

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
Departamento de Historia Contemporánea



TESIS DOCTORAL

**Los intelectuales socialistas en el primer bienio de la II República:
Reforma o revolución. Proyecto educativo**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

María Cruz Galindo López

Director

Antonio Fernández García

Madrid, 2016

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA
Departamento de Historia Contemporánea



**LOS INTELLECTUALES SOCIALISTAS EN EL PRIMER BIENIO DE
LA II REPÚBLICA: REFORMA O REVOLUCIÓN.
PROYECTO EDUCATIVO.**

TESIS DOCTORAL

DIRECTOR: D. ANTONIO FERNÁNDEZ GARCÍA

M^a CRUZ GALINDO LÓPEZ

MADRID, 2015



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID

*Los Intelectuales Socialistas en el Primer Bienio de la II República:
Reforma o Revolución. Proyecto Educativo*

Autor: M^a CRUZ GALINDO LÓPEZ
Director: D. ANTONIO FERNÁNDEZ GARCÍA

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

A Nacho y Nachito por todo el tiempo que me habéis dado y...
por todo el que os he robado

A mi padre

AGRADECIMIENTOS

Mi agradecimiento a mi Director de Tesis D. Antonio Fernández García por su asesoramiento, dedicación y amabilidad durante todos estos años, gracias a los que he podido llevar a buen término la realización de esta investigación.

A Arancha y Raquel, por su ayuda a la hora de revisar los textos y darme sus opiniones más sinceras.

A Javier Buitrón, por su ayuda y orientaciones que han contribuido a avanzar en el proceso de investigación.

A Beatriz, sin ella mi inglés no sería el mismo.

A Alicia Ozamiz por sus consejos, asesoramiento e ideas de “artista”, así como por su ánimo y motivación que me han hecho no olvidarme de que terminar era ante todo una necesidad para mi vocación docente.

A mi padre, por seguir pensando que algún día terminaría y creer en mi trabajo.

A todos aquellos que, durante todo este tiempo, me habéis ayudado de una u otra forma, pero siempre dándome impulso y energías renovadas para continuar.

Y... a Nacho... por todo...

estos doce años de trabajo no hubieran sido posibles sin ti.

INDICE TEMÁTICO

RESUMEN DE LA TESIS EN ESPAÑOL	Pág. I
RESUMEN DE LA TESIS EN INGLÉS	Pág. V
ABREVIATURAS ESPECÍFICA UTILIZADAS	Pág. IX
I. ANTECEDENTES	Pág. 1
Introducción al período histórico e interés del tema	Pág. 1
Objetivos de la investigación	Pág. 6
Metodología de investigación	Pág. 9
Estado de la cuestión	Pág. 17
Fuentes	Pág. 23
Valoración general de los Archivos y Fuentes utilizados	Pág. 23
Fuentes bibliográficas	Pág. 27
Análisis de bibliotecas y archivos	Pág. 49
Fuentes hemerográficas	Pág. 52
Archivo Histórico Nacional	Pág. 58
Archivo de la Fundación Pablo Iglesias	Pág. 60
Archivo del Congreso de los Diputados	Pág. 69
Conclusión al capítulo	Pág. 72
II. EL PAPEL DE LOS INTELLECTUALES. INTELLECTUALES SOCIALISTAS	Pág. 75
Contextualización histórica del concepto de “intelectual” y parámetros para la definición del grupo de intelectuales socialistas de este trabajo	Pág. 78
Aspectos generales de la definición del concepto “intelectual”	Pág. 79
“Nuestros” intelectuales socialistas en la II República. Perfil académico y profesional	Pág. 90
Cuadro de relación de formación-profesiones-cargos políticos de los intelectuales socialistas	Pág. 91
Los “nuevos moralistas” frente al compromiso político. Divergencias entre autores sobre la idoneidad de la implicación política del intelectual.	Pág. 127
Los intelectuales y el Partido Socialista: convergencias y divergencias	Pág. 134
Los intelectuales y <i>El Socialista</i>	Pág. 151
Cuadro de relación de las asociaciones, actividades y cargos políticos de los intelectuales socialistas	Pág. 156
Conclusión al capítulo	Pág. 159
III. INTELLECTUALES Y OPINION PÚBLICA. EL SOCIALISTA COMO INSTRUMENTO POLITICO	Pág. 163
<i>El Socialista</i>	Pág. 170
El período prerrepblicano, constituyente y constitucional. <i>El Socialista</i> : 1930-31	Pág. 176
<i>El Socialista</i> 1932-33: esplendor y declive del Primer Bienio Republicano	Pág. 180
Cuadro de relación de las asociaciones, actividades y cargos políticos de los intelectuales socialistas	Pág. 194
Conclusión al capítulo	Pág. 209

IV.	LOS INTELECTUALES SOCIALISTAS Y LA DISCIPLINA Y EDUCACIÓN DE PARTIDO. FORMACIÓN EN EL SOCIALISMO COMO MEDIO DE PROPAGANDA Y ENSEÑANZA DEL PROLETARIADO. LUCHA POLÍTICA Y ORGANIZACIÓN INTERNA	Pág. 213
	La labor propagandística y de formación con la clase trabajadora	Pág. 237
	La enseñanza y educación del proletariado	Pág. 246
	Principales problemas a los que tuvieron que enfrentarse los intelectuales socialistas a través de la propaganda, la disciplina y la educación.	Pág. 272
	Conclusión al capítulo	Pág. 296
V.	EL TÉRMINO “REVOLUCIÓN” EN LOS INTELECTUALES SOCIALISTAS: 1930-1933	Pág. 301
	Análisis de la palabra “revolución”: significado semántico y significado político en sus diversas acepciones	Pág. 303
	La palabra “revolución en los intelectuales socialistas en el periodo 1930-1933	Pág. 312
	La República como “revolución” para los intelectuales socialistas	Pág. 312
	Política socialista en el Primer Bienio republicano: objetivos socialistas y carácter de los mismos ¿Revolución vs reforma?	Pág. 345
	El camino hacia la revolución	Pág. 390
	Conclusión al capítulo	Pág. 421
VI.	LOS INTELECTUALES SOCIALISTAS ANTE LA NATURALEZA DEL ESTADO Y LOS REGIONALISMOS	Pág. 429
	Naturaleza del Estado y regionalismos catalán y vasco	Pág. 430
	Los socialistas y la definición de la naturaleza del Estado	Pág. 431
	Los intelectuales socialistas ante el Estatuto Catalán	Pág. 440
	Los intelectuales socialistas ante el Estatuto Vasco	Pág. 463
	Conclusión al capítulo	Pág. 474
VII.	LA REVOLUCIÓN A TRAVÉS DE LA ENSEÑANZA: CONSTITUCIÓN Y REFORMA EDUCATIVA	Pág. 477
	Objetivos generales y objetivos socialistas en la Constitución y en la Reforma de la Enseñanza	Pág. 477
	Herencia educativa recibida del régimen monárquico y primeras medidas llevadas a cabo	Pág. 483
	Influencias pedagógicas e ideológicas en el proyecto socialista de reforma de la enseñanza	Pág. 488
	Vías y medios políticos, legislativos y de difusión con que contó el Partido Socialista para el desarrollo y consecución de sus objetivos políticos	Pág. 494
	Análisis de la naturaleza de las medidas propuestas y llevadas a cabo en materia educativa por los intelectuales socialistas	Pág. 502
	Escuela Activa y Escuela Única: el ideario socialista en la Enseñanza	Pág. 510
	Otros principios ideológicos socialistas presentes en la Reforma de la Enseñanza: proletarización de la enseñanza, valor del trabajo y pacifismo	Pág. 555
	Conclusión al capítulo	Pág. 572
VIII.	CONCLUSIONES FINALES: LOS INTELECTUALES SOCIALISTAS Y SUS CIRCUNSTANCIAS	Pág. 581
IX.	DOCUMENTACIÓN: BIBLIOGRAFÍA Y OTRAS FUENTES UTILIZADAS	Pág. 607
	Bibliografía	Pág. 607
	Documentación y fuentes hemerográficas	Pág. 618
	Otras fuentes	Pág. 620

Los intelectuales socialistas en el Primer Bienio de la II República: reforma o revolución. Proyecto educativo.

La II República ha sido y es un periodo clave de la historia contemporánea de España debido, en buena parte, a su carácter innovador y rupturista respecto a los periodos que la antecedieron y sucedieron. De hecho, fue considerada la única esperanza modernizadora y regeneracionista para salir de un atraso político, económico y sociocultural del que se culpaba a una monarquía incapaz de ofrecer una profunda renovación a finales de los años veinte. Este sentimiento regeneracionista se instaló en ciertos sectores de la población, especialmente en políticos e intelectuales, uniéndoles, inicialmente, en pos de un objetivo común durante casi tres años e imprimiendo un espíritu reformista, revolucionario e -incluso- rupturista en la primera etapa republicana.

Pero fueron especialmente los intelectuales los que tomaron conciencia de que un régimen democrático y parlamentario podía ser la solución a los grandes problemas de España. Por ese motivo se sintieron llamados a liderar la tan ansiada y anunciada regeneración que habían soñado desde el 98 los más mayores y, desde la Dictadura Primorriverista, los más jóvenes. Se implicaron juristas, escritores, profesores y filósofos junto a políticos profesionales; aunque, en aquel momento, éstos últimos ocuparon una segunda fila en el liderazgo de la concepción del proyecto republicano mientras los intelectuales socialistas adquirían un protagonismo especial.

Para el PSOE, la República fue la oportunidad esperada desde Pablo Iglesias para avanzar hacia sus ideales. Fue el régimen que les permitiría alcanzar lo que denominaban “revolución política”, “revolución social” y “revolución económica”, claves para llegar a un régimen socialista. El camino que hubieron de recorrer en el primer bienio no estuvo exento de problemas internos que obligaron a redefinir objetivos y estrategias a Partido y Sindicato. Besteiro, De los Ríos, Prieto, Jiménez de Asúa, Llopis, Araquistáin, Cordero, Ovejero, Saborit o Álvarez del Vayo desempeñaron un papel decisivo.

Es en este contexto en el que se enmarca la presente tesis. Partiendo de la gran cantidad de información existente, se presenta una nueva visión de dos cuestiones que se abordan conjuntamente: **los objetivos y logros alcanzados por el PSOE en el primer bienio para la consecución de su fin último, el Estado Socialista, y la labor que en todo ello desarrollaron los intelectuales del Partido.** A tal fin, se investiga y analiza en tres áreas: los fines establecidos oficialmente por el Partido Socialista, los principios ideológicos de cada intelectual sobre los campos en que tuvieron que actuar y, por último, las intervenciones de cada uno de ellos en las distintas materias. Los intelectuales elegidos han sido analizados desde una nueva perspectiva que contempla su pensamiento aplicado a la tarea de conseguir los objetivos del Partido, teniendo en cuenta la naturaleza de los mismos y cómo fueron concebidos por cada intelectual. Dicha naturaleza ha quedado definida en las denominadas medidas reformistas y/o revolucionarias.

La metodología seguida se inicia con una contextualización general del periodo, de los intelectuales y del ámbito socialista a través de bibliografía general y autógrafa de los propios protagonistas, así como de fuentes hemerográficas del momento, especialmente del periódico *El Socialista*. Posteriormente, se abordan cuestiones más particulares referentes al PSOE y al pensamiento y actuaciones políticas concretas de sus intelectuales. Para ello se amplió el vaciado de fuentes hemerográficas y se acudió a archivos que ofrecieran documentación personal y directa de los intelectuales: de la Fundación Pablo Iglesias, del Congreso de los Diputados y el Histórico Nacional.

Las conclusiones alcanzadas pueden concretarse en dos principales. Atendiendo al objetivo último tanto del Partido como de sus intelectuales, la consecución del Estado Socialista, puede afirmarse que todos ellos fueron revolucionarios por lo que de rupturistas tuvieron. Si se atiende más específicamente al modelo de Estado Socialista que cada intelectual concibió, hay que señalar la existencia de dos grandes grupos -con

sus matizaciones-, que han sido denominados “reformistas”, los partidarios de un modelo socialdemócrata de Estado, y “revolucionarios”, los proclives a un modelo más marxista. Las vías propuestas para alcanzarlo fueron inicialmente reformistas en todos los casos: aceptaron la república y el parlamento para desarrollar las tres fases revolucionarias pablistas. Únicamente hacia 1933, especialmente tras las elecciones, se inició la radicalización y el progresivo abandono de las vías democráticas que, para algunos de ellos, habían sido únicamente soluciones puntuales a unas circunstancias determinadas.

Si el fin último de los intelectuales socialistas fue lograr un Estado Socialista a través de una política de reformas, la diferencia entre ellos fue el alcance que cada uno quiso dar a lo que denominaron “revolución”. Los reformistas fueron los menos: De los Ríos, Prieto, Besteiro, Saborit o Jiménez de Asúa. Todos éstos siguieron el modelo socialdemócrata de Estado. Llopis, Zugazagoitia, Álvarez del Vayo o Araquistáin fueron los más radicales, tomando las revoluciones rusa o mexicana como modelos para llegar al Estado Socialista auténticamente marxista. Otros, como Cordero u Ovejero, revolucionarios pero más mesurados en su proceder, adoptaron una postura intermedia.

El nivel de satisfacción de los propios intelectuales con lo conseguido en el primer bienio fue distinto en cada caso. Sin embargo, si su objetivo al iniciarse la República y la finalidad que dieron a ésta fue avanzar hacia el Socialismo poniendo las bases para la ulterior revolución, sin lugar a dudas su objetivo se habían alcanzado en 1933: habían conseguido unos avances sociopolíticos y económicos como nunca pudieron pensar que lograrían. La revolución final no se había llevado a cabo, pero tampoco había sido su objetivo para esa primera legislatura. Su labor no puede decirse que fuera un fracaso -como tradicionalmente se ha venido valorando- puesto que sus objetivos se cumplieron si no totalmente sí en buena parte. Otra cuestión es que el destino que tuvo la República hiciera que el camino iniciado se truncara, pero la gestión política de la intelectualidad socialista no puede sino valorarse muy positivamente en su propósito de iniciar el camino hacia el logro de la revolución.

RESUMEN EN INGLÉS

The Socialist Intellectuals in the First Biennium of the Second Spanish Republic; Reform or Revolution. Educational Project

The Second Spanish Republic has been considered, and nowadays, it is still considered, a key period in the contemporary history of Spain, due in a large extent to its innovative and ground-breaking character in comparison with the previous and following periods. In fact, it was considered the only modernizing and regenerationist hope, in order to overcome the political, economic and socio cultural backwardness which seemed to be the result of the Monarchy's policy, unable to offer a thorough modernization in the late 20s. This regenerationist feeling settled down in certain sectors of the population, particularly politicians and intellectuals, who worked together for almost three years towards a common objective; bringing a reforming, revolutionary, and even a ground breaking, spirit in the first republican era.

Nevertheless, intellectuals were specially the sector who really became aware of the fact that the solution to the great problems of Spain could stand in a democratic and parliamentary regime. For that reason, they felt themselves called to lead such a longed-for and foretold regeneration which the elderly had dreamt of since 98 and the young since the dictatorial regime of General Primo de Rivera. Jurists, writers, teachers, philosophers together with professional politicians got involved. At that time, the last group occupied a second rank in the leadership of the republican project whilst socialist intellectuals gained a special importance.

The Republic was the opportunity expected by PSOE party since Pablo Iglesias period in order to move up towards their ideals. This regime would allow them to find what they called "political revolution" "social revolution" and "economic revolution", the keys to achieve a socialist regime. The way they would encounter in the first biennium was not trouble-free. There were internal problems which made the Party and Trade Union redefine their objectives and strategies. Besteiro, De los Ríos, Prieto, Jiménez de

Asúa, Llopis, Araquistáin, Cordero, Ovejero, Saborit o Álvarez del Vayo carried out a crucial role.

This thesis falls within this context. Based on the fact that there is a great amount of existing information, a new approach of two subjects, which are addressed jointly, is presented: the objectives and achievements gained by PSOE party in the first biennium in order to attain their ultimate goal which was the socialist state and the efforts made by the intellectuals of the party. For this reason, the studies and analysis presented cover three areas: the purposes, officially established by the Socialist Party; ideological principles each intellectual had on the different fields of activity; and, finally, each one's intervention in the different subjects. Chosen intellectuals have been analyzed from a different point of view, which considers their thought towards accomplishing the Party's objectives, taking into account their own nature and how each intellectual thought them up. The said nature has been established in the so-called reforming and /or revolutionary measures.

The methodology being followed starts with a general contextualization of the period, intellectuals and the socialist scope through general and handwritten bibliography of the main figures involved, as well as, newspaper sources at that moment, and particularly the newspaper The Socialist. Afterwards, specific questions regarding PSOE party and its approach are tackled, together with its intellectuals' specific political actions. For that purpose, further information from newspaper sources were obtained; and looking up the files, personal and direct documentation related to the intellectuals was found: from Pablo Iglesias Foundation, Spanish Parliament and the National Historic.

The final conclusions could be summed up in two statements. Considering that the ultimate objective of the Party as well as its intellectuals was the achievement of the Socialist State, one can maintain that all of them were revolucionary for their groundbreaking, innovative character. If one pays close attention to the model of the

socialist state each individual thought up, it is necessary to point out the existence of two big groups, with certain clarifications, called “reformists” who are supporters of a social democratic model and “revolutionaries” prone to a marxist model. Initially, the proposed ways to achieve the goal were reformist in all cases: they accepted the Republic and the Parliament to develop the three revolutionary “pablistas” stages. Around 1933 and particularly after the elections, radicalization started as well as the progressive abandonment of democratic ways, which, for some of them, had been the only isolated solutions to some specific situations at that time.

Based on the fact that the Socialist Intellectuals’ ultimate objective was to gain a socialist state through a reform policy, the discrepancy amongst them consisted in their different scope to the so-called “revolution”. The reformists were the minority: De los Ríos, Prieto, Besteiro, Saborit o Jiménez de Asúa; they followed the social democratic model. Llopis, Zugazagoitia, Álvarez del Vayo o Araquistáin were the most radical, taking the Russian or Mexican revolutions as their model to move up to a socialist and completely marxist state. Others, like Cordero or Ovejero, who were moderate revolutionaries adopted a half-way position.

Intellectuals’ level of satisfaction with the achievements in the first biennium was different in each case. In spite of this, their objective, which, at the beginning of the Republic, was to approach towards Socialism stating the bases for the ulterior revolution, was unquestionably accomplished by 1933. They gained certain socio political and economic progress as they had never thought before. The final revolution had not taken place but in any case, that was not their main aim in the first term. One cannot say their work was a failure, as it was stated traditionally, because most of their objectives were undoubtedly achieved. Another thing is that the destiny of the Republic, made the progress disrupted half-way through, but the political handling of the socialist intellectuality cannot but be valued positively in their purpose to start the way towards the achievement of revolution.

ABREVIATURAS ESPECÍFICAS UTILIZADAS

Términos generales

CSIC	Centro Superior de Investigaciones Científicas
Leg	Legajo
S.F.	Sin Fecha/ Sin fechar
ILE	Institución Libre de Enseñanza

Términos institucionales

AHN	Archivo Histórico Nacional
------------	----------------------------

Términos correspondientes al Archivo de la Fundación Pablo Iglesias

AH	Archivo Histórico
ALJA	Archivo Luis Jiménez de Asúa
AASC	Archivo Andrés Saborit y Colomer
FPI	Fundación Pablo Iglesias

Términos personales

XXX	No puede leerse por encontrarse defectuoso en el documento original
------------	---

CAPÍTULO I. ANTECEDENTES

Introducción al momento histórico e interés del tema

Uno de los períodos que, junto a la Guerra Civil, mayor interés ha suscitado en todos los investigadores y estudiosos del siglo XX en España ha sido el de la II República, por lo que tuvo de innovación y progreso frente a los dos períodos históricos que inmediatamente la antecedieron y siguieron. Posiblemente los factores que, desde un principio, marcaron a dicho régimen fueron su carácter en cierto modo improvisado, su popularidad, así como su naturaleza innovadora, rupturista y modernizadora.

Los años inmediatamente anteriores a la II República vieron como el régimen monárquico sufría una decadencia cada vez más acelerada. Los últimos años de la Dictadura no sirvieron sino para ir gestando un estado de opinión cada vez más generalizado, entre los diferentes grupos sociales, de que la Monarquía era un régimen caduco, incapaz de ofrecer soluciones pragmáticas a las dificultades coyunturales por las que atravesaba España o soluciones de modernización y adaptación a los nuevos tiempos en los que el resto de Europa estaba ya inmersa. Sin embargo, y tal y como Javier Tusell y Genoveva García Queipo de Llano señalan, en una fecha tan próxima a la caída de Alfonso XIII como era 1929, no podía todavía pensarse que la República fuera una realidad posible a tan corto plazo. Si a esto sumamos que las elecciones municipales no son el medio habitual para considerar un cambio de régimen –y mucho menos con los resultados que las municipales del 12 de abril de 1931 - la II República no dejó de llegar de una forma un tanto imprevista a pesar de que se viniera conspirando a su favor desde meses antes, e incluso a pesar de que existiera un denominado “Comité Revolucionario” clandestino. Las opciones políticas eran muchas, y la república no parecía, a simple vista, el régimen que tuviera el número más abundante de seguidores.

Sin embargo, precisamente la ausencia de una opción política predominante puede que fuera el factor clave para la llegada del nuevo régimen. Como señaló Salvador de Madariaga, no triunfaron los republicanos, sino los antimonárquicos; y si es cierta la afirmación de Unamuno de que los españoles de su tiempo se dividían en antimonárquicos y antirrepublicanos, parece que la realidad no se encontraba mucho más lejos de este panorama. Es decir, la República obtuvo buena parte de su popularidad por presentarse

ante los españoles como una de las pocas opciones políticas capaz de enfrentarse a la Monarquía y a su lastre de régimen conservador y anticuado. España no contaba con un número mayoritario de auténticos republicanos en estas fechas sino más bien con unos partidos caducos que no habían sido capaces de superar la crisis del 98, con otros claramente posicionados como “antialfonsinos” aunque no como “antimonárquicos”, con una derecha que decidió proclamarse republicana ante la falta de soluciones de la monarquía, y con una izquierda que se enfrentó abiertamente al monarca y entre la que se encontraban sectores absoluta y radicalmente posicionados contra el rey como eran los socialistas, anarquistas y nacionalistas principalmente. La fuerza de una minoría como la republicana era más de tipo “moral” que numérica, pero supieron hacerse con el apoyo y los entusiasmos de políticos y pueblo con la promesa de un cambio y una regeneración de España. Fue este el motivo de la popularidad con que la República fue acogida por sus más fieles partidarios y por los que no lo eran tanto.

Efectivamente, tanto los minoritarios partidarios pro republicanos como los que la aceptaron como la mejor solución frente a la existente vieron en el nuevo régimen la posibilidad de avanzar política, social y económicamente hacia un Estado moderno. La República se perfiló para cada uno con un carácter diferente: para sus más fervientes seguidores como un fin en sí misma, para la mayoría como una alternativa en la que depositaron sus esperanzas y, para un sector minoritario pero decisivo como lo fue el Partido Socialista en este momento, como un medio para alcanzar un fin ulterior.

En todos y cada uno de los casos, la República fue recibida con esperanza e ilusión por las posibilidades que ofrecía de regenerar España. Para la gran mayoría de la población esta regeneración no era sino el cambio de las condiciones generales de vida más básicas; para los políticos era la oportunidad para reformar el país desde sus cimientos. Este sentir de que el fin de la monarquía era la oportunidad para la transformación profunda fue el detonante decisivo para que se produjera la movilización y participación de un sector social que nunca antes se había comprometido tanto y tan radicalmente con un proyecto político: los intelectuales. Y fueron ellos los que convirtieron el cambio de régimen en la última esperanza para regenerar España bajo un proyecto ideológico que habían venido gestando en diferentes generaciones desde la crisis del 98 y que se había materializado en el denominado Regeneracionismo.

Posiblemente es este protagonismo político de la clase intelectual lo que hizo de la II República un régimen y un momento singular en la Historia de España. La política, la economía, la enseñanza, la religión y la Iglesia, el Ejército... todo era susceptible de ser transformado. Y es este espíritu reformista, revolucionario y rupturista- en muchos casos- lo que dio un carácter especial a los dos primeros años del nuevo régimen. Las propuestas y medidas que se llevaron a cabo en el denominado Primer Bienio fueron de una modernidad absoluta y, en algunas ocasiones, de una radicalidad también extrema. Tanto que, posiblemente, fueron excesivas y quisieron llevarse a cabo de forma demasiado rápida en una España en la que el panorama político, social y económico parecía no ser muy favorable a su inmediata disposición. La crisis internacional del año 1929 fue especialmente dura en un país económicamente atrasado; el panorama político –ya se ha visto- estaba dividido en multitud de opciones políticas a las que les había unido nada más que un único fin: traer la República, pero que –en el fondo- se encontraban enfrentadas en casi todo lo demás, incluso aquellas opciones políticas que se unieron en coaliciones para gobernar; y la sociedad, en general, no estaba preparada ni ideológica ni culturalmente para recibir un sistema democrático pleno puesto que nunca antes lo había tenido.

Todas estas singularidades con las que nació la II República han sido aspectos que, desde siempre, han despertado un gran interés entre curiosos e investigadores y han dado lugar a multitud de investigaciones y publicaciones. Pero posiblemente haya sido la presencia predominante de los intelectuales como grupo social en el Gobierno Provisional y Primer Bienio de la República, lo fundamental y casi irrepetible de su pensamiento y actuaciones, y la riqueza de sus propuestas, lo que ha dado lugar también a gran cantidad de estudios que han querido recuperar la memoria de un periodo considerado ejemplar en cuanto a su contenido ideológico.

Muchos fueron los intelectuales que tomaron parte activa en la política desde las fechas señaladas como claves por Tusell y G. Queipo de Llano,¹ muchas también sus opciones ideológicas y la evolución de su pensamiento y posicionamiento político. Sin embargo, hubo un grupo que adquirió una importancia especial en un momento en que,

¹ Para Genoveva García Queipo de Llano, hubo dos fechas claves en la Dictadura de Primo de Rivera que supusieron un posicionamiento de la clase intelectual frente a la Monarquía: de una parte 1926, fecha en la que el Dictador se enfrentó a los intelectuales al nombrarse Doctor Honoris Causa por la Universidad de Salamanca; de otra, 1929, en que la rebelión de los estudiantes impulsó una toma de posición mucho más enérgica también por parte de la intelectualidad. Sin embargo, y a pesar de la creciente politización que fue sufriendo España, para los autores, la configuración y definición de la idea republicana fue tomando forma en un periodo muy corto de tiempo: el que va desde la caída de la Dictadura al 14 de abril (GARCÍA QUEIPO DE LLANO, Genoveva, *Los intelectuales y la Dictadura de Primo de Rivera*, Madrid, Alianza Editorial, 1988)

posiblemente, no lo esperaba: los intelectuales socialistas. En 1930 el PSOE se encontró con un protagonismo político que fue creciendo de forma inesperada hasta convertirle en una fuerza política decisiva en los primeros años de la II República, al igual que fue aumentando su número de miembros y las responsabilidades políticas de sus altos cargos. Posiblemente los dirigentes del Partido que dieron “visto bueno” a la participación de Fernando de los Ríos e Indalecio Prieto en el Pacto de San Sebastián nunca imaginaron que, en menos de un año, esos mismos políticos detentarían sendos ministerios en el Gobierno Provisional; y ni que, en el primer Gobierno de la República, formarían coalición con Alianza Republicana tomando parte activa en las más importantes medidas y reformas políticas.

Por todo esto, la política y la trayectoria seguida por el Partido Socialista -desde la caída de la Dictadura hasta su primer fracaso electoral en 1933- ha sido también objeto de interés en multitud de estudios del periodo republicano. No es para menos si, además, se tiene en cuenta la pureza y radicalidad de muchos de los principios ideológicos enunciados a finales del siglo XIX por Pablo Iglesias y que fueron con los que llegó el Partido al nuevo régimen; la contradicción en la que entraron muchos de ellos en el momento en que el Partido decidió su participación en un sistema republicano y democrático; y el proceso de reorganización o adaptación ideológica interna que hubo de abordar el PSOE ante todos estos acontecimientos. Si la llegada de la República fue, en cierto modo, sorpresiva para todos, para el Partido Socialista fue –además- causa de una obligada y rápida reestructuración interna. La adaptación del PSOE a las nuevas circunstancias políticas que le fueron sobrevenidas ha sido ampliamente estudiada: cómo se abordó el crecimiento desmesurado que sufrió el Partido en estas fechas, redefinición o necesidad de posicionamiento ante el nuevo régimen, nueva declaración o renovación de principios de un número significativo de sus militantes con importantes cargos dentro del Partido y en el Gobierno, etc. Y, junto a todo esto, los intelectuales socialistas tuvieron un protagonismo especial porque realizaron un papel decisivo.

Ya se ha señalado como la intelectualidad española desempeñó un papel cuanto menos singular en la llegada y consolidación del nuevo régimen, pero la intelectualidad socialista tuvo, además, que encontrar su espacio dentro del mismo Partido. Algunos de ellos hubieron de redefinir sus propias posiciones y, no pocos, enunciar nuevamente sus

principios políticos tratando de compatibilizar República y Socialismo. La altura ideológica, formativa y política de buena parte de esta intelectualidad fue decisiva para la consecución de dos grandes objetivos: situar al Partido Socialista entre las fuerzas políticas dirigentes y claves en el nuevo régimen e iniciar la andadura hacia la consecución de los objetivos socialistas.

Figuras como las estudiadas en esta investigación –Besteiro, De los Ríos, Prieto, Jiménez de Asúa, Llopis, Araquistáin, Cordero, Ovejero, Saborit, o Álvarez del Vayo– han sido analizadas numerosas veces. Especialmente aquellos que tuvieron sus raíces formativas en el Regeneracionismo y estuvieron vinculados de forma más o menos directa a la ILE, como es el caso de Rodolfo Llopis, Fernando de los Ríos o Julián Besteiro. Su pensamiento ha sido estudiado individualmente desde diferentes puntos de vista: el ideológico, profesional y político. La gran categoría de muchos de ellos, junto con el papel que les fue asignado durante el periodo republicano, lo justifica. No puede entenderse el Partido Socialista tras la muerte de Pablo Iglesias sin el pensamiento y las directrices ideológicas trazadas por Julián Besteiro, especialmente en estos años tan convulsos y revulsivos para el PSOE como lo fue la República. Tampoco puede entenderse la participación política y la aceptación del colaboracionismo, así como la defensa del nuevo régimen republicano, sin la fe democrática de hombres como Fernando de los Ríos o Indalecio Prieto quienes, además, contribuyeron decisivamente a la consecución de importantes avances para el país y para los objetivos de su Partido. Y la línea más revolucionaria y radical no puede comprenderse sin Luis Araquistáin. La cantidad de estudios e investigaciones de todos ellos está, por tanto, sobradamente justificada. Más si añadimos la frustración que –para el PSOE y sus militantes– resultó finalmente ser la inicialmente esplendorosa II República.

Pocos aspectos parece que quedan ya por abordar del régimen de 1931, y sin embargo, las publicaciones sobre el mismo, aunque con diferente intensidad, no cesan. Buscar una nueva visión se hace cada vez más difícil y parece que las opciones van quedando reducidas a revisiones de lo previamente abordado para ofrecer nuevas interpretaciones o arrojar nueva luz sobre lo que pudiera haber quedado más en penumbra.

Objetivos de la investigación

Es en este contexto en el que la actual investigación se encuentra inserta: su fuerza radica en la cantidad de información ya existente por la labor desarrollada previamente en otros trabajos de investigación, sin embargo, presenta una visión nueva y enriquecedora de dos aspectos que se abordan –en este caso- de forma conjunta: **los objetivos y logros alcanzados por el Partido Socialista en el primer bienio de cara a la consecución de su fin último de lograr la implantación de un Estado Socialista, y la labor que para ello desempeñaron un sector de gran singularidad en el Partido como fueron los intelectuales socialistas.** El estudio del tema desde esta perspectiva permite profundizar en la política de Partido pero permite, igualmente, analizar con gran intensidad el pensamiento y actuación de hombres que fueron claves en este momento político por la grandeza de su pensamiento, de su sentir y su hacer. Las figuras individuales del grupo de intelectuales socialistas elegidos se analizará bajo la nueva luz de su pensamiento aplicado a la tarea de conseguir el logro de los objetivos de Partido, teniendo en cuenta, en dicho análisis, la naturaleza de los mismos y como fueron concebidos por cada intelectual.

Para abordar la naturaleza de los objetivos que el Partido Socialista se marcó y se propuso desarrollar en la etapa constituyente y en el primer Gobierno republicano, en **“Los intelectuales socialistas en el Primer Bienio de la II República: reforma o revolución. Proyecto educativo”** se analizará si fueron propuestas simplemente reformistas y/o revolucionarias. Aspecto éste que permitirá explicar si la República fue un fin en sí misma o simplemente un medio más para alcanzar un objetivo último y prioritario que era el Estado Socialista. Este análisis, sin embargo, se llevará a cabo, no tanto a partir de las actuaciones y directrices marcadas por la Ejecutiva del Partido –que también, porque no tenerlas en cuenta sería cuanto menos absurdo- sino desde una nueva perspectiva: a partir del pensamiento y actuaciones personales del grupo de intelectuales que tuvieron un mayor protagonismo en esta etapa. Un grupo que tuvo que desarrollar una labor de gran componente personal en los cargos que les fueron asignados en el Gobierno, en el Partido, etc. y que, además, hubieron de seguir unas directrices oficiales y un programa común de actuación entre ellos.

El interés de este análisis lo da también el que se trata de un grupo variado y más heterogéneo de lo que a simple vista pudiera parecer al tratarse de militantes de un mismo Partido. Dicha heterogeneidad de pensamiento, la singularidad de sus convicciones individuales, aun dentro del propio Socialismo, la necesidad de evolucionar ideológicamente a nivel personal conforme las circunstancias iban presentándose, así como la ineludible obligación de actuar conjuntamente a pesar de la diversidad de criterios, ha llevado a que la investigación y las conclusiones finales del análisis sean más variadas de lo que hubiera cabido esperarse en un primer momento.

El análisis de los objetivos socialistas en el Primer Bienio Republicano llevará a abordar dos ámbitos principales de actuación de los intelectuales como representantes del ideario del Partido: de una parte, y en un primer momento, los logros conseguidos en la Constitución del 9 de diciembre de 1931, la cual no fue sino el primer paso para la creación de un marco político y legislativo favorable para abordar, en un futuro inmediato, reformas de mayor envergadura. La Constitución se presentó como el marco legal que abría el camino hacia un futuro que los socialistas preveían como más favorable a sus principios. En segundo lugar, el análisis se centrará en las medidas y reformas llevadas a cabo posteriormente a la Constitución y ya durante el primer Gobierno republicano del que los socialistas formaron parte: el Estatuto de Cataluña y la Reforma de la Enseñanza fueron piezas claves para sentar las bases propicias a un Estado socialista. Al finalizar el año 1933 podrán verse y valorarse los logros alcanzados, así como la dimensión y naturaleza de los mismos. Y todo ello desde la perspectiva ideológica de los intelectuales que fueron sus principales autores.

Es importante señalar que el peso del análisis de todas estas intervenciones y reformas políticas recaerá en dos aspectos que son los que mayor protagonismo y dedicación adquieren en todo el análisis. De una parte la “formación” como parte de la política interna del PSOE y, de otra, la enseñanza. El deseo de centrar la investigación en estos dos puntos viene en parte obligado por el carácter de los protagonistas que las llevaron a cabo: los intelectuales. Como se verá en el capítulo correspondiente, el ámbito natural de actuación de este grupo social es todo aquél relacionado con el pensamiento, la formación y la educación la cual se lleva a cabo de forma más o menos directa en distintos ámbitos de la sociedad. Aquellos intelectuales educados -o con

contacto en algún momento de su trayectoria- en la ILE –caso de Besteiro, Llopis, Fernando de los Ríos o Jiménez de Asúa, entre otros- no perdieron nunca su espíritu didáctico y educativo que, en muchos casos, trasladaron de forma más o menos voluntaria o consciente a su actividad política. Por su parte, aquellos que no procedieron de dicho ámbito, no pudieron por menos que sentirse formadores de un pueblo y una sociedad que parecía clamar y reclamar una mayor formación en todos los órdenes de la vida.

Por otro lado, la formación y educación fueron objetivos prioritarios dentro del ideario socialista. Para el PSOE, el acceso del pueblo a la cultura en general y a la educación en valores democráticos, en particular, eran aspectos fundamentales para poder crear una base social preparada para avanzar en sus objetivos de Partido. Unas masas políticamente formadas serían capaces de vivir en democracia y alcanzar por esta vía los logros que abrirían las puertas a un futuro auténticamente socialista. Frente a esto, los peligros que amenazaban al Partido y al nuevo régimen eran muchos: el comunismo y el anarquismo, la violencia, las huelgas salvajes y descontroladas... y todo esto no hacía sino peligrar las nuevas oportunidades que se le brindaban al PSOE. La formación se abordará como la educación promovida dentro del Partido y el Sindicato, destinada al proletariado, al pueblo en un sentido amplio y global. Esta formación previó aspectos como la difusión de la cultura en general y, muy especialmente, la formación en principios y conceptos políticos, así como en la disciplina.

Por su parte, la Reforma de la Enseñanza se abordará como el conjunto de medidas dispuestas para transformar las instituciones y formas educativas existentes, de promover un nivel cultural digno de una sociedad del siglo XX y de un país plenamente democrático. La Reforma educativa contemplará aspectos más técnicos llevados a cabo desde el Ministerio de Instrucción Pública y dirigidos a todo el conjunto de la sociedad. En cualquier caso, tanto la formación de carácter más político como la puramente docente, fueron dos de los ámbitos de actuación más “revolucionarios” en los que los intelectuales socialistas empeñaron sus fuerzas desde que la República empezó a ser una realidad.

El análisis de todos estos aspectos se abordará –como se explicará a continuación en el apartado correspondiente a la Metodología- a partir de tres niveles de

estudio diferentes que serán el punto de partida para alcanzar, posteriormente, una visión global y única en las valoraciones finales: los objetivos marcados en cada caso por el Partido Socialista de forma oficial e institucional; los principios ideológicos de cada intelectual sobre los distintos campos sobre los que tuvieron que actuar y, por último, las intervenciones que en cada materia llevaron a cabo cada uno de ellos: en unos casos con mayor peso y protagonismo -por el cargo que detentaban- y en otros desde un segundo plano, no menos decisivo e influyente.

Metodología de investigación

Destaca Asti Vera la afirmación de Einstein de que *"Ideamos una teoría tras otra, y lo hacemos porque gozamos comprendiendo"*,² además de porque queremos satisfacer nuestras curiosidades. Pero en un trabajo de investigación, el proceso de análisis resultaría absolutamente infructuoso si a la hora de iniciar la labor de búsqueda de las verdades que quieren demostrarse o encontrarse no se estableciera un proceso lógico en el camino a seguir, así como en los medios para conseguir los fines establecidos. De esta forma, se hace imprescindible la necesidad de definir -desde un primer momento- la línea metodológica empleada en la investigación para la buena comprensión, valoración y juicio de ésta.

Tal y como se viene señalando, el tema de **“Los intelectuales socialistas en el Primer Bienio de la II República: reforma o revolución. Proyecto educativo”** presenta distintos ámbitos de estudio que han requerido un proceso de investigación en campos diferentes aunque todos ellos interrelacionados: el institucional, el ideológico particular de cada intelectual y el de la actuación política también individual aunque sometida, en mayor o menor medida, a unas directrices oficiales. Abordar todas estas áreas de estudio -así como la variedad de temas sobre los que los intelectuales intervinieron- ha requerido una metodología pensada para llevar a buen puerto los objetivos establecidos como las claves de la investigación y alcanzar unas conclusiones finales completas y plenamente justificadas.

² ASTI VERA, Armando, *Metodología de la investigación*, Madrid, Ed. Cincel, 1972, pág. 23.

La presente investigación ha tenido ciertos condicionantes exógenos que han marcado su evolución en las dos etapas principales de trabajo en las que se ha llevado a cabo. A este respecto es importante señalar que la tesis se ha desarrollado en un periodo muy largo de tiempo –casi veinte años– en los que el contexto que rodea al tema de estudio ha variado enormemente. Los cambios posiblemente más destacados hacen referencia a la evolución sufrida por las fuentes bibliográficas que han ido apareciendo y enriqueciendo la información existente sobre el tema de este trabajo, a la vez que a sus soportes y posibilidades de acceso que se han modernizado enormemente al sufrir un proceso de digitalización. Éste último factor ha favorecido la posibilidad de acceder a muchas de ellas, pero este aspecto se abordará en el “Estado de la cuestión”.

Las dos etapas que han marcado la investigación sobre los intelectuales socialistas, sus ámbitos de actuación y el carácter de sus decisiones e intervenciones han sido dos: la correspondiente al trabajo de tesina, terminado y leído en 1995; y la investigación definitiva que se presenta en este momento como tesis doctoral. Ambas etapas, aunque orientadas a un único fin, han sido desarrolladas de forma diferente, tanto por los periodos y temas abordados, como por las fuentes utilizadas en uno y otro caso. De cualquier forma, ambas fases son complementarias e imprescindibles para llegar a buen puerto.

En el caso de la etapa correspondiente a la tesina, el trabajo desarrollado supuso la primera toma de contacto con un mundo completamente nuevo: desde la metodología de investigación, pasando por algunas de las fuentes manejadas, al mismo tema que, si bien no era desconocido completamente, sí fue mostrando una amplitud mayor de lo que inicialmente se había pensado tras la primera toma de contacto tenida, en su dimensión más general, durante el último curso de la licenciatura. Las primeras investigaciones mostraron un periodo enormemente rico a la vez que convulso y muchas veces contradictorio: el carácter pacífico de la República a la vez que y a pesar de lo intempestivo de su instauración, las dificultades internas que surgieron como resultado de los diferentes objetivos políticos que los partidos querían establecer, un Partido Socialista que aparecía como la gran opción ideológica del momento y con una importante demanda de objetivos a cumplir contrarios a la tradicional estructura política y social española, y su propuesta de un proceso de transformación que iba mucho más allá de la simple reforma para alcanzar tintes de cierto "revolucionarismo"... Asimismo, los intelectuales

aparecieron como un grupo político-social tremendamente atractivo, tanto por su propia naturaleza como por la labor que desempeñaron en este momento. Con todo este espectro de posibilidades se determinó una delimitación cronológica, temática y de fuentes para la realización de una primera etapa de investigación. El objetivo: una toma de contacto inicial con el panorama histórico, con aquellos factores que fueron claves y determinantes a la hora de entender la llegada de la II República, con el Partido Socialista, su ideología y actuaciones y logros alcanzados en la Constitución de 1931 y, por último, con el grupo social elegido para el trabajo: los intelectuales. Y, todo ello, limitado a un periodo no excesivamente amplio pero lo suficientemente extenso como para permitir llegar a unas primeras conclusiones. Así fue establecido el marco de estudio de las actuaciones de los intelectuales socialistas en el periodo 1930 a 1931.

La cronología de 1930 al 9 de diciembre de 1931 fue determinada por la necesidad de abordar el tema desde una contextualización previa, tanto de los acontecimientos políticos como de las actuaciones del Partido Socialista y sus intelectuales. Dado que el momento de unificación de la mayor parte de los partidos políticos en favor de la caída de la monarquía fue nada más terminar la Dictadura, el retrotraer el momento de estudio hasta dicha fecha se hacía –cuanto menos- necesaria. A esto hay que añadir lo que fue uno de los principales objetivos de esta fase de la investigación: el deseo de analizar los orígenes políticos y sociales de la II República para dar un contexto y explicación a los acontecimientos que se desarrollaron a partir del 14 de abril de 1931. Por su parte, el 9 de diciembre de 1931 como fecha límite para esta primera etapa de estudio era casi natural: con la aprobación de la Constitución se fijaron los principios del nuevo régimen y los objetivos prioritarios de los socialistas quedaron enunciados. Era el punto de arranque para la posterior investigación de la política socialista llevada a cabo como partido integrante del primer gobierno republicano, para el futuro estudio de la viabilidad del programa socialista en su totalidad, y de si –a partir de la Constitución- se contó con las condiciones óptimas para poder iniciar una nueva estrategia política.

Los temas tratados no fueron sino aquellos que el proceso de investigación impuso de una forma natural: la contextualización histórica del periodo y sus protagonistas, aspectos metodológicos como la definición de las características del grupo de intelectuales socialistas que iban a ser analizados, el conocimiento de una de las fuentes de estudio que

se convertía a la vez en tema de estudio por su carácter decisivo en el periodo: el periódico *El Socialista* y, por último, el análisis de los aspectos más relevantes de la Constitución de 1931 en cuanto a plasmación de objetivos e intereses socialistas hace referencia: el modelo de Estado y la educación. Se planteó una cuestión clave para el análisis del resultado de la intervención de los intelectuales socialistas en la instauración de la II República y de los objetivos alcanzados por el Partido a través de las actuaciones de dichos intelectuales: ¿hasta qué punto los socialistas llevaron a cabo la realización de su programa en el nuevo régimen? Punto de análisis éste que tendrá su continuidad en la segunda fase de la investigación –en la tesis propiamente dicha- para poder llegar a las conclusiones finales sobre la naturaleza reformista y/o revolucionaria de Partido e intelectuales. Se plantearon también cuestiones tan significativas como hasta qué punto los principios defendidos por los intelectuales en particular y el Partido en general debían o no sacrificarse en aras de la consolidación del nuevo régimen; o la aceptación del republicanismo frente al típico "arrepblicanismo" hasta entonces del Partido; la importante problemática de la colaboración o no con la burguesía republicana y, consecuentemente, la valoración de hasta qué punto el PSOE participó desinteresadamente en la consolidación de la II República formando parte del Gobierno Provisional y de las Cortes Constituyentes.

En cuanto a las fuentes de estudio, se manejaron aquellas más favorables a la contextualización general de los distintos temas que debían ser tratados en esta primera fase: desde el período histórico, los partidos y grupos políticos que participaron activamente en la configuración del régimen republicano, Partido Socialista, criterios de delimitación del concepto "intelectual", hasta una primera toma de contacto con la trayectoria y pensamiento de los intelectuales socialistas. Se trata de las fuentes bibliográficas: unas de carácter más general y con la función de contextualizar, mientras que las correspondientes a las obras autógrafas de los intelectuales tenían una mayor subjetividad derivada del pensamiento individualizado de cada político, así como del factor ideológico de los mismos.

Además de estas fuentes, también se abordó otra de fácil acceso e interpretación aunque también con un claro condicionante de tipo ideológico a la hora de ser analizada e interpretada: la hemerográfica. Gracias a ella se pudo ir profundizando en aspectos más específicos del tema y se obtuvo una contextualización más directa del periodo. En la labor

de análisis hemerográfico destaca el vaciado completo de *El Socialista* -en el periodo cronológico correspondiente al Primer Bienio Republicano- así como la consulta y comparación con otros diarios contemporáneos como *El Herald de Madrid* o *El Sol* y, a modo de apoyo, las revistas "Hojas Libres" y "España" (1920).

El uso de estas fuentes bibliográficas y hemerográficas permitió ir complementando dos campos de trabajo que precisaban ineludiblemente uno de otro: la bibliografía de contextualización ha sido la fuente más objetiva y con mayor perspectiva a la hora de abordar un conocimiento general de los diferentes temas. La bibliografía autógrafa de los intelectuales se hacía imprescindible para la aproximación al conocimiento personal, académico, ideológico y político de cada uno de ellos; la objetividad quedaba claramente mermada en aras de una mayor aproximación al "personaje", a la comprensión de sus factores vitales y a una visión más íntima de las diferentes circunstancias que les tocó vivir y protagonizar públicamente. Por su parte, la hemerografía aportó la más directa de las aproximaciones al contexto histórico, a la visión y valoraciones que en su momento se hizo de los acontecimientos, es decir, permitió la inmersión en el tiempo real de los acontecimientos, aunque tuviera que ser tenido en cuenta el factor ideológico y la falta de perspectiva histórica que la prensa utilizada traía aparejada consigo.

El resultado final de dicha fase de trabajo permitió un conocimiento que resultaba fundamental para abordar la segunda etapa de investigación. El periodo histórico, intelectuales, medios de comunicación y difusión de aspectos ideológicos y doctrinarios del Partido, etc. quedaban definidos bajo una primera toma de contacto a partir de la cual podría avanzarse en su conocimiento a través de fuentes más específicas.

La tesis doctoral, por su parte, ha supuesto un nivel de profundización del tema mucho mayor, tanto por la ampliación de la cronología y los nuevos temas abordados como por el uso de nuevas fuentes.

Como ya se ha señalado, la cronología se amplió hasta el año 1933, fecha en que cayó el primer Gobierno republicano tras un proceso electoral que llevó a la derecha al poder. Fue un estrepitoso y doloroso fracaso para un Partido Socialista que había puesto su esperanza en la continuidad de un Gobierno de izquierdas que –con o sin su presencia-

podía ser, de alguna forma, garante de sus principios o, al menos, que le favoreciera en el proceso de alcanzar sus objetivos de partido. La ampliación cronológica de esta segunda etapa ha permitido conocer la trayectoria global del Partido Socialista en los años en que fue socio del primer gobierno republicano. De esta forma, y tomándose como punto de partida el contexto histórico de 1930 utilizado en la primera parte de la investigación, ha podido obtenerse una visión global y completa de la evolución ideológica del PSOE como miembro del Gobierno y de su actuación, la cual no fue poca ni estuvo exenta de graves problemas internos que le obligaron a una continuada redefinición de posiciones y objetivos a corto plazo. Asimismo, la nueva cronología ha permitido tener una visión de las actuaciones de los distintos intelectuales en las tareas que -en dicho periodo- les fueron asignadas, su también evolución ideológica personal y sus diferentes posicionamientos dentro del Partido. 1933 marca pues, el final de un periodo en el que el Partido Socialista tuvo la posibilidad de desarrollar o plantear sus objetivos prioritarios a través de las diferentes oportunidades que les permitió su participación en el Gobierno. Es cierto que las nuevas elecciones que dieron la victoria a la derecha llegaron -en cierto modo- de una manera abrupta, tras un bloqueo al Gobierno que dejó a los socialistas sin la posibilidad de llevar a buen puerto muchos de los objetivos que se habían propuesto para esta primera etapa, sin embargo, sí consiguieron muchos de ellos y se les permitió dar forma a sus ideales e iniciar unos caminos hacia los mismos que fueron claramente provechosos para el Partido. El límite de 1933 permite analizar una etapa significativa en cuanto a definición de objetivos y logros finales que, cuanto menos, posicionan al PSOE y a sus intelectuales de una forma definida ante su idea de un Estado español.

De otra parte, la profundización llevada a cabo en la tesis ha favorecido el estudio de aspectos mucho más amplios de la actuación socialista que los llevados a cabo en la primera fase de la investigación, donde el límite de la Constitución -como referente final- no favoreció una profundización total y absoluta sobre el tema. Es -en esta segunda parte- cuando se ha incidido en los temas claves que no son sino los que permiten la valoración general de la posición socialista en el régimen republicano y de la actuación e ideología de sus intelectuales:

1.- Como punto de partida teórico indispensable para poder enfrentar las conclusiones finales es necesario el análisis de la palabra “Revolución”. Análisis que se

llevará a cabo de una forma semántica y generalista, en primer lugar, para pasar posteriormente a abordarla en función de la actuación individual de cada intelectual. Solamente una vez realizado este análisis podrá llegarse a la conclusión final de dicha investigación: la valoración de cuáles fueron los logros finales alcanzados por el Partido Socialista y sus intelectuales, la naturaleza revolucionaria y/o reformista de los mismos y si estaban encaminados o no a la creación de un futuro Estado Socialista.

2.- La formación y disciplina desde el Partido y Sindicato como vías para avanzar hacia los objetivos reformistas y/o revolucionarios. Para el PSOE, unas bases militantes fieles a los principios socialistas y capaces de convivir y actuar en un sistema democrático garantizaban el avance en la conquista de sus ideales políticos. Frente al comunismo y anarquismo -que proponían medios violentos de actuación en aras de conseguir conquistas inmediatas- el Partido Socialista quería hacerse con una masa proletaria fiel. La labor de los intelectuales en el diseño del proceso de actuación que debía seguirse para lograrlo, así como su intervención en calidad de educadores en el ámbito interno del Partido a través de distintos medios, se determina como uno de los aspectos claves de esta etapa de investigación.

3.- Por último, y como punto clave de todo el trabajo de investigación, se llevará a cabo el análisis de la Reforma de la Enseñanza realizada a partir del modelo educativo preestablecido en la Constitución de 1931. Dicha Reforma se presentaba para el Partido Socialista como uno de los puntos neurálgicos que le permitiría diseñar -a largo plazo- un modelo de sociedad preparada para vivir en democracia, así como un modelo educativo que permitiera avanzar, en un segundo momento, hacia un Estado Socialista. La Reforma de la Enseñanza ofrecía, además, la posibilidad de poner en práctica una concepción casi personal de la educación procedente del modelo krausista que intelectuales como De los Ríos, LLopis o Besteiro tenían ahora la oportunidad de llevar a cabo.

Para poder estudiar en profundidad todos estos nuevos aspectos se ampliaron las fuentes ya utilizadas: es el caso de la prensa que fue analizada hasta la fecha de 1933. Asimismo, se acudió a nuevas fuentes que son aquellas que pueden denominarse como “fuentes directas”, aquellas referentes al Partido Socialista y a sus intelectuales que no tienen filtro ni interpretación a la hora de ofrecer la información. Se trata de los archivos históricos, que fueron decisivos a la hora de proporcionar todos los datos relativos al

funcionamiento interno del Partido y, en menor medida, del sindicato: Actas de Comisiones Ejecutivas, Congresos ordinarios y extraordinarios, etc. La mayor cantidad de información y la de más calidad para el análisis personal, político y profesional de los intelectuales se encontró también en los mencionados archivos históricos: epistolarios, borradores para conferencias o participaciones en libros, intervenciones parlamentarias, mítines políticos, memorias, etc. Ha sido el análisis de esta información la que ha marcado una diferencia cuantitativa y cualitativa respecto a la etapa anterior; la que ha permitido tener un conocimiento directo del pensamiento personal de los intelectuales, su evolución y debate interno ante la marcha de los acontecimientos, así como conocer los entresijos del Partido Socialista y la UGT, sin quedar estos aspectos condicionados por versiones o interpretaciones “oficiales”, que es lo que ocurre cuando se recurre sólo a medios públicos o “autorizados”.

La aproximación a este tipo de fuentes ha dado a conocer la trayectoria de los intelectuales socialistas dentro de un ámbito político, social e ideológico nacional y de Partido. Ha permitido situar en un contexto su trayectoria personal, así como conocer las interacciones entre los diferentes intelectuales. Las relaciones personales, políticas e ideológicas que se establecieron han sido de sumo interés, poniendo de manifiesto un momento político y un Partido que distaron mucho de poder ser considerados homogéneos y unitarios, incluso a pesar de la fuerte disciplina impuesta institucionalmente y asumida personalmente. Frente a la visión obtenida de fuentes oficiales -como la prensa o las actuaciones públicas en debates parlamentarios, mítines o conferencias-, las fuentes personales de cada intelectual han permitido abordar aspectos de carácter más particular que no han hecho sino enriquecer la visión y el proceso de aproximación al tema.

En cualquier caso, la metodología seguida y los instrumentos utilizados han sido escrupulosamente tratados. El modo inductivo desarrollado ha permitido una evolución segura desde unos enunciados singulares y unos datos objetivos hacia unas conclusiones finales. Dichas conclusiones finales a las que se ha llegado se ha tratado que fueran lo más objetivas posibles, producto de un análisis distanciado y contrastado, donde los juicios de valor no han tenido cabida. Se ha procurado aportar una nueva visión e interpretación a partir del análisis de áreas de trabajo -muchas veces ya sabidas- pero de las que nunca se había realizado un análisis comparativo conjunto: la perspectiva de la evolución ideológica

y la actuación política de cada intelectual se ha puesto en relación con el momento histórico, con su actuación política y con la naturaleza de sus principios ideológicos; y todo ello en relación a los principios y directrices del propio Partido Socialista. En cualquier caso, no está demás tener presente la afirmación de Heller de que los juicios de valor se han hecho en el pasado, los hacemos en el presente, y nosotros mismos seremos objetos de ellos con toda seguridad en el futuro, tanto como historiadores como protagonistas de la Historia.

Estado de la cuestión

El análisis de la naturaleza de los archivos y fuentes utilizadas se hará en el apartado correspondiente, mientras tanto, se abordará aquí el estado actual de los mismos en relación al interés que el tema ha suscitado históricamente, la evolución en el tratamiento de los mismos y las nuevas líneas de investigación a las que se tiende actualmente.

En lo que respecta al estado formal de las fuentes y archivos manejados a lo largo de todo el trabajo de análisis es importante tener en cuenta que han sufrido una significativa evolución. Por ejemplo, el acceso a mucha de la documentación necesaria en la segunda fase de la investigación se ha visto facilitada por un cambio cualitativo respecto de la primera etapa: muchos de los archivos históricos han sido digitalizados lo que no sólo ha variado y facilitado su manejo en sus distintas sedes sino que ha permitido, en alguna ocasión, el acceso a los mismos a través de la red y desde el domicilio. La consulta de archivos y documentos se ha visto modernizada, lo que pone de manifiesto un proceso de mejora a la hora de utilizar archivos claves para esta investigación como, por ejemplo, el de la Fundación Pablo Iglesias, el cual merece ser destacado.

Como se ha indicado al principio de este capítulo, el tema ha sido uno de los que mayor interés ha suscitado entre historiadores y curiosos. Sin embargo, es necesario señalar que las investigaciones sobre la II República sufrieron, en un primer momento, una evolución que afectó de manera especial a la década comprendida entre los años sesenta y ochenta. Según Javier Tusell, las condiciones político-ideológicas del Régimen Franquista

no permitieron -o al menos no facilitaron- la posibilidad de llevar a cabo un análisis en profundidad del período republicano, siendo, a partir de los años sesenta, cuando se inició la aparición de los grandes estudios bibliográficos. Para el autor, el carácter prioritario concedido al análisis de las elecciones, partidos políticos y reformas llevadas a cabo se debió a que "*Había algo parecido a una sensación de inminencia de que se crearían partidos políticos de manera próxima y eso obligaba a tratar de los que existieron en el pasado*".³ la República aparecía como el período democrático hacia el que -a finales de la Dictadura- se volvía la vista. Con el final de dicho régimen, las publicaciones se sucedieron de forma vertiginosa y los temas tratados fueron de una variedad enorme: desde los más generales a aquellos de carácter más específico bien en fechas, en materias o personajes. Cuando se inició la fase correspondiente a la tesina, se había publicado ya una obra clave que abordaba una compilación exhaustiva y comentada de la bibliografía existente hasta el momento sobre la II República (1931-1936): *Bibliografía comentada sobre la Segunda República* de M^a Gloria Núñez Pérez (Madrid, Fundación Universitaria Española, 1993) en la que la autora señalaba la existencia de 4.544 obras que debían ser consideradas como una selección de las publicaciones más importantes del período.

El interés por la II República estuvo por tanto marcado por lo que supuso de primera experiencia auténticamente democrática en España, por las grandes reformas y transformaciones que trajo en las estructuras fundamentales de nuestra sociedad, y por la trágica evolución de los acontecimientos. La bibliografía existente lo reflejó al recoger el análisis de las diferentes etapas del período, donde se analizaban buena parte de estos aspectos, en especial todos los referentes a la dinámica de partidos y asociaciones políticas y sociales, actuaciones en las diferentes elecciones, evolución ideológica durante los cinco años que permaneció el régimen, las grandes reformas realizadas durante el primer bienio, etc. En un segundo momento, las publicaciones sufrieron una evolución que se caracterizó por conceder una relevancia especial a temas relacionados con el área social: ideologías, actuación de diferentes grupos sociales, plasmación social de la vida política, etc. La saturación de las investigaciones referentes a los anteriormente citados temas de interés, el despegue de la Historia de Género y de las Mentalidades, y la superación de toda una serie

³ TUSELL, Javier y G. QUEIPO DE LLANO, Genoveva, *Los intelectuales y la República*, Madrid, Ed. Nerea, 1990, pág. 10.

de inquietudes políticas que estuvieron presentes en los últimos años del Régimen de Franco podrían ser una buena razón.

De igual manera se dieron también gran cantidad de análisis sobre los mismos intelectuales, la educación, la opinión pública, y el papel desempeñado por los diferentes medios de comunicación, entre los que tuvo un lugar verdaderamente destacado la prensa a la que se dedicó una abundante bibliografía. De hecho, en la fase inicial de esta investigación se dedicó también una mención especial a los estudios existentes sobre la prensa, la cual se estaba convirtiendo en fuente principal de estudio a la que recurrían los historiadores, tal y como ocurrió en este mismo trabajo de investigación. Eran numerosas las tesis doctorales acerca de un periódico en concreto, del tratamiento de un determinado acontecimiento histórico desde sus páginas, etc. Igualmente, las participaciones de comunicaciones o ponencias sobre prensa en Congresos reflejaban el gran interés que este medio de comunicación suscitaba tanto en periodistas como en historiadores. Es decir, las investigaciones realizadas sobre la prensa durante la II República ocuparon durante unos años un lugar destacado en el ámbito bibliográfico al que se está haciendo referencia.⁴

Sin embargo, dentro de esta profusión de estudios e investigaciones, en el momento en que se realizó la tesina quedaban todavía campos vírgenes que apenas si habían sido levemente aludidos o planteados. Estas carencias vinieron principalmente producidas al abordarse aspectos muy amplios o generales del proceso histórico de evolución desde la Monarquía de Alfonso XIII a la II República o, por el contrario, los estudios históricos por regiones o áreas geográficas que limitaban el análisis global de los acontecimientos.

En los últimos años, el interés por la República no ha decrecido aunque el proceso no ha seguido el mismo ritmo de publicaciones que en la etapa anterior. Se siguen reeditando clásicos sobre el tema y ni siquiera la cantidad de publicaciones ya existentes ha sido un freno para llevar a cabo otras nuevas. Es obvio que el tema sigue suscitando un

⁴ Las publicaciones existentes sobre la prensa en el período 1931-36 sobrepasan ampliamente, según la selección de M^a Gloria Núñez Pérez, el centenar. Son estudios centrados en periódicos concretos, tanto nacionales, locales o de organizaciones políticas, sociales o culturales, situación interna de la prensa con la llegada del nuevo régimen, condiciones de publicación, evolución y carácter de las publicaciones... Pueden citarse como algunas de las utilizadas en la presente investigación las correspondientes a: FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio, *La prensa madrileña ante el nacimiento de la segunda república* (Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1984), GARCÍA ESCUDERO, José M^a, *El pensamiento de <<El debate>>. Un diario católico en la crisis de España* (Madrid, La Editorial Católica, 1983), GOMEZ APARICIO, Pedro, *Historia del periodismo español* (Madrid, Ed. Nacional, 1981), GOMIS SANAHUJA, Lorenzo, *El periódico mediador político* (Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 1980), etc.

gran interés entre los historiadores contemporáneos que buscan nuevas perspectivas e interpretaciones, nuevas valoraciones a la luz de la distancia temporal e, incluso, la publicación bajo nuevos formatos que permiten recoger otro tipo de información: DVD, audios y películas que recopilan otra clase de documentos históricos.

Las publicaciones más recientes sobre la Segunda República se conocen pero apenas si han sido utilizadas en esta fase de la investigación por corresponderle ahora el protagonismo a las fuentes directas, tal y como ya se ha explicado. En cualquier caso, han sido tenidas en cuenta y son conocidas. De hecho, si hubiera que hacer una valoración de las mismas, podríamos afirmar que siguen abundando aquellas referentes a la República pero donde el tema sigue siendo tratado de una forma generalista, con cronologías muy amplias que abordan los cinco años de régimen hasta el estallido de la Guerra Civil. Asimismo, son numerosas las revisiones históricas del periodo, al igual que las historias locales que se abordan, tanto como el estudio general del periodo republicano como aspectos puntuales del mismo –enseñanza, municipalidad, industria...- todo ello en un lugar geográfico concreto.

También abundan aquellas publicaciones en las que la República sigue identificándose y considerándose en relación directa con la Guerra Civil, tanto como antecedente de este acontecimiento como parte de una única etapa histórica que establece el fin del régimen republicano en el año 1939.

Y no es poca la bibliografía que se basa en el análisis de la República como un periodo revolucionario, tomando para el estudio fechas tan amplias como 1930 y 1939, pero en las cuales los cambios se consideran de tal envergadura que lleva a denominársela como una etapa o periodo revolucionario.

En lo que al estudio de aspectos concretos del tema se refiere, posiblemente las publicaciones más abundantes son las que hacen referencia al exilio, enseñanza, partidos y figuras políticas en particular. Sobre esto último, llama la atención el protagonismo de los estudios sobre la Falange y la figura de José Antonio, aunque también Durruti y Clara Campoamor ocupan un lugar destacado. Sobre la enseñanza –tema tratado en esta investigación- se abordan aspectos múltiples y variados, analizándose tanto de forma generalista como muy localista: prensa, teatro, literatura, cine aunque se perciben ciertas carencias en la visión del tema desde el punto de vista de la política general educativa del periodo que históricamente tuvo un gran interés y peso.

En los últimos años –y tras una abundancia bibliográfica inicial- son menos numerosas las nuevas publicaciones que tienen como protagonistas al Partido Socialista y a los intelectuales elegidos para esta investigación. La más numerosa incide de forma especial en aspectos como el exilio de políticos del PSOE, la trayectoria del Partido y sus miembros más destacados, así como en la historia de diversas localidades del Partido Socialista y sus políticos, siendo especialmente abundante –y con gran diferencia respecto a otras zonas- todo lo referente a la historia socialista en Andalucía.

Sobre figuras individuales –concretamente sobre los intelectuales aquí seleccionados- las publicaciones no han avanzado excesivamente en los últimos años. Los estudios particulares existentes de cada uno de ellos varían enormemente, siendo los más analizados Araquistáin, Besteiro, De los Ríos o Jiménez de Asúa. Sin embargo, en los últimos años, las aportaciones al respecto no han crecido significativamente: en unos casos posiblemente porque la figura no tenía mucho más que aportar sobre lo ya estudiado, en otros, existe un vacío muchas veces inexplicable como es el caso de Andrés Saborit, Manuel Cordero, Álvarez del Vayo u Ovejero. Ciertamente es que su trayectoria profesional y política no puede ser comparada a la envergadura de la que tuvo la de sus correligionarios anteriormente citados, pero no deja de ser curioso que, a día de hoy, no se hayan realizado investigaciones que llenen el vacío existente.

Posiblemente los intelectuales que mayor número de estudios han cosechado en los últimos años sean Fernando de los Ríos, Julián Besteiro, Rodolfo LLopis quienes han visto incrementar los estudios sobre su biografía y actividad pedagógica. Sin embargo, el primero de ellos es, incuestionablemente, a quien se ha dedicado un mayor número de bibliografía referente a diferentes aspectos sobre su figura: su proyección como político, intelectual (recogiendo numerosos estudios sobre su pensamiento), discursos y aspectos biográficos. Se echa de menos, por el contrario, monografías sobre su actividad al frente del Ministerio de Instrucción Pública en el primer bienio de gobierno, concretamente sobre su proyecto personal de Reforma de la Enseñanza.

Por último, pocas aportaciones se han hecho en los últimos años sobre uno de los grandes temas sobre el que intervinieron y trabajaron los intelectuales socialistas: la enseñanza y su reforma educativa en el primer bienio. Uno de los estudios más exhaustivos sobre el tema data del año 1976 en formato de tesis doctoral, *La reforma educativa en la Segunda República Española: primer bienio*, de Antonio Molero Pintado. Pocas más han

sido las aportaciones sobre el tema si no es a través de estudios más generales incluidos de la historia del Partido o aspectos específicos de la Segunda República.

En el año 1969, Manuel Ramírez afirmaba que "*...no poseemos todavía un análisis serio y documentado que conteste a la pregunta del cómo se fraguó la implantación de la II República Española...*"⁵ Hoy esta afirmación ha quedado obsoleta completamente, sin embargo, siguen quedando lagunas que son interesantes que sean tenidas en cuenta para abordarlas de la forma más completa y adecuada posible. De esta forma, y como respuesta principalmente a la falta de un análisis en profundidad que aborde la actuación de los intelectuales socialistas en el primer bienio republicano incidiendo en su ideología y actuación personal, su presencia y protagonismo en el Partido Socialista, así como los objetivos reformistas y/o revolucionarios establecidos por el PSOE y que trataron de desarrollarse a través de la actuación política, ideológica y formativa de este sector político-social, **"Los intelectuales socialistas en el Primer Bienio de la II República: reforma o revolución. Proyecto educativo"** pretende aportar cierta información sobre un aspecto concreto de un tema que ha sido y sigue siendo de máxima actualidad. Si la gran cantidad de información existente sobre la II República afecta igualmente a dicho Partido, a sus miembros en general, y a su grupo de intelectuales en particular, también lo es que el estudio del papel concreto que su élite realizó, los objetivos ideológico-políticos por ellos gestados durante años de afiliación o afinidad con el Partido Socialista y su táctica de actuación en el período 1930-1931, ha sido abandonada, por lo general, en favor de análisis mucho más generales que han olvidado o no han podido atender al aspecto de la implicación directa de todos estos factores en la concreción de un régimen de las características del republicano en España. Este trabajo pretende llenar ese pequeño vacío existente y arrojar un poco más de luz sobre el pensamiento y la actuación de cada una de las figuras elegidas, cada una de ellas de una gran singularidad.

⁵ RAMIREZ JIMENEZ, Manuel, *Los grupos de poder en la II República Española*, Madrid, Ed. Tecnos, 1969, pág.9

Fuentes

Valoración general de los archivos y fuentes utilizados

Señalan Guy Thuillier y Jean Tulard que "*Ningún historiador debe prescindir de las fuentes, pero ninguna historia debe estar exenta de la crítica a estas fuentes*".⁶ Antes de abordar el análisis de los diferentes tipos de fuentes se hace necesario un breve apunte de las características que las configurarían y que, a la larga, han influido, en mayor o menor medida, en su uso y en los resultados obtenidos. Dos son los factores que han tenido que ser considerados en el proceso de configuración del corpus documental y en su posterior manejo: el momento cronológico elegido (1931-1933), y el aspecto histórico concreto a estudiar, los intelectuales y su vinculación al Partido Socialista.

Por una parte, el periodo señalado es una fecha relativamente cercana en cuanto a términos de Historia se refiere. Las posibilidades de acceso a la documentación existente sobre la época se ha planteado, en general, sin ningún tipo de problemas. La proximidad en el tiempo de los acontecimientos ha asegurado todo un sistema institucional que ha garantizado la existencia y protección de los diferentes documentos bibliográficos, hemerográficos y documentación personal e institucional (correspondencia, actas parlamentarias etc.) relativos a dicho período y protagonistas. Es evidente que la conciencia histórica en 1931 era muy semejante a la actual y, por lo tanto, el interés y cuidado en la conservación de todo aquello que fue configurándose como testimonio de una época ha servido para que la mayoría de la documentación de este periodo esté, al menos, localizable.

Ahora bien, si 1931-1933 posee la ventaja de ser una cronología muy próxima en el tiempo, este mismo aspecto -junto con la magnitud de los acontecimientos ocurridos- han supuesto también algunos inconvenientes que han tenido que ser tenidos en cuenta a la hora de acercarnos al estudio de determinadas fuentes, especialmente a las bibliográficas. Aunque estos aspectos ya se han desarrollado en el análisis del "estado de la cuestión", es importante indicar en este momento, aunque sea muy brevemente, que el acceso a la documentación del período ha presentado igualmente la necesidad de contar con toda una serie de particularidades.

⁶ THUILLIER, Guy, y TULARD, Jean, *Cómo preparar un trabajo de historia. (Métodos y técnicas)*, Barcelona, Ed. Oikos-tau, 1988, pág. 91

De una parte, es importante que se tenga en cuenta la trayectoria política que España siguió a partir de 1939 y durante un período de treinta y seis años: absolutamente opuesta al régimen republicano inaugurado en 1931. La II República fue, para muchos, un símbolo demasiado reciente de una concepción ideológico-política muy próxima a una revolución de izquierdas. Es lógico y comprensible que, durante la Dictadura Franquista, el acceso a las fuentes, el estado de éstas y, sobre todo, sus interpretaciones quedarán condicionadas a una explicación de la Historia muy determinada y concreta. A este respecto, según Palacio Atard, la bibliografía sobre este período se vio, no sólo reducida de forma considerable, sino también claramente dirigida hacia una interpretación prácticamente única de los acontecimientos.⁷

De otra parte, el final de la Dictadura, la apertura de archivos y la libertad para las nuevas valoraciones del período histórico de la II República, ha traído consigo gran cantidad de nuevas publicaciones y el revisionismo histórico que se ha ido incrementando considerablemente. El número, calidad y variedad en la producción y contenidos bibliográficos ha ido aumentando conforme se tomaba perspectiva histórica y según se producía un distanciamiento del período de la Transición y su explosión desmesurada de necesidad de revisionismo histórico.

En cuanto al objeto histórico concreto de estudio, el grupo de intelectuales socialistas y su participación política y cultural en el período republicano ha supuesto también la existencia de un amplísimo corpus documental de incalculable valor. No hay que olvidar que su condición, en primer lugar de intelectuales y, en segundo lugar, de políticos del partido Socialista –partido que formó parte del Gobierno el primer bienio republicano– supuso que desarrollaran una amplia actividad académica y profesional en diferentes actos e instituciones culturales y políticos del ámbito público y privado.⁸

⁷ Palacio Atard, en su discurso de apertura del curso académico 1969-70, hizo una magnífica serie de reflexiones bajo la denominación de *Consideraciones sobre la investigación actual de nuestra Historia Contemporánea*, en donde señalaba cómo no había sido hasta la segunda mitad del siglo XX cuando se había iniciado el desarrollo de las investigaciones sobre Historia Contemporánea a través de una mayor producción de tesis doctorales. Hacía constar además, la falta –todavía en ese momento– de accesibilidad a fuentes documentales de archivos privados y públicos a pesar de haberse llevado a cabo ya cierta apertura. (PALACIO ATARD, Vicente, *Consideraciones sobre la investigación actual de nuestra Historia Contemporánea*, Ed. Universitaria de Madrid, 1969).

⁸ Como se verá y analizará a continuación, hay una importante documentación sobre la participación política y cultural de los intelectuales en general, y de los socialistas en particular, de la que los diarios del momento dieron buena cuenta. Participaron también con gran asiduidad en conferencias en diferentes Universidades como la Universidad Complutense de Madrid (denominada Central en esos años), en el Ateneo, Casas del Pueblo, etc. Junto con la prensa, los archivos personales o la producción bibliográfica personal de cada intelectual socialista pone de manifiesto la gran actividad que desarrollaron durante el período 1931-33, así como su implicación y compromiso

Consecuentemente, el acceso al estudio de las fuentes correspondiente a cada intelectual no ha supuesto excesivas dificultades, como ya se ha mencionado en el “Estado de la Cuestión”. Únicamente aspectos puntuales como la censura en prensa, el que un archivo particular no se encuentre todavía a disposición pública, limitaciones en sus usos, etc. han podido suponer pequeñas dificultades en la labor de búsqueda. Pero el análisis del proceso investigador corresponde al capítulo de “Metodología”.

Expuestos brevemente los aspectos que han sido tenidos en cuenta a la hora de definir el corpus documental sobre el que se ha trabajado se hace necesario abordar el análisis formal de las fuentes utilizadas. De la buena selección del conjunto bibliográfico, hemerográfico, archivístico y documental en general, y de su correcto análisis, uso crítico y científico ha dependido, en gran medida, el éxito en la consecución de los objetivos de este proceso de investigación y del estricto carácter final del trabajo. Esto convierte a las fuentes, junto con el sistema metodológico, en puntos claves de cualquier proceso de investigación.

La necesidad de llevar a cabo una correcta utilización de las fuentes y un adecuado planteamiento del proceso de búsqueda obligó a una preparación teórica con el fin de obtener el máximo resultado de ellas. Para esta preparación teórica previa sobre las fuentes y su uso se recurrió a diferentes medios, desde cursos de doctorado a lecturas teóricas de formación en metodología de investigación. Se seleccionaron una serie de lecturas que contribuyeron a ordenar y mejorar el buen uso de las distintas fuentes y, entre las que cabría destacar: *Cómo se hace una tesis doctoral* de Umberto Eco (Barcelona, Ed. Gedisa, 1992); *Cómo preparar un trabajo de Historia* de Guy Thullier y Jean Tulard (Barcelona, Ed. Oikos-tau, 1988); *Teoría de la Historia* de Agnus Heller (Barcelona, Ed. Fontamara, 1982), *Introducción al trabajo de investigación*, de Cardoso (Barcelona, Ed. Crítica, 1981), o *Metodología de la investigación* de Asti Vera (Madrid, Ed. Cincel, D.L., 1972).⁹

político y social.

⁹ Todos estos libros tuvieron su importancia en la primera fase de estudio, es decir, en la etapa correspondiente al inicio de la tesina. Previo al comienzo de la investigación en sí misma fue necesario un proceso de preparación y aprendizaje del sistema metodológico. Para ello, junto con algunos cursos de doctorado, esta pequeña bibliografía contribuyó a asentar las bases de los conceptos más elementales que todo proceso de estudio y búsqueda debe cumplir para llegar a buen término. El más teórico de todos los libros fue el de Asti Vera. Su carácter es más generalista puesto que aborda la investigación tanto científica como “espiritual”, según término utilizado por alguno de estos autores. Parte de la definición de tres términos claves: “método” (“...procedimiento, o conjunto de procedimientos, que sirve de instrumento para alcanzar los fines de la investigación.” ASTI VERA, Armando,

Establecidas las bases metodológicas, es conveniente señalar que el trabajo presente, en sus dos fases -como tesina y como tesis doctoral- estuvo marcado por el uso de fuentes diferentes. En la primera fase de investigación se llevó a cabo el manejo de fuentes de carácter bibliográfico (de contextualización general del periodo histórico, de conceptos generales y algunas de carácter biográfico de los intelectuales), hemerográfico¹⁰ y, en muy pequeña cantidad, archivísticas. En la fase última del proceso de investigación, fueron las fuentes de archivo las que se convirtieron en protagonistas junto con las hemerográficas,¹¹ bibliográficas de carácter autobiográfico o autógrafo de los intelectuales, quedando en un segundo término y, con carácter complementario, el resto de las consultas bibliográficas.

Cada uno de estos tipos de fuentes utilizados pasa a ser analizado a continuación.

op.cita pág. 22), “técnica” (como los medios particulares utilizados), e “investigación” “(...) *ideamos una teoría tras otra, y lo hacemos porque gozamos aprendiendo*”, Ibíd., pág. 23), para explicar las fases del proceso de análisis y establecer los medios de conocimiento (experiencia, intuición, evidencia...). De carácter más didáctico fueron las obras de Eco y de Guy Thullier y Jean Tulard. La aportación de estas dos obras se encuentra, sin duda alguna, en el pragmatismo con que se abordan los aspectos más importantes y necesarios a la hora de enfrentarse a una tesis doctoral: elección del tema, delimitación del mismo en unos márgenes lógicos, ordenación de las fuentes y su correcto uso, y aspectos de carácter metodológico como fases en el proceso de investigación, cómo realizar citas bibliográficas, elaboración de notas a pie de página, etc. Es decir, los aspectos más concretos con los que todo investigador tiene que enfrentarse. Por último, Heller o Cardoso centran su obra en el sistema metodológico concreto del trabajo de investigación histórico y en sus particularidades.

¹⁰ La principal fuente hemerográfica utilizada en la primera fase de investigación fue el diario *El Socialista*, el cual se vació por completo en los años 1930-31, seleccionando las intervenciones de los intelectuales socialistas en primer lugar, y de actuaciones de políticos del Partido, noticias internas del mismo y de la situación política, social y económica de España en general que sirviera para completar y ampliar información sobre el momento histórico objeto de estudio.

¹¹ Para esta segunda fase, *El Socialista* se continuó vaciando hasta el año 1933, fecha en que las elecciones dieron la victoria a las derechas. El proceso de selección de noticias fue el mismo que en la etapa anterior. Asimismo se revisaron otros periódicos como *El Sol* y *La Luz* (entre otros) que, dada su importancia periodística y la cantidad de colaboraciones que los intelectuales socialistas hicieron en ellos, resultaban de obligada consulta por si podían completar la información sobre el tema de estudio, tal y como finalmente resultó ser.

Fuentes bibliográficas

Fuentes bibliográficas previas para la preparación y contextualización del tema de estudio

Tal y como se ha indicado, las primeras fuentes utilizadas fueron las bibliográficas, las cuales, inicialmente y ante el mayor desconocimiento del tema desde un punto de vista teórico y documental, abarcaron desde los aspectos de contextualización general del periodo, a una bibliografía de carácter más específico en el tema de investigación concreto. Pero esta misma bibliografía inicial sirvió para, a través de ella, obtener nuevas fuentes de estudio: a partir de la bibliografía básica de consulta se obtuvieron las primeras referencias bibliográficas específicas y los centros donde se encontraban los documentos más importantes que debían ser tenidos en cuenta. Dada la similitud entre esta investigación y la tesis doctoral de Genoveva G^a Queipo de Llano, *Los intelectuales y la Dictadura de Primo de Rivera*,¹² se tomó esta obra como referente clave para los siguientes aspectos: ofrecer un contexto histórico previo al período de análisis de este trabajo,¹³ y para obtener información sobre los lugares donde se encontraban fuentes de interés y sobre aquellas personas que a la autora le habían facilitado el acceso a dicha documentación o bien eran las que mayor conocimiento de la misma tenían. De esta forma, el prólogo de la mencionada obra proporcionó la existencia de fuentes de diferente envergadura y utilidad para el presente proyecto, algunas de las cuales han sido analizadas y otras han sido consideradas como nuevos campos de investigación que podían ser tenidos en cuenta en siguientes ampliaciones (como fue el caso de la segunda fase de esta investigación).

Por tanto, buena parte de las fuentes documentales citadas por Genoveva G^a Queipo de Llano han resultado de gran interés y utilidad, bien como medios directos para la obtención de información (es el caso de la prensa diaria, revistas intelectuales, prensa del exilio o extranjera...), bien como referencias para el acercamiento a nuevas fuentes: Archivos de Unamuno en Salamanca, de Ortega y Gasset en la Fundación que lleva su nombre, Archivo de Sainz Rodríguez, el del Ministerio de Gobernación o el de la Presidencia del Gobierno. Archivos cuya utilidad y contenido serán explicados

¹² GARCÍA QUEIPO DE LLANO, Genoveva, *Los intelectuales y la dictadura de Primo de Rivera*, op. cit.

¹³ La obra de Genoveva G^a Queipo de Llano ha servido para establecer los antecedentes de la labor política y cultural realizada por la intelectualidad española en general y los intelectuales socialistas en particular en el momento histórico inmediatamente anterior a la llegada de la II República. De esta forma fue posible obtener una continuidad desde el punto de vista histórico, político y académico de los intelectuales y comprender muchas de sus decisiones, tomas de posición o evolución ideológica posterior.

posteriormente. Algunos de ellos han sido visitados para poder tener un conocimiento previo de los fondos principales que los componen y poder decidir la utilidad y necesidad de análisis de sus fondos documentales para ésta investigación en particular.

Una vez iniciado el proceso de contextualización temática y documental, se continuó con la creación del corpus bibliográfico del trabajo. La bibliografía más abundante y de más fácil acceso ha sido la de carácter más general que permitió, junto con la ya mencionada obra de Genoveva G^a Queipo de Llano, la profundización en la contextualización del momento histórico desde diferentes puntos de vista: el puramente político (dimensión ésta sobre la que más ha incidido la investigación y por tanto que mayor protagonismo ha tenido), el económico, social y cultural.¹⁴ A este respecto resultó decisiva la obra de Javier Tusell y Genoveva García Queipo de Llano, *Los intelectuales y la República*,¹⁵ continuación natural de la ya mencionada obra de la misma autora. En este caso, partiendo del momento histórico de la caída de la Dictadura de Primo de Rivera se llega hasta la proclamación de la II República el 14 de abril de 1931. Si esta obra permitió complementar la información referente a la contextualización del momento político que favoreció y propició la proclamación del nuevo Régimen, su importancia principal ha radicado en el análisis que se realiza del panorama intelectual general y de la implicación política de dicho sector social. En el capítulo específico del PSOE se destacan las actuaciones de los intelectuales socialistas Luis Araquistáin, Julio Álvarez del Vayo y Luis Jiménez de Asúa.¹⁶ Por último, y al igual que en *Los intelectuales durante la Dictadura de*

¹⁴ El análisis del período político de la II República de 1931-1933 desde la perspectiva de la labor realizada por el grupo de intelectuales del Partido Socialista ha condicionado que los aspectos de mayor relevancia y sobre los que más se ha tenido que incidir fuesen el político y el cultural. El primero porque los intelectuales fueron un grupo de poder cuya labor se desarrolló en el marco general del Partido Socialista y en el periodo que se estudia (los diferentes órganos de poder de la II República: Comisiones Parlamentarias, Ministerios, Parlamento, etc.); y el marco cultural, debido a la condición específica de intelectuales que abarcó, no sólo su formación, sino sus campos profesionales de actuación: universidades, prensa, Ministerio de Cultura, instituciones pedagógicas y culturales, etc.

¹⁵ TUSELL, Javier y G. QUEIPO DE LLANO, Genoveva, *Los intelectuales y la República*, Madrid, Ed. Nerea, 1990.

¹⁶ “Intelectuales socialistas: Araquistáin, Jiménez de Asúa y Álvarez del Vayo” (Ibíd., pág. 151). En este capítulo los autores se centran en el análisis de los mencionados políticos, los cuales son objeto de estudio en este trabajo de investigación. En este trabajo se coincide con los autores a la hora de destacar lo revolucionario de sus posturas ya que, tanto Araquistáin como Álvarez del Vayo o Jiménez de Asúa pidieron en los últimos años de la Dictadura, no sólo un cambio de régimen sino un cambio de sociedad. Aspecto éste que, en opinión de Tusell y García Queipo de Llano, fue la causa de situarles ideológicamente más próximos a la izquierda que a la democracia republicana y, posteriormente, llevarles a ingresar en las filas del Partido Socialista. Establecida esta premisa -con la que se coincide plenamente- los autores hacen un breve perfil de los tres políticos socialistas. De Luis Araquistáin citan diversas obras de interés como fuentes de aproximación a su estudio: diversos artículos publicados en prensa específica socialista y *El ocaso de un régimen* (Madrid, Ed. España, 1930), obra de la que destacan el capítulo “La revolución necesaria”. Este capítulo ha resultado de gran importancia a la hora de obtener claves del pensamiento de Araquistáin en relación a la naturaleza de la II República: rechazo a otorgar protagonismo a la burguesía frente al protagonismo y tutelaje que le concedía al Partido Socialista. De Jiménez de Asúa presentan aspectos de gran importancia para esta

Primo de Rivera, esta obra ha sido, así mismo, fuente para la obtención de información sobre publicaciones, escritos y medios donde trabajaron o colaboraron los intelectuales dentro y fuera de España.¹⁷

Los *Coloquios de Historia Contemporánea*, publicados bajo la dirección de Tuñón de Lara, también resultaron de gran interés para el proceso inicial de contextualización. Dos de ellos han sido especialmente interesantes: el III Coloquio de Segovia -dedicado al análisis de la II República española y más concretamente al Primer Bienio- y el IX Coloquio dedicado a *Los orígenes culturales de la II República Española*.¹⁸ La variedad de aspectos tratados en ambas obras, así como los diferentes autores y sus interpretaciones de un mismo momento político ayudaron a establecer campos de trabajo o posibles líneas de investigación sobre las que se ha trabajado en la presente investigación.¹⁹

investigación en cuanto al estudio de su trayectoria política: su actividad intelectual, ya muy definida desde la etapa de la Dictadura (oposición al régimen y sus reivindicaciones, desde fecha muy temprana, en materia sexual y en la condición de la mujer), el papel decisivo que desempeñó en el PSOE, y su evolución ideológica desde la simple oposición al régimen Primorriverista, pasando por su indefinición ideológica en el año 1930 a pesar de su clara defensa del republicanismo, y hasta su final adscripción al Socialismo en el año 1931. Más limitada es la información proporcionada de Álvarez del Vayo, aunque también han resultado de interés las referencias a su actividad periodística y las citas de los medios donde la desarrolló.

¹⁷ Varias obras que se citan y comentan a continuación fueron conocidas a través de la obra de Tusell y García Queipo de Llano. Es el caso de *La Edad de Plata* de José Carlos Mainer (Barcelona, Ed. Libros De la Frontera, 1975), *Medio siglo de cultura española (1885-1936)* de Manuel Tuñón de Lara (Madrid, Ed. Tecnos 1970 y 1973) y *Burguesía y cultura. Los intelectuales españoles en la sociedad liberal 1808-1931* de Francisco Villacorta Baños (Madrid, Ed. Siglo XXI, 1980). También algunos documentos hemerográficos de interés puntual han sido conocidos a través de esta obra, principalmente aquellos que fueron publicados en prensa que no ha sido objeto del vaciado riguroso aplicado a *El Socialista: El Sol, El Liberal o El Heraldo de Madrid*. Y en menor medida, *Los intelectuales y la República* también ha hecho alguna llamada de atención sobre algún documento del Archivo Histórico Nacional que debía ser, al menos, tenido en cuenta.

¹⁸ VVAA, *La República española. El primer bienio*, Coordinado por Manuel Tuñón de Lara, III Coloquio de Segovia sobre Historia Contemporánea de España, Madrid, Ed. Siglo XXI, 1987. Y VVAA, *Los orígenes culturales de la II República*, Coordinado por Manuel Tuñón de Lara, IX Coloquio de Historia Contemporánea de España, Madrid, Ed. Siglo XXI, 1993.

¹⁹ Ambos volúmenes recogen -tal y como se indica en el prólogo de cada uno de ellos- las comunicaciones presentadas a los Coloquios de Historia Contemporánea dirigidos por Manuel Tuñón de Lara. En *La II República española. El primer bienio*, se establecen cinco grandes bloques temáticos correspondientes a aspectos como: “El Sistema de Partidos Políticos” (especialmente interesante por tratarse, entre otros aspectos, la dinámica política en el momento de instaurarse el régimen republicano y la política desarrollada por cada partido político, destacándose expresamente al PSOE por el protagonismo que tuvo en este momento), “Política social y conflictos laborales”, “Sobre la economía del Primer Bienio”, “Intelectuales, política cultural y medios de comunicación” y “<<El Estado integral>> y autonomías regionales”. En el bloque temático “Política social y conflictos laborales” resultó de especial interés “En torno a un viejo tema: <<reforma>> y <<revolución>> en el socialismo español de la Segunda República” de Marta Bizcarrondo, donde la autora analiza una de las cuestiones que han resultado de mayor importancia en este trabajo de investigación: si el Partido Socialista quería la II República como camino para llegar a la Revolución Socialista o si el nuevo régimen fue un fin en sí mismo. A partir de este escrito se buscó y se accedió a otras publicaciones que sobre el mismo tema ha realizado la autora. “Sobre la economía del primer bienio”, sirvió para contextualizar aspectos de la política desarrollada por Prieto durante su estancia al frente del Ministerio de Hacienda; “El Estado integral y las Autonomías regionales”, fue punto de partida para el estudio de la posición política socialista a este respecto; y por último, y posiblemente el capítulo de mayor relevancia, fue los “Intelectuales, política cultural y medios de comunicación”, donde se analizan temas también presentes en esta investigación y que han servido, bien como punto de partida, bien para dar la clave de elementos de relevancia a tener en cuenta: su autor, Paul Aubert, analiza la labor y las consecuencias de la presencia de los intelectuales en el poder, las medidas políticas llevadas a cabo en el campo de la cultura, la Reforma de la Enseñanza... El volumen *Los orígenes culturales de la II República* (más específico y por tanto más homogéneo en los temas tratados) aporta visiones de gran interés

Por último, otras dos publicaciones que han tenido también gran utilidad en el proceso de contextualización general han sido: “Política en la II República” y *La destrucción de la Democracia en España*.²⁰ La primera de ellas recoge las colaboraciones de diferentes historiadores acerca de aspectos de índole principalmente política y que son también tratados en esta investigación: la naturaleza y características de las Cortes republicanas; los modelos de partido (donde se analizan aspectos claves como la definición interna del PSOE durante los años treinta, su posición respecto a la UGT y frente al comunismo, la dialéctica interna originada por el acceso al Partido de figuras procedentes de nuevos campos sociales como los intelectuales, etc.); o aspectos claves de la política republicana como los económicos, las reformas estructurales, o la “cuestión religiosa”.

La obra de Paul Preston -más general a la hora de analizar la trayectoria política del régimen republicano desde sus inicios en 1931 hasta su caída en 1936- ha supuesto posiblemente mayores carencias a la hora de proporcionar datos de relevancia que se convirtieran en puntos de partida a la hora de iniciar nuevas líneas de investigación. Sin embargo, ha permitido la creación de una visión global del proceso evolutivo sufrido por el régimen republicano, así como la trayectoria mantenida por alguno de los intelectuales socialistas objeto de estudio en este trabajo. La visión general de varios de los acontecimientos o de las tomas de posición de sus protagonistas a largo plazo permite la comprensión de muchas de las intervenciones y actuaciones particulares en momentos concretos del período 1931-1933.

Junto con esta bibliografía destacada de una forma especial, se ha consultado y trabajado con muchos otros ejemplares. Basta con acudir al final del trabajo, a la relación bibliográfica y atender a los apartados de bibliografía específica” y más concretamente al de bibliografía de la II República. A estas obras básicas de carácter general de las que

sobre intelectuales destacados del período republicano, medios de comunicación, la labor desarrollada por grupos sociales como los intelectuales en los ámbitos de poder de la II República, o a la inversa: la labor realizada por grupos de poder como el socialista en ámbitos culturales; instituciones culturales y la labor desarrollada por las mismas y sus principales colaboradores (el Centro de Estudios Históricos, la Residencia de Estudiantes, etc.)... En este caso, la obra ha resultado de interés especial a la hora de establecer algunos de los aspectos claves que serían analizados y tratados en el capítulo dedicado a la definición del “intelectual”, sus campos de actuación y sus funciones en la sociedad. Así mismo, al tratar a grupos de intelectuales como es el caso de los socialistas, y a figuras concretas (caso de Luis Araquistáin, entre otros), esta obra ha ayudado a configurar una pequeña base de datos biográficos así como bibliográficos, hemerográficos y documentales sobre algunos de los intelectuales que son objeto de estudio en este trabajo de investigación.

²⁰ VVAA, “Política en la II República”, Ayer, Coordinado por Santos Juliá, Madrid, Marcial Pons, 1995, n° 20. Publicación dirigida por la Asociación de Historia Contemporánea. Y PRESTON, Paul, *La destrucción de la democracia en España. Reacción, Reforma y Revolución en la Segunda República*, Madrid, Ed. Turner, 1978.

partió el trabajo inicial, se han sumado nuevas referencias, algunas de ellas en la elaboración de la segunda parte del trabajo de investigación. El carácter de estas publicaciones es, en general, más específico, versando sobre aspectos concretos de la Historia de España durante el primer tercio del siglo XX o acerca de factores concretos que deben ser tenidos en cuenta a la hora de analizar el período republicano, y más concretamente, al Partido Socialista. Obras como la *Historia del Socialismo Español* - concretamente el volumen correspondiente a la II República- realizado por Santos Juliá,²¹ el análisis de la Constitución de 1931 de Víctor Manuel Arbeloa (*¿Una Constitución democrática? La Constitución española de 1931*, Madrid, Ed. Mañana, 1977),²² o la de

²¹ JULIÁ, Santos, *Historia del Socialismo Español (1931-1939)*, en VVAA, *Historia del Socialismo Español*, Barcelona, Conjunto Editorial S.A., vol. 3, 1989, coordinada por Manuel Tuñón de Lara. Posiblemente sea una de las obra más completas acerca de la historia del Partido Socialista Obrero Español. Consta de cinco volúmenes donde se analiza desde la fundación del Partido por Pablo Iglesias en el año 1879 hasta los tiempos más modernos del PSOE en 1988. El interés de la obra ha radicado, tanto en su contenido como en la cantidad de fuentes de diferente categoría que ha proporcionado. En lo que al primero de estos dos aspectos hace referencia, a través de un siglo de historia del Partido Socialista, se abordan diferentes aspectos sociales, económicos y políticos que han permitido la contextualización de la labor realizada por los intelectuales socialistas; se ha proporcionado una panorámica sobre sectores del PSOE muy diferentes pero claves en la trayectoria del partido como son la clase obrera, sus dirigentes y militantes, así como los objetivos, inquietudes y actitudes de cada uno de ellos. En un ámbito más específico, la *Historia del Socialismo español*, ha planteado cuestiones que han sido desarrolladas en este trabajo de investigación como puntos clave de la misma: la importancia que la difusión de la cultura fue adquiriendo en el PSOE y el papel que en ello desempeñaron los intelectuales junto con la problemática surgida a raíz de la aproximación e ingreso de la intelectualidad en un Partido de fuerte corte obrerista; la evolución política del PSOE a partir de su participación ministerial en el Primer Bienio Republicano y el papel que en este ámbito desarrollaron los intelectuales (fin de las utopías socialistas, discusión interna sobre la política de colaboración/no colaboración, abandono del Gobierno y defensa de la lucha violenta y frontal para una conquista absoluta del poder); criterios personales de actuación política de los intelectuales que formaron parte del Gobierno del año 1931, etc. Como curiosidad, señalar que en esta obra, se considera como a intelectuales a Indalecio Prieto, Andrés Saborit y Luis Araquistáin, así tenidos en cuenta también en esta investigación (como se explicará posteriormente) pero que en no pocas ocasiones han suscitado, cuanto menos, algún recelo sobre su formación intelectual. En lo que a las fuentes aportadas por la *Historia del Socialismo Español* se refiere, al final del volumen correspondiente a Santos Juliá, se ofrece un pequeño extracto de documentos que, en el momento de la publicación de la obra, eran en su mayoría inéditos. Estos documentos, junto con la indicación de archivos (y sus contenidos) de la importancia del de la Fundación Pablo Iglesias, el Archivo Histórico de Salamanca, la sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional y alguna obra autógrafa de interés de Indalecio Prieto o Araquistáin, han sido referente de importancia a la hora de abrir campos de búsqueda e investigación para el Primer Bienio Republicano y los intelectuales socialistas.

²² Frente a la obra de Joaquín Tomás Villarroya (*Breve Historia del Constitucionalismo español*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1990), utilizada para la primera fase de investigación de este trabajo y en donde, de forma muy esquemática y somera, sin ningún tipo de análisis o comentario se analiza la Constitución de 1931, en un segundo momento se impuso la consulta de la obra más específica de Arbeloa. *¿Una Constitución democrática? (La Constitución española de 1931)* contiene un elaborado y amplio estudio de la naturaleza, características, procedimientos de elaboración de la Constitución republicana, analizándose cada uno de los artículos que la componen. Posiblemente se trate de un estudio claramente menos objetivo que el primero citado, pero indudablemente ha proporcionado muchas de las claves de los factores que contribuyeron a dificultar el proceso de desarrollo del nuevo régimen democrático: “En ella (en la Constitución de 1931) se concentró el trabajo de las Cortes Constituyentes, formadas, en gran parte, por hombres y grupos provenientes de la burguesía liberal y urbana, clase social muy minoritaria en el país, dado el arraigo de la oligarquía terrateniente y el escaso desarrollo del capitalismo español. De ahí que el modelo fuera la consolidación de la república democrática, y no se tomara igualmente en consideración toda la compleja situación económica y social del país, sobre todo en un momento de profunda crisis y depresión internacional.” (ARBELOA, Víctor Manuel, *¿Una Constitución democrática? La Constitución española de 1931*, Madrid, Ed. Mañana, 1977, pág. 8. La cita corresponde al prólogo a la obra realizado por Enrique Barón).

Aurelio Martín Nájera: *Segunda República. El grupo parlamentario socialista* (Madrid, Ed. Pablo Iglesias, 2000).

Esta última obra ha sido posiblemente una de las más importantes en la segunda fase del trabajo de investigación puesto que, además de la información necesaria para realizar la contextualización histórica general y particular del período republicano del Partido Socialista, ha sido fundamental en la obtención de algunas de las fuentes más directas y específicas utilizadas en este trabajo y una fuente documental en sí misma. En el segundo de los volúmenes de que consta la obra, Martín Nájera recoge documentos e información como son manifiestos electorales del PSOE, los candidatos socialistas en las tres elecciones que se realizaron en la II República, provincia por la que se presentaban, intervenciones de los diputados (con días en que participaron y temas sobre los que versaron), biografías, Congresos, órganos directivos u organizaciones socialistas, etc. Esta información ha sido consultada en numerosas ocasiones a la hora de tener que establecerse datos biográficos y políticos concretos de los intelectuales socialistas, sus intervenciones parlamentarias, las principales problemáticas surgidas en el seno del PSOE y cómo fueron resueltas y mediante qué diferentes propuestas, etc.²³

Fuentes bibliográficas sobre prensa

Posteriormente al estudio de la bibliografía de contextualización histórica y política del período y partido político objeto de estudio, se amplió la consulta bibliográfica a campos más específicos: el estudio de la prensa y el del sector sociopolítico y cultural de los intelectuales.

La prensa ha desempeñado en este trabajo de investigación dos funciones: la de objeto de estudio histórico en sí mismo, puesto que desde ella se llevaron a cabo importantes campañas políticas de consecuencias decisivas, además de que medios de comunicación como *El Socialista* deben ser analizados como parte de la historia del PSOE durante la II República. Y en segundo lugar, la de fuente que ha tenido que ser

²³ La obra de Aurelio Martín Nájera, *Segunda República. El grupo parlamentario socialista en la Segunda República*, fue publicado en el año 2000 por la Fundación Pablo Iglesias en la que el autor es responsable del archivo y la biblioteca. Consta de dos volúmenes, el primero de ellos dedicado a la historia del Partido Socialista desde sus orígenes hasta el final de la Guerra Civil. Este volumen viene a su vez complementado con gran cantidad de información a través de cuadros en donde se recogen aspectos como los resultados electorales del PSOE por provincias en las distintas elecciones, relación de diputados socialistas elegidos, mapas de resultados electorales, o cuadros esquemáticos sobre aspectos tan decisivos como las diferentes tendencias políticas dentro del Partido Socialista, relaciones entre los diferentes órganos directivos del PSOE y la UGT, etc. El segundo volumen es todo anexo de gran interés y que han sido elaborados a partir de la información encontrada en los archivos, biblioteca y hemeroteca de la Fundación Pablo Iglesias.

consultada y analizada para la obtención de información sobre el período histórico, político y de los escritos e intervenciones públicas de los principales intelectuales protagonistas de este trabajo. A este último respecto es importante destacar que la prensa cuenta con una serie de ventajas y limitaciones como medio que deben ser tenidas en cuenta a la hora de hacer uso de ella con el fin de que la información obtenida no resulte desvirtuada. Sobre estos aspectos “técnicos” hablaré posteriormente cuando analice las fuentes hemerográficas: por el momento simplemente resaltar que para llegar a un buen uso documental de la prensa se hizo necesario un estudio y conocimiento técnico e histórico previo de dicho medio de comunicación.

Las primeras obras consultadas estuvieron dirigidas al análisis puramente técnico de la prensa, como fue el caso de la obra de Gomis Sanahuja *El periódico mediador político* (Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 1980) donde se establecen los conceptos periodísticos más elementales y atemporales que han servido para el posterior buen uso de la prensa como fuente.²⁴ Por lo demás, la mayor parte de la bibliografía sobre prensa ha estado dirigida al estudio de la misma en el momento histórico de la II República o principios del siglo XX. Han resultado claves *La prensa en España (1900-1931)* de Jean Michel Desvois (Madrid, Ed. Siglo XXI, 1977), la *Historia del periodismo español* de Pedro Gómez Aparicio (Madrid, Ed. Nacional, 1981), o *The Spanish Press 1470-1966* de Henry Schulte (University of Illinois Press, 1968).²⁵ También han permitido la contextualización del mundo periodístico del primer tercio del siglo XX las publicaciones de Antonio Fernández García, *La prensa madrileña ante el nacimiento de la II República* (Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1984, o la de

²⁴ Gomis Sanahuja define conceptos como “información”, que él denomina “textos descriptivos”, u “opinión o interpretación”, denominada por él como “textos evaluativos”; los sistemas de influencia o persuasión o la relación de la prensa con los ámbitos político-sociales. Conceptos, muchos de ellos, de gran importancia que deben ser tenidos en cuenta a la hora de analizar la prensa utilizada en esta investigación ya que se trata de prensa de gran carga ideológica como *El Socialista* u otros periódicos de la época. Como se especificará en el capítulo correspondiente a la “Metodología de investigación”, la prensa cuenta con toda una serie de limitaciones propias de su propia naturaleza que deben ser tenidas en cuenta para su buen análisis y manejo como fuente documental: “*La contribución del periódico al mantenimiento de la vida política (...) consiste, fundamentalmente, en actuar de mediador entre el sistema político y el ambiente social*” (GOMIS SANAHUJA, Lorenzo, op. cit., pág. 7).

²⁵ Las tres obras han servido para la contextualización del panorama periodístico desde principios del siglo XX hasta la II República, haciendo referencia explícita a la historia y funcionamiento interno de periódicos como *El Socialista*, *El Sol*, *El Heraldo de Madrid*, todos ellos utilizados como fuentes en esta investigación. En dichas obras se analiza la trayectoria de *El Sol* y, muy especialmente, el papel desempeñado por los intelectuales desde sus páginas: intervenciones más significativas de Ortega, Unamuno o Jiménez de Asúa; la mayor tolerancia de la censura con los intelectuales, o la contribución de estos al derrumbe de la Dictadura y llegada de la II República desde las páginas del diario. Se analiza también la prensa socialista y la andadura, concretamente de *El Socialista*, a partir de los años treinta. Como cuestiones técnicas abordadas, se trata el tema de la censura, cómo funcionaba y qué se censuraba, el significado y funcionamiento de las “notas oficiosas” y las nuevas medidas reguladoras llegadas con la II República.

José Altabella: *La prensa madrileña en la <<Belle Epoque>>* (Instituto de Estudios Madrileños, 1984).

Para el estudio específico de la prensa socialista de principios del siglo XX se consultó *Prensa obrera en Madrid 1855-1936* (Madrid, Comunidad de Madrid y Alfoz, 1987) y, en especial, los capítulos dedicados a la prensa de Madrid de los años treinta y al periódico más analizado en este trabajo de investigación, *El Socialista*. En el capítulo correspondiente a Santos Juliá, el autor distingue tres tipos de prensa obrera en Madrid en los años treinta e indica cómo *El Socialista* participa de algunas de las características de la misma; sin embargo, hace especial hincapié al considerar a dicho periódico como prensa política, aspecto coincidente plenamente con la línea de análisis establecida en esta investigación.²⁶

Por último, el caso particular de *El Socialista* es abordado por Enrique Moral Sandoval en el capítulo “*El Socialista. 1913-1936*”, donde se ofrecen aspectos concretos del periódico como su trayectoria histórica, relaciones con la Ejecutiva del Partido, sus Directores (donde se hace mención especial a la labor llevada a cabo por Julián Zugazagoitia...), etc.²⁷

Fuentes bibliográficas sobre los intelectuales: su contexto sociocultural y político. Intelectuales en la II República española

Un proceso parecido al llevado a cabo para el estudio de la prensa se siguió con otro de los campos de investigación del trabajo: los intelectuales, cuyo estudio hubo de iniciarse definiendo previamente el concepto del término, así como sus ámbitos de actuación. Como se explica en el capítulo correspondiente “El papel de los intelectuales. Intelectuales socialistas”, existe una gran diversidad de criterios a la hora de definir la

²⁶ “Además de estos órganos de expresión, Madrid era también lugar de publicación de otra prensa a la que se puede llamar obrera sólo en la medida en que emanaba de partidos políticos y sindicatos que tenían en sus programas la defensa de intereses obreros. Así, *El Socialista*, que era órgano central del PSOE (...) Este tipo de prensa muestra en los primeros años de República unas preocupaciones e intereses e insiste en unos valores morales y sociales que contrastan fuertemente con el resto de las publicaciones obreras”. JULIÁ, Santos, “Prensa obrera en Madrid en los primeros años treinta” (Vid en VVAA, *Prensa obrera en Madrid 1855-1936*, Madrid, Comunidad de Madrid y Alfoz, 1987, págs. 342-343).

²⁷ MORAL SANDOVAL, Enrique, “*El Socialista. 1913-1936*”, Vid en VVAA, *Prensa obrera en Madrid 1855-1936*, op. cit., págs. 519 a 546.

figura del “intelectual”. Diversidad que abarca también a las distintas épocas históricas. Es decir, si a principios del siglo XX existían abundantes definiciones al respecto al igual que gran diversidad de valoraciones, al acudir a la bibliografía actual existente sobre la figura del intelectual y sus campos naturales de actuación, además de confirmar nuevamente la diversidad de criterios se ha observado unas muy diferentes valoraciones acerca del concepto respecto de las opiniones y escritos de los años treinta. Esta complejidad en la definición del término, así como la amplia variedad de criterios y opiniones, obligaron a ampliar el marco bibliográfico y documental sobre el tema establecido inicialmente.

Se consultaron obras de carácter ensayístico, algunas de ellas realizadas por auténticos intelectuales del siglo XX, como es el caso de la obra de José Luis Aranguren *El oficio de intelectual y la crítica de la crítica* (Madrid, Ed. Vox, 1979); la de Díaz Plaja: *El intelectual y su libertad* (Madrid, Ed. Hora h, SF); o la de Antonio Gramsci, *La formación de los intelectuales* (Barcelona, Ed. Grijalbo, 1974). En estos casos, junto con otras muchas obras consultadas, se trataba de definir el concepto intelectual para, a continuación, establecer los marcos naturales de actuación de dicho sector social: cultura, comunicación, mediadores sociales, etc. Y también, punto común de todos estos autores y elemento decisivo como aspecto a tener en cuenta en este trabajo, fue el análisis sobre la implicación y participación política que se consideraba estaba permitida a un intelectual sin que éste dejase de poder ser tenido como tal o sin perder su función social. A este respecto quisiera destacar la dura crítica vertida por Julien Benda en *La traición de los intelectuales* en referencia al compromiso político adquirido por dicho sector social y que será tratado en el capítulo correspondiente.²⁸

Menos ensayísticos y con un mayor componente histórico que ha permitido obtener una visión evolutiva de la intelectualidad a lo largo de la Historia junto con los cambios sociales, culturales y políticos que les han afectado, son las obras de autores como Francisco Villacorta Baños, *Burguesía y cultura. Los intelectuales españoles en la sociedad liberal 1808-1931* (Madrid, Ed. Siglo XXI, 1980); la de Tuñón de Lara, *Historia y realidad de poder* (Madrid, Ed. Cuadernos para el diálogo. Edicusa, 1967); o *Historia social de los intelectuales* de Víctor Alba (Barcelona, Ed. Plaza y Janés, 1976).

²⁸ BENDA, Julien, *La traición de los intelectuales*, Argentina, Ed. Efece, 1974.

A partir del momento en que se encontraba ya definido el sector social al que pertenecían los intelectuales, y establecida su historia social dentro de la Historia, se procedió a la contextualización dentro del momento político correspondiente a la II República, haciendo especial hincapié en el panorama intelectual, social y cultural del Partido Socialista.²⁹ Para ello se tiene que volver a incidir en el uso que se ha hecho de dos obras ya mencionadas y que también a este respecto han resultado decisivas: *Los intelectuales y la Dictadura de Primo de Rivera*, y *Los intelectuales y la República*.³⁰

Son muchas las publicaciones existentes en los últimos años sobre las intervenciones y aportaciones que el grupo de intelectuales llevó a cabo durante la II República. La presencia de un número mayoritario de diputados de origen intelectual (maestros, profesores universitarios, abogados, etc.) y la originalidad e innovación de muchas de sus propuestas ha dado lugar a un amplio abanico de publicaciones que se multiplican en el caso del sector socialista. Basta simplemente con atender a algunos de los muchos títulos consultados, desde los más generales como *Los intelectuales españoles durante la II República*, de Jean Bécarud y Evelyne López Campillo (Madrid, Ed. Siglo XXI, 1978), la obra de José Carlos Mainer *La Edad de Plata* (Barcelona, Ed. Libros De la Frontera, 1975), *Ateneo, Dictadura y República* de Ruiz Salvador (Valencia, Ed. Fernando Torres, 1976), *Los grupos de presión en la II República española* de Manuel Ramírez Ramírez (Madrid, Ed. Tecnos, 1969) e *Historia y realidad de poder* de Tuñón de Lara (Madrid, Ed. Cuadernos para el Diálogo, 1967); a otros de carácter más específico centrados en el Partido Socialista y en la actuación dentro del mismo de los intelectuales: *El Socialismo español y los intelectuales*, de M^a Dolores Gómez Molleda (Universidad de Salamanca, 1980), “La II República: ideologías socialistas”, de Marta Bizcarrondo,³¹ o

²⁹ El análisis de la evolución y del momento político, cultural y social que se vivió en el Partido Socialista de principios de siglo respecto a los intelectuales en general y los que llegaron a ser miembros del PSOE en particular, ha resultado clave para comprender muchas de las actitudes individuales y de partido, trayectorias personales, medidas políticas internas, discursos, etc. que fueron protagonizándose durante la II República por parte de los intelectuales, de algunos socialistas y del propio Partido. El rechazo del PSOE en un primer momento a la entrada de la intelectualidad, el ingreso de figuras puntuales posteriormente y el fenómeno masivo de ingreso de intelectuales en los años previos a la II República, han supuesto un aspecto decisivo de análisis e investigación, así como un elemento a tener en cuenta para el correcto estudio y comprensión de las ya mencionadas actitudes y medidas adoptadas por las colectividades e individualidades socialistas.

³⁰ GARCÍA QUEIPO DE LLANO, Genoveva, *los intelectuales y la Dictadura de Primo de Rivera*, op. cit. Y TUSELL, Javier y G. QUEIPO DE LLANO, Genoveva, op. cit.

³¹ BIZCARRONDO, Marta, “La Segunda República: ideologías socialistas”, en JULIÁ, Santos, *El Socialismo en España: desde la Fundación del PSOE hasta 1975*, Anales de Historia de la Fundación Pablo Iglesias, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1986, vol. 1.

“Corporativistas obreros y reformadores políticos: crisis y escisión del PSOE en la II República”, de Santos Juliá.³²

En cualquier caso, la bibliografía utilizada para el estudio de los intelectuales en el período republicano, sus actividades políticas y culturales, etc. ha sido mucha como puede comprobarse en el capítulo correspondiente a la bibliografía usada en esta investigación. Además de la ya mencionada, señalar que de Tuñón de Lara se han consultados varias obras más, tanto como autor único (*La España del siglo XX. La quiebra de una forma del Estado (1898-1931)*, *Medio siglo de cultura española (1885-1936)*, o *Historia de España. La crisis de un Estado: Dictadura, República, Guerra (1923-39)*); como aquellas publicaciones en las que ha sido coordinador de las mismas (*Los orígenes culturales de la II República*, correspondiente al IX Coloquio de Historia Contemporánea de España o *La República española. El primer bienio* del III Coloquio de Segovia sobre Historia Contemporánea de España). También de M^a Dolores Gómez Molleda se puede citar *Los reformadores de la España contemporánea* correspondiente al análisis del panorama cultural español desde finales del siglo XIX a la II República, así como a muchos otros autores.

Queda ya únicamente destacar aquella bibliografía correspondiente al estudio específico del grupo de intelectuales tratados en este trabajo de investigación, y de otra parte, los escritos realizados por estos mismos intelectuales socialistas.

³² De las mencionadas obras, posiblemente las dos más generales sean las de Carlos Mainer y Manuel Ramírez. Mientras el primero aborda la incorporación del intelectual a la “sociedad de masas” en el siglo XX y destaca la prensa como uno de los medios de acercamiento de la clase intelectual al conjunto de la sociedad (aspecto éste de gran interés para la presente investigación), *Los grupos de presión en la II República española* ha resultado clave por la delimitación de su análisis al grupo que dio nombre a la “República de profesores”, ofreciendo datos de interés como las asociaciones, grupos sociales y de profesionales de los que formaron parte o se beneficiaron los intelectuales (masonería, Liga de Defensores de la Prensa, Junta de Ampliación de Estudios...). De gran interés ha sido también la teoría dada por Manuel Ramírez sobre el protagonismo del Partido Socialista en el año 1931 como consecuencia de la ausencia de una fuerte clase media y teniendo como consecuencia el que el obrerismo que fue imponiéndose restara protagonismo al grupo intelectual. Más especializadas en el tema de esta investigación han sido las obras de Bécarud y López Campillo, y M^a Dolores Gómez Molleda. Las primeras autoras se centran en el análisis de los intelectuales en el período republicano tomando como punto de partida el año 1930, lo que ha permitido tener conocimiento de cómo este grupo social contribuyó a traer la República y desde qué ámbitos actuaron: Ateneo, Agrupación al Servicio de la República, prensa, etc. Dentro de este análisis dedican un pequeño apartado a los intelectuales socialistas. De su estudio del período republicano ha resultado de especial interés la intervención de los intelectuales en las Cortes y los temas que fueron objeto de debate -Reforma de la Enseñanza y otras actividades culturales, etc.- Por último, *El Socialismo español y los intelectuales* ha servido para ayudar a documentar un tema de gran importancia en esta investigación: las relaciones del Partido Socialista con la intelectualidad. Gómez Molleda hace un recorrido por las distintas etapas por las que pasó el PSOE desde finales del siglo XIX y hasta 1931 en relación con dicho grupo; explica el cambio de postura del PSOE en relación con los intelectuales en la década de los años diez y veinte, y analiza las causas que en cada momento llevaron a intelectuales y partido a mantener sus propias posturas. Especial atención concede, en algún momento, a figuras como Besteiro, Araquistáin, Prieto o De los Ríos.

Referente al primero de los aspectos, son muchas las publicaciones que se han realizado en los últimos años a este respecto, aunque los estudios sobre cada intelectual de esta investigación han resultado muy desiguales. Frente a la gran producción bibliográfica existente sobre algunos de ellos (muchas veces el interés redundaba más en su misma condición de intelectual que por los cargos políticos que detentaron o lo decisivo de sus actuaciones en el Partido Socialista) existen importantes carencias en los estudios de otros. Poco se ha encontrado de figuras como Andrés Ovejero,³³ Andrés Saborit³⁴, Julián Zugazagoitia, o Álvarez del Vayo.

Sobre Julián Zugazagoitia cabe destacar la publicación: *Grandes periodistas olvidados* (VVAA, Madrid, Fundación Banco Exterior, 1987) en donde, y tal y como se comentará posteriormente, se abordan diferentes figuras del periodismo español de la II República. El capítulo correspondiente a Zugazagoitia lo realizan Manuel Pérez Ledesma y Santos Juliá y analizan la figura de dicho socialista desde el punto de vista exclusivamente periodístico. También ha resultado decisivo para el conocimiento de esta figura los *Apuntes históricos. Pablo Iglesias. UGT –PSOE*³⁵ de Andrés Saborit, aunque la visión del autor se centra en los datos biográficos y, consecuentemente, también en la trayectoria periodística de Zugazagoitia, dejando abandonada su actividad como militante socialista en la II República.

Sobre Rodolfo Llopis existen dos artículos de Enrique Moreno Sandoval. Uno de ellos publicado por la Fundación Pablo Iglesias: "Rodolfo Llopis Ferrándiz. Datos biográficos y bibliografía: 1895-1930"; y el otro, "Rodolfo Llopis: (1895-1983)" (Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert y Fundación Cultural CAM, 1994). Así mismo, la publicación también biográfica de Bruno Vargas: "Elementos para una biografía de Rodolfo Llopis" (Memoire pour l'obtention de La Maitrise D'espagnol, Universite de Toulouse Le Mirail, 1988), y la de carácter más específicamente político realizada por la colaboración de varios autores en el II Congreso Joven de Castilla-La Mancha: "Historia del Socialismo conquense: Rodolfo Llopis (1919-1931)"

³³ La única obra de bibliografía monográfica encontrada sobre Andrés Ovejero ha sido la de Ramón Ezquerro Abadía, "Un antiguo profesor: Andrés Ovejero", Madrid, Ed. Anales del Instituto de Estudios Madrileños, 1981, Vol. XVIII

³⁴ Resulta curioso la poca bibliografía y documentación general de tipo informativo sobre Andrés Saborit si tenemos en cuenta la importante labor documental que realizó del Partido Socialista, de sus miembros históricos y contemporáneos suyos, y que ha resultado ser una de las fuentes documentales básicas en esta investigación. Todo esto quedó recogido en *Apuntes Históricos. Pablo Iglesias. UGT-PSOE* (Fundación Pablo Iglesias, Archivo de Andrés Saborit y Colomer). Sin embargo, este documento no puede ser considerado bibliografía ya que no ha sido publicado. Será analizado, por tanto, posteriormente en las fuentes de archivo.

³⁵ SABORIT Y COLOMER, Andrés, *Apuntes históricos. Pablo Iglesias. UGT –PSOE*, op. cit., carpetas XXVII a XXXVI.

Frente a las escasas publicaciones existentes sobre los mencionados intelectuales, existe una gran producción bibliográfica de Luis Araquistáin, Julián Besteiro, Fernando de los Ríos, Indalecio Prieto y Luis Jiménez de Asúa.

Uno de los autores destacados por su especialización en el Partido Socialista y, más concretamente, en la figura y actividad político-cultural de Luis Araquistáin es Marta Bizcarrondo. Son numerosas las publicaciones de la autora sobre el Partido Socialista en la II República y sobre la intervención que en el Partido y, en este período, realizó el mencionado político. De los artículos y obras de la autora cabría mencionar: “La Segunda República: ideologías socialistas” (*Anales de Historia de la Fundación Pablo Iglesias*, Madrid, 1986, vol. 1, págs. 255 a 274), “Democracia y revolución en la estrategia socialista de la II República” (publicado en *Estudios de Historia Social*, Barcelona, Enero-junio 1981, pág. 227 a 459), *Leviatán y el Socialismo de Luis Araquistáin* (Liechtenstein, Ed. Detlen Auvemann, 1974) o *Araquistáin y la crisis socialista en la II República. “Leviatán” (1934-36)* (Madrid, Ed. Siglo XXI, 1975).

De gran interés ha resultado la publicación de Marta Bizcarrondo como apéndice a la compilación de todos los números de la revista *Leviatán: Leviatán y el Socialismo de Luis Araquistáin*, donde la autora aborda aspectos de gran relevancia como el nivel ideológico de lucha de clases existente en la II República, la trayectoria política de Araquistáin desde su primer ingreso en el Partido Socialista y hasta el cambio operado en él en 1945, y el valor de la revista “*Leviatán*” como representación del sector ideológico más revolucionario del PSOE.³⁶

³⁶ Cronológicamente, la revista *Leviatán* no corresponde al período objeto de análisis en esta investigación, sin embargo, el estudio retrospectivo realizado por la autora del panorama político-social del PSOE de la II República, así como el análisis de la trayectoria política, ideológica y personal de Luis Araquistáin, han resultado de gran importancia. Marta Bizcarrondo define la revista como el medio a través del cual se dio voz al sector más revolucionario del Partido Socialista. Así mismo, recoge el perfil político-ideológico de Luis Araquistáin durante la II República, lo que ha resultado de gran utilidad a la hora de comprender muchas de sus actuaciones políticas y de sus escritos en prensa, revistas, bibliografía, etc. La definición dada por la autora de Luis Araquistáin referente a su etapa republicana queda perfectamente establecida cuando señala que: “*El aplastamiento por el partido comunista del “largocaballerismo” –la izquierda socialista- en la guerra civil, las circunstancias de la muerte de su correligionario Besteiro con quien polemizara agriamente, la divergencia entre socialdemocracia y revolución desde 1945, fueron factores que inclinaron a Luis Araquistáin a enjuiciar su propia obra como una fase de pasajera “marxistización”, en términos generales y, respecto a la figura de Julián Besteiro, con un auténtico complejo de culpabilidad. A su vez, para los antiguos reformistas persistía en toda su fuerza la imagen, dibujada por el propio Besteiro en el curso de las polémicas, del “socialismo mitológico” encarnado por Leviatán, y asociado al ala revolucionaria del partido, causante de los fracasos de octubre y de la propia guerra, semejante a una nube negra en el horizonte del ejemplar y ordenado socialismo español*” (BIZCARRONDO, Marta, *Leviatán y el Socialismo de Luis Araquistáin*, op. cit., pág. 7). También contribuye la autora a esclarecer muchos aspectos de la trayectoria de Luis Araquistáin como intelectual dentro del Partido Socialista: de su primer ingreso en 1911 junto con figuras como Julián Besteiro o Manuel Ovejero y de su posterior vuelta en la década de los treinta, Marta Bizcarrondo destaca a un Luis Araquistáin marcado por “...

También sobre este aspecto ha resultado de utilidad la ya mencionada publicación de la misma autora: “La Segunda República: ideologías socialistas”, donde destaca intervenciones particulares de intelectuales como Besteiro, Andrés Saborit, Indalecio Prieto o el propio Araquistáin, además de volver a situar a este último dentro de una ideología muy definida dentro del Partido Socialista.

Marta Bizcarrondo interviene también como colaboradora en *Grandes periodistas olvidados* (Madrid, Fundación Banco Exterior, 1987) aunque, en este caso y en el capítulo dedicado a Luis Araquistáin, participa junto a otros autores como Javier Tusell e Ignacio Sotelo. Y en la misma obra pero junto a Manuel Pérez Ledesma y Santos Juliá, estudia -desde el punto de vista periodístico- a otro de los intelectuales socialistas elegidos para este trabajo de investigación: Julián Zugazagoitia. A pesar de que limita el estudio de Araquistáin y Zugazagoitia al ámbito de la prensa, esta obra ha permitido el acercamiento a aspectos concretos y poco conocidos de la trayectoria vital, personal y privada de ambas figuras, así como ampliar la información sobre su evolución periodística, colaboraciones en diferentes medios, etc.

También se ha consultado *Voces Socialistas: Manuel Albar, Luis Araquistáin, Trifón Gómez, Indalecio Prieto, Wenceslao Carrillo* (México, Ed. Adelante, 1946), publicación que recoge las intervenciones de los socialistas anteriormente nombrados el 17 de noviembre de 1945 en el Centro Republicano Español en México³⁷. Aunque cronológicamente los discursos de la obra corresponden a una fecha posterior al período a estudiar, las intervenciones de Araquistáin y Prieto arrojan mucha luz sobre sus posiciones políticas en la II República española. Más concretamente, Indalecio Prieto analiza su posicionamiento en los meses inmediatamente anteriores a la caída de la Monarquía y al carácter con que nació la República en 1931.

su adscripción al grupo de intelectuales que interioriza una dualidad de papeles: por un lado, como “vanguardia consciente” a la búsqueda de la realización de unos objetivos liberales por una clase social disponible para ello, asumiendo al mismo tiempo el papel de líder, puesto que, según sus palabras, el intelectual debía ser “un leader y no un led”, un conductor y no un conducido, respecto a un obrerismo acéfalo en el que existía una escasez de intelectuales, causa de su debilidad. La influencia metodológica de Costa sobre Araquistáin es notable en España en el crisol, hasta el punto de que, en un reciente artículo, Raúl Morodo denomina a esta proximidad “neorregeneracionismo” (BIZCARRONDO, Marta, *Leviatán y el Socialismo de Luis Araquistáin*, op. cit., pág. 28).

³⁷ El acto fue organizado por la Juventud Socialista y, debido a su interés y al requerimiento de muchos socialistas, las intervenciones de sus protagonistas fueron recogidas en este libro.

Por último, y referente al estudio particular de Luis Araquistáin, no se puede dejar de mencionar la obra de M^a Teresa de la Peña Marazuela, *Papeles de D. Luis Araquistáin Quevedo en el Archivo Histórico Nacional* (Ministerio de Cultura-Dirección General de Bellas Artes y Archivos-Subdirección General de Archivos, 1983). El prólogo de dicha obra, de Javier Tusell, presenta distintos puntos de interés: de una parte el recorrido biográfico por la vida de Araquistáin, un breve análisis de su obra y el análisis sobre la visión que tradicionalmente la bibliografía ha ofrecido de Araquistáin;³⁸ de otra (posiblemente el punto de mayor interés de la obra y concretamente del prólogo al que se hace referencia), resulta también de gran relevancia el contrapunto que establece Javier Tusell a la tradicional consideración, en la bibliografía y publicaciones de Marta Bizcarrondo, de Araquistáin como un intelectual indiscutible.³⁹ Estas diferentes valoraciones acerca de la actividad intelectual de Luis Araquistáin han sido tenidas en cuenta en el capítulo correspondiente al análisis de los intelectuales socialistas, sus ámbitos de actuación y producción intelectual.

Como final a la bibliografía de estudio individual y personal de los intelectuales, se hace obligado destacar la consulta realizada de obras que han tenido una gran difusión y repercusión en este ámbito. Han sido consultadas, entre otras, la biografía de José Carlos Gibaja sobre Indalecio Prieto, *Indalecio Prieto y el Socialismo español* (Madrid, Ed. Pablo Iglesias, 1995); *Filosofía y política en Julián Besteiro* de Emilio Lamo de Espinosa (Madrid, Ed. Cuadernos para el Diálogo, 1973); la obra producto del homenaje que se le dispuso en el exilio a Julián Besteiro con motivo del aniversario de su

³⁸ "... (su figura) ha sido sometida a varias desfiguraciones habituales en los juicios históricos acerca de personajes del pasado. En el caso de Araquistáin la desfiguración deriva por un lado del escaso conocimiento de la historia intelectual del siglo XX español y por otro de la característica <<demonización>> de la historiografía del régimen pasado que convirtió a Araquistáin en uno de los <<submarinos>> del Partido Comunista en el seno del socialismo español. Al mismo tiempo en él se da también una responsabilización negativa de su actuación durante la Segunda República en conocidos pensadores y escritores liberales como Salvador de Madariaga e Indalecio Prieto". TUSELL, Javier, "Prólogo", Vid en DE LA PEÑA MARAZUELA, M^a Teresa, op. cit., pág. V.

³⁹ Para Tusell, "En primer lugar es excesivo considerar a Luis Araquistáin como un gran pensador e incluso, como se hizo en alguna ocasión, como uno de los exponentes más caracterizados del pensamiento marxista español. La realidad es que Araquistáin no pasó de ser un periodista que como muchos de los de su generación se expresaba de forma ensayística sobre asuntos que quizá hubieran exigido el rigor de un estudio técnico y especializado. Por otro lado no se puede comprender el pensamiento de Araquistáin a base de sólo citar aquellos conjuntos de sus artículos que resultaron recogidos en forma de libro más adelante. La obra de Araquistáin es la de un articulista que evoluciona incluso muy significativamente de acuerdo con la propia evolución de los acontecimientos. Quizá, desde luego, cuando resultó más influyente fue durante la II República en el momento en que a través de la revista <<Leviatán>> se convirtió en inspirador fundamental de la izquierda socialista, pero la trayectoria de Araquistáin es mucho más complicada, larga e incluso contradictoria de lo que es habitualmente admitido." (Ibid., págs. V-VI).

muerte: *A don Julián Besteiro al cumplirse los 20 años de su muerte* (VVAA, México D.F., 1959); o la obra escrita por su discípulo y fiel seguidor Andrés Saborit: *El pensamiento político de Julián Besteiro* (Prólogo de Emiliano M. Aguilera, Barcelona, Ed. Seminarios y Ediciones, 1974), de menor objetividad y distanciamiento en el tiempo pero que, por el contrario, cuenta con gran cantidad de datos de primera mano vividos por Andrés Saborit junto a su maestro.

Para el estudio de Fernando de los Ríos se hizo de obligada consulta *Fernando de los Ríos: los problemas del Socialismo democrático* de Virgilio Zapatero (Madrid, Ed. Cuadernos para el Diálogo, 1974); así como una de las compilaciones monográficas más recientes: *Fernando de los Ríos y su tiempo* (VVAA, Granada, Universidad de Granada, 2000. Editado y coordinado por Gregorio Cámara Villar)⁴⁰

El estudio del pensamiento de Luis Jiménez de Asúa, así como su semblante más humano, lo ha proporcionado la obra de diferentes autores *A la memoria del profesor Luis Jiménez de Asúa* (Valparaíso, Instituto de Ciencias Penales, 1972) y más concretamente el capítulo de Manuel de Rivacoba y Rivacoba, “Jiménez de Asúa: el hombre”, donde queda reflejada su profunda vocación docente superpuesta incluso a la de político. Así mismo, Rivacoba traza el perfil del pensamiento intelectual de Jiménez de Asúa cuando entró en el Partido Socialista, las razones de su deseo de militancia y las causas del rechazo originado en muchas ocasiones dentro del seno del Partido. Estos aspectos resultan de gran interés a la hora de analizar el perfil de aquellos intelectuales que fueron incorporándose al Partido Socialista a principios del siglo XX.

⁴⁰ Esta obra recoge todas las comunicaciones y ponencias que se presentaron al Congreso “Fernando de los Ríos y su tiempo” organizado por la Cátedra Fernando de los Ríos de la Universidad de Granada. La riqueza de la obra, al igual que todas aquellas que tienen un carácter compilador, es la variedad de puntos de vista y aspectos sobre los que se analiza la figura de Fernando de los Ríos: el aspecto intelectual, político, su actividad y pensamiento como jurista, etc.

Fuentes bibliográficas autógrafas de los intelectuales objeto de esta investigación

Queda ya únicamente indicar las obras autógrafas de los intelectuales socialistas protagonistas del trabajo que han sido consultadas.

La condición de intelectuales de todos ellos, con actividades de gran importancia en el mundo del pensamiento, la vida universitaria o en el mundo jurídico y periodístico previo y/o simultáneo a su condición de miembros del Partido Socialista, explica la existencia de una gran cantidad de obras personales. Se trata de fuentes de primera mano que suponen una producción que ha abarcado distintos campos de actuación. Las fechas de realización corresponden, en la menor parte de los casos, a períodos anteriores a la II República y, de forma más habitual, al periodo republicano y del exilio. El número y variedad de publicaciones fluctúa también, enormemente en este caso, de unas figuras a otras y en función de los temas tratados. Desde las obras más abundantes y de carácter eminentemente ensayístico y filosófico (normalmente relacionadas con sus ámbitos académicos) como es el caso de Fernando de los Ríos, Besteiro o Jiménez de Asúa, a dos temas comunes y coincidentes en la mayoría de los casos: las memorias o autobiografías y los escritos tras el habitual viaje a la Rusia Soviética.

Las obras biográficas y/o autobiográficas han servido para la realización del perfil personal, académico y político de cada intelectual, siendo de gran utilidad también a la hora de analizar su condición de intelectuales a través del análisis de su formación y preparación académica y/o profesional. Indudablemente, obras de este tipo ayudan a entender de donde procede el pensamiento y actitudes de hombres absolutamente radicales en sus formas y planteamientos a los más moderados e incluso de aquéllos con posiciones muchas veces difícilmente comprensibles dentro del Partido Socialista. Algunas de estas biografías cuentan con el interés literario de haber estado escritas por discípulos enormemente fieles y grandes admiradores de sus maestros, como es el caso de la ya mencionada biografía política realizada por Andrés Saborit: *El pensamiento político de Julián Besteiro* (Barcelona, Ed. Seminarios y Ediciones, 1974. Prólogo de Emiliano M. Aguilera).

En el caso de Julián Besteiro -y para la comprensión de su aspecto más humano, no pocas veces extraño por sus actitudes y comportamientos de hombre un tanto melancólico y taciturno y, sobre todo, extremadamente recto e inflexible en sus comportamientos públicos- ha sido de gran ayuda la obra de carácter autobiográfico, *Cartas desde prisión*. Tanto sus reflexiones como las apostillas realizadas posteriormente por su esposa y sobrina han ayudado a entender su frialdad y distanciamiento ante ciertos conflictos dentro del Partido, su disciplina férrea y aceptación de misiones o decisiones que no siempre compartió, etc.⁴¹. Frente a esta obra, *El marxismo y la actualidad política. Marxismo 1933* muestra aspectos puramente políticos e ideológicos de Besteiro: su proceso de formación y maduración de su pensamiento marxista.⁴²

También de carácter autobiográfico son *Palabras al viento* de Indalecio Prieto⁴³ o *En la lucha. Memorias* de Álvarez del Vayo (México, Ed. Grijalbo S.A., 1975). La primera es una compilación de artículos escritos durante su exilio en México y en donde, de forma más o menos directa, Prieto ofrece una serie de pinceladas de gran interés acerca de aspectos personales,⁴⁴ sobre el panorama político de la II República (en el capítulo “Los intelectuales y la política española”) o de compañeros de partido objeto también de estudio en esta investigación como en el capítulo “Julián Besteiro”.

⁴¹ Una de las cuestiones planteadas al estudiar la figura de Julián Besteiro, y que más destacaba -llegando incluso a hacer incomprensible algunos aspectos de su figura- era la capacidad de aceptación y, consecuentemente, de disciplina para asumir decisiones del Partido que le afectaban; acusaciones y enfrentamientos dialécticos que supeditaba siempre a la disciplina que en cada momento marcara el Partido aunque se opusiese a sus más íntimas y firmes ideas; o la gran cantidad de ocasiones en que rechazó la asistencia a actos conmemorativos en general o galas públicas a los que era invitado en calidad de Presidente de las Cortes (su correspondencia muestra continuas disculpas por no poder asistir). Tras la lectura y acercamiento al perfil más humano de Besteiro, se sabe de su salud de siempre delicada, su pasión y prioridad por la familia, lo que explicaría las continuas negativas para dedicar mayor tiempo a actos públicos. El tener en cuenta su pasión y devoción por Pablo Iglesias y el Partido Socialista, junto con su fuerte disciplina desde sus primeros años de formación, ayudaron a comprender muchos de sus comportamientos y decisiones ante los acontecimientos políticos de España e internos del PSOE.

⁴² *El marxismo y la actualidad política. Marxismo 1933* (BESTEIRO, Julián, Buenos Aires, Ed. Claridad, SF) recoge, en su primer capítulo, “El Marxismo y la actualidad política”, la conferencia pronunciada por Julián Besteiro con motivo de los actos conmemorativos organizados por el PSOE en el 50 aniversario de la muerte de Marx. En esta obra, Julián Besteiro explica su evolución política a partir de las filas republicanas en las que militó antes de su marcha a Alemania: “Cuando yo ingresé en el Partido Socialista venía de Alemania, donde mediante el estudio de los libros y de la realidad, pude desprenderme de muchos prejuicios de los que con frecuencia se tienen aquí por muy radicales sin serlo, y que constituyen los mayores obstáculos para percibir la verdad; entonces liquidé ante las masas que estaban en relación conmigo mi pasado de republicano burgués, e ingresé en el Partido”. (Ibíd., pág. 8)

⁴³ PRIETO, Indalecio, *Palabras al viento*, Barcelona, Ed. Planeta, 1992. La compilación de la obra periodística o de discursos políticos era muy frecuente a principios del siglo XX y son muchos los periodistas e intelectuales que realizaron esta labor. *Palabras al Viento* se publicó concretamente en 1942 durante el exilio de Prieto en México.

⁴⁴ Prieto ofrece datos biográficos de sus primeros años de juventud (cuando se dedicó a distintas profesiones) y sus inicios realizando colaboraciones periodísticas. Estos datos sólo se han logrado conocer a través del testimonio directo de él mismo. Junto con estos datos autobiográficos, Prieto analiza el hecho de no considerarse a sí mismo como un intelectual y las razones que le llevan a ello. Aspecto éste cuanto menos curioso y de interés a la hora de analizar su pertenencia al grupo de intelectuales objeto de estudio.

En la lucha. Memorias, han resultado de interés, tanto los datos ofrecidos por el propio Álvarez del Vayo, como por la prologuista de la obra, Bárbara Tuchman, quien señala la importancia que en la trayectoria ideológico-política del intelectual desempeñaron Rosa de Luxemburgo y Beatrice Webb. Curiosamente, esta obra no destaca por el análisis personal de la vida de su autor cuyas alusiones resultan realmente escuetas. Por el contrario, se alude, sin especial profundización, a aspectos de su trayectoria académica, profesional y política que abarcarán desde principios del siglo XX hasta el momento en que se escribe la obra, posiblemente la década de los 70. Y, aprovechando la trayectoria vital de su protagonista, la obra destaca y se para a analizar a las personas relevantes con las que fue encontrándose Álvarez del Vayo o los movimientos políticos con los que entró en contacto. Es decir, el interés principal de *En la lucha* radica más en la visión del contexto social, político e ideológico en que se movió y evolucionó el político que en los datos personales concretos.

Un tema tratado por buena parte de los intelectuales en su producción bibliográfica -y que resultó uno de los temas de interés de la época- fue la Revolución Rusa. Producto de los viajes que algunos de estos intelectuales realizaron a dicho país fueron algunas de las obras que se publicaron durante la Dictadura de Primo de Rivera o recién terminada ésta: *La nueva Rusia* de Julio Álvarez del Vayo (Madrid, Espasa Calpe, 1926), *Como se forja un pueblo* de Rodolfo Llopis (Madrid, Ed. España, 1929), o *Mi viaje a la Rusia soviética* de Fernando de los Ríos (Madrid, Calpe, 1922).⁴⁵ En todos y cada uno de ellos se describe

⁴⁵ Tanto Álvarez del Vayo como Rodolfo Llopis hicieron especial hincapié en sus obras sobre las cuestiones relacionadas con la enseñanza que habían podido observar en Rusia. Coincidieron en destacar que la escuela era reflejo de los distintos sistemas políticos y lo decisivo que resultaba la enseñanza a la hora de establecer y consolidar lo que ellos llamaban los “modernos regímenes políticos”; analizaban la escuela rusa antes y después de la revolución, y Álvarez del Vayo estudió la “Escuela Única” establecida después de la misma. Rodolfo Llopis trató todos los temas sociales, económicos, políticos, etc. de la Rusia que él conoció, consecuencia, en la mayor parte de los casos, de la Revolución Rusa. Se trata muchas veces de temas de una gran modernidad como son: “Maternidad consciente”, “El aborto”, “Investigación de la paternidad”, que abordaba en su obra a modo de pequeños subcapítulos. Sin embargo, Fernando de los Ríos quiso hacer una visión más aséptica y “científica” de Rusia que le sirviera para expresar las razones que le llevaron a afiliarse al Partido Socialista. Éste dato es de gran interés para esta investigación junto con el hecho de que el autor definió su concepto de “revolución histórica” tomando como modelo la revolución rusa: “Ni por un instante, al meditar sobre Rusia y pensar en redactar este trabajo, me he sentido hombre de partido, si bien he tenido de continuo la sensación aguda de mi ideal socialista: y es que siempre he considerado a los partidos como órganos de interpretación de los ideales, no como el ideal mismo, y necesitados, por tanto, de vivir en una perenne subordinación a éstos. El ideal es de suyo infinitamente rico, vario, complejo, y el riesgo de todo partido, como el de las Iglesias, reside en el anquilosamiento por dogmatismo. Un partido no debe de (sic) ser sino una dirección ideal, y porque así lo piensa quien esto escribe y el norte de la suya fue una concepción humanista de la Historia, es por lo que, de razonamiento en razonamiento, llegó a la conclusión, por la vía de la Ética, de que el Socialismo era un imperativo moral que arrancaba de la entraña del problema del hombre. Así me he situado para juzgar el hecho ruso” (DE LOS RÍOS, Fernando, *Mi viaje a la Rusia soviética*, op. cit., págs. VII-VIII. Prólogo)

y analiza la situación que en ese momento estaba atravesando la Rusia revolucionaria y se detecta, no sólo cierta admiración por parte de los autores ante el nuevo régimen político ruso, sino la intención de tomarlo como modelo para lo que podría ser aplicado en España a través de un nuevo régimen político dirigido por el Partido Socialista. El interés de estas obras para este trabajo de investigación radica en poder conocer: algunos aspectos del pensamiento político de los intelectuales, su grado de “reformismo” o “revolucionarismo” (que explicaría, a la vez, su posicionamiento dentro del Partido Socialista y ante las principales cuestiones objeto de debate durante el Primer Bienio Republicano), y la posibilidad de comprender el origen, fundamentación o, al menos, reafirmación de las ideas políticas, sociales y educativas que se propusieron o llevaron a cabo muchos de los intelectuales del PSOE en estos años. Se ha hecho imprescindible un análisis comparativo de lo que dichos intelectuales consideraban las grandes ideas, reformas y medidas modernas llevadas a cabo en Rusia y las propuestas por ellos realizadas para el caso español.

También se ha contado como fuente de información de primera mano con bibliografía de carácter puramente político o ideológico. Los análisis de la situación política de la España del momento se han tomado de obras como *Del momento. Posiciones socialistas*:⁴⁶ compilación de discursos e intervenciones públicas de Indalecio Prieto prologadas por otro intelectual clave en este trabajo de investigación, Luis Jiménez de Asúa. En esta obra se aborda la opinión de Indalecio Prieto acerca de temas claves como el voto femenino, el apoyo del Partido Socialista al régimen republicano o, una vez más, su opinión sobre las transformaciones que estaban teniendo lugar en Rusia.

⁴⁶ PRIETO, Indalecio, *Del momento. Posiciones socialistas*, Madrid, Ed. Índice, 1935. Concretamente en esta obra queda recogida una intervención de Prieto de gran relevancia: la conferencia pronunciada en la Escuela Socialista de Verano el 6 de agosto de 1933. La importancia de dicha conferencia radica en que se trata de un discurso que inició una de las polémicas que dio lugar a un debate ideológico. Andrés Saborit, en sus *Apuntes históricos. Pablo Iglesias. UGT-PSOE*, señala como el discurso de Prieto originó un debate ideológico dentro del PSOE: la cuestión del voto femenino. Se inició un debate interno en el que el discurso de Prieto tuvo la réplica del socialista Baraibar en otra obra. Por otra parte, el también socialista Andrés Saborit lo contó de la siguiente forma: “*Publicó* (se refiere a Prieto) *un libro titulado Posiciones Socialistas, replicado por Baráibar con otro titulado Las falsas posiciones socialistas de Indalecio Prieto. Dolido reaccionó pronunciando un discurso violento en Pardiñas con el programa del movimiento revolucionario, que luego reprodujo en lo esencial en el Parlamento, sin encontrar solidaridad alguna con los caballeristas. No fue partidario del voto femenino*” (SABORIT, Andrés, *Apuntes históricos. Pablo Iglesias. UGT-PSOE*, op. cit., CAJA XXXVI, pág. 2981).

Otro buen reflejo de la España del primer tercio del siglo XX, basado en los testimonios directos de socialistas del momento recogidos por Manuel Cordero en la obra *A través de la España obrera*.⁴⁷ En ella el autor expuso la situación de la España pre-republicana, las ideas del pueblo, de camaradas socialistas y sus propias impresiones en sus viajes por la España del momento.

De carácter posiblemente más ensayístico han resultado los análisis de Luis Araquistáin, Rodolfo Llopis, Luis Jiménez de Asúa y Fernando de los Ríos sobre cuestiones como la situación sociológico-política de la España de la II República, la enseñanza como vehículo ideológico en la República, la naturaleza y proceso creativo de la Constitución de 1931 y la oposición capitalismo- humanismo. Luis Araquistáin en *El derrumbe del Socialismo alemán* (Buenos Aires, Ed. Claridad, SF) realiza a posteriori un paralelismo entre la situación alemana y la española en el momento de establecerse la II República. La obra cuenta con el interés que todo análisis político realizado desde la perspectiva histórica es capaz de ofrecer, además de permitir tener una visión de la evolución del pensamiento político de Araquistáin, uno de los intelectuales socialistas más radicales del Primer Bienio Republicano.

Análisis de carácter político es también la obra de Luis Jiménez de Asúa, *Proceso histórico de la Constitución de la República Española* (Madrid, Ed. Reus, 1932). No se ha contado aquí con la perspectiva histórica que da el tiempo, sin embargo, sí con el análisis en primera persona de uno de los miembros más destacados del Partido Socialista que llevaron a cabo la Constitución de 1931.⁴⁸ De esta forma, junto con el análisis objetivo y técnico de la ya mencionada obra de Víctor Manuel Arbeloa (*¿Una Constitución democrática? La Constitución española de 1931*) se ha tenido en este momento otra perspectiva -también técnica- del proceso de elaboración constitucional pero con la riqueza de estar narrado en primera persona y como experiencia personal. Luis Jiménez de Asúa abordó cuestiones que han servido para

⁴⁷ VVAA, *A través de la España obrera* (Madrid, Gráfica Socialista, 1930, Vol. I) es una recopilación de artículos publicados por varios miembros del PSOE tras viajar por distintos puntos de España. Estos artículos fueron realizados y promovidos con el fin de hacer propaganda socialista en la sociedad. La recopilación de todos los artículos fue hecha en el año 1930. Entre los socialistas que participaron en esta obra se encontraba Manuel Cordero quien, de sus impresiones en la ciudad de Barcelona, destacó la fuerza que el sindicalismo tenía en esta ciudad frente a la inexistencia de la UGT.

⁴⁸ Luis Jiménez de Asúa, licenciado en Derecho y profesor en la Universidad Complutense de Madrid de Derecho Penal, fue el Presidente de la Comisión Parlamentaria encargada de elaborar la Constitución de 1931. Tuvo también otros cargos de relevancia durante el primer bienio republicano como fue el de Director del Instituto de Estudios Penales, así como miembro de la comisión encargada de redactar el Código Penal de 1932.

obtener datos técnicos como fechas de anteproyectos y proyectos, proceso de aprobación del nuevo documento, datos personales de los miembros que participaron en dichas sesiones, un análisis personal del carácter de la Constitución, la valoración de los aspectos más importantes o novedosos en ella recogidos o incluso de aquellos que resultaron más polémicos.

El tema de la enseñanza fue uno de los puntos más destacados del programa del Partido Socialista en la II República y por eso mismo fue uno de los aspectos más tratados por los diferentes intelectuales. Si anteriormente señalaba el análisis que de la enseñanza en Rusia realizaban Rodolfo Llopis⁴⁹ o Álvarez del Vayo como posible modelo para el sistema español, *Hacia una escuela más humana*,⁵⁰ -del primero de ellos- aborda la misma cuestión aunque en esta ocasión centrándose exclusivamente en España. El interés de la obra ha radicado, por una parte, en la visión que de la ideología política de Llopis se ha podido obtener. De otra, en la información adquirida sobre las corrientes pedagógicas del momento a nivel internacional y que fueron recogidas en su ideario por algunos intelectuales socialista a nivel particular -es el caso del mismo Llopis o Fernando de los Ríos- o del Partido Socialista a nivel general, tratando de darle salida en muchos de los puntos que sobre la enseñanza abordó la Constitución.

Por último, y aunque de tema político, posiblemente la obra más filosófica de las consultadas y citadas hasta el momento, se encuentra *El sentido humanista del Socialismo*⁵¹ de Fernando de los Ríos. A través de ella se ha podido obtener gran cantidad de información sobre la situación política y económica nacional e internacional

⁴⁹ La condición de Rodolfo Llopis de maestro y profesor de la Escuela Normal, así como de Director de Primera Enseñanza durante el Primer Gobierno Provisional y el Gobierno de 1931-33 explica su dedicación a temas relacionados directa y casi monográficamente a la enseñanza, así como el que haya sido considerado una de las fuentes principales de información en dicha materia independientemente de su ideología y posicionamiento político.

⁵⁰ Llopis, Rodolfo, *Hacia una escuela más humana*, Madrid, Editorial España, 1934. En el prólogo del libro, Llopis expone que la obra se trata de una recopilación de diferentes trabajos suyos expuestos con una unidad de contenido. Estos trabajos se realizaron durante la Dictadura de Primo de Rivera, período que el autor calificaba en 1934 como “...estas horas decisivas para el provenir de la República” (Ibíd., pág. 7) Rodolfo Llopis recoge aspectos como las nuevas tendencias y preocupaciones pedagógicas del momento; la necesidad de preparación del niño y también del maestro; la libertad de cátedra y el derecho de opinión que se defendían en esas fechas, no sólo en España, sino en países como Bélgica o Francia; la necesidad de organizaciones sindicales docentes para la defensa de sus derechos y aspiraciones y, por último, se analiza la polémica sobre el espíritu clasista de la educación ante la que se Llopis se manifiesta señalando la necesidad de la nacionalización de la escuela. Temas todos ellos que han resultado de gran importancia a la hora de analizar los aspectos más importantes del programa político del Partido Socialista durante el Primer Bienio de la II República.

⁵¹ DE LOS RÍOS, Fernando, *El sentido humanista del Socialismo*, Buenos Aires, Ed. Populares Argentinas, ¿1926? (fecha sacada del prólogo del libro porque no figura ninguna otra. En cualquier caso, y por datos proporcionados por el mismo autor, la obra se escribió durante la Dictadura de Primo de Rivera)

de principios de siglo y las consecuencias sociales que esto tenía sobre la sociedad. A partir de estas premisas, De los Ríos define una de las corrientes más importantes del momento, el capitalismo, en contradicción y oposición con el Humanismo y, consecuentemente, como causa de las desigualdades sociales, conflictos de intereses de determinados grupos sociales, etc. Es decir, que a través de *El sentido humanista del Socialismo*, Fernando de los Ríos ha dejado expuesta su posición ideológica y los motivos, más humanos que políticos, que le llevaron a ingresar en el Socialismo. Consecuentemente, con el análisis de esta obra se ha podido conocer y comprender -al igual que ocurre con Indalecio Prieto- los motivos de sus particulares situaciones en el PSOE, sus actitudes y decisiones ante determinadas circunstancias, así como la opinión que su pensamiento y posiciones merecían dentro del Partido.

Análisis de bibliotecas y archivos

En este apartado bibliográfico queda ya únicamente por hacer referencia a las bibliotecas que han sido visitadas a la hora de acceder a la bibliografía anteriormente citada. En primer lugar, y como punto de partida para la obtención de una base de datos y para acceder a la consulta de la bibliografía más general así como a las tesis doctorales inéditas⁵² sobre el tema, se recurrió a dos bibliotecas de la Universidad Complutense: la de la Facultad de Geografía e Historia y la de la Facultad de Ciencias de la Información. La mayor y por otra parte lógica carencia de la primera de estas bibliotecas ha sido la ausencia de obras autógrafas de los intelectuales o bien de autores contemporáneos a los mismos. A este respecto han sido muy pocas las obras específicas encontradas exceptuando los *Diarios completos* de Azaña (Barcelona, Ed. Crítica, 2000); y alguna obra personal además de recopilaciones de autores como Fernando de los Ríos, de quien por ejemplo se ha consultado un epistolario selectivo y sus discursos parlamentarios. Sin embargo, esta biblioteca ha resultado de gran ayuda a la hora de poder acceder a obras de carácter biográfico (las principales publicaciones de Virgilio Zapatero sobre

⁵² Entre las tesis inéditas a las que se ha accedido en la Biblioteca de la Facultad de Geografía e Historia hay que destacar *Los pensionados en educación, por la Junta de Ampliación de Estudios y su influencia en la pedagogía española*, de Teresa Marín Eced (Madrid, UCM, 1986. Dirigida por Julio Ruiz Berrio) que ha permitido la obtención de datos biográficos y académicos de los intelectuales vinculados a la ILE; y la más específica de Virgilio Zapatero sobre Fernando de los Ríos a la que se hará referencia a continuación.

Fernando de los Ríos se encuentran aquí), actas de Congresos sobre figuras del Socialismo, de la República, etc.⁵³ También se ha encontrado la obra biográfica de Rodolfo Llopis *Cómo se forja un pueblo: (la Rusia que yo he visto)* (Madrid, Ed. España, 1929).

Por su parte, la biblioteca de Ciencias de la Información ha contribuido a la consulta de toda una serie de obras relacionadas con el mundo del periodismo, tema abordado en esta tesis como punto de partida a la hora de analizar la prensa de 1931-33 y más específicamente *El Socialista*, diario al que se dedica un apartado en este trabajo. Se ha accedido tanto a las obras más teóricas, relacionadas con el mundo de la prensa, como a las más específicas del momento histórico.

En un segundo momento, y en busca de información mucho más específica, se accedió a la Biblioteca Nacional, a su fondo bibliográfico “Ariadna”. La amplitud de su catálogo, la variedad de temas del mismo y la posibilidad de contar con obras de etapas cronológicas absolutamente variadas (desde las correspondientes al período de estudio hasta las últimas publicaciones actuales) supuso un cambio cualitativo respecto de las dos bibliotecas iniciales. En primer lugar, las publicaciones de contextualización del momento histórico se ampliaron considerablemente a los ensayos y análisis más diversos que abarcaron a autores actuales y a las últimas publicaciones. En segundo lugar, se dispuso de bibliografía específica del momento histórico de la II República, las últimas revisiones sobre el período; análisis sobre temas concretos objeto de este trabajo de investigación tales como el concepto de intelectual y sus ámbitos de actuación; los diferentes aspectos políticos del régimen republicano (reforma agraria, nacionalismos, Constitución de 1931 y sus principales puntos de interés, naturaleza, etc.); buena parte de las obras biográficas realizadas sobre los intelectuales socialistas objeto de estudio en este trabajo de investigación y, por último, la mayor parte de las obras autógrafas de los

⁵³ Entre los fondos monográficos de los intelectuales objeto de estudio en esta investigación, posiblemente sea Fernando de los Ríos de quien existe un fondo más completo en las bibliotecas de la Universidad Complutense. De entre sus obras personales se ha consultado en dichas bibliotecas *Epistolario selectivo de Fernando de los Ríos* (Barcelona, Ed. Cátedra de Historia del Derecho y de las Instituciones Universidad de Málaga, 1993-1997) y *Fernando de los Ríos: discursos parlamentarios* (Madrid, Congreso de los Diputados, 1999). Como obras de gran interés se ha tenido acceso a las de Virgilio Zapatero: *Fernando de los Ríos: biografía intelectual* (Granada, Diputación Provincial de Granada, 1999), *Fernando de los Ríos, intelectual y político* (Granada, Diputación Provincial de Granada, 1997), *Fernando de los Ríos: los problemas del socialismo democrático* (Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1974) y la tesis inédita del mismo autor leída en 1973, *Fernando de los Ríos* (Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Derecho).

mismos. Es posiblemente este último punto, el aspecto que mejor y de forma más completa se ha visto completado en la Biblioteca Nacional por encontrarse aquí uno de los mayores fondos de publicaciones personales de estos políticos.

El interés de dicho fondo, además de encontrarse en la riqueza de las publicaciones políticas, filosóficas o ensayísticas de los intelectuales socialistas, ha estado en la posibilidad de poder conocer otro corpus bibliográfico que, si bien no constituye el objeto de estudio de este trabajo, sí es cierto que ha contribuido a ampliar la información general de las figuras seleccionadas. Se trata de la existencia de toda una serie de publicaciones de carácter literario (dramático, epistolar, novelesco e incluso poético) asociadas a figuras como Araquistáin, Álvarez del Vayo, Prieto, etc. El conocimiento de toda esta serie de obras ha sido clave a la hora de poder ampliar la perspectiva y el estudio de los intelectuales como tales, además de situarles, no sólo dentro del contexto político del momento, sino como figuras del panorama cultural de su época.

Por último, se accedió a otras dos bibliotecas con la intención de complementar bibliografía no encontrada o de difícil acceso en las anteriores: la biblioteca del Congreso de los Diputados y la de la Fundación Pablo Iglesias. En el caso de la primera, y junto con la consulta de fondos de carácter documental a los que se hará referencia posteriormente, se encontró tanto bibliografía autógrafa como de análisis principalmente político, aunque siendo los fondos de menor envergadura, variedad temática y menor actualización que los correspondientes a la Biblioteca Nacional.

No ocurrió así en la biblioteca de la Fundación Pablo Iglesias,⁵⁴ la cual cuenta con uno de los fondos más importantes para el estudio, no sólo del Socialismo español e internacional, sino con uno de los fondos principales para la investigación sobre el movimiento obrero y la historia política de España desde finales del siglo XIX a la actualidad. Dicha biblioteca fue el complemento final más importante. Si bien es cierto

⁵⁴ La Fundación Pablo Iglesias ha resultado fundamental en el proceso de obtención de los diferentes tipos de documentación utilizados en este trabajo de investigación: documentales, bibliográficos y hemerográficos, por lo que más adelante haré un análisis específico de la importancia de dicha institución y sus fondos. (Archivo de la Fundación Pablo Iglesias, pág. 60)

que ha resultado decisiva a la hora de ampliar las fuentes bibliográficas en materia política y, más concretamente, en todo lo referido a las publicaciones sobre el PSOE a lo largo de toda su historia, sobre la UGT y prensa obrera y socialista, su principal interés ha radicado en las obras autógrafas de los intelectuales, algunas de las cuales (y no en una proporción baladí) se encontraban exclusivamente en dicha biblioteca. Hemerográficamente hablando, la biblioteca de la Fundación Pablo Iglesias ha sido también un complemento fundamental a otros archivos, pero este tema se abordará a continuación en el apartado dedicado a las fuentes hemerográficas y documentales.

Para el manejo de dicha biblioteca se ha contado con la ayuda adicional de un catálogo realizado por la propia Fundación: *Catálogo de los archivos y documentación de particulares* (Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1993, Vol. I y II), donde se encontraban recogidos todos los fondos documentales, bibliográficos y hemerográficos que podían ser consultados. Por tanto, la labor de búsqueda de las principales obras bibliográficas o autógrafas se ha visto facilitado enormemente, aportándose, además, la información adicional de otros archivos y bibliotecas donde también podía consultarse dicha información.

Fuentes hemerográficas

Referente a las fuentes hemerográficas utilizadas en esta investigación, puede diferenciarse dos tipos de prensa correspondiente a diferentes etapas cronológicas. De una parte, y como se analizará a continuación, la mayor parte la prensa consultada ha sido correspondiente al período de la II República. De otra, aunque con menor incidencia en la investigación pero también con un valor de actualización de datos, opiniones y estudios, se ha utilizado la prensa actual.

En lo que a la consulta y manejo de hemerografía histórica se refiere, la función de este tipo de fuentes ha servido para conseguir básicamente tres tipos de información. De una parte, para lo que Thullier y Tulard consideran fundamental en cualquier trabajo de investigación: el impregnarse del período histórico objeto de estudio con el fin de tener una visión global de éste y comprenderlo, más profundamente, a partir de fuentes contemporáneas y hasta cierto punto “objetivas” en el sentido de que presentan los

acontecimientos sin someterlos al análisis y revisión histórica, permitiéndonos la obtención de una información de primera mano.

Junto con la información histórica general, la prensa ha contribuido también a la contextualización de los intelectuales socialistas: no son pocas las ocasiones en los años 1931-1933 en que la prensa ha recogido sus actuaciones, participación en acontecimientos políticos, sociales o culturales, las referencias que a ellos han hecho contemporáneos suyos para destacarles como grandes intelectuales o políticos del momento o bien como enemigos políticos, etc. Muchos de ellos, además, fueron colaboradores asiduos de diarios como *El Socialista*, *El Sol*, *El Liberal*, así como de diferentes revistas, muchas de fundación propia. Artículos, mítines, intervenciones parlamentarias, conferencias, entrevistas o declaraciones, han sido también objeto de análisis de esta investigación.⁵⁵ Es decir, la prensa ha permitido disponer de un marco histórico, político, social y cultural para todos los intelectuales protagonistas de este trabajo; y ha permitido obtener una información que ha situado a dichas figuras en el papel exacto que tuvieron en el momento histórico que les tocó vivir, libre por lo tanto de cualquier juicio o revalorización producto del análisis histórico.

En tercer lugar, el vaciado de la principal prensa del momento histórico sobre el que se trabaja ha facilitado la obtención de un conocimiento de la situación del sector periodístico: principales periódicos y revistas de la época, causas de su relevancia social y política, funcionamiento interno -existencia o no de censura, evolución y transformaciones sufridas por los principales diarios, nuevas fundaciones, etc.-. Estos aspectos, además de contribuir al buen manejo y comprensión de las mismas fuentes hemerográficas, han permitido la creación de una visión de conjunto y de primera mano del periódico que ha resultado principal en esta investigación y al que se ha dedicado un capítulo: *El Socialista*.

La labor de vaciado de las distintas fuentes hemerográficas ha tenido como principal punto de trabajo la Hemeroteca Municipal por su riqueza de fondos. De aquí mismo fue obtenida una relación de aquellos diarios y revistas que serían necesarios a la hora de estudiar el período 1930-1933, así como para el análisis de la situación de la prensa

⁵⁵ No hay que olvidar, y así se tratará en los capítulos posteriores, que buena parte de los intelectuales estudiados desempeñaron cargos de importancia o tuvieron fuertes vinculaciones con el mundo de la prensa. Es el caso de Álvarez del Vayo, corresponsal en numerosos periódicos nacionales e internacionales; Luis Araquistáin, también corresponsal a la vez que director de revistas; Andrés Saborit, periodista, fundador y director de una revista y director y subdirector de *El Socialista*; Indalecio Prieto, autodefinido como periodista; y, por último, Julián Zugazagoitia, director también de *El Socialista*. Los demás intelectuales, sin ser periodistas de profesión o sin tener un cargo laboral en la prensa, colaboraron asiduamente con diferentes diarios. Esto explica que la prensa haya sido fuente documental a través de la cual acceder a datos biográficos, académicos y profesionales de los intelectuales investigados.

en dicho período y la actividad político-cultural de los diferentes intelectuales. En la Hemeroteca Municipal se ha realizado el vaciado de *El Socialista*. Los años de estudio han sido desde 1930 a 1933 ambos incluidos. El vaciado de un periodo tan amplio de dicho periódico -coincidente además con años de vital importancia para el mismo- ha permitido conocer también ampliamente la estructura, evolución y funcionamiento interno de uno de los órganos de poder político y social del Partido Socialista en estos años,⁵⁶ razón por la cual se le ha dedicado un capítulo en este trabajo.

Junto con dicho periódico se consultaron otros diarios claves en la vida española de los primeros años treinta y que también sirvieron de tribuna a muchos intelectuales del momento, especialmente a algunos del Partido Socialista. Se trata de *El Liberal* de Madrid, *El Sol*, y *el Heraldo de Madrid*. La consulta de los mismos diarios comprende desde el año 1931 a 1933. Esta prensa, sin embargo, ha sido utilizada como complemento y para el contraste de los datos y noticias obtenidos en *El Socialista*. En cuanto a artículos u otras referencias históricas y personales más específicas de los intelectuales, se han consultado las revistas *Hojas Libres* y *España*, que han contribuido igualmente en la labor de contextualización del panorama histórico y de sus protagonistas.

Junto a la Hemeroteca Municipal, la Fundación Pablo Iglesias fue también consultada por su importante archivo hemerográfico socialista. Sin embargo, y dado que este archivo ha sido estudiado en la última fase de investigación, los documentos utilizados fueron ya muy pocos: tan sólo dos y con el fin, no tanto de obtener información primaria sobre acontecimientos políticos o sociales de 1931-33 o las opiniones que sobre los mismos pudieran manifestar los intelectuales a estudiar, sino como complemento al pensamiento vital de sus protagonistas y a los posicionamientos políticos mantenidos con anterioridad o posterioridad al periodo republicano que permitieran arrojar algo de luz a las actitudes personales de los intelectuales en cada momento. A este respecto fueron consultadas dos revistas: *Revista Socialista* (Buenos Aires, La Vanguardia, 1930-1933) y *Leviatán* (Madrid, 1934 y 1935). *Revista Socialista* era una publicación argentina de tipo mensual editada por “La Vanguardia”. Contaba con numerosas y diferentes

⁵⁶ Como se indicará en el capítulo “Intelectuales y opinión pública. *El Socialista* como instrumento político”, pág. 163, dicho diario fue fundación del mismo Partido Socialista y, llegó a alcanzar tal importancia dentro del mismo, que fue objeto de debate en los Congresos del Partido celebrados durante los primeros años de la II República.

colaboraciones en cada número y con unas secciones fijas⁵⁷ en las que se recogían artículos escritos expresamente para la revista, artículos aparecidos en otras publicaciones, o discursos políticos, conferencias, etc. Entre los socialistas españoles que colaboraron en ella podemos mencionar a Julián Besteiro,⁵⁸ Luis Araquistáin, Julián Zugazagoitia y Largo Caballero.

En segundo lugar, *Leviatán: revista de hechos e ideas*, fue una revista que comenzó a publicarse en 1934 hasta 1936 y que, por lo tanto, no corresponde con el período político de estudio. Sin embargo, por tratarse de una creación propia del mismo Araquistáin y por recoger publicaciones autógrafas de los intelectuales sobre temas claves en esta investigación, se ha hecho necesario acudir a ella como fuente complementaria que permitiera ver la evolución del pensamiento de alguno de los protagonistas a lo largo del tiempo, o bien la solución o debates que años más tarde seguían produciéndose a raíz de los mismos temas objeto de este trabajo.⁵⁹ Se ha contado con la facilidad de que en la Fundación Pablo Iglesias tienen todos los números de la revista reunidos en un libro cuyo apéndice es un estudio hecho sobre la revista por Marta Bizcarrondo.

Por último, y también en la Fundación Pablo Iglesias, se han consultado otras revistas de interés. Sin embargo, en estos casos, dicha consulta ha sido puntual y acudiendo en busca de un artículo o colaboración específica de alguno de los intelectuales. Es el caso de publicaciones como *Escuelas de España. Revista*

⁵⁷ Entre las secciones fijas de la revista se puede destacar “Ideas y Comentarios”, donde de forma muy escueta se analizaban temas de tipo económico, internacional...; “Informaciones Nacionales”; “Notas internacionales” y “Vocabulario Socialista”: sección de tipo propagandístico desde el que se daban consignas de actuación a los obreros ante la situación política de cada momento.

⁵⁸ Dos importantes intervenciones de Besteiro a las que se hará referencia explícita en esta investigación fueron publicadas en dicha revista: “El problema de la propiedad” (diciembre 1931), correspondiente al discurso pronunciado por Besteiro en la Cámara de los Diputados al discutirse el artículo 42 de la Constitución; y “Filosofía y Socialismo” de septiembre de ese mismo año.

⁵⁹ Entre los artículos de mayor interés encontrados en la revista se podría citar el de Rodolfo Llopis “Misiones pedagógicas. La obra del Patronato desde septiembre de 1931 hasta diciembre de 1933” (junio 1934) cuyo título ya pone de manifiesto el interés que para el análisis de la materia educativa ha supuesto este artículo. O la discusión dialéctica originada entre Araquistáin y Besteiro y materializada en dicha revista a través de la publicación de los artículos: “El profesor Besteiro o en Marxismo en la Academia”, “Un marxismo contra Marx” y “La esencia del Marxismo”. El primero de los mismos recogió, en forma de polémica, la entrada de Besteiro en la Real Academia de CC Morales y Políticas contra la que parecía estar Luis Araquistáin por considerar, el hecho, contrario a la esencia del Marxismo. El segundo artículo es la respuesta de Araquistáin a los numerosos comentarios que su primer artículo suscitó por considerarse que había atacado a Besteiro; y por último, el tercero es la respuesta del propio Besteiro criticando los artículos de Araquistáin. Si bien es cierto que esta “lucha” dialéctica tuvo lugar fuera del período histórico a estudiar, también es cierto que deja perfectamente plasmado el pensamiento que sobre el Socialismo y la dedicación intelectual tenían ambos políticos, aspectos ambos de gran interés para esta investigación.

Pedagógica Mensual (Madrid, Febrero 1936, nº 26);⁶⁰ *Cuadernos* (París), donde en el año 1959 Gregorio Marañón publicó un artículo en memoria de Luis Araquistáin con motivo de su muerte; “Razón y Fe” (Madrid), donde en el año 1928 se publicó el artículo “Sobre la <<Escuela Nueva>>”,⁶¹ etc.

Existen igualmente unos fondos hemerográficos más modernos que también han sido consultados de forma puntual con el fin de obtener nuevas visiones complementarias, distanciadas cronológicamente y, por tanto, exentas de toda la carga ideológica o emotiva que produce la proximidad en el tiempo. Se trata de artículos procedentes de diferentes revistas y periódicos y de autores de perfiles diversos: historiadores o periodistas contemporáneos a los mismos protagonistas de los acontecimientos pero cuya producción se ha llevado a cabo años más tarde. En este caso, la mayor parte de las veces escriben desde el exilio y otras viendo reeditadas publicaciones con motivo de algún acontecimiento especial. Es el caso de artículos de Rodolfo Llopis o Gregorio Marañón en la revista *Cuadernos*⁶² con motivo de sendos homenajes a Julián Besteiro y Luis Araquistáin, o la publicación de las memorias de Llopis en 1976 en *Historia 16*.

Así mismo, han sido consultadas también las revistas *Anales de Historia de la Fundación Pablo Iglesias. El Socialismo en España. Desde la Fundación del PSOE hasta 1975*,⁶³ *Estudios de Historia Social* (Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social) o *Leviatán: revista de pensamiento socialista* (Madrid, 1934 y 1935), reedición posterior de la revista original fundada por Luis Araquistáin que volvió a ver la luz bajo este nuevo título en 1979 (Madrid, CDP, 1979).

⁶⁰ De esta revista se ha analizado el artículo publicado por Julián Besteiro en febrero del año 1936: “La Institución Libre de Enseñanza”, donde el autor puso de manifiesto como, a través de su formación, tanto él mismo como Fernando de los Ríos, tenían una serie de ideales acerca de la labor que la escuela y la educación debían desempeñar en la sociedad y cómo esa idea intentó tener su plasmación en la Reforma de la Enseñanza de la II República.

⁶¹ El interés de este artículo radica en que deja patente la crítica que en la época se hizo a las nuevas tendencias pedagógicas de la “Escuela Nueva”. Tendencias sobre las que se inspiraron los socialistas para su modelo pedagógico de la II República (además de las influencias de la ILE...). Muchos de los aspectos defendidos por los socialistas en materia de educación se recogen en este escrito pero a través de una visión crítica de Bayle, autor del mencionado artículo.

⁶² LLOPIS, Rodolfo, “Vida, pasión y muerte de Julián Besteiro”, *Cuadernos*, Madrid, 1961

MARAÑÓN, Gregorio, “Un periodista insuperable”, *Cuadernos*, Madrid, 1959

⁶³ Coordinador Santos Juliá, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1986, vol. I.

También la prensa más actual ha resultado de gran interés. Son numerosas las publicaciones diarias y periódicas, especializadas o simplemente periodísticas, que se hacen eco de las diferentes conmemoraciones de acontecimientos o aniversarios históricos como la llegada de la II República, fin de la misma con el estallido de la Guerra Civil, aniversario de la muerte de políticos ilustres, etc. Este tipo de prensa -si bien tiende a ofrecer una información más reducida y menos específica- presenta como principal interés el análisis desde las diferentes opiniones de colaboradores como pueden ser periodistas especializados, historiadores, filósofos, sociólogos, etc. Consecuentemente, los puntos de vista desde los que se aborda un mismo tema se amplían considerablemente, al igual que los diferentes criterios u opiniones. Se tiende también a establecer paralelismos históricos entre los períodos a analizar y el momento político actual, a hacer en cada ocasión nuevas revisiones de las teorías o hipótesis históricas para volver a estudiarlas a la luz de nuevos datos.

La cantidad de este tipo de análisis publicados actualmente sobre el tema de estudio es enorme. A lo largo de los años que ha durado este trabajo de investigación, no han sido pocas las ocasiones en que los medios de comunicación se han hecho eco del recuerdo de la II República. Concretamente se han producido varias publicaciones especiales de este tipo. El 27 de Septiembre de 1990, el diario *El Mundo*, publicó una serie de artículos con motivo del 50 aniversario de la muerte de Julián Besteiro que han sido utilizados como material de apoyo en esta investigación. Nicolás Redondo, Antonio G^a Santesmases, Francisco Umbral, o Marta Bizcarrondo, son algunos de los colaboradores que escribieron en esta ocasión sobre la Filosofía, trayectoria política y personal, o compromiso político de Julián Besteiro, lo que pondría de manifiesto la actualidad hoy en día del tema a tratar. Posteriormente, el 14 de abril de 2006, con motivo del septuagésimo quinto aniversario de la proclamación de la II República, el mismo diario, en su sección “Documentos”, publicó un especial dedicado a dicho régimen en el que colaboraron diferentes especialistas sobre la materia, sobre Historia Contemporánea y periodistas.⁶⁴

⁶⁴ El especial publicado por *El Mundo* el 14 de abril de 2006 “El fracaso de un entusiasmo” (“Documentos”, *El Mundo*, Madrid, 14 de abril de 2006) ofreció gran diversidad de artículos donde se abordaron los aspectos que fueron más relevantes en la II República y que son objeto de estudio en este trabajo: el modelo de Estado (federal versus central) de Julio Gil Pecharromán; la cuestión religiosa de Pedro Miguel Lamet; la variedad de opciones e ideologías políticas que se encontraban bajo el régimen republicano muchas veces completamente opuestas en sus objetivos y que para su autor, Javier Redondo, fue causa de la evolución hacia extremismos irreconciliables; la cuestión de la tierra, de Antonio-Miguel Bernal: un interesante análisis general retrospectivo sobre el régimen realizado a través de una entrevista a Stanley Payne; y la inevitable comparación con la situación política presente realizada por Fernando García de Cortázar.

Así pues, y para concluir con las fuentes hemerográficas es importante recordar que su importancia en esta investigación ha residido en dos aspectos fundamentales: de una parte en ser una fuente primaria más para el estudio de un período histórico y unos protagonistas concretos, habiendo llegado a convertirse, por la relevancia de su carácter, en objeto de estudio en sí misma. De otra parte, la hemerografía ofrece un campo de estudio enormemente amplio y variado a la hora de presentar multiplicidad de opiniones así como continuas revisiones y actualizaciones sometidas a un proceso de producción mucho más rápido y directo que el bibliográfico.

Archivo Histórico Nacional

Respecto a las fuentes documentales, tres han sido los archivos consultados: el Archivo Histórico Nacional, la Fundación Pablo Iglesias y el Archivo del Congreso de los Diputados.

La consulta de los fondos del Archivo Histórico Nacional se inició en calidad de fuente secundaria en la primera fase de elaboración de este trabajo de investigación para convertirse, en la segunda fase del trabajo, en una fuente documental de cierta relevancia a la hora de obtener información personal de los diferentes intelectuales socialistas.⁶⁵ Los fondos consultados y vaciados en el Archivo Histórico han sido los denominados como “Fondos Contemporáneos”, concretamente la “Sección de Diversos” donde se encuentra la información referente a archivos familiares y personales, Colección de Autógrafos, Archivos del Gobierno Militar, Fondos de la Presidencia del Gobierno, Fondos del Ministerio del Interior, del Ministerio de Obras Públicas, del Ministerio de Hacienda, etc. Sin embargo, su utilidad ha resultado de importancia bastante desigual: mientras que de la “Sección de Diversos” se ha obtenido una importante cantidad de información de diferente naturaleza sobre Luis Araquistáin, no ha resultado tan abundante la información obtenida

⁶⁵ En el trabajo previo de investigación (tesina), se señaló el Archivo Histórico Nacional como una de las principales fuentes futuras a las que acudir para ampliar el estudio de la documentación personal de cada intelectual, tal y como finalmente se ha hecho en esta segunda etapa. Con anterioridad, el estudio de los intelectuales se había basado principalmente -aunque no exclusivamente- en las fuentes hemerográficas. En este segundo momento, y tal y como se viene explicando, se ha accedido a documentación personal directa de cada intelectual en diferentes archivos.

sobre otros intelectuales de los cuales se han encontrado escasos documentos y a su vez de escaso valor.

La documentación referente a Luis Araquistáin que se encuentra en el Archivo Histórico ha sido ordenada bajo la dirección de Teresa de la Peña Marazuela,⁶⁶ existiendo una publicación sobre la misma titulada *Papeles de D. Luis Araquistáin Quevedo en el Archivo Histórico Nacional* (Ministerio de Cultura-Dirección General de Bellas Artes y Archivos-Subdirección General de Archivos, 1983). La consulta de dicha documentación se ha visto favorecida al estar clasificada en bloques temáticos: correspondencia,⁶⁷ obra literaria y periodística, apuntes y notas, necrológicas,⁶⁸ artículos, discursos y conferencias⁶⁹ y la documentación estrictamente privada. Cada uno de estos bloques documentales recoge distintas etapas de la vida de Araquistáin: la anterior a la II República, el período republicano propiamente dicho, la Guerra Civil y el exilio hasta su muerte, siendo bastante más reducidos en número los documentos correspondientes a la etapa prerrepblicana frente a la riqueza numérica y de contenido de los documentos desde 1933 hasta su muerte (conferencias, artículos periodísticos, escritos en general...).

Sin embargo, los documentos de mayor interés para este trabajo han sido los correspondientes a su etapa como corresponsal en Londres, embajador en Alemania y al período del exilio en Ginebra. En ellos, Araquistáin recoge reflexiones y análisis del período de la II República, contándose con la ventaja de la mayor tranquilidad y frialdad

⁶⁶ La documentación correspondiente a Luis Araquistáin llegó al Archivo Histórico Nacional en abril de 1981 sin ningún tipo de orden o criterio. El equipo dirigido por M^a Teresa de la Peña Marazuela fue el encargado de dotarle del orden y la clasificación con que puede consultarse hoy en día en el mencionado Archivo.

⁶⁷ La correspondencia -la menos en alemán y con destinatarios desconocidos- estaba dirigida a compañeros de partido, políticos de distintos partidos y figuras de relevancia en general del primer tercio del siglo XX. Dicha correspondencia se situaría entre los años 1932 y 1950, no existiendo nada del período inmediatamente anterior a la llegada de la II República ni al primer año del nuevo Gobierno. Entre los políticos de interés para esta investigación con los que Araquistáin mantuvo correspondencia puede señalarse a Julio Álvarez del Vayo, Fernando de los Ríos, Andrés Saborit como correligionarios; y a Manuel Azaña, Largo Caballero u Osorio y Gallardo como figuras contemporáneas al protagonista. Sin embargo, la correspondencia más abundante fue la que mantuvo con Luis de Zulueta a lo largo del año 1932 debido a los cargos políticos que ambos detentaron. Los términos entre ellos fueron siempre cordiales, por lo que puede deducirse que tuvieron un buen entendimiento. Sin embargo, esta documentación ha resultado de escaso valor, habiendo sido utilizada como información de carácter más bien complementario.

⁶⁸ La documentación encontrada a través de las necrológicas no ha resultado tampoco de importancia decisiva pero sí ha permitido completar algunos datos biográficos, políticos y profesionales de la figura de Luis Araquistáin

⁶⁹ Mucha y de gran importancia ha resultado ser la documentación correspondiente a su obra literaria y periodística, y que ha ampliado la obtenida directamente a través de la hemerografía. Al igual que en la correspondencia, esta documentación presenta una cronología muy amplia pero partiendo también del período republicano. En cuanto a los temas tratados -los más numerosos- son los correspondientes a análisis políticos de temas que han sido una constante en la producción de Luis Araquistáin: los balances sobre la II República ("A los tres años de la República", "Balance de tres años", "República cadavérica y republicanismo vital" o "La República está muerta y hay que enterrarla"); la monarquía ("La cuestión monárquica en España", "España y la monarquía", "La panacea de la Monarquía constitucional"); o el comunismo ("¿Debe tolerarse el Partido Comunista en España?", "Entre París y Moscú?", "¿Será necesario suprimir los Partidos Comunistas?" "Mis tratos con los comunistas").

en los análisis que proporciona el distanciamiento en el tiempo, el proceso de maduración de los mismos y la menor radicalidad del político durante esta última etapa de su vida.⁷⁰

Por último, y tal y como se señalaba al principio, en el Archivo Histórico Nacional se han consultado también otros fondos aunque estos hayan tenido menor relevancia que los correspondientes a Luis Araquistáin. A pesar de todo, sí se han encontrados algunos datos complementarios y cuanto menos curiosos como telegramas internos del Gobierno con disposiciones políticas de lucha estratégica, decretos de amnistía con motivo de la llegada de la II República, de los sucesos de Castilblanco, etc.⁷¹

Archivo de la Fundación Pablo Iglesias

El archivo más importante consultado ha correspondido al de la Fundación Pablo Iglesias,⁷² que cuenta con un gran fondo documental (un volumen de dos millones de documentos), bibliográfico y hemerográfico que ha resultado de una importancia esencial a la hora de llevar a cabo este trabajo. Si la primera fase de la investigación se nutrió principalmente de las ya analizadas fuentes hemerográficas (concretamente de *El Socialista*), en esta segunda fase, basada en el análisis de las fuentes documentales, los fondos de dicha Fundación han supuesto la mayor parte del corpus informativo, tanto por cantidad de información encontrada como por la calidad y relevancia de la misma.

El acceso y consulta de dichos fondos ya se ha mencionado que se vio facilitado por la existencia de un catálogo publicado por la misma Fundación⁷³ donde se encuentran

⁷⁰ A este respecto cabría señalar lo significativo de la evolución de Araquistáin: si en los años anteriores, inmediatamente previos y los mismos de la II República, Araquistáin fue uno de los miembros más radicales del Partido Socialista, de sus escritos en el exilio se puede deducir una clara evolución hacia posturas mucho más moderadas. Basta con ver sus valoraciones y comentarios sobre temas como la Monarquía en general o el reinado de Alfonso XIII en particular, la Unión Soviética, los mismos acontecimientos ocurridos durante la II República, etc.

⁷¹ Como ya se ha señalado, ninguno de estos documentos ha resultado de vital importancia pero sí han aportado algunos datos curiosos o se ha podido cotejar información de primera mano con la obtenida a través de bibliografía o prensa. Como curiosidad cabría mencionar la existencia de numerosos telegramas internos del Gobierno alertando de posibles movimientos subversivos comunistas y las medidas a tomar para evitar su éxito, avisos internos del Gobierno a sus diputados para que acudan al Congreso los días que debían de aprobarse las leyes de mayor importancia, etc.

⁷² La Fundación Pablo Iglesias ha sido trasladada de Madrid a la ciudad de Alcalá de Henares donde se encuentra actualmente (calle Colegios, 7) formando parte del denominado “Archivo del Movimiento Obrero”.

⁷³ *Catálogo de los archivos y documentación de particulares*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1993, Vol. I y II. El valor de dicho catálogo no se limita a la información que puede ofrecer referente a los fondos con que cuenta la Fundación, sino a que recoge los datos referentes a aquellos archivos y fuentes (documentales, hemerográficas y bibliográficas) existentes en España y en el extranjero, lo que contiene cada uno y las firmas de los mismos. Ha

recogidas y clasificadas las diferentes fuentes documentales, monografías, publicaciones periódicas, etc. referentes al Partido Socialista a lo largo de su toda su historia (incluyendo el exilio y los primeros años de la Democracia), miembros del Partido, y asociaciones a él vinculadas directa o indirectamente (Juventudes Socialistas, UGT, etc.).

El proceso de vaciado del archivo de la Fundación se ha centrado en la búsqueda e investigación de dos tipos de documentos principalmente. De una parte, los fondos correspondientes a los documentos oficiales de diversos órganos del PSOE como son las Actas de Comisiones Ejecutivas, de Comités Nacionales del PSOE y de la UGT; informes del Grupo Parlamentario Socialista, y de las memorias del pleno del PSOE. Todos ellos correspondientes a los años 1931-33. Se ha podido acceder a una documentación numerosa y rica en información que ha permitido obtener datos de gran relevancia sobre cuestiones de organización, dinámica y resoluciones internas tomadas dentro del grupo socialista.

De otra parte, se ha podido consultar la documentación personal perteneciente a los intelectuales socialistas objeto de este trabajo de investigación. Este archivo ha sido posiblemente uno de los de mayor riqueza documental así como uno de los más decisivos por la información proporcionada a este respecto. En el proceso de vaciado de estos fondos privados se han encontrado documentos de muy diferente naturaleza correspondientes a un marco cronológico mayor que el del período de estudio (1931-33). Se han podido analizar expedientes académicos del Ministerio de Educación, correspondencia privada y con instituciones, borradores de futuros libros, artículos periodísticos o conferencias, etc. Dado que una de las bases de información de la que se parte en esta investigación es el pensamiento e ideología de un grupo de intelectuales, el conocimiento de dicho pensamiento, la comprensión de la formación y evolución del mismo, así como las consecuencias que en la vida política y social del período republicano pudo tener, se hace imprescindible. Esta ha sido la razón por la que se ha

resultado, por tanto, un catálogo de gran utilidad a la hora de facilitar el acceso y la obtención de información en primera instancia de cualquier tema relacionado con el Socialismo e incluso de aspectos colaterales del mismo (relaciones PSOE o miembros del mismo con PCE, Azaña, sindicatos, etc.), los lugares donde se encuentra y la identificación de la misma.

analizado cualquier documentación anterior y posterior a las fechas establecidas, accediendo a documentos correspondientes, tanto a la etapa de gestación y preparación de la II República, como a las del exilio e incluso a los años de juventud de algunos de los intelectuales. Concretamente, el mencionado período del exilio ha resultado de gran interés debido a que la actividad política e intelectual de muchos de los protagonistas, sus reflexiones retrospectivas sobre el período republicano y sus propias actuaciones en el mismo, así como los contactos y las relaciones personales mantenidas entre ellos, han resultado en ocasiones enormemente interesantes y enriquecedoras por la cantidad de opiniones, pensamientos y decisiones vertidas y expuestas. Por no mencionar el interés que tiene la posibilidad de analizar la evolución del pensamiento de hombres como Luis Jiménez de Asúa o Saborit, entre otros.

Pero es necesario señalar que la documentación existente de cada uno de los intelectuales es enormemente desigual. Posiblemente el archivo más completo y extenso sea el de Luis Jiménez de Asúa por la condición de los cargos detentados durante el período republicano pero, principalmente, debido a su condición de Presidente de la República en el exilio y a su amplia actividad intelectual en gran cantidad de países Hispanoamericanos.⁷⁴ La documentación existente de Jiménez de Asúa corresponde a escritos realizados mayoritariamente durante el exilio aunque también hay de su época anterior y de la República, como apuntes de conferencias y clases a las que asistió, algunos de ellos con fecha de 1914 y en Ginebra. Estos escritos estaban dirigidos a diferentes ámbitos: publicaciones en diarios argentinos, *El Socialista* publicado en Francia durante el exilio, conferencias, etc. Los temas abarcan desde lo puramente profesional -relacionados con el mundo del Derecho-, a recuerdos políticos, semblanzas

⁷⁴ Los datos puramente biográficos sobre Luis Jiménez de Asúa aparecen recogidos en dos documentos principales: en la ya mencionada obra de Saborit *Apuntes históricos*. Pablo Iglesias. UGT-PSOE, op. cit., AASC-XXVII) y en el libro *A la memoria del profesor Luis Jiménez de Asúa*, en el que habría que destacar el capítulo de Manuel Rivacoba y Rivacoba "Jiménez de Asúa: el hombre" (VVAA, *A la memoria del profesor Luis Jiménez de Asúa*, Valparaíso, Ed Universitarias Valparaíso, 1972). Los datos obtenidos de la obra de Saborit tienen carácter puntual, pero han servido para ir recopilando información de carácter biográfico sobre Jiménez de Asúa: orígenes familiares, formación académica, relación de conferencias y lugares donde fueron impartidas (aunque a este respecto los datos no son siempre del todo completos ya que a veces faltan fechas, o títulos, etc.), periódicos españoles y extranjeros en los que publicó antes, durante y después de la II República, cargos políticos detentados durante dicho Régimen, etc. En cuanto a Manuel de Rivacoba, proporciona aspectos de interés sobre la trayectoria académica de Luis Jiménez de Asúa, recogiendo aspectos más amplios que el puramente político como son las ideas del intelectual sobre la actividad docente universitaria que debía de ser conciliada con el ejercicio de la profesión, los orígenes de su formación académica y política en la tradición liberal, etc. Sabemos, además, que Luis Jiménez de Asúa fue colaborador en diferentes periódicos bonaerenses (*La Vanguardia*, *Noticias Gráficas*) durante su etapa del exilio, escribiendo principalmente sobre temas de política referente a la España republicana del período 1931-39, los republicanos en el exilio y haciendo los obituarios de los compañeros de partido que iban muriendo.

de compañeros, análisis políticos del momento y de etapas anteriores, etc.⁷⁵ Son escritos de gran relevancia aquellos donde el autor expresa opiniones argumentadas sobre aspectos tan importantes como su rechazo al Federalismo (conferencia pronunciada en el momento en que se estaba realizando la Constitución de 1931), el programa socialista vertido en dicha Constitución como paso previo a la conquista del poder⁷⁶ y el peligro comunista que existía sobre la clase trabajadora durante el primer bienio (tema clave y de gran preocupación para el Partido Socialista).

Pero los dos documentos posiblemente más significativos de este archivo particular son los correspondientes a la explicación de Jiménez de Asúa sobre lo que es su idea del Socialismo y el Republicanismo, la relación entre ambos y las medidas políticas que para compaginarlos fueron tomadas. Dado que uno de los documentos corresponde a un discurso impartido en fechas muy próximas al 14 de abril de 1931 y el otro a un discurso del primero de mayo de 1933, ofrecen la posibilidad de estudiar la evolución política y/o estratégica del Partido Socialista en general y de Jiménez de Asúa en particular a lo largo de los acontecimientos acaecidos durante el primer bienio de gobierno republicano y el cambio que las relaciones entre socialistas y republicanos fueron experimentando.⁷⁷

De todos estos documentos existen copia manuscrita, copias a máquina originales del autor y la posterior publicación que de ellos se hacía. Es decir, tal y como

⁷⁵ Entre su producción de carácter profesional, realizada a lo largo de toda su vida, podemos destacar el ensayo *Los delincuentes en la literatura*, donde trataba desde “Los hermanos Karamazov” a “Los delincuentes políticos” bajo el punto de vista literario y jurídico-penal. Se encuentran también los escritos previos y preparatorios de sus conferencias: “El delincuente menor”, “Eugenésia y Ley” (impartida en Costa Rica los días 22 al 25 de abril de 1946), “El deporte ante el Derecho Penal”, “La criminología y su porvenir” (en la Universidad Nacional de Tucumán entre los días 6 al 9 de octubre de 1948), “Conflicto aparente de leyes”, “Nueva teoría sobre la sanción penal”, “El papel de la emigración política a la vista de España” (Conferencia en el Centro Republicano de México el 11 de diciembre de 1964), “Paisajes de la Argentina” (Conferencia el 14 de marzo de 1930 en la Asociación de Estudiantes de Filosofía y Letras de Madrid), “Las nuevas mujeres” (Conferencia pronunciada en la Asociación de Antiguas Alumnas del Instituto Escuela del día 16 de enero de 1930), “La crisis de la intelectualidad y la juventud”... Pero no son menos numerosas las reflexiones de carácter político sobre la España republicana que recogió en toda una serie de conferencias impartidas en distintos puntos de Hispanoamérica durante su exilio: “Autonomías regionales” (conferencia dada el 11 de septiembre de 1948); “Los socialistas y la República española”, “La España de ayer y de mañana”, “Sacar enseñanzas” (esquema para una conferencia que no se sabe si dio en México o en Chile y en la que Jiménez de Asúa ya se refiere al Primer Bienio Republicano como “república liberal”, y al segundo bienio como “El bienio negro”); “La Constitución de la futura República Española” (borrador de la conferencia que iba a pronunciar en la Casa de Cataluña de Caracas el 30 de enero de 1967 y en donde recoge una serie de apuntes sin desarrollar para elaborar posteriormente la Constitución), etc.

⁷⁶ Su rechazo al Federalismo queda recogido en una conferencia sin fechar sobre la Constitución Española (FPI, ALJA-436-6, pág. 53) y su idea de lo que debía de ser la conquista socialista del poder aparece en el texto para el mitin de Madrid del 17 de noviembre de 1933 (FPI, ALJA-436-6, pág. 57).

⁷⁷ Ambos documentos corresponderían a discursos políticos. El primero es el esquema para un discurso de petición de voto sin fechar (FPI, ALJA-436-6, Pág. 42) pero que podría situarse en fecha muy próxima al establecimiento de la II República por el contenido del escrito. El segundo es el texto de un mitin dado en la Fiesta del Trabajo el 1 de mayo de 1933 en El Escorial (FPI, ALJA 436-6, Pág. 6).

ya se ha señalado anteriormente, se trata posiblemente de uno de los archivos particulares más completos. Gracias a estos escritos, el archivo de Luis Jiménez de Asúa se convierte, a su vez, en fuente para el estudio de otras figuras de los que apenas sí tenemos más datos en la Fundación que los que nos ofrece este autor. Es el caso de Fernando de los Ríos y Julián Zugazagoitia.⁷⁸

Otro de los archivos particulares más completos ha sido el de Andrés Saborit y Colomer. Sin embargo, y paradójicamente, en este archivo apenas si se ha obtenido información correspondiente a su protagonista, de quien a duras penas se ha podido ir entresacando información en los distintos fondos documentales, hemerográficos y bibliográficos consultados y de quien se ha tenido que elaborar un perfil a través de la pequeña información suelta obtenida de dichos fondos, así como de los datos precedentes de archivos y fondos de otros compañeros de partido. La importancia de este fondo documental tampoco radica en la variedad y cantidad de documentos (ya que la relevancia de la correspondencia, escritos... es prácticamente nula para este trabajo en particular) sino en lo decisivo de uno sólo de ellos: los *Apuntes históricos. Pablo Iglesias. UGT –PSOE*.⁷⁹ Este documento se trata de una recopilación de análisis y documentos de la historia de España y del Socialismo desde mediados del siglo XIX y hasta lo que, se cree, debió de ser una avanzada estancia de Saborit en el exilio. Recopilación que nunca fue publicada y que todavía hoy mantiene (aunque en fotocopia) el formato original de textos que fueron escritos y transcritos a máquina por el propio Saborit.⁸⁰ Los escritos no consisten en una historia redactada y analizada en su totalidad por el propio autor, sino que son una compilación de textos, pensamientos, documentos, escritos, publicaciones... de figuras de primera fila del Partido Socialista o de la política española e internacional y que han sido ordenados cronológicamente y complementados (en contadas ocasiones) por textos aclaratorios o documentales de

⁷⁸ De Julián Zugazagoitia, Jiménez de Asúa hace una breve semblanza en su escrito “El sacrificio de Azaña, el intelectual político, y los asesinatos de Zugazagoitia y Cruz Salido, los magnánimos mal pagados”. Tan sólo una breve semblanza a modo de homenaje, pero que ha resultado ser uno de los datos más amplios que sobre este socialista se ha obtenido en la Fundación Pablo Iglesias. En este escrito no aparece la fecha de realización pero, por deducción a partir del contenido, debió de ser realizado nada más morir Azaña, Zugazagoitia y Cruz Salido, los cuales se llevaron muy poco en el tiempo. Obtenido de una copia original del autor (FPI, ALJA-432-27).

⁷⁹ SABORIT Y COLOMER, Andrés, *Apuntes históricos. Pablo Iglesias. UGT –PSOE*, op. cit., AASC-XXVII.

⁸⁰ La fecha de finalización de dichos escritos no se sabe ya que no aparece, al final de los mismos, ninguna fecha indicativa. Al no haber sido publicados nunca, tampoco tenemos la referencia de una fecha de edición. Según indicaciones del propio personal de la Fundación Pablo Iglesias, los originales de dichos escritos están en poder del hijo de Andrés Saborit, el cual ha hecho constar su intención de darles una estructura más comercial y publicarlos.

Saborit.⁸¹ El carácter de dichos apuntes queda definido por Saborit en el prólogo: “*Estas páginas no aspiran a ser historia, sino puntos de apoyo para futuros historiadores. Escribo de lo que sé, de lo que he vivido, o tomando pie en escritores dignos de mi estimación. Por desgracia no podré hacer una Enciclopedia del Socialismo español, pero, al menos, ayudaré con estas páginas a quienes se decidan a hacerlo en el porvenir.*”⁸²

Entre los capítulos de mayor relevancia para este trabajo podemos destacar el dedicado al diario *El Socialista*, el de “El Socialismo y la Escuela”,⁸³ y aquellos monográficos dedicados a compañeros de Partido; Besteiro -junto con el capítulo dedicado a Pablo Iglesias- es posiblemente el más amplio de todos y fue escrito, en buena parte, de puño y letra de Saborit; Fernando de los Ríos, o Luis Araquistáin. La ausencia de datos biográficos completos y de fuentes directas o de primera mano de algunos de los intelectuales estudiados viene compensada por los escritos personales que Saborit realizó de algunos de sus compañeros de Partido. Recoge discursos históricos, pero también semblanzas, recuerdos personales de conversaciones, anécdotas y situaciones que han sido de gran utilidad a la hora de acercarse a una visión más humana y personal de todos ellos. En estos escritos de Saborit habría que destacar la admiración y cariño que dedica a todo lo que escribe sobre Julián Besteiro, su maestro y compañero en muchas de las andaduras y decisiones políticas del período pre y republicano.

⁸¹ La idea de realizar dichos apuntes parte del mismo Partido en el año 1927 -tal y como aparece indicado por el propio Saborit en el prólogo de la obra- con la intención de realizar una historia del Partido Socialista. Entre algunos de los colaboradores en la tarea de recopilación, Saborit contó con la documentación guardada por personas relevantes del PSOE y con el archivo personal de Pablo Iglesias cedido por su viuda al morir éste. Contó, además, con una serie de publicaciones realizadas por miembros del Partido Socialista, entre los que se encuentra el libro de Julián Zugazagoitia, *Una vida heroica: Pablo Iglesias* (Madrid, Ed. Akal, 1925)... Se recogen frases y pensamientos de personas destacadas a lo largo de la historia (Engels, Bakunin, Marx, Benedetto Croce...), pequeños análisis de períodos históricos como el Fernandino, las Cortes de Cádiz, Espartero, Isabel II, I República Española; y opiniones de miembros del PSOE contemporáneos al mismo autor. Una de las principales carencias del documento es que nunca vienen indicados de dónde se obtienen dichos textos o pensamientos, es decir, hay una absoluta carencia de información sobre la bibliografía y documentos utilizados o citados.

⁸² SAVORIT Y COLOMER, Andrés, *Apuntes históricos. Pablo Iglesias. UGT-PSOE*, op. cit., CAJA XXVII, pág. 7.

⁸³ En dicho capítulo Saborit recoge un discurso de Julián Besteiro en 1912 donde defendía la importancia que la educación tenía en la formación de las clases populares y en la expansión del Socialismo. Este aspecto resulta de gran importancia para comprender uno de los puntos tratados en esta investigación: la proyección que la labor del intelectual socialista desempeñó en la sociedad española del primer tercio del siglo XX.

De Indalecio Prieto se recoge en la Fundación Pablo Iglesias la correspondencia y actividades institucionales en la II República, mientras que el resto de su archivo se encuentra la Fundación Indalecio Prieto, actualmente ubicada en la Escuela Julián Besteiro. En lo que hace referencia a correspondencia privada, en la Fundación se han encontrado únicamente cartas del período de la guerra y el exilio. Sí existe una mayor documentación en lo referente a sus intervenciones públicas y correspondencia en calidad de Ministro de Hacienda y de Obras Públicas, y como figura destacada dentro del Partido durante este periodo. Esta información, al igual que ocurre con Fernando de los Ríos, se encuentra en las Actas de los plenos del Comité del PSOE, en las memorias de los plenos del Partido, en las Actas de la Comisión de la Ejecutiva socialista y en su correspondencia institucional.⁸⁴ Por último, señalar nuevamente que, el ya mencionado trabajo de Saborit, ha servido también para obtener la transcripción de algún discurso pronunciado por Prieto.

En cuanto a una de las carencias más llamativas de documentación privada en la Fundación Pablo Iglesias se refiere, se debe de citar el archivo de Julián Besteiro. Su importante trayectoria dentro del Partido Socialista, así como la relevancia de sus cargos durante la II República -especialmente en el período en que fue Presidente de las Cortes- hacían pensar en una abundante documentación, al menos en lo que a correspondencia se refiere. Sin embargo, la pobreza de documentación de primera mano del archivo es uno de sus aspectos más notables. En la Fundación se encuentran copias de todo el expediente de Julián Besteiro perteneciente al Ministerio de Instrucción Pública: abarca desde el año 1912 (en que aparece su designación como Catedrático de Lógica) hasta el año 1938 en vida de Besteiro. Posteriormente, aparece un nuevo documento de 1970 en el que el Ministro correspondiente solicitó el expediente académico de Besteiro, pero sin ofrecer datos relevantes del político.

⁸⁴ De esta última correspondencia de Prieto con la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista se deduce, como dato curioso, que el político era constantemente requerido para participar en actos públicos de carácter propagandístico (mítines, actos festivos del Partido, etc.) y que la mayor parte de las veces lo rechazaba aludiendo a la cantidad de trabajo que tenía. También es muy posible que a Prieto no le gustasen este tipo de actos propagandísticos o de tácticas estratégicas. En una ocasión de lucha abierta entre los distintos partidos de la izquierda por ganarse al proletariado, se informó a Prieto de que en Mérida había habido elementos republicanos que habían atacado la táctica del Partido Socialista y especialmente a él. Para contrarrestar dichas campañas se propuso a Prieto hacer un acto en la misma localidad con motivo de la inauguración del pantano de Cijara en Badajoz, a lo que Prieto contestó que, además de tener poco tiempo, *“Ya sabes que soy enemigo de todo cuanto con propaganda se relacione”* (FPI, AH-23-19, pág. 15).

En cuanto a la correspondencia, la privada carece de interés por la ausencia de opiniones o reflexiones encontradas en ella. La institucional de su período como Presidente de las Cortes se limita a peticiones de favores o invitaciones a actos de diversa naturaleza y a sus correspondientes escuetas respuestas, la mayor parte de las veces, rechazando cualquier tipo intervención o delegando en otras personas.

Para conseguir una documentación un poco más amplia se tuvo que acudir a escritos o información facilitada generalmente por contemporáneos de Besteiro, como la ya mencionada obra de Saborit, *Apuntes históricos. Pablo Iglesias. UGT-PSOE* (AASC, Fundación Pablo Iglesias, CAJA XXVII). Como se ha indicado, en ellos, Besteiro tiene un papel protagonista debido al cargo que ocupó dentro del Partido a la muerte de Pablo Iglesias y a la admiración que siempre despertó en Andrés Saborit. Otra fuente digna también de mención es el discurso escrito por Juan Simeón Vidarte al cumplirse los veinte años de la muerte de Besteiro,⁸⁵ de donde se ha obtenido un importante perfil del político así como información de sus actuaciones políticas en el período republicano. También compañeros como Jiménez de Asúa o Álvarez del Vayo ofrecen pequeños perfiles o datos sobre el político.

De Fernando de los Ríos existe en la Fundación Pablo Iglesias únicamente la correspondencia institucional (sin excesiva relevancia como ocurre en la mayoría de los casos), mientras que la familiar se encuentra en el Archivo Histórico Nacional, en la sección de “Guerra Civil”, y su expediente académico del Ministerio de Educación.⁸⁶ También es fuente de datos personales y políticos sobre Fernando de los Ríos, el archivo de Luis Jiménez de Asúa, en donde se ha encontrado los apuntes preparatorios sobre una conferencia que dicho político impartió el 26 de agosto de 1949 en Buenos Aires. En estos apuntes destacaba como puntos de interés la personalidad de Fernando de los Ríos, su formación intelectual, su filosofía, religión y Socialismo, lo que ha ayudado a complementar aspectos políticos, intelectuales y personales de su figura.

⁸⁵ SIMEON VIDARTE, Juan, “Discurso pronunciado por Don Juan Simeón Vidarte, en la Asociación cívica “Presidente Lázaro Cárdenas” con motivo del XX aniversario de su fallecimiento”, Vid. en VVAA, *A don Julián Besteiro al cumplirse los 20 años de su muerte*, México D.F., 1959.

⁸⁶ De la poca documentación encontrada en la Fundación Pablo Iglesias sobre Fernando de los Ríos, sí nos queda constancia de su condición de embajador de España en Washington durante la Guerra Civil, su posterior exilio en Nueva York durante el cual, en 1945, detentó la Cartera de Estado; su solicitud de refugio en 1948 Venezuela, y su muerte en 1949 en Nueva York.

El archivo de Luis Araquistáin resulta asombrosamente pobre posiblemente debido a que una buena parte de sus escritos personales se encuentran recogidos en el Archivo Histórico Nacional. Las carencias son notables en todo tipo de documentos, siendo lo más abundante, la ya comentada bibliografía personal y la que sobre su vida política y periodística han realizado autores como Marta Bizcarrondo. Por tanto, y a pesar de la relevante carrera periodística y lo decisivo de Luis Araquistáin como representante de una de las líneas ideológicas claves dentro del Partido Socialista, hay una total ausencia de documentos autógrafos y muy poca información en general sobre el autor. Nuevamente el documento más importante vuelve a ser los *Apuntes históricos. Pablo Iglesias, UGT-PSOE* de Andrés Saborit, concretamente el capítulo de “Muerte de Luis Araquistáin”. En dicho capítulo el autor traza un perfil general en el que recoge datos biográficos, profesionales y políticos, algunos de ellos no encontrados en ningún otro documento, como es el caso de la información referente a su etapa de juventud anterior a su viaje a Londres. La semblanza de Araquistáin realizada por Andrés Saborit cuenta también con el interés de que el autor introduce su propia opinión y valoración del político, dejando de manifiesto la existencia de dos líneas ideológicas diferentes dentro del Partido.

Sólo queda mencionar la escasez de información, una vez más, de los archivos de figuras como Rodolfo Llopis⁸⁷, Julián Zugazagoitia, Álvarez del Vayo,⁸⁸ Andrés

⁸⁷ En el archivo de Rodolfo Llopis únicamente se ha encontrado: copia de su expediente del Ministerio de Educación, su título de maestro, comunicación de la concesión de dicho título, etc. Gracias al mencionado expediente del Ministerio de Educación sabemos que, en 1919, Llopis tomó posesión del cargo de profesor numerario de Geografía de la Escuela Normal de Maestros procedente de la Escuela de Estudios Superiores de Maestros.

⁸⁸ La mayor escasez detectada en el archivo de Álvarez del Vayo corresponde a aspectos de su vida personal y a testimonios de opiniones personales. Como ya se mencionó en las fuentes bibliográficas, ni siquiera en su obra autobiográfica *En la lucha. Memorias*, es profuso en información de tipo personal, centrándose en el análisis de sus contemporáneos más relevantes, movimientos y acontecimientos políticos, etc. que resultan de gran interés a la hora de ayudar a contextualizar el período histórico e incluso a tener información de compañeros suyos de partido, pero que, sin embargo, no ayudan a completar su propio perfil personal. Como elemento de mayor importancia encontrado en su archivo, su obra *La nueva Rusia* (Madrid, Espasa Calpe, 1926) y, más concretamente, el capítulo correspondiente a la enseñanza, de donde Álvarez del Vayo toma buenas referencias para el caso español. Como datos de carácter más puntual -y no encontrados en su archivo personal sino en el de otros compañeros de Partido o simplemente como documentación del Archivo de la Fundación- señalar la existencia de correspondencia que mantuvo con Rodolfo Llopis (y que se encuentra junto con la documentación de éste último en el Archivo Histórico Nacional en la sección de “Guerra Civil” en Salamanca). No existe otra correspondencia de Álvarez del Vayo que no sea anterior a 1936. Por último, y como dato obtenido del archivo de Luis Jiménez de Asúa entre el listado que éste realizó en el año 1962 de aquellos socialistas que fueron diputados electos en el año 1936, se nos indica que Álvarez del Vayo murió en Francia y fuera de la disciplina del Partido.

Ovejero⁸⁹ y Manuel Cordero.⁹⁰ De todos ellos existe archivada su correspondencia institucional, aunque mayoritariamente carente de interés por responder a simples formalismos en la convocatoria a reuniones, asambleas, peticiones de favores, etc. Las menciones y datos más amplios de estos intelectuales han sido encontrados en breves semblanzas realizadas por el ya mencionado Luis Jiménez de Asúa y Andrés Saborit y que se encuentran en sus respectivos archivos.

Archivo del Congreso de los Diputados

El último de los archivos consultados que queda por analizar es el del Congreso de los Diputados. El Archivo del Congreso de los Diputados consta de alrededor de diez mil legajos que forman parte de dos fondos: el parlamentario y el administrativo. En esta investigación ha sido vaciado el primero de ellos y concretamente, los documentos correspondientes a las legislaturas del Gobierno Provisional y el Primer Bienio de la II República. De éste se han extraído las principales intervenciones parlamentarias de los intelectuales socialistas que tuvieron cargo de diputado durante los años 1931-1933. La riqueza e importancia del archivo del Congreso de los Diputados radica en dos aspectos fundamentales: de una parte, ha permitido la obtención de testimonios directos y particulares de los intelectuales socialistas; de otra, ha ayudado a completar el contexto político de la época, a incluir las contestaciones y opiniones particulares de cada intelectual en relación a un debate político concreto, teniendo una referencia explícita de las diferentes posturas políticas de cada partido y político. Es decir, la posibilidad de acceder a las distintas intervenciones políticas parlamentarias de una manera completa y

⁸⁹ Escasos son también los datos obtenidos sobre la figura de Andrés Ovejero. De los diferentes documentos del Archivo de la Fundación tan sólo se han obtenido dos datos puntuales: la obtención de su título de Doctor entre 1900 y 1901, y su voto afirmativo a que Largo Caballero ocupara un Ministerio en el momento en que se estaba decidiendo la participación socialista en el Régimen Republicano. Nuevamente, en el archivo particular de Andrés Saborit encontramos una breve semblanza del político en el pequeño capítulo a él dedicado: "Andrés Ovejero Bustamante". La poca simpatía que parece sentía por él Saborit (posiblemente por el contrario posicionamiento de Ovejero ante las tesis de Besteiro y sus orígenes lerrouxistas) llevan a que el autor considere un fracaso su trayectoria parlamentaria. Hace Andrés Saborit especial hincapié en la condición de intelectual de Ovejero como causa de que su mensaje político-ideológico no llegara a la población desde la tribuna del Congreso. Sin embargo, sí le reconoce el mérito de su labor de divulgación de la cultura entre los trabajadores.

⁹⁰ De Manuel Cordero la única información existente corresponde a la ya mencionada y analizada obra *A través de la España obrera* (Madrid, Gráfica Socialista, 1930, Vol. I.), de gran interés documental para este trabajo de investigación. Sin embargo, no se han encontrado más textos ni información directa del autor. Como único dato obtenido de la Memoria del Pleno Socialista de 1933 figura la elección de Manuel Cordero, por parte de la Ejecutiva del Partido, como persona indicada para realizar una conferencia en Unión Radio con motivo y con el tema de la festividad del 1 de mayo.

contextualizada ha facilitado la obtención de una información histórica, política y personal de primera mano de los distintos diputados. Se han eliminado elementos intermedios presentes en el manejo de otras fuentes, como la selección previa que la prensa se ve obligada a hacer al recoger los extractos de los debates parlamentarios, la manipulación consciente o inconsciente de los partidos al informar oficialmente de lo acaecido en dichas sesiones, etc. Muchos de los textos obtenidos en este archivo habían sido conseguidos ya con anterioridad en el vaciado de la prensa, en borradores de los discursos de los intelectuales, algunos hasta en pequeñas publicaciones de carácter divulgativo.

En cuanto a la documentación encontrada de cada intelectual se puede señalar que ésta ha sido muy diferente en lo que a importancia y número de participaciones hace referencia. La mayor parte de las veces, lo decisivo y la cantidad de intervenciones ha estado en relación proporcional al cargo político detentado, aunque no siempre. Las dos carencias mayores han correspondido a Julián Zugazagoitia y Álvarez del Vayo, de quienes apenas se han encontrado intervenciones y ninguna de ellas de gran relevancia. Tampoco han resultado excesivamente amplias las participaciones de Manuel Cordero, Andrés Ovejero, Andrés Saborit y Rodolfo Llopis.⁹¹ Sin embargo, sí han ayudado a completar aspectos de unos intelectuales de los que la información obtenida en todo el proceso de investigación ha resultado bastante limitada.

Paradójicamente, algunos cargos políticos de mayor relevancia o figuras claves en el Partido han presentado también intervenciones puntuales (que no por ello menos importantes) frente a lo que se pensó en un primer momento. Luis Araquistáin participó en el Parlamento en menos ocasiones de las que cabía esperar, siendo las más numerosas durante la elaboración del Proyecto Constitucional. Algo parecido ocurrió con Jiménez de Asúa, Presidente de la Comisión Constitucional, y en calidad de lo cual intervino numerosas veces y dando muchos votos particulares. Sin embargo, fuera de

⁹¹ Las intervenciones de Manuel Cordero y Andrés Ovejero han estado centradas en la fase del Proyecto de Constitución y Andrés Ovejero, además, como miembro de la Comisión de Instrucción Pública. Las participaciones parlamentarias encontradas de Andrés Saborit han sido muy puntuales: en relación al Estatuto de Cataluña, con motivo de los presupuestos de 1932 y, concretamente, en lo referente a los presupuestos para la Instrucción Pública. Por último, las escasas intervenciones de Rodolfo Llopis (que dado la escasa información conseguida de él por otras fuentes ha resultado de gran interés) estuvieron centradas en diferentes aspectos relacionados todos ellos con la enseñanza en su calidad de miembro de la Comisión de Instrucción Pública: Decretos, presupuestos de Instrucción Pública y en los temas referentes a las construcciones escolares. No hay que olvidar que detentó el cargo de Director de Primera Enseñanza durante el Primer Gobierno Provisional.

estas actuaciones, sus intervenciones disminuyen considerablemente, al igual que la importancia de los temas, que pasan a ser secundarios y muchos de ellos sin relevancia.

Las participaciones más numerosas y variadas las tenemos en Julián Besteiro (lógico por su condición de Presidente de las Cortes durante la primera legislatura), Fernando de los Ríos e Indalecio Prieto, ambos con Ministerios de gran importancia durante el período 1931-33.

Las intervenciones más decisivas de Julián Besteiro abarcaron la discusión del Proyecto de Constitución, el Estatuto de Cataluña y la Reforma Agraria.⁹² Fernando de los Ríos intervino también en el Proyecto de Constitución, pero el número de sus participaciones se dispara en temas claves de este trabajo de investigación: Proyecto de Ley sobre enseñanza general, secularización de cementerios, Ley del Divorcio, y los presupuestos de 1932 para la Instrucción Pública. Por último, Indalecio Prieto tuvo un gran protagonismo, nuevamente en el Proyecto y enmiendas a la Constitución y, lógicamente, para explicar sus actuaciones al frente del Ministerio de Hacienda (del que trató numerosos temas) y del Obras Públicas.

⁹² En la discusión del Proyecto de Constitución y del Estatuto de Cataluña, Besteiro participó numerosas veces en el Parlamento, siendo más reducidas sus intervenciones en la discusión de la Ley de Reforma Agraria.

Conclusión al capítulo

Hasta aquí se han analizado las principales fuentes directas e indirectas utilizadas en "Los intelectuales socialistas durante la II República. Bienio 1931-1933". Se ha pretendido explicar sus características, situación en el momento actual, accesos, aportaciones etc., de las mismas y dejar constancia de la desigual cantidad y calidad de información obtenida de cada una de ellas, así como las circunstancias que lo determinan en cada caso. Igualmente, y como ya se ha señalado, su uso y utilidad también han variado de acuerdo con las necesidades de consulta que el desarrollo del tema y sus aspectos concretos imponían.

Así mismo, se ha querido dejar constancia del salto cuantitativo y cualitativo producido entre las fuentes utilizadas en la primera fase de investigación y en esta segunda correspondiente a la de la tesis doctoral. Si en un primer momento el gran corpus documental lo constituyeron las fuentes bibliográficas y hemerográficas con el objetivo de adquirir una amplia información que ayudara a la contextualización del período y sus protagonistas -tal y como fue indicado en su momento- se era consciente de la existencia de fuentes de gran peso documental correspondientes a la documentación personal de los protagonistas y cuyo análisis quedaba pendiente para una segunda fase. Y así ha sido y así se ha tratado de realizar de la manera más amplia y exhaustiva posible. A lo largo de este capítulo se ha intentado dar a conocer como el objeto de investigación se ha visto ampliamente completado al aumentar las fuentes de conocimiento y, consecuentemente, cómo la nueva naturaleza de las mismas ha traído importantes cambios en el resultado de los contenidos de la investigación final.

Sin embargo, y a pesar de los nuevos campos documentales que se han abarcado, es necesario señalar también que existen otras muchas fuentes que en este momento han sido tenidas en cuenta aunque no han sido utilizadas por diferentes motivos: desde su falta de ajuste y precisión al tema concreto a estudiar (lo que ampliaría y podría desvirtuar el objeto concreto de análisis en este momento), a que recogen información y documentación sobre políticos y/o intelectuales del momento pero no del Partido Socialista. Sin embargo, sí se conoce su excelencia para su uso en un futuro en que se quiera ampliar el contexto político tratado en este caso concreto. Serán por tanto, centros de obligada consulta:

- Archivo del Ministerio del Interior: por la relación de actividades políticas de los intelectuales que estuvieron en el Gobierno. También es un archivo posiblemente receptor de total o parcial parte de los fondos del Ateneo de Madrid en lo referente al siglo XX (teóricamente desaparecidos al terminar la Guerra Civil).
- Archivo de la Fundación Ortega y Gasset: para el estudio de las actividades político-culturales de los intelectuales en general, y de Ortega y Gasset como uno de los miembros de la "Agrupación al Servicio de la República".
- Archivo de la Real Academia de la Historia: cuenta con importantes correspondencias entre los políticos y los intelectuales.
- Archivos de los Institutos: donde realizaron una significativa labor docente muchos de los miembros de la "Agrupación al Servicio de la República", y en general muchos de los republicanos.
- Archivos de las Universidades: por las mismas razones aplicadas a la documentación de los institutos, con el agravante de que la actividad intelectual en las universidades tuvo una decisiva respuesta, clave para explicar la caída de la Monarquía.

Para finalizar el análisis crítico de los archivos y fuentes existentes y utilizadas, se quiere señalar que la investigación de los intelectuales socialistas durante el período 1931-33 goza y sufre a la vez de toda una serie de ventajas y desventajas propias, tanto del momento histórico establecido, como de los aspectos que son objeto de estudio. La facilidad de acceso al corpus documental de unos acontecimientos relativamente próximos en el tiempo, la existencia de una importante cantidad de fuentes personales de los intelectuales objeto de estudio, al igual que la riqueza bibliográfica sobre dicha etapa histórica, han obligado a enfrentarse al peligro de la gran falta de objetividad en el que se podía incurrir; a la vez que cuentan con la ventaja de unas ricas y completas vías de documentación del problema. Esto ha exigido una minuciosa labor analítica, crítica y de reconstrucción de los datos de análisis. Por lo que, simplemente hacer hincapié en el peso que las fuentes, junto con un correcto sistema metodológico, tienen en la preparación de un buen trabajo de investigación. Al igual que de su correcta selección, su cuidadoso manejo e interpretación depende, en gran parte, la obtención de lo que ya he señalado debía ser el objetivo principal de todo historiador: una investigación lo más exacta y científica posible,

es decir, unos resultados lo más próximos y fieles a la realidad que tuvo lugar en su momento.

CAPÍTULO II. EL PAPEL DE LOS INTELLECTUALES. INTELLECTUALES SOCIALISTAS

La figura del intelectual es, sin lugar a dudas, una de las que mayor interés ha suscitado y sigue suscitando desde siempre en los ámbitos histórico, sociológico y político de la Historia. Interés que se ve reflejado en la existencia de gran cantidad de estudios referentes a distintos aspectos de la figura del intelectual: desde los análisis puramente teóricos a aquellos que analizan sus actuaciones en los diferentes campos de la historia social y política de las naciones a lo largo de la Historia.

Las razones de la relevancia de los intelectuales vienen dadas por su condición de pensadores, teorizadores en ámbitos morales, sociales, culturales, económicos o políticos, y carismáticos líderes éticos y morales con papeles decisivos en acontecimientos de relevancia en la Historia. No se puede negar que, en cada movimiento histórico, independientemente del carácter que tuviera, los intelectuales han desempeñado una función, cuando menos, relevante. La mayor parte de las veces, han sido los precursores de dichos acontecimientos, creando un clima previo de concienciación y preparación de las élites políticas o sociales a través de escritos o de la difusión de teorías e ideas. Baste recordar ejemplos tan emblemáticos como la Revolución Francesa o la Independencia de Estados Unidos, precedidas ambas por el fenómeno intelectual de la Ilustración; el caso español de la Constitución de 1812, gestada gracias a una élite intelectual heredera, en mayor o menor medida de la Ilustración y, en algunos casos, de la Revolución Francesa o el mismo caso que nos ocupa de la II República que fue precedida por un proceso de concienciación social y política dirigida por los intelectuales y que tuvo su antecedente más inmediato en la Dictadura de Primo de Rivera.

También se ha producido el proceso inverso: la aparición de movimientos y generaciones de intelectuales a raíz de acontecimientos sucedidos o padecidos por una sociedad y ante los que han tenido la misión de llevar a cabo profundas reflexiones críticas y morales de carácter regeneracionista. Es el caso de la denominada “Generación del 98” en España, nacida tras los acontecimientos ocurridos en Cuba y la consecuente crisis política interna del país.

En unos y otros casos, los intelectuales han sido los protagonistas, liderando los cambios y nuevas situaciones que se originaban. Han sido y son precursores y ejecutores.

Es posiblemente en estos casos cuando la valoración de los intelectuales resulta más polémica ya que, para muchos autores, la implicación y el compromiso político de la intelectualidad presuponen la pérdida del interés por lo puramente utópico que es lo que, en definitiva, debe marcar la conducta de dicho grupo social y no el ponerse al servicio de intereses particulares.

La actuación de los intelectuales dentro del ámbito político es, precisamente, el objeto principal de estudio de esta tesis doctoral, concretamente la de aquellos que, vinculados al Partido Socialista y procedentes de diversos campos, protagonizaron la instauración de la II República Española. La actividad política y cultural desarrollada por los intelectuales socialistas durante el primer bienio de la II República determinó los elementos internos que definieron a la misma, así como las características fundamentales que marcaron el período 1930-1933 como uno de los de mayor trascendencia en la Historia Contemporánea de España. Los distintos profesionales intelectuales que permanecieron alerta y activos en la consecución del nuevo régimen transmitieron y plasmaron una impronta tal a la II República Española que muchos autores no han dudado en denominarla como la *"República de los intelectuales"* o de los "profesores". Según Paul Aubert, *"España representa un caso tal vez único, al menos lo suficientemente singular como para ser analizado como tal, el de un país en que los intelectuales asumen un compromiso político, hasta constituir la principal oposición al régimen de la Restauración en identificarse con la II República a cuyo advenimiento y funcionamiento han contribuido"*.⁹³

Entre dicho grupo de intelectuales, los socialistas desempeñaron un papel decisivo en el Primer Bienio Republicano, no tanto por la popularidad y aceptación general con que contaban entre la población con anterioridad al 14 de abril, sino porque la mayoría de ellos fueron presentados como candidatos a diputados en el primer Gobierno republicano, iniciando una actividad pública de fuerte compromiso político y social con el PSOE. Al igual que los intelectuales pertenecientes a otros partidos políticos, los intelectuales socialistas que se presentaron a las primeras elecciones auténticamente democráticas fueron elegidos para llevar a cabo la labor de configuración del régimen que prometía abrir

⁹³ AUBERT, Paul, *Intelectuales y cambio político*, Vid. en VVAA, *Los orígenes culturales de la II República*, op. cit., pág. 25.

España a una nueva era; pero en el caso del Partido Socialista, sus representantes contaron con la salvedad de obtener un resultado electoral abrumadoramente superior al esperado por cualquiera de los ciudadanos e incluso por el mismo Partido Socialista.

El estudio de este grupo de intelectuales será el que ocupe este trabajo de investigación. Sin embargo, es necesario establecer previamente una definición del concepto de “intelectual” que nos permita conocer las razones que han llevado a la elección de un determinado grupo de socialistas sobre los que girará el análisis de sus ideas, actuaciones y compromisos políticos, económicos, ideológicos y sociales. Se hace preciso, por tanto, aclarar una serie de conceptos previos que serán posteriormente utilizados en el estudio de los intelectuales.

Tras las lecturas realizadas acerca de la definición de “intelectual” es necesario destacar tres aspectos principales referidos por la mayor parte de los autores. En primer lugar, la pertinencia o no de la contextualización histórica del concepto de “intelectual”; en segundo lugar, los aspectos más generales implícitos en la definición de la palabra, punto de coincidencia general en la mayor parte de los estudios; y por último, lo que resulta ser el mayor punto de divergencia entre todos los autores: la cuestión de la idoneidad o no de la implicación política de los intelectuales.

En los estudios consultados, tanto en los de carácter más histórico como en los actuales, la mayor parte de los autores coinciden de forma casi unánime a la hora de dar una definición en términos generales del concepto de “intelectual”. Las principales divergencias surgen cuando tratan de concretarse o delimitarse las actividades profesionales o laborales específicas de la intelectualidad, cuando se hacen consideraciones -a las que se hará referencia posteriormente- acerca de su determinación social o política, pertinencia o no de su participación en la política, oposición o compatibilidad entre sus intereses como clase y como intelectuales, y otras muchas estimaciones cuya importancia es decisiva para lograr un estudio en profundidad.

Contextualización histórica del concepto de “intelectual” y parámetros para la definición del grupo de intelectuales socialistas de este trabajo

Según destacan Víctor Alba y Francisco Villacorta, el concepto de “intelectual” no ha sido el mismo a lo largo de la Historia. La labor desempeñada por un pensador, periodista, profesor o científico hoy en día -y que nos lleva a incluirlos dentro del ámbito de la intelectualidad de la sociedad- no tendría por qué responder a las consideraciones que estas mismas profesiones tuvieron en el siglo XVIII o en el XIX, por ejemplo. Para los mencionados autores, la delimitación del grupo intelectual debe realizarse siempre de acuerdo con los parámetros que rijan en cada momento de estudio, de otra forma se caería en errores como la violación del análisis de la auténtica sociedad del momento, o la limitación a un estudio ideológico que prescindiría de aspectos histórico-sociales, según señala el propio Villacorta.⁹⁴

A este respecto, buena parte de las directrices generales seguidas a la hora de considerar el grupo de intelectuales objeto de este estudio se han realizado teniendo en cuenta el factor del contexto histórico del momento: el grupo de socialistas elegidos eran considerados como “intelectuales” por la sociedad en general, por el Partido Socialista en el que militaban y, consecuentemente, por los afiliados al mismo. Se ha pretendido, de esta forma, evitar cualquier tipo de deformación o mal interpretación de conceptos, acontecimientos, declaraciones, actuaciones etc. Los intelectuales aquí estudiados, así fueron considerados en su momento aunque, como se explicará más tarde, en numerosas ocasiones se evitaba referirse a ellos identificándoles como tales.⁹⁵

Como parte de esta contextualización, el estudio de los intelectuales socialistas se ha realizado siguiendo un aspecto señalado por Javier Tusell y Genoveva García Quipo de LLano: la consideración de cada intelectual en relación con el grupo al que pertenecen. En

⁹⁴ VILLACORTA BAÑOS, Francisco, *Burguesía y cultura. Los intelectuales españoles en la sociedad liberal 1808-1931*, Madrid, Ed. Siglo XXI, 1980.

⁹⁵ Como se indicará posteriormente, la figura de los intelectuales no había estado muy bien considerada en el Partido Socialista. Se identificaba a dicho grupo con la burguesía social y con el conservadurismo político en oposición a la clase trabajadora y la revolución, señas de identidad que los socialistas esgrimían frente al resto de los partidos monárquicos y también republicanos. El diario *El Socialista*, defensor y principal propagador de las actividades realizadas por los intelectuales durante el período 1930-33, destacó siempre los actos públicos, conferencias, propuestas y actuaciones de los intelectuales, pero evitó referirse a ellos como tales, y a sus actividades al margen de la política se les dio poca relevancia en las noticias. En los meses de mayo y julio de 1932, Besteiro y Ovejero fueron nombrados miembros de la Academia de Ciencias Morales y Políticas y de la Academia de Bellas Artes de San Fernando respectivamente, pero el periódico apenas si dio unas breves reseñas de los mismos.

este caso, el estudio de las figuras individuales se ha puesto también en relación con el grupo intelectual del Partido Socialista y con la intelectualidad de su tiempo en general.⁹⁶

Pero por otra parte, el análisis del citado grupo se ha llevado a cabo en función de otros aspectos que se han considerado igualmente interesantes de tener en cuenta por lo que pueden ampliar y enriquecer el concepto "histórico" de partida. A través de aspectos referidos a actitudes, valores, nuevas reflexiones de la historia actual, en definitiva, que no siempre fueron tenidos en cuenta en 1930-33, se ha logrado dar nueva luz al pensamiento y actuación político-social de los intelectuales socialistas elegidos.

Aspectos generales de la definición del concepto "intelectual". Coincidencias entre autores: formación y actividades, procedencia. "Ámbitos naturales de desenvolvimiento."⁹⁷ Funciones sociales: mediadores y comunicadores.

A la hora de definir básicamente el concepto "intelectual" se ha consultado a diferentes autores, tanto de la época actual como a teóricos del tema en periodos anteriores. Asimismo, se ha acudido a autores contemporáneos del período de estudio que nos ocupa: teóricos que vivieron la sucesiva incorporación de grupos de profesionales a la vida política y que tomaron parte en la polémica que dicho acontecimiento suscitó en la sociedad española.

Para establecer una definición general que sirva de punto de partida diremos que "intelectual" será *aquella persona que se dedica a actividades en las que el instrumento utilizado para su realización es la mente*. Es decir, los esfuerzos físicos o manuales quedan relegados a un segundo lugar o bien completamente abandonados. El Diccionario Ideológico de la Lengua Española dice textualmente: "*Perteneciente o relativo al*

⁹⁶ Para ambos autores, tan importante como la biografía individual de cada intelectual es su consideración con el resto de los de su misma condición, ya que la posición política en unos momentos determinados "*...no depende sólo de las circunstancias, sino también del resto de las actitudes del resto de sus compañeros de profesión y actividad*" (TUSELL, Javier, y G.QUEIPO DE LLANO, Genoveva, op. cit., pág. 10)

⁹⁷ Término tomado de Víctor Alba en *Historia social de los intelectuales*, Barcelona, Editorial Plaza y Janés, 1976.

*entendimiento// Espiritual o incorpóreo// Dedicado preferentemente al cultivo de las ciencias, la literatura etc."*⁹⁸

Los diferentes autores coinciden mayoritariamente a la hora de destacar que el intelectual se caracteriza por la realización de un trabajo mental, tener unos claros y firmes criterios de pensamiento, juicio y actuación que, a la vez, le convierten en referente ético-moral; así como por la proyección que hace de sus ideas en beneficio de la sociedad, bien siendo simples transmisores de su pensamiento, bien proponiendo o solucionando problemas con la autoridad moral de que están dotados. El intelectual, por tanto, es considerado a nivel general como un "pensador" proyectado por entero a la sociedad en la que se encuentra inmerso. La proyección "espiritual o incorpórea" que este profesional posee le permite su proyección en el mundo de las ideas, del pensamiento, de la moralidad, la cultura etc. De ahí la capacidad y la tan discutida obligación de todo intelectual de servir a la sociedad a la que pertenece salvaguardándola y consolidándola en aquellos "valores espirituales" que la configuran como tal.

A partir de aquí los autores no varían apenas esta idea central: simplemente la enriquecen o tratan de concretarla con delimitaciones más específicas de actividades profesionales, obligaciones, papel social etc. Para Víctor Alba el intelectual es "(...) *aquel que tiene por actividad principal ejercer el entendimiento,... puede utilizar aquella potencia del alma que le permite conocer, comparar y juzgar, inducir y deducir... Es (...) el ser humano que se dedica a entender, a usar la inteligencia como instrumento principal de su actividad...*"⁹⁹ El mismo autor cita en su obra a Roberto Michels, quien afirma: "*Se sienten vocacionalmente ocupados en cosas de la mente*".¹⁰⁰

Autores como J.L. Aranguren o G. Díaz Plaja no dudan en dedicar al intelectual el mundo de la libertad e individualidad desde el momento en que los consideran dedicados a actividades que exceden lo puramente material.

Julien Benda define la "especie humana" precisamente en función de la actividad que desempeña, quedando dividida en dos grandes grupos que denomina como sociedad "laica" -cuyo interés es la persecución de los bienes materiales- y los "clercs": "*Los que conducen a los hombres a la conquista de algo no hacen sino realizar la justicia y la*

⁹⁸ CASARES, Julio, *Diccionario Ideológico de la Lengua Española*, Barcelona, Ed. Gustavo Gili, S.A., 1959, pág. 479. Esta misma definición es dada por la Real Academia Española en el *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, Ed. Espasa Calpe, 2004.

⁹⁹ ALBA, Víctor, op. cit., pág.17.

¹⁰⁰ Ibíd., pág. 119.

*caridad. Sin embargo, me parece importante que existan hombres, aun cuando se les zahiera, que guíen a sus semejantes a otras religiones que no sean las de lo temporal. Pero, los que sobrellevan la carga de esa tarea... yo los llamo "clérigos".*¹⁰¹

Para todos estos autores, el ámbito natural de actuación del intelectual es el pensamiento y tiende a la consecución de unos ideales que encuentran su realización en la misma sociedad. Para Alba, el intelectual lucha por los derechos de los menos favorecidos sin definirse a través de una ideología concreta; para Aranguren adquieren una gran autoridad moral al posicionarse ante los problemas de la sociedad y, para Díaz Plaja, establecen una normativa de conducta marcada por la crítica a lo establecido. Es decir, para todos y cada uno de ellos, el fruto de la labor del intelectual da como resultado un referente de conducta ético-moral para la sociedad. Son creadores de ideas y opiniones, de principios rectores a seguir y aplicar. Este es el primer y más puro estadio de la proyección social de la labor del intelectual, lo que les confiere la característica de ser una minoría social o élite. Para Víctor Alba son numéricamente y en cualidades psicológicas minoritarios, y ellos mismos son conscientes de esta especial condición y consecuentemente de su posición privilegiada.

La aplicación práctica del concepto de “pensador” dado en la definición de “intelectual” obliga a concretar los ámbitos de actuación y ocupaciones específicas de las diferentes clases de intelectuales. Es significativo como la definición de las actividades desarrolladas por la clase intelectual guarda importantes semejanzas con la concepción existente hace aproximadamente cincuenta años. Luis Araquistáin -uno de los intelectuales socialistas claves de esta investigación y quien, en más de una ocasión, destacó el importante papel que había sido asignado a los intelectuales españoles en los difíciles momentos de lucha por la conquista del nuevo régimen- se refería a estos de la siguiente manera: *"...el que ejerce una profesión predominantemente intelectual, el hombre de ciencia, el artista, el inventor, el técnico y el organizador de un Sindicato o de una industria"*.¹⁰²

¹⁰¹ BENDA, Julien, *La traición de los intelectuales*, Buenos Aires, Ed. Efecé, 1974, pág. 9

¹⁰² ARAQUISTAIN, Luis "Texto taquigráfico del bello discurso de Luis Araquistáin. Por qué debe llamarse a España República de trabajadores", *El Socialista*, Madrid, 18 de septiembre de 1931. Luis Araquistáin, quien reivindicó la figura del trabajador establecida tradicionalmente por el Partido Socialista, pero a la vez siendo consciente del papel fundamental que estaban desempeñando los intelectuales del Partido, abogó por la figura del “intelectual-trabajador”. Esta figura fue

Muchos años más tarde, los principios que definen a los grupos intelectuales no han variado en absoluto. Muy semejante es el ámbito de actuación que para los intelectuales establece Aranguren: personas que han realizado estudios superiores, que trabajan para la Administración o en profesiones liberales; que ocupan puestos destacados, investigadores, escritores o artistas.

Víctor Alba, por su parte los clasifica en tres grupos principales: los "*inventores*" de ideas o teorías, es decir, personas entre las que podríamos considerar a filósofos, pensadores, ensayistas, todos aquellos que se encuentran en la vanguardia del pensamiento; los "*descubridores*", aquellos capaces de predecir un problema; los "*asesores*" y, finalmente, los "*diseminadores*" o personas encargadas de hacer llegar a los demás su pensamiento, saber, teorías etc.

Otro aspecto general de interés en el estudio del concepto de "intelectual", es el referente a lo que Villacorta Baños denomina como los "ámbitos naturales de desenvolvimiento" y su función social. Del éxito de esta proyección en la sociedad dependerá, en buena parte, su posterior implicación política. El estudio de estos "ámbitos naturales de desenvolvimiento" permite contextualizar toda una serie de aspectos concretos relativos a la vida política y social española del periodo histórico de estudio.

Los grupos sociales y profesionales a los que tradicionalmente había sido asimilada la figura del intelectual tuvieron una gran importancia en el Partido Socialista a la hora de facilitar el proceso de aceptación de este grupo dentro de las filas del mismo, así como en el proceso de aceptación social que necesitaron para desarrollar, de forma completa, su labor. Tradicionalmente, y en especial en 1930-31, los "ámbitos naturales de desenvolvimiento" de los intelectuales quedaban determinados por la clase social a la que siempre se presuponía que este grupo pertenecía. Según Víctor Alba, a los intelectuales se les asimilaba con las clases sociales más privilegiadas, siendo el origen social el que determinaba de antemano sus aptitudes y dedicación a las actividades del "pensamiento" o, al menos, el que se favoreciese más, a la hora de dar facilidades para desempeñar dicha actividad, a los "ricos" que a los "pobres".

Hoy en día todos y cada uno de estos supuestos han perdido validez. No es posible concebir, al menos en las sociedades medianamente desarrolladas, la supeditación

defendida numerosas veces desde las filas del PSOE rompiéndose con la desprestigiada imagen del menesteroso intelectual-burgués.

total en el ejercicio de una profesión a la pertenencia a una clase social. España en 1930-1933 comenzaba a romper estos moldes y recogía, en el seno de su grupo de "clerics" (clérigos, sacerdotes, escribientes, eruditos, según designa Julien Benda a la intelectualidad en su obra *La traición de los intelectuales*)¹⁰³, a personas procedentes de muy diferentes estratos, con actividades profesionales completamente distintas y cuyas preparaciones previas podían no tener nada en común. El grupo de la mayoría de los intelectuales estudiados quedó delimitado a los parámetros de preparación académico-profesional relacionados con las Ciencias, las Letras o las Artes, pero la procedencia de muchos de los que tomaron parte activa entre 1930-1933 abarcó también a las clases menos favorecidas, profesiones manuales y mínima preparación cultural previa. Este último grupo se encontraba en menor número y su acceso al mundo de las élites "espirituales" dirigentes se produjo a través de vías menos convencionales, como el ejercicio de la profesión periodística o su progresivo protagonismo en partidos u organizaciones políticas. Por tanto, se deben destacar también las grandes diferencias en lo que se refiere a la procedencia social y cultural de la intelectualidad que formó parte del Partido Socialista en este momento. Sin embargo, la influencia de todos y cada uno de ellos en el momento político del primer tercio del siglo XX fue decisiva y como tal se dejó sentir.

Ahora bien, el intelectual que -como se verá posteriormente- destaca por la fuerte impronta social de que puede gozar su trabajo y, por tanto, su persona, tiene una presencia y autoridad -entendiéndose por la misma la capacidad de poder influir en unos determinados sectores sociales- que vienen dadas de forma inversa a su condición de grupo minoritario. Es decir, el carácter de "élite" con que no pocos autores definen a los intelectuales trae implícitos los conceptos de "sobresaliente" y "minoritario" en oposición a la gran influencia que pueden tener. La misma definición con que se ha iniciado el análisis de este grupo ponía de relieve su especialización en cuanto a las actividades que realizan, su originalidad de pensamiento y actuación. Son indudablemente "(...) *los individuos dotados de una potente creatividad o habilidad razonadora, capaces de producir objetos artísticos o esquemas mentales originales*".¹⁰⁴

¹⁰³ BENDA, Julien, op. cit.

¹⁰⁴ ALVAREZ JUNCO, José, "Los intelectuales: anticlericalismo y republicanism", Vid. en V.V.A.A., *Los orígenes culturales de la II República*, op. cit., 101.

Pero si su carácter minoritario viene dado principalmente por su actividad y preparación específica, como grupo es necesario tener en cuenta otra serie de factores igualmente determinantes de esta cualidad. Por ejemplo, para Víctor Alba, los intelectuales son ante todo grupos bajos en número por cuanto a sus características económicas o psicológicas se refiere. Económicamente, la actividad intelectual no ha reportado históricamente grandes beneficios, a excepción de hoy en día en que la difusión de la cultura parece haber favorecido y promovido a las figuras y actividades del citado sector. En períodos anteriores y, concretamente, en la sociedad española de 1930-33, la "profesión" de intelectual realizada en exclusividad por unas personas, apenas si existía. Los pocos beneficios económicos que ésta reportaba obligaban a tener una profesión fija de la que vivir o, como Alba señala, a dedicarse a ella únicamente aquellas personas con un patrimonio familiar heredado que les permitiera vivir de él mientras se dedicaban a lograr unas satisfacciones que no quitaban el hambre. También podía ser una actividad a la que se dedicasen personas que hubieran adquirido un estatus económico lo suficientemente importante como para no tener que realizar actividades dignamente remuneradas. De hecho, todos y cada uno de los intelectuales estudiados -incluidos los de un origen social más privilegiado- desempeñaron unas profesiones "dignamente remuneradas" al margen de su actuación sociocultural. Como ya se ha citado anteriormente, entre el grupo de intelectuales elegidos hubo docentes de muy diverso rango, juristas, periodistas, diplomáticos, etc.

Psicológicamente, las características que definen a la intelectualidad en cuanto a su gusto por todo aquello relacionado con el pensamiento, la investigación, el aprendizaje y la educación, hacían que en la sociedad de 1930-33 fuesen sectores claramente minoritarios. Actualmente el intelectual podría considerarse como una élite, pero no como una minoría. En el período histórico de estudio, las condiciones sociales en que se desenvolvía gran parte de la población hacían que este grupo fuese especialmente reducido en número. Fueron siempre conscientes de su condición de minoría y de élite, lo que les llevó a adoptar una serie de disposiciones en cuanto a las actividades que desempeñaban y en cuanto a las formas de enfrentarse a ellas para que resultaran verdaderamente eficaces. El intelectual sabía a ciencia cierta que pertenecía a un sector social cuya preparación universitaria, nivel cultural, profesiones realizadas etc. estaban reservados a unos pocos privilegiados que, paradójicamente, además de ser admirados, eran incomprensidos en sus

objetivos últimos. Luis Araquistáin, en una reflexión sobre los poetas Mesa y Miró y el espíritu idealista que movió a ambos, aludió directamente a la falta de comprensión con que normalmente eran correspondidos los intelectuales, al desánimo y sinsabores que acababan produciéndose en estos, es decir, a la falta de compensaciones y satisfacciones de la práctica intelectual: *"Justamente de esta forzada acomodación nace el descontento de los intelectuales españoles: de tener que servir a un Estado y a una sociedad que utilizan su inteligencia profesional o técnica - como profesores, como funcionarios- pero que no comprenden lo más hondo de su personalidad: su grave sentimiento de la vida ni su actitud poética ante el mundo"*.¹⁰⁵

De esta forma la intelectualidad queda definida como un sector minoritario, tanto en cuanto al número de personas dedicadas a esta actividad como en peculiaridades referentes a situación económica, social, gustos, y características psicológicas etc. Y es precisamente a través de su posición de élite como la intelectualidad se convirtió en la gran defensora y promotora de toda una serie de cambios que convirtieron a la II República en el primer gran régimen reformista del siglo XX. Testimonios muy significativos lo avalan: *"Yo veía como al Partido Socialista afluían muchos intelectuales, muchos hombres de la clase media, muchos espíritus cultivados... Entonces advertí que para ser revolucionario no basta con ser más romántico, sino que era necesario ser constructivo"*,¹⁰⁶ o *"... la intelectualidad española comprendía que era incurrir en delito espiritual y ético desentenderse de la suerte y del porvenir de su pueblo"*.¹⁰⁷

En cuanto a las funciones sociales de los intelectuales destacada por Villacorta, se considera que son tres las fundamentales y las que deben ser tenidas en cuenta para el

¹⁰⁵ ARAQUISTAIN, Luis, "Dos claros varones", *El Socialista*, Madrid, 5 de junio de 1930. Es curioso observar cómo, a pesar de esta opinión, Luis Araquistáin fue uno de los socialistas más críticos con el sector intelectual. En 1920, y desde las páginas de la revista *España* tuvo duras palabras para los intelectuales que comenzaban a acudir masivamente al PSOE ("España", Madrid, 6 de marzo y 10 de abril de 1920). Posteriormente al Primer Bienio Republicano, ya en 1934, hizo toda una serie de reflexiones en la revista *Leviatán* donde condenaba el oportunismo de este sector social que había llegado al PSOE para obtener un privilegio personal, pero sin aportar nada (ARAQUISTAIN, Luis, *Marxismo y Socialismo en España*, Barcelona, Ed. Fontamara, 1980, págs. 137-138. La obra es una recopilación hecha por el mismo autor de los artículos publicados en la anteriormente mencionada revista)

¹⁰⁶ BESTEIRO, Julián, "Hacia la libertad y la democracia", *El Socialista*, Madrid, 8 de mayo de 1930.

¹⁰⁷ ALVAREZ DEL VAYO, Julio, "El primer embajador de la República Española en Méjico, camarada Julio Álvarez del Vayo, refiere en una conferencia como se hizo nuestra revolución", *El Socialista*, Madrid, 25 de agosto de 1931.

posterior análisis de la actividad desempeñada por el grupo socialista durante el bienio 1931-33: son las funciones de comunicadores, mediadores sociales y políticos.

El intelectual, según ya se ha dicho, había sido considerado tradicionalmente como perteneciente a las clases más privilegiadas, "(...) *las clases intelectuales españolas, hijas casi siempre de una clase media menesterosa y, por lo tanto, acobardada, han sido, en general, tímidas y retraídas, de los movimientos de renovación profunda*".¹⁰⁸ De forma que el cambio que supuso la incorporación masiva de sectores ideológica y profesionalmente diferentes al ámbito político socialista, trajo la oposición de muchos y perjudicó seriamente la credibilidad de la intelectualidad. *El Socialista* recogió, en más de una ocasión, las reticencias de simpatizantes y militantes del PSOE que, ante los acontecimientos que tuvieron lugar a partir de 1930 y la posición adoptada por los intelectuales, dudaron de la veracidad de las intenciones de estos dado su origen y situación económico-social: "...*Pero el ingreso de los intelectuales en el Socialismo - sigue diciendo- me ofrece un recelo. Es lógico que los obreros manuales sean socialistas, porque este partido, como partido de clase, llena todas sus aspiraciones. Los intelectuales, que han nacido en una cuna más elevada y que van hacia el Socialismo ¿son sinceros?*".¹⁰⁹

Contaban, además, con la dificultad de ser aceptados e identificarse con la población en general. Es decir, los intelectuales se veían igualmente sometidos a toda una serie de factores que, de forma directa o indirecta, podían perjudicarles y dificultarles la posibilidad de acercamiento a los grupos a quienes estaba especialmente dirigida su labor. Las modas ideológicas o simplemente de gusto y preferencias podían influir decisivamente en el éxito o fracaso de los que, a pesar de realizar una labor puramente "espiritual o incorpórea", necesitaban de una aceptación social donde fructificaran sus ideas y de un "mercado" que satisficiera sus necesidades materiales más simples. Por eso, sin un mínimo de prestigio o popularidad, el intelectual de 1930-33 se encontraba incapaz de llegar a los

¹⁰⁸ ARAQUISTAIN, Luis, "Los intelectuales españoles y el Socialismo", *España*, Madrid, 6 de marzo de 1920.

¹⁰⁹ JIMENEZ DE ASUA, Luis, "Un discurso de Jiménez de Asúa. Los intelectuales y el Socialismo", *El Socialista*, Madrid, 14 de marzo de 1930. Las principales reticencias en el Socialismo debido a la incorporación al Partido de los intelectuales, tuvo lugar de manera significativa a comienzos de la década del siglo XX. Como se verá posteriormente, en este momento, irrumpieron masivamente en el PSOE intelectuales procedentes de diferentes opciones ideológicas pero que vieron en este Partido la posibilidad de llevar a cabo su ideario regeneracionista y reformista. En 1919 ingresó Fernando de los Ríos -originariamente afín al Partido Reformista- partidario de una mayor dureza en las posiciones; en 1912 lo hizo Besteiro, quien había tenido contactos con el marxismo alemán de la corriente más moderada de Kautsky; en 1915 Andrés Saborit, socialista moderado. Entre 1909 y 1915 entraron Andrés Ovejero -procedente del Partido Republicano Radical de Lerroux- y Luis Araquistáin. Sin embargo, en 1930, lejos de estar absolutamente solventadas las reticencias del protagonismo político de la intelectualidad, todavía persistían ciertas dudas entre algunos sectores del Partido Socialista.

grupos que no le eran afines. Según Díaz Plaja y Julien Benda, estos grupos eran los sectores más humildes o populares, es decir, los que necesitaban en mayor medida de la orientación intelectual para acceder al conocimiento de la estructura social en la que se encontraban inmersas y de la que los intelectuales pretendían que participasen. Los intelectuales, especialmente los socialistas, no dudaron en repetir una y otra vez, en los meses anteriores a la proclamación de la II República y una vez instaurada ésta, que la única forma de conseguir que el nuevo régimen triunfase y se consolidase era a través de la culturización de la sociedad, medio por el cual se llevaría a cabo una auténtica participación del pueblo en el sistema democrático. En 1930, Marañón apuntaba que el gran cambio que tendría lugar en España al pasar del régimen monárquico existente al republicano, que ya se adivinaba, se basaría en la sustitución del cacique como detentador del poder político y social ante un pueblo inculto y por tanto necesitado de su presencia, por una sociedad nueva en la que era posible adivinar el papel preparatorio que el intelectual desempeñaría: *"Sólo la cultura libera a la muchedumbre (...) Estos hombres son un notario, un escritor, un sanitario, un ingeniero, un maestro, un pequeño industrial, un obrero, un comerciante: tal vez el militar o el cura. Son lo mejor del pueblo, y en realidad bastan - o bastarían- para que el pueblo entero, hecho de ciudadanos sin ciudadanía pudiese incorporarse a la marcha del mundo en lugar de soportar la tragedia de ir a la zaga"*.¹¹⁰

Julián Besteiro, uno de los miembros con más reconocimiento popular del Partido Socialista y uno de sus intelectuales de mayor preparación académica y profesional, no dudaba en instar al pueblo en lo que se consideraba un deber: la instrucción como medio para conseguir la más perfecta consecución de los objetivos políticos y sociales: *"...para el proletariado español el deber de instruirse a medida que va adquiriendo fuerza, adquiere jerarquía de obligación indeclinable"*.¹¹¹

Manuel Cordero, al finalizar el año 1931, hacía amargas reflexiones al cuestionar que el cambio político producido pudiera por sí sólo variar las oportunidades y condiciones de vida de ese proletariado ansioso por acabar con el, hasta entonces, régimen de servidumbre en que se encontraba. Cordero lanzaba un mensaje en el que los elementos directores de cada organización tenían la máxima responsabilidad: *"La revolución, ¿no es libertad? Sí amigos. Pero esa libertad que os da la revolución está condicionada por la*

¹¹⁰MARAÑÓN, Gregorio, "Socialismo, inteligencia y civilidad", *El Socialista*, Madrid, 19 de febrero de 1930.

¹¹¹BESTEIRO, Julián, "Interesante conferencia de Besteiro", *El Socialista*, Madrid, 15 de marzo de 1930.

*extensión de vuestra cultura y la firmeza de vuestra conciencia. No hay libertad sin sacrificio. No hay derechos sin deberes".*¹¹²

Sobre el intelectual recaía, por tanto, una enorme responsabilidad para con la sociedad. Se exigía su presencia constante y, así ocurrió con los intelectuales socialistas durante los años 1930-33. La correcta realización de sus deberes para con la gran masa afín al Partido llegó a considerarse pieza clave en la consecución de la victoria política del PSOE.

Como consecuencia de todo esto, los intelectuales desempeñaron durante 1930-33 una serie de funciones sociales decisivas. En primer lugar, y en una sociedad en donde sólo unos pocos tuvieron acceso al poder y al saber,¹¹³ el intelectual realizó la función de *mediador* entre la estructura establecida y los sectores de población que se encontraban al margen de ella en tanto en cuanto no era posible una intervención directa en la política, la cultura, la economía... No es extraño pues, que la carga de responsabilidad que se ponía sobre los hombros de aquellos sectores más privilegiados fuera tan grande como para referirse a ellos como "*los "empleados" del grupo dominante a quienes se les encomienda las tareas subalternas en la armonía social y en el Gobierno político*".¹¹⁴

En muchos intelectuales el peso de su deber se ponía de manifiesto en sus escritos y reflexiones. La labor del intelectual en la incorporación de las clases menos privilegiadas a la vida política "activa" queda patente en consideraciones como la de Sabras Guerra en un artículo de *El Socialista*, en el que identificaba la falta de intelectuales con la servidumbre de las masas, la aparición de la demagogia y el distanciamiento respecto del ritmo europeo. El mismo Julián Besteiro, en fechas muy próximas a la llegada de la II República y en una conferencia tan significativa como "La clase obrera y la organización del trabajo intelectual", señaló: "*Los intelectuales... hablan en la Casa del Pueblo con gran agrado porque saben que en ningún terreno podrán fructificar las ideas como en el de la*

¹¹² CORDERO, Manuel, "No hay libertad sin sacrificio", *El Socialista*, Madrid, 23 de diciembre de 1931.

¹¹³ Los cambios producidos con el progresivo aumento del nivel de vida de las diferentes clases sociales en general, la mejora de oportunidades y medios para acceder a toda una serie de bienes (entre los que se encontraría la cultura), y la expansión de los diferentes medios de comunicación en los últimos cincuenta años, han contribuido a generar una sociedad radicalmente diferente de la que encontró la II República, y por tanto, todo un conjunto de ciudadanos e instituciones con funciones sensiblemente modificadas. Hay que comprender pues, que la función y el concepto que del intelectual se tenía en los años del primer tercio del siglo XX haya variado ostensiblemente respecto a la actualidad.

¹¹⁴ GRAMSCI, Antonio, *La formación de los intelectuales*, Barcelona, Ed. Grijalbo, 1974, pág. 30

*clase trabajadora, abonado por el ostensible deseo de adquirir conocimientos para su emancipación".*¹¹⁵

Además, independientemente de la realización de una labor mediadora, especialmente con la clase trabajadora, la sociedad en general se veía favorecida al encontrar en estos grupos profesionales el camino a través del cual acceder a la realidad en que estaban insertos. Actualmente, la labor del "intelectual" presenta mayor énfasis en lo que es una función interpretativa, crítica y orientativa, y en menor medida intermediaria e informativa, puesto que los medios para acceder a toda una serie de bienes culturales y derechos socio-políticos se encuentran regulados por las vías propias del sistema democrático. No así en la sociedad de 1930-33, en la que la actuación de la intelectualidad en la prensa o en actos públicos (mítines políticos, conferencias, etc.), ayudó al ciudadano a adquirir conocimiento, no sólo de las circunstancias políticas, sociales o económicas, sino de sus derechos como ciudadanos, derechos de la mujer en la vida democrática, evolución de la política en el panorama internacional...

En relación directa también con la proyección social del intelectual, se encuentra otra de las facetas que le definen: la de *comunicador*. Si se tiene en cuenta a cada uno de los intelectuales elegidos en este trabajo, se comprobará como sus respectivas profesiones estaban íntimamente vinculadas a actividades cuya principal finalidad fue la proyección de su pensamiento y saber sobre muy amplios sectores de la sociedad. Y digo muy amplios porque, si la condición de catedráticos o profesores de muchos de ellos podría llevar al engaño de creer que su trabajo quedó circunscrito a grupos restringidos que en ese momento tenían acceso a las aulas de los institutos o universidades, también es cierto que su condición particular de "intelectuales socialistas" les obligó a una implicación con la sociedad, a su conversión en "personajes públicos". Es decir, independientemente de figuras como Luis Araquistáin, Álvarez del Vayo, Julián Zugazagoitia, Indalecio Prieto y Andrés Saborit, cuyas condiciones de escritores y/o periodistas les convirtieron de forma inmediata en "comunicadores sociales", el resto de los intelectuales del Partido -que

¹¹⁵ BESTEIRO, Julián, "Interesante Conferencia de Besteiro en la Casa del Pueblo", *El Socialista*, Madrid, 15 de marzo de 1930.

tuvieron profesiones de proyección social más reducida- participaron igualmente en las labores de "descubrir", "asesorar", "inventar" o "diseminar" sus ideas.¹¹⁶

No hay que olvidar que el Partido Socialista en 1930-1931 era consciente de que se le presentaba la gran oportunidad de acceder, o al menos intervenir, en el poder político. Para eso aprovechó todas las armas que a su disposición se ponían, entre ellas las de los intelectuales que "*... dieron y están dando las más concluyentes pruebas de entusiasmo y abnegación al luchar por los ideales del socialismo...*".¹¹⁷ De esta forma, los meses de lucha precedentes al 14 de abril, fueron una constante manifestación de la activa labor mediadora y comunicadora de hombres como Besteiro, Fernando de los Ríos, Jiménez de Asúa, Cordero, Saborit etc., a través de artículos en la prensa, actos públicos como mítines, conferencias -las distintas Casas del Pueblo de España fueron uno de los escenarios favoritos de los intelectuales socialistas para sus intervenciones públicas-, artículos y entrevistas en la prensa, manifiestos y un largo etcétera de participaciones y exposiciones públicas de su pensamiento.

Por tanto, la presencia del intelectual en el ámbito general de la sociedad es uno de los aspectos más interesantes y significativos de su labor "profesional". Más aún, es posible que la influencia que el sector intelectual ejerce sobre la sociedad sea uno de sus rasgos más definitorios y relevantes. A través de las ya mencionadas facetas de *mediador* y *comunicador*, el intelectual da sentido a su razón de ser: entablar un "diálogo" con la sociedad a través de la recepción que tiene su trabajo. Si esto se consigue, el intelectual está llevando a cabo una de sus funciones prioritarias.

“Nuestros” intelectuales socialistas en la II República. Perfil académico y profesional.

La elección de los intelectuales objeto de este trabajo se ha realizado tomando como referente aquellos puntos de definición en los que mayoritariamente coinciden los principales teóricos estudiados: la dedicación del intelectual a las actividades del pensamiento y de la mente; su condición de grupo minoritario en diversas actividades y aspectos; y su condición de *mediadores* y *comunicadores* sociales. La práctica y total

¹¹⁶ Estos términos referentes a las funciones de los intelectuales son los que utiliza Víctor Alba cuando señala las distintas actividades que pueden realizar y que, a su juicio, no dejan de describir campos muy amplios de actuación dentro de la sociedad y de los distintos ámbitos profesionales donde se mueven. (ALBA, Víctor, op. cit.)

¹¹⁷ "Los intelectuales y el Socialismo", *El Socialista*, Madrid, 14 de marzo de 1930.

unanimidad de los distintos autores a la hora de delimitar algo tan específico como el campo de actuación o tipo de actividad de los intelectuales ha servido para delimitar el grupo de socialistas cuyo pensamiento y labor serán analizados. El perfil académico, profesional y político que corresponde a los intelectuales elegidos es el siguiente:

Intelectual	Formación y actividad profesional	Cargo/s 1931-33
Julio Álvarez del Vayo	Jurista y periodista. Corresponsal de prensa internacional en <i>La Nación</i> , ¹¹⁸ <i>El Liberal</i> , <i>El Sol</i> .	1931 Embajador en México. 1933 Embajador en la URSS
Luis Araquistáin	Escritor, creador teatral y periodista ¹¹⁹ . Director revistas “España” y “Leviatán”. Corresponsal periódicos: <i>El Liberal</i> , <i>El Sol</i> , <i>La Nación</i> .	1931 Subsecretario del Ministerio de Trabajo. 1932 Embajador Berlín
Julián Besteiro	Educado en la I.L.E. Catedrático Instituto. Doctor y Catedrático Lógica Fundamental Universidad Central de Madrid. Miembro Academia de Ciencias Morales y Políticas.	1931-33 Presidente de las Cortes. 1932 Presidente Comisión Ejecutiva UGT
Manuel Cordero	Profesor y Presidente del Sindicato de Artes Blancas. Colaborador periodístico en <i>El Socialista</i> .	1931 Miembro de las Comisiones de Actas, Gobernación y Responsabilidades. 1932 Vocal Comisión Ejecutiva de la UGT
Fernando de los Ríos	Alumno y profesor I.L.E. Beca de investigación en Alemania. ¹²⁰ Doctor y catedrático Derecho en la Universidad de Granada y en la Universidad Central.	1931 Concejal Ayto Madrid. Ministro Justicia (Gob. Provisional). 1931-33 Ministro Instrucción Pública y Estado
Luis Jiménez de Asúa	Contactos con Residencia Estudiantes. Jurista. Catedrático Derecho Penal Universidad Central de Madrid Director del Instituto de Estudios Penales de Madrid.	1931 Presidente Comisión Constitucional. 1932 Miembro Comisión redactora del Código Penal.
Rodolfo Llopis	Becado Junta de Ampliación de Estudios. Alumno de la ILE. Maestro Nacional, pedagogo y profesor en Escuela Normal Cuenca. “Refundador” de la Asociación General de Magisterio	Director de Primera Enseñanza Primer Gobierno Provisional y Gobierno de 1931-33 ¹²¹
Andrés Ovejero	Contactos Residencia de Estudiantes. Catedrático Tª Literatura y de las Artes. Colaborador en <i>Revista Política Iberoamericana</i> , <i>El Globo</i> , y <i>Diario Universal</i> . 1934 Miembro Academia de Bellas Artes de San Fernando. ¹²²	1931 Diputado por Madrid
Andrés Saborit	Tipógrafo. Periodista. Fundó y dirigió la revista “Acción Socialista”. Subdirector y Director de <i>El Socialista</i> . Fundador de la Gráfica Socialista	Concejal Ayto Madrid en la Monarquía. Teniente Alcalde La Latina II República. 1931-33 Miembro Comisión de Actas y Calidades y Presupuestos 1931 Dip. Madrid. 1933 Dip Ciudad Real 1932 Vicepresidente Ejecutiva de UGT ¹²³
Indalecio Prieto	Periodista	1931 Ministro Hacienda (Gob Provisional) 1931-33 Ministro de Obras Públicas
Julián Zugazagoitia	Periodista. Director de <i>El Socialista</i> . Escritor de novela social comprometida de los años treinta.	Diputado Cortes Gob. Provisional y en 1931-33.

CUADRO DE RELACION DE FORMACIÓN-PROFESIONES-CARGOS POLÍTICOS

¹¹⁸ Diario de Buenos Aires donde realizó sus principales crónicas políticas.

¹¹⁹ Araquistáin estudió, también, en la Escuela Náutica de Bilbao, donde se hizo marino mercante, aunque esta profesión, además de no ejercerla, no resulta de utilidad para conocer su perfil como intelectual. Comenzó escribiendo en diarios como *El Noticiero Bilbaíno* y *Vida Galante* (Barcelona)

¹²⁰ Fernando de los Ríos inició sus estudios universitarios en Medicina, aunque posteriormente cambió a Filosofía y Derecho donde se licenció en 1901 y se doctoró en 1905.

¹²¹ Rodolfo Llopis fue fundador y Presidente de la Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza.

¹²² Entre las actividades culturales e intelectuales de Ovejero se puede destacar también su participación en las actividades de la Escuela Nueva, institución clave para la intelectualidad del Partido como se verá posteriormente; y Secretario de Sección del Ateneo de Madrid.

¹²³ Andrés Saborit fue el Fundador y Presidente de las Juventudes Socialistas Madrileñas.

Como puede verse, todas las figuras elegidas cumplen los conceptos básicos establecidos en la definición de intelectual. Sin embargo es posible distinguir dos perfiles principales: aquellos intelectuales de formación universitaria y los que, sin una preparación de este tipo, desarrollaron igualmente actividades relacionadas con el pensamiento, la creación de opinión y criterio, teniendo también una amplia proyección social: es decir, los escritores y periodistas.

El grupo de los intelectuales universitarios es posiblemente el más homogéneo en cuanto a formación y actividades profesionales desarrolladas. Tres de ellos, Besteiro, Fernando de los Ríos y Jiménez de Asúa (el primero licenciado en Filosofía y los dos últimos licenciados en Derecho), se formaron e iniciaron su actividad profesional con uno de los sectores más innovadores del mundo de la enseñanza en Europa desde finales del siglo XIX: la Institución Libre de Enseñanza (ILE). Su actividad profesional previa a la República continuó en el mismo ámbito de la intelectualidad pues estuvieron vinculados a sus respectivas universidades en su grado máximo: como catedráticos.

Besteiro fue uno de los intelectuales más puros que tuvo el Partido Socialista: *“Algunos de vosotros no habéis conocido a Besteiro. Voy a presentarlo: alto, magro, distinguido, de mirada profunda y un poco triste, tenía el rostro alargado, como aquellos que pintara el Greco y en él se dibujaba una bondadosa sonrisa, que inspiraba confianza y seguridad a quienes le abordábamos. De temperamento melancólico e introvertido, afectuoso y cordial era hombre de extraordinaria cultura, aficionado a las Artes, profundo psicólogo y uno de los más competentes profesores de filosofía que ha tenido nuestra Universidad, cuna de tan grandes valores filosóficos. Hablaba varios idiomas y tradujo diferentes obras de filosofía alemana, que ni siquiera se preocupó de publicar. Conocemos de él su discurso de ingreso en la Academia de Ciencias Morales y Políticas “Marxismo y Antimarxismo” donde expuso con toda claridad el concepto que él tenía del Socialismo científico (...)”*¹²⁴

Besteiro fue un intelectual en lo que respecta a su formación y al ejercicio de su profesión. La primera vino marcada por su vinculación a la ILE y, más concretamente, a la influencia directa que sobre él ejerció Giner de los Ríos y que le acompañó toda su

¹²⁴ SIMEON VIDARTE, Juan, op. cit., pág. 47.

vida.¹²⁵ Para Julián Besteiro, la formación intelectual era clave para la comprensión y actuación en el mundo: “(...) *Un hombre sin cultura, sin ideas que sirvan para interpretar o descifrar la realidad, no ve la realidad o la ve pobremente; un hombre con ideas, con cultura, al ver la realidad la llena de contenido*”.¹²⁶ Su vinculación al mundo universitario y de la docencia fue, al igual que en Fernando de los Ríos, amplio y variado, contemplando igualmente la investigación.¹²⁷

Sin embargo, su claro perfil de intelectual posiblemente le supuso un debate interno consigo mismo a la hora de conjugar su formación, actividad profesional y militancia en el Partido Socialista. La clara definición del PSOE como partido de clase posicionado, en no pocas ocasiones, contra la entrada de la “inteligencia” a militar en sus filas, llevó, en más de una ocasión, a Besteiro a reivindicarse como un trabajador más al servicio de la disciplina del Partido frente a la independencia y libertad de acción propia de toda clase intelectual. Andrés Saborit recoge en boca de Julián Besteiro la siguiente afirmación la cual no deja de ser curiosa por cuanto él mismo se excluye de la condición de intelectual: “*No quisiéramos que el Socialismo español se apartara nunca de esta senda obrerista, de lucha de clases, de sentido marxista, de guerra contra el capitalismo. (...) Muchos intelectuales veían con malos ojos estas orientaciones del Socialismo español, pero con razón decía Besteiro, como réplica: <<No creo que el hecho de no haber siempre los intelectuales en nuestras filas sea un defecto nuestro,*

¹²⁵ Rodolfo Llopis publicó un artículo en el año 1961 -en memoria de Julián Besteiro- donde recogió el perfil que el mismo filósofo hizo de sí mismo. Al igual que otros compañeros de Partido e investigadores actuales, Llopis hizo hincapié en la importancia que la vinculación a la ILE tuvo para la trayectoria formativa, profesional y “espiritual” de Julián Besteiro y recogió las palabras del político a este respecto: “<<A los nueve años de edad -dice Besteiro en una nota autobiográfica- ingresé en la Institución Libre de Enseñanza. He pertenecido a las primeras generaciones de sus alumnos. En esos años, la Institución adoptó resueltamente sus métodos, principalmente el estudio desentendiéndose de la preocupación del examen. Experimenté muy directamente la influencia de don Francisco Giner, cuyas conversaciones acerca de temas filosóficos influyeron en mí, así como su acción educadora, desde los primeros años de mi vida. Esa influencia la he sentido repercutir en mí con más intensidad conforme los años han ido transcurriendo. A ello debo, sin duda, mi vocación concreta y casi exclusiva al estudio de la Filosofía y al profesorado. >>” (LLOPIS, Rodolfo, “Vida, pasión y muerte de don Julián Besteiro”, op. cit., pág. 49).

¹²⁶ BESTEIRO, Julián, *La lucha de clases como hecho social y como teoría*, 1929, 15. Vid. en BIZCARRONDO, Marta, “Julián Besteiro. Socialismo y democracia (1870-1940)”, *Revista de Occidente*, Madrid, nº 94, enero de 1971, pág. 69.

¹²⁷ Besteiro fue Doctor en Filosofía, Catedrático de Instituto en Orense y Toledo y, posteriormente, de Universidad en la Cátedra de Lógica Fundamental. Estuvo durante un año de investigador en la Universidad de la Sorbona y fue Pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios a las universidades alemanas de Munich, Leipzig y Berlín. Poco a poco, y a medida que su compromiso político fue aumentando, Besteiro fue abandonando este tipo de actividades hasta que, finalmente, en 1931, al ser nombrado Presidente de las Cortes Republicanas, él mismo solicitó su excedencia de la Cátedra de la Universidad. En 1935 fue admitido como miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas. Él mismo describió su etapa en Alemania como fundamental, no sólo para su formación académica sino también política: “*Cuando yo ingresé en el Partido Socialista venía de Alemania, donde, mediante el estudio de los libros y de la realidad, pude desprenderme de muchos prejuicios de los que con frecuencia se tienen aquí por muy radicales sin serlo, y que constituyen la mayoría de los obstáculos para percibir la verdad: entonces liquidé ante las masas que estaban en relación conmigo mi pasado de republicano burgués, e ingresé en el Partido*” (BESTEIRO, Julián, “El Marxismo y la actualidad política”, *El Socialista*, Madrid, 29 de marzo de 1933).

*sino más bien un defecto de la manera como algunos intelectuales interpretan los deberes que impone la inteligencia. Claro es que para ser socialista, hay que serlo de verdad, y proceder como tal, y claro es que al Partido Socialista no se le puede pedir cosa distinta de lo que es. Es un partido que pugna por la emancipación del proletariado, y en la liberación del proletariado funda toda su significación intelectual y oral. Hay que venir, pues, al Partido socialista a realizar esa misión, no a inventar un Socialismo personal, arbitrario e inexistente>>. En 1926 habremos de insistir en la fecha, Besteiro hablaba contra un Socialismo personal, arbitrario e inexistente. Y explicaba los deberes del intelectual en relación con el verdadero Socialismo”.*¹²⁸

Este debate interno del PSOE y del mismo Besteiro quedaron de manifiesto cuando el filósofo fue nombrado miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas: nunca antes un socialista había detentado un cargo parecido. Julián Besteiro no aceptó el cargo sin antes dejar la decisión en manos del Partido que, finalmente, dio el visto bueno. Sin embargo, y fruto de la división interna que planteaban este tipo de cuestiones, Luis Araquistáin se opuso dando inicio a una polémica en la prensa que tuvo su más pura manifestación intelectual: réplicas y contrarréplicas entre Besteiro y Araquistáin a través de artículos de una gran categoría política y filosófica: debate intelectual al fin y al cabo.¹²⁹

Uno de los aspectos más característicos e importantes de la trayectoria profesional del político que coinciden en señalar tanto sus contemporáneos como los investigadores actuales o el mismo Besteiro fue su profunda vocación por la docencia, ejercida en dos ámbitos principales de actuación. De una parte, en el ya mencionado ámbito universitario; de otra, a través de los distintos cargos políticos y sociales que detentó. Para Julián Besteiro la política debía estar orientada a formar a los ciudadanos, a las clases obreras como medio para llevar a cabo el ideario socialista y

¹²⁸ SABORIT, Andrés, “Besteiro, sucesor de Iglesias”, *Apuntes históricos. Pablo Iglesias. UGT –PSOE*, op. cit., CAJA XXXV, págs. 2507 y 2508.

¹²⁹ “El 28 de julio de 1932, don Julián Besteiro es elegido miembro de número de la Academia de Ciencias Morales y Políticas. Como en otros casos, el discurso de ingreso y el acto de recepción se demora varios años, hasta el 25 de abril de 1935. La presencia de Besteiro en una Academia suscitaba una pregunta: ¿qué interpretación había que atribuirse a la ponencia de uno de los dirigentes del partido socialista obrero en las instituciones más tradicionales de la vida cultural madrileña? El propio Besteiro declaró posteriormente que ya al ser nombrado miembro de la Academia, pensó que si algún día se decidía a leer el discurso de ingreso, tal discurso había de ser considerado como un acto político. (Democracia, núm. 1-15 de junio de 1935). El sólo hecho de la aceptación supuso una crítica y contradicción para Besteiro, en tanto que primer socialista elegido y dispuesto a participar en ella. Su oponente Araquistáin defendió en el número de mayo de 1935 de *Leviatán* la actuación de Besteiro como <<marxismo para académicos>>, puesto que, a su modo de ver, una Academia de ideología burguesa no podía aceptar tales doctrinas y sólo las oiría si se le presentasen como errores criminales o a lo sumo como el desvarío mental de una clase” (BIZCARRONDO, Marta, “Julián Besteiro: Socialismo y Democracia”, op. cit., págs.65-66).

también como medio para la “formación” y consolidación del mismo PSOE.¹³⁰ En una de sus publicaciones de difusión, Besteiro definió al intelectual como una persona con un compromiso social e incluso de clase: *“Si hay algo que pueda unirnos a los socialistas todos como un lazo común, es precisamente el afán noble de intelectualizar las pasiones emancipadoras de las masas haciendo así posible su triunfo”*.¹³¹ Por esta razón sus cargos de elección popular en el Parlamento y en el municipio, y su condición de miembro del PSOE, los utilizó siempre para convertir cada una de sus intervenciones en ocasiones de formar y educar. Y así parece ser que fue dada la trascendencia que su pensamiento tuvo en el Partido antes y después de su muerte, siendo uno de los ideólogos del mismo tras el fallecimiento de Pablo Iglesias. En una entrevista que le realizaron en pleno apogeo de la II República, el mismo Besteiro afirmaba:

“- ... Hay en mí una innata tendencia a sacrificarlo todo por el orgullo satisfecho de dedicarme al estudio

- ¿Y la política?

- La política y la enseñanza van unida en mi vida. Nada mejor que la enseñanza para poner las ideas en contacto con grandes núcleos...Espero confiadamente en que si por las vicisitudes del tiempo llega un momento en que no pueda realizar mi propaganda de una manera extensiva, como ahora será intensiva, reducida a un núcleo de discípulos...”.¹³²

¹³⁰ “Hay quien se extraña de que tengamos la pretensión, los que han nacido en un medio trabajador o los que voluntariamente hemos venido a sus organizaciones, de representar la inteligencia frente a tanto intelectual presuntuoso. Y, sin embargo, esa es la verdad. Y esa fusión de la inteligencia y del trabajo manual es precisamente una de las glorias que se deben al ideal socialista. Hoy ya no son los inteligentes solos los que cultivan una disciplina universitaria; hoy tienen que ser inteligentes los obreros, y lo son. Y a veces tienen sobre los intelectuales profesionales virtudes de inteligencia superiores, como es su educación de la atención. El trabajo del taller, el trabajo de la máquina especialmente, disciplina la mente, y hay muchos sabios indisciplinados de mente que tienen muchos datos para discurrir, pero no los utilizan porque no saben discurrir con rigor, y el obrero sí sabe” (BESTEIRO, Julián. Conferencia pronunciada en la Casa del Pueblo. Madrid, 13 de noviembre de 1933. Vid. en SABORIT, Andrés, “Discurso doctrinal de Besteiro”, FPI, AASC, CAJA XXXV, pág. 2691)

¹³¹ BESTEIRO, Julián, *Los problemas del socialismo*, 1934, XVI. Vid en BIZCARRONDO, Marta, “Julián Besteiro. Socialismo y democracia (1870-1940)”, op. cit., pág. 69.

¹³² BESTEIRO, Julián, “Los valores de la nueva política española. Julián Besteiro”, *Nuevo Mundo*, Madrid, 24 de julio de 1933. Uno de los ejemplos que mejor reflejan este deseo de conjugar intelectualidad y vida política al servicio del obrero es el “Vivero infantil”. El Partido Socialista se encontró en un momento determinado con la donación de una importante cantidad de dinero de don Cesáreo del Cerro que deseaba fuera utilizada para la educación de obreros y miembros de sus familias. Esta labor se dejó en manos de Julián Besteiro, quien creó una escuela nueva que él denominó “vivero infantil”, donde se formaba a niños de los tres a los seis años. La escuela fue un puro reflejo de los ideales de enseñanza de la ILE: a las afueras de Madrid, casi en el campo, donde los niños aprendían buena parte del tiempo al aire libre y donde se les formaba enseñándoles a amar el trabajo: “... es que queremos que ese grupo de niños viva rodeado, no solamente de un medio natural sano y libre, sino de un medio de trabajo (...) Los niños tienen, naturalmente, desde que entran allí, la visión constante de lo que es el trabajo de los hombres, de hombres que los quieren como cosa propia porque son compañeros nuestros, y lo que hay que utilizar, además de estas fuentes de salud y energía vital que la escuela al aire libre da al niño, es este instinto de imitación y de repetición de las acciones de los mayores que el niño tiene” (Besteiro, Julián, Vid. en LLOPIS, Rodolfo, “Vida,

Producto de toda su labor intelectual-política-educativa fue una fecunda labor literaria que quedó plasmada en gran cantidad de publicaciones antes y durante la II República, e incluso en el tiempo que estuvo en la cárcel antes de morir. Su primer trabajo, *Exposición sumaria de los principios fundamentales de la Psicofísica* (Madrid, 1897), le supuso el premio de la Fundación Charro-Hidalgo concedido por el Ateneo de Madrid.¹³³ La última de sus obras la realizó, tras la Guerra Civil, en la cárcel donde poco después murió: las cartas que escribió a sus esposa y que fueron recopiladas como *Cartas desde la prisión*.¹³⁴ Su producción abarca escritos correspondientes a su ámbito de preparación profesional, es decir, de Filosofía, Metafísica y Política;¹³⁵ traducciones del inglés, francés y alemán de temas tan variados como el político, filosófico o etnográfico; y prólogos, notas y comentarios a obras científicas y políticas de autores internacionales.¹³⁶

Julián Besteiro es, por tanto, uno de los grandes intelectuales españoles del siglo XX, reconocido como tal por los hombres de su época y por los actuales estudios. Su perfil académico y profesional lo hacen incuestionable y a ello habría que añadir otro punto en el que siempre se coincide al estudiar a Besteiro: su bondad, honradez y sus

pasión y muerte de don Julián Besteiro”, op. cit., pág. 51. LLopis no indica de donde toma la cita de Julián Besteiro. A la labor de Julián Besteiro en la Fundación Cesáreo del Cerro se dedicará posteriormente, en este trabajo, un pequeño comentario para explicar la importancia que esta pequeña institución, junto con otras iniciativas culturales similares, tuvieron en el proceso de incorporación de la intelectualidad y la cultura en el Partido Socialista.

¹³³ El premio, concedido por unanimidad a Julián Besteiro, fue decidido por un jurado formado por alguno de los más importantes intelectuales de la época: José Echegaray, Luis Simarro, Santiago Ramón y Cajal, Joaquín Rodríguez Carracito y el Dr. Cortezo.

¹³⁴ Esta obra es una selección de las cartas escritas por Besteiro junto con una introducción y comentarios de Carmen de Zulueta. BESTEIRO, Julián, *Cartas desde la prisión*, Madrid, Alianza Editorial, D.L., 1988.

¹³⁵ En este campo podemos destacar obras como su tesis: “El voluntarismo y el intelectualismo en la Filosofía contemporánea” (1912); *Los juicios sintéticos “a priori” desde el punto de vista lógico* (Madrid, s.n., 1912); el discurso pronunciado al ser nombrado miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas (12 de abril de 1935): *Marxismo y antimarxismo*; y obras como *La clase obrera y la organización del trabajo intelectual*, *La lucha de clases como hecho social y como teoría* (Madrid, Gráfica Socialista, 1929. Correspondería a una conferencia impartida en la Casa del Pueblo), o *El marxismo y la actualidad política. Marxismo 1933* (Buenos Aires, S.F.), *La posición del Socialismo en la Democracia burguesa*. También artículos en diferentes periódicos y revistas de varios tipos de especialización: *Filosofía y socialismo* (*Revista Socialista*, Buenos Aires, Editora “La Vanguardia”, septiembre de 1931), “El problema de la propiedad” (*Revista Socialista*, Editora “La Vanguardia”, diciembre 1931), “La Institución Libre de Enseñanza” (“Escuelas de España. Revista Pedagógica Mensual”, febrero 1936), etc.

¹³⁶ De las variadas colaboraciones que realizó Julián Besteiro pueden destacarse las traducciones que hizo del inglés de John Ruskin (*Sésamo y azucenas*, Madrid, Ed. Daniel Jorro 1907), de Karl Person (*La Gramática de la Ciencia*, Madrid, Ed. Daniel Jorro, 1909); del alemán, de Immanuel Kant (*Prolegómenos*, Madrid, Ed. Aguilar), o del francés de Abel Rey (*Lógica*, Madrid, Ediciones de la Lectura, 1922). Así mismo realizó los prólogos o las anotaciones, comentarios o estudios preliminares de obras de campos tan amplios como el político (CRIPPO, Stalford, *Problemas del Gobierno Socialista*, Madrid 1934), etnográfico (HEARN, Lafcadio, *Kokoro: Impresiones de la vida íntima del Japón*, Madrid, Ed. Daniel Jorro 1907), o metafísico (J.M. Baldwin, *Historia del alma*, Madrid, Ed. Daniel Jorro, 1905).

principios para consigo mismo y para quien de él dependía: “*De él escribió Rafael S. Guerra: <<Qué buen vasallo sería si tuviera un señor leal. Qué gran patriota. Qué magnífica figura de apóstol. Qué español más digno. Qué buen gobernante hubiera podido ser en un pueblo menos apasionado que el nuestro...>>*”.¹³⁷

Con una formación académica y una actividad docente muy similar a Julián Besteiro y, sin embargo, con una concepción de la orientación que debía seguir su trayectoria profesional muy distinta, tenemos a otro compañero de partido: Fernando de los Ríos. De los Ríos es posiblemente la figura más “arquetípica” en lo que a la definición de intelectual se refiere: de familia de clase media, de padre militar y sobrino de políticos y profesores de la ILE.¹³⁸ En palabras de Santos Juliá: “*Uno procedía de los medios intelectuales que se acercaron al partido cuando se inició, al terminar la primera década del siglo, la política de conjunción de los republicanos y de apertura de las clases medias. Había nacido en la ciudad malagueña de Ronda, pero era catedrático en Madrid, lo que en la España de entonces no era ser cualquier cosa, pues la Universidad gozaba de cierto prestigio. Era, además, institucionista, pariente de Francisco Giner de los Ríos y él mismo impregnado de los valores liberales y de la reforma social que caracterizaron a aquella inquieta generación de intelectuales crecida a la sombra de la Institución Libre de Enseñanza. Aunque no alardeaba de ello, era también masón (...) era, en fin, republicano, lo que le valió entre algunos sectores del Socialismo recelos e incomprensiones, como las que recayeron casi siempre sobre los que intentaron unir, como él, el ideal republicano con el ideal socialista. Se llamaba Fernando de los Ríos (...)*”.¹³⁹

Su formación académica y profesional contempló marcos muy diversos. Como ya se ha mencionado, se formó y participó en actividades de la Institución Libre de Enseñanza donde adquirió formación en la filosofía neokantiana, se forjó un espíritu

¹³⁷ ARBELOA, Víctor Manuel, “Recuerdo de Julián Besteiro”, *Cuadernos para el Diálogo*, Madrid, mayo 1966, n° 32, pág. 16.

¹³⁸ Coinciden los autores a la hora de señalar el carácter liberal de la familia de Fernando de los Ríos: nieto de un hombre de negocios, hijo de un militar liberal, sobrino del político y orador Antonio Sánchez del Río y López de la Rosa (Ríos Rosas), y también sobrino de Francisco Giner por quien se vinculó De los Ríos a la ILE desde fecha muy temprana.

¹³⁹ JULIA, Santos, *Historia del Socialismo español*, op. cit., pág.19-20

cristiano de corte erasmista que le acompañó toda su vida¹⁴⁰ y fue pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios para estudiar en Alemania investigando sobre nuevas corrientes pedagógicas en la infancia, labor que culminó en 1907 con el Doctorado.¹⁴¹

La docencia la ejerció en diversas instituciones relacionadas con la ILE,¹⁴² desde la Cátedra de Derecho Político en la Universidad de Granada y, posteriormente, como Catedrático de Estudios Superiores de Ciencia Política en la Universidad Central. Al igual que en Besteiro, el ejercicio de la docencia fue la principal vocación en Fernando de los Ríos. Además de la ya mencionada enseñanza desde sus Cátedras, participó numerosas veces en conferencias y cursos en Universidades extranjeras¹⁴³ y, cuando se acercaba el cambio de régimen y, ya en la misma República, en las distintas tribunas políticas y populares. Sin embargo, la orientación que a esta labor concedió De los Ríos fue puramente docente e intelectual, quedando relegado a un segundo puesto la orientación política y de formación del pueblo que prevaleció en Besteiro: *“Ni por un instante, al meditar sobre Rusia y pensar en redactar este trabajo, me he sentido hombre de partido, si bien he tenido de continuo la sensación aguda de mi ideal socialista: y es que siempre he considerado a los partidos como órganos de interpretación de los ideales, no como el ideal mismo, y necesitados, por tanto, de vivir en una perenne subordinación a éstos. El ideal es de suyo infinitamente rico, vario, complejo, y el riesgo de todo partido, como el de las Iglesias, reside en el anquilosamiento por dogmatismo. Un partido no debe de ser sino una dirección ideal, y porque así lo piensa quien esto escribe y el norte de la suya fue una concepción humanista de la Historia, es por lo que, de razonamiento en razonamiento, llegó a la conclusión, por la vía de la Ética, de que el Socialismo era un imperativo moral que*

¹⁴⁰ Según sus compañeros de Partido, Fernando de los Ríos, aunque alejado de la religión desde fecha muy temprana, mantuvo toda su vida la influencia de una formación cristiana. Según recoge Saborit, el propio De los Ríos mencionó como algunos de sus principales maestros a San Pablo y a San Agustín.

¹⁴¹ Gracias a la beca obtenida de la Junta de Ampliación de Estudios, Fernando de los Ríos estudió en varias universidades europeas: la Sorbona de París, Londres, y en varias alemanas como la de Jena, Marburgo, etc.

¹⁴² Fernando de los Ríos colaboró con la ILE dada su relación de parentesco con Giner de los Ríos. Primero se vinculó como alumno, de donde adquirió el espíritu regeneracionista que le caracterizó en todas sus empresas políticas, sociales y culturales. Con la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (ILE) fue becado a Alemania a trabajar en “Estudio sobre las nuevas corrientes pedagógicas, en especial los trabajos experimentales de la psicología de la infancia”. Posteriormente trabajó como docente para la misma institución.

¹⁴³ Su actividad como conferenciante la ejerció a lo largo de toda su vida en diversas universidades del mundo. Al inicio de la Guerra Civil se encontraba dando clases en un curso de verano en Ginebra y, una vez en el exilio, impartió clases en la “New School of Social Research” de Nueva York.

arrancaba de la entraña del problema del hombre. Así me he situado para juzgar el hecho ruso”.¹⁴⁴

Su vocación más puramente docente la proyectó Fernando de los Ríos cuando fue nombrado Ministro de Instrucción Pública en 1931. Tal y como señala Santos Juliá, su proyecto recogía el espíritu educativo y social de la ILE: la cultura se señalaba como un bien que debía proporcionar el Estado; la enseñanza quedaba organizada como un sistema único formado por instituciones educativas cuya misión era la de ofrecer ciclos educativos homogéneos en todos y cada uno de sus niveles; se establecía el principio pedagógico de convertir al trabajo en eje de la actividad metodológica (algo que ya se ha visto, marcó el proyecto educativo de Julián Besteiro en el “vivero infantil”); el carácter laico y solidario de la escuela; la misión del Estado de legislar para facilitar el acceso a todos los grados de enseñanza a quienes tuvieran aptitudes, y la obligatoriedad y gratuidad de la enseñanza primaria.

También de gran relevancia es la producción literaria de Fernando de los Ríos aunque no cuente ni con la cantidad ni variedad de temas tratados por Besteiro. Entre sus escritos, prólogos y traducciones encontramos una mayor especialización en los diferentes temas relacionados con el Derecho, aunque también contamos con algunas curiosidades como una novela inédita y un libro de versos.¹⁴⁵ De sus escritos políticos hay que destacar *Mi viaje a la Rusia soviética* (Madrid, Ed. Espasa Calpe, 1922): tema tratado por otros intelectuales del Partido durante los años inmediatamente anteriores y durante la II República tras realizar similares visitas a este país), *El Sentido Humanista del Socialismo*,¹⁴⁶ *La Comunidad Internacional y la Sociedad de Naciones* (Madrid, Imp. Madrid-Aragón, 1935) o *¿A dónde va el Estado?*¹⁴⁷

¹⁴⁴ DE LOS RÍOS, Fernando, *Mi viaje a la Rusia soviética*, op. cit., págs. VII-VIII.

¹⁴⁵ Entre las obras propias podemos señalar *Vida e instituciones del pueblo de Andorra: una supervivencia señorial* (Madrid, Junta para la Ampliación de Estudios e investigaciones científicas. Centro de Estudios Históricos, 1920), *La filosofía del Derecho en Don Francisco Giner y su relación con el pensamiento contemporáneo* (Madrid, Biblioteca Corona, 1916), *La filosofía política en Platón* (Madrid, Ed. Gascón, 1911. Fue su tesis doctoral leída en 1907), *Religión y estado en la España del siglo XVI* (Madrid, Nueva York 1927)... Entre las publicaciones más “curiosas” de su producción podemos señalar la arriba mencionada novela inédita *Aguilita* (Sevilla, La Novela del Día, 1923), o su único libro de versos *De Sevilla* (Sevilla, F. Díaz y Comp.1921)

¹⁴⁶ DE LOS RÍOS, Fernando, *El sentido humanista del Socialismo*, Buenos Aires, Ed. Populares Argentinas, ¿1926? (fecha sacada del prólogo del libro porque no figura ninguna otra. Fue escrito durante la Dictadura de Primo de Rivera)

¹⁴⁷ DE LOS RÍOS, Fernando, *¿A dónde va el Estado?*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1951. Menos conocidas pero no por ello menos importantes son también *Lo económico y lo ideal en la concepción socialista* (s.l., s.n., 1929?), *Escritos sobre Democracia y Socialismo* (Madrid, Ed. Taurus, 1975, Edición y estudio preliminar de Virgilio Zapatero), *Escuela y despensa: homenaje a Costa* (Madrid, Fundación de los Ríos, 2000) y el curso impartido en la

Se puede afirmar, por tanto, que Fernando de los Ríos fue otro de los grandes intelectuales de principios del siglo XX en España. Así es reconocido por la bibliografía actual y así lo fue por sus propios contemporáneos. Saborit lo equiparó con el Unamuno granadino destacando, ante todo, su faceta de “*pensador*” y consecuentemente su espíritu libre por encima de doctrinas e ideologías políticas: “*Dentro de ese ambiente, hijo de la clase media, liberal de origen, masón en activo, su concepción del Socialismo tardó mucho en cristalizar. Y cristalizó con personalidad propia, sin fundirse con la tradicional que Pablo Iglesias utilizara para fundar la organización obrera inspirada por Lafargue, siguiendo las teorías de Marx y Engels. Fernando de los Ríos no coincidió casi nunca con Besteiro. Durante los años de la Dictadura de Primo de Rivera fue opuesto a la aceptación por Largo Caballero del cargo de vocal del Consejo de Estado, uniéndose en las votaciones al criterio de Indalecio Prieto. (...) Fernando de los Ríos regresó de Rusia decepcionado, hundido moralmente. Le renacía un Socialismo exageradamente reformista. Era la reacción natural contra la deformación marxista que había presenciado en Rusia*”.¹⁴⁸

Algo muy parecido a lo que recuerda Luis Jiménez de Asúa quien afirmaba que la formación y la categoría de De los Ríos provocaban en él “*(...) Mi emoción y admiración al verle y oírle. (Los españoles y sobre todo los de mi tiempo, sentíamos respeto y admirado afecto en los que nos precedían)*”.¹⁴⁹ En el balance que *El Socialista* hizo de la trayectoria política de De los Ríos, el periódico le otorgó un protagonismo indiscutible, elevándole a la misma categoría que figuras de la talla de Besteiro, Prieto y Largo Caballero. Sin embargo, no dudó en resaltar que el intelectualismo de De los Ríos primó -como ya se ha destacado anteriormente- sobre lo político siendo causa de errores e inconvenientes: “*(...) Su afán por hacer de las Cortes un Areópago (¿error?)*”.¹⁵⁰

Universidad Internacional de Santander y posteriormente publicado *En busca de una nueva estructura del Estado: socialismo, comunismo*.

¹⁴⁸ SABORIT, Andrés, “Muerte de Julián Besteiro. Marxismo y antimarxismo”, FPI, AASC, CAJA XXXVI, pág. 2888-2895.

¹⁴⁹ JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, Borrador correspondiente a la conferencia impartida el 26 de agosto de 1949 sobre Fernando de los Ríos en Buenos Aires, FPI, ALJA -437-7, pág. 97.

¹⁵⁰ JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, Borrador correspondiente a la conferencia impartida el 26 de agosto de 1949 sobre Fernando de los Ríos en Buenos Aires, FPI, ALJA -437-7, op. cit., pág. 100. De los Ríos no abandonó jamás su carácter de intelectual y libre pensador, convirtiéndose en un político poco usual e incluso, como ya se ha señalado y como indicó en una ocasión Luis Jiménez de Asúa, no siempre apropiado para las circunstancias beligerantes del Parlamento español: “*Su obrerismo humanista. Lo contrario del rencor: <<convencer, no vencer>>... Su tendencia:*

Luis Jiménez de Asúa también se ajusta al perfil tradicional de intelectual: procedente de buena familia -según Rivacoba, “(...) *la mitad de su sangre era de blasonado apellido vasco*”- y con formación universitaria en el campo del Derecho. También fue becado por la Junta de Ampliación de Estudios para estudiar en las Universidad de Ginebra, París, Berlín y Luna (Suecia). Posteriormente continuó desarrollando una importante actividad académica en diferentes ámbitos del panorama cultural español: fue profesor en las denominadas “Academias de Derecho” (instituciones privadas de carácter laico), Director del Instituto de Estudios Penales, miembro de la Junta Directiva del Ateneo y profesor en la Universidad Central de Madrid donde se inició en 1915 como profesor auxiliar para convertirse, en 1918, en Catedrático de Derecho Penal.¹⁵¹

Al igual que Besteiro y De los Ríos, Jiménez de Asúa fue un hombre profundamente ligado a la enseñanza en el concepto más amplio de la palabra. No sólo la ejercía desde su Cátedra en la Universidad sino que sus colaboraciones e intervenciones -tanto durante su vida en España como durante su posterior exilio en Sudamérica- abarcaron ámbitos enormemente variados: desde los propios de su especialidad como Catedrático de Derecho Penal a los políticos, sociales o simplemente costumbristas; y, tan diversos como los temas que abordó, fueron los centros desde los que ejerció su labor educativa.¹⁵²

la verdad y no la adulación: <<El que no trabaja no come>>. No: <<El que come no trabaja>>” (JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, Borrador correspondiente a la conferencia impartida el 26 de agosto de 1949 sobre Fernando de los Ríos en Buenos Aires, op. cit., pág. 98)

¹⁵¹ Los cargos académicos y políticos que Luis Jiménez de Asúa detentó no se limitaron únicamente a su etapa española, sino que, una vez en el exilio, su labor de difusión de ideas y principios culturales y políticos la siguió ejerciendo desde puestos de gran envergadura en diversas universidades iberoamericanas. Fue profesor de Derecho Penal y Director del Instituto de Altos Estudios Jurídicos y del Instituto de Criminología de la Universidad de La Plata. “*Fue nombrado Doctor Honoris Causa por diversas universidades y acogido en el seno de Academias e Institutos Científicos (...) Ocupó la presidencia de las Cortes Republicanas desde 1945 hasta 1970 y desde 1962 fue además Presidente de la República en el exilio*” (MARTÍN NÁJERA, Aurelio, *Segunda República. Grupo parlamentario socialista*, op. cit., pág. 1361).

¹⁵² La labor como conferenciante de Jiménez de Asúa se inició mucho antes de estar consolidado en el panorama español como uno de los más eminentes juristas. Durante la Dictadura de Primo de Rivera impartió conferencias sobre temas que resultaban más que avanzados para la época: el eugenismo, el amor libre y la eutanasia. En su destierro, durante esta misma Dictadura, aprovechó para viajar y seguir formándose en su especialidad y para colaborar impartiendo conferencias, como es el caso de su estancia en Ginebra. También entre 1923 y 1931 siguió con su labor de conferenciante en las universidades más importantes de Argentina, Brasil, Chile, Cuba, Perú y Uruguay. Entre las conferencias que impartió a lo largo de su vida se puede destacar: “El delincuente menor”, “Eugenesia y Ley” (dada en Costa Rica los días 22 al 25 de abril de 1946), “El deporte ante el Derecho Penal”, “La criminología y su porvenir” (en la Universidad Nacional de Tucumán entre los días 6 al 9 de octubre de 1948), “Conflicto aparente de leyes”, “Nueva teoría sobre la sanción penal”, “El papel de la emigración política a la vista de España” (Conferencia en el Centro Republicano de México el 11 de diciembre de 1964), “Paisajes de la Argentina” (Conferencia el 14 de marzo de 1930 en la Asociación de Estudiantes de Filosofía y Letras de Madrid), “La crisis de

Su actividad de formador la realizó también, al igual que Besteiro o Fernando de los Ríos, a través de una extensa bibliografía publicada a lo largo de toda su vida. Publicaciones especializadas en temas penales: *Defensas penales* (Madrid, Ed. Reus, 1933), *Crónica del crimen* (Madrid, Historia Nueva, 1929. Compilación de los artículos jurídicos publicados previamente en la prensa), *La teoría jurídica del delito* (“Discurso leído en la inauguración del curso de 1931 a 1932, Madrid, Estrada Hermanos, 1931), *El criminalista* (Buenos Aires, La Ley, 1941), *La Ley y el delito* (Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1945), o *Tratado de Derecho Penal* (Buenos Aires, Ed. Losada, 1949-1963); o en ensayos como *Los delincuentes en la literatura*, donde analizaba desde el punto de vista literario y jurídico-penal figuras que iban desde los literarios “hermanos Karamazov” a los “delincuentes políticos”.¹⁵³

También su actividad como miembro del Partido Socialista durante la II República quedó plasmada en publicaciones de marcado carácter político donde analizó, desde su participación en momentos claves de la Historia de España (como fue la redacción de la Constitución de 1931), a aspectos más generales de la situación política del país: *Proceso histórico de la Constitución de la II República Española* (Madrid, Ed. Reus, 1932), *Castilblanco* (Madrid, Ed. España, 1933), *Anécdotas de la Constituyente* (Buenos Aires, Ed. Mitre, 1942), etc.¹⁵⁴

Por último, su proyección de formador social la realizó también, como el resto de los intelectuales de esta época, desde las páginas de la prensa -donde fue colaborador de numerosos periódicos españoles y extranjeros que utilizó como tribuna para la propaganda política y la formación de la sociedad-¹⁵⁵ y desde un ámbito que tampoco

la intelectualidad y la juventud”, “Las nuevas mujeres” (Conferencia pronunciada en la Asociación de Antiguas Alumnas del Instituto Escuela del día 16 de enero de 1930. En esta ocasión, Luis Jiménez de Asúa hizo un análisis de la situación por la que atravesaba la mujer en la España de ese momento: el cambio que se estaba produciendo y que permitía a la mujer tener la preparación suficiente como para acceder a campos sociales-profesionales que hasta el momento le habían sido vetados, permitiéndole así convertirse en igual o camarada de su esposo. Señalaba Jiménez de Asúa: “Esta nueva mujercita, que hoy ocupa nuestras aulas, teclea en las máquinas de escribir o afila el lápiz presta a llenar con signos taquigráficos sus cuartillas de secretaria, sabe que su libertad es una constelación de derechos y deberes, y que está basada en la independencia económica” (JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, “Las nuevas mujeres en la política española”, FPI, ALJA-434-17, pág. 15. Texto del borrador correspondiente a la conferencia pronunciada en la Asociación de Antiguas Alumnas del Instituto Escuela).

¹⁵³ Discurso pronunciado por Luis Jiménez de Asúa un Primero de Mayo en la Casa de Castilla de Buenos Aires, ya en su exilio. Manuscrito. FPI, ALJA-436-15.

¹⁵⁴ Junto con su extensa bibliografía publicada existen, además, en el Archivo personal de Jiménez de Asúa (ALJA) en la Fundación Pablo Iglesias, numerosos escritos a mano y a máquina que, o no llegaron a publicarse, eran borradores de obras que estaba preparando o bien eran apuntes para discursos o conferencias: “No basta ser sólo republicano” (1951), un texto con numerosos títulos no definidos: “Meditaciones de un español”/ “La personalidad catalana”/ “Castilla y Cataluña” (1930), “Regionalismo y Federalismo” (S.F.)...

¹⁵⁵ Entre los periódicos de los que fue colaborador Luis Jiménez de Asúa podemos señalar *La Libertad*, o *El Socialista* (Madrid). En su época del exilio lo hizo en numerosos periódicos bonaerenses (*La Prensa*, *La Vanguardia*,

fue extraño a otros intelectuales: el Ateneo de Madrid del que fue Vicepresidente en 1926.

Posiblemente este interés y deseo por hacer llegar la cultura y la formación a toda la sociedad fue lo que hizo que fuera elegido numerosísimas veces por la Comisión Ejecutiva del PSOE para protagonizar actos de propaganda, conferencias y mítines: junto con compañeros como De los Ríos, Cordero o Prieto, Jiménez de Asúa fue tenido por el Partido como uno de sus referentes y considerado con la preparación perfecta para poder representar al PSOE y transmitir una serie de ideas y conceptos a sus afiliados y simpatizantes.

Sin embargo, si anteriormente se ha hecho referencia a Julián Besteiro a la hora de comparar la profunda vocación que ambos intelectuales tuvieron por la educación y por poner su experiencia al servicio de la formación del proletariado, Jiménez de Asúa presenta una diferencia fundamental respecto a Besteiro, diferencia que le convierte en uno de los intelectuales más puros en la definición del término. Si para Besteiro su formación y preparación tenían sentido únicamente como medio de colaboración con el Partido y como servicio para con el trabajador -considerándose antes que un intelectual uno más de los trabajadores- para Jiménez de Asúa las prioridades se repartían en tres ámbitos principales en los que siempre el protagonismo lo tuvo su actividad docente. Dichos ámbitos de actuación, que debían desarrollarse paralelamente y nunca de forma excluyente, eran: la enseñanza universitaria, el ejercicio de la profesión de abogado¹⁵⁶ y la aplicación, en la cotidianeidad de la vida pública, de la condición que caracteriza a un intelectual puro: la fase de “creación” como expresión en la práctica del ejercicio del pensamiento: *“En cambio el intelectual, en oficio de político, crea de otro modo. Le interesa la obra de pensamiento: el plan de gobierno; la concepción de un sistema; la composición de una ley; el discurso parlamentario. Pronunciadas las palabras en el*

Noticias Gráficas, La Crítica) o *El Socialista* en Francia. Los temas tratados en dichos artículos de prensa eran principalmente aquellos que hacían referencia a la España Republicana de 1931-39, los republicanos en el exilio, y en los últimos años de su vida tuvo que hacer, no pocas veces, los obituarios de los compañeros de partido que iban muriendo.

¹⁵⁶ Para Jiménez de Asúa la labor docente del profesor universitario perdía todo su sentido sin el ejercicio de la actividad profesional, única capaz de mantener al docente actualizado. Por eso defendió la necesidad de que el catedrático universitario debía conciliar su actividad educativa con el ejercicio de la abogacía, evitando que cayera en el dogmatismo y pudiera seguir en contacto con la realidad, que es, en definitiva “*la base que conforma toda teoría*”. Según recogía Rivacoba en un homenaje a la muerte de Jiménez de Asúa: “*Él aspira a que la docencia y el ejercicio de la profesión se complementen y se auxilien mutuamente, pero como él mismo lo decía, en el trance de elegir, indudablemente que fue la cátedra universitaria su primer amor, su amor de siempre, al que volvía siempre, a pesar de todos los azares y halagos de la vida política, y esa fue indudablemente su vocación más feliz*”. (DE RIVACOBAY RIVACOBAY, Manuel, “Jiménez de Asúa: el hombre”, Vid. en VVAA, *A la memoria del profesor Luis Jiménez de Asúa*”, op. cit., pág. 45).

escaño o en el banco azul, escrito el texto legal, concebido el sistema o trazado el plan, le importa menos verlo ejecutado. Es el modo mismo del escritor auténtico, que goza al escribir el libro; pero, una vez impreso, se desinteresa de su suerte comercial, de la vida mercantil de la criatura plasmada en las páginas.

Al intelectual verdadero le interesa la obra mientras está creando; al político puro le apasiona la ejecución de lo creado. Poco le importa la perfecta factura de la ley, la tersura de su estilo y su trama armónica; le vale tan sólo como instrumento para la política que, como el tallista, realiza y concluye sobre la realidad de la madera, y no sólo la intelectual ficción del boceto hecho a lápiz.”¹⁵⁷

Así, si tanto Besteiro como Jiménez de Asúa fueron muy similares en formación y en el ejercicio de sus profesiones puestas al servicio de la docencia y de la formación de los ciudadanos, fueron absolutamente dispares en la concepción de su propia intelectualidad y aún más, en la concepción del mismo Socialismo, concebido como praxis absoluta por Besteiro y como medio para desarrollar y ejercitar la más absoluta libertad de pensamiento en el caso de Jiménez de Asúa: *“Que forjó su concepción de la vida de relación entre los hombres sobre moldes de acusado y avanzado socialismo –y de ahí, su militancia partidaria y múltiples resonancias en numerosos puntos de sus sistema científico-, pero que, formado, en gran parte, en la filosofía neokantiana y, de todos modos, en la tradición liberal, no entendió el socialismo cual forma de constricción colectiva, sino como base y medio para la libertad individual y la exaltación del hombre”*.¹⁵⁸

En este sentido Jiménez de Asúa se encuentra mucho más afín a Fernando de los Ríos en la concepción de la actividad que debe ser desarrollada en la vida política así como en el sentido de su participación de la misma. Para Besteiro, la libertad de pensamiento y actuación que caracteriza a todo intelectual quedaba limitada por la fidelidad absoluta a la disciplina del Partido Socialista. Para De los Ríos y Jiménez de Asúa, libertad de pensamiento y actuación se encontraban por encima de toda fidelidad a un Partido, son inherentes a la persona y la única forma de llevar a cabo un proyecto político, social y educativo que permitiera la modernización y democratización de

¹⁵⁷ JIMÉNEZ DE ASÚA, “El sacrificio de Azaña, el intelectual político, y los asesinatos de Zugazagoitia y Cruz Salido, los magnánimos mal pagados”, FPI, ALJA-432-27, págs. 147-148). El texto corresponde a un escrito del autor con motivo de la muerte de Azaña a quien analiza como uno de los mejores ejemplos de intelectual que había tenido España. (No se especifica el lugar donde el escrito fue publicado)

¹⁵⁸ DE RIVACOBIA Y RIVACOBIA, Manuel, “Jiménez de Asúa: el hombre”, op. cit., pág. 30.

España: “*La construcción del nuevo Estado –explica en un mitin electoral de Granada, en junio de 1931- habrá de descansar sobre tres bases: Libertad, Democracia y un profundo sentido socialista para sentir (sic) la democracia y articular el liberalismo*”.¹⁵⁹ Según señala Marta Bizcarrondo, uno de los hombres que trató de “diseñar” un Estado donde pudiera llevarse a cabo esto fue Jiménez de Asúa: “...desde su puesto de presidente de la Comisión encargada de redactar el proyecto de Constitución”, modelo con el que no siempre coincidieron el Partido y su “inteligencia”.¹⁶⁰ Del idealismo que él creía debía caracterizar a todo intelectual y que fue seguido por los hombres que tuvieron entre sus manos la redacción de la Constitución de 1931 dijo años más tarde: “*Pero no importa, nosotros éramos hombres de ideales, no sembrábamos para nuestra vida, no queríamos tener en el huerto hortalizas sino árboles y bosque; no importaba que para nosotros no crecieran, y que su sombra no nos aprovechara; iban a sentarse allí los que nos siguieran*”.¹⁶¹

Por último, si algo une a Julián Besteiro, Fernando de los Ríos y Jiménez de Asúa es que, con la llegada de la II República, desempeñaron altos cargos de importancia como Ministros en el Gobierno Provisional y en el Gobierno de 1931-33, o fueron referentes fundamentales ideológicos dentro del Partido Socialista. Su labor política en estos años y en los sucesivos se caracterizó, además de por su comprometido y decisivo activismo, por la ya mencionada calidad de sus intervenciones en mítines y diversos actos de tipo político o cultural. No fueron éstas sino un reflejo de su espíritu y preparación intelectual. Sus intervenciones públicas fueron de tal categoría que buena parte de ellas han merecido quedar plasmadas en obras compilatorias.¹⁶²

¹⁵⁹ BIZCARRONDO, Marta, “<<Reforma>> y <<Revolución>> en el socialismo español de la Segunda República”, Vid en VVAA, *La II República española. El primer bienio*, op.cit., pág. 53.

¹⁶⁰ Ibídem. Como la misma Marta Bizcarrondo señala en este capítulo -y tal y como se tratará más adelante en este trabajo de investigación- las tendencias dentro del PSOE de la II República estuvieron divididas entre los “reformistas” y los “revolucionarios”. Los intelectuales de origen más puro, en este caso en particular, Fernando de los Ríos y Jiménez de Asúa, siguieron la tendencia reformista, reclamando y defendiendo una libertad de actuación y pensamiento dentro del Partido que, en no pocas ocasiones, dio lugar a problemas internos y al rechazo y cuestionamiento de la utilidad de la intelectualidad en el mismo. Curiosamente, más de una intervención de Besteiro en conferencias y mítines estuvo destinada a defender, por encima de la libertad personal, la fidelidad al Partido Socialista, y así fue también su propia trayectoria política dentro del Partido.

¹⁶¹ JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, “Conferencia sustentada por el Doctor Luis Jiménez de Asúa, en la Sala de Conferencias del Palacio de las Bellas Artes la noche del 10 de febrero de 1943, organizada por la Acción Democrática Internacional”, (México D.F.), 10 de febrero de 1943, FPI, ALJA-435-1, pág. 24.

¹⁶² Julián Besteiro: *El Partido Socialista ante el problema de Marruecos: discursos pronunciados por el diputado Julián Besteiro, en las sesiones del parlamento correspondientes a los días 3, 4 y 10 de noviembre de 1921* (México, Pablo Iglesias, 1947); *Marxismo y antimarxismo* (Madrid, Academia de Ciencias Morales y Políticas, 1935). Discurso pronunciado en su acto de ingreso en la Academia de Ciencias Morales y Políticas. Fernando de los Ríos: *La*

También de formación universitaria contamos con Andrés Ovejero, que se especializó en el campo de las Humanidades y las Artes consiguiendo el título de Doctor en la Facultad de Filosofía y Letras en el curso académico 1900-1901 y de Catedrático de Teoría de la Literatura y de las Artes en la Universidad de Madrid en 1902. Su hito posiblemente más destacable fue su nombramiento como miembro de la Academia de Bellas Artes de Madrid en 1934.¹⁶³ Al ámbito humanístico contribuyó, además de con su labor de docente universitario, con conferencias, discursos y colaboraciones en prensa.¹⁶⁴ Sin embargo, las publicaciones realizadas fueron más reducidas en comparación con los intelectuales anteriormente citados. Destaca en materia histórico-política, *Isabel I y la política africanista española: estudio de la Reina Católica en el marco de la tradición española* (Madrid, Instituto de Estudios Africanos, 1951).¹⁶⁵

Tanto la formación como la trayectoria personal y profesional de Andrés Ovejero lo sitúan como uno de los intelectuales indiscutibles del Partido Socialista. Sin embargo, y según señala Andrés Saborit, fue precisamente su formación lo que supuso una dificultad para Ovejero a la hora de hacerse entender y llegar a todo el mundo en el Parlamento: probablemente su estilo excesivamente elaborado imprimió cierta aridez a sus discursos. “... Andrés Ovejero, uno de los oradores más famosos que han pasado por nuestras tribunas. (...) Como delegado de Escuela Nueva, entidad que sin estar afiliada al Partido Socialista, intervenía en los Congresos sin derecho a votar, ahí debutó Ovejero. (...) Pero en tanto la figura de Besteiro se agigantaba desde la Presidencia de la Cámara, Ovejero, a pesar de su facilidad de palabra, fracasaba en

“Comunidad” Internacional y la Sociedad de Naciones: discurso inaugural leído por Fernando de los Ríos Urruti en la sesión del 19 de noviembre de 1935 (Madrid, 1935), *La crisis actual de la Democracia: discurso leído en la solemne inauguración del curso académico de 1917-1918 por D. Fernando de los Ríos Urruti* (Granada, Secretariado de Publicaciones Universidad, 1978), *Epistolario selectivo de Fernando de los Ríos Urruti* (SERRANO ALCAIDE, Concepción y PELÁEZ, Manuel J., Cátedra del Derecho y de las Instituciones, Málaga, 1993).

¹⁶³ A modo de curiosidad y- aunque excede los límites cronológicos establecidos para este trabajo- comentar que la vinculación de Andrés Ovejero al mundo académico continuó después de la Guerra Civil (al igual que muchos otros compañeros), siendo profesor de la Escuela de Capacitación Social del Ministerio de Trabajo y miembro del Patronato Nacional del Museo del Prado. La diferencia es que esta actividad y estos cargos los ejerció durante el Régimen de Franco en Madrid.

¹⁶⁴ Andrés Ovejero fue colaborador asiduo en la *Revista Política Iberoamericana* y en los periódicos *El Globo* (Madrid, 1875-1930) y el *Diario Universal*. Fue además Secretario de Sección en el Ateneo de Madrid.

¹⁶⁵ Obras de Andrés Ovejero, aunque correspondientes a otros ámbitos de investigación, son: “*Concepto actual del museo artístico*” (discurso de ingreso del académico electo. Recepción pública celebrada el 24 de junio de 1934), “*De la muerte de D. Quijote: discurso en el Ateneo de Madrid*” (Madrid, Bernardo Rodríguez, 1905), etc.

las Cortes. No consiguió interesar a nadie. Aquella oratoria suya estaba desacreditada en el Parlamento español. Era imposible resucitar a Castelar. No volvió a ser diputado, y poco a poco se fue oscureciendo, quizá amargado. En resumen, no encajó en las costumbres de la República. Ovejero ¿era católico? Si no se tratara de un hombre que vino al Socialismo con una aureola de anticlerical, la pregunta sería impertinente. Ya hemos aludido a sus antecedentes Lerrouxistas. Su éxito más seguro en la tribuna era estigmatizar a la Iglesia (...) Nadie como él conocía los museos españoles. ¡Cuántos trabajadores recorrieron las salas de esos museos escuchando embelesados los párrafos líricamente armoniosos de su oratoria! ¡Cuántas excursiones con alumnos y trabajadores madrileños hizo a El Escorial, Segovia, Ávila, Alcalá de Henares, Toledo, sobre todo a Toledo! Era su pasión (...) No es fácil olvidar una actuación tan intensa y emocional. Nunca fui entusiasta de Ovejero. Y sin embargo, ¿no es de justicia consignar un recuerdo a la obra de divulgación de arte y cultura que realizó entre los trabajadores?». ¹⁶⁶

También con una formación profesional intelectual contamos con aquellos hombres que fueron profesores y maestros, en algunos casos formadores a su vez de futuros trabajadores del marco de la intelectualidad. Ejercieron su actividad desde ámbitos muy diversos como las Escuelas Normales, caso de Rodolfo Llopis, o en el Sindicato de Artes Blancas en el de Manuel Cordero. Manuel Cordero fue un intelectual con una actividad fundamentalmente sindicalista. Esta militancia y sentimiento tuvieron su proyección en una labor formadora destinada mayoritariamente al pueblo y, concretamente, a los militantes socialistas. Sus intervenciones más importantes las realizó, no sólo en el Parlamento, sino en distintas actividades en las Casas del Pueblo y en la prensa, donde desarrolló una auténtica labor de formación ideológica con los trabajadores. Asimismo, participó en la obra *A través de la España obrera* (Madrid, Gráfica Socialista, 1930), recopilación de artículos publicados por diversos miembros del PSOE tras viajes por distintos puntos de España y en donde quedó reflejada la situación de la España pre-republicana, las ideas que les exponía el pueblo, otros camaradas socialistas, e incluso incluía sus impresiones personales. Estos artículos

¹⁶⁶ SABORIT, Andrés, “Muerte de Julián Besteiro. Marxismo y antimarxismo”, op. cit., pág. 2920-26 bis.

fueron realizados y promovidos con el fin de hacer propaganda entre la sociedad. Manuel Cordero fue el encargado de recoger las impresiones que tuvo de su visita a Barcelona, destacando la fuerza que el anarquismo tenía en esta ciudad frente a la inexistencia de la UGT.

Rodolfo Llopis fue, al igual que Fernando de los Ríos y Besteiro, admirador de la ILE, plasmando este espíritu en muchas de las propuestas que realizó mientras ejerció cargos en el ámbito de la enseñanza.¹⁶⁷ Desarrolló su labor durante el Primer Gobierno Provisional de la II República como Director de Primera Enseñanza, colaborando estrechamente con Fernando de los Ríos, Ministro de Instrucción Pública en este momento. Su objetivo fue el de llevar a cabo una importante reforma educativa encaminada a conseguir un mejor y más amplio sistema docente. Posteriormente, en 1934, recogió lo que fue su ideal de enseñanza defendida en este período en su obra *Hacia una Escuela más humana*.¹⁶⁸

La producción de Llopis abordó diferentes temas en libros y artículos: memorias políticas, enseñanza y pedagogía, semblanzas históricas de compañeros de partido, etc.: *La escuela del porvenir según Angelo Patri* (Madrid, Edic. de La Lectura, 1924), *Pedagogía* (Madrid, s.n., 1931), *La pedagogía del Dr. Decroly* (Ediciones de la Lectura, 1927), *Etapas del Socialismo español* (Valencia, Ed. Meabe, 1938), “Misiones pedagógicas. La obra del Patronato desde septiembre de 1931 hasta diciembre de 1933”

¹⁶⁷Según relato del mismo Llopis en sus *Memorias*, fue maestro de profesión, pedagogo, profesor de la Escuela Normal. Gracias a su Expediente del Ministerio de Educación sabemos que en 1919 tomó posesión del cargo de profesor numerario de Geografía de la Escuela Normal de Maestros procedente de la Escuela de Estudios Superiores de Maestros. Su proximidad a la ILE se la dio su pensión en 1925 por la Junta de Ampliación de Estudios. Gracias a este pensionado estudió las reformas pedagógicas que habían tenido lugar en Europa después de la Primera Guerra Mundial. Fue Director General de Enseñanza Primaria y, por tanto, responsable de la política educacional laica en las escuelas. En 1933 - debido a que se había aprobado la Ley de Incompatibilidades- tuvo que elegir entre continuar con este cargo o el de representación en las Cortes. Consultada a la Ejecutiva del Partido, se le indicó que “(...) los militantes del PSOE deben optar siempre por los cargos de representación popular” (FPI, Archivo Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español 1928/1940, 78-51, pág. 5). Estuvo siempre muy cercano a Largo Caballero y fue Secretario de la Presidencia cuando el primero llegó a la Jefatura del Gobierno republicano en 1936-1937. A pesar de estos pequeños apuntes biográficos, la documentación personal sobre Rodolfo Llopis es una de las más escasas. En la Fundación Pablo Iglesias -a excepción de su producción bibliográfica- sólo se ha encontrado el ya mencionado expediente del Ministerio de Educación, el título de maestro, la comunicación de la concesión de dicho título y una breve reseña biográfica realizada por Aurelio Martín Nájera en su obra *Segunda República. El Grupo Parlamentario Socialista*, op. cit.

¹⁶⁸ En 1929, Rodolfo Llopis había publicado *Cómo se forja un pueblo* (Madrid, Ed. España, 1933), obra resultante de su viaje a la Rusia Soviética y en donde recogía sus impresiones del país haciendo análisis detallados de aspectos tan variados como los políticos, sociales, religiosos, económicos y muy especialmente de los educativos. No puede entenderse la visión de la educación y la enseñanza recogida en la obra de 1934 sin tener presente esta obra previa, pues resulta más que significativo que muchos de los parámetros soviéticos hayan sido en parte extrapolados a su concepción de lo que la enseñanza debía de ser en España.

(*Leviatán*, Madrid, junio 1934), “Vida, pasión y muerte de Julián Besteiro” (*Cuadernos*, París, n^o 55, 1961), “¡Viva la República Española! Historia del gran periodista español Rodolfo Llopis sobre el último movimiento revolucionario en España” (Montevideo, 1931), o “Memorias”.¹⁶⁹

El resto de las figuras elegidas, si bien no tuvieron una formación intelectual propiamente dicha en lo que a términos académicos hace referencia, su actividad antes, durante y posteriormente a la II República sí estuvo centrada en el ámbito profesional de la intelectualidad. Algunos de ellos, como Luis Araquistáin, Andrés Saborit o Indalecio Prieto fueron colaboradores periodísticos, escritores de novelas, ensayos y obras teatrales. Julián Zugazagoitia fue director del periódico del Partido Socialista, diario con un fortísimo componente ideológico, y también periodista fue Álvarez del Vayo.

La consideración de Luis Araquistáin como intelectual ha planteado pequeñas dificultades o, al menos, aspectos importantes que han tenido que ser tenidos en cuenta. De una parte, su condición principal de periodista y autodidacta supone, al igual que en el caso de otros intelectuales, el cuestionamiento de si esta actividad y formación puede ser consideradas de carácter intelectual.¹⁷⁰ En principio, el periodismo es una actividad

¹⁶⁹ En la obra, “Misiones pedagógicas. La obra del Patronato desde septiembre de 1931 hasta diciembre de 1933”, Llopis recuerda y analiza la situación cultural de España en 1931 cuando llegó la II República: la existencia de dos Españas radicalmente diferentes, la urbana y la rural. Para el autor, el apego en la España rural a las formas políticas tradicionales y a los partidos del anterior régimen se debía a la falta de cultura y de preparación intelectual, y a la presencia de caciques. Asimismo, repasó la labor emprendida por el Primer Gobierno Republicano en materia educativa y, más concretamente, la labor que desempeñaron las Misiones Pedagógicas. En la ya mencionada obra *Cómo se forja un pueblo*, Llopis trató todos los temas sociales, económicos, políticos, etc. de la Rusia que él conoció, consecuencia -en la mayor parte de los casos- de la Revolución Rusa. Temas muchas veces de una gran modernidad como son: “Maternidad consciente”, “El aborto”, “Investigación de la paternidad”, que trató a modo de pequeños subcapítulos en la obra. Algunos capítulos de la obra fueron publicados en la prensa, pero teniéndose que superar grandes obstáculos debido a la censura.

¹⁷⁰ Señala Ignacio Sotelo que el periodismo está tradicionalmente considerado como una forma menor de actividad intelectual sobre la que -según el autor- se encontrarían el científico, pensador o los profesores universitarios. Sin embargo, Sotelo acude al mismo Araquistáin a la hora de defender la profesión periodística: <<El periodismo, mejor dicho la prensa periódica, es la creación más extraordinaria de la época contemporánea. La prensa es la forma de realización cabal en el mundo contemporáneo, de la misma forma que la universidad puede ser la expresión de un saber medieval, y otras formas de expresión artística o literaria que responden a tiempos pasados: la literatura como expresión del Barroco, etcétera>> (ARAQUISTÁIN, Luis, Vid en BIZCARRONDO, Marta, TUSELL, Javier y SOTELO, Ignacio, “Luis Araquistáin”, Vid en VVAA, *Grandes periodistas olvidados*, Madrid, Fundación Banco Exterior, 1987, pág. 114. En el libro no se indica de donde procede la cita de Luis Araquistáin). Para Araquistáin, y coincidiendo con la opinión del mismo Ortega y Gasset, el periodismo tiene una función ideal que es la denominada “Pedagogía Social”, que consiste en extender los conocimientos informativa e interpretativamente. A modo de curiosidad, Sotelo destaca también la visión más pesimista que del periodismo tiene Araquistáin: <<De todas las actividades y profesiones del espíritu, tal vez la más trágica sea la del periodista. Un pintor, un escultor, un músico, no necesitan estar dotados de una manera sobrenatural para dejar en la memoria de los hombres un largo recuerdo. Sólo el periodista ha de resignarse a no trabajar sino para una generación. El primer elemento trágico del periodista es el carácter efímero de la creación periodística. Efímero por las contradicciones mismas de su trabajo.

que se basa principalmente en el pensamiento, pero mucho más en el caso de Araquistáin que se sirvió en numerosas ocasiones del periodismo para exponer y crear un estado de opinión e incluso una corriente ideológica. Y sobre este aspecto no duda nadie: ni sus contemporáneos ni los actuales investigadores, quienes sitúan siempre a Luis Araquistáin entre los exponentes más importantes y de mayor calidad del periodismo español del siglo XX.¹⁷¹

Para Marta Bizcarrondo, la calidad periodística de Araquistáin es indiscutible por la altura de sus escritos y la influencia que sus opiniones llegaron a tener: *“Terminaré mi exposición recordando a Luis Araquistáin como un espléndido periodista. Siempre acudimos a una cita de Indalecio Prieto, que dice lo siguiente: <<A lo largo de este siglo ninguna pluma ha influido tanto en la política española como la pluma de Luis Araquistáin. Hubo algunas más galanas, pero ninguna elaboraba la prosa más maciza y contundente>>. Por mi parte, debo añadir que Luis Araquistáin fue un creador de ideas, un analista que observó la realidad y supo transmitirla con esta pluma; de lo que no fue capaz Araquistáin fue de elaborar estrategias. No fue un dirigente. Tampoco fue un orador”*.¹⁷²

La actividad periodística de Araquistáin se inició en fecha muy temprana y duró toda su vida hasta su muerte en 1959. Se inició en la prensa Argentina donde escribió para una publicación anarquista, continuó en Londres donde escribía donde “le dejaban”. También colaboró, a principios de siglo, en diarios como *El Noticiero*

Su labor, por fuerza, ha de ser precipitada, inmadura, abortiva>> Exclama: << ¡Cuántas ideas, emociones, bellezas de expresión mueren en germen en la producción periodística porque las máquinas de la imprenta esperan y no hay tiempo de hallar la forma justa...!” (ARAQUISTÁIN, Luis, Vid en BIZCARRONDO, Marta, TUSELL, Javier y SOTELO, Ignacio, “Luis Araquistáin”, op. cit., pág. 116)

¹⁷¹ A la muerte de Luis Araquistáin, Gregorio Marañón, escribió un artículo dedicado al periodista en el que señalaba su capacidad intelectual de análisis y conocimiento de las cosas, así como la proyección que dicha habilidad tuvo sobre su actividad periodística: *“Me sorprendió la profunda agudeza con que Araquistáin juzgaba y discurría sobre todos aquellos problemas, rigurosamente científicos. En nada se conoce la agudeza y el equilibrio de un hombre como en el modo de juzgar aquello que no corresponde a sus habituales conocimientos. (...) Esto, que en aquellos días lejanos aprendí yo en Araquistáin, es un ejemplo de lo que fue su laboriosa vida. Supo muchas cosas, hondamente y de primera mano, y de ellas ha dejado testimonios copiosos en sus artículos y en sus libros. Pero el aspecto más admirable de su actividad era, repito, la lucidez con que sabía ver cuanto aparecía ante él o en el fondo de su pensamiento. Por eso fue un periodista insuperable; y puede afirmarse que sólo así se puede serlo. Le ayudaba, para ello, su ingénita concisión y su enjuto y elegante castellano”* (MARAÑÓN, Gregorio, “Un periodista insuperable”, op. cit., pág. 3). Y otro compañero de partido, Rodolfo Llopis, señaló años después en el exilio: *“Ayudado de una película que él mismo preparó, Araquistáin, arrancando de la famosa polémica en torno a la cultura española, habló del renacer pedagógico de España a través de la Institución Libre de Enseñanza; del renacimiento literario español a través de Unamuno, Azorín, Galdós, Valle-Inclán, Baroja, Pérez de Ayala, etc. y del renacimiento científico a través de la Junta para Ampliación de Estudios, del Centro de Estudios Históricos, etc. De esa generación tan brillante que Araquistáin exaltaba, él era, a justo título, uno de sus más distinguidos representantes”* (LLOPIS, Rodolfo, “Araquistáin en la vida intelectual y política española”, *Cuadernos del Congreso para la libertad de la cultura*, París, noviembre-diciembre 1959, n° 39, pág.5).

¹⁷² BIZCARRONDO, Marta, TUSELL, Javier y SOTELO, Ignacio, “Luis Araquistáin”, op. cit., pág. 108.

Bilbaíno, *El Mundo* (periódico madrileño de corte monárquico), *El Liberal* (donde en la década de los años veinte realizó las labores de corresponsal en distintas capitales europeas como Londres y Berlín principalmente) y en 1912 tenemos noticias de sus colaboraciones en la revista del PSOE *Vida Socialista*. Pero su labor periodística no se limitó a colaboraciones con artículos sino que fue más allá: entre 1916 y 1923 fue el Director del semanario *España*¹⁷³ y, entre 1934 y 1936, de la revista fundada por él mismo, *Leviatán: revista de hechos e ideas*: “En una de sus páginas interiores, *El Socialista* de 6 de abril de 1934 anuncia el nacimiento de una revista mensual, *Leviatán*, “que dirige nuestro camarada Luis Araquistáin”. El título, inédito en una tradición socialista favorable a la adopción de denominaciones ya arraigadas, incluso internacionales (“Vorwärts”-“Avanti”-“Adelante”-“Avance”, entre tantos otros), correspondía a uno de los símbolos más utilizados en la literatura periodística de Araquistáin. En general, desde los años de la guerra europea, acudía al término para designar todo símbolo de poder sobre impuesto a las fuerzas individuales, ya se tratase de una organización, un sistema social, una teoría política o un artefacto guerrero.”¹⁷⁴

Pero la actividad de Araquistáin también fue más allá de lo estrictamente periodístico. Tal vez sea en este otro tipo de actividades, consideradas tradicionalmente como más puramente intelectuales, donde haya una mayor divergencia a la hora de valorar la calidad de su labor. Sin embargo, y aunque en este aspecto su trayectoria no sea todo lo regular que sería deseable, ni sus propios contemporáneos¹⁷⁵ ni los

¹⁷³ “... revista de gran tirada, buen nivel teórico y bajo precio, se mueve dentro de los límites de una izquierda democrática abierta al socialismo, pero en modo alguno identificada con él” (BIZCARRONDO, Marta, *Leviatán y el Socialismo de Luis Araquistáin*, Liechtenstein, Ed. Detlen Auvemann, 1974, pág. 8). Según la misma autora, la revista podría definirse por su carácter aliadófilo y democrático. En ella participaban los mejores escritores de la época y, el mismo Araquistáin, tuvo una influencia enorme en el estado de opinión de la época a través de sus editoriales.

¹⁷⁴ *Ibidem*.

¹⁷⁵ Para Gregorio Marañón, Araquistáin se salía del perfil tradicional de intelectual pero no por ello dejó de otorgarle un gran reconocimiento en su capacidad de aprendizaje y, una vez más, de proyección ideológica sobre la sociedad: “No recuerdo que Araquistáin fuera ateneísta de tertulias interminables; pero sí asiduo de la Biblioteca, en la que con frecuencia se le encontraba absorto en la lectura de libros y revistas, muchas extranjeras a las que siempre atendió, por lo que era uno de los mejores informadores de lo que pasaba en el mundo” (MARAÑÓN, Gregorio, op. cit., pág. 4). Y no es menos explícito Andrés Saborit, quien destacó en Araquistáin un enorme interés por saber y formarse continuamente, una infatigable actividad productora y, una vez más, la decisiva influencia ejercida en el panorama ideológico del momento: “Yo procuré interesarle en los problemas del Partido Socialista, y en cuanto tuve ocasión le propuse para formar parte del Comité Ejecutivo. No acudió ni a tomar posesión, pero tampoco renunció, y se lo tolerábamos para conservar su pluma, siempre ágil e interesante. (...) De regreso (de Estados Unidos) publicó *El peligro yanqui*, libro que no tuvo entrada legal en los Estados Unidos, como le ocurrió con *La agonía antillana* en Cuba, donde también estuvo. En viaje posterior fue a Puerto Rico y Méjico, publicando *La revolución mejicana*. Araquistáin nunca tuvo tranquila su pluma. Quiso ser autor dramático sin conseguirlo. Su inquietud intelectual le llevó a cultivar la tribuna a base de conferencias escritas, prólogos de libros y traducciones. (...) Sacó *Leviatán*, revista comunistoide; leyó una conferencia a los jóvenes socialistas en la Casa del Pueblo (...). Hablaba idiomas a la perfección; su biblioteca contenía miles de títulos, y su cabeza era un prodigio para escribir con la

investigadores actuales dudan en considerar a Araquistáin como un intelectual. Para Javier Tusell, la calidad de la producción literaria de Araquistáin no es destacable e incluso llega a cuestionar su condición de teórico o ideólogo,¹⁷⁶ sin embargo no duda en considerarle como parte integrante del grupo de intelectuales, pensadores y escritores de principios de siglo y más aún, como claro seguidor del Regeneracionismo de Costa con la constante en su pensamiento del “problema de España”. Sin embargo, si para Tusell su trayectoria intelectual hasta el exilio fue más o menos cuestionable, especialmente en lo que hace referencia a su condición de escritor político, a partir de dicha fecha lo incluye como una de las plumas más brillantes que escribieron para las revistas intelectuales más importantes y junto con los intelectuales más destacados, llegándolo a asemejar -en estilo- a Ramiro de Maeztu.¹⁷⁷

Pero, indudablemente, la gran defensora de la figura de Araquistáin como intelectual es Marta Bizcarrondo, coincidente con Tusell en situarlo en la línea Regeneracionista de Costa. Para Bizcarrondo, las actividades desempeñadas por Araquistáin –además del periodismo- son su mejor aval: bibliófilo toda su vida; literato empedernido, tuvo una trayectoria enormemente variada y su labor fue enormemente prolífica (a pesar de que su obra nunca destacó por su buena calidad). Trabajó todos los géneros literarios, desde la novela, la poesía o el teatro (ambos mayoritariamente tratados con fecha anterior a la II República), al ensayo político.¹⁷⁸ Sus escritos iniciales se remontan a la primera década del siglo XX continuando, después de la Guerra Civil,

misma gracia y agilidad en pro que en contra de un mismo tema, por espinoso que fuese. En este aspecto fue un caso asombroso de capacidad y erudición. (SABORIT, Andrés *Apuntes históricos*. Pablo Iglesias, UGT-PSOE, FPI, AASC, CAJA XXXVI, pág. 2942-44).

¹⁷⁶ “No es un pensador propiamente dicho, es un periodista político; por lo tanto, sus artículos no tienen que ser interpretados necesariamente en clave ideológica, sobre todo aquellos artículos que publica en la prensa diaria. Otra cosa son los artículos publicados en semanarios o revistas mensuales. Ello quiere decir que no es un teórico. Todos sus libros son reelaboraciones de artículos. Muchas veces, en puntos concretos, son contradictorios. Muchas veces, como producto de su autodidactismo, tienen esa <<vagosidad>> del ensayo o el semien ensayo literario, que sería capaz de interpretaciones incluso radicalmente contradictorias” (BIZCARRONDO, Marta, TUSELL, Javier y SOTELO, Ignacio, “Luis Araquistáin”, op. cit., pág. 109)

¹⁷⁷ “Y escribe muchísimo. Sigue escribiendo para Hispanoamérica. Sigue escribiendo también para las revistas intelectuales: los Cuadernos del Congreso para la Libertad de la Cultura (...). Importa, sin embargo, destacar que en esa revista escribe gente que ha tenido una evolución muy similar a él, escribe don Julián Gorkin, por ejemplo, y otras grandes figuras, grandes plumas de la emigración española, por supuesto Salvador de Madariaga” (BIZCARRONDO, Marta, TUSELL, Javier y SOTELO, Ignacio, “Luis Araquistáin”, op. cit., pág. 113)

¹⁷⁸ Entre las obras de teatro de Luis Araquistáin podemos destacar títulos como *Remedios heroicos: drama en tres actos* (Madrid, Mundo Latino, 1923), o *El coloso de arcilla: drama en tres actos y en prosa* (Madrid, Prensa Moderna, 1928). Las novelas publicadas cuentan con más de diez títulos sobre tramas de lo más variadas: *La mujer de mi amigo* (Madrid, Sáez Hermanos, 1926), *Nuevo juicio de Salomón* (Madrid, 1925), *Aventuras póstumas de Bonifacio Sanabria* (Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1925), etc. Realizó Araquistáin, además traducciones de obras de diferentes géneros del inglés (GALSWORTHY, John, *La huelga: drama en tres actos*, Madrid, s.f. Rústica, 1918?), así como prólogos a textos políticos y clásicos de la literatura: KIPLING, Rudyard, *Los flecos de la escuadra: la vida en los submarinos y en los caza-minas* (Madrid, Renacimiento, 1916); ORTIZ ECHAGÜE, Fernando, *Pasajeros, correspondencia y carga* (Buenos Aires, 1928); JONSON, Ben, *Volpone o el zorro* (Madrid, 1929).

en el exilio con obras ensayísticas de reflexión sobre los acontecimientos ocurridos desde la II República.

Marta Bizcarrondo no duda en destacar, como parte de su actividad ideológica, su contribución a la difusión de ideas y pensamiento político desde los más diversos ámbitos: con Julio Álvarez del Vayo y Juan Negrín fundó una editorial que les dio varios éxitos, y lo mismo hizo con Ramón Pérez de Ayala con quien creó la editorial “Biblioteca Corona”. Encargado del Secret War Propaganda Bureau, su labor de difusión de la propaganda inglesa abarcó facetas como la traducción, propuesta de ideas (como la de crear una revista de difusión ideológica que no fue sino la ya mencionada *España*) y promoción de actos públicos. También su actividad de diplomático la aprovechó para realizar campañas ideológicas a través de artículos y conferencias, por ejemplo, ante el fenómeno nazi durante su estancia en Berlín.

Por tanto, y tomando nuevamente como referencia a Marta Bizcarrondo, la intelectualidad de Araquistáin no parece discutible a pesar de que ejerciera su papel desde ámbitos que rompen los marcos más tradicionales de actuación. Consideramos a Araquistáin, “(...) *en su adscripción al grupo de intelectuales que interioriza una dualidad de papeles: (...) como “vanguardia consciente” a la búsqueda de la realización de unos objetivos liberales por una clase social disponible para ello, asumiendo al mismo tiempo el papel de líder, puesto que, según sus palabras, el intelectual debía ser “un leader y no un led”, un conductor y no un conducido, respecto a un obrerismo acéfalo en el que existía una escasez de intelectuales, causa de su debilidad. La influencia metodológica de Costa sobre Araquistáin es notable en España en el crisol, hasta el punto de que, en un reciente artículo, Raúl Morodo denomina a esta proximidad “neo regeneracionismo”*.”¹⁷⁹

A la hora de explicar la elección de Indalecio Prieto¹⁸⁰ como parte del grupo de intelectuales de la II República se contó con una dificultad: la ausencia de una

¹⁷⁹ BIZCARRONDO, Marta, *Leviatán y el Socialismo de Luis Araquistáin*, op. cit., pág. 28.

¹⁸⁰ Indalecio Prieto nació en Oviedo en 1882 y en 1888 ya era huérfano de padre. Su nacimiento en la capital asturiana y su traslado a Bilbao siendo un niño hicieron que Prieto estableciera fuertes lazos con las dos provincias y ciudades y que posteriormente contase con grandes apoyos políticos entre los socialistas asturianos y vascos. Dicha condición de huérfano desde fecha muy temprana, las dificultades económicas que obligaron a su madre a emigrar a Bilbao en busca de recursos económicos con que mantener una familia y posteriormente a él a abandonar sus estudios para comenzar a ganarse la vida, hicieron que la formación de Indalecio Prieto no siguiera los derroteros

preparación académica tradicional dentro del ámbito universitario, a diferencia de otros intelectuales socialistas como Fernando de los Ríos (Catedrático de Derecho), Julián Besteiro (catedrático de Lógica), Andrés Ovejero (Catedrático de Teoría de la Literatura y de las Artes), etc. Su formación “académica” se reduce a la asistencia al centro religioso protestante de Bilbao “La Sociedad Bíblica de Londres” (lo que también determinó su carácter liberal), a clases de taquigrafía y, posteriormente, a su actividad como periodista en la que también fue haciéndose poco a poco:¹⁸¹ “(...)...pasó de repartidor de periódicos a propietario, un auténtico “self-made man” que habría seguido el modelo de político demócrata americano si hubiera nacido en Estados Unidos pero que al ser español se hizo socialista y se convirtió en testarudo defensor de

universitarios que seguramente él hubiera deseado por ser un hombre curioso y con inquietudes. “Va a hacer pronto, dentro no más de unos meses, cuarenta y tres años que yo abandoné esta mi ciudad natal. Ha cambiado mucho el panorama ovetense desde entonces. (...) Marché de aquí, como os digo, empujado por la desventura. (...) Y de aquí, el azar que es generalmente la guía de los desgraciados, me condujo a un medio social donde las luchas del proletariado adquirirían, por entonces, fines del año 90, comienzos del 91, caracteres de lucha sangrienta. Y el hijo del burguesillo –no del burguesillo, del funcionario- que no dejó de su vida otra estela que su honradez, vestía todavía con los trajes ya deslustradísimos del niño semicomodado, cayó, como os digo, en medio de un ambiente proletario, apresado en todas partes por la miseria, y en ella crecí, sintiendo de cerca todas las palpitaciones de la tragedia proletaria. Y en ese ambiente se fue formando mi espíritu, y repasando los tristísimos recuerdos de una infancia desvalida, me hice, no sé si pronto o lentamente, como se constituyen las formaciones espirituales más recias, me hice el propósito, me tracé el designio de servir de por vida a todos los desvalidos, a todos los humildes, a todos los miserables entre los cuales me encontraba y con los cuales tuve siempre fuertes lazos espirituales” (PRIETO, Indalecio, “Enérgico y trascendental discurso de nuestro compañero Indalecio Prieto”, *El Socialista*, Madrid, 16 de mayo de 1933). Así pues, sus primeros años de juventud fueron difíciles, condicionados por la mala situación económica familiar que le obligaron a abandonar los estudios antes de lo que hubiera deseado y a buscar diferentes formas de vida. Fue taquígrafo en *El Liberal* (1901), taquígrafo y cronista del periódico *La voz de Vizcaya*, y el 23 de junio de 1900, con tan sólo 17 años, publicó su primer artículo en el periódico *La Lucha de clases*. Esta actividad periodística le acompañaría toda su vida: “... a lo largo de toda su vida y paralelamente a su actividad política, Prieto fue autor de numerosos artículos periodísticos, tanto políticos como comentarios culturales y divulgativos, que le convierten en un periodista prolífico” (GIBAJA VELÁZQUEZ, José Carlos, Indalecio Prieto y el Socialismo español, Madrid, Ed. Pablo Iglesias, 1995, pág. 8). Sus años de infancia y juventud le marcaron profundamente también en su futura trayectoria ideológica dentro del Partido Socialista. Él mismo lo describía de la siguiente manera con motivo de las conmemoraciones de un Primero de Mayo: “En mi imaginación infantil se soldaban en una sola figura el héroe y el socialista. Porque yo les había visto batirse temerariamente con la tropa, el 31 de mayo de 1891, en los barrios altos de Bilbao, como consecuencia de una huelga de ustedes, los panaderos, y a la salida de un mitin en el Gimnasio, el policía Marsal mató alevosamente de un tiro al metalúrgico Mondragón. ¡Qué jornada aquella! Toda la noche tumbado en el suelo, junto al balcón que daba a la calle de las Cortes, estuve oyendo estremecido el fuego de fusilería. Los socialistas eran aquellos hombres audaces que se asomaban a la esquina gritando << ¡Muera la burguesía>>! (...) ¡Cómo prenden en la imaginación esas escenas cuando se tienen, como yo tenía entonces, ocho años!” (PRIETO, Indalecio, “Recuerdos y esperanzas”, *El Socialista*, Madrid, 1 de mayo de 1933)

¹⁸¹ La bibliografía compilatoria de discursos, conferencias o actuaciones públicas existente de Prieto es posible que sea la más numerosa de todos los intelectuales estudiados. La mayor parte de estas publicaciones recogen sus intervenciones públicas durante el exilio, siendo mucho menos abundantes las referentes a su etapa como Ministro de la II República. PRIETO, Indalecio, *América ante el problema político español: discurso pronunciado en el Centro Asturiano de La Habana*, 1 de abril de 1944 (México, 1944?), *Discursos en América: con el pensamiento puesto en España* (México, D.F., Federación de Juventudes Socialistas de España 1944?), *Horas de España y horas del mundo: discurso pronunciado en el Centro Republicano Español de México con motivo del Primero de Mayo de 1956* (México, 1956?). Como bibliografía también de interés se puede señalar obras ensayísticas como *Cartas a un escultor: pequeños detalles de grandes sucesos* (Buenos Aires, Ed. Losada, 1961), *Con el rey o contra el rey: guerra de Marruecos* (Bilbao, S.F.), *Diálogos frustrados: tres cartas sin respuesta* (México, 1961), etc. (N.A: Las fechas escritas entre signos de interrogación están tomadas literalmente de la base de datos del catálogo de la Biblioteca Nacional, donde así aparecen)

la alianza con los republicanos”.¹⁸² Y fue “periodista” -como se consideró él mismo siempre- independientemente de su actividad como político o de otras actividades secundarias que realizó.¹⁸³

En todos y cada uno de los trabajos que Prieto desempeñó procuró sacar el máximo provecho para su formación intelectual: “...lector infatigable y casi clandestino de periódicos, vendedor de todo tipo de objetos por las calles de Bilbao, comparsa en representaciones de zarzuela y alumno aventajado de taquigrafía en un intento por abrirse un camino profesional que le alejara de las penurias económicas. En sus prácticas como taquígrafo, Prieto se familiarizó con los textos e intervenciones de quienes habían elaborado el proyecto de Constitución progresista de 1869. Ello le hizo entrar en contacto con el pensamiento y los recursos dialécticos de Castelar, Sagasta y otros partidos políticos de la época y, probablemente, le ayudó en su aprendizaje como futuro orador público”.¹⁸⁴

Se puede definir, por tanto, a Indalecio Prieto como un “autodidacta” que llegó a desempeñar un importantísimo papel ideológico dentro de las filas del Partido Socialista, a pesar de las limitaciones que tuvo a la hora de desempeñar alguno de sus cargos, como fue el caso de su gestión al frente del Ministerio de Hacienda, de cuyo cargo quiso dimitir en numerosas ocasiones tal y como manifestó en distintos ámbitos

¹⁸² JULIA, Santos, *Historia del Socialismo español*, op. cit., pág. 20. Su compañero de Partido, Andrés Saborit describe así sus comienzos: “Fue filatelista, y con unos sellos que reunió, vendidos, consiguió vender un tratado de taquigrafía, entrando en la escuela que la Diputación Provincial de Vizcaya había creado y llegando a ser un especialista en esa profesión. (...) En 1899 fue alta en la Varia y en el Partido Socialista, y a los quince años ganaba dos pesetas por hacer el cierre de La Lucha de Clases, semanario socialista de Vizcaya (...) A los diez y siete años, entró como taquígrafo en La Voz de Vizcaya, donde trabajaba su protector. (...) En realidad, en 1911 comenzó a ser político activo, cuando estaba cerca de los veintinueve años. (...) Su primer discurso socialista fue el 1º de mayo de 1911, en Bilbao. Entró de taquígrafo en El Liberal (...)...pidió permiso a la municipalidad para instalarse en Madrid... (SABORIT, Andrés, *Apuntes históricos*. Pablo Iglesias, UGT-PSOE, FPI, AASC, CAJA XXXVI pág. 2977-78).

¹⁸³ “Aunque las fulguraciones de la política hayan venido iluminando, a veces siniestramente mi figura, yo soy, ante todo, periodista. Lo soy por vocación arraigada y por profesión verdadera. La política ha sido en mi vida un accidente –largo, desde luego, porque actué en ella treinta años-; pero data de más lejos el comienzo de mi oficio de periodista que, además, nunca dejé de ejercer durante ese período tan turbulento que, arrancado de 1911, al ser yo elegido diputado provincial de Vizcaya, parece extinguirse ahora. Difícilmente se hallará en la colección del diario bilbaíno al que consagré preferentemente mis afanes un solo número sin la huella de mi trabajo; con firma si, libre de las ataduras del poder, me sentía con derecho al disfrute de plena libertad para exponer públicamente mis ideas, o anónimamente, si las responsabilidades solidarias del Gobierno me vedaban la exteriorización de pensamientos personales. Soy, pues, fundamentalmente, un periodista, y como tal me presento, pero –entendámonos- no me considero un escritor. Explicaré esta diferencia. Ninguna de las cualidades características del escritor me distingue. Ni mi estilo es brillante, ni mi léxico copioso. Carezco, además de fantasía y ando ayuno en erudición. Me conformo con decir las cosas llanamente y creo conseguir que me entienda, lo cual, a mi juicio, siendo insuficiente para reputarse escritor, basta para ser periodista”. (PRIETO, Indalecio, *Palabras al viento*, op. cit., págs. 11- 12).

¹⁸⁴ GIBAJA VELÁZQUEZ, José Carlos, op. cit., pág. 4.

políticos e hizo saber al Partido.¹⁸⁵ Su carrera política se inició en la Restauración,¹⁸⁶ en la época de Pablo Iglesias, en la que Prieto ya consiguió ser una figura respetada aunque nunca utilizó su popularidad para optar al liderazgo en sustitución de Iglesias o, posteriormente, de Besteiro.¹⁸⁷ Su papel en la II República no fue pequeño ni secundario, ni por los cargos que detentó ni por la importancia y peso que sus opiniones tuvieron fuera y dentro del Partido Socialista. Y fue precisamente esta labor de carácter ideológico, la repercusión de la misma en ámbitos que abarcaron desde los puramente obreros a los intelectuales, y la difusión que de ella hizo en sus numerosos discursos como miembro del PSOE y como Ministro, artículos periodísticos o en sus publicaciones, lo que lleva a considerar a Indalecio Prieto como un intelectual que ejerció como tal en numerosas ocasiones.¹⁸⁸ Es muy posible, como ya se ha señalado cuando se analizaban las variaciones que el concepto de intelectual ha sufrido a lo largo de la Historia, que la consideración de Prieto como tal haya variado a lo largo de los años. Él mismo nunca se consideró como parte de la “inteligencia” y, sin embargo, su actividad como periodista y político -en activo y en el exilio- muestra una relevante impronta ideológica abanderada, en muchos casos, de importantes grupos ideológicos

¹⁸⁵ Sin embargo, estas dificultades como Ministro de Hacienda no se debieron tanto a su ausencia de preparación académica superior como a la situación económica que Prieto se encontró al acceder a dicha Cartera: inestabilidad política interna, crisis económica internacional que llevó a una importante devaluación de la peseta, y unos socios republicanos poco partidarios de grandes medidas revolucionarias. “Fui el primer ministro de Hacienda de la República española, pero no ciertamente por aptitudes financieras superiores a las de los demás miembros del Comité revolucionario que habría de convertirse en Gobierno provisional, sino porque ninguno de ellos quiso serlo y porque también rehusaron el cargo varias personas especialmente capacitadas, ajenas al Comité. (...) En realidad, pecaba de incongruencia conferir la cartera de Hacienda a un socialista dentro de un Gobierno de coalición, predominantemente burgués, poco dispuesto a revolucionar nada y menos el sistema tributario” (MARTÍN NÁJERA, Aurelio, *Segunda República. El grupo parlamentario socialista*, op. cit., pág. 351)

¹⁸⁶ El protagonismo político de Indalecio Prieto no se limitó únicamente a la etapa de la II República. Ya durante el periodo monárquico fue convirtiéndose poco a poco en una de las figuras más relevantes de la política del momento, identificándose con el Partido Socialista mucho antes de que éste se identificase con él y siendo, junto con De los Ríos, un referente para un grupo no poco numeroso de intelectuales españoles que buscaban una forma de canalización para sus ideas dentro de un panorama político y de partidos poco halagüeño. Según Andrés Saborit, en *Apuntes históricos. Pablo Iglesias. UGT-PSOE*, el ingreso de Prieto en el Partido Socialista se produjo en 1899 y, tan sólo doce años después, en 1911, ya realizó su primer discurso político en Bilbao. Posteriormente a la II República, durante la Guerra Civil y el Gobierno republicano en el exilio, Prieto siguió siendo referente indiscutible del Partido Socialista.

¹⁸⁷ “Habría que esperar a la desaparición de Iglesias y al oscurecimiento de Besteiro, para que, en momentos de fuerte polarización interna, Prieto se convirtiera en alternativa para dirigir el Socialismo español”, GIBAJA VELÁZQUEZ, José Carlos, op. cit., pág. XIII.

¹⁸⁸ De la correspondencia de Indalecio Prieto con la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista se deduce que era constantemente requerido para participar en actos públicos de carácter propagandístico: mítines, actos festivos del Partido, etc. También del estudio de la correspondencia puede concluirse que, mayoritariamente, Prieto declinaba dichas invitaciones aludiendo a la cantidad de trabajo que tenía, aunque posiblemente también pudiera deberse, bien a que no le gustaban este tipo de actos, bien a que no los consideraba adecuados como táctica política.

de su Partido y de la sociedad española que, hoy en día y, sin duda alguna, nos hace incluirlo en el grupo socio-cultural de los intelectuales.¹⁸⁹

Así coinciden en considerarlo Javier Tusell, Tuñón de Lara y Pérez Ledesma, quienes sitúan algunas de sus actuaciones previas a la II República y, por tanto, anteriores a su condición de Ministro, en centros como el Ateneo de Madrid o la Residencia de Estudiantes junto a los principales intelectuales del momento además de como figura representativa de la literatura social española del primer tercio del siglo XX.¹⁹⁰ Javier Tusell hace especial hincapié en la participación de Prieto en el Ateneo de Madrid en un ciclo de conferencias organizado en el año 1930, ya terminada la Dictadura. Destaca el historiador lo relevante del lugar: centro cultural y político clave en la Historia de España; los conferenciantes con los que colaboró: Unamuno, Marañón, y Santiago Alba; y la repercusión que su intervención y opiniones tuvieron en la sociedad del momento.

Algo muy parecido a lo destacado por Tuñón de Lara, quien sitúa a Prieto entre los colaboradores y residentes de la Residencia de Estudiantes que tuvieron una gran actividad y compromiso intelectual con el lugar. Según las palabras recogidas por el mismo autor de boca del Director de la Residencia, ésta fue “...creada para ayudar a la mejora y reforma de la vida universitaria española”.¹⁹¹ En este ámbito y en estas labores nos sitúa a Indalecio Prieto junto a figuras como Unamuno (nuevamente) y Federico García Lorca entre otros: “Entre los residentes fijos de más edad estaban Juan Ramón Jiménez, Moreno Villa y, cuando debía permanecer en Madrid para cumplir diversos deberes académicos, don Miguel de Unamuno, que se convertía en un

¹⁸⁹ A modo de curiosidad, y en referencia a la consideración en que Prieto se tenía a sí mismo, no se puede por menos que destacar el siguiente texto en el cual, el político, se desmarcaba del grupo de intelectuales y analizaba, desde la distancia en el tiempo y el hecho de no considerarse como miembro partícipe de dicho grupo, el concepto de intelectual, su comportamiento general y lo que fue su actuación política durante la II República: “Respeto la inteligencia y admiro, envidiándola, la cultura, pero ni una ni otra me inspiran idolatría. Mis devociones las monopolizan los hombres de buen corazón. Si topo con un malvado, me resulta más repulsivo cuanto más inteligente y si, además de inteligente se las da de intelectual, entonces no puedo reprimir el asco. (...) Lo que yo señalé como defecto general en los intelectuales, fue la vanidad, <<demasiado pernicioso en el Gobierno –añadí, porque supone afeminamiento y gobernar exige masculinidad>>. Duro es el concepto pero justo. Si pudiera atenuarlo, lo atenuaría en la forma, pero no en el fondo. Para hablar así me fundo en lo que yo he visto, en lo que he vivido...” (PRIETO, Indalecio, *Palabras al viento*, op. cit., págs. 109-110).

¹⁹⁰ A la hora de referirse a la literatura española de carácter social que estaba desarrollándose en la España de los años veinte, Pérez Ledesma cita dos tendencias dentro de la misma: de una parte, a Julián Zugazagoitia cuya literatura no era utilizada con fines propagandísticos; de otra a Indalecio Prieto, a quien sitúa en una línea más pragmática que el anterior: “...Únicamente la presencia de algunos líderes socialistas, como Perezagua o Prieto, y las discusiones en torno a las formas de acción obrera nos acercan al tipo de creación literaria con que enseñara, años antes Juan Almela Meliá” (PEREZ LEDESMA, Manuel, “La cultura socialista en los años veinte”, Vid. en VVAA, *Los orígenes culturales de la II República*, op. cit., pág. 160)

¹⁹¹ TUÑÓN DE LARA, Manuel, “Grandes corrientes culturales”, Vid en VVAA, *Los orígenes culturales de la II República*, op. cit., pág. 7.

<<residente>> más. Federico García Lorca permaneció más de diez años de residente; también lo fueron Indalecio Prieto, Bances y Visuales, llamados a ser *catedráticos y ministros*”.¹⁹²

Pero su actividad puramente política no deja de ser menos representativa, con una fuerte implicación ideológica e intelectual, lo que queda confirmado si tenemos en cuenta que la mayor parte de los autores no dudan en considerarle como uno de los representantes ideológicos de una de las corrientes del PSOE. Corriente que contó con más de un seguidor entre la intelectualidad política y “no-política” española antes y después de la II República: *“El personaje más en vista, amonestado varias veces por la Ejecutiva de su partido por participar en banquetes con los republicanos, era Indalecio Prieto, que procedía de Bilbao, pero a su posición política se acercó desde 1929 una selecta minoría de intelectuales que ingresó en el Socialismo impulsada por la razón de que el socialista les parecía el único partido republicano existente en España”*.¹⁹³

La línea ideológica defendida por Indalecio Prieto antes, durante y después de la II República fue la misma que la de Fernando de los Ríos, con quien participó en diversos actos políticos al margen del Partido Socialista, convirtiéndose ambos en “cabecillas ideológicos” dentro del PSOE. Dicho pensamiento se fundamentó en la defensa de la República como un fin en sí mismo, lo que le llevó a defender -frente a figuras como Besteiro- la necesidad de colaboración con los partidos republicanos en 1931 y en 1936.

Su posición política e ideológica fue plasmada en medios y formas propios de la expresión de un intelectual: conferencias en el ya mencionado Ateneo,¹⁹⁴ en las

¹⁹² TUÑÓN DE LARA, Manuel, “Grandes corrientes culturales”, Vid en VVAA, *Los orígenes culturales de la II República*, op. cit., pág. 7.

¹⁹³ JULIÁ, Santos, “De cómo Madrid se volvió republicano”, Vid. en VVAA, *Los orígenes culturales de la II República*, op. cit., pág. 350. A este aspecto se hará referencia posteriormente, al exponer la opinión de Genoveva G^a Queipo de Llano sobre las posiciones que los intelectuales españoles fueron tomando durante la Dictadura de Primo de Rivera. Indicaba la autora las aproximaciones en este momento al Partido Socialista por parte de intelectuales de la relevancia de Marañón o Madariaga: no expresamente socialistas pero sí identificados con lo que en ese momento creían era la única opción política en la lucha contra la Dictadura, ya que al republicanismo lo consideraban agotado. En esta labor Genoveva G^a Queipo de Llano considera desempeñó un papel decisivo Fernando de los Ríos y la publicación de su obra *El sentido humanista del Socialismo*. En esta misma línea -y con una relevancia similar- sitúa Santos Juliá el papel desempeñado por Indalecio Prieto en la etapa prerrepblicana. (Ver en este mismo capítulo el epígrafe correspondiente a “Los “nuevos moralistas” frente al compromiso político. Divergencia entre autores sobre la idoneidad de la implicación política del intelectual”, pág. 127)

¹⁹⁴ Señala Santos Juliá, la diferencia del marco de actuación en el que intervino Prieto en la primavera del año 1930: frente a otros líderes que lo hicieron en centros específicamente, o al menos con un fuerte contenido político, Prieto lo hizo en un lugar no vinculado al PSOE y con una gran tradición en la vida cultural e intelectual española. Además, el autor destaca la acogida de sus palabras e ideas: *“Los socialistas, pues, como tantos madrileños del momento, se definen y si Negrín lo había hecho todavía en un lugar cerrado, ante el reducido auditorio de la Casa del Pueblo, Largo lo hace ya al aire libre, ante el mausoleo de Iglesias, Prieto lo hará en un espacio no propiamente socialista,*

Escuelas de Verano de las Juventudes Socialistas y en artículos periodísticos que, debido a la envergadura de su peso ideológico, fueron convertidos posteriormente en libro por el mismo autor.¹⁹⁵ Llegó incluso a protagonizar una pequeña “pelea” ideológica con otro compañero de Partido a raíz de la publicación de su libro *Posiciones Socialistas*, el cual fue contestado con la obra *Las falsas posiciones socialistas de Indalecio Prieto* (BARAIBAR, Carlos de, Madrid, Ed. Yunke, 1935) y éste finalmente rebatido en un discurso histórico por parte del político.¹⁹⁶ Asimismo, su posición en el Partido le convirtió en autor de textos políticos internos entre los que cabe estacar la enmienda al texto correspondiente al debate acerca de la continuidad de los tres ministros socialistas en el Gobierno Provisional. A partir de dicho texto, un año más tarde, consiguió prolongar definitivamente la colaboración socialista en el XIII Congreso Socialista de 1932 propugnando una federación de los partidos republicanos de izquierda, al menos a la hora de realizar el trabajo parlamentario.¹⁹⁷

Por tanto, si bien es cierto que la trayectoria académica de Indalecio Prieto le aleja de los convencionales marcos de formación y actuación de los intelectuales tradicionales, es indudable que su interés y curiosidad innatos le llevaron a adquirir una autoformación que le permitió desarrollar una importante labor profesional y política. Sus actuaciones, tanto en el mundo del periodismo como en el de la política, estuvieron siempre marcados por la categoría de sus intervenciones: el peso ideológico vertido en ellas le convirtió en referente, no sólo de sectores claves del Partido Socialista, sino de quienes estaban fuera de él. Podríamos afirmar que -en Prieto- periodismo y política

el Ateneo, y ante un público bullicioso que no cabe en el salón y los pasillos y que se desparrama por las calles adyacentes” (JULIÁ, Santos, “De cómo Madrid se volvió republicano”, op. cit., pág. 350)

¹⁹⁵ Dentro de la actividad periodística habitual de Prieto y de sus colaboraciones periódicas en *El Liberal*, entre los días 22 al 26 de mayo de 1935, publicó, en dicho periódico, cinco artículos en los que hacía una exposición de su posición ideológica que, según palabras de Paul Preston “... (tuvieron) bastante resonancia” y fueron también recogidos por otros diarios como *La Libertad* de Madrid y varios periódicos republicanos de provincias. Los títulos de estos cinco artículos eran: “Mi derecho a opinar”, “La amnistía, base de la coalición electoral”, “El valor de la acción parlamentaria”, “Los roedores de derrotas” y “La planta exótica del caudillismo”; y todos ellos fueron compilados en el libro *Posiciones socialistas del momento* (Madrid, Publicación “Índice”, 1935). Entre los aspectos más importantes tratados en los mismos se puede destacar su definición de defensor de la democracia burguesa y, consecuentemente de la alianza electoral entre socialistas y republicano. (Información obtenida en PRESTON, Paul, op. cit., pág. 230).

¹⁹⁶ “*El discurso electoral que pronunció en Cuenca con motivo de las elecciones a diputados a Cortes es una pieza política de primer orden al examinar la personalidad de Prieto y su capacidad de acierto. Publicó un libro titulado Posiciones Socialistas, replicado por Baráibar con otro titulado Las falsas posiciones socialistas de Indalecio Prieto. Dolido reaccionó pronunciando un discurso violento en Pardiñas con el programa del movimiento revolucionario, que luego reprodujo en lo esencial en el Parlamento, sin encontrar solidaridad alguna con los caballeristas*” (SABORIT, Andrés, *Apuntes históricos*. Pablo Iglesias, UGT-PSOE, FPI, AASC, CAJA XXXVI, pág. 298)

¹⁹⁷ BIZCARRONDO, Marta, “En torno a un viejo tema: <<reforma>> y <<revolución>> en el Socialismo español de la II República”, Vid. en VVAA, op. cit., pág. 56.

fueron puestos al servicio de la difusión de una tendencia ideológica: el republicanismo socialista. Como ya se ha señalado anteriormente, sus artículos periodísticos, discursos políticos, conferencias en distintos ámbitos culturales e incluso alguna de sus publicaciones, desarrollaron siempre un pensamiento y unos criterios que marcaron profundamente al PSOE, tanto en los años de la II República como posteriormente en el exilio. Prieto fue siempre un referente ideológico decisivo. Así vivió y murió: trabajando para la difusión de ideas y principios.¹⁹⁸ La primera vez que Prieto compareció públicamente para dar una conferencia fue el año 1911 en un acto convocado por las Juventudes Socialistas. Años más tarde, en 1945, quiso terminar su trayectoria política pública dando un discurso en un acto organizado por la Juventud Socialista en México: con esto cerraba el ciclo de su vida pública.

Julián Zugazagoitia es otro caso de hombre hecho a sí mismo.¹⁹⁹ Su actividad laboral se inició como empleado de la Cooperativa Socialista de Bilbao, donde aprovechaba algunos ratos para estudiar literatura socialista de la que fue siempre un gran admirador. Sin embargo muy pronto se vinculó al mundo del periodismo y fue en

¹⁹⁸ En 1942, Prieto publicó su obra *Palabras al viento* (México, Oasis, 1969), libro en el que recogía artículos de temas de actualidad, costumbristas e incluso reseñas biográficas de compañeros de Partido (como es el caso de Julián Besteiro) que habían sido escritos en México durante el exilio. Su vida fue prolífica en todo tipo de producción casi hasta los últimos años de su vida: “Escribía a mano, y cartas suyas hay a centenares en muchos hogares, el mío uno de ellos. Parece imposible que pudiera desarrollar tanta actividad. Después, en el ocaso, dictaba mucho a su hija Concha pero a eso le llamaba período de ampulosidad, porque su inspiración no era la misma. En resumen, no utilizó nunca la máquina de escribir. Autorretrato de Prieto <<Porque mi pesimismo será grande, pero mi actividad fue siempre mucho mayor>> Frase exactísima de la que fui testigo durante más de cincuenta años” (SABORIT, Andrés, FPI, *Apuntes históricos. Pablo Iglesias, UGT-PSOE, FPI, AASC, CAJA XXXVI*, pág. 2990)

¹⁹⁹ Andrés Saborit hace la siguiente semblanza de la formación y trayectoria periodística de Zugazagoitia: “(...) (en) Madrid, bajo la dirección de Pablo Iglesias era yo quien regentaba *El Socialista*, oportunidad que aproveché para incorporarle (a Zugazagoitia) a la redacción del diario obrero. Zugazagoitia creó la sección “Asteriscos”, muy leída y comentada en nuestro diario. Cuando vino a Madrid era ya un buen escritor, pero no estaba suficientemente cuajado. El contacto con los círculos literarios madrileños, las posibilidades de la capital de España le ganaron de tal modo que él mismo tuvo la sinceridad de confesarlo en uno de sus “Asteriscos”, en que recordaba los prejuicios con que había hecho su entrada por la estación del Norte de Madrid. Zuga fue siempre sincero, y no le dolía rectificar públicamente sus propios errores. Tenía la pasión de escribir, amaba los libros como odiaba la tribuna, para la que no se sintió nunca capaz. Fue diputado sin que su voz resonara en el parlamento. (...) Su estancia entre nosotros dio margen a un contacto directo con Pablo Iglesias, por lo que se decidió a escribir un libro, *Pablo Iglesias: una vida heroica*, del que se han hecho varias ediciones. Al advenimiento de la República fue elegido director de *El Socialista*. Habían pasado años de su llegada a Madrid y el diario contaba con toda suerte de asistencias y con una popularidad extraordinaria, coincidente con el crecimiento experimentado por el Partido Socialista y por la Unión General de Trabajadores. El 18 de julio de 1936, cuando se sublevó Franco, Zugazagoitia dirigía *El Socialista*, ayudado por un grupo admirable de colaboradores, singularmente Manuel Albar, pluma de extraordinario relieve” (SABORIT, Andrés, *Apuntes históricos. Pablo Iglesias, UGT-PSOE, FPI, AASC, CAJA XXXVI*, pág. 2847-2848)

este ámbito en el que se concentró la mayor parte de su actividad intelectual.²⁰⁰ Comenzó colaborando en su juventud en el diario *La lucha de clases*; posteriormente participó en la revista mensual argentina *Revista socialista* (Argentina, 1930)²⁰¹ y en el año 1927 aparece como editor de *Cuadernos Socialistas de Trabajo* (Bilbao). Colaboró también en *El Liberal* y en *El Socialista* -el 21 de agosto de 1931 la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista acordó darle 250 pts. por su columna “Pasquines” y un artículo semanal- del que fue Subdirector para convertirse finalmente en Director en abril de 1932 con un sueldo de 1.000 pts. y teniendo que trasladarse de Bilbao a Madrid. En *El Socialista* -como se indica en su capítulo correspondiente-²⁰² fue adquiriendo cada vez mayor peso y categoría por sus colaboraciones, tanto por los numerosos editoriales con que contó como por los artículos de fondo.²⁰³ Pero la importancia de Zugazagoitia no se limitó únicamente a marcar las directrices de publicación del diario, sino que él mismo intervino muy activamente con numerosos artículos firmados o de carácter editorialista. Por tanto, su labor como intelectual la ejerció de forma directa con sus colaboraciones periodísticas e indirectamente contribuyendo a crear un estado de opinión que fue decisivo durante los años 1931-33 y por el que fue alabado desde distintos ámbitos.²⁰⁴

²⁰⁰ Andrés Saborit hace la siguiente semblanza de la formación y trayectoria periodística de Zugazagoitia: “(en) Madrid, bajo la dirección de Pablo Iglesias era yo quien regentaba *El Socialista*, oportunidad que aproveché para incorporarle (A Zugazagoitia) a la redacción del diario obrero. Zugazagoitia creó la sección “Asteriscos”, muy leída y comentada en nuestro diario. Cuando vino a Madrid era ya un buen escritor, pero no estaba suficientemente cuajado. El contacto con los círculos literarios madrileños, las posibilidades de la capital de España le ganaron de tal modo que él mismo tuvo la sinceridad de confesarlo en uno de sus “Asteriscos”, en que recordaba los prejuicios con que había hecho su entrada por la estación del Norte de Madrid. Zuga fue siempre sincero, y no le dolía rectificar públicamente sus propios errores. Tenía la pasión de escribir, amaba los libros como odiaba la tribuna, para la que no se sintió nunca capaz. Fue diputado sin que su voz resonara en el parlamento. (...) Su estancia entre nosotros dio margen a un contacto directo con Pablo Iglesias, por lo que se decidió a escribir un libro, *Pablo Iglesias: una vida heroica*, del que se han hecho varias ediciones. Al advenimiento de la República fue elegido director de *El Socialista*. Habían pasado años de su llegada a Madrid y el diario contaba con toda suerte de asistencias y con una popularidad extraordinaria, coincidente con el crecimiento experimentado por el Partido Socialista y por la Unión General de Trabajadores. El 18 de julio de 1936, cuando se sublevó Franco, Zugazagoitia dirigía *El Socialista*, ayudado por un grupo admirable de colaboradores, singularmente Manuel Albar, pluma de extraordinario relieve” (SABORIT, *Apuntes históricos. Pablo Iglesias, UGT-PSOE, FPI, AASC, CAJA XXXVI*, pág. 2847-2848)

²⁰¹ Entre las colaboraciones que desarrolló en esta revista podemos destacar el artículo publicado en el número de septiembre de 1930 “Itinerario español”, donde recoge el proceso político por el que estaba atravesando España.

²⁰² Ver Capítulo III: “Intelectuales y opinión pública. *El Socialista* como instrumento político”, pág. 163.

²⁰³ Como recuerdo póstumo del periodista, Luis Jiménez de Asúa señaló en uno de sus escritos realizados ya en el exilio: “Fue Zugazagoitia un escritor de periódicos, uno de los mejores que España tuvo. Sus artículos de fondo en “*El Socialista*”, quedarán como piezas de sólido pensamiento y de impecable estilo... Escritores de bien conocida estirpe fascista le deben la vida; hombres que ahora desgobernán y tiranizan nuestra patria, fueron por él salvados. Magnánimo, como el que más, ha tenido de sus favorecidos disparos como premio” (“El sacrificio de Azaña, el intelectual político, y los asesinatos de Zugazagoitia y Cruz Salido, los magnánimos mal pagados”, FPI, ALJA-432-27, págs. 153 y 154).

²⁰⁴ Las publicaciones referentes al cambio que estaba experimentando *El Socialista* fueron numerosas durante el año 1932. Como se cita en el capítulo correspondiente al análisis del diario, periódicos como el checoslovaco socialista *Pravda Lidu* y españoles como *El Liberal* de Bilbao, hicieron referencia a la gran categoría que *El Socialista* estaba adquiriendo principalmente por los especiales publicados con motivo del Primero de Mayo y contra la guerra.

Como él mismo se definió con ocasión del XIII Congreso del Partido Socialista: “(...) soy un escritor que ha afilado su pluma tratando exclusivamente de las cuestiones que afectan a los trabajadores y también al Partido Socialista. Y soy, finalmente, un escritor que ha endurecido su pluma en aquello que los camaradas de Madrid no la han endurecido: haciendo campaña en los pueblos; porque yo también he hecho periodismo en los pueblos (...)”.²⁰⁵

Destacó también, Zugazagoitia, por ser un gran autor de novelas de carácter social, muy influido por la novela rusa de Gorki y Dostoievski según se ha señalado en más de una ocasión. Como autor de este tipo de novelas se le ha querido incluir en la corriente literaria del “Realismo decimonónico”, fase que correspondería a sus publicaciones de finales del siglo XIX y que han sido siempre valoradas como obras de gran importancia dentro de dicho estilo. A partir de la década de los años veinte, Zugazagoitia se desvinculó poco a poco de esta novela de corte propagandístico para pasar a realizar obras educativas que permitieran acercar la literatura al pueblo. Si bien es cierto que sus novelas continuaron enmarcándose en el contexto de conflictos sociales de los trabajadores de la época, plasmando las formas de vida y suerte que corrían las clases menos privilegiadas, el cambio más importante fue que su novela comenzó a perder el tono aleccionador de la etapa propagandística.²⁰⁶ Como señala Pérez Ledesma, “... lo suyo no era, como el propio autor recalcó en algún artículo, el <<arte proletario>>, sino algo mucho más simple. Sólo pretendía acercar la literatura a pueblo, <<facilitar la entrada de la masa>> en el recinto del arte, bien como protagonista, bien como receptora de las obras de este carácter”.²⁰⁷ Junto con la novela, su producción recoge también biografías políticas y sus propias memorias.

Uno de los intelectuales sobre los que menor cantidad de información personal se ha encontrado es Andrés Saborit, aspecto enormemente paradójico si tenemos en cuenta que fue la persona encargada de recoger la historia del Partido Socialista desde

También en el artículo “Un periódico y periodistas” (Madrid, *El Socialista*, 7 de septiembre de 1932) se alababa la labor del mencionado diario, la preparación de sus colaboradores y, muy especialmente, la de Julián Zugazagoitia.

²⁰⁵ ZUGAZAGOITIA, Julián, XIII Congreso del Partido Socialista, 8 de octubre de 1932, FPI, B-3402, pág. 217.

²⁰⁶ Entre este nuevo tipo de novela de carácter más literario que propagandístico podemos señalar *El Botín* (Madrid, Historia Nueva, 1929), *El Asalto* (Madrid, Ed. España, 1930) o *Una vida anónima* (Madrid, Ed. Javier Morata, 1927), considerada su obra de mayor calidad. En sus biografías políticas realizó las de Pablo Iglesias (*Pablo Iglesias: la vida de un obrero socialista*, Toulouse, *El Socialista*, 1946; y *Una vida heroica: Pablo Iglesias*, México, Pablo Iglesias, 1965) y Tomás Meabe (*Una vida humilde*, Madrid, Federación de Juventudes Socialistas, 1925).

²⁰⁷ PÉREZ LEDESMA, Manuel, “La cultura socialista en los años veinte”, op. cit., pág. 159.

sus orígenes. Según señaló Indalecio Prieto: “... a Saborit hay que considerarle archivero general del Partido, cargo que sin designación expresa, ha desempeñado siempre, acumulando y ordenando fichas acerca de todos los sucesos políticos y cuantas personas intervinieron en ellos durante lo que va de siglo”.²⁰⁸ Tipógrafo de profesión, Andrés Saborit destacó por su intensa actividad política al servicio del Partido Socialista en donde desempeñó cargos de importancia en las Ejecutivas del PSOE y la UGT. Entre sus actividades de carácter más “intelectual” están la de Subdirector y Director de *El Socialista*.²⁰⁹ Asimismo, fue Director de otras revistas y periódicos: de 1914 a 1917 dirigió la revista semanal *Acción Socialista*, que llegó a tener 168 números; y fue Director del periódico quincenal *Renovación*, órgano juvenil del PSOE con su sede en el mismo lugar en que originariamente la tuvo *El Socialista* (C/ Fuentes, 4) y del que el mismo Saborit señaló que vendió más ejemplares que cualquier otro periódico socialista. Por último, fue también Director de la revista semanal *Democracia* -también vinculada al Partido Socialista- en la corta vida que tuvo en los meses de junio a diciembre de 1935.

Poco prolífica fue su producción literaria, pero no por ello de menor importancia. Sus publicaciones son de carácter político, referentes a los distintos problemas de España durante la II República, de su etapa como diputado socialista durante la Monarquía, o la biografía de su maestro y amigo Julián Besteiro.²¹⁰ Posiblemente -como colofón a su producción literaria- su mayor obra en importancia y envergadura fue la ya mencionada historia del Partido Socialista que recibió el título de *Apuntes históricos. Pablo Iglesias. UGT-PSOE*. En esta obra -comentada con mayor profundidad en el capítulo referente a las Fuentes- Andrés Saborit analizó la historia socialista remontándose a las Cortes de Cádiz (como símbolo del primer Liberalismo) y hasta los años en el exilio que los cierran la muerte de Luis Jiménez de Asúa e Indalecio

²⁰⁸ PRIETO, Indalecio, “Julián Besteiro”. Se trata de una colaboración realizada para SABORIT, Andrés, *Apuntes históricos. Pablo Iglesias, UGT-PSOE*, FPI, AASC, CAJA XXXVI, pág. 2828.

²⁰⁹ Andrés Saborit destentó, entre otros cargos, el de Secretario de la Comisión Ejecutiva del PSOE elegida en el XII Congreso del año 1928. También fue diputado durante la II República: en 1931 por Madrid y en 1933 por Ciudad Real. En el ámbito de la prensa, Saborit fue Subdirector de *El Socialista* cuando era Director Pablo Iglesias. A la muerte de éste, en 1925, se convirtió en el nuevo Director del periódico.

²¹⁰ Las biografías políticas fueron un género tratado en más de una ocasión por Andrés Saborit. Entre las más importantes hay dos escritas en el exilio referentes a su maestro y amigo Julián Besteiro: *Julián Besteiro* (la edición publicada en Buenos Aires en 1967 por la editorial Losada, cuenta con el prólogo de otro compañero e intelectual aquí estudiado, Luis Jiménez de Asúa y *El pensamiento político de Julián Besteiro* (Madrid, Seminarios y Ediciones, 1974). También realizó otras obras del mismo género como *Joaquín Costa y el socialismo* (Algorta, Zero, 1970), *La huelga de Agosto de 1917* (1967) y *Galería de personajes* (Oviedo, Fundación José Barreiro, 1999). Fuera del ámbito biográfico, y ya durante el exilio, Andrés Saborit publicó la obra *Asturias y sus hombres* (Toulouse, Ed. UGT CIOSL, 1964).

Prieto. Hizo semblanzas de Fernando de los Ríos, Indalecio Prieto, Luis Jiménez de Asúa y Luis Araquistáin que tienen un gran valor a la hora de obtener información sobre sus vidas y evoluciones políticas y, por último, repasó también la política socialista europea.²¹¹

Julio Álvarez del Vayo tuvo una trayectoria bastante heterogénea: becado por la Junta de Ampliación de Estudios, como algunos de sus compañeros, estudió en la Escuela de Ciencias Políticas y Económicas de la Universidad de Londres el presupuesto de Lloyd George y las corrientes económicas y sociales de la Inglaterra anterior a la I Guerra Mundial, y estuvo en la Universidad de Leipzig. Sin embargo, en su actividad profesional, compaginó su condición de embajador de España²¹² durante la II República con la de periodista y escritor con una producción literaria de marcado carácter político. Su actividad como periodista abarca campos tan amplios como el de colaborador del diario *El Sol* -tradicionalmente asociado a los intelectuales del momento- o corresponsal del *Guardian*.²¹³

Entre sus realizaciones literarias podemos destacar *Alemania* (Tortosa, Monclus ed., 1918) donde analiza la I Guerra Mundial; *La nueva Rusia* (Madrid, Espasa-Calpe, 1926), *Rusia a los doce años* (Madrid, Espasa-Calpe, 1929), *La senda roja* (Madrid, Espasa-Calpe, 1934), etc. Y ya en el exilio, y manteniendo su línea literaria altamente politizada, llevó a cabo *El último optimista* (Nueva York, The Viking Press, 1950), *Análisis de la situación española* (1969) y *En la lucha. Memorias*²¹⁴ (México, Ed.

²¹¹ Según se indica por personal del Archivo de la Fundación Pablo Iglesias, este escrito, de enorme interés histórico, político y biográfico, no se publica por no contarse con la autorización del hijo de Andrés Saborit.

²¹² Julio Álvarez del Vayo fue nombrado embajador de España en dos ocasiones durante la II República: primero embajador de España en México y, posteriormente, embajador en la URSS, aunque este puesto no llegó a ocuparlo nunca debido al cambio político que trajeron las elecciones de 1933.

²¹³ El diario *El Sol* era un periódico tradicionalmente vinculado a la burguesía financiera y, socialmente, “(...) *Era un diario pluralista y liberal por lo que se refiere a los que colaboraban en él, empezando por Urgoiti y siguiendo por Fernando Vela (...) Fernando de los Ríos (...) Álvarez del Vayo, Araquistáin...*” (TUÑÓN DE LARA, Manuel “Grandes corrientes culturales”, Vid. en VVAA, op. cit., págs. 17-18). En cuanto a su condición de corresponsal del *Guardian*, Álvarez del Vayo la utilizó para actividades que iban mucho más allá de las actividades puramente “intelectuales”: su condición de consejero pro-comunista de Largo Caballero hizo que “(se sirviera) *ya de su puesto de corresponsal del Guardian para pasar de contrabando armas cortas para el comité revolucionario*” (PRESTON, Paul, op. cit., pág. 50)

²¹⁴ Tanto *El último optimista* como *En la lucha. Memorias* son dos obras de claro carácter autobiográfico. En ésta última se pusieron de manifiesto, no sólo aspectos ideológicos de Álvarez del Vayo, sino los diversos factores que, a lo largo de su vida, condicionaron su formación y pensamiento. Álvarez del Vayo hace un recorrido por su trayectoria académica, profesional y política desde la década de los años diez, en que fue a Londres becado, hasta el momento en que escribió la obra. Sin embargo, no hace tanto hincapié de forma explícita en su trayectoria personal o ideológica, sino en el análisis de los distintos escritores, políticos, movimientos políticos, etc. con que fue encontrándose y que, indudablemente, resultaron decisivos en su formación. Por ejemplo, la autora del prólogo, Bárbara W. Tuchman, señala que los dos maestros de Álvarez del Vayo fueron: Rosa Luxemburgo y Beatrice Webb. De la primera,

Grijalbo, 1975). Sus colaboraciones literarias tampoco abandonaron dicho género político, haciendo semblanzas en obras de Trotski (*Mis peripecias en España*, 1929) o prologando la obra *El rumbo del mundo (discusión entre Stalin y Wells)* (Madrid, 193?).

Por último, y al igual que ocurre con muchos de los demás socialistas analizados, el peso de Álvarez del Vayo a la hora de crear ideología dentro del Partido estuvo presente principalmente a partir del Segundo Bienio Republicano, situándose junto a Largo Caballero y frente a los seguidores de Besteiro. Durante la Guerra Civil -y debido a su condición de miembro del Consejo Superior de Guerra- fue el encargado de crear ideología e impartir doctrina en el Ejército republicano.²¹⁵

Establecidos los parámetros que justifican la intelectualidad de los políticos socialistas escogidos –en función principalmente de su formación académica o autodidacta y de su actividad profesional- es importante aclarar que han quedado excluidas figuras de gran relevancia en el Partido. Algunas de ellas desempeñaron un papel fundamental en tanto en cuanto fueron orientadores y definidores del pensamiento y actuación, bien del Partido Socialista, bien de organizaciones como la U.G.T. Su papel no fue por esto menos decisivo, pero su perfil no se adecua al prototipo del intelectual ni por formación ni por actividad profesional. Se trata de figuras como Largo Caballero, creador de buena parte de las directrices ideológicas seguidas por el PSOE y el sindicato durante los años a estudiar y que tanta relevancia tuvo a la hora de configurar la trayectoria socialista en la andadura democrática de la II República. Sin

Tuchman señalaba: “Rosa fue su maestra por su vehemencia, su humanización de la doctrina marxista, su impasibilidad ante el <<aislamiento>> y, por encima de todo, su moral incomparable, su negativa a desanimarse ante los repetidos contratiempos o a reconocer siquiera la derrota.” (TUCHMAN, Bárbara W., Vid en ALVAREZ DEL VAYO, Julio, *En la lucha. Memorias*, México, Ed. Grijalbo S.A., 1975. Prólogo). Más adelante, en la misma obra, el mismo Álvarez del Vayo señala: “Rosa era para mí no sólo un maestro en socialismo, sino también en periodismo...” (Ibíd., pág. 47). En cuanto a la influencia decisiva en su formación de Beatrice Webb él mismo dice: “En la London School of Economics aprendía a ser socialista. Uno de los libros de Beatrice Webb se titula: <<Mi aprendizaje>>. Y a ella debo yo el mío” (Ibíd., pág. 24)

²¹⁵ No deja de resultar curioso, si tenemos en cuenta el papel de ideólogo y doctrinario de Álvarez del Vayo, el que en un momento determinado él mismo cuestione la labor de los intelectuales dentro de la política: ante la actitud mantenida por Azaña durante su Presidencia de la República en el período de la Guerra Civil y, debido al deseo de éste de negociar una paz que para Álvarez del Vayo no era sino una capitulación, éste último critica la marcha del Presidente a Francia y su negativa a acudir en 1939 al centro de la Península donde todavía continuaba la guerra. Con su crítica, Álvarez del Vayo puso en entredicho gran inteligencia y oratoria de Azaña: “El caso de Azaña me ha hecho pensar muchas veces sobre el viejo problema de si un intelectual es o no el dirigente más adecuado para conducir un pueblo empeñado en una amarga y dura lucha” (Ibíd., pág. 198)

embargo, su formación distó mucho de parecerse a la de los miembros del Partido que se han destacado previamente, todas ellas relacionadas con las Ciencias, las Artes o las Letras. Igualmente, su dedicación profesional tuvo un carácter básicamente manual, dada su condición de escayolista.

Es importante señalar que el número de personas que desempeñaron una actividad intelectual dentro del Partido Socialista en particular, y de la sociedad española en general, fue mucho mayor de la lista anteriormente ofrecida. A diferencia de Gramsci -que considera que todo hombre realiza una actividad intelectual al margen de su profesión y que es la mayor o menor presencia de una tarea intelectual o muscular la que determina el concepto de intelectual-, en esta investigación, los criterios establecidos para la definición de sus protagonistas, se han basado en la mayor pureza posible de sus formaciones académicas y/o de las actividades profesionales desempeñadas. Así, los miembros del Partido Socialista que no contaron con una preparación académica, o que no estuvieron dedicados en gran medida a una profesión de carácter “intelectual”, han quedado excluidos de la investigación aunque su aportación desinteresada a las "actividades del espíritu" sea incuestionable.

La decisión de prescindir de figuras enormemente representativas en el Partido Socialista ha venido impuesta por la amplitud del tema de estudio y la profundidad con que los diferentes aspectos que se desarrollan en el análisis debían ser investigados. Era obligado llevar a cabo una selección lo más representativa posible de quienes fueron sus protagonistas principales y de quienes proporcionarían una mayor información en los hechos a estudiar.

De esta forma se establece el segundo criterio de selección de los intelectuales protagonistas de la presente investigación: aquellos que desempeñaron una amplia y significativa labor representativa y activa en la política española del período 1931-33. El primer objetivo es hacer un análisis global de la proyección (al mundo de la política del Primer Bienio Republicano) del pensamiento y criterios ideológicos de un grupo de personas pertenecientes a ámbitos privilegiados de formación académica y actividad profesional. Establecidos dichos parámetros, el objetivo será analizar la contribución de los intelectuales socialistas a la denominada “República de los intelectuales”, así como el éxito o “fracaso” de sus proyectos ideológicos.

Los “nuevos moralistas” frente al compromiso político. Divergencias entre autores sobre la idoneidad de la implicación política del intelectual.

La influencia de un intelectual puede variar considerablemente dependiendo del ámbito desde el que actúe: desde uno meramente aséptico y puro, es decir, la dirección del pensamiento y del espíritu humano en general; hasta aquél en el que el intelectual se convierte en rector de una ideología o actuación política para, a través de ella, adquirir unos objetivos sociales, políticos o económicos –incluso en algunas ocasiones espirituales– a los que ciertos grupos de la sociedad aspiran.

En el primero de los casos, el intelectual actúa ante todo como *moralista*, "(...) *Los intelectuales de hoy son los herederos de los moralistas clásicos, <<los moralistas de nuestro tiempo>>*".²¹⁶ Su función es criticar –de la forma más objetiva y sincera posible– todos los defectos que deforman, pervierten o perjudican a la comunidad, ofreciéndole modelos de mejora y perfección. Son, en definitiva, los configuradores del auténtico ideal que quiere alcanzarse, aunque éste muchas veces sobrepase los límites de lo real y se convierta en utopía.

Sin embargo, cuando la labor del intelectual pierde la pureza ideológica para buscar una aplicación inmediata y práctica de su ideario, se produce el compromiso y supeditación a una ideología política concreta. Este último punto que puede darse en la condición de “intelectual” es el que mayores divergencias ocasiona entre los teóricos del tema: el grado de intervención social del intelectual y por consiguiente la idoneidad o no de su implicación política.

Autores como Tuñón de Lara destacan la labor del intelectual como la del creador de una ideología que posteriormente aplicarán los políticos y que será un medio más para que el Estado aumente su poder. También hay quienes les señalan como grupos de presión y oposición con mayor o menor influencia directa sobre el “poder” establecido. Pero tenemos también al intelectual que avanza un paso más en su implicación política adentrándose en tareas de gobierno para las que, según Álvarez Junco o Ángel Ossorio, no sirven, produciéndose, de esta manera, el fracaso de sus ideales.

²¹⁶ ARANGUREN, José Luis, *El oficio de intelectual y la crítica de la crítica*, Madrid, Editorial Vox, 1979, pág. 8. Esta definición dada por Aranguren y existente en el concepto de intelectual de todos los autores citados hasta el momento, es la razón de ser de la “inteligencia”, independientemente de factores secundarios como ámbitos de actuación, formación, actividad profesional, etc. El término “moralista” recogería todos los aspectos citados hasta el momento del concepto de “intelectual”.

Es el momento en que su pensamiento acerca de un modelo de construcción social puede materializarse en una ideología política concreta, tal y como ocurre con los intelectuales socialistas que se van a estudiar, o con muchos otros grupos comprometidos presentes en la II República española y en otros períodos históricos. Es entonces cuando se toman posiciones definidas ante problemas económicos, religiosos, políticos, culturales... Concretamente, en el período preparatorio de la República de 1931, los intelectuales llegaron a oponerse o apoyar desinteresadamente el sistema establecido. No en vano Villacorta enumera gran cantidad de centros ideológico-políticos desde los que partieron importantes claves de transformación social: el Ateneo, desde el que Maeztu expresó que "(...) *la diferencia entre España y Europa sólo consiste en el menor o mayor esfuerzo de los intelectuales. Nosotros marcamos en cada pueblo el ritmo de trabajo. Lo que seamos nosotros, eso y no otra cosa será España*";²¹⁷ la Escuela Nueva, donde se adoctrinó en el Socialismo a través de conferencias, debates, sesiones teatrales...; la prensa obrera como órgano principal de formación de este importante sector de población; el mismo diario *El Socialista*, donde quedaron recogidas todas las actividades de los dirigentes del Partido junto con su pensamiento y el de todos aquellos que desinteresadamente colaboraron con él o que en mayor o menor medida le fueron afines, etc.

Así, 1929 fue para Genoveva G^a Queipo de LLano y muchos otros autores el año del compromiso político y social explícito de buena parte de los intelectuales españoles.²¹⁸ Tuñón de Lara se refiere a ellos como "élites de orientación", con una función social formadora y educadora amén de política, que hizo que la II República se convirtiera en el período histórico por excelencia en el que el impulso social y cultural quedó establecido como un objetivo decisivo a conseguir. De ahí que el compromiso de tantos profesionales del campo de la política, la enseñanza, las Letras o las Ciencias, se pusiera de manifiesto en órganos culturales y sociales, y a través de muy diferentes formas de actuación.

Por ejemplo, Fernando de los Ríos, junto a Andrés Ovejero, Manuel Cordero, Jiménez de Asúa, Álvarez Vayo o Saborit, fueron algunos de los intelectuales socialistas que mayor colaboración social y política ofrecieron a través de conferencias pronunciadas

²¹⁷ MAEZTU, Ramiro de, "La revolución y los intelectuales": conferencia leída en el Ateneo de Madrid, Madrid, Bernardo Rodríguez, 1910, págs. 335-354.

²¹⁸ En su obra *Los intelectuales y la Dictadura de Primo de Rivera*, Genoveva García Queipo de LLano hace una clara división temática de la actuación intelectual siguiendo unas fechas claves. Cada año la autora lo define de acuerdo con un comportamiento específico de las "élites orientadoras": por ejemplo "1926: Un enfrentamiento dramático", o "Entre la pureza y la politización (1927-28)". De esta forma, 1929 queda definido de la siguiente manera "Contra la Dictadura y contra la Monarquía". GARCÍA QUEIPO DE LLANO, Genoveva, op. cit., pág. 545.

en diversos centros culturales; y Julián Zugazagoitia, Luis Araquistáin, y Manuel Cordero fueron los más asiduos colaboradores de *El Socialista* a través de artículos de reflexión sobre temas de interés político y social.²¹⁹

Por tanto, la labor de moralistas y orientadores adquirió -en los intelectuales españoles de 1930-33- la dimensión de “*educadores sociales con fines políticos*”, es decir: se ideologizó políticamente gracias a la ventaja de destacar socialmente como grupo minoritario. El intelectual tuvo en su mano la oportunidad de desempeñar una labor, complementaria o no a su actividad profesional, a través de la identificación ideológica con aquellos grupos más desarraigados del sistema. Ahora bien, la pertinencia o no de la participación política del intelectual, de acuerdo con el concepto que su definición trae implícita, fue una de las grandes polémicas en el período de incubación del nuevo régimen republicano. De hecho, entre los diferentes teóricos del tema existen grandes controversias sobre si un intelectual políticamente comprometido puede seguir preservando su “*adhesión a la actividad puramente desinteresada del espíritu*”.²²⁰

De acuerdo con las funciones sociales de orientación, culturización y dirección moral que hasta ahora se ha venido señalando correspondían a los intelectuales, parece que la compatibilidad con un partido y un programa político no resulta todo lo perfecta que cabría esperar para este sector social. Es más, la gran mayoría de los autores consultados rechazan esta conjunción.²²¹ Los más explícitos, refiriéndose al caso español de la II

²¹⁹ *El Socialista* ofrecía frecuentemente gran cantidad de artículos resultado de las colaboraciones de intelectuales como los arriba citados. Durante el periodo del 1 de enero de 1931 y hasta el 14 de abril del mismo año, este periódico fue uno de los que mayor asiduidad de colaboraciones de intelectuales socialistas tuvo. También hubo gran número de colaboraciones durante el Gobierno Provisional, apreciándose un descenso significativo en 1932. La razón: la mayor parte de los intelectuales pasaron a tener cargos políticos de gran relevancia y una actividad de mucha intensidad que posiblemente no les permitió realizar publicaciones del tipo de las anteriores. Sin embargo, *El Socialista* nunca dejó de hacerse eco de su labor, bien recogiendo sus discursos parlamentarios bien aprovechando momentos políticos de relevancia para entrevistarlos.

²²⁰ BENDA, Julien, op. cit., pág. 44.

²²¹ El único de los autores consultados que considera indiscutible la vinculación de los intelectuales al ámbito y a las tareas políticas es Gramsci, para quien “*Los intelectuales son los <<empleados>> del grupo dominante a quienes se les encomienda las tareas subalternas en la hegemonía social y en el gobierno político*” (GRAMSCI, Antonio, op. cit., pág. 30). Esta vinculación política se puede hacer efectiva a través de dos vías: la creación y formación de un partido de su propia clase intelectual, o a la inversa: la afiliación de un intelectual a un partido y la consiguiente formación y asimilación de éste. Para Tuñón de Lara, la vinculación política del intelectual no tiene por qué darse de forma inevitable como para Gramsci, pero sí señala la presencia en toda sociedad de una élite a la que define como un “*grupo reducido de hombres que ejercen el Poder o que tienen influencia directa o indirecta sobre el Poder*” (TUÑÓN DE LARA, Manuel, *Historia y realidad del poder*, Madrid, Ed. Cuadernos para el Diálogo. Edicusa, 1967, pág. 15) y de cuyo trabajo ideológico se sirve el Estado. El resto de los autores rechazan este tipo de actividad. Precisamente el mismo factor que señala Gramsci de “sometimiento” del intelectual a un partido y su ideario es el aspecto clave que para Benda, Aranguren, Díaz Plaja, Alba o Villacorta Baños desvirtúa y acaba con la idiosincrasia de la intelectualidad: la pérdida de objetividad, de idealismo y de libertad ideológica. Posiblemente las definiciones que hacen hincapié en los aspectos más idealistas y sublimes de la intelectualidad sean las de los tres primeros. Para Benda, Aranguren y Díaz Plaja, la actividad que define a la clase intelectual queda circunscrita al ámbito del mundo de las ideas: “*No ha de ser partidario (el intelectual) de las derechas o de las izquierdas, sino de la verdad y la*

República, consideran que el gran fracaso del proyecto republicano se debió a que fue precisamente eso: "la República de los intelectuales", "(...) *víctima de los límites de un discurso que pretendía haberla constituido, de la difícil adecuación de éste a una realidad que los intelectuales estaban convencidos de haber creado, pensando incluso que a ellos les tocaba prioritariamente describirlo o interpretarlo*".²²²

justicia" (BENDA, Julien, op. cit., pág. 276). Algo similar a la definición que del intelectual hace Emmanuel Berl en *Fin de la cultura burguesa*. Lo que no quiere decir que el intelectual no se haya movido siempre muy cerca de los círculos de poder debido a su carácter de minoría selecta originando, en muchas ocasiones, presiones, crisis de Gobierno y llegada de nuevos regímenes (es el caso de la intelectualidad española de principios del siglo XX, según Díaz Plaja), creando teorías políticas y sociales como el anarquismo, comunismo y socialismo y con el convencimiento de que tienen derecho a gobernar (Víctor Alba), o considerando su participación política como un deber (Julien Benda). Sin embargo, todos los autores coinciden en señalar que esta proximidad al poder debe de ser utilizada para oponerse críticamente a él denunciando sus errores, defendiendo unos ideales y vigilando al Gobierno. En el momento en que el poder o un gobierno absorbe y hace suyo al intelectual, desaparece de él la búsqueda de las metas atemporales en favor de un bien inmediato y práctico, pierde la denuncia al poder de su obligación de la búsqueda de un parámetro ideal de conducta y -como dice Aranguren- deja de ser un intelectual en el sentido moral para serlo solamente desde el punto de vista sociológico. Ahora bien, si todos los autores coinciden en señalar la necesidad de que el intelectual se mantenga al margen de la política, no es menos cierto que también todos coinciden en que los intelectuales se han sentido siempre llamados a intervenir en la misma, especialmente a raíz de los profundos cambios ideológicos y políticos de principios del siglo XX en Europa. En este momento, fascismo o marxismo, revolución o reforma, eran opciones que tentaron a muchos de los pensadores del momento. A veces simplemente apoyándolas a través de manifiestos, encabezando organizaciones teóricamente apolíticas, etc. y otras veces arrastrándoles dentro de un partido; pero en la gran mayoría de los casos, esta conjunción fracasó. La frustración experimentada al llegar al poder, la ausencia de sometimiento a la disciplina de partido, o por el contrario, las limitaciones que el sometimiento producían en la intelectualidad, supusieron el fin de muchas ilusiones y proyectos que, si bien contaban con una gran base teórica, carecían de una fórmula para su aplicación práctica. Y es que, como señala Díaz Plaja, "meditación" y "acción" son opuestas, por lo que el intelectual debe de dar una nominativa de conducta al poder pero sin intervenir activamente.

No es menos importante la consideración que de los límites de su actividad tenían los intelectuales de este momento. La gran mayoría, como se explicará posteriormente, no sólo valoraban positivamente su participación política sino que la consideraban necesaria y casi imprescindible ante el panorama político que presentaba España desde finales del siglo XIX. Unamuno y Emilia Pardo Bazán pedían más fuerza política para los intelectuales; Maeztu defendía su intervención en tres ámbitos: como rectores sociales (frente al clero, los militares y los burócratas, es decir, frente a los tradicionales grupos de poder del clero), educadores de las masas a través de la escuela y la prensa tratando de unir a todos los grupos sociales entorno al Estado y como mediadores en los conflictos laborales. También Ortega y Gasset atribuye altas responsabilidades políticas a los intelectuales, sin embargo matiza que este fenómeno sólo se produce en los países atrasados y estando este tipo de actividad fuera de los ámbitos naturales de actuación de los intelectuales. (ÁLVAREZ JUNCO, José, *Los intelectuales: anticlericalismo y republicanismo*, op. cit.)

²²² AUBERT, Paul, "Intelectuales y cambio político", op. cit., págs. 98 y 99. Para Paul Aubert, la masiva participación de intelectuales en el Gobierno republicano fue una situación platónica que les permitió el intento de llevar a cabo sus ideas generales y soluciones planteadas sin una buena base teórica. Frente al entusiasmo inicial, la necesidad de definir de forma más concreta sus proyectos, las diferentes posiciones mantenidas, la necesidad de someterse a una disciplina de partido (muy especialmente en el caso de los intelectuales socialistas) y las reacciones mantenidas ante los acontecimientos, determinaron buena parte del fracaso de su participación en la política. Es decir, tal y como el mismo Aubert señala: "*Ser un intelectual no es un oficio, sino una actitud que responde o se adecua a una situación*" (AUBERT, Paul, "Los intelectuales en el poder (1931-1933): del constitucionalismo a la Constitución", Vid en VVAA, *La República española. El Primer Bienio*, op. cit., pág. 174), y en el Primer Bienio Republicano falló la adecuación intelectual a las circunstancias generales y de Partido. Si para buena parte de los autores los intelectuales desempeñaron una labor fundamental a la hora de diseñar el proyecto de la nueva España republicana y la categoría del programa político de ésta, también coinciden cuando señalan que buena parte del fracaso -evidenciado ya a mediados de la primera legislatura-, fue por la misma condición de intelectuales de los políticos que constituyeron el primer Gobierno republicano. "*La propia esencia de las posiciones durante los años treinta había quedado prefigurada en estos meses decisivos. En efecto, examinada detenidamente la posición de los intelectuales en ellos, resulta que durante la República no hicieron sino insistir y llevar a sus últimas consecuencias sus posiciones anteriores. Quizá lo que sucedía era que la politización fue tan fuerte tan extensa que condujo a un partidismo en el que no había espacio ni condiciones para la reflexión intelectual propiamente dicha*" (TUSELL, Javier y G^a QUEIPO DE LLANO, Genoveva, op. cit., pág. 260).

Las mayores críticas dirigidas a los intelectuales que se vinculan políticamente hace referencia a dos aspectos principales: por un lado a la pérdida de objetividad y pureza de sentimiento, y por otro, al espíritu utópico que mueve al intelectual y que es poco apropiado para el ámbito de la política. En el primero de los casos parece bastante claro que la aceptación de un compromiso político y, por lo tanto, de un programa económico, cultural, social, e ideológico etc. limita enormemente el pensamiento enteramente objetivo, amplio y libre propio de la intelectualidad. No deja de ser significativo el título de algunos estudios al respecto: *El oficio de intelectual y la crítica de la crítica*, *La traición de los intelectuales*, *El intelectual y su libertad*.²²³ Díaz Plaja, define al intelectual de una forma muy concisa: identificando su saber con el rechazo a la esclavitud y la militancia política con la abjuración de parte de su libertad.²²⁴

Si la función que les es asignada es la de orientar y conducir a la sociedad en busca de toda una serie de mejoras que deben lograrse a través de una actitud crítica con el sistema existente, la colaboración y el compromiso político supone la pérdida de todo un horizonte de actuación en aras de unos bienes concretos y limitados. Como señaló Marañón en una ocasión, el intelectual debe ofrecer una nominativa de conducta, y "*...una autoridad conquistada en un sector político, grande o pequeño, deber estar al servicio de la palabra "apolíticamente"*".²²⁵ El intelectual debe mantener una actitud de continua crítica frente al sistema establecido, tener una misión de "vigilancia" que rechace cualquier vinculación política.

En cuanto al espíritu utópico que mueve a todos los intelectuales en la mayor parte de sus actividades, es freno importante a la hora de poder materializar un proyecto político. La búsqueda de ideales como la justicia, la igualdad o los derechos, no son compatibles con las restricciones que imperan en el materialismo político. De alguna manera, el intelectual se encuentra siempre insatisfecho ante los escasos resultados que la vida política ofrece frente a sus propósitos. Autores como Álvarez Junco, Alba, Villacorta Baños o Benda no dudan en afirmar que el mundo político frustra, destierra o hace fracasar al utópico intelectual. Julien Benda señala que los caminos a seguir son diferentes: los "laicos" persiguen los bienes temporales, los intelectuales por el contrario se oponen al

²²³ ARANGUREN, José Luis, op. cit.; BENDA, Julien, op. cit.; DIAZ PLAJA, G., *El intelectual y su libertad*, Madrid, Ed. Hora h. (S.F.).

²²⁴ DIAZ PLAJA, G., ibíd.

²²⁵ Ibíd., pág. 59.

mundo de la temporalidad y dan su "*adhesión a la actividad puramente desinteresadamente del espíritu*".²²⁶

En la II República española, los intelectuales entraron en la realización de tareas políticas de forma plena; es más, el modelo político del régimen inaugurado en 1931 fue diseñado casi íntegramente por los intelectuales del momento. Según Paul Aubert, "(la II República permitió)...*a algunos de ellos poner a prueba la validez de sus proyectos políticos, aunque la mayoría sólo habían acumulado de modo inconexo, ideas generales, soluciones prácticas sin teoría, definiciones sin conceptos sistematizados*".²²⁷ La falta de adecuación entre los objetivos y su desarrollo es por tanto clara en la participación política de los intelectuales.²²⁸

Pero si el intelectual tiene -entre otras funciones -la de vigilar el entorno social, orientar y educar a la sociedad y criticar el sistema existente allí donde sea necesario: ¿hasta qué punto es posible que se mantenga al margen de la política sin dejar olvidada parte de su responsabilidad? Indudablemente, el intelectual, como uno más, tiene afinidades o simpatías políticas, se siente identificado con una opción más que con otra, lo que no tiene por qué ser razón de una adhesión incondicional a un partido. Hasta aquí es perfectamente compatible con el ejercicio de salvaguardar y defender unos objetivos concretos, incluso con la ventaja de que generalmente poseen lo que Aranguren considera "visión de futuro", la capacidad de anticiparse o atisbar lo que puede ocurrir. Ahora bien, desde el momento en que el intelectual se vincula de manera explícita a un partido o una ideología concreta, su pensamiento y actuación queda unida y/o frenada por el sistema. Luis Araquistáin, que animaba a los intelectuales (o "escritores", según el término exacto

²²⁶ BENDA, Julien, op. cit., pág.44.

²²⁷ AUBERT, Paul, "Los intelectuales en el poder (1931-1933): del constitucionalismo a la Constitución", op. cit., pág. 174.

²²⁸ Esta falta de adecuación entre la actividad propia de los intelectuales y su implicación política ha sido también señalada para el caso particular de los intelectuales españoles de principios de siglo y de la II República. Una vez más, los autores destacan la debilidad política de la clase intelectual por la falta del sentido práctico (tal y como indica Marsal en *La sombra del poder, Cuadernos para el Diálogo*, Madrid, Ed. Edicusa, 1975). Éste sería el caso de lo acontecido en la II República española y, más concretamente, en el Primer Bienio. Para Álvarez Junco, la actividad del intelectual queda siempre circunscrita a las actividades del intelecto, bien bajo la forma de profesiones liberales, como burócratas y funcionarios públicos, o simplemente como pensadores, y si en algún momento se ha dado su intervención en ámbitos alejados de esta definición, como es el caso del político, el autor lo achaca a circunstancias sociales y políticas muy puntuales que les permitieron erigirse en portavoces de la razón y del pueblo. Pero esta misma valoración fue hecha ante la nueva situación política que empezaba a definirse en la década de los veinte: para Ángel Osorio el intelectual debía de "criticar" y el político "hacer": "...*los hombres de estudio iluminan las directrices del pensamiento y los profesionales realizan las aplicaciones prácticas en el área de la posibilidad (...)* Si se les niega este derecho caerán en dos extremos peligrosos: u obligarlos a tomar funciones de Gobierno... para las que probablemente no servirían... o extrañarlos de la vida pública" (OSSORIO, Ángel, "Los intelectuales y la política", *El Sol*, 6 de julio de 1926)

que utiliza) a colaborar en el perfeccionamiento de la sociedad a través del esfuerzo colectivo en la política, y que criticaba el miedo que estos tenían a perder su personalidad porque *"cree que se la van a oprimir o avillanar los partidos, con sus exigencias materiales y el mediocre nivel espiritual"*, no dudaba a continuación en poner límite a esta misma participación política: *"...¿Hasta dónde deben intervenir en política los escritores? ¿Son aptos para los cargos de representación popular?...los escritores sobran en el Parlamento...porque el Parlamento español desdeña a quien no sea agresivo, a quien no pueda herir, y a quien no sea representativo, a quien no hable en nombre de alguna fuerza social"*.²²⁹ Es curioso, como también Araquistáin aseguraba que si hombres independientes como Unamuno, Ortega y Gasset, Valle-Inclán, Ramón Pérez de Ayala o Maeztu entraran en las Cortes fracasarían ante la población por el fenómeno de la incomprensión: indudablemente, en cierto modo, fue un buen vaticinio.

El intelectual puede, por tanto, contribuir al desarrollo y puesta en práctica de las mejoras sociales a conseguir ya que una nación necesita de sus hombres más preparados; puede ser también ideológicamente próximo a una propuesta política, pero todo esto siempre y cuando no exista ningún tipo de compromiso político que determine su pensamiento y actuación, una disciplina que condicione su libre evolución y le obligue a deberse a un único proyecto político-social por el hecho de ser propuesto por el partido con el que colabora.²³⁰ El individualismo y la autonomía individualista pueden ser enemigos de cualquier proyecto de convivencia y colaboración social, pero son indiscutiblemente elementos imprescindibles de la actuación de un intelectual auténtico e independiente, lo que no supone ni mucho menos que no pueda participar y colaborar en proyectos comunes de reforma. Es lo que Alba denomina como "compañero de camino", es decir, aquellos intelectuales que luchan desinteresadamente por unos bienes espirituales.

²²⁹ ARAQUISTAIN, Luis, "Los escritores y la política", *España*, 10 de abril de 1920.

²³⁰ La determinación a las directrices marcadas por un partido político fue evidente en el PSOE durante el período 1930-33: intelectuales como Indalecio Prieto, Fernando de los Ríos o Jiménez de Asúa, quedaron sujetos a una férrea disciplina de partido. Este aspecto, que será analizado en el capítulo IV correspondiente a "Los intelectuales socialistas y la disciplina y educación de partido. Formación en el socialismo como medio de propaganda y enseñanza del proletariado. Lucha política y organización interna", se puso de manifiesto numerosas veces: de forma clara en las alusiones directas de los intelectuales al compromiso político adquirido; de forma más solapada en la ausencia de manifestaciones u opiniones ante acontecimientos de gravedad en los que era únicamente la Ejecutiva del Partido la que se pronunciaba al respecto pidiendo unidad de acción.

Los intelectuales y el Partido Socialista: convergencias y divergencias

La presencia de los intelectuales durante la II República Española, tuvo sus orígenes en la toma de conciencia que -a finales del siglo XIX- se produjo con el fin de reformar España a través de unos parámetros que excedían la mera influencia cultural que los intelectuales podían proporcionar a través del ejercicio de su profesión. Según Manuel Cortina, "(...) *La derrota militar (del 98) afectó a (...) algunos intelectuales provocando una actitud de resistencia ante las instituciones. De ella arranca la crisis del Estado que décadas más tarde llevaría al advenimiento de la II República en 1931*".²³¹

Es a partir de ese momento cuando en España comenzaron los intelectuales a decidir su participación directa en la política.²³² Si el Krausismo y sus herederos de la ILE propugnaron la evolución de la sociedad en general a través de la intervención de instituciones de carácter principalmente educativo, sus continuadores fueron partidarios de medidas mucho más drásticas o pragmáticas.²³³ Las denominadas Generaciones del 14 y del 27, de donde provenían figuras de la relevancia de Ortega y Gasset, Marañón, Azaña, Antonio Machado..., se decantaron por la participación política para conseguir la tan necesaria reforma. Ambos grupos fueron rebeldes con lo establecido, ya fuese político, cultural o social.

Políticamente, el Liberalismo en España venía asimilándose con posturas ideológicamente muy próximas al republicanismo y la izquierda, pero sin admitir tácticas violentas y siendo posible su desarrollo dentro del sistema dinástico. Fueron las generaciones de intelectuales que competen a este trabajo de investigación y que podrían asimilarse a las del 14 y 27, las que, en general, se opusieron radicalmente a la Monarquía

²³¹ SUAREZ CORTINA, Manuel, *El reformismo en España*, Madrid, Ed. Siglo XXI, 1986, Pág. 1.

²³² Para Álvarez Junco, la falta de reconocimiento que tuvieron los intelectuales en la vida cultural, social y política de España se debió a dos factores principalmente: el bajo nivel formativo que trajo consigo la ausencia de un mercado cultural y una opinión pública de alto nivel, y la falta de apoyo estatal de unos Gobiernos conservadores que temían valores como la extensión cultural y la secularización, defendidos por una intelectualidad que despreciaba la Democracia Parlamentaria y los principios del sistema liberal y acudía a la agitación a través de clubes, ateneos, prensa, etc. como medio de movilización y concienciación social. Señala el mismo autor que la creación de una cultura nacional, la difusión del sentimiento cívico-patriótico y el ideal de modernización de España provocaron el rechazo, por parte de los Gobiernos, que temían las consecuencias que pudiera acarrear la integración de las clases populares en la política y la difusión de una cultura laica. (ÁLVAREZ JUNCO, José, "Los intelectuales: anticlericalismo y republicanismo", op. cit., págs. 101-126).

²³³ M^a Dolores Gómez Molleda considera que, tanto el Krausismo como la ILE, mantuvieron siempre como principio fundamental de su existencia la reforma de España a través de la proyección natural sobre la sociedad, de sus instituciones pedagógicas y educativas. De esta forma, se lograría la transformación gradual de los individuos y, consiguientemente, de las estructuras sociales. Sin embargo, el Krausismo, identificado políticamente con el republicanismo, sí influyó sobre los políticos más liberales de la época aunque intelectuales y políticos mantenían todavía distintos campos de actuación. (GÓMEZ MOLLEDA, M^a Dolores, *La reforma de la España Contemporánea*, Madrid, Ed. CSIC, 1966).

sin aceptar la continuidad de una nueva opción política dentro de este mismo régimen. Mantuvieron posturas aliadófilas en la I Guerra Mundial y defendieron, como es el caso de Ortega, la "revolución desde arriba", para que *"habiendo negado una España, nos encontremos en el paso honroso de encontrar otra"*.²³⁴ Como señala Tuñón de Lara, fueron víctimas de su propia profesión, no supieron establecer un límite a la búsqueda de la verdad, convirtiéndose en víctimas de un ambiente absolutamente politizado. Sus principios políticos eran herencia ineludible de los movimientos socio-culturales de períodos anteriores: la pedagogía, la secularización, y el reformismo político y social que defendieron llevaban la impronta del Krausismo y de la ILE.²³⁵

Culturalmente eran generaciones altamente preparadas y especializadas a través de la Universidad, teniendo en muchos casos contactos directos con culturas extranjeras gracias a estancias en distintos países. Eran seguidores de la cultura alemana (caso de Ortega), la británica (la ILE, donde se formaron y colaboraron Julián Besteiro, Fernando de los Ríos o Rodolfo Llopis) o la francesa,²³⁶ y todo su deseo de europeizar la sociedad española lo llevaron a cabo a través de instituciones como el Ateneo o la Residencia de Estudiantes (tuvieron contacto con la misma Jiménez de Asúa o Andrés Bello), donde se formaron y desde donde actuaron la mayor parte de los intelectuales que tomaron parte en la llegada y configuración de la II República. Fernando de Onís se refiere a Ortega de la siguiente manera: *"Puede decirse que con él nace un pensador cuyas ideas (...) radican en lo más central, tanto del problema de Europa como del problema de España... A su alrededor se ha formado un núcleo de jóvenes en cuyo espíritu se entrelazan dos anhelos...poseer la cultura europea y realizar la salvación de España"*.²³⁷

Ahora bien, llegar a la conclusión de que el grupo de intelectuales que tomó protagonismo en la Historia de España durante el primer tercio del siglo XX era homogéneo y compacto sería, igualmente, un error. Las fuentes de las que bebieron y los

²³⁴ Durante la I Guerra Mundial las posturas o ideologías más liberales se identificaron y defendieron a los aliados, pues estos eran símbolo de los sistemas políticos democráticos. Fernando de los Ríos o Julián Besteiro se encuentran entre los intelectuales defensores de dicha postura. (TUÑÓN DE LARA, Manuel, *Medio siglo de cultura española (1885-1936)*, Madrid, Ed. Tecnos, 1973, pág. 145).

²³⁵ *Ibid.*

²³⁶ La asimilación o identificación con una determinada cultura no es excluyente, en muchos intelectuales, del conocimiento y contacto con otras. Fernando de los Ríos o Besteiro, vinculados a la ILE, tuvieron estancias decisivas para su formación académica e ideológica en Alemania, Francia e incluso Rusia.

²³⁷ Vid. en GÓMEZ MOLLEDA, M^a Dolores, *La reforma de la España Contemporánea*, op. cit., pág. 492.

objetivos que querían conseguir tuvieron importantes puntos de coincidencia, pero también importantes diferencias. La evolución de posturas, su afinidad ideológica con unos determinados partidos políticos o la toma de posición en según qué circunstancias históricas, fue completamente diferente. No hay que olvidar que no todos los intelectuales deseaban los mismos grados de transformación de las cosas;²³⁸ las opciones de militancia política iban desde la defensa de la Monarquía -aunque constituida de forma radicalmente diferente-, hasta los partidos de izquierda más pura como era el Socialista, pasando por los republicanos-reformistas y partidos de centro.

Realmente, la formación del grupo compacto de intelectuales que luchaban por un mismo objetivo no se dio hasta 1930-31 en que la inmensa mayoría aunaron sus fuerzas para traer la República; y, posteriormente, con el advenimiento del régimen republicano, cada uno volvió a su posición para, desde ella, trabajar en el nuevo régimen. Pero hasta el período inmediatamente anterior a la llegada de la II República, las pautas de comportamiento e ideologías seguían unos derroteros muy personales. Por ejemplo, la Generación del 98 (algunos de los cuales estuvieron presentes en el primer Gobierno republicano de 1931) no fue el grupo homogéneo del que tradicionalmente se ha venido hablando: políticamente cada uno de ellos era diferente al resto. Así, mientras Unamuno era republicano, llegando en algún momento a definirse como socialista, Valle-Inclán era de izquierdas pero sin una acción política concreta;²³⁹ Maeztu fue durante mucho tiempo el símbolo del antiliberalismo y la antidemocracia, apoyado por Azorín que más tarde se definiría como republicano. Baroja mantenía una actitud "anarquista" desde el punto de vista de no comprometerse con ninguna opción política y Machado pasó a ingresar en la Agrupación al Servicio de la República.

Dentro del grupo socialista también hubo diferencias de criterios aunque más matizadas por la disciplina que exigía el Partido. Ovejero y Besteiro procedían del Partido

²³⁸ Según Tuñón de Lara, la evolución o diferente toma de postura entre los intelectuales podría resumirse de la siguiente manera: a) aquellos que temen la subversión de los valores tradicionales (Ramiro de Maeztu entre ellos), b) los que se muestran críticos con el régimen pero temen las reacciones "violentas" o subversivas (Unamuno, Azaña), c) los críticos con la situación política pero que dan una orientación principalmente educativa a las reformas, y d) aquellos que tienen conciencia del derrumbamiento de los valores y desean su recreación a partir de una nueva base. (TUÑÓN DE LARA, Manuel, *Medio siglo de cultura española (1885-1936)*, op. cit.).

²³⁹ En los años 1894-97, Unamuno militó en el Partido Socialista e incluso colaboró en el periódico *La Lucha de Clases* de Bilbao. Para Bécarud y López Campillo, esta primera aproximación de intelectuales al Partido fue producto del interés que en este momento suscitaron los movimientos obreros "...cuya fuerza aparecía determinante para el desarrollo de la política nacional, y se sentían atraídos especialmente por el movimiento socialista, que, por su estructura interna centralista y por su ideología, le da al intelectual más posibilidades de influir en el poder" (BÉCARUD, J. y LÓPEZ CAMPILLO, E., *Los intelectuales españoles durante la II República*, Madrid, Ed. Siglo XXI, 1978, pág. 19).

Republicano de Lerroux, derivando, el segundo, a un Socialismo puro de la línea de Kautsky. Por su parte, De los Ríos seguía una tendencia más democrática y liberal de corte neokantiano.

En la I Guerra Mundial, como ya se ha indicado, la mayor parte de los intelectuales fueron aliadófilos: Fernández de los Ríos, Araquistáin, Besteiro, Azaña, Unamuno, Valle-Inclán, Ortega y Gasset... firmaron un manifiesto de adhesión a los aliados. Sin embargo, la Revolución Rusa tuvo unas valoraciones muy diferentes según las simpatías políticas que cada uno profesase: fueron principalmente aquellos intelectuales más próximos a la izquierda los que defendieron, justificaron y admiraron dicha revolución, y en muchos casos, el hecho de que el régimen primorriverista fuese contra ella *"determinó que los elementos intelectuales opuestos al régimen estuviesen en condiciones de ver con ojos benevolentes el sistema político y social instaurado en el otro extremo de Europa, estimulándoles a visitar la Unión Soviética y ofrecer una visión positiva de ella"*.²⁴⁰ En 1919 el PSOE hizo un manifiesto en favor de la Revolución Rusa. No era extraño oír afirmaciones como la de Manuel Cordero: *"En el problema cultural, la labor de los rusos ha sido magnífica... Los rusos lo dicen claramente: están creando en la juventud la fuerza del mañana; tras la dictadura de hoy está el porvenir de un pueblo. Esa labor ha costado sangre, es cierto, pero también la costó el absolutismo para no resolver nada"*,²⁴¹ o la no menos expresiva de Araquistáin: *"Pocos hombres habrá que hayan sentido y sientan una admiración tan sincera y profunda por la revolución rusa como yo. Creo que después de la revolución inglesa, de la revolución francesa y de la declaración de independencia de los Estados Unidos, la revolución rusa es el más grande experimento histórico que se ha hecho en el mundo"*.²⁴²

Durante la Dictadura de Primo de Rivera las posiciones de los intelectuales resultaron igualmente desiguales. El 13 de septiembre de 1923 no hubo una reacción de condena unánime ante el nuevo régimen.²⁴³ Suárez Cortina recoge el testimonio de Azaña:

²⁴⁰ GARCIA QUEIPO DE LLANO, Genoveva, op. cit., pág. 518.

²⁴¹ CORDERO, Manuel, "¿Existe la crisis de la democracia?", *El Socialista*, Madrid, 11 de Febrero de 1930.

²⁴² ARAQUISTAIN, Luis, "Un interesante discurso de Luis Araquistáin", *El Socialista*, Madrid, 28 de junio de 1931.

²⁴³ Posiblemente el estudio más completo acerca de la actitud de los intelectuales durante el período de la Dictadura Primorriverista es el ya mencionado de Genoveva García Queipo de Llano *Los intelectuales y la Dictadura de primo de Rivera*, op. cit. Basta con acercarnos al índice del libro para comprobar que hasta el año 1927-28 los intelectuales no comenzaron a reaccionar de una forma unánime contra el régimen: "El 13 de septiembre y los intelectuales: benevolentes y opositores" (capítulo I); "Divergencias y beligerancia de los intelectuales (1925)" (capítulo II); "1926: un enfrentamiento dramático" (capítulo III). No es pues, hasta los años 1927-28, cuando la autora recoge las primeras reacciones contra la Dictadura de los intelectuales que hasta ese momento se habían manifestado más afines al

*"Manuel Azaña... manifestó más tarde que la Dictadura fue recibida con un elemento renovador en un sentido manifiestamente liberal con el apoyo de un importante núcleo de la "masa neutra".*²⁴⁴ Figuras como Unamuno, Azaña, Pérez de Ayala o Soriano son, junto con la revista *España* o el Ateneo, los principales oponentes del nuevo régimen en 1923; pero Maeztu, Azorín, D'Ors son favorables a Primo de Rivera, y Ortega y *El Sol*, e incluso Araquistáin, mantuvieron posturas intermedias y expectantes pero nunca de oposición radical.

El mismo Partido Socialista no se opuso en un primer momento a la Dictadura²⁴⁵ sino que participó "con" ella y consiguientemente colaboró "con" ella a través de diferentes actitudes y tomas de posición tanto activas como pasivas. Tuñón de Lara señala a figuras tan relevantes en el Partido como Besteiro, Saborit, Largo Caballero o Trifón Gómez, como responsables de la toma de decisión de no participar en conspiraciones o cualquier otro tipo de oposición contra el poder establecido, frente a los "no colaboracionistas" como De los Ríos, Álvarez del Vayo, Jiménez de Asúa o Prieto. De esta forma, en 1924, tanto el PSOE como la UGT decidieron aceptar la negativa a la celebración de las manifestaciones del Primero de Mayo para permanecer en el marco de la legalidad. Entre ese mismo año y 1926 tuvieron cargos o representantes en diferentes organismos: Manuel Cordero, en el Consejo Interventor de Cuentas, Largo Caballero y Saborit participaron en la Comisión Interina de Corporaciones; Largo Caballero –a su vez- formó parte del Consejo de Estado (1926)... Hasta tal punto el PSOE mantuvo una actitud de lucha por sus propios intereses que, incluso una vez manifestada su oposición a los "continuadores de la Dictadura" (el Gobierno Berenguer), quiso participar en las elecciones a Ayuntamientos y Diputaciones Provinciales desmarcándose "por el momento" de cualquier compromiso o colaboración con otras fuerzas políticas que pudiesen comprometerle: *"El Comité Nacional está animado de los mejores deseos de cordialidad con los elementos afines: pero precisamente para que estos deseos puedan tener una cumplida satisfacción, entiende que*

régimen, culminando la obra con un no poco significativo epílogo: "Contra la dictadura y contra la monarquía", es decir, con la unidad de los intelectuales frente al régimen.

²⁴⁴ SUAREZ CORTINA, Manuel, op. cit., pág. 282.

²⁴⁵ Es conveniente hacer un breve análisis a la actitud mantenida por el Partido Socialista durante la Dictadura de Primo de Rivera por varias razones. En primer lugar porque el PSOE es el partido que va a ser estudiado en este trabajo de investigación y, por tanto, es un aspecto clave la trayectoria política mantenida por el partido durante la Dictadura de Primo de Rivera; en segundo lugar, es importante tener en cuenta datos de esta magnitud para cuando se pase a analizar la postura y principios políticos del partido durante el período 1930-31: la defensa de un Estado democrático y parlamentario, así como las valoraciones socialistas hechas de la etapa dictatorial y monárquica.

la exigencia primordial es que cada grupo y cada tendencia se definan lo más claramente posible, respetándonos mutuamente en nuestra propia e independiente esfera de acción.

*Pactar uniones o inteligencias prematuras, de más valor aparente que el real, nos parece que, en vez de favorecer, perjudicaría grandemente al triunfo de nuestros propósitos".*²⁴⁶

No es extraño pues, que el mismo año en que el Partido Socialista ya había comenzado a definirse contrario al Régimen de Primo de Rivera y del Gobierno Berenguer, se realizaran afirmaciones tan expresivas como la de Ossorio y Gallardo que, expuesto lo anterior, hacen innecesaria cualquier tipo de explicación. Ante la celebración de las elecciones arriba mencionadas, Ossorio y Gallardo manifestaba: "*¿Cómo se van a hacer las elecciones (...) si no hay más organización que la U.P. y el Partido Socialista?*".²⁴⁷

Sin embargo, y a pesar de la inicial divergencia de posturas entre los intelectuales, tal y como señala la autora, la Dictadura fue clave para todos los intelectuales porque formó pensamientos, opiniones y actitudes que fueron decisivos para la posterior gestación y triunfo de la II República.²⁴⁸ La expresión de estos pensamientos y opiniones de la política nacional no se manifestó abierta y públicamente durante los años de la Dictadura a causa de la censura -aunque ésta daba amplios márgenes a libros y prensa de izquierdas- sino que los intelectuales tuvieron que limitarse a aquellos temas relacionados con cuestiones internacionales. Y sin embargo, fue a través de estas cuestiones como consiguieron ir definiendo unas posturas, actitudes e incluso estados de opinión decisivos: "*El espectáculo de la Revolución Mexicana o del fascismo siempre habría resultado influyente sobre la conciencia intelectual de izquierdas con dictadura o sin ella. Pero, al*

²⁴⁶ "El Partido Socialista define su actitud política", Nota del Comité Nacional: Andrés Saborit, secretario; Julián Besteiro, Presidente, *El Socialista*, Madrid, 23 de febrero de 1930.

²⁴⁷ "Conferencia de Ossorio y Gallardo", *El Socialista*, Madrid, 6 de febrero de 1930.

²⁴⁸ Para los partidos de izquierdas y, especialmente para el Partido Socialista, Genoveva G^a Queipo de Llano señala el período de la Dictadura como una etapa decisiva en su proceso interno de fortalecimiento y, en el social, de aumento de popularidad. A pesar de las diferencias de opinión dentro del PSOE, la toma de postura ante la Dictadura llevó a la elaboración de una de las doctrinas de la izquierda más importantes de la época: la concepción humanista del Socialismo de Fernando de los Ríos. Para Genoveva García Queipo de Llano, la aparición de la obra de De los Ríos en este momento no fue casualidad, sino que estuvo determinada por dos factores principales: la llegada del Laborismo inglés al poder y porque "*...En Fernando de los Ríos hay una elaboración teórica que se produjo a partir de un momento en que el destino de la libertad estaba amenazado en España. (...)Importa destacar que paralelamente a esas tomas de postura personales, Fernando de los Ríos va acentuando la peculiaridad de su posición liberal en el seno del Socialismo español*" (GARCIA QUEIPO DE LLANO, Genoveva, op. cit., pág. 496). La popularidad social que fue adquiriendo el PSOE en este momento se produjo - en palabras de la autora- por cuatro factores principales: la ya mencionada llegada del Laborismo inglés al poder, el agotamiento que estaba experimentado el republicanismo en este momento, la evolución de la Dictadura y la búsqueda de medios que desplazaran del poder a la Dictadura y a la Monarquía. Todos ellos favorecieron que muchos intelectuales "coquetearan" con el Socialismo, entre los que señala a Madariaga y al mismo Marañón.

favorecer el radicalismo del régimen dictatorial alimentó una influencia mayor de la esperada, como se prueba por el hecho de que la Revolución Rusa se convirtiera entonces, pasado ya el momento inicial de la recepción de su primera influencia en España, en un motivo de discusión no sólo en el mundo político y sindical sino también en el intelectual".²⁴⁹ La actitud ante la Revolución Rusa, Mexicana, el Fascismo, etc. no dejaba de ser reflejo de unas posiciones y opiniones políticas que, posteriormente, tendrían su manifestación en cuestiones nacionales de importancia decisiva. Sin embargo, esto no se produjo hasta el 1930-31, en que se dio el segundo proceso definitivo de evolución entre los intelectuales, comenzando a definirse posiciones políticas internas claves para el triunfo de la II República. Para Genoveva G^a Queipo de Llano el anticlericalismo, la necesidad de un liberalismo radical, la identificación entre "reforma social" y "tesis democráticas" -línea defendida por Fernando de los Ríos- o la necesidad de una radicalismo más fuerte -opción defendida por Luis Araquistáin-, decisivos en el diseño y configuración de la II República, fueron factores que gestaron los intelectuales durante la Dictadura de Primo de Rivera.²⁵⁰

De cualquier forma, a excepción de casos muy representativos como los señalados anteriormente de Unamuno, Azaña, Azorín, Maeztu etc. que tomaron posiciones político-ideológicas de forma casi inmediata, por lo general, y según señala Genoveva G^a Queipo de Llano, no fue hasta 1928 cuando los intelectuales se situaron de una forma absolutamente definida contra la Dictadura. El movimiento estudiantil de 1929 fue clave en figuras como Azorín u Ortega que evolucionaron indefectiblemente contra el régimen. El Partido Socialista fue más lento e independiente a la hora de alinearse en un grupo concreto (a excepción de los mencionados Fernando de los Ríos, Jiménez de Asúa, Álvarez del Vayo, e Indalecio Prieto), pero finalmente pasó a engrosar el sector de aquellos que, tanto por unos deseos utópicos de reforma como por enemistad u oposición contra la Dictadura y la Monarquía de Alfonso XIII, fueron los creadores de un ambicioso proyecto político, social, y cultural: la II República.

La masiva llegada de intelectuales al ámbito político, bien desde la oposición a la Monarquía -a la que presionaron a través de diferentes medios y actuaciones-, bien desde

²⁴⁹ GARCIA QUEIPO DE LLANO, Genoveva, op. cit., pág. 484.

²⁵⁰ La autora señala también la aparición de nuevos intelectuales en el panorama político de este último periodo anterior a la caída de la Monarquía. Es el caso de Luis Jiménez de Asúa que, sin ser del PSOE, se definía como un republicano al servicio del Socialismo.

el mismo Gobierno, determinaron que el régimen instituido en 1931 fuese denominado como la "República de los profesores o de los intelectuales". En el caso de las presiones desde la oposición, el enfrentamiento a ambos regímenes alcanzó su cenit durante el último año de la Dictadura y de la Monarquía, acaparando, la intelectualidad, la mayor parte del protagonismo. Bécarud y López Campillo citan como actos relevantes de lucha la "Carta al Dictador" (1930) firmada por 170 intelectuales entre los que estaban Ortega, Marañón, Zulueta, Pérez de Ayala, Jiménez de Asúa etc.; el discurso de Prieto en el Ateneo contra la Dictadura y la Monarquía (25 de abril de 1930); el 2 de mayo el ataque de Unamuno en una conferencia a la Monarquía y el 31 de mayo la declaración de Alcalá Zamora como "Republicano conservador"...²⁵¹ Centros como el Ateneo, la Casa del Pueblo o la Residencia de Estudiantes; prensa como *El Socialista*, *El Espectador*, *El Sol*, *La Revista de Occidente* etc., se enfrentaron directamente a ambos regímenes, a la par que apoyaban la venida del republicano. Si a esto sumamos las movilizaciones estudiantiles, el Pacto de San Sebastián, la Agrupación al Servicio de la República o la Sublevación de Jaca, tenemos muestras más que evidentes de que el régimen monárquico no sólo no era compatible con los intelectuales-políticos sino que estos querían llevarlo a su total desaparición.

En 1931, como Aubert, Bécarud y López Campillo coinciden en señalar, estuvieron presentes intelectuales de la Generación del 98, del 14 y del 27. Todos ellos con visiones diferentes para los mismo problemas, con la conciencia de ser imprescindibles en la creación del nuevo Estado español, con la necesidad de llevar a la práctica todo un pensamiento que habían ido fraguando a través de su propia formación y del estudio pero, significativamente, nunca a través de la experiencia. No eran ciertamente una clase política "profesional" sino que, ante la falta de políticos en los dos partidos más decisivos (republicano y socialista), ocuparon unos puestos que, en 1933, fueron "devueltos" a aquellos que estaban dedicados y preparados exclusivamente para la política.

Así pues, la denominación de "República de intelectuales" queda de sobra justificada si tenemos en cuenta que las Cortes de 1931 estuvieron formadas por una clara mayoría intelectual y de clases medias entre los que se encontraban 50 profesores, 123 abogados, 30 periodistas, 41 médicos, 6 farmacéuticos y 8 profesores.

²⁵¹ BÉCARUD, Jean y LOPEZ CAMPILLO, Evelyne, op. cit., págs. 14-15.

Si además añadimos la presencia constante como "grupos de presión", según los denomina Manuel Ramírez, de diversas asociaciones de profesionales como la Unión Nacional de Abogados (1931), la Unión Farmacéutica Nacional, la Federación Católica de Maestros Españoles etc., nos encontramos con que, efectivamente, los intelectuales entraron de lleno en la labor de regir y orientar la vida española, llevando a cabo una monopolización del poder.

Los objetivos políticos, económicos, culturales y sociales que se quisieron conseguir fueron diversos, dependiendo de las ideologías propuestas por los diferentes partidos o particulares. En un primer momento, los objetivos parecieron estar aunados en uno sólo: la implantación de la II República como sinónimo de régimen liberal y democrático. A partir de ahí, las demás resoluciones irían siendo solventadas gradualmente.²⁵² Pero una vez los intelectuales llegaron al poder, factores como la diversidad de procedencias y, por tanto, de ideologías y la falta de una experiencia política que diese a todos los proyectos un espíritu práctico determinó la lucha interna del sector político-intelectual y la decepción de una buena parte de ellos. Según Marichal, muchos llegaron a la conclusión de que la política destruía a las personas aunque cambiase la sociedad. De cualquier forma, y a pesar de todo, hay que señalar que "(...) *la obra que simbolizó... la actuación de los intelectuales de la República, más que la reforma agraria o la reforma del ejército, fue esa labor pedagógica de reorganización y desarrollo de la enseñanza pública*".²⁵³ Objetivos como la consecución de la organización del Consejo de Instrucción Pública, la supresión de la enseñanza religiosa, la Reforma de la Primera y Segunda Enseñanza así como la universitaria y la creación de actuaciones educativas complementarias como las Misiones Pedagógicas, son buena prueba de que, la generación de políticos que en 1931-33 ocuparon el poder, eran herederos indiscutibles y representantes de diferentes formas del pensamiento intelectual liberal, bien del Krausismo, de la ILE, o de las Generaciones del 14 y 27. Eran los sectores más destacados, más profesionales y mejor preparados (aunque no siempre en materia política) de la sociedad española del primer tercio del siglo XX.

²⁵² Según señala Paul Aubert, la concepción del nuevo Estado se basaba principalmente en la descentralización, la creación de un programa de educación, una política social, la idea de la patria como una entidad moral superior y un pueblo soberano. (AUBERT, Paul, "Intelectuales y cambio político", op. cit.)

²⁵³ BÉCARUD, Jean y LOPEZ CAMPILLO, Evelyne, op. cit., pág. 38.

Ahora bien, si queremos acercarnos al estudio de los principios que fueron defendidos, las acciones que se llevaron a cabo para su consecución y la evolución seguida en cada momento y de acuerdo con las circunstancias por los grupos intelectuales durante el período 1931-33, es necesario acudir al análisis específico de cada partido político, colectivo u organización existente a las que la mayoría de los intelectuales pertenecieron. El objetivo de este trabajo corresponde al grupo de intelectuales socialistas, cuya actuación durante el período pre y republicano fue clave para que el Partido Socialista se consagrara como una de las mayores fuerzas políticas de España. Antes de iniciar el análisis en profundidad de los principios esgrimidos por los diferentes intelectuales socialistas, se hace necesario plantear ciertas concreciones sobre el Partido Socialista: el papel que asignó a "su" intelectualidad, la aceptación o rechazo a este sector social concreto y, consiguientemente, a las teorías por ellos defendidas.

A pesar del importante peso que desde finales del siglo XIX y primer tercio del XX habían tenido los sectores de la inteligencia en España, el PSOE siempre se mantuvo en una actitud claramente hostil a la afiliación y, por supuesto, a la participación activa de intelectuales en la política del Partido. La orientación claramente obrerista y, en muchos casos, también anti-intelectual, se impuso durante buena parte de su trayectoria. Realmente, la afiliación y ostentación de cargos políticos por parte de intelectuales de una forma verdaderamente numerosa no se produjo hasta la década de los años diez y, posteriormente, en vísperas de la II República, cuando ésta podía ya adivinarse.

Sin embargo, durante los períodos anteriores, tanto los miembros de base como la Ejecutiva del PSOE se resistieron una y otra vez a dar entrada a todo aquel que no fuera un obrero manual por identificárseles con la burguesía a la que debían combatir. En estos primeros años que corresponderían aproximadamente a los comprendidos entre 1898 en que se fundó el Partido y la I Guerra Mundial (fecha en que Gómez Molleda señala la vuelta de la inteligencia),²⁵⁴ puede afirmarse que la ausencia de los intelectuales en el

²⁵⁴ M^a Dolores Gómez Molleda señala cuatro etapas principales en la evolución de los intelectuales en relación con el Partido Socialista: a) 1890-1898 en que los líderes estaban interesados en atraerse a figuras destacadas del mundo de las letras; b) 1898-1909, período en que se produjo una ruptura general entre los intelectuales y el Partido Socialista; c) 1909-1914, momento en que las profesiones liberales iniciaron un nuevo acercamiento al partido; d) y, finalmente, la I Guerra Mundial. Para la autora, la I Guerra Mundial marcó la "reconciliación" a través del acercamiento de la

PSOE fue prácticamente total, a excepción de casos muy puntuales como podría ser el de Jaime Vera.

Las causas de este rechazo a la intelectualidad por parte del Partido Socialista se encontrarían en dos motivos principalmente. De una parte, la misma filosofía del Partido Socialista y, de otra, en la idiosincrasia y objetivos defendidos en este momento por los intelectuales. En lo que a la primera de ellas hace referencia, el Partido Socialista se encontraba enormemente condicionado por las líneas de pensamiento y actuación que, durante toda su vida, mantuvo Pablo Iglesias. Para el fundador del PSOE el primer objetivo a conseguir era la “revolución social”; el segundo, la instrucción de la clase obrera. Y la segunda no podía hacerse sin haber llevado a cabo previamente la primera. Por tanto, la “educación” del proletariado en este momento no estaba encaminada a la formación cultural.²⁵⁵ Partiendo de estos principios no es extraño entender que el Partido identificara a los intelectuales con las clases burguesas contra las que encaminaba su lucha de clases. Como años más tarde señaló Jiménez de Asúa: “*Jamás se vieron rechazados los intelectuales, pero ingresaban en las filas socialistas como obreros. Por eso el Partido Socialista Español se tituló Obrero, y con esa característica deberá perdurar*”.²⁵⁶

intelectualidad-Partido en acontecimientos claves como los manifiestos aliadófilos, la Revolución Rusa, los sucesos de agosto de 1917, etc., en que ambos mantuvieron posturas muy afines e iniciaron un creciente proceso de colaboración. A pesar de todo, para Gómez Molleda nunca se dio una unión profunda entre los intelectuales y el Partido Socialista. Aunque buenas excepciones fueron Julián Besteiro y Andrés Saborit, ya que en ellos siempre pesó la disciplina de partido y el sometimiento a los principios de éste por encima de la libertad personal de acción y de opinión. (GÓMEZ MOLLEDA, M^a Dolores, *Los reformadores de la España Contemporánea*, op. cit.)

²⁵⁵ Para Pablo Iglesias la formación cultural del proletariado debía ser gestionada por el mismo obrero en sus ratos libres a través de la lectura, actividades desarrolladas en las Casas de la Cultura, etc. donde se proporcionaría la formación ideológica en los principios que debían de marcar la línea de conducta de los trabajadores y, más concretamente, de los trabajadores socialistas: la firmeza moral, la solidaridad, la prudencia en las reivindicaciones, etc. En palabras de Pérez Ledesma: “*La diferencia de unos y otros, eran la rectitud de carácter, una elevada moralidad y una buena instrucción los ingredientes fundamentales de la personalidad del perfecto socialista. Para decirlo con las mismas palabras de Pablo Iglesias, el triunfo del ideal exigía que los trabajadores fueran al tiempo <<inteligentes, formales, abnegados, probos y firmes>>*” (PÉREZ LEDESMA, Manuel, *La cultura socialista en los años veinte*, op. cit., pág. 153. Recoge el autor la cita de Pablo Iglesias de “Educación Socialista”, *La Revista Socialista*, 1 de enero de 1905). Pero no todos los medios de formación eran válidos. Señala el mismo autor que: “*No eran la prensa burguesa, ni las obras literarias escritas para solaz de esa clase, ni los estudios económicos, históricos o políticos redactados por intelectuales burgueses los instrumentos adecuados para la formación de los trabajadores. Únicamente la prensa obrera, fundamentalmente El Socialista, y los textos aconsejados por ella, tras una valoración rigurosa de sus contenidos, podían cumplir con dicha misión. De ahí la censura previa a que se sometía a las obras teatrales, antes de una representación en una Casa del Pueblo, y también la asiduidad con que el periódico oficial incluía listas de libros recomendados a sus lectores*” (Ibíd., pág. 156). Según las palabras de Meaker recogidas por M^a Dolores Gómez Molleda: “*El Partido (...) seguirá siendo una especie de subcultura cerrada frente al mundo, con un estilo que la masa obrera no tenía- moralista, grave, mesurado como Iglesias-e intelectualmente poco grato a los hombres de pensamiento, que profesaban a estas alturas un <<socialismo>> de otra índole o un reformismo social muy a lo Institución Libre de Enseñanza*” (GÓMEZ MOLLEDA, M^a Dolores, *El socialismo español y los intelectuales*, op. cit., pág. 68)

²⁵⁶ JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, *Comentarios de Pericles García* (prólogo), Toulouse, 1967. Vid en GÓMEZ MOLLEDA, M^a Dolores, *El Socialismo español y los intelectuales*, op. cit., pág. 39-40.

Por lo tanto, en los momentos más incipientes del PSOE, su interés por mantener alejados a los intelectuales de una actividad en el Partido estaba indiscutiblemente relacionado con la necesidad de asentar el movimiento socialista y unificar todas las fuerzas a través de símbolos, aspectos externos y puramente teóricos. Y un intelectual era inmediatamente asimilado a "(...) *una clase media menesterosa y, por lo tanto, acobardada... tímidas y retraídas de los movimientos de renovación profunda*"²⁵⁷ o a "(...) *unos señoritos que matan sus ocios manchando cuadros y pergeñado versitos (...) emancipados de toda carrera útil por el dinero de papá...gozan del privilegio de vivir sin trabajar*".²⁵⁸ La reafirmación de estas teorías vendrían indudablemente de la mano de Ramiro de Maeztu que en 1904 ya señalaba que "(...) *¿No consiste precisamente el mérito de Pablo Iglesias en que repite el mismo discurso donde quiera que va?...Es verdad que semejante monotonía aburre a los elementos intelectuales. ¿Pero qué importa este aburrimiento ante el socialismo militante?*";²⁵⁹ o el mismo Besteiro, que "culpaba" a los intelectuales de haber sido la causa del tradicional rechazo que generaban en el Partido "(al) *inventar un Socialismo personal, arbitrario e inexistente*".²⁶⁰

La gran mayoría de los autores -desde Tuñón de Lara a Pérez Ledesma, pasando por Gómez Molleda o Bécarud y López Campillo- coinciden en que el obrerismo y la anti-intelectualidad se impuso siempre en el Partido Socialista y primó en sus líneas de actuación desde finales del siglo XIX y hasta el primer tercio del siglo XX. Habría que esperar a los últimos momentos de la Dictadura de Primo de Rivera para asistir a una aproximación relevante y decisiva entre el Partido y los intelectuales, pero ni siquiera en ese momento se dio una unión profunda y sincera sino una coincidencia en los objetivos prioritarios y una necesidad de apoyo mutuo.

La segunda causa que se indicaba en los motivos de rechazo a la intelectualidad por parte del Partido era la misma idiosincrasia de los grupos intelectuales y los objetivos de actuación de ella derivados. Ya se ha explicado la naturaleza, formación y líneas de actuación de la clase intelectual quedando destacada -como su principal ocupación- las

²⁵⁷ ARAQUISTAIN, Luis, "Los intelectuales españoles y el Socialismo", *España*, Madrid, 6 de marzo de 1920.

²⁵⁸ LOZANO, Luis, "El señoritismo en acción. Avanzados en arte; en política retardatarios", *Nosotros*, Madrid, nº 30, 20 de noviembre de 1930. Vid. en Paul Aubert en "Intelectuales y cambio político", op. cit., págs. 36-37. El autor cita, junto con el artículo de Luis Lozano, otros testimonios que ponen de manifiesto las serias reticencias de los sectores obreros a la incorporación de los intelectuales al ámbito de la política.

²⁵⁹ MAEZTU, Ramiro de, "Pablo Iglesias", *España*, Madrid, 28 de agosto de 1904.

²⁶⁰ GÓMEZ MOLLEDA, M^a Dolores, *El Socialismo español y los intelectuales*, op.cit., pág. 13.

actividades relacionadas con el pensamiento. La proyección que esto tuvo en política vino marcada por un deseo de “reformular” el Estado y la sociedad a través de la intervención en sus estructuras, lo cual suponía, según Gómez Molleda, la búsqueda de formas políticas correctas, la defensa de la cultura de la tolerancia o lo que Ortega y Gasset llamó la “revolución desde arriba”. Algo completamente opuesto al principio “revolucionario” que movía al PSOE de estos años.

Estas fueron las líneas de pensamiento y actuación a nivel general de los intelectuales de principios de siglo. Por esto, su aproximación al ámbito más concreto del Marxismo supuso un choque más frontal, todavía si cabe, con el Partido Socialista. Según la misma autora, los intelectuales propugnaban una revisión del mismo en sus aspectos fundamentales: la conciliación del marxismo histórico y moral, el intento de adaptación del capitalismo frente al marxismo catastrofista, la búsqueda de la vía pacífica para llegar al Socialismo y la defensa de cierto automatismo de conducta frente a la rigidez de planteamientos socialistas.²⁶¹

Esto trajo consigo que la lucha de los intelectuales por entrar en la actividad política del PSOE fuese muchas veces polémica y siempre muy lenta y costosa. Los primeros intentos de aproximación de la intelectualidad al Partido se realizaron con la fundación de las primeras Casas del Pueblo, la creación de escuelas primarias -que se daban siempre a maestros socialistas- y con las primeras iniciativas en la enseñanza profesional. Finalmente, la gran explosión de entrada de intelectuales en el PSOE se produjo en los años comprendidos entre 1909-1915, especialmente a partir del estallido de la I Guerra Mundial, en que se afiliaron figuras de la categoría de Andrés Ovejero, Luis Araquistáin, Julián Besteiro, Álvarez del Vayo y Fernando de los Ríos, aunque ya venían colaborando en las distintas empresas como simpatizantes socialistas desde tiempo atrás.

Las intervenciones de mayor envergadura de los intelectuales fueron dándose poco a poco, bien en ámbitos puramente culturales, bien en ámbitos claramente políticos durante el primer tercio de siglo. En 1913 se fundó la Liga de Educación Política donde participaron -independientemente de su tendencia política- Araquistáin y Fernando de los

²⁶¹ Estos cuatro puntos definidos por Gómez Molleda como base de los principios de la intelectualidad son claves a la hora de entender el gran abismo abierto entre el Partido Socialista y los intelectuales. El rechazo a la lucha de clases, base del marxismo del momento, supuso lógicamente que el Partido Socialista se pusiera en guardia ante la intelectualidad. Algo muy parecido a la reivindicación de la libertad de conciencia y actuación, muy propio de los intelectuales, de su forma de pensamiento y de actuación, pero diametralmente opuesto a la ya mencionada disciplina de Partido que primaba y en la que trataba de educarse a todo socialista. Ante la libertad reclamada, el PSOE pidió que los intelectuales se decantasen por una de las dos opciones: el proletariado o la burguesía.

Ríos, junto con Azaña, Madariaga, Ortega, Zulueta...; el X Congreso del Partido de 1915 tuvo ya una importante representación intelectual, "hecho insólito" en un grupo político tan marcado por el obrerismo, según ha señalado Tuñón de Lara;²⁶² en 1916 la revista *España* pasó a tener como director a Araquistáin y a contar, además de con sus artículos, con los de Fernando de los Ríos y otros socialistas. 1917 fue un año clave para los intelectuales por la gran cantidad de acontecimientos acaecidos y la magnitud de los mismos: entrada de Estados Unidos en la I Guerra Mundial, la Revolución Rusa, la Huelga de Agosto en España...;²⁶³ y en 1918 se presentaron al Congreso Socialista las "Bases para un programa de Instrucción Pública" respaldadas por la Escuela Nueva y en donde se daba ya un importante salto cualitativo en las relaciones cultura/intelectualidad con el Partido al proponerse una organización de la enseñanza y la defensa del derecho de instrucción para todos.

Pero posiblemente el hecho más decisivo y la intervención más importante en estos años de los intelectuales en el PSOE fue la Escuela Nueva, que trató de ser el "trampolín" a partir del cual se lanzaran al escenario político del Partido distintos intelectuales, aunque en un primer momento se les negó una alianza directa con éste. No fue hasta 1912 cuando les fue permitido participar en el IX Congreso del Partido y, sólo en 1915, en el X Congreso, se manifestó que "*la Escuela Nueva es y será socialista*".²⁶⁴ Hasta entonces, los

²⁶² Ese mismo año fue de una gran actividad y compromiso político por parte de los intelectuales: se publicó el manifiesto aliadófilo donde firmaron Fernando de los Ríos y Araquistáin al lado de figuras de la política y de la cultura como Pérez Galdós, Azaña, Zulueta, Zuloaga, Rusiñol, Marañón...; y los primeros días del Gobierno Berenguer, los intelectuales apoyaron los movimientos estudiantiles: Jiménez de Asúa, simpatizante del PSOE y afiliado un año más tarde, tomó parte de manera independiente.

²⁶³ Señala Tuñón de Lara como los intelectuales fueron concienciándose cada vez más de la obligatoriedad de intervenir directa o indirectamente en la política. Araquistáin fue uno de los que mayor activismo presentó en este momento a través de la publicación de artículos en la revista *España* apoyando los cambios que traía la Revolución Rusa y criticando a la prensa más conservadora (TUÑÓN DE LARA, Manuel, *Medio siglo de cultura española (1885-1936)*, op.cit.)

²⁶⁴ C. Bayle definió la Escuela Nueva como un "(...), organismo nacido y arraigado en Ginebra bajo las alas del Instituto Rousseau, con carácter internacional, que rápidamente se ha extendido por casi todas las naciones europeas y americanas, difundido con entusiasmo envidiable por Congresos, Asambleas y revistas: España, Méjico, Cuba, Perú, Argentina y Chile (...) son muchos los pedagogos más o menos encariñados con el sistema, y a creerlos a ellos, los más activos de los que sienten ansia de remozar la rutinaria y añosa escuela española, y su influjo se nota en varios grupos escolares, v. gr.: en el "Cervantes" y "Príncipe de Asturias" de Madrid, y cada día ha de crecer, porque los maestros afiliados son los que generalmente aprovechan las becas y viajes al extranjero, los que en Asambleas y Congresos se presentan como genuinos, únicos portavoces del magisterio español que vive al día, al tanto de los progresos pedagógicos. Más de un Inspector de Primera Enseñanza es de ellos (...) No cabe, pues, desestimar este movimiento, ni considerarlo un caso aislado, como el Lyceum femenino; es semilla volandera que puede extenderse por toda España y arraigar en el espíritu de las generaciones que ahora cursan en las Normales y mañana han de modelar el alma de los niños". (BAYLE, C., "Sobre la "Escuela Nueva", "Razón y Fe", Madrid, 1928, vol. 85, págs. 289 a 302. pág. 291). Así pues, la Escuela Nueva supuso el gran cambio en el Partido Socialista a la hora de dar cabida a los intelectuales. Su grandeza y mayor logro es que nació como un proyecto educativo dirigido al proletariado, pero con un fuerte carácter revisionista inspirado en Giner y la ILE y movida por un liberalismo que contradecía los más mínimos principios del Socialismo del momento. Los intelectuales de esta primera década del siglo XX eran los representantes de la opción política republicano-socialista, muy próximos al laborismo inglés; defensores del

apoyos y colaboraciones de socialistas como Ovejero, Besteiro, Araquistáin o Jaime Vera se habían producido al margen del Partido Socialista, como acciones individuales que tenían su origen, en la mayor parte de los casos, en el espíritu reformista de la ILE de la que muchos de ellos procedían y que tan poco gustó a los "veteranos del movimiento obrero" según los calificaba Saborit.

Durante la década de los años veinte las actividades políticas y culturales de los intelectuales como forma de aproximación al Partido se frenaron. Aunque convendría destacar la labor de Julián Besteiro quien, a la muerte de Pablo Iglesias, pasó a convertirse en el Secretario General del Partido dando un nuevo rumbo a las relaciones del mismo con la cultura. Como señala Pérez Ledesma, Julián Besteiro convirtió los problemas pedagógicos y educativos en una prioridad principal, aunque defendiendo siempre la disciplina y obediencia al Partido, tanto por parte de los intelectuales como de las bases. Entre las medidas que llevó a cabo fue la creación, en 1928, de la ya mencionada Fundación Cesáreo del Cerro, escuela de párvulos o lo que el denominaba el "vivero infantil". La Fundación fue una propuesta muy modesta (contó tan sólo con diez niños y diez niñas en su primera promoción) pero clave como una fase más en el proceso de aproximación de la cultura al Partido Socialista puesto que, entre otras bondades, "*fue considerada como modélica por la prensa del partido*".²⁶⁵

También en la década de los veinte, y como parte del proceso de aproximación de la cultura y los intelectuales al PSOE surgió, en 1926, el periódico *El Socialista*, al que se dedica un capítulo en este trabajo.²⁶⁶ La aparición del periódico puede enmarcarse dentro de las nuevas ideas educativas del Partido, lo que explicaría la participación de

colaboracionismo a excepción de etapas de crisis en que, según Gómez Molleda, defendían utopías revolucionarias. A pesar de todo, la Escuela Nueva consiguió aunar entorno a ella a obreros e intelectuales, aunque a costa de la enemistad de los miembros más veteranos del movimiento obrero. De hecho, el camino de la Escuela Nueva hacia la aceptación no fue fácil: en 1911 había intentado entrar en la UGT y se le había denegado. En este momento, en el X Congreso Socialista, tuvo que definirse claramente "...la Escuela Nueva es y será socialista y dejará de existir antes de abandonar su orientación socialista" (*El Socialista*, Madrid, 25 de octubre de 1915, Vid. en TUÑÓN DE LARA, Manuel, *Medio siglo de cultura española (1885-1936)*, op. cit., pág. 174).

²⁶⁵ PÉREZ LEDESMA, Manuel, *La cultura socialista en los años veinte*, op. cit., pág. 155. En una entrevista periodística que se le realizó a Julián Besteiro en el año 1931 y en su despacho de la Escuela de Párvulos, el periodista describe de la siguiente manera el lugar: "...la Fundación Cesáreo del Cerro, enclavada por los Cuatro Caminos, en un paraje umbrío, en un anticipo de calle, perdida entre unos desmontes, cerca del campo ya. (...) Esa Fundación son unas escuelas laicas de la Casa del Pueblo (...) La Fundación Cesáreo del Cerro parece una elegante quinta veraniega. La circunda una gran verja, por la que asoman árboles y flores que apenas dejan ver los pabellones destinados para clases, duchas, baños... Los pabellones, cuidados y espaciosos, tienen grandes ventanales rasgados, por los que se precipita a raudales un sol que da gozo verlo. Olía fuertemente a rosas, a flores, a campo; el aire hacía vibrar las frondas, arrancándolas fuerte suaves rumores indecisos" (ESTEVEZ-ORTEGA, E., "Los valores de la nueva política española. Julián Besteiro", *Nuevo Mundo*, Madrid, 24 de julio de 1931).

²⁶⁶ Ver capítulo III: "Intelectuales y opinión pública. *El Socialista* como instrumento político", pág. 163.

intelectuales próximos o ya socialistas, como Besteiro o Fernando de los Ríos. La orientación educativa desarrollada desde el periódico se basó, en estos primeros momentos, en ofrecer información de tipo laboral de interés para los trabajadores y, de forma más puntual, se comenzó a publicar una literatura alejada ya de la puramente militante sin diferenciar entre el “arte burgués” y el “arte proletario”.²⁶⁷

El período que se abrió con la Dictadura de Primo de Rivera supuso un alejamiento entre intelectuales y Partido al menos en los primeros años del Régimen. Para Bécarrud y López Campillo la divergencia de posiciones entre la inteligencia y el PSOE se dieron por una acentuación de las diferencias fundamentales propias de la naturaleza de cada uno: *“La Dictadura había sido un momento en que, para la mayor parte de los intelectuales, la cultura había predominado sobre la política, debido en parte a la censura, en parte al desánimo provocado por la desintegración política de las izquierdas en los años 1919-1923 y en parte a la propia praxis del movimiento obrero durante los años 1923-1930: paso a la clandestinidad de la CNT, colaboración con la Dictadura de la UGT (tendencia largo Caballero).”*²⁶⁸ Hubo que esperar al año 1930 para que, con la reorganización de la lucha de las clases obreras y los diferentes movimientos de oposición al Régimen, muchos intelectuales se sintieran atraídos nuevamente por el Partido Socialista. Las mismas autoras señalan como momento decisivo los acontecimientos acaecidos en noviembre de 1930 en el entierro de unos obreros. La contestación al Gobierno fue el famoso artículo de Ortega “El error Berenguer” que, tanto por las consecuencias que tuvo como por la acogida general de la población, marcó el inicio de una nueva etapa de acercamiento, colaboración y compromiso entre el Partido Socialista y los intelectuales.

Una vez más, en este momento, se produjo más una coincidencia puntual en objetivos e intereses entre ambos que una auténtica unión y aceptación mutua. De hecho, todavía en 1931, con motivo de la clausura de la Universidad durante unos días, Ovejero, Besteiro, y Jiménez de Asúa colaboraron con “universidades” improvisadas a título personal, pero nunca como PSOE. Es decir, todavía hay un lento proceso de aceptación de la necesidad de incorporar a parte de la intelectualidad española al Partido como clase rectora ideológica y “espiritual” del mismo. Junto con el impulso y las resoluciones

²⁶⁷ Señala Pérez Ledesma como en los años de su creación, *El Socialista* se inició en la publicación de colecciones de novela corta, cuentos y novelas de autores realistas de finales del siglo XIX. De hecho, el mismo Zugazagoitia, uno de los mejores representantes de la novela social de principios de siglo, comenzó una nueva trayectoria como escritor sin fines propagandísticos.

²⁶⁸ BACARAUD. J. y LÓPEZ CAMPILLO, E., op. cit., págs. 21-22.

prácticas que proporcionaba la masa general de los miembros socialistas era evidente que las nuevas condiciones históricas imponían la necesidad de un pensamiento rector de la acción y de la ideología hacia ámbitos sociales hasta entonces ajenos al Socialismo, pero que podían convertirse indiscutiblemente en una importante fuerza potencial para el PSOE. Luis Araquistáin achacó a la falta de intelectuales el que este Partido no se convirtiera en un poderoso movimiento: *"Han faltado hombres capaces de atraerse y asimilarse, por la vía del pensamiento, las masas anarquistas y republicanas de España"*.²⁶⁹

Realmente no fue hasta "vésperas" de la II República cuando el intelectual comenzó a desempeñar un papel verdaderamente reconocido en el PSOE. Son los años de definición como única fuerza política pura frente a la decadencia de los partidos dinásticos, y de predicción del relevante papel que podían desempeñar en un futuro no muy lejano como una de las más importantes fuerzas políticas del país. A partir de este momento se permitió a los intelectuales tomar parte activa en la estrategia del Partido pero siempre requiriéndoseles una disciplina y obediencia a éste. En la conferencia de clausura impartida por Julián Besteiro en el año 1933 -con motivo de los actos conmemorativos del cincuenta aniversario de la muerte de Marx- éste señalaba un doble proceso de aproximación: de una parte, el acercamiento de los intelectuales al Socialismo atraídos por las conquistas hechas por el proletariado y que requería a la intelectualidad la adaptación y formación en el espíritu de Partido y de los trabajadores; de otra, la colaboración de los socialistas con el poder que Besteiro veía factible gracias a la educación que, a su vez, había ido adquiriendo el proletariado. *"Los triunfos del proletariado, atraídos por las ideas de Marx, han sido innumerables. Y entonces, al mismo tiempo que se decretaba el fin del marxismo y que se organizaban ofensivas contra él, por otra parte, alternando o simultaneando con éstas, se producía un movimiento de aproximación de la burguesía al proletariado y al Socialismo. Y además existía un requerimiento constante a los hombres del Socialismo y de la organización obrera para que colaborasen en el Poder. Y está plenamente justificada la existencia de estos requerimientos, porque habréis notado que el hombre de taller, que ya tiene en la práctica de su oficio una educación de su atención, ha adquirido el hábito de formarse de las cosas conceptos precisos, no vagos, y si pertenece además a la organización obrera, encuentra en ésta una escuela tan perfecta, que de ella salen magníficos hombres de gobierno, superiores muchas veces a los hombres de la burguesía."*

²⁶⁹ GOMEZ MOLLEDA, M^a Dolores, *El Socialismo español y los intelectuales*, op. cit., págs. 99-100.

Y los intelectuales que se adaptan a esta organización maravillosa, también adquieren, si no el espíritu de detalle de los obreros, sí una visión crítica y a larga distancia, que los coloca en muchas ocasiones, en su manera de interpretar los hechos, muy por encima de los políticos de la burguesía.”²⁷⁰

Los intelectuales y *El Socialista*

Si seguimos el diario portavoz de dicho grupo político, *El Socialista*, podemos observar que en los años 1930-1933 la participación y colaboración de los intelectuales en diferentes ámbitos de la vida pública se incrementó considerablemente. Dentro de este periodo resulta significativo observar como los intelectuales tuvieron un protagonismo relevante en el diario en los períodos pre-electorales (12 de abril de 1931 y 28 de junio de 1931) y de realización de las grandes reformas en el Congreso (Reforma Agraria, Religiosa, del Ejército...); mientras que prácticamente llegaron a “desaparecer” en momentos de menor relevancia política o cuando se imponía una disciplina de Partido marcada por la Ejecutiva (crisis previas a las elecciones de noviembre de 1933, Golpe de Estado de Sanjurjo, decisión de continuar o no en el Gobierno...).

Se inició así una campaña de defensa de la labor pública que el sector intelectual podía y, de hecho, estaba ya realizando. *El Socialista* elogiaba y ensalzaba las actuaciones de la intelectualidad, destacando siempre la gran acogida que en los distintos ámbitos culturales, políticos y sociales se les estaba dispensando. No es extraño encontrar de forma destacada en los titulares los nombres de aquellos intelectuales que, de una u otra ideología, habían tomado parte activa en favor del futuro régimen republicano. Tenemos cabeceras tan significativas como: "*Propaganda socialista. La conferencia de Cordero en Burgos*" (27 de febrero de 1930), "*Lo que dicen los camaradas Besteiro, Saborit,*

²⁷⁰ BESTEIRO, Julián, *El marxismo y la actualidad política*, op. cit., págs. 23-24. Corresponde a la conferencia de clausura de los actos organizados por el Partido Socialista con motivo del 50 aniversario de la muerte de Marx y que fue pronunciada el 28 de marzo de 1933 en Madrid. En ese mismo discurso Besteiro hizo hincapié en la necesidad de una formación cada vez de mayor calidad en los trabajadores como medio para llevar a cabo el cambio social necesario; pero a la vez el intelectual y su formación específica era considerado como un trabajador más que debía contribuir a hacer realidad lo que la Constitución de 1931 calificaba como “República de Trabajadores”: “...el técnico es un hombre, y, además, a medida que nos acercamos a nuestro ideal de vida social, todos tendremos que ser algo técnicos, porque el que no tenga la técnica de aserrar maderas o la de construir casas, o la de hacer versos o de hacer prosa, alguna técnica en suma, no es un trabajador y no puede tomarse en cuenta en una república de trabajadores” (BESTEIRO, Julián, *Ibíd.*)

Caballero y Fernando de los Ríos" (24 de febrero de 1931), *"Documento importantísimo. Marañón, Ortega y Gasset, Unamuno, Alomar y otros intelectuales ratifican su adhesión al Gobierno de la República"* (14 de mayo de 1931), *"Una disertación de nuestro camarada Jiménez de Asúa. El Derecho Penal"* (29 de enero de 1932), o *"Nuestro camarada Llopis hace una exaltación de la Escuela Laica"* (9 de abril de 1933).²⁷¹

Igualmente las introducciones y comentarios a este tipo de artículos exaltaban y valoraban en un alto grado cada comparecencia, reflexión y actitud del intelectual, a la vez que destacaban cuidadosamente la buena acogida e incluso entusiasmo del público que asistía a los actos. A diferencia de manifiestos, proclamas, cartas o algún otro tipo de documento que era publicado manteniendo su integridad absoluta y sin ningún tipo de comentario o explicación por parte de la editorial; las comparecencias públicas de los intelectuales eran cuidadosamente analizadas, destacándose aquellos aspectos más relevantes, tanto del disertador como del discurso. Así podemos encontrar puntualizaciones tan expresivas como: *"El domingo por la mañana (...) se celebró el primer acto público de la Liga Nacional Laica. La entrada fue por rigurosa invitación, no obstante lo cual, a la hora de comenzar el mitin el teatro presentaba un aspecto imponente con todas las localidades ocupadas y numeroso público aglomerado en los pasillos y puertas de entrada. Asisten numerosísimas damas"*.²⁷²

Otro buen ejemplo -de entre los muchos de cómo el periódico favoreció e impulsó la labor de los intelectuales valorando al máximo sus actividades- podría ser el siguiente: *"Ayer tarde ocupó una vez más la tribuna de la Casa del Pueblo nuestro querido compañero Julián Besteiro, quien en el anunciado acto, organizado por el Sindicato de las Artes Blancas, disertó acerca de "La clase obrera y la organización del trabajo intelectual". El teatro se hallaba completamente ocupado por trabajadores, entre los que se advertía la presencia de un gran número de señoras y señoritas"*.²⁷³ Si analizamos esta breve introducción a la actuación intelectual observamos la presencia de datos muy importantes: el tratamiento de "querido compañero" con el que eran aludidos todos

²⁷¹ Todos los titulares arriba citados corresponden al diario *El Socialista*.

²⁷² "Importantísimo mitin de la Liga Laica", *El Socialista*, Madrid, 4 de noviembre de 1930. En este acto participaron Antonio Fernández Quer, Victoria Kent, y Álvaro de Albornoz. Es muy probable que la presencia de la segunda congregara al importante número de mujeres al que se alude. En cualquier caso, es curioso observar como el periódico destacó y valoró en grado sumo la comparecencia de éstas. La incorporación de la mujer a los progresos y derechos sociales defendidos entre otras, por Clara Campoamor, Victoria Kent, María de LLuria (colaboradora de este diario) y un número cada vez más importante de políticos, venía anunciándose y destacándose desde ámbitos muy diferentes.

²⁷³ "Interesante conferencia de Besteiro", *El Socialista*, Madrid, 15 de marzo de 1930.

aquellos afiliados, simpatizantes o colaboradores del Partido Socialista y que, indudablemente, servía como elemento "identificador" de la persona; se destacaba el sindicato organizador del acto, así como la importante presencia de trabajadores. Interesaba resaltar, por tanto, tres datos: el valor y apoyo concedido por el Partido a los intelectuales, la buena acogida que estos tenían entre las clases trabajadoras (sector interesado al que iba dirigida la conferencia y que no había sido tradicionalmente afín a la labor de la intelectualidad) y, consecuentemente, la importancia del pensamiento intelectual en la formación educativa e ideológica de dichos grupos sociales.

El diario *El Socialista* no dejaba pasar aquellas ocasiones en que podía ofrecer a sus lectores una definición del término "intelectual", explicar sus funciones culturales, sociales y políticas, delimitar sus campos de actuación, su cada vez más necesaria presencia en el Partido Socialista y en la política en general. Es decir, se ofrecía la definición de "aquello" que, hasta entonces, había pertenecido al ámbito de lo "marginado" y "desconocido" para los más puros militantes del PSOE. En muchos casos iban a ser los mismos intelectuales los que de una forma comprometida y entusiasta delimitarían y aclararían cuales eran sus compromisos y las funciones que debían desempeñar desde su condición de intelectualidad. Para Jaime Quintanilla las diferencias entre obreros e intelectuales no eran muchas: definía a los dos como asalariados y, por lo tanto, explotados por el sistema capitalista. Ambos debían luchar por llevar a cabo una revolución útil.²⁷⁴ Para Luis de Brouckere o Gregorio Marañón los intelectuales eran los creadores de la nueva España a través de la preparación del pueblo en la cultura general y en la cultura política.²⁷⁵ Luis Araquistáin los desligaba del concepto de señoritos y parásitos sociales afirmando que "(...) *trabajador es también el que ejerce una función predominantemente intelectual, el hombre de ciencia, el artista, el inventor, el técnico y el organizador de un Sindicato o de una industria. Trabajadores son todos aquellos que prestan un servicio social que la sociedad necesita...*".²⁷⁶

²⁷⁴ QUINTANILLA, Jaime, "Cuestiones doctrinales. Intelectuales y obreros", *El Socialista*, Madrid, 19 de marzo de 1930. La definición del intelectual como obrero fue usada en más de una ocasión en las páginas de este diario. El 20 de abril de 1930, Javier Bueno, en "El Socialismo y los intelectuales", se refería al "intelectual obrero" como aquél cuyo trabajo tenía como secundario el muscular. Este tipo de definiciones, en que trataban de aproximar conceptos hasta entonces enfrentados, parecen corresponder a parte de la dinámica en la que había entrado el PSOE de asimilar a la intelectualidad como parte imprescindible de un partido tradicionalmente obrerista.

²⁷⁵ BROUCKERE, Luis de, "Algunas dudas a modo de conclusión", *El Socialista*, Madrid, 8 de abril de 1930.

MARAÑÓN, Gregorio, "Socialismo, inteligencia y civilidad", *El Socialista*, Madrid, 19 de febrero de 1930.

²⁷⁶ "Texto taquigráfico del bello discurso de Luis Araquistáin", *El Socialista*, Madrid, 18 de septiembre de 1931.

Pero al igual que desde este diario se favoreció el concepto que del intelectual se pudiera tener y se defendieron sus diferentes actuaciones en el ámbito público, también se exhortó a lo decisivo “en la actividad política” de unos cuadros intelectuales convenientemente preparados. Se encuentran en *El Socialista*, a lo largo de los años 1930-31, diferentes reflexiones acerca de la figura del intelectual como educador y formador del pueblo.²⁷⁷ Sin embargo, por la condición de miembros del Partido Socialista de muchos intelectuales, el tema no dejó de suscitar cierta tensión, requiriéndoseles el sometimiento a los dictados del Partido. Es muy representativa la siguiente disquisición sobre el ingreso de uno de los que serían los intelectuales más representativos del Socialismo de este momento: *"Sus ataques a la dictadura le declararon republicano ferviente. Sus conferencias en la Casa del Pueblo, nuestra Casa, nos le declararon socialista sin rebozo..."*

Sin embargo el verdadero Jiménez Asúa no está en el mundo político. A Jiménez de Asúa solamente se le encuentra en la Universidad...

*En cuanto a su tarea en el Partido, nada queremos decir. Todo su valor personal se va diluyendo gota a gota en la organización, en un trabajo continuo, atento, disciplinado. Esa disciplina nuestra, de valor tan grande, que nos envidian y desean para sí los demás partidos".*²⁷⁸

Junto a este artículo tenemos también un testimonio que no hizo sino poner de manifiesto la polémica existente entre la aceptación y el rechazo de la intelectualidad en el Partido. En el artículo "Conferencia de don Luis Jiménez de Asúa", pronunciada casi un año antes de su ingreso en el PSOE, el protagonista dudaba de la validez de la labor del intelectual en el PSOE (22 de febrero de 1930), mientras que pocos días después el periódico contestaba con la correspondiente defensa de la causa.

También fueron objeto de reflexión, la pertinencia o no de la aceptación de cargos políticos por parte de los intelectuales, definiendo y especificándose los límites y

²⁷⁷ La campaña del intelectual como educador es importantísima en *El Socialista*. Existen sobre el tema artículos como "Socialismo, inteligencia y civilidad" de Gregorio Marañón (10 de febrero de 1930), "Interesante conferencia de Besteiro" (15 de marzo de 1930), Julián Besteiro "Hacia la libertad y la democracia" (8 de mayo de 1930), "Pronunciaron interesantes discursos Regina García, Manuel Cordero y Andrés Ovejero" (12 de septiembre de 1930), etc.

²⁷⁸ SERRANO PONOELA?, "Jiménez de Asúa, militante nuevo, pero socialista antiguo", *El Socialista*, Madrid, 12 de diciembre de 1931. Si se analiza este artículo, se observa que son destacados como elementos de gran relevancia la organización, disciplina y fidelidad mostrados por Jiménez de Asúa y que eran exigidos a cualquier militante del PSOE. Estos aspectos fueron muy valorados en el nuevo socio con el fin de matizar su condición de intelectual "independiente", reticente, hasta no hacía mucho tiempo, a acatar la disciplina que requería cualquier Partido.

características de esta nueva actividad a desempeñar por aquellos sectores que de una forma tan llamativa e incluso, para ciertos grupos alarmante, se estaban incorporando al Partido. Ya en 1920 Luis Araquistáin había hecho una reflexión acerca de la necesidad de que los intelectuales no actuaran individualmente en la política, es decir, no asumiesen cargos políticos aunque sí interviniesen a través de organizaciones, asociaciones etc.²⁷⁹ En 1930-31 la división de opiniones continuaba: mientras Jiménez de Asúa rechazaba cualquier similitud entre la labor del político y del intelectual ("*Establece las diferencias entre el intelectual y el político, diciendo que mientras aquel es absorbido por leyes permanentes, éste tiene que captar la realidad fugitiva. Uno y otro pueden servir y engrandecer a la patria desde su sitio*"),²⁸⁰ ahora, en 1931, Luis Araquistáin curiosamente afirmaba que: "*Sólo un Estado espléndido puede atraer a sus funciones a los hombres más preparados y de mejor iniciativa*".²⁸¹ De cualquier forma, a medida que se evolucionó hacia una certeza absoluta en la llegada de la República, las posiciones se unificaron hacia la defensa de la necesidad de la presencia del grupo intelectual en la política.

²⁷⁹ ARAQUISTAIN, Luis, "Los escritores y la política", *España*, Madrid, 10 de abril de 1920.

²⁸⁰ "Importantes discursos del ministro, del catedrático Jiménez de Asúa y de un estudiante de la F.U.E.", *El Socialista*, Madrid, 20 de octubre de 1931.

²⁸¹ ARAQUISTAIN, Luis, "Un Estado fuerte. Perfiles de la República", *El Socialista*, Madrid, 11 de noviembre de 1931. La trayectoria de Araquistáin en la aceptación de los intelectuales en puestos políticos fue gradual y así, si en 1920 no era partidario de esta política y en 1930, en el mismo diario *El Socialista*, acusó a este grupo social de haber estado al servicio de la burguesía durante la Dictadura de Primo de Rivera que, en 1931, ya consideró su presencia como símbolo de un Estado fuerte ("Comentario a un ligero comentario", *El Socialista*, Madrid, 9 de enero de 1930).

RELACIÓN DE LAS ASOCIACIONES, ACTIVIDADES Y CARGOS POLÍTICOS DE LOS INTELLECTUALES SOCIALISTAS

Intelectuales PSOE	Fecha ingreso PSOE	Actividades políticas. Compromiso con PSOE (hasta fin II República)	Otras actividades y afiliaciones políticas
Julio Álvarez del Vayo	1911 ingreso PSOE	1919 y 1920 Candidato PSOE a las elecciones 1931 Embajador en México. 1933 Delegado Sociedad de Naciones 1933 y 1936 Diputado PSOE	1918 Masón. Sobrenombre de “Luxemburg”. Logia “Ibérica”. Madrid
Luis Araquistáin	1914 primer ingreso PSOE 1929 segundo ingreso PSOE	1915-18 y 1920-21 Vocal Comité Nacional. Candidato en elecciones. 1919 Representante PSOE Conf. Internacional Trabajo (Washington) 1920 Concejal Ayuntamiento Madrid 1931, 1933 y 1936 Diputado 1931 Subsecretario de Trabajo 1932-33 Embajador en Berlín. 1936-1937 Embajador Francia	
Julián Besteiro	1912 ingreso en PSOE y UGT	1913 Concejal por Ayuntamiento Madrid 1914- cargos en UGT y PSOE (Pdte Partido) 1917 Comité de Huelga 1918-1936 Diputado 1939 Consejo Nacional de Defensa	1905 Concejal Unión Republicana. 1907 Partido Radical
Manuel Cordero	1905 ingreso en PSOE	1919 Concejal Ayuntamiento Madrid 1920 Candidato socialista 1914-1932 vocal Comisión Ejecutiva UGT 1928-1939 vocal Comisión Ejecutiva PSOE 1935 Vocal Comité Nacional UGT 1923-1931 Diputado 1931 Presidente Comisión Responsabilidades	
Fernando de los Ríos	1919 ingreso en PSOE	1920-1938 vocal Comisión Ejecutiva 1920 representante PSOE en III Internacional 1931 Concejal Ayunto Madrid 1931-1933 Ministerio Justicia, Instrucción Pública, Estado 1919-1936 Diputado	1925 Masón. Sobrenombre de “Jugan”, Logia “Alarma” n° 34
Luis Jiménez de Asúa	1931 ingresó PSOE (abril)	1931-1936 Diputado 1931 Presidente Comisión Constitucional 1936 Vicepresidente 1º de las Cortes 1936-1938 Vicepdte Comisión Ejecutiva PSOE 1937 Ministro Plenipotenciario de España en Praga 1939- Delegado permanente España en Sociedad de Naciones	1924 Acción Republicana Masón. Sobrenombre de “Carrara”. Logias “Dantón” n° 7 y “Primero de Mayo” n° 19. Madrid.

M^a CRUZ GALINDO LÓPEZ

Rodolfo Llopis	1919 Agrupación Socialista Madrileña	1931-1936 Diputado 1931-1933 Director Gral Primera Enseñanza 1936-1939 Subsecretaría Presidencia del Consejo de Ministros	1917 Asoc. Gral. Maestros (UGT) 1923 Masón. Sobrenombre: "Antenor". Logias "Electra" (Cuenca) e "Ibérica" n° 7 (Madrid). 1931 Segundo Vicepde Comisión Permanente del Gran Consejo Federal Simbólico 1933 Gran Maestre del Gran Oriente Español
Andrés Ovejero	1914 Agrupación Socialista Madrileña	1918-1923 candidato del PSOE en elecciones 1918-1931 Comisión Ejecutiva del PSOE 1931 Diputado por Madrid	Partido Radical
Indalecio Prieto	1899 ingresó en PSOE	1911-1915 Diputado provincial y concejal por Bilbao 1918-1936 Diputado por Bilbao 1918-1928 y 1932-1939 vocal Comisión Ejecutiva 1931-1938 Ministro de Hacienda, Obras Públicas, del Aire, y de Defensa 1938 Ministro Plenipotenciario en Chile	
Andrés Saborit	1909 ingresó en Agrupación Socialista Madrileña	Fundador Juventudes Socialistas de Madrid Presidente Comité Nacional Federación Nacional Juventudes Socialistas 1914-1934 cargos Comisión Ejecutiva UGT 1915-1918 cargos Comisión Ejecutiva del PSOE 1917-1936 concejal Ayuntamiento de Madrid 1917 Comité de Huelga 1918-1933 Diputado 1937-1939 Director Gral. Aduanas y Subgobernador Banco Local	
Julián Zugazagoitia	1914 ingresó Juventudes Socialistas de Bilbao 1924 ingresó Juventudes Socialistas Madrileñas	1920 Presidente Juventudes Socialistas de Bilbao 1931 Concejal en Ayuntamiento de Bilbao 1931 y 1936 Diputado 1937-1938 Ministro de la Gobernación	

CUADRO DE INTELLECTUALES DEL PSOE. AFILIACIÓN Y GRADO DE COMPROMISO POLÍTICO²⁸²

²⁸² Buena parte de esta información ha sido obtenida de la obra de MARTÍN NÁJERA, Aurelio, *Segunda República. El Grupo Parlamentario Socialista*, op. cit. El segundo volumen de la obra cuenta con un amplísimo apéndice donde el autor recoge, a modo de breve perfil biográfico, información personal, académica y política de los socialistas que fueron parlamentarios durante la II República, además de toda una serie de datos complementarios sobre sus actividades, las del Partido, textos, etc. de gran interés y utilidad para esta investigación.

En este cuadro complementario se han plasmado las actividades desempeñadas por los intelectuales objeto de estudio en esta investigación. La primera columna recoge la fecha de afiliación a las Agrupaciones provinciales, Juventudes Socialistas o al PSOE. Merece la pena destacar el caso de Luis Araquistáin, quien ingresó dos veces en el Partido Socialista: la primera en la ya comentada etapa de aproximación de la intelectualidad al PSOE; la segunda vez, en los últimos años de la Dictadura de Primo de Rivera (también estudiados anteriormente como decisivos a la hora de decantar las posturas políticas de muchos intelectuales), muy próximos ya a la proclamación de la II República.

La segunda columna recoge los cargos y tareas que les fueron asignados a los intelectuales una vez habían ingresado en el PSOE. La relación recogida muestra este tipo de actividades desde las fechas de ingreso hasta finales de la Guerra Civil, en muchos de los casos. El objetivo es dar una visión del grado de compromiso que los intelectuales tuvieron con el Partido o el grado de confianza que éste les dispensó a pesar de las fuertes reticencias iniciales al ingreso de la intelectualidad. Como puede verse, la actividad que desempeñaron la mayor parte de ellos y los cargos que se les dieron, fueron de gran importancia, especialmente -y como ya ha quedado desarrollado en el análisis anterior- en el período correspondiente a la primera etapa republicana y, posteriormente, en la Guerra Civil.

Por último, en la cuarta y última columna quedan recogidas las afiliaciones, tanto fuera del PSOE (otras opciones políticas anteriores o simultáneas a su militancia socialista, como es el caso de los intelectuales que pertenecieron a la masonería) como dentro del mismo. Puede apreciarse que la trayectoria ideológica de los intelectuales sufrió, en muchas ocasiones, una evolución que les llevó a decantarse por una opción política, cuanto menos, más radical que la que en un primer momento habían tenido buena parte de ellos. Como se ha ido viendo en este capítulo, los acontecimientos políticos y sociales de la España de principios de siglo XX llevaron a muchos de los intelectuales a decantarse, finalmente, por la afiliación socialista.

Conclusión al capítulo

Como se ha querido dejar reflejado en este capítulo, el análisis de las actuaciones de los intelectuales socialistas durante el primer bienio republicano es un tema que presenta, ya de por sí, cierta complejidad por el grupo social objeto de estudio además de por todos aquellos factores que rodearon a un momento especialmente convulso de la Historia Contemporánea de España. Parecía obligado pues, la definición, delimitación y justificación del grupo de hombres a quienes se van a dedicar las siguientes páginas frente a otros muchos militantes que, si bien llevaron a cabo una decisiva labor política nacional o interna de Partido, no pueden ser considerados –desde un punto de vista teórico- como “intelectuales”.

La importancia social de los intelectuales a lo largo de toda la historia queda reflejada en la cantidad de obras teóricas sobre el tema, bibliografía que ha sido tomada en cuenta en esta investigación a la hora de definir el concepto de “intelectual”. Habiéndose concluido –con el respaldo de casi una unanimidad de criterios- que se trata de una “élite”, se ha visto también que es una minoría que desempeña un espectro amplio y variado de actividades que abarcan el mundo del pensamiento en sus diferentes manifestaciones: teorizadores políticos, económicos, culturales..., comunicadores sociales, mediadores entre las estructuras establecidas y el pueblo, e incluso políticos, actividad -esta última- que no cuenta con el beneplácito unánime de los teóricos del tema. En cualquier caso, los intelectuales han sido y son siempre hombres con papeles claves en la Historia, todos ellos encabezando los acontecimientos, bien porque los preconizan bien porque toman posturas decisivas y lideran movimientos de reacción ante los acontecimientos que se van presentando.

De esta forma, y tomando como punto de partida estos condicionantes teóricos sobre la figura del intelectual, se ha establecido, como grupo objeto de estudio, el formado por hombres como Julio Álvarez del Vayo, Luis Araquistáin, Julián Besteiro, Manuel Cordero, Luis Jiménez de Asúa, Rodolfo Llopis, Andrés Ovejero, Indalecio Prieto, Fernando de los Ríos, Andrés Saborit y Julián Zugazagoitia. Hombres de muy diversa procedencia social, educativa, profesional e ideológica, pero con un denominador común que fue la dedicación –aunque en diferente medida- a actividades relacionadas con el pensamiento, así como a crear un estado de opinión, a orientar e influir ideológicamente en la sociedad y, especialmente, en la clase trabajadora, y, más concretamente, en el

proletariado militante en el Partido Socialista. Su tarea la desarrollaron desde diferentes ámbitos: prensa, cátedras universitarias, embajadas, abogacía, tribunas políticas y medios de formación internos del Partido Socialista y su sindicato... pero todos ellos quedando sujetos al marco de definición teórico previamente establecido.

A partir de este punto de partida, las valoraciones sobre los intelectuales han variado según los autores y según los momentos históricos. El principal punto en el que se ha visto se producen divergencias de criterio es en el referente al “compromiso político”, aspecto fundamental y decisivo en la presente investigación. Es más, la condición de los intelectuales de “élites de orientación” ha originado no pocas aproximaciones de los mismos a la política activa a lo largo de toda la historia universal. La pérdida de objetividad, el carácter utópico de muchas de sus propuestas, el abandono del carácter crítico de su pensamiento en favor de la afinidad con una opción ideológica son algunos de los aspectos negativos que se han encontrado a la hora de valorar la incorporación de los intelectuales al mundo de los partidos.

Asimismo, es necesario tener en cuenta el contexto social, político e ideológico de cada momento histórico y la consideración que en el mismo se hace de la figura del “intelectual”, de la trayectoria y actuaciones por ellos seguida. No siempre el concepto ha tenido el mismo valor ni han sido considerados como intelectuales los mismos grupos sociales. De hecho, el Partido Socialista -que es quien ocupa esta investigación- identificó durante mucho tiempo a la intelectualidad con las clases sociales más privilegiadas y los cuestionó y rechazó en más de una ocasión en que quisieron ingresar en las filas del Partido. Como ha quedado señalado en el presente capítulo, M^a Dolores Gómez Molleda señala cuatro etapas principales en la evolución de los intelectuales en relación con el Partido Socialista que abarcan desde las etapas iniciales de aparición del Partido Socialista -1890-1898- en la que los líderes del Partido estuvieron interesados en atraerse a figuras destacadas del mundo de las letras, pasando por etapas intermedias -1898-1909- en que se produjo una ruptura general entre los intelectuales y el Partido; o 1909-1914, en que se produjo un nuevo acercamiento al PSOE; hasta la I Guerra Mundial en que tuvo lugar la “reconciliación” entre la intelectualidad y el Partido a través de actuaciones claves de los primeros. A pesar de todo, y como ha quedado reflejado, para Gómez Molleda nunca se dio una unión profunda entre los intelectuales

y el Partido Socialista.

Tal y como se han señalado, las causas de esta falta de sintonía durante muchos años entre Partido Socialista e intelectualidad vino propiciada por factores muy diversos como la ya mencionada asimilación del intelectual a la burguesía y a grupos sociales radicalmente diferentes del obrero manual en lo que a actividad laboral, origen social y situación económica hace referencia; al principio establecido por Pablo Iglesias de dar prioridad a la “revolución social” para pasar, posteriormente, a la educación obrera, según señala Manuel Pérez Ledesma; o a que los caminos habituales de actuación de la intelectualidad –la legalidad y las vías más moderadas frente a la revolución socialista– crearon distancias insalvables entre unos y otros durante mucho tiempo. Si en 1915 se produjo una gran avalancha de ingreso de muchos de los intelectuales objeto de este estudio en el Partido (Besteiro, Álvarez del Vayo o De los Ríos), los años siguientes fueron de vacío y freno ante nuevos ingresos. Para Javier Tusell y Genoveva G^a Queipo de Llano, la fecha clave de compromiso político por parte de toda la intelectualidad fue 1929 y, para el Partido Socialista en particular, noviembre de 1930, es decir: en puertas de la II República.

De hecho, las continuas afirmaciones en los distintos ámbitos del PSOE, incluso fuera de él, de que profesionales médicos, abogados, profesores... estaban afiliándose en números verdaderamente significativos provocaron un auténtico “fenómeno social” dentro del Partido. Una inmensa maquinaria se puso en funcionamiento para controlar y dar cabida a los nuevos acontecimientos que estaban sucediendo. A partir de este momento el *“...heterogéneo mundo intelectual tenía el rasgo común de la rebeldía, de la falta de conformidad con lo establecido. Esta tendencia se manifestó a veces en el orden puramente formal, otras en la revisión de conceptos, y algunas, en fin, en una actitud que, trascendiendo el plano cultural, penetró en el de las ideas y el comportamiento político”*.²⁸³

Finalmente, ante el advenimiento de la República y su primer bienio gubernamental, los intelectuales socialistas desempeñaron ejemplarmente una de las labores propias de su condición social: ser nexo de unión entre el pueblo y el Gobierno, asesorando al primero y formando al segundo para favorecer una participación ciudadana

²⁸³ TUÑÓN DE LARA, Manuel, *La España del siglo XX. La quiebra de una forma de Estado (1898-1931)*, Barcelona, Ed. Laia, pág. 230.

en la vida política española sin precedentes. Con la llegada del nuevo régimen, los intelectuales adquirieron un auténtico compromiso político: fueron colaboradores indiscutibles e imprescindibles del PSOE, desempeñando un papel que, a juicio de muchos autores, correspondía a auténticos políticos. Años más tarde, muchos de los intelectuales socialistas y de otros partidos que contribuyeron a implantar la II República y le confirieron una importante impronta personal abandonaron este escenario para dejar paso a auténticos profesionales de la política.²⁸⁴ Sin embargo, hasta ese momento su labor merece ser digna de estudio.

El grupo de intelectuales socialistas que -junto con su actuación y pensamiento- se pasa a analizar a continuación, contribuyeron en gran medida a crear un régimen completamente nuevo e innovador en España. Un régimen que satisfizo los deseos de toda una serie de generaciones de intelectuales que habían venido luchando por la renovación de España y los españoles. En 1931 se les dio la oportunidad de llevarlo a la práctica. Esta tesis analizará las características y naturaleza de los objetivos políticos, sociales y económicos defendidos y establecidos por los intelectuales socialistas que, de alguna manera, contribuyeron al éxito o fracaso final de la II República.

Los intelectuales socialistas se constituyeron en parte decisiva de aquellos que, como Paul Aubert señala, se identificaron, constituyeron e intervinieron en el régimen inaugurado el 14 de abril de 1931. Según se ha señalado anteriormente -y podrá verse a lo largo de esta investigación-, durante el período 1931-33, los intelectuales socialistas se aunaron bajo un proyecto político común y bajo una disciplina de Partido. Las medidas y las formas para llevarlas a cabo pudieron variar de unos a otros, pero todos participaron del único deseo de que la II República llegara a buen término y se consiguieran poner las bases para la posterior constitución de un Estado Socialista que fue concebido de diferente forma por cada uno de ellos.

284 Como se señalará más tarde, en el nuevo Gobierno de 1933 el número de intelectuales se redujo de forma considerable. Se iniciaba una nueva etapa para el PSOE en la que los intelectuales, protagonistas del período anterior, dejaron paso a auténticos profesionales de la política.

CAPÍTULO III. INTELLECTUALES Y OPINION PÚBLICA. *EL SOCIALISTA COMO INSTRUMENTO POLITICO*

“Me parece ocioso indicar al Congreso que el periódico es, sin duda alguna, el órgano fundamental de expresión y de conquista con que al presente cuenta el Partido. Todavía diré más; diré que el periódico es el único medio seguro, positivo, con que cuenta el Partido para hacer nuevo acopio de adeptos”

(Julián Zugazagoitia)²⁸⁵

A la hora de realizar el análisis histórico de las actuaciones de los intelectuales socialistas durante el período de 1930-33 se ha tomado la prensa como una de las principales fuentes de estudio por su carácter imprescindible para el acercamiento a cualquier tipo de acontecimiento de la Historia Contemporánea.

El seguimiento día a día de la prensa permite una aproximación muy importante a los hechos, a la vez que su contextualización histórica general a través de las innumerables noticias que son recogidas en las diferentes secciones de los periódicos y que no hacen sino poner de manifiesto la realidad política, social y económica general de un periodo concreto. El análisis de los acontecimientos históricos ofrecido por *El Socialista*, *El Sol*, *El Heraldo de Madrid* y *El Liberal* ha permitido el contacto directo con el día a día de la Historia, con las diferentes reacciones sociales que se producían a raíz de los hechos, y con la evolución de la situación político-social y económica. Todo ello con la aportación ofrecida por las figuras más relevantes del momento que colaboraron en las páginas de los diferentes periódicos.

Pero es necesario -y de hecho lo ha sido en este trabajo- tener en cuenta que la prensa consta igualmente de toda una serie de limitaciones intrínsecas que deben ser consideradas si se quiere obtener un resultado auténticamente veraz y objetivo. Probablemente el más importante de estos aspectos es la falta de lejanía de los acontecimientos que están teniendo lugar, tanto por parte del medio como de los que en él colaboran. Consecuentemente, esto supone una falta grave de perspectiva histórica, así como cierta limitación en el conocimiento completo y objetivo de muchos datos o aspectos relativos a los sucesos.

Igualmente no hay que olvidar factores no menos relevantes e intrínsecos a la naturaleza de la prensa como son la tendencia ideológica de cada diario, la presencia

²⁸⁵ ZUGAZAGOITIA, Julián, XIII Congreso del Partido Socialista, 8 de octubre de 1932, FPI, B-3402, pág. 114

oficial o no de la censura y la ocultación o deformación de las noticias. Referente al primero de estos aspectos, es indudable que un periódico sigue unas pautas ideológicas manifiestas principalmente a través de los editoriales así como en la orientación que imprime a las noticias. Así por ejemplo, en el período histórico de 1930-33 -y concretamente en aquellos momentos en los que tuvieron lugar campañas políticas y/o electorales- cada uno de los periódicos anteriormente citados hicieron mayor seguimiento o hincapié en aquellos grupos políticos con los que se sentían más afines. *El Sol* recogía los discursos, intervenciones o declaraciones de figuras como Alcalá Zamora, Ortega y Gasset, Gregorio Marañón, Salvador de Madariaga..., lo que no significa que excluyera u olvidara al resto de los representantes políticos del momento. *El Socialista* hacía un seguimiento casi diario de todos aquellos que eran miembros, simpatizantes o afines al PSOE y la UGT; mientras que *El Liberal* destacaba a Indalecio Prieto como el hombre clave del socialismo español, y *El Herald de Madrid* se centraba en los radical-socialistas.²⁸⁶

Respecto a la presencia de la censura -estudiada en profundidad posteriormente- supuso, durante un período de más de siete años, la ocultación de noticias que afectaban de forma decisiva a la realidad política, social y militar del momento. Por este motivo, el análisis del periodo histórico exclusivamente a través de la prensa en tales condiciones supondría una falta absoluta de veracidad y exactitud de los hechos.

Por último, es una realidad que la prensa se sirve de diferentes medios para llevar a cabo sus propósitos ideológicos. Gomis Sanahuja ha afirmado que "*...funciona (la influencia) por persuasión y actúa sobre las intenciones del persuadido convenciéndole de que el interés propio coincide con el interés general en un acto concreto*".²⁸⁷ La ocultación o deformación de la información es una realidad indiscutible que podemos comprobar si se realiza un análisis comparativo de un número variado de periódicos: la presencia de noticias sesgadas, incompletas e incluso la inexistencia de según qué hechos pone de

²⁸⁶ Junto a esta pequeña muestra, podrían señalarse otras muchas pautas seguidas por los diarios. Por ejemplo, *El Sol* destacó siempre por su defensa de la objetividad de la prensa como único medio de informar verazmente: señaló la necesidad de la desaparición de la censura a través de numerosos y variados artículos, y la mesura a la hora de abordar las noticias frente a los continuos ataques y campañas de desprestigio de que hacía gala *El Socialista*. Este, por su parte, no dudaba en exaltar las decisiones tomadas por el PSOE y la UGT como guías ideológicas que debían seguirse, la necesidad de unas formas radicales de actuación, una exacerbada campaña de desprestigio de la institución monárquica etc. En cualquier caso, todos estos aspectos y muchos más serán expuestos a lo largo de la investigación.

²⁸⁷ GOMIS SANAHUJA, Lorenzo, op. cit., pág. 6.

manifiesto unas importantes limitaciones a este medio de comunicación. Es significativa, por señalar un ejemplo, la ausencia en *El Socialista* -en fechas próximas al 14 de abril de 1931- de cualquier noticia relativa a la proclamación de la República en Cataluña y Eibar, o la no mención de que ésta fuera la verdadera causa del posterior viaje de Alcalá Zamora a Barcelona. Mientras, *El Sol* se mantuvo fiel a la información que debía ofrecer.²⁸⁸

Así pues, frente al enorme valor testimonial que la prensa ofrece, es necesario no olvidar que debe ser considerado como un instrumento limitado que precisa de la complementariedad de otros documentos históricos, testimonios de la época y estudios que acerca del tema se hayan realizado. Éste ha sido el proceso seguido en la investigación de un periodo en el que la prensa ocupó un lugar destacado: 1930-33.

Durante estos tres años, los acontecimientos que determinaron la transformación radical de España, se sucedieron de forma vertiginosa y, la prensa, a pesar de sus innumerables y no siempre queridas limitaciones, fue testigo y portavoz de todos ellos. Basta con abrir la página de cualquier diario los primeros días de enero de 1930: la ya muy debilitada Dictadura se mantenía en pie; los problemas económicos, sociales, políticos y militares que venían atenazando a España continuaban; y los titulares se limitaban a ofrecer noticias tan insípidas como "¿Existe el clericalismo en España?", "Los que ingresan en el Partido Socialista" (*El Socialista*, 3 de enero de 1930), "De todo un poco" (*El Socialista*, 7 de enero de 1930), o "Los catedráticos de Institutos Nacionales" (*El Socialista*, 9 de enero de 1930) etc. La tónica general parecía ser el aburrimiento, aunque no la desidia.

Durante un período exacto de tres años, la diferente prensa existente recogió los acontecimientos que de manera imprevista comenzaron a ocurrir en España: el 29 de enero de 1930 *El Socialista* anunció -de una forma un tanto indefinida en comparación con lo que hubieran sido sus deseos y tono de informar ante un hecho de tal relevancia- que "*Dimite el General Primo de Rivera y Don Alfonso encarga al General Berenguer de formar nuevo Ministerio*". Tan sólo seis meses más tarde, los primeros pasos claros y

²⁸⁸ *El Socialista* no sólo no hizo la mención que tales acontecimientos requerían sino que los eludió intencionadamente dando una sensación de absoluta homogeneidad y tranquilidad política ante la llegada de la II República. El titular secundario "Proclamación de la República en provincias" (Madrid, 15 de abril de 1931) no hacía referencia a cualquiera de estas "pequeñas anomalías", al igual que "Una multitud inmensa aclama en Barcelona al señor Alcalá Zamora" (Madrid, 28 de abril de 1931), ofrecía una realidad muy diferente de la que estaba teniendo lugar.

evidentes hacia la II República se anunciaron con el Pacto de San Sebastián,²⁸⁹ alcanzando su culminación el 15 de noviembre con el artículo "El error Berenguer"²⁹⁰ y el 13 de diciembre con los "sucesos de Jaca".

El año 1931 presenció acontecimientos claves para nuestra Historia: el 14 de abril se anunció en *El Socialista* la "Espantosa derrota de la Monarquía en España. Las elecciones municipales fueron una gloriosa jornada triunfal para la República y el Socialismo. Abdicación, no. Cambio de régimen", y el 2 de diciembre, España tenía una Constitución republicana.

1932 supuso la andadura del nuevo Régimen y primer Gobierno republicano, plagado de sucesos de gran relevancia histórica y política para un sistema que estaba intentando consolidarse. Casas Viejas, Castilblanco y otros conflictos sociales del campo español, las aplicaciones y consecuencias de las grandes Reformas y medidas republicanas en general (disolución de la Compañía de Jesús, Estatuto de Cataluña, Reforma de la Enseñanza...), y realidades más "cotidianas" como la aplicación de los presupuestos del Estado, fueron los protagonistas de la prensa. Una prensa que parecía sumida en la normalidad más absoluta de un régimen democrático aunque el tono de entusiasmo e ilusión ante las nuevas perspectivas políticas, sociales, económicas que parecían abrirse a los españoles no podía ocultarse en la mayor parte de sus publicaciones.

1933 supuso un cambio cualitativo en el panorama de las noticias. Mientras que *El Socialista* se consolidaba y fortalecía como periódico dentro del panorama democrático, las noticias que fue recogiendo a lo largo de este año anunciaban dificultades políticas para el Gobierno de coalición, el final derrocamiento de la izquierda en las segundas elecciones plenamente democráticas, y un panorama internacional que presagiaba graves amenazas para la paz. Basta con hacer un breve seguimiento de algunos de sus titulares: "¡A los trabajadores del mundo entero! Ante el peligro creciente de la reacción y de la guerra, la

²⁸⁹ El Pacto de San Sebastián ha sido considerado tradicionalmente como un acontecimiento histórico de gran importancia. Miguel Maura dijo de él que "(...) logrose organizar, para el mes de Agosto y en San Sebastián, una reunión de las representaciones autorizadas de los grupos y partidos para trazar un programa común. Y así llegó a celebrarse, con relativa solemnidad y extraordinaria resonancia, el tan traído y llevado Pacto de San Sebastián" (MAURA, Miguel, *Así cayó Alfonso XII*, Barcelona, Ed. Ariel, 1966, Pág.70). Sin embargo, *El Socialista* hizo una única referencia a él y no excesivamente explícita, dedicándole un pequeño comentario en el artículo de tan poco significativo titular: "¿Qué harán los socialistas?" (ZUGAZAGOITIA, Julián, Madrid, 22 de agosto de 1930). *El Sol* fue más expresivo, aunque sin conceder al acontecimiento el relieve que históricamente alcanzó ya que fue publicado en la página quinta y sin ningún tipo de comentario o valoración complementaria ("Llegan a un acuerdo en San Sebastián" (*El Sol*, Madrid, 19 de agosto de 1930).

²⁹⁰ ORTEGA Y GASSET, José, "El error Berenguer", *El Sol*, Madrid, 15 de noviembre de 1930. Dicho artículo ha pasado a la Historia por su famosa frase "*Delenda est Monarchia*" que supuso la afirmación en voz alta y con rotundidad de un pensamiento que estaba en la mente de todos. A consecuencia de esto el diario pasó a manos de los monárquicos en un claro acto que superaba con creces las habituales medidas de censura o requisamiento.

Internacional Obrera y Socialista declara hallarse dispuesta a entrar en negociaciones con la Internacional Comunista para una acción común” (25 de febrero de 1933); “El Jefe del Estado no accede a una reforma ministerial y presenta la dimisión” (9 de junio de 1933); “Tan trascendental es el momento, que el Partido Socialista y la clase obrera tienen que prepararse para la lucha” (24 de septiembre de 1933).

Ante acontecimientos de esta magnitud y acaecidos a tal velocidad, la prensa no pudo por menos que ser uno de los grandes medios de comunicación que se convirtió, a través de una información continuada, rápida y lo más completa posible, en protagonista relevante de la Historia. Su influencia en la vida política y social era de todos sabida, de ahí que, por parte del Gobierno de la Dictadura primero y de la República después, se tratase de limitar su capacidad de actuación.²⁹¹ Los grandes centros ideológicos y las élites del país la convirtieron en uno de sus instrumentos más preciados de aproximación a los diferentes sectores de la sociedad. Antonio Fernández no duda en señalar a este respecto que Ortega y Gasset definía el periódico como la “<<plazuela intelectual>>”, el medio de culturización y orientación popular”.²⁹² Altabella, por su parte, afirma que la prensa “...era la forja y el eco de una opinión pública hecha a través de conferencias breves y que irradiaban a todos los periódicos de España”.²⁹³

Asimismo, la población era consciente de que los distintos diarios actuaban como portavoces de una realidad política a la que en muchos casos no podían acceder. El número de diarios existentes sólo en Madrid en 1920 -según Schulte- era de 290 aunque descendieron drásticamente durante la Dictadura de Primo de Rivera a causa de la censura; lo que pone de manifiesto, junto con las orientaciones burguesas, intelectuales, populares u

²⁹¹ Posteriormente a la instauración de la República se cerraron varios periódicos de derechas acusados de realizar campañas contra el nuevo régimen republicano. Lo que no deja de resultar curioso si se considera que *El Socialista*, hasta hacía tan sólo unos meses, había arremetido desde sus páginas contra el Régimen Monárquico y a favor de su derrocamiento, y había luchado tenazmente contra la censura. Referencias a ello se dan en *El Socialista* en diferentes noticias a lo largo de los años 1932 y 1933: “Libertad de prensa y censura previa”, 5 de febrero de 1932 (justificaba el cierre del diario *El Debate*); “La libertad de prensa”, 21 de febrero de 1932 (explicaban la negativa de los socialistas a formar parte de la recién creada “Liga defensora de la libertad de prensa”); “Se autoriza la aparición de *El Debate* e *Informaciones*”, 8 de octubre de 1932 (decisión aprobada en el Parlamento); “Se autoriza la publicación de *El Imparcial* y *La Razón*”, 22 de octubre de 1932; “Se autoriza la reaparición de periódicos suspendidos”, 30 de noviembre de 1932 (los periódicos a los que se hace referencia esta vez son el *ABC*, *El Mundo* y *La Correspondencia*)...

²⁹² FERNANDEZ GARCIA, Antonio, op. cit.

²⁹³ ALTABELLA, José, *La prensa madrileña en la "Belle Epoque"*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, CSIC, 1984, n°13.

obreristas de la prensa, la existencia de un público específico al que las noticias iban dirigidas, a la vez que justificaba sobradamente la existencia de cada periódico.

En 1930-31 -años en que la prensa se encontraba en una situación crítica no por la falta de un público fiel sino por las duras medidas de castigos económicos, retrasos en las salidas de los diarios o las pérdidas en correos que suponía la censura- el número de periódicos existentes se encontraba ostensiblemente reducido respecto a etapas anteriores. Sin embargo, la categoría, la variedad ideológica y su extensión a ámbitos mucho más amplios que el de las grandes capitales ponían de manifiesto el gran papel que desempeñarían durante estos años. Baste considerar solamente aquellos que han sido base de esta investigación: el diario *El Sol* fue posiblemente uno de los de mayor envergadura en ese momento, con una especialización absoluta en temas político-culturales ofrecidos a "*una fracción liberal y moderna de la burguesía, cuyo ideólogo más distinguido fue Ortega y Gasset*";²⁹⁴ lo hizo a través de su rica página editorial y de las numerosas secciones especiales dedicadas a la economía, medicina, literatura, publicación de artículos de Ortega como "La Rebelión de las masas" y "¿Quién manda en el mundo?" etc. Figuras como Luis de Zulueta, Luis Bello, Azorín, Araquistáin y el mismo Ortega, reclamaron los avances a los que España debía incorporarse y denunciaron las injusticias que había que erradicar.

En 1930, bajo lo que muchos consideraron la continuación de la Dictadura, Ortega escribió sobre la "Organización de la decencia nacional", y Américo Castro se refirió a un problema tristemente típico en España: "El cacique tan temido".²⁹⁵ Se denunció repetidamente la falta de libertad de prensa, las vejaciones que ésta tenía que sufrir, presionándose y tratando de obtener los derechos de libre opinión a través de la publicación de numerosos artículos y manifiestos de unidad entre los diferentes periódicos.²⁹⁶ Se propagaron también numerosas opiniones y actuaciones políticas que pretendieron ser las armas para luchar contra el sistema establecido y en favor de la

²⁹⁴ DESVOIS, Jean Michel, *La prensa en España (1900-1931)*, Madrid, Ed. Siglo XXI, 1977, pág. 56.

²⁹⁵ ORTEGA Y GASSET, José, "La organización de la decencia nacional", *El Sol*, Madrid, 5 de febrero de 1930. CASTRO, Américo, "El cacique tan temido", *El Sol*, Madrid, 8 de febrero de 1930.

Ambos artículos son una buena muestra de las denuncias que se realizaban desde el sector intelectual ante la falta de libertad en el ejercicio de la ciudadanía y la falta de legitimidad del sistema de Gobierno establecido en España a pesar de haber terminado ya la Dictadura.

²⁹⁶ Desde que comenzó 1930 hasta la II República se escribieron en *El Sol* entre otros, "Vida periodística. El asunto del Palacio de la Prensa" (11 de enero de 1930), "El régimen de prensa" (4 de mayo de 1930), "La prensa ante la censura" (7 de junio de 1930), "Por la libertad de imprenta" y "La libertad de prensa" ambos de Luis de Zulueta (25 de julio y 17 de septiembre de 1930), "Una carta de Don José Ortega y Gasset. Sobre el poder de la prensa" (13 de noviembre de 1930)...

República. Como ya se ha señalado anteriormente, "El error Berenguer" de Ortega y Gasset el 15 de noviembre de 1930 supuso la proclamación pública de una realidad de todos sabida, a la vez que el traspaso de *El Sol* a un grupo más afín con la Monarquía. En palabras de Desvois: "(...) con la propiedad de *El Sol* perdería también *Urgoiti* la de *La Voz* y se acabaría toda una época del periodismo español en nuestro siglo".²⁹⁷ Junto a este artículo aparecieron en el mismo diario los no menos importantes de "Un manifiesto de Acción Republicana" (13 de marzo de 1930), "El primer acto de la Agrupación al Servicio de la República" (15 de febrero de 1931), "Artículos de prensa extranjera juzgando la situación política española" (24 de marzo de 1931), "La Monarquía ha muerto de enquistamiento" de Marañón (21 de mayo de 1931) etc.

También tuvo gran relevancia *El Liberal*, opuesto igualmente a la Dictadura, defensor del sistema republicano y de ideas socialistas y comunistas. Sin estar vinculado directamente a ninguna organización política, se mantuvo muy próximo a Azaña y, a diferencia de *El Socialista* que relegó a Prieto a un segundo plano (a excepción de su etapa como Ministro de Hacienda) haciendo duras y descalificadoras críticas de él,²⁹⁸ *El Liberal* lo consideró siempre como la figura clave de la política española del momento y del Partido Socialista. Son numerosos los artículos publicados sobre las manifestaciones de este político, a la vez que se destacaron las de los demás líderes socialistas (Fernando de los Ríos, Besteiro, Jiménez de Asúa) y republicanos.

Igualmente, *El Heraldo de Madrid* destacó por su afinidad republicana, aunque en el seguimiento que de él se ha realizado se ha observado una menor cantidad de noticias políticas de relevancia y colaboraciones de intelectuales y políticos en comparación con los anteriores diarios señalados. Espacios que estaban dedicados en una parte muy importante a la publicidad, noticias breves de escasa relevancia o circunscritas al ámbito local de Madrid, sucesos, etc. Solamente a partir de la caída del Gobierno Berenguer, comenzó a aumentar el número de noticias "puras" y de orientación principalmente política.

²⁹⁷ DESVOIS, Jean Michel, op. cit., pág.58.

²⁹⁸ Las menciones a la importante labor que Prieto desarrolló como miembro del PSOE se vieron ostensiblemente reducidas en *El Socialista*. Su presencia en un banquete al que asistieron Sánchez Guerra -considerado por este mismo diario como un cacique- y Ortega -el "conspirador de opereta"-, supuso el inicio de constantes ataques personales al político vasco. El 29 de marzo de 1930 apareció la primera de las menciones a este incidente: "Por la disciplina de nuestro partido" le invitó a abandonar esta agrupación política y, "Sobre el mantenimiento de la disciplina en el Partido" fue la siguiente referencia a lo que pasó a denominarse como la "cuestión Prieto" el 1 de abril.

El Socialista

El diario sobre el que verdaderamente se ha sustentado este trabajo de investigación ha sido *El Socialista*, elegido por su condición de periódico "oficial" del Partido. Mantenido a través de las aportaciones de los militantes y los beneficios de la editorial, tuvo una misión decisiva: orientar y coordinar políticamente, y contribuir -en la medida de sus posibilidades- a la preparación cultural de buena parte de sus lectores como paso previo y necesario para alcanzar la plenitud del sistema democrático. Este objetivo fue repetido una y otra vez en las páginas del periódico, tanto desde las columnas del editorial, como en los diferentes artículos de los intelectuales que colaboraron en él. *El Socialista* es indudablemente, un periódico ideológico-propagandístico.²⁹⁹ Basta con observar la mayor parte de sus titulares o prestar atención al tono de sus mensajes: expresivos, radicales, excluyentes de todo aquello que no fuese el Socialismo. Son estos algunos de los tópicos que se repitieron constantemente y que fueron utilizados también por los intelectuales socialistas a pesar de su más elevada condición cultural. De los discursos, manifestaciones o entrevistas publicadas se elegían aquellas frases más llamativas que pasaban a engrosar los titulares.³⁰⁰

En 1930 encontramos un diario claramente comprometido en la lucha a favor del Socialismo y de la instauración del régimen republicano, y contra la Monarquía. Como Antonio Fernández señala, estos años fueron claves para el periódico y, siendo conscientes de ello, los intelectuales lo utilizaron como instrumento para la expansión de sus ideas y las del partido. El diario se constituyó para este fin, con un predominio absoluto de artículos de fondo, colaboraciones de intelectuales como Luis Araquistáin, Julián Zugazagoitia, Luis

²⁹⁹ En el XIII Congreso del Partido Socialista, se dedicó la octava sesión del mismo al periódico *El Socialista* y a la dirección del mismo. Se planteó, en el debate, la idoneidad de las fuentes utilizadas por el periódico a la hora de proporcionar noticias lo más ideológicas y afines al Partido Socialista y Saborit criticó las excesivas referencias a la agencia Febus, pidiendo que se matizaran, extractaran y matizaran las mismas, a la vez que se proponía la posibilidad de crear una agencia propia. La respuesta del entonces Director de *El Socialista* -Julián Zugazagoitia- fue que la mayor parte de la información provenía de la agencia Diana que "(...) es servicio socialista". (ZUGAZAGOITIA, Julián, XIII Congreso del Partido Socialista, 8 de octubre de 1932, FPI, B-3402, pág. 220)

³⁰⁰ "¿Puede un republicano ser siempre católico?" (22 de enero de 1930), "Necesitamos el concurso de la mujer" (5 de abril de 1931), "El mitin de ayer fue una solemne demostración del espíritu revolucionario del pueblo de Madrid" (11 de abril de 1931), "Acerca de la apoteósica votación del Estatuto de Cataluña" (4 de agosto de 1931), etc. Estos titulares son un simple ejemplo de la línea seguida por el periódico y que podrá verse a lo largo de esta investigación. De los artículos señalados se observa cómo se destacan los elementos claves para la trayectoria ideológica del Partido Socialista: el conflicto religión-Estado en el que dicha agrupación política destacó en estos años -al igual que el mismo diario- por su anticlericalismo; el problema de la entrada de la mujer en la vida política activa; y las no menos polémicas cuestiones autonómicas.

Brouckere, M^a de Lluria, Juan Sapiña, Manuel Cordero o Fabra Ribas;³⁰¹ entrevistas y transcripciones de sus conferencias o mítines, y participaciones esporádicas de políticos o intelectuales de otras tendencias ideológicas, como es el caso de Gregorio Marañón, Sánchez Rivera etc. Las noticias puras y objetivas de acontecimientos se encontraban en número claramente inferior en comparación con periódicos como *El Sol* o *El Heraldo de Madrid*.

El peso que *El Socialista* tuvo social y políticamente quedó evidenciado por un hecho que afectó a toda la prensa del momento pero de forma especial a este periódico: la censura. *El Socialista* aplicó diferentes medios a la hora de luchar contra ella, pero todos con un único fin: mostrar la evidencia de falta de libertad de prensa. El sistema de dejar los párrafos censurados en blanco o medio tachados se repitió numerosas veces, al igual que los avisos de no haber podido salir a la venta el periódico del día anterior, las diferentes acciones de la censura, etc.

La dirección de *El Socialista* era consciente del poder y la influencia que a través de dicho diario se estaba ejerciendo en sectores de muy diversa índole: desde los oficiales, a los intelectuales, públicos y populares. Para empezar, el periódico siempre se tomaba a sí mismo como un punto clave de referencia, creando entorno a él todo un halo de veracidad, credibilidad y razón absoluta que animaba extraordinariamente a establecer con él unos lazos de afinidad y dependencia política en la que periódico, partido y correligionarios, y/o lectores parecían formar parte de un mismo todo. No es extraño, por ejemplo, leer a modo de avisos periodísticos llamadas como: "*¡Socialistas! Por sistema debéis rechazar, como falsas y calumniosas las versiones que circulen sobre pactos, alianzas, candidaturas de izquierda, manifiestos comunes y cualquier otra clase de declaraciones políticas*",³⁰² o "*Vemos con simpatía la preocupación del ayuntamiento de Madrid por las cuestiones escolares. Siempre fue- y esto lo decimos con orgullo -iniciativa socialista el crear escuelas...*",³⁰³ etc.

³⁰¹ La mayor parte de estos intelectuales eran colaboradores asiduos de *El Socialista* y, algunos de ellos, tenían su columna personal. Araquistáin, por ejemplo, denominaba a su sección "Signos"; Zugazagoitia, "Asteriscos", cambiando el 14 de agosto de 1931 su nombre a "Desde la galería" y en 1932 al de "Pasquines"; Manuel Cordero "Comentarios" etc. La especialización temática era igualmente notoria, aunque no suponía una obligatoriedad: los temas variaban de acuerdo con los acontecimientos que se producían. Araquistáin y Zugazagoitia trataban ante todo cuestiones referidas a la política española, y el primero, además, temas relacionados con el ámbito internacional; M^a de Lluria a lo relacionado con los logros políticos y sociales de la mujer; Manuel Cordero específicos del Partido Socialista etc.

³⁰² *El Socialista*, Madrid, 6 de febrero de 1930.

³⁰³ D.C., "El Ayuntamiento y la enseñanza", *El Socialista*, Madrid, 30 de mayo de 1930. (Los subrayados son originales).

En 1932, *El Socialista* ya se había consolidado plenamente dentro del panorama periodístico socialista de dentro y de fuera de España, siendo un referente indiscutible. En un artículo publicado el 28 de enero, titulado “Por *El Socialista*”, se señaló el carácter propagandístico del periódico, de medio de organización socialista y de defensor de los intereses de la clase obrera y del PSOE: “*Para un partido proletario, de clase, como el Socialista, todas las horas, en tanto llega la victoria, son difíciles*”.³⁰⁴ Por ello, y para contribuir a la lucha por los intereses de los trabajadores, desde la Dirección del diario se pedía dinero para modernizarlo y aumentar la tirada a ocho páginas lo que finalmente se materializó en una nueva rotativa comprada gracias a las suscripciones y ayudas de los voluntarios a través del diario. 1932 fue el año de la campaña “pro-rotativa” desde las páginas publicadas todos los días en el periódico.

Su proyección internacional en estos años quedó patente en la publicación que de él se hizo en *Pravo Lidu*, periódico socialista checoslovaco. Para el periódico checo, *El Socialista* era uno de los grandes periódicos socialistas de Europa que había conseguido aumentar su tirada y dar un giro a sus contenidos desde que estaban en el Gobierno los socialistas.³⁰⁵

La influencia en los sectores intelectuales y públicos -entendiendo por estos últimos otros medios de comunicación- es perceptible a través de las, cada vez mayores, participaciones de la intelectualidad española en el periódico socialista, en muchas ocasiones a pesar de no ser ideológicamente afines. Marañón participó y fue referido gran cantidad de veces, al igual que Cambó, Sánchez Rivera, Luis de Zulueta etc.³⁰⁶

³⁰⁴ “Por *El Socialista*”, *El Socialista*, Madrid, 28 de enero. En este artículo se hacía un recorrido por la historia del periódico señalándose que, en sus orígenes, no había sido un diario y que, en un segundo momento, gracias al fortalecimiento que le había dado el mismo Partido Socialista, había podido convertirse en un periódico de publicación diaria aunque con dos páginas solamente. Su evolución y crecimiento, en servicio y en paralelo con la del Partido, le había permitido convertirse en un periódico fuerte con seis páginas en 1932.

³⁰⁵ “Un juicio acerca de *El Socialista*”, *El Socialista*, Madrid, 7 de junio de 1932. El Socialista se hizo eco de la publicación de *Pravo Lidu*. El diario checoslovaco destacó también la magnífica labor informativa llevada a cabo por *El Socialista* durante la Dictadura de Primo de Rivera sobre la política socialista en el mundo, aunque no le había sido posible hacer lo mismo con la de España. También se indicaba que si el periódico había conseguido salir adelante en estos años había sido gracias a la ayuda obrera.

³⁰⁶ MARAÑÓN, Gregorio, “La edad dichosa”, Madrid, 11 de enero de 1930 (sobre la labor de preparación político-cultural de los intelectuales, pero la misión revolucionaria exclusiva de los revolucionarios). “Socialismo, inteligencia, civilidad. Un prólogo de Marañón”, Madrid, 19 de febrero de 1930. CAMBO, Francisco, “Lo que han sido los partidos españoles”, Madrid, 8 de enero de 1931. “Como deben ser hoy los partidos políticos”, Madrid, 9 de enero de 1931. SANCHEZ RIVERA, “Costa y la democracia”, Madrid, 6 de marzo de 1931. “Responsabilidad y justicia”, Madrid, 19 de marzo de 1931. “La reforma del código del trabajo”, Madrid, 3 de mayo de 1931. “República y Monarquía”, Madrid, 12 de mayo de 1931.

De la misma manera, las referencias a *El Socialista* fueron numerosas y nada extrañas en diarios como *El Sol*, *El Heraldo de Madrid* o *El Liberal*. Se hizo referencia a la dinámica seguida por *El Socialista* y que debido -como veremos posteriormente- a su lenguaje exacerbado e incluso insultante en muchos casos, no fueron siempre todo lo buenas que cabría esperar. Si en el diario socialista se atacaba y criticaba una y otra vez al resto de los periódicos por sus líneas ideológicas o alguna colaboración en particular, no es extraño pues que encuentren respuestas de gran contundencia que pusieron de manifiesto la dureza con que los demás diarios eran tratados desde *El Socialista*. *El Liberal* dijo en una ocasión: "*Vamos a responder breve y serenamente a la intemperativa acometida del diario de la calle Carranza... ¿Desde cuando es delito dar noticia veraz de una reunión y de sus acuerdos, sin mirar a quien benefician o perjudican y sin preocuparnos de si otros - los menos obligados a ello quizá- proceden de diferente manera?*".³⁰⁷ *El Sol*, por su parte, respondía también de una manera no menos dura: "*En respuesta a nuestras corteses objeciones sobre la acrimonia que juzga a quienes no son sus incondicionales, ayer nos dedica El Socialista un artículo y varios entrefiletos de frases tan galanas como la que encabeza esta líneas... De aquí que no entendamos la manía exclusionista (sic) que se ha apoderado del colega, enfrascado en hacer de su capilla (...) el único reducto de las esperanzas democráticas...*"³⁰⁸

Si la influencia de *El Socialista* llegó a los ámbitos oficiales, intelectuales, y de otros medios de comunicación, su presencia entre el sector popular de la población estaba totalmente asegurada debido al ya mencionado carácter propagandístico e ideológico del diario. *El Socialista* fue indudablemente el periódico de mayor relevancia del PSOE, con una misión política y social muy amplia pero que, sin embargo, tuvo un núcleo central a quien dedicó de una forma especial su labor: los militantes más populares o miembros potenciales del Partido. A ellos era a quien se dirigieron las noticias, se orientó en los comentarios o se instruyó desde los editoriales o reproducciones de conferencias, mítines,

³⁰⁷ "Contestando a una campaña de *El Socialista*", *El Liberal*, Madrid, 19 de febrero de 1930. El artículo incluía, además, una carta al Director donde una larga serie de firmas de obreros albañiles de la Sociedad "El Trabajo" hacían igualmente referencia a las continuas acusaciones y falta de objetividad de *El Socialista*.

³⁰⁸ "La extraña actitud de *El Socialista*", *El Sol*, Madrid, 26 de abril de 1930. Se hacía referencia también a la injusta actitud del diario del PSOE respecto a la campaña de desprestigio vertida sobre Prieto por unos incidentes ocurridos durante la Dictadura. Habría que incluir también el artículo "El ex-diputado de Valencia responde a los ataques de *El Socialista*", *El Heraldo de Madrid*, Madrid, 1 de julio de 1930.

entrevistas o reflexiones. El lenguaje doctrinario, pedagógico y propagandístico es buena prueba de ello.

Todos los intelectuales del Partido Socialista fueron conscientes de la fuerte influencia y proyección del periódico sobre dichos sectores, de ahí que no dudasen en utilizarlo como medio para la exposición de las principales ideas doctrinales del Socialismo, así como para la educación que creían tan necesaria ofrecer al pueblo con el fin de que llegase a tener la formación suficiente para convivir y realizarse social y políticamente -más que en el mundo de la democracia que para ellos constituía solo un paso previo- en el mundo del Socialismo. Había una conciencia absoluta de que "(...) *la salvación de España está en que la masa se eduque políticamente*"³⁰⁹ ya que la diferencia de un gobierno socialista respecto a los otros existentes radicaba principalmente en que "(...) *nuestros adversarios pueden gobernar a un pueblo analfabeto con una minoría: nosotros tenemos que cultivar el entendimiento de las muchedumbres españolas y despertar sus energías hacia nuestra acción e implantar un sistema de gobierno democrático, en el que intervengan todos los ciudadanos*".³¹⁰

Como se expondrá con mayor amplitud posteriormente, intelectuales como Besteiro, Cordero, Saborit, Zugazagoitia, Ovejero, Araquistáin -y así podría enumerarse un largo etcétera- expusieron de forma continua durante los tres años que aquí se abordan, temas de máxima actualidad y relevancia de la política y la sociedad española.

Pero lo que verdaderamente marcó la línea del diario, lo que determinó su constante presencia en el sector socialista y su impacto general sobre núcleos mucho más amplios de la sociedad, lo que estableció su máximo punto de inflexión, fue la temática tratada y definida en las diferentes etapas históricas de las que *El Socialista* fue protagonista. Su ya mencionada ideología antimonárquica -que no siempre republicana- y socialista se desarrolló diariamente a través de los diferentes temas de interés que se publicaron: se aprovechó la evidencia del fin de la Dictadura para arremeter contra los sistemas no democráticos ni parlamentarios, aludiendo en más de una ocasión a la necesidad de una vía revolucionaria para poder acabar con ellos; se combatió a la Iglesia

³⁰⁹ "Discurso de Saborit en Murcia", *El Socialista*, Madrid, 4 de mayo de 1930;

³¹⁰ "Pronunciaron interesantes discursos Regina García, Manuel Cordero, y Andrés Ovejero", *El Socialista*, Madrid, 12 de septiembre de 1930.

en acontecimientos como los ocurridos el 11 de mayo de 1931, o la regulación de las relaciones Iglesia-Estado en la Constitución; se habló insistentemente y se establecieron unos "enemigos" de la República en cuanto ésta se instituyó, etc.³¹¹

El Socialista llevó a cabo estas misiones desde una línea más o menos abierta, pero siempre ceñida a unos principios inviolables. Es decir, el diario permitió que los distintos colaboradores manifestasen sus más personales puntos de vista acerca de aspectos generales de temas como la religión, naturaleza de la República, Reforma Agraria, actuación política del Partido Socialista etc. De hecho sus tomas de posición no fueron, en absoluto, homogéneas, iniciándose, en más de una ocasión, debates a través del periódico. Es el caso de la ya mencionada actitud respecto a la misión de los intelectuales, conveniencia o no de la unión de la UGT y el PSOE, pertinencia o no de la presencia de los socialistas en el Gobierno, unión o no a los republicanos para alcanzar el poder...³¹² Pero sin embargo, sí se exigía una actitud e ideología absolutamente afín y disciplinada respecto al Partido: posturas de mayor liberalismo como las de Prieto, referencias a una mayor viabilidad democrática y republicana fuera del Socialismo, la negación de principios fundamentales como el principio antimonárquico y el anticlericalismo, discrepancias de las líneas marcadas por la UGT y PSOE respecto a la actuación o toma de posición obrera etc., suponían la dura condena, el desprestigio o el silencio desde este periódico que imponía, sin lugar a dudas, la unidad de acción³¹³.

³¹¹ Como se expondrá posteriormente, muchos de estos temas llegaron a convertirse en auténticas campañas cuya duración y razón de existencia en el diario respondieron perfectamente a los objetivos del Partido Socialista en función de las circunstancias concretas que España estuviese viviendo. Así pues, el periódico debatió sobre la naturaleza de la República desde que la Dictadura comenzó a mostrar signos evidentes de decadencia y hasta prácticamente el 2 de diciembre en que la Constitución fue establecida. La cuestión de la enseñanza comenzó a plantearse en el año 1931: desde el 7 de agosto hasta el 23 de octubre en que fue aprobado el artículo 48 de la Constitución. La campaña sobre la Reforma Agraria se inició el 22 de julio concluyendo con su aprobación el 8 de octubre de 1931, etc.

³¹² El debate acerca de la presencia de los intelectuales en la política ya se ha señalado que ocupó un lugar destacado durante años en *El Socialista*. La unión de la UGT y el PSOE se planteó por vez primera el 6 de abril de 1930 con el artículo de Largo Caballero "Ante el momento político de España", continuó con la conferencia del mismo "Deberes de los trabajadores organizados, en los momentos actuales" recogida por el periódico el 25 de mayo, y ya el día 30 de ese mismo mes respondían Araquistáin con "La verdadera unión de las izquierdas". Dicho debate continuó intermitentemente hasta que dimitieron Besteiro y Saborit. El problema suscitado ante la necesidad de unirse o no a los partidos republicanos tuvo sus manifestaciones más importantes en artículos como "El compañero Andrés Saborit expone el criterio del Partido Socialista" (27 de febrero de 1930), "El pacto, no el triunfo" (17 de julio de 1930), "¿Qué harán los socialistas?" (22 de agosto de 1930) ambos de Julián Zugazagoitia o "Primero el contenido, luego el objetivo. Socialistas antes que republicanos" de Manuel Cordero (17 de octubre de 1930) etc.

³¹³ A pesar de que en el análisis que se ha realizado de *El Socialista* desde 1930 a 1933, las diferencias ideológicas de los intelectuales fueron mínimas en el periódico -resaltándose más la resolución positiva de los problemas internos que los problemas en sí- en el periódico checoslovaco *Pravo Lidu* se opinó lo contrario. En un artículo en que se exaltó la labor de *El Socialista*, el periódico señaló: "*En el periódico* (se refiere a *El Socialista*) *se tratan las opuestas opiniones de sus hombres sobre los problemas que se plantean. Esto se ha visto sobre todo durante el Congreso, cuando se discutió la participación ministerial y sus relaciones con los partidos republicanos, y esto se hizo de un modo tan sincero, que los enemigos del movimiento socialista esperaban una escisión del Partido*" (Vid. JAN VANEK, en "Una opinión sobre *El Socialista*", *El Socialista*, Madrid, 25 de diciembre de 1932.)

El período prerrepblicano, constituyente y constitucional. *El Socialista*: 1930-31

Durante el período 1930-31, *El Socialista* tuvo una serie de temas claves en sus páginas: el ataque constante a la monarquía se inició mucho antes de la llegada de la República y, fue tal el tono de buena parte de sus críticas, que bien puede llegar a dudarse de si la censura era verdaderamente eficaz. El 14 de abril el periódico abrió una sección titulada: "España sin Borbones", por sí sola muy significativa, pero que fue acompañada de una terrible campaña de desprestigio y ataques verbales que justifican la afirmación de Antonio Fernández de que "(...) *El Socialista*, a pesar de la categoría periodística e intelectual de muchas de sus firmas, no se rezaga en esta carrera de improperios".³¹⁴ Buenos ejemplos de ello fueron titulares como "¡Al fin! El rey salió para Cartagena", "Se hace municipal el Campo del Moro y la Casa de Campo", "Con "él" estaría mejor. ¿Qué hace el cardenal?" (aludiendo a que debería exiliarse con Alfonso XIII), "80.000 trabajadores de los sindicatos de Manchester protestan contra la estancia de los Borbones en Inglaterra", "Como se doctoró Don Alfonso de Borbón"...³¹⁵

El tono anticlerical del periódico estuvo también presente en toda su andadura a través de editoriales y artículos de intelectuales, incrementándose especialmente ante acontecimientos como la quema de conventos,³¹⁶ o el debate en las Cortes de la denominada "cuestión religiosa" que se inició en el diario el 9 de octubre con los artículos "Fernando de los Ríos, en un brillante discurso, informa al Parlamento de la situación de la

³¹⁴ FERNANDEZ GARCIA, Antonio, op. cit., págs. 28-29.

³¹⁵ *El Socialista*, Madrid, 15, 21, 22, 25 y 26 de abril de 1931 respectivamente. En muy pocos días se inició una campaña de ataque directo y desprestigio, de la que se han seleccionado sólo aquellos titulares más agresivos, pero de los que existían muchos más. Posteriormente continuarían con campañas como las medidas de incautación de bienes a la Monarquía, etc. que llegaron hasta el 13 de noviembre con "Alfonso de Borbón reo de lesa majestad contra la soberanía del pueblo y promotor e inductor de una rebelión militar contra la Constitución, será degradado y condenado a reclusión perpetua si volviera a España", iniciando un descenso en la intensidad en sus publicaciones. Esta campaña de desprestigio se ha encontrado únicamente en *El Socialista*, y no en el resto de los diarios analizados.

³¹⁶ La actitud de *El Socialista* ante estos acontecimientos no dejó lugar a dudas: como pie de una tira cómica que representaba un convento ardiendo y su posterior reconstrucción como una catedral se leía: "*Moraleja: No consiste el secreto en quemar conventos, sino en destruir los privilegios económicos y jurídicos en que se apoya el clericalismo*" (14 de mayo de 1931). Recuperado de la publicación en *La Campaña de Gracia* del año 1911.

Iglesia en España" y "Ayer comenzó el debate sobre la cuestión religiosa", terminando el 15 de octubre con la aprobación del Artículo 24 de la Constitución.

Igualmente el diario consideraba sus más fervientes enemigos a todo lo relacionado con la derecha (desde los partidos políticos a Juan March), algunos sindicatos, a los comunistas y anarquistas, y al Ejército al que dedicaba el 2 de septiembre de 1931 un artículo titulado "Los enemigos de la República" (en el que incluía al clero). De ahí el gran entusiasmo con que *El Socialista* defendió la Reforma del Ejército de Azaña.

En cuanto a aquellas cuestiones ligadas específicamente a su resolución constitucional, destacaron los diferentes artículos que se debatieron durante la segunda mitad del año 1931: el Estatuto de Cataluña, la Reforma de la Enseñanza, el voto de la mujer, el divorcio etc.

El Estatuto de Cataluña tendría, para este diario, unas connotaciones mucho más amplias que quedaron plasmadas en lo que el periódico denominó como "el problema de Cataluña" y que sería extensible, no sólo a una determinada configuración autonómica en la Constitución de 1931, sino a la actitud política en general de los catalanes. El 26 de marzo de 1930, Manuel Cordero se refería a la importante ausencia de socialistas en Cataluña en "El porvenir del Socialismo catalán", problema al que ya antes había hecho referencia el diario con "El panorama social en Cataluña" (9 de marzo de 1930). Julián Zugazagoitia denunciaba que: *"Se quiere, por quienes agitan esas cuestiones de nacionalidad que se anteponga un ideal colectivo de tipo político a un ideal colectivo de tipo económico... se quiere que el proletario...prescinda de su preocupación diaria... para dedicar sus ímpetus a facilitar la victoria de un ideal que no aclarará su existencia de trabajador"*.³¹⁷ Posteriormente, el tema de Cataluña fue considerado siempre como un problema que exigía su urgente resolución si se quería evitar que la unidad de la República española se viese amenazada. La campaña se inició aproximadamente a partir del 25 de junio de 1931 con "El catalanismo ante la República", y continuó con titulares tan significativos como "El llamado problema regionalista" (15 de julio de 1931), manifestaciones de la categoría de las de Menéndez Pidal "Interesantes manifestaciones de Don Ramón Menéndez Pidal. La "cuestión regionalista" el 28 de julio donde afirmaba que: *"...Sólo que en los pueblos sanos, esta heterogeneidad sólo se estima como riqueza espiritual de cuarto orden; en los pueblos neuróticos pasa a ser riqueza primaria*

³¹⁷ ZUGAZAGOITIA, Julián, "Cataluña", *El Socialista*, Madrid, 13 de julio de 1930.

esencial". El 4 de agosto se aprobó el proyecto de Estatuto, pero hasta el 27 de septiembre, en que se aprobaron los Artículos I y VIII de la Constitución referentes a la "organización nacional", Cataluña siguió siendo noticia.

La Reforma de la Enseñanza fue tema de relevancia en *El Socialista* desde sus orígenes en 1930. Sus principales defensores, Manuel Cordero y Rodolfo Llopis, señalaban una y otra vez la necesidad de hacer desaparecer la incultura del pueblo español a través de garantizar la enseñanza a todo el mundo, la protección y preparación de los profesores, la separación de la educación de los tradicionales sectores que detentaban el poder en este ámbito (como era el caso de los curas, caciques, obispos...),³¹⁸ y la función de la escuela como arma ideológica para llegar a la revolución. El mes de octubre de 1931 fue el dedicado a la aprobación del Artículo 48, relativo a la Reforma de la Enseñanza.

La Reforma Agraria fue considerada de gran relevancia por todas las connotaciones socialistas que podía darse a la cuestión, especialmente por la defensa que representaba de los derechos de los sectores más oprimidos de la sociedad del momento. Fue posiblemente una de las cuestiones que mayor duración temporal tuvieron en el diario, iniciándose como tema concreto el 16 de mayo de 1931, y dándose la última noticia de este año el 8 de octubre con "El Proyecto de Reforma Agraria elaborado por la Comisión Parlamentaria".

El voto de la mujer y la ley sobre el divorcio tuvieron una repercusión claramente inferior a los temas anteriormente analizados. El debate acerca del primero, apenas si tuvo en *El Socialista* parte del gran eco con que contó en el Parlamento. La postura mantenida por Cordero el día 2 de diciembre venía a representar la opinión general del Partido Socialista, y quedaba plasmada a través de dicho diario que recogió aquella intervención como una de las más significativas, aclaratorias y definidoras de los socialistas ante una cuestión tan polémica: "*...Retrasar la concesión de este derecho sería dejar a los adversarios un banderín de enganche, esgrimido como paradójica concesión libertaria y ciudadana por los que representan lo contrario: la protesta revisionista contra la España empieza a ser libre (Muchos aplausos)*".³¹⁹

³¹⁸ "Importantísimo mitin de la Liga Laica", (Intervención de Rodolfo Llopis), *El Socialista*, Madrid, 4 de noviembre de 1930. Rodolfo Llopis atacó con nombres y apellidos en este discurso al sector religioso que monopolizaba la enseñanza, tanto en las Escuelas Normales como en Escuelas, Institutos y Universidad. Concretamente alude al Cardenal Segura (que había sido nombrado maestro honorario), a la Orden Teresiana, presente en la Escuela Superior de Magisterio y especialmente al Padre Poveda; al ex-Gobernador de Madrid, Semprún, por la orientación religiosa que defendía debían dar las escuelas, etc.

³¹⁹ "¡Ya tiene Constitución la República española! Interesantes debate sobre la concesión del voto a la mujer",

Por último, el tema del divorcio tuvo igualmente una menor repercusión en relación con las cuestiones anteriormente tratadas, y fue siempre exaltado como medida que simbolizaba el espíritu progresista y liberal del partido, a la vez que la categoría de la defensa realizada por los dos grandes juristas socialistas: Jiménez de Asúa y Fernando de los Ríos. Los discursos sobre la necesidad de establecer la ley del divorcio no fueron recogidos de manera numerosa y directa en *El Socialista*, pero sí indirectamente se dio a conocer la posición del Partido a través de las opiniones vertidas por los principales intelectuales, artículos de M^a de Lluvia... Por lo demás, tres son las ocasiones más destacadas en que el diario se hace eco de la cuestión: el 26 de junio de 1931 con "El divorcio", en donde se recogía un discurso de Jiménez de Asúa a este respecto,³²⁰ el 17 de octubre ante la presencia del tema en el Parlamento "Notable intervención de Jiménez de Asúa", y por último el 5 de diciembre con "El Proyecto de Ley sobre el divorcio" propuesto y defendido por Fernando de los Ríos.

El Socialista fue pieza clave del PSOE durante los años de configuración y consolidación de la II República. Desde él se impulsaron los conceptos e ideas de lo que debía ser un Estado verdaderamente democrático, y las transformaciones sociales, culturales, legislativas... que era imprescindible promover especialmente en los sectores menos privilegiados del país para que éste pudiese evolucionar hacia el Estado democrático europeo que los socialistas tenían en países como la Gran Bretaña, Francia e incluso en opinión de algunos socialistas, la Unión Soviética.

Y es en este marco de actuación profesional que brindaba la prensa y ejerciendo una de sus actividades más propias: la educación a todos los niveles, como los distintos intelectuales-políticos del Partido Socialista desarrollaron durante los años 1930-1931 una labor social, política y cultural desde las páginas de *El Socialista*.

(Intervención de Manuel Cordero), *El Socialista*, Madrid, 2 de diciembre de 1931.

³²⁰ Tal vez en este artículo, Jiménez de Asúa va mucho más allá de la cuestión a debatir, y entra en opiniones personales a cerca del amor libre, del que parece ser partidario. De cualquier forma, es significativa la alusión a ciertos países que él considera más avanzados en la legislación sobre el matrimonio: "Hoy, más que la separación vincular, está el debate del matrimonio...En Norteamérica, en Inglaterra, y en Alemania se proponen fórmulas como los matrimonios condicionales o de compañeros... Rusia, en su Código de la Familia, consagra ya en toda su amplitud la teoría socialista de las uniones liberales". JIMENEZ DE ASUA, Luis, "El divorcio", *El Socialista*, Madrid, 26 de junio de 1931.

El Socialista 1932-33: esplendor y declive del Primer Bienio Republicano

En 1932 la prensa seguía siendo una de las principales fuentes de información nacional y, para el Gobierno, buena parte de la correcta marcha de los cambios internos, así como la imagen nacional e internacional de la República, dependía de su buen funcionamiento. El poder y la influencia que la prensa ejercía en los ciudadanos son incuestionables y, desde este medio, se sabía la gran incidencia que podía tener, tanto por lo que era publicado como por lo que dejaba de serlo.

Es posible que debido a esta autoconciencia del poder e influencias ejercidas fuera por lo que, con la Democracia y la Constitución instauradas, la prensa continuara siendo noticia en sí misma: cierre de diarios como *El Debate*, acusaciones de campañas de desprestigio del nuevo régimen desde ciertos periódicos, reflexiones y medidas para el correcto funcionamiento del medio, repercusión de las noticias de la prensa española en Europa, etc. Pero posiblemente lo más llamativo es que, si durante la etapa monárquica la prensa había sufrido el control y la censura de sus noticias y a la II República se le había supuesto el fin de las limitaciones a la hora de publicar, durante el primer Gobierno republicano las medidas de control en la prensa variaron sólo parcialmente en sus formas respecto a la etapa anterior, es decir: no todo lo que hubiera sido esperado y deseable. Desde los primeros días de la República encontramos una continua labor de “regularización de todo” por parte del Gobierno, incluido el funcionamiento y organización interna de la misma prensa. Si durante los últimos años de la monarquía se había solicitado reiteradamente -desde el Partido Socialista- la libertad de prensa y la supresión de la censura, la implantación de la Democracia trajo nuevos problemas: el miedo a las consecuencias que una prensa con absoluta libertad de opinión y sin límites a la hora de publicar pudiera ocasionar al Régimen en España y en Europa. Es decir, en España no se tenía experiencia de las consecuencias que la libertad de prensa podía acarrear, y el nuevo Gobierno parecía decidido a no experimentarlo en sus propias carnes.

De hecho, recién inaugurado el nuevo Régimen y la nueva Constitución, en el mes de febrero de 1932, se produjo el ya mencionado cierre de *El Debate*, diario de ideología de derechas acusado de realizar una campaña contra la República,³²¹ y el 30 de noviembre

³²¹ En el artículo “Libertad de prensa y censura previa” se aludía a una campaña realizada desde la prensa de derechas contra el nuevo Régimen, lo que justificaba, para el diario socialista, el cierre del periódico *El Debate*. Se señalaba que las medidas tomadas por el Gobierno no eran comparables a las que existieron durante la Monarquía: “*Todos los*

de ese mismo año, *El Socialista* anunciaba la reapertura del *ABC*, *El Mundo* y *La Correspondencia*.³²² Pocos días después, *El Socialista* publicaba -en un artículo de fondo- la razón de las medidas de control y resolución de conflictos ejercidos desde el Gobierno para con la prensa, así como la justificación de no participar como diario en un organismo creado para la defensa de dichas libertades: la “Liga defensora de la libertad de prensa”.³²³ Una vez más, *El Socialista* argüía la decisión como medida temporal de defensa de la República, señalando que la lucha por este tipo de libertades debía de hacerse desde la aplicación de la Constitución a través de leyes complementarias y de forma gradual: “*Los que han lanzado la iniciativa declaran expresamente que se trata de obtener seguridades para lo futuro. Nosotros (...) (no queremos) extremar demasiado el logro inmediato de este afán porque estamos persuadidos de que nos será otorgado tan pronto como no se considere muy peligrosa la campaña de ataque que parte de esa prensa ha de emprender*”.³²⁴

Junto con la influencia del medio periodístico en el marco social nacional la otra gran inquietud del Gobierno en este momento fue la imagen que de la nueva República y del Gobierno se estaba ofreciendo a través de la prensa en Europa. Esta preocupación se puso de manifiesto también en el mes de febrero de 1932, lo que no es extraño si tenemos en cuenta que los dos primeros meses de este año comenzaron con violentos enfrentamientos entre obreros y fuerzas públicas provocados por la radicalización originada por comunistas y anarquistas. Así lo señaló el Ministro de Estado Luis de Zulueta y lo recogió *El Socialista* el 28 de febrero en el artículo “La campaña alarmista en el extranjero”.

Como respuesta a toda esta problemática, y abordando el tema de las consecuencias que cierta prensa y noticias podían ocasionar en el ámbito internacional, Luis Araquistáin intervino proponiendo una serie de medidas que no fueron sino fiel reflejo de la línea defendida por los socialistas de ejercer un control periodístico desde el

periódicos tiene hoy libertad de prensa en España. Es más, aun nos parece que el Gobierno es excesivamente tolerante. Porque algunos libelos –más que periódicos son sabandijas- no debieron publicarse. Y, en de cuentas, no ya las sanciones que el Gobierno ha impuesto, sino otras más enérgicas y fuertes, estarían disculpadas en unos regímenes que acaba de nacer y que tiene que defenderse”, *El Socialista*, Madrid, 5 de febrero de 1932.

³²² “Se autoriza la reaparición de los periódicos suspendidos”, *El Socialista*, Madrid, 30 de noviembre de 1932.

³²³ Junto con *El Socialista* no participaron en dicha Liga los diarios *El Liberal* -lo que no es extraño si tenemos en cuenta que era propiedad de Indalecio Prieto- y *La Luz*.

³²⁴ “La libertad de prensa”, *El Socialista*, Madrid, 20 de febrero de 2004.

primer momento. En estos años, Luis Araquistáin -embajador de España en Berlín-,³²⁵ escribió a Luis de Zulueta una carta en la que proponía un sistema de control de las noticias que sobre España debían darse en el extranjero con el fin de no deteriorar la imagen de la II República en Europa. La preocupación de Luis Araquistáin venía motivada por el eco que los continuos conflictos sociales que ocurrían en España tenían en Europa: *“Mi artículo en el Berliner Tageblatt contribuyó a desvanecer muchos errores sobre el Estado de España, a juzgar por los muchos testimonios de beneplácito que he recibido y por un cambio notable que vengo advirtiendo en la prensa de estos últimos días, la cual ya no habla de agitación “comunista”, como antes, sino de huelgas “sindicalistas”, lo que prueba una mayor precisión en el modo de apreciar la realidad española”*.³²⁶

Para solucionar este problema y además contribuir a la economización de medios y gastos, Araquistáin propuso al Ministro de Estado unas medidas que, en cierta forma, se seguían en algunos países de Europa: la creación de unos órganos estatales con sede en Madrid y dependientes del Ministerio de Estado.³²⁷ Dichos organismos serían, en primer lugar, una “Dirección General de Prensa” encargada de la distribución, a cada uno de los Ministerios, de las noticias de la prensa nacional e internacional que dicho organismo considerase como más relevantes. En segundo lugar, se crearía una sección dependiente de esta “Dirección General de Prensa”: la “Agencia oficiosa” que proporcionaría las noticias de España a sus homónimas europeas, de forma que el problema de desvirtuación de la imagen de España por noticias sensacionalistas o exageradas quedaría resuelto.

Por último, Luis Araquistáin propuso también el control sobre un último sector periodístico que disponía de total libertad a la hora de actuar, ya que informaban directamente a sus periódicos: los corresponsales extranjeros. Para ellos, Araquistáin planteó la creación, dentro de la Dirección General de Prensa, de una sección *“(…) de tipo diplomático, cuyo objeto sería mantener especiales relaciones de amistad e inteligencia con ellos, sin recurrir, por supuesto, a ningún medio indecoroso. Una palabra de reconocimiento, una taza de té, una comida, una visita oportuna al*

³²⁶ Carta de Luis Araquistáin a Luis de Zulueta, 23 de mayo de 1932. Vid en AHN, Sección de Diversos, Archivos Privados, Fondo de D. Luis Araquistáin Quevedo, Leg. 41/nºZ-11b. Las colaboraciones de Luis Araquistáin en este periódico alemán debieron ser frecuentes y, como se señalará más tarde, fueron también recogidos por *El Socialista*.

³²⁷ La dependencia de estos organismos del Estado lo preveía Araquistáin a través de la subvención de los mismos por parte de éste, de forma que *“... el Estado pueda tener algún derecho sobre el régimen de su funcionamiento”* (Carta de Luis Araquistáin a Luis de Zulueta, 23 de mayo de 1932, Vid en AHN, op. cit. Leg. 41/nºZ-11b).

*corresponsal extranjero afecto al régimen o imparcial en sus juicios, le estimularía a perseverar en su actitud, y al desafecto o tendencioso, sabiéndose vigilado o tratado de otro modo o advertido delicadamente de su error o su injusticia, le despertaría una mayor conciencia de su responsabilidad y al cabo podría ganársele a la causa de la República...*³²⁸

Para Araquistáin estas medidas -con tintes claramente censores- quedaban justificadas ya que evitaban la magnificación de los acontecimientos que aquí estaban teniendo lugar, así como la alarma internacional: “(...) *esta política de control no pretende ahogar la verdad... sino restringir sus exageraciones interesadas o simplemente sensacionalistas.*”³²⁹ Lo verdaderamente relevante de esta cuestión no es sólo la justificación que quería darse a las medidas censoras por parte del Gobierno -diferentes en forma pero de resultados iguales que los de la censura monárquica- sino la intención de ocultar a Europa los conflictos y enfrentamientos sociales que estaban teniendo lugar en España. En definitiva, a través del control de la información pretendía darse una imagen de normalidad en el desenvolvimiento democrático de la política española. Pero este aspecto corresponde a otro capítulo de esta investigación.

Como anécdota, simplemente señalar que el control que proponía Luis Araquistáin no se limitaba únicamente a la prensa sino que, meses más tarde, en una conferencia en la Casa del Pueblo de Madrid, aconsejaba hacer extensible el control a otros medios de comunicación social como el teatro, el cine e incluso la enseñanza, ya que eran medios de expresión de ideas de la clase burguesa que infiltraba su ideología sobre toda la población y, por tanto, representaban un peligro también para el Socialismo.³³⁰

En cuanto a la evolución sufrida por *El Socialista* durante el año 1932-33, la participación del PSOE en el primer Gobierno de la República introdujo algunos cambios en la línea de publicación del periódico. Si bien es cierto que siguió siendo un diario claramente ideológico y propagandístico al servicio del Partido Socialista³³¹ y,

³²⁸ Carta de Luis Araquistáin a Luis de Zulueta, 23 de mayo de 1932, Vid en AHN, op. cit. Leg. 41/nºZ-11b

³²⁹ *Ibidem*

³³⁰ ARAQUISTAIN, Luis, “El derrumbamiento del Socialismo alemán”, Conferencia pronunciada en la Casa del Pueblo de Madrid, 29 de Octubre de 1933. Vid en AHN, op. cit. Leg. 46/D 30b.

³³¹ El diario *El Socialista* era el medio de comunicación oficial del Partido Socialista. Así queda patente cuando, en la noticia que anunciaba que el Congreso del Partido tendría lugar el 6 de octubre de 1932, se señalaban como los dos puntos primeros del “orden del día”, la “Gestión de la Dirección de *El Socialista*” y la “Gestión del Administrador de

más concretamente de la clase obrera, la nueva situación política de éste impuso diferentes y novedosas estrategias de actuación. El periódico experimentó, paralelamente al PSOE, el paso a una posición privilegiada respecto al resto de la prensa española protagonizando los hechos más decisivos del momento. Se convertía en portavoz y defensor de todas las actuaciones y decisiones realizadas por los miembros del Partido en el Gobierno. Así se puso de manifiesto en la Memoria sobre la Gestión de la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista que tuvo lugar el 18 septiembre de 1933. En ella quedó recogido como desde el Partido y, más concretamente desde su Comisión Ejecutiva, se establecían los criterios ideológicos de publicación: *“Aparte del informe que se dé en otro lugar sobre la marcha de El Socialista, la Comisión Ejecutiva ha estado en contacto constante con la Dirección de nuestro diario, para la orientación política del mismo, siendo de absoluta coincidencia la apreciación del momento político y la línea de conducta a observar en los editoriales a publicar del mismo”*.³³²

Por esto, *El Socialista* tuvo que adaptarse a la nueva situación y fue consciente de la necesidad de hacerlo desde el primer momento. El 28 de enero de 1932 publicó un artículo en que se explicaba la evolución experimentada por el diario desde la primera vez que apareció y hasta dicha fecha. Junto con las nuevas directrices internas en criterios de editorial y publicación se requirió también la colaboración económica de los mismos trabajadores para poder aplicar medidas prácticas y necesarias. Entre estas medidas podemos señalar el aumento de páginas (en 1932 pasaron de 6 a 8), la compra de una nueva rotativa y el traslado a un local más amplio.³³³ Sobre el cambio operado por el diario es interesante señalar el ya mencionado artículo que apareció publicado en el periódico checoslovaco *Pravo Lidu*, en el que se consideraba a *El Socialista* como uno de los grandes periódicos del Socialismo europeo junto con los homónimos belga e inglés, a la vez que se le consideraba un modelo de periódico socialista a seguir por la

El Socialista” (*El Socialista*, Madrid, 9 de agosto de 1932). Además, en un artículo del diario vallisoletano socialista *Adelante*, se indicaban los medios de que carecía *El Socialista* se explicaban porque el PSOE era un partido pobre; así como que el espíritu del mismo y del periódico (identificando a ambos) se creaba gracias a sus dirigentes y periodistas: “...lo interesante de los periódicos es su espíritu. Su espíritu y, claro está, su estilo. (...)El espíritu y el estilo se le han dado a nuestro órgano central –no disputemos– el Partido, quizá los hombres que dirigen el Partido. Y, hagamos justicia, los periodistas” (“Un periódico y unos periodistas”, *El Socialista*, Madrid, 7 de septiembre de 1932. Artículo perteneciente a *Adelante*, periódico socialista de Valladolid).

³³² “Memoria sobre la Gestión de la Comisión Ejecutiva del Partido socialista desde el último Congreso hasta la fecha”, 18 de septiembre de 1933, Vid en Archivo de la FPI, AH-19-18., pág. 2

³³³ En dicho artículo se comenta como *El Socialista* comenzó siendo una publicación sin carácter de diario, cómo su posterior fortalecimiento favorecida desde el Partido Socialista lo que le permitió llegar a tener hasta dos páginas; y como por la nueva situación resultante de las circunstancias políticas de 1932, se imponían nuevos cambios (“Por El Socialista”, *El Socialista*, Madrid, 28 de enero y 7 de abril de 1932).

evolución que había experimentado desde la Dictadura de Primo de Rivera: “... en aquellos años, los lectores de este periódico estaban muy bien informados de la política socialista en todo el mundo, pero desconocían lo que pasaba en su propio país. (...) Ahora es el periódico tal como deseaba y debía ser: vivo, combativo, interesante, intérprete de la democracia proletaria española...”³³⁴

Pero este artículo no fue el único que se hacía eco del cambio experimentado por *El Socialista*. El también ya mencionado diario vallisoletano *Adelante* alababa el cambio técnico experimentado por el diario: el aumento de páginas, la cantidad de información ofrecida y la calidad alcanzada gracias a factores como la libertad de prensa y la altura y preparación de sus colaboradores: “*El Socialista es hoy uno de los periódicos mejor orientados. Y no hay hipérbole, uno de los mejor escritos. Muchos <<fondos>> y editoriales de El Socialista podrían ocupar dignamente un lugar preeminente en las antologías periodísticas*”.³³⁵

Si durante la etapa pre-republicana y de Gobierno Provisional se lanzaron desde el periódico consignas de pensamiento y actuación para los afiliados al partido ante los nuevos acontecimientos que estaban teniendo lugar, a partir de las elecciones de junio de 1931 se comenzó una labor que abarcó diferentes marcos y que, en muchos casos, se hizo a través de campañas que duraron varios días. De esta manera podemos destacar una tarea clave de *El Socialista* en los siguientes aspectos: a) continuación de la concienciación y formación ideológica del proletariado; b) publicidad y apoyo a las posturas defendidas y mantenidas por el Partido Socialista en el nuevo Gobierno: algunas fueron claramente afines a la ideología tradicional del Partido, pero para las que no lo eran tanto se requirió un especial apoyo y justificación desde el diario. Y, por último, c) publicidad y defensa de todas las intervenciones y medidas gubernamentales llevadas a cabo de forma concreta por los distintos intelectuales que se encontraban formando parte del Gobierno.

³³⁴ “Un juicio acerca de *El Socialista*”, *El Socialista*, Madrid, 7 de junio de 1932. En este artículo se transcribía parte del publicado en el periódico socialista checoslovaco. No deja de resultar curioso el comentario de *Pravo Lidu* en el que consideraba que *El Socialista* -tras la Dictadura de Primo de Rivera- se puso al servicio del proyecto republicano, transformándose en “*heraldo del pensamiento republicano*”, especialmente si consideramos que, en este momento, los socialistas seguían defendiendo como prioritario su proyecto socialista.

³³⁵ “Un periódico y unos periodistas”, *El Socialista*, Madrid, 7 de septiembre de 1932.

En lo que hace referencia al primero de estos aspectos, la concienciación y formación ideológica del proletariado, siguió siendo una tarea decisiva por parte de *El Socialista* a partir de la aprobación de la nueva Constitución el 9 de diciembre. Lo decisivo y obvio de dicha tarea no pasó desapercibido ni a los lectores ni a otros diarios del momento. En el artículo anteriormente citado del periódico *Adelante* se señalaba lo siguiente de la labor de *El Socialista*: “*El periodista, en el órgano central del Partido Obrero, no es nunca un <<maestro>>. Un <<maestro>> tiene, por lo general, poco que enseñar. De nuestros periodistas, en cambio, es posible que pudieran aprender muchos*”.³³⁶

Como se indicará más tarde, desde los grupos políticos más radicales se esperaba que el Gobierno tomara, de manera inmediata, medidas de carácter político, social y económico, medidas que fueron exigidas y reclamadas de forma muchas veces violenta.³³⁷ La aproximación de los diferentes sectores de trabajadores al anarquismo o al comunismo provocó que *El Socialista* iniciara una campaña destinada a pedir al proletariado apoyo para el PSOE y unidad de acción bajo su disciplina. En esta tarea jugó un papel principal la UGT; sus directrices tuvieron un eco importantísimo en *El Socialista*, desde cuyas páginas se remitía a dicha organización como referente de autoridad a la hora de pedir al proletariado una línea de actuación basada en la fidelidad al nuevo Gobierno republicano y, más concretamente, al Partido Socialista.³³⁸

Si en los meses anteriores se había pedido la unidad de acción de los trabajadores en torno al Partido Socialista para llevar a cabo una de las fases de la “revolución”, durante los años del Gobierno el periódico reclamó confianza y tiempo para permitir a los políticos del Partido realizar su labor. Desde el periódico se defendió

³³⁶ “Un periódico y unos periodistas”, *El Socialista*, Madrid, 7 de septiembre de 1932.

³³⁷ El 31 de diciembre de 1931 se produjeron los incidentes de Castilblanco que se saldaron con el linchamiento de cuatro Guardias Civiles. A partir de este momento, y tan sólo en el mes de enero de 1932, se pueden contabilizar numerosos sucesos de naturaleza violenta como fueron los de Épila (noticia del 5 de enero. Intento de paralización de una fábrica por parte de los obreros con los consiguientes enfrentamientos nuevamente con la Guardia Civil), Arnedo (noticia del 6 de enero. Enfrentamientos con la Guardia Civil en un intento de Huelga General ante el despido de un trabajador), Salobreña (noticia del 12 de enero. Disparos de la Guardia Civil contra la población), la cuenca de Llobregat (noticia del 22 de enero. Enfrentamientos entre los obreros de fábricas que se habían declarado en paro y la guardia civil al intentar los primeros evitar que otros trabajadores entraran en la fábrica y provocar agitaciones), etc.

³³⁸ La imagen del PSOE y la UGT ofrecida por *El Socialista* durante el primer Gobierno republicano fue de total unidad ideológica y de actuación frente a la contaminación de otros sindicatos y grupos políticos. Es posible que la crisis social originada y lo precario del Régimen por su todavía corta vida, lo impusieran para salvaguardar los intereses socialistas. Son numerosos titulares como “La UGT y el Partido Socialista ante la actuación de la fuerza pública” (*El Socialista*, Madrid, 7 de enero de 1932), “Los socialistas y la UGT de Cataluña ante el Estatuto” (*El Socialista*, Madrid, 9 de enero de 1932), “UGT. A nuestras Secciones y a la opinión pública” (*El Socialista*, Madrid, 23 de enero de 1932), “Por unanimidad acuerda solidarizarse con los tres ministros socialistas” (*El Socialista*, Madrid, 4 de febrero de 1932), etc.

y destacó al PSOE como una de las opciones políticas más democráticas del momento, pero sobre todo como la más “revolucionaria” frente a los grupos radicales que pretendían hacerse con el control de la clase proletaria poniendo en peligro, no sólo la estabilidad democrática, sino la del mismo Partido Socialista.

En lo que respecta a la defensa de las posturas y medidas adoptadas por el PSOE, *El Socialista* se alzó en este momento como medio clave para su difusión además de como defensor de las mismas. Esta labor de defensa de ideas y decisiones fue, durante los dos años que los socialistas estuvieron en el Gobierno, más decisiva si cabe que en el período anterior. Porque, si entre 1930-31 se proclamaron los ideales antimonárquicos, en algunos casos pro-republicanos y siempre socialistas, reclamando la unidad de acción y pensamiento en favor de lo que, a corto plazo, se preveía como un bien común y la victoria de las primeras intenciones socialistas: la República, entre 1932-33, *El Socialista* hubo de marcar la línea de pensamiento y actuación de sus afiliados, y muy especialmente del proletariado, ante los acontecimientos que se iban presentando. La gran diferencia respecto de la etapa anterior fue que muchas de las decisiones de actuación en el Gobierno venían determinadas por la condición de los socialistas de “socios” del partido de Azaña, y por lo tanto, por la renuncia a muchos de sus principios.

Fueron campañas importantes, decisivas y de fácil posicionamiento las referentes a temas como la defensa del Partido Socialista frente a las acusaciones, por parte de los sectores más radicales, de que se estaba abandonando al proletariado y sus intereses ante las intervenciones de las “Fuerzas Públicas” en los incidentes violentos protagonizados desde las primeras fechas de enero de 1932. Los mensajes enviados desde *El Socialista* fueron siempre recurrentes: la necesidad de que el proletariado se mantuviera unido frente a los intentos de radicalización de los grupos anarquistas y comunistas; la confianza en las medidas tomadas por el Gobierno como avance hacia un sistema político, económico y social en favor de los intereses de los trabajadores, pero sobre todo como paso previo a la futura instauración de un sistema socialista (“*La UGT, aun cuando sus enemigos pretendan lo contrario, tiene demostrado ante la opinión pública su enemiga (sic) ante la violencia y el desorden. Son igualmente evidentes sus*

*fervorosos sentimientos de defensa de la República; pero todo ello está condicionado al respeto y la consideración que los poderes del Estado rindan a las masas obreras.”).*³³⁹

Y por último, sin condenar las actuaciones de las fuerzas públicas, *El Socialista* hubo de presentar este tipo de noticias exculpando de cualquier responsabilidad a los trabajadores que protagonizaron los acontecimientos.³⁴⁰

No de forma evidente ni continuada pero sí de gran importancia y más complicada fue la campaña de *El Socialista* para explicar y justificar la presencia del PSOE en el Gobierno. La relevancia del tema venía dada por la renuncia del Partido, desde un primer momento, a gobernar en solitario y bajo un programa propio. La defensa de esta decisión se realizó desde el periódico a través de comunicados del Partido Socialista y la UGT, publicación de conferencias sobre el tema impartidas por figuras con autoridad dentro del Partido, referencias más o menos explícitas a las simpatías expresadas por sus socios de Gobierno en relación con la participación socialista y lo imprescindible de ésta para el triunfo del régimen, e incluso alusiones a decisiones similares que los partidos socialistas europeos estaban tomando en Francia, Alemania, etc.³⁴¹ Desde el mes de enero, las noticias sobre el tema fueron más o menos constantes en el diario. En febrero se publicaba: “Se inicia un interesante debate sobre la participación ministerial de nuestros camaradas” y, un día más tarde, “Por unanimidad acuerda solidarizarse con los tres ministros socialistas” y “Se plantea si seguir en el Gobierno los socialistas”.³⁴² Las diversas organizaciones socialistas también mostraron su apoyo siendo, consecuentemente, también esto noticia dentro del diario: “Por unanimidad se aprobó la ponencia de adhesión a la República. El Congreso de los trabajadores de la edificación”.³⁴³

³³⁹ “La UGT y el Partido Socialista ante la actuación de la fuerza pública”, *El Socialista*, Madrid, 7 de enero de 1932.

³⁴⁰ Es posible que una condena radical por parte del Partido Socialista a las manifestaciones o a las acciones llevadas a cabo por los trabajadores radicalizados que originaron estos acontecimientos trágicos hubiera contribuido a alejar del partido a buena parte del proletariado. El peligro era que los trabajadores vieran al PSOE como una opción política que, por formar parte del Gobierno, olvidaba sus principios revolucionarios. Por lo tanto no es extraño que en *El Socialista* se encuentren titulares como: “La guardia civil, al servicio de los caciques, dispara contra el pueblo. En Salobreña (Motril)” (*El Socialista*, Madrid, 12 de enero de 1932), “La Guardia Civil mata a tres socialistas y hiere a dos” (*El Socialista*, Madrid, 4 de mayo de 1932), o afirmaciones de que, con la República, no han cambiado los métodos y actitudes de la Guardia Civil (*El Socialista*, Madrid, 7 de enero de 1932), etc.

³⁴¹ Las continuas referencias a la política seguida por los Partidos Socialistas en Francia y Alemania, la coincidencia de posturas tomadas por los socialistas europeos en sus respectivos países, y la referencia que desde *El Socialista* se hace al respecto, pone de manifiesto la existencia de una importante unidad de acción por parte del Socialismo internacional.

³⁴² *El Socialista*, Madrid, 3 y 4 de febrero de 1932

³⁴³ *El Socialista*, Madrid, 21 de abril de 1932

Dicha campaña estuvo presente durante todo el año 1932, reavivándose en el mes de julio ante el “Manifiesto socialista”, la calificación de éste por parte de Lerroux de “texto anticonstitucional”, y las consiguientes reacciones desde diferentes ámbitos políticos y muy especialmente desde el mismo Partido Socialista.³⁴⁴ La culminación llegó el día 20 de julio con la publicación íntegra del discurso de Indalecio Prieto contestando a Lerroux y reafirmando la decisión del Partido de formar parte del Gobierno (“Lerroux derrotado plenamente en el debate político”, *El Socialista*, 20 de julio de 1932). Entre los intelectuales y figuras de relevancia del PSOE que tomaron parte activa en la defensa de la política socialista del momento, *El Socialista* se hizo eco de las declaraciones de Besteiro, Manuel Cordero,³⁴⁵ e incluso del mismo Largo Caballero, quien también se pronunció señalando que “(...) *trabajamos en la esperanza de que la República es un punto de partida*”.³⁴⁶

Desde fuera del Partido también se vertieron opiniones sobre el tema, especialmente, y como ya se ha señalado, por parte de los “socios” de Gobierno de los socialistas. Entre las referencias más destacadas encontradas en *El Socialista* hay que señalar un discurso de Maura que fue recogido ampliamente ya que exponía la ideología del Partido Socialista respecto a la colaboración gubernamental así como las repercusiones que ésta podía tener sobre los trabajadores socialistas: “*El sacrificio tan generoso como evidente, que los socialistas vienen realizando para sostener la República desde el poder (...) debe de (sic) cesar cuanto antes, entre otras cosas para que las masas obreras que siguen las inspiraciones del Partido Socialista no corran constante riesgo de desarticulación*”³⁴⁷; unas manifestaciones de Albornoz: “*Ni ahora ni más tarde puede prescindir la democracia española de los socialistas y de su*

³⁴⁴ El “Manifiesto Socialista”, publicado el 15 de julio (“El Partido Socialista ante el momento político”, *El Socialista*, 1932), trajo consigo, durante los tres días siguientes, una campaña en favor de la decisión del Partido Socialista de seguir formando parte del Gobierno y de la labor gubernamental que se estaba llevando a cabo. Se publicaron artículos como “Comentarios y adhesiones” (*El Socialista*, Madrid, 17 de julio de 1932), o “Por unanimidad se acuerda solidarizarse con el momento político. Reunión del Comité Nacional de la UGT” (*El Socialista*, Madrid, 19 de julio de 1932).

³⁴⁵ Declaraciones de Besteiro: “La ocupación del poder por nuestro partido”, *El Socialista*, Madrid, 5 de abril de 1932. La opinión de Manuel Cordero fue recogida de un mitin socialista en el que el presidente de UGT señaló, entre otras cosas que “...*las actuales Cortes prosigan su gestión hasta terminar las leyes necesarias para el mantenimiento del régimen. Si las Cortes se hubieran disuelto una vez elegido Presidente de la República, hubiéramos ido a la Dictadura republicana*”, *El Socialista*, Madrid, 21 de abril de 1932.

³⁴⁶ “En un gran discurso, Largo Caballero da cumplida respuesta a sus derechos y fija la posición socialista...”, *El Socialista*, Madrid, 10 de abril de 1932.

³⁴⁷ “Unas declaraciones de Maura (Miguel). El sacrificio generoso de los socialistas por sostener al República ante la carencia de un organización republicana”, *El Socialista*, Madrid, 28 de febrero de 1932.

colaboración”;³⁴⁸ y uno de los discursos más relevantes de Manuel Azaña, pronunciado en las Cortes el 5 de junio.³⁴⁹

Si se exceptúa el gran discurso de Azaña, o la mencionada repercusión del “Manifiesto Socialista”, lo más curioso es que, en ningún momento, este tipo de opiniones o noticias ocuparon un lugar especialmente destacado dentro del periódico pese a lo decisivo de las mismas. Sin embargo, como ya se ha señalado anteriormente, sí fueron constantes a lo largo de todo el año 1932. Dada la posibilidad de que este tema pudiera ocasionar divisiones dentro del PSOE y que las adhesiones y sus confirmaciones fueron produciéndose gradualmente, se determinó que el periódico y el mismo Partido evitasen dar una mayor relevancia al tema.

Fueron también campañas con un alto índice de popularidad, todas las referentes a la resolución de las leyes previstas en la Constitución y que, como se verá más adelante, en gran parte fueron fieles a los dictados socialistas. El seguimiento de las sesiones parlamentarias de debate y aprobación de las leyes que se hizo desde *El Socialista* tuvieron mucho más de campaña propagandística en favor de las actuaciones del Partido que de labor informativa. El mismo periódico creó una sección nueva de carácter diario titulada “Por los Ministerios” donde se recogía brevemente la información que cada Ministro daba a algunos periodistas. De esta forma, la información que se ofreció durante el período legislativo del nuevo Gobierno fue verdaderamente exhaustiva.

Dentro de estas noticias los intelectuales socialistas fueron los principales protagonistas y contaron con un respaldo incondicional y fervoroso desde el mismo periódico. En este momento el intelectual aparecía como el gran representante y defensor de los intereses del Partido y de los trabajadores. Antiguas diferencias de opinión e incluso críticas mordaces contra figuras como Indalecio Prieto fueron abandonadas en pro de una unidad de actuación y de pensamiento. Concretamente, desde el mes de enero, *El Socialista* hizo un exhaustivo seguimiento de toda la labor de este Ministro recabando información de la situación del campo español, de su defensa

³⁴⁸ *El Socialista*, Madrid, 24 de marzo de 1932.

³⁴⁹ “La colaboración de los socialistas es una de las mayores garantías de la estabilidad de la República”, *El Socialista*, Madrid, 5 de junio de 1932.

del presupuesto, de sus propuestas y análisis de declaraciones a periodistas o en el Parlamento, etc.

Un éxito fueron, por ejemplo, las campañas sobre la “Ley de Secularización de Cementerios”, la aplicación del artículo 26 de la Constitución que establecía la “Disolución de la Compañía de Jesús en territorio español” y las consecuencias e incidencias posteriores de su aplicación, la “Ley de Divorcio”, el Estatuto Catalán...³⁵⁰ Todos estos temas fueron recogidos diariamente en *El Socialista* junto con las intervenciones parlamentarias más relevantes.

No fue tan sencilla la labor que el diario tuvo que hacer ante los resultados de leyes que el PSOE consideró siempre determinantes para su programa y que, sin embargo, tuvieron un resultado muy moderado para el Partido tras su aprobación en las Cortes. Me refiero a leyes como la Agraria, la Ley de la Reforma de la Enseñanza y la Ley de Industria, que el Partido Socialista consideró que, de llevarse a buen término, pondrían las bases de su “primera fase revolucionaria”. El primer y más inmediato problema que los resultados obtenidos en estas leyes supusieron para el Partido Socialista fue el descontento que se produjo entre la clase proletaria (ya enormemente movilizada y radicalizada por los grupos anarquistas y comunistas) que pudo haber puesto en peligro las bases de dicho partido así como el clima social de España. En segundo lugar, este fracaso supuso para el PSOE la renuncia a su programa mínimo.

El Socialista dio cuenta de declaraciones de diferente relevancia referentes a temas tan importantes para los socialistas como la Reforma de la Enseñanza, los levantamientos de las clases obreras,³⁵¹ las opiniones vertidas por los intelectuales sobre

³⁵⁰ Sobre el Estatuto Catalán, las noticias, editoriales y columnas de opinión fueron durante un tiempo casi diarios, tanto por la envergadura del proyecto en sí como por las dificultades que se preveía podría acarrear su aprobación sobre todo dentro del mismo Partido Socialista. Estas dificultades no fueron mencionadas en un primer momento en el diario, sino únicamente contrarrestadas a través de campañas “preventivas” de preparación sobre la postura del Partido Socialista. Fueron muy numerosas las columnas de Ramón Pla Armengol sobre el tema: “Los socialistas y la UGT de Cataluña ante el estatuto” (*El Socialista*, Madrid, 2, 9, 15, 17, 20, 24 de enero de 1932), “La izquierda catalana” (*El Socialista*, Madrid, 10 de enero de 1932), “¿Es esa la superioridad de la cultura catalana?” (CORDERO, Manuel, *El Socialista*, Madrid, 16 de enero de 1932)... Frente al Estatuto Catalán, el Estatuto vasco tenía un menor protagonismo. Sus diligencias políticas quedaban relegadas siempre a páginas secundarias y pequeñas reseñas dentro del periódico, poniendo de manifiesto la menor relevancia y repercusión que dicha cuestión planteaba para el Gobierno en la política de España.

³⁵¹ Las opiniones y declaraciones relacionadas con estos acontecimientos tuvieron especial eco en *El Socialista* ya que los socialistas, como grupo político en el Gobierno, tuvieron que defenderse de la responsabilidad que se les pretendía imputar por la actuación de la Guardia Civil contra el pueblo. “La UGT y el Partido Socialista ante la actuación de la fuerza pública”, Madrid, 7 de enero de 1932; Manuel Cordero escribió para *El Socialista* numerosos

la situación de Europa, la amenaza de guerra,³⁵² su participación o no en el Gobierno, etc.

Respecto al tema de la Reforma de la Enseñanza la publicación de noticias fue numerosísima. Como se analiza en el capítulo “La revolución a través de la enseñanza: Constitución y reforma educativa”, la Reforma de la Enseñanza fue uno de los pilares básicos de la actuación socialista en el Gobierno, no sólo como instrumento indispensable para la modernización de España, sino como objetivo para alcanzar su propio programa político. La propiedad del PSOE por la Reforma Educativa explicaría la relevancia que el periódico le dio desde sus páginas adquiriendo las noticias una proyección informativa y un tinte propagandístico de los logros que, desde el Ministerio, estaba llevando a cabo un socialista. Esto explicaría la cantidad de noticias ofrecidas por *El Socialista* y la diferente naturaleza de las mismas, haciendo accesible la información a sectores muy diferentes de población y a militantes del Partido. *El Socialista* aprovechaba cualquier ocasión para dar buena cuenta de la reforma educativa: “Magnífico discurso del camarada Fernando de los Ríos. La República española como testamentaria de Costa, recoge las palabras de guerra del gran tribuno: <<Escuela y Despensa>>”, 11 de febrero de 1932; “En un admirable discurso el camarada Fernando de los Ríos resalta el espíritu cultural de la República, que enaltece los valores nacionales”, 1 de marzo de 1932; “Discursos de los camaradas Rodolfo Llopis y Fernando de los Ríos” (con motivo de la inauguración de la Casa del Maestro), 6 de mayo de 1932; “El Ministro de Instrucción inaugura las tareas de la Semana Pedagógica”, 16 de mayo de 1932; “Interesante conferencia del camarada Fernando de los Ríos” (la conferencia se tituló “Orientación social de la educación moderna” y fue impartida con motivo del tercer aniversario de la fundación del Grupo de Antiguos Alumnos y Amigos de la Escuela de Aprendices de Tipógrafos), 7 de febrero de 1933...

Tan sólo en un día se publicaban en *El Socialista* dos noticias de diferente envergadura: “Interesantes proyectos de Fernando de los Ríos”, consistente en

artículos de fondo al respecto: “Después de la tragedia”, Madrid, 9 de enero de 1932, “Los falsos amigos de los trabajadores”, Madrid, 23 de enero de 1932 y “¿Qué es esto del comunismo libertario?”, Madrid, 26 de enero de 1932...

³⁵² ZUGAZAGOITIA, Julián, “La Conferencia del desarme”, *El Socialista*, Madrid, 11 de febrero de 1932; CORDERO, Manuel, “La política internacional”, Madrid, 12 de febrero de 1932; ZUGAZAGOITIA, Julián, “El hábito del monje”, Madrid, 13 de febrero de 1932 (sobre el conflicto chino-japonés); ARAQUISTÁIN, Luis, “Cartas desde Ginebra. El desarme ante la guerra”, Madrid, 2 de marzo de 1932; ZUGAZAGOITIA, Julián, “Lejos de las trincheras”, Madrid, 1 de noviembre de 1932...

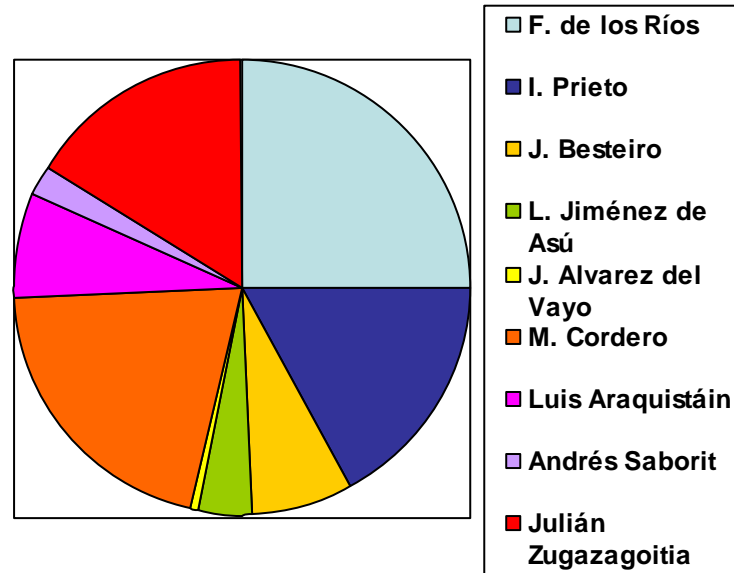
declaraciones de carácter informal recogidas y divulgadas por el diario en las que Fernando de los Ríos anunciaba medidas modernizadoras en la educación con la creación de bibliotecas universitarias con estructura y fines pedagógicos, y la mejora de los fondos bibliográficos; e “Interesante circular de la Dirección General de Primera Enseñanza. Rodolfo LLopis” (14 de enero de 1932), documento de carácter oficial enviado desde el Ministerio. Junto con estas noticias podemos encontrar otras muchas durante los años 1932-33, casi todas ellas protagonizadas por el mismo Fernando de los Ríos como Ministro de Instrucción Pública. En un segundo lugar, pero también como figura de referencia en las cuestiones relacionadas con la enseñanza, se nombra en *El Socialista* a Rodolfo LLopis.

La cuestión de por qué la participación socialista en el Gobierno fue tratada también en numerosas ocasiones -tanto cuando el PSOE era cuestionado en su labor revolucionaria y a favor del proletariado por su condición de partido integrante del Gobierno, como cuando finalmente las circunstancias obligaron a la discusión dentro del Partido sobre la conveniencia o no de continuar en el Gobierno- resolviéndose finalmente de forma positiva.

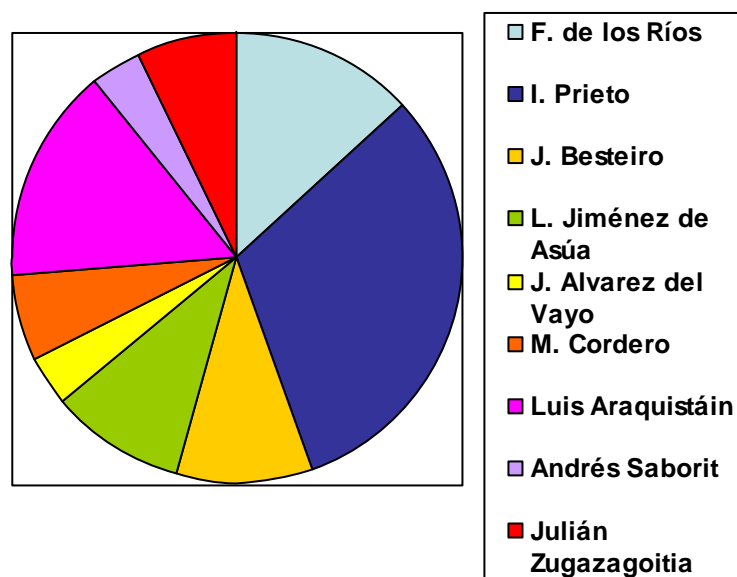
Por último, en cuanto al tratamiento que de los intelectuales socialistas se hizo desde el periódico en el período 1932-33, se puede afirmar que la línea editorial no varió respecto al período anterior. Los intelectuales socialistas -muchos de ellos en el Gobierno- fueron considerados por *El Socialista* referentes ideológicos, defensores de los derechos del proletariado y los grandes artífices de la revolución que debía producirse en España. Se publicaron sus actuaciones parlamentarias, fuesen o no decisivas, sus conferencias, intervenciones en actos públicos de diversa naturaleza, documentos oficiales en los que participaron (circulares, comunicados, manifiestos...) o, simplemente, opiniones.

Muchos intelectuales continuaron siendo colaboradores asiduos en *El Socialista*, desde el que marcaban importantes líneas ideológicas de los acontecimientos que estaban teniendo lugar, mientras que otros, debido a sus nuevos cargos políticos o diplomáticos, dejaron las participaciones regulares en el periódico.

ESQUEMA DE INTERVENCIONES DE LOS INTELLECTUALES SOCIALISTAS EN PRENSA DURANTE EL PERIODO 1932-1933³⁵³



PRINCIPALES INTERVENCIONES INTELECTUALES SOCIALISTAS 1932



PRINCIPALES INTERVENCIONES INTELECTUALES SOCIALISTAS DE 1933

³⁵³ El análisis de las apariciones de los intelectuales en *El Socialista* durante los años 1932-33, así como los gráficos generales que se han realizado para dar una idea aproximada y comparada de la proporción de las intervenciones de unos y otros intelectuales, está basada en el número de veces en que cada intelectual aparece o interviene de una forma *significativa* en el periódico. No se han contabilizado pequeñas reseñas de declaraciones sobre temas sin relevancia, referencias a alguno de ellos sin contenido, etc. En cualquier caso, la rigurosidad y resultado final de proporcionalidad en el cálculo de los gráficos está asegurada.

Durante este período 1932-33 siguieron siendo colaboradores habituales del mismo Manuel Cordero, Julián Zugazagoitia, Cruz Salido³⁵⁴ y Margarita Nelken, tal y como lo habían hecho en la etapa anterior. Esta parlamentaria, con un protagonismo decisivo en la primera legislatura republicana, tuvo consecuentemente un lugar privilegiado dentro del periódico. Sus colaboraciones fueron casi diarias, realizando una breve reseña analítica en la cabecera de la información parlamentaria que habitualmente ofrecía *El Socialista*. Desde ella abordaba los acontecimientos en general, lo más destacado de cada sesión en el parlamento, o bien podía colaborar en las páginas finales (reservadas también para artículos de fondo), donde contaba con una columna.

De las treinta y dos principales apariciones de Manuel Cordero que se recogen en *El Socialista* casi la mitad hacen referencia a cuestiones ideológicas internas de Partido de gran relevancia: la postura seguida por el PSOE ante los temas que se estaban debatiendo en el parlamento; la fidelidad de los trabajadores al Partido Socialista y la necesidad de unidad entre el proletariado frente a los elementos revolucionarios más radicales; y el por qué de la participación en el Gobierno de la minoría socialista. Es decir, las apariciones de Manuel Cordero en las páginas de *El Socialista* corrieron paralelas a los grandes temas de la actualidad y, más concretamente, a esa “actualidad” en la que los socialistas tenían puestos sus principales deseos y objetivos.³⁵⁵ A la vez que se discutían los temas claves en las Cortes y se publicaban las grandes noticias y editoriales en la prensa Manuel Cordero aparecía con breves pero contundentes artículos, declaraciones o entrevistas. Se puede señalar como ejemplo de ello una pequeñísima reseña que *El Socialista* hizo de un mitin socialista en Ganda en el que participó Cordero. El extracto periodístico que del mismo se hizo recogió las opiniones del intelectual en las siguientes materias: el voto que se había concedido a la mujer, el “problema agrario” (diez días antes un editorial publicaba “¡Si el proyecto fuera socialista...! referido a la Reforma Agraria), el Estatuto de Cataluña,³⁵⁶ la

³⁵⁴ Cruz Salido fue colaborador diario de *El Socialista* con una columna titulada “Glosas Ingenuas” en la que abordaba temas de política nacional.

³⁵⁵ También fueron numerosas las publicaciones que hacían referencia más o menos directamente a Manuel Cordero en noticias referentes a comunicados, reuniones, resoluciones, y organización de la UGT de la que era su Presidente.

³⁵⁶ Concretamente en estas fechas se estaba discutiendo en el Parlamento el Estatuto Catalán y la Reforma Agraria. La postura mantenida por los socialistas ante el primer tema podía parecer contradictoria respecto a su ideología de partido y precisó numerosas veces de aclaraciones, análisis y explicaciones que ayudaran a los militantes a entender las defensas que del tema se hacían por sus políticos. El segundo era tema prioritario y clave en el programa del

cuestión religiosa, y el objetivo del PSOE de llegar a una República socialista. Temas prioritarios de actuación socialista ante los que había que definir posturas de cara a los afiliados y proletariado en general. Tan sólo un día más tarde, Cordero publicaba un artículo explicando que el gran problema con que el Gobierno y especialmente los socialistas se encontraban en el Parlamento a la hora de llevar a cabo los temas que en ese momento se estaban discutiendo era el republicanismo burgués.³⁵⁷

Uno de los temas de mayor relevancia en el bienio de gobierno republicano-socialista fue la discusión del Estatuto de Cataluña en las Cortes. La intervención de Manuel Cordero no se hizo esperar: el 10 de mayo publicó un artículo de fondo titulado “Ante el problema catalán”, en una columna subtitulada significativamente “Actualidad”. El carácter ideológico propagandístico del mismo es evidente, pues Cordero definía claramente la postura que los socialistas habían de tener ante una cuestión en que se planteaban dos criterios que podían ser considerados como contradictorios para el proletariado. De una, el carácter internacional y consecuentemente federalista del Socialismo; de otra, la defensa de la unidad de España que dicho grupo estaba haciendo desde el Gobierno. El mensaje publicado en *El Socialista* fue claro y directo: “¿*Qué puede hacer un espíritu socialista al encararse con este problema?* (refiriéndose al Estatuto de Cataluña) *¿Puede prescindir del sentido universal de las ideas para abordarlo? No. La marcha progresiva de la evolución de las idas va formando una mayor unidad económica, política y espiritual del mundo. Hoy, ningún hombre que siga con atención sostenida la marcha de las cosas del mundo, con ánimo de analizar serena y objetivamente la complejidad de los problemas, puede sostener que cada hombre o cada pueblo se basta a sí mismo, que puede vivir y sostenerse a base de sus propios elementos*”.³⁵⁸ Tan sólo dos días más tarde se publicaba un editorial sobre el mismo tema en el periódico.

Los temas de la fidelidad de los trabajadores al Partido Socialista y el por qué de la participación gubernamental fueron abordados numerosas veces en artículos de fondo o bien haciéndose eco el diario de mítines en los que Cordero había tratado estos temas. Las

PSOE. (para establecer las bases para alcanzar un Estado socialista (“El camarada Cordero propugna la capacitación del proletariado para llegar a la República”, *El Socialista*, Madrid, 28 de junio de 1932)

³⁵⁷ CORDERO, Manuel, “El otro peligro”, *El Socialista*, Madrid, 29 de junio de 1932. Cordero era consciente de las grandes dificultades con las que el PSOE se encontró a la hora de llevar a cabo una aplicación socialista de temas de gran interés como la Reforma Agraria o el Estatuto, y el descontento que un resultado poco favorable a sus objetivos de partido podía traer en el proletariado. *El Socialista* recogió en sus páginas un mensaje contundente: “*El ambiente que se viene formando contra el Estatuto de Cataluña y contra la Reforma agraria es de iniciativa conservadora, reaccionaria y monárquica*”, y nuevamente se pedía al “*proletariado español*” estar prevenidos teniendo unidad en la defensa de sus intereses de clase.

³⁵⁸ CORDERO, Manuel, “Ante el problema catalán”, *El Socialista*, Madrid, 10 de mayo de 1932.

mayores intervenciones al respecto tuvieron lugar ante los acontecimientos protagonizados por anarcosindicalistas y fuerzas de orden público: tras los acontecimientos del mes de enero de 1932 (Castilblanco, Épila, Arrendó o Salobreña), Manuel Cordero publicaba un artículo el día 6, una nota de la UGT el día 7, y artículos de fondo los días 9 y 13 del mismo mes, siempre acompañados o acompañando a las editoriales de *El Socialista*.³⁵⁹ Lo mismo ocurría el 3 de junio tras el descubrimiento de un depósito de bombas de los anarcosindicalistas el 20 de mayo.³⁶⁰

Por último, junto con los temas principales referentes a cuestiones internas del Partido, abordó también la situación económica y social de los trabajadores, y la previsión de una guerra en Europa.³⁶¹ Sobre este último tema resulta sumamente interesante el artículo “La política internacional” en el que, además de reflexionar sobre la ineficacia de la conferencia de desarme que estaba teniendo lugar en Ginebra y la cada vez más clara evolución de Europa hacia una guerra, señalaba el ideario revolucionario del Partido Socialista y la posibilidad de su consecución a través de las armas,³⁶² es decir, aprovechando la coyuntura de una guerra europea.

Julián Zugazagoitia, además de director de *El Socialista*, siguió colaborando en calidad de miembro de la plantilla del periódico a través de distintas columnas que fueron cambiando de nombre y en las que se abordaron diferentes temas,³⁶³ desde las cuestiones concretas con las que iba enfrentándose el Gobierno a las más generales sobre criterios de

³⁵⁹ “¿Servirá la lección para rectificar en las alturas?” (*El Socialista*, Madrid, 6 de enero de 1932), “La UGT y el Partido Socialista ante la actuación de la fuerza pública” (*El Socialista*, Madrid, 7 de enero de 1932), “Después de la tragedia” (*El Socialista*, Madrid, 9 de enero de 1932), y “Es preciso que se cambie de táctica” (*El Socialista*, Madrid, 13 de enero de 1932).

³⁶⁰ CORDERO, Manuel, “A la opinión pública y a los trabajadores”, *El Socialista*, Madrid, 3 de junio de 1932. Tanto en este artículo como en los anteriores, Manuel Cordero condenaba las actuaciones de grupos, que apelando a la necesidad de llevar a cabo un proceso revolucionario, pretendían romper la labor realizada por el Gobierno. Frente a esto, pedía siempre unidad de acción del proletariado y fidelidad y confianza en el Partido Socialista.

³⁶¹ Los títulos de algunos de los artículos publicados por Cordero fueron: “Los falsos amigos de los trabajadores” (*El Socialista*, Madrid, 23 de enero de 1932), “¿A dónde va el mundo?” (*El Socialista*, Madrid, 29 de enero de 1932), “La reunión del comité de la UGT” (*El Socialista*, Madrid, 7 de febrero de 1932), “La crisis de trabajo en el campo” (*El Socialista*, Madrid, 10 de marzo de 1932), etc.

³⁶² En dicho artículo, el autor ratificaba las palabras de un compañero: “<<Si la guerra vuelve y el proletariado se ve forzado a tomar las armas, no las utilizará para sacrificarse a sí mismo sino para combatir a la burguesía y acabar con su imperio...>>”, a lo que Manuel Cordero añadía: “<<...por nuestra parte, deseamos que este deseo de nuestro camarada, que es el nuestro, no quede reducido a una figura retórica, sino que se convierta en una realidad salvadora de la Humanidad>>”. CORDERO, Manuel, *El Socialista*, Madrid, 12 de febrero de 1932.

³⁶³ Julián Zugazagoitia fue colaborador diario en *El Socialista* en la etapa 1930-31 bajo la ya mencionada columna “Asteriscos” primero, que cambió el 14 de agosto de 1931 a “Desde la galería”. Posteriormente volvió a renombrarla, esta vez como “Pasquines”, nombre con el que llegaría hasta el mes de marzo de 1932 en que se convirtió en “Pantalla Veraz”.

actuación o ideología. Sus participaciones durante los años 1932-33 se caracterizan por la irregularidad, pues mientras que en 1932 tuvo veintidós publicaciones (de las que diecinueve de ellas fueron en calidad de columnista), en 1933 se limitaron a tan sólo seis intervenciones y sin columna fija como en el año anterior.³⁶⁴ Posiblemente su condición de Director del diario durante esta etapa determinara su participación a través de los editoriales, lo que explicaría la desaparición de “Pasquines” y “Pantalla veraz”.

Si en el bienio 1930-31 Julián Zugazagoitia escribió principalmente en su columna reflexiones y directrices de opinión sobre la problemática de los “Regionalismos”, a partir de 1932 prácticamente abandonó el tema que quedó en manos de Pla y Armengol, quien publicó diariamente un artículo titulado “Los socialistas y la UGT de Cataluña ante el Estatuto”. Zugazagoitia pasó a tratar -como ya se ha indicado- temas de carácter más generalista, tanto de tipo social como político, y la mayor parte de las veces desde una perspectiva secundaria e incluso anecdótica del tema. Sus reflexiones versaron sobre temas como los sucesos de Castilblanco, ciertos acontecimientos violentos entre republicanos y seguidores de Gil Robles tras un mitin en Bilbao,³⁶⁵ la expulsión de la Compañía de Jesús, ciertas campañas que se estaban realizando desde otros periódicos contra los socialistas... En cualquier caso, siempre sin ocupar un lugar privilegiado dentro de *El Socialista*. Por último, sin que desde el periódico se haga mención en ningún momento o se dé explicación alguna, Julián Zugazagoitia dejó de publicar sus columnas a partir del mes de abril. Únicamente, con motivo de la edición especial del 1 de mayo y en calidad de Director del periódico, colaboró con el artículo de fondo “Rusia, ida y vuelta”,³⁶⁶ y también con motivo de las elecciones de noviembre de 1933.

También aquellos intelectuales socialista que no eran colaboradores periodísticos tuvieron gran protagonismo en *El Socialista*. Su labor fue decisiva en dos aspectos

³⁶⁴ Durante el año 1932, Julián Zugazagoitia publicó sus artículos en “Pasquines” y “Pantalla veraz”. Dichas columnas tenían una regularidad variable, pues apareciendo todas las semanas, no lo hacían un número fijo de veces. Las seis publicaciones del año 1933, considerablemente reducidas respecto a las del año anterior, todavía lo fueron más si tenemos en cuenta que cuatro de ellas tuvieron como razón de ser el especial primero de mayo, y la campaña electoral del mes de noviembre, ocasiones ambas en las que los intelectuales multiplicaban sus apariciones en *El Socialista*.

³⁶⁵ Con motivo de estos acontecimientos Zugazagoitia manifestó a través de “Pasquines” la posibilidad de utilizar la violencia como medio de lucha frente a sectores políticos contrarios, aunque sin dejar claro si la violencia se justificaba únicamente como medio de defensa, o como algunos miembros del Partido Socialista había aludido alguna vez, como medio para llegar a conseguir una sistema socialista: “Y bien: la resolución es firme. Se piensa proceder, en defensa de la propia vida, con todo rigor. Se llegará hasta donde el propio coraje lo autorice... Se han acabado las protestas platónicas, los entierros imponentes. A la agresión, con la agresión; a la muerte, con la muerte” (ZUGAZAGOITIA, Julián, “Contra el cinismo, lealtad”, *El Socialista*, Madrid, 20 de enero de 1932)

³⁶⁶ *El Socialista*, Madrid, 1 de mayo de 1932.

principales: en la difusión del pensamiento, doctrina y directrices de la actuación socialista y gubernamental, y a la hora de fomentar la seguridad y confianza en las decisiones que el grupo Socialista tuvo que ir tomando en los dos años de Gobierno y que no siempre tuvieron una fácil acogida popular. Esta labor se llevó a cabo desde el periódico con la publicación de diversas noticias referentes a las principales figuras que los socialistas tenían en el Gobierno: discursos o mítines pronunciados generalmente en Casas del Pueblo, declaraciones realizadas directamente a los periodistas de *El Socialista*, conferencias, etc. La preparación intelectual, la capacidad de transmisión de conceptos ideológicos y de conectar con diversos públicos y la importancia de los contenidos en un momento político decisivo para la consolidación de los apoyos populares a la primera aplicación práctica de la política socialista, convirtieron a los intelectuales en piezas claves del PSOE. Y si además quedaba alguna duda o reparo ante el protagonismo de unos intelectuales llegados a un partido de carácter obrero, el periódico supo eliminarla a través de unos titulares propagandísticos que nunca dejaron de mostrar su adhesión y conformidad con lo que desde las tribunas de los diputados se estaba defendiendo.

Las apariciones de los intelectuales socialistas “no colaboradores” en el periódico, si bien fueron muy numerosas, también es cierto que tuvieron un carácter más irregular. Y tampoco tuvieron la misma repercusión las actuaciones de figuras como Indalecio Prieto o Fernando de los Ríos (Ministro de Obras Públicas y de Instrucción Pública respectivamente), que las de Besteiro,³⁶⁷ Jiménez de Asúa, Álvarez del Vayo, Andrés Ovejero, Andrés Saborit o Rodolfo Llopis, con cargos de menor relevancia política. Tampoco las actuaciones de un mismo intelectual tenían igual acogida en el diario: si las referencias más numerosas a Fernando de los Ríos se concentran en los meses de abril a julio de 1932 -siendo diecinueve en total y coincidiendo con la parte más importante de su actuación al frente de la Reforma de la enseñanza-, de agosto a diciembre de 1933 no aparece ninguna en el periódico. Algo parecido le ocurrió a Indalecio Prieto, que llegó a aparecer hasta cinco veces en un mismo mes, mientras que en otras fechas no se hizo ni una sola referencia a su labor. Esta irregularidad vendría explicada por la mayor o menor intensidad de sus apariciones públicas, por la importancia de las decisiones que desde sus

³⁶⁷ Como se señalará posteriormente, no deja de resultar significativo que las apariciones de Julián Besteiro en *El Socialista* (a excepción de cuando se recogen sesiones en el Parlamento, en que su cargo de Presidente de la Cámara hacía ineludible la mención de sus intervenciones) sean realmente contadas durante el período de 1932-33. Únicamente en el mes de noviembre de 1933, antes las elecciones, aparece tres veces tratando temas de gran relevancia referentes a la programa socialista.

Ministerios se llevaron a cabo, y por la necesidad del Partido Socialista de convencer al proletariado de la idoneidad de las mismas en momentos claves y puntuales.

También resulta significativo que los temas recogidos por *El Socialista* respecto a las actuaciones públicas de los intelectuales no siempre eran -“a simple vista”- acordes con los temas de actualidad social y política. Es decir, mientras el periódico publicaba intervenciones de Fernando de los Ríos o Prieto sobre las labores de sus Ministerios, conferencias o mítines en los que se trataban temas de carácter muy general como la necesidad de que los trabajadores tuvieran una férrea disciplina para con el Partido, la gran labor llevada a cabo por el Gobierno de la República, etc., en España estaban teniendo lugar los enfrentamientos entre Guardia Civil y población, la aprobación de diversos artículos del Estatuto Catalán, la decisión Socialista de continuar o no en el Gobierno, etc. Es más, muchas veces existe un vacío absoluto de referencia a estos políticos. Las razones que pueden deducirse son dos principalmente: de una parte, los temas polémicos de actualidad suelen ser abordados desde el periódico por “especialistas” o personas de gran peso dentro del Partido. Es el caso de las tomas de posición desde los editoriales y en las columnas de periodistas de gran trayectoria periodística como Julián Zugazagoitia, o con cargos relevantes dentro del Partido o la UGT como Cordero. De otra, es posible que -ante la presencia de intelectuales de diversas procedencias y en algunos casos con diferencia de opiniones aunque estas quedasen siempre en la sombra en los medios públicos- el Partido evitase sus pronunciamientos ante temas concretos y de gran carga polémica.

Sin embargo su labor, asumida plena y conscientemente, no fue por ello menos importante: los temas generales que trataron los intelectuales estaban poniendo una base decisiva para la consolidación y el buen funcionamiento de un Partido que, por primera vez en la Historia, accedía al poder con las consiguientes mermas y divisiones internas que esto podía acarrear. Publicidad, propaganda, difusión y consolidación del ideario fue la labor que los intelectuales realizaron al servicio del Partido desde las páginas de *El Socialista*.³⁶⁸

³⁶⁸ El que las actuaciones de los intelectuales en temas concretos y de carácter más polémico fueran minoritarias, no quiere decir que no tuviesen acogida en las páginas de *El Socialista*. Las intervenciones de Indalecio Prieto, por ejemplo, en la celebración del Congreso Socialista (octubre de 1932), o ante las crisis de Gobierno en el mes de junio de 1933, quedaron también plasmadas en el diario.

Uno de los intelectuales que mayor número de veces apareció en el periódico fue Fernando de los Ríos. Entre 1932 y 1933 se cuentan 45 titulares destacables referidos expresamente a él, bien como autor de declaraciones a la prensa, conferenciante, mítines... Su condición de Ministro de Instrucción Pública le convirtió en fuente directa de todas las noticias referentes a las reformas que la República estaba llevando a cabo en materia educativa y su gran preparación intelectual hizo de él uno de los intelectuales “obligados” en todos los mítines y conferencias socialistas. Entre los meses de abril y julio de 1932, fechas en las que se concentra el mayor número de noticias referentes a De los Ríos (diecinueve exactamente), el Ministro de Instrucción Pública participó, y así se recogieron, en nueve actos públicos de carácter propagandístico (discursos en Casas del Pueblo, en la Escuela de Ingenieros, en mítines del PSOE y la UGT, etc.). Pero tan importantes como sus intervenciones era la plasmación que a éstas se les daba desde las páginas de *El Socialista*. Sólo hace falta leer los titulares para comprobar que cada noticia suponía un apoyo implícito al pensamiento y adoctrinamiento realizado por uno de los intelectuales más puros llegados al Partido: “Los artistas visitan al Ministro de Instrucción Pública para mostrarle su adhesión” (29 de abril), “Importante discurso de Fernando de los Ríos en Granada” (3 de mayo), “El Ministro es objeto de grandes pruebas de cariño y pronuncia un interesante discurso” (31 de mayo), “Un magnífico discurso de Fernando de los Ríos” (7 de junio)...

Todas las intervenciones de De los Ríos -incluidas las del año 1933 muy parecidas en características y circunstancias a las del año anterior- hacen referencia a dos temas principales: la Reforma Educativa de la República y su importancia a la hora de preparar al pueblo para la Democracia, y la necesidad de la unión y disciplina del proletariado entorno al Partido Socialista evitando los radicalismos defendidos por las opciones políticas comunista y anarquista. Sin embargo, la labor de Fernando de los Ríos estaba siendo decisiva: consolidar el apoyo popular al PSOE en sus tareas de Gobierno. Cuando a partir de junio de 1933 se plantearan las primeras crisis de Gobierno, y unos meses más adelante la convocatoria de nuevas elecciones, los titulares referidos a De los Ríos en *El Socialista* desaparecieron completamente. Su labor para entonces podía darse por concluida, entrando en escena los políticos “profesionales” del partido.

Una trayectoria muy similar tuvo Indalecio Prieto en *El Socialista* durante los años 1932-33. Tampoco tuvo un especial protagonismo público a la hora de tratar cuestiones internas de Partido ya que, en principio, los temas más relevantes recogidos por el diario estuvieron en relación con la labor que desde el Ministerio de Obras Públicas llevó a cabo: necesidad de revisión de las condiciones agrícolas de las tierras españolas y de creación de pantanos, problemas con los trabajadores ferroviarios, etc. Desde *El Socialista* se hizo un especial seguimiento de todos los viajes que Prieto fue haciendo por España junto con los informes resultantes sobre la situación del campo. Durante la primera mitad de 1932 se sucedieron noticias como: “Un nuevo informe de nuestro compañero Indalecio Prieto” (9 de marzo), “Dos Proyectos de ley de Obras Públicas de gran interés” (12 de marzo), “Informe de nuestro camarada Indalecio Prieto acerca de su viaje a Toledo, Extremadura para el estudio de obras públicas” (11 de mayo), etc.

La labor de información y reformas llevadas a cabo desde el Ministerio presidido por Indalecio Prieto tenía un especial interés por dos razones principales. De una parte, la actividad del Ministerio de Obras Públicas en las cuestiones referentes al campo presentaba una gran complementariedad con la labor a realizar por la Reforma Agraria, piedra angular del programa socialista. De otra, la difusión desde *El Socialista* de medidas como la solución de problemas laborales para sectores como el ferroviario, la ayuda que podía prestarse desde el Ministerio para solventar la crisis de trabajo con que se enfrentaba el Gobierno, la promulgación de la necesidad de incautación de las tierras que no aprovechaban el regadío, etc. suponían una clara campaña propagandística de la labor que los socialistas estaban llevando a cabo desde el Gobierno en favor del proletariado.³⁶⁹ La importancia de todos estos temas para el Partido es lo que determinó la amplia cobertura que desde el diario se dio a la discusión de los presupuestos correspondientes a dicho Ministerio, considerablemente más extensa que la de los referentes al Ministerio de Instrucción Pública.

Por último, en 1933, *El Socialista* recogió los resultados de las primeras gestiones de Prieto, alabando siempre las buenas medidas y resultados que se estaban tomando y obteniendo: “Una gestión austera y eficaz de nuestro camarada Indalecio Prieto” (8 de

³⁶⁹ El 30 de marzo de 1932 se publicó en *El Socialista* un proyecto de ley del Ministerio de Obras Públicas en donde se destacaba a modo de subtítulo: “Se denominarán obras públicas las complementarias para la puesta en marcha del regadío, y el Estado se incautará, mediante indemnización, de las tierras cuyos propietarios no aprovechen los riegos”. No deja pues, de resultar curioso el solapamiento de decisiones que en materia agrícola se producía desde el Ministerio de Obras Públicas, más si tenemos en cuenta que éste estaba regentado por un socialista y que la Reforma Agraria no había cumplido todas las expectativas del PSOE.

febrero de 1933), “Un programa ministerial bien meditado y una conducta digna y ejemplar”³⁷⁰ (9 de febrero de 1933), “Recibe a los periodistas y expone los proyectos que piensa acometer desde el Ministerio de Obras Públicas”, “Nuestro camarada Indalecio Prieto asiste a la inauguración del pantano de Ordunte” (22 de marzo de 1933), “Se acepta, con las modificaciones defendidas por Prieto, el crédito para la adquisición de carriles a la Siderurgia del Mediterráneo” (20 de octubre de 1933)...

Los siguientes intelectuales con mayor número de apariciones en las páginas de *El Socialista* fueron Luis Araquistáin, Manuel Cordero (ya estudiado en calidad de colaborador habitual del periódico) y Julián Besteiro, estos dos últimos Presidente de la UGT y Presidente de las Cortes y de la Comisión Ejecutiva de la UGT respectivamente. Comparativamente con las publicaciones de noticias, discursos, declaraciones, etc. de De los Ríos y Prieto, la proyección de estos tres intelectuales en el periódico es menor, sin embargo, las ocasiones de sus apariciones son de mayor relevancia, complementando o complementados por editoriales, manifiestos de la UGT o del PSOE, etc. que se publicaban de una forma prácticamente simultánea sobre los mismos temas. Sus cargos y trayectoria política dentro del Partido Socialista y el Sindicato les convertían en referentes ideológicos de primera fila, lo que explica que sus intervenciones tuvieran siempre una importante carga ideológica e intencionalidad formadora y propagandística.

Luis Araquistáin -que había participado activamente en *El Socialista* en la etapa anterior- disminuyó sus colaboraciones debido a su cargo de embajador de España en Alemania. Su columna “Asteriscos” (de la etapa 1930-31) se sustituyó por intervenciones de carácter más irregular aunque siguieron siendo importantes en número como se verá a continuación. Sin embargo, el periódico siguió haciéndose eco de sus opiniones a través de publicaciones puntuales,³⁷¹ recogiendo artículos o declaraciones

³⁷⁰ Es este artículo una buena muestra del carácter propagandístico de muchos de los artículos de *El Socialista*. Si Ortega y Gasset había cuestionado la gestión ministerial de Prieto al comprar petróleo procedente de yacimientos rusos, el periódico respondía de dos formas: recogiendo íntegramente el discurso de defensa del Ministro en el Parlamento (que ocupó las dos primeras páginas completas del periódico), y con un titular más que significativo que establecía la conclusión a la que debían llegar sus lectores después de la lectura del mismo.

³⁷¹ Tres son los momentos claves en los años 1932-33 en que Luis Araquistáin colaboró directamente en *El Socialista*: en un especial de la guerra en el mes de noviembre de 1932, con motivo del Primero de Mayo de 1932 y 1933, y durante la campaña electoral del mes de noviembre de 1933. En los tres casos Araquistáin estuvo acompañado de las colaboraciones de otros intelectuales socialistas de gran relieve como los ya mencionados.

aparecidas en periódicos alemanes (caso de la publicación de un artículo que había aparecido en el diario alemán *Berliner Tageblatt* el 1 de enero de 1933 y que fue publicado por *El Socialista* el día 6 del mismo mes),³⁷² a través de la publicación de conferencias y discursos pronunciados en organismos internacionales a los que acudía en calidad de representante español, etc.

Es realmente significativo que en noviembre de 1933, en que el Gobierno se encontraba en plena campaña electoral para las segundas elecciones que se iban a celebrar en la II República, las referencias a actuaciones protagonizadas por Araquistáin se elevaran a ocho en tan sólo un mes. De estas ocho apariciones en *El Socialista*, una corresponde a la noticia de un discurso electoral en el que participaron miembros socialistas,³⁷³ y las otras siete son colaboraciones periodísticas personales del propio Araquistáin.

Estas siete colaboraciones, realizadas a través de artículos de opinión, fueron una clara defensa en favor de los principios socialistas y la labor desarrollada por el Partido principalmente en materia económica durante los casi dos años de Gobierno. Esta campaña fue realizada en términos propagandísticos que llevaron, buena parte de las veces, a afirmaciones de un tremendo y peligroso simplismo.³⁷⁴ Araquistáin trató temas como lo que él consideró la intención de la “Derecha” de acabar con todas las medidas económicas tomadas durante el Gobierno con los socialista para implantar el “capitalismo”; la situación de crisis económica a nivel mundial y, por tanto, no exclusiva de España ni de la gestión Socialista; la urgencia de la aplicación de las medidas económicas del Gobierno Republicano para salvar a España de la crisis económica internacional; o la ausencia de una auténtica “revolución” en España desde 1931 y la necesidad de llevarla realmente a cabo. En todos y en cada uno de estos

³⁷² ARAQUISTÁIN, Luis, “¿Autarquías o unificación de Europa?”, *El Socialista*, Madrid, 6 de enero de 1933.

³⁷³ “Los camaradas Muiño, Araquistáin y Saborit pronunciaron ayer interesantes discursos” (*El Socialista*, Madrid, 4 de noviembre de 1933). *El Socialista* recogió de forma bastante completa y amplia los discursos electorales de miembros de la Agrupación Socialista Madrileña. La intervención de Araquistáin se basó en la crítica directa al programa “...de la candidatura antimarxista. De la candidatura monárquico-católico-mercantil”.

³⁷⁴ El lenguaje utilizado en todos y cada uno de los artículos presentados por Luis Araquistáin durante el mes electoral de noviembre son una buena muestra de la labor que desde *El Socialista* se llevaba a cabo: la concienciación y preparación del proletariado para la vida política del momento, en este caso concreto, para el día de las elecciones. Araquistáin reducía la campaña electoral a dos grandes bloques confrontados: el “capitalista o antimarxista” y el “marxista”, bloques a los que dio una proyección en la política internacional del momento. Convirtió de esta forma a España en el reflejo de la situación política internacional claramente polarizada. (“El frente único del capitalismo”, “Las causas de la crisis mundial”, “La crisis y los salarios altos”, “Una política interior y exterior”, “España: jauja del capitalismo”, “Estamos como antes del 12 de abril” (*El Socialista*, Madrid, 7, 9, 12, 15, 17, y 25 de noviembre de 1933 respectivamente).

artículos, el periódico proporcionó a sus lectores una “pequeña” dosis de campaña electoral casi diaria.

El gran peso histórico de Araquistáin dentro del Partido Socialista, así como el cargo que desempeñó de embajador -que le permitía estar en contacto directo con la realidad Europea- le convirtieron también en uno de los referentes más importantes a la hora de explicar los criterios de la actuación gubernamental de España en política internacional, la evolución del Socialismo en España y en Europa, la situación de crisis internacional que estaba viviendo esta última, y temas más específicos de la política del momento como fue la lucha contra el “bloque antimarxista” en las elecciones de 1933. Podemos afirmar pues, que las intervenciones de Luis Araquistáin fueron de carácter puntual, pero sus contenidos tuvieron el peso de quien trata de los conceptos fundamentales de un pensamiento o ideología.

Julián Besteiro es otro de los intelectuales claves a la hora de evaluar temas básicos de ideología de partido en *El Socialista*. Aunque sus apariciones tuvieron la misma finalidad que las de Manuel Cordero, es decir, ser referente ideológico-político del Partido, cuantitativamente fueron considerablemente inferiores a las de éste, De los Ríos, o Prieto. Además de las intervenciones en temas puntuales de actualidad como la Reforma Agraria, el Estatuto Catalán, o la Reforma de la Enseñanza, los mítines y conferencias que de este intelectual recogió *El Socialista* estuvieron dedicados casi íntegramente a cuestiones decisivas para la consolidación de la ideología y los criterios de actuación socialista en un momento en que el Partido debía de ir tomando sus decisiones casi sobre la marcha. Así pues, en estos dos años, publicó ocho artículos sobre el ideario socialista, a los que habría que añadir otros tantos donde, a los conceptos básicos de dicho ideario, Besteiro incorporó aspectos claves de la actuación del PSOE en el Gobierno: las relaciones con la URSS, la decisión de la continuidad socialista en los Ministerios y en el Gobierno, las relaciones entre la República y la Iglesia, el proceso de consolidación socialista desde los tiempos de la Dictadura, la importancia de la disciplina en el Partido, el ideario marxista sobre aspectos de actualidad como el problema del desempleo o la unidad en bloque de los marxistas frente a los capitalistas...

De las noticias publicadas por *El Socialista* sería conveniente destacar dos de ellas: el mitin publicado el 4 de julio de 1933: “Todo el proletariado asturiano acudió a Mieres para escuchar a nuestro camarada Julián Besteiro”,³⁷⁵ y el discurso pronunciado con motivo de la campaña electoral para las elecciones de diciembre de ese mismo año: “Final del acto de propaganda electoral socialista en el cine Pardiñas”. Ambas publicaciones ocuparon un lugar destacado en el periódico, dedicándoseles dos páginas en el primer caso y una completa en el segundo. El contenido de lo tratado por Besteiro en ambas ocasiones quedaba resaltado por medio de pequeños subtítulos en negrita que indicaban al lector el tema que iba a ser tratado en cada apartado.

En la primera de las noticias es importante mencionar que *El Socialista* recogió un tema pocas veces destacado desde sus páginas y por el Partido: la disparidad de criterios de algunos intelectuales respecto de las decisiones de los dirigentes ideológicos del PSOE. Pero la misma forma de abordar el tema por parte de Besteiro sirvió al periódico para convertir la diferencia de opiniones en la mejor propaganda de fidelidad al PSOE: el intelectual abordó directamente una cuestión presente en muchas de las grandes figuras del Partido, como el mencionado Besteiro, Prieto o Fernando de los Ríos. En este caso, *El Socialista*, señalaba que en el mitin de Mieres, Besteiro dejó clara su diferencia de criterio en algunos temas, pero también destacó su sometimiento a la disciplina del Partido, su fidelidad absoluta al mismo y lo importante de que el proletariado respetara las directrices generales marcadas desde el mismo: “*Antes os dije que era disciplinado, y no recuerdo yo- y de eso sí que me envanezco- que haya habido en la historia del Partido Socialista –que yo he vivido- un caso de discrepancia que haya acatado más absoluta disciplina, y estoy dispuesto a seguir acatándola, si cabe, en mayor grado*”.³⁷⁶

Besteiro fue uno de los referentes indiscutibles de la ideología socialista. Con ciertas salvedades dadas por su condición de intelectual y de discrepante, pero decisivo por su aceptación de la disciplina, y su formación académica filosófica, teórica. En definitiva: por su condición de intelectual seguidor del ideario socialista.

³⁷⁵ No deja de ser significativa que la intervención de Julián Besteiro en el mitin de Mieres tuviera lugar a menos de un mes de haberse producido la primera crisis del Gobierno en la que los socialistas tuvieron un especial protagonismo, ya que Julián Besteiro e Indalecio Prieto fueron encargados de formar Gobierno, encargo que rechazaron sucesivamente. (“Todo el proletariado asturiano acudió a Mieres para escuchar a nuestro camarada Julián Besteiro”, *El Socialista*, Madrid, 4 de julio de 1933).

³⁷⁶ *Ibidem*.

Las apariciones del resto de los intelectuales en el periódico son considerablemente inferiores en número y en importancia de los temas por ellos tratados. Jiménez de Asúa estuvo especializado en las cuestiones de Derecho. De sus trece principales apariciones en *El Socialista* en las distintas modalidades (mítines, conferencias, declaraciones), buena parte de ellas estuvieron dedicadas casi en exclusividad a cuestiones de Derecho en general, y al Código Penal en particular. Sólo dos de ellas se destinaron a explicar el tema recurrente y común a todos los intelectuales: la continuidad en el Gobierno y la disciplina para con el PSOE. Fueron las manifestaciones publicadas el 12 de agosto -tras la ya mencionada crisis de Gobierno del mes de junio- y el 26 de noviembre con motivo de la campaña electoral que estaba teniendo lugar.³⁷⁷

Más reducidas si cabe fueron las apariciones de Álvarez del Vayo, Saborit, Ovejero o Rodolfo LLopis, éste último mencionado con motivo de algún acto relacionado con la labor educativa de la República y, en la mayoría de los casos, junto a Fernando de los Ríos. Álvarez del Vayo tuvo tan sólo cuatro apariciones durante 1932-33, dos de ellas artículos dedicados a México, país donde se encontraba de embajador.

Saborit fue mencionado puntualmente con motivo de sus intervenciones como Teniente Alcalde por el distrito madrileño de La Latina, a excepción de dos importantes discursos de los que *El Socialista* se hizo eco. En ambos discursos Saborit desarrolló ampliamente su opinión personal sobre temas decisivos en este momento, como lo necesario de la lucha sindical para que la clase trabajadora pudiera alcanzar todos sus derechos, el peligro de un posible cambio político debido al voto femenino, la necesidad de la educación de la clase obrera y la solicitud de afiliaciones a la UGT.³⁷⁸ Y lo mismo ocurrió con Ovejero, de quien se dio alguna breve reseña en relación a alguna conferencia o acto cultural en el que participó.³⁷⁹

³⁷⁷ No deja de ser interesante como en esta ocasión, Jiménez de Asúa apuntaba en sus declaraciones temas de gran relevancia para el Partido: la posibilidad de una evolución aceptable hacia la extrema izquierda y el carácter no exclusivamente republicano de los socialistas. Sin embargo, su también disparidad de criterios respecto al Partido hizo que el periódico no diera más relevancia ni acogida a otras opiniones de Jiménez de Asúa sobre estos temas. ("Se ha falseado la ley, se ha mixtificado una tendencia política y se trata de reducir el cauce a la fuerza socialista", *El Socialista*, Madrid, 26 de noviembre de 1933).

³⁷⁸ *El Socialista* de 1933: 27 de junio ("Discursos de los camaradas Gómez Osorio, Saborit y Lucio Martínez"), y 4 de noviembre ("Los camaradas Muiño, Araquistáin y Saborit pronunciaron ayer importantes discursos").

³⁷⁹ Uno de los pocos artículos referentes a Andrés Ovejero señala la participación de éste en un acto de carácter puntual como era la conferencia pronunciada con motivo de la Semana Pedagógica que estaba teniendo lugar.

Por último, hay que hacer referencia a las colaboraciones de intelectuales no socialistas, las cuales no fueron habituales en el periódico exceptuando las de Gregorio Marañón, que sí publicó en alguna ocasión durante el año 1932.³⁸⁰ Pero esto no quiere decir que, con el cada vez mayor prestigio que estaba adquiriendo la clase intelectual dentro del Partido Socialista, sus intervenciones o declaraciones en actos públicos o en otras publicaciones no tuvieran eco. Respecto al peso que los intelectuales estaban ganando en la vida política y social del Partido Socialista de España, Julián Besteiro escribió un artículo de fondo el 1 de mayo (“Intelectuales y sentimentales”), donde señalaba lo decisivo de la presencia de dicho grupo en la política del Gobierno del momento, así como en la defensa de los intereses de los trabajadores.³⁸¹ Y para ello señalaba que dicho fenómeno estaba teniendo lugar, no sólo en España, sino en el mundo entero, respondiendo de forma concreta y racional a los principales problemas con que las clases trabajadoras se enfrentaban en ese momento. *El Socialista* no dudó en hacer alusión, e incluso breves reseñas, de conferencias o declaraciones de Miguel de Unamuno, Azaña, el ya mencionado Gregorio Marañón, y otros tantos pensadores próximos a la izquierda o al Gobierno de coalición en el que participaban los socialistas. Es decir, los tan criticados intelectuales en las etapas anteriores habían pasado a convertirse en el instrumento decisivo de preparación formación y difusión de conceptos de cara a la clase trabajadora.

(“Nuestro camarada Ovejero pronuncia un discurso con motivo de la Semana Pedagógica”, *El Socialista*, Madrid, 16 de mayo de 1933).

³⁸⁰ En el año 1932, Gregorio Marañón publicó varios artículos de fondo, el primero haciendo referencia a los acontecimientos que habían tenido lugar en Castilblanco (“MARAÑÓN, Gregorio, “Fuenteovejuna”, *El Socialista*, Madrid, 6 de enero de 1932), y otros tres sobre la Revolución y sus consecuencias. Estos artículos fueron publicados en el espacio de dos semanas: “Revolución y orden I” (17 de noviembre), “Revolución y hombres II” (20 de noviembre) y “Revolución y juricidad III” (25 de noviembre)

³⁸¹ BESTEIRO, Julián, “Intelectuales y sentimentales”, *El Socialista*, Madrid, 1 de mayo de 1932.

Conclusión al capítulo

Así pues, en este capítulo, se ha querido -antes de abordar el tema de estudio que ocupa a esta investigación- analizar otro de los campos teóricos sobre los que se ha trabajado: la prensa y, de manera especial, *El Socialista*. La fuente hemerográfica se convierte, tal y como ha quedado reflejado, en fuente imprescindible de la Historia Contemporánea a la hora de contextualizar los hechos. Su importancia es indiscutible a pesar de las limitaciones que imprime su propia naturaleza, tales como la ausencia de perspectiva temporal a la hora de analizar los hechos, la falta de contraste de la información con otras fuentes, la subjetividad de muchas de las opiniones en ella vertidas o la presencia de medidas como la censura que estuvieron presentes en todo el periodo de 1930-1933. Como se ha querido dejar patente, a pesar de todos estos inconvenientes, la prensa fue fundamental en el periodo republicano y sigue siendo fundamental hoy en día para el estudio de dicho periodo.

De entre la prensa de la época, *El Socialista* se eligió como fuente de referencia clave por su condición de periódico oficial del Partido Socialista y, por tanto, con un fuerte componente ideológico-propagandístico que ha quedado patente en su alto contenido en artículos de fondo, transcripción de mítines, conferencias así como en intervenciones de los intelectuales e ideólogos socialistas. Su trayectoria a lo largo del primer bienio de gobierno republicano lo puso así de manifiesto: del enfrentamiento y dura campaña de desprestigio del régimen monárquico y en favor de un régimen pro-republicano en 1930, *El Socialista* evolucionó tratando los temas nacionales de mayor envergadura abordados por el gobierno de coalición; desde los grandes artículos de la Constitución de 1931 a las reformas decisivas llevadas a cabo en 1932 y 1933. Su condición de periódico de partido fue cambiando, consolidándose, tanto en el panorama nacional como en el internacional, donde fue tomado como referencia por no poca prensa de izquierda en Europa del Este. A nivel interno, este peso que fue adquiriendo el periódico quedó de manifiesto en medidas como la compra de una nueva rotativa, el traslado a un local mejor y el aumento de páginas y tirada. *El Socialista* desempeñó, por tanto, una función decisiva para el Partido Socialista, sus afiliados, simpatizantes y proletariado en general, durante el Primer Bienio Republicano.

El carácter propagandístico y formador de *El Socialista* contó, durante la etapa de 1931-33, con una ayuda inestimable que fue la de los intelectuales del Partido. Sobre todo en un momento en que el PSOE había accedido al poder de forma casi inesperada, con carencias como la inexistencia o debilidad de un plan previo de actuación y las limitaciones a la hora de llevar a cabo su ideario de forma plena por tener que actuar en coalición con otros partidos. Los grandes intelectuales del Partido contribuyeron a guiar y orientar ideológicamente a los militantes en aquellos temas que –en aquellos momentos políticamente más convulsos- requerían un afianzamiento y refuerzo ideológico desde el ámbito institucional.

No fueron pocos los temas de gravedad que el Partido Socialista necesitó que se abordaran desde el periódico: la justificación a la colaboración socialista en el Gobierno frente a la tradicional postura de “gobernar en solitario y con un programa propio”, el afianzamiento ideológico del proletariado frente a la promesa de una inminente revolución desde las filas comunistas y anarquistas, la postura socialista frente a las grandes reformas que hubieron de abordarse en estos años, etc. Y en todos y en cada uno de los temas, los intelectuales tuvieron muy definidos sus campos de actuación: Manuel Cordero fue el hombre por excelencia a la hora de abordar con energía y cierto radicalismo de formas temas obreros, sindicales y relacionados con la revolución; Besteiro fue el referente por excelencia en cuestiones de carácter doctrinal, con un peso como ningún otro dentro del Partido y en los momentos más convulsos (incluso a pesar de los momentos de grave desprestigio por los que se le quiso hacer pasar); De los Ríos fue el gran artífice de la Reforma de la Enseñanza y el gran teórico sobre todas las cuestiones pedagógicas y jurídicas, etc. Desde las páginas de *El Socialista* los intelectuales pidieron disciplina y unidad para con el Partido, se definieron criterios de actuación ante situaciones novedosas, y se afianzaron los principios indiscutibles de la doctrina socialista de cara a futuras tomas de postura.

En definitiva, se puede afirmar que los intelectuales del PSOE -por encima de sus criterios personales- definieron, defendieron y difundieron la doctrina socialista. Como el mismo Julián Besteiro señaló ante las consecuencias que estaba teniendo la presencia de los intelectuales en la vida política española e internacional: “(...) *si se observa principalmente la actuación de las masas obreras organizadas e influidas por el socialismo, me parece que no puede menos de sacarse la consecuencia de que esta*

*actuación se caracteriza por un esfuerzo de proporciones hasta ahora no superadas, por intelectualizar, por racionalizar la pasión (...)Hoy ese grito es un grito de las masas. ¡Luz!, ¡Luz! Es decir: saber, fórmula intelectual para resolver los mismos problemas pasionales”.*³⁸²

³⁸² BESTEIRO, Julián, “Intelectuales y sentimentales”, *El Socialista*, Madrid, 1 de mayo de 1932.

**CAPÍTULO IV. LOS INTELLECTUALES SOCIALISTAS Y LA DISCIPLINA Y EDUCACIÓN DE PARTIDO.
FORMACIÓN EN EL SOCIALISMO COMO MEDIO DE PROPAGANDA Y ENSEÑANZA DEL PROLETARIADO.
LUCHA POLÍTICA Y ORGANIZACIÓN INTERNA**

“Para el cumplimiento de la misión histórica propia del Partido Socialista, la disciplina es una condición fundamental; pero la disciplina socialista no consiste en la obediencia ciega a los ukases de los jefes. La disciplina socialista es la aceptación voluntaria de las normas que a si mismo se da el Partido”. Julián Besteiro³⁸³

Si algo caracterizó al Partido Socialista desde su fundación fue la defensa de la disciplina interna como medio –sobre todo en sus primeros años- para asegurarse la supervivencia; y, posteriormente, como fuerza que hiciera posible la lucha política y llegada al poder. Y esto se vio acentuado más si cabe en el período prerrepblicano y republicano en que el PSOE tuvo un papel especialmente activo en la política y sociedad del momento, viéndose sometido a los envites de todo tipo que un partido -con la presencia y el protagonismo político que alcanzó el PSOE desde la Dictadura de Primo de Rivera hasta la Guerra Civil- había de sufrir.³⁸⁴

Durante el periodo inmediatamente anterior a la llegada de la II República, el PSOE fue consciente de que su victoria política vendría de la mano de la clase trabajadora. Ella parecía ser la única esperanza posible para un partido todavía esencialmente obrero en estas fechas. *El Socialista* exhortaba una y otra vez a la necesidad de que los trabajadores tomaran una postura política definida. La clave para conseguir una

³⁸³ BESTEIRO, Julián, Vid en SABORIT, Andrés, *El pensamiento político de Julián Besteiro*, Madrid, Ed. Hora h, 1974, pág. 43.

³⁸⁴ Manuel Contreras -en su obra *El PSOE en la II República: Organización e ideología*- destaca precisamente la disciplina y de organización interna del Partido Socialista como una de las cuestiones de mayor relevancia para su supervivencia y crecimiento; ella explicaría muchos de los aspectos tratados en este capítulo y, en general, en este trabajo como son la publicidad y las distintas formas y medios de llevarla a cabo: “Durante la mayor parte de su larga trayectoria histórica, los problemas organizativos ocuparon un lugar clave y primordial entre sus preocupaciones, hasta el punto de que casi podría hablarse de una cierta obsesión por el tema de la organización; lo cual se tradujo, a diferencia de otros partidos políticos, en una mayor publicidad de sus actos internos o de, por ejemplo, la gestión pública o interna llevada a cabo por los afiliados” (CONTRERAS, Manuel, *El PSOE en la II República: Organización e ideología*, Madrid, Ed. Centro de Investigaciones Sociológicas, 1981, p. 65). A través de comunicados oficiales del partido y a través de las declaraciones de los mismos dirigentes, se incidía en tres aspectos fundamentales: el pueblo debía determinar el sistema existente a través del ejercicio de sus derechos en las urnas; la necesidad de la disciplina y fidelidad a las entidades socialistas para conseguir unos óptimos resultados electorales, y por último, se establecía a las Juventudes Socialistas como órgano clave para propagar la necesidad de afiliación de los obreros al PSOE y la UGT.

afiliación y una actuación firme y constante la estableció el PSOE siempre en la disciplina. Como se verá a lo largo de este capítulo, buena parte de los intelectuales apelaron a la obediencia como arma eficaz. Saborit fue posiblemente uno de los que en los años 1930-31 puso mayor énfasis en la necesidad de comprometerse fielmente, tanto con la UGT como con el PSOE, y acatar -sin ningún tipo de objeción- su disciplina. Son numerosos sus discursos exhortando a la urgencia de asegurar a las masas en el aprendizaje y cumplimiento de los objetivos del programa socialista para que, una vez en el poder, pudieran ser defendidos y llevados a cabo. Para este gran sindicalista, la UGT debía ser el centro principal de educación de la masa.

Pero a la vez, el gran miedo del partido -y principalmente de sus intelectuales- era que el número de afiliados desvirtuara los objetivos que querían conseguirse. Varios parecían ser los temores. De una parte, verse sobrepasados en número en sus distintos organismos; que ante la presencia de la importante afluencia de afiliados, la estructura del partido y la UGT no fuese capaz de dar cabida y solución a las nuevas necesidades y problemas que se planteasen; y por último, y probablemente lo más importante de todo, el PSOE temía configurarse artificialmente y sin base sólida en un momento de expansión numérica, lo que podría originar una llegada al poder cuando todavía no estuviesen verdaderamente consolidados, provocándose una estrepitosa caída y un daño irreparable al partido³⁸⁵.

Esta carencia de una base sólida la daban los nuevos afiliados sin formación ni disciplina en los principios socialistas. La falta de una auténtica afinidad con los criterios y fundamentos del Partido podría ser la causa de una muerte “desde dentro” para el PSOE en el momento en que tuvieran que enfrentarse y tomar decisiones ante las cuestiones más

³⁸⁵ Como se señalará posteriormente, uno de los grandes problemas internos que se originaron entre los distintos miembros del PSOE, y muy especialmente entre sus intelectuales -como minoría dirigente- fue acerca de la conveniencia o no de que el Partido Socialista entrase a formar Gobierno. Las divisiones se produjeron entre aquellos que creían que una fuerte oposición sería la mejor forma de llegar a un futuro Gobierno Socialista mayoritario, y los que pensaban que el PSOE debía participar activamente en el Gobierno desde el primer momento. Los intelectuales, desde las tribunas que tuvieron a su alcance para llegar a los diferentes sectores de la población, fueron los que mayor hincapié hicieron siempre en la necesidad de perfilar claramente la línea del Partido Socialista. Eran conscientes de que de la pureza de la organización dependía su fuerza. Previa a la proclamación de la República, Julián Zugazagoitia avisaba de que: *"Hay que formar un grupo suficientemente fuerte para que, cuando se vuelva a iniciar otro 15 de Diciembre, no haya que venir aquí después a pedir... amnistía, y que en todo caso tengamos que pedirselo nosotros porque el movimiento haya triunfado"* (ZUGAZAGOITIA, Julián, "En la Casa del Pueblo se celebró un grandioso mitin para reclamar la libertad de todos los presos políticos y sociales", *El Socialista*, Madrid, 24 de marzo de 1931). El día 15 de diciembre -al que Julián Zugazagoitia hace referencia en su discurso- correspondería a la fecha del "Levantamiento de Jaca", para cuyos presos se pedía en este mitin la amnistía. El trabajador debía optar por la "solución" socialista pero siendo conocedor de lo que esto representaba, de que era *"...necesario huir de esas manifestaciones esporádicas y parciales que dan placer al sentimiento, pero que no tienen la eficacia de la acción. Es necesario que todos los trabajadores procuren agruparse en las sociedades de su oficio e ingresen en las filas del Partido Socialista para impulsar la obra revolucionaria presente y futura"* (Ibídem).

decisivas que produjesen un futurible cambio de “status” del Partido en el panorama político produjesen. El PSOE consideraba que las principales “tentaciones” con que unos afiliados poco formados podrían sentirse flaquear en sus convicciones provendrían principalmente de opciones políticas y sindicales tradicionalmente enfrentadas al Partido y que moverían a los trabajadores con exigencias y deseos de resultados inmediatos y brillantes que no podrían nunca obtenerse.³⁸⁶ Luis Araquistáin se refirió en una ocasión a tres “(...) fuerzas centrífugas, latentes en toda agrupación política, (que) se complican con el ambiente mesiano o caudillista... No hay que olvidar que el Partido Socialista Español se ha nutrido de masas procedentes, unas del anarquismo y, otras del republicanismo, (...), dos procedencias reacias a las normas de disciplina democrática propia del Socialismo”³⁸⁷.

Si el republicanismo aparece citado en este momento como enemigo potencial del PSOE, los sindicatos y organizaciones que en el periodo de 1930 a 1933 se identificaron con el mayor peligro de desintegración del partido fueron los anarquistas y comunistas, para los que los intelectuales no escamotearon duros y descalificadores términos. Las acusaciones que se vertían sobre ellos eran su carencia de objetivos (al menos políticos) y/o sus métodos.³⁸⁸

³⁸⁶ En 1930 los intelectuales del Partido Socialista no dudaban en referirse a que un cambio de régimen no era la “panacea” para España, que había una gran labor que realizar y muy especialmente para el PSOE que -una vez conseguida la democracia- buscaría “(...) una democracia socialista. Y tenemos entonces dos labores. Sostener la democracia política e ir realizando la ordenación socialista de la economía”. (DE LOS RÍOS, Fernando, “Fernando de los Ríos pronuncia un magnífico discurso”, *El Socialista*, Madrid, 2 de junio de 1931). Curiosamente, uno de los grandes errores que llevó al desastre a la II República, y que la bibliografía actual no duda en señalar, es la exigencia de la población de unos resultados inmediatos.

³⁸⁷ ARAQUISTAIN, Luis, “Anécdota y principio”, *El Socialista*, Madrid, 6 de abril de 1930. Es curiosa la alusión al republicanismo como fuerza política no afín al Socialismo en un momento en que un posible pacto con dicha opción ayudaría al PSOE a hacerse con el poder.

³⁸⁸ La enemistad con el Partido Comunista provenía de su pasado común: socialistas y comunistas se apropiaban las doctrinas de Marx tratando de ser cada uno el partido que las llevase a cabo. Anteriormente se ha señalado que Cordero fue el gran denunciante de una posible amenaza burguesa, pero también lo fue de la comunista. En uno de sus artículos consideraba que el Socialismo, “(...) en cuanto a las soluciones prácticas en beneficio del proletariado, nadie irá más lejos que nosotros... Corresponde al Partido Socialista evitar los males de una táctica de apariencia radical...” (CORDERO, Manuel, “¡Alerta Socialistas!", *El Socialista*, Madrid, 27 de junio de 1931). El comunismo pues, caía en graves utopías que no serían fáciles de realizar sin la existencia de elementos de los que evidentemente carecía: conductores eficaces, una masa de seguidores fiel y numerosa, y un Estado poco dado a las transformaciones políticas y sociales (tan lejano al de la II República). Los métodos anarquistas y comunistas fueron objeto de duras condenas porque eran el peligro más inmediato para la “población” socialista. Julián Zugazagoitia, Manuel Cordero, Luis Araquistáin, o Fernando de los Ríos, señalaron la violencia y la protesta desorganizada como medios principales de movilización de los trabajadores, debilitando al PSOE y la UGT (sobre todo esta última era objetivo prioritario de dichas organizaciones): “Carecen de educación y de fina sensibilidad para una actuación serena, sensata y ecuánime. Ellos son revolucionarios y confunden el vocablo revolución con el de perturbación... Van a interrumpir a los oradores socialistas y a procurar desorientar y desbaratar las organizaciones que pertenecen a la Unión General de Trabajadores”. (CORDERO, Manuel, “¡Socialista a defenderse!", *El Socialista*, Madrid, 8 de julio de 1930). La lucha de los socialistas contra el anarquismo y el comunismo fue una constante, no sólo en la fase preelectoral donde la lucha por la captación de votos podría haberlo hecho comprensible, sino también una vez el PSOE participaba ya en el Gobierno. Para Manuel Cordero, al igual que para Saborit, el peligro de estas organizaciones se hizo presente en

Durante el año y los meses anteriores al 12 de abril de 1931, el PSOE necesitó ir definiendo de forma cada vez más precisa y excluyente sus principios básicos para, de esta forma, atraerse a los sectores de población más favorables ideológicamente. A medida que las elecciones se aproximaban y que la victoria socialista parecía hacerse efectiva, el Partido y con él los intelectuales, definían su actuación ante aspectos concretos del momento político: colaboración con los republicanos, participación/abstención en las elecciones, continuación o no en el Gobierno... Además, el Partido Socialista de 1930 y 1931 mantenía como principio clave y –posiblemente– como uno de los mejor definidos frente a las ambigüedades que se originaron en otros términos: el de ser un partido de clase. Ser un partido de clase significaba para el PSOE tener una base mayoritariamente trabajadora, obrera, por la que reivindicaban toda una serie de reformas sociales y políticas que terminarían con el fin de la existencia de las clases sociales. El único medio para poder conseguirlo era, según los socialistas, a través de mantener viva la conciencia de clase en los trabajadores gracias a la agrupación obrera en las principales instituciones: en el PSOE y UGT.³⁸⁹

Durante el periodo previo a las elecciones de 1931, *El Socialista* recogió numerosas reflexiones acerca de la naturaleza y planteamientos fundamentales del PSOE. Junto con Pablo Iglesias, fue posiblemente Besteiro el que, en mayor número de ocasiones, hizo referencia a aspectos puramente doctrinales y teóricos de la ideología socialista independientemente de los problemas puntuales que estuviesen produciéndose en ese

numerosos artículos de tono exaltado y premonitorio. En 1932, en la obra *Los socialistas y la revolución*, Cordero exponía una vez más la necesidad del pueblo de actuar siempre bajos los dictados del PSOE y la UGT. (Vid. CORDERO, Manuel, *Los socialistas y la revolución*, Madrid, Ed. Torrent, 1932)

³⁸⁹ En el año previo a la instauración de la República, el Partido Socialista y en especial sus intelectuales, proclamaban como puntos clave de su ideario el republicanismo del partido, o al menos, su radical oposición al régimen monárquico; su enfrentamiento con la burguesía como clase social y política de la que en este momento más que nunca pretendían separarse o diferenciarse para atraerse a los trabajadores aplicando fielmente su conciencia de partido de clase ("...hablarles de nuestros ideales socialistas, de nuestro concepto de la democracia y de la libertad, diferenciándolo del burgués, hasta del republicano burgués...". CORDERO, Manuel, "Primero el contenido, luego el objetivo. Socialistas antes que republicanos", *El Socialista*, Madrid, 17 de octubre de 1930); su proyecto de régimen democrático previo a un futuro régimen socialista que nunca terminó de quedar perfectamente matizado en estos años si sería desarrollado "dentro de" o "independientemente de" dicha democracia. Y por último, uno de los conceptos a los que mayor referencia se hizo siempre: el carácter de partido de clase del PSOE. Llopis señalaba que "...nosotros somos un partido de clase... lo más esencial de nuestro programa, y de nuestro ideario... (es) que no exista más que una clase trabajadora, productora" (LLOPIS, Rodolfo, "El acto fue una solemne afirmación de fe socialista", *El Socialista*, Madrid, 23 de septiembre de 1930). Saborit -en un mitin socialista a finales del año 30- proclamaba que "...somos un partido de clase, la expresión política de la clase trabajadora, y tenemos que impedir que se desorganice el movimiento obrero..." (SABORIT, Andrés, "El acto fue una solemne afirmación de fe socialista", *El Socialista*, Madrid, 23 de septiembre de 1930), y Cordero reivindicaba -frente a la debilidad del Socialismo en Cataluña- que "*El Socialismo es el ideal que mueve e impulsa las masas obreras del mundo entero*". (CORDERO, Manuel, "Primero el contenido, luego el objetivo. Socialistas antes que republicanos", *El Socialista*, Madrid, 17 de octubre de 1930).

momento. Para uno de los más puros socialistas del Partido, continuador del liderazgo que en su día detentó Pablo Iglesias, los puntos claves que destacaba eran: la necesidad de mantener la pureza doctrinal y la lucha de clases como una de las reivindicaciones prioritarias del partido.³⁹⁰ Besteiro reivindicaba una vez más la preparación, fidelidad y disciplina de los miembros del partido a los principios más elementales de éste, eso sí, sin olvidar que dentro del Partido la realidad era muy distinta. La gran afluencia de los intelectuales en los últimos tiempos, la libertad política hacia la que se estaba avanzando, y las nuevas dificultades que se presentaban, agudizaban enormemente las diferentes tendencias dentro del PSOE. Besteiro no dudaba en apelar a la necesidad de "discutir" como medio para aclarar posiciones, para asentar esos principios que él consideraba básicos: los Congresos, prohibidos desde 1923 eran un buen medio para ello.³⁹¹

No cambió mucho la situación con la llegada de la II República y, con ella, la llegada del PSOE al poder. Los objetivos y principales problemas del Partido Socialista, en cuanto a sus afiliados, fueron muy similares; también lo siguieron siendo sus enemigos. El nuevo factor que se incorporaba era el de conjugar todo esto siendo un partido que

³⁹⁰ Para Julián Besteiro, tanto el momento político que acababa de abandonarse (la Dictadura de Primo de Rivera), como la nueva euforia que la evidencia del fin de la Monarquía traía al ánimo de los partidos y los españoles en general, eran igualmente peligrosos para originar la desvirtuación de la línea política que hasta entonces había seguido el Socialismo español. Besteiro proponía como solución rotunda "...la necesidad de conservar los principios del Socialismo científico como garantía de acierto en nuestra actuación. Fueron esos principios los que constituyeron el contenido ideológico de la propaganda realizada por Pablo Iglesias y por el grupo poco numeroso de camaradas que le acompañaron primeramente en el trabajo de agrupar a los obreros... y más tarde en la tarea de fundar y consolidar el Partido Socialista Obrero Español" (BESTEIRO, Julián, "Hacia la libertad y la democracia", *El Socialista*, Madrid, 6 de abril de 1930). Tal vez el momento cumbre de Julián Besteiro recogido en *El Socialista* (en cuanto a la teorización del Socialismo de cara a formar a los miembros que lo integraban) fue en la conferencia "Filosofía y Socialismo" pronunciada en la Universidad Complutense de Madrid. Como buen catedrático de Lógica que era, Besteiro analizó la importancia que la fundamentación Filosófica tenía en el Socialismo: frente al peligro de la preeminencia de disciplinas prácticas como la Economía y el Derecho, la Filosofía aparecía como la base configuradora de la estructura primaria y fundamental del pensamiento socialista; la que elevaba, orientaba y daba sentido a la acción política, económica, social, y jurídica del PSOE: "*La Filosofía sirve para dar estímulo y calor, para ayudarnos a descubrir nuevos horizontes... constructora de ideas, andamiaje de la ciencia, a las del espíritu, adorno de la vida...*" (BESTEIRO, Julián, "Conferencia de Julián Besteiro sobre Filosofía y Socialismo", *El Socialista*, Madrid, 17 de mayo de 1931). Posiblemente sea ésta una de las conferencias más importantes recogidas por el diario socialista en el período 1930-31 acerca de aspectos filosóficos del Socialismo. Besteiro señaló la importancia de tener una base teórica sólida como medio para poder llevar a cabo una fuerte y precisa acción política. Para ello, y ante una audiencia principalmente universitaria, hizo un recorrido desde los orígenes del Socialismo con Saint-Simon, Owen y Benthan pasando por las diferentes ramificaciones en América y Europa, hasta la situación en ese mismo momento del Socialismo en España.

³⁹¹ El 31 de diciembre de 1930, *El Socialista* recogía un artículo de Besteiro titulado significativamente "Hace mucha falta discutir", donde se señalaba que la discusión debía ser utilizada como medio de educación al obrero en los sindicatos, Casa del Pueblo... Era el único instrumento que prevenía al Partido Socialista de posibles enfermedades y debía ejercerse libremente, algo que la Dictadura de 1923 había impedido.

formaba parte de un gobierno republicano y democrático. En estos aspectos había que “educar” y “concienciar” a las bases.

Señala Santos Juliá que –posiblemente- el objetivo más importante que los socialistas tenían al proclamarse el nuevo régimen era el de llegar al “Socialismo”. Para ello al PSOE le resultaba imprescindible el apoyo de la clase obrera previa inserción de la misma en el sistema republicano.³⁹² Una incorporación que debía realizarse sin “(...) agobiarla con peticiones desmesuradas, no pedirle más de lo que podía dar; además, reformar las relaciones laborales por medio de una incesante actividad legislativa que diera satisfacción a las viejas y legítimas aspiraciones de la clase obrera (...)”.³⁹³ Como señala Rafael Abella, las agrupaciones socialistas en particular y el PSOE en general, tenían -a principios de siglo- un espíritu “(...) severo y puritano, de gran moralidad privada y estricta fidelidad a los dictados de la propia conciencia”³⁹⁴ y consideraban que el asentamiento del Partido Socialista como una importante fuerza política dependía, entre otros factores, de llevar a cabo un crecimiento gradual junto con la debida formación de sus afiliados. Sin embargo, dentro de las mismas filas socialistas, había cierto temor a que en un momento político tan propicio para el PSOE, se produjese una afluencia masiva de personas que requiriesen, de forma ocasional, la afiliación bien al Partido, bien al sindicato.

Para Manuel Contreras, los motivos principales que favorecieron esta afluencia masiva al PSOE en el período republicano fueron fundamentalmente dos: uno

³⁹² El trabajador, imbuido de la doctrina socialista, debía romper las tradicionales estructuras establecidas por una burguesía conservadora, iniciando un proceso político de transición que culminaría en el nuevo orden económico y social. Según señaló Araquistáin una vez ganadas las elecciones del 12 de abril: “Por primera vez en España y en el mundo un pueblo realiza una revolución en las urnas, votando contra la forma de Gobierno y anteponiendo el derecho al hecho revolucionario, caso único en la historia de las grandes revoluciones”. (ARAQUISTAIN, Luis, “La urna de Pandora”, *El Socialista*, Madrid, 14 de abril de 1931). Artículo tremendamente interesante puesto que el autor hace un acertado análisis de la significación de las elecciones, y del valor de su resultado: se producía un cambio de régimen a través de unos comicios Municipales.

³⁹³ SANTOS JULIÁ, *Los socialistas en la política española 1879-1982*, Madrid, Ed. Taurus, 1996, pág. 161. El problema de la afluencia repentina de grandes cantidades de obreros que querían afiliarse al PSOE no es nueva de la época pre y republicana. Con motivo de los acontecimientos sangrientos de la Semana Trágica de Barcelona y todo lo que de ella se derivó para con el Partido Socialista (incluida la conjunción republicano-socialista), hizo que el número de personas interesadas en entrar a formar parte de sus filas creciera de una manera espectacular; sin embargo, las consecuencias que tuvo este hecho en 1910 fueron -para muchos de sus líderes- igual de negativas que años más tarde, es decir: se perdía el espíritu revolucionario marxista y los medios “naturales” de llevarlos a cabo por el Partido: “La Casa del Pueblo, con motivo de los actos conjuncionistas, adquirió una nueva popularidad, una fuerza con la que ganaba adeptos y perdía, de una cierta manera, espiritualidad y eficacia revolucionaria marxista”. (SABORIT, Andrés, “La Casa del Pueblo de Madrid y sus orígenes”, *El Socialista*, Toulouse, abril 1950, Vid. en FPI, ALJA-433-7, pág. 7). Muchos años más tarde, nuevamente, Andrés Saborit valoró la llegada masiva de afiliados a la UGT y al PSOE en la época de la República: “(...) Entretanto, crecía la Unión General, aunque siempre con lentitud; aumentaban las filas del Partido, muy seleccionadas y aplicando un saludable rigor que hemos echado de menos en muchas ocasiones” (SABORIT, Andrés, *Ibíd.*, pág. 5).

³⁹⁴ ABELLA, Rafael, “En el centenario de Julián Besteiro (1870-1940)”, París, *Le Socialiste*, 13 de agosto de 1970.

condicionado por las circunstancias histórico-políticas del momento y el segundo por el mismo carácter disciplinado y organizado del Partido: *“En el singular caso del PSOE, existieron, a mi entender, dos hechos fundamentales que condicionaron básicamente la canalización de efectivos hacia su campo: por un lado, la circunstancia de que el partido –como consecuencia, entre otras cosas, de la correlación de fuerzas existentes en aquella coyuntura histórica- participaba en el Gobierno y tenía en sus manos – aunque todavía no se conociera el alcance de los compromisos contraídos con la burguesía de izquierdas- determinadas e importantes parcelas de poder, en especial el Ministerio de Trabajo desempeñado por Largo Caballero; por otro, el hecho innegable de que en aquellos momentos el PSOE se presentaba como el único partido organizado y estructurado con suficiente fuerza y medios para captar adhesiones y afiliados hacia sus filas”*.³⁹⁵

La presencia de unas bases proletarias fuertes y numerosas, implicadas en el proyecto republicano, era clave para los socialistas en la consecución del Socialismo. Por eso, el aumento de las afiliaciones al PSOE a partir de la proclamación de la II República creaba en el Partido la sensación de que estaban *“en el buen camino”*.³⁹⁶ El crecimiento tuvo un carácter meteórico nunca antes dado: *“En octubre de 1931, la Unión contaba ya con 654.403 afiliados, un crecimiento nunca producido en la historia de la organización obrera. Mientras tanto, en cada reunión de la ejecutiva del partido se daba de alta a decenas de nuevas agrupaciones: los 20.000 afiliados de abril de 1931 serían unos 75.000 un año después, superando con creces el momento de su mayor afiliación, cuando las apuestas por la República le atrajo las simpatías de las clases medias. Los ingresos se producían en avalancha, hasta el punto de que muchos dirigentes mostraron sus temores acerca de la capacidad de las organizaciones para absorber y educar en los tradicionales valores político y obreros a los recién llegados que, por lo demás, procedían de todos los sectores y de todas partes”*.³⁹⁷

³⁹⁵ CONTRERAS, Manuel, op. cit., págs. 87-88.

³⁹⁶ Santos Juliá señala que en el Congreso Socialista de octubre de 1928 el número de afiliados al partido era de 8.000 y en 1930 estaban cerca de los 18.000 (más del doble). En 1931 se calcula que estaban ya cerca de los 20.000 aunque es probable que fueran más si se tiene en cuenta a los afiliados a la UGT (que no cotizaban en el partido pero eran igualmente socialistas). La cifra de afiliados a la UGT en 1931 era, a juicio de Santos Juliá, próxima a los 300.000. Para el autor, la clave del aumento de afiliaciones en estos años previos a la llegada de la II República, fue el giro “pro republicano” del Partido Socialista. (SANTOS JULIÁ, *Los socialistas en la política española 1879-1982*, op. cit., pág. 161)

³⁹⁷ El origen de los afiliados era muy diferente social y geográficamente, según distingue el propio Juliá. De una parte se incrementó el número de intelectuales y profesiones liberales (abogados, médicos, periodistas...) lo que, como significativamente señala el autor, convirtió al PSOE en uno de los principales partidos del sistema republicano sin

Sin embargo, el rápido y elevado número de afiliados al Partido y a la UGT suponían sentimientos contradictorios. De una parte, la llegada del Socialismo sólo podía darse cuando las clases obreras conquistaran el poder, y eso lo aseguraba el aumento de socialistas que se estaba dando; sin embargo también esperaban que el proceso fuera gradual y que les permitiera educar a la masa tanto en los aspectos puramente culturales³⁹⁸ como éticos, es decir, en la disciplina y los principios del partido. El principal problema que planteaban las numerosas y rápidas afiliaciones era que lo hacían esperando importantes y, sobre todo, rápidas mejoras en las condiciones de vida, esperanza que tenían puesta en la República; mientras que el obrero tradicionalmente afiliado a la UGT estaba educado en la espera y en la consecución gradual de los objetivos. Consecuentemente, los nuevos afiliados creaban el peligro de desestabilizar al Partido y la UGT con sus reivindicaciones y medios para conseguirlos si no se atenían a la disciplina: *“La República despertó en ellos la seguridad de que todo cambiaría. Si esa esperanza resultaba frustrada, las llamadas a la moderación procedentes de las viejas sociedades de oficio caerían en el vacío”*.³⁹⁹ De hecho, Ramos Oliveira, en un artículo publicado el 8 de septiembre del mismo año 1931 en *El Socialista*, señalaba ya el desencanto que podía producirse cuando vieran que el proceso de alcanzar los objetivos últimos socialistas seguiría un ritmo lento y gradual que no traería grandes cambios a corto plazo ni tenía por qué pasar necesariamente por la toma del poder. De hecho así ocurrió y, tal y como aquí mismo se señala, fue una de las mejores armas y argumentos esgrimidos por organizaciones y partidos más radicales como eran el Partido Comunista y la CNT⁴⁰⁰ para llevar a sus filas al mayor número posible de afiliados socialistas. Es por esto que el enorme crecimiento operado por el Partido Socialista en el tiempo previo a la llegada de la II República y en los meses

reducirlo únicamente a ser el defensor de los intereses de los obreros. Geográficamente, la procedencia era desde Andalucía y Extremadura a Asturias, País Vasco y Madrid. (SANTOS JULIÁ, *Los socialistas en la política española 1879-1982*, op. cit., pág. 163)

³⁹⁸ “(...) la clase obrera española era, en un inmenso porcentaje, analfabeta, compuesta por jornaleros carentes de educación que vivían en los márgenes del trabajo eventual y el paro.” (Ibíd.)

³⁹⁹ Ibíd.

⁴⁰⁰ Señala Manuel Contreras que una buena parte de los afiliados al Partido Socialista en 1931 procedía de la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra (FNTT), federación adscrita a la UGT desde su creación en el año 1930. De estos nuevos afiliados Ramos Oliveira avisaba que “...la masa nueva en nuestras filas es posible que se sienta pronto defraudada. Se sentirán defraudados los que no conocen nuestras ideas ni apenas nuestra táctica. Se sentirán defraudados -ya hay algo de esto- los que crean que su emancipación, por la proximidad del Socialismo español al Poder, es inminente. En evitación de naufragio de ilusiones, es preciso en estos instantes hablar claro a los trabajadores”... (RAMOS OLIVEIRA, *El Socialista*, 8 de septiembre de 1931).

siguientes al advenimiento de la misma⁴⁰¹ supuso una señal de alarma para muchos de sus dirigentes.

Como consecuencia del aumento de afiliados al PSOE, Santos Juliá señala también el cambio que se produjo entre el Partido y la UGT, ya que el primero abandonó su tradicional condición subalterna respecto al sindicato. Pero por otro lado “(...) la UGT pasó a ser una gran organización de masas. A sus dirigentes, educados en el cultivo de los tradicionales valores de disciplina y obediencia, acostumbrados a la acción medida y cautelosa y confiados en la intervención del Estado, les causaba una sensación ambigua el asombroso aumento de afiliados”.⁴⁰²

No extraña pues, que el 20 de julio de 1932, Indalecio Prieto definiera a la UGT de la siguiente manera: “(...) es la organización más potente, más sólida, más perfectamente estructurada, y regida por una disciplina que hace multiplicar en modo formidable la potencia de sus cuadros numéricos”.⁴⁰³ Tres años más tarde, el mismo Prieto destacaría que las mejores armas con que contaba el PSOE en las adversidades políticas y sociales eran la unidad interna, la disciplina y educación de sus militantes y afiliados, y el espíritu de sacrificio y la solidaridad del proletariado. Llegaba a señalar que sólo con estos elementos podían llegar a conquistar ellos solos el poder.⁴⁰⁴

⁴⁰¹ Respecto al gran crecimiento operado por PSOE durante el año 1931, Manuel Contreras ofrece los siguientes datos: “Sin embargo, el definitivo salto hacia delante en el crecimiento de la militancia socialista se produce en 1931, coincidiendo con la proclamación en nuestro país de la II República, pasando a integrar el partido 953 entidades y 67.336 afiliados, lo que viene a representar un incremento del 272,6% con respecto al número de militantes del año anterior” (CONTRERAS, Manuel, op. cit., p.85).

⁴⁰² SANTOS JULIÁ, *Los socialistas en la política española 1879-1982*, op. cit., pág. 163.

⁴⁰³ PRIETO, Indalecio, Discurso parlamentario pronunciado el 20 de julio de 1932, Archivo de Sesiones del Congreso de los Diputados, legislatura 1932, sesión n° 203, pág. 7189.

⁴⁰⁴ Esta afirmación de Prieto tuvo lugar en el año 1935, cuando publicó una serie de artículos en *El Liberal* que se llamaron “Posiciones socialistas”. El motivo de dichas publicaciones no fue otra sino el difícil momento político que el PSOE estaba atravesando tras la Revolución de Asturias y que amenazaba al Partido desde varios frentes: la multiplicación de enemigos en el panorama político, las divisiones internas generadas dentro del propio partido y el difícil momento que el PSOE atravesaba al tener que decidir si seguía colaborando o no en la República y si se retiraban en este momento o no. Todos estos factores trajeron fuertes amenazas para la integridad interna socialista. Sin embargo, Prieto defendió públicamente la fortaleza socialista basándola y argumentándola precisamente en la disciplina de las bases y la unidad interna, aunque esta última no fuera cierta del todo y su discurso, en algunos momentos pareciera más un intento por trazar una línea conductual que la proclama de una realidad cierta: “*Mantengamos nuestra unión. Fenómeno verdaderamente magnífico es éste de que participando en el Poder el Partido Socialista cerca de dos años y medio, contra todas las sutilezas malignas de quienes quieren producir desavenencias en nuestras filas, mantengamos una maravillosa unión. Cuando los socialistas se aparten del Poder, esa unión habrá de mantenerse con la misma absoluta integridad*”. (PRIETO, Indalecio, *Del momento. Posiciones socialistas*, op. cit., págs. 51 y 52). De hecho, el mismo Prieto se adelantaba a las posibles circunstancias adversas que podían devenir y nuevamente volvía a enfatizar que la única solución para triunfar en la adversidad era la unidad: “*No es de temer que a cuenta de cuál ha de ser nuestra táctica y nuestra conducta ante un futuro aun desdibujado se puedan producir desavenencias ni disensiones. ¿Cuál debe ser nuestra conducta? ¡Ah!, la que impongan las circunstancias; pero para poder seguir la conducta que marquen las circunstancias hace falta la unión integral, porque sin la unión de palabra y de corazón de todos los socialistas sería inútil que marcáramos conductas y*

El entusiasmo social con que empezaron a ser acogidos el PSOE y la UGT en los años inmediatamente anteriores a la llegada de la II República, así como en los primeros años de ésta, supusieron para el Partido y el sindicato un cambio tal que se puede calificar de “revolución social interna”. De una parte, se produjo un espectacular incremento numérico, concretamente la UGT pasó de 300.000 afiliados “oficiales” justo antes de la llegada de la II República (600.000 afiliados según valoraciones estimativas que intentaban ser reflejo de la auténtica realidad social del sindicato) a casi un millón en 1932.

Pero quizá tuvo mayor importancia que el perfil de sus afiliados comenzó a sufrir importantes cambios con la incorporación de sectores sociales que nada se correspondían con el habitual perfil social del PSOE, hasta el punto de producirse grandes cambios e incluso ciertas reticencias dentro de la organización.⁴⁰⁵

Todos estos cambios fueron vistos como un peligro dado que el objetivo principal del PSOE era el de preservar su pureza interna. El miedo a desvirtuar sus principios fundacionales así como las tácticas de actuación seguidas hasta el momento, pusieron en alerta a los dirigentes socialistas, quienes trataron de controlar y defender el espíritu socialista más puro del Partido y del sindicato, a la vez que desarrollaban la ardua labor que les vino impuesta por las circunstancias: aprovechar la oportunidad que el momento político les brindaba conjugándola con su nueva situación interna. En una reunión del Comité de la UGT en febrero de 1932, Manuel Cordero anunciaba que “*La intervención de la Unión General de Trabajadores en la revolución fue de una eficacia indiscutible, y a consecuencia de ello vino un mayor acrecentamiento de organizaciones y afiliados. Este crecimiento de nuestra fuerza, que nos halaga, nos preocupa mucho a la vez. Muchos vienen a nuestras organizaciones, más que a*

trazáramos líneas por las que habíamos de seguir, si luego no teníamos la fuerza para hechar nuestros propios designios” (PRIETO, Indalecio, *Del momento. Posiciones socialistas*, op. cit., págs. 51 y 52)

⁴⁰⁵ En un discurso de Fernando de los Ríos el 3 de mayo de 1932 -el entonces Ministro de Instrucción Pública- hacía alusión al “ejército social” de trabajadores que era la UGT e indicaba que su tamaño superaba el de su equivalente en Francia. Pocos días después, en un discurso pronunciado también por él en Jaén, afirmaba que la Unión General de Trabajadores estaba formada por un ejército de 954.000 trabajadores. Dato también relevante es el correspondiente a la Federación Nacional de Trabajadores: con motivo del II Congreso de dicha organización en el año 1932, el diario *El Socialista* ofreció una serie de datos de la evolución experimentada por dicha organización desde la Dictadura de Primo de Rivera. Se señalaba que en junio de 1930 el número de secciones que formaban la organización era de 275 con un número de afiliados de 36.639; dos años más tarde las secciones eran de 2.541 y los afiliados de 392.953 (el mismo número de afiliados que formaban la UGT en tiempos de la Dictadura). En la intervención inaugural de Manuel Cordero en el Congreso de la UGT de 1932, el político señalaba la existencia de un millón de cotizantes al sindicato y posiblemente más del millón de adheridos. En cuanto a las zonas españolas que mayor número de afiliados agrarios aportaban se encontraban: Badajoz, Jaén, Málaga y Cáceres.

colaborar con su sacrificio a la obra redentora del proletariado, a cobijarse bajo nuestra bandera para con nuestro apoyo lograr su mejoramiento. Y esto, que es lógico, puede ser peligroso para la organización”.⁴⁰⁶

Y es en este marco ideológico, político y social, donde la **educación y la disciplina** interna se convirtieron en el arma principal del PSOE. Una disciplina originada –según Araquistáin- por “(...) *simple instinto de conservación*” y encaminada –tal y como señalaría él mismo- en mantener la “*pureza doctrinal y conductual*”⁴⁰⁷ “(...) *con el fin de que rindan todo el fruto debido en orden a nuestros ideales y objetivos y a los intereses generales del país*”⁴⁰⁸ y a evitar escisiones y disgregaciones.⁴⁰⁹ El aspecto fundamental de la disciplina consistía en actuar en una colectividad y, por tanto, “sometidos” a unas directrices generales que impedían cualquier tipo de acción individual que sólo llevaría al anarquismo general. Para Cordero, éste era uno de los aspectos que posiblemente marcaban las actuaciones de las clases medias e intelectuales y lo que les diferenciaba del PSOE y sus militantes: “*La clase media y la burguesa (sic) española, salvo aquella parte que milita en nuestras filas, tiene un sentido anárquico de la política. A mí me espanta cómo se habrán formado las conciencias de los intelectuales. Porque para ello es preciso pasar por los*

⁴⁰⁶ CORDERO, Manuel, “La reunión del Comité de la U.G.T.”, *El Socialista*, Madrid, 7 de febrero de 1932.

⁴⁰⁷ ARAQUISTÁIN, Luis, “Nuestra táctica”, *Revista Socialista*, Buenos Aires, 28 de julio de 1931, págs. 33 a 34, pág. 33. Este artículo fue escrito por Luis Araquistáin con motivo de un expediente disciplinario abierto contra un diputado socialista y que tuvo una gran repercusión política y social por considerar y tachar al PSOE de haber seguido unas medidas nada “democráticas”. Merece la pena indicarse que los principios disciplinarios seguidos por el Partido Socialista español no le eran exclusivos, sino que éste no hacía sino aplicar medios correctivos internos seguidos por todos los Partidos Socialistas europeos del momento: “*Cada vez que un Partido Socialista, en cualquier país expulsaba, imponía u correctivo o simplemente amonestaba a alguno de sus afiliados en nombre de la pureza doctrinal o de conducta, la burguesía simulaba escandalizarse y aprovechaba la coyuntura para combatir lo que ella llama el fanatismo inquisitorial de las organizaciones obreras*” (ARAQUISTÁIN, Luis, “Nuestra táctica”, *Revista Socialista*, Buenos Aires, 28 de julio de 1931, págs. 33 a 34, pág. 33).

⁴⁰⁸ CORDERO, Manuel, “Presente y futuro de la UGT. Interesantes declaraciones de su Presidente, compañero Manuel Cordero”, *El Socialista*, Madrid, 9 de febrero de 1932.

⁴⁰⁹ Para Luis Araquistáin, los principales problemas internos del PSOE y la UGT en 1931 estaban producidos por las afiliaciones masivas y la procedencia de las mismas. Señalaba Araquistáin que el origen mayoritario de los nuevos militantes era el anarquismo y el republicanismo, “(...) *dos procedencias reacias a las normas de disciplina democrática propia del Socialismo. La ideología y la táctica socialistas van asimilando gradualmente esas masas; pero la asimilación dista aún de ser completa, como lo prueban los movimientos esporádicos, aunque no frecuentes, de algunas agrupaciones e individualidades hacia el particularismo cantonal*” (ARAQUISTÁIN, Luis, “Nuestra táctica”, *Revista Socialista*, Buenos Aires, 28 de julio de 1931, págs. 33 a 34, pág. 33). No deja de resultar curioso como Araquistáin señala directamente como un gran peligro el “mimo” con que, por parte de algunos sectores socialistas, se trataba a estos grupos que no se atenían a la disciplina del partido por miedo a dar la imagen de división interna o a que originaran rupturas y divisiones dentro del PSOE: para Araquistáin la única solución válida para superar estas diferencias era el compromiso de los afiliados con la disciplina interna y la obligatoriedad por parte de todos de cumplirla.

*Centros, en los que se precian de una disciplina mental que significa también que el individuo no puede hacer ni imponer nada si no es en la colectividad”.*⁴¹⁰

A este respecto Julián Besteiro –quien sería parafraseado posteriormente por el propio Luis Araquistáin– definía el proceso interno ideológico que debía seguir el Partido de la siguiente manera: *“No se concibe la existencia de nuestra organización y de nuestro partido con una perfecta unanimidad de pareceres y una sumisión resignada al dictado de las personas que tienen una posición representativa. Todos y cada uno de nosotros recabamos para nosotros mismos el derecho de crítica, de libre espontaneidad del pensamiento, la exposición clara de nuestros pareceres... Claro está que todo esto tiene un límite. El límite está constituido en la necesidad de nuestra disciplina... Pero la discusión es necesaria por parte de todos; más por aquellos que, por tener mayor resonancia sus ideas, no deben ocultarlas, sino exponerlas con toda claridad y presentarlas, además, a la crítica de los compañeros, de los adversarios y a la autocritica que todos estamos obligados a hacer para perfeccionar nuestro espíritu y nuestra inteligencia”.*⁴¹¹ Posiblemente, uno de los hombres que siempre mostró mayor disciplina para con el Partido y autodisciplina consigo mismo fue Julián Besteiro, cuyas actuaciones siempre se llevaron a cabo teniendo en cuenta y haciendo primar el interés general del Partido. En el mismo Congreso de la UGT de 1932, y ante el triunfo de la

⁴¹⁰ CORDERO, Manuel, “En la sesión de clausura pronunciaron interesantes discursos Lucio Martínez, Manuel Cordero y Jorge Smith”, *El Socialista*, Madrid, 24 de septiembre de 1932. Meses antes, Cordero había aprovechado un mitin dado a músicos españoles de la Junta Nacional de Música para explicarles alegóricamente el sentido y finalidad de la disciplina y de la necesidad de permanecer unidos en el Socialismo: “(...) la disciplina en la organización no admite duda: vosotros sois hombres que en esto de la disciplina tenéis que estar especializados. No puede entrar y salir un personaje en escena cuando quiere, no puede un músico soplar cuando le place. Y si no es así, se pierde la armonía y la eficacia del esfuerzo. Este rígido sentido de la disciplina en vuestra profesión es preciso que la apliquéis a la organización. Y si no, se pierde fuerza, vigor y eficacia” (CORDERO, Manuel, “Por unanimidad se acordó solidarizarse con la campaña del camarada José Subirá, contra la Junta Nacional de Música”, *El Socialista*, Madrid, 12 de julio de 1932)

⁴¹¹ BESTEIRO, Julián, “La lucha de clases como hecho social y como teoría”, Conferencia de Julián Besteiro, págs. 7 y 8, Madrid, 1929. Vid en ARAQUISTÁIN, Luis, “Un marxismo contra Marx”, *Leviatán*, Madrid, junio de 1935, págs. 6 a 24, págs. 7 y 8. La ocasión con la que Araquistáin cita a Besteiro haciendo referencia a la importancia de las discusiones internas no es otra sino una de las más tremendas y agrias polémicas tenidas por los dos socialistas a raíz de la interpretación que del Marxismo hizo Julián Besteiro en su discurso de ingreso en la Academia de Ciencias Morales y Políticas años más tarde; Besteiro fue respondido por Araquistáin desde *Leviatán* en varios artículos que tuvieron también su réplica. Este hecho podría considerarse muestra de las discusiones internas dentro del Partido Socialista, de las diferentes tendencias ideológicas y de la heterogeneidad de sus miembros. Sin embargo, también es preciso señalar que este tipo de enfrentamientos no era algo habitual ni era recogido (al menos en toda su magnitud) por los medios de comunicación, populares, oficiales y de mayor difusión. No hay que olvidar que *Leviatán* era más una revista concebida y nacida para la élite ideológica socialista que un medio de comunicación de difusión general entre el proletariado; concretamente el nivel intelectual establecido en la discusión entre Besteiro y Araquistáin en torno a la interpretación del Marxismo no deja lugar a dudas por las alusiones y referencias históricas, filosóficas, literarias e ideológicas. Y así quedaba probado por la propia Dirección de la revista cuando, para defender que estaban intentando hacer llegar *Leviatán* al proletariado, afirmaba: “*Aludes* (refiriéndose a Besteiro) *a la reducción de mi tamaño, ignorando que si ha disminuido un poco mi volumen individual –para ponerme al alcance de los lectores obreros–, ha aumentado enormemente, en cambio, mi volumen total, representado por un número creciente de miles y miles de ejemplares* (...)” (“Post Scriptum”, *Leviatán*, Madrid, junio de 1935, págs. 6 a 24, págs. 24).

tendencia colaboracionista y las posibles y previsibles consecuencias internas que las divisiones internas podían ocasionar, Julián Besteiro tuvo una intervención no programada previa a la clausura del Congreso que puso de manifiesto su interés por evitar cualquier tipo de daños al Sindicato y al Partido: *“Estimamos que el triunfo será de aquellos que terminen con el actual estado de cosas dentro del Partido. Era preciso decir esto porque, ahora que los que representamos una tendencia nos quedamos aislados, esa tendencia se dibujará más, tendrá perfiles más acusados. Pero todos cuidaremos de que no se exagere ni se deforme, ni se le dé un sentido que no tiene. (...) Y si llega el triunfo de una tendencia, no exigirá actitudes de intransigencia que puedan ocasionar catástrofes políticas. Todos estamos interesados en que la República progrese. Nada se puede temer de nuestra actuación, ya que con este sentido, teniendo la vista baja en el ideal, se podrían limar las intransigencias y que el movimiento obrero saliera triunfante al cabo con el esfuerzo de todos. (...) Poco después de dimisionar (sic) yo dije, en un acto al que concurrían representantes extranjeros, que, pasase lo que pasase, había que poner la vista en mantener firme y constante la unión indisoluble entre el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores”*.⁴¹² De hecho, en este mismo Congreso, Besteiro planteó la profunda división que se estaba creando entre Partido Socialista y Sindicato y propuso, junto con el respeto a la libertad de decisiones de cada una de las organizaciones, el incremento de las reuniones entre los Comités Nacionales de las mismas para que, dentro de la diversidad generada, se mantuviera una estrecha colaboración a la hora de llevar a cabo determinadas intervenciones políticas. La división interna, la ruptura de Partido y Sindicato, la consecuente indisciplina y falta de directrices ideológicas en que todo ello pudiera derivar no sería sino un triunfo para los enemigos tradicionales del PSOE: la derecha monárquica, comunistas y anarquistas.⁴¹³

⁴¹² BESTEIRO, Julián, “Ayer por la tarde se celebró la sesión de clausura”, *El Socialista*, Madrid, 23 de octubre de 1932.

⁴¹³ Meses más tarde, y aprovechando las diferencias internas que habían surgido en el Partido y el peso enormemente representativo que Besteiro tenía en el mismo, se acusó al político de querer fundar un nuevo Partido. Besteiro contestó en un acto propagandístico del PSOE mostrando, una vez más la misma fidelidad y disciplina: *“Se ocupó (Besteiro) a continuación de la noticia publicada en la prensa respecto a que iba a formar un nuevo partido, desmintiéndola rotundamente. <<Yo soy un socialista disciplinado, y jamás contribuiré con mis actitudes a descomponer el Partido Socialista, cuyos acuerdos de la mayoría acataré”* (BESTEIRO, Julián, “Los actos políticos del domingo. Besteiro dice en Castellón que cuantos cooperan en el Gobierno podrán salir de él con la cabeza muy alta por haber consolidado el régimen”, *El Socialista*, Madrid 14 de febrero de 1932).

Algo muy parecido a lo que señalaba Manuel Cordero en el Congreso de la UGT de 1932: discusión interna pero unidad de pensamiento y acción: *“Vamos a entrar inmediatamente, en cuanto se constituya el Congreso, a discutir todos los temas de interés para las clases trabajadoras. Yo no dudo de vuestra serenidad. Yo tengo el convencimiento de que cada uno, desde su punto de vista, pondrá pasión en la exposición de sus ideas. Pero una pasión noble, derivada de los sentimientos y de los deseos de realizar una obra positiva, y yo espero que, poniendo cada uno esa pasión en la defensa de sus ideas, no ha de romperse entre nosotros el hilo de la cordialidad, no ha de haber entre nosotros el más mínimo antagonismo, sino que hemos de seguir siempre en la unidad de pensamiento y sentimiento que es preciso para trabajar en lo futuro por consolidar nuestra obra y por avanzar en la realización de nuevas conquistas”*.⁴¹⁴ Una vez más se insistía en la importancia de la calidad de los afiliados, de su correcta formación de conciencia y de su calidad moral como requisitos definitivos para asegurar la supervivencia del Socialismo y sus objetivos.

Ahora bien, la disciplina interna se conseguía a través de un único medio: la educación del proletariado socialista en general, y del afiliado en particular, en los principios, valores y tácticas socialistas. Y esta labor educativa representaba una de las tareas más importantes que debía llevarse a cabo dentro del PSOE y la UGT. Más si cabe con la llegada de afiliados sin tradición socialista ninguna. Se imponía, por tanto, una labor de formación que educase al nuevo militante y, consecuentemente, asegurase la supervivencia socialista. Dicha educación se realizó desde muy distintos medios y trató de combatir peligros políticos muy diferentes. Puede afirmarse que, junto con la importante tarea política de Gobierno que el PSOE desarrolló durante el período republicano, la misión de velar por su integridad interna tuvo casi el mismo protagonismo y dedicación; no en vano, el PSOE no hubiera podido mantenerse como

⁴¹⁴ CORDERO, Manuel, “El Congreso de la Unión General de Trabajadores. Ayer inauguró sus tareas con un discurso de Cordero”, *El Socialista*, Madrid, 15 de octubre de 1932. La unidad de sentimientos y la armonía interna pedida por Manuel Cordero en su charla inaugural no hay que entenderla únicamente en la unidad y disciplina que siempre primaba en el Partido Socialista sino que tiene, además, una importancia especial dadas las desavenencias que se habían puesto de manifiesto a raíz de la colaboración del PSOE en el Gobierno y que supuso profundas divisiones internas (como se analizará posteriormente) y amenazó la unidad de partido. Este tipo de cuestiones que - además de afectar a la estructura interna de la organización socialista podía tener repercusiones en las bases del mismo- eran considerados de gran gravedad y temidos por las consecuencias que sobre la trayectoria del Socialismo podían tener. Los principales afectados resultarían los afiliados; y una falta de disciplina, de confusión en los principios más elementales y en los objetivos de partido podían suponer un daño enorme para el Socialismo y para su desarrollo y consecución de objetivos.

fuerza política si los envites de sus adversarios y sus divisiones internas hubieran imperado. Por tanto, protagonismo político, organización disciplinaria y educación interna fueron procesos que iban de la mano.

Pero antes de entrar en el análisis de los aspectos que el Partido Socialista tuvo que cuidar, defender y trabajar para conseguir una fuerte disciplina y educación interna de sus afiliados es importante señalar que los primeros pasos que hubo que dar en el periodo pre y republicano estuvieron dirigidos a solventar las diferencias internas de sus propios dirigentes y a establecer una línea de actuación lo más unitaria posible o que, al menos, no reflejara grandes disparidades entre las diferentes líneas de actuación.⁴¹⁵

Se dieron diferentes momentos significativos en los que hubo que definir las líneas ideológicas internas y decidir las formas de actuación del Partido Socialista y de la UGT para así poder aunar el esfuerzo de las bases trabajadoras.⁴¹⁶ En más de una ocasión se puso de manifiesto la preocupación de los principales líderes -entre ellos Julián Besteiro- por llegar a acuerdos que permitieran una unidad de criterio y de actuación pero, sobre todo, que ofrecieran a la sociedad y -muy especialmente al proletariado- una imagen de credibilidad y fiabilidad respecto a los socialistas. Para Julián Besteiro la clave del triunfo socialista se encontraba en ser consecuentes con los principios y leales a las decisiones de la mayoría; el éxito que desde la época de Pablo Iglesias habían ido cosechando los socialistas se encontraba en la solidez que el partido y sindicato habían logrado por “*la identificación de aspiraciones y compenetración no*

⁴¹⁵ Las diferencias internas de los dirigentes políticos dentro del Partido Socialista se pusieron de manifiesto desde fecha muy temprana en el periodo republicano e incluso en la etapa prerrepblicana. Decisiones como presentarse a las elecciones de 1931, la participación o no en el Gobierno, el abandono de éste, etc. provocaron y ocasionaron no pocos e importantes debates que fueron solventándose en los Congresos Socialistas. La dimisión de Besteiro como Presidente es buena prueba de que las disensiones internas no sólo existieron sino que en muchos casos fueron tremendamente traumáticas. Sin embargo, y como consecuencia de la disciplina interna socialista, este tipo de diferencias trataron de que trascendiesen al ámbito público lo menos posible y, de hacerlo, que aparentasen la mayor normalidad posible, como parte de un proceso político interno natural de partido. Son numerosas las ocasiones en que los dirigentes políticos defienden que las diferencias internas han de solventarse en los Congresos y siempre a través de las decisiones de la mayoría. A pesar de que Araquistáin en una ocasión parafrasease a Lenin cuando decía “*No es inteligente ni digno de un partido obrero ocultar sus discrepancias*” (Vid. en ARAQUISTÁIN, Luis, “Errores necesarios. Los socialistas en el primer bienio”, *Leviatán*, Madrid, octubre-noviembre de 1934, nº 18, págs. 22 a 27, pág.27), lo cierto es que la imagen de unidad interna trataba de defenderse ante la opinión pública y política en general, y ante el proletariado y la militancia socialista en particular; o al menos se procuraba dar la sensación de que las discrepancias se producían en un ambiente de normalidad propio de todo proceso interno y democrático de Partido. Y así es como trataron de que apareciese reflejado, por ejemplo, en la prensa, especialmente en *El Socialista*, referente ideológico del Partido.

⁴¹⁶ Entre estos momentos decisivos tenemos los primeros meses del año 1931 cuando los socialistas se encontraron divididos entre aquellos que defendían una participación en las futuras elecciones y en los Gobiernos resultantes (caso de De los Ríos o Prieto por citar sólo algunos de ellos) y aquellos como Besteiro y Saborit que defendían la independencia del Partido Socialista y la UGT del resto de partidos para no tener que entrar en unas vías políticas que no les llevarían a un régimen socialista.

sólo entre las dos organizaciones sino entre sus hombres dirigentes”: sólo de esta manera era posible transmitir la unión a los trabajadores y exigirles disciplina y fidelidad.⁴¹⁷

Precisamente el aumento de afiliados tanto al PSOE como a la UGT ponían en peligro -según señaló Manuel Cordero- la unidad de criterios, acción e incluso la unidad en los cargos de los que hasta el momento habían gozado Partido y sindicato gracias a que el número de miembros era pequeño y permitía estos tipos de actuaciones y tácticas. El incremento masivo de ambos obligaba a una reestructuración o, al menos, a una revisión del sistema organizativo de ambos.⁴¹⁸ Pero aunque esto se diera, la clave del éxito estaba en mantener una unidad absoluta en las directrices del pensamiento y la acción entre ambas organizaciones: la unidad entre Partido y sindicato⁴¹⁹. En la

⁴¹⁷ BESTEIRO, Julián, Actas del Comité Ejecutivo, Sesión del 3 de febrero de 1931, Vid. en FPI, AH-19-19, pág. 24. Para Julián Besteiro, el crecimiento del Partido y el sindicato socialistas debía de realizarse sobre unas bases ideológicas sólidas: un incremento numérico y una debilidad moral podría acarrear un desprestigio moral que acabaría con lo que, hasta ese momento, había hecho del Socialismo una opción ideológica fuerte y le había permitido crecer; por el contrario, perder afiliados porque no fueran capaces de someterse a la disciplina interna aseguraba un aumento cualitativo de las bases sociales en las que debían fundamentarse PSOE y UGT. Y esto quedó puesto de manifiesto con motivo de uno de los momentos ideológicamente más polémicos por los que atravesó el Partido Socialista durante el Primer Bienio Republicano: el Congreso de la UGT de 1932 en que las diferencias entre colaboracionistas y no colaboracionistas pudieron tener una de sus mayores consecuencias internas.

⁴¹⁸ Señalaba Julián Besteiro al finalizar el ya citado polémico Congreso de la UGT de 1932 que, precisamente el incremento de afiliados, había supuesto el aumento de las diferentes posturas internas existentes: “*Que haya diversidad de posturas en nuestro seno no es un mal, sino que es un bien, y la cosa está, no en abortar las tendencias opuestas, sino en que podamos convivir mientras tengan vitalidad por representar tendencias de masas enteras de nuestras organizaciones*” (BESTEIRO, Julián, “Después del Congreso de la UGT. Opiniones sobre el alcance y significado de la elección de Ejecutiva”, *El Socialista*, Madrid, 25 de octubre de 1932). Por ejemplo, con ocasión de la votación del Estatuto de Cataluña y ante una situación puntual de indisciplina pública de un diputado socialista, se produjo una reacción oficial en la que se planteó -como cuestión fundamental en el Partido Socialista- el mantenimiento de la disciplina interna. Según señaló Julián Zugazagoitia al abordar este caso, el ingreso en un Partido se realizaba por acuerdo absoluto con sus principios políticos o, al menos, casi absoluto. Cualquier discrepancia que pudiera darse debía de resolverse en la intimidad y, siempre, acatando la decisión final de la mayoría. En cualquier caso resulta curioso el escaso margen que, para las discrepancias contemplaba Zugazagoitia: “*(...) Esto (el acuerdo con el doctrinal político de un partido en el que se quiere militar) es tanto más indispensable al pretender militar en el Partido Socialista, cuanto que este doctrinal político no consiente demasiadas interpretaciones doctrinales*”. (ZUGAZAGOITIA, Julián, “A cuenta de la disciplina”, *El Socialista*, Madrid, 3 de julio de 1932).

⁴¹⁹ En febrero de 1931 se discutió dentro de la UGT y del Partido Socialista la actuación que los socialistas debían de tener ante unas posibles futuras elecciones. La divergencia de criterios era una realidad que se había acrecentado con el fracaso del Levantamiento de Jaca de diciembre de 1930 y el posterior encarcelamiento de tres líderes socialistas. Ante esta crisis interna, Julián Besteiro planteó crudamente la necesidad de llegar a una unanimidad en los criterios como único medio para “salvar” la credibilidad socialista y mantener al Partido y al sindicato unidos (principio éste también de vital importancia: ambas organizaciones debían de ir en todo “de la mano”). Para Besteiro las divisiones internas sólo podían acarrear la crisis y hasta desaparición de los socialistas tal y como había ocurrido con otros partidos en Europa. Para ello no dudó en un momento en explicar cual era su posición y en plantear que si la mayoría estaba en desacuerdo dimitiría de sus cargos en busca de la unidad del PSOE y la UGT: “*La unión íntima que existía entre Largo Caballero, Saborit y yo no existe ya. No quiero ni debo ocultarlo, porque lo contrario sería tanto como impedir, de un modo indirecto, que vosotros apliquéis los remedios que creáis necesarios, aunque sean remedios heroicos. Lo de menos es que el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores estén en mala situación. Lo de más es que la unión entre el partido Socialista y la unión General de Trabajadores se mantenga por encima de todo, pase lo que pase y sean las que fueren las circunstancias*.” (BESTEIRO, Julián, Actas del Comité Ejecutivo, Sesión del 3 de febrero de 1931, Vid. en FPI AH-19-19, pág. 24). Esta intervención de Julián Besteiro fue una de las muchas y acaloradas intervenciones del líder socialista frente a Largo Caballero. Finalmente, Besteiro dimitió de la

entrevista que se realizó a Manuel Cordero con motivo del Congreso de la UGT que se iba a celebrar en febrero de 1932, señaló cómo la UGT se había alimentado siempre de las directrices ideológicas proporcionadas por el Partido Socialista, a la vez que habían compartido muchos de los dirigentes y habían tenido una absoluta conjunción en sus acciones. Indicaba Cordero que en todo esto se basaba el éxito de ambas organizaciones hasta el momento. Por eso, si las circunstancias obligaban a una revisión y modificación de las condiciones tenidas hasta entonces, podría considerarse el renunciar a compartir los cargos ejecutivos, pero nunca a la orientación ideológica y de acción en donde la consecución de la implantación absoluta del ideario socialista era el objetivo prioritario. Para Cordero ésta era la forma con que podrían luchar frente al aumento de afiliados, la posible desvirtuación de ideales que esto podía acarrear y seguir manteniéndose como una fuerza política de primera fila para poder intervenir en la organización del Estado y conseguir, en un futuro, sus ideales políticos. Y fue precisamente el problema de la continuidad o no del colaboracionismo socialista en el Gobierno lo que originó que, una vez más y después del Congreso de la UGT de 1932, un editorial de *El Socialista* señalara de forma contundente que la Unión General de Trabajadores estaba sometida a los dictados ideológicos políticos que se trazaban desde el Partido Socialista y que, un distinto parecer político en el sindicato, “(...) *nada absolutamente supone para los rumbos de la política, porque quien los señala es el Partido Socialista, y a sus acuerdos están obligados todos los afiliados a él, y así, quienes dirijan la Unión General de Trabajadores, cualesquiera que sean sus ideas personales, habrán de atenerse, so pena de incurrir en indisciplinas que dentro del Partido Socialista no se toleran, a los acuerdos que este partido adopte*”.⁴²⁰

La disciplina interna, al ser uno de los temas fundamentales en el PSOE y la UGT del momento, se reclamaba en todos los niveles de militantes: diputados, representantes municipales y regionales y bases. Esto explicaría la cantidad de

presidencia del PSOE en lo que, según Marta Bizcarrondo fue “(...) *una de las más graves crisis internas en la historia del socialismo español*”. (BIZCARRONDO, Marta, “Julían Besteiro: Socialismo y democracia”, *Revista de Occidente*, Madrid, enero de 1971, n° 94, págs. 61 a 75, pág. 62).

⁴²⁰ “Después del Congreso de la UGT. Opiniones sobre el alcance y significado de la elección de Ejecutiva”, *El Socialista*, Madrid, 25 de octubre de 1932. Señala Manuel Contreras en su obra *El PSOE en la II República: Organización e ideología*, que dentro del Partido Socialista estaban estipuladas lo que se consideraban como “faltas graves” que no eran sino aquellas que podían suponer motivo de expulsión: “*eran consideradas faltas suficientes para que ello aconteciera (la expulsión), la <<mala conducta moral>>, <<faltar conscientemente al Programa o a los acuerdos del Partido>>, <<hacer traición a la solidaridad obrera en las luchas contra el capital>> y <<lanzar calumnias graves contra algún afiliado>>*”. (CONTRERAS, Manuel, op. cit., pág. 75).

manifiestos dados por ambas organizaciones. Estos manifiestos del PSOE y la UGT, así como sus comunicaciones internas, se disparaban en número en momentos claves política e ideológicamente. Tras los sucesos violentos y sangrientos de Casas Viejas, Arnedo y otros similares en Andalucía promovidos por comunistas y anarquistas, las Ejecutivas de la UGT y el PSOE publicaron en *El Socialista* manifiestos (en algunas ocasiones conjuntos) donde se establecía la opinión de dichas Ejecutivas y se marcaba e informaba de las directrices y criterios de actuación tomados por dichas organizaciones.⁴²¹ También con motivo del Golpe de Estado de Sanjurjo, Partido y Sindicato publicaron sendos manifiestos simultáneos donde establecían la línea de conducta a seguir por sus afiliados;⁴²² convocatoria de Huelga General por parte de comunistas y sindicalistas en enero de 1932;⁴²³ la renuncia o reafirmación en los principios marxistas; la permanencia o no en el poder en el año 1933,⁴²⁴ etc. Sobre el tema de la cooperación o no en el Gobierno, el mismo Besteiro protagonizó una controversia entre su opinión personal y lo que la mayoría del Partido finalmente acabó por decidir: él mismo se ponía de ejemplo de disciplina y acatamiento de las decisiones tomadas por la mayoría: *“Yo soy un socialista disciplinado, y jamás contribuiré con mis actitudes a descomponer el Partido Socialista, cuyos acuerdos de la mayoría*

⁴²¹ En enero de 1932, la II República se vio conmocionada por los sucesos sangrientos de Castilblanco y Arnedo. Ésta fue una de las ocasiones en las que la UGT y el PSOE se movilizaron para dar, oficialmente a través de *El Socialista*, las pautas de actuación a las masas obreras. El manifiesto-firmado por Manuel Cordero como Presidente de la UGT-denunciaba la gravedad de los hechos, pedía expresamente al Gobierno la defensa de los intereses y la vida de la clase trabajadora y daba las pautas de actuación para las bases socialistas. Por el tono del manifiesto podría interpretarse cierto temor dentro del PSOE y la UGT a que el pueblo reaccionara libremente y con violencia, tal vez movilizado por posiciones políticas y sindicalistas más violentas y radicales que podían aprovechar estas ocasiones para arrastrar a sus campos al electorado socialista. De ahí que la nota publicada quisiera dejar patente la actitud de defensa de los intereses del proletariado por parte de la UGT y el PSOE, el respeto “condicionado” a la República, sus instituciones y poderes, a la vez que pedían disciplina a las diferentes organizaciones socialistas: *“Ninguna organización obrera debe mover su fuerza aisladamente, sin previo consentimiento de los organismos nacionales. Por mucha importancia que tengan los problemas locales, no deben nunca anteponerse a los de carácter general. El éxito de las aspiraciones de nuestra clase depende de la unidad de su fuerza organizada y del acierto con que ésta se utilice”* (“La Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista ante la actuación de la fuerza pública”, *El Socialista*, Madrid, 7 de enero de 1932).

⁴²² Una vez vencido éste, se publicó un manifiesto por parte de la UGT de valoración del suceso así como de aviso de la posibilidad de repetición de acontecimientos similares por parte de la derecha y, en días posteriores, otro más estableciendo una valoración sobre la misión que el Ejército debía de cumplir en la Nación.

⁴²³ En este caso la UGT pedía expresamente a los trabajadores seguir y obedecer únicamente aquellas indicaciones dadas por las Federaciones Nacionales, Provinciales y Locales y se dirigía a las mismas solicitándoles directrices y medidas claras de actuación para con el proletariado que evitase confusiones en la convocatoria de este tipo de acciones y una postura clara de apoyo al Gobierno y de rechazo de cualquier actuación contra el mismo (*El Socialista*, Madrid, días 22 y 23 de enero de 1932).

⁴²⁴ Fueron muchos los discursos hechos por los socialistas sobre su presencia en el Gobierno pero resultó enormemente significativo el discurso pronunciado por Fernando de los Ríos donde hacía una gran defensa de la disciplina de partido: *“Elogió la disciplina, en alto valor moral. La aportación más importante del Partido Socialista a la política española ha sido la de la disciplina. Merced a ella hemos podido ofrecer un frente de resistencia”* (“Fernando De los Ríos interviene en un mitin pro rotativa”, *El Socialista*, Madrid, 31 de mayo de 1933”)

acataré”.⁴²⁵ A partir de mediados del año 1932, al adquirir cada vez más fuerza el Partido de Lerroux y su campaña de desprestigio al PSOE, la prensa recogió -junto con los mítines socialistas- numerosos manifiestos de las dos Ejecutivas socialistas (e incluso en alguna ocasión la adhesión del Comité Nacional de la UGT) que trataron de esclarecer los criterios socialistas que hubieran podido ser puestos en cuestión en dichas campañas de desprestigio. Curiosamente, tanto frente a comunistas y anarquistas como frente a los lerrouxistas, los socialistas se defendían y proclamaban los mismos principios: su carácter democrático y su defensa del nuevo y auténtico régimen democrático.⁴²⁶ La única diferencia era que, en la lucha contra el Partido Radical, los socialistas se veían obligados a explicar repetidas veces su decisión de continuar en el Gobierno y en un Gobierno que no era socialista.⁴²⁷ Igualmente, previo y posterior a las elecciones de 1933, *El Socialista* publicó cuatro notas (casi en días consecutivos) de la Comisión Ejecutiva de la UGT donde se dieron directrices de actuación tanto a personas de relevancia como al pueblo (18 julio, 7, 12 y 13 de octubre de 1933); y dos del Comité Nacional del PSOE (20 septiembre y 15 octubre 1933).

Se realizaron diversas campañas en defensa de los ideales principales del Partido Socialista pero en todo lo referente a la necesidad de adoctrinar, preparar y disciplinar al proletariado socialista, fue Manuel Cordero -como Presidente de la UGT- quien más

⁴²⁵ “Besteiro dice en Castellón que cuantos cooperan en el Gobierno podrán salir de él con la cabeza muy alta por haber consolidado el régimen”, *El Socialista*, Madrid, 14 de febrero de 1933. El motivo de la discrepancia que Besteiro protagonizó con el PSOE fue el deseo del político de abandonar el Gobierno en pro de conseguir un Gobierno enteramente socialista donde los objetivos políticos pudieran llevarse a cabo de forma completa y no conformarse con cambios de carácter simplemente reformista. Posiblemente, el discurso más relevante de Besteiro a este respecto fuera el pronunciado el 4 de julio de 1933 en Mieres. En él exponía -ante un multitudinario auditorio- su postura política y su trayectoria desde los momentos previos a la llegada de la II República; reconocía su postura minoritaria pero acataba -una vez más- la disciplina y mandatos del PSOE: “Os voy a decir, camaradas, aunque ya lo sabéis, que yo, desde hace algún tiempo, en el Partido Socialista estoy en minoría y soy un elemento discrepante. Antes os dije que soy disciplinado, y no recuerdo yo -y de eso es que me envanezco- que haya habido en la historia del Partido Socialista -que yo he vivido- un caso de discrepancia que haya acatado más absoluta disciplina, y estoy dispuesto a seguir acatándola, si cabe, en mayor grado. Pero que haya puntos de vista distintos, que haya discrepancias, es necesario, es hasta conveniente. Y digo más: en el momento en que nuestros afiliados, todos, pensasen exactamente igual y no hubiese lugar a discusión, nosotros dejaríamos de ser la democracia que constituimos, perderíamos la visibilidad y vendría la muerte política” (BESTEIRO, Julián, “Todo el proletariado asturiano acudió a Mieres para escuchar a nuestro camarada Julián Besteiro”, *El Socialista*, Madrid, 4 de julio de 1933).

⁴²⁶ “(...) Y si hemos aludido a los periódicos de la derecha, fieles en este caso a una política elemental que ordena dividir al adversario para mejor vencerlo, no tenemos por qué callar la absurda posición de algún diario de la izquierda: que, a vuelta de no pocas metáforas, alguna tan desdichada como la de XXX las expectoraciones, se empeñaba en lo de una República de ancha base, descontando, en efecto, que los socialistas pasábamos facturas excesivas al régimen. Fatalmente tenía que reaccionar la opinión contra nosotros”. (“Después del debate político. Examen y alcance de una victoria”, *El Socialista*, Madrid, 21 de julio de 1932) (Nota: XXX significa que no es legible en el documento original).

⁴²⁷ “PSOE. Juicio sobre el actual momento político. Nuestra permanencia en el Gobierno y la posición de la minoría radical”, *El Socialista*, Madrid 24 de febrero de 1933.

activamente participó desde las páginas de *El Socialista* en la difusión de estas necesidades especialmente dirigidas al proletariado recién incorporado en los últimos años. El diario no sólo desempeñó una labor divulgativa, de difusión del pensamiento socialista, sino que fue receptor de las inquietudes que más atenazaban al pueblo, en general, y a las clases y poblaciones menos privilegiadas en particular, a través de las cartas dirigidas al director y que fueron origen del contenido de más de un artículo o columna de algún intelectual socialista a la hora de denunciar los atrasos que todavía venía sufriendo la implantación del régimen republicano.

Es necesaria también la comprensión del sistema interno de organización a través del cual se establecía la ideología y actuación que posteriormente sería objeto de respeto y cumplimiento por parte de dirigentes y afiliados. Explicaba Indalecio Prieto en un discurso parlamentario el carácter y funcionamiento del Partido Socialista y la UGT: *“Para evidenciar, una vez más, cómo actúan las organizaciones sindicales y políticas a que pertenecemos, nos interesa declarar que en ellas no hay absolutamente ningún caudillaje, que cada organización tiene su Comité director responsable y que, por tanto, aun siendo muy destacada la representación política que actualmente ostentan estos tres hombres, por su participación en el Ministerio, aquellos hombres no tienen por qué consultar nada a los Ministros socialistas; porque nosotros no ejercemos ninguna jefatura en el partido ni en la Unión General; nuestras organizaciones no están pendientes del gesto de un caudillo o de su silencio, de su palabra o de su actitud; son organismos profunda y esencialmente democráticos, y quienes en nombre de ellos ejercen una función rectora, porque se la han asignado sus Congresos, tienen una libertad de movimientos que no puede destruir, detener ni contener ningún jefe ni ninguna personalidad, por mucho relieve que ella tenga (...) Nosotros tenemos con nuestras organizaciones el vínculo de responder ante ellas de nuestra conducta ministerial, pero no ejercemos sobre ellas ninguna clase de caudillaje, ninguna clase de jefatura, ninguna acción directorial (sic), porque esa acción directorial (sic) –pongo cierta machaconería en la repetición- está conferida a Comisiones Ejecutivas y a los*

Comités que, en virtud de los acuerdos de los Congresos respectivos, están encargados de misión tal”.⁴²⁸

A pesar de la imagen democrática e igualitaria que del sistema jerárquico interno del PSOE se quería dar, todo este tipo de cuestiones eran planteadas en las reuniones de las Comisiones Ejecutivas del Partido Socialista y la UGT como paso previo a la definición pública de principios y líneas de actuación de las posiciones del Partido y el Sindicato ante el resto de organizaciones e instituciones socialistas y ante los trabajadores. En los momentos de mayor crisis política, la Comisión Ejecutiva se reunía constantemente. Con todo esto, se pretendía dar seguridad y sensación de control a militantes y obreros que acudían a las páginas del periódico a la vez que éste mismo se usaba como medio de propaganda y difusión de las ideas originales del Partido: “*A continuación publicamos una nota de la Comisión Ejecutiva de nuestro Partido. Conviene que se sigan con toda escrupulosidad los consejos y las órdenes de los organismos superiores del Partido. A este respecto las Juntas directivas de las Secciones y, en general, todos los afiliados, pondrán gran celo y actividad en el cumplimiento de las consignas que se dan desde arriba, lo mismo las de carácter íntimo que las de carácter exterior. No hay que dormirse. La lucha va a ser, huelga decirlo, extremadamente dura*”.⁴²⁹ Un día más tarde, otra nota de la Comisión Ejecutiva volvía a dar claras directrices de actuación: “*Ninguna Agrupación Socialista deberá pactar alianza electoral alguna con ningún partido, grupo o entidad política, sea cual fuere su carácter, sin previa autorización de la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista, exceptuando, naturalmente, a los organismos pertenecientes a la Unión General de Trabajadores de España*”.⁴³⁰

Los Comités Nacionales eran convocados e informados en caso de discrepancias entre las Comisiones Ejecutivas, y los representantes eran nombrados para cada una de las ocasiones particulares en que debía actuarse. En los Comités Nacionales -además de exponerse los acuerdos y decisiones tomados en las Comisiones Ejecutivas- se recogía también el sentir general de las diferentes Agrupaciones Socialistas en España, se trazaban las líneas de actuación propagandística que debían seguirse en *El Socialista* y

⁴²⁸ PRIETO, Indalecio, Discurso parlamentario pronunciado el 20 de julio de 1932, de Sesiones del Congreso de los Diputados, legislatura 1932, sesión n° 203, pág. 7186-7187.

⁴²⁹ “Ante la contienda electoral, nota de la Comisión ejecutiva del Partido”, *El Socialista*, Madrid, 12 de octubre de 1933

⁴³⁰ *Ibidem*.

demás instituciones vinculadas al Partido y a la UGT, etc.⁴³¹ Asistían a las sesiones del Comité Nacional las Ejecutivas del Partido y del Sindicato así como los delegados regionales de las distintas Agrupaciones Socialistas. Los profundos cambios políticos y sociales que la II República trajo, así como la evolución interna social e ideológica experimentada por Partido y Sindicato desde los meses previos a la República, obligaron -tal y como Julián Besteiro señaló- a incrementar el número de reuniones conjuntas de las Comisiones Ejecutivas y Nacionales del PSOE y la UGT para poder ir haciendo frente, con total unanimidad de criterios en las resoluciones que el día a día imponía. Para el político, esta línea de actuación había resultado clave en el mantenimiento de la unidad ideológica y por tanto en la fuerza moral de ambas instituciones y señalaba como modelo de capacidad de aunar el movimiento sindical y el político al Partido Laborista Inglés y al partido Obrero Belga.

En los primeros meses del año 1931, buena parte de las reuniones llevadas a cabo por las Comisiones Ejecutivas del Partido Socialista y la UGT estuvieron encaminadas a discutir y establecer las competencias que correspondían a cada uno de los organismos rectores del Partido y Sindicato, no estando exentas de fuertes polémicas entre los diferentes dirigentes políticos. Se tuvo que decidir la capacidad de toma de decisiones de los tres representantes del PSOE en el denominado “Comité Revolucionario” (creado para la organización del Alzamiento de Jaca); su independencia de las Comisiones Ejecutivas; la prevalencia de éstas sobre el Comité Nacional, etc. Las competencias que se atribuían a cada organismo según las circunstancias fueron objeto de duros debates, de primeras propuestas, de matizaciones

⁴³¹ En la ya mencionada crisis gubernamental del año 1933, el Comité Nacional del PSOE llevó a cabo una reunión con todos los delegados en España y se decidió la “*Actitud a seguir ante el momento político actual*”, dando como resultado: una puesta en común sobre el momento político del momento en general y en cada zona (destacándose deslealtades y fidelidades de casos particulares); un resumen y conclusiones y la redacción del documento definitivo sobre el momento político que estaban atravesando. (Publicado en *El Socialista* el día 20 septiembre). Por último resulta también interesante la relación de colaboración, disciplina y obediencia que se establecía entre el Partido Socialista y la UGT. Ante momentos de crisis como el mencionado, la UGT quedaba sujeta a las directrices marcadas por el PSOE y se establecían unas pautas de actuación para el sindicato que debían de diferenciarse de las del Partido en lo que al contenido político hacía referencia: “*El criterio de su Federación ante el momento político es que la Comisión ejecutiva de la Unión General de Trabajadores, conjuntamente con la del Partido Socialista, inicien una labor benéfica para los intereses de la clase trabajadora; pero dejando siempre la iniciativa de exposición de los actos al Partido Socialista. (...) En definitiva, la posición que corresponde a la Comisión ejecutiva cuando se halla ante un problema político de interés nacional es estar atenta a las indicaciones que estime pertinente hacerlo el Partido Socialista para realizar una acción de conjunto; pero teniendo en cuenta que la iniciativa le corresponde siempre al Partido Socialista. (...) Siempre que se trate de actuaciones de carácter político, su iniciativa y desarrollo corresponde al Partido Socialista Obrero Español, y a la Unión General de Trabajadores y a sus organismos directivos ponerse de acuerdo con los del Partido para la realización de una acción conjunta*” (“Reunión extraordinaria del Comité Nacional de la Unión General de Trabajadores. Acuerda realizar una acción común con el Partido Socialista en beneficio de la clase trabajadora”, *El Socialista*, Madrid, 15 de octubre de 1933).

a dichas propuestas, de resoluciones definitivas, de revisión de dichas resoluciones, etc. según cambiaba la situación política. Pero lo que siempre prevalecía era el deseo de crear un único criterio de actuación a nivel nacional, el deseo de mostrar una total unidad frente al proletariado y el resto de la nación y de no romper el principio de disciplina interna de Partido y Sindicato ni siquiera entre los altos mandatarios como muestra ejemplarizante ante las bases.⁴³² Decisiones políticas de mayor o menor envergadura, que podían afectar al partido o sindicato a nivel institucional o a algún miembro en particular de los mismos por su actividad o cargo desempeñado, manifiestos en la prensa, comunicados, criterios de pactos electorales dirigidos a las Agrupaciones socialistas, estrategias de campañas electorales, etc. todo era decidido por votaciones y aprobación de la mayoría en dichas reuniones de las Comisiones Ejecutivas y de la Comisión Nacional.

⁴³² Entre las cuestiones que mayores polémicas generaron dentro de los organismos rectores del Partido Socialista y la UGT en los días anteriores y en los meses posteriores al Alzamiento de Jaca de diciembre de 1930 fue, primeramente, la capacidad de actuación con independencia de los organismos rectores socialistas de los tres representantes socialistas: Largo Caballero, Prieto y De los Ríos. Se discutió y matizó largamente si las decisiones que estos socialistas podrían tener que ir tomando sobre la marcha debían ser consultadas a las Comisiones Ejecutivas o no, si éstas eran el órgano a quien debía acudir o por el contrario lo era el Comité Nacional... En todo este proceso que fue largo y arduo, lo que se puede entrever era la mayor singularidad de criterios y posiciones de De los Ríos y Prieto frente a los sectores más tradicionales y radicales del PSOE (Besteiro o Saborit, por ejemplo partidarios de la concepción disciplinaria tradicional): su condición de intelectuales, especialmente en el primero de los casos, hizo que siempre fueran vistos como advenedizos al partido sin una tradición de disciplina ni de fidelidad a los principios más elementales del Socialismo; lo que en el fondo siempre se temió en el Partido y Sindicato ante la afinación masiva de los grupos intelectuales en este periodo histórico. En cualquier caso, De los Ríos y Prieto acataron con total disciplina las decisiones tomadas por las Ejecutivas aunque sin ocultar su propio criterio en los casos de desacuerdos. Una vez llegada la II República -y durante el período constituyente- siguieron planteándose cuestiones que requerían la consulta y decisión de las Comisiones Ejecutivas y Nacionales. Ya durante el Gobierno Provisional se nombraron sendas Comisiones encargadas de estudiar y, posteriormente, informar de las relaciones del Partido Socialista con el Gobierno. Una de ellas donde figuraban Besteiro y Araquistáin; y otra encargada de concretar la acción política del Partido en las Cortes Constituyentes. Se pueden destacar entre las principales cuestiones abordadas, la solución de los problemas planteados a nivel individual a los Ministros socialistas en el Gobierno Provisional (la aceptación o no de la propuesta de dimisión del Ministerio de Hacienda que Prieto pretendía y que previamente sometió a consulta de la Comisión Ejecutiva y que le fue denegada por las consecuencias que ésta tendría sobre el resto de los ministros socialistas); el estudio de la estrategia de actuación frente al Gobierno Provisional para defender y crear una estrategia de actuación sobre las actuaciones ministeriales socialistas frente al resto del Gobierno Provisional; la decisión de si participar ministerialmente en lo que sería el primer gobierno republicano, etc. Como aspecto curioso de los que eran planteados a las Comisiones Ejecutivas, en 1933 Julián Besteiro consultó si le era autorizado la aceptación de la condecoración de la Gran Cruz de la República, lo que le fue denegado por que “(...) desconociendo el reglamento por el cual podrá regirse dicha Orden estima muy delicado y por lo tanto inaceptable la citada condecoración, por el precedente que ello representaría” (Acta de la reunión de la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista celebrada el 11 de octubre de 1933, FPI, AH/1, pág. 376). Los últimos días de 1933 trajeron nuevamente reuniones conjuntas de las Comisiones de la UGT y el PSOE y la búsqueda de criterios únicos de actuación para un momento considerado de máxima crisis y en donde la unidad de acción se hacía más necesaria que nunca entre todo el proletariado socialista: “(...) solicitaron los compañeros de la Unión General de Trabajadores el que se celebrara una reunión conjunta de las dos ejecutivas de la Unión y del Partido para tratar definitivamente de ordenar el movimiento que se ha de realizar si la acción de los elementos derechistas obliga a defender violentamente las conquistas logradas dentro del régimen republicano y para que a la vez se diga con una concreción que no deje lugar a dudas el alcance y desarrollo que ha de tener el citado movimiento” (Acta de la reunión celebrada por la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista el día 9 de diciembre de 1933, FPI, AH-1, pág. 416).

A medida que la República fue avanzando siguieron planteándose importantes cuestiones que seguirían el mismo sistema de resolución. En el año 1933 -con las presiones que el grupo de Lerroux comenzó a ejercer al Gobierno- las reuniones de las Comisiones Ejecutivas volvieron a multiplicarse. Especial importancia tuvieron las correspondientes al 8 de marzo, 4 de abril y 8 de junio de 1933 en las que se trató la posición que debía adoptar el Partido Socialista ante la crisis de Gobierno que se estaba viviendo. En la primera de las sesiones mencionadas, Largo Caballero planteó claramente las tres cuestiones que necesitaban ser debatidas y solventadas para tener un futuro criterio de actuación y enumeraba: 1º decidir la persona que el PSOE considera debería de formar Gobierno en caso de que así se decidiera; “(...) 2º *Si el Partido puede encargarse de dirigir por si solo o con la colaboración de elementos republicanos, del Gobierno de la República.* 3º *Qué posición debe adoptar el Partido si otros elementos republicanos de la derecha se encargasen de formar Gobierno*”.⁴³³

Como muy bien se expresó en más de una ocasión, la finalidad perseguida con estas reuniones era: “(...) *se pide el criterio de todos y cada uno de los componentes de la Ejecutiva para poder darle al Grupo Socialista la orientación precisa, a fin de que cuando se plantee en la Cámara el debate político, la Ejecutiva y el Grupo Socialista hayan declarado de una manera explícita su pensamiento sobre este difícil problema*”.⁴³⁴

Los principios definidos y defendidos desde PSOE y UGT y sus diversas supra-estructuras eran vertidos en organizaciones subsidiarias que agrupaban a los distintos afiliados según sus procedencias o actividades. Así, la Federación Nacional de Trabajadores -que agrupaba al mayor número de trabajadores agrícolas de España- era de afiliación socialista y, junto con su misión de organizar y acometer las tácticas sindicales, asesoramientos técnicos, dictámenes sobre actividades agrícolas, etc., etc., tenía como misión fundamental hacer llegar el ideario socialista: “*A todas partes, aun a los rincones más escondidos de España, llegan ahora, a través de los representantes de*

⁴³³ LARGO CABALLERO, Francisco, Acta de la reunión celebrada por la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista el día 8 de marzo de 1933, FPI, AH-1, p. 278.

⁴³⁴ LARGO CABALLERO, Francisco, Acta de la reunión extraordinaria celebrada por la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista el día 11 de septiembre de 1933, FPI, AH-1, pág. 358. En este caso en concreto se solicitaba -por parte de Largo Caballero- las directrices de actuación del PSOE en relación con la crisis política que Lerroux había originado y que había llevado a la formación de un nuevo Gobierno. Pero la búsqueda de directrices y criterios de actuación marcados por la Ejecutiva eran la razón de este tipo de reuniones de carácter ordinario y extraordinario.

la Federación, la voz de la Unión General de Trabajadores y la palabra del Socialismo”.⁴³⁵

En cuanto a los medios para educar en la disciplina y en la “lucha” con que contaron el Partido Socialista y la UGT éstos fueron dos principalmente: la labor propagandística y de formación de la clase trabajadora a través de grandes campañas de concienciación social en distintos medios dirigidas al proletariado en general y a afiliados del PSOE y de la UGT en particular; y la enseñanza y educación del proletariado como medio para consolidar la República, evitar actuaciones violentas y poder llevar a cabo los cambios políticos a través de la intervención activa en la política del país. Los dos medios de actuación fueron minuciosamente diseñados –a través de una ponencia- en el XIII Congreso Socialista de octubre de 1932 por la importancia y lo decisivo que era encauzar los entusiasmos y voluntades afines en este momento de auge. Su desarrollo se concibió como una unidad: “(...) *la base de toda propaganda ha de ser la labor profunda de educación*”⁴³⁶

La labor propagandística y de formación con la clase trabajadora

La labor propagandística fue uno de los medios más importantes con que contó el Partido Socialista para la difusión -no sólo de su programa político entre la población- sino para la difusión de ideas, principios y criterios de actuación entre sus afiliados. El Partido Socialista de 1932 dejó muy claro el fin último de la propaganda política: el hundimiento del régimen capitalista para que pudiera ser sustituido por el Socialista. Para ello se establecieron cuatro objetivos claves a la hora de diseñar dichas campañas: la formación y educación de los propagandistas que debían llevar a cabo dicha labor; ampliar las campañas más allá del ámbito socialista con el fin de acceder

⁴³⁵ “Ante el II Congreso de la Federación Nacional de Trabajadores”, *El Socialista*, Madrid, 7 de septiembre de 1932.

⁴³⁶ VVAA, “Educación y propaganda”, Local del Congreso, Madrid, 1º de octubre de 1932. Vid en XIII Congreso del Partido Socialista, FPI, B-3402, pág. 571.

también a las clases medias; llegar a las mujeres como grupo social al que atraerse, ya que tanto cualitativa como cuantitativamente su proximidad era clave para la formación de la base del electorado socialista; y, por último, llegar a los jóvenes para –una vez ganados- que ellos también contribuyeran en dichas campañas.

Ante la importancia que la propaganda fue adquiriendo poco a poco, el PSOE y la UGT fueron creando toda una infraestructura que asegurara un funcionamiento correcto, regulado y provechoso de la misma.⁴³⁷ Se regularon los programas objeto de propaganda, se dieron directrices generales para toda España, se coordinaron campañas desde el Partido Socialista con consignas que debían difundirse, se definieron los temas prioritarios a tratar y, sobre todo, se buscaron las personas preparadas que supieran utilizar el lenguaje y el tono, es decir, aquellos en cuyas manos pudieran ponerse las campañas de concienciación.

La estrategia propagandística se proyectó como una acción de gran envergadura pensada para que se convirtiera en una actuación continua, sistemática y perdurable en el tiempo con el fin de lograr los mejores resultados. Se pensó en darle una proyección de actuación a nivel nacional que permitiera orientar y diseñar la acción con las personas mejor preparadas en cada provincia, de forma que el conocimiento de la región, sus necesidades y electorado racionalizase los esfuerzos propagandísticos.

Los medios utilizados se multiplicaron: crearon bibliotecas, escuelas obreras socialistas, utilizaron medios modernos como el cine, teatro, radio, discos...encontrándose -entre los más relevantes- la prensa,⁴³⁸ a la que Ovejero calificó

⁴³⁷ En la Agrupación Socialista Madrileña reunida el 28 de septiembre se propuso “(...) *Que dentro de las posibilidades de cada momento, periódicamente, y utilizando la facilidad, competencia y economía que representa utilizar los compañeros diputados socialistas, puede la Comisión ejecutiva organizar campañas de propaganda, aparte de los demás elementos capacitados para ello; que para dar mayor unificación a esta propaganda y eliminar las improvisaciones, se hagan con frecuencia guiones de propagandistas sobre cooperación, antimilitarismo, organización sindical, política municipal, política general, aspiraciones inmediatas y futuras, aparte de las de oportunidad que representen*” (“Agrupación Socialista Madrileña. Anoche se examinaron las propuestas de las Secciones sobre diversos temas de interés”, *El Socialista*, Madrid, 29 de septiembre de 1932).

⁴³⁸ Dado que se ha dedicado un capítulo completo a la prensa, en el capítulo actual no se le va a conceder mayor importancia que la de nombrarla como uno de los medios divulgativos y propagandísticos más importantes para el PSOE en este momento. Sin embargo, es interesante tener en cuenta la valoración que de ella hizo uno de los intelectuales socialistas más activos en la labor propagandística socialista y que más utilizó a la prensa para ello: Luis Araquistáin. Para Araquistáin la prensa era, posiblemente, el medio más importante para la divulgación del saber y las ideas entre el proletariado y lo calificó como la “*universidad de pueblo*”. Su grandeza residía, a juicio de este político, en la capacidad para reunir todo el saber de su tiempo y en su capacidad para difundirlo, lo que le confería un “*carácter popular y democrático*”. Esto es lo que llevó a Araquistáin a estar tan próximo a Julián Besteiro en la conjunción de las tareas políticas con las de educación del pueblo, ya que ambos seguían el concepto de la “*Pedagogía Social*” alemana; en el caso concreto de Araquistáin, por el carácter pedagógico que le otorgó al periodismo. En palabras de Ignacio Sotelo: “(...) *periodismo pedagógico y crítico, ese periodismo que sustituye a las*

como un medio de adoctrinamiento del proletariado y de expansión de ideas.⁴³⁹ Dentro de este medio de comunicación –y tal y como ha quedado explicado en el capítulo “Intelectuales y opinión pública. *El Socialista* como instrumento político” – fue fundamental la labor realizada por *El Socialista*. El periódico se convirtió en portavoz de los principales organismos del Partido Socialista en los momentos políticamente claves. En el año 1933, se publicó en el periódico una nota de la Comisión Ejecutiva donde se dejaba muy clara la postura del PSOE ante las cuestiones políticas del momento. Estas eran de la envergadura de dar o no el apoyo a determinadas soluciones constitucionales; opinión sobre disolución o no de las Cortes, etc. Asimismo se destacaba que el PSOE tenía intactas su fuerza y disciplina.

Las conferencias también tuvieron un gran protagonismo, de hecho, la Casa del Pueblo fue uno de los lugares principales donde se llevaron a cabo todo este tipo de actos y cursos destinados a la formación ideológica del proletariado en la doctrina y disciplinas socialistas. Concretamente, en marzo de 1932, el Cuerpo Sindical Socialista de Artes Blancas organizó en la Casa del Pueblo de Madrid un ciclo de conferencias que estaba encaminado a la “(...) *divulgación sindical y política*” y en donde tuvo especial relevancia nuevamente Manuel Cordero, quien impartió una conferencia titulada

universidades elitistas por lo que él llama la universidad popular” (BIZCARRONDO, Marta, TUSSELL, Javier, y SOTELO, Ignacio, “Luis Araquistáin”, op. cit., pág. 116). Pero si tomamos en consideración la prensa proletaria, dirigida y pensada para educar al proletariado (como fue el mismo periódico *El Socialista*), posiblemente la amplitud de miras y la calidad de sus contenidos sea mucho menor que el papel que le otorga Araquistáin. Tal y como ya se ha dicho, la prensa socialista estaba dirigida a difundir las ideas y principios del partido y a conseguir una férrea disciplina entre los obreros socialistas. No eran extraños mensajes como “*La situación política creada por la obstrucción parlamentaria a que viene entregándose la minoría radical obliga a la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista a dirigirse a todas las colectividades del mismo y a la opinión pública en general para esclarecer de un modo inequívoco nuestra conducta y fijar claramente nuestra actitud*” (“Juicio sobre el actual momento político. Nuestra permanencia en el Gobierno y la posición de la minoría radical”, *El Socialista*, Madrid, 24 de febrero de 1933). *El Socialista* se convirtió en un instrumento fundamental en todas las campañas socialistas desde los meses anteriores a la instauración de la II República; hasta tal punto fue decisiva la labor desarrollada por dicho periódico que en el XIII Congreso Socialista se decidió crear la edición de la tarde “(...) *por estimar que con ello alcanzaría mayor divulgación y podría organizarse con mayor eficacia la venta en provincias*” (XIII Congreso Socialista, sesión del 7 de octubre de 1932, FPI, B-3402, pág. 568). Como destaca Pérez Ledesma, no eran extraños los titulares en los que se dirigía la voluntad de los obreros, sobre todo en la etapa prerrepblicana: “<<Obrero: no compres los periódicos burgueses>>”, <<Obrero: los periódicos burgueses te engañan>>” PÉREZ LEDESMA, Manuel, “Julián Zugazagoitia y <<El Socialista>>”, págs. 157 a 169, Vid en VVAA, *Grandes periodistas olvidados*, op. cit., pág. 164.

⁴³⁹ De ello dio buena cuenta Julián Zugazagoitia como Director del diario en un artículo publicado el 28 de agosto de 1932: “*No imagino ningún otro centro más calificado para un conocimiento de los pueblos que la mesa de dirección de un diario popular. Todos los días el cartero pone sobre ella un abundante paquete de cartas. (...) Yo tengo, a disposición de cualquier ministro curioso, una colección de cartas ejemplares. (...) ¡Atención a los pueblos! ¡Solicitud para sus problemas! ¡Solidaridad para con sus hombres! Ahora que todos los españoles estamos en espera de rigurosas disposiciones del Gobierno, convendrá no olvidarse de los pueblos*”. (ZUGAZAGOITIA, Julián, “Iluminaciones en la sombra. Reclamaciones de los pueblos”, *El Socialista*, Madrid, 28 de agosto de 1932). El 2 de septiembre de ese mismo año, Zugazagoitia repetiría su opinión en el mismo diario con otro artículo titulado “Sin abandonar el tema. Nuevas cartas de los pueblos”.

significativamente “Orientación y táctica del movimiento sindical en la República”.⁴⁴⁰ También el teatro de la Casa del Pueblo fue protagonista de numerosas conferencias de fuerte carácter propagandístico organizadas por la Juventud Socialista Madrileña y dirigidas especialmente a los trabajadores de quienes se destacaba continuamente en la prensa su presencia en este tipo de actos.⁴⁴¹ En julio de 1932, y tras una serie de sucesos violentos y sangrientos en Andalucía por parte de trabajadores movidos y arrastrados por anarquistas y comunistas, la Federación Socialista decidió la celebración de un mitin en el que, además de informar de toda una serie de gestiones realizadas por dirigentes del Partido, se quería contrarrestar la influencia que dichos grupos políticos estaban ejerciendo sobre los trabajadores andaluces a través de falsas ideas contra el PSOE. Es decir: el mitin se concibió y convocó como un medio más de lucha socialista, en este caso pensado para salvaguardar al electorado de la contaminación de ideas de unos de sus principales enemigos, tal y como se analizará más adelante: “(...) *A continuación hace uso de la palabra el camarada Esbrí y manifiesta que cumple un deber de militante del Partido al enfrentarse de nuevo con la clase trabajadora y con los enemigos de la clase trabajadora de Jaén*”.⁴⁴²

Y también tuvo un papel decisivo -entre las juventudes socialistas especialmente- la Escuela Socialista de Verano: actividad divulgativa de educación socialista para los jóvenes en general, y para aquellos de los pueblos y zonas menos privilegiadas de España en particular, quienes acudían como becarios y cuya intención fue -no sólo la de preparar a los socialistas del porvenir- sino la de “(...) *continuar creando, desde ahora, una institución permanente: la Escuela propagandista*”.⁴⁴³ La Escuela Socialista de Verano contó con la ayuda material y “espiritual” de los trabajadores madrileños que contribuían con sus aportaciones para que pudiera llevarse

⁴⁴⁰ “Conferencia de Cordero”, *El Socialista*, Madrid, 13 de marzo de 1932.

⁴⁴¹ Podemos indicar, por ejemplo, que el 21 de noviembre de 1932 se celebró una conferencia impartida por Luis Jiménez de Asúa: “Los actos del domingo en la Casa del Pueblo. Una conferencia de Jiménez de Asúa” (*El Socialista*, Madrid, 22 de noviembre de 1932); el 5 de diciembre del mismo año la impartida por Rodolfo Llopis: “El laicismo, la Escuela y la República. El compañero Rodolfo Llopis dio el domingo una magnífica conferencia en la Casa del Pueblo” (*El Socialista*, Madrid, 6 de diciembre de 1932); y el 10 de enero de 1933 Manuel Cordero disertó para un público especialmente formado por trabajadores y mujeres sobre “¿Cuál es la misión de las Juventudes Socialistas en relación con el Partido?” (*El Socialista*, Madrid, 10 de enero de 1933), etc.

⁴⁴² “En la plaza de toros de Jaén se celebra un imponente mitin”, *El Socialista*, Madrid, 12 de julio de 1932.

⁴⁴³ ROJO, Mariano, “Clausura de la Escuela de Verano. Rojo, Aznar, Margarita Nelken y Ovejero pronuncian interesantes discursos”, *El Socialista*, Madrid, 13 de septiembre de 1932.

a cabo y poder becar a los jóvenes procedentes de las zonas menos favorecidas de España. También contó -a lo largo de los años- con la participación de figuras de la relevancia de Julián Besteiro o Indalecio Prieto, así como conferenciantes invitados de gran relevancia en el socialismo internacional como por ejemplo Juan Longuet, fundador a su vez de la Escuela Socialista de Verano en Francia. En el año 1932 se celebró por primera vez dicha Escuela y desde un primer momento se le quiso dar carácter permanente por la importancia de la actividad divulgativa y formativa que llevaba a cabo: *“En su aspecto educacional, la escuela necesita un carácter de permanencia. Bien está que seamos los responsables de la organización de múltiples conferencias en esta Casa y sus aledaños, sin plan de conjunto y sobre temas sin dilación. Pero estaría mejor que fuéramos a la continuidad de ellas, a la sistematización, de modo que organizáramos verdaderos cursos. Sería la forma de que la clase obrera consolidase sus concepciones. Entre la conferencia y el curso hay esta radical diferencia. La conferencia da a quien la escucha una apariencia de ilustración, un barniz de cultura; el curso refuerza las concepciones internas, da una verdadera cultura”*.⁴⁴⁴

Por otra parte, desde finales del año 1932 y durante todo el año 1933 hasta las nuevas elecciones, el número de conferencias de los principales líderes socialistas se multiplicaron significativamente ante la nueva situación política que se estaba planteando y que amenazaba claramente al Gobierno en general y los intereses del Partido Socialista en particular. Los temas planteados en dichas conferencias fueron claramente propagandísticos y reiterativos: se pidió calma y tranquilidad al pueblo ante la lentitud en la aplicación de las reformas prometidas apelando a la disciplina de Partido y al sentimiento democrático; y se explicaron los puntos principales de la política del momento que estaban siendo defendidos por el Partido Socialista y las causas que llevaban a la ralentización en las soluciones de los mismos.

Las Juventudes Socialistas fueron otro de los organismos encargados de la formación y difusión de la doctrina socialista. Como señalaba Julián Zugazagoitia en un

⁴⁴⁴OVEJERO, Andrés, “Clausura de la Escuela de Verano. Rojo, Aznar, Margarita Nelken y Ovejero pronuncian interesantes discursos”, *El Socialista*, Madrid, 13 de septiembre de 1932.

artículo publicado en el año 1932 en *El Socialista*, el origen de muchos de los dirigentes del PSOE y de la UGT se encontraba en las Juventudes y habían sido formados en sus filas. Las Juventudes eran el motor de acción del Partido Socialista y realizaban una importantísima labor de formación, adoctrinamiento y preparación de los que luego llegaban a ser dirigentes socialistas. Esto explicaría que, en este momento, Julián Zugazagoitia señalara la importancia de que -dentro de este organismo- se estableciese una unidad doctrinal y de conducta que permitiese al PSOE y a la UGT superar exitosamente sus alarmantes crecimientos de afiliados.

Las Juventudes Socialistas eran quienes polemizaban y eran capaces de crear doctrina y una línea de conducta. Se consideraba que en ellas estaba la posibilidad de incorporar nuevas generaciones y nuevos hombres preparados, a la vez que realizaban una labor de preparación y estimulación. Así lo manifestó Manuel Cordero en una conferencia significativamente titulada: “¿Cuál es la misión de las Juventudes Socialistas en relación con el Partido?” y que se impartió en la Casa del Pueblo en un acto divulgativo y formativo organizado por las mismas Juventudes Socialistas para un público que estuvo formado especialmente por trabajadores y mujeres, tal y como solía ser la norma habitual en este tipo de celebraciones. En esta conferencia Manuel Cordero afirmó que: “(...) *mientras el Partido define, elabora la doctrina y la táctica, los jóvenes socialistas la divulgan y defienden. Porque la Juventud, en opinión del conferenciante, es una escuela de formación socialista*”.⁴⁴⁵

Por estos motivos, las Juventudes Socialistas fueron tanto origen como objetivo de la doctrina socialista. De una parte, y conocida la importancia que tenía promover la fidelidad, disciplina y educación en los principios socialistas a la juventud, se llevaron a cabo medidas para la difusión de ideas así como para alentar la fidelidad al Partido. De otra, de las mismas Juventudes -y en más de una ocasión- salieron movimientos “ideológicos” o de presión dentro del PSOE en momentos históricamente claves para el partido.⁴⁴⁶ Posturas que fueron apoyadas por líderes socialistas: “*Uniendo sus voces a*

⁴⁴⁵ CORDERO, Manuel, “¿Cuál es la misión de las Juventudes Socialistas en relación con el Partido?”, *El Socialista*, Madrid, 10 de enero de 1933.

⁴⁴⁶ En la crisis que el Partido Socialista sufrió a principios de la década de los años veinte, un gran número de militantes de las Juventudes Socialistas abandonó dicha organización para pasarse al Partido Comunista. Posteriormente, y tras el fracaso de la Revolución de 1934, señala Marta Bizcarrondo que “(...) *este programa no era más que la continuación de la línea adoptada por una serie de periódicos como Renovación y Espartaco, órganos de las Juventudes, y la revista Levatán. Renovación pide la eliminación de la fracción reformista ante el proceso revolucionario*”. (BIZCARRONDO, Marta, *Julián Besteiro: “Socialismo y Democracia”*, *Revista de Occidente*, Madrid, enero 1971, n^o94, págs. 61 a 71, pág. 64)

las Juventudes, Carlos Bararibar y Luis Araquistáin, lugartenientes intelectuales de Largo, actuaron como portavoces del radicalismo dentro del partido, montando el ataque teórico al reformismo".⁴⁴⁷

Como señalaba Rodolfo Llopis en un discurso impartido el 2 de agosto de 1932 en un acto organizado por las propias Juventudes Socialistas, éstas aprovechaban las fechas conmemorativas para hacer propaganda. Fueron las Juventudes Socialistas las encargadas de organizar gran cantidad de actividades de carácter doctrinal y educativo, y convocaron a los militantes a numerosos actos en la Casa del Pueblo con la finalidad de contribuir a la formación de los trabajadores e incluso de las mujeres. Entre los actos públicos más relevantes, se puede señalar el mitin de educación marxista que se celebró en marzo de 1932 y cuyo objetivo -así destacado expresamente durante la celebración del mismo- era "(...) *iniciar con este acto una campaña de educación marxista de la masa obrera*".⁴⁴⁸

Un año más tarde, en los meses previos a las elecciones de 1933, el número de mítines se disparó. Algunas veces, la prensa destacaba la disciplina con que acudía el pueblo a estos actos como algo positivo y ejemplarizante. En este año tuvo especial relevancia el III Congreso de las Juventudes Socialistas de 1932 (o IX desde la refundación de las mismas) dado el momento y situación por la que estaban atravesando Partido y Sindicato. El ya mencionado enorme crecimiento de ambas organizaciones y la necesidad de asentar a los nuevos afiliados en las doctrinas socialistas hicieron que el Congreso de las Juventudes se hiciera casi obligatorio dado el peso que las mismas tenían dentro del Socialismo. Estuvo pensado precisamente para afianzar la unidad doctrinal y táctica. Se puede afirmar que se trató de un mitin de educación marxista en el que se expusieron de forma muy clara cuales eran los objetivos que las Juventudes deseaban alcanzar en la formación de los afiliados socialistas. En un momento político-social que para los Socialistas era de lucha frente al comunismo y anarcosindicalismo se quería definir el perfil social del Partido y Sindicato frente a las incorporaciones masivas de nuevos afiliados con perfiles socioculturales completamente diferentes. Las Juventudes Socialistas proclamaron en el III Congreso -a través del representante de la

⁴⁴⁷ BIZCARRONDO, Marta, *Julián Besteiro: "Socialismo y Democracia"*, *Revista de Occidente*, Madrid, enero 1971, n°94, págs. 61 a 71, pág. 64.

⁴⁴⁸ "Se celebró el mitin de educación marxista organizado por las Juventudes Socialistas", *El Socialista*, Madrid, 22 de marzo de 1932.

Federación de Juventudes Antonio Cabrera- que “(...) *no queremos marxistas de biblioteca ni revolucionarios intempestivos. Para eso hemos iniciado esta campaña*”.⁴⁴⁹

Por último, la actuación en muchos de estos medios estaba programada y diseñada previamente desde la Dirección del Partido. A raíz de una campaña propagandística llevada a cabo en una provincia española por parte de una serie de diputados -y en donde se produjeron una serie de desencuentros y descoordinaciones con la Ejecutiva del Partido- Julián Zugazagoitia publicó en su columna habitual en *El Socialista* un artículo donde señalaba que, junto con la preparación y capacitación de los propagandistas, era fundamental establecer una línea ideológica y de conducta que abarcaba desde las ideas fundamentales a transmitir en el mensaje a la manera y ocasiones en que estos debían llevarse a cabo. Como muy bien señalaba el autor “*Piénsese en la delicada misión que es la del propagandista. Cuando su misión se reduce a impulsar a sus auditorios a una acción determinada, la cosa es fácil; será suficiente con que su voz y su grito tengan pasión y fuerza comunicativa. Más cuando lo que el propagandista se propone es, antes que otra cosa cualquiera, poner en marcha las ideas del auditorio y su empeño más difícil facilitárselas, su trabajo es arduo y de cierta responsabilidad*”.⁴⁵⁰

⁴⁴⁹ CABRERA, Antonio, “Se celebró el mitin de educación marxista organizado por las Juventudes Socialistas”, *El Socialista*, Madrid, 22 de marzo de 1932. El mitin tuvo como objetivo principal la figura de Marx y los principios por él defendidos: una forma de definir y aclarar el ideario marxista seguido por el PSOE frente a comunistas y anarquistas; una forma de dar a conocer la figura y el pensamiento de Marx a los nuevos afiliados y a aquellos con una menor formación; y, una forma en definitiva, de diferenciar a socialistas de comunistas y anarquistas en principios y tácticas. Participaron tres figuras del Socialismo del momento: Antonio Cabrera como representante de la Federación de Juventudes Socialistas quien definió la táctica de actuación socialista frente a los grupos más revolucionarios; Sanchís y Banús que hizo un breve perfil de Marx en relación con su formación académica y la importancia que éste concedió siempre al trabajo junto con la formación y la superación del primero al segundo; y finalmente, Besteiro, quien abordó la figura de Marx desde un punto de vista más técnico y filosófico poniendo de manifiesto las distintas corrientes socialistas, concretamente la de Berstein, y las críticas existentes entre las mismas y al marxismo.

⁴⁵⁰ ZUGAZAGOITIA, Julián, “Propaganda eficaz”, *El Socialista*, Madrid, 2 de febrero de 1932. Una vez más, la importancia de la “educación en socialista” al proletariado quedaba de manifiesto como una de las principales preocupaciones de la dirección del PSOE. Pero es que, además, las consecuencias que este tipo de descoordinaciones representaba entre el electorado socialista y para la disciplina interna del mismo Partido Socialista eran de gran gravedad, lo que explica la intervención de Zugazagoitia pidiendo unidad de criterios y, sobre todo, el sometimiento a los dictados que desde el Partido se marcaban. Señalaba Julián Zugazagoitia que lo fundamental en las campañas propagandísticas que debía de estar concertado de antemano era la “*consigna*”, o lo que es lo mismo “(...) *una línea de conducta, una enumeración de temas y tonos*”, algo que sería contemplado meses más tarde en el arriba mencionado XIII Congreso del Partido Socialista. (Ibídem).

En 1932, la organización y programación de los medios de intervención en la formación y preparación del pueblo fueron tratados en el XIII Congreso del Partido Socialista; se establecía como “*medio de lucha*” la concienciación entre el proletariado de la necesidad de cooperar en la labor socialista: “*Los que suscriben, designados por el Congreso para dictaminar sobre ponencia de Cooperación, proponen al mismo las siguientes conclusiones:*

Primera. Propagar intensamente entre los obreros, y especialmente entre las mujeres, el espíritu de la cooperación. En las campañas de propaganda que se realicen por el Partido y los guiones que prepare la Ejecutiva para los oradores, basándose en las teorías sustentadas por la Alianza Internacional de Cooperativas, se tenga en cuenta este importante medio de lucha”.⁴⁵¹

Es más, en este mismo Congreso tuvo lugar una ponencia denominada “Educación y propaganda” donde se establecían las nuevas estrategias de “lucha” para el desarrollo e implantación del Socialismo en la sociedad. Lo más importante de la ponencia fue el nuevo giro que se quiso dar a la labor propagandística al considerar que ésta debía ir de la mano e incluso ser resultado de una educación previa, no sólo al proletariado sino a los mismos propagandistas. Para ello se trazaba un programa perfectamente definido de medios y sujetos objeto de dicho programa. Entre estos últimos se contemplaban sectores claves de la población en este momento: la clase media, las mujeres y la juventud.⁴⁵²

⁴⁵¹ XIII Congreso del Partido Socialista, 12 de octubre de 1932, FPI, B-3402, pág. 568.

⁴⁵² Resulta enormemente significativo los tres sectores de población hacia los que el PSOE quería encaminar su propaganda: de una parte unas clases medias que en los últimos años, y como ya se ha explicado, estaban accediendo al Partido Socialista y contribuyendo de forma verdaderamente significativa al crecimiento del mismo. Clases medias entre las que se encontraban profesiones liberales (médicos, abogados, profesores universitarios...) relacionadas con el ámbito de la intelectualidad que no siempre fueron bien acogidas en el seno del PSOE causando grandes reticencias entre algunos sectores y miembros socialistas por el miedo a que pudieran desvirtuar el carácter obrero del Partido Socialista. En cuanto a las mujeres, el voto femenino fue una de las cuestiones que más preocupó al Partido Socialista en los primeros años de la II República: junto a la necesidad de hacerse con un nuevo sector poblacional que pudiera incrementar los votos del partido estaba el recelo al control que la iglesia, los maridos y la falta de educación ejercían entre las mujeres. Aspectos estos que quedaron reflejados en la ponencia que sobre la propaganda se hizo en el XIII Congreso Socialista: “ (...) se acentúe la nota femenina –no feminista– que atraiga hacia el Socialismo la conciencia, aun poco despierta, de las compañeras hasta hacer que éstas se incorporen a los cuadros políticos y sindicales de nuestras organizaciones para coadyuvar con su acción entusiasta a la labor de honda transformación social que nos está encomendada” (Ponencia “Educación y Propaganda”, XIII Congreso Socialista, sesión del 12 de octubre de 1932, FPI, B-3402, pág. 570). Por último, las Juventudes Socialistas eran consideradas y valoradas como un importante sector al que tenían que ir dirigidos los esfuerzos propagandísticos por considerarlas libres de “prejuicios monárquicos, religiosos y caciquiles” (Ibídem).

La enseñanza y educación del proletariado

La enseñanza y educación del proletariado constituía una de las bases fundamentales para la consecución del poder y de un Estado Socialista por parte del PSOE. Para los socialistas, la II República era un fin en sí mismo en cuanto favoreciera la educación del proletariado para su integración en el sistema político democrático así como punto de partida en cuanto a la consecución del ideal socialista.⁴⁵³ Es decir, el régimen republicano era posible si la población -y en especial las clases sociales menos favorecidas- era una población formada, ya que esto permitía consolidar el mismo régimen y dentro de él adquirir la concienciación en los ideales socialistas. Dependiendo del nivel de educación del proletario, las reformas sociales podrían llevarse a mayor o menor velocidad. Y, a partir de ahí y a más largo plazo -si realmente estaban bien formadas y eran cultas- podrían acabar siendo dueñas del poder. A esto hizo referencia explícita Indalecio Prieto en un discurso en el año 1933 en el que señaló cómo una de las labores sociales más importantes que había realizado el Partido Socialista y la UGT - con el fin de poder llevar a cabo la reforma social- había sido el paso previo de formar a los obreros y atraérselos al Socialismo con el fin de que el anarquismo fuera una opción cada vez más remota.⁴⁵⁴ Un pueblo culto podía intervenir en la democracia, conseguir sus objetivos políticos y hacerse dueño del poder; un pueblo culto nunca podría ser anarquista ni comunista.

Por su parte, De los Ríos señalaba que -tal y como había ocurrido en España con la llegada de la II República- cuando la masa recibía la cultura se convertía en “pueblo”. La labor del PSOE era hacer obreros conscientes, unir cultura y civilización que era donde se actuaba por medio de la razón, frente a los denominados “obreros pasionales”

⁴⁵³ Dentro de la educación del proletariado existía la preocupación por las carencias sociopolíticas que se arrastraban del período monárquico y que suponían un lastre en la nueva etapa democrática. Al pueblo había que educarle en la concienciación de que tenían sus derechos como ciudadanos, que las urnas les daban la posibilidad de opinar y de poder ejercer sus derechos como obreros (voto=escuela de educación en la ciudadanía, forja la conciencia civil de la sociedad), que los prejuicios religiosos debían de abandonarse a favor de una lucha por alcanzar la plenitud social. En definitiva: había un deseo de conseguir que la población diferenciara entre el régimen anterior y el actual y las consecuencias que esto implicaba. Esto es lo que Fernando de los Ríos denominó como “*crisis ascensional del espíritu*”, es decir, el pueblo percibía cambios en su forma de vida y tenía inquietudes; y Cordero lo calificó como un “estado de ansiedad” del pueblo por la cultura.

⁴⁵⁴ “*Pero si tenemos la evidencia de que, merced a nuestra política de partido y sindical, antes de la República y en la República hemos apartado del anarquismo las grandes masas proletarias que están hoy conscientemente incluidas en los cuadros sindicales de la Unión General de Trabajadores; y nos hacemos la ilusión de que si la República se adentra en el campo de la reforma social valientemente, con denuedo irán desapareciendo hasta extinguirse totalmente, los focos del anarquismo español, respecto de los cuales hoy que hablamos con toda realidad, desnudo el pecho, tenemos que decir que en varios sitios tienen estrecho contacto con ciertos sectores o personas del republicanismo español, que busca en ellos sus masas electorales fomentando el odio al Socialismo*”. (PRIETO, Indalecio, “Examen y justificación de una política. Conferencia de Indalecio Prieto en el cine de la Prensa”, *El Socialista*, Madrid, 7 de marzo de 1933).

a los que se identificaba con la CNT: *“Los socialistas –prosigue- representamos algo visible en el campo obrero, en el que hay dos sectores: un sector pasional y otro reflexivo. La pasión crea lo más deleznable; sobre la pasión no se pueden cimentar obras de provecho. Sobre la razón se cimientan tipos de civilización y de cultura. Por eso nosotros representamos la cultura del movimiento obrero. Relata la fundación de los primeros grupos socialistas y anarquistas que produjeron la división en el elemento obrero. De nuestro movimiento, constructivo y educador –dice-, surge la idea de la Casa del Pueblo, del mutualismo, del cooperativismo, y la exaltación de la idea de la escuela y el movimiento obrero desemboca en el movimiento político”*.⁴⁵⁵

Por tanto, la importancia que el PSOE concedía a la educación proletaria podría resumirse a grandes rasgos en tres puntos principales: la educación permitía vivir y consolidar el régimen republicano democrático;⁴⁵⁶ permitía la progresiva implantación de las bases sociales mínimas necesarias para la consecución de los objetivos

⁴⁵⁵ “Fernando de los Ríos pronuncia su anunciada conferencia ante una muchedumbre que llena el Kursal”, *El Socialista*, Madrid, 7 de marzo de 1933. Y Manuel Cordero, por su parte, señalaba que esta labor educativa había de realizarse con especial interés entre el proletariado proveniente del ámbito rural por la mayor carencia de formación con que accedían los trabajadores a las organizaciones socialistas: *“Es necesario hablar al pueblo ingenuo un lenguaje claro y sincero (...). Ya no existe (el anarquismo) en ningún pueblo culto. Es un sedimento de los viejos sentimentalismos teóricos del siglo pasado, pegado a la roña de la ignorancia de los pueblos atrasados en relación con las nuevas corrientes de la civilización”* (CORDERO, Manuel, “¿Qué es eso del comunismo libertario?”, *El Socialista*, Madrid, 26 de enero de 1932).

⁴⁵⁶ En el año 1932, el Partido Socialista todavía consideraba que la tarea que le quedaba por hacer entre el proletariado era mucha. A pesar de la gran afluencia de trabajadores a la UGT y al PSOE, el peligro comunista y anarquista no dejaba de estar presente. Los socialistas eran conscientes que, frente a la afluencia masiva de obreros, había que educar y hacer propaganda para conseguir “calidad” de afiliados, no número. Unas masas formadas y educadas eran un pueblo que confiaría y colaboraría con las nuevas instituciones siendo consciente de que los grandes cambios se conseguían gradualmente tal y como proclamaba el Partido Socialista: *“Los hechos que comentamos (se refiere al intento de comunistas y anarquistas por arrastrar al proletariado a la ya mencionada Huelga General de enero de 1932) nos producen honda amargura porque revelan ante nuestra conciencia la profunda labor que tenemos que desarrollar hasta llegar a abrir en la conciencia de las masas sugestionadas por el mito de la ilusión anarquista amplios ventanales para que entre en ellas la luz de la verdad, para que la cultura moderna realice su obra. Y no es tarea fácil. No hay que olvidar que estas ilusiones prenden en las inteligencias más ingenuas, menos trabajadas. ¿Quiénes creen que las cosas son fáciles de lograr? Los incapaces de medir la importancia de las dificultades. En España, desgraciadamente, son numerosos estos elementos.”* (Ibídem). En este mismo sentido, con motivo de la publicación de un artículo de Gregorio Marañón titulado “El voto civilizador” en el año 1932, Manuel Cordero quiso recoger las ideas expuestas por el intelectual y analizar la importancia que para el proletariado tenía el voto, tanto desde el punto de vista político como social. Señalaba Cordero que el voto -además de significar la posibilidad de participar activamente en la política- suponía y comportaba una serie de obligaciones que eran fundamentales en la vida democrática en general y para los socialistas en particular. Respecto a las consecuencias que para estos últimos suponía la incorporación del proletariado a la vida democrática, Cordero destacaba cómo el régimen democrático proporcionaba a los ciudadanos la conciencia civil necesaria para capacitarlos para participar activamente de una democracia, es decir: los educaba. Pero igualmente comportaba una serie de responsabilidades. Y todo esto no podía llevarse a cabo sin la preparación previa de la escuela, en la modificación del sistema pedagógico que permitiera la educación y preparación del proletariado. A este respecto, y ya a finales del primer bienio republicano señaló Prieto: *“Y está cumpliendo su misión el Ministerio de Instrucción Pública, luchando con denuedo contra la lacra infame del analfabetismo español, entablado la más santa de las cruzadas por la cultura de un pueblo que si cayó en la esclavitud fue como consecuencia fatal de su ignorancia (...)”* (PRIETO, Indalecio, “Examen y justificación de una política. Conferencia de Indalecio Prieto en el cine de la Prensa”, *El Socialista*, Madrid, 7 de marzo de 1933).

socialistas; y permitía convertir al proletariado en dueño del poder: “*Como táctica primordial de los organismos sindicales dentro de la República es la de organizar a las masas y articularlas en nuestra disciplina para que controlen efectivamente la vida del Estado en todas sus manifestaciones públicas*”.⁴⁵⁷ Dijo Luis Jiménez de Asúa muchos años después -en su exilio en México- y refiriéndose a la labor educativa que la República quiso llevar a cabo: “*Un pueblo que sabe y que aprende puede manumitirse; el ignorante permanece sojuzgado*”.⁴⁵⁸

No diferían mucho de este planteamiento los intelectuales socialistas, aunque cada uno de ellos establecía sus propias matizaciones. Para hombres como Julián Besteiro, las claves de la reforma de la sociedad española se daban en tres ámbitos todos ellos relacionados entre sí. De una parte, e incluso como paso previo al proceso educativo y formativo del proletariado, era necesaria una mejora de la situación económica y de las condiciones salariales de los trabajadores en general y de los maestros -como grupo social en manos de quien se ponía la labor educadora- en particular. En segundo lugar, destacaba la necesidad de una formación general de los militantes socialistas que les permitiera tener una capacitación general y una especialización suficiente para abordar la complejidad de los problemas que la sociedad contemporánea presentaba y, más concretamente, disponer del conocimiento de las teorías generales del movimiento socialista con la finalidad de poder informar y “formar” a la gente en la actividad revolucionaria socialista: es decir, poder realizar de una forma eficaz la labor de propaganda y educación en los principios socialistas.⁴⁵⁹ Por

⁴⁵⁷ CORDERO, Manuel, “Conferencia de Cordero”, *El Socialista*, Madrid, 13 de marzo de 1932.

⁴⁵⁸ JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, “Conferencia sustentada por el Doctor Luis Jiménez de Asúa, en la Sala de Conferencias del palacio de Bellas artes la noche del 10 de febrero de 1943, organizada por Acción Democrática Internacional”, México D.F., Vid en FPI, ALJA-435-1, pág. 13.

⁴⁵⁹ Juntamente con la educación de las bases, el Partido Socialista consideraba también fundamental la educación de sus líderes políticos; y ésta debía de hacerse como educación sindical y socialista para poder contar con hombres preparados capaces de conseguir los logros políticos del ideario socialista. A este respecto, Julián Besteiro atribuía en el año 1933 la buena gestión socialista realizada por los miembros de su partido en el Gobierno a una buena formación previa: “(...) nuestros compañeros en el poder han realizado una labor magnífica. Las comparaciones son odiosas, pero digamos que no inferior a la de ningún otro representante de partidos republicanos no socialistas. En mi fuero interno, yo os diría que, por lo menos en algunos casos, bastante mejor. Es una manifestación más en España de lo que vale la educación sindical y la educación socialista. Y, sobre todo, que los hombres que se han adiestrado en la vida sindical y socialista son, de entre los que ocupan el poder, los más certeros y eficaces” (BESTEIRO, Julián, *El marxismo y la actualidad política. Marxismo 1933*, op. cit.). Buena prueba de ello es lo señalado en este mismo capítulo: cómo respecto a los propagandistas socialistas, por ejemplo, el PSOE previó, en el XIII Congreso del partido, unos órganos formadores, reguladores y controladores de toda educación y campaña propagandística que pudieran hacer sus líderes nacionales y locales como era la Escuela Central de Estudios Socialistas, por ejemplo. “(...) Hoy se siente el problema de la necesidad de educación de las masas, de la educación de todos los individuos y en todos los momentos de la vida con una intensidad que nunca se había soñado. (...) En

último, como tercer punto a destacar y, posiblemente, como último paso a llevar a cabo en la labor social pero no por ello menos importante, Besteiro defendía la importancia de la elevación del nivel cultural de la sociedad en general para, posteriormente, poder construir una sociedad basada en la tolerancia y en la pluralidad; elevación cultural que él dirigió principalmente a la clase obrera a través del Partido Socialista.⁴⁶⁰ Este nuevo nivel cultural traería consigo una paralela o posterior concienciación del proletariado en la nueva concepción del derecho de la sociedad republicana y socialista y en las que debían ser sus nuevas instituciones. Pero todo esto se conseguiría colaborando en el nuevo Gobierno republicano para ir convirtiendo el sistema capitalista en un sistema que respondiera a los intereses de los trabajadores.⁴⁶¹

nuestra organización sindical de la Unión General de Trabajadores, en nuestra organización política del Partido Socialista, nos encontramos frente a la sociedad actual con problemas cada vez más complicados y con la necesidad de tener personal disponible que pueda en cada momento estudiar los problemas difíciles que se vayan presentando y tratar después de aplicarlos a las demás necesidades. Y necesitamos, además, de un personal cultivado en el estudio de las teorías generales del movimiento oficial y político que sirvan para orientar a las gentes en problemas en los cuales, por la actividad que exige el movimiento revolucionario es más fácil perder la brújula y despistarse" (BESTEIRO, Julián, "Se aprueba por unanimidad la ponencia de educación", *El Socialista*, Madrid, 19 de octubre de 1932). No deja de resultar paradójico como, tan sólo unos años antes, Pablo Iglesias había mostrado la incompatibilidad entre el obrero y la formación intelectual considerando que éste debía de formarse en ámbitos puramente laborales y profesionales. Julián Besteiro, quien se definió como un "obrero intelectual" y mantuvo cierta actitud de "desapego" ante la denominada "clase intelectual" (nada bien vista durante mucho tiempo dentro del Partido Socialista) señalaba en este momento como sólo el conocimiento y la buena formación serían los recursos con los que se podría contar para salir de la crisis económica y para afianzar el Socialismo: "*La crisis es grande: pero esta crisis consiste en los vicios de la organización política y social que hay que destruir con el corazón y con la cabeza, con fórmulas intelectuales y con el estudio. Pero con el estudio se puede encontrar el concurso de la inmensa riqueza que hoy puede producir la Humanidad*". (Ibídem).

⁴⁶⁰ Los líderes del Partido Socialista contaban todos con incorporar al pueblo a la sociedad plenamente democrática que esperaban fuera la II República; sin embargo, fueron especialmente aquellos socialistas provenientes de la ILE, los que mayor hincapié hicieron en la educación y en la enseñanza como medios para lograr la incorporación del pueblo en general y de las clases más desfavorecidas en particular a la nueva sociedad democrática: "*Esta empresa (la ILE) representó uno de los más importantes esfuerzos hechos jamás en España, para la creación de un espíritu científico, tolerante y europeo entre las más progresivas capas de la burguesía. Gran parte del brillante avance cultural experimentado en el primer tercio de este siglo se debió a la aportación de los hombres de la institución en todas las ramas del saber*" (ABELLA, Rafael, "En el centenario de Julián Besteiro (1870-1940)", París, *Le Socialiste*, 13 de agosto de 1970). Para los dirigentes socialistas, el Partido fue el medio para conseguir la concienciación social de la clase obrera y el medio para el desarrollo de un sistema educativo que permitiera incorporar política y socialmente al proletariado a la nueva sociedad democrática.

⁴⁶¹ La cuestión de la colaboración con el Gobierno Republicano de 1931 se abordará más adelante de forma amplia para plasmar las opiniones de los intelectuales socialistas, no siempre unánimes al respecto. En el caso concreto de Besteiro, el político mostró su desacuerdo a dicha colaboración, o al menos a la continuidad de un compromiso socialista con el Gobierno republicano una vez éste ganara las primeras elecciones republicanas. Entre los motivos que manifestó Besteiro le llevaron a adoptar dicha actitud estaba la repercusión que este colaboracionismo traería sobre las masas populares socialistas o potencialmente socialistas: sin una preparación y maduración previa de éstas la participación ministerial socialista podría repercutir, como de hecho así ocurrió, sobre la disciplina y fidelidad de las masas para con el Partido Socialista: "*Ahora bien, yo tengo que declarar aquí que creo que la participación no conviene al Partido Socialista y a la República. Los socialistas teníamos el deber de cooperar decididamente a la implantación del nuevo régimen, y luego de establecido éste, mantenerle. Entendía yo que con el poco desarrollo de nuestro Partido la participación era un peligro, porque aunque consiguiéramos conquistas extremas se produciría un debilitamiento espiritual y provocaríamos la desconfianza en las masas aún no convencidas*" (BESTEIRO, Julián, "Las dos sesiones de ayer se dedicaron al examen del movimiento revolucionario de diciembre", *El Socialista*, Madrid, 8 de octubre de 1932). Las grandes expectativas de la población con la participación ministerial socialista trajeron de manera casi inmediata la desconfianza y desilusión ante la falta de medidas y soluciones inmediatas y,

En cuanto a Indalecio Prieto, su actividad estuvo vinculada principalmente a los cargos políticos que detentó durante el Primer Bienio. Sus discursos e intervenciones - tanto desde la tribuna del Congreso como en actos puramente propagandísticos y/o culturales- generaron grandes expectativas y tuvieron siempre una gran acogida y difusión popular y periodística.⁴⁶² Para Prieto, la educación de la masa a través de las campañas suponía la posibilidad de alcanzar medios políticos, como ocurrió con el fin de la monarquía.

Manuel Cordero -por su condición de Presidente de la Ejecutiva de la UGT y vocal de la del PSOE- llevó a cabo, durante el año 1932 y 1933, una activa labor en la lucha contra todo aquello que podía ser causa de peligro interno para el Partido Socialista. Esta labor la realizó a través de diferentes medios: manifiestos de la UGT y PSOE en *El Socialista*, artículos, conferencias, mítines, etc. De estos dos años sus intervenciones más numerosas fueron las correspondientes a 1932, donde jugó un papel relevante ante las actuaciones de comunistas y anarquistas, y episodios como el ocurrido en Casas Viejas que obligaban a los socialistas a estar continuamente alerta ante la amenaza de estas dos ideologías. Para Manuel Cordero, si el PSOE era el encargado de marcar la doctrina y la táctica, Sindicato y demás organizaciones se ponían a su servicio para realizar la labor de difusión, propaganda y divulgación entre el proletariado. Las organizaciones dependientes de la UGT “(...) además de un instrumento de lucha, son escuelas de la clase trabajadora, iluminadoras de su entendimiento. Porque la riqueza más importante de un pueblo radica en su cultura, en su capacitación, en el cerebro de sus componentes. La formación de la conciencia política es lo más esencial en el proletariado. (...) una dictadura debe sostenerse por fuerza en la ignorancia. Una democracia, en cambio, para sostenerse, no tiene que sostenerse, no tiene que apoyarse

consecuentemente, la vulnerabilidad ante las tácticas de contaminación seguidas por comunistas y anarquistas tal y como queda explicado y recogido en este mismo apartado.

⁴⁶² Con motivo de la enorme expectación que el discurso que Prieto pronunció el 6 de marzo en el Cine de la Prensa causó los días previos, el diario *El Socialista* se vio obligado a sacar una nota de prensa indicando a las personas interesadas los problemas que la gran acogida del acto habían originado a la hora de poder abrirlo a todos los demandantes de entradas, y cómo se había tratado de buscar un local más amplio. El día 1 de marzo (fecha de publicación de la nota) las entradas para acceder al Cine de la Prensa se habían agotado prácticamente en su totalidad. Justificaban y explicaban este hecho añadiendo para todos sus lectores una información adicional: “La expectación despertada por el discurso político de nuestro camarada Prieto está, en las actuales circunstancias, bien justificada” (“La Rotativa. El discurso de Prieto”, *El Socialista*, Madrid, 1 de marzo de 1933)

en la ignorancia, sino en la conciencia del pueblo. Y nosotros queremos que nuestras ideas no triunfen por la fuerza, sino por el convencimiento”.⁴⁶³

Sin embargo, posiblemente Manuel Cordero fuera un paso más allá en la concepción de la educación y la formación del proletariado: para este político socialista la educación era el mejor medio de lucha contra el capitalismo y su sistema establecido y la labor formativa había de desarrollarse desde las propias instituciones del Partido: la UGT y las Juventudes Socialistas.

Para Saborit la educación que se debía dar al proletariado debía ser revolucionaria. La labor de concienciación que el PSOE estaba realizando en algunas provincias hizo que allí no hubiera anarquismo, se evitaba el fascismo y se evitaba también la incultura en los sindicatos y en sus dirigentes.

En cuanto a Rodolfo Llopis, la clave del triunfo del socialismo se encontraba también en la educación del proletariado pero de una forma específica y diferente a lo que había venido siendo la educación tradicional o -lo que él denominaba- como “cultura burguesa”. La cultura que el Partido Socialista y la UGT debían dar al proletariado era una cultura dinámica que llevaría a romper con lo tradicionalmente establecido y favorecería los cambios que traerían la revolución: *“Pero, ¿hay realmente una cultura burguesa y una cultura proletaria? Eso es lo que se discute hace tiempo en revistas y asambleas. Lo que no discute nadie es que hay clases sociales; que esas clases sociales están en lucha; que al antagonismo de intereses corresponde un antagonismo de ideas; que a la cultura burguesa, estática, hay que oponer una cultura dinámica; que a la civilización capitalista, favorable a la conservación del presente, hay que oponer una civilización socialista que no se petrifica, sino que se supera en todos y en cada uno de los momentos de su proceso”*.⁴⁶⁴ Sólo sería este camino el que permitiría al proletariado adquirir una conciencia de clase e iniciar el camino hacia la transformación: *“A medida que las clases trabajadoras adquieren conciencia de su misión histórica, intensifican sus preocupaciones por esta clase de problemas. Saben que su actuación como clase exige una gran capacitación. Hay que transformar la*

⁴⁶³ CORDERO, Manuel, “En la sesión de clausura pronunciaron interesantes discursos los camaradas Lucio Martínez, Manuel Cordero, Jorge Smith”, *El Socialista*, Madrid, 24 de septiembre de 1932.

⁴⁶⁴ Llopis, Rodolfo, *Hacia una escuela más humana*, op. cit., pág. 195-197

*masa para que adquiriera conciencia de su propia existencia como clase, transformando a los individuos como personas. Ese proceso de transformación no es sino un proceso de humanización. Y ese proceso de humanización, en gran parte, se confunde con el proceso general de la cultura”.*⁴⁶⁵

La importancia concedida a la formación del proletariado en el período republicano fue tal que se convirtió en tema de gran importancia a ser tratado incluso en los Congresos del Partido Socialista y de la UGT. Se discutieron y aprobaron diferentes medidas encaminadas a tratar de llegar al mayor número de población trabajadora posible así como a lograr una mejor formación.⁴⁶⁶ A nivel general, el Partido Socialista y la UGT habían llevado a cabo -desde antes de la llegada de la II República- una labor de educación al proletariado que, además de su dignificación, permitía el asegurarse un pueblo formado y culto que rechazaría opciones políticas como el comunismo y, sobre todo, el anarquismo. En un segundo término, y como aspecto más específico, la labor educativa dentro del Socialismo había sido desempeñada fundamentalmente por las organizaciones obreras.

En cuanto a las estrategias planteadas, junto a la base de todo el ideario que era la unión de la propaganda y la educación, se trazaron unas directrices muy definidas de actuación y unas normativas de obligado cumplimiento para instituciones e individuos particulares que fueran a tomar parte en esta tarea. La educación pasaba a un primer plano como forma de asegurarse que la labor propagandística posterior sería asimilada y perduraría entre una población que había sido preparada previamente para recibirla. Igualmente, la educación afectaba a aquellos participantes en la difusión doctrinal socialista. Esta era una solución para que mítines y actos propagandísticos fueran

⁴⁶⁵ LLopis, Rodolfo, *Hacia una escuela más humana*, op. cit., pág. 192

⁴⁶⁶ Concretamente en el Congreso de la UGT del año 1932 se discutió y aprobó una ponencia titulada significativamente “Educación general y educación del militante” cuya finalidad no era otra sino lo dicho en el mismo Congreso: “(...) Creemos nosotros que lo que necesita la Unión General de Trabajadores es una visión de conjunto de qué régimen de enseñanza corresponde a este momento histórico”. (LAMONEDA, Ramón, “Se aprueba por unanimidad la ponencia de educación”, *El Socialista*, Madrid, 19 de octubre de 1932). En la exposición de dicha ponencia desempeñó un papel fundamental Julián Besteiro defendiendo la importancia de la existencia de buenos formadores que fueran capaces de proporcionar al proletariado una buena educación general y de partido. Educación que permitiera la consolidación de las ideas y principios del Socialismo y, consecuentemente, el triunfo de éste en el panorama político español. Julián Besteiro se refirió a la necesidad de que “(...) nosotros organicemos nuestra educación del militante”, es decir, se trataba de una cuestión interna del Partido Socialista que en este momento se concebía como un “ensayo”. Proponía Julián Besteiro que el Comité Nacional, las Juventudes Socialistas y el PSOE se reunieran para crear una “Oficina nacional de la educación del militante”. (BESTEIRO, Julián, “Se aprueba por unanimidad la ponencia de educación”, *El Socialista*, Madrid, 19 de octubre de 1932).

verdaderamente eficaces a largo plazo. Para que se realizaran de la manera más completa y perfecta posible se proponía la preparación de los líderes locales a través de charlas privadas con los autores de dichos mítines: de esta forma se educaba al interlocutor local responsable para que, en un segundo momento, hiciera pervivir entre la población las ideas vertidas en los mismos. Se contaba, además, con nuevas medidas educativas para los líderes como la ya mencionada creación de una Escuela Central de Estudios Socialistas,⁴⁶⁷ la cual querían se convirtiera en “*el verdadero vademécum del propagandista*”;⁴⁶⁸ la creación de bibliotecas con lecturas previamente seleccionadas; y la creación de una Secretaría de propaganda que se encargaría de buscar y modernizar nuevos sistemas propagandísticos (cine, disco, teatro, radio...) así como de realizar labores de control sobre la propaganda de todo el país y ayudar a las Agrupaciones locales.⁴⁶⁹

Ya se ha señalado cómo, en los momentos más relevantes políticamente, el Partido Socialista contó con una serie de organismos encargados de establecer unas líneas de actuación general: Comité Nacional, Comisión Ejecutiva, sindicatos... Sin embargo, en la labor educativa y formativa, el Sindicato también desempeñó una importante labor formativa (además de la ya mencionada propagandística). Su acción como “educador” del proletariado -en el más amplio sentido de la palabra-, es decir, como organización encargada de difundir y concienciar al proletariado de la importancia de la cultura a la vez que de proporcionarle una conciencia de clase, fue

⁴⁶⁷ La Escuela Central de Estudios Socialistas fue una propuesta de las Juventudes Socialistas que, previamente, habían creado la Escuela Socialista de Verano. A esta Escuela Central tendrían acceso únicamente determinados candidatos designados antes por el PSOE o la UGT que, por supuesto, debían de ser militantes socialistas. Se les exigía haber desempeñado papeles en el Partido, en las Juventudes o en el Sindicato de oradores, periodistas o directivos de las organizaciones. A los alumnos se les educaría y daría información política: cursos por correspondencia, argumentos para la propaganda e información política de actualidad. Todo esto quedaría recogido en un boletín mensual de documentación socialista que sería clave para cualquier labor e información de tipo propagandístico. La Escuela pretendía ser, por tanto, una nueva institución didáctica en las técnicas propagandísticas a la vez que convertirse en la institución controladora y reguladora de dicha actividad.

⁴⁶⁸ Ponencia “Educación y Propaganda”, XIII Congreso Socialista, sesión del 12 de octubre de 1932, FPI, B-3402, pág. 572

⁴⁶⁹ De la ponencia sobre educación y propaganda desarrollada en el XIII Congreso Socialista resulta destacable -no sólo el deseo de teorizar y establecer unos principios rectores de actuación- sino el control y rigidez con el que también quería tratarse la propaganda. Se dictaban los mensajes políticos objeto de propaganda, se limitaban las personas que podían ejercer dichas labores, se les formaba y se les obligaba a tener permanentemente informada de todo acto realizado a la Secretaría de Propaganda, de los propagandistas participantes y de los mensajes enunciados; y no se permitía a los militantes a participaciones en actos políticos sin el previo visto bueno: “*Los propagandistas del Partido no podrán intervenir libremente en actos políticos o sindicales que no estén organizado por entidades del Partido, de las Juventudes o de la Unión General de Trabajadores. Será precisa en cada caso la autorización de la Ejecutiva para celebrar actos de conjunción o de <<frente único>> con elementos no pertenecientes al Partido*” (Ibídem).

defendida por la gran mayoría de los intelectuales del Partido. Buena prueba de ello es que, en el congreso de la UGT de 1932, se discutió una ponencia denominada “Educación general y educación del militante” en la que Besteiro defendió la estrecha relación entre trabajo y educación, y como los trabajadores -para contribuir a una sociedad moderna- debían formarse en tres ámbitos principales: a nivel cultural, en la conciencia de clase y en la especialización laboral.⁴⁷⁰ Con estas dos últimas educaciones la burguesía perdía el control de los medios de producción, que pasaban a manos de los obreros; la UGT y el PSOE tendría personal preparado que solucionaría los problemas aplicando la ideología socialista; estarían presentes en todos aquellos lugares donde no hubiera representantes socialistas o sindicatos sin una clara conciencia socialista y prepararían a aquellas masas que no tuvieran clara la ideología socialista. Toda esta propuesta de Besteiro ya se había llevada a cabo en Europa como “educación del militante”.

La definición de la función de los sindicatos estaba tomada directamente de la idea del propio Marx sobre el papel que estos debían cumplir y que recoge Luis Araquistáin en *La misión histórica de los sindicatos y los partidos políticos*. Para Marx “*Los sindicatos son la escuela del socialismo. Es en los sindicatos donde los obreros se educan y se hacen socialistas porque, todos los días, se sostiene bajo sus ojos la lucha con el capital. Todos los partidos políticos, cualesquiera que puedan ser, no entusiasman a las masas obreras más que un cierto tiempo, momentáneamente; los sindicatos, al contrario, captan la masa de un modo durable; ellos solos son capaces de constituir un verdadero partido obrero y de oponer un baluarte al poder del capital*”.⁴⁷¹

⁴⁷⁰ Julián Besteiro aúna la necesidad de la educación y de una formación en la conciencia de clase en un solo objetivo sumamente interesante: la preparación de líderes políticos. Para Besteiro, los derroteros que las nuevas sociedades en general y la situación política española en particular estaban siguiendo obligaban al Partido Socialista a contar con un grupo de hombres fieles al ideario socialista (léase: educados en la conciencia de clase) a la vez que preparados culturalmente para poder ir a la cabeza en las tareas del Partido y el sindicato a la hora de resolver las diversas cuestiones político-ideológicas que podían ir planteándose siempre desde la fidelidad a la ideología socialista: “*Y necesitamos, además de un personal cultivado en el estudio de las teorías generales del movimiento sindical y político, que sirva para orientar a las gentes en períodos en los cuales, por la actividad con que se consigue un movimiento revolucionario, es más fácil perder la brújula y despistarse*” (Besteiro, Julián, “Discurso pronunciado en el Congreso de la UGT celebrado del 14 al 22 de octubre de 1932 al discutirse la ponencia “Educación general y educación del militante””, Vid. en *Le Socialiste*, París, 24 de septiembre de 1970). Es curiosa la solicitud que hace Julián Besteiro desde la “tribuna” de unas élites dirigentes para el ideario y los militantes socialistas en un momento en que la afluencia al Partido Socialista de este sector social había sido masiva llegando a provocar incluso la reticencia de algunos sectores del mismo Partido y sindicato. Y Besteiro es completamente claro al respecto: los problemas sociales, políticos y económicos del momento que él califica de “crisis” sólo podían solucionarse con “*fórmulas intelectuales y con el estudio*” (Ibídem).

⁴⁷¹ ARAQUISTÁIN, Luis, *La misión histórica de los sindicatos y los partidos políticos*, Archivo Histórico Nacional, Fondos Contemporáneos, Sección de Diversos, Archivos Privados, Fondo de D. Luis Araquistáin Quevedo, Leg. 51/M24a, pág.3.

Para Manuel Cordero, los sindicatos -además de educar en la disciplina socialista- debían crear técnicos capacitados. Con esto se conseguiría que el proletariado controlara la vida del Estado y, posteriormente, sustituir el régimen capitalista. Además, la educación que proporcionaba el sindicato permitía a los obreros tener conciencia de clase y movilizarlos racionalmente, lo que le diferenciaba del anarquismo. Por otra parte, los grupos que se consideraban que estaban más necesitados de una preparación que les permitiera entender los fines socialistas eran los campesinos.⁴⁷²

Para Araquistáin, la revolución socialista se debía hacer desde dos ámbitos: el político y el económico; reducirlo solamente a una de las dos opciones carecía de sentido para él. Los sindicatos no podían prescindir de los partidos políticos y pensar en la revolución únicamente como un cambio económico; y los partidos no podían eliminar a los sindicatos porque eran los artífices de la educación obrera, de la disciplina y de la creación del espíritu revolucionario que traería la acción necesaria para lograr la revolución.⁴⁷³ De esta forma el papel de los sindicatos para Araquistáin era fundamentalmente educador de las clases proletarias: una buena actuación política orientada a conseguir la dictadura del proletariado no podía llevarse a cabo independientemente o prescindiendo de la labor sindical. Correspondía a los sindicatos españoles el mismo papel que a los rusos (a quienes tomaba como modelo); esto es, la educación de la clase obrera en los valores sociales y políticos de los trabajadores, base fundamental para poder realizar posteriormente el cambio político: *“Entretanto, en Rusia, los sindicatos forman parte integrante del Estado soviético, ya mucho más que los propios soviets. Losovski habla de su “participación positiva en la edificación del socialismo (participación en la gestión de la economía nacional, emulación socialista,*

⁴⁷² Es curioso ver como los socialistas ven el cambio político en clave obrera. Es decir: su objetivo (en muchos de los intelectuales, como es el caso de Cordero) no era tanto traer la democracia y todo lo que ella conllevaba con el fin dar a todos los ciudadanos sus derechos, sino que era dar el poder al proletariado. Se hablaba en clave de “clases”, no de logros políticos y sociales para el bien común, para todos los ciudadanos. También se consideraba que necesitaban preparación, y educación en la disciplina y en el ideario del Partido los jóvenes y mujeres que llegan al PSOE.

⁴⁷³ Es en este marco destacado por Marx y recogido en la Primera Internacional 1864 donde Araquistáin se apoya en la descalificación tanto de los anarquistas (organizaciones que desechaban cualquier tipo de Estado y desarrollo de la lucha social dentro de unos límites institucionales) como de los seguidores de Lasalle, defensores de las transformaciones económicas como única vía para el cambio social: *“Hace falta una doctrina revolucionaria para el proletariado que Marx y Engels habían elaborado ya y que necesitaba un órgano de expresión y difusión: para eso se constituye la Primera Internacional en 1864. El elemento dominante de esa doctrina es el marxismo: exhortación a abandonar la indiferencia política, el apoliticismo anarquista y las ingenuas alusiones de Lasalle de que el capitalismo puede transformarse en socialismo mediante la colaboración económica del estado con los sindicatos”*. (Vid. en ARAQUISTÁIN, Luis, *La misión histórica de los sindicatos y los partidos políticos*, op. cit., pág.3.)

*trabajo de choque, disciplina del trabajo, mejoramiento de las condiciones materiales y del nivel cultural de las masas, etc.)". Pero ¿qué es participar en la gestión de la economía nacional sino participar en el gobierno de la nación? Y ¿cómo después de estas opiniones y estos ejemplos ningún socialista o comunista puede pretender que la dirección política de un Estado en revolución puede ser encomendada exclusivamente a los partidos políticos y que los sindicatos no tienen otra misión que trabajar y obedecer silenciosamente?"*⁴⁷⁴

Una buena educación sindical se conseguía a través de la disciplina de los trabajadores para con las directrices marcadas desde los sindicatos. Araquistáin señalaba que la UGT exigía a todos sus afiliados: “(...)»*Que estén dentro de la orientación revolucionaria de la lucha de clases y tiendan a crear las fuerzas de emancipación integral de la clase obrera, asumiendo algún día la dirección de la producción, el transporte y la distribución en intercambio a la riqueza social*«». A este fin, la UGT propone <<*unificar la acción del proletariado con el propósito de crear las fuerzas de emancipación integral de la clase obrera, etc.* >> Como se ve la unidad del proletariado no se ha inventado ahora”⁴⁷⁵.

Por su parte, Prieto señalaba que, junto al fervor, la pasión y la fe del pueblo, hay que realizar una labor educativa en política para que el proletariado socialista pueda llevar a cabo su misión y alcanzar sus derechos. Para este político esta tarea correspondía a la UGT y al PSOE. Tras el Golpe de Sanjurjo, la UGT manifestaba en un comunicado publicado en *El Socialista* la importancia del papel desempeñado por el sindicato socialista y de las organizaciones obreras en general como fuentes desde las que se obtendría la fuerza social y política para luchar por la República; todo esto si los trabajadores se mantenían dentro de su disciplina: “*Y es menester que, en este punto, no se repita la historia. Y para evitarlo tenemos que ensanchar cada vez más la influencia*

⁴⁷⁴Los subrayados y signos de puntuación corresponden al escrito original de Araquistáin. Vid. en ARAQUISTÁIN, Luis, *La misión histórica de los sindicatos y los partidos políticos*, op. cit., pág.5.

⁴⁷⁵ El texto de Luis Araquistáin hace referencia al papel que los sindicatos españoles debían de jugar en la política del año 1937. Sin embargo, y como él mismo señala, la labor educativa y disciplinaria que los sindicatos jugaban entre el proletariado había sido fundamental desde su aparición. Concretamente les señala como elementos clave frente a las facciones más extremistas en la huelga general de 1930. (Ibíd., pág.6)

de las organizaciones obreras, aumentar sus fuerzas, afirmar su autoridad y su disciplina”.⁴⁷⁶

Ovejero destacaba como medios de adoctrinamiento de gran éxito para con el proletariado: las organizaciones obreras.⁴⁷⁷ Distinguía dos medios de propaganda: la oral (mítines y conferencias: medio más eficaz para atraerse a los simpatizantes del PSOE) y la escrita que, para él, era más eficaz para aquellos obreros convencidos, puesto que leían diariamente la prensa socialista y eran fieles para siempre. Concretamente, para el momento político de 1933, Ovejero proponía limitar por un tiempo la propaganda oral y dar mayor desarrollo a la escrita: en este momento consideraba más importante afianzar a las grandes masas que habían llegado al Partido y evitar las exaltaciones incontroladas a que podían dar lugar la propaganda oral.

La participación personal de los intelectuales socialistas a través de estos medios se puede decir que fue enormemente activa y prolífica, si bien es cierto que no todos participaron en la misma medida ni tuvieron el mismo protagonismo⁴⁷⁸. Pero es indudable que el PSOE -en el año previo a la instauración de la II República y durante la misma- se sirvió y utilizó todos los medios que tuvo a su alcance, no sólo con una intención puramente propagandística, sino como medio para preparar política, cultural y socialmente a las clases trabajadoras además de para conseguir una férrea disciplina de partido. La labor propagandística de intelectuales y miembros del Partido Socialista y la UGT fue clave en el proceso de crecimiento sufrido por Partido y Sindicato en las

⁴⁷⁶ “Un manifiesto de la UGT. La República no se perderá, cueste lo que cueste”, *El Socialista*, Madrid, 20 de agosto de 1932.

⁴⁷⁷ En el discurso pronunciado por Ovejero el 14 de marzo en la Casa del Pueblo destacaba -junto con la labor que los sindicatos debían de realizar-, otros medios de educación y formación proletaria: *El Socialista*, al que calificó como periódico veraz que contribuye a la expansión de las ideas y del que señaló “*adoctrinará al proletariado español y alzaré la bandera del Socialismo en toda España*”; la Casa del Pueblo “(...) el valor espiritual de la Casa del Pueblo y de Pablo Iglesias, de la organización obrera, consiste en el papel educador que desempeña, en el que por grandes que sean los éxitos hoy logrados, estos han de ser desvanecidos y superados por los del día de mañana”; la labor desarrollada por Pablo Iglesias... (“En el XLVII aniversario de la aparición de *El Socialista*, el camarada Ovejero disertó sobre el año de la rotativa”, *El Socialista*, Madrid, 14 de marzo de 1933)

⁴⁷⁸ Como cuenta Luis Jiménez de Asúa en sus escritos sobre Fernando de los Ríos, éste fue uno de los políticos que mayor implicación propagandística tuvo durante la preparación de las elecciones después del período constituyente, participando en numerosos mítines electorales especialmente en la provincia de Granada. Destaca del político su buena acogida y su capacidad para adaptar su discurso y oratoria al público que lo recibía: “(...) *llegaba el tren desde la linde de la provincia hasta su destino cargado de gente que colgaba de los estribos, y hasta de la propia locomotora, en racimos. Se escuchaban por doquier frases de romance: 2¡Viva el Cristo moerno (sic)!*”, “*¡Viva el despertador (sic) de las almas dormías! (sic)...*” *Había mujeres que le acercaban sus hijos para que los tocara en la cabeza por creer que así les transmitía su saber y su talento. Sus palabras se adaptaban a las circunstancias y sus discursos eran propios del lugar y de la hora*”. (Vid en los escritos de Luis Jiménez de Asúa, FPI, ALJA-433-10, págs. 1 a 13, pág. 5)

fechas previas y de los primeros años de la República y en la definición de muchos aspectos ideológicos e internos que eran fundamentales para definir el buen funcionamiento en el nuevo panorama político por el que tenía que atravesar el PSOE.⁴⁷⁹ Había en el PSOE una conciencia generalizada de que un pueblo inculto es un pueblo a la merced, tanto de los Gobiernos tradicionales y dictatoriales de la España del siglo XIX, como de aquellos movimientos radicales que desestabilizaban a la clase obrera en función de comportamientos anarquizantes que impedían la realización del ideario socialista. *"Nuestros adversarios"*, señalaba en un mitin Manuel Cordero, *"pueden gobernar a un pueblo analfabeto con una minoría: nosotros tenemos que cultivar el entendimiento de las muchedumbres españolas y despertar sus energías hacia nuestra acción e implantar un sistema democrático de gobierno en el que intervengan todos los ciudadanos"*⁴⁸⁰. Manuel Cordero analizaba crudamente cómo en España *"...las fuerzas del Régimen se han pasado la vida embruteciendo el alma nacional. Ha habido dinero para todo menos para la enseñanza; se trata mejor a los policías y a la Guardia Civil que al profesor, que ha de forjar la conciencia futura del pueblo español. Es necesario advertir*

⁴⁷⁹ La mayoría de los intelectuales del partido fueron conscientes de la necesidad de tener unos cuadros de inteligencia capaces de dar a los grupos proletarios una preparación cultural que les permitiera acceder a los diferentes ámbitos de la vida política y social de la España del momento. Como se verá más adelante, fue éste uno de los temas de mayor interés y preocupación entre aquellos intelectuales que de forma numerosa accedieron al Partido Socialista en los primeros años del siglo XX con unos claros objetivos de reforma interior: la educación de la clase trabajadora. Esta labor educativa del proletariado -que ya en este momento se estaba perfilando- sería la base de la futura reforma de la enseñanza que se aplicaría durante la II República, y cuyo objetivo principal fue la ampliación de la cultura institucionalizada a grupos sociales tradicionalmente desfavorecidos. Únicamente Luis Araquistáin, aparece como un intelectual opuesto radicalmente a valorar como positiva la labor de las élites culturales dentro del Partido Socialista. Según manifestaba él mismo en un artículo en la revista *"Leviatán"*: *"El Socialismo en España debe muy poco a los intelectuales indígenas... unos se acercaban meteóricamente a él y luego desaparecen de su órbita, vilipendiando más tarde a los que habían sido sus compañeros de ruta... Otros intelectuales no son tan efímeros en el Socialismo español, pero tampoco aportan nada, o muy poco, a su teoría. Creen que por proceder de la burguesía, ser catedráticos, abogados o cualquier otra profesión de las llamadas liberales, nada tienen que hacer en el Partido Socialista más que dejarse admirar y encumbrar de la clase obrera por sus simples títulos académicos... Durante muchos años ha habido una especie de fetichismo ante el hombre que llegaba con un diploma de algún centro de enseñanza superior, creyéndole depositario de la sabiduría"* (ARAQUISTAIN, Luis, *Marxismo y Socialismo en España*, op. cit., págs. 137-138. Compilación de artículos escritos en *"Leviatán"* entre 1934-36). Araquistáin se está refiriendo a Miguel de Unamuno cuando habla de los intelectuales que llegaban "meteóricamente" para luego desaparecer. La crítica a Unamuno estuvo presente en muchos miembros del PSOE por lo que se consideró como una actitud de "traición" para con el partido. No hay que olvidar que Araquistáin se mostraba ya escéptico ante la labor que los intelectuales debían realizar en la política en 1920. En 1934-36, después de la experiencia política del PSOE en el poder, la opinión de Araquistáin no parece haber cambiado en absoluto.

⁴⁸⁰ CORDERO, Manuel, "Pronunciaron interesantes discursos Regina García, Manuel Cordero y Andrés Ovejero", *El Socialista*, 12 de septiembre de 1930. En este mitin socialista (en una fecha en la que las elecciones no eran reales todavía), la preocupación por la necesidad y el derecho a la educación por parte de aquellos grupos sociales más desprivilegiados fue el tema central de la intervención de Cordero y Ovejero. En ambos discursos, en los que se llevó a cabo un análisis de la situación a que había llegado España durante el reinado de Alfonso XIII, los dos socialistas destacaron el olvido sufrido por la educación durante esos años.

*todo esto porque creemos que la nación necesita una profunda reacción transformadora*⁴⁸¹.

Pero, junto con la labor de estos medios, el PSOE contó con toda una serie de instituciones a través de las cuales se canalizaba la educación en general al proletariado, la educación de clase y la propaganda política.

El concepto más general de “educación” era el vinculado a la formación en las escuelas, donde el proletariado adquiriría un nivel cultural que le permitiría vivir en democracia. Además, los intelectuales socialistas se consideraban apelados directamente en la labor de formar a la población. Para Ovejero, ser socialista era lo mismo que ser maestro: todo maestro debía de ser socialista y todo socialista sentía el magisterio, el deseo de educar a nivel popular. Para este intelectual, la clave de la transformación de España estaba en la Escuela y en la Universidad y el lema debía de ser: “Trabajo, Solidaridad y Laicismo”.⁴⁸² Y Prieto, por su parte, elogiaba la labor del Ministerio de Instrucción Pública en su lucha contra el analfabetismo que era la causa de esclavitud del pueblo. De hecho, el Ministro socialista de Instrucción Pública, Fernando De los Ríos, afirmaba que la escuela desarrollaba el mundo de las ideas, permitía al hombre cultivar la inteligencia, el sentimiento y usar la razón, por lo tanto, permitía al hombre superarse y era contrario a la violencia (con lo que, además, se evitarían los enfrentamientos entre ultraderecha y ultraizquierda)

La importancia concedida a la escuela la destacaba también De los Ríos, quien diferenciaba entre la “formación profesional” que favorecía el acercamiento “*espiritual*” de los jóvenes a los problemas de clase (concienciación) y la educación en sí que permitía crear en el niño una solidaridad con la conciencia universal, con la conciencia humana y con la economía mundial. Para De los Ríos, todas estas ideas sociales eran propias de un pueblo rico y llegaban a la población a través de los maestros.⁴⁸³ La

⁴⁸¹ CORDERO, Manuel, “Los mítines del Domingo en el Teatro Fuencarral”, *El Socialista*, 16 de septiembre de 1930.

⁴⁸² “Nuestro camarada Ovejero pronuncia un discurso con motivo de la semana pedagógica”, *El Socialista*, Madrid, 16 de mayo de 1933. En este discurso, Ovejero afirmó: “(...) *el futuro Estado español será la escuela de donde no saldrán ni hombres para los cuarteles ni delincuentes para las cárceles*”.

⁴⁸³ De los Ríos, Fernando, “Interesante conferencia del camarada Fernando de los Ríos”, *El Socialista*, Madrid, 7 de febrero de 1933.

enseñanza era, pues, parte fundamental del programa del PSOE, otro de los grandes medios de educar en los principios socialistas. Y, dentro de esta educación, el niño fue uno de sus objetivos principales puesto que educar a un niño era educar a un futuro ciudadano.⁴⁸⁴

Sin embargo, tan importante como el niño lo era el educador quien no era sino el paso previo para poder llegar a los niños, al proletariado y a la sociedad en general. En un discurso pronunciado a raíz de la publicación de su obra *La Revolución en la Escuela*,⁴⁸⁵ Rodolfo Llopis señalaba que todo educador tenía que ser un revolucionario y que la escuela era el arma con la que se hacía la revolución. Pero toda revolución necesitaba previamente una reforma ideológica que era la que se conseguía en la Escuela: “*Los revolucionarios, como hemos dicho antes, acaban por refugiarse en la Pedagogía. Es que en el fondo de todo revolucionario auténtico hay siempre un educador. Como en el fondo de todo educador hay siempre un revolucionario. Por eso, en todas partes la escuela ha sido el arma ideológica de la revolución. Por eso no hay revolución que no lleven sus entrañas una reforma pedagógica (...) Toda revolución se refugia en la Pedagogía*”.⁴⁸⁶ En España, el programa pedagógico realizado por la II República fue parte fundamental e instrumento decisivo para los socialistas pero sin olvidar que “*hay que respetar la conciencia de los niños*”.⁴⁸⁷ Para Ovejero, tanto la

⁴⁸⁴ La educación de los niños era considerado como parte fundamental del proceso para conseguir un Estado democrático. En un artículo de Rodolfo Llopis en un especial dedicado por *El Socialista* al aniversario del fin de la I Guerra Mundial, el intelectual socialista establecía las causas de las guerras en la falta de cultura, titulando significativamente el artículo “Hay que destruir las causas”. En él afirmaba: “*(...) hay que combatir las causas de la guerra. De otro lado hay que formar en torno nuestro un gran ambiente pacifista. Para ello hay que comenzar por desarmar las conciencias. El desarme moral ha de tener su mejor instrumento en la escuela. La escuela ha de liberar conciencias, ganándolas para la paz. Ha de cuidar mucho de la atmósfera que rodea la obra escolar*”. A la vez, Llopis explicaba como en las escuelas se estaban revisando los libros de los niños, se intentaban prohibir los juguetes bélicos, se trataba de fomentar las actividades de confraternización, la correspondencia internacional... todo ello como medio para formar en los niños la conciencia pacifista. (LLOPIS, Rodolfo, “Desarme moral. Hay que destruir las causas”, *El Socialista*, Madrid, 1 de noviembre de 1932). Pero, siguiendo a Jean Jaurés, Rodolfo Llopis iba más allá en la función educativa de la escuela: la formación no sólo tenía que afectar a los niños sino a los mismos maestros: educar en el pacifismo a los maestros era la mejor manera para que estos lo transmitieran a los alumnos. (“La Juventud Socialista Madrileña conmemora el aniversario de la muerte de Jean Jaurés”, *El Socialista*, Madrid, 2 de agosto de 1933). Ver explicación ampliada y en profundidad en el capítulo VII “La revolución a través de la enseñanza: Constitución y reforma educativa”, pág. 477.

⁴⁸⁵ LLOPIS, Rodolfo, *La revolución en la Escuela: dos años en la Dirección General de Primera Enseñanza*, Madrid, Ed. Aguilar, 1933.

⁴⁸⁶ LLOPIS, Rodolfo, “Un libro de Llopis. La revolución en la escuela”, *El Socialista*, Madrid, 15 de agosto de 1933.

⁴⁸⁷ *Ibidem*

escuela como la universidad eran “*la piedra angular de cuanto se pueda construir en España*”.⁴⁸⁸

Para Julián Besteiro: “*Un hombre sin cultura, sin ideas que sirvan para interpretar o descifrar la realidad, no ve la realidad o la ve pobremente; un hombre con ideas, con cultura, al ver la realidad la llena de contenido*”.⁴⁸⁹ Años después diría: “*Si hay algo que pueda unirnos a los socialistas todos como un lazo común, es precisamente el afán noble de intelectualizar las pasiones emancipadoras de las masas haciendo así posible su triunfo*”.⁴⁹⁰

Por otra parte, la “educación” de la mujer -en el sentido más amplio de la palabra- era otra cuestión de importancia para el PSOE, ya que el derecho al voto de la mujer -para los socialistas- estaba profundamente condicionado por la posibilidad de ésta de tener una formación que le permitiera decidir libremente sin quedar sujeta a ningún tipo de condicionante moral o religioso. En el año 1931, la situación sociocultural de la mujer no era -a criterio de los socialistas- especialmente propicia para permitirles el acceso al voto. Señalaba Jiménez de Asúa en 1930 que “*Acaso no haya pueblo alguno en que la mujer tenga menos influjo aparente que en España y en el que ejerza más decisiva influencia. (...) La esposa hispana, presa del clericalismo, quiere educar a sus descendientes en los más rancios moldes y alega que deben ser militantes de las creencias de sus antepasados*”.⁴⁹¹ Por tanto, la formación cultural, social y política -además de la adquisición de una independencia económica de la mujer- eran aspectos fundamentales para el PSOE como paso previo a la concesión del voto. Además, la defensa del derecho al voto de la mujer tenía connotaciones de valores progresistas para el Partido Socialista, y el deseo del PSOE en este momento era presentarse ante la sociedad como uno de los grandes valedores de los derechos individuales. Como Jiménez de Asúa diría muchos años más tarde: “*En un régimen*

⁴⁸⁸ “Nuestro camarada Ovejero pronuncia un discurso con motivo de la Semana pedagógica”, *El Socialista*, Madrid, 16 de mayo de 1933.

⁴⁸⁹ Vid en BIZCARRONDO, Marta, *Julián Besteiro: “Socialismo y Democracia”*, *Revista de Occidente*, Madrid, enero 1971, n° 94, págs. 61 a 71, pág. 69. Sacado de BESTEIRO, Julián, *La lucha de clases como hecho social y como teoría*, Madrid, Gráfica socialista, 1929.

⁴⁹⁰ Vid. en BIZCARRONDO, Marta, *Julián Besteiro: “Socialismo y Democracia”*, op. cit., pág. 69. Sacado del estudio preliminar que hizo Besteiro a la obra de Stafford Cripps y otros autores, *Los problemas de gobierno socialista*, 1934, XVI.

⁴⁹¹ JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, “Las nuevas mujeres en la política española”, Conferencia pronunciada el 16 de enero de 1930 en la Asociación de Antiguas Alumnas del Instituto Escuela. FPI, ALJA-434-17, pág. 42

nuevo, que se fundaba en aspiraciones novísimas, que quería construir una España distinta a la que fue, renovarla de la raíz al copete, nosotros no podíamos negar que las mujeres y los hombres tenían iguales derechos. No sólo no podíamos negarlo sino que teníamos que proclamarlo así”.⁴⁹² Pero la defensa de la incorporación gradual de la mujer a la actividad política tenía importantes peligros para los socialistas y originó no pocos puntos de vista entre los principales dirigentes del Partido.

La educación de la mujer era una importante labor que debía ser realizada desde el Partido Socialista, y debía afectar al mayor número de campos posibles del ámbito femenino. Dicha educación se concebía, por tanto, no sólo cultural sino también políticamente. Para Cordero, la mujer debía incorporarse al Socialismo para que pudiera evolucionar a la libertad de pensamiento. Jiménez de Asúa, temeroso de la situación anteriormente descrita por él mismo de una mujer en gran medida dependiente de lo que él llamaba “directores espirituales”, denominaba como “*gran revolución*” el derecho al voto de la mujer y por ello consideraba que este gran cambio debía de realizarse en un segundo momento y tras haber creado el campo propicio para llevarla a cabo; campo que no era otro sino la educación de la mujer y su preparación para ejercer su derecho al voto.⁴⁹³

También adquirió un protagonismo especial la Casa del Pueblo⁴⁹⁴ que -como reflejo del aumento de militantes socialistas- tanto en el Partido como en el sindicato

⁴⁹² JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, “Conferencia sustentada por el Doctor Luis Jiménez de Asúa, en la Sala de Conferencias del Palacio de Bellas artes la noche del 10 de febrero de 1943, organizada por Acción Democrática Internacional”, México D.F., Vid en FPI, ALJA-435-1, pág. 9.

⁴⁹³ En el año 1943, en la ya mencionada conferencia pronunciada para el acto organizado por Acción Democrática Internacional en México D.F., Jiménez de Asúa no tuvo ningún problema en afirmar con total rotundidad que “(...) las mujeres no deben tener voto; soy partidario de que lo tengan. Lo que acontece es que no se puede hacer dos revoluciones al mismo tiempo, y una Revolución con un salto tremendo del vacío de la República, que era siempre una grande empresa, no podía hacerse al lado de otra gran revolución, que no parece revolución, -pero que lo es tremenda, de dar voto a la mujer. Yo hubiese preferido que la mujer hubiese tenido el voto más adelante”. Sin embargo, este miedo mostrado por Jiménez de Asúa a la participación política directa de la mujer a través de las urnas quedaba condicionado solamente a unos sectores muy determinados de la sociedad que eran las mujeres que él denominaba como “reaccionarias” y que conformaban un importante espectro social capaz de condicionar y decidir los resultados electorales; sin embargo, era consciente -y así mismo lo señaló ya en el año 1930- que en la sociedad española se estaban operando importantes cambios que afectaban a la mujer y a sus ámbitos de formación y actuación: “Las hembras que hoy se forman en el trabajo, que se mantienen económicamente y que adquieren exacto conocimiento de sus responsabilidades, han de votar como el hombre, porque su interés en los negocios públicos será de igual índole que el que sienten los varones”. (JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, “Las nuevas mujeres en la política española”, Conferencia pronunciada el 16 de enero de 1930 en la Asociación de Antiguas Alumnas del Instituto Escuela. FPI, ALJA-434-17, pág. 42).

⁴⁹⁴ El origen de la Casa del Pueblo fue la fundación, en 1892, del denominado Centro Obrero (situado en la calle Jardines, 20 en Madrid) que surgió desde el principio como lugar para la formación del proletariado en los principios socialistas: “El centro Obrero de la calle Jardines es el vivero donde se habrán de formar los futuros luchadores. Largo Caballero, en 1890, es uno de ellos (...) En el salón de actos, ya muy espacioso, hubo Congresos obreros y

durante la II República, se vio desbordada durante estos años. A este respecto, Andrés Saborit recordaba: *“En los años de Gobierno republicano, la Casa del Pueblo estaba desbordada. No había salones capaces para reunir a las muchedumbres. Las organizaciones comenzaron a desfilar, buscando local social fuera de Piamonte. No era posible trabajar con orden. No había secretarías para todos los sindicatos”*.⁴⁹⁵

A las distintas Casas del Pueblo hubo que incorporar numerosos recursos que fueron sumándose con la única finalidad de formar ideológicamente al proletariado. La Escuela de Verano organizada por las Juventudes Socialistas fue uno de ellos e incluso se trató de imitar a Partidos Socialistas extranjeros que, con la única finalidad de educar a los militantes, crearon organismos de educación proletaria. A este tipo de instituciones aludía Julián Besteiro en el Congreso de la UGT del año 1932 en la ponencia referente a la educación señaló a Alemania, Bélgica y -como caso excepcionalmente destacable- a Inglaterra donde se había llegado a crear una Universidad para sacar de ella los máximos beneficios.

mítines de alguna resonancia” (SABORIT, Andrés, “La Casa del Pueblo de Madrid y sus orígenes”, *El Socialista*, Toulouse, abril 1950, Vid. en FPI, ALJA-433-7, pág. 5). La labor político-social desempeñada por la Casa del Pueblo, bien de manera directa, bien a través de la ayuda prestada a otras entidades, fue clara desde el mismo momento de su creación; el objetivo: defender los derechos y formar al proletariado para conseguir la unidad de acción y, consecuentemente, la fuerza: *“Ante las carencias del Estado liberal de aquel momento, la Casa del Pueblo promovió entidades educativas como las Escuelas Laicas Socialistas, las Escuelas Infantiles de la Fundación Cesáreo del Cerro, la Escuela Nueva y la Escuela Obrera Socialista. Organizaciones culturales y deportivas como la Agrupación Artístico-Socialista y el grupo Salud y Cultura y entidades sociales y asistenciales como la Cooperativa Socialista Madrileña, la Mutualidad Obrera medicofarmacéutica, la Sociedad Cooperativa Obrera de “Casas Baratas” y sendas escuelas de formación profesional para trabajadores metalúrgicos y de artes gráficas. Estos eran fines subsidiarios, porque su finalidad principal fue la emancipación de los trabajadores y la defensa de sus derechos. Por eso, la Casa del Pueblo, que durante la II República llegó a contar con más de 100.000 afiliados (Madrid tenía 950.000 habitantes), fue sobre todo un centro de formación en el que se inculcaban los valores de libertad, igualdad, justicia y solidaridad que caracterizan al socialismo democrático. Fueron en toda España auténticas escuelas de práctica democrática. Todos los afiliados y afiliadas tenían los mismos derechos y obligaciones; participaban en pie de igualdad en sus asambleas y congresos y podían acceder en libre competencia a sus cargos directivos –siempre por elección– con mandatos limitados y debiendo rendir cuenta públicamente de su gestión. Esta formación se completaba con el ejemplo que prodigaron los máximos responsables de estas organizaciones como Pablo Iglesias, Antonio García Quejido, Francisco Largo Caballero, Julián Besteiro y Fernando de los Ríos, entre otros muchos”*. (SEEC-Nota de prensa, “Exposición del Centenario de la Casa despueblo en Madrid”, *La República cultural*, Madrid, http://www.larepublicacultural.es/spip.php?page=imprimir_articulo&id_article=1180)

⁴⁹⁵ Como explica Saborit en el artículo dedicado a la Casa del Pueblo de Madrid, ésta tuvo su sede en la calle Piamonte, 2 en un antiguo palacio ducal que hubo que transformar completamente para dotarlo de toda una serie de infraestructuras que dieran respuesta a las necesidades sociales que querían cubrirse y gestionarse por dicha institución. Como se ha señalado en el texto de arriba, el rápido y brutal aumento de afiliados provocó que el local ocupado hasta ese momento por la Casa del Pueblo se quedara obsoleto para las nuevas necesidades. (SABORIT, Andrés, “La Casa del Pueblo de Madrid y sus orígenes”, *El Socialista*, Toulouse, abril 1950, Vid. en FPI, ALJA-433-7, pág. 7).

También -poco antes de la llegada de la II República- se fundó el Grupo de Antiguos Alumnos y Amigos de la Escuela de Aprendices Tipógrafos que nació vinculado a la Escuela de Aprendices de Tipógrafos y a la Asociación del Arte de Imprimir. Su desarrollo y buen hacer se llevó a cabo en el período republicano contando con toda una serie de circunstancias favorables que permitieron su crecimiento y la difusión de su labor junto con la de la citada Escuela. Entre sus objetivos fundacionales se puede destacar el de “(...) *atraer hacia la Escuela la mayor suma de simpatías entre los obreros organizados de las Artes Gráficas y promover entre los alumnos las excursiones y visitas a museos y talleres con fines educativos, culturales y artísticos. Al mismo tiempo, se trataba de << mantener el espíritu escolar y de camaradería entre sus asociados*”.⁴⁹⁶ Es decir, nos encontramos una vez más con una organización en donde, junto con el carácter formativo profesional y aprovechando éste, se quiso impulsar también la formación política e ideológica socialista a la vez que la difusión de la educación entre los trabajadores en los diferentes ámbitos de la cultura. Así se dijo y dejó constancia de ello en la celebración del III aniversario de la fundación del Grupo que significativamente fue celebrado con una conferencia de Fernando de los Ríos (entonces Ministro de Instrucción Pública) titulada “Orientación Social de la Educación Moderna” y en donde, en la apertura del acto, se destacó que los objetivos con que dicho grupo había nacido eran “*La educación profesional y el acercamiento espiritual de los muchachos a los problemas de nuestra clase*”.⁴⁹⁷

⁴⁹⁶ LUIS MARTÍN, Francisco de, *La cultura socialista en España 1923-1930*, Salamanca, Ed. Universidad Salamanca, 1993, pág. 139. Según Francisco de Luis Martín, el Grupo de Antiguos Alumnos y Amigos de la Escuela de Aprendices Tipógrafos se inició como una organización informal de antiguos miembros de la Escuela que no querían perder contacto con la misma. Fue en 1930 cuando se creó dicho Grupo de manera oficial. En cuanto a la Escuela de Aprendices de Tipógrafos, a lo largo de toda la República, fue consiguiendo una serie de mejoras y ayudas que le permitieron avanzar en su programa educativo y en las infraestructuras con las que fue contando. En todo este proceso, Saborit desempeñó una labor fundamental desde el Ayuntamiento de Madrid. En la misma conferencia del acto de celebración del tercer aniversario de fundación de dicho Grupo, Ramón Almoneda hacía un repaso de los duros años de existencia de la Escuela así como de su despegue en los años previos y durante la II República, y cómo la creación del Grupo de Antiguos Alumnos y Amigos de la Escuela de Aprendices Tipógrafos, había contribuido a su despegue: “*Si su fundador, García Quejido, no hubiese sido un optimista, la Escuela hubiera muerto, porque hasta hace doce años la Escuela realmente no era nada. Un día, inopinadamente, se presentó en nuestra Secretaría del Arte de Imprimir un ministro: el señor Bergamín. Preguntó por la Escuela de Aprendices, y los compañeros presentes, atónitos, no supieron que responder. No existía realmente. Por insuficientes medios materiales, la clase unas veces se daba en las Secretarías vacantes, otras en los domicilios particulares de los profesores. Era una escuela teórica que no disponía de taller. Hoy, afortunadamente, ya dispone, aun cuando muy modesto y casi insuficiente, de un taller, merced a los esfuerzos sociales, particulares y de la organización. Para seguir manteniendo el contacto con esta Escuela creamos este Grupo de Antiguos Alumnos y Amigos, que se propone a la par contribuir al desenvolvimiento de la misma*” (LAMONEDA, Ramón, “Interesante conferencia del camarada Fernando de los Ríos”, *El Socialista*, Madrid, 7 de febrero de 1933).

⁴⁹⁷ *Ibidem*.

Los libros realizaron también una importante labor educativa. Señalaba un editorial de *El Socialista* un dato de gran relevancia: el aumento de la demanda de libros de carácter político por parte de los lectores de dicho diario desde los meses previos a la instauración de la II República. No deja de ser significativo que -en dicho editorial- se mencionaran y destacaran como fuentes de formación para la población las publicaciones de origen ruso y biografías y, junto con los libros, los editoriales de dicho periódico. Asimismo se destacaban y recomendaban -casi como lecturas exclusivas para los afiliados socialistas y como publicaciones claves para dicho momento -las llevadas a cabo por dos miembros del partido: *Nosotros los marxistas*⁴⁹⁸ de Ramos Oliveira y *Los socialistas y la revolución*⁴⁹⁹ de Manuel Cordero.

A estas labores literarias y periodísticas se entregaron muchos intelectuales, especialmente aquellos provenientes de ámbitos profesionales relacionados directa o indirectamente con la docencia; con una formación procedente o relacionada con la ILE (lo que explicaría un deseo de “regenerar” España a través de todos los ámbitos, incluido el político); o bien aquellos socialistas con una militancia más activa e incluso podría decirse que pasional. Para Besteiro, la política debía tener una gran carga educativa con objeto de preparar a unas clases trabajadoras y proletarias carentes de cualquier tipo de formación y a las que sólo se podía acceder a través de la preparación y formación cultural y política.⁵⁰⁰ Sólo la formación de estos grupos sociales haría posible un auténtico sistema democrático y un posterior sistema socialista. En una entrevista que se le realizó en 1931, él mismo señalaba que la educación servía para “poner las ideas en contacto con los grandes núcleos” siendo su deseo continuar con lo que él mismo denominaba a su tarea político-pedagógica como “propaganda” extensiva.⁵⁰¹ Besteiro concedía a la educación la misma importancia que a las cuestiones económicas o sociales y lo orientaba, tanto como la educación profesional

⁴⁹⁸ RAMOS OLIVEIRA, Ramón, *Nosotros los marxistas: Lenin contra Marx*, Madrid, Ed. España, 1932

⁴⁹⁹ CORDERO, Manuel, *Los socialistas y la revolución*, op. cit.

⁵⁰⁰ Durante sus años en el exilio, Rodolfo LLopis colaboró con la revista *Cuadernos* en la que llevó a cabo una serie de publicaciones relacionadas con políticos socialistas de la II República. Esta labor no deja de ser una continuación de la labor propagandística ideológica de la que se viene hablando aunque en este momento con el objetivo de llegar y adoctrinar a los exiliados socialistas en el exilio. El artículo correspondiente a Julián Besteiro lo tituló “Vida, pasión y muerte de don Julián Besteiro” (*Cuadernos*, París, diciembre 1961, nº 55, págs. 49 a 56) y en él hizo una semblanza personal, académica y política del político en donde dejaba patente como la labor educativa de Besteiro tenía una estrecha vinculación y no era posible concebirla sin la proyección en su actuación política.

⁵⁰¹ BESTEIRO, Julián, “Los valores de la nueva política española. Julián Besteiro”, *Nuevo Mundo*, Madrid, 24 de julio de 1931.

(especialización laboral), como la educación social. La primera haría referencia a crear unos obreros cualificados, preparados profesionalmente de manera que se evite su explotación y su manipulación con prejuicios religiosos, patrióticos... por la burguesía⁵⁰².

Como educación social entendía la preparación del proletariado para ser capaces de defender sus derechos laborales. Para Besteiro la política no era sino “Pedagogía Social”, es decir, la actividad docente desarrollada en los institutos, la universidad y la Casa del Pueblo tenía su prolongación en la política en general.⁵⁰³ De hecho, desde su ingreso en el Partido Socialista en 1912, Besteiro fue consciente de la importancia de la labor docente y propagandística en la política y así orientó su activismo tanto en la UGT como en el mismo Partido. Son numerosísimas, durante todos los años de su militancia, sus conferencias de carácter doctrinal para contribuir a la divulgación de los principios marxistas entre los obreros, la participación en actos de agitación nacional previos a la llegada de la II República⁵⁰⁴, o en mítines y actos políticos ya durante el régimen republicano. A este respecto, Rodolfo Llopis señalaba la importancia que para Besteiro, tanto el Partido como la UGT tenían en las labores de formación, adoctrinamiento, y concienciación de la clase proletaria para la consecución de los objetivos políticos: *“Besteiro era partidario de que el Partido y la Unión General de Trabajadores*

⁵⁰² Señalaba Julián Besteiro en el año 1932 la necesidad de adecuar las jornadas laborales y los salarios de los obreros a unas condiciones de mejora acordes con la nueva sociedad. Estas mejoras estaban destinadas a pasar, en un futuro no muy lejano, por una reducción de horas laborales y un aumento salarial como consecuencia de la especialización y mayor preparación profesional que se estaba haciendo obligatoria entre los trabajadores. Sin embargo, la especialización no era posible sin la preparación, capacitación y educación previa del proletariado y en ello la educación desempeñaba un papel fundamental tanto en niños como en adultos: “(...) *El hombre, para contribuir al sostenimiento de la sociedad actual, necesita una obra constante de capacitación. Como los problemas son complejos y tiene que especializarse, exigen una preparación general muy grande. Hoy se siente el problema de la necesidad de educación en las masas, de educación de todos los individuos y en todos los momentos de la vida, en una intensidad que nunca se había soñado*” (Besteiro, Julián, Discurso pronunciado en el Congreso de la UGT celebrado del 14 al 22 de octubre de 1932 al discutirse la ponencia “Educación general y educación del militante”, Vid. en *Le Socialiste*, París, 24 de septiembre de 1970).

⁵⁰³ “Besteiro no ejerció su fecundo magisterio solamente entre los pequeñuelos del vivero infantil, entre los niños de la Institución, entre los jóvenes de los Institutos de Orense y Toledo, entre los estudiantes universitarios de Madrid. Lo ejerció también entre los trabajadores españoles, muy especialmente en la Casa del Pueblo de Madrid, que era su <<otra>> universidad, donde, como él gustaba decir, <<aprendía de los obreros mucho más de lo que él les enseñaba>>” De hecho, según Rodolfo Llopis, docencia y política llegaron a conjugarse en Besteiro de la mano de Nicolás Salmerón a quien Besteiro admiraba profundamente como maestro en la universidad y por quien se afilió al primer partido político en el que militó: la Unión Republicana. (LLOPIS, Rodolfo, “Vida, Pasión y muerte de don Julián Besteiro”, *Cuadernos*, París, diciembre 1961, n° 55, págs. 49 a 56, pág. 52).

⁵⁰⁴ Entre dichas intervenciones Rodolfo Llopis señala la preparación y organización de la huelga general de 1917 en donde su papel de dirección ideológica fue más relevante si cabe al ser dirigente tanto del PSOE como de la UGT; o en los mítines y debates durante el régimen monárquico que “(...) *tenían siempre una prolongación extraparlamentaria en las reuniones públicas que organizaba para mejor informar al país y para forjar la conciencia política de los españoles*” (Ibíd., pág. 53).

contribuyesen al movimiento revolucionario para derrocar a la Monarquía y traer la República”.⁵⁰⁵

Como buena parte de los dirigentes socialistas publicó numerosas obras como medio para la formación, difusión y concienciación de los ideales socialistas, especialmente durante el periodo republicano. Rodolfo Llopis -en su artículo “Vida, pasión y muerte de don Julián Besteiro”-⁵⁰⁶ destacaba *El Programa Efurt* (Madrid, 1933) y su discurso de ingreso en la Academia de Ciencias Morales y Políticas (“Marxismo y antimarxismo”, 1935) como claves en la labor divulgativa de la doctrina marxista realizadas por Besteiro como parte de su concepción docente de la política. Se ha señalado que “*Besteiro ejerció un auténtico magisterio político por el camino real de la educación, mediante la elevación del nivel de preparación de unas clases desfavorecidas cultural y económicamente*”.⁵⁰⁷

Algo muy parecido ocurre con Luis Araquistáin quien, para Marta Bizcarrondo,⁵⁰⁸ el ingreso de este político en el PSOE en los años treinta -tras unos años de distanciamiento con el Partido- respondía a las mismas motivaciones que tuvieron otros intelectuales del momento: la continuación del espíritu reformista de Joaquín

⁵⁰⁵ Para Rodolfo Llopis la labor docente y de adoctrinamiento de Julián Besteiro fue fundamental para la política española y los españoles: “*Si Besteiro con su acción política contribuyó grandemente a formar la conciencia cívica de los españoles, con su labor específicamente socialista contribuyó no menos a formar la conciencia política y de clase de los trabajadores. En Besteiro la preparación ideológica, doctrinal, de los trabajadores constituía preocupación fundamental. Convencido de que la acción, para que sea eficaz, tiene que ser consciente y responder a una ideología, Besteiro se esforzó más que nadie en España en dar al <<marxismo instintivo>> de los trabajadores españoles la conveniente base doctrinal. Su profunda preparación fue puesta al servicio de ese menester. Su labor divulgadora de la doctrina marxista se halla esparcida en multitud de artículos, discursos y conferencias (...)*”. (LLOPIS, Rodolfo, “Vida, Pasión y muerte de don Julián Besteiro”, op. cit., pág. 54).

⁵⁰⁶ *Ibíd.*

⁵⁰⁷ ABELLA, Rafael, “En el centenario de Julián Besteiro”, *Le Socialiste*, París, 13 de agosto de 1970.

⁵⁰⁸ Al margen de la actuación propagandística y educadora de Luis Araquistáin en la política española de la que se habla a continuación, Marta Bizcarrondo señala como hecho curioso que la actividad político-propagandística de Araquistáin iba mucho más allá de la política española y de los ámbitos tradicionales de ejercerla. Durante la I Guerra Mundial, Luis Araquistáin formó parte del *Secret War Propaganda Bureau*. Su labor fue de una gran actividad a la hora de organizar la propaganda aliadófila en España. Como la propia autora señala, Araquistáin dio ideas, tradujo folletos, promovió actos públicos e incluso propuso a los ingleses editar una revista (*España*) para encauzar la propaganda aliada. (BIZCARRONDO, Marta, TUSSELL, Javier, y SOTELO, Ignacio, “Luis Araquistáin”, op. cit.). Para la autora la influencia política de Araquistáin fue decisiva en la España republicana y parafrasea a Indalecio Prieto cuando se refería a Araquistáin diciendo: “*Como lo largo de este siglo ninguna pluma ha influido tanto en la política española como la pluma de Luis Araquistáin. Hubo algunas más galanas, pero ninguna elaboraba prosa más maciza y contundente>>*” (Ibíd., pág. 109). Pero su activismo en los ámbitos propagandísticos no terminaron con la II República, durante la Guerra Civil Javier Tusell indica que “*(...) juega un papel fundamental, absolutamente fundamental, en la tarea de propaganda, a caballo entre la cultura y la política, que se lleva a cabo desde aquella Embajada* (se refiere a la de París donde fue embajador Araquistáin). *Y no sólo el pabellón de 1937 ni el Guernica, tareas en las que participa; participa también, por ejemplo, en la exhibición de determinado teatro revolucionario, como adaptaciones de Fuenteovejuna, que también se practicaban en el Madrid republicano de la época y que ayudaban a la beligerancia de los espectadores*” (Ibíd., pág. 111).

Costa de 1898.⁵⁰⁹ “(...) *creador de ideas, creador de una conciencia democrática y populista*”⁵¹⁰, se sirvió de numerosos medios escritos -tanto publicaciones bibliográficas como colaboraciones en diversos medios periodísticos- para llevar a cabo una importante campaña de “educación” y difusión de los principios políticos socialistas. Campaña que no pocas veces fue más allá de lo puramente divulgativo para convertirse en discusiones internas elevadas a públicas sobre las diferentes interpretaciones que sobre el mismo “Socialismo” existían dentro del Partido, o sobre aspectos más generales de la concepción de España, su historia, la intelectualidad española, y muchos otros y variados temas⁵¹¹.

Para Rodolfo Llopis, Luis Araquistáin era heredero del Regeneracionismo del 98 por su concepción de que los problemas de la España prerrepública se solucionaban no sólo con la “educación” (entendida ésta en el concepto más amplio y general del término) sino con la “educación moral, educación de carácter”.⁵¹² Esta concepción de la profunda transformación que debía sufrir la sociedad española es lo que llevó a Araquistáin a concebir su militancia política, no sólo como una manifestación de una ideología de este género, sino a llevarlo a la práctica como una militancia activa, es decir, como una filosofía de vida. Llopis situaba la concepción política de Araquistáin en términos muy similares a los de Julián Besteiro: Araquistáin concibió la política como un medio para “educar” al pueblo, tanto entendiendo educación en el término más general de la palabra, como educar en los principios marxistas como medio para alcanzar dichos objetivos revolucionarios. De hecho,

⁵⁰⁹ BIZCARRONDO, Marta, *Leviatán y el Socialismo de Luis Araquistáin*, op. cit.

⁵¹⁰ BIZCARRONDO, Marta, TUSSELL, Javier, y SOTELO, Ignacio, “Luis Araquistáin”, op. cit., pág. 106.

⁵¹¹ Las discusiones políticas e intelectuales de Araquistáin a través de los medios de comunicación no fueron hechos aislados. Polemizó sobre aspectos puramente intelectuales con Sánchez Albornoz (respecto a la concepción de España de éste en la obra *España, un enigma histórico*); y con Ortega y Gasset sobre su obra *España invertebrada*. Pero posiblemente la polémica más significativa fue la mantenida con Besteiro a raíz del discurso de éste último en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, “Marxismo y Antimarxismo” al que se hace referencia en este trabajo y en este mismo capítulo en varias ocasiones. Ambos políticos hicieron de sus debates personales una lucha por intentar que sus visiones del socialismo prevaleciera como corrientes ideológicas dentro del partido, lo que explicaría la dureza, duración y publicidad que tuvieron las mismas. El mismo Araquistáin compiló todo el debate en una única obra con la que quiso poner punto y final al enfrentamiento (ARAQUISTÁIN, Luis, *Polémica entablada entre Luis Araquistáin y Julián Besteiro Fernández*, Oviedo, Ed. Palacios, 1935). Incluso la misma bibliografía actual no ha podido evitar conceder también un gran relieve al debate ideológico de estos dos grandes políticos, de lo que es buena muestra el análisis que de él hace Marta Bizcarrondo en “Julián Besteiro: “Socialismo y Democracia” publicado en la *Revista de Occidente* (Madrid, enero 1971, n° 94, págs. 61 a 71).

⁵¹² La “educación moral y de carácter” de que habla Llopis en referencia a los términos utilizados por Araquistáin no es sino formar a los hombres en la libertad de espíritu e inquietudes, en la independencia personal, en el amor al trabajo, en las ambiciones espirituales, etc. Es decir, nuevamente en Araquistáin encontramos el concepto de educación -compartido por la gran mayoría de los intelectuales socialistas del momento -de una formación integral al pueblo como medio para hacerle capaz de vivir en democracia. (LLOPIS, Rodolfo, “Araquistáin en la vida intelectual y política española”, *Cuadernos*, París, noviembre-diciembre 1959, n° 39, págs. 5 a 15).

Araquistáin coincidía con el resto de sus compañeros de partido en la importancia de la preparación de la clase obrera para, una vez realizada la revolución (o el cambio de sistema político, la conquista de poder...), poder ejercer funciones técnicas.

Sin embargo, Araquistáin planteó dicha “educación” en puntos eminentemente prácticos: en primer lugar señalaba que la educación debía estar orientada a conseguir que el pueblo tuviera “voluntad de dominio”, es decir, deseos de estar en el Poder; en segundo lugar, consideraba que había que educar al pueblo en la “voluntad de acción”: único medio a través del cual podía conseguirse la conquista del poder “por los medios que sea”. Para el político, -aunque el número de simpatizantes fuera significativamente superior en los socialistas- no tenía ningún valor si no se tenían las dos voluntades anteriores, las cuales eran las que convertían a la clase obrera en los grupos sociales más fuertes: *“Para triunfar en la Historia hace falta, ante todo, aquella voluntad de poder de que habla Nietzsche, y aquella aptitud de supervivencia que atribuye Darwin a los más fuertes, que no son históricamente los que se adaptan al medio social para someterse a él y ser absorbidos por las clases dominantes, sino los que se arrojan al medio para conquistarlo y transformarlo (...)”*.⁵¹³

Sin embargo, y a pesar de todo, Araquistáin fue el único que concedió más importancia a aprovechar las circunstancias que el momento político podía ofrecer que a esperar a tener a un pueblo preparado. En el año 1933 –ante los conflictos gubernamentales que se le presentaron al PSOE- Araquistáin señalaba: *“Yo creo que los socialistas debemos prepararnos lo mejor que nos sea posible para todo. Pero si un día se nos presenta la oportunidad de hacer la revolución, ¿la vamos a diferir con el pretexto de que no estamos preparados? Yo no conozco ninguna universidad que dé cursos ni expida títulos sobre el arte de hacer revoluciones. (...) Ha habido muchas revoluciones magníficas que han dejado una huella duradera en la Historia de la Humanidad, aunque muchos de sus protagonistas no habían ejercido ninguna función de gobierno. Las revoluciones son como el nadar... Las revoluciones se hacen y se aprende a organizarlas en la marcha, como han aprendido los rusos, que tampoco estaban muy preparados técnicamente”*.⁵¹⁴

⁵¹³ ARAQUISTÁIN, Luis, *“El derrumbamiento del socialismo alemán”*, Madrid, Ed. Gráfica Socialista. Correspondiente a la conferencia pronunciada en la Casa del Pueblo en Madrid el 29 de octubre de 1933. Vid. en AHN, Fondos Contemporáneos, Sección del Ministerio del Interior, Leg. 46/D30b, pág. 6

⁵¹⁴ *Ibíd.* pág. 21.

Entre los medios de difusión de los que Araquistáin se sirvió, jugó un papel principal la prensa escrita alcanzando y ejerciendo una gran influencia ideológica dentro del PSOE: “*Contentémonos con afirmar que fue profunda (su influencia en el PSOE), y, en algunos momentos, decisiva. La ejerció con sus trabajos periodísticos, que no en balde era el mejor escritor político de España, de su tiempo; la ejerció con sus escritos doctrinales, pues Araquistáin era quien más y mejor conocía la doctrina marxista en España; la ejerció en su actuación en los puestos de responsabilidad que se le confiaron; y la ejerció, sobre todo, durante mucho tiempo, por el gran ascendiente moral que tenía sobre Largo Caballero, de quien escribió lo que sigue en el prólogo que puso al libro de aquél Discursos a los trabajadores, publicado en 1934*”.⁵¹⁵

Además de la revista *España* (correspondiente a la etapa monárquica y a juicio de Marta Bizcarrondo, sus escritos en dicha revista fueron “*de una gran eficacia política*”)⁵¹⁶, la publicación de Araquistáin posiblemente con más ascendiente político e influencia social en la España republicana de izquierdas fue su creación personal, *Leviatán*, <<revista de hechos e ideas>>, de la que Llopis señaló que “*produjo profunda huella en los medios políticos y en los intelectuales españoles*” y recogía las palabras del mismo Araquistáin donde dejaba patente la intencionalidad divulgativa con que creó dicha revista: “*Leviatán tiene bastante con cumplir la misión que se propuso, que no fue ni es meramente la política en el sentido estricto de este vocablo, sino el examen y la crítica de las principales manifestaciones de una civilización y de una cultura que están organizando en todos los órdenes y la colaboración modesta, pero entusiasta, al alumbramiento de un mundo nuevo que lucha y sufre por romper las cristalizaciones históricas del viejo*”.⁵¹⁷ Junto con *Leviatán*, Araquistáin publicó numerosos artículos que posteriormente fueron recogidos en libros recopilatorios y que no son sino la exposición de su idea política de lo que debía ser el régimen español; de lo que él consideraba una de las grandes amenazas para Europa y la misma España: el nazismo; y muchas otras cuestiones de índole política sobre las que quiso sensibilizar y

⁵¹⁵LLOPIS, Rodolfo, “Araquistáin en la vida intelectual y política española”, *Cuadernos*, París, diciembre 1961, n° 55, págs. 5 a 15, pág. 14.

⁵¹⁶BIZCARRONDO, Marta, TUSSELL, Javier, y SOTELO, Ignacio, “Luis Araquistáin”, op. cit., pág. 108.

⁵¹⁷LLOPIS, Rodolfo, “Araquistáin en la vida intelectual y política española”, *Cuadernos*, París, diciembre 1961, n° 55, págs. 5 a 15, pág. 8. Es importante señalar también la opinión de Marta Bizcarrondo: “... si una publicación puede representar un papel parecido de creación teórica dentro del socialismo español, es *Leviatán*, la “revista mensual de hechos e ideas” que, entre mayo de 1934 y julio de 1936, sirve de portavoz doctrinal al sector revolucionario del partido, bajo la dirección de Luis Araquistáin” (BIZCARRONDO, Marta, *Leviatán y el Socialismo de Luis Araquistáin*, op. cit., pág. 7).

preparar especialmente a la clase obrera. En definitiva: “(...) *Luis Araquistáin fue un creador de ideas, un analista que observó la realidad y supo transmitirla con esta pluma*”.⁵¹⁸

Julián Zugazagoitia es otro de los políticos socialistas comprometido desde los más variados ámbitos en la tarea de difusión de ideas y principios socialistas, y de educación del proletariado.⁵¹⁹ En el periodo prerrepblicano trató de sacar adelante unos cuadernillos tipo revista -*La Nueva Era* (Madrid, 1927)- con la intención de analizar principalmente a los sindicatos y las actividades por ellos desarrolladas durante la Dictadura. Resulta curioso y enormemente significativo el recelo que, según Pérez Ledesma, se tuvo desde el PSOE para con este tipo de creación de carácter personal: el temor del Partido era que esta clase de publicaciones restaran lectores al órgano oficial de expresión y de referencia obligada para la formación y la creación de disciplina del proletariado, *El Socialista*. Una vez fracasado el proyecto de *La Nueva Era*, Zugazagoitia buscó otro medio de expresión personal creando una nueva revista, *Nueva*

⁵¹⁸ BIZCARRONDO, Marta, TUSSELL, Javier, y SOTELO, Ignacio, “Luis Araquistáin”, op. cit., pág. 109. Para Marta Bizcarrondo, la prolífica obra bibliográfica y hemerográfica de Luis Araquistáin no es sino la manifestación de su preocupación y deseo por formar a la población española como paso previo imprescindible para la consecución del régimen socialista. Entre las obras que destaca Bizcarrondo como más representativas del pensamiento de Araquistáin y más decisivas por el eco que tuvieron en la sociedad española previa y de la II República, tenemos *El ocaso de un régimen* (Madrid 1930), el artículo “La crisis del socialismo” (*El Socialista*, Madrid, 1 de mayo de 1933) y la conferencia “Una lección de historia, el derrumbamiento del socialismo alemán” (Casa despueblo, Madrid, 29 de octubre de 1933). Estas dos últimas referencias sobre el fenómeno nazi en Europa. No menos contundente respecto a la gran capacidad de Araquistáin de influir políticamente en la sociedad es Javier Tusell, quien analiza la clave de la eficacia de la influencia del político a través de sus escritos: “(...) *lo que practica Araquistáin es una obsesión por la política (...) Hay que tener esa obsesión para realmente ser un periodista político. Luego, yo he descubierto con la lectura de los artículos de Araquistáin que, verdaderamente, un artículo político, para ser efectivo (y Araquistáin era enormemente efectivo), tiene que tener una idea, no más de una; o una y media, pero en todo caso, tiene que tener una línea argumental absolutamente nítida y absolutamente precisa. Verdaderamente su pluma era perfecta en esto. A mí me ha dado a veces la sensación, leyendo a Araquistáin, de cierta similitud con Maeztu; es la misma insistencia; y lo que hace efectivo a un articulista político es la insistencia*” (BIZCARRONDO, Marta, TUSSELL, Javier, y SOTELO, Ignacio, “Luis Araquistáin”, op. cit., pág. 114)

⁵¹⁹ La proyección periodística de Julián Zugazagoitia también ha sido tratada en el capítulo correspondiente a la prensa y, especialmente, a *El Socialista*. (Ver capítulo III “Intelectuales y opinión pública. *El Socialista* como instrumento político”, pág. 163).

De esta faceta suya simplemente se quiere hacer hincapié en este momento su contribución propagandística y “educativa” del proletariado en la lucha contra el comunismo desde las páginas de otro de los periódicos que también dirigió: *La lucha de clases* y al que convirtió -en palabras de Pérez Ledesma- en el “*portavoz de un anticomunismo firme y decidido, pero también comedido y sobrio*”. De *El Socialista*, periódico del que fue Director, se quiere recordar la labor ideológica que ejercía sobre el proletariado con la opinión que al respecto ofrece Pérez Ledesma: “*El periódico es un periódico reiterativo, machacón, didáctico, aburrido, en el cual constantemente se utilizan los acontecimientos como simples pretextos para la explicación de la doctrina, para la explicación de la dicotomía de clases y de la lucha de clases, en la cual no hay información o la única información que hay es la información interna de convocatoria, de reuniones, huelgas en las secciones sindicales, etc.*”. (PÉREZ LEDESMA, Manuel, “Julián Zugazagoitia y <<El Socialista>>”, págs. 157 a 169, Vid en VVAA, *Grandes periodistas olvidados*, Madrid, Fundación Banco Exterior, 1987, pág. 162).

España (Madrid, 1930), donde colaboraron tanto socialistas como republicanos radicales.

Pero el ámbito más puro de la literatura sirvió también para la difusión de ideas y principios políticos y, posiblemente, uno de sus mayores representantes en estos años fue también Julián Zugazagoitia, a quien Pérez Ledesma ha denominado como el “*padre de la novela social española*” (sic). El político y novelista defendió la novela como medio para la difusión de las ideas, derechos y principios de la clase trabajadora: “*Un tipo de literatura, un tipo de novela que está perfectamente reflejado en un texto que Zugazagoitia publica en La Nueva España en 1930, con el título <<La masa en la literatura>>, en el que recoge una crítica a los vanguardistas, que niegan la presencia de las masas en la literatura, y hace una defensa de la literatura, no marxista, sino de una literatura en la que las masas se sientan identificadas, vean recogidos sus problemas, las vicisitudes de su vida, sus aspiraciones de emancipación*”.⁵²⁰

Principales problemas a los que tuvieron que enfrentarse los intelectuales socialistas a través de la propaganda, la disciplina y la educación

En cuanto a los problemas y dificultades a los que el Partido Socialista y sus intelectuales tuvieron que enfrentarse desde los meses inmediatamente anteriores a la proclamación de la República y durante ésta misma fueron muchos y de diversa índole. La propaganda y la educación fueron claves a la hora de abordarlos y enfrentarse a ellos. Algunas de las cuestiones tuvieron carácter puntual y otros se les plantearon como problemas a más largo plazo: peligro comunista y cenetista, Golpe del General Sanjurjo, crítica a la actuación socialista en el Gobierno y de lo que por muchos fueron considerados unos logros nada más que “moderados”, etc.

⁵²⁰ PÉREZ LEDESMA, Manuel, “Julián Zugazagoitia y <<El Socialista>>”, op. cit., pág. 161. La aportación de Julián Zugazagoitia a la literatura también ha sido analizada en el capítulo correspondiente al perfil biográfico e intelectual del político.

La intoxicación que desde medios comunistas y anarquistas trataba de hacerse sobre los obreros fue una de las cuestiones más importantes a la que los socialistas tuvieron que enfrentarse durante el periodo pre y republicano y que afectaba, de manera especial, a sus bases y proletariado en general: a lo largo de este espacio, se ha hecho referencia a ella numerosas veces. Aunque la amenaza comunista y cenetista fue la más importante, tal y como vamos a ver, se debe decir que tampoco fue la única. Los enemigos, a los que el Partido Socialista apuntó con el dedo desde un primer momento - considerándoles causa de la violencia, indisciplina y falta de capacidad para incorporarse a la vida democrática- fueron varios; y todos ellos eran acusados por los socialistas de ser los principales beneficiarios de la falta de preparación proletaria que les permitía manejar al pueblo a su antojo.⁵²¹ Así mismo, la iglesia y una enseñanza religiosa llena de prejuicios y falsas ideas también habían contribuido a ello.

Otro de los grandes enemigos que el Partido Socialista tuvo fue el Partido Radical dirigido por Lerroux, que se encargó de “intoxicar”, más que a las masas obreras, a la opinión pública en general. En el mes de julio de 1932, los lerrouxistas comenzaron a manifestarse como un nuevo adversario de los socialistas, acusando al PSOE de no querer colaborar ni defender un auténtico gobierno republicano; aprovechando los incidentes callejeros y de violencia organizados por la extrema izquierda para acusar a los socialistas de que -entre estas masas- se encontraban militantes e incluso dirigentes socialistas, y que todo este tipo de acciones venían organizadas y dirigidas desde el mismo Partido y Sindicato como forma para desestabilizar a una República que no era enteramente socialista.⁵²²

⁵²¹ Según Santos Juliá en *Los socialistas en la política española 1879-1982*, uno de los deseos de los socialistas el día 14 de abril, cuando se produjo el estallido de la II República y salieron a la calle, era el de: “(...) con su presencia, dejar constancia de un hecho: que la República era posible por la educación política impartida por las casas del pueblo a la clase obrera (...)” (SANTOS JULIÁ, *Los socialistas en la política española 1879-1982*, op. cit., pág. 160). En el momento de la instauración de la II República, la situación del proletariado español había avanzado mucho desde sus inicios; y en 1933, el mismo Besteiro confirmaba esta realidad haciendo referencia a que los países en que en mejores condiciones se encontraban los trabajadores eran los más avanzados económicamente y en donde, paralelamente, se había producido un proceso de aproximación de la burguesía. (Vid en BESTEIRO, Julián, *El marxismo y la actualidad política. Marxismo 1933*, op. cit.)

⁵²² Frente a esta acusación, el Partido Socialista y la UGT reaccionaron con un manifiesto que tuvo una gran repercusión política y mediática. Firmaban el manifiesto tres diputados socialistas entre los que se encontraba Fernando de los Ríos, Largo Caballero e Indalecio Prieto. La prensa de derechas e izquierdas recogió diversas opiniones al respecto y, en el mismo Congreso de los Diputados, el 20 de julio, Indalecio Prieto hizo referencia expresa al mismo en su intervención. Es importante destacar que, en el manifiesto socialista, frente a las acusaciones lerrouxistas a los socialistas de no ser auténticamente republicanos, estos señalaban que su apoyo incondicional a la República se había puesto de manifiesto numerosas veces, bien renunciando a sus propios intereses de clase, bien “(...saliendo públicamente) al encuentro -con circulares, manifiestos y por todos los medios- de movimientos

La lucha contra las acusaciones lerrouxistas superó los medios de comunicación y los manifiestos y llegaron incluso al Congreso de los Diputados. Señalaba Indalecio Prieto en una de sus intervenciones como Ministro de Obras Públicas que: *“Bastaría recordar que en un mitin celebrado en Ciudad Real, S.S. (se refiere a Lerroux) supuso incrustados en las organizaciones obreras y socialistas a los ladrones de aceitunas: que en el mitin de Zaragoza S.S. nos imputó el hecho de que en nuestras filas y en una gran proporción formen delincuentes habituales que, además, ostentan cargos de autoridad de la confianza del partido. Su señoría ha llegado a decir también en el mitin de Zaragoza que no es posible que los Ministros socialistas gobiernen actualmente sin incurrir en el pecado de deslealtad para la República o para la propia causa socialista (...) el Sr. Guerra del Río ha llegado a decir, en un acto verificado el domingo último en Barcelona, que en la provincia de Toledo existen más de 20 concejales socialistas y más de 15 presidentes de Casas del Pueblo procesados por estafa, por hurto y algunos hasta por asesinato (...) ha hablado de esta delincuencia que tiene mayor relieve desde puestos de autoridad, que esta delincuencia está amparada por la impunidad (...) si existe esa delincuencia tan manifiesta, tan intensa y tan extensa como SS.SS. refieren, el hecho desmoralizador, de podredumbre social, envuelto en las imputaciones que nos hacen sus señorías y a virtud de las cuales parece que dentro de nuestras organizaciones hay también bandas de delincuentes provistos de carnés sindicales que constituyen parte de impunidad”*.⁵²³ Meses más tarde, estando debatiéndose en el Congreso de los Diputados el Estatuto de Cataluña y la Reforma Agraria, Manuel Cordero volvía a advertir del peligro de los republicanos no revolucionarios o como les llamaba *“(...) burgueses capitalistas y, por lo tanto, representantes de los intereses de las clases conservadoras”* de los que destacaba su *“iniciativa conservadora, reaccionaria y monárquica”* que actuaba frente a los intereses de los trabajadores, auténticos revolucionarios y defensores de la República surgida en el año 1931.⁵²⁴

huelguísticos extemporáneos y de algaradas promovidas por los extremistas conjugados de derechas auténticas y de pretendidas izquierdas.” (“El Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores ante el momento político”, *El Socialista*, Madrid, 15 de julio de 1932). Se vuelve a hacer referencia, una vez más, a los ataques que desde la extrema izquierda (comunistas y anarquistas) se venía ocasionando a la República y que, por ser tan perjudiciales para los socialistas, estos trataban de atajarlos siempre por todos los medios posibles así como de desmarcarse de ellos.

⁵²³ PRIETO, Indalecio, Discurso parlamentario pronunciado el 20 de julio de 1932, de Sesiones del Congreso de los Diputados, legislatura 1932, índice nº 203, pág. 7185-7186.

⁵²⁴ CORDERO, Manuel, “El otro peligro”, *El Socialista*, Madrid, 29 de junio de 1932.

En el año 1933, con la amenaza de la obstrucción lerrouxista al poder, Prieto fue más allá al acusar claramente a la derecha, no sólo de beneficiarse de la desestabilización política que anarquistas y comunistas podían ocasionar a la II República, sino incluso de alentarla y promoverla desde la sombra: “(...) *Y notad conmigo las concomitancias entre los adversarios que están flanqueando por ambos lados al régimen republicano, los extremistas de la derecha y los extremistas de la izquierda. No diré que unos se apoyen descaradamente en otros, que unos alienten las propagandas libertarias con su dinero y provean de recursos financieros a elementos anarquistas que están contra la República*”.⁵²⁵

Igualmente, se perfilaban como una amenaza para los socialistas y sus objetivos políticos, sociales y económicos, una serie de enemigos que no eran exclusivos de España sino que se cernían sobre toda Europa y obligaban a la Internacional Obrera Socialista, a la Federación Sindical Internacional y -como expresión nacional de las mismas- a los partidos socialistas de cada país, a avisar de su peligro: se trataba de la amenaza de guerra en que vivía Europa, de la crisis económica mundial achacada por los socialistas al régimen capitalista, la consecuente crisis industrial y el paro. Todo esto quedó reflejado en un clima social crispado por anarquistas y comunistas que tuvo su reflejo en algún intento de huelga general y en fenómenos de violencia callejera de mayor o menor gravedad según las ocasiones. A Arnedo y Castilblanco sucedieron sangrientos sucesos en Córdoba, Sevilla y Granada en mayo de 1932; un mes más tarde los comunistas promovían alborotos callejeros en Bilbao con apedreamiento del Consulado de Francia, “*por ser esta nación –dicen- la mayor enemiga del comunismo*”.⁵²⁶

Otra de las cuestiones a la que tuvo que enfrentarse el Partido Socialista en su lucha por mantener la disciplina interna fue el Golpe de Estado de Sanjurjo y todo lo

⁵²⁵ PRIETO, Indalecio, “Examen y justificación de una política. Conferencia de Indalecio Prieto en el cine de la Prensa”, *El Socialista*, Madrid, 7 de marzo de 1933). Por otra parte, y también según el análisis de Prieto, comunistas y anarquistas esperaban por estas fechas, un ataque directo de la derecha y aprovechar la desestabilización que éstas pudieran ocasionar al régimen para iniciar su movimiento revolucionario. Derecha, anarquistas y comunistas esperaban de los otros la desestabilización de la República para iniciar su propio proceso de movilización de las masas.

⁵²⁶ “Los comunistas promueven alborotos en diversos puntos de la ciudad”, *El Socialista*, Madrid, 14 de junio de 1932.

que de él se derivó. Fue posiblemente uno de los acontecimientos del Primer Bienio Republicano que mayor cantidad de valoraciones y directrices valieron desde el Partido Socialista y la UGT a través de numerosos manifiestos. En todos ellos, se argumentó la necesidad de la unión total y absoluta de los trabajadores socialistas y el cumplimiento de las líneas de actuación dadas desde las organizaciones obreras como única forma de hacer triunfar el movimiento obrero y salvar el régimen democrático y la República del 14 de abril. Repetidamente se manifestó que la única forma de defender los derechos de los trabajadores -a través de un régimen democrático y frente a las derechas contrarrevolucionarias- era mantenerse unidos en la acción, y la unidad que sólo se conseguía a través de una disciplina. El mismo día de haberse producido el Golpe de Estado, *El Socialista* publicó un manifiesto de la UGT y una “nota” del PSOE como complemento a la noticia informativa de los hechos. Desde el Partido el mensaje era inequívoco: una vez más los socialistas se identificaban como defensores del régimen democrático en general y de la II República en particular; se avisaba de que los afiliados al Partido y al Sindicato estaban preparados para llevar a cabo las medidas que se considerasen oportunas en la lucha por la defensa del nuevo régimen, destacando como garantía de una efectiva acción el carácter disciplinado de los ugetistas; y, por último, se solicitaba una obediencia total a las indicaciones que se dieran desde el Partido o el Sindicato: *“Esperamos que nuestras indicaciones serán atendidas con la urgencia y la resolución que sean necesarias”*.

Por su parte, la nota de la UGT destacaba la unidad de acción con el PSOE; el poder de la Comisión Ejecutiva que jerárquicamente era en ese momento la máxima autoridad dentro del Sindicato y el organismo capacitado para la toma de decisiones (consecuentemente la máxima autoridad a quien debía obedecerse); y la orden clara al proletariado socialista: la de no actuar libremente sin cumplir las directrices dadas desde el Partido y el Sindicato: *“Y pedimos a la clase trabajadora serenidad y energía. Que no realice un solo acto imprevisto sin que haya recibido las instrucciones de la organización: pero que esté todo el mundo dispuesto a lanzarse a la lucha al primer aviso”*.⁵²⁷ Para los socialistas, las acciones individuales descoordinadas podían traer el fracaso de la República y la no consecución de la segunda fase de la revolución.⁵²⁸

⁵²⁷ “Dice la UGT: “¡Serenidad y energía!”. Y el Partido Socialista: “¡Vigilantes y en pie!””, *El Socialista*, Madrid, 11 de agosto de 1932. Del texto se deduce que en este momento de máxima urgencia, la única autoridad reconocida en la UGT era su Comisión Ejecutiva, de la que se señalaba que se encontraba reunida permanentemente para tomar las

Las referencias a la necesidad de atender a las consignas y directrices establecidas desde la UGT fueron más numerosas que nunca en el manifiesto publicado el 27 de agosto de 1932. El escrito comenzaba pidiendo la atención del proletariado: *“La Unión General de Trabajadores ha publicado el siguiente manifiesto, cuya lectura recomendamos a todos nuestros camaradas por la importancia de su texto”*; y terminaba señalando: *“Hechas estas manifestaciones queremos decir a la masa obrera en general, y a la que integra la Unión General de Trabajadores en particular, que cada vez es más necesaria la unión y la firmeza. Nuestra fuerza debe estar siempre vigilante y en guardia. No para imponer un castigo al enemigo vencido, sino para luchar contra él y vencerle. (...) Camaradas: Serenidad y firmeza. No os dejéis arrastrar a la acción por excitaciones impremeditadas. El éxito de nuestra fuerza está en utilizarla con oportunidad y en acción de conjunto. Que nadie movilice la fuerza local por fútiles y pueriles motivos sobre todo sin consultar con organismos responsables; pero todo el mundo debe estar dispuesto en cualquier momento a cumplir con su deber en la defensa del nuevo régimen contra los ámbitos de la reacción”*.⁵²⁹

decisiones que la situación requiriera y que ninguna acción del proletariado debía desobedecer o no seguir las indicaciones de dicho organismo. El miedo a las actuaciones espontáneas que trataban de evitarse con dicho manifiesto no se sabe muy bien si realmente eran las del proletariado socialista, o lo que trataba de evitarse por medio de estas directrices era que los trabajadores pudieran ser arrastrados por las actuaciones violentas y anárquicas de los grupos comunistas y anarquistas que hasta ese momento habían venido protagonizando hechos de estas características. Una semana más tarde -en un escrito de Indalecio Prieto mandado a la prensa con el fin de descalificar el Golpe de Estado de Sanjurjo y felicitar y felicitarse por el espíritu republicano de la población- Prieto señalaba y destacaba cómo las izquierdas - incluidas aquéllas que *“(...) fuera del régimen están situadas a nuestra izquierda”*- habían formado un *“frente único”*. No deja de resultar curioso, por tanto, como comunistas y anarquistas pasaron de ser de enemigos irreconciliables a ser nombrados como *“aliados”* frente a la amenaza de los golpistas de derechas; es más, se llegó incluso a utilizarles como posible amenaza de las acciones que podrían llevar a cabo si un hecho como el levantamiento que había tenido lugar pudiera triunfar: *“Pero si los sediciosos llegan a adueñarse de los Centros de mando en Madrid y consiguen dominar la situación en Sevilla, en Granada y en Santander hubiesen sido solamente el prólogo de un periodo de terribles violencias en el que esa legión de inadaptados con los cuales tropieza la democracia española, habrían aprendido lo que es una revolución de verdad. El frente único en las izquierdas se formó rápidamente”* (PRIETO, Indalecio, “dos fechas y dos conductas”, *El Socialista*, Madrid, 16 de agosto de 1932).

⁵²⁸ En un segundo momento, los socialistas tuvieron que explicar y justificar públicamente a sus afiliados y simpatizantes la razón de no haberse aplicado la pena de muerte a los golpistas. En un manifiesto publicado el 27 de agosto, el Partido Socialista definía su actuación respecto a las decisiones tomadas como de respeto a los dictados judiciales y gubernamentales, lo que deja entrever cierta intención de desvincularse de las responsabilidades de decisiones que podían ser vistas como moderadas en exceso y criticables desde sectores como PC y CNT; es el caso del indulto al General Sanjurjo. A la vez, los socialistas no negaban su apoyo y obediencia al Gobierno legítimamente establecido como forma de respeto de los valores de defensa democráticos que, por otra parte, estaban defendiendo ante los trabajadores.

⁵²⁹ “Un manifiesto de la UGT. El viejo régimen ha terminado su misión”, *El Socialista*, Madrid, 27 de agosto de 1932.

Otros temas en los que había que educar al proletariado y defender la disciplina de pensamiento y actuación eran de carácter más marcadamente marxista: la fidelidad a la Internacional Obrera Socialista y a la Federación Sindical Internacional.

A pesar de la fidelidad a la Internacional Obrera Socialista, a los principios marxistas y a la defensa de una disciplina para no abandonar los ideales socialistas, el PSOE de los años 1931-1936 tenía muchas carencias que provocaron discusiones internas y más de un problema a la hora de decidir la línea de actuación que debía seguirse en cada momento. Para Marta Bizcarrondo, el PSOE entró en el Gobierno sin tener claro ni definido cómo iba a darse el paso del régimen democrático al socialista: *“El tema es ya especialmente vivo en el primer bienio. Por un lado, hay una clara satisfacción por la labor que se está haciendo, y por otro lado, un malestar por <<estar ahí>>, en el gobierno sin llegar a articular el reconocimiento de la presencia socialista en el gobierno con la perspectiva de la transición al socialismo”*.⁵³⁰ Por eso, uno de los puntos que mayores discusiones internas produjo a lo largo de los años 1931-36 fue la definición del carácter del PSOE como un partido “republicano-demócrata” o no.⁵³¹ Con la consecuencia de tener que decidir la colaboración o no en los diferentes Gobiernos republicanos en los que podía participar el PSOE. A este respecto, Marta Bizcarrondo diferencia entre dos tendencias dentro del Partido: la que denomina como “reformista”, basada en la participación con el gobierno con deseos de una reforma agraria, de la justicia y de la legislación laboral y entre cuyos representantes se encontraría Fernando de los Ríos; y la que la autora denomina como “pablista”, representada y encabezada por Julián Besteiro y Andrés Saborit. Para esta línea, el avance del proletariado hacia el marxismo se conseguía con el aislamiento obrero, el cual aseguraba riesgos para la organización y la contaminación con las ideas burguesas del republicanismo. Es decir, tal y como lo expresa la propia Bizcarrondo: *“La II República es la edad de oro de la*

⁵³⁰ BIZCARRONDO, Marta, “La Segunda República: ideologías socialistas”, “Anales de Historia de la Fundación Pablo Iglesias”, Madrid, 1986, vol. 1, págs. 255 a 274, pág. 258.

⁵³¹ Tal y como ya se ha mencionado, una de las cuestiones que más problemáticas ocasionó a los socialistas fue la colaboración con el Gobierno republicano de 1931. Ante las dificultades que esta colaboración planteó y la situación política que generó el Partido de Lerroux, el Partido Socialista manifestó, a través de un comunicado, como su línea de conducta había seguido fielmente las directrices socialistas internacionales más elementales: sus decisiones políticas habían sido tomadas siguiendo y cumpliendo los dictados marxistas del Manifiesto Comunista y el programa mínimo del PSOE: *“Fieles al consejo que en su histórico “Manifiesto Comunista” estamparon Marx y Engels recomendando al proletariado “luchar de acuerdo con la burguesía, siempre que ésta actúe revolucionariamente contra la monarquía absoluta”, y en cumplimiento de un mandato del Programa mínimo del Partido Socialista Español, entre cuyas aspiraciones inmediatas figuraba en primer término la abolición de la monarquía, cooperamos, juntamente con la Unión General de Trabajadores, al movimiento revolucionario que sirvió para derribar del trono a Alfonso XIII”*.

*difusión del marxismo en España, pero al mismo tiempo encontramos, a modo de un drama teatral con tres actores protagonistas del mismo: 1) un partido obrero que se reclama de Marx y que no logra asumir el marxismo 2) unas tensiones sociales que hacen de ese partido el protagonista de todas las expectativas de transformación, y 3) una sociedad donde el prestigio de Marx desde 1930 crece como la espuma”.*⁵³²

Sobre esta premura de una definición de principios para el PSOE, Julián Besteiro –ya se ha señalado anteriormente- defendía la necesidad de las discusiones internas en el Partido y de cultivar las enseñanzas del Socialismo científico al que aludía constantemente como paso previo a la toma de decisiones sobre las estrategias a seguir.⁵³³

En 1931, Rodolfo LLopis, señaló la necesidad de definirse -de manera prioritaria pero también temporalmente hasta terminar con la monarquía- como “republicanos”, entendiendo por este concepto “contrario a la monarquía y régimen monárquico”. Este paso sería el inicio de un gran proceso revolucionario. En este primer momento se podría contar con republicanos de diferentes ideologías: *“Ni los socialistas ni las organizaciones obreras tenemos fuerza suficiente para hacer “nuestra” revolución. El no poder hacer “nuestra” revolución no quiere decir que no nos interesen las demás revoluciones. Ayer decíamos: a un lado los burgueses: a otro el proletariado. Mañana volveremos a decirlo. Hoy, dadas las circunstancias históricas de España, tenemos que decir: a un lado los monárquicos y partidarios del rey; a otro los republicanos. Así, pues, las organizaciones obreras y socialistas participarían en el movimiento, pero*

⁵³² BIZCARRONDO, Marta, “La Segunda República: ideologías socialistas”, “Anales de Historia de la Fundación Pablo Iglesias”, Madrid, 1986, vol. 1, págs. 255 a 274. Pág. 263.

⁵³³ Con motivo del aniversario de la muerte de Pablo Iglesias el año 1932 -y coincidiendo con las desavenencias internas originadas en el PSOE y UGT con motivo de la necesidad de decidir si se seguía o no colaborando- Besteiro aprovechó la ocasión para destacar, una vez más, la importancia de conocer y respetar los principios teóricos y doctrinales del Socialismo para, posteriormente y en función de los mismos, tomar las decisiones tácticas a seguir en el contexto político del momento. Para Besteiro, las dificultades por las que atravesaba el Partido Socialista en los últimos meses de 1932 (originadas tanto por la oposición lerrouxista como por la necesidad de la toma de decisiones sobre la continuidad o no de la colaboración gubernamental), podían provocar uno de los mayores daños al Socialismo español. El hecho de que se estuviera decidiendo sobre una táctica a seguir no quería decir que no afectara ni tuviera relación con las bases doctrinales del Partido; y que éstas se vieran afectadas podía traer consigo daños irreversibles. *“Estamos en momentos llenos de complicaciones, en los que el desacierto es muy fácil a poco que nos descuidemos. Yo quiero hacer alusión a un fenómeno que nos interesa observar. Hace poco tiempo, la tendencia predominante en nuestras filas era la de pensar que había que introducir una reforma en nuestros principios, superando el marxismo. Hoy parece que esa frase ha pasado. Y que más bien que empeñarse en abandonar el marxismo, de lo que se trata, al parecer es de que todos seamos marxistas. Estamos ante los preludios de una fiebre de marxismo. Y así como yo creía antes que nos debíamos prevenir ante el abandono del marxismo, también nos debemos prevenir ante este último hecho. Hay una regla elemental que creo debemos observar: cuanto más marxistas seamos, mejor, en el sentido de que tendremos más conocimiento de esa doctrina. Pero conviene que no usemos nunca el nombre de los maestros para fijar una posición personal, escudándonos en ellos”.* (BESTEIRO, Julián, “El proletariado madrileño rindió un sentido tributo de cariño al fundador del Socialismo español”, *El Socialista*, Madrid, 13 diciembre de 1932).

*necesitaban antes determinadas garantías. Saber adónde se iba. Conocer el alcance ideológico del movimiento. Tener la seguridad de que los militares comprometidos eran republicanos. (...) Durante un mes han discutido el contenido ideológico de la revolución. Se ha constituido la Junta Revolucionaria que asumiría las funciones de Gobierno Provisional de la República. En esa Junta figuran republicanos de todos los matices (...) Figuran tres socialistas: Indalecio Prieto, Fernando de los Ríos y Francisco Largo Caballero”.*⁵³⁴

Retomando la cuestión del comunismo y anarquismo como problema para los socialistas, hay que señalar que los problemas se venían planteando al PSOE y a la UGT, en mayor o menor medida, desde antes de la llegada de la II República; y no se puede considerar esta enemistad -en concreto con los anarquistas- como un hecho exclusivo de España, tal y como señaló en una ocasión el mismo Indalecio Prieto.⁵³⁵ Es enormemente significativo cómo el Partido Socialista se definía públicamente (para diferenciarse de comunistas y anarquistas) como “*Representante de la clase obrera políticamente organizada*”.⁵³⁶ Mientras que consideraba a los comunistas y anarquistas como agitadores y movilizadores del proletariado que, aprovechándose de la falta de educación y formación de éste, les incitaba e invitaba a utilizar medios violentos y no democráticos con la promesa de realizar una revolución social falsa que, según aquellos, debía de haber hecho el Partido Socialista al llegar al Gobierno.

⁵³⁴ LLOPIS, Rodolfo, “¡Viva la República Española! Historia del gran periodista español Rodolfo Llopis sobre el último movimiento revolucionario en España”, Montevideo, 1931, pág. 22 (no vienen más datos para la cita bibliográfica. Podría ser un folleto, pero en la Fundación Pablo Iglesias no se sabe con seguridad). La identificación del Partido Socialista como republicano-burgués por su colaboración con el Gobierno surgido en 1931 fue uno de los temas que más preocuparon a los socialistas por las repercusiones que dentro de sus mismas bases podía tener; y de hecho así fue utilizado por comunistas y anarquistas principalmente. La propaganda socialista estuvo dirigida siempre a destacar que el PSOE colaboraba con la república como paso previo para conseguir llegar a la “República Socialista” y que el proceso revolucionario se inició el 14 de abril de 1931 como paso previo y necesario para la futura consecución de los objetivos marxistas.

⁵³⁵ Con motivo de una entrevista que le fue realizada a Indalecio Prieto por el periódico argentino *La Nación*, el político español fue preguntado si el enfrentamiento entre ugetistas y anarquistas suponía un perjuicio para la marcha de la República, a lo que Prieto contestó: “*El antagonismo entre la UGT y la CNT no es peculiar a España. Es un antagonismo de tácticas y de procedimientos que marca la diferenciación del proletariado en el mundo entero: el uno influido por una táctica socialista, y el otro, por una táctica anarquista. La participación de los socialistas en el Poder ha acentuado en España esa diferencia, agudizando la ofensiva de nuestros adversarios. Aparte de ese antagonismo permanente, los disidentes socialistas encuentran elementos de mayor agitación en las desilusiones que forzosamente produce el ejercicio del Poder en ciertos sectores de las masas obreras, que creían, con ilusa esperanza, que el advenimiento de la República era la solución de todos los problemas sociales*”. (PRIETO, Indalecio, “Unas declaraciones de Prieto a *La Nación* de Buenos Aires. Algunos aspectos de la política española”, *El Socialista*, Madrid, 2 de febrero de 1933).

⁵³⁶ Vid. en “Acta de la reunión extraordinaria celebrada por la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista”, 23 de febrero de 1933, FPI, AH-1, 274.

De hecho, durante los meses previos a la llegada de la II República y, cuando tras el Levantamiento de Jaca los socialistas tuvieron que decidir su participación o no en unas elecciones, una de las cuestiones que se señalaban constantemente era el miedo de lo que la contaminación comunista podía ocasionar entre los obreros. En este momento, a los socialistas se les creó una encrucijada. Participar en las elecciones que iban a convocarse dentro del régimen monárquico suponía que los sindicalistas les acusaran de fortalecer la posición del Gobierno; la actitud finalmente tomada de abstención o de al menos simular una “no intervención” en la política nacional traía como consecuencia que desde el Gobierno se proclamara que la lucha obrera estaba dirigida únicamente por los comunistas, negándoseles todo reconocimiento ante el proletariado y llevando a éste a la confusión.⁵³⁷ Muchos socialistas se definieron entonces a favor de una participación directa del PSOE en el momento político de España como único medio para seguir controlando a la clase trabajadora frente a sindicalistas y comunistas: “ (...) *Se conviene en que hay ambiente revolucionario, luego lo que tenemos que hacer es no perder el control del movimiento obrero. De retirarnos y producirse el hecho* (se refiere a las posibles elecciones que podían convocarse), *la masa tendría que desplazarnos por no haberlo previsto. (...) Lo que tenemos que hacer es no dejarnos arrastrar. Y lo que ha sucedido hasta ahora es que no nos hemos entregado con toda el alma. De seguir así, puede suceder que entren los*

⁵³⁷ En el Levantamiento de Jaca del 15 de diciembre de 1930, las Comisiones Ejecutivas del PSOE y la UGT decidieron por unanimidad que, para evitar represalias contra partido y sindicato en caso de fracaso del movimiento, se creara un “Comité Revolucionario” (formado por Largo Caballero, Prieto y De los Ríos) que declararía que los socialistas habían participado en el levantamiento a título personal. Esto supuso el que –oficialmente– se considerara que el Partido Socialista y su Sindicato se habían mantenido al margen de la lucha, y así se proclamó con el deseo posiblemente de humillar, desorientar y crear confusión en los trabajadores socialistas. A este respecto –y desde prisión– Largo Caballero solicitaba a las Comisiones Ejecutivas del Partido Socialista y de la UGT permiso para declarar en el Consejo de Guerra que se iba a celebrar con el fin de proclamar la participación de los socialistas: “*Como sabéis, el Presidente del Consejo de Ministros, en sus notas oficiosas y en las informaciones que dio a la prensa española y extranjera, con malévolos intenciones, ha dicho siempre que el movimiento de diciembre último ha sido comunista, presentando como prueba que ni la Unión ni el Partido habían intervenido en él, y que nosotros, los tres encartados, especialmente yo, habíamos intervenido como unos señores particulares. Considero reivindicar para nuestros organismos el honor que les corresponde, ante el país, ante la Historia, por su intervención, para lo cual el momento preciso sería en el Consejo de Guerra (...)*” (Carta de Largo Caballero a las Comisiones Ejecutivas del PSOE y UGT, 29 de enero de 1931. Vid. en Actas del Comité Ejecutivo, Sesión del 3 de febrero de 1931, Vid. en FPI, AH-19-19, pág. 22). Igualmente, cuando en esos mismos días se debatía la participación electoral o no de los socialistas, Trifón Gómez puso de manifiesto que la posición partidaria de asistir a las elecciones era evaluada desde los ámbitos comunistas y sindicalistas como de fortalecedores del Gobierno monárquico con lo cual se estaba contaminando nuevamente a la clase trabajadora con falsas acusaciones que les restarían adeptos y podían crear desorientación dentro de los trabajadores socialistas. A este respecto, defendiendo la participación de los socialistas en las elecciones como muestra pública de una actitud de lucha manifiesta del Partido Socialista contra el sistema monárquico, declaraba: “*Eso no debe de importarnos, porque es lo que siempre se nos han echado en cara los sindicalistas. ¿Es que porque fuéramos se fortalecía la posición del Gobierno? Si nuestros hombres cumplen como hasta ahora lo hicieron, nada hay que temer. Esos elementos cuando más daño hacen es cuando se mezclan con nosotros*”. (GÓMEZ SAN JOSÉ, Trifón, Actas del Comité Ejecutivo, Sesión del 3 de febrero de 1931, Vid. en FPI, AH-19-19, pág. 20).

elementos sindicalistas y comunistas, que aprovecharían para obtener ventajas a costa nuestra”.⁵³⁸

Son numerosos los escritos, comunicados y noticias que, desde los inicios de la República, alertaban, condenaban y avisaban del peligro comunista que se estaba creando en España. El comunismo apareció desde el principio como una de las grandes amenazas, no sólo para los socialistas -en tanto en cuanto intoxicaban al proletariado y trataban de captar a los obreros socialistas- sino para el nuevo régimen democrático.⁵³⁹ El Ministerio de la Gobernación recibió numerosas informaciones de los intentos de los comunistas y de la misma Rusia por movilizar al proletariado español para conseguir llevar a cabo en España una revolución a la manera rusa. Ya en julio de 1931, dicho Ministerio escribía a los Gobernadores Civiles de Orense, Zamora y Salamanca para alertarles de lo que la Guardia Civil le había informado previamente: “*Se me dice que por la frontera portuguesa de esa provincia (Salamanca) intentan pasar grupos comunistas armados, al parecer rusos*”.⁵⁴⁰ El objetivo, tal y como indica el mismo Ministerio, era el de mezclarse con la población para poder propagar las ideas comunistas e incluso provocar la subversión entre los obreros⁵⁴¹. De hecho, recién inaugurada la República, y todavía durante el Gobierno provisional de la misma, el Director General de Marruecos y Colonias envió una noticia del periódico árabe *Al*

⁵³⁸ CARRILLO, Sesión del 4 de febrero de 1931, Vid. en FPI, AH-19-19, pág. 25.

⁵³⁹ El 22 de enero de 1932, la UGT publicó un manifiesto en *El Socialista* en el que alertaba a organizaciones socialistas en general y obreros en particular de la falsa Huelga General que se estaba organizando desde: “*Elementos cuya insolvencia sindical y política está suficientemente acreditada*” (“Un manifiesto de la UGT a la clase obrera”, *El Socialista*, Madrid, 22 de enero de 1932). Comunistas y anarquistas estaban tras esta convocatoria a huelga tal y como el mismo periódico lo puso de manifiesto en las páginas interiores del mismo diario y el mismo día al publicar una noticia referente a dicha convocatoria de huelga titulada “Comunistas y sindicalistas, de acuerdo con elementos de la extrema derecha, se proponían derribar la República”. La UGT a través de dicho manifiesto solicitaba disciplina absoluta a los indicados de las organizaciones socialistas pero además señalaba la necesidad de cooperar con la República y seguir los cauces adecuados para vivir en democracia.

⁵⁴⁰ Carta del Gobierno Civil de Salamanca al Ministerio de Gobernación, 29 de julio de 1931. Vid. en AHN, Fondos Contemporáneos, Sección de Ministerio del Interior, Leg. 3^a/nº17.

⁵⁴¹ Son numerosos los documentos encontrados en el Archivo del Ministerio del Interior donde se da cuenta -hasta bien avanzada la República- de este tipo de acontecimientos. En un telegrama de julio del año 1932, el Subsecretario del Ministerio de Gobernación telegrafía al Ministro: “*Reservado. Cónsul en Tallín telegrafía que la policía interceptó día 21 corriente una radio de propaganda rusa incitando revolución y alentando comunistas españoles a que imiten a los rusos luchando para derribar el régimen actual*” (Telegrama Oficial del Subsecretario del Gobernación al Ministro, 24 de enero de 1932, Archivo Histórico Nacional, Sección del Ministerio del Interior, Leg. 3^a/nº17). Tan sólo unos meses más tarde se anunciaba una alerta por el movimiento comunista contra el régimen en otro telegrama. Años más tarde, Araquistáin haría referencia a los métodos habitualmente utilizados por los comunistas para intoxicar e infiltrarse entre la población y, especialmente entre el proletariado y los jóvenes, a quienes el político destacaba como sus principales “víctimas”. A este respecto, Rodolfo Llopis recogía las palabras y pensamiento de Araquistáin: “*Todos los que hemos tenido algún contacto con los comunistas -escribe Araquistáin en <<Mis tratos con los comunistas>>-, conocemos esa táctica del estímulo a la ambición y la vanidad del que se quiere seducir. Puso igualmente (Araquistáin) en guardia a los militantes contra el procedimiento de las infiltraciones, procedimiento muy empleado por los comunistas. A esos agentes comunistas disfrazados de falsos socialistas los llamaba Libieláticos, nombre que hizo fortuna en su época*” (LLOPIS, Rodolfo, “Araquistáin en la vida intelectual y política española”, op. cit., pág. 15).

Falestin,⁵⁴² al Ministro de la Gobernación. En dicho artículo, titulado “Lo que hacen los comunistas en España”, se recogía la noticia publicada por el periódico árabe en el cual se señalaba claramente el propósito de Moscú de tratar de convertir a España en su campo de difusión de los principios bolcheviques para conseguir llevar a cabo aquí la misma revolución que había tenido lugar en Rusia a la mayor brevedad posible. Según dicho escrito, Moscú enviaba dinero y emisarios para levantar a las masas populares, lo que explicaría todos los desórdenes públicos que durante el Gobierno Provisional se produjeron, especialmente entre campesinos, trabajadores e incluso, según señala el escrito, miembros del mismo Ejército.⁵⁴³

Los problemas y desavenencias entre socialistas, comunistas y anarquistas llegaron a tales niveles que tuvo su reflejo en el Congreso de los Diputados. En un discurso de Rodolfo LLopis el 29 de julio de 1931, éste respondía a las acusaciones que se venían vertiendo sobre el grupo parlamentario socialista desde “la calle” (comunistas y anarquistas) y desde el Congreso el día anterior. Se les acusaba de encontrarse en una situación de privilegio por formar parte del Gobierno, de querer absorber a los republicanos y a los demás sindicatos proletarios: “(...) y así como nos parece muy mal que se hable de que a nosotros se nos quiere absorber, decimos que jamás hemos querido absorber a nadie, ni antes, ni ahora, ni el día de mañana, porque creemos que en el proletariado deben de existir matices, y que cada matiz tiene derecho a vivir por cuenta propia. Y así como en el orden sindical no aspiramos a absorber a nadie, tampoco pensamos absorber a nadie en el terreno político. Por el contrario, nuestra mayor satisfacción será ver como los republicanos llegan a una gran inteligencia, y que sean ellos los que gobiernen. Nosotros no aspiramos a absorber a los republicanos en el terreno político, ni a absorber en el terreno sindical al resto del proletariado”.⁵⁴⁴

⁵⁴² El diario *Al Falestin* era una publicación árabe nacionalista. El Director General de Marruecos y Colonias envió copia traducida al Ministro de la Gobernación el 18 de agosto de 1931. El análisis que el periódico árabe hace de la actuación comunista en España resulta, no sólo esclarecedora sino de gran relevancia para comprender la preocupación que entre el Gobierno Provisional de la República y los mismos socialistas, se estaba produciendo ante la manera de conducirse de algunos sectores de trabajadores. Como el mismo artículo deja patente, los bolcheviques no sólo no estaban de acuerdo con el Gobierno español, sino que diferían profundamente de la actuación y directrices seguidas por los socialistas.

⁵⁴³ “Lo que hacen los comunistas en España”, *Al Falestin*, Copia traducida al español enviada por el Director General de Marruecos y Colonias al Ministro de la Gobernación. Vid. en AHN, Fondos Contemporáneos, Sección del Ministerio del Interior, Leg. 3/nº18, 4.

⁵⁴⁴ Se hace referencia en el discurso a la situación de continuas huelgas por las que estaba atravesando España y que tenían graves consecuencias sobre la economía del país. Mientras LLopis señalaba que esta situación que se vivía España “como en todas partes” (sic) venía provocada por una serie de cuestiones económicas, en el Congreso también se había acusado al grupo parlamentario socialista de que las huelgas tenía como finalidad acabar con la UGT: “(...) hay una contradicción entre aquellos que afirman aquí que determinadas huelgas se producen en virtud

Todavía, dos años más tarde, en 1933, el problema de los socialistas con el proletariado más revolucionario, contaminado principalmente por los comunistas, seguía siendo importante. Araquistáin señaló que, junto con la llegada de la derecha al poder (*“la contrarrevolución católico fascista”* sic), las causas seguían siendo las mismas que en 1931: las vacilaciones y el legalismo de los órganos de la República. Es decir, el freno a adoptar medidas más radicales en materias de tipo social principalmente.⁵⁴⁵ Y así fue hasta el final de la República, es más, la llegada de la derecha al poder y la posterior reacción en el año 1934 no hicieron sino incrementar este proceso.⁵⁴⁶

El gran peligro que el comunismo y anarquismo suponían para el Socialismo ante las clases trabajadoras eran las promesas de cambios sociales y económicos inmediatos,⁵⁴⁷ y las medidas contundentes para llevarlos a cabo frente a la actitud

de esos hechos económicos y que fuera de aquí dicen que esas mismas huelgas tienen como finalidad acabar con la Unión General de Trabajadores”. (LLOPIS, Rodolfo, Discurso parlamentario realizado el 29 de julio de 1931, Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, legislatura 1931, sesión n^o11, pág. 203.)

⁵⁴⁵ Vid en ARAQUISTÁIN, Luis, *Mis tratos con los comunistas*, Londres, octubre de 1944, AHN, Fondos Contemporáneos, Sección de Diversos, Archivos Privados, Fondo de D. Luis Araquistáin Quevedo, Leg. 51/M23 (a-s).

⁵⁴⁶ En 1947, en una conferencia dada a las juventudes socialistas en el exilio (en Toulouse), Araquistáin señalaba, entre los errores de la II República las luchas internas que se dieron en el PSOE y se definía como partidario de la postura adoptada por Largo Caballero de ser defensor de las masas más radicales como medio de evitar el paso de éstas al Partido Comunista. En 1934, y durante toda la República, el Partido Comunista y las posturas proletarias más radicales habían sido y seguían siendo uno de los mayores enemigos del PSOE y siempre por el mismo motivo: la falta de medidas drásticas adoptadas por el régimen republicano y, especialmente, por el Partido Socialista: *“Otro motivo que también contribuyó a la caída de la República fue, probablemente, el estado de lucha intestina de nuestro partido. Yo creo que la culpa fue de todos nosotros. Unos por un motivo, otros por otro, todos contribuimos a aquel estado de descomposición interna que hizo ver al enemigo que estábamos debilitados y que era el momento de lanzarse a la calle. Creo que si no estamos en aquel estado lamentable, aunque justificado quizás desde otros puntos de vista, no hubieran sido los resultados los mismos. Yo he dicho siempre que los que le censuraron a Caballero, aquella táctica radical después del 34, salvó en cierto modo al Partido; creo esto porque fueron las propias masas las que radicalizaron en vista de la inepticia de la República y de los dos años de reacción. Ante este hecho Largo Caballero tuvo la intuición de ponerse al frente de las masas porque si no se pone al frente, muchas de ellas se hubieran ido al Partido Comunista”*. (Vid en ARAQUISTÁIN, Luis, “Algunos errores de la República española”, conferencia a los jóvenes socialistas de Toulouse el 10 de enero de 1947, AHN, Fondos Contemporáneos, Sección de Diversos, Archivos Privados, Fondo de D. Luis Araquistáin Quevedo, Leg.44/A 30 A, pág. 15). Sin embargo, y a pesar de la gravedad de los errores cometidos dentro del mismo Partido Socialista, Araquistáin (también en el exilio y después de muchos años) señaló como principales causantes del desastre de la República a los comunistas, tema sobre el que escribió numerosas veces. Es más, al tratar el tema de la posible recuperación de la España democrática, Araquistáin era partidario de prescindir de los comunistas por considerarles un impedimento para conseguirlo. *“Estimó, pues, deber suyo informar a sus lectores acerca de lo que son los comunistas y acerca del sentido profundo de la política de Moscú. En Cuadernos se publicaron sus más documentados trabajos sobre el particular. (...) Su propósito fundamental al escribir esos trabajos es el de prevenir y aleccionar a los españoles, sobre todo a los jóvenes, que no conocen las tretas de que se valen los comunistas para realizar la política de Moscú”* (Vid. en LLOPIS, Rodolfo, “Araquistáin en la vida intelectual y política española”, op. cit., pág. 15).

⁵⁴⁷ Señalaba Luis Araquistáin otra causa para la explicación de la agitación social en forma de huelgas: los motivos económicos. La clase obrera estaba atravesando una mala situación económica que se materializaba en: salarios muy bajos para el nivel de vida de España (de los más bajos de Europa) y desorganización de la Hacienda pública y privada debido a la situación en que la dejó la Monarquía (desvalorización de la moneda, sin recursos para el Estado y Municipios, disminuido el crédito...). Frente a esta situación, Araquistáin diferencia entre la actitud de los obreros

moderada y colaboracionista de los socialistas para con el régimen republicano: “(...) *Los otros enemigos del marxismo son los que quieren serlo y no saben. Los que no son capaces de tener en cuenta lo que es un programa, en el que se estampan las etapas en que ha de ir realizándose el ideario, y no saben apreciar el valor de las circunstancias históricas de las que Marx hablaba. Los revolucionarios intempestivos, que quieren traer a nuestras organizaciones revolucionarismos de importación desde la otra punta de Europa. Esos son los enemigos del marxismo*”.⁵⁴⁸ Se acusaba al Partido Socialista de

socialistas y el resto de los sindicalistas. De los primeros destaca la disciplina para con los parámetros marcados por el sindicato y el partido: sufren igualmente las consecuencias de la situación económica pero “(...) *anteponen la salud de la República a su interés privado, y esperan la normalización política y económica del país para continuar la lucha de sus reivindicaciones* (...) *Y es que en el obrero socialista o adscrito a las organizaciones de tendencia socialista, el hombre, es decir, el político, está por encima del profesional; el Estado y la sociedad, por encima del sindicato.*” (ARAQUISTÁIN, Luis, “Araquistáin se sorprende del <<complejo sindicalista>> y afirma que <<ningún pueblo es racialmente tan socialista como España>>. Unamuno le contradice”, Madrid, *El Sol*, 21 de julio de 1931). Frente al obrero socialista, el resto de los sindicalistas: sus intereses se encuentran por encima del Estado y la sociedad; Araquistáin los calificaba de “*individualistas y antiestatistas*” y señalaba como causa de su comportamiento la incultura y la miseria: “*Ni el bruto ni el esclavo pueden comprender el Estado ni sus funciones de integración y coordinación social. La incultura y la miseria anarquizan al hombre* (...) *Nada más explicable que el sindicalismo español, anarquista, antiestatista, se nutra de aquellas zonas de la clase obrera más incultas y explotadas*” (ARAQUISTÁIN, Luis, “Araquistáin se sorprende del <<complejo sindicalista>> y afirmaba que <<ningún pueblo es racialmente tan socialista como España>>. Unamuno le contradice”, Madrid, *El Sol*, 21 de julio de 1931). La solución ante esta situación pasaba, lógicamente, por la educación y la cultura que harían que -de forma natural- se redujese el número y la fuerza de este tipo de sindicalistas. Es interesante indicar como entre los movimientos subversivos contra la República, Luis Araquistáin incluía también a los movimientos sindicalistas regionalistas entre los que destaca al catalán, levantino, vasco y gallego. Estos movimientos, en su lucha contra la monarquía, originaron y se apoyaron en un desprestigio total de la idea de Estado. La solución para terminar con este tipo de sindicalismo llegaría en cuanto se pudieran compaginar los intereses del conjunto de la nación con las reivindicaciones regionalistas. Un análisis muy parecido realizaba Manuel Cordero como Presidente de la UGT en 1932 tras los conflictos sociales en Castilblanco y Arnedo. Para Cordero, los obreros socialistas habían sido ejemplarizantes desde los primeros momentos de la llegada de la II República por la renuncia hecha a la consecución de un sistema político plenamente socialista en un primer momento. Para Cordero, la UGT había formado y educado al proletariado para aceptar los cambios y reformas graduales hasta tal punto de ser conscientes de que, con el nuevo Régimen, la situación económica y laboral empeoraría como resultado de las transformaciones previas que debían hacerse para llegar a un Estado socialista. No sólo eso, sino que existía la posibilidad de que los beneficios de este cambio político no llegaran a disfrutarlo las generaciones de dicho momento: “*Y es que, contrariamente a los que suelen pensar los ilusos (léase aquí analfabetos, masas no formadas política ni socialmente, anarquistas y comunistas), las generaciones que hacen una revolución no la gozan en sus beneficios económicos. Son generaciones condenadas al sacrificio para que se beneficien las generaciones futuras. Y de esta realidad incontrovertible se han dado cuenta los elementos dirigentes de nuestra central sindical*” (CORDERO, Manuel, “La reunión del Comité de la UGT”, *El Socialista*, Madrid, 7 de febrero de 1932). Al mismo tiempo que Cordero señalaba esta situación como de cierta particularidad, en España, como resultado del proceso revolucionario que permitió derrocar a la monarquía e implantar la democracia, indicaba también que este tipo de problemas no eran absolutamente exclusivos del país, sino que correspondían a una situación internacional que sufrían Inglaterra o Francia.

⁵⁴⁸ CABRERA, Antonio, “Se celebró el mitin de educación marxista organizado por las Juventudes Socialistas”, *El Socialista*, Madrid, 22 de marzo de 1932. Algo muy parecido a lo que señalaba Fernando de los Ríos en un discurso en Jaén: “*Nosotros queremos ayudar a la consolidación definitiva de la República; pero para ello es preciso serenidad en las masas, confianza y sacrificio, porque estos valores serán el triunfo del mañana con que podamos conquistar la conciencia mayoritaria de España*” (DE LOS RÍOS, Fernando, “Ante numerosísimo auditorio, pronuncia en Jaén un elocuente discurso nuestro compañero De los Ríos”, *El Socialista*, Madrid, 4 de mayo de 1932). Meses más tarde, y con motivo del Congreso Socialista del año 1932, Julián Zugazagoitia analizó en un artículo uno de los aspectos más polémicos para el PSOE: su colaboración en el Gobierno republicano, tema clave a enfrentar en dicho Congreso. La participación socialista fue duramente recriminada y aprovechada como “contrapropaganda” contra los socialistas por parte de los comunistas, quienes señalaban que, debido al colaboracionismo socialista en un gobierno burgués se producía la falta de soluciones inmediatas a los problemas de los trabajadores en aras de una actitud política propia de un partido burgués: “*Sobra razón a quienes afirman que las masas no alcanzan a comprender el mecanismo de un Gobierno de concentración, y se limitan a enjuiciar el problema de un modo*

no hacer lo suficiente en favor de los obreros, de ser incapaces de realizar la revolución socialista a la manera rusa y se descalificaba al PSOE ante los obreros invitándoles a afiliarse al Partido Comunista y CNT.⁵⁴⁹ Entre las medidas de desprestigio y descalificación que se hacía del PSOE estaba la identificación del Partido Socialista con los partidos republicanos “burgueses” (término usado por ellos) y ponían de manifiesto la diferencia que existía entre sus objetivos comunistas y los que, los socialistas en particular y la República, estaban llevando a cabo: “(...)y lamenta (el órgano de Gobierno de los soviets) que el actual Gobierno que ha reemplazado al régimen monárquico en España no realice las esperanzas que en él tienen puestas los comunistas, pues los medios que emplean los republicanos no discrepan en nada más que en el nombre del régimen monárquico autocrático. (...) La prueba de ello es que todos los Jefes y Oficiales conocidos por su inclinación a la Monarquía continúan en sus puestos, y que subsiste el mismo régimen en lo militar y en la policía, así como el amparo al derecho de la propiedad, que está en manos de nobles y ricos, más el de las Órdenes religiosas, en vez de abolirlo y hacer el reparto de tierras entre los trabajadores del campo... A esto hay que añadir que con el empleo de las armas extinguen todo intento revolucionario promovido por los soldados, los agricultores y los obreros e impiden también la difusión de las ideas comunistas en las clases trabajadoras. Esto ha dado por resultado el levantamiento del pueblo contra los conventos y propiedades. La esperanza única, pues, de España es armonizar los principios comunistas en su totalidad y unirse a los que dirigen la revolución mundial, que tienden a derrocar el régimen social, político y económico. Esto es fácil en España,

elemental y sencillo, atribuyendo la responsabilidad de su malestar a quienes, con mayor obligación, no acuden en su auxilio con las correspondientes medidas de Gobierno” (ZUGAZAGOITIA, Julián, “El problema de la participación visto desde dentro”, *El Socialista*, Madrid, 22 de septiembre de 1932). A esto habría que sumar el no menos grave problema de la creencia de que el colaboracionismo gubernamental traía consigo la pérdida de influencia sobre la masa obrera.

⁵⁴⁹ En el escrito del Ministerio de la Presidencia del Gobierno Provisional de la República se indicaba como causas de las actuaciones revolucionarias de comunistas y cenetistas, la contaminación que el Gobierno Bolchevique estaba haciendo directamente sobre la población: “Hay muchos indicios de que el partido comunista de Madrid ha recibido grandes sumas de dinero de Rusia para continuar su funesta campaña de propaganda y de excitación contra el actual régimen, que no satisface los deseos de los bolcheviques”. (Vid en “Lo que hacen los comunistas en España”, *Al Falestin*, Copia traducida al español enviada por el Director General de Marruecos y Colonias al Ministro de la Gobernación. Vid. en AHN, Fondos Contemporáneos, Sección del Ministerio del Interior, Leg. 3/nº18, 4). El mismo Julián Besteiro -en *El Marxismo y la actualidad política*- aludía a los fines nada democráticos de los comunistas y sus medios violentos para conseguirlos: “Pero si esa ideología (refiriéndose a la comunista) lo que quiere es producir una embriaguez patrioter, de las que tanto hemos sufrido en España, resucitar sentimientos ancestrales para acabar con la democracia y establecer por la fuerza un régimen que, por lo visto, en ninguna parte puede abrirse camino sin la apelación a la violencia, eso no se puede tolerar” (BESTEIRO, Julián, *El marxismo y la actualidad política*. *Marxismo* 1933, op. cit.)

pues la cuarta parte de sus habitantes son campesino".⁵⁵⁰ La "revolución" proletaria, el cumplimiento del ideario marxista, decían, no sería hecha nunca por los socialistas.⁵⁵¹

La actitud de comunistas y anarquistas que solicitaban medidas sociales y económicas inmediatas fue definido por Besteiro como de "utopismo" por la incapacidad de analizar y ver la realidad a la hora de proponer y llevar a cabo sus ideas; y éste era el principal peligro con el que podía encontrarse la clase obrera si no contaba con una educación y formación adecuada: *"Lo que les puede suceder, y les sucede en muchos sitios, es que están en condiciones utópicas más o menos perfectamente dibujadas que les impiden ver la realidad. El utopismo fanático no consiste en otra cosa —y por ello es disculpable— que en que los hombres que conciben el ideal de emancipación de la Humanidad entera se sienten ofuscados por sus fulgores hasta el punto de no verlos XXX."*⁵⁵² Y caminando así van rectos, pero sin querer van a tropezar con la realidad, estrellándose en ella y estrellando al mismo tiempo los ideales que sustentan".⁵⁵³ Precisamente, para Besteiro, el tipo de educación que se propugnaba desde el PSOE enlazaba directamente con su rechazo a las tácticas comunistas y anarquistas: había que educar al proletariado en el realismo y los objetos concretos, en

⁵⁵⁰ Vid en "Lo que hacen los comunistas en España", *Al Falestin*, Copia traducida al español enviada por el Director General de Marruecos y Colonias al Ministro de la Gobernación. Vid. en AHN, Fondos Contemporáneos, Sección del Ministerio del Interior, Leg. 3/nº18, 4.

⁵⁵¹ Según el periódico *Pravda*, la situación política que atravesaba España durante el Gobierno Provisional de la República era exactamente la misma que la sufrida en Rusia tras la caída del Zar; y establecía una total similitud entre la falta de capacidad de llevar a cabo la revolución socialista del Gobierno español de 1931 y el gobierno surgido tras la revolución rusa, así como en la transitoriedad que por este motivo debía tener el español a semejanza del ruso: *"(...) a raíz de la desaparición del gobierno del Zar, en Rusia fue establecido el Gobierno Kronskey, que no duró mucho tiempo, sino que, por el contrario, sirvió para que el actual régimen comunista se estableciera, y que esto mismo ha de ocurrir en España con la desaparición, por tanto, del régimen republicano actual, que no es sino una Dictadura velada, que será reemplazado por un régimen socialista que realice las esperanzas del pueblo español"*. (Ibídem)

⁵⁵² Palabra ilegible en el texto original del periódico por mal estado del mismo.

⁵⁵³ BESTEIRO, Julián, "Por unanimidad se aprueba la ponencia sobre educación", *El Socialista*, Madrid, 19 de octubre de 1932. En un mitin dado en Granada en el año 1933, Fernando de los Ríos analizó uno por uno los problemas a los que el Gobierno republicano se estaba teniendo que enfrentar y las medidas que eran necesarias para poder llevar a cabo todas las reformas necesarias. Significativamente hizo, una vez más, alusión a la demanda de soluciones inmediatas por parte del proletariado y explicó, con el ejemplo de la política económica del regadío, las dificultades que a diario se encontraba el Gobierno y que impedían, o al menos ralentizaban, la aplicación de soluciones inmediatas: *"Los obreros suelen no analizar los problemas ni las causas que los originan, sino que ven únicamente el resultado, y al ver que no existe trabajo se crea en ellos como una iniciación de rebeldía contra todos los representantes en el Gobierno, en las Diputaciones, en los Ayuntamientos y en la dirección del poder público. Pero ¿sabéis una vez hechos los pantanos y preparados todos los elementos que se necesitan para regar la tierra cuánto dinero es preciso para convertir en regadío tres millones de hectáreas de secano? Nueve mil millones. (...) Refiriéndose a Sevilla, dice que ha llegado a ser pobre porque un grupo de hombres, pertinazmente, han presentado día tras día huelgas injustificadas y han acarreado una enorme desesperanza y la crisis consiguiente. No podemos permanecer serenos cuando vemos a advenedizos que dicen a la clase obrera que hay posibilidad de llegar a lo que no hay modo alguno de realizar. Condena la violencia de los extremistas y dice que extremismo también fue la Inquisición, y que, sin embargo, se hizo desaparecer"*. (DE LOS RÍOS, Fernando, "Mitin socialista en Granada. Un buen discurso de Fernando de los Ríos", *El Socialista*, Madrid, 27 de enero de 1933).

la eficacia en la vida pública, abandonando mesianismos, revoluciones no dirigidas y violentas...

El peligro que la táctica comunista y anarquista traía consigo -según la opinión socialista- no afectaba sólo a la captación de militantes o posibles militantes socialistas, sino que suponía aprovecharse de un proletariado inculto que se convertía en la principal víctima de las posibles consecuencias que la táctica violenta pudiera tener, además de quebrantar y poner en peligro el régimen democrático socialista. Frente a esto, el PSOE y la UGT se mostraron siempre defensores y valedores de una clase trabajadora encaminada -a través de la educación y la disciplina- a contribuir a la consolidación y defensa de la República (dado que era éste el régimen dentro del cual el Socialismo podría ir estableciendo las bases para alcanzar su grado pleno) como paso previo a la instauración de un régimen auténticamente socialista: *“Queremos una legalidad dentro de la democracia, y vamos abriendo el surco por donde el proletariado un día llegará a obtener sus máximas reivindicaciones. Al Partido Socialista se le combate duramente porque saben que es la única fuerza posible y el Socialismo nuestro es el que quiere significar toda la sociedad y toda la familia española. Nosotros, singularmente yo, no aconsejamos la violencia, porque nunca ha sido la violencia la norma del Partido. Pedimos cordialidad para todo: pero el Socialismo ha de ser el fiscal permanente, el que seguirá vigilando la consolidación definitiva de la República”*.⁵⁵⁴ El PSOE y la UGT presentaron pues al comunismo y anarquismo como una amenaza particular para el proletariado y en general para la sociedad republicana y democrática, y descalificaron el principal reclamo utilizado para presentarse como los auténticos revolucionarios y defensores de los derechos de los trabajadores.⁵⁵⁵

⁵⁵⁴ BUJEDA, Jerónimo, “En la plaza de toros de Jaén se celebra un imponente mitin”, *El Socialista*, Madrid, 12 de julio de 1932.

⁵⁵⁵ Con motivo de un intento de Huelga General organizada subrepticamente por comunistas y anarquistas el 23 de enero de 1932, el PSOE y la UGT realizaron una durísima campaña desde las páginas de *El Socialista* y a través de manifiestos y notas de prensa para descalificar -ante la opinión pública en general y los trabajadores en particular- los medios utilizados por ambas organizaciones. En un editorial publicado con posterioridad a la fallida Huelga General, los socialistas cuestionaban y descalificaban los intentos comunistas y anarquistas de arrogarse la categoría de revolucionarios ante el proletariado: *“(...) habría que preguntar a quienes fomentan, bien resguardados en la sombra, esas explosiones de violencia, qué concepto tienen de lo que una revolución social significa. (...) las revoluciones no se hacen sólo por la persuasión, pero tampoco se hacen sólo por la violencia. Es menester que las preceda un estado de conciencia y que las justifique, además, una razón histórica. ¿Y qué estado de conciencia han creado en el proletariado español el anarquismo y el sindicalismo, que es su escuela? (...) En duro contraste con la actuación caótica, incomprensible de anarquistas y sindicalistas, pasando por el comunismo inevitable, nuestros*

Ante esta situación y acusaciones, el Partido Socialista defendió siempre dos circunstancias que eran una realidad en la sociedad española del momento: de una parte, el gran peso que la falta de formación y educación del proletariado tenían a la hora de verse “arrastrados” por los argumentos comunistas y anarquistas y, de otra, la llegada gradual de las Reformas.

En lo que al primero de estos aspectos se refiere, en 1932 -tras los primeros conflictos sociales-⁵⁵⁶ los socialistas y, entre ellos, hombres como Cordero -Presidente

organismos nacionales ofrecen el ejemplo admirable de una sensibilidad histórica que no tiene semejanza en España. (...) Convendría saber si los republicanos prefieren un Socialismo organizado que sea defensa y garantía de la República, o quieren, por el contrario, un sindicalismo anarquizante, brutal, caótico que la estrangule” (“Lección para todos”, *El Socialista*, Madrid, 24 de enero de 1932). Posteriormente, Manuel Cordero señalaba -una vez más- la falsedad de las posturas anarquistas y comunistas haciendo hincapié directamente sobre lo que se consideraban los aspectos doctrinales más endeble y falsos de dichas ideologías: “(...) ¿Qué es eso del comunismo libertario? ¿Quién lo ha explicado convenientemente? Convendría saberlo. ¿Si triunfase -cosa por ilusoria imposible- , cómo se organizaría la vida social de los hombres? ¿Habría propiedad o no? ¿La producción sería colectiva o individual? Los valores de la cultura humana, ¿cómo iban a desenvolverse? Los problemas de la enseñanza y de la higiene, ¿cómo iban a organizarse y resolverse? El régimen político, ¿cómo había de organizarse? ¿Existiría autoridad? ¿Cómo había de ser elegida y ejercida? Todas estas interrogaciones plantean cuestiones previas de importancia, que tienen que estar resueltas antes de proceder a la instauración de un régimen social. ¿Las tienen planteadas y resueltas los anarquistas, inspiradores de ese movimiento? (...) El anarquismo no es una teoría política y social capacitada para organizar la vida colectiva de los pueblos, sino para todo lo contrario. Esta virtud reside en el Socialismo, que es la fundamental contradicción del anarquismo”. (CORDERO, Manuel, “¿Qué es eso del comunismo libertario?”, Madrid, *El Socialista*, 26 de enero de 1932. Meses más tarde, ya en el mes de mayo de ese mismo año, los intentos por desestabilizar política y socialmente el país por parte de comunistas y anarquistas continuaba. La táctica: convocatorias de huelgas y manifestaciones que normalmente terminaban con enfrentamientos con las autoridades y fuerzas de orden público y, consecuentemente, con resultados sangrientos. En el mes de mayo, Andalucía fue protagonista de varias de estas huelgas: Córdoba asistió a nuevos enfrentamientos entre trabajadores y guardia civil con muertos y heridos. El diario *El Socialista*, antecedió y acompañó esta noticia con un mitin de Fernando de los Ríos en los que defendía, una vez más, la disciplina, la táctica socialista, el respeto a la ley, etc. Definía a los trabajadores socialistas, y más concretamente a aquellos afiliados a la UGT, como un ejército fuerte en sus métodos y conquististas gracias a la disciplina, la táctica empleada y la firmeza, mientras que destacaba a los comunistas como “Frente a nosotros hay una táctica loca y desordenada que utiliza a la gente obrera como carne de pelea y la lleva un día tras otro a la huelga para arruinar a la ciudad, sembrando el hambre en todos los hogares obreros como ha ocurrido en Sevilla. (...) Lo más difícil de la labor que realizamos es educar en el respeto a la ley a dos extremos: extrema izquierda y extrema derecha; porque ni unos ni otros quieren someterse a la disciplina y a la ley”. (DE LOS RÍOS, Fernando, “Importante discurso de Fernando de los Ríos en Granada. Lamentables y sangrientos sucesos en Córdoba. El paro ha sido absoluto en las demás partes de la región”, *El Socialista*, Madrid, 3 de mayo de 1932). En los acontecimientos acaecidos en Andalucía, *El Socialista* confirmaba las afirmaciones de De los Ríos al describir y enunciar abiertamente la responsabilidad y manipulación comunista: “Los pequeños núcleos de manifestantes estaban integrados por hombres, mujeres y niños. Algunas muchachas, con pañuelos encarnados, pedían para el Comité pro presos. Fuerzas de seguridad salieron al encuentro de los manifestantes, disolviéndolos; pero estos volvieron a rehacerse en la Plaza de Almagra, y, ya unidos, constituyeron un núcleo como de unas trescientas personas, se dirigieron al Gobierno Civil dando gritos de viva el comunismo y muera a la guardia civil y al gobernador. Llevaban los manifestantes una bandera comunista enarbolada por una mujer llamada Manuela Hidalgo Criado”. (Ibídem).

⁵⁵⁶ En julio de 1931 Luis Araquistáin planteaba la cuestión del alto número de huelgas que estaban teniendo lugar en España y señalaba que estaban provocadas y promovidas por la CNT. La causa -en opinión del político socialista- estaba en “...el resentimiento contra la Unión General de Trabajadores, contra la organización sindical de tendencia socialista. Durante años se la acusó neciamente de ser colaboradora de la Dictadura porque aceptaba la legislación paritaria, cuando en verdad se aprovechó de ella para que los leaders socialistas recorrieran incesantemente el país, en apariencia para difundir entre la clase obrera las ventajas de los Comités Paritarios, pero, en realidad, para organizarla y excitarla revolucionariamente contra las instituciones monárquicas”. “Virtualmente, El sindicalismo ha estado ausente de la revolución española, y ahora le acucia un afán de desquite, de afirmación de una personalidad desvaída o aletargada. Éste es el motivo más hondo -tal vez subconsciente- que

de la UGT en este momento- señalaban a la monarquía como principal responsable de la falta de formación y analfabetismo que originaba el comportamiento violento del proletariado. Tras los acontecimientos de Castilblanco y Arnedo, Cordero escribió varios artículos en *El Socialista* haciendo referencia a esta falta de formación del proletariado y a los medios utilizados por comunistas y anarquistas para hacerse con el control de la clase trabajadora y como causa de todo ello.⁵⁵⁷ Su condición de Presidente de la UGT lo legitimaba y daba mayor relieve para este tipo de avisos y denuncias. Ese mismo año, en el mes de junio -ante el aumento de los problemas económicos y laborales- el proletariado radicalizó sus posturas vinculándose y siguiendo las directrices violentas de comunistas y anarquistas. La situación llegó a tal extremo que los mítines, discursos y conferencias pidiendo disciplina y respeto por parte del proletariado ante las actitudes legales defendidas por el Partido Socialista no parecían llegar a todos los sectores. La UGT se vio obligada a incrementar la publicación de manifiestos que orientaran el pensamiento y las actuaciones de la población obrera a la vez que descalificaba y señalaba los peligros que las actuaciones violentas podían traer para el nuevo régimen político y la sociedad en general. El 3 de junio de 1932 la Comisión Ejecutiva de la UGT -presidida por Manuel Cordero- publicaba un manifiesto de gran dureza y claridad donde se señalaban cuatro aspectos principales: los logros conseguidos por el PSOE y la UGT en sus cuarenta años de existencia y a través de medios nunca violentos; la consecuente deslegitimación de anarquistas y comunistas como representantes de la clase obrera tanto por sus principios como por los medios utilizados para llevarlos a cabo que no eran sino claramente perjudiciales para los intereses de los trabajadores (*“Quienes han acumulado esa cantidad de dinamita y de bombas, llevando al ambiente social el apasionamiento violento, y al ánimo sencillote las gentes ingenuas la ilusión perturbadora de que por ese procedimiento en un abrir y cerrar de ojos se realizará la obra milagrosa de la emancipación, se llamaron a sí mismos representantes de los trabajadores. ¿Cómo y dónde han recogido esta*

yo creo descubrir en la agitación sindicalista de estos meses de República” (ARAQUISTÁIN, Luis, “Araquistáin se sorprende del <<complejo sindicalista>> y afirma que <<ningún pueblo es racialmente tan socialista como España>>. Unamuno le contradice”, Madrid, *El Sol*, 21 de julio de 1931). En 1932 se produjeron en toda España huelgas generales llevadas promovidas por la CNT que obligó a numerosas ciudades a estar en estado de alerta y en contacto permanente con Madrid. En la ciudad de Cáceres se produjeron conflictos importantes por el intento u ocupación de fincas que se hicieron, en muchos casos con armas de fuego y los consecuentes heridos o muertos. (Vid. en AHN, Fondos Contemporáneos, Sección del Ministerio del Interior, Desórdenes Públicos, Leg. 16A/nº5).

⁵⁵⁷ Algunos de estos artículos son mencionados y a ellos se ha hecho referencia explícita en este trabajo y capítulo pero podemos destacar “Los falsos enemigos de los trabajadores” del 23 de enero de 1932, el 26 de enero “¿Qué es eso del comunismo libertario?”; o el 3 de febrero “Unas advertencias leales”.

*representación? Nadie lo sabe*⁵⁵⁸); las consecuencias que sobre el nuevo régimen podían acarrear dichas actitudes; y, finalmente, la repulsa, rechazo y compromiso de los socialistas de no pactar nunca con quienes mantenían semejantes principios y actitudes, pidiendo al proletariado el rechazo y el abandono también por su parte de dichos grupos político-sindicales: *“Nosotros, por este documento, lleno de emoción y de amor a la causa de la emancipación de los trabajadores, además de afirmar que no tenemos ninguna solidaridad, ni la tendremos en lo futuro, con los elementos que así proceden, aconsejamos a la masa obrera que se aparte de quienes le aconsejen seguir esa táctica, porque son sus peores enemigos. (...) ¡Trabajadores! Apartaos de la táctica suicida de la violencia, que os desacredita y deshonor ante la conciencia universal y perjudica vuestros intereses, y uníos estrechamente en vuestras organizaciones profesionales, creando el sentimiento de solidaridad necesario para que vuestra fuerza sea potente e invencible. La Unión General de Trabajadores, que está resueltamente a vuestro lado para defenderos, os lo aconseja. No os dejéis llevar de las explosiones sentimentales. La acción que ha de redimiros ha de ser la de la perseverancia en la organización de clase. Esta es el arma más eficaz en la lucha que todos los trabajadores del mundo sostenemos contra el régimen capitalista*⁵⁵⁹”.

Respecto a la lentitud en la realización de las Reformas de la que se acusaba al PSOE, el Partido defendió la necesidad de llevar a cabo el proceso de una forma gradual hasta que se consiguiera llegar a la auténtica revolución; la colaboración puntual en el Gobierno hasta poder alcanzar determinados objetivos; y la ausencia de violencia al menos en ese momento. Se hablaba de que había que conjugar “realidad” e “ideal” porque este segundo punto solo no conducía a nada ni era marxismo (Besteiro 29 marzo 1933). A este respecto señalaba Cordero en 1932 -tras los incidentes de Castilblanco y Arnedo-: *“Un hombre ilusionado en exceso, viviendo fuera de la realidad posible y tangible es un enfermo. Y los enfermos de excesiva ilusión son peligrosos, porque suelen crear en los pueblos un estado de conciencia falso que no les permite ver con claridad las posibilidades evidentes que tienen para salvarse. Los cultivadores de la ilusión suelen afirmar con excesiva ligereza que esta perspectiva de la realidad es conservadora y negativa para la revolución. Nada más incierto. Lo negativo es lo*

⁵⁵⁸ “Un manifiesto de la UGT. A la opinión pública y a los trabajadores”, *El Socialista*, Madrid, 3 de junio de 1932.

⁵⁵⁹ *Ibidem*

*ilusorio, por irrealizable. Los hombres debemos poseer siempre un ideal remoto, como faro orientador, y otro inmediato, de posible realización, como tránsito hacia el futuro”.*⁵⁶⁰

Julián Besteiro defendió siempre el Socialismo democrático y se enfrentó a los principios y tácticas comunistas.⁵⁶¹ Concretamente, Besteiro definió su teoría de cómo debía producirse el paso del sistema capitalista a la dictadura del proletariado; y, frente a la teoría revolucionaria comunista y sus medios violentos para llevarla a cabo, defendía “(...) *la acción política proletaria dentro del marco de las instituciones democráticas, creadas por la burguesía con el concurso del proletariado, según los socialismos democráticos*”.⁵⁶² Según Marta Bizcarrondo, Besteiro entendía que el concepto de “dictadura del proletariado” establecido por Marx no era sino “... (el) *gobierno de una clase obtenido por procedimientos democráticos (...) Por el contrario, si <<siguiendo las leyes de la evolución de la economía y de la política, llega un día a triunfar por procedimientos democráticos el proletariado, y hace una política en buen proletariado, entiendo que es en bien de la Humanidad y ejercerá democráticamente*

⁵⁶⁰ CORDERO, Manuel, “El cultivo del ilusionismo”, *El Socialista*, Madrid, 25 de marzo de 1932. En esta misma línea hay que tener en cuenta el discurso de Araquistáin con motivo del voto particular del PSOE para que la Constitución española figurase como una “República de Trabajadores”. En su discurso parlamentario, Luis Araquistáin expuso -junto con su definición de “trabajador”- las diferentes corrientes históricas existentes sobre las concepciones estatales y las formas de llevarlas a cabo, la idea de los socialistas españoles sobre el Estado, los objetivos a conseguir del PSOE, etc. Es muy significativa su opinión, la cual, muy similar a la de otros miembros socialistas, explicaría las acusaciones que el PSOE venía sufriendo por parte de comunistas y anarquistas y en las que se desmarcaba de dichos movimientos proletarios en la idea de la futura España republicana. Las alusiones a comunistas y, más concretamente a los anarquistas, son claras y directas. Decía Luis Araquistáin que teóricos como León Duguít (con quien se identificaba el PSOE en ese momento) se inclinaban a un “(...) *Estado sindicalista, a un sindicalismo estatal y parlamentario que en nada se parece a ese sindicalismo sin Estado, infantilmente primitivo, de una parte menos culta de los sindicalistas españoles; sindicalismo estatal y parlamentario, con el cual quizá no estén del todo en desacuerdo muchos socialistas*” (ARAQUISTÁIN, Luis, Discurso parlamentario pronunciado el 16 de septiembre de 1931, Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, legislatura 1931, sesión n°39, pág. 943)

⁵⁶¹ Cuando a Julián Besteiro se le preguntó en una entrevista por su opinión sobre los comunistas su respuesta fue contundente y, según el periodista “*Responde rápido. En un tono que puede ser a un tiempo despectivo e irritado: ¡Ah! En Rusia me parece respetable. Allí..., ¡no sé!... Aquí, absolutamente una imbecilidad. (...) Sí, señor. Los que hoy se agrupan en ese sentido tienen todos una lamentable mentalidad. Es un foco de atracción de unos cuantos arrivistas y de unos cuantos indeseables. Lo quisiera ver aniquilado. Pero, además, ¿usted no advierte que el comunismo, en el fondo, es muy reaccionario? Ellos no son ni más ni menos que unos señores que se han radicalizado demasiado deprisa*” (“Los valores de la nueva política española. Julián Besteiro”, *Nuevo Mundo*, Madrid, 24 de julio de 1931). Un año más tarde su valoración de los comunistas volvió a ser la misma aunque más escueta al calificarles de fanáticos utópicos y oportunistas (“*Y puede darse el caso -y se ha dado frecuentemente en el mundo- de que los hombres, absortos en la contemplación y en la admiración de los triunfos alcanzados por el proletariado, se dejan ofuscar con los destellos brillantes de la realidad y dejen en la sombra el ideal. Lo primero es el peligro del utopismo y del fanatismo utópico. Lo segundo, el peligro del oportunismo*”). Vid en Besteiro, Julián, Discurso pronunciado en el Congreso de la UGT celebrado del 14 al 22 de octubre de 1932 al discutirse la ponencia “Educación general y educación del militante”, Vid. en *Le Socialiste*, París, 24 de septiembre de 1970).

⁵⁶² Vid en BIZCARRONDO, Marta, *Julián Besteiro: “Socialismo y Democracia”*, op. cit., pág. 64.

una dictadura".⁵⁶³ Y añade la autora respecto a la postura de Julián Besteiro: "*Finalmente, socialismo democrático excluye tanto fascismo como comunismo (en versión soviética), aun manteniéndose irreconciliable con los objetivos sociales de la democracia burguesa. En Marxismo y antimarxismo deja Besteiro bien en claro esta elección, al condenar conjuntamente comunismo y fascismo por aspirar ambos al ejercicio de una acción política dictatorial*".⁵⁶⁴

Saborit, al igual que Besteiro, se definió siempre partidario del Socialismo democrático frente a otros sectores del Partido Socialista. En un artículo sobre la Casa del Pueblo publicado por *El Socialista* ya en el exilio, Andrés Saborit -haciendo un resumen de la historia del socialismo en general y del madrileño en particular- destacaba el carácter democrático que el PSOE había tenido desde el mismo momento de su fundación por Pablo Iglesias y cómo eso le alejaba y diferenciaba de movimientos sociales como el anarquismo: "*Ocho años, de 1874 a 1882, en que va a diario (Pablo Iglesias) a la modesta secretaría donde funciona la Asociación, aleccionando a sus camaradas, aprendiendo a su lado a dar alma y vida a un movimiento obrero de clase, alejado por completo de las teorías anarquistas y republicanas, tan en boga por aquel entonces*".⁵⁶⁵ Saborit hizo continuas alusiones a la presencia -desde los primeros años de funcionamiento del PSOE, la UGT y la Casa del Pueblo de Madrid- de cómo anarquista y comunista utilizaban medios violentos, descalificadores, contaminantes para el proletariado, etc. Y cómo precisamente la actitud disciplinada y pacífica de los obreros localistas era lo que diferenciaba a unos y a otros: "*(...)Y cada Primero de Mayo es una nueva demostración de la fe, frente al ridículo, a las chacotas, a las burlas de la prensa anarquista y burguesa, coincidentes en denostar a aquellos beneméritos luchadores (...)Besteiro habló al aire libre en la Plaza de Colón, entre un barullo ensordecedor, queriendo saltar la tribuna los comunistas de la primera hornada, casi todos jóvenes y fanáticos defensores de las 21 condiciones de Moscú*".⁵⁶⁶

⁵⁶³ SABORIT, Andrés, *Julián Besteiro*, México, 1961, pág. 279, Vid en BIZCARRONDO, Marta, *Julián Besteiro: "Socialismo y Democracia"*, op. cita, pág. 71.

⁵⁶⁴ BIZCARRONDO, Marta, *Julián Besteiro: "Socialismo y Democracia"*, Ibíd., pág. 71-72.

⁵⁶⁵ SABORIT, Andrés, "La Casa del Pueblo de Madrid y sus orígenes", *El Socialista*, Toulouse, abril 1950, Vid. en FPI, ALJA -433-7, pág. 5.

⁵⁶⁶ Ibíd., pág. 5 y 7

Por su parte, Luis Araquistáin, en 1935, definía el sistema de actuación de un auténtico marxista: lo que él denomina como “*la pasión intelectual*” y las armas materiales que no es sino el temperamento revolucionario, la acción. Sin embargo, esto último nunca pasaría por la violencia gratuita en un marxista sino simplemente por un temperamento que lleve al proletariado a la acción, a la intervención directa en los acontecimientos para acabar con el régimen burgués.⁵⁶⁷

Las consecuencias que las acciones de comunistas y anarcosindicalistas tenían, a juicio de los socialistas en el Gobierno eran dos principalmente: la desestabilización de la economía nacional y el descrédito de España en el extranjero. Sin embargo, la política de lucha del PSOE mientras estuvo en el Gobierno en el Primer Bienio Republicano no fue la de ilegalizar o castigar duramente a comunistas y anarquistas, según señala Santos Juliá. Muy al contrario, se los consideraba “hermanos de clase” por lo que se optaba por: “... *alejarlos de cualquier responsabilidad, dejarlos fuera de los centros en que se deciden las mejoras de la clase obrera y mostrarles con paciencia los buenos resultados que se consiguen al emprender el camino de los hombres sanos y juiciosos que miran al porvenir. Esta medicina será suficiente para acabar con la enfermedad de tanta agitación estéril y atraer a los trabajadores al camino que lleva directamente al socialismo, liquidando así para siempre el viejo problema del sindicalismo anarquista y su acción directa*”.⁵⁶⁸

Por último, no sería justo pasar por alto otras posturas dentro de los mismos socialistas. Frente a esta teoría y postura política, existía en el Partido Socialista una corriente que contaba con la violencia como manera para poder hacer la revolución socialista. Si bien en un primer momento el Partido mantuvo unanimidad total frente a

⁵⁶⁷ En 1935 en *Polémica entablada entre Luis Araquistáin y Julián Besteiro*, en el capítulo “La piedra de toque del Marxismo”, Luis Araquistáin diferenciaba entre el Marxismo auténtico de los seguidores de Marx (defensores de métodos no violentos gratuitos e improvisados, sin una estrategia o pensamiento previo) y los grupos extremistas seguidores de Blanqui o Bakunin: “*No pertenece (Marx) a la estirpe de revolucionarios como Blanqui o Bakunin, fanáticos de la violencia por la violencia, del Golpe de Estado en cualquier sazón o circunstancia y de la táctica terrorista. Marx combatió toda su vida esos métodos y a los hombres que los personificaban, porque sabían que las revoluciones no se pueden improvisar*”. (ARAQUISTÁIN, Luis, *Polémica entablada entre Luis Araquistáin y Julián Besteiro*, 1935, Vid. en AHN, Fondos Contemporáneos, Sección de Diversos, Archivos Privados D. Luis Araquistáin Quevedo, “La Esencia del Marxismo”, *Leviatán*, Madrid, julio de 1935, Págs. 9 A 21, Pág. 11. El escrito corresponde a una compilación de todos los textos que se intercambiaron Julián Besteiro y Luis Araquistáin en una discusión dialéctica iniciada por el segundo de ellos con motivo de la crítica que realizó al discurso de ingreso en la Academia de Ciencias Morales y Políticas de Julián Besteiro).

⁵⁶⁸ SANTOS JULIÁ, *Los socialistas en la política española 1879-1982*, op. cit., pág. 171

los violentos y las tácticas comunistas y anarquistas, a medida que avanzaba la República y los socialistas veían alejarse sus objetivos políticos, sociales y económicos en virtud de las distintas circunstancias, algunos miembros del PSOE -entre los que se encontraba el mismo Luis Araquistáin- y, en especial, la línea largocaballerista, empezaron anunciar que una auténtica “revolución socialista” no podría llevarse a cabo sin la violencia y nunca siendo compatible con la democracia parlamentaria. Esta postura fue defendida ampliamente por Araquistáin desde *Leviatán*, iniciando una discusión sobre el marxismo con Julián Besteiro a raíz del discurso de éste, *Marxismo y antimarxismo*, en su investidura en la Academia de Ciencias Morales y Políticas en donde abogaba por el socialismo democrático al que se acaba de hacer referencia en estas mismas páginas.

Conclusión al capítulo

Por tanto, durante el Primer Bienio Republicano fueron muchos los problemas y escollos que el PSOE tuvo que salvar y enfrentar para mantener su condición de partido líder y encaminar su lucha hacia la consecución de un sistema socialista. Su fuerza se encontraba en el proletariado, en una clase trabajadora fuerte y cada vez más numerosa, disciplinada hasta el momento, y ávida de cambios. Del éxito a la hora de encauzar esta fuerza del pueblo dependía en buena parte el triunfo del Socialismo y de ello fueron conscientes Partido, Sindicato, dirigentes e intelectuales. Sus mejores armas: la disciplina y la educación que se convirtieron en uno de sus pilares básicos para la consecución de objetivos ulteriores de gran peso.

Sin embargo, como se ha dicho, ante el aumento vertiginoso de afiliados sufrido por el PSOE en vísperas de la llegada de la II República, las amenazas parecían cernirse sobre la pureza doctrinal del Partido y su funcionamiento interno, abocándole al peligro de un desequilibrio que afectaría a sus objetivos de llevar a cabo una lucha encaminada a la conquista de un régimen democrático, en primer lugar, y de un Estado Socialista en un futuro. La desestabilización interna, la pérdida de pureza doctrinal y de afiliados – que empezaban a no ser únicamente trabajadores manuales- o el desencanto ante el proceso mesurado y gradual de reformas y conquista de objetivos fueron algunas de las cuestiones a las que Partido y Sindicato hubieron de enfrentarse. La estrategia se llevó, unánimemente, desde las diferentes instituciones con que PSOE y UGT contaban y se establecieron dos campos de actuación principales: la disciplina y para su consecución trabajar en la educación y propaganda ideológica en los principios socialistas.

La disciplina era –como se ha visto- una característica intrínseca al Partido y a la forma de entender la militancia por parte de sus dirigentes y bases. Posiblemente el PSOE fue el partido más disciplinado –en el más amplio sentido de la palabra- de todas las entidades políticas de los años 30 en España. Su éxito, crecimiento, poder y protagonismo de estos años no puede explicarse sin ella: dirigentes e intelectuales fueron conscientes de que su continuidad y fuerza en los momentos decisivos de la II República dependía en gran medida de ella. Entre otras cosas por los cambios que el nuevo momento político estaba trayendo al PSOE: crecimiento de afiliados, revisión de

principios, toma de decisiones de gran relevancia y más o menos impuestas por las circunstancias, etc.

La toma de conciencia de la importancia de la necesidad de actuar como una unidad y bajo unas directrices generales llevó a conceder a la disciplina un protagonismo especial en el Congreso del Partido Socialista de 1932 donde se detalló, minuciosamente, el programa para llevarla a cabo. Se trataron de definir posturas y criterios de actuación ante los grandes problemas que se iban presentando en el panorama nacional y se aprobó la unidad de acción y criterios entre Partido y Sindicato como forma de reforzar la credibilidad de los socialistas. El mismo Besteiro, profundamente perjudicado en dicho Congreso, defendió la necesidad de acatar las decisiones mayoritarias a pesar de que, en ese momento concreto, a él le perjudicaran personalmente.

La disciplina fue, por tanto, el arma más eficaz que tuvieron el PSOE y la UGT para enfrentarse a las nuevas circunstancias que la II República trajo al socialismo. Fue el arma que los revolucionarios supieron debían esgrimir si querían hacer triunfar su revolución democrática primero, y socialista después.

Sin embargo, la disciplina era un concepto que había que inculcar entre los militantes, especialmente en un momento como el de los años republicanos en los que el socialismo veía llegar a sus filas a militantes provenientes de opciones sociales, políticas e ideológicas muy diversas. Los medios diseñados desde Partido y Sindicato para educar en la disciplina fueron fundamentalmente dos: la propaganda y la educación en la ideología socialista.

La propaganda, como ya se ha señalado, no fue sino la labor de concienciación social dirigida a militantes en general, a jóvenes, a mujeres y a los mismos propagandistas a los que había que formar y concienciar. En el capítulo se han analizado la gran cantidad de recursos con que los socialistas contaron: bibliotecas, escuelas obreras, radio, cine y teatro, la misma prensa y, con un especial protagonismo, las Casas del Pueblo desde donde las Juventudes Socialistas y las Escuelas Socialistas de Verano llevaron a cabo una ingente labor.

La educación ideológica en los principios socialistas fue también decisiva para el Partido Socialista. Es decir, la educación, al igual que la disciplina, llegó a ser uno de los medios con que contó el Partido para proveerse de un proletariado preparado social, política y culturalmente que protagonizara -o ayudara al PSOE a protagonizar- su revolución particular. Posiblemente, el concepto de educación como “arma o medio” sea el más empobrecedor de los dos que tuvieron los socialistas (el otro fue el de la educación entendida a nivel más general y en sentido puramente pedagógico), pero no por ello fue menos decisivo. La educación en los principios socialistas, en los objetivos políticos y sociales a alcanzar, fue clave para que el Partido pudiera seguir a la cabeza en el panorama político del momento. Además, el PSOE se marcó tres grandes objetivos muy concretos y decisivos para sus intereses que fueron el de consolidar la II República y el sistema democrático, lograr la consecución gradual de las reformas que más beneficiaban a sus intereses particulares socialistas y, posteriormente, lograr el tercer objetivo que era que el proletariado se hiciera con el Poder.

Contar con el apoyo del proletariado era –todavía en ese momento- decisivo para el PSOE. Y la educación en el Socialismo era fundamental para conseguir la disciplina y cohesión interna. Como se ha ido analizando, se contó y se diseñaron gran cantidad de medios para poder llevarlo a cabo: nuevamente bibliotecas, la preparación de los líderes locales a través de las Escuelas Centrales de Estudios Socialistas, los mismos Sindicatos que tuvieron encomendada la labor de educar al pueblo en los valores sociales y políticos del Socialismo, la literatura con derivaciones políticas y sociales, etc.

Con todo ello, los socialistas crearon unos medios eficaces para poder enfrentarse a los problemas que el nuevo régimen les fue presentando a nivel nacional y gubernamental, e internamente como Partido: la intoxicación comunista y anarquista, el Partido Radical, el Golpe de Estado de Sanjurjo, la amenaza de guerra en Europa... El Partido Socialista fue consciente, desde un primer momento, que todo esto requería de un complejo y completo sistema de preparación interna para encaminar a sus afiliados y militantes a la “lucha” por la conquista de sus intereses. Fueron conscientes que necesitaban de una educación y preparación de las bases que asegurase la cohesión y, por lo tanto, su fuerza.

Por último, y aunque es objeto de estudio en otro capítulo, ha sido preciso hacer referencia también a la educación en el sentido más amplio de la palabra o entendida pedagógicamente, es decir, como objetivo o como fin y no como medio, el PSOE lo incluyó como punto prioritario de su programa electoral. El hecho de que los intelectuales tuviesen un protagonismo decisivo en este momento en el Partido hizo que el programa educativo del PSOE fuese de gran altura. También en este sentido la educación tuvo un aspecto revolucionario. Dirigentes políticos socialistas -intelectuales y no intelectuales- defendieron la necesidad de un cambio radical de la sociedad española como paso previo a la “revolución socialista”. La España heredada de la etapa monárquica social, cultural y educativamente representaba lo más conservador desde el punto de vista ideológico, y lo más atrasado de Europa (más de la mitad de la población era vivía en el campo y era analfabeta) cualitativamente hablando. Para llegar a la democracia era necesario un pueblo culto, formado intelectualmente; para llegar al Socialismo también. La ruptura con el sistema social establecido pasaba obligatoriamente por un pueblo donde la mayoría no fuese analfabeta y donde la enseñanza no quedase condicionada ni por las diferentes oportunidades tenidas según la clase social a la que se perteneciera ni por el dominio que las órdenes religiosas impusieran en este ámbito, según denunciaban los socialistas. La cultura pasaba de ser el privilegio de unos pocos -que la habían utilizado para dominar política y socialmente al pueblo- a convertirse en el derecho y el instrumento de una nueva clase social que iba a ser protagonista del nuevo momento político que se anunciaba. *"Y estos mismos que nos niegan la posibilidad de educar al pueblo son los que después dicen que el pueblo no está preparado para gobernar, no tiene capacidad para elevarse en las esferas del poder, es incompetente e inculto... y si la masa española no tiene la capacidad que debe, no es por su culpa, sino por los que han cultivado su ignorancia para seguir disfrutando de sus privilegios"*⁵⁶⁹.

El concepto de la educación como instrumento para consolidar y asegurar el régimen democrático en España, como medio de preparación de todos los ciudadanos rompiendo antiguos privilegios y sus consiguientes desigualdades, y como reconocimiento de uno de los más fundamentales derechos humanos, sería aplicado a raíz de su regulación

⁵⁶⁹LLOPIS, Rodolfo, "El importante mitin del Domingo en el Salón Olimpia", *El Socialista*, Madrid, 14 de octubre de 1930.

en el Artículo 48 de la Constitución y llevado a la práctica a través de los más ambiciosos e importantes proyectos de la II República: la Reforma de la Enseñanza. Pero dicha Reforma se analizará más tarde.

Es por esto que la enseñanza fue objetivo prioritario en el programa socialista así como piedra continua de toque, especialmente durante el Primer Bienio Republicano. Pero sus objetivos prioritarios, cómo quedó definida la enseñanza en el programa socialista, y su carácter reformista o revolucionario, se verá también más adelante.

CAPÍTULO V. EL TÉRMINO “REVOLUCIÓN” EN LOS INTELLECTUALES SOCIALISTAS: 1930-1933

A la hora de abordar el estudio del ideario, objetivos y logros del Partido Socialista en los años republicanos y en los anteriores y, en especial, de sus intelectuales con participación activa en la política del momento, se hace –si no imprescindible sí muy necesario- analizar un término que tuvo un protagonismo especial en el lenguaje socialista del momento: la palabra “revolución”. La “revolución” fue parte esencial del programa político trazado por Pablo Iglesias puesto que era el medio incuestionable para lograr la consecución de su ideario. Durante el Primer Bienio Republicano –cuando los socialistas tuvieron en sus manos la oportunidad de empezar a dar los primeros pasos en la que fue considerada por Pablo Iglesias como la primera fase hacia la consecución del Poder-, la “revolución” cobró un protagonismo indiscutible. Discursos electorales, propagandísticos, ideológicos, escritos divulgativos y otros más selectivos, programas internos de actuaciones de Partido y Sindicato, etc. estuvieron impregnados de dicha palabra y de un fervoroso deseo –por parte de políticos y/o intelectuales- de hacer llegar al pueblo el sentir de la revolución como el medio más eficaz e inmediato para la consecución de los logros y objetivos socialistas.

La palabra “revolución” fue utilizada por todos los intelectuales objeto de este trabajo independientemente de cual fuera su posicionamiento dentro de las filas del Partido Socialista: todos hicieron uso del término en numerosas ocasiones y con muy diferentes significados. Es por esto –por las diferentes situaciones, significados y valoraciones dados a la misma palabra- por lo que el término “revolución” es, posiblemente uno de los conceptos que mayor confusión de análisis presenta.

El estudio objetivo y justo del término –tal y como fue utilizado por los intelectuales socialistas- obliga al análisis de las muy diferentes y, a veces, diametralmente opuestas acepciones que se dio a la palabra, a la vez que a las situaciones en las que el término “revolución” fue utilizado. Su uso varió en una misma persona en función de la situación en que fuera pronunciada, del periodo histórico o del medio que se utilizó para la divulgación del contexto en que se insertó. Y mucho más todavía, el significado varía de un intelectual a otro.

Es por este motivo que, para tratar de conseguir el mayor rigor posible en el análisis de la palabra, así como sobre las conclusiones acerca de si ésta se utilizó o no por los socialistas en la medida que el programa político lo marcaba, el tema se abordará en dos fases diferentes. De una parte, y como preámbulo y contextualización previa, se estudiará el término desde un punto de vista semántico, es decir, el significado objetivo de la palabra. Posteriormente, en un segundo momento, se abordará el sentido que al término se dio por parte del Partido y por sus propios intelectuales a lo largo del periodo 1931-1933. Esta fase analizará el uso que de la palabra se hizo por los distintos intelectuales en tres momentos distintos del Primer Bienio Republicano: en primer lugar, durante los meses previos al 14 de abril y una vez instaurada la República y hasta que fue promulgada la Constitución de 1931; en segundo lugar, durante el primer bienio republicano, con los intelectuales participando directa o indirectamente en las tareas de gobierno; y, en tercer lugar, la última fase de la primera legislatura, cuando la obstrucción al gobierno era una realidad y las elecciones anticipadas se convirtieron en la única solución política viable. En esta primera fase se tendrán en cuenta los objetivos y puntos señalados por el programa del partido como “revolucionarios” y cómo fueron abordados y defendidos por cada intelectual.

Establecido el significado objetivo y de contexto histórico de la palabra “revolución”, se estará ya en disposición de enfrentarse -en plenitud de condiciones- al análisis y valoración del programa defendido por los intelectuales socialistas a través de las que fueron unas de sus principales vías de actuación: la Constitución de 1931 y algunas de las reformas inherentes a la misma como fue la enseñanza. Sólo de esta forma podrá valorarse si el ideario de los intelectuales socialistas fue revolucionario o no y en qué medida; y si triunfó en la consecución de sus objetivos, al menos, hasta lo que en el año 1933 hace referencia.

Análisis de la palabra “revolución”: significado semántico y significado político en sus diversas acepciones

Si definimos la palabra “revolución” -según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española- encontraremos dos acepciones aplicables a la política y todo lo que con ella está relacionado. Dice así: *“Cambio violento de las instituciones políticas, económicas o sociales de una nación//Cambio rápido y profundo en cualquier cosa”*.⁵⁷⁰ Ambas significaciones, por su generalidad, pueden ser perfectamente aplicables al sentido que los intelectuales socialistas quisieron dar a la palabra. Como se verá a continuación, se buscaron cambios de todo tipo y amplitud: el cambio de régimen, cambio de estructuras políticas, sociales y económicas, etc. Y estas transformaciones se quisieron realizar de forma más o menos inmediata o rápida, al menos en lo que se refiere a una primera fase que correspondería con la etapa de finales del año 1930 al 9 de diciembre de 1931 en que se promulgó la Constitución. En este primer momento, se consiguieron llevar a cabo los cambios más inmediatos y fundamentales que permitieron la consecución de los siguientes, los cuales estaban pensados con una mayor profundidad, radicalidad y trascendencia. Lo que sigue sin quedar del todo claro es el carácter violento o no del que se puede impregnar a una revolución. De hecho, esta ambigüedad en que el diccionario deja expresada la definición es la misma que va a encontrarse en la mayor parte de las ocasiones cuando la palabra sea utilizada por algunos intelectuales socialistas. Porque violento puede hacer simplemente referencia a la transgresión que supone una revolución frente al discurrir habitual de las cosas o puede significar también una actuación de fuerza y con cierta agresividad.

Si nos aproximamos al concepto que en el Socialismo se tenía de la palabra “revolución”, podemos tomar como referencia a Ferdinand Lassalle, a quien Saborit se refirió a la hora de abordar y exponer su propio concepto y análisis de la revolución que estaba teniendo lugar en España: *“Revolución significa subversión, y se verifica siempre que, con o sin violencia –los medios no importan nada- se establece un principio completamente nuevo, en oposición al entonces imperante. La reforma, por el*

⁵⁷⁰ *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, Ed. Espasa-Calpe, 2001, vol. II, pág. 1971. Si se busca el término “violento” se encuentra acepciones referentes a la fuerza, a romper con lo habitual o regular, a ir contra la voluntad. Sirva la valoración semántica de este segundo término para tener un punto de partida importante a la hora de considerar la forma y características de la revolución a la que hacían referencia los intelectuales en particular y el partido Socialista en general.

contrario, existe cuando se conserva el principio vigente y solamente se intenta hacerlo más humano, más lógico y más justo. Los medios, bajo este aspecto, no tienen importancia. Una reforma puede realizarse con violencia y efusión de sangre y una revolución puede realizarse en la mayor paz".⁵⁷¹ Lassalle nos lleva, por tanto, a la matización de que lo prioritario en la revolución no es tanto la violencia -la cual no rechaza pero tampoco considera estrictamente necesaria- sino la profundidad del cambio.

Y si tomamos como referencia al mismo Pablo Iglesias, como fundador del Partido Socialista en España,⁵⁷² la definición de revolución presenta muchas y mayores semejanzas entre los principios del político y los mensajes revolucionarios de los intelectuales socialistas del primer bienio republicano. Para Pablo Iglesias, la revolución era el único medio para alcanzar su objetivo último: la emancipación de la clase trabajadora. Emancipación que se conseguía a través de una revolución política y, posteriormente, una revolución social y económica, es decir, "(...) *destruyendo el estado social que los produce*".⁵⁷³ Ambos conceptos estaban presentes en Marx y en su idea de apoyarse primeramente en las facciones burguesas que destruyen o reforman ciertas bases para conseguir, posteriormente, solos, la colectivización. Como se verá y

⁵⁷¹ "Ferdinand Lassalle ante el tribunal de Berlín en 1863", Vid en SABORIT Y COLOMER, Andrés, *Apuntes históricos*, FPI, AASC, Carpeta XXXIV, pág. 2218.

⁵⁷² Pablo Iglesias fundó el Partido Socialista Obrero Español en 1879. La declaración de principios y los comentarios al programa fundacional elaborados por él fueron publicados en *El Socialista* en 1886. Partiendo indiscutiblemente de Marx como origen ideológico, Pablo Iglesias estuvo enormemente influido en sus principios por Guesde y el Partido Socialista francés.

⁵⁷³ IGLESIAS, Pablo, Vid en LOSADA, Juan, *Ideario político de Pablo Iglesias*, Barcelona, Ed. Nova Terra, 1976, pág. 33. Para Pablo Iglesias, la revolución se desarrollaba a través de una fase política en primer lugar y una fase económica posteriormente. La revolución política estaba destinada a la conquista del Poder por parte de la clase trabajadora. Para Pablo Iglesias los privilegios de la burguesía estaban sostenidos por el poder político. El Parlamento estaba constituido por hombres procedentes de la clase burguesa. En la conquista del Poder, Iglesias preveía una posible fase previa de colaboración con el sistema parlamentario burgués como forma de ir ocupando con representantes las Diputaciones, Municipios o el mismo Parlamento y poder llevar a cabo desde allí los primeros cambios en las condiciones de vida de los obreros por medio de la legislación social, la propaganda, la puesta en evidencia de los antagonismos sociales y la formación de un ejército revolucionario. Es la fase que podría denominarse posiblemente como "reformista" y a la que seguiría siempre -a través de la fuerza y aprovechando un momento de crisis en el sistema burgués- la fase auténticamente revolucionaria que consistía en la toma del Poder por parte del proletariado. "(...) *cualquier conflicto de los que necesariamente ha de producir el orden burgués: una crisis económica, puede ponernos en el caso de intentar la conquista del Poder político, conquista que, según se desprende de lo dicho al principio de estas líneas, sólo podrá alcanzarse revolucionariamente y nada más que revolucionariamente*" (IGLESIAS, Pablo, Vid en LOSADA, Juan, *Ideario político de Pablo Iglesias*, Ibídem). Para ello era imprescindible contar con mayoría. A partir de este momento podía iniciarse la fase de revolución económica que se basaba en la conversión de la propiedad privada en propiedad colectiva, social o común. Los medios e instrumentos de producción pasaban a estar en manos de los trabajadores: minas, ferrocarriles, transportes, máquinas, capital, moneda... Sólo así se alcanzaría la emancipación de la clase trabajadora o, lo que es lo mismo, la desaparición de la desigualdad y antagonismos de clases y la transformación de la propiedad privada en propiedad común de los medios de producción.

analizará más adelante, la idea de revolución política y económica estará también presente en todos los intelectuales socialistas del primer bienio republicano, con diferentes acepciones según quién las utilice y según el momento histórico en que se haga, pero siempre como parte fundamental de los objetivos a alcanzar. Y es que “(...) *La política del socialismo español, fiel a las directrices de la Internacional y con un mínimo debate interno, se movió entre el pragmatismo reformista de las mejoras inmediatas, y el mantenimiento del programa máximo revolucionario*”,⁵⁷⁴ aunque para Pérez Ledesma, este último carácter revolucionario era mucho más claro e inevitable: “*El reino socialista, en último extremo, no era de este mundo. Sus opciones trascendían el ámbito de la política, tal como éste aparece configurado en la España del momento. Y esa trascendencia se reflejaba en la reclamación de una ruptura radical, es decir, de una revolución, que al trastocar todas las esferas de la vida social acabaría igualmente con las estructuras y los dilemas políticos del presente. Por eso, aunque pronto se perdió la esperanza en que tal revolución fuera inminente, la creencia de su carácter <<inevitable>> y <<fatal>> fue el primer y principal ingrediente de la cultura política socialista. Al igual que los anarquistas y algunos sectores del republicanismo, los socialistas se consideraban ante todo como <<revolucionarios>>*”.⁵⁷⁵ Pero habría que matizar que Pablo Iglesias no se consideraba a priori partidario de la violencia como medio para alcanzar los objetivos, es más lo consideraba como un factor decisivo para diferenciarse precisamente de los anarquistas.

En cualquier caso y, aun sabiendo que el socialismo español era fundamentalmente revolucionario, Juan Losada -al analizar el programa político de Pablo Iglesias- vuelve a hacer referencia a las matizaciones semánticas que son importantes tener en cuenta a la hora de valorar la radicalidad de las mismas. Para Losada, las palabras de Pablo Iglesias y de muchos de los miembros del Partido de principios de siglo tendrían un menor radicalismo de lo que a simple vista pudiera parecer debido al contexto histórico y lingüístico en que habría que insertarlas y que, al parecer era de una mayor dureza lingüística que ideológica.⁵⁷⁶

⁵⁷⁴ COMISIÓN DEL PROGRAMA 2000. PSOE, *Evolución y crisis de la ideología de izquierdas*, Madrid, Ed. Siglo XXI/Ed. Pablo Iglesias, 1988, p. 38.

⁵⁷⁵ PÉREZ LEDESMA, Manuel, “La cultura socialista en los años veinte”, op. cit., pág. 167.

⁵⁷⁶ “Para valorar objetivamente el contenido y alcance de los principios y comentarios escritos por Pablo Iglesias, es conveniente situarse en el tiempo en que fueron redactados. En aquellas fechas, todos los dirigentes del movimiento obrero, trabajadores e intelectuales, se expresaban en idéntico tono, ora incitante, ora tosco, respondiendo a las realidades que cercaban a la clase obrera, entre la clandestinidad y la persecución por la clase dominante, la

En cuanto a los referentes contemporáneos en que pudo mirarse el socialismo español, la Revolución Rusa fue –junto a la mexicana- un modelo de acceso al poder; el ejemplo de una utopía que se hace realidad. La Revolución Rusa impactó a los intelectuales españoles –posteriormente se analizará de forma individualizada como afectó a cada uno de ellos- y supuso un crecimiento en la producción de los libros sobre el Marxismo y la experiencia de dicho país. Sin embargo, no por eso dejaron de ser críticos y de mostrar sus reticencias ante un sistema que había destruido toda una sociedad. También es cierto que la visión es muy subjetiva en cada uno de los autores pero, como dice Castañar, la Revolución Rusa trajo “(...) *la posibilidad de que se hiciesen realidad unos anhelos insatisfechos a nivel colectivo, unos ideales humanos que parecían utópicos; una sociedad humana en la que el hombre se había convertido, según se decía, en el valor más importante*”.⁵⁷⁷

La Revolución Rusa demostró que, lo que hasta ese momento se había considerado una utopía, podía hacerse realidad. Desde Rusia se transmitió la idea de que esto era posible si el proletariado de todo el mundo se unía, lo que explica que el estudio de doctrinas y métodos marxistas adquiriera un gran auge al tratar de conseguir encontrar la clave que llevara a dicho triunfo. Sin embargo, y excepto contadas ocasiones, no puede afirmarse que Rusia se convirtiera en modelo revolucionario global

burguesía, que se servía de los métodos más inhumanos para impedir que los trabajadores se organizaran. (...) Por tanto, hay expresiones vigentes, pero también algunas que son producto de la situación adyacente a los inicios del movimiento obrero. Sin embargo, no faltan los historiadores que en obras publicadas recientemente en España consideran que Pablo Iglesias era menos revolucionario, sólo parcialmente marxista, de lo que debiera haber sido” (LOSADA, Juan, op. cit., pág. 54-55)

⁵⁷⁷ CASTAÑAR, Fulgencio, *El compromiso de la novela de la II República*, Madrid, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1992, pág. 36. Paul Aubert alude a modelos de avance de los intelectuales hacia el poder, señalando –entre otros- el modelo de la Revolución Francesa, el de la Revolución Mexicana, el de la Revolución Rusa y el de la Revolución Fascista. De la Revolución Mexicana señala que fue el primer caso de una revolución social que pudo valer como modelo para solucionar la crisis española de la Restauración en las cuestiones agraria, social, escolar y religiosa. Sobre la Revolución Rusa, el autor considera que, frente a la confusión inicial reinante en este país y de noticias recibidas en España, a partir de la década de los años veinte, Rusia se puso de moda y fueron muchos los viajes de intelectuales a ese país. Las valoraciones que se hicieron fueron dispares: desde la consideración del fracaso revolucionario por parte de hombres como Maeztu o Benavente, a los juicios más optimistas como el de De los Ríos. “*Eso explica que algunos intelectuales se crean autorizados, de ahora en adelante, a hablar del socialismo, a la luz del apasionado debate sobre la esencia socialista del bolchevismo y sobre el hecho de saber si tal experiencia es importable o no*” (AUBERT, Paul, “Intelectuales y cambio político”, op. cit., pág. 72). Además, el que España estuviera en un momento de gestación revolucionaria hizo que los intelectuales españoles y algunos sectores del proletariado se sintieran especialmente interesados por la difusión de la novela rusa en la que veían un modelo a seguir. Es el caso de Julián Gorkin (Comunista) que, tras la proclamación de la II República, veía la influencia que el modelo ruso podía tener en España: “*El pueblo español toma cada vez mayor conciencia de su destino y emprende la marcha hacia delante. Los jóvenes escritores españoles hoy compañeros de ruta del pueblo en esta marcha hacia su emancipación revolucionaria serán mañana los cantores de las hazañas heroicas de las masas populares que luchan por la sociedad del porvenir*” (GORKIN, J., “Cuadro de infantería”, Nueva España, num.1, Vid en CASTAÑAR, Fulgencio, op. cit., pág. 40)

y generalizado para los intelectuales y políticos socialistas españoles, al menos en lo que al Primer Bienio Republicano hace referencia. Como no duda en señalar Paul Aubert, la Revolución Rusa fue uno de los hechos que más impresionó a los intelectuales y, de hecho, –señala el historiador- hubo intelectuales que hasta el año 1934 “(...) *están meditando sobre la toma del Poder por el proletariado y luego sobre la insurrección asturiana (pero continúa) el régimen soviético no es un modelo para la intelectualidad española ni siquiera para los socialistas que le reprochan, sobre todo como Araquistáin, el haber destruido no sólo el capitalismo sino la sociedad entera: <<Más que una revolución social, tal obra sería una disolución social. Esto es lo que han aprendido los socialistas europeos del ejemplo ruso y por conocimiento experimental del régimen capitalista circundante. De ahí su cautela inteligente>> apunta en 1925*”.⁵⁷⁸

Siguiendo estos parámetros marcados por Pablo Iglesias y el ideario por él definido, el PSOE y la UGT del periodo de 1930-1933, mantuvo presente el concepto de revolución -en varias de sus acepciones- en todo el discurrir pre-republicano y durante la etapa democrática y parlamentaria, aunque matizado y frenado por unos objetivos reformistas que se establecían como meta a corto plazo, mientras que -a partir de los últimos meses de 1932 y durante el año 1933- el concepto de “revolución” adquirió total crudeza al vislumbrarse ya una mala evolución de las condiciones políticas para el Partido Socialista. La ambigüedad, variedad y disparidad con que la palabra fue utilizada por los diferentes políticos e intelectuales frente a las jerarquías de partido y sindicato encargadas de trazar el programa y objetivos oficiales fue enorme. Marta Bizcarrondo pone el punto de inflexión de esta divergencia en tres factores: la ausencia de una tradición teórica de peso dentro del Partido Socialista debido a que, según su opinión, Pablo Iglesias se preocupó más de hacer una organización que de dotarla de una base teórica; la falta de influencia del marxismo sobre las élites intelectuales socialistas españolas; y, por último, la ausencia de una estrategia clara entre socialismo y democracia en los años 1931-1936 que supuso una falta de saber cómo abordar la transición de uno a otro régimen y el gradual asentamiento de la opción democrática. Efectivamente, si a nivel general de Partido, el fin último de una

⁵⁷⁸AUBERT, Paul, “Intelectuales y cambio político”, op. cit., pág. 72. Cita de Araquistáin obtenida según N.A. de: “Comentarios. La nueva dialéctica histórica”, *El Sol*, 17 de mayo de 1925.

revolución no se abandonó nunca, dentro del grupo de intelectuales socialistas que participaron en el Gobierno republicano las divergencias sobre el grado al que la revolución debía llegar fueron claras y manifiestas, tal y como se expone a continuación. Posiblemente, más que una ausencia de estrategia dentro del Partido, como señala Marta Bizcarrondo, lo que hubo fue una disparidad de posturas en cuanto a la concepción del Socialismo. Desde las posturas más moderadas o centristas a las radicales o bolchevizantes. Todos hablaron de revolución y utilizaron la palabra de forma ambigua, pero todos ellos fueron conscientes de que -entre unos y otros- había a veces abismos que solamente conseguían menguarse cuando se veían obligados a defender o a alinearse tras la disciplina que imponía el ideario de Partido.⁵⁷⁹ Y esto no se produjo de forma algo más generalizada hasta la crisis de 1933, que anunció el giro político tras las elecciones de ese mismo año.

Es decir, durante el periodo 1930-1933, Ejecutiva del Partido y Sindicato, políticos en general e intelectuales socialistas con participación política en el Gobierno en particular, hicieron un uso diferente -según cada uno de ellos y según las ocasiones- de la palabra y el concepto de “revolución”. Se podría afirmar que, ante la llegada al poder del Partido Socialista y ante la nueva dinámica de actuación que esto imponía, hubo una falta de unidad de criterios que determinó resoluciones sobre la marcha de muchas de las actuaciones que hubieron de llevarse a cabo. Objetivos puramente socialistas -como el de alcanzar la emancipación de la clase trabajadora siguiendo los medios habitualmente defendidos desde la doctrina oficial- fueron, en algunos casos, posponiéndose o sacrificándose en favor de soluciones que había que tomar de forma inmediata y que, por lo general, favorecían la renuncia a la “revolución” en favor de la “reforma”. Y en todo ello, el papel fundamental lo desempeñaron los socialistas que

⁵⁷⁹ Frente a aquellos que veían en la colaboración gubernamental una vía para ir ganando logros políticos, sociales y económicos, “*Los jóvenes socialistas partían de la base de que la democracia y el Parlamento eran <<un mito>> y <<una entelequia>>, respectivamente, habiendo llegado el momento de tomar el poder político e implantar la dictadura del proletariado. La opción era revolución o contrarrevolución y no cabían más ensayos republicanos. Su constante reivindicación consistía en la bolchevización del partido, llegando a pedir la expulsión del reformismo, la eliminación del centrismo y el abandono de la II Internacional. El Partido debía transformarse, poniendo en funcionamiento incluso un aparato ilegal. La lucha contra la burguesía estaba entablada para la realización de la dictadura del proletariado. En realidad, este programa no era más que la continuación de la línea adoptada por una serie de periódicos como Renovación y Espartaco, órganos de las Juventudes, y la revista Leviatán. Renovación pide la eliminación de la fracción reformista ante el proceso revolucionario. El 1 de septiembre de 1934, proclama: <<la revolución se hace por la violencia, por consiguiente vacilar en cortar expansiones puramente sentimentales es incomprensible>>. Uniendo sus voces a las Juventudes, Carlos de Baraibar y Luis Araquistáin, lugartenientes intelectuales de Largo, actuaron como portavoces del radicalismo dentro del partido, montando el ataque teórico al reformismo*” (BIZCARRONDO, Marta, “Julián Besteiro: Socialismo y democracia”, op. cit., pág. 64)

formaron parte del Gobierno y, cuya formación e ideología, condicionó en parte la evolución del Partido durante tres años. En paralelo marcharon Partido y Sindicato junto con una “corte” de afiliados, simpatizantes y activistas que se movieron en una ideología socialista con un amplio abanico de posibilidades. La revolución nunca dejó de estar presente, pero fue mencionada y utilizada en función de factores secundarios establecidos por las condiciones del momento político que fueron los que la determinaron en estos tres primeros años.

Se trata pues de la mencionada divergencia de uso y concepción que sobre la palabra “revolución” se tenía dentro de las filas socialistas. Ya se han señalado las diferentes acepciones dadas a la palabra, según el mensaje estuviera destinado a obras bibliográficas o actuaciones y escritos públicos destinados a un gran público: mítines, conferencias o artículos o editoriales periodísticos. La radicalidad en estas últimas fue mucho mayor dada la proyección social que tenían. Así pues, los escritos de muchos de los intelectuales se limitaban a señalar mesuradamente los objetivos más decisivos a lograr por el PSOE, mientras sus manifestaciones públicas solían ser proclamaciones radicales del sistema establecido o a instaurar.

Pero la mayor divergencia se encuentra en el uso y sentido dado a la palabra por los distintos intelectuales. De hecho, las diferencias suelen ser a veces tan pronunciadas que no han sido pocos los historiadores que han gustado de establecer distintos niveles o clasificaciones de los políticos según la radicalidad o pureza de objetivos socialistas propuestos por cada uno de ellos. Para Santos Juliá, el Partido Socialista de 1931-1933 contó con hombres “*moderados*”, para quienes la República era una buena solución política en la cual desarrollar y llevar a cabo el ideario socialista sin que hubiera que romper sino simplemente transformar las instituciones burguesas para llegar a su conversión en proletarias. Se trataba de hombres para los que, la palabra “revolución”, adquiriría una dimensión de cierta excepcionalidad respecto a su forma de concebir el Socialismo y sus vías de desarrollo. Encontraríamos dentro de este grupo a hombres como De los Ríos o Prieto cuya singularidad dentro del Partido es indudable y así fueron, de hecho, considerados por el propio PSOE durante este periodo. Son, por otra parte, los denominados por Marta Bizcarrondo como “*centristas*”. El siguiente grupo son los llamados “*políticos del retraimiento*” o “*reformistas*”, según Marta Bizcarrondo, cuyo

principal representante fue Julián Besteiro y donde el concepto de “revolución” se aproximaba, posiblemente con la mayor pureza, al concepto defendido en los principios de partido por Pablo Iglesias. Por último encontramos a los denominados por Santos Juliá como “*radicales*” o, según Marta Bizcarrondo, “*bolchevizantes*”. Para este grupo de políticos, la palabra revolución adquiriría toda su amplitud puesto que su objetivo político era el de llegar a un auténtico sistema socialista donde se implantara la Dictadura del Proletariado si fuera necesario, incluso con violencia.⁵⁸⁰

La causa de esta disparidad de criterios, objetivos y actuaciones, causantes de las fluctuaciones en las decisiones del Partido durante el primer bienio, las sitúan algunos autores en la ya mencionada falta de influencia del Marxismo entre los intelectuales españoles a la vez que en la omnipresencia del Krausismo en buena parte de ellos.⁵⁸¹ Es tal vez por esto que, mayoritariamente, frente al concepto de una auténtica “revolución”, lo que primó fue una idea reformista del Estado, sus instituciones y estructuras. Como señala Paul Aubert: *“España representa un caso tal vez único, al menos lo suficientemente singular como para ser analizado como tal, el de un país en que los intelectuales asumen un compromiso político, hasta constituir la principal oposición al régimen de la Restauración e identificarse con la II República a cuyo advenimiento y funcionamiento han contribuido. No se trató sólo de detener la decadencia del país o de regenerarlo; se*

⁵⁸⁰ Las divergencias dentro del Partido eran una realidad que se acentuó más si cabe en el año anterior a la llegada de la II República, cuando fue necesario ir posicionándose ante una posible colaboración con el sistema democrático y parlamentario de un futuro e hipotético régimen republicano pero terminó de eclosionar con la llegada de los socialistas al poder. Como señala Santos Juliá, “(...) *Entre 1928 y 1931 se habrán manifestado, pues, las tres principales tendencias que fragmentarán al socialismo español durante los años de República y guerra. La primera, derrotada en los congresos de 1928, es la que se define como liberal y democrática y consideraba a la República como un fin de la política socialista. Los socialistas, en la estrategia elaborada por esta tendencia, debían servir como fuerza de apoyo a los republicanos y comprometerse en una alianza estable con ellos, que se expresara en un gobierno de coalición y en un programa común. Su objetivo principal era, por tanto, la reforma del Estado, el establecimiento de una democracia republicana; su dirigente más destacado durante todo el período Indalecio Prieto, apoyado casi siempre en la comisión ejecutiva del PSOE por Fernando de los Ríos*” (JULIA, Santos, *Historia del Socialismo español*, op. cit., p. 29). La segunda línea que señala Santos Juliá que existía era la seguida por Largo Caballero, para quien el sistema político era un mero instrumento a favor de los fines de la organización obrera (alianza con la Dictadura, alianza con republicanos a la que dio un carácter circunstancial). La tercera tendencia era similar a la anterior, pero estuvo radicalmente opuesta a ella desde 1931. Estaba dirigida por Julián Besteiro, y Santos Juliá la denomina “política de retraimiento”: *“No mira más que a la organización obrera, y en esto se asemeja a la anterior pero se diferencia de ella en su mayor desconfianza hacia los políticos y, en general, a las formas parlamentarias: Besteiro llegó a no conceder ninguna importancia a que el sistema político fuera parlamentario o no. Pretendía, pues, mantener a la UGT y al PSOE en un aislamiento político con el argumento de que era el único camino para preservar la propia independencia e identidad. La UGT y el PSOE no debían establecer alianzas con los republicanos, ni acceder al gobierno, ni asumir responsabilidades políticas. No era su hora*” (Ibíd., p. 30)

⁵⁸¹ “El krausismo sueña con instaurar un <<orden natural armonioso>> mediante la democracia pero no plantea la cuestión del acceso al Poder. Esta ideología que ejerce un influjo difuso en todos los medios intelectuales (...) pretende transformar el régimen desde dentro gracias a la acción de las élites y mediante un cambio de índole cultural que consiste en la europeización de las instituciones” (AUBERT, Paul, “Intelectuales y cambio político”, op. cit., pág. 66)

*quiso reformar el funcionamiento, las formas y las normas mismas del Poder, y luego tomarlo al comprobar que no se podía jugar con él”.*⁵⁸²

Posiblemente fue 1933 el punto de partida para cierta unidad de acción o, al menos, terminología respecto al significado de la palabra “revolución”. El bloqueo al Gobierno por parte de Lerroux y la amenaza de la victoria electoral por parte de la derecha –tal y como finalmente resultó ser- obligó a los socialistas a una unidad de posturas y estrategias al menos en sus manifestaciones públicas. Fue también el momento del incremento del radicalismo de sus manifestaciones y posturas que culminó en los hechos ocurridos en 1934. Para Paul Preston, la radicalización del PSOE y su recurso a la violencia comenzó en 1933 como consecuencia de la falta de recursos conseguidos durante el primer bienio: “(...) *El discurso socialista, que ya había iniciado su radicalización, se pronunció: una vez demostrado el fracaso del posibilismo socialista en democracia, había sonado la hora de la conquista del poder, para lo cual se bastaba el socialismo. El momento de esa revolución se fijaba para cuando la derecha católica –la CEDA- entrara en el gobierno, porque ello significaría la amenaza de una posible fascistización. En esa perspectiva coincidían todos, aunque los contenidos eran diferentes. Para Largo caballero debía responderse con una huelga general, mientras que las Juventudes Socialistas hablaban de insurrección. Prieto, que negaba la necesidad de una respuesta, la pensaba más en función de la defensa de la República y no confiaba en la fuerza de las sociedades obreras como base de un nuevo Estado y motor del desarrollo de una política de gobierno. De ahí que pensara en todo momento en la necesidad de restaurar la alianza con los republicanos, pero recibió respuestas negativas de la Ejecutiva. El socialismo terminó enfilando en solitario el camino que le llevó a la revolución de Octubre de 1934, aunque en ella confluyeron los*

⁵⁸² AUBERT, Paul, “Intelectuales y cambio político”, op. cit., pág. 25. Para Paul Aubert, la hipótesis de un cambio “revolucionario” -entendiendo por tal un cambio de régimen- empezó a tomar forma a partir de la I Guerra Mundial y siguiendo una hipótesis revolucionaria descrita por Machado. Y ya en 1917, señala el autor, empezó a pensarse en una posible solución violenta para su consecución. Sin embargo, la clave estuvo más en el deseo de una regeneración del país más que en el enfrentamiento directo al régimen capitalista como tal: “*Lo que impresiona, sin embargo, a la mayoría de los intelectuales (...) es el estado cultural de España, más que el funcionamiento del régimen capitalista. El problema de España había sido para ellos tan filosófico y político como pedagógico. El intelectual reformista es un educador convencido de que se podría alcanzar la armonía social y el liberalismo político mediante un buen programa de instrucción, hasta que compruebe el fracaso de las políticas de educación e idee por fin un programa de educación política*” (Ibíd., pág. 42)

*proyectos insurreccionales de las Juventudes, y el de unidad obrera de los sectores comunistas no pertenecientes a la III Internacional”.*⁵⁸³

Llegados a este punto, vistas las diferentes posturas dentro del mismo Partido y las distintas acepciones que la palabra revolución presentó, se hace necesario llevar a cabo un análisis de la palabra “revolución” y del concepto revolucionario de cada intelectual en los distintos aspectos y situaciones que se les fueron presentando en cada momento. Como ya se ha señalado, el análisis se abordará en tres momentos histórico-políticos diferentes. En primer lugar, el periodo de instauración de la II República y el año inmediatamente anterior a ello; etapa ésta en que el proceso seguido para la implantación del nuevo régimen fue denominado - por muchos los intelectuales- como “revolucionario”, aunque le dotaron de un espíritu y finalidad en muchos casos diferente de un carácter auténticamente revolucionario en la acepción más teórica, estricta o violenta del término. Posteriormente, se pasará a establecer y analizar el carácter de los objetivos más inmediatos del PSOE, los cuales habían sido definidos a través de la Constitución, aquellos que se desarrollarían y ampliarían durante el primer bienio de gobierno y las actuaciones desarrolladas en este momento político decisivo. Y, por último, la etapa de mayor dramatismo y radicalización de los intelectuales durante este primer bienio, correspondiente, principalmente, al año 1933 con la obstrucción lerrouxista al Gobierno, la posible pérdida de las elecciones – como así ocurrió- y su final salida del Gobierno.

La palabra “revolución en los intelectuales socialistas en el periodo 1930-1933

La República como “revolución” para los intelectuales socialistas.

El primer punto al que el Partido Socialista hubo de enfrentarse y tuvo que conjugar con su propio ideario fue el de la aceptación o no de una “república” en España

⁵⁸³ COMISIÓN DEL PROGRAMA 2000. PSOE, op. cit., p. 39. Para Preston, el error de los socialistas al formar parte del Comité Revolucionario y decidir su participación en el gobierno con los partidos republicanos fue la creencia de que España iba a transformarse en una sociedad burguesa moderna. Algo un tanto dudoso si tenemos en cuenta que lo predicado por el propio Partido Socialista en sus diferentes manifestaciones pone de relieve que su fin último no era precisamente este tipo de sociedad burguesa, sino que, a nivel ideológico de partido, fue precisamente el modelo contra el que había que luchar.

como sistema de gobierno en el que consideraran si el socialismo tenía cabida.⁵⁸⁴ El futuro nuevo e hipotético régimen que se esbozaba era un sistema republicano demócrata, parlamentario y burgués, donde las instituciones, sistema legislativo y gubernamental y los grupos políticos eran, por naturaleza, a los que el Partido Socialista tradicionalmente consideraba que había que enfrentarse.⁵⁸⁵ Ya hemos dicho como, para Pablo Iglesias, el sistema parlamentario no era válido como solución política porque contenía el régimen capitalista y la propiedad privada de los medios de producción y de trabajo en manos de la burguesía. El Parlamento, el Sufragio Universal y su legislación daban y reafirmaban en el poder a esta clase social. Sin embargo, Pablo Iglesias sí contemplaba la posibilidad de una colaboración temporal y con sentido completamente utilitarista de dicho régimen político como vía para una legislación social y laboral que permitiera unas mejoras en las condiciones en la vida del proletariado y la apertura de una vía hacia su camino al Poder. Este problema fue, por tanto, al que se enfrentaron Partido Socialista e intelectuales en el año 1930. La experiencia de colaboración con un sistema parlamentario burgués e incluso con el régimen monárquico ya se había dado durante la Dictadura de Primo de Rivera y

⁵⁸⁴ La pureza de objetivos del Partido Socialista, y sus diferentes estrategias para poder llevarlos a cabo habían sufrido ya una evolución importante durante los años 1930-31. Al Socialismo español se habían presentado en este tiempo cuatro cuestiones determinantes. En primer lugar la idoneidad o no de la abstención en las elecciones Municipales; en segundo lugar -y ante el nuevo panorama electoral- tuvieron que definirse en la aceptación o el rechazo del republicanismo; tercero, el partido hubo de decidir su colaboración con los partidos republicanos; por último, y una vez ganadas las elecciones del 18 de junio y durante los meses previos a la redacción de la Constitución, el PSOE se vio dividido ante las proposiciones de sus miembros de abandonar o continuar en el Gobierno. Estas cuestiones que el Partido Socialista hubo de ir definiendo conforme el panorama político avanzaba de manera imparable no le eran exclusivas; de hecho, en el socialismo europeo, la idea de los regímenes republicanos como paso previo para la consecución y triunfo del sistema socialista eran también bastante habituales. Concretamente Guiraud, socialista francés, hizo referencia -en un discurso recogido por *El Socialista* en el año 1932- a lo adecuado de la República como vía de libertad para avanzar y abrir el camino a “otras conquistas”: “*Yo creo que la República es un régimen esencial para el avance del proletariado, si sabe recoger en su seno el concepto de la libertad*” (GIRAUD, “Interesantes discursos de los camaradas Staal, Shaw, Mertens, Guiraud y Jouhaux”, *El Socialista*, Madrid, 21 de octubre de 1932)

⁵⁸⁵ El rechazo a este sistema fue lo que caracterizó al Partido Socialista, de hecho, este sentir fue bastante generalizado entre la intelectualidad de finales del siglo XIX y principios del XX aunque sus manifestaciones fueran diferentes. Para Álvarez Junco, “(...) *El desprecio hacia la democracia parlamentaria y los principios básicos del sistema liberal estaba muy arraigado entre la intelectualidad española del fin y comienzo de siglo (...) Incluso durante la II República, la izquierda disfrazó su desprecio hacia la legalidad y las reglas del juego parlamentario con el revolucionarismo proletario, como la derecha comenzó a disfrazarlo (hasta entonces no había necesitado disfraz) con exigencias de eficacia y unidad nacional. Sólo la terrible experiencia de la guerra civil y la dictadura posterior habrían de convencer a la intelectualidad española de que el respeto a un marco institucional liberal-democrático, más que la apelación al << pueblo >>, era requisito sine qua non de la convivencia política moderna*”. El desprecio se encontraba bastante arraigado hacia los sistemas políticos y económicos burgueses que es lo que, en este momento representaba, no sólo la monarquía a la que se quería derribar, sino muy posiblemente la república que se quería traer. En la España de principios de siglo “(...) *destacan tendencias fuertemente antiburguesas, antagonistas con la mentalidad y los valores de las clases medias industriales y comerciales que habían dirigido la modernización de la Europa capitalista y protestante. Nada hay más contrario que la evidencia de definir a estos intelectuales, como hace todavía la historiografía española actual, como << ideólogos de la revolución burguesa >>*” (ÁLVAREZ JUNCO, José, “Los intelectuales: anticlericalismo y republicanismo”, op. cit., págs. 113 y 119)

ahora, la eficacia de este tipo de colaboraciones, se planteaba nuevamente.⁵⁸⁶ De hecho, como el propio Araquistáin señaló, fue la misma Dictadura la que generó el común sentir, en socialistas y no socialistas, de la necesidad de un cambio y del viraje radical del sistema político, y la República se presentó como la mejor solución. Para hombres como Luis Araquistáin, Jiménez de Asúa o Álvarez del Vayo, manifiestamente republicanos durante el Gobierno Berenguer, *“La Dictadura había sustituido la posibilidad de una lenta modificación de las estructuras políticas españolas en el seno de la Monarquía por la exigencia de un cambio más radical hacia la República. Esa transformación se denominaba con la palabra <<revolución>>, sin que su contenido fuera muy preciso”*.⁵⁸⁷ Y, efectivamente, ésta fue una de las acepciones con que la palabra “revolución” fue más utilizada durante los años 1930-1931 por todos los intelectuales: con el amplio y a la vez indefinido sentido de “cambio de régimen”.

Sin embargo, las primeras disparidades significativas de criterios se plantearon a la hora de decidir la colaboración con las fuerzas que se estaban preparando para provocar un cambio de régimen o no.⁵⁸⁸ Un momento decisivo de definición de posturas políticas tuvo

⁵⁸⁶ Entre los argumentos esgrimidos por los socialistas para, por ejemplo, participar en las elecciones municipales del año 1931, se encontraban la falta de sinceridad, la farsa que suponían dichas elecciones. Farsa que, por ejemplo, llevaba a Julián Zugazagoitia a creer que se vería enormemente incrementada en esta ocasión ante el crecimiento de las fuerzas antidinásticas. Igualmente, la participación en ellas suponía el reconocimiento del régimen monárquico y su estrategia política, mientras que los más radicales, como Araquistáin, reclamaban medidas mucho más contundentes de lucha donde la solución pacífica no tenía cabida: *“...en el proyecto hay un supuesto implícito con el cual tenemos que estar conformes cuantos no creemos en la posibilidad de una renovación pacífica del Estado español, y es el convencimiento tácito de que esa reforma tampoco se ha de operar por el vehículo de unas elecciones... La solución al problema del Estado español es previa y está fuera de la legalidad vigente”* (ARAQUISTAIN, Luis, “El gran problema”, *El Socialista*, Madrid, 14 de diciembre de 1930). Todavía en este momento, los socialistas defendían la abstención era pues, el arma más eficaz con que contaban los socialistas para derrumbar a la Monarquía.

⁵⁸⁷ ARAQUISTÁIN, Luis, “¡Hombres, hombres constituyentes!”, Nueva España, 15-VI-1930, Vid en TUSELL, Javier, y G.QUEIPO DE LLANO, Genoveva, op. cit., pág. 161. La institución monárquica era para el PSOE, sinónimo de autocracia y de causa de todos los males políticos, sociales y económicos. Pero la asimilación no quedaba determinada solamente al caso español, y más concretamente a la monarquía de Alfonso XIII, sino que dichas acepciones eran extensibles al conjunto de todas las monarquías del continente europeo y de la Historia. A este respecto no es extraño pues, encontrar en *El Socialista* artículos donde se justificaban movimientos revolucionarios contra monarquías históricas, como es el caso de Luis Araquistáin en “Creer y querer” (25 de mayo de 1930), “Sentido o ilusión de la Historia” (28 de octubre de 1930), Rodolfo Llopis “En La Casa del Pueblo se celebró el domingo un grandioso mitin para reclamar la libertad de todos los presos políticos y sociales” (24 de marzo de 1931), o Álvarez del Vayo en una conferencia donde analizaba cómo se llevó a cabo la revolución en España (25 de agosto de 1931). En estos artículos se aludía al carácter absoluto de las monarquías históricas, a la victoria de las revoluciones europeas que habían terminado prácticamente con todas, los vestigios de estos sistemas políticos, y a la culpa de ellos ante problemas como injusticias sociales, desastres coloniales, etc.

⁵⁸⁸ La oportunidad o no de unirse a los republicanos fue objeto de debate dentro del Partido y tuvo su plasmación en *El Socialista* a través de las distintas reflexiones que los intelectuales expresaron en sus páginas, en mítines o discursos recogidos por el propio diario. La primera alusión directa a la posibilidad de llevar a cabo una colaboración apareció en *El Socialista* el 17 de octubre de 1930, en el significativo artículo de Manuel Cordero “Primero el contenido, luego el objetivo. Socialistas antes que republicanos”, y así continuó hasta que el Partido Socialista publicó una nota en que confirmaba la decisión de llevar a cabo “pactos circunstanciales con fuerzas republicanas” (“Nota de la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista”. Firmada por Largo Caballero, Fernando de los Ríos, Manuel Cordero, Anastasio de Gracia y Wenceslao Carrillo), *El Socialista*, Madrid, 4 de marzo de 1931). Sin embargo, hasta ese momento, e incluso posteriormente, las divisiones dentro del Partido fueron importantes. El primer punto fue considerar si el Partido Socialista

lugar el 17 de agosto, en el Pacto de San Sebastián, en el que participaron De los Ríos y Prieto y de donde salió el Comité Revolucionario Republicano y se esbozó el futuro gobierno provisional de la República. La participación de ambos socialistas en el mismo –aunque fuese “a título personal”– fue decisivo para el posterior triunfo socialista en el Gobierno Constituyente y en el gobierno de 1931-33. Sin embargo, fue en este primer momento de toma de decisiones y en las reuniones del Partido posteriores al Pacto de San Sebastián (en las que se debían estudiar las posibilidades de colaboración para traer la República) donde se produjeron los principales enfrentamientos internos que pusieron de relieve las muy diferentes posturas y concepciones políticas existentes dentro del Partido. Fueron la manifestación de las divergencias entre los besteiristas, y Prieto y De los Ríos: *“En tanto que Prieto y De los Ríos apoyaban la llegada de la República por razones de ética socialista democrática, Saborit, en nombre del grupo de Besteiro se adhería a la rígida línea marxista de que era la burguesía quien tenía que realizar la necesaria revolución burguesa. (...) El resultado de la reunión fue una declaración evasiva de que no se había llegado a ningún acuerdo con los republicanos”*.⁵⁸⁹ A pesar

debía posicionarse como republicano o no para, posteriormente, decidir su colaboración con dichas fuerzas republicanas. La mayor parte de los intelectuales socialistas se declararon a favor del republicanismo en este momento. Algunos de forma contundente y clara, como Manuel Cordero que afirmaba *“Somos en esencia y potencia republicanos. Sin República, acentuadamente democrática, el Socialismo integral no puede realizarse”* (CORDERO, Manuel, “Primero el contenido, luego el objetivo. Socialistas antes que republicanos”, *El Socialista*, Madrid, 17 de octubre de 1931); Rodolfo LLopis, del que Enrique Moral Sandoval destaca que era “un ferviente republicano”. (MORAL SANDOVAL, Enrique, “Rodolfo LLopis Ferrándiz. Datos biográficos y bibliografía: 1895-1930”, Fundación Pablo Iglesias); Andrés Ovejero o Julián Zugazagoitia. De cualquier forma, ser republicano no debía ser confundido con otra serie de postulados ajenos al Partido Socialista y que, por el contrario, sí pertenecían a otros grupos políticos. Los intelectuales del partido definieron inmediatamente la opción socialista como: irreconciliable con el sistema monárquico aunque éste recuperase completamente el régimen democrático; republicanismo “no burgués” y no identificable con opciones nacionalistas como las que tenían lugar en Vascongadas y a las que hace referencia Julián Zugazagoitia en numerosas ocasiones.

⁵⁸⁹ PRESTON, Paul, op. cit., pág. 46-47. Como se irá viendo más adelante, Prieto y De los Ríos fueron posiblemente los socialistas cuyas posturas dentro del Partido eran más singulares. Mucho más próximos que la mayoría de los intelectuales a un socialismo democrático, defendieron medidas de carácter más reformista que revolucionario. De Fernando De los Ríos se dice que *“(...) Desde su ingreso en el partido su actitud distó de ser la de un intelectual acomodado y no dudó en abanderar corrientes de opinión disidentes de la doctrina oficial del partido. Primero su oposición a la colaboración con el régimen dictatorial de Primo de Rivera y su negativa a aceptar cargos institucionales, llegando incluso a renunciar a su cátedra de Derecho Político en Granada. Luego con su acercamiento a las posturas republicanas. Su participación en los debates internos del PSOE quedaría atenuada durante su época de dedicación a labores de gobierno. Posteriormente apareció expresando su disconformidad con una dinámica revolucionaria que por su visión de intelectual le causaba un gran desgarramiento interior”* (MARTÍN VIDA, M^a Ángeles y HORTAL REINA, Ángel, *Fernando de los Ríos y su tiempo. Apuntes sobre el Congreso conmemorativo del cincuentenario de su fallecimiento*, Granada, Ed. Universidad de Granada, 2000). La decisión de sumarse a las fuerzas republicanas requirió, como se verá, de un debate interno no exento de polémica que finalizó con el triunfo de las ideas colaboracionistas de De los Ríos y Prieto: *“El comité revolucionario había deliberado sobre las primeras medidas que debía tomar, aunque sin saber exactamente cómo se haría con el poder. De los Ríos, que el día anterior no había descartado el recurso a la violencia, informó que los regimientos de Getafe y Cuatro Vientos podían sublevarse aquella misma noche, por lo que convenía “que las fuerzas obreras estén dispuestas para un movimiento de huelga en caso preciso” (...) Por fin se decidieron* (los socialistas) *y junto a la tricolor de la República y a la roja del socialismo, las banderas y estandartes de las diferentes sociedades de oficio irrumpieron entre la multitud que celebraba ya el nuevo régimen. Querían con su presencia, dejar constancia de un hecho: que la República era posible por la educación política impartida por las casas del pueblo a la clase obrera, y firmar una*

de todo, para los socialistas, la llegada de la República fue el primer “movimiento revolucionario” y, para conseguirlo, se estableció finalmente el mantenimiento de la relación y colaboración con los elementos antimonárquicos con el objetivo de llevar a cabo “(...) *una acción común contra el régimen político*”.⁵⁹⁰

La concepción de la república, la validez de la misma para alcanzar los objetivos socialistas y la misión que le fue asignada varió de unos intelectuales a otros. De hecho, podría decirse que las fluctuaciones entre unas posturas y otras iban desde las que deseaban una política de corte “reformista” a los que defendían una actuación y programa de carácter más “revolucionario”. Según Paul Preston, la situación ideológica dentro del Partido Socialista era la siguiente: “*Aunque hubiera diferencias respecto a la táctica a seguir –Besteiro aconsejaba que se dejase a la burguesía cumplir su tarea, Prieto estaba convencido de que sin la ayuda socialista la burguesía sería demasiado débil para realizarla y Largo Caballero deseaba participar en la esperanza de obtener beneficios para el Partido y para la UGT-, todos estaban unidos en la convicción de que el progreso era inevitable*”.⁵⁹¹ Lo que es indudable es que, desde el Partido Socialista, se era consciente de lo decisivo que era el momento y que, de la postura tomada dependería, en buena parte, la posterior suerte política que corriera el Partido. Las voces reclamando la actuación y participación en el denominado “movimiento revolucionario” o, por el contrario, la paciencia y espera de un momento político y social más propicio resonaban en todas las tribunas internas. Pero hay que decir que, aquellas que reclamaron y defendieron una intervención y participación, fueron mayoritarias a las que pedían lo contrario: “*Independientemente de las doctrinas, hay un problema nacional grave, urgente, del cual no podemos desentendernos. Y el problema no es incompatible con la doctrina. Marx, que algo debía saber de teoría socialista, participó en muchas revoluciones. Iglesias, que también sabía algo de doctrina socialista, no tuvo inconveniente, en momentos especiales, en tener relación con fuerzas*

esperanza: que la República no valdría nada si no servía como estación de tránsito para el socialismo” (JULIÁ, Santos, *Los socialistas en la República española 1879-1982*, op. cit., pág. 160)

⁵⁹⁰ Actas del Comité Ejecutivo del PSOE, FPI, AH-19-19, pág. 29

⁵⁹¹ PRESTON, Paul, op. cit., pág. 95

burguesas de izquierda. Ahora nos hallamos frente a un problema previo: el cambio de régimen”.⁵⁹²

Indudablemente, el político que mantuvo una postura más purista y fiel a los dictados de Pablo Iglesias respecto al nuevo régimen fue Julián Besteiro y, con él, Andrés Saborit.⁵⁹³ No en vano Santos Juliá se refiere a él –como ya se ha indicado previamente- como el mayor artífice de la “política del retraimiento”.⁵⁹⁴ Besteiro, antes de 1931, se refirió reiteradamente a la palabra “revolución” en los medios públicos como “cambio de régimen” o algo tan genérico como “derrocar a la monarquía”, sin mayores precisiones y, sobre todo, sin conceder más protagonismo al Partido Socialista

⁵⁹² LACORT, Eliseo, Actas del Comité Ejecutivo del Partido Socialista, sesión del 3 de febrero de 1931, FPI, AH-19-19, pág. 27. Los testimonios son muchos y muy significativos: el PSOE vio en 1930 la oportunidad y la necesidad de cambiar la situación sociopolítica de España. Se percibió como un “ahora o nunca” que, además, podía traer beneficios y oportunidades decisivas para lanzar al Partido Socialista a una nueva fase de su historia: “(...) *No nos apasiona la emoción de la violencia culminando en el dramatismo de una revolución; pero el dolor del pueblo y las angustias del país nos emocionan profundamente. La revolución será siempre un crimen o una locura dondequiera que prevalezcan la justicia y el derecho; pero es derecho y es justicia donde prevalece la tiranía. Sin la asistencia de la opinión y la solidaridad de pueblo, nosotros no nos moveríamos a provocar y dirigir la revolución (...) Venimos a derribar la fortaleza en que se ha encastillado el Poder personal, a meter la monarquía en los archivos de la Historia y a establecer la República sobre la base de la soberanía nacional, representada en una Asamblea constituyente. De ella saldrá la España del porvenir y un nuevo estatuto inspirado en la conciencia universal que pide para todos los pueblos un derecho nuevo, ungido de aspiraciones a la igualdad económica y a la justicia social*” (Memoria del Partido Socialista Obrero Español, XIII Congreso del Partido Socialista, 6 de octubre de 1932, FPI, M/B-3182, pág. 76. Firmaban entre otros, Indalecio Prieto y Fernando de los Ríos) Frente a ellos, los más prudentes: “*Lo importante es hacer la revolución. No niega que se pueda hacer la revolución, pero considera que no debemos abandonar nuestra línea de conducta fiados en la revolución. Mucha gente que se siente revolucionaria no debe merecernos una gran confianza. (...) Los otros han demostrado ser unos incapaces en organizar revoluciones. Admitiría el hecho revolucionario y seguiría sosteniendo que habría que ir a la lucha electoral*” (GÓMEZ SAN JOSÉ, Trifón, Actas del Comité Ejecutivo del Partido Socialista, Sesión del 3 de febrero de 1931, FPI, AH-19-19, pág. 20)

⁵⁹³ Julián Besteiro, uno de los pocos teóricos del PSOE, fue Presidente del Partido y de la UGT cuando, en 1925, murió Pablo Iglesias. Fue afín a los principios de Kautsky que defendía una línea intermedia entre los revisionistas de Berstein y los revolucionarios de Rosa de Luxemburgo. Esto explicaría su postura ante la república y la participación o no en la misma. Según Preston, Besteiro era partidario del progreso de la sociedad a través de una revolución burguesa hacia el socialismo. Rechazaba el concepto de “dictadura del proletariado” y no le valía la experiencia bolchevique para la situación española. Se identificaba con el partido laborista británico y, como Andrés Saborit recoge en su obra dedicada al político, él mismo decía: “*De ese marxismo de Marx soy yo marxista*” (SABORIT, Andrés, *El pensamiento político de Julián Besteiro*, op. cit., pág. 43), algo que dejó reflejado –junto con la ya mencionada admiración por Kautsky- en su discurso de ingreso en la Academia de CC Morales y Políticas, en un ambiente en que según el propio Saborit, no lo era. Por su parte, Abella describe la postura y pensamiento de Julián Besteiro diciendo: “*Besteiro, sintiendo las inquietudes de su época, hizo su elección intelectual y emocionalmente por la idea socialdemócrata. Su concepción del mundo le hacía entenderlo como <<comunidad de hombres libres dentro de una sociedad económicamente disciplinada>> (...) Como táctico, Besteiro era fiel a su postura reformista. Para él lo revolucionario era la sucesión de momentos en la lucha por un instante único –y que él temía caótico- de la implantación*” (ABELLA, Rafael, “En el centenario de Julián Besteiro (1870-1940)”, *Le Socialista*, París, 13 de octubre de 1970, Vid. en FPI, ALJA-432-25, pág. 4)

⁵⁹⁴ Para García Santesmases el término aplicable a la postura de Besteiro era el de “*táctica de penetración*”: “*Besteiro creía que era posible y deseable <<una acción de penetración decidida, enérgica y continua del proletariado>>. Sólo así se podrán dominar todos los resortes del poder de la sociedad burguesa y cambiar de arriba abajo toda la estructura de la vida social. Mientras esto no ocurra, mientras no se esté en condiciones de hacer honor al espíritu socialista, no es obra esencial ni conveniente gobernar en un régimen burgués*” (GARCIA SANTESMASES, Antonio, “Socialismo y poder”, *El Mundo*, 27 de septiembre de 1990).

que el de colaborar en la medida más sobria posible al fin de dicho régimen.⁵⁹⁵ La instauración de una república democrática y parlamentaria, con sus tradicionales instituciones, reparto de medios de producción e instituciones burguesas no eran para el político el objetivo del programa socialista sino todo lo contrario, algo ajeno y contrario a sus propios intereses. La pureza marxista de Besteiro le inclinaba a la posición de no actuar, preservando al PSOE y a la misma UGT de un desgaste en tareas de gobierno que, consideraba, no les correspondían.⁵⁹⁶ Las reformas sociales, laborales y económicas que debían llevarse a cabo para mejorar las condiciones de los trabajadores como paso previo a la instauración del sistema socialista –y a las que el mismo Pablo Iglesias hizo referencia-, no correspondía hacerlas al PSOE sino a la burguesía, según insistió recurrentemente Besteiro. Por eso su interés por la república se limitó a la contribución a traer el nuevo régimen como forma de gobierno que permitiría al Partido Socialista tener más opciones para desarrollar su labor, pero nunca haciendo un trabajo de legislación que no sólo no les correspondía sino que les desgastaría y podría llegar incluso a enfrentar a sus propios votantes: *“La política, en una República burguesa, nos interesa desde el punto de vista general y humano, y desde el punto de vista socialista, para conseguir nuestros fines, que no son posiblemente fines propios, sino fines generales, de beneficio para toda la colectividad”*.⁵⁹⁷ Esto explicaría su inicial

⁵⁹⁵ En este momento se está haciendo referencia al concepto de “revolución” aplicado al cambio de régimen que se operó en España el 14 de abril. Independientemente de esta acepción concreta y puntual desarrollada en este apartado, es importante tener en cuenta que Besteiro tenía muy definida y clara su idea de revolución, las implicaciones de la misma así como las mejores condiciones para llevarla a cabo junto con los medios que se necesitaban. *“¡La revolución! La revolución de un día, todos sabemos que es un mito, que produce decepciones dolorosas. (...) todos sabemos que hay un concepto más profundo e íntimo de la revolución que éste, y es el que un tratadista ruso –y por consiguiente no será sospechoso como contrarrevolucionario-, un tratadista ruso y bolchevique ha llamado <<la revolución permanente>>, no la revolución de un día. Porque también en aquellos tiempos de ingrata recordación se perdieron en este hemiciclo horas y horas en discutir qué era preferible, si la evolución o la revolución; pero hoy la síntesis de la evolución y la revolución se ha operado completamente o está a punto de operarse del todo”* (BESTEIRO, Julián, *Discurso presidencial*, Vid en SABORIT, Andrés, *El pensamiento político de Julián Besteiro*, op. cit., pág. 173)

⁵⁹⁶ Sobre la colaboración que el Partido Socialista decidió llevar a cabo en el Gobierno Constituyente, Besteiro fue contundente: *“Mi opinión, la mía (...), es que los socialistas no debieron haber participado siquiera en el Gobierno provisional, y mucho menos aspirar ahora a un Gobierno homogéneo”*, aunque valorando la situación en que se encontraban inmersos añadía a continuación: *“Los compañeros que participan en el Gobierno actual no deben retirarse mientras su retirada mientras su retirada pueda significar la menor dificultad para la obra de ese Gobierno, y principalmente para la consolidación de la República”* (BESTEIRO, Julián, *“Manifestaciones de Julián Besteiro”*, *El Socialista*, Madrid, 11 de julio de 1931)

⁵⁹⁷ BESTEIRO, Julián, *“El mitin de anoche constituyó una nueva demostración de entusiasmo”*, *El Socialista*, Madrid, 2 de diciembre de 1933. A pesar de la evolución que el Partido y los mismos socialistas fueron teniendo a lo largo de los dos años de gobierno republicano, Besteiro se mantuvo inamovible a sus principios y teorías. Cuando en el año 1933, la amenaza Lerrouxista era una realidad y el Partido socialista tuvo que dilucidar sobre la estrategia y posición a tomar, Besteiro repitió una vez más lo contraproducente para el Partido Socialista de implicarse en un gobierno y en unas colaboraciones burguesas: *“He aquí la tragedia: para los Partidos Socialistas, en Rusia como en Inglaterra y Alemania (...), la tragedia es que desertan los gobernantes burgueses, que se sienten débiles, que sus instituciones no sirven para gobernar y entregan la responsabilidad en manos de los socialistas o los llaman a la participación del Poder. Pero los socialistas que no poseen propiamente los resortes del Gobierno, que no tienen un*

oposición a participar en el Pacto de San Sebastián por tratarse de una revolución burguesa y, posteriormente, a limitar su actuación a la contribución del diseño de la Constitución, momento en el que Besteiro defendió, los socialistas debían retirarse.

Con la promulgación de la Constitución, para Besteiro quedaba hecha la necesaria revolución política que no la imprescindible revolución social que era el auténtico objetivo socialista.⁵⁹⁸ La posibilidad de gobernar sólo podría darse para el político cuando se tuviera el “Poder” en la acepción más amplia de la palabra, es decir, como también dijo el propio Iglesias, cuando el Ejército, la Justicia, la organización industrial y económica estuviera ya plenamente en manos de los socialistas. Su aceptación, o al menos, su asunción de la decisión general de que los socialistas formasen parte de un Comité Revolucionario queda muy bien reflejado en esta opinión: *“El Socialismo español, no sólo debe ser una organización defensiva de la República, sino el instrumento político principal de su perfeccionamiento y de su progreso.(...) Desde luego, en una república democrática el Socialismo sabrá conquistarse noblemente, por medio del sufragio universal, una representación cada vez más numerosa y más eficaz en las corporaciones públicas, principalmente en los Municipios y en las Cámaras.(...) Es además de interés común a la República y al Socialismo que se abra el acceso de la representación obrera a todos los organismos de carácter económico o social que existan o que puedan crearse. (...) adquiriendo una estabilidad en nuestras posiciones y un dominio de la técnica administrativa y política que nos permitan un día asumir las principales responsabilidades del Gobierno. Una ocupación prematura del Poder, parcial*

ejército suyo, que no tienen una justicia propia, que no pueden tener en el país una burocracia propia, que no pueden tener en el país una organización industrial y económica creada por ellos, tienen que gobernar, no en socialista sino en burgués. Se aduce que los socialistas desde el Poder, en Alemania, en Inglaterra y en Rusia los bolcheviques, en España misma, han hecho leyes favorables para la clase obrera, y es verdad. Es verdad; pero es que el Socialismo y un Gobierno de participación socialista o un Gobierno Socialista estando en el oficio, en el cumplimiento de la función de gobernar, pero no propiamente en el Poder (...) un Gobierno en esas condiciones (...) puede gobernar siendo fiel al Socialismo, pero moviéndose dentro de los límites de un Socialismo puramente reformista; y si el Socialismo toma este aspecto única y exclusivamente reformista, entonces ha triunfado la teoría de Bernstein en la práctica del Partido, aunque no deba triunfar por su contradicción con los hechos, y no beneficiará a las nuevas masas proletarias que se van formando día a día, en virtud del cumplimiento en gran escala de las leyes establecidas por Marx (...) Y el conflicto surge aquí si el Socialismo no se afianza en los principios de Marx. Si toma prematuramente el camino de las responsabilidades del Gobierno o si acepta por obligación, como queráis, el peligro se introduce cada vez más por la vía del reformismo” (BESTEIRO, Julián, “El Marxismo y la actualidad política”, *El Socialista*, Madrid, 29 de marzo de 1933)

⁵⁹⁸ La idea de Constitución de Besteiro se basaba en dos conceptos: en primer lugar, la Constitución no podía ser el resultado de cesiones de unos y otros, algo ecléctico e híbrido porque sería infecunda; y en segundo lugar, la Constitución no podía recoger como definitivos los ideales del PSOE. Es decir: la Constitución para Besteiro era un principio y no un fin: *“Las constituciones tienen esa misión: señalar una dirección y una trayectoria”* (BESTEIRO, Julián, *Diario de Sesiones*, 27 de julio de 1931, n° 9, pág. 157-160, Vid. en AUBERT, Paul, “Los intelectuales en el poder (1931-1933)”, op. cit., pág. 196)

o totalmente, la considero perjudicial para el Socialismo y para la República".⁵⁹⁹ Es decir, para Besteiro la República se presentó como un régimen preferente al monárquico simplemente porque les brindaría unas mejores condiciones para desarrollar su labor, sin ninguna pretensión más.

Una postura muy similar mantuvo Andrés Saborit, fiel seguidor de Besteiro y su máximo apoyo en muchos de los duros momentos por los que tuvo que pasar en su enfrentamiento a moderados y radicales del Partido por su política de retraimiento. Para Saborit, la actuación en la consecución del nuevo régimen debía ser también muy pensada y mesurada. Una auténtica intervención socialista sólo debía hacerse cuando se hubieran alcanzado unas condiciones históricas, económicas y morales suficientes, es decir, cuando el proletariado hubiera adquirido la madurez necesaria: por eso, consideraba inmaduro y perjudicial –como el propio Besteiro– hablar de “revolución” cuando las condiciones no eran propicias: *“El peor servicio que puede hacerse a la República es hacer confiar al pueblo en que se va a proclamar al día siguiente, y luego se fracase como ahora. No basta el sentimiento para hacer las revoluciones. Se habla de sensibilidad de algunos, tengo que decir que todos tenemos nuestra sensibilidad revolucionaria. Pero como socialistas, sabemos que nuestro criterio ha de estar influido, no sólo por la sensibilidad, sino también por las ideas. En estos momentos el menor signo de enfado se considera como un gesto revolucionario, y revolucionarios se consideran a los que chillan, porque destacan sobre la indiferencia general del país. Pero para nosotros, socialistas, no puede ser así”*.⁶⁰⁰

Dentro de lo que podríamos considerar unas posturas más moderadas, menos puristas y, posiblemente, más próximas al reformismo que a una política revolucionaria “a priori”, podemos encontrar a figuras como Jiménez de Asúa, Indalecio Prieto y Fernando de los Ríos.

Luis Jiménez de Asúa fue un socialista republicano, sus orígenes se encuentran en esta tendencia política cuya moderación y colaboracionismo marcó su trayectoria política durante el primer bienio. De hecho, él mismo se manifestó como <<republicano

⁵⁹⁹ BESTEIRO, Julián, “La gran misión del Socialismo en la República”, *El Sol*, Madrid, 3 de junio de 1931.

⁶⁰⁰ SABORIT, Andrés, XIII Congreso ordinario del Partido Socialista Obrero Español, Actas del Comité Ejecutivo, Sesión del 3 de febrero de 1931, FPI, AH-19-19, pág. 19

al servicio del socialismo>>.⁶⁰¹ Desde un primer momento, el liberalismo impregnó su posición socialista en todos los ámbitos de actuación, definiéndose partidario, no sólo del derrocamiento de la monarquía para implantar la república como nuevo régimen, sino partidario -desde la gestación de dicho derrocamiento monárquico y hasta casi el final del primer gobierno-, de la colaboración con los partidos antimonárquicos.⁶⁰² Tuvo claro que la República no era el fin último del Socialismo pero sí la aceptó como el régimen que constituía el primer paso para una evolución hacia el mismo. Luis Jiménez de Asúa fue consciente que, para la llegada a España de un régimen democrático socialista -a la manera de los que estaban teniendo lugar en el resto de Europa-, España necesitaba todavía un proceso de maduración que llegaba de la mano de la República burguesa simpatizante con el socialismo, no de una Dictadura del proletariado a la manera rusa, para la que, la situación social, económica y política de España la hacían imposible. Lo que no quita para que fuera consciente de que, tal y como se perfilaba la República -como democrática y burguesa-, las viejas oligarquías que se heredaban del régimen anterior (Ejército, clero, nobleza terrateniente...) tratarían de aprovecharse de la vía parlamentaria para acabar con ella.⁶⁰³ Años más tarde, en

⁶⁰¹ Muchos años más tarde, en 1956, Jiménez de Asúa, defendió que el hábitat natural de desenvolvimiento del PSOE era el régimen democrático. No sabemos si el momento histórico en que hizo estas afirmaciones pudo tener algo que ver pero el político en estas fechas se refirió ya a los regímenes totalitarios, tanto de derechas o de izquierdas, desmarcándose de ambos y de la revolución en el auténtico sentido marxista, y propugnó el desarrollo político del PSOE dentro del marco democrático. En cualquier caso, su trayectoria en 1930-1933 no fue muy diferente salvo ciertos aspectos puntuales determinados y condicionados por el momento y el sentir puntual de la época: *“¿Es el Socialismo compatible con la Democracia? Nosotros, al proclamar en el Congreso de Toulouse nuestra fe democrática, no hemos creído renegar del acendrado credo nacionalista en que vivimos. Ya hemos dicho (se refiere a lo dicho en esta fecha de 1953)... que cabe una izquierda democrática. Y no sólo es posible sino superlativamente deseable. (...) Lejos de temer a la democracia, a sus máximas de libertad e igualdad, y a la ley, que es su propio superior ordenador, estamos persuadidos de que es en ese régimen político donde la democracia social tendrá su triunfo y su expansión... No se crea que nosotros, socialistas propugnamos la revolución. Pero es que con la ley se pueden hacer más revoluciones y sobre todo una revolución más profunda, que con la violencia”* (JIMÉNEZ DE ASUA, Luis, “Ante España. El P.S.O.E., la Democracia, la ley y la Universidad”, Buenos Aires, 1956, págs. 10-12)

⁶⁰² “Muchos intelectuales españoles de menor talla que Jiménez de Asúa debieron pasar por semejantes dudas y muchos también las debieron resolver exactamente igual a como lo hizo el catedrático de la Universidad Central, ingresando en el PSOE. Pero lo hizo tan tardíamente que alguno de sus artículos publicados en marzo de 1931 seguían teniendo como encabezamiento <<las opiniones de un republicano>>” (ARAQUISTÁIN, Luis, “¡Hombres, hombres constituyentes!”, Nueva España, 15-VI-1930, Vid en TUSELL, Javier, y G. QUEIPO DE LLANO, Genoveva, *Los intelectuales y la República*, op. cit., pág. 161) Esta opinión de Araquistáin resulta curiosa y llamativa por la diferenciación que establece entre “republicanismo” y “socialismo”: es decir, una vez más, queda manifiesto que el sistema republicano no tenía por qué ser el régimen elegido como adecuado por el Partido Socialista para su natural desenvolvimiento, al menos no para muchos de sus militantes.

⁶⁰³ Cuando en 1932 tuvo que defender la Constitución española en una conferencia en Santander ante los primeros problemas sociales y políticos que se les plantearon a los socialistas, explicó su concepto de república y el sentido y valor que le confería a la misma desde su posición socialista, y lo hizo parafraseando a Gregorio Marañón: “(...) *ser republicano era no ser nada, pues el ser hoy republicano es sinónimo de burgués*”, para añadir que el fin último del Socialismo no era la República, aunque sí una de sus principales etapas. Por ello, Jiménez de Asúa pidió una actitud de mesura: “*La hora de la República es un instante de sacrificios. Nos encontramos ante una realidad, y el político es el hombre que pisa realidades. El Partido Socialista tiene ahora grave responsabilidad. Se puede quedar corto y puede ir demasiado lejos. Si lo primero, nos quedaríamos a la zaga de los republicanos, y si lo segundo, los*

1933, y ante una incuestionable radicalización de posturas o –al menos- de discursos de los intelectuales en general, de los que participó el propio Jiménez de Asúa, éste calificó como “*certera*” la “*colaboración en la Revolución*”.⁶⁰⁴

Casos singulares son los de Fernando de los Ríos e Indalecio Prieto, y como tales se les tuvo en el Partido. Su trayectoria previa y su liberalismo –completamente diferente en cada uno- hicieron que mantuvieran siempre unas posturas moderadas y posibilistas, abiertas a la colaboración con las fuerzas republicanas de izquierdas en las distintas etapas por las que pasó el Partido Socialista durante el primer bienio de gobierno republicano.⁶⁰⁵ Defendieron la necesidad de que el Partido Socialista se implicara en el movimiento revolucionario que se estaba gestando en 1930 y por ello acudieron –a título personal- al Pacto de San Sebastián, a cuyas resoluciones, posteriormente y sin carencia de ciertas presiones, se uniría el Partido Socialista como colaborador. Frente a la opinión de que el Partido debía mantenerse al margen de dichas actuaciones, De los Ríos y Prieto creyeron firmemente, apoyaron y trataron de involucrar a un Partido Socialista para el que –esta revolución de carácter político según la definieron ambos intelectuales- resultaba vital para su posterior consecución de objetivos. De hecho, en 1932, Largo Caballero puso de relieve lo personal de los criterios mantenidos por De los Ríos en el citado Pacto de 1930: “*El compañero De los*

republicanos nos podrían decir: <<Puesto que no dejáis gobernar, tomad el Poder y gobernad vosotros>>” (JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, “Los valores de la Constitución. Jiménez de Asúa en Santander”, Madrid, *El Socialista*, 9 de febrero de 1932)

⁶⁰⁴ JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, “Lo que hicimos y lo que pueden hacer los socialistas”, FPI, ALJA-436-6, pág. 78 y 79.

⁶⁰⁵ De los Ríos y Prieto fueron elementos “singulares” dentro del Partido, al menos así los consideraban aquellos socialistas más puros y seguidores de los dictados de Pablo Iglesias con una mayor fidelidad, como fue el caso de Besteiro. Sus actuaciones, especialmente en la etapa prerrepblicana quisieron presentarse por parte de estos sectores como decisiones de índole personal con el objetivo de no implicar al Partido ni definirle en una estrategia colaboracionista en la que no muchos creían o estaban de acuerdo. Estas posturas, por ambas partes, generaron ciertas rencillas que estuvieron latentes en el PSOE durante mucho tiempo. Así, con el Partido Socialista participando en el Gobierno del primer bienio republicano, Fernando de los Ríos tuvo que defenderse en una de sus intervenciones en el XIII Congreso Socialista ante ciertas acusaciones de Besteiro: “*Yo creo que el compañero Besteiro, al propio tiempo que recuerda que yo hablé de él como persona que a mí me parecía conveniente e indispensable, recordará que siempre asocié su nombre al de una persona que para mí era indiscutible, Prieto (...) porque para mí había una razón, y es que lejos de creer, como el camarada Besteiro, que se podía ir al Gobierno provisional puramente con una significación personal, a mí me parecía indispensable llevar la representación del Partido, porque si no, el hombre que estuviera allí, lo estaba en condiciones de poder ser tratado, por el Partido y por la masa, como un desertor de la solidaridad que debía existir entre él y la organización del Partido. Pero el compañero Besteiro siempre insiste en que él considera que podían ir personas que habían estado un poco desligadas y personas que habían estado un poco desvinculadas de la disciplina del Partido. ¿Es que alguna vez he realizado yo un solo acto que pueda decirse que representa la menos indisciplina?*” (DE LOS RÍOS, Fernando, XIII Congreso del Partido Socialista, 7 de octubre de 1932, FPI, B-3402, pág. 100)

*Ríos quería que nos acercásemos más a los elementos republicanos, y nos dijo varias veces que si los republicanos no venían hacia nosotros, nosotros debíamos ir hacia los republicanos; y todos decíamos que no estábamos conformes”.*⁶⁰⁶ Y algo muy parecido reivindicó Prieto en fechas no muy lejanas: “¿Por qué estamos los socialistas aquí y cuando debemos irnos? (...)A nosotros se nos requirió participar en un movimiento revolucionario con objeto de instaurar la República, y el partido socialista y la Unión General de Trabajadores, requeridos oficialmente (...) no pusieron más que una condición, no tuvieron más que una exigencia, y fue ésta: que los elementos republicanos se unieran, que establecieran entre sí la debida coordinación, para que el movimiento pudiese tener una garantía de éxito. Y cuando esta coordinación entre todos los partidos republicanos se dio, cuando esa fusión se efectuó, cuando quedó consagrada y solemnizada en la reunión del 17 de agosto de 1930 en San Sebastián, el partido socialista español y la Unión General de Trabajadores entraron, con su representación propia, en los trabajos preparatorios del movimiento revolucionario. Mas determinados elementos que debían cooperar a aquel movimiento (...) exigieron al Comité Revolucionario, como una garantía, la participación del partido socialista en el Gobierno provisional de la República, y en el seno de nuestras organizaciones, así como no hubo la más liviana discrepancia en cuanto a la obligación de participar en el movimiento revolucionario, las hubo, y muy fuertes y muy intensas y muy dignamente representadas, con respecto a la participación del partido socialista en el Gobierno”.⁶⁰⁷

Pero a pesar de lo afines que fueron las posturas mantenidas por ambos políticos en cuanto a materia de colaboración y en la aceptación de la República como régimen democrático y liberal propicio para los intereses socialistas, posiblemente, la mayor singularidad se encuentre en Fernando de los Ríos, cuya formación regeneracionista en

⁶⁰⁶ LARGO CABALLERO, XIII Congreso del Partido Socialista, 7 de octubre de 1932, FPI, B-3402, pág. 59. En el mismo Congreso, Besteiro dejó claro la lejanía de posturas como las mantenidas por De los Ríos y Prieto frente a lo que él consideraba la doctrina oficial del Partido. De ahí que sus participaciones en el Pacto de San Sebastián o en el Comité revolucionario previo a la llegada de la II República permitiesen dejar a salvo la postura oficial del Partido: “(...) Como ya he dicho antes, estuvo siempre en mi ánimo que elementos de los menos ligados por costumbre a la disciplina del Partido, como De los Ríos y Prieto, fueran los que se hubiesen destacado en caso de necesidad para cumplir funciones de Gobierno, se hubiesen separado del mismo, y así, contando siempre con el calor, la simpatía y el entusiasmo de todos, hubiese quedado a salvo la independencia del Partido, a mi modo de ver” (BESTEIRO, Julián, XIII Congreso del Partido Socialista, 7 de octubre de 1932, FPI, B-3402, pág. 54)

⁶⁰⁷ PRIETO, Indalecio, legislatura de 1932, 20 de julio de 1932, Archivo del Congreso de los Diputados, libro n° 203, pág. 7191

la ILE le confirieron un sentido diferente del Socialismo respecto a las posturas mayoritarias dentro del Partido en estos años: es lo que se ha llamado el “*Socialismo Humanista*” de Fernando de los Ríos. Para Manuel Morales Muñoz, Fernando de los Ríos representa el Socialismo Humanista, el “(...) *socialismo democrático, humanista y ético*”.⁶⁰⁸

De los Ríos fue siempre un socialista “no marxista”, si es que dicha expresión puede utilizarse. Fue un demócrata moderado para el que la libertad marcaba las líneas de actuación política, un socialista que no aceptó la lucha de clases ni el proceso político, social y económico seguido en Rusia aunque sí defendiese la necesidad de unos cambios sociales y económicos basados en la ordenación y concepción socialista: de hecho, para De los Ríos, los cambios que en estas materias se operaron en el primer gobierno republicano eran buenos.⁶⁰⁹ De él afirmó su amigo Ángel Ossorio y Gallardo en un artículo para la prensa: “*El Sr de los Ríos tiene —y brillantemente lo ha demostrado con la pluma y con la palabra— un sentido humano del socialismo. Al lado o quizá por encima de su dogmatismo marxista está su emoción liberal. Al advenir la República, él y otros como él, contuvieron las iniciativas violentas, refrenaron las impaciencias, evitaron la política de clase y lograron que las masas proletarias aguardasen los frutos de una labor política y parlamentaria, del ordenamiento jurídico y de la táctica liberal*”.⁶¹⁰

⁶⁰⁸ VVAA, *Fernando de los Ríos y el socialismo andaluz*, Centro de Ediciones de la Diputación Provincial de Málaga, Málaga, 2001, pág. 11.

⁶⁰⁹ “La figura de Fernando de los Ríos Urruti (1879-1949) emerge como un gigante del socialismo moderado y democrático de raíces kantianas, que a juicio de Virgilio Zapatero merece ser caracterizado como a) <<un socialismo no marxista, de génesis y formulación muy similar al de los neokantianos>>. b) <<Críticaré, siguiendo a Bernstein, el marxismo por su determinismo y negaré que el marxismo como “ciencia” objetiva pueda crear por sí sólo una política coherente. c) <<Tajantemente rechazará la lucha de clases, siguiendo la orientación positivista-neokantiana de separar los juicios de hecho de los juicios de valor>> (...) d) <<El socialismo de De los Ríos es, pues, un socialismo “a la europea”, como desde las columnas de El Sol reclamaban nuestros intelectuales: perder el gesto “hosco y adusto” y convertirse en un partido socialista “aseado y europeo”, abandonar el maximalismo revolucionario por un “socialismo nacional”, dejar a un lado la lucha de clases y adherirse a una política de concordia nacional, de regeneración de España” (SERRANO ALCAIDE, Concepción y PELÁEZ, Manuel J., *Epistolario selectivo de Fernando de los Ríos Urruti*, op. cit., págs. 5-6)

⁶¹⁰ OSSORIO Y GALLARDO, Ángel, AHN de Salamanca, Guerra Civil, Madrid, Sección Político-Social, legajo 1381, documento suelto, Vid. en *Ibíd.*, págs. 6-7. Su carácter no marxista que coinciden en señalar diferentes autores queda manifestado en su informe sobre Rusia tras su viaje en 1921; dicho informe fue determinante para que el Partido Socialista no se integrara en la recién fundada Internacional Comunista. “A la vuelta de su viaje (se refiere a su viaje a Rusia) y ante las veintiuna condiciones impuestas por Lenin, De los Ríos defenderá en el Congreso extraordinario de abril de 1921 la negativa a ingresar en la III Internacional. Esta será finalmente la opinión que triunfe, frente al informe favorable de Anguiano. La tesis defendida por Fernando de los Ríos era consecuencia de su concepción del socialismo como legítimo heredero de la mejor tradición liberal europea. Esta herencia liberal del socialismo hacía que valores como la Libertad o la Igualdad, si bien no fácilmente compatibles, no fueran, cuando menos antitéticos. De los Ríos no entendió nunca el socialismo fuera de la democracia” (“Fernando de los Ríos. Biografía”, www.f-fernandodelosrios.com, pág. 3)

Esta concepción política del Socialismo es lo que le llevó a la creencia firme y resolutiva de la necesidad de una colaboración con las fuerzas republicanas en todos los momentos que se fueron presentando, desde aquellos en que se gestó el movimiento revolucionario para el derrocamiento de la monarquía, hasta 1933 en que el PSOE perdió las elecciones. Su idea de revolución vino marcada, en un primer momento, por el concepto de “cambio de régimen” –siempre considerando a éste como un cambio hacia un sistema republicano y democrático- y por la necesidad de una evolución política, social y económica dentro del marco democrático que la República brindó.⁶¹¹ De los Ríos consideró la etapa republicana como una fase preparatoria del socialismo pero con la diferencia -respecto a otros socialistas- de que no existía contradicción entre los dos términos. *“La función del PSE, según De los Ríos, consiste en <<sostener la democracia política e ir realizando una ordenación socialista de la economía>>. <<La construcción del nuevo Estado –explica en un mitin electoral de Granada, en junio de 1931- habrá de descansar sobre tres bases: Libertad, Democracia y un profundo sentido socialista para sentir (sic) la democracia y articular el liberalismo>>”.*⁶¹² Para De

⁶¹¹ Señala Paul Aubert que Fernando de los Ríos consideraba incompatibles Monarquía y Constitución, tanto por el mismo rey como porque este régimen había excluido a la mayor parte de las fuerzas productivas del juego político. De los Ríos se había manifestado como republicano por oposición al régimen monárquico. Para Paul Aubert, Fernando de los Ríos creyó firmemente en la vía democrática para llegar al socialismo. Su idea de revolución -ya en el año 1922 y tras su viaje a Rusia- ponía de manifiesto su realismo y sentido democrático al referirse a conceptos como “Justicia”, la medida o la imposibilidad en algunas ocasiones de hacer coincidir las revoluciones con un determinado programa político particular: *“Una revolución de tipo histórico, si lo es, por el hecho mismo de serlo no puede fracasar; su misión consiste en renovar la ideología sobre la cual se apoyan las instituciones histórica y demandar con tonos apremiantes, a los que acompañan casi indefectiblemente actos dramáticos, la revisión de los principios de justicia y la generalización de los que de tal revisión deduce ella. Lo que sí fracasa a menudo es el programa concreto de los partidos que ocupan el Poder en un momento de la revolución e intentan hacer coincidir los fines de ésta con los que ellos representan como grupo (...) Las revoluciones de tipo histórico sólo pueden hacerlas los pueblos que tienen poder espiritual bastante para decir algo nuevo y fundamental a la Historia y a los cuales, sin embargo, no les fue dado manifestarse por las circunstancias en las que vivían (...) La revolución de tipo histórico es un nuevo sendero ideal que sólo puede abrirlo quien previamente lo haya recorrido en su alma”.* DE LOS RÍOS, Fernando, *Mi viaje a la Rusia soviética*, op. cit., pág. 213.

⁶¹² BIZCARRONDO, Marta, “<<Reforma>> y <<Revolución>> en el socialismo español”, op. cit., pág. 53. Para De los Ríos, la evolución de España a unas condiciones democráticas -en el más amplio sentido de la palabra- resultaba lo más valioso y “revolucionario” del cambio de régimen, comparaba el caso español con el ruso y el alemán y consideraba que la diferencia fundamental de ambas respecto de España era la no existencia en los dos primeros casos de libertad de prensa y de tribuna, mientras que en España se habían querido respetar ambas cosas.: *“¿Y en qué condiciones está haciendo España esto? Lo está haciendo en un ambiente de libertad, de libertad de prensa y de libertad de tribunas, que las revoluciones no han reconocido, porque las revoluciones, cuando surgen suelen fundamentalmente y durante mucho tiempo ocuparse de construir sin dejar oír la voz de sus adversarios, y aquí se deja oír la voz de los adversarios, voces que se cruzan entre la derecha y voces que provienen de una extrema izquierda, más o menos izquierda”* (DE LOS RÍOS, Fernando, “La República española, como testamentaria de Costa, recoge las palabras de guerra del gran tribuno: <<Escuela y Despensa>>”, *El Socialista*, Madrid, 11 de febrero de 1932) Aun siendo este sentir el habitual de De los Ríos, también en ocasiones hizo un discurso mucho más marxista y de un socialismo más puro y ortodoxo cuando habló de “lucha de clases” y de la República como vía para llegar al Socialismo: *“Queremos acabar con la lucha de clases para la formación de una sociedad digna, en la que se viva con la mayor garantía y respeto, y una vez consolidada la República poder decir a los republicanos: ahí tenéis la República, que no es la nuestra sino el primer paso para llegar a ella”* (DE LOS RÍOS, Fernando, “Fernando de los Ríos en un magnífico discurso, dicta una clara lección de humanidad”, *El Socialista*, Madrid, 12 de abril de 1932)

los Ríos, el socialismo simbolizaba la dignidad de las personas en tanto en cuanto sometía la economía a éstas, simbolizaba la libertad frente al capitalismo en tanto en cuanto éste último ponía el énfasis en las cosas olvidando la dimensión humana de las mismas, y significaba la justicia en la vida civil.⁶¹³

Es por esto que De los Ríos participó y apoyó el Comité Revolucionario, artífice del derrocamiento de la monarquía, participó a título personal en el Pacto de San Sebastián, y luchó por mantener al Partido Socialista dentro del Gobierno en la legislatura de 1931-1933. Su única radicalización se dio con el apoyo a la Revolución de 1934 de la que más tarde se arrepentiría. Para De los Ríos, la República permitía los cambios sociales y económicos que eran necesarios para llevar a cabo dichos ideales del socialismo pero dentro de un marco de libertad y democracia, que son los dos términos con los que De los Ríos identificaba la palabra “revolución” a finales de 1930 y 1931.

Muy parecida fue la postura mantenida por Indalecio Prieto, figura “singular” también -como De los Ríos- en el Partido Socialista. Prieto fue un republicano con una aceptación del modelo democrático de dicho régimen, aunque no fuera éste el objetivo último del Partido Socialista. De ahí el que también fuera partidario y colaborara – nuevamente a título personal- en el Alzamiento de Jaca y en el Pacto de San Sebastián y formara parte del denominado “Comité Revolucionario” a pesar de las reticencias y duras críticas de ciertos sectores críticos del Partido entre los que se encontraba Julián Besteiro: “(...) *Porque yo no voy a defender ahora una conducta exquisitamente disciplinada ante este Congreso formado por centenares de delegados, aunque me empujara a ello la circunstancia de ver aquí a centenares de caras nuevas, recientemente incorporadas al Partido Socialista, donde yo no soy un hombre de ayer, donde llevo ya treinta y cuatro años cumplidos de militante. Y tengo que decir que ni el*

⁶¹³ “La clave de nuestra civilización radica, por consiguiente, en la libertad, como condición para que la conciencia y la voluntad desarrollen sus posibilidades innumerables; la libertad es la condición de la dignidad, y cuanto la estorbe entorpece la formación del hombre. El capitalismo ha sido y es un obstáculo insuperable para el desarrollo de la libertad, y precisamente ésta es la causa de que el Socialismo signifique un principio de libertad superior; es el ideal que señala la marcha hacia la liberación de todas las injusticias de la vida civil, y por ello todo paso hacia el Socialismo es fatalmente un avance hacia la libertad y una disminución en el poder arbitrario de la autoridad externa. Que el capitalismo ha adulterado la idea de libertad al ligarla a sus tráficos y explotaciones, es evidente; pero cuando el Socialismo habla de libertad no pone sus ojos en las cosas, sino en las personas; y así como el capitalismo ha significado la exaltación de la idea de libertad aplicada a los objetos económicos con el fin de hacer más fácil la servidumbre de los hombres, el Socialismo, en cambio, representa el sometimiento gradual de la economía a un régimen disciplinario para hacer posible un mayor enriquecimiento de la libertad de las personas” (DE LOS RÍOS, Fernando, *Mi viaje a la Rusia soviética*, op. cit., págs. 216-217)

*compañero Besteiro ni nadie podrá, en esta dilatada vida como militante socialista, hacerme una inculpación de carácter fundamental que sea apreciable, que merezca haber causado daño con actos de indisciplina mía. Ni desde que el compañero Besteiro está, después de su nobilísima evolución, dentro de nuestras filas, ni cuando era lerrouxista en Toledo, época en que ya me dolían a mí los huesos de militar en el Partido Socialista”.*⁶¹⁴

En el año de 1930 a 1931, Prieto habló de “revolución” refiriéndose al cambio de régimen: del sistema monárquico al republicano. Es lo que denominó como “revolución política”. En este sentido, creyó en la República como vía indispensable para conseguir los ideales del socialismo,⁶¹⁵ por eso siempre defendió la necesidad de una “república de izquierdas” y democrática pero señaló también la necesidad de llevar a cabo una intervención –a través del gobierno- que tuviera un importante contenido social: “(...) *sin volver jamás la espalda a la República, aun siendo la República un régimen burgués, porque yo estimo que la República española constituye un avance que nos abre a los socialistas zonas de actuación verdaderamente esplendidas y que nosotros, sin ser con exceso cortesanos de la República, tampoco podemos ser demasiado exigentes con ella. Nuestras exigencias en orden al régimen republicano tienen, a mi juicio, un ajuste incommovible: el de la realidad política y el de la realidad social de España*”.⁶¹⁶ Sin embargo, y como se verá posteriormente, no fue partidario de la lucha de clases entendida ésta como el medio del proletariado para hacerse con el

⁶¹⁴ PRIETO, Indalecio, XIII Congreso del Partido Socialista, 7 de octubre de 1932, FPI, B-3402, pág. 113. También Prieto hubo de defenderse en el XIII Congreso Socialista, al igual que lo hizo Fernando de los Ríos y como se ha señalado más arriba, de acusaciones de indisciplina y de un comportamiento un tanto singular en el Levantamiento de Jaca frente a las posturas oficiales del Partido Socialista, concretamente. Frente a Besteiro, Prieto, De los Ríos y Largo Caballero. Posteriormente añadía –como justificación a su participación en estos actos y como defensa de su creencia en la necesidad y bondad de la colaboración socialista con elementos republicanos de izquierda: “(...) *yo he rozado la indisciplina, y he incurrido en ella simplemente por el propósito, que yo estimo santificado, de haber querido incorporar al Partido Socialista a un movimiento revolucionario con todos los enemigos de régimen, fuesen quienes fuesen*” (Ibíd, pág. 114)

⁶¹⁵ “Nuestra capacidad política nos aleja de la desilusión que pudieran sufrir gentes de gran simplismo, capaces de creer que esta República sería la plasmación de nuestros ideales, lo mismo en el orden sindical que en el orden político. La República es un cauce más anchuroso, más dilatado, para la consecución de nuestros ideales; una herramienta, como antes he dicho, un instrumento de trabajo, y la obligación de los elementos socialistas es saber utilizarlo inteligentemente” (PRIETO, Indalecio, “Indalecio Prieto en un discurso”, www.arrakis.es/corcus/republica/documentos/340.htm)

⁶¹⁶ PRIETO, Indalecio, *Posiciones socialistas*, Madrid, 1935, Vid. en FPI, M-a 2748, pág. 49. De hecho, en un discurso electoral del año 1933, Prieto dejó explícitamente señalados los objetivos socialistas desde su compromiso en el denominado “movimiento revolucionario de diciembre” (de 1930): “*Nosotros fuimos a la revolución de diciembre, a la derroca de la Monarquía y a la instauración de la República para cambiar fundamentalmente los métodos de la vida política española. Ese fue nuestro compromiso. Y, naturalmente, nosotros buscamos en la República española, a estas horas y desde todo instante un perfil reciamente izquierdista, sinceramente izquierdista, honradamente izquierdista*” (PRIETO, Indalecio, “Un discurso político del Ministro de Obras Públicas”, *El Socialista*, Madrid, 7 de marzo de 1933). Es decir: compromiso político y compromiso social.

poder y el control político de una forma violenta, sino que consideraba que el Parlamento era la vía más útil para las conquistas sociales: *“El Parlamento es un instrumento utilísimo, instrumento forjado en la lucha, en el que pueden legislarse las conquistas del proletariado sin llegar a la lucha cruenta y sin derramamiento de sangre proletaria. Y esa es la aspiración que late en el corazón del proletariado: ésta es la esperanza de una realidad próxima”*.⁶¹⁷ De hecho -y aunque admiraba el ímpetu de la Revolución Rusa y la consideraba una guía para el resto de los países europeos- también era consciente de que la situación en España era diferente, lo que no hacía posible la extrapolación de la experiencia rusa.

Para Prieto, el Socialismo había que aplicarlo cuando se tuviera mayoría, pero mientras tanto, siempre se manifestó bastante satisfecho con lo conseguido en la primera etapa republicana, a pesar de que –tan sólo una año después de la llegada del Partido Socialista al poder- valoró dicha labor como una tarea que hubiera correspondido realizar más a los partidos republicanos que a su propio partido: es decir, paradójicamente, confirmaba la teoría de Besteiro de que la revolución política de evolución hacia medidas democráticas y liberales, así como el desarrollo de unas favorables condiciones sociales, no correspondía realizarla al socialismo.⁶¹⁸ En cualquier caso, estuvo satisfecho y defendió la colaboración socialista en el Gobierno aunque, como la mayoría de los socialistas, sufrió cierta radicalización a partir de la obstrucción al Gobierno iniciada en el año 1932 y que culminó con el desastre electoral de 1933.⁶¹⁹ Es posible que en esta etapa, y al igual que le ocurrió a muchos otros

⁶¹⁷ PRIETO, Indalecio, “El entusiasmo que presidió los actos socialistas del domingo culminó en el celebrado en Córdoba a favor de la rotativa”, *El Socialista*, Madrid, 4 de abril de 1933. Poco tiempo después, y también en fechas de enorme radicalización en las filas socialistas, Prieto seguía defendiendo cierta moderación en los sistemas que el Partido Socialista debía seguir. *“La lucha de clases existe. Esto es un hecho. Nosotros no la fomentamos pero no podemos negar su existencia. No podemos cerrar los ojos a la realidad. ¿Y qué ha hecho en todo caso el Partido Socialista en su participación ministerial en orden a la lucha de clases? (...) dar cauce jurídico a esa lucha de clases. ¿Qué son los jurados mixtos, esos Tribunales del trabajo, sino órganos jurídicos llamados a contemplar las violencias inevitables de una lucha de clases que en estos instantes existe? (...) hemos ido buscando los cauces jurídicos para menguar la violencia de esa lucha”* (PRIETO, Indalecio, “Prieto comenta en un vibrante discurso el manifiesto electoral del Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores”, *El Socialista*, Madrid, 12 de noviembre de 1933)

⁶¹⁸ “(...) la tragedia del Partido Socialista Español es que, por debilidad e insuficiencia de los partidos republicanos españoles –y ésta es una idea que en mis labios carece en absoluto de novedad-, el Partido Socialista en España ha tenido, no por prestar un servicio a la burguesía –que eso es inútil-, sino por razón elemental de su propio vivir, ha tenido que realizar aquí no solamente la función de Partido, sino también la obra liberal y democrática que en el resto del mundo han realizado los partidos burgueses, que no han aparecido en ningún momento en el ámbito de la política española” (PRIETO, Indalecio, XIII Congreso del Partido Socialista, 8 de octubre de 1932, FPI, B-3402, pág. 392)

⁶¹⁹ “Cuando en aquella época propagábamos la necesidad de derrocar el régimen monárquico, los socialistas no dijimos jamás que ese cambio supusiera la realización inmediata de nuestros ideales sindicales. Nosotros dijimos que la monarquía debía desaparecer, y ansiábamos la República para que destruyera el oprobio, la deshonra que la

intelectuales y/o políticos socialistas, Prieto sufriera una radicalización mayor en sus expresiones y formas, de hecho, el carácter de Prieto y su exaltación y apasionamiento, le perfilan como un hombre beligerante tanto en sus discursos e intervenciones públicas como en los testimonios privados que de él se tienen, pero esto corresponde a otra etapa del análisis.

Más ambigüedades presenta la figura de Jiménez de Asúa, tanto por su trayectoria política, como por los discursos y afirmaciones que fue vertiendo a lo largo del periodo 1930-1933 y que le hacen fluctuar entre cierto socialismo liberal y un radicalismo ideológico de marcado progresismo social.

Para el autor de la Constitución de 1931, la palabra “revolución” aparece en los años 1930-1933 identificada con los cambios políticos y sociales que la República estaba destinada a traer. Para Jiménez de Asúa, la revolución política llegó con el cambio de régimen pero la revolución social debía realizarse a través de una Constitución “liberal” y de izquierdas.⁶²⁰ Sin embargo, fue consciente, como la mayoría de los socialistas, que la República no era el objetivo socialista último aunque sí una etapa que les permitiría alcanzar poco a poco sus propios objetivos económicos y sociales que –en Jiménez de Asúa- cobraron especial protagonismo. En lo que a los segundos hace referencia, la igualdad entre hombre y mujer, la consecución del voto femenino, la separación de Iglesia y Estado en lo que esto suponía de defensa de libertad de conciencia... se perfilaron como puntos y objetivos esenciales en este intelectual. En cuanto a los principios económicos fueron en los que mayor radicalismo presentó. Todas estas reformas constituían, para Jiménez de Asúa, el punto de partida reformista y revolucionario que permitiría la creación de las bases necesarias para un

monarquía representaba. Nosotros dijimos que la república era un pórtico luminoso por donde pudiera entrar la masa surgida de la ciudadanía española en aquel campo lejano en donde tenemos nosotros la senda de nuestro ideal. Pero nuestro ideal no está en el pórtico. Aquello era el acceso a los campos lácteos, luminosos, donde ocurren nuestros ideales; pero no dijimos que la República fuera la realización plena de aquellos” (PRIETO, Indalecio, “Al acto, que se desarrolló entre gran entusiasmo, acudieron socialistas de toda la provincia”, *El Socialista*, Madrid, 6 de diciembre de 1932)

⁶²⁰ “*La República tiene un contenido, y en esta hora ese contenido no puede ser un mero contenido político, sino social. Por eso, aquellos que pensaban que habíamos de contentarnos con que la persona del rey desapareciera para sustituirla por un presidente de la República, manteniendo todos los privilegios, se equivocaban. Nosotros queríamos que la República española tuviera un contenido socialista, de izquierda, y porque lo quisimos hicimos una Constitución de izquierda. Trifón Gómez, que colaboró en ella, sabe muy bien lo que significó su término. Era un pacto, una transacción : pero era de izquierda, y por eso pudimos decir en las Cortes que, por ser así, era conservadora de la República”* (JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, “Los discursos de Trifón Gómez, Jiménez de Asúa y Besteiro”, *El Socialista*, Madrid, 7 de noviembre de 1933)

posterior gobierno auténtica e íntegramente socialista: “Además de previo a gobernar, tenemos que construir el Estado Socialista: a) Con ejecutivo fuerte b) Con legislativo técnico c) Con judicial científico d) Con fiscalización como en nuestros Congresos. Parlamento como ahora, no”.⁶²¹ Cuando en 1933, Jiménez de Asúa valoró la actuación de los socialistas en el Primer Bienio Republicano, su juicio fue bastante positivo, manteniendo su fidelidad a la solución republicana como vía política, a la colaboración con la misma y a muchas de las medidas que fueron tomándose a lo largo de estos años. Su mayor crítica estuvo dirigida al grado de consecución alcanzada en aspectos puntuales de carácter social, donde su radicalismo –como ya se ha señalado- siempre fue mayor.⁶²²

Durante todo el periodo 1930-1933, su discurso no estuvo exento de maximalismos y radicalismos que se entremezclaron con posturas más moderadas de liberalismo.⁶²³ Sin embargo, y a pesar de la radicalización que Jiménez de Asúa sufrió en 1933 –que fue mucha-, el intelectual se mantuvo siempre contrario a los regímenes totalitarios, tanto de izquierdas como de derechas, recomendando y considerándose partidario del régimen democrático como claramente favorable para el desarrollo de los objetivos del Partido Socialista: “He aquí la causa de que nos decidiéramos por la

⁶²¹ JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, “Mitin en la Fiesta del Trabajo del 1º de mayo de 1933 en El Escorial”, FPI, ALJA-436-6, pág. 6. El texto corresponde a un borrador para el discurso en un mitin, de ahí lo esquemático en la exposición de los contenidos.

⁶²² En el borrador para un discurso electoral pronunciado el 5 de noviembre de 1933, Jiménez de Asúa señaló aquellos puntos que él consideró decisivos de la actuación socialista en la república y afirmó: “a) Colaboración en la Revolución: certera. Vino la República. B) Colaboración en el proceso constitucional: certero: a) Estado integral, b) Estado pacifista (reforma ejército) c) Estado laico. Demasiada templanza: artículo 26 debió ser expulsión y no disolución de las Órdenes religiosas, d) Propiedad como función social –d) Familia sobre filiación e igualdad de sexos e) Derechos del trabajo f) Estado culto /Reforma de la Enseñanza) C) Colaboración en los complementos constitucionales. Para la colaboración: a) Estatuto de Cataluña b) Reforma Agraria c) Ley de confesiones y Congregaciones. No hubiera sido precisa nuestra colaboración ministerial pero no sobraba del todo” (JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, “Lo que hicimos y lo que pueden hacer los socialistas”, FPI, ALJA-436-6, pág. 78 y 79)

⁶²³ En 1932, con motivo del XIII Congreso del Partido Socialista –y posiblemente tras la radicalización de ciertos sectores de la izquierda que consideraban que los avances en materia social y económica hechos por los socialistas no eran suficientes- Jiménez de Asúa señaló: “Yo he escuchado a algunos camaradas de los más eminentes de nuestro Partido que se hace urgentísimo ir educando cada vez más a nuestros hombres, que es preciso ir educándoles en marxista, irles diciendo cual es la diferencia que les separa del sindicalismo, del anarquismo, del comunismo y del bolchevismo. Muchos de vosotros estáis hartos de saber esta diferencia, y no seré yo quien os dé lecciones; pero hace falta decírselo a las masas día por día y hora por hora, con objeto de formar un inmenso bloque socialista con un gran sentido de responsabilidad (...) Nosotros deseamos hacer de nuestro Partido un verdadero Partido marxista, y, por tanto, no queremos que a la izquierda haya nadie (...) lo que el Partido Socialista desea es que se ponga término a la colaboración; que queremos fijar un límite urgente a la colaboración para evitar que nuestro Partido haga una política tan suave que se pueda decir que es un Partido blanco” (JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, XIII Congreso del Partido Socialista, XIII, 11 de octubre de 1932, FPI, B-3402, pág. 406)

república sin más, cuantos éramos algo más que republicanos. Fuimos auténticos demócratas (...)”⁶²⁴

Líneas muy similares son las seguidas por Manuel Cordero, Rodolfo Llopis y Julián Zugazagoitia. Posiblemente sus objetivos y principios de actuación no difieran en demasía con los anteriores socialistas pero su discurso se planteó de forma mucho más radical lo que les confiere una mayor proximidad a una izquierda más marxista que liberal.

Manuel Cordero, tuvo un gran peso en los medios y ámbitos de comunicación públicos -especialmente en la prensa y mítines socialistas-, y tal vez fue esto, unido a su condición de vocal de la Comisión Ejecutiva de la UGT, la causa de un mayor radicalismo verbal en sus opiniones. Cordero -al igual que los demás intelectuales- denominó “revolución” al cambio del régimen monárquico al republicano por lo que de decisivo y fundamental tenía para el Partido Socialista al permitir gobernar al pueblo, además de por la ventaja que presentaba de libertades, concretamente de prensa, algo que también señaló Jiménez de Asúa. De hecho, para Manuel Cordero, en enero de 1932, la “revolución” ya estaba hecha: se había terminado el proceso de pasar de lo que él mismo calificó como “*una monarquía de antifaz liberal y democrático pero de contenido feudal y absolutista*” a un régimen que estaba favoreciendo la formación de la conciencia democrática a través de una labor educadora de la ciudadanía.⁶²⁵

⁶²⁴ JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, “No basta ser sólo republicano”, Escritos Luis Jiménez de Asúa, 1951, FPI, Archivo Luis Jiménez de Asúa-433, pág. 1). Pero su valoración positiva de la República como solución democrática que encajaba y servía a los objetivos socialistas, no sólo la realizó en el exilio y con la perspectiva que da el tiempo, sino que -en los momentos de mayor radicalismo político para los socialistas en el primer bienio- Jiménez de Asúa defendió también la vía democrática como la mejor de las soluciones: “*Respecto a lo que ha dicho Largo Caballero sobre una posible dictadura, manifestó que este punto de vista es muy complicado, y que la posición de Besteiro le parecía la más acertada, <<ya que no tengo simpatía –añadió– por los Gobiernos de tipo autoritario, y no me resigno a prescindir de la libertad política. En la posición de Largo Caballero hay también una justificación, porque dice que si se nos permite la libertad de expandir el Socialismo, no hay cuestión; pero si esto se impide, si esto se niega, habrá que llegar nuevamente a lo que se llegó el 14 de abril, formándose un Gobierno revolucionario, ya que el movimiento que implantó la República fue para que triunfaran los ideales; y en este caso no se implantaría la dictadura, sino un Gobierno provisional, que en tal aspecto actuara. La juventud se inclina al autoritarismo, lo mismo la de derechas que la de izquierdas; pero creo que esto es una moda pasajera y que la normalidad se restablecerá*” (JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, “El momento actual es difícil para que los socialistas se retiren del Gobierno”, *El Socialista*, Madrid, 12 de agosto de 1933)

⁶²⁵ CORDERO, Manuel, “Los falsos amigos de los trabajadores”, *El Socialista*, Madrid, 23 de enero de 1932. Y añadía a continuación: “*Nos hallamos en la hora presente empeñados en la tarea de consolidar la República. ¿Por qué? ¿Porque la República sea para nosotros el régimen ideal? No. Porque la República, siendo sinceramente democrática, es para nosotros otro punto de partida para laborar con utilidad y provecho por forjar el ambiente y la conciencia social necesaria para la implantación de nuestros ideales (...)* La democracia hace posible la intervención en la vida pública de las masas proletarias. En amplio régimen de democracia estas clases, si son cultas

Sin embargo, Cordero, aunque aceptó la república y la colaboración con la misma, no estuvo presente en el Pacto de San Sebastián ni se identificó con lo allí acordado, lo cual valoraba como un sacrificio para los socialistas.⁶²⁶ Al igual que el resto de los intelectuales del Partido consideró que esta revolución no era la fase final ni el objetivo último de los socialistas, sino que señaló dos fases más a las que denominó “revolución social” y “revolución económica” conducentes a una final que era el auténtico estado socialista: *“Para los republicanos, el nuevo régimen es una finalidad conseguida en plenitud; para nosotros, la República sólo es un medio con adecuaciones más fecundas para la realización íntegra de nuestros ideales. Así lo anunciamos en las campañas que precedieron al régimen: que ésta no sería nuestra República.”*⁶²⁷ Por tanto, su actitud ante el nuevo régimen fue de aceptación como vía para un fin ulterior pero sin identificarse con el mismo ni con sus instituciones. Puede afirmarse que se trató de una colaboración con pleno sentido utilitarista, muy fiel a los dictados de Pablo Iglesias.⁶²⁸

y actúan inteligentemente, son las dueñas del poder” (CORDERO, Manuel, “Los falsos amigos de los trabajadores”, *El Socialista*, Madrid, 23 de enero de 1932)

⁶²⁶ Ya en fecha muy temprana, recién instaurada la República, Cordero dejó manifiesto lo que la participación socialista en el Gobierno Provisional suponía para el Partido: *“Ahora quiero decir, para disipar la otra idea lanzada en la Cámara, que nosotros no tenemos nada que ver con el Pacto de San Sebastián.(...) nosotros nos hemos comprometido a cooperar, a hacer la revolución, a instaurar la República y a consolidar la República, y en esta misión estamos cumpliendo con gran sacrificio nuestras obligaciones, nuestros compromisos”* (CORDERO, Manuel, Legislatura de 1931, 16 de septiembre de 1931, Archivo del Congreso de los Diputados, libro nº 39, pág. 961)

⁶²⁷ CORDERO, Manuel, “Conferencia de Cordero”, *El Socialista*, Madrid, 13 de marzo de 1932. En su discurso, a continuación señalaba que los socialistas no se encontraban todavía preparados para asumir el Poder aunque que en caso de que peligrara el espíritu de la revolución podrían ir al Poder perfectamente. Y este radicalismo se daba en todavía fechas muy tempranas. Y un año más tarde añadía: *“Democracia, sí. Con juego limpio. Pero no hagamos una especie de santoral de la democracia burguesa; utilicémosla en lo que tiene de útil como instrumento. Porque nuestro régimen no es éste. Nosotros sabemos que el Partido y la Unión serán órganos de Poder de la masa obrera; pero tendrá la capacidad y la fuerza en relación con la inteligencia de esa propia masa. Demócratas sí. Pero utilizando la democracia como instrumento para ir creando una democracia efectiva en la vida nacional e internacional”*. (CORDERO, Manuel, “El camarada Manuel Cordero en un interesante acto, comenta la Conferencia Internacional Socialista”, *El Socialista*, Madrid, 2 de septiembre de 1933).

⁶²⁸ Posiblemente una de las intervenciones más descriptivas del pensamiento de Cordero fue la que llevó a cabo en mayo de 1933. Es cierto que se dieron dos circunstancias muy determinantes para el lenguaje utilizado: el auditorio al que iba dirigido -nuevamente trabajadores- y las fechas que corresponden a la crisis gubernamental del primer bienio. Cordero presentó su opinión del nuevo régimen, la colaboración socialista que se estaba realizando y los objetivos que se querían cumplir. El tono no deja lugar a dudas a una actitud radical y beligerante: *“Cuando la dictadura desapareció de España, fue al llevarse a cabo la revolución republicana de 1931. Yo muchas veces me pregunto: ¿Quién ha hecho la revolución? Creo que ningún partido determinado. Las revoluciones se dan en una situación específica dentro del país. Esta situación se palpaba en España y de este modo la revolución fue el medio para el nuevo régimen republicano. (...) Nosotros, socialistas, impusimos desde el principio una serie de condiciones de carácter social que desvanecerían este sueño. Sin embargo, las aprobaron. Ahora creo yo que tales republicanos aprobaban las condiciones revolucionarias del mismo modo que Cánovas del Castillo: cínicamente transigía con el sufragio universal, pensando en tener siempre en sus manos el ministerio de la Gobernación (...) los socialistas no somos parlamentarios. El Parlamento es una institución burguesa. Nosotros lo aceptamos como tránsito a nuestro régimen político. Por eso contribuimos a sostenerlo. Pero de ningún modo podemos ser sus esclavos defensores. Los burgueses quieren la democracia y el Parlamento cuando sirve a sus intereses. Sin embargo, el Parlamento tiene que cumplir una misión todavía. Tiene que aprobar leyes de tanta importancia como la Electoral y Municipal y aquella que asegure a los campesinos los beneficios de la revolución. Nosotros no lo olvidamos, y habrá que aprobarlo por*

En cuanto a las revoluciones social y económica referidas por Cordero, sólo podrían conseguirse a través de la república democrática y burguesa por las ventajas –ya mencionadas- de participación obrera en el Gobierno y de libertad de prensa y expresión que ofrecía y que Cordero consideraba fundamental para los avances en legislación social: *“Nosotros hemos dicho siempre, por ser socialistas, que no basta que desaparezca el rey político; que es preciso que desaparezcan los reyes del taller, de la fábrica y del campo. La democracia política es un instrumento para llegar a nuestra democracia, que es la económica”*.⁶²⁹ Por este motivo, valoró –en un principio- positivamente la colaboración socialista en las distintas fases revolucionarias, porque eran la forma de consolidar la república y establecer unas bases sociales que fueran punto de partida para la posterior consecución del auténtico objetivo socialista: la “revolución económica”.

En este marco de revoluciones, resulta interesante indicar la idea que sobre la lucha de clases tuvo Manuel Cordero y que estuvo marcada por cierta ambigüedad. Fueron muchas las ocasiones en que hizo referencia a la lucha del proletariado contra la burguesía, lo que se comprende si se tiene en cuenta el protagonismo que Cordero confirió siempre al proletariado como fuerza clave en todo este proceso revolucionario. Sin embargo, también fueron numerosas las ocasiones en que se definió como contrario a dicha lucha de clases y proclive a terminar con la misma, a través de los Ministerios, buscando la unidad de todas ellas y evitando la violencia. Para Cordero, la solución al problema social pasaba por toda una serie de medidas económicas encaminadas a la desaparición de las distintas clases sociales: *“(…)nosotros, los socialistas, que, por la naturaleza y el desenvolvimiento económico de la vida social, nos vemos complicados en este grave problema de la lucha de clases, no somos amigos de la existencia de clases: quisiéramos que evolucionase la vida en tales condiciones que se llegase a la socialización de los medios de producción y de cambio, a la unificación de clases, desapareciendo ese problema del régimen de clases, de la distinción de unas y otras clases sociales”*.⁶³⁰

encima de la obstrucción, por grave que sea”. (CORDERO, Manuel, “En el salón teatro de la Casa del Pueblo glosan la actualidad sindical y política los camaradas Lamóneda y Cordero”, *El Socialista*, Madrid, 31 de mayo de 1933).

⁶²⁹ CORDERO, Manuel, “El camarada Manuel Cordero en un interesante acto, comenta la Conferencia Internacional Socialista”, *El Socialista*, Madrid, 2 de septiembre de 1933.

⁶³⁰ CORDERO, Manuel, Legislatura de 1931, 16 de septiembre de 1931, Archivo del Congreso de los Diputados, libro n° 39, pág. 961.

Por último, para Cordero, el proletariado fue siempre la pieza clave, tanto en el éxito en la consecución de esta primera fase revolucionaria como en la definición de objetivos y actuaciones que desde el Partido Socialista debían llevarse a cabo. Y para que el proletariado pudiera salir triunfante de todo el proceso en que se vio inmerso ya en el año 1930, Manuel Cordero consideró fundamental su formación. Concretamente, se refiere -en numerosas ocasiones- a los términos “pensamiento” y “pasión” como vías para conseguir llevar a cabo la revolución. El primero de ellos llegaba al pueblo a través de la mencionada formación y era la guía para el segundo: la pasión, que si fracasaba sería causa incuestionable de pérdida de fuerza y de poder del Partido Socialista: *“Lo que hace falta es transformar la conciencia del país para que arraigue en él la nueva concepción del derecho. Frente a la teoría capitalista hay que crear la colectivista. En las organizaciones de resistencia se lucha contra el patrono para que se considere a los trabajadores como hombres y no como esclavos. Pero hace falta que la propia clase trabajadora vaya creando con su esfuerzo, su experiencia y su cultura aquellas instituciones suyas que por un movimiento revolucionario puedan sustituir los órganos de la clase capitalista. (...) ¿Es que os hacéis vosotros la ilusión de que hemos hecho nosotros la revolución española? No: es consecuencia de las realidades de la vida económica y política del país. Y nosotros no hemos hecho más que encauzar el movimiento para sacar el mejor partido posible de él. Es éste el segundo Congreso vuestro. Salía yo por aquella puerta, y estaba asomado un intelectual que presta atención a nuestras cosas. Y decía: <<Esto sí que es la revolución. Porque nuestros adversarios pensaban en una revolución aparente de apártate tú para ponerme yo. Y fue la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista quienes plantearon el problema en sus verdaderos términos, presentando un programa de realizaciones inmediatas”*.⁶³¹

Manuel Cordero se perfiló en 1931 como un hombre que concibió la revolución como un cambio de régimen; una revolución que debía contener distintas fases entre las que se incluía una república democrática burguesa posibilista para poder realizar los primeros pasos hacia el socialismo y una fase última que conduciría al objetivo final del partido: el Estado socialista, donde la revolución económica y social habrían sido sus pasos previos.

⁶³¹ CORDERO, Manuel, “En la sesión de clausura pronunciaron interesantes discursos los Camaradas Lucio Martínez, Manuel Cordero, Jorge Smith”, *El Socialista*, Madrid, 24 de septiembre de 1932.

No mucho hay que decir de Rodolfo Llopis, hombre cuyo ideario se plasmó en materia educativa principalmente, pero que tuvo una concepción muy parecida a la de Manuel Cordero. Para Llopis la palabra “revolución” también significaba cambios, concretamente aquellos que iban a producirse en España entre 1931 y 1933. Significativamente, en el año 1931 señalaba “...la liquidación de todo ese pasado (se está refiriendo a la Historia de España) se tiene que hacer mediante la constitución del pueblo en verdadero Tribunal, que así tendrá que enjuiciar y liquidar todas las vergüenzas. Ya sé que eso es la revolución”.⁶³² Pero su mejor definición de lo ocurrido entre esos años la dio en plena crisis política, en el año 1933: “Cada revolución tiene su fisonomía propia. Ahí está el caso de la revolución rusa. Como se sabe, esa revolución es obra de una clase social. O más bien, la obra de un partido político. De un partido político que se apodera violentamente del Gobierno. Que identifica Poder y Gobierno. Que implanta su dictadura y trata de realizar su programa. Ese partido, que para llegar al Poder no pactó con nadie, a la hora de realizar su programa no necesita contemporizar con nadie ni hacer concesiones a nadie. Aplica su programa, el suyo. Habla su propio idioma, el suyo. Y nadie puede ni debe sorprender su lenguaje. La Revolución española no es la obra de un partido político ni de una clase social. Es, por el contrario, el producto de una inteligencia a la que llegaron diversos sectores políticos que coincidieron en lo que había que destruir y en lo que había que construir. Los hombres que representaban esos sectores políticos trazaron un programa. Es el programa de la Revolución. Ese programa escrito, recogido en actas que tienen evidentemente valor histórico, no es el programa de una clase social, ni siquiera exclusivo, propio, particular de ninguno de los partidos que participaron en la revolución; es la resolución de concesiones conjuntas y de mutuos renunciamentos en aras de la eficacia. La Revolución española, por la forma como se gestó, por las fuerzas que han participado en ella y por las circunstancias que la han condicionado, tenía que hablar un lenguaje especial, suyo, peculiar, inconfundible. Es el que ha hablado”.⁶³³

⁶³² LLOPIS, Rodolfo, “En la Casa del Pueblo se celebró el domingo un grandioso mitin para reclamar la libertad de todos los presos políticos y sociales”, *El Socialista*, 24 de marzo de 1931.

⁶³³ LLOPIS, Rodolfo, “La Revolución en la escuela”, *El Socialista*, Madrid, 15 de agosto de 1933.

Como opinaba Cordero, para Llopis, la revolución fue un proceso gradual que debía contener una primera fase de “revolución política” -que él consideró llegaba hasta la aprobación de la Constitución- y una fase de revolución social que sería la que permitiría al proletariado hacerse con el poder cuando estuviese preparado para ello. Ya en 1929, describió el proceso revolucionario en estos términos, y con el cambio de régimen lo materializó en un apoyo a la colaboración hasta que la Constitución quedase aprobada: *“La conquista del poder por el proletariado no es sino la condición previa para realizar la revolución social. En este tipo de revoluciones, la vida sindical adquiere importancia inusitada. Son los sindicatos los que han de dirigir la producción. Tardará más o tardará menos en producirse ese fenómeno; pero se producirá fatalmente si la revolución no ha de quedarse sólo en revolución política y quiere ser realmente revolución social. ¿Tardará mucho en producirse ese hecho? Lo que tarde en capacitarse al proletariado. ¿Y entre tanto?... Entre tanto, el sindicato será un instrumento más del poder político. Esa es la característica de todo período revolucionario e transición. Ese es el caso actual de Rusia”*.⁶³⁴

Y también como Cordero, Rodolfo Llopis confirió a la educación y a la formación del proletariado un valor excepcional en el proceso revolucionario. Sin esta formación previa no podría alcanzarse la segunda “revolución” que era la transformación social que culminaba con la conquista del Poder por parte del proletariado. Es en este punto donde Llopis sí tomó como referencia la Revolución Rusa en lo que se refiere al control que ésta desarrolló del ámbito pedagógico para, desde el mismo, difundir los ideales revolucionarios. De hecho, Llopis se movió, durante todo el bienio republicano, en el ámbito de la enseñanza, tratando que fuera aquí donde se llevasen a cabo los cambios más radicales y decisivos.⁶³⁵

⁶³⁴ LLOPIS, Rodolfo, *Cómo se forja un pueblo*, op. cit., pág. 182.

⁶³⁵ “Los revolucionarios rusos no se limitaron a salvar a la infancia. La salvaron y la incorporaron a la obra revolucionaria. Era la única manera de asegurar la revolución. La revolución será lo que sean los hombres que la fecunden. Por eso, desde el primer momento, apenas triunfante la revolución rusa, se traza rápidamente el plan educacional. El plan no tiene más que una aspiración: apoderarse del niño. << ¡Cueste lo que cueste –decía Zinovief-, hay que apoderarse del alma del niño!>> Los revolucionarios rusos no se consideran triunfantes cuando derrocan con estrépito el viejo edificio zarista. Ni cuando destruyen los brotes contrarrevolucionarios. Ni cuando organizan la vida económica del país. Su verdadero triunfo, su verdadera construcción revolucionaria comienza cuando logran penetrar en la conciencia infantil, cuando consiguen que en cada niño viva el hombre futuro que ha de continuar, la obra revolucionaria. La revolución, pasando el primer estrépito, se refugia en la pedagogía. En realidad, en el fondo de todo revolucionario se encuentra siempre un educador, como en todo educador digno de ese nombre hay siempre un revolucionario” (Ibíd., págs. 65-66) En esta obra -escrita tras su viaje a Rusia y tras grandes obstáculos a la hora de publicar artículos en la prensa sobre este tema debido a la censura- Rodolfo Llopis trató todos los temas sociales, económicos, políticos, etc. de la Rusia que él conoció y que recogió en el libro a modo de

Directo y radical en la gran mayoría de sus intervenciones fue también Julián Zugazagoitia para quien la República no fue sino un punto de partida con una misión que cumplir y que, por este motivo, había que salvaguardar. Su actitud favorable a la colaboración para traer la república quedó apuntada en fechas muy tempranas, durante la Dictadura de Primo de Rivera en 1930; pero siempre sin olvidar que la misión socialista era únicamente la de apoyar un proceso que les favorecería en la conquista de sus ideales aunque no era su objetivo último.⁶³⁶ De hecho, consideraba que la labor del proletariado debía de reducirse a dar el apoyo necesario para el cambio de régimen pero no para la realización de la tarea reformista que debía encabezar los primeros cambios. De hecho, Zugazagoitia fue siempre directo y definió al Partido Socialista como un partido “oportunista” y no “reformista” puesto que no había hecho una renuncia a la “revolución”, sino que la tenía presente como meta última: *“Yo me declaro socialista, es decir, partidario de ir cuanto más aprisa mejor, a la incorporación de esas doctrinas a la realidad de nuestros problemas nacionales. (...) Claro es que esa incorporación representa, entre otras cosas, una subversión de los valores democráticos. Conformes. (...) La República, según nuestra estimación, es un punto de partida. Nada más pero nada menos. Todas nuestras conquistas tienen que arrancar de ella, y de ahí nuestro empeño en conservarla y ampararla de las agresiones de que viene siendo víctima. Hasta ahora, la República, según una definición que me parece justa, es una República corta y de paños calientes”*.⁶³⁷ De hecho, su modelo revolucionario estaba en Rusia, lo que es también indicativo de su mayor radicalismo. La economía, la sociedad, la educación, la industria... todo era valorado positivamente por Zugazagoitia, a diferencia

pequeños subcapítulos: “Maternidad consciente”, “El aborto”, “Investigación de la paternidad”. Para Llopis, fueron estos cambios la causa más determinante de la Revolución Rusa.

⁶³⁶ “(...) cuando se habla de la necesidad de un movimiento revolucionario que entronice la forma republicana, se acude, como única fuerza capaz de actuar con la resolución indispensable al Partido Socialista y a la organización proletaria (...) Claro es que las organizaciones socialistas y obreras son, por naturaleza, antidinásticas; pero no es prudente exigirles que sean ellas quienes tomen una iniciativa que corresponde a los republicanos, puesto que la república en España tiene necesariamente que asumir formas tibias, a menos que renuncie a toda viabilidad” (ZUGAZAGOITIA, Juliá, “Itinerario español”, Revista socialista, Buenos Aires, septiembre de 1930, págs. 268 a 271, pág. 270-271, Vid. en FPI, M-p 2669)

⁶³⁷ ZUGAZAGOITIA, Julián, “Con la necesaria claridad para evitar errores”, *El Socialista*, Madrid, 16 de noviembre de 1933.

de hombres más templados como De los Ríos o Besteiro que consideraron inviable –e incluso indeseable– el sistema ruso en España.⁶³⁸

No jugó Zugazagoitia, como muchos de sus correligionarios, con el término “revolución” aplicado al cambio de régimen y a la transcendencia de las transformaciones que se le suponía podía traer. Los objetivos y esperanzas de Zugazagoitia estuvieron puestos a más largo plazo desde el primer momento así como en el carácter más drástico de los mismos. Para Zugazagoitia, por tanto, el término “revolución” no se identificaba con el de cambio de régimen ya que consideraba que una revolución política sin su revolución económica no era revolución. La llegada de la II República permitía simplemente la realización de una labor previa de carácter moderado que, precisamente por este motivo, debían hacer los republicanos. Por lo demás, correspondía a los socialistas cuidar al nuevo régimen y facilitar la labor que la burguesía debía realizar en él ya que esto constituía el primer paso hacia un futuro socialista.

Pero posiblemente, si hubo posturas radicales entre los intelectuales socialistas, sus principales representantes fueron Julio Álvarez del Vayo y Luis Araquistáin. Poco que decir de Álvarez del Vayo por la escasez de testimonios correspondientes a esta primera fase pre-republicana, de definición del concepto de revolución. Lo más significativo de Álvarez del Vayo –en cuanto a su radicalismo marxista– nos lo proporciona la concepción que de la revolución rusa tuvo. Su admiración por la misma es un buen indicativo de su posición ideológica. Como señala Cristina Rodríguez: “(...) *Su interés (el de Álvarez del Vayo) por la unión Soviética no nació por lo tanto con la Segunda República, ni fue producto de su ambición política, o de sus oscuros intereses ligados a algún partido político, sino que se remonta a sus años de estudiante. Álvarez del Vayo nunca ocultó su admiración por la Unión Soviética, y es en ese contexto en el que hay que incluir sus obras La Nueva Rusia y Rusia a los doce años como resultado de su admiración por el país u no como un mero instrumento de la propaganda*

⁶³⁸ Para Zugazagoitia “*Rusia es el experimento más extraordinario que se está realizando en la sociedad, y creemos o no en que la felicidad ha de venir de Moscú; pero debemos rendir un alto tributo de admiración a aquellos que están empeñados en una labor de gran provecho para la Humanidad*”. (ZUGAZAGOITIA, Julián, “Interesante conferencia de Julián Zugazagoitia. Impresiones de un viaje a Rusia”, *El Socialista*, Madrid, 8 de enero de 1932)

estaliniana (como algunos autores defendieron posteriormente). No hay que olvidar que esa admiración por la URSS fue un sentimiento compartido también por otros políticos e intelectuales que veían en Rusia, tras la revolución de octubre, una alternativa al capitalismo”.⁶³⁹ Sin embargo, sus intervenciones más significativas tuvieron lugar durante el primer bienio en calidad de embajador en México.

Luis Araquistáin puede ser considerado el representante del socialismo más puro y de izquierdas, con un protagonismo excepcional y una trayectoria -durante el primer gobierno republicano- que tuvo una marcada evolución que terminó en una fuerte radicalización en el año 1933. Para el gran oponente de Besteiro y de su socialismo liberal de corte “kautskista”, el marxismo era radicalmente diferente a concepciones evolucionistas, reformistas e incluso pacifistas; para Araquistáin el marxismo no era sino temperamento revolucionario: *“Las revoluciones del presente son la piedra de toque de todo marxismo y de todo marxista: la actitud que se adopta ante ellas revela quien es marxista y quien no. Pues la esencia del marxismo no es sólo una filosofía revolucionaria, sino también un temperamento revolucionario. La primera sin lo segundo conduce fatalmente a lo que ha conducido a Kautsky y a muchos que son como él: a la apología de la <<democracia pura>>, que no es otra cosa que la democracia burguesa; es decir, a una táctica antirrevolucionaria”*⁶⁴⁰

Es cierto que su radicalización fue acentuándose, aunque se inició en fechas muy tempranas. Genoveva G^a Queipo de Llano señala -de los escritos del autor de la década de los años veinte- que Araquistáin declaraba su esperanza de llegar a una “monarquía

⁶³⁹ RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, Cristina, “Julio Álvarez del Vayo y Olloqui. ¿Traidor o víctima?”, Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea, t.16, 2004, págs. 292-308, pág. 292.

⁶⁴⁰ ARAQUISTÁIN, Luis, “La esencia del marxismo”, *Leviatán*, julio 1935, págs. 9 a 21, pág., 9. En el año 1934, con los socialistas ya fuera del poder y con un Araquistáin profundamente radicalizado, haciendo balance de los errores socialistas en el primer bienio, diferenciaba entre las que consideraba como dos trayectorias ideológicas dentro del Partido, sintiéndose profundamente más afín con aquellos que eran auténticamente revolucionarios: *“La generación de los socialistas maduros se formó en la época de la estabilización y prosperidad del capitalismo, de las ilusiones liberales y democráticas, y la mayoría de ellos no ha podido superar esa fase ideológica y política. La generación actual se ha formado en la época de la revolución proletaria (en Rusia) y del fascismo (Italia, Alemania, Austria, etc.)”* (ARAQUISTÁIN, Luis, “Los socialistas en el primer bienio”, *Leviatán*, n^o 18, octubre-noviembre 1934, págs. 22 a 27, pág., 25) Y tan sólo un año más tarde, y también desde *Leviatán*, ponía de manifiesto las tendencias que él consideraba contrarias al marxismo y que se daban dentro del Partido Socialista de España: *“(…) el marxismo expuesto por Besteiro es un marxismo contra Marx y Engels: es sólo elseudomarxismo de Kautsky y sus epígonos internacionales. (...) Y hay socialistas de alto rango intelectual, como Henri de Man, Fernando de los Ríos y muchos otros, que, conociendo a fondo el marxismo, no comparten todos sus fundamentos y conclusiones”* (ARAQUISTÁIN, Luis, “Un marxismo contra Marx”, *Leviatán*, junio 1935, págs. 6 a 24, pág. 20)

democrática”.⁶⁴¹ En 1930, en *El ocaso de un régimen*, ya hablaba de que la única vía democrática posible era la República, sin embargo, para Araquistáin, los partidos republicanos estaban contaminados por la Monarquía, por lo que la única solución posible para un nuevo régimen republicano la representaba la tutela ejercida por el Partido Socialista.⁶⁴²

En cualquier caso, y previamente a la llegada de la II República, el concepto “revolución” lo utilizó como el paso del sistema monárquico al republicano, es decir, a un sistema democrático.⁶⁴³ De hecho, en estos años, Araquistáin confió en la República como el medio más eficaz para conseguir los objetivos socialistas; como la primera fase revolucionaria que no era sino la etapa democrática en la que se llevarían a cabo las reformas necesarias para la ulterior fase que sería la revolución proletaria: *“Lo que hoy celebramos es, ante todo y sobre todo, el renacimiento de un pueblo. Lo de menos es la caída de la monarquía o la instauración de una República; eso sería, a lo sumo, una anécdota histórica sin importancia. La revolución de 1931 no es un simple cambio en la forma del gobierno, porque si solo fuese eso, no valdría la pena de haberlo hecho. La Revolución del 14 de abril, como toda revolución profunda, es un reformar, un resolver, un volver al punto de partida de un pueblo que había perdido su cambio*

⁶⁴¹ En 1958, encontrándose en el exilio, Araquistáin hizo una serie de reflexiones en las que señaló que los socialistas debían tener como único objetivo la consecución de un sistema político “social sin clases”. Para conseguirlo, el régimen político a través del que se realizara era secundario. En estas fechas tan tempranas –como son los años previos a la llegada de la República– tan aceptable era ésta como la monarquía ya que, en su opinión, la primera podía ser igual de reaccionaria que la segunda. Lo importante para Araquistáin era que no se tratase de un sistema capitalista. Por lo tanto, los socialistas debían vincularse –de forma circunstancial, nunca permanente– al régimen que fuera, pero siempre con el objetivo de crear un régimen político para los trabajadores: *“Para el partido Socialista Español, en los primeros treinta años de su existencia, lo esencial no era la forma de gobierno, monarquía o república, sino las libertades políticas que el proletariado necesita para desenvolverse y las reformas sociales que mejoren las condiciones de vida y de trabajo para la clase obrera. Primero vivir; después, en su día, hacer la revolución social. Esta táctica se la inspiraba la Internacional Socialista”* (ARAQUISTAIN, Luis, “La táctica del Partido Socialista Obrero español y los acuerdos de París”, Discurso ante el VII Congreso del PSOE en el exilio celebrado en Toulouse del 14-17 de agosto de 1958, AHN, Sección Diversos, pág. 7) Estas reflexiones de Araquistáin hay que enmarcarlas en el contexto político de 1958 en que existía la posibilidad de que el Régimen de Franco pudiera ser sustituido –a largo o corto plazo– por el régimen Monárquico. Las opiniones de Araquistáin es muy posible que estuvieran justificadas por la posibilidad de que los socialistas tuvieran que plantearse en un futuro convivir nuevamente en una monarquía.

⁶⁴² *“Sólo la doctrina socialista concibe un Estado público auténtico, aunque puede ocurrir, como está ocurriendo en Rusia, que en el proceso de transformación la clase obrera acapare el poder; etapa en algunos casos inevitable y tal vez psicológicamente necesaria para que esa clase, mediante el uso dionisiaco del poder, se purifique de sus legítimos resentimientos seculares y se prepare para la organización de una sociedad sin recursos históricos de clase. El individuo abdicará en el socialismo la idea del Estado particularista del absolutismo y del liberalismo, y se establecerá el Estado social o colectivo, a modo de trasunto o superestructura de la propiedad socializada”* (ARAQUISTAIN, Luis, “¡Hombres, hombres constituyentes!”, Nueva España, 15-VI-1930, Vid en TUSELL, Javier, y G. QUEIPO DE LLANO, Genoveva, op. cit., pág. 155)

⁶⁴³ En un artículo publicado en el año 1930, Araquistáin analizó los diferentes tipos de revolución existentes en la Historia, destacando –significativamente– como los más relevantes cuatro de ellos: *“La revolución parlamentaria contra el absolutismo de Carlos I, en Inglaterra..., la revolución de la República contra la Monarquía en Francia..., las revoluciones europeas, en torno a la forma de gobierno o de la propiedad..., la inicial revolución rusa contra el Imperialismo...”* (ARAQUISTAIN, Luis, “Sentido o ilusión de la Historia”, *El Socialista*, Madrid, 28 de Octubre de 1930).

*histórico y que quiere encontrarlo de nuevo (...) Nuestra revolución quiere también, claro está, democratizar la riqueza, el Poder público y la cultura”.*⁶⁴⁴

Para Paul Aubert, en los primeros meses de República, Araquistáin mantuvo todavía posiciones muy moderadas, muy similares al concepto de revolución pacífica que había tenido el 14 de abril.⁶⁴⁵ La Constitución había sido el instrumento principal del que valerse para ir avanzando de una forma moderada pero segura hacia los primeros cambios que permitirían llevar a cabo una revolución pacífica o, lo que era lo mismo para Araquistáin todavía en estas fechas, el cambio gradual que pusiera las bases del socialismo. Y así lo explicó en el Congreso en una intervención en la que explicó el carácter que, por parte de los socialista, había querido darse a la Constitución: “*Ya puede suponerse que nosotros, los socialistas, ni al presentar este voto particular ni en los trabajos de la Comisión Constitucional, hemos pretendido elaborar una Constitución socialista (...) nosotros los socialistas, que podemos ser todo menos utópicos, sabemos los límites fatales de este poder transformador del estado en cada momento histórico; nosotros sabemos que una Constitución no basta que esté escrita en el papel; nosotros seguimos la profunda enseñanza de Fernando Lassalle cuando decía que antes de la Constitución escrita está la constitución social, es decir, una relación de fuerzas económicas, físicas y morales que constituyen el equilibrio de una sociedad, y que el legislador no puede alterar a su antojo en ningún caso, y que si la Constitución es demasiado abstracta, demasiado holgada, sin correspondencia alguna con el cuerpo desnudo de la sociedad, será un simple papel que se romperá y caerá en pedazos al menor movimiento que haga, y al contrario, si la Constitución es demasiado estrecha, demasiado angosta, el cuerpo social lo romperá igualmente al menor cambio de*

⁶⁴⁴ ARAQUISTÁIN, Luis, “Importante acto en la Embajada de España en Berlín”, *El Socialista*, Madrid, 16 de abril de 1932.

⁶⁴⁵ “*Apenas proclamada la República, en un editorial de El Socialista, publicado el 26 de abril, quedan reflejados los límites de la perspectiva socialista dentro del nuevo régimen. La República no es para los socialistas españoles su revolución, sino un proceso <<interesante>> que quita obstáculos al desenvolvimiento de la acción socialista: <<No nos dejemos llevar de la ilusión, engañándonos en el alcance de la actual revolución porque ésta no es aún nuestra revolución. Es una revolución interesante que limpia nuestro camino de dificultades, a la que cooperamos con fervorosa emoción, cumpliendo nuestro deber de ciudadanía (...) volveremos a nuestras tiendas para continuar nuestra obra de organización y educación de la masa obrera, preparándola para realizar su revolución, la revolución socialista*” (ARAQUISTÁIN, *El Socialista*, Madrid, Vid. en BIZCARRONDO, Marta, “<<Reforma>> y <<Revolución>> en el socialismo español”, op. cit., pág. 51) Años más tarde, con el colapso del Gobierno, la valoración que Araquistáin hizo del colaboracionismo socialista con el régimen republicano fue completamente distinta: “*En España cometimos un error semejante al apresurarnos en 1931 a redactar y promulgar una Constitución sin haber destruido de cuajo las fuerzas oligárquicas del pasado que ahora amenazan a la República. Está visto que las Revoluciones no se hacen en el Parlamento. Se hacen desde el Poder y el Parlamento las sanciona*” (ARAQUISTÁIN, Luis, “Una lección de historia: El derrumbamiento del Socialismo alemán”, Madrid, *El Socialista*, 31 de octubre de 1933)

postura. Y esta enseñanza es la que deben tener en cuenta los que temen que hagamos una Constitución demasiado radical, una Constitución excesiva, porque si es excesiva, caducará automáticamente; pero si no lo es, si se estrecha, si es mezquina, entonces, Sres. Diputados, no lo dudéis, volverá a estallar, arrolladora e incontrastable, la revolución que no hemos sabido interpretar; la revolución, que aquí vino sobre el apacible percherón del sufragio, volvería, iracunda y frustrada, sobre el potro de la violencia”.⁶⁴⁶

Tras la aprobación de la Constitución, Araquistáin vio -en la nueva dirección del Partido- el instrumento necesario para la radicalización de los intelectuales socialistas. Su propia postura fue radicalizándose. De hecho, fue otro de los intelectuales socialistas que tomó como punto de referencia la revolución rusa y los logros por ella alcanzados, tanto en el ámbito político como social y económico, aunque no fueron pocas las ocasiones en que también se manifestó crítico con ella: *“La dictadura del proletariado, triunfante en Rusia, es un fenómeno de la historia rusa (...) La dictadura del proletariado es un típico fenómeno ruso, un momento en la dialéctica histórica de un país determinado. Pero yo no creo que ésta sea una etapa por la cual hayan de pasar necesariamente todos los países cultural y económicamente más desarrollados. Desaparecerán los privilegios de la propiedad privada, desaparecerán con el tiempo, ¿quién lo duda?, la propiedad privada de las fuentes de riqueza y de los instrumentos de producción; pero el socialismo no necesita esclavizar, aniquilar a las clases vencidas, sino integrarlas en una comunidad de servicios, en una igualdad de deberes y en una jerarquía de funciones”*.⁶⁴⁷

Araquistáin fue pues, el político que antes exigió un viraje en las actuaciones socialistas en el gobierno. Desde las páginas de su revista *Leviatán* apoyó a los sectores más radicales del Partido Socialista y, concretamente y como señala Marta Bizcarrondo, la política realizada por Largo Caballero.⁶⁴⁸ Su idea de la revolución que había de realizarse a través de la República quedó expuesta con total claridad en 1933, ante la

⁶⁴⁶ ARAQUISTÁIN, Luis, Legislatura de 1931, 16 de septiembre de 1931, Archivo del Congreso de los Diputados, libro nº39, págs. 941-942. Se trata de una reflexión a propósito de la discusión sobre “España es una república de trabajadores”, recogida en la Constitución y que fue defendida por Luis Araquistáin. El político explicó que dicha propuesta no estaba pensada en términos marxistas en cuanto al concepto de “trabajador” y explica ciertos conceptos socialistas, su idea de lo que la Constitución debía ser y los objetivos que los socialistas querían establecer en la misma.

⁶⁴⁷ *Ibidem*.

⁶⁴⁸ “Por espacio de dos años los artículos de *Leviatán* serán la cobertura teórica para la actitud revolucionaria de Largo Caballero” (BIZCARRONDO, Marta, “Julián Besteiro: Socialismo y democracia”, op. cit., pág. 65)

crisis gubernamental a la que tuvieron que enfrentarse los socialistas: un concepto que enlaza con los principios de Pablo Iglesias en los que -para alcanzar el pleno socialismo- había que terminar con las instituciones burguesas: *“La crisis, huelga decirlo, no es de la doctrina, que, salvo en Rusia, no ha sido ensayada hasta ahora en ninguna parte plenamente. Las participaciones de los partidos socialistas en los gobiernos de algunos países del Centro y Norte de Europa, sin contar con una mayoría nacional, han tenido poco o nada que ver con el socialismo. Y en cuanto a Rusia, tampoco puede decirse que la doctrina haya fracasado. La penuria que, según el testimonio de muchos viajeros, allí se padece, no es un argumento contra el socialismo. A lo sumo, lo será contra el socialismo tal y como lo entienden y practican los Soviets: sacrificando el bienestar del pueblo ruso a un plan de industrialización gigantesca, que dará sus frutos a las generaciones venideras. (...) El socialismo no estaba preparado psicológicamente para gobernar. A pesar de su realismo histórico, de su profundo conocimiento de las fuerzas sociales circundantes, su alma estaba llena de elementos utópicos. (...) De ahí la indecisión y la apatía del socialismo cuando, durante la guerra y después de ella, las circunstancias le obligaron a aceptar un Poder que se le ofrecía demasiado pronto y compartido por otras clases antagónicas. No era eso lo soñado. Esa indecisión y esa apatía explican la debilidad de los socialistas en el Gobierno. (...) No se les daba el poder indiviso y total, como ellos habían esperado. No comprendieron que una revolución no se realiza de un golpe, por arte taumátúrgico. Antes hay que destruir todas las fuerzas del pasado y las instituciones en que se asientan, y muy especialmente hay que cambiar el alma de las nuevas generaciones. Muy poco o nada de eso hicieron. No revolucionaron los fundamentos sociales. Dejaron intacta la gran revolución de los fundamentos sociales. Dejaron intacta la gran propiedad territorial. No purificaron el Ejército, ni la Justicia, ni la burocracia, ni la enseñanza, ni la Prensa, ni los otros medios de propaganda. (...) Hicieron Constituciones pero fueron Constituciones sobre el papel, que el primer vendaval barrería, porque no las convirtieron en sangre y carne de la nación por los medios que hubieran sido precisos”*.⁶⁴⁹ Su idea de los cambios que

⁶⁴⁹ ARAQUISTÁIN, Luis, “La crisis del Socialismo”, *El Socialista*, Madrid, 1 de mayo de 1933. El texto es sumamente interesante porque expone la idea de Luis Araquistáin sobre el Socialismo y la situación en general del mismo en Europa y en España. Ante el acceso de los Partidos Socialistas europeos al poder, analizó las condiciones en que esto se llevó a cabo y las consecuencias que tuvo en dicha ideología. Para Araquistáin, la clave fue que no se aplicó el Socialismo más puro y “radical”, es decir, no se llevó a sus últimas consecuencias. En la mayoría de los casos esto se produjo por no gobernar con mayoría y no poder, por tanto, establecer los principios básicos del Socialismo.

el Socialismo debía traer son claves para entender la política seguida en España y su idea de revolución: transformar completamente la sociedad en sus puntos neurálgicos: instituciones y fuerzas políticas anteriores, Ejército, Prensa, Justicia, tierra, enseñanza... es decir, aquellos aspectos defendidos y en los que mayor empeño e interés pusieron los socialistas por controlar o cambiar a través de la Constitución primero y de las leyes del Primer Bienio Republicano. Y todo esto como paso previo para poder traer posteriormente un régimen auténticamente socialista, a la manera señalada por Pablo Iglesias.⁶⁵⁰

Así pues, la implantación de la II República fue valorada por los intelectuales socialistas como una “revolución” en sí misma. El fin de la monarquía, la implantación de un régimen democrático y parlamentario, y las posibilidades de avance hacia el socialismo desde sus instituciones y política legislativa fue valorado como un cambio tan radical y decisivo que llevó a los intelectuales a concebirlo y denominarlo como una “revolución”; desde los más moderados y liberales a aquellos más radicales que lo recibieron con cierto escepticismo pero dispuestos a tomarlo como una oportunidad de intentar la vía –a simple vista– más favorable y factible de todas. Todo este proceso estaba recogido en los principios establecidos por Marx y que ellos no habían hecho sino cumplir: *“Fieles al consejo que en su histórico “Manifiesto comunista” estamparon Marx y Engels recomendando al proletariado “luchar de acuerdo con la burguesía, siempre que ésta actúe revolucionariamente contra la monarquía absoluta”, y en cumplimiento de un mandato de programa mínimo del Partido Socialista Español, entre cuyas aspiraciones inmediatas figuraba en primer término la abolición de la monarquía, cooperamos juntamente con la Unión General de Trabajadores, al movimiento revolucionario que sirvió para derribar el trono de Alfonso XIII”*.⁶⁵¹ Como años más tarde valoró Indalecio Prieto: *“(…) los socialistas, veíamos (en la República*

⁶⁵⁰ “Pablo Iglesias no cree en la sola eficacia de la razón. En sus admirables <<Comentarios>> al programa socialista, lo dice sin ningún eufemismo. Si se va al Parlamento –escribe Iglesias en esos <<Comentarios>>-, sólo es para <<contribuir desde allí poderosamente a la formación del ejército revolucionario>> (...) <<Y formado que sea ese ejército –prosigue Iglesias-, preparadas que se hallen las huestes obreras, cualquier conflicto de los que necesariamente ha de producir el orden burgués, una guerra, una crisis económica, puede ponernos en el caso de intentar conquistar el poder político, conquista que, según se desprende de los que decimos al principio de estas líneas sólo podrá alcanzarse revolucionariamente, y nada más que revolucionariamente” (IGLESIAS, Pablo, Comentarios, Vid. en ARAQUISTÁIN, Luis, “Paralelo histórico entre la revolución rusa y la española”, *Leviatán*, marzo, 1935, pág. 15 a 33, pág. 27)

⁶⁵¹ “Juicio sobre el actual momento político”, Madrid, *El Socialista*, 24 de febrero de 1933

en 1931, se refiere) *la iniciación de una obra social verdaderamente redentora*".⁶⁵² Y como señala Paul Preston, los socialistas esperaban que -a la caída del rey- le seguiría un periodo de democracia burguesa antes de llegar al socialismo. Confiaron plenamente en que, durante esta etapa, las condiciones sociales y económicas mejorarían, especialmente de cara a los menos privilegiados.⁶⁵³

El grado de radicalismo en los objetivos esperados fue diferente en todos ellos, pero todavía en esta fase no se puede hablar de un sentido auténticamente literal de la palabra "revolución", sino enfático. Sus distintas perspectivas sobre los objetivos que querían conseguir será lo que verdaderamente los sitúe a cada uno dentro de una posición más o menos revolucionaria o de pureza marxista. Pero para ello se hace necesario abordar la valoración de cada intelectual ante las reformas llevadas a cabo durante el primer bienio, la postura que cada uno tuvo ante las distintas fases de colaboración con un gobierno republicano y "burgués" y, por último, la reacción ante la obstrucción gubernamental y pérdida de las elecciones en 1933.

Política socialista en el Primer Bienio republicano: objetivos socialistas y carácter de los mismos ¿Revolución vs reforma?

La siguiente fase de análisis necesario para poder establecer el grado de "revolucionarismo" de cada intelectual socialista es la correspondiente a la política propuesta, seguida y defendida por cada uno de ellos durante el Primer Bienio republicano. Para ello es necesario analizar el pensamiento de cada intelectual, sus

⁶⁵² PRIETO, Indalecio, "El acto de anoche en el Cinema Europa", Madrid, *El Socialista*, 29 de noviembre de 1933. Según señala Santos Juliá: "*La revolución española estaba realizada, era abril de 1931. De esa revolución había surgido un nuevo sistema político del que sólo se podía salir para continuar camino adelante, no para retroceder; tal era el sentido de la metáfora que representaba a la república como estación de tránsito y no de término. Allí se había llegado y de allí sólo se podía salir para avanzar hacia el socialismo. De ahí que los socialistas –o al menos una mayoría de ellos- entendieran como definitivas, o sea, conquistadas para siempre, las posiciones a las que habían accedido tras la revolución de 1931. (...) El nuevo orden político y social cuya construcción se inició a partir de la instauración de la república era simplemente inconcebible si esa gran personalidad del socialismo y sin que los socialistas desempeñaran en él un papel de primer orden*" (JULIÁ, Santos, *Historia del Socialismo español*, op. cit., págs. 71-73)

⁶⁵³ "Así, la visión idílica de los socialistas de una república social-reformista les iba a dejar aprisionados entre una impaciencia popular que clamaba por más reformas y más rápidas y la decidida resistencia al cambio de las clases poseedoras" (PRESTON, Paul, op. cit., pág. 96)

objetivos y el carácter reformista o revolucionario de sus actuaciones, así como la finalidad de las mismas en el gobierno de España en los años 1931 a 1933. Para ello se impone el análisis de cada intelectual ante problemas y cuestiones de carácter general como son los motivos de la participación gubernamental o el rechazo a la misma que cada uno tuvo, el sentido de las tomas de decisiones que fueron realizando, las referencias a modelos revolucionarios concretos, el peso concedido a medidas reformistas como la Reforma Agraria y aquéllas que afectaban a los medios de producción, el modelo de sociedad que se pretendía establecer en una fase final, etc. Es decir, en este momento se establecerá un marco de contextualización general de la actuación socialista en los dos años de gobierno y el carácter revolucionario o reformista del mismo para, posteriormente, en los capítulos de “Los intelectuales socialistas ante la naturaleza del estado y los regionalismos” y “La revolución a través de la enseñanza: constitución y reforma educativa” pasar a analizarlo de forma más exhaustiva y específica a partir de los logros concretos que se alcanzaron a través de la Constitución y algunas reformas o intervenciones legislativas de los socialistas.

Al igual que en el periodo anterior, la palabra “revolución” estuvo presente numerosas veces en los intelectuales socialistas pero, nuevamente, su uso varió entre unos y otros e incluso entre una misma persona según las circunstancias o las medidas políticas, sociales y económicas que estuviera tratando. Así pues, la ambigüedad no dejó de estar presente tampoco en este momento, de ahí la necesidad de abordar un análisis de las intencionalidades de cada intelectual. Solamente, entendiendo hasta dónde y por qué querían el desarrollo de unas determinadas medidas, podrá valorarse si el uso de la palabra estaba justificado o simplemente sobrevalorado en favor de una política propagandística y de exaltación de las masas.

El uso, muchas veces indiscriminado de dicha palabra, ha llevado —en no pocas ocasiones— a hablar de “reformismo” y “revolución” indistintamente o contraponiendo ambos términos para definir la política seguida por el Partido Socialista. Para Santos Juliá, la mezcla de calificativos a la política socialista de reformista y revolucionaria se debe a que —en la práctica— no fue ni lo uno ni lo otro. Para este autor, la política reformista es aquella que tiene como base la práctica democrática y las libertades

públicas.⁶⁵⁴ Este punto es indudable que se llevó a cabo durante el primer bienio de gobierno, lo que no quiere decir que fuera la práctica política deseada por algunos intelectuales socialistas ni su aspiración última. Es decir, puede afirmarse que se llevó a cabo una política reformista aunque, para algunos intelectuales socialistas, el fin deseado era de carácter revolucionario.

Para la consideración del grado de revolucionarismo con que todos ellos se movieron es importante tener en cuenta el valor que se confirió al nuevo régimen y, consecuentemente, su deseo de colaborar con él, hasta cuándo y en qué medida. Ya se ha visto en el punto anterior que la República, tal y como fue establecida -como un régimen parlamentario y democrático-, no era el objetivo de muchos intelectuales, aunque puede considerarse que, para algunos de los más moderados y liberales, el nuevo régimen fue bastante satisfactorio,⁶⁵⁵ sobre todo si se tiene en cuenta lo ambicioso del programa con el que el Partido Socialista se presentaba. De hecho, el programa definido para llevar a la Constitución fue claro en cuanto a la idea de transformar la sociedad y establecer las bases para el futuro socialismo. Realmente puede decirse que fue un programa ambicioso y muy avanzado en los objetivos socialistas que debían conseguirse, sobre todo si se tiene en cuenta que se trataba de un gobierno burgués. Se basaba dicho programa en la propuesta del Comité Nacional y de muchas de las Agrupaciones del Partido, quedando definido de esta forma: “(...) 3^a *El Partido Socialista defenderá la existencia de una sola Cámara legislativa, elegida por Sufragio Universal, directo y secreto, por todos los españoles de cada sexo mayores de veintiún años (...)* 4^a *En el orden social, el grupo parlamentario habrá de procurar llevar a la Constitución (...)* e) *El Grupo debe recabar <<con especial urgencia>> la nacionalización de los ferrocarriles, de la Banca, minas y bosques.* F) *Los diputados*

⁶⁵⁴ Indica Santos Juliá que: “(...) para Caballero y los dirigentes de la organización obrera la democracia republicana era una cuestión <<accidental>>. Su experiencia política anterior les había convencido de que la democracia podía ser un sistema vacío en el mejor de los casos y corrupto en el peor y más habitual, mientras que de la Dictadura se había derivado una eficaz consolidación de la organización obrera. No es posible definirlos como reformistas en el sentido de que creyesen que la democracia fuese necesaria para la profundización de las reformas que conducirían al socialismo”. (JULIÁ, Santos, “Objetivos políticos de la legislación laboral”, VVAA, *La II República. El primer bienio*, op. cit., pág. 45).

⁶⁵⁵ Así lo cree también Paul Preston quien considera que los primeros pasos en la República fueron claramente satisfactorios para la mayoría de los intelectuales: “No obstante, en conjunto, la Constitución era satisfactoria para los socialistas y cumplía los objetivos que se habían propuesto en el congreso extraordinario. Tal vez sólo hubo un tema en el que no tuvieron éxito, y fue cuando un brillante discurso de Azaña les convenció para que no presionasen para la disolución completa de los órdenes religiosos. A parte de esto, la Constitución aprobada finalmente el 9 de diciembre de 1931 era tan democrática, laica y reformista como los socialistas habían deseado” (PRESTON, Paul, op. cit., pág. 116).

*socialistas, dada la urgencia del problema de la tierra, deben pedir la simultaneidad de la discusión del proyecto de ley que se presente sobre esta cuestión con la del texto constitucional. El Partido debe poner especial empeño en que antes del otoño esté en vías de realización la reforma y que ésta se inspire en un hondo sentido socialista.(...) 6ª Afirmer la independencia confesional del Estado, la libertad de todos los cultos y la imprescindible necesidad de que, en el plazo más breve posible, los fieles sostengan económicamente sus respectivas iglesias. Sometimiento de las comunidades y órdenes religiosas al derecho político, civil, del Estado (...) 7ª La minoría socialista cuidará primordialmente de defender la escuela única y laica, con sus órganos sociales y económicos complementarios, defendiendo asimismo que la aptitud sea la condición decisiva para participar en las enseñanzas que la vocación demande. 8ª El Partido Socialista, por su carácter internacional u orgánico, apoyará toda reivindicación autonomista encaminada a lograr el reconocimiento de la personalidad regional; más a fin de no favorecer movimientos equívocos, debe pedir garantías de la vitalidad de los mismos, y a este objeto exigir la previa consulta al pueblo antes de asentir al estatuto autonómico de una personalidad regional”.*⁶⁵⁶

Sin embargo, la idea de un estado Socialista -y de alcanzarlo a través de la República democrática y parlamentaria- fue bastante generalizada. Para Santos Juliá, la República se presentó como el camino claro para llegar al Socialismo, último objetivo del PSOE; de hecho, el autor señala que el Partido se propuso dos objetivos: consolidar el nuevo régimen e incorporar a él a la clase obrera.⁶⁵⁷ Para Santos Juliá: “(...) con las responsabilidades que tenían era suficiente para extender entre sus afiliados la convicción de que en España se estaba realizando una auténtica obra revolucionaria; que la revolución, la única posible, era la que ellos hacían y la que justificaba su presencia en el gobierno, al que creían haber llegado por medio de una acción revolucionaria. De ahí que la palabra revolución aflorara continuamente a los labios

⁶⁵⁶ *Memoria del Partido Socialista Obrero Español*, XIII Congreso Socialista, 6 de octubre de 1932, FPI, M/B-3182, págs. 130-132.

⁶⁵⁷ Los métodos que siguieron fueron: no agobiar a la clase obrera pidiéndole más de lo que podía dar; y reformar las relaciones laborales por medio de una gran actividad legislativa que favoreciera a la clase obrera concediéndole sus tradicionales aspiraciones (jornada máxima, contrato de trabajo, jurados mixtos, seguridad social, intervención en la industria...). “Esta doble estrategia obedecía al arraigado sentimiento de la distancia que aún quedaba por recorrer a la organización obrera para aspirar con garantías de éxito a la meta final del socialismo y a la sensación de que habían entrado en el buen camino, como demostraba la gran afluencia de nuevos afiliados que siguió a la proclamación de la República (...)” “Sin duda, la afiliación del conjunto de la clase obrera era la meta de sus esfuerzos ya que el paso al socialismo sólo sería posible cuando la mayoría de la clase obrera estuviera organizada. La entrada en masa de nuevos afiliados les producía, pues, un estado de euforia, la sensación de que el tiempo del socialismo se acercaba.”

*de los oradores socialistas. Es verdad, si se les toma por lo que decían, aquellos socialistas eran unos revolucionarios, pues lo que hacían significaba para ellos una revolución. Era la revolución que habían anunciado, la que consistía en desarrollar una labor diaria de mejora de las condiciones de vida de la clase obrera y de conquista para la organización obrera de nuevas posiciones en el poder; (...) En el común sentir socialista, la presencia en el gobierno no se justificaba sólo por la defensa de los valores democráticos o de la república parlamentaria que, al fin, eran instituciones burguesas; la presencia se justificaba porque, al estar dentro de esas instituciones y desarrollar así parte del programa socialista, se afianzaba el poder de la organización obrera, se transformaba la sociedad y se acercaba el momento de transición al socialismo”.*⁶⁵⁸

Sin embargo, la aceptación de la colaboración con el nuevo régimen no fue generalizada ni igualmente valorada por cada intelectual. Para algunos no era admisible, ni propio, ni favorable a los intereses socialistas, dejando patente, de esta forma, un mayor purismo o radicalismo. Para otros, la colaboración se presentó como la vía decisiva para llevar a cabo los intereses socialistas; y alguno, simplemente, aceptó la colaboración pero marcando fechas límites para llevarla a cabo.⁶⁵⁹

⁶⁵⁸ JULIÁ, Santos, *Los socialistas en la República española 1879-1982*, op. cit., pág. 183. Como indicó el diario *El Socialista*, lo que se defendió en este momento fue una política en la que “(...) mientras, por los compromisos contraídos, no sea posible realizar una labor específicamente socialista, la clase obrera, gracias a la nueva legislación laboral, <<irá tomando posiciones que faciliten la consecución de aquel ideal supremo>> del socialismo. No hay mejor manera de definir lo que hacían y se proponían aquellos legisladores: no hacer nada en socialista con objeto de que la clase obrera pueda tomar posiciones que permitan luego, o faciliten, el paso hacia el socialismo.” (“Consideraciones. Sobre la ley de control obrero”, *El Socialista*, Madrid, 22 de octubre de 1931, Vid. En JULIÁ, Santos, “Objetivos políticos de la legislación laboral”, op. cit., pág. 28)

⁶⁵⁹ “Pero ¿estaban los socialistas interesados en mantener la colaboración ministerial? No todos, no siempre y no con idéntico entusiasmo, pero sí la mayoría, convencida de que era imprescindible, para garantizar la marcha hacia el socialismo, sostener con su presencia en el gobierno la coalición de fuerzas políticas que había instaurado el nuevo régimen. A la vieja convicción obrerista de que la política de “estar dentro” había sido decisiva para la proclamación de la República y para su consolidación durante los primeros meses de vida, se añadió la seguridad de que, pese a las dificultades e incomprensiones, se estaba procediendo desde el gobierno a la “evolución revolucionaria de España” (...) la República no era la meta de los socialistas (...) había que esperar, cumplir los compromisos y aguardar el día en que “nos encontremos en situación de dejar el gobierno”. En ese momento, cuando ese día llegara, el mito de la República estaría liquidado y, libres de sus compromisos, los socialistas podrían seguir la marcha hacia la meta final; mientras tanto, había que seguir en el gobierno” (JULIÁ, Santos, *Los socialistas en la República española 1879-1982*, op. cit., pág. 191). La decisión de colaboración en el primer gobierno de la república fue decidida en el Congreso extraordinario del PSOE del 10 de julio de 1931, el cual se llevó a cabo para, una vez obtenidos los 116 votos del PSOE en las Cortes Constituyentes, decidir la política que iban a seguir sus diputados. Prieto presentó una propuesta de colaboración que rechazó Besteiro por considerar que se atribuía al PSOE el papel que debía de realizar la burguesía. Ganó la propuesta de Prieto y entonces se definieron los objetivos del Partido: “Objetivos básicamente reformistas, pero no por ello menos ambiciosos, incluyendo, como lo hacían, una declaración de derechos de la persona, la nacionalización de los ferrocarriles, los Bancos, las minas y los bosques, la solución del problema agrario, la introducción del divorcio, la construcción de un sistema educativo laico y la declaración de independencia religiosa del Estado” (PRESTON, Paul, op. cit., pág. 109-110) Objetivos

En cualquier caso, la colaboración socialista en el primer bienio se planteó como el camino para la conquista gradual de los objetivos socialistas últimos, como la forma de ir poniendo las bases para hacer factible la llegada de un futuro estado socialista. De ahí que las actuaciones del Partido se encaminasen a reformar las condiciones de vida del proletariado y las bases del sistema económico de la nación, es decir, a la realización de la fase primera de la “revolución social”. Como señala Santos Juliá, la labor de los socialistas durante el primer bienio se centró principalmente en la gestión laboral,⁶⁶⁰ en el Ministerio de Hacienda o el de Obras Públicas -mientras estuvo Prieto- y en la Reforma de la Enseñanza. Con su actuación en estos campos era suficiente para convencer a las masas de que el Partido Socialistas estaba llevando a cabo una labor revolucionaria. La Reforma Agraria, la de Ejército y los presupuestos (después de la salida de Prieto del Ministerio de Hacienda) lo dejaron en manos de los republicanos: *“En verdad, si se les toma por lo que decían, aquellos socialistas eran unos revolucionarios, pues lo que hacían significaba para ellos una revolución. Más exactamente, se trataba de la revolución que habían anunciado, aquella que consistía en anunciar una revolución diaria de mejora de las condiciones de vida de la clase obrera y de conquista para la organización obrera de nuevas posiciones de poder; aquella también por la que se construía cada día una sociedad más equilibrada, más próspera y más instruida. Dicho de otra manera, en el común sentir socialista, la presencia en el gobierno no se justificaba sólo por la defensa de los valores democráticos o de la República Parlamentaria que, al fin, eran instituciones burguesas;*

que, a pesar de la valoración de Paul Preston, parecen más revolucionarios que reformistas, no propios de una república burguesa sino de una evolución hacia el Socialismo.

⁶⁶⁰ Uno de los ministerios claves a la hora de ir tomando medidas que permitieran la consecución de un Estado auténticamente socialista fue el Ministerio de Trabajo. Para Santos Juliá, el Ministerio de Trabajo y, consecuentemente, la política llevada a cabo por Largo Caballero fue una extensión de la UGT: *“Su programa es el de la UGT, su objetivo político también”* (JULIÁ, Santos, “Objetivos políticos de la legislación laboral”, op. cit., pág. 29); sin embargo, el historiador destaca la ausencia de medidas auténticamente socialistas que no se llevaron a cabo con el objetivo de crear previamente una buena situación que, posteriormente permitiera la consecución del socialismo en un futuro: *“(…) el ministerio de Trabajo se repetía un doble axioma: primero, el Ministerio no hacía “nada en socialista” ni podría encontrar nadie entre sus decretos alguno que fuera “exclusivamente socialista”; segundo, mientras no fuera posible, por los compromisos contraídos, realizar una labor específicamente socialista, la clase obrera, gracias a la legislación laboral, “irá tomando posiciones que faciliten la consecución de aquel ideal supremo”, el socialismo. En resumen, lo que se proponían aquellos legisladores era no hacer nada en socialista con objeto de que la clase obrera pudiera tomar posiciones que permitieran luego el paso hacia el socialismo (...) establecer la paridad entre patronos y obreros era sólo un derecho sino un requisito para poder dar luego un nuevo paso adelante. Porque lo que pretendían realmente con los nuevos decretos y leyes era que los trabajadores dejaran de estar sometidos, que se acabara su tradicional posición de subordinación y participación en la gestión d las empresas, último peldaño antes de llegar al socialismo. La intervención o control obrero de las empresas, al que finalmente el ministro de Trabajo se verá obligado a renunciar, se consideraba como el instrumento para capacitar a la clase obrera en todo lo que se refería a la producción y distribución de bienes, situándola así en la mejor posición posible para dar luego pacíficamente el siguiente paso a la sociedad socialista”* (JULIÁ, Santos, *Los socialistas en la República española 1879-1982*, op. cit., pág. 168-171)

*la presencia se justificaba porque, al estar dentro de esas instituciones y desarrollar así parte del programa socialista, se afianzaba el poder de la organización obrera, se transformaba la sociedad y se acercaba el momento de la transición al socialismo. Acercar tal momento era en sí mismo una acción revolucionaria”.*⁶⁶¹

En cuanto a la Reforma Agraria, el PSOE era consciente que constituía uno de los pilares fundamentales para asegurar el avance hacia el socialismo. Cordero mismo calificó la resolución de dicha cuestión como “compromiso histórico” por parte del Partido Socialista, acentuando lo decisivo que una buena disposición al respecto supondría para el Partido. Sin embargo, y a pesar de que los socialistas delegaron en los republicanos ciertas reformas, nunca renunciaron a su objetivo final, sino que consideraron el periodo republicano como un periodo de avance reformista que prepararía la futura consecución de los objetivos socialistas. De hecho, en el XIII Congreso de 1932, se presentaron -para ser estudiadas y tenidas en cuenta- una serie de propuestas cuya finalidad era solucionar los problemas agrarios. Las presentaron las diferentes Agrupaciones socialistas y es muy significativo el carácter y lo radical de la mayoría de ellas: *“Nacionalización de la tierra, minifundios, rentas, redención de foros y subforos, expropiación forzosa sin indemnización, de lindes, enseñanza, higiene, salario, repoblación forestal, policía rural, tributos, señoría, plan quinquenal, arrendamientos colectivos, explotación en común, arrendamientos ordinarios, Cooperativas, Banco Agrícola, limitación de términos municipales, Jurados mixtos, accidentes de trabajo, etc., etc. No necesitamos esforzarnos para convencer a los delegados de la imposibilidad en que se encuentra esta Ponencia para estudiar un problema tan vasto como el de la agricultura española”.*⁶⁶² Todavía era el tiempo en

⁶⁶¹ JULIÁ, Santos, *Historia del Socialismo español*, op. cit., págs. 52-53.

⁶⁶² (*Dictámenes de las ponencias aprobados por el Congreso*, XIII Congreso Socialista, 12 de octubre de 1932, FPI, B-3402, pág. 559) Por su parte, Jorge Moya, consideró que el primer proyecto presentado por la Comisión de Reforma Agraria se identificaba más con los ideales del Partido Socialista y les beneficiaba en mayor medida que el que finalmente procedería a aprobarse, sin embargo rechazaba la comparación que desde algunos sectores se había llevado a cabo considerarlo similar al realizado por los bolcheviques rusos, cuando, en opinión del autor, no tenían nada que ver. Para Jorge Moya, el proyecto finalmente aprobado sí tuvo algo de revolucionario desde el momento en que contempló la distribución de la tierra y la devolución a los municipios de los bienes comunales pero nunca alcanzó a dar respuesta plena a los principios socialistas porque para poderlo calificar como *“Un proyecto socialista de Reforma Agraria socializaría la tierra y cerraría con doble llave los Registros de la Propiedad. Un proyecto socialista tendría gran semejanza con la revolución agraria rusa. Ya ven las derechas como exageran al calificar de socialista el proyecto del Gobierno (...) Precisamente en cuanto a lo del compromiso con los socialistas, se quiere dar a entender que el actual proyecto está impuesto por los socialistas. Precisamente es lo contrario. Es a nosotros a quienes ha sido impuesto por el resto de los ministros y las fuerzas parlamentarias burguesas. Nosotros cedemos aquí, y en otras cosas ceden los demás núcleos gubernamentales”* (MOYA, Jorge, “Si el proyecto fuera socialista”, *El Socialista*, Madrid, 18 de junio de 1932)

que buena parte de los socialistas creían que el programa socialista podría desarrollarse pacíficamente y dentro de la República.

Posiblemente la figura más compleja y la más singular de entre todos los intelectuales socialistas de este momento fue la de Julián Besteiro. Un hombre cuyas actuaciones y pensamiento estuvieron marcados por la pureza ideológica, lo que le acarreó no pocos problemas dentro de su propio Partido y con sus correligionarios. Como señala Santos Juliá, Besteiro siguió la “política del retraimiento”, es decir, como ya se ha indicado anteriormente, el no participar para preservar al Partido y Sindicato de un desgaste que no les beneficiaba ni correspondía. Para Besteiro, el sentido último de este rechazo era que las reformas políticas, sociales y económicas necesarias para abrir el camino al Socialismo debía realizarlas un gobierno burgués: lo contrario suponía que los socialistas les hicieran el trabajo. Por eso, Besteiro consideró que —si bien una república burguesa les era favorable para tener más opciones de realizar su labor— debían abstenerse de colaborar.⁶⁶³

El gobierno socialista, según Besteiro, sólo debía darse cuando hubieran conseguido hacerse con el Ejército, la Justicia y el control de la organización industrial y económica en general, que era lo que equivalía realmente a “tener el Poder”: *“Desde luego, confieso que no comprendo cómo alguien cómo alguien se puede declarar partidario en absoluto e incondicionalmente de la participación o no de la no participación ministerial. Eso no es un principio socialista; eso no está en nuestro ideario. Nuestro ideario lo que comprende es la necesidad de la lucha política para apoderarse del Poder. Pero adueñarse del Poder no significa siquiera estar en el Gobierno, ni total ni parcialmente. El mecanismo del Estado en las naciones modernas es cada vez más complicado, y se puede tener una gran parte del poder político, puede el Partido Socialista tener una influencia política extraordinaria, dominando diversas*

⁶⁶³ “(...) los socialistas se dispusieron a participar en el gobierno al lado de sus aliados, los republicanos. Quedaban algunos reticentes que no lo veían así o que, si lo veían, anteponían otras consideraciones como la necesidad de salvaguardar la organización y no arriesgar la identidad socialista en un compromiso estable con la República en la defensa de una economía capitalista. Cubriendo esa política de retraimiento con un lenguaje marxista que definía a la República como asunto de la burguesía y que recordaba al socialismo sus verdaderas metas, los partidarios de Besteiro, sin pedir la salida del gobierno, pretendían señalar un límite temporal a la colaboración ministerial” (JULIÁ, Santos, *Los socialistas en la política española 1879-1982*, op. cit., pág. 164)

ruedas de este enorme mecanismo, sin necesidad de ocupar los altos puestos del Gobierno".⁶⁶⁴ Esta postura le llevó a un enfrentamiento con los diferentes sectores existentes en el Partido: con los moderados, porque Besteiro no quería que actuaran ni participasen en el gobierno republicano; y con los "revolucionarios" porque consideraba que sus medidas llegaban antes de tiempo.⁶⁶⁵ Besteiro aceptó la participación hasta que la Constitución de 1931 estuvo realizada. Hecha esta labor -consciente de que el texto no podía recoger sus ideales y que los socialistas debían únicamente de tratar de conseguir el máximo avance social y económico- debían retirarse del Gobierno. Esto fue expuesto y defendido en el Congreso socialista de julio de 1931 y le valió un agrio y duro enfrentamiento con el Partido.⁶⁶⁶

Meses más tarde, en 1932, con la obstrucción lerrouxista al gobierno del que los socialistas formaban parte, Besteiro volvió a clamar por la necesidad de abandonar el Gobierno, la necesidad de no asumir el poder ni parcial ni totalmente para reconstruirse

⁶⁶⁴ BESTEIRO, Julián, XIII Congreso del Partido Socialista, XIII, 11 de octubre de 1932, FPI, B-3402, pág. 418.

⁶⁶⁵ Como Paul Presto lo define: *"Puesto que Besteiro mantenía la opinión marxista rígidamente ortodoxa de que España debía pasar por una revolución burguesa clásica y sacaba la consecuencia de que la clase obrera no debía mezclarse en la tarea histórica de la burguesía, consideraba que su postura era más revolucionaria que la de Largo Caballero. Así, el 26 de marzo, en la conmemoración del cincuenta aniversario de la muerte de Marx, organizada por la Agrupación Socialista Madrileña, condenó el reformismo de los colaboracionistas. Denunciando la insuficiencia del reformismo en unos momentos de crisis económica, se pronunció también contra el radicalismo. En otras palabras, aconsejaba la inacción. Su aparente pureza revolucionaria no era más que un reformismo extremadamente puritano"* (PRESTON, Paul, op. cit., págs. 145-146)

⁶⁶⁶ La postura de colaboración/no colaboración fue uno de los debates a los que tuvo que enfrentarse el Partido Socialista, no sólo español sino muchos de los partidos europeos. En este momento en Europa, el socialismo se encontraba con la posibilidad de acceder al poder dentro de gobiernos burgueses. La postura defendida por Besteiro no se refería únicamente al caso español, sino que consideraba que debía ser la posición mantenida por principio por el socialismo para la perfecta y congruente realización de su ideario: *"(...) hizo que en Europa surgiese una tendencia que arrastraba a los Partidos Socialistas: 'Hay que gobernar'. Y, en efecto, en los países en los cuales el Partido Socialista, viviendo un régimen democrático y representativo, tenía una mayoría o minoría grande en el Parlamento, no se han podido negar nuestros camaradas a las funciones de Gobierno. Y en otras partes, cuando la revolución ha estallado en un país sin preparación, en el que las instituciones tradicionales se habían ido degradado y pudriendo, como en Rusia, no había dispuestos para ocupar el Poder que estaba verdaderamente en la calle, más que los hombres del Partido Socialista y después los bolcheviques (...) Pero los socialistas, que no poseen propiamente los resortes del Gobierno, que no tienen un ejército suyo, que no tienen una justicia propia ni una burocracia propia, que no pueden tener en el país una organización industrial y económica creada por ellos, tienen que gobernar, no en socialista, sino en burgués"* (BESTEIRO, Julián, "Marxismo y actualidad política", 1933, FPI, M-a 2748, pág. 25). Para el caso español, y parafraseando a Santos Juliá: *"Besteiro consideraba la presencia de socialistas en un gobierno burgués como una situación anómala, de la que era necesario salir cuanto antes porque 'nosotros en el poder, a la largo, o nos dejamos arrastrar por los elementos que abusan de nuestra bondad, o tendremos que tener mano dura y ser dictadores' y, por lo que a él se refería, temía 'más una dictadura socialista que una dictadura burguesa (...) Besteiro (...) marcaba expresamente como límite máximo de la colaboración ministerial la aprobación de la Constitución'"* (JULIÁ, Santos, *Los socialistas en la República española 1879-1982*, op. cit., pág. 165). Para el caso español, en realidad, Besteiro no hacía otra cosa sino seguir los dictados de Pablo Iglesias, reflejada en una posición abstencionista que supuso la desautorización de la colaboración ministerial, hecha en nombre de la pureza doctrinal. Para Besteiro, los logros socialistas debían hacerse a través de partido y sindicato. Esto originó que en el periodo de 1930-31 fue perdiendo apoyos y en febrero de 1931 tuviera que dimitir de sus cargos en la Comisión Ejecutiva del PSOE. A pesar de todo, señala Marta Bizcarrondo que *"(...) conserva fuerza en partido y sindicato, y sobre todo ejerce una influencia espiritual que lleva a ver la colaboración como una renuncia a los ideales propios del socialismo"*. (BIZCARRONDO, Marta, "<<Reforma>> y <<Revolución>> en el socialismo español", op. cit., pág. 50)

internamente y recuperar los ideales socialistas: “*Con todo esto quiero decir que hay un compromiso de colaboración política que subsiste mientras las circunstancias actuales continúen. ¿Me pregunta usted cuánto tiempo durará? No lo sé. La situación pudiera variar mañana, o dentro de unos meses o dentro de unos años (...) Lo que supongo es que las circunstancias se modificarán y permitirán al Partido Socialista un repliegue a sus posiciones propias, para dedicarse de lleno a una obra reconstructiva interna, tanto más necesaria cuanto que la aportación de nuevos elementos, propia de los instantes de triunfo, la exige de un modo primordial. Esta labor reconstructiva tiene un aspecto teórico y un aspecto práctico. El primero para fundamentar cada vez de una manera más clara los ideales socialistas sin que se adulteren en derivaciones puramente sentimentales, o con la admisión de teorías demasiado fáciles y simples, cuando el problema socialista es, intelectualmente considerado, sumamente complejo*”.⁶⁶⁷

Para Besteiro, la clave de la actuación socialista, estaba en la realización de lo que denominó como “revolución social” y para la que no era necesaria la presencia ni la colaboración en un gobierno burgués.⁶⁶⁸ La palabra “revolución” fue utilizada por el

⁶⁶⁷ BESTEIRO, Julián, “Unas opiniones de Julián Besteiro”, *El Socialista*, Madrid, 26 de febrero de 1932. Sus motivos de no participación quedaron perfectamente explicados y justificados en el artículo publicado en *El Socialista* donde decía: “(...) sería una perfecta locura que el Partido Socialista asumiese plenamente la responsabilidad del Poder. Sería malo para el Partido Socialista y sería un inconveniente para la marcha de la política general española. El partido Socialista necesita cuidar su propio crecimiento, como en los individuos jóvenes en quienes se produce un desarrollo rápido. Si no lo cuidase, se expondría a sufrir crisis grave de salud, como la que sufren muchos organismos robustos que no se saben administrar. Por eso no solamente no he sido yo partidario de que el Partido Socialista asuma totalmente el Poder, sino que he procurado que en sus momentos decisivos tampoco lo asumiese parcialmente. Esto, sin embargo, es un juicio relativo a las circunstancias externas e internas del Partido Socialista, que no implica que en otros momentos de la historia del Partido y en otras circunstancias yo hubiese podido sostener sistemáticamente la misma tesis. Yo admito, primero, que el Partido Socialista debe irse infiltrando en el mecanismo estatal, y segundo, que en determinadas circunstancias deberá asumir la responsabilidad del Gobierno parcial o totalmente. Lo que he sostenido es que al advenimiento de la República no le llegó la hora, y lo que sostengo es que, por el momento, la ocupación del Poder totalmente por el Partido Socialista es una fantasía peligrosa” (BESTEIRO, Julián, “La ocupación del Poder por nuestro Partido”, *El Socialista*, Madrid, 5 de abril de 1932). Meses más tarde, en el XIII Congreso del Partido Socialista, Besteiro volvió a defender la misma necesidad de dejar de intervenir en el Gobierno: “Ahora bien, yo tengo que destacar aquí que creo que la participación no conviene al Partido Socialista y a la República. Los socialistas teníamos el deber de cooperar decididamente a la implantación del nuevo régimen, y luego de establecido éste, mantenerle. Entendía yo que con el poco desarrollo de nuestro Partido, la participación era un peligro, porque aunque consiguiéramos conquistas extremas se produciría un debilitamiento espiritual y provocaríamos la desconfianza en las masas aun no convencidas”. (BESTEIRO, Julián, “Las dos sesiones de ayer se dedicaron al examen del movimiento revolucionario de diciembre”, *El Socialista*, Madrid, 8 de octubre de 1932).

⁶⁶⁸ “Un Partido Socialista en el poder que, por las circunstancias que sean, no puede acometer la solución de los grandes problemas económicos con su orientación propia, corre el gran riesgo de desdibujarse y de confundirse con la sicología y los hábitos de acción propios de los partidos representantes de la burguesía intervencionista y reformadora. Y un Partido Socialista fuera del poder que acentúe el culto de la violencia, pero no se cuide de construir, al modo de los laboristas ingleses, un programa bien maduro de política gubernamental que comprenda puntos tan esenciales como la socialización de las industrias principales y de las grandes explotaciones agrícolas, la socialización de los transportes, de los establecimientos de crédito y de las funciones principales del comercio, puede fácilmente degenerar en un reformismo revolucionario y violento de sicología y de actuación muy semejante a la del

político en el sentido más literal y pleno de la palabra, siguiendo de una forma pura los dictados pablistas. La revolución social y económica propugnada por Besteiro no era sino la socialización de los medios de producción:⁶⁶⁹ las industrias principales, las explotaciones agrícolas, así como las finanzas y los transportes, y la banca: *“Toda la riqueza del país, sea quien fuere su dueño, está subordinada a los intereses de la economía nacional y afecta al sostenimiento de las cargas públicas, con arreglo a la Constitución y a las leyes- La propiedad de toda clase de bienes podrá ser objeto de expropiación forzosa por causa de utilidad social mediante adecuada indemnización, a menos que disponga otra cosa una ley aprobada por los votos de la mayoría absoluta de las Cortes.- Con los mismos requisitos la propiedad podrá ser socializada.- Los servicios públicos y las explotaciones que afecten al interés común pueden ser nacionalizados en los casos en que la necesidad social así lo exija. El Estado podrá intervenir por ley la explotación y coordinación de industrias y empresas cuando así lo exigieran la racionalización de la producción y los intereses de la economía nacional.- En ningún caso se impondrá la pena de confiscación de bienes”*.⁶⁷⁰ Para todo ello no era necesario participar en un gobierno burgués, sino que debía ser éste el que gradualmente fuera realizando una labor de socialización o que abriera paso a la misma. De igual forma, los obreros irían penetrando en la organización de la industria.⁶⁷¹ Todo esto debía llevarse a cabo por parte de la República y, únicamente con todo esto realizado, podrían los socialistas hacerse con el Poder en el sentido más pleno de la palabra. Por

fascio... Para el Partido Socialista, sobre todo si su paso por el Poder, aunque sea rico en reformas parciales, no le ha permitido abordar los grandes problemas de la socialización, el ejercicio de la función coactiva habrá de ser siempre una fuente de descrédito ante la masa general de los ciudadanos, y muy especialmente ante sectores muy importantes de la clase obrera” (BESTEIRO, *Marxismo y antimarxismo*, Vid en SABORIT, Andrés, *Apuntes históricos*, FPI, AASC, CAJA XXXVI, pág. 2798-99) Como señalaba a continuación el mismo Saborit, estas referencias iban dirigidas a la cuestión de la colaboración ministerial socialista: *“Preferible era, a su juicio, que el socialista que se considerase capaz de una obra de Gobierno la hiciera bajo su responsabilidad, sin representar al partido ni a la clase obrera, que colaborando con un Gobierno con mayoría burguesa, desdibujase su verdadera posición y divida las fuerzas obreras al juzgar su gestión”* (SABORIT, Andrés. *Ibíd.*, pág. 2800).

⁶⁶⁹ Se establece como concepto de partida que por “socializar” los socialistas entendían expropiar a los burgueses para que las sociedades obreras pasaran a ser las únicas responsables de la producción y distribución de bienes. Este término queda ya definido para el uso que de él se hará de aquí en adelante.

⁶⁷⁰ La intervención fue recogida por Jiménez de Asúa y ha sido vista en las hojas de borrador autógrafo de este político correspondientes a un artículo publicado en noviembre de 1951, donde recogía la intervención de Besteiro. En este borrador no se indica dónde fue publicado finalmente el artículo. Decía Jiménez de Asúa: *“Para los socialistas el precepto más trascendental de la Constitución fue siempre su artículo 44, en cuya defensa pronunció Julián Besteiro un maravilloso discurso”* (BESTEIRO, Julián, Vid. en “La constitución española de 1931”, FPI, ALJA-432-28, pág. 56)

⁶⁷¹ “(...) El obrero ha de penetrar cada vez más en todo el organismo de la industria nacional, hasta constituir una verdadera democracia industrial que sea el eje de la vida de todo el país. La más alta organización nacional debe ser la organización del trabajo, y el único legítimo ciudadano debe ser el trabajador” (BESTEIRO, Julián, *“La gran misión del Socialismo en la República”*, El Sol, Madrid, 3 de junio de 1931)

este mismo motivo, Besteiro pedía que el régimen republicano y la propia Constitución dejasen abiertas las vías necesarias para la realización de este proceso.⁶⁷²

Ante estas medidas de socialización defendidas -y a las que no puede negarse el carácter revolucionario- es preciso señalar que el modelo de Besteiro era la ruta marcada por Pablo Iglesias y no, como a simple vista puede parecer, el modelo ruso o el que los regímenes comunistas y totalitarios estaban imponiendo en Europa. El revolucionarismo de Besteiro debe matizarse también con su rechazo a medidas como la Dictadura del Proletariado, la defensa de que las actuaciones políticas debían realizarse siempre dentro de instituciones democráticas, su rechazo a los regímenes totalitarios tanto comunistas como fascistas, así como la creencia en una sociedad de hombres libres pero económicamente disciplinados.⁶⁷³ Como señala Marta Bizcarrondo, *“En último término, el ideal político de Besteiro sería el Socialismo democrático, pero siempre como expresión de la ciencia marxista. Frente al comunismo, por un lado, no acepta su afán de totalización práctica, ni una interpretación de Marx según la cual la acción política se centra en una lucha revolucionaria por la toma del poder y proclamar la dictadura del proletariado. La interpretación correcta de Marx, a juicio de Besteiro, en la línea de Kautsky, se manifiesta al señalar las diferencias del partido comunista y el socialista respecto a la fase de transición del capitalismo al socialismo. Para los comunistas es la dictadura del proletariado, mientras que para los socialistas, en palabras de Besteiro, sería <<la acción política proletaria dentro del marco de*

⁶⁷² Como se irá viendo a lo largo de este capítulo, ni la Constitución en sí misma ni aspectos puntuales de la misma fue valorada de igual manera por los intelectuales socialistas. Como Paul Aubert señala: *“El principal punto de discrepancia entre los intelectuales estribaba en la índole de la Constitución que acababa de redactarse. Aunque los juristas insistían a menudo sobre el carácter transaccional del texto adoptado, la nueva norma superior del derecho fue puesta en tela de juicio por un sector de la opinión, antes de ser promulgada. La Constitución de la II República dividió a los intelectuales, produjo una fractura en el bloque gubernamental y en sus bases sociales. Pero ya a partir del otoño de 1931, no se discutían los principios sino que se aceptaba o se rechazaba en bloque el nuevo texto como marco legal de las acciones futuras”* (AUBERT, Paul, “Los intelectuales en el poder”, op. cit., pág. 210) Unos años más tarde, con la caída del primer gobierno republicano, Unamuno comentó: *“El error está (...) en haber querido hacer a un tiempo una revolución y una constitución que la encauce y la entrene; el error ha estado en haber querido hacer una revolución constitucional o una constitución revolucionaria como si resolver sea construir”* (UNAMUNO, Miguel de, “Constitución y República”, *El Adelanto*, Salamanca, 12 de septiembre de 1933, Vid. en, AUBERT, Paul, “Los intelectuales en el poder”, op. cit., pág. 188)

⁶⁷³ *“La opción de Besteiro se dirige, no hacia un marxismo dogmático y estático sino hacia uno crítico y dinámico. Más concretamente, para él, marxismo se contraponen a voluntarismo. Elección que entraña <<una afirmación de las fuerzas de la inteligencia y de la razón frente a las rebeliones ciegas de los impulsos irracionales, hay que mantenerla como una necesidad intelectual y como una necesidad social...>> (Besteiro, 1935, 33) Esta primera relativización del marxismo deja entrever la ambigüedad que encubre constantemente la posición ideológica de Besteiro; con una derivación idealista, manifiesta en algunos textos, como en la conferencia <<La clase obrera y la organización del trabajo intelectual>> recogida en el periódico El Sol (15 de marzo de 1930), donde afirma que <<la revolución del proletariado ha de ser esencialmente espiritual>>, y continúa: <<Forjemos ese espíritu; sin dogmatismos, con grandeza, con generosidad”* (BIZCARRONDO, Marta, “Julián Besteiro: Socialismo y democracia”, op. cit., pág. 67) Para Marta Bizcarrondo, esta actitud es parte de la herencia krausista de Besteiro, es la denominada “democracia social” krausista.

*instituciones democráticas, creadas por la burguesía con el concurso del proletariado, según los socialismos democráticos>> (Besteiro, 1935, 123) Para respaldar esta afirmación, minimiza el papel de la dictadura del proletariado en Marx, y concibe la Crítica del programa de Gotha como un escrito secundario”.*⁶⁷⁴

De hecho, de la revolución rusa, admiró el proceso de socialización y de progreso agrícola llevado a cabo en este país, sin embargo, es importante señalar que Besteiro consideró que dicho modelo no podía llevarse a cabo en España porque las circunstancias no eran las mismas; las principales diferencias estribaban en las condiciones políticas y económicas de Rusia y España. La Revolución Rusa se había llevado a cabo desde el Poder, condición que en España no podía satisfacer el Partido Socialista por encontrarse ante un gobierno burgués; y, en segundo lugar, las condiciones económicas en Rusia eran claramente favorables por el desarrollo industrial con que se contaba en las principales ciudades del país, a diferencia del retraso de España.⁶⁷⁵ Para Besteiro, el rechazo al modelo ruso no estaba tanto en los fines a conseguir -que no rechazaba en su totalidad y que eran una referencia en cuanto a los

⁶⁷⁴ BESTEIRO, Julián, 1935, 26, Vid. en BIZCARRONDO, Marta, “Julián Besteiro: Socialismo y democracia”, op. cit., pág. 71. El propio Saborit, amigo fiel e incondicional de Besteiro no dudó en reiterar numerosas veces el carácter demócrata del político y su rechazo a medios como los defendidos por los comunistas, la radicalización del proletariado y la justificación que de la violencia se hacía desde algunos sectores marxistas: “Era demócrata como lo fueron los grandes maestros del Socialismo. Y no transigió con el comunismo, como no transigió con las Veintiún Condiciones de Moscú, que provocaron la división del movimiento obrero internacional, la creación del fascismo, la implantación de los métodos terroristas dentro y fuera de las Casas del Pueblo” (SABORIT, Andrés, *Apuntes históricos*, Fundación Pablo Iglesias, AASC, CAJA XXXVI, pág. 2801). Para demostrarlo alude a otra arte del discurso de Besteiro: “Apenas si es preciso decir que la denominación de comunistas la han adoptado los partidarios de la dictadura del proletariado con objeto análogo al objeto con que Marx y Engels adoptaron la misma denominación en el *Manifiesto Comunista* de 1848. Marx y Engels querían con la palabra comunismo diferenciar al Socialismo científico de las otras varias formas de Socialismo que en el mismo *Manifiesto Comunista* son estudiadas y especialmente del Socialismo utópico. Los comunistas actuales quieren, con esa denominación, diferenciarse de los socialdemócratas, que estiman errónea la interpretación dada por los comunistas rusos a la doctrina de la dictadura del proletariado, y consideran la democracia burguesa como el medio propio en el cual puede y debe desenvolverse, con verdadera eficacia, la acción política de la organización obrera y de los Partidos Socialistas” (BESTEIRO, Julián, *Marxismo y antimarxismo*, Vid en SABORIT, Andrés, *Apuntes históricos*, FPI, AASC, CAJA XXXVI, pág. 2801-2802)

⁶⁷⁵ “(...) pero ruego que no hablemos más de comparaciones entre Rusia y España. Los casos son completamente distintos. Rusia emprendió la tarea de producir desde el Poder, por completo, la transformación social. Hasta qué punto ha podido realizarla no es caso de analizarlo ahora. Lenin, poco antes de morir, ya pensaba que la realización del socialismo en Rusia estaba lejana; que había que llevar a la práctica un capitalismo de Estado y después un socialismo de Estado y finalmente un socialismo verdaderamente tal. Sin embargo, en Rusia había condiciones económicas que permitían la actuación desde el Poder para precipitar la socialización, porque había una gran industria organizada en los principales centros de civilización de todo el dominio de los zares cuando estos cayeron. España está en otras condiciones. No nos hagamos ilusiones; probablemente, a mi modo de ver, en condiciones menos favorables para intentar semejante empresa. Solamente un insensato puede tomar modelo de los realizado en Rusia; solamente un insensato puede volver la espalda a esa enorme experiencia que tantas enseñanzas proporciona a los socialistas y a los no socialistas, a los obreros y a los capitalistas también” (BESTEIRO, Julián, *Legislatura de 1931*, 6 de octubre de 1931, Archivo del Congreso de los Diputados, libro n° 50, pág. 1445) Este discurso hay que insertarlo en las intervenciones correspondientes a la discusión de los artículos 42, 44 y 45 sobre la propiedad en España y en las que tuvo un especial protagonismo Besteiro.

objetivos a alcanzar en España, especialmente en lo que a la socialización de los medios de producción hacía referencia-, sino en las circunstancias completamente diferentes de ambos países que imponía, consecuentemente, diferentes modelos de actuación. Concretamente, la labor llevada a cabo en Rusia por los bolcheviques podía realizarla en España un Gobierno burgués.⁶⁷⁶

Como contrapunto a cierta medida en sus planteamientos, su referencia puntual a que la revolución social podía llevarse a cabo con o sin violencia. Y en este aspecto, para Besteiro resultaba decisiva la socialización de la propiedad. El desencanto del intelectual socialista en lo conseguido en la Constitución -en a lo que a esta materia se refiere- fue bastante.⁶⁷⁷ Pedía un camino abierto para una futura socialización y, sin embargo, para él la Constitución era sumamente laxa a este respecto al reconocer la propiedad privada y la expropiación indemnizada: “(...) *¿qué es lo que nosotros*

⁶⁷⁶ El rechazo a la aplicación del modelo ruso en España lo mantuvo incluso en los momentos de mayor radicalización de otros correligionarios. En 1933, Besteiro seguía siendo partidario de no reproducir en España el modelo de revolución rusa: “Tenemos un hecho bien reciente: la revolución rusa. Compañeros: yo siempre tuve respeto y una admiración enorme (no me juzguéis mal) por los bolcheviques, y alguna vez he dicho que si yo hubiera sido ruso el año 1918, probablemente hubiera estado al lado de Lenin. En aquel momento los rusos no pudieron hacer más de lo que hicieron y han tenido que hacer frente a todas las enormes realidades que se les venían encima. No quiero decir con esto que la República de los Soviets sea el modelo único que todos debemos imitar. (...) La República de los Soviets está realizando una obra que consiste en socializar al país y es hacer progresar la agricultura sacándola de la rutina y de la miseria en que yacía. Supongamos que esa obra se realizó muy bien en la República de los Soviets; pero esa obra es la que realizaron en otros países los burgueses, sin desgastarse en una acción de Gobierno como la suya. ¿Es que vamos a crear nosotros una República en la cual tengamos que realizar el papel de los burgueses? El papel de la burguesía sí es preciso que lo realicen ellos, con su responsabilidad y con nuestra presión para que la hagan lo mejor posible, con objeto de servir el día de mañana a los intereses de la clase trabajadora” (BESTEIRO, Julián, “Todo el proletariado asturiano acudió a Mieres para escuchar a nuestro camarada Julián Besteiro”, Madrid, *El Socialista*, 4 de julio de 1933) Y unos días más tarde afirmó en una entrevista a un periódico: “¡Ah! En Rusia me parece respetable. Allí... ¡no sé!... Aquí, absolutamente una imbecilidad” (BESTEIRO, Julián, “Los valores de la nueva política española. Julián Besteiro”, *Nuevo Mundo*, Madrid, 24 de julio de 1933, Vid. en Fundación Pablo Iglesias, Archivo Julián Besteiro-232-81, pág.103)

⁶⁷⁷ “(...) puestos en el punto de vista de la doctrina pura, a los socialistas nos tiene que ser muy difícil proclamar, nada menos que en una Constitución, que la propiedad privada desempeña una función. Históricamente para nosotros la propiedad privada ha sido una necesidad; la gran propiedad de la industria que ha nacido con el mecanicismo es evidentemente algo que, en el proceso histórico ha sido necesario; pero ha producido tales males, está produciendo tales conflictos, da lugar a tales choques, a tales problemas, que se ven las sociedades por todas partes en la necesidad de resolver, a veces de un modo cruel y violento, que a nosotros y a vosotros nos tiene que costar un poco de trabajo estampar en una Constitución el reconocimiento puro y simple de la utilidad de la propiedad” (BESTEIRO, Julián, “Discurso sobre la socialización de la propiedad”, 6 de octubre de 1931, Vid. en SABORIT, Andrés, *El pensamiento político de Julián Besteiro*, op. cit., pág. 176) Manuel Azaña dejó de alguna forma patente en sus diarios, el escaso interés de Besteiro ante el curso que la Reforma Agraria estaba siguiendo en el Parlamento. Para el intelectual socialista no se estaba yendo por el buen camino para alcanzar un resultado favorable al ideario y punto de arranque de la revolución social que el Socialismo necesitaba. Manuel Azaña describe los días dedicados a las sesiones parlamentarias de aprobación de bases de la citada Reforma de la siguiente manera: “Le dije que discutiéramos la Ley Agraria. Todavía se resistió y por fin, consultando a las Cortes, accedió. Pues bien: con lo que quedaba de sesión se aprobaron tres bases de la ley Agraria, con lo que nos ahorramos una o dos sesiones en la semana próxima. Con los ratos que Besteiro ha perdido levantando las sesiones sin agotar el tiempo, habríamos acortado la temporada parlamentaria lo menos en quince días. No sé qué le ocurre: fatiga física, porque está muy delicado o desgana de complacer al Gobierno, del que no parece un amigo. Preside para las oposiciones. Largo y Prieto están muy incomodados con él” (AZAÑA, Manuel, *Diarios completos. Monarquía, República y Guerra Civil*, Barcelona, Ed. Crítica, 2000, pág. 620)

pedimos? Pues nada más que el Estado se preocupe de ir gradualmente socializando la propiedad; es decir, que el estado español se preocupe de lo que se están preocupando los Estados de todo el mundo, no solamente de Europa, sino de América".⁶⁷⁸ Es aquí donde un mayor radicalismo se percibe en la postura de Besteiro: la socialización era clave para el político y debía realizarse independientemente de las formas en que se llevase a cabo; para Besteiro la indemnización no era necesaria y llegó a justificar -en alguna ocasión- el recurso a la violencia si los caminos y vías para la realización de la revolución social se cerraban a los socialistas.⁶⁷⁹ Así ocurrió en una de sus intervenciones parlamentarias, todavía en el periodo de Cortes Constituyentes y tratándose los artículos correspondientes a la propiedad privada; posiblemente sea uno de los discursos más decisivos de Besteiro en cuanto a los principios socialistas referentes a la forma de propiedad: "... *lo que se dice* (en los artículos de la Constitución referidos a la propiedad) *es que se reconoce la propiedad privada en función de la utilidad que desempeña reconocida por el Estado. Y no se necesita alambicar mucho para comprender que, puestos en el punto de vista de la doctrina pura, a los socialistas nos tiene que ser muy difícil proclamar, nada menos que en una Constitución, que la propiedad privada desempeña una función. Históricamente, para nosotros la propiedad privada ha sido una necesidad (...) pero ha producido tales males, está produciendo tales conflictos, da lugar a tales choques, a tales problemas, que se ven las sociedades por todas partes en la necesidad de resolver, a veces de un modo cruel y violento, que a vosotros y a nosotros nos tiene que costar un poco de trabajo estampar en una Constitución el reconocimiento puro y simple de la utilidad de la propiedad. Hecha esta concesión, ¿qué hay en esos artículos? Porque tratando de otros temas, en muchas partes de esta Constitución hay la proclamación de un término, de una revolución de la vida social, de la vida jurídica, de la vida cultural; se requiere que en la Constitución se consagren estados definitivos que han de ser respetados por estar consignados en la ley fundamental del Estado y que ya no permiten sucesivas transformaciones sino de un modo violento; y en estos tres artículos que se refieren a la propiedad, señores*

⁶⁷⁸ BESTEIRO, Julián, Legislatura de 1931, 6 de octubre de 1931, Archivo del Congreso de los Diputados, libro n° 50, pág. 1444.

⁶⁷⁹ "(...) un hombre, socialista convencido, que ponga su mano sobre el corazón, no podrá decir que, al desempeñar funciones de Gobierno, va a realizar la obra entera de la socialización de la propiedad, si no es un insensato; pero al mismo tiempo, por muy prudente que sea, no se podrá embarcar en función ninguna de Gobierno, si la Constitución de su país no le da todas las posibilidades de aprovechar el momento necesario para activar la socialización, con indemnización, si las circunstancias lo permiten; sin indemnización si las circunstancias no lo consienten" (Ibíd., pág. 1445)

diputados, pensadlo bien, se abren todos los caminos para que la propiedad se pueda socializar se reconoce que el Estado está en la obligación de ir socializando; ¿pero, qué es esto sino el reconocimiento de un hecho que se está produciendo en todas partes? No pensemos ni tengamos la obsesión del Socialismo de Estado, que con todos sus medios de coacción, fuerce a los ciudadanos a adoptar una forma determinada de propiedad: ese Socialismo no es el nuestro. Nosotros reconocemos, no que la estatización, sino que la socialización, en general, tiene diversas formas y sigue distintos caminos (...)... ¿qué es lo que nosotros pedimos? Pues nada más que el Estado se preocupe de ir gradualmente socializando la propiedad; es decir, que el estado español se preocupe de lo que se están preocupando los Estados de todo el mundo, no sólo de Europa sino de América (...) ¿Es que no es bastante que nosotros nos hagamos cargo de que no podemos pretender que en la Constitución se establezcan como cosas definitivas lo que son nuestros ideales? ¿Y queréis también que se cierren las puertas para el desenvolvimiento nuestro? Muy prudentemente en la forma, cuando se hacía este argumento se cometía una gran imprudencia, porque se nos decía, se nos venía a decir: para que se abran estas puertas en la Constitución, tenéis que hacer, no una revolución política, sino una revolución social, y nosotros hemos pensado siempre y pensamos hoy que tenemos que hacer la revolución social; pero que la revolución social puede ser o no sangrienta, según la posición en que se encuentren nuestros adversarios. Si a nosotros en la Constitución nos dais la posibilidad de que con la propaganda, con la captación legítima de los espíritus, por medio de la apelación a la reflexión, se vayan incorporando a la nación las formas nuevas de propiedad, en esta rica floración de nuestro sistema de cooperación, de solidaridad y de trabajo que se produce en el mundo, nuestra revolución no será violenta. (...) ¡Ah! Pero si vosotros nos cerráis las puertas, entonces nosotros tendremos que decirles (a los trabajadores, al pueblo) que la república no es realmente nuestra República, y que no podrá ser su República sino por medio de la insurrección. Y os digo, además, que las insurrecciones irreflexivas, sin plan, sin método, como no sea un plan oculto e inconfesable que todos estamos padeciendo, nos parecerán juegos de chiquillos al lado de la movilización del proletariado que nosotros tendremos que hacer para abrir ese camino que nos cerráis (...) ¿es que queréis que nosotros admitamos la posibilidad de ejercer funciones de gobierno, o quizá asumir un día el Poder, con una Constitución que nos niega lo más

*que aquí se pide, lo más que aquí se solicita, que es la posibilidad de expropiar sin indemnización? Pues yo os digo, señores diputados, que un hombre socialista convencido, que ponga su mano sobre el corazón, no podrá decir que al desempeñar funciones de gobierno va a realizar la obra entera de la socialización de la propiedad, si no es un insensato; pero al mismo tiempo, por muy prudente que sea, no se podrá embarcar en función ninguna de gobierno si la Constitución de su país no le da todas las posibilidades de aprovechar el momento necesario para activar la socialización con indemnización, si las circunstancias lo permiten, sin indemnización si las circunstancias no lo consienten... Solamente un insensato puede tomar modelo de lo realizado en Rusia. (...) Y yo os digo: en otras ocasiones de que trate la Constitución sed prudentes, pero en ésta también, y la prudencia consiste en dejarnos libres los brazos para que podamos trabajar por la República y por España”.*⁶⁸⁰

Podría afirmarse que el ideario de Besteiro se basó y estuvo orientado a la realización de una “revolución”, pero una revolución gradual, de lenta incursión en las estructuras democráticas por parte del Partido, Sindicato y, más concretamente, del proletariado. Una revolución hecha desde dentro, utilizando y sirviéndose de las instituciones parlamentarias y aceptando el sistema democrático.⁶⁸¹ No fue partidario de la revolución sangrienta, del desorden, de las actuaciones anárquicas y no programadas, de las medidas drásticas y radicales. Para Besteiro, el programa socialista dejaba claramente establecido el procedimiento a seguir y el tiempo era un elemento que el Socialismo tenía a su favor. Los cambios que este proceso acarrearían en la vida política, social y económica del país, no puede por menos que ser denominado como “revolucionario”.

⁶⁸⁰ BESTEIRO, Julián, *Discurso sobre la socialización de la propiedad*, 6 de octubre de 1931, Vid. en SABORIT, Andrés, *El pensamiento político de Julián Besteiro*, op. cit., pág. 177-178. A pesar de esta postura, ciertamente radical, se hace imprescindible indicar que Besteiro fue consciente de que no se podía llevar a cabo una socialización entera de la propiedad y de que era una insensatez seguir el modelo ruso, del que afirmó que no era el modelo a seguir por los socialistas españoles.

⁶⁸¹ En una entrevista a Nicolás Redondo sobre el carácter revolucionario de ideología marxista (o no) de los socialistas de la República contestó: “Yo creo que tanto Pablo Iglesias como Largo Caballero, Julián Besteiro o Indalecio Prieto seguían la tradición de un socialismo revolucionario, pero en un sentido gradualista: a base de conquistas permanentes podría llegarse a una sociedad igualitaria, que eliminaría las aristas del sistema capitalista” (REDONDO, Nicolás, “El PSOE sólo quería ganar la guerra”, *El Mundo*, Madrid, 23 de agosto de 2005)

Muy próximo a Besteiro y casi imposible de separar ambas figuras se encuentra Andrés Saborit, aunque es posible que el lenguaje se encuentre mucho más radicalizado en éste último a pesar de lo contado de sus intervenciones. Es difícil encontrar opiniones de peso ideológico sobre política nacional de Saborit en las fuentes utilizadas. Su pensamiento queda vinculado a la figura de Besteiro y es, casi a través de la explicación de éste último, como hay que ir interpretando y averiguando la posición de Andrés Saborit ante los temas fundamentales planteados por el Partido Socialista en estos dos años de gobierno. Sus valoraciones y aquiescencia sobre los juicios y opiniones de Besteiro permiten tener una visión más completa del pensamiento de Saborit, quien intervino en contadas ocasiones en temas de política nacional en estos dos años de colaboración socialista en el Gobierno. En cualquier caso, y como ya se ha señalado, Saborit fue siempre más drástico en sus planteamientos y expresiones que el propio Besteiro.

Para Saborit, la “revolución” se definía como el proceso de la lucha de clases frente al Capitalismo llegando a identificar el término “revolución proletaria” con la socialización de los medios de producción, la cual era reclamada asimismo por Besteiro: “...la revolución proletaria, o sea, la socialización de los medios de producción...”.⁶⁸² Para Saborit, la revolución era una lucha contra el sistema económico establecido que traería consigo el fin del sistema capitalista y, consecuentemente, la elevación del nivel de vida del obrero: “Lo primero que se precisa es organizar a los obreros de la ciudad y del campo contra la explotación del capitalista, por lo que es necesario que se vaya al movimiento obrero pensando, no en servirse de él, sino en servir al movimiento, pues la lucha no es personal, sino contra un sistema económico. Preconiza una lucha sindical clara para elevar el nivel de los trabajadores, pues no hay que olvidar que existen elementos obreros que no pueden vivir. Recuerda que la lucha de clases es un fenómeno universal, no invención de los socialistas, quienes sólo preconizan un sistema de disciplina en evitación de que se apodere de la masa obrera los arribistas con espejuelo de una revolución social por la República”.⁶⁸³

⁶⁸² SABORIT Y COLOMER, Andrés, *Apuntes históricos*, FPI, AASC, CARPETA XXXIV, pág. 2219.

⁶⁸³ SABORIT, Andrés, “Discurso de los camaradas Gómez Osorio, Saborit y Lucio Martínez en Pontevedra”, *El Socialista*, Madrid, 27 de junio de 1933. La postura de Andrés Saborit se identificaría plenamente con la valoración que Santos Juliá hace de lo que fueron los planteamientos y objetivos políticos socialistas, más si cabe si tenemos en cuenta el cargo de Saborit como Vicepresidente de UGT. Para Santos Juliá, la legislación social socialista y, más concretamente, la legislación laboral del primer bienio pretendía “(...) emancipar a la clase obrera y expropiar a la clase burguesa, ambas cosas sin dolor para los obreros y ayudando a los burgueses a superar el trance. (...) la

Con las reformas legislativas, hombres como Saborit, consideraban que estaban llevando a cabo una “revolución”, que estaban construyendo el socialismo. El objetivo era crear una sociedad nueva y no reformar la que existía aunque ese cambio de sociedad se quería llevar a cabo a través de reformas progresivas y continuadas. Para todo ello, y como buena parte de los socialistas señalaron en este momento, se requerían unas condiciones históricas, morales, y económicas junto con la madurez proletaria.

Para Saborit, todo este proceso no se encontraría exento de cierta violencia para llevarse a cabo. Violencia generada y causada por la resistencia de los “reaccionarios” a permitir el natural desenvolvimiento del proceso socialista revolucionario. Y estas afirmaciones las realizaba en fecha todavía muy temprana, en 1932: *“Yo soy de los que opinan que, por desgracia, la revolución proletaria no será pacífica, que será violenta; pero que no será violenta por la propaganda socialista. Los verdaderos provocadores de esa forma de revolución serán los elementos reaccionarios, que intentan detener el movimiento histórico, y más aún: dando muestras de locura evidente, hacen esfuerzos porque retroceda”*.⁶⁸⁴

Poco más puede decirse de Saborit: su ausencia de cargos políticos relevantes en el Gobierno nacional limitaron considerablemente las intervenciones del político o, al menos, hizo que medios como la prensa le dieran menor protagonismo. Si a eso unimos sus escasísimas intervenciones parlamentarias, la información que sobre Saborit se puede tener sobre su concepto de “revolución” y el proceso político a seguir se ve -en gran medida- muy reducida en comparación con otros intelectuales.

El marxismo de corte social y liberal de Jiménez de Asúa marcó su defensa de la conquista de un socialismo a través de un proceso gradual de reformas posibles de llevar

proclamación de la República y la llegada de la UGT al poder del Estado provocó entre sus dirigentes una creciente seguridad en que el establecimiento del régimen socialista podría lograrse de <<un modo progresivo, evolutivo, arrancando a la burguesía paulatinamente>> las mejoras que conducirían luego sin dolor al momento supremo del tránsito a la otra sociedad (...) La paridad no será, por tanto, una conquista estática sino que servirá para impulsar el movimiento de emancipación obrera y de expropiación burguesa que, por definición, sólo el socialismo realizará de forma plena.” JULIÁ, Santos, “Objetivos políticos de la legislación laboral”, op. cit., pág. 33

⁶⁸⁴ SABORIT Y COLOMER, Andrés, *Apuntes históricos*, FPI, AASC, CARPETA XXXIV, pág. 2218. El mismo Santos Juliá señala que: “(...) no estaba descartado que entre el tiempo de las reformas y la instauración de la futura sociedad se abriera un momento convulso y violento, quizá doloroso, en el que sería preciso emprender una determinada acción decisiva que sería a la vez defensa de las reformas contra una agresión de las clases enemigas y, por lo mismo, apertura de un nuevo mundo tras la victoria final sobre esas clases” (JULIÁ, Santos, “Objetivos políticos de la legislación laboral”, op. cit., pág. 45)

a cabo gracias al colaboracionismo gubernamental. Para Jiménez de Asúa, el periodo iniciado tras la aprobación de la Constitución de 1931 fue clave para la continuación del proceso revolucionario iniciado con la llegada de la República. Para el jurista, la Constitución había resultado decisiva al permitir el avance revolucionario estableciendo la definición de un Estado Integral, pacifista y laico, contemplando la reforma de la propiedad y de la enseñanza, así como los avances en los derechos de la familia y de los trabajadores. Y eso sin pretender nunca hacer una Constitución socialista o para el socialismo, con dogmas del partido y que tuviera una estructura cerrada; es más, su objetivo fue el de alcanzar una Constitución al más puro estilo liberal europeo: “(...) *Obra de transigencia entre los más dispares criterios de las distintas fracciones políticas en ella representadas, el proyecto de Constitución, inspirado en las Constituciones de Méjico, Alemania y Austria, principalmente, no era una Constitución socialista, pero sí de gran contenido social, democrática e inutilizadora (sic) de todo esfuerzo violento para realizar aspiraciones radicales de justicia social*”.⁶⁸⁵ Para Jiménez de Asúa, “*El pueblo había hecho la revolución electoral del 12 de abril. La Constitución había de ser democrática. Desde el artículo 1º en que se proclama que España es una República de “trabajadores de toda clase” (...) todo el texto se inspira en la democracia (...) La Constitución deseaba ser el movimiento revolucionario que no hizo el pueblo y que nos encargó cumplir a los Diputados y Gobernantes*””.⁶⁸⁶

La nueva etapa gubernamental permitía llevar a buen término las conquistas constitucionales materializándose en resoluciones concretas como el establecimiento de un Estatuto para Cataluña que terminara de resolver la problemática sobre la naturaleza y características del Estado; la promulgación de una progresista y avanzada Ley de

⁶⁸⁵ JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, Discurso pronunciado en el debate constitucional, Vid. en *Memoria del Partido Socialista Obrero Español*, XIII Congreso Socialista, 6 de octubre de 1932, FPI, M/B-3182, págs. 180. Años más tarde, ya en el exilio, volvió a valorarla de la misma manera: “*Teníamos, en suma, en nuestra Constitución, elevados tal vez a un máximo de libertades, todos los principios liberales que desde la Revolución Francesa presidieron el modo de vivir democrático*” (JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, “Conferencia sustentada por el Doctor Luis Jiménez Asúa, en la Sala de Conferencias del Palacio de las Bellas Artes la noche del 10 de febrero de 1943, organizada por Acción Democrática Internacional” (México, D.F.) FPI, ALJA-435-1, pág.7)

⁶⁸⁶ Y a continuación añadía: “*Todas las soluciones de la Constitución y de los Gobernantes de los dos primeros años, son del más acusado liberalismo. Liberal es la solución del Ejército, en que no se tienen en cuenta motivos políticos, sino técnicos; liberal es la reforma religiosa, que no expulsa a la Compañía de Jesús, sino que la disuelve (...) Liberal fue la llamada Reforma Agraria, que impedida por tanta garantía legalista no pudo realizarse a tiempo. Los tres enemigos del progreso español hallarían protección en nuestro liberalismo: Ejército, Clero y Nobleza terrateniente*” (JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, “Constitución política de la democracia española” (Conferencia que iba a pronunciarse en Caracas el 30 de enero de 1967), FPI, ALJA-432-27, pág. 100) JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, “Constitución política de la democracia española” (Conferencia que iba a pronunciarse en Caracas el 30 de enero de 1967), FPI, ALJA-432-27, pág. 92-93.

Reforma Agraria que contemplara la nacionalización de la propiedad como medio para alcanzar la revolución social necesaria para evolucionar hacia el Socialismo; y, por último, una Ley de Confesiones y Congregaciones que eran claves para que el país alcanzara la libertad de conciencia. Junto con estas medidas, la igualdad del hombre y la mujer, y el voto femenino resultaban claves para avanzar en la creación de una base social progresista y liberal. Si, para Jiménez de Asúa, la “revolución” política se alcanzó con la llegada de la República, la “revolución” social tenía que hacerlo a través de la Constitución y las reformas inherentes a la misma.

Sobre la Ley de Reforma Agraria, se mostró siempre partidario de la nacionalización de las tierras,⁶⁸⁷ aunque fue consciente de la necesidad de no recoger este principio en la Constitución para no hacer ingobernable el país con un texto partidista. Jiménez de Asúa valoró muy positivamente medidas contempladas en el texto constitucional como el reconocimiento de que la propiedad privada era un concepto burgués, la posibilidad de expropiar, o la función social atribuida a la propiedad,⁶⁸⁸ aunque sin embargo, consideró que el nivel de reforma finalmente conseguido no fue el que se deseaba. Para Jiménez de Asúa, la Reforma Agraria para la República “(...) constituía la espina dorsal del nuevo régimen. Lo comprendió pero no lo ejecutó (...) el propósito se enredó en las mallas de un legalismo”.⁶⁸⁹ Para Jiménez de Asúa, la Reforma Agraria era uno de los motores de la revolución social que debía operarse en España

⁶⁸⁷ “Refiriéndose a la Reforma Agraria, dijo que es labor larga, pero que se llegaría a todo menos al reparto de tierras, pues esto serviría para crear otra nueva especie de burgueses y de caciques, los cuales devorarían la República, igual que pretenden hacerlo los ahora existentes” (“Nuestros camaradas Negrín, Jiménez de Asúa y De los Ríos pronuncian brillantes discursos”, *El Socialista*, Madrid, 16 de mayo de 1932)

⁶⁸⁸ Años más tarde en el exilio afirmó: “Me importa afirmar que, en materia de propiedad, los mismos socialistas que figurábamos en la Comisión de Constitución, nos abstuvimos de llevar a su texto los principios de nuestro dogma. Nosotros componíamos una Constitución para España y no para el Partido Socialista. Y si nuestro Partido no iba entonces a gobernar solo y con su íntegro programa, no podíamos establecer preceptos que forzaran a los republicanos burgueses y capitalistas a traicionar su propia convicción; pero tampoco podíamos ignorar que una Carta Magna, que un Código político no tiene vida fugaz y efímera, sino que ha de existir en el país durante largos años, y que en el transcurso del tiempo, podría hacerse posible y necesario un Gobierno socialista. Había que hacer, pues, una Constitución que sin ser netamente socialista no cerrara el paso a un Gobierno de esta índole. De aquí se reconoce la propiedad privada, principio burgués con el que puede gobernar la burguesía; pero también que se estableciese en el artículo 44. la función social de la propiedad, las posibilidades de expropiar sin indemnización, y de nacionalizar así los servicios públicos y las empresas de interés común.” (JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, “Constitución política de la democracia española”, FPI, ALJA-432-27, pág. 40 y 41)

⁶⁸⁹ *Ibíd.*, págs. 77-78.

Para Jiménez de Asúa, la colaboración gubernamental socialista que defendió siempre, resolvió positivamente los problemas básicos con los que se enfrentaba España al iniciarse la República. El problema del Ejército, el de conciencia, el regional quedaron solucionados “liberalmente” según la opinión del político. El de la tierra también, aunque para Jiménez de Asúa la Reforma Agraria fundamental alcanzada no cumplía las expectativas últimas socialista aunque sí constituía el camino para llegar hasta las mismas. Los objetivos sociales y su resolución dentro del marco republicano fueron prioritarios para Jiménez de Asúa frente a la pureza doctrinal y, consecuentemente, frente al rechazo al colaboracionismo mantuvieron políticos como Besteiro o Saborit en 1932. Para Jiménez de Asúa, como para Prieto, solamente un viraje a la derecha de la República podría suponer el fin del camino revolucionario ya iniciado y que solamente tenía sentido en el marco constitucional: *“No le conviene tampoco a la República que el Partido Socialista arriesgue su agrupación fortísima en una permanente colaboración ministerial. Se ha hablado aquí del peligro –del que luego trataré– de que la República puede marchar hacia la derecha si nosotros, los socialistas, no estamos presentes en el ministerio. Pero fijaos en que también a la República la amenaza otro inmenso peligro: el peligro de que si nosotros no nos volvemos a nuestras verdaderas posiciones de partido de clase y marxistas, nos será arrebatado nuestro programa por otras organizaciones. ¿Y qué conviene más a la República: tener un inmenso Partido Socialista, bien organizado, o que las masas se marchen a otras agrupaciones donde les ofrecen conquistas irrealizables?”*⁶⁹⁰

Años más tarde, y ya en el exilio, Jiménez de Asúa valoró la II República como el ámbito democrático que él concebía para el desarrollo del Partido. Porque, a pesar de que su radicalización en 1933 le llevó a señalar la necesidad de romper el colaboracionismo para empezar a preparar un auténtico Gobierno Socialista y a rechazar el Parlamento tal y como se había establecido hasta ese momento, Jiménez de Asúa no fue nunca partidario de los gobiernos autoritarios: ni de los marxistas, ni de los de derechas. Fue, como ya se ha señalado anteriormente, un socialista enormemente avanzado en sus ideas sociales que eran las que –en su forma de ver– definían un Estado socialista y democrático: *“(…) los socialistas debemos mirar con deseos de realización*

⁶⁹⁰ JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, XIII Congreso del Partido Socialista, XIII, 11 de octubre de 1932, FPI, B-3402, pág. 405.

el régimen democrático para conseguir nuestro triunfo. Para conquistarle necesitamos un grande (sic) desenvolvimiento cultural y vital; y una auténtica fuerza mayoritaria que nos permita gobernar para nuestro programa. (...) Gobernar en participación me parece mal. Nosotros solos sin mayoría en cámara, peor; en Dictadura sin fuerza armada, sin milicias, es imposible, peligroso; en burgués y para burgueses, lo peor de todo (...) Podemos llegar para iniciar la Revolución social. Forma violenta y sólo si se nos cierra el paso romperemos el molde legal. Exacto. (...) Otra revolución o la auténtica revolución. Pero muchos espíritus solo iríamos con dolor y contra nuestro convencimiento. 1º Porque no se deben copiar situaciones. Yo sería bolchevique en Rusia; miremos lo que ha de ser el español en España, incluso para que triunfe en el mundo todo el socialismo. La imitación snob, no. (...) 4º Porque las dictaduras son tratos de fuerza, (...) y para realizarlas se precisa un cuerpo y armas (fascio: camisas negras; hitlerismo: pardas; Rusia: ejército rojo)".⁶⁹¹

Posiblemente el espíritu ciertamente demócrata y moderado del socialismo venga encarnado por Fernando de los Ríos, el hombre auténticamente mesurado en todos los aspectos, políticos y económicos, que hubo de defender la doctrina socialista durante el primer bienio republicano. Su ya calificado como "Socialismo humanista" le llevaron a representar un Socialismo entendido desde la libertad y la democracia, de ahí que la "revolución" en De los Ríos se identifique con el cambio de régimen –como ya se ha señalado- y con unas transformaciones sociales y económicas encaminadas a facilitar la incorporación, a esa nueva sociedad, de todos los grupos sociales, en concreto del proletariado, que era el que se encontraba en una posición menos privilegiada. Esta idea del Socialismo -y de lo que debían ser las actuaciones socialistas en el Gobierno republicano- es lo que le valió a De los Ríos el que –junto a Indalecio Prieto- fuera considerado como un socialista moderado y un tanto "peculiar" dentro del Partido. Su concepto de la democracia asegura que la palabra revolución en sus discursos y escritos no suela tener connotaciones marxistas y, esto, con mucha más seguridad en De los

⁶⁹¹ JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, "Lo que hicimos y lo que pueden hacer los socialistas", FPI, ALJA-436-6, pág. 83-85. El texto recogido corresponde a un borrador para el discurso en el mitin del 5 de noviembre de 1933, lo que explica el tratamiento esquemático de los puntos por parte del autor.

Ríos que en Prieto.⁶⁹² Para Santos Juliá fue uno de los intelectuales y políticos del momento que mejor encarnó el proyecto “reformista” y “socialdemócrata” que el Partido Socialista tuvo en el primer bienio y que no fue sino –en palabras del propio autor- conjunción de los valores políticos emergentes traídos por la burguesía y la implantación del capitalismo con la integración de la clase obrera: “*Nadie mejor que Fernando de los Ríos, entre los socialistas, definió ese proyecto cuando dijo que España estaba realizando el ensayo único de <<aunar y simultanear el ejercicio de la libertad y la transformación de la estructura económica y social en un nuevo régimen>>*”.⁶⁹³

Para De los Ríos, la misión que el Partido Socialista tenía asignada en la II República era la de mantener y preservar la democracia política alcanzada el 14 de abril y la de realizar una ordenación socialista de la economía que incluía la expropiación de tierras pero con control, es decir, desde la modificación previa del orden jurídico y el respeto al mismo.⁶⁹⁴ A través de un cambio de régimen que suponía la llegada de la

⁶⁹² Posiblemente éste sea el motivo que hace que, dentro del Partido, fueran vistos o tenidos en cuenta como unos socialistas “no puros”; sus criterios fueron los más moderados de la Ejecutiva del Partido y del Sindicato, aunque públicamente nunca se llegara a manifestar esto abiertamente. Sin embargo, no fueron pocas las veces en que chocaron o se encontraron en posiciones desairadas respecto a la línea defendida desde el Partido. Por ejemplo, todavía en el Gobierno Provisional del que ambos formaron parte, desde el Partido se les dejó muy claro el motivo de su participación en el mismo: “*El actual (se refiere al Gobierno Provisional) repitió Llopis provocando un disgusto profundo en Prieto y De los Ríos, que veían cómo se le restaba “autoridad moral en el seno del gobierno al reiterar que estaba allí exclusivamente como una prolongación del comité revolucionario”, se mantenía sólo en cuanto administrador de la revolución*” (JULIÁ, Santos, *Los socialistas en la República española 1879-1982*, op. cit., pág. 167) Y el propio Azaña narraba así una de esas situaciones de “desaire” en sus diarios al enseñar a los dos Ministros un manifiesto del Partido publicado en el diario *El Socialista*: “*Hoy ha venido Fernando (se refiere a De los Ríos), a las doce y media, a tratar de la situación creada por el manifiesto socialista. Ni él ni Prieto conocían la existencia del documento. Opina Fernando que las ideas capitales son de Largo. El viernes por la tarde se reunió el grupo parlamentario socialista y acordó que en el debate político hablase Saborit en nombre del partido, y que puedan hablar también sus ministros. A estos no les parecía bien la designación, porque Saborit es contrario a la participación; no añaden que su conducta fue muy discutida cuando abortó la huelga de 14 de diciembre de 1930 y se le acusó de traición*” (AZAÑA, Manuel, op. cit., pág. 567).

⁶⁹³ JULIÁ, Santos, “Objetivos políticos de la legislación laboral”, op. cit., pág. 28.

⁶⁹⁴ Fernando de los Ríos hablaba todavía -en 1932- de la revolución española refiriéndose a ella como “*los cambios sociales y económicos*”, y cómo estos se llevan a cabo en un ambiente de libertad. Sería solamente en fechas ya muy tardías y de graves dificultades políticas para los socialistas con los inicios de la obstrucción parlamentaria, cuando De los Ríos sufriría una fuerte radicalización en sus expresiones y posturas al igual que ocurrió con otros intelectuales y correligionarios del Partido. Sin embargo, la inflexión, para el político granadino, estaba en otro punto: “*Yo sólo quiero llamar la atención sobre la forma en que se ha llevado a cabo la obra de transformación, en la que no ha habido más que errores insignificantes, aunque sus enemigos, con una conciencia de fondo aldeano, se hayan empeñado en exaltarlos*” (DE LOS RÍOS, Fernando, “Fernando de los Ríos, en un magnífico discurso, dicta una lección de humanidad”, Madrid, *El Socialista*, 12 de abril de 1932). Es decir, De los Ríos puso de manifiesto su concepto de revolución como los cambios que se estaban operando a nivel económico y social con la República, los cuales los valoró positivamente. Como Preston señala, Fernando de los Ríos, ya en una fecha tan temprana como el momento en que se presentó el anteproyecto constitucional, “*(...) declaró su compromiso con la democracia liberal y con la economía planificada*” (PRESTON, Paul, op. cit., pág. 116). Un año más tarde, el propio intelectual afirmó: “*Métodos de democracia y de libertad son los usados por España en su revolución. Fue el camarada socialista ruso Aldanof el que hace unos meses hubo de visitarme y me decía: <<Pero, camarada, ¿os habéis dado cuenta de la*

democracia liberal -y a través de la posterior y gradual ordenación económica de la sociedad- se llegaría a la democracia socialista defendida por Fernando de los Ríos. Algo intentado en Rusia pero no logrado por no haber sido bien hecho, en opinión del intelectual. Para De los Ríos, el caso ruso no era un modelo aplicable a España: el radicalismo de las medidas tomadas en dicho país fueron -para el intelectual- la causa de su fracaso, incluso a pesar de las óptimas condiciones humanas y económicas con las que contó Rusia.⁶⁹⁵ Este rechazo a determinadas vías, denominadas por él mismo como “maximalistas”, así como la condena a la violencia utilizada en la propia España por comunistas y anarquistas, pone también de manifiesto el carácter moderado de De los Ríos: “(...) nosotros representamos una táctica obrera única en el mundo, que puede tener éxito fundada en la serenidad, firmeza y respeto absoluto para las personas y la ley. Frente a nosotros hay táctica loca y desordenada que utiliza a la gente obrera como carne de pelea y la lleva un día tras otro a la huelga para arruinar a la ciudad, sembrando el hambre en todos los hogares obreros, como ha ocurrido en Sevilla”.⁶⁹⁶

Entre las medidas decisivas para poder llevar a cabo el nuevo orden económico y social se encontraba la Reforma Agraria para la que, De los Ríos, mantuvo siempre una actitud de satisfacción por lo conseguido en el primer bienio, tanto por la vía seguida -

gravedad de lo que hacéis? Una revolución no meramente de tipo político, como se ha dicho equivocadamente por algunos, sino con propósitos de transformación social, ¿puede mantener en sus inicios el respeto a las formas de libertad y de democracia? Ese es un ensayo nuevo en el mundo. Eso es lo que estamos haciendo: no meramente una revolución de tipo político (...)” (DE LOS RÍOS, Fernando, XIII Congreso del Partido Socialista, 12 de octubre de 1932, FPI, B-3402, pág. 464)

⁶⁹⁵ El análisis del fracaso de la revolución en Rusia muestra un De los Ríos partidario de reformas graduales y moderadas, basadas, además, en un proceso racional de socialización general y no en la aplicación radical y violenta de las medidas socializadoras: “Hay dentro de la Revolución social un doble fenómeno que contribuye de un modo relevante a mantener a confusión de las conciencias respecto a su sentido. La revolución social lleva consigo un acto de expropiación que implica la modificación jurídica de las cosas; la expropiación es susceptible de ser decretada por el Poder y de ser llevada a la práctica si se dispone de un instrumento de fuerza; más la revolución social connota también -y esto es lo específico de ella- un fenómeno de carácter vital, no meramente formal como lo es el primero, a saber: la socialización de la producción. Ambas son medidas socializadoras; pero cuando se piensa en movimientos sociales se piensa más en el cambio súbito escenográfico -viejo aspecto político de los actos históricos- que en las exigencias que implica subsistir en el funcionamiento de la unidad orgánica de la producción, como es un plexo de fenómenos reales, vivos, no por decretarla se alcanzará, aun cuando sean potentes los instrumentos de presión con que se cuente. La Revolución Rusa ha ido en ambas vías, en la que mira a la propiedad y la que afecta a la producción, hasta donde estaba obligada, dado su programa maximalista; pero como lo que pretende es en realidad no depende de la voluntad del que ordena, sino del sistema de las condiciones subjetivas, ha resultado en Rusia que al máximo de sus imperiosos deseos no van correspondiendo hechos que aseguren su logro, sino hechos que se alejan más y más de tales deseos; en vano se ordenará la socialización si falta el órgano adecuado productor y no existe producción, esto es, productos que socializar; tal es el caso ruso” (...) El estudio del gran hecho ruso muestra que el maximalismo, si bien es una fórmula sumamente fácil de entender, es una doctrina imposible de practicar. Difícilmente podría hallarse un pueblo en mejores condiciones de independencia económica que Rusia, dada su enorme riqueza en materias primas y la concentración poderosa de la industria metalúrgica y textil, para hacer un ensayo maximalista” (DE LOS RÍOS, Fernando, *Mi viaje a la Rusia soviética*, op. cit., pág. 221-224)

⁶⁹⁶ DE LOS RÍOS, Fernando, “Importante discurso de Fernando de los Ríos en Granada”, *El Socialista*, Madrid, 3 de mayo de 1932.

Constitucional primero y legislativa después- como por el carácter de la misma. En un discurso ante el Parlamento, en el año 1932, puso de manifiesto que la revolución y sus objetivos -reclamados por muchos socialistas y por los sectores más radicalizados de la población- eran suficientes para él. La revolución ya se había hecho con el cambio de régimen y, para De los Ríos, no pasaba por conquistas económicas y sociales a través de una Reforma Agraria más radical: *“Este periodo de democracia y de libertad es lo que se ha llamado en España nuestra revolución. Y el camarada XXX que me visitó unos días, comentaba conmigo acerca de la gravedad de esto, considerando la revolución, no de tipo político, como se ha dicho, sino la revolución con respecto a las formas de libertad, que constituye un ensayo nuevo en el mundo. Y eso es precisamente lo que estamos haciendo, no una revolución como dicen algunos de tipo político. (...) llegado el momento de la Reforma Agraria, camarada Modigliani, sabe usted que en todas las Reformas agrarias de la Europa oriental predomina lo que en economía se ha llamado una muralla pre-capitalista, porque se ha hecho una anatematización de la propiedad (...) Meditad, estudiad la Reforma agraria, no vayáis a incurrir en el gravísimo error de sólo ver lo que en ella falta y no saber lo que en ella se contiene. Hay en ella cosas, medidas de un extraordinario interés que no las tienen estudiadas ni en Checoslovaquia ni en Rumanía, cuyos puntos son, a saber: un método de valorización de las tierras que es una valorización a virtud de la cual hemos sorprendido la inmoralidad personal de su tradicional defraudación al Tesoro. Pero hay más, algo más. Y es que la tierra nosotros no la damos en un régimen de absoluta propiedad, sino de organizaciones, que no es un sistema de nacionalización jurídica de tierras, que sólo es comparable a lo que hay en Rusia; pero en las economías europeas y en las reformas de la postguerra, no. Nosotros, en esa Reforma Agraria, introducimos nuevas formas de ocupación agrícola, dando facilidades preferentes a las organizaciones obreras para que constituyan empresas de explotación agrícola de tipo colectivista.”*⁶⁹⁷

Es lógico pues, que el punto de inflexión para toda esta tarea -que ya de por sí era calificada y considerada como “revolucionaria” por De los Ríos- pasara indefectiblemente por la colaboración gubernamental y ministerial: no podía entenderse para el intelectual de otra manera. Siempre defendió la presencia socialista en el

⁶⁹⁷ DE LOS RÍOS, Fernando, “El camarada De los Ríos contestó a Modigliani en un magnífico discurso”, *El Socialista*, Madrid, 13 de octubre de 1932.

Gobierno, incluso en las circunstancias más duras y de radicalización de 1933. Solamente desde el poder -y a través de la modificación de la legislación y del respeto a la misma-, podría realizarse la labor de cambio que España y los menos privilegiados necesitaban. De hecho, las actuaciones gubernamentales de De los Ríos se hicieron como Ministro de Justicia en el periodo constituyente y desde el Ministerio de Instrucción Pública en el primer gobierno. La socialización de la enseñanza y, en general, todas las reformas realizadas desde dicho ministerio, las encaminó el intelectual granadino a iniciar una “revolución” o transformación desde las bases de la sociedad para poder ir configurando progresivamente una estructura de auténticas bases democráticas. Como señala Santos Juliá: “(...) *Quería que a su ministerio le cupiese el honor de haber cumplido la misión histórica de que todos los españoles supieran leer y escribir y de poner fin a la presencia de los religiosos en el terreno de la enseñanza. Esos dos objetivos no eran estrictamente socialistas, sino más bien republicanos, pero sería un socialista, apoyado en la inalterable decisión del presidente del gobierno de cumplir el mandato constitucional, quien se encargaría de llevarlos a cabo*”.⁶⁹⁸

Fernando de los Ríos fue, ante todo, un reformista social; un socialista que vio en esta doctrina la vía para transformar una sociedad injustamente ordenada, por su carácter capitalista, en otra sociedad donde la justicia vendría de la mano de la igualdad social, entendida como igualdad de oportunidades y denominada “democracia socialista”. Para De los Ríos, este proceso de transformación no era posible sin un marco de legalidad constitucional, de colaboración gubernamental con las fuerzas republicanas y con un proceso de transformación legislativo democrático que proporcionaría las bases sociales y económicas para la construcción de una nueva sociedad justa económica y socialmente. Esta justicia sería causa y consecuencia a la vez del avance de los miembros menos privilegiados de la sociedad: la igualdad de oportunidades en la enseñanza permitiría la configuración de unos ciudadanos preparados para vivir en un sistema auténticamente democrático; la mejora de la economía permitiría la igualdad de oportunidades en los diferentes ámbitos de la vida política y social. Este fue el motivo por el que De los Ríos defendió una “revolución”

⁶⁹⁸ JULIÁ, Santos, *Los socialistas en la República española 1879-1982*, op. cit., pág. 180

entendida siempre como “cambio”, una revolución democrática y desde la democracia, sin necesidad de violencia ni de romper con la historia, realizada a través de la legislación y de las instituciones de la República: *“Se rechaza en nombre de este maximalismo el nacimiento de todo lo que no sea traído por la Revolución. Evidentemente, hay varios modos de concebir la acción revolucionaria: uno, el que practican en estos últimos tiempos los pueblos más capacitados de Europa: se trata de una fuerte presión para alcanzar una serie de objetivos concretos que se renuevan de continuo y en que el desencadenamiento de la violencia es ocasional y sólo surge cuando así lo exigen la favorable situación económica, la disposición moral de las masas y la resistencia porfiada y arbitraria del Poder. Esta es la táctica de expropiación y control, que sólo ahora comienza a iniciarse, táctica infinitamente más compleja que la hasta ahora seguida –mera táctica de salario- y más eficaz que la táctica que concibe la acción revolucionaria como un acto de catástrofe. (...) Pero mediante las reformas, se dice, dejáis subsistente la organización actual, labráis en terreno corrompido. ¿Es que hay modo de salirse de la Historia? Cuanto se haga se hace en ella, con sus elementos, con la mentalidad de los hombres de la época y cogidos por el hoy. ¡Es inevitable! El ideal tropieza en su marcha hacia el mañana con sus propias creaciones, las cuales, una vez creadas, viven en parte de un modo substantivo y con independencia relativa de la conciencia histórica que las creara; y de aquí surge un elemento dramático en la Historia de la cultura, del que no hay modo de desasirse; es el choque entre la espiritualidad de ayer y la de mañana. ¡Romper con la Historia! Es el deseo profundo y eterno de todas las individualidades ávidas de bien con avidez juvenil; es la aspiración a liquidar las injusticias que se han ido acumulando en el transcurso de los siglos: ese deseo es fuente de acciones purificadoras; pero jamás puede extinguirse, porque nunca se realiza plenamente y nunca, por tanto, agota su misión”*.⁶⁹⁹

Compañero de viaje de Fernando de los Ríos en muchos de estos principios fue Indalecio Prieto, aunque con el político bilbaíno, la medida se perdía muchas veces y el

⁶⁹⁹ DE LOS RÍOS, Fernando, *Mi viaje a la Rusia soviética*, op. cit., pág. 227.

lenguaje experimentaba un mayor radicalismo. Su fuerte temperamento le traicionó, numerosas veces, en público y en privado, por lo que no es extraño que sus discursos e intervenciones públicas en general estén muchas veces dominadas por un radicalismo no del todo real e incluso por contradicciones.

Para Indalecio Prieto, la República era el régimen ideal para el desarrollo del Socialismo, aunque no su objetivo último: esto ya se ha visto y explicado. Este cambio de régimen operado el 14 de abril de 1931 fue calificado como “revolución” aunque, para Prieto, se limitaba únicamente al ámbito de lo político. Para el político, la Constitución votada por los socialistas no era la plasmación de su ideario pero sí el marco en donde conseguir importantes reivindicaciones. También consideró “revolución” todo el proceso de transformación que se operó en España durante el primer bienio; esta transformación que se llevó a cabo fue, para Prieto, la que permitió pasar del cambio puramente político operado en abril de 1931 a las medidas económicas que eran la parte decisiva para evolucionar hacia el Socialismo: la política industrial y social eran parte decisiva para los fines ulteriores del Partido: *“Las Cortes constituyentes del país han constituido políticamente la República, pero falta una labor más trascendental: hay que construir económicamente España”*.⁷⁰⁰

La actitud de Prieto fue siempre la del colaboracionismo. Al igual que De los Ríos, no entendía el ejercicio de la política fuera del régimen republicano y democrático. Para Prieto no tenía sentido aspirar a la consecución del programa socialista en su sentido más maximalista ya que, la posición conseguida en el gobierno republicano era tan favorable, que les permitía el desarrollo de una política reformista intermedia que beneficiaba mucho más al Partido. Intentar conseguir el cumplimiento del programa socialista en toda su dimensión, sin una mayoría social que lo respaldase y sin una concienciación nacional, era abocar al fracaso los ideales del PSOE. De ahí que, hasta en los momentos más duros para el Partido Socialista a partir de 1932, Prieto apoyara siempre la permanencia en el Gobierno y no el pretender una toma del Poder total: *“Yo proclamo, con absoluta convicción, que si al Partido Socialista se le entregara el Poder actualmente en España, el Partido Socialista cometería una verdadera locura, cuyo término sería su suicidio inmediato al pretender implantar el*

⁷⁰⁰ PRIETO, Indalecio, *Del momento. Posiciones socialistas*, op. cit., pág. 50

Socialismo en España en este momento actual de su desarrollo político, industrial y social (...) Al dar esta prueba de incapacidad ante el mundo podría depararnos muchas dificultades para el futuro y alejar considerablemente aquellas meta elocuentemente señalada con dura y atinada palabra por el compañero Bruno Alonso, en la que tenemos cifradas nuestras plenas esperanzas y que constituye el triunfo de nuestras ideas".⁷⁰¹ Lo que no quiere decir que su temperamento apasionado y radical no le llevarán a defender, en más de una ocasión, que la postura "ideal" para el Partido fuera la de no colaborar y salir del gobierno para evitar el desgaste, argumento que –a continuación– rechazaba en favor de los mayores beneficios que aportaba el colaboracionismo ante lo que –a su modo de entender– era la puntual y particular situación que tenían los socialistas y en donde la permanencia en el gobierno les beneficiaba más.⁷⁰² No son pocas las ocasiones en que, en estas fechas tan avanzadas

⁷⁰¹ PRIETO, Indalecio, XIII Congreso del Partido Socialista, 11 de octubre de 1932, FPI, B-3402, pág. 388. En el momento en que Prieto realizó este discurso ya se había iniciado la obstrucción al Gobierno y, el Partido Socialista se planteó, en el XIII Congreso, varias opciones: desde la posibilidad de asumir el Poder, seguir con la colaboración ministerial o a retirarse del Gobierno, así como las posibles consecuencias que esta decisión tendría en unas futuras elecciones. Incluso en estos momentos, Prieto siempre defendió los beneficios que la participación socialista en el Gobierno tenían para la consecución de sus ideales y sostuvo que, una salida del Gobierno traería un giro a la derecha de la República cuando los logros sociales y económicos más básicos para el Partido Socialista estaban todavía por hacer: "¡Ah!, si yo tuviera la convicción de que nuestra salida del Poder, examinando todos los factores de la realidad presente y aquellos que se pudieran vislumbrar en un futuro inmediato; si yo tuviera la seguridad de que en los cuadros del republicanismo español, faltos ya de nuestra asistencia, libres de nuestra colaboración, desvinculados de nuestro auxilio, quedaba afirmada la tendencia izquierdista marcada en la Constitución y en las leyes complementarias, tenga la seguridad el Congreso todo de que yo sería el primero en decir: Jubilémonos (...) Nosotros podríamos ahora, por rendir un homenaje a la pureza de nuestro ideal, prestar un flaco servicio a la democracia española y prestarnos a nosotros mismos un flaco servicio" (PRIETO, Indalecio, XIII Congreso del Partido Socialista, 8 de octubre de 1932, FPI, B-3402, pág. 393)

⁷⁰² Como señala Marta Bizcarrondo, Prieto propuso en el XIII Congreso Socialista (octubre 1932) la salida del Partido Socialista del gobierno pero estableciendo una colaboración indefinida con los partidos de izquierda. Y fue más allá en sus propuestas: "(...) Prieto desarrolla esa argumentación sobre la colaboración socialista, negativa para el partido pero imprescindible para la República, y por eso se preocupa de propugnar una federación de partidos republicanos de izquierda, al menos en el trabajo parlamentario. Una vez consolidado el republicanismo, la dependencia de la República respecto al PSOE sería menor, y el partido obrero podría recuperar su independencia" (BIZCARRONDO, Marta, "<<Reforma>> y <<Revolución>> en el socialismo español", op. cit., pág. 56) En un discurso en 1932 donde se acusó al Partido Socialista del radicalismo de las medidas que se estaban llevando a cabo y, más concretamente, de una política socializadora, Prieto respondió haciendo referencia a los sacrificios y renuncias que se hacía de los ideales socialistas en favor de unos intereses generales y de contentar a un grupo social no plenamente socialista pero sí próximo ideológicamente a él, los simpatizantes: "Su señoría nos acusa de estar realizando, desde que formamos parte del Gobierno, una obra socializante, socializadora, una implantación ensayista de nuestras ideas sobre una pobre nación desangrada económicamente, que no podría resistir esta clase de ensayos. Yo digo a S.S., netamente, que eso es completamente inexacto, y que incluso aquellas leyes de tendencia de reforma social, cuales la Agraria y otras, ni siquiera responden en su iniciativa y su desarrollo a la obra personal de los Ministros socialistas. Claro que nosotros somos hombres y entidades de gran seriedad y no habríamos venido a la República para un mero y simple cambio de forma (...) nosotros hemos venido a la República con la esperanza de que ella sea un marco infinitamente más amplio para aquellas aspiraciones que constituyen nuestro ideal y que no nos abandonarán mientras tengamos un aliento de vida (...) si aquí ha habido algún sacrificio –digo– por parte de entidades políticas, es imputable preferentemente al partido socialista, por una razón bien sencilla: porque siendo idealmente el más alejado de este régimen, el más distante en sus aspiraciones, aquel que tiene más lejano que nadie e horizonte de su ideología, a él le tocaba hacer mayor sacrificio, recortar sus aspiraciones, disminuir sus pretensiones, desdibujarse quizá ante la conciencia de una multitud que, aunque no esté dentro de sus filas, acampa

del primer bienio se percibe una lucha interna en Prieto entre lo que considera “debe decir” para contar a las posturas mayoritarias del Partido y lo que “realmente” es su criterio de actuación siempre favorable a seguir un medio auténticamente democrático: *“Nosotros, los socialistas, hemos colaborado con el señor Azaña en cumplimiento de un compromiso para cumplir un programa. Pero en cuanto hemos sospechado que esa colaboración podía ser un obstáculo a las soluciones políticas republicanas –lo hemos hecho sin ninguna habilidad- hemos declarado que estábamos dispuestos a retirarnos (...) Nosotros, los socialistas, no podemos aspirar a una República sin colorido, sin matiz democrático, sin sustancia social tangible. Y por eso mismo hemos de mantener el contacto con las fuerzas republicanas de izquierda, hoy desde el Poder, mañana fuera de él. Nosotros estamos y estaremos distanciados de todos cuantos quieran descolorar la República, robar su contenido social (...) desde un punto de vista de la política nacional, a los socialistas nos es indispensable la existencia de grupos republicanos de izquierdas, con los que necesitamos el contacto dentro y fuera del Poder. Y a este respecto no nos bastan las declaraciones más o menos platónicas. (...) Creemos que la labor de la República está solamente iniciada. Declaramos que aún esperamos grandes conquistas en su seno de orden político y social. Y por eso aspiramos a su sustentación y fortalecimiento”*.⁷⁰³

También -pasando por encima de sus arrebatos temperamentales- puede decirse que, en general, estuvo bastante satisfecho de lo conseguido en los dos años de gobierno. El parlamento lo valoró siempre como utilísimo para las conquistas sociales y, desde su Ministerio de Obras Públicas, trató de llevar a cabo importantes reformas -

en sus aledaños” (PRIETO, Indalecio, legislatura de 1932, 20 de julio de 1932, Archivo del Congreso de los Diputados, libro nº203, pág. 7192)

⁷⁰³ PRIETO, Indalecio, “El homenaje de anoche al señor Azaña”, *El Socialista*, Madrid, 15 de febrero de 1935. Mientras que, dos años antes, ante la obstrucción lerrouxista al Gobierno, Prieto había mostrado su total “indiferencia” ante el hecho de estar en el Poder, incluso destacando lo perjudicial que esto había sido para los intereses socialistas: “Porque el Partido Socialista ha tenido que aceptar la tragedia de participar por tiempo desmesurado en el Gobierno de una República burguesa (...) Os decía yo que nosotros necesitábamos de la existencia de partidos republicanos, genuinamente republicanos, con sentido izquierdista. ¿Para qué? Para que ellos realizaran desde el Gobierno la parte de función todavía imputable a la democracia burguesa en España, alejándonos así nosotros, de modo automático, de la responsabilidad del Poder, que no apetece, y que no se ajusta ni a nuestros deseos ni a nuestros ideales ” (PRIETO, Indalecio, “La campaña socialista de propaganda se intensifica en toda España”, *El Socialista*, Madrid, 31 de octubre de 1933) Esta cierta contradicción en las declaraciones de Prieto, las fluctuaciones entre lo que su postura y deseo personal de colaborar y participar en la República, tomando parte en las decisiones y proyectos de la misma, y el rechazo puntual a las colaboraciones, solamente pueden atribuirse al carácter temperamental del político. Puede considerarse que, prescindiendo de declaraciones muy concretas de estas características, su sentir fue siempre pro-republicano y pro-colaboracionista.

algunas de ellas claramente favorables a los intereses e ideología socialista- como fue el Proyecto de Ley para la Intervención Permanente en los ferrocarriles.⁷⁰⁴

Solamente con la radicalización genera de 1933 su lenguaje comenzó a llenarse de cierta violencia verbal y a hacer referencia –en alguna ocasión puntual- a Rusia como posible modelo a seguir en España. Hasta entonces consideró -como muchos de sus correligionarios- que la situación en España no era igual que la de éste país, aunque admiró el ímpetu revolucionario ruso para hacerse con la conquista del poder.⁷⁰⁵ Sin embargo, tampoco fue partidario de la lucha de clases, sino de que el proletariado realizara su conquista gradual a través de las reformas sociales y, nuevamente, a través del Parlamento.

Prieto fue otro de los socialistas que defendieron y estuvieron de acuerdo con la II República como régimen democrático en el que el Partido Socialista podía desenvolverse y lograr sus objetivos: se sintió a gusto con la colaboración dentro del régimen y con los republicanos. Para Prieto, la “revolución” se encontraba muy próxima a las grandes “reformas” que el socialismo se había propuesto llevar a cabo: desde el

⁷⁰⁴ “(...) En la actualidad las Compañías ferroviarias proceden con absoluta independencia en su vida económica, sin la más liviana intervención del Estado (...) Es necesario establecer ya esa intervención, y no con caracteres meramente formularios, sino de modo eficaz para que los intereses públicos comprometidos en el negocio ferroviario estén atentamente vigilados y vigorosamente defendidos. (...) Artículo 1º: Se crea una intervención permanente en los ferrocarriles cuya explotación debe verificarse en consorcio con el Estado como consecuencia de las aportaciones de capital hechas por éste a las respectivas Empresas. Artículo 2º: Esta intervención de ejercerá por representantes del Estado en los organismos administradores de las Compañías, los cuales representantes podrán ejercer el veto suspensivo para los acuerdos que esos organismos pudieran adoptar y para la ejecución de acuerdos ya adoptados. Artículo 3º: Los representantes del Estado, que se denominarán Comisarios, serán nombrados libremente por el Ministerio de Obras Públicas” (PRIETO, Indalecio, Legislatura de 1932, 25 de agosto de 1932, Archivo del Congreso de los Diputados, libro 224, apéndice 1º, pág. 1) El texto corresponde al Proyecto de Ley para la Intervención Permanente en los ferrocarriles cuya explotación debía de verificarse en consorcio con el Estado. El motivo de esta verificación eran las aportaciones de capital hechas por el Estado a las respectivas Empresas.

⁷⁰⁵ Incluso en fechas tan avanzadas y de tanta radicalización para el Partido Socialista como 1935, Prieto todavía mantuvo cierta medida de planteamientos. En estas fechas de radicalismo generalizado, su valoración de Rusia y del ejemplo revolucionario lo consideraba alejado del caso español: “... Rusia será un patrón para el mundo nuevo, porque sin desdeñar las teorías escritas en los libros, rindiendo ante ellas el testimonio de nuestra admiración para los pensadores que las crearon, la política es un arte de realidades, y el arte de realidad para el Socialismo español, como para el socialismo de todo el mundo, cuando enfoque sus miradas hacia Rusia, le hará examinar las realidades de tipo socialista que en Rusia han podido crearse y se han podido consolidar para que el ejemplo de lo realizado allí con tanto sacrificio pueda servir de guión en las conductas futuras de quienes hayan se seguir por el camino de la emancipación social, prescindiendo de lo que, ensayado, no ha podido subsistir por no ser viable (...) Se os presenta el ejemplo de Rusia. Y cuando se habla de Rusia, al examinar las circunstancias políticas y sociales que concurrieron en aquel país al advenimiento, no ya del régimen que personificó Kerensky, sino aquel otro que pudo personificar, para su gloria eterna, Lenin, se señalan ilusamente a mi juicio, una cantidad de circunstancias análogas, parejas, iguales entre Rusia y España. Yo las niego. (...) No voy a quitar ni un ápice de gloria al ímpetu revolucionario de los bolchevistas rusos, por el cual llegaron a la conquista plena del Poder” (PRIETO, Indalecio, del momento. Posiciones socialistas, Madrid, 1935, Vid. en FPI, M-a 2748, pág. 42-47)

cambio de régimen hasta todas las medidas llevadas a cabo en materia económica, social y política. Si su lenguaje encendió la palabra “revolución” fue en fechas muy tardías, ante la obstrucción parlamentaria y la pérdida de las elecciones en 1933. Previamente a esa fecha, el radicalismo que pudiera encontrarse en el lenguaje o manifestaciones de Prieto respondían más a reacciones temperamentales que a un auténtico sentir y programa rupturista, revolucionario o maximalista del socialismo; y se puede afirmar que, posteriormente, también.

Poco puede decirse sobre la concepción y el uso de la palabra “revolución” de hombres como Rodolfo LLopis y Julián Zugazagoitia. Sus cargos en el primer bienio republicano hicieron que su relevancia y protagonismo en la vida nacional fuera más reducida que la de hombres que estuvieron en primera línea de actuación por sus cargos ministeriales. Como el resto de sus correligionarios, ambos consideraron fundamental la realización de la revolución social –después de haber llevado a cabo la política- para conseguir avanzar hacia el auténtico Socialismo; y, ambos también, mostraron su más absoluta admiración y tomaron como referente la Revolución rusa, aunque más Zugazagoitia que LLopis.

En el caso de Rodolfo LLopis –y si tomamos como comparación a Fernando de los Ríos por ser ambos políticos los que se dedicaron y trabajaron más en el ámbito de la enseñanza- su lenguaje fue más radical que en el del Ministro socialista. Para empezar, fue mucho más reticente ante la colaboración gubernamental que De los Ríos o que otros compañeros de partido mucho más entusiastas. Frente al colaboracionismo de Prieto, por ejemplo, LLopis mantuvo -ya en los albores de la república- la opinión de que era necesario marcar unas condiciones en las que ésta pudiera llevarse a cabo así como una fecha para el término de la misma. Su concepción del proceso político que debía seguirse y que beneficiaría al Partido Socialista era claramente el marcado por Pablo Iglesias, que preveía la colaboración como un medio más para llegar al poder pleno del Socialismo; es decir, el colaboracionismo no era lo mismo que tener el Poder sino el camino para iniciar un proceso revolucionario que terminaría con el régimen burgués y capitalista. Por tanto, en LLopis, la palabra “revolución” adquiriría unos

matices mucho más claros y radicales que en otros correligionarios. Para él, la revolución se desarrollaba en fases, de las cuales, la primera, fue la llegada del nuevo régimen y la labor reformadora desarrollada a través de la Constitución;⁷⁰⁶ la segunda llegaría con la toma del Poder entendido éste en el más amplio sentido de la palabra: como la implantación del sistema socialista. Para alcanzarlo Llopis defendía una colaboración mesurada, la participación ministerial, que no gubernamental: *“Llopis fue más allá (se refiere a la postura sobre la colaboración tomada por Prieto) y garantizó la colaboración socialista sólo hasta que culminara “el primer ciclo del periodo revolucionario que estamos viviendo” lo que ocurriría cuando se aprobara la Constitución y se eligiera un poder moderador que encargara la formación de nuevo gobierno. (...) Luego, una vez que se cerrara el primer ciclo de la revolución, sería hora de discutir la “participación ministerial” que era, según Llopis, cosa distinta a participar en aquel gobierno”*.⁷⁰⁷

También sus referencias a la revolución llevada a cabo en Rusia fueron mucho más numerosas y con un tinte mayor de admiración. Sin embargo, el radicalismo de la Revolución Rusa no convencía plenamente a Llopis: si en Rusia la revolución había sido hecha por un único partido que se había apoderado del poder, implantando una dictadura consistente en no pactar con nadie y en imponer su programa, para el político, el caso español contaba con la ventaja de haber sido un proceso revolucionario llevado a

⁷⁰⁶ Para Llopis, los cambios iniciados con la aplicación de la Constitución y las primeras reformas legislativas eran parte del proceso revolucionario que debía seguirse. Llopis valoró todo este proceso como decisivo incluso en 1933 en que, para otros correligionarios, la política, objetivos e ideales socialistas, habían fracasado en gran medida: *“España está viviendo su revolución. Mucho más profunda de lo que algunos creen. Aunque la falta de espectáculo en las transformaciones desorienta a no pocos miopes más o menos interesados. Pero lo quieran creer o no, la revolución española está en marcha. Quienes no quieran ver la prueba de esta transformación en lo que está haciendo la República, que se fijen en lo que hacen sus enemigos para combatirla. (...) Por eso esperaron resignadamente los primeros días. Y aun los primeros meses. Ni siquiera se inquietaron al ver lo que se legislaba. Debieron creer que todo aquello sería efímero. Pequeños compromisos revolucionarios para asegurarse la colaboración socialista. Pero que todo desaparecería en cuanto cesara la presencia de los socialistas en el Gobierno. Cuestión de meses”* (LLOPIS, Rodolfo, “Ante las amenazas fascistas”, *El Socialista*, Madrid, 1 de mayo de 1933)

⁷⁰⁷ JULIÁ, Santos, *Los socialistas en la República española 1879-1982*, op. cit., págs. 1666-67. En las mismas fechas y, en el marco del Congreso de los Diputados, Llopis afirmó: *“La actitud y el pensamiento de la minoría socialista no pueden ser más claros ni más terminantes. Para esta minoría socialista, el Gobierno actual debe continuar en su puesto; debe continuar integrado por las mismas personas que actualmente lo componen; debe continuar hasta que las Cortes Constituyentes voten, promulguen la Constitución, y hasta que esta Constitución nos dé el instrumento que haga las funciones de Poder moderador y éste sea el que provoque la crisis, para formar después un Gobierno. Hasta ese momento, que nosotros consideramos como el primer ciclo del periodo revolucionario que estamos viviendo, la minoría socialista entiende que debe continuar en este Gobierno (...) estar en el Gobierno el partido socialista no quiere decir estar en el Poder; queremos decirlo, porque mientras el régimen sea burgués y el régimen sea capitalista, a nosotros nos interesa mucho decir que estar en el Gobierno no es estar en el Poder. Lo tenemos que decir para evitar ilusiones exageradas”* (LLOPIS, Rodolfo, Legislatura de 1931, 29 de julio de 1931, Archivo del Congreso de los Diputados, libro nº11, pág. 201-202)

cabo por distintos sectores políticos que coincidían y estaban de acuerdo en lo que había que destruir y en la necesidad de hacer renunciaciones mutuas para llegar a poder construir un nuevo Estado. Su sentido de la revolución distaba, pues, de desear una dictadura a la manera rusa por mucho que la tomara como referencia y no ocultara su admiración por la misma.⁷⁰⁸

Sin embargo, sí estuvo más próximo a la misma en su admiración del reparto de la propiedad y del trabajo que había llevado a cabo, así como en la labor desarrollada por la enseñanza en su misión de formar conciencias.

El lenguaje de Llopis fue posiblemente menos medido que el de su compañero en el Ministerio, Fernando de los Ríos, y también se radicalizó más todavía a partir de 1933 en que —como se verá— hizo referencia a la violencia como medio para cambiar la situación a que los socialistas se estaban viendo abocados. Pero este aspecto se verá más adelante.

Julián Zugazagoitia fue también uno de los políticos defensores de un proceso revolucionario más radical para España. Sus referencias a Rusia en este sentido fueron muchas, y su valoración del proceso y los resultados obtenidos en aquel país muy positiva. De hecho, Zugazagoitia fue un entusiasta del modelo ruso por lo que había aportado en el proceso de socialización del campo, la fábrica, la granja colectivista, el ejército y hasta la misma educación. La labor de dicho régimen la valoró como una de las de mayor envergadura hecha con la Humanidad al permitir crear una sociedad igualitaria y llegó a justificar, desde el bajo nivel de vida a la labor de concienciación propagandística a que se encontraban sometidos los ciudadanos rusos por parte del Estado por los resultados conseguidos de una sociedad igualitaria, el rendimiento laboral o la igualdad de oportunidades que, a su modo de ver, garantizaban dicho sistema: *“Es cierto que el tipo de vida es allí inferior. Pero creo que esto no es síntoma de miseria porque si hay un nivel de vida inferior, lo es en general, en régimen*

⁷⁰⁸ Las referencias a la revolución rusa por parte de Llopis fueron continuas en toda su trayectoria política y se iniciaron en fecha muy temprana. Ya en el año 1929, el intelectual socialista afirmaba: *“Rusia tendrá siempre el valor de una de las experiencias más dolorosas y más fecundas que registra la historia. La revolución rusa abre una era a la humanidad. La revolución rusa es muy superior a todas las demás revoluciones. No hay sino recordar el ideario que la fecundó. La revolución rusa reparte las tierras y reparte el trabajo. ¡La tierra para quien la trabaje! ¡Quien no trabaje, que no coma!... (...) La revolución rusa es, como contenido, muy superior a todas las demás. Sin dejar de ser una revolución específicamente rusa, es una revolución universal”* (LLOPIS, Rodolfo, *Cómo se forja un pueblo*, op. cit., págs. 267-269)

*igualitario (...) El trabajador es en Rusia lo principal. El trabajador industrial ruso rinde mucho más que los trabajadores de los demás países europeos. No sé si eso lo hará o no a gusto pero hay, desde luego, un sector que lo hace a gusto: las llamadas brigadas de choque, que se proponen superar siempre los rendimientos y estimular a los demás. No tienen por estímulo el dinero. Hay carteles para designar a los obreros malos y a los buenos”.*⁷⁰⁹

De hecho, su valoración de la II República y de la política general del momento tomaba como punto de partida la revolución y los cambios hechos en Rusia. El proceso revolucionario iniciado en España con el nuevo régimen lo consideró como el proceso de un avance hacia un sistema socialista que tenía sus referencias en el modelo de avance y desarrollo de las aspiraciones proletarias rusas: *“Al sentar las bases de lo que había de ser el régimen republicano, los socialistas, las personas que representaban a nuestro Partido, cuidaron celosamente de consignar aquellas aspiraciones proletarias compatibles con la República llamada a nacer bien adelantado el siglo XX, después de alumbrarse el mundo con la experiencia rusa. (...) En marcha el esfuerzo revolucionario, no podía abandonarnos la esperanza de que alumbrase un hombre. (...) Tiene una planta España que, no siendo la que puede desear un socialista es, por el momento, la que más se le parece. Su último discurso en las Cortes, en defensa de la base adicional de la Reforma agraria, es una de las piezas más revolucionarias”.*⁷¹⁰ Por este motivo fue un defensor a ultranza de la necesidad de la realización de la Reforma Agraria como vía imprescindible para alcanzar la auténtica revolución social.

Tal y como ya ha sido explicado, Cordero fue partidario del régimen republicano, del colaboracionismo ministerial y del proceso reformista gradual, pero valorando siempre la República como un periodo de transición encaminado a lograr el entorno óptimo para un régimen socialista. Su discurso en este primer bienio no estuvo exento de ciertos radicalismos pronunciados, tanto en prensa, como en mítines políticos,

⁷⁰⁹ ZUGAZAGOITIA, Julián, “Interesante conferencia de Julián Zugazagoitia.” Impresiones de un viaje a Rusia”, *El Socialista*, Madrid, 8 de enero de 1932

⁷¹⁰ ZUGAZAGOITIA, Julián, “En vísperas del Congreso del Partido”, *El Socialista*, Madrid, 21 de septiembre de 1931

donde se permitió hacer afirmaciones como la de que el parlamento no era sino una institución de carácter burgués que no tenía cabida en un régimen auténticamente socialista, aunque lo valorara positivamente como vía para aprobar toda una serie de reformas sociales, económicas y políticas y rechazando radicalmente la revolución en el sentido violento de la palabra, tal y como lo estaban defendiendo comunistas y anarquistas.⁷¹¹ Valoró también positivamente el sistema democrático, pero siempre como la forma más efectiva y racional para avanzar en los intereses proletarios: *“La democracia es pues una aspiración suprema de las masas populares a través de toda la Historia de la Humanidad. ¿Y cómo siendo esto así es posible que haya elementos dirigentes del movimiento obrero que nieguen la eficacia de la democracia? ¿Cómo ha de intervenir el pueblo en el gobierno de las cosas sino por medio de la democracia? (...) No lo olvidemos: la democracia es nuestro laboratorio de disección, de estudio y de perfección de los ideales y de los órganos de eficacia política y social. Actúa a la vez de crisol para fundir al temple la conciencia de los pueblos. Separarse de este camino es perderse en la confusión caótica que favorece a nuestros enemigos. Si no queremos que se estanque el progreso de nuestro país, o acaso retroceder en el camino de las realizaciones positivas, tenemos que sujetar nuestra actuación a las realidades tangibles que nos ofrece el actual estado económico y cultural de España”*.⁷¹² Sin embargo, no se refirió ni habló abiertamente de “República Socialista” hasta 1933. En este año, planteada la posibilidad de que los socialistas abandonaran el Gobierno por la política de “obstrucción” llevada a cabo por Lerroux, Cordero *“Habló después de la propaganda del Partido Socialista antes de las elecciones, en cuyos mítines se tenía buen cuidado de decir que la República no era sino un paso de avance hacia la construcción de la República Socialista. Añadió que la revolución no es obra de milagro”*.⁷¹³

Para Manuel Cordero, por tanto, la colaboración socialista en el primer gobierno republicano resultaba imprescindible para llevar a cabo las reformas conducentes al

⁷¹¹ “Nadie –añade– niega la utilidad de la democracia porque es el ambiente más propicio para la realización del Socialismo. Nadie ha negado que en un periodo de transición sea necesario de usar de la dictadura del proletariado. Yo soy demócrata, quiero vivir en democracia. Pero para nosotros tiene mucho interés esta cuestión. Yo creo que todo el mundo va dejando un poco de su confianza en la social democracia. Porque la burguesía es demócrata en tanto que puede utilizar en su beneficio la democracia. Yo digo que a nosotros nos interesa la democracia. (...) El Parlamento es una forma de democracia burguesa” (CORDERO, Manuel, “El camarada Manuel Cordero en un interesante acto, comenta la Conferencia Internacional Socialista”, *El Socialista*, Madrid, 2 de septiembre de 1933)

⁷¹² CORDERO, Manuel, “El cultivo del ilusionismo”, *El Socialista*, Madrid, 25 de marzo de 1932

⁷¹³ CORDERO, Manuel, “Con un lleno rebosante y extraordinario entusiasmo se celebró anoche un importante mitin socialista”, *El Socialista*, Madrid, 24 de febrero de 1933.

régimen socialista. Cordero hizo especial énfasis en la legislación social desarrollada durante estos primeros años, la cual, bajo su punto de vista, no habría podido realizarse sin la República y sin la intervención socialista en el gobierno, o al menos, no se habría realizado de una manera avanzada sino con carácter burgués.⁷¹⁴ No es extraño, por tanto que, como vocal de la Comisión Ejecutiva de la UGT, viera la legislación social como una de las vías claves para el desarrollo del socialismo: “(...) *es comprensible que la UGT presentara la legislación laboral como el intento de evitar a la clase obrera luchas dolorosas y estériles en el movimiento de emancipación y hacer menos sensible a la burguesía el trance final de la expropiación. Porque, en efecto, lo que se pretendía con las leyes era la emancipación de la clase obrera y la expropiación de la burguesa, ambas cosas sin dolor para los obreros y ayudando a los burgueses a superar el trance*”.⁷¹⁵

Junto con la legislación social, Cordero consideró también la Reforma Agraria y la socialización de los medios de producción como compromisos históricos de la revolución, a la vez que objetivos prioritarios del Partido Socialista para conseguir ir atenuando uno de los problemas más acuciantes con los que tenían que enfrentarse las clases trabajadoras y que a él, como miembro de la UGT, más le preocupaban: la falta de trabajo. En una ocasión, ante la pregunta de un periodista sobre cuál era la tarea más urgente que el Gobierno debía realizar, Cordero señaló que la Reforma Agraria ya que permitiría iniciar el trabajo de las tierras como solución a la situación de la economía nacional. Dicha Reforma la definía como una aspiración socialista, aunque también

⁷¹⁴ “Hemos intervenido en la revolución, y yo quiero decir que sin nuestra intervención no hubiera habido revolución. Es decir, si hubiera habido revolución pero no ésta (...) si nosotros no hacemos un esfuerzo titánico por ir fortaleciendo nuestras organizaciones y darlas espíritu revolucionario en el instante de producirse la revolución, no habría estado consolidado uno de sus más firmes puntales: la organización obrera y socialista. Nuestra revolución no ha terminado. Falta el periodo de legislación para que la obra constructiva del nuevo régimen quede terminada. Pero conviene afirmar que la revolución comenzó el día en que se proclamó la República pero no se sabe cuándo terminará. Para nosotros, proclamarse la República no es ni más ni menos que cerrar un periodo de la evolución histórica de nuestro país y abrir otro de trabajo constante” (CORDERO, Manuel, “Interesantes discursos de los camaradas Staal, Shaw, Mertens, Guiraud y Jouhaux”, Madrid, *El Socialista*, 21 de octubre de 1932). Y tan sólo dos meses más tarde justificó “(...) la permanencia de los ministros socialistas en el Poder diciendo que no están en él por placer, sino cumpliendo deberes impuestos y para evitar que la República se convierta en un régimen autocrático, reflejo de la Monarquía. Cuando los trabajadores manuales, intelectuales y pequeños propietarios se hallen capacitados podrá darse un nuevo impulso a las soluciones socialistas” (“El Sr. Cordero opina que los socialistas permanecerán en el Gobierno hasta que sean aprobadas las leyes Electoral y Municipal”, *El Socialista*, Madrid, 13 de diciembre de 1932)

⁷¹⁵ JULIÁ, Santos, *Los socialistas en la República española 1879-1982*, op. cit., pág. 172. Manuel Cordero fue partidario de lo que Santos Juliá denomina como “política de estar dentro”, llevada a cabo con gran éxito desde el Ministerio de Trabajo por el socialista Largo Caballero y a la que Cordero consideró como imprescindible para los primeros avances socialistas: “Largo Caballero fue siempre ministro de Trabajo y es inconcebible que pudiera haber sido otra cosa. Se integró en el comité revolucionario como representante de la Unión y entró en el gobierno en la misma calidad. Era la encarnación de aquella política de “estar dentro” con objeto de abrir desde el estado un cauce a las aspiraciones obreras” (Ibíd., pág. 167-68)

dejaba claro que era consciente de que no podía llevarse a cabo hasta sus últimas consecuencias por no estar creados los organismos técnicos necesarios para realizarla de forma exitosa; de forma que, el resultado finalmente conseguido, no era enteramente socialista o, al menos, no había logrado los objetivos del Partido Socialista en su plenitud: *“Se ha dicho que la Reforma Agraria es socialista. ¡Ojalá hubiese podido ser verdad! Entonces no se habría entregado la tierra al individuo: la hubiéramos colectivizado”*.⁷¹⁶

Si las reformas y medidas legislativas fueron fundamentales para Cordero en su forma de concebir el proceso revolucionario y en su camino hacia un régimen que permitiría alcanzar un Estado auténticamente socialista, el proletariado y la clase trabajadora en general, eran, para el político, las auténticas protagonistas de todo el proceso. Debía ser este grupo social el que llevase a cabo la conquista de sus derechos e intereses con el fin de terminar con la sociedad capitalista y con las clases sociales: *“El proletariado español que es la única clase sinceramente revolucionaria, debe vivir advertido de estos peligros para robustecer sus organizaciones y luchar con unidad de acción en la defensa de los intereses de su clase. ¿Qué los burgueses quieren hacer retroceder la revolución? Pues es deber nuestro impedirlo. Y esperamos que la clase obrera así lo hará”*.⁷¹⁷ En todo este proceso, Cordero consideraba que la lucha social debía evitarse en lo que a su manifestación violenta hacía referencia, pero no en el sentido de enfrentamiento y lucha por la defensa de unos objetivos marcados por el político como camino hacia el socialismo.⁷¹⁸ Es verdad que Cordero quiso siempre desmarcarse de los métodos comunistas y anarquistas en lo que a la violencia hace referencia pero apeló y defendió la lucha contra el burgués como el gran enemigo del proletariado y del avance hacia el nuevo régimen deseado.⁷¹⁹ La lucha de clases estuvo,

⁷¹⁶ CORDERO, Manuel, “Con un lleno rebotante y extraordinario entusiasmo se celebró anoche un importante mitin socialista”, *El Socialista*, Madrid, 24 de febrero de 1933

⁷¹⁷ CORDERO, Manuel, “El otro peligro”, *El Socialista*, Madrid, 29 de junio de 1932.

⁷¹⁸ “Esta táctica de violencia, fracasada ya mil veces, que no se utiliza más que en pueblos atrasados y por hombres incultos, utilizada en estos momentos en que la democracia española republicana y socialista está entregada a la noble tarea de afianzar la República con una legislación política y social moderna, democrática y liberal, a quien favorece exclusivamente es a las derechas reaccionarias” (CORDERO, Manuel, “A la opinión pública y a los trabajadores”, *El Socialista*, Madrid, 3 de junio de 1932).

⁷¹⁹ Con motivo de una conferencia dada a raíz de los sucesos de Arnedo, Manuel Cordero señaló: “(...) el proletariado no está en lucha con la guardia civil sino con el régimen capitalista. La burguesía es el enemigo que los trabajadores tienen que combatir. Y en el combate hemos de emplear siempre armas nobles, que eleven el prestigio moral de nuestra clase y de nuestras organizaciones” (CORDERO, Manuel, “Después de la tragedia”, *El Socialista*, Madrid, 9 de enero de 1932)

por tanto, presente en su discurso y no siempre de una forma mesurada, y mucho más a partir del inicio de la obstrucción de Lerroux al Gobierno del primer bienio.

La llegada del proceso electoral de 1933 radicalizó enormemente a Cordero: su lenguaje, ya lleno de palabras sonoras y de maximalismos en el primer bienio, llegaron a alcanzar cierto dramatismo en este periodo. Lucha, violencia, revolución, adquirieron una dimensión mucho más radical, explícita y amenazante en los discursos de Cordero. La medida contenida, oportunista y posibilista, de esta primera etapa en el gobierno dio un giro hacia un programa eminentemente pragmático y menos consensuado con las fuerzas republicanas.

Pero quien tuvo un radicalismo claro y contundente durante el primer Gobierno de participación socialista fue Luis Araquistáin. Como ya se ha señalado previamente, Araquistáin manifestó su deseo de realizar la auténtica revolución socialista desde el inicio del nuevo Gobierno. Si –como ya se ha dicho– Araquistáin se mostró partidario del proceso de cambio que se estaba operando en España desde abril de 1931 y apoyó la labor realizada por los socialistas en el gobierno constituyente, su actitud crítica y radical llegó con el nuevo gobierno republicano, al que presionó para conseguir cambios verdaderamente revolucionarios en el sentido más literal del término. Araquistáin estableció su concepto de Socialismo “revolucionario” como aquél que no debía limitarse a cierto liberalismo económico, sino que fuera mucho más allá, como se había hecho en Rusia, es decir, a la consecución de la auténtica “revolución”.⁷²⁰ Años más tarde, reconocería la imposibilidad de llevarlo a cabo por la falta que se había tenido de apoyo político en general y del proletariado en particular, el cual –según su propia

⁷²⁰ Para Araquistáin, un socialismo no revolucionario como era el alemán, por ejemplo, estaba abocado al fracaso. En su conferencia “La crisis del Socialismo” pronunciada en la Casa del Pueblo (*El Socialista*, Madrid, 1 de mayo de 1933), Araquistáin diferenció tres tipos de sistemas políticos los cuales eran completamente diferentes entre sí, además de lógicamente incompatibles: la Democracia, que él identifica con el sistema capitalista y que consideró completamente superada en 1933; el sistema Fascista, que era la culminación del sistema capitalista en forma de dictadura; y por último el sistema Socialista, en forma también de dictadura. Posiblemente, si tenemos en cuenta el contexto en que dicha conferencia fue pronunciada en el año 1933, con la obstrucción lerrouxista en pleno auge, podría considerarse que Araquistáin estaba haciendo un llamamiento a los socialistas españoles para que tuvieran en cuenta las consecuencias que la renuncia a llevar el socialismo hasta sus últimas consecuencias había tenido en Alemania y podía tener en España. Es decir, señalaba a dónde llevaban las actitudes que el político calificaba de “antisocialistas y antirrevolucionarias”.

opinión- no creía necesario un auténtico proceso revolucionario en ese momento: “(...) *De haberlo intentado públicamente, (se estaba refiriendo a la revolución social) allí hubiera terminado la colaboración de los socialistas con los republicanos, que se hubieran llamado a engaño y nos hubieran despedido del Gobierno. Pero el propio Serrano Poncela ya dice que debió hacerse secretamente, <<engañando>> a nuestros colaboradores en el Gobierno, preparando a sus espaldas la insurrección (...) Todavía si el Partido Socialista, como el más fuerte y numeroso, hubiera reclamado para sí la jefatura del Gobierno y los ministerios principales de la fuerza pública, Gobernación y Guerra, y los partidos republicanos lo hubieran consentido –lo que es dudoso-, le hubiera sido posible organizar su revolución desde el Poder y aun dar un golpe de Estado cuando lo hubiera creído conveniente; pero la clase obrera, repito, más que una revolución proletaria, quería entonces una política de reformas dentro de la República democrática (...) Hoy nos parece a algunos un error esta preferencia; pero entonces nadie tampoco propuso otra cosa, ni en las alturas del partido ni en la base*”.⁷²¹

Para Araquistáin, la auténtica revolución desde el gobierno solamente podría realizarse si los socialistas tuvieran todo el Poder, algo que solamente se había conseguido en Rusia hasta ese momento. Sin esta condición, su realización no sería posible. Y es en este aspecto de la búsqueda de la auténtica revolución desde fecha muy temprana, en el que Araquistáin se desmarcó rápidamente del resto de sus correligionarios. El político vio que, si la participación ministerial había sido necesaria, también era cierto que estaba resultando errónea ya que la colaboración con los partidos burgueses no estaba permitiendo cumplir unos requisitos imprescindibles para los socialistas en su camino a la conquista del poder: la eliminación definitiva de las oligarquías tradicionales, el fin de la propiedad señorial y de instituciones decisivas como la Iglesia, el Ejército o el mismo capital. En 1933, Araquistáin afirmaba en un artículo en *El Socialista*: “*El socialismo tiene que rectificar sus errores tácticos y psicológicos. Ha empezado a rectificarlos ya; por lo menos en España. Lo prueba la furia con que todas las clases conservadoras, sea cual sea su etiqueta política, reclaman nuestro alejamiento del Poder. ¿Por qué lo reclaman? Porque estamos realizando, con los republicanos afines, no una revolución todavía, sino los preparativos de nuestra revolución, de una revolución social. (...) La República por la*

⁷²¹ ARAQUISTÁIN, Luis, “Los socialistas en el primer bienio”, *Leviatán*, n° 18, octubre-noviembre 1934, págs. 22 a 27, pág., 23-24.

*República, como el arte por el arte, no nos importa nada. Queremos una República por su contenido, no sólo por su forma. Y el contenido ha de ponerlo en primer término, la clase obrera socialista, no los poseedores o mandatarios, aunque se titulen republicanos, del antiguo régimen. Queremos una República social, no una República monárquica. (...) Lo que importa es que el socialismo español esté animado de una hercúlea voluntad de Poder, de la voluntad de llevar a cabo, hasta sus últimas consecuencias, la revolución que hemos emprendido, sin debilidades psicológicas ni táctica”.*⁷²²

Es el fenómeno explicado por Marta Bizcarrondo –y que en Araquistáin se cumplió tempranamente- de que lo que llevó a los socialistas a una evolución desde unas posturas reformista a priori a unas revolucionarias fueron la conjunción de una serie de hechos y premisas de los que partieron. En principio, para la autora, el gran problema fue que el PSOE fue consciente de la importancia de su colaboración en el primer bienio republicano, sabían que eran la columna vertebral; sin embargo, Bizcarrondo afirma que nunca llegaron a tener claro lo que su implicación política suponía para el Partido. Para Marta Bizcarrondo, la postura defendida por Pablo Iglesias tenía una importante divergencia que condicionó la toma posturas en momentos como el del primer bienio: el carácter reformista de sus ideas, el de la acción sobre lo concreto, y el de las ideas, éste último marcado por los objetivos socialistas finales.

Para la consecución de los objetivos socialistas, Araquistáin consideró que no podía prescindirse de la aplicación rápida de la Reforma Agraria -de cuyo proceso criticó los legalismos en que se incurría y que no hacían sino frenarla-, de la conversión al proletariado en clase gobernante, de derribar los restos de la Monarquía, del Ejército y la Iglesia y, por último, de la democratización de la riqueza, el poder público y la cultura.⁷²³ En 1933, ante lo que él consideró el fracaso en la consecución de estos

⁷²² ARAQUISTÁIN, Luis, “La crisis del Socialismo”, *El Socialista*, Madrid, 1 de mayo de 1933

⁷²³ Años más tarde, ya en el exilio, Luis Araquistáin señaló -en un análisis de los principales errores cometidos por la II República- la moderación mantenida por aquellos que tuvieron que llevarla a cabo -los principales, los juristas- y, consecuentemente, la moderación de formas y medios. Todavía en 1947, Araquistáin proponía unos medios de carácter claramente revolucionarios. En lo que respecta a la Reforma Agraria, criticó las medidas que fueron las tomadas: el proceso legalista seguido es lo que para el autor fue causa de que no se llevase finalmente a cabo. Para Araquistáin, lo que hubiera dado efectividad al proceso hubiera sido la ocupación de las tierras por parte de los trabajadores el 14 de abril de 1931 (lo que no deja de tener claras reminiscencias de una “revolución” al estilo ruso), para posteriormente haber hecho efectivo dicho proceso a través del sistema legislativo. Respecto a la actuación frente a las oligarquías tradicionales: el Ejército y la Iglesia, Araquistáin consideraba que la mejor medida habría sido “aniquilar esas fuerzas, disolverlas totalmente; era una política. Pudo haberse hecho como, por ejemplo, en Rusia y en México”. Para el Ejército llega a proponer como solución la creación de una Milicia Popular obrera que mantuviese el orden. Otra alternativa hubiera sido la de atraerse a dicha institución: “El Ejército es un cuerpo de

objetivos durante el primer bienio republicano, apeló a la necesidad de llevar a cabo una revolución en el más estricto sentido de la palabra: *“La verdad hay que buscarla en la dimensión profunda de la llamada revolución del 12 de abril de 1931. Y la verdad es que no hubo revolución ni en esa fecha ni en ninguna desde entonces hasta ahora. Pues no es una revolución cambiar el título del Jefe de Estado. Ni es una revolución la que se hace en el papel, como se ha hecho en España, sin hundirla, como un bisturí en el cuerpo gangrenado de una sociedad oligárquica e históricamente agotada. Muchas leyes, mucha juricidad escrita; pero en las entrañas del país apenas se ha tocado a los grandes poderes tradicionales, y ahora son estos poderes los que, reorganizados y envalentonados ante la flaqueza de la República, que no ante la mentida dureza del marxismo, vienen al nuevo régimen para dominarlo”*.⁷²⁴

Como ya se ha señalado en todo este proceso, Luis Araquistáin tomó numerosas veces como referente a la Rusia revolucionaria, estableciendo, entre ambos países, paralelismos y coincidencias como, por ejemplo, el punto de partida de ambos países de una base feudal que, en Rusia, se combatía con la socialización de las fuentes de riqueza y el desarrollo y modernización industrial, que no eran sino las soluciones que el político socialista recomendaba para España. Sin embargo, también fue crítico con el modelo ruso, al menos en fechas tempranas como 1932 en que todavía consideraba que España podía seguir su propio proceso y procedimiento revolucionario sin necesidad de seguir literalmente ningún modelo.⁷²⁵ No mucho más tarde, Araquistáin no cejó en sus

funcionarios. En el fondo no son políticos. El militar español no es católico, no es político, ni siquiera es monárquico. Es simplemente un funcionario. El militarismo español es un fenómeno sociológico resultante de la pobreza de una gran parte de España...”. Para Araquistáin, medidas como la ley de Azaña de Reforma del Ejército, así como el artículo de la Constitución según el cual España renunciaba a la Guerra, fueron dos de los detonantes que enfrentaron al Ejército con la República, ya que creó el miedo infundado en este colectivo de que poco a poco se iría prescindiendo de ellos hasta disolverlos definitivamente. Respecto a la Iglesia, Araquistáin consideraba que la separación Iglesia/Estado fue un error. Su propuesta (ya ideada en 1931 aunque nunca expuesta porque como él mismo señala: *“...si yo digo eso en el parlamento entonces, me linchan”*) era la de poner a la Iglesia al servicio del Estado, de forma que éste pudiera controlarla, a la vez que hacerse con el apoyo del proletariado eclesiástico existente. En este caso la opción de la aniquilación completa de la institución no la consideraba posible -al igual que ocurría en Méjico- por el fuerte arraigo con que contaba entre la población. (ARAQUISTAIN, Luis, “Algunos errores de la República española”, Conferencia del compañero Luis Araquistáin a los Jóvenes socialistas de Tolouse, AHN, Sección Diversos)

⁷²⁴ ARAQUISTÁIN, Luis, “Estamos como antes del 12 de abril”, *El Socialista*, Madrid, 25 de noviembre de 1933.

⁷²⁵ El peso del modelo ruso en el proceso español y, muy especialmente, en el Partido Socialista no puede negarse, independientemente de que no todos los socialistas lo tomaran como modelo. Luis Araquistáin, en un artículo sobre la Conferencia del Desarme, dejaba de manifiesto como desde Rusia había gran interés por el proceso que se seguía en España y la cantidad y calidad de los pasos “revolucionarios” que se daban: *“Días atrás me preguntaba un miembro de la delegación soviética a la Conferencia del Desarme, con una sonrisa entre irónica y autosuficiente: <<La revolución española, ¿va a seguir a Rusia o a Alemania?>> <<Y ¿por qué ha de seguir a Rusia o a Alemania? - le repliqué yo- ¿Por qué no ha de seguir su propio camino? La historia no se agota en uno o dos tipos de revoluciones”* (ARAQUISTÁIN, Luis, “Carácter de la revolución española”, Madrid, *El Socialista*, 5 de marzo de 1932). Según señalaba Araquistáin, para los rusos, que España no estuviera realizando su revolución por el mismo camino que ellos

comparaciones de ambos procesos revolucionarios tomando a Rusia como el referente que España debía seguir para realizar una auténtica revolución una vez se había demostrado el fracaso de las líneas reformistas e intermedias y afirmó que “... *El dilema fatal es éste: franca dictadura burguesa o franca dictadura socialista*”.⁷²⁶

Para finales de 1933 Luis Araquistáin ya había marcado unos objetivos claros y precisos que debían cumplirse y que no eran sino la realización de una auténtica revolución en el sentido más literal de la palabra, contemplando la posibilidad de aspectos como la agudización de la lucha de clases, el fin del sistema democrático parlamentario e incluso la posibilidad de armar al pueblo. Un cambio radical respecto a su posición en 1931 en que todavía consideraba posible la ausencia de una lucha social a la manera rusa: “*Mantenemos el principio de la lucha de clases en el sentido que Carlos Marx y Federico Engels daban a este concepto, en el sentido de lucha civil y pacífica, no en el sentido de guerra civil que le han dado los rusos, desfigurando el pensamiento de los creadores del Socialismo moderno*”⁷²⁷.

Poco puede decirse de Álvarez del Vayo porque pocas fueron sus intervenciones en este periodo. Su cargo de embajador en México le mantuvo alejado del panorama político español y de apariciones más o menos regulares en prensa, mítines, conferencias, etc. Ideológicamente fue, junto con Araquistáin, uno de los intelectuales más radicales y, sus escasas manifestaciones, estuvieron siempre impregnadas de cierto

-amén de por no haber reconocido todavía a los Soviets- era un ejemplo de deslealtad, lo que llevaba a considerar a los rusos que, en España, monarquía y república eran la misma cosa. Para Araquistáin, el ritmo de la República española era tal vez lento, pero necesitaba realizar una labor de derribar primero todos los vestigios del régimen anterior: Iglesia, Ejército, feudalismo agrario, etc. Años más tarde, en 1944, Luis Araquistáin seguía tomando como modelo para España la Revolución Rusa, aunque se deslinda de la III Internacional por considerar que seguía una política de intromisión en la política nacional de los Estados. Para el político socialista, la Revolución Rusa quedaba justificada por la ineficacia y brutalidad del sistema zarista; sin embargo criticó de ella su evolución hacia medidas de terror y violencia. Los cambios producidos en Rusia gracias a la revolución fueron tenidos por Araquistáin como una revolución industrial equivalente y comparable (aunque no en ciertos métodos de represión) a la Revolución Industrial Inglesa.

⁷²⁶ ARAQUISTAIN, Luis, “El derrumbamiento del Socialismo alemán”, *El Socialista*, Madrid, 29 de mayo de 1933. (Conferencia pronunciada en la Casa del pueblo de Madrid) En estas fechas y, ante los acontecimientos de carácter internacional que estaban teniendo lugar, Araquistáin consideró que la implantación del Socialismo en España se hacía imprescindible, no sólo para resolver una situación histórica particular de nuestro país, sino también como la única forma de evitar la implantación y triunfo del Fascismo ya que no consideraba a la Democracia lo suficientemente fuerte para conseguirlo.

⁷²⁷ ARAQUISTAIN, Luis, “Un interesante discurso de Luis Araquistáin”, *El Socialista*, Madrid, 28 de junio de 1931.

deseo de vincular el proceso político español al revolucionario mexicano. En 1933, en una conferencia pronunciada en Madrid, alabó sin ambages el proceso de reforma agraria, la evolución de la clase trabajadora y la enseñanza en México, queriendo establecer un modelo para el caso español: “(...) *lucha que plasma (la revolución mejicana) en la Constitución de 1917, donde encuentra su concreción en el artículo de la reforma agraria, la reforma de la enseñanza, la abolición del peonaje. La amplitud de estas modificaciones en la vida del país nos da una clara estampa de lo que significa el gran empuje renovador de esta revolución (...) Este Méjico que he vivido unos años tan intensamente me da la seguridad de que en el momento en que se persista en una educación revolucionaria puede transformarse un país hasta los cimientos, por muy desorganizada que se encuentre la economía nacional. Ahora he de decir que Méjico es una continuación de España. Recuerdo que siempre que se evocaba el nombre de España revolucionaria, las masas campesinas se levantaban en ademán de aplauso*”.⁷²⁸

Hasta aquí habrían quedado expuestas las diferentes concepciones y actitudes que los intelectuales socialistas mantuvieron y tuvieron de la política y los caminos a seguir para la consecución de los ideales socialistas. Hasta este momento, la teoría política había sido la marcada por el propio Pablo Iglesias aunque interpretada y reinterpretada por cada uno de ellos ante cada circunstancia planteada pero, a nivel general, el fin último era conseguir -en un primer momento- la consolidación democrática a través de la República para, posteriormente, salir del Gobierno y recuperar su pureza de Partido y poder funcionar de forma autónoma hacia sus objetivos de clase.⁷²⁹ La primera etapa de gobierno es la que la mayor parte de los historiadores

⁷²⁸ ALVAREZ DEL VAYO, Julio, “Una conferencia de Álvarez del Vayo”, *El Socialista*, Madrid, 17 de octubre de 1933.

⁷²⁹ Este proceso fue perfectamente definido en el escrito titulado *Táctica* desarrollado en el XIII Congreso Socialista por Luis Jiménez de Asúa: “*El ciclo revolucionario, que ha significado plenamente la colaboración socialista, generosa y lealmente prestada, va rápidamente a su terminación. Lo prueba el hecho de que el programa trazado por nuestro Congreso extraordinario, a realizar en las Constituyentes, esté logrado, con excepción de varias reivindicaciones (control obrero, ley de Congregaciones religiosas, impuesto sobre la renta), pendientes de aprobación inmediata. Mayores avances de carácter socializador caen fuera de la órbita burguesa y corresponden a la naturaleza específica de nuestro Partido Socialista Obrero, para el cual se aproxima y se desea, sin plazo fijo, pero sin otros aplazamientos que los que exija la vida del régimen, el momento de terminar la colaboración ministerial y actuar con su personalidad inconfundible de Partido de una clase social que no será realmente libre sino rompiendo la esclavitud del salario. En su virtud proponemos (...) Tercero: estabilizada la República, el Partido Socialista se consagrará a una acción netamente anticapitalista, independiente de todo compromiso con*

han definido como de “carácter reformista”, y fue la que obligó al PSOE a la colaboración con el Gobierno republicano, aunque siempre planteado de una forma temporal. Las posturas mantenidas ante esto ya se ha visto no fueron homogéneas y, mucho menos, “reformistas” en todos los casos. Y esa etapa es la que, en general, los historiadores y los propios intelectuales socialistas del momento, consideran que se cerró con el total fracaso de dicha vía reformista.

El camino hacia la revolución

El Partido Socialista no pudo por menos que sentir, durante los dos años de colaboración en el Gobierno, que había renunciado y sacrificado muchos de sus ideales y objetivos de Partido por llevar a cabo una política que, ni siquiera, había dado los resultados esperados para abrir el camino a un Estado socialista. En 1932, en el XIII Congreso Socialista se afirmaba ya: *“La minoría socialista, adscrita con todo fervor a la obra constructiva del Parlamento, ha intervenido constantemente en los debates de la Cámara y en los trabajos de las Comisiones, cuyo funcionamiento activo es el fundamento de toda labor eficaz. Lo hizo siempre con sujeción a los postulados políticos de nuestro Partido; pero teniendo en cuenta que la eficacia no está sólo en el impulso doctrinario, sino en las posibilidades que la realidad ofrece en cada caso para el logro de la finalidad que se busca. En ese aspecto, la minoría socialista, si en muchas ocasiones ha sentido la complacencia de ver como triunfaba su criterio, por la razón que lo inspiraba, en otras ha tenido que llegar a dolorosas renunciaciones, sacrificando momentáneamente convicciones de partido a la realización de una obra política que rindiera inmediatos resultados”*.⁷³⁰

Los sectores más puristas del Partido, sus militantes más radicales y la población trabajadora en general, llegaron a las elecciones de 1933 con la sensación de que se había sacrificado mucho en los dos años de gobierno para obtener muy pocos beneficios. En un mitin electoral en agosto de 1933, Trifón Gómez manifestaba lo que

fuerzas burguesas, y encaminará todos sus esfuerzos a la conquista plena del Poder para la realización del Socialismo” (JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, *Táctica*, XIII Congreso Socialista, 12 de octubre de 1932, FPI, B-3402, págs. 561-562 y ALJA-436-6, pág. 32)

⁷³⁰ *Memoria del Partido Socialista Obrero Español*, XIII Congreso Socialista, 6 de octubre de 1932, FPI, M/B-3182, págs. 177-178.

se sentía en buena parte del Partido: una gran decepción ante lo que situaba a los socialistas muy lejos de llegar al auténtico ideario y Estado socialista: *“El Gobierno actual no puede ser tildado de socializante. Esto no es una censura para nuestros tres compañeros que están en el Poder. Pero, por ejemplo, todavía no se ha hecho nada en cuestión de nacionalización. Dicen algunos políticos que la labor del Gobierno es socializante. Ahí tenemos los ferrocarriles españoles que no se han nacionalizado. Eso, ¿es política nacionalizante? Que no mientan los que dicen que se hace esa política”*.⁷³¹

La obstrucción gubernamental originada por Lerroux, la fuerza cada vez mayor de los partidos de la oposición y el desencanto popular llevó a los socialistas a radicalizarse en un corto periodo de tiempo. Una radicalización generalizada en el Partido y, de forma muy especial, en sus intelectuales. Las formas, el grado y las causas fueron diferentes de una figura a otra pero es indudable que fue un fenómeno que les afectó a todos ellos en mayor o menor medida. También para Santos Juliá, la opción revolucionaria propiamente dicha llegó al PSOE con el fracaso de la coalición republicano-socialista en 1933 y como opción particular de determinadas personas del partido. Para el autor, el paso siguiente era el avance hacia medidas como la socialización de los medios de producción y de cambio, entre otras muchas. Esto supondría, entre otras cosas, el cada vez mayor protagonismo de los obreros, es decir, la marcha hacia lo que se denominaba la “toma del Poder”.

Es cierto que no se podía presagiar una revolución como la de 1917 en Rusia, es más, muchos socialistas ni siquiera la querían, pero sí es cierto que a partir de este momento, los objetivos de PSOE dejaron de matizarse en sus expresiones y de aparecer como futuribles para situarse en la primera línea de lo que debía ser la política socialista de ahí en adelante. Es decir, se consideró que la fase reformista y colaboracionista había terminado.⁷³² En el caso de algunos intelectuales porque el desencanto de lo conseguido

⁷³¹ GÓMEZ, Trifón, “Un grandioso mitin de afirmación Sindical y Socialista”, *El Socialista*, Madrid, 8 de agosto de 1933. Un poco antes de estas declaraciones, un editorial de *El Socialista* había manifestado el estricto cumplimiento que el Partido Socialista había hecho de sus promesas ante el Comité Revolucionario que había traído la República aún a costa de sus propios intereses: “(...) Ni en el seno del Gobierno, ni en el Parlamento, a lo largo de estos dos años de régimen republicano, han pretendido los Ministros o Diputados socialistas imponer solución alguna que no figurase en entre las aprobadas por el Comité Revolucionario y (...) siendo el Partido Socialista el de ideario más radical, con diferencias esenciales respecto a los postulados del republicanismo, le ha correspondido a él extremar al transigencia, replegarse, constreñirse en sus deseos, para llegar al punto de transacción que, en distintos órdenes, significa la ley constitucional, y para hacer viables rápidamente otras disposiciones legislativas que la República necesitaba y necesita para su consolidación y defensa” (“Juicio sobre el actual momento político”, *El Socialista*, Madrid, 24 de febrero de 1933).

⁷³² “En primer lugar hay que aplicar rápida y enérgicamente la ley de Reforma agraria y todas las que sirven de complemento. (...) La República ha fallado en esto: pero ha fallado en los departamentos donde no había

les impulsaba a elegir unas vías de actuación más radicales, en otros, porque algunos socialistas eran unos convencidos de que la vía revolucionaria era el único camino posible que podía seguirse y había llegado el momento de demostrarlo. En octubre de 1933, un siempre moderado Fernando de los Ríos afirmaba: *“Pedimos serenidad, disciplina y heroísmo. Vamos sabedores de adónde vamos. Vamos en busca de una transformación de la estructura social, transformación que tenga por objetivo la instauración del régimen socialista y abolición del régimen capitalista (...) No se trata de transformar la estructura externa de la sociedad. Ya se trata de transformar la estructura íntima e interna del régimen económico”*.⁷³³

Las consecuencias inmediatas que la radicalización trajo consigo fueron, además del rechazo a la colaboración, la necesidad de avanzar en una Reforma Agraria que había sido a todas luces insuficiente; la vuelta de la mirada a Rusia para muchos de los socialistas –que no todos–; la apelación constante a la revolución proletaria en el más genuino sentido de la palabra y, por consiguiente, a la lucha de clases para acabar con la situación económica en que se encontraba España en 1933; y, por último, el llamamiento, en no pocos casos y ocasiones, a la violencia y medidas no precisamente democráticas como forma y vías para impedir la llegada al gobierno de la derecha. Es decir, se estaba dando por terminada la denominada “revolución política” para reclamar el necesario inicio de la “revolución social y económica” que permitiría al Partido Socialista hacerse con el Poder en el más puro y doctrinal sentido de la palabra.⁷³⁴

socialistas. Por eso queremos todo el Poder. (...) Está visto que una organización económica eficaz necesita una dirección del Estado; pero una política así sólo la podrán realizar los socialistas, imponiendo el interés nacional al particularismo anárquico de los intereses individuales o locales, incapaz de toda cooperación. Para esto necesitan todo el Poder los socialistas. En tercer lugar, hay que proseguir y extender a gran escala las obras públicas” (ARAQUISTÁIN, Luis, “Una política interior y exterior”, *El Socialista*, Madrid, 15 de noviembre de 1933)

⁷³³ DE LOS RÍOS, Fernando, “El domingo se celebraron con extraordinario entusiasmo en Ávila, Granada y Málaga y en otras localidades, varios actos preelectorales”, *El Socialista*, Madrid, 24 de octubre de 1933. Resulta enormemente significativa, la condición que la Ejecutiva del Partido Socialista puso a Prieto para apoyarle en la propuesta de Alcalá Zamora de formar Gobierno en 1933. Como recoge Santos Juliá el Partido estaba ya claramente encaminado a exigir y conseguir la transformación social que llevara ya, sin ambages, al Socialismo: “(...) tuvo que llamar a Prieto, a quien la ejecutiva decidió prestar todo su apoyo con la única condición de que entre los primeros proyectos legislativos figurase el de intervención obrera en las industrias, prudentemente retirado en octubre de 1931 (...) Fue únicamente después de que Alcalá Zamora retirase en septiembre por segunda y definitiva vez su confianza a Azaña y encargase la formación de un nuevo gobierno a Lerroux, cuando los socialistas llegaron a la conclusión de que era tiempo de romper los compromisos con los republicanos”(JULIÁ, Santos, *Los socialistas en la República española 1879-1982*, op. cit., págs. 194-196)

⁷³⁴ Explica Santos Juliá la nueva situación planteada para el Partido Socialista en el año 1933 y cómo los objetivos auténticamente socialistas comenzaron a definirse ya sin ningún tipo de ambages: “Para los socialistas, ese camino era el que conducía a la conquista de todo el poder. Así lo entendió el comité nacional, reunido el 19 de septiembre de 1933 para examinar la decisión tomada por la comisión ejecutiva de romper los compromisos con los republicanos (...) La aparición del concepto de conquista del poder en el lenguaje socialista no implicaba una estrategia de revolución como toma del poder por la fuerza. (...) Conquistar el poder en solitario para hacer la revolución significaba que los socialistas irían solos a las elecciones, que formarían un gobierno homogéneo, que

Como Marta Bizcarrondo señala: “(...) *el radicalismo surge tanto de las frustraciones que introduce la propia evolución de la República como de la imposibilidad de pensar la articulación de democracia y socialismo* (...) *Lo que resulta incuestionable es que, entre 1931 y 1933, la práctica y la ideología de los socialistas españoles son reformistas, de forma plenamente consciente, y que en 1933-34, desde distintos supuestos, de la frustración del reformismo emergen posiciones <<revolucionarias>>*”.⁷³⁵

Sin embargo, para la segunda fase de la revolución establecida en el ideario socialista -que era la auténtica toma del Poder- se precisaba una condición que venía dada en la estrategia del Partido Socialista ya por Pablo Iglesias: la necesidad de una amenaza previa desde la burguesía de querer establecer un régimen a la fuerza, romper a legalidad, o producirse un momento de crisis o debilidad de la misma, del propio sistema político burgués, que permitiría la consecución plena y definitiva de la revolución. Y este momento, para muchos socialistas, llegaba con el panorama político de 1933: “*De acuerdo con una arraigada creencia, los socialistas necesitaban declarar su revolución de forma autónoma y sólo tras una provocación de la derecha* (...) *Y a una provocación debió creer Prieto que se enfrentaba cuando, en el debate sobre la declaración ministerial, Gil Robles prometió su apoyo al Partido Radical y reclamó el derecho a gobernar “cuando el instante llegue”*. Para Prieto, esa declaración equivalía a una “amenaza dictatorial” que encubría el propósito de un golpe de Estado. Y sin más, “con sobriedad, con plena lealtad” dijo a Lerroux que encubrir “desde el poder esos propósitos es una deslealtad; que consentirlos... es suicida; que cooperar a ellos es una traición” y en consecuencia “decimos, Sr. Lerroux y Sres. diputados, desde aquí al país entero, que públicamente contrae el partido socialista el compromiso de desencadenar, en este caso, la revolución”⁷³⁶

comenzarían a socializar los medios de producción (...) *Era una revolución desde un gobierno alcanzado por la vía democrática y declarada como respuesta a la reacción lo que estaba contemplando Largo Caballero cuando forzó la ruptura de la coalición con los republicanos* (...) *Cabía pensar, sin embargo, en otra senda para la conquista del poder, vislumbrada también antes de las elecciones. Queremos lograr el poder legalmente, decía Largo, pero sólo para añadir a renglón seguido: si es posible. No se descartaba, pues, una conquista del poder por vías situadas fuera de la legalidad*” (JULIÁ, Santos, *Los socialistas en la República española 1879-1982*, Ibíd., págs. 197-198)

⁷³⁵ BIZCARRONDO, Marta, “<<Reforma>> y <<Revolución>> en el socialismo español”, op. cit., pág. 57. Y más allá va Paul Aubert para quien, a finales de 1933, la izquierda más radicalizada del PSOE se empezó a preparar para la conquista violenta del Poder.

⁷³⁶ JULIÁ, Santos, *Los socialistas en la República española 1879-1982*, op. cit., pág. 200. “Alguien podía situar a los socialistas ante el intento de instaurar una “dictadura burguesa”, “un fascismo”, o una “restauración”. En tal caso,

Esta percepción de la situación política y la posibilidad de que el tan esperado momento revolucionario hubiera llegado es lo que explicaría que la violencia verbal y las referencias a una táctica violenta cobraran un protagonismo relevante en el año 1933. Cada intelectual lo hizo en una medida diferente, pero pocos fueron los que no aludieron a ella en algún momento aunque fuera con carácter puntual. Hasta entonces, la violencia había sido un recurso defendido por una minoría socialista ya que, por lo general, se consideraba que los medios que brindaba la República eran suficientes para la consecución de sus objetivos, es más, el recurso a la violencia era una medida que se atribuía a comunistas y anarquistas de los que el Partido Socialista quería desmarcarse. Sin embargo, a nivel institucional, la violencia, subyació siempre como un posible recurso. No deja de ser significativo que, por ejemplo, *El Socialista*, en una fecha muy temprana todavía como era 1932 y, tras los acontecimientos ocurridos en Castilblanco y Arnedo, publicara un artículo de Zyromsky donde justificaba el uso de la violencia ante lo que denominaban como “las injusticias burguesas”: *“El orden social capitalista, aun bajo la cubierta de las instituciones de la democracia burguesa, es esencialmente <<ilegítimo>> si es <<legal>>. Está basado en la violencia permanente en beneficio de los poseyentes; engendra la servidumbre, la miseria y la muerte a diario de millones de proletarios. Aun apoyada en su propia legalidad, no podría disminuir la extensión del derecho revolucionario de la clase obrera en el empleo de los medios de fuerza surgidos de su masa consciente, educada y organizada (...) Por consiguiente, la utilización de los medios revolucionarios y de la fuerza proletaria contra el orden capitalista depende simplemente de la capacidad de la clase obrera para la lucha revolucionaria y no del mantenimiento o de la violación de la democracia burguesa. No podemos condicionar así tan estrechamente las diferentes modalidades de la lucha obrera. El orden socialista necesitará para su realización que se ponga en movimiento una clase obrera que no puede aceptar el dejarse atar o entorpecer por la red de la legalidad burguesa. Para crear su propia legalidad, la legalidad nueva, pasará por encima de las instituciones de la democracia que no se pueden separar ni aislar del*

los socialistas responderían pero no ya para compartir el poder con otros partidos políticos sino para implantar una dictadura socialista. “Entre la dictadura burguesa o el fascismo –decía Largo- nosotros preferimos la dictadura socialista”. Era requisito imprescindible de esta segunda vía a la conquista de todo el poder que el adversario de clase se hubiera salido previamente de la legalidad e intentara instaurar un régimen de fuerza” (JULIÁ, Santos, *Los socialistas en la República española 1879-1982*, op. cit., págs 197-199)

*medio capitalista (...) Mientras el Estado <<democrático>> sea <<capitalista>> y desempeñe el papel de órgano y servidor de la clase burguesa, harán falta para derribarlo, acumular los medios legales y...también los otros”.*⁷³⁷ Y, perdidas las elecciones, Partido y Sindicato no dudaron en convocar una reunión y definir la postura a seguir ante una posible amenaza al nuevo orden político y social alcanzado durante el primer bienio que incluía el uso de la violencia si fuera necesario: “(...) *se celebrará una reunión conjunta de las dos ejecutivas de la Unión y del Partido para tratar definitivamente de ordenar el movimiento que se ha de realizar si la acción de los elementos derechistas obligan a defender violentamente las conquistas logradas dentro del régimen republicano y para que a la vez se diga con una concreción que no deje lugar a dudas el alcance y desarrollo que ha de tener el citado movimiento*”.⁷³⁸

Por otra parte, y también a raíz del paso del Partido Socialista a la oposición, las divergencias internas entre sus miembros llegaron a acentuarse de forma importante. Para Marta Bizcarrondo, “*Las divergencias alcanzan entre 1933 y 1934 un nivel cada vez más radical (...) El hecho es que, en adelante, dentro del partido coexistirán, difícilmente, tres tendencias muy marcadas, que utilizando los términos empleados por las mutuas acusaciones fueron: la <<reformista>>, encabezada por Julián Besteiro, la <<centrista>>, de Indalecio Prieto, y la <<bolchevizante>>, de Largo Caballero.*”⁷³⁹ Posiblemente la diferencia ideológica más significativa puesta de manifiesto en este momento fue la mantenida por Julián Besteiro y Luis Araquistáin. Este último, través de las páginas de *Leviatán*, respondió ferozmente al discurso que Besteiro pronunció con motivo de su ingreso en la Academia de Ciencias Morales y Políticas donde expuso su idea del Socialismo. Textos todos ellos de suma importancia e interés para comprender ambas posiciones individuales, no sólo sobre el Socialismo, sino sobre las tácticas a

⁷³⁷ ZYROMSKY, Jean, “Regalismo revolucionario y legalidad monárquica”, *El Socialista*, Madrid, 6 de febrero de 1932. La defensa del derecho a la revolución del proletariado lo defendía Zyromsky apoyándose en Jaurés y en el discurso por él pronunciado en el Congreso de Tolosa de 1908: defendía que el derecho a la insurrección obrera no debía quedar limitado por los legalismos de la sociedad burguesa, por el sufragio universal y la democracia. Tal vez las consideraciones de Zyromski no sean las más representativas de la gran mayoría de los intelectuales socialistas españoles, de hecho, Zyromski fue dirigente de la Sección Socialista de la Internacional Obrera aunque posteriormente pasó a pertenecer al Partido Comunista. En cualquier caso, su visión de lo que debía ser la acción socialista para la conquista de un régimen propio, su idea de la revolución social, etc. sí es representativa de algunos intelectuales; posiblemente de los más radicalizados pero que tuvieron su peso e influencia en las directrices del Partido. El propio PSOE se expresó en términos muy parecidos en numerosos editoriales y, no deja de ser significativo, que el propio periódico recogiera este artículo suyo.

⁷³⁸ Acta de la Reunión celebrada por la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista, 9 de diciembre de 1933, FPI, Archivo de la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español-I, pág.416

⁷³⁹ BIZCARRONDO, Marta, “Julián Besteiro: Socialismo y democracia”, op. cit., pág. 63.

seguir para su consecución y que -en este momento- quedaban definidas aún más si cabe. Posturas que no eran sino el reflejo de algunas de las concepciones ideológicas existentes en el Partido Socialista en este momento.

Concretamente, a Besteiro, el tiempo parecía darle la razón. Al político que defendió la salida del Partido del Gobierno ya en el XIII Congreso Socialista -que había tenido lugar en 1932- y el fin de la colaboración como forma de preservar la pureza del Partido y el Sindicato, la obstrucción lerrouxista y las fallidas elecciones de 1933 vinieron a confirmar sus más tristes augurios. Ya se ha señalado que, hasta este momento, consideraba que los cambios debían venir -de forma gradual- de la mano de la burguesía y sin la intervención socialista. El gran fracaso socialista en el año 1933 se debía, a su modo de ver, precisamente a esta línea colaboracionista que el Partido había seguido y que les había abocado a una política reformista en la que los cambios fundamentales no se habían llevado a cabo.⁷⁴⁰ Ante las elecciones de 1933, Besteiro consideró que, en el proceso gradualista de desarrollo del socialismo, debía comenzar a pensarse en las posturas a seguir para la consecución de los ideales socialistas: es decir,

⁷⁴⁰ Enormemente significativo es el discurso que Besteiro pronunció en el año 1933 como homenaje al aniversario de la muerte de Marx. El análisis de Besteiro no se limitó al socialismo español, que también, sino a la evolución que el mismo estaba teniendo en ese momento a nivel internacional en Europa, y señalaba como causa común de lo que para él era el desastre del socialismo, las políticas intervencionistas seguidas en la mayor parte de los países europeos. Besteiro quería enfrentar a España con una realidad política que ya se estaba dando en Europa y que era la que el político auguraba para su propio país: *“Pero los socialistas, que no poseen propiamente los resortes del Gobierno, que no tienen un ejército suyo, que no tienen una justicia propia, que no pueden tener en el país una organización industrial y económica creada por ellos, tienen que gobernar, no en socialista, sino en burgués. Se aduce que los socialistas desde el poder, en Alemania, en Inglaterra y en Rusia los bolcheviques, en España misma, han hecho leyes favorables para la clase obrera, y es verdad. Es verdad; pero es que el Socialismo y un Gobierno de participación socialista o un Gobierno socialista, estando en el oficio, en el cumplimiento de la función de gobernar, pero no propiamente en el Poder, como estaba el primer Gabinete Mac-Donald; un Gobierno en esas condiciones, que haga en Inglaterra los subsidios al paro o las reformas de enseñanza, y en España la fecunda legislación social que gracias al Ministro de Trabajo socialista tenemos, puede gobernar siendo fiel al Socialismo, pero moviéndose dentro de los límites de un Socialismo puramente reformista, y si el Socialismo toma este aspecto única y exclusivamente reformista, entonces ha triunfado al teoría de Bernstein en la práctica del Partido, aunque no deba triunfar por su contradicción con los hechos, y no beneficiará a las nuevas masas proletarias que se van formando día por día, en virtud del cumplimiento de una gran escala de las leyes establecidas por Marx; esos proletarios nuevos arrancados al cultivo de la tierra que ya no solicita sus brazos; arrancados a la fábrica, que despide obreros; esos proletarios que eran antes estudiantes o abogados, de profesionales liberales, hombres de la clase media, que se han visto de pronto reducidos a la condición proletaria... esos no se pueden conformar con un Socialismo Reformista. Y el conflicto surge aquí si el Socialismo no se afianza en los principios de Marx. Si toma prematuramente el camino de las responsabilidades del Gobierno o si lo acepta por obligación, como queráis, el peligro se introduce cada vez más por la vía del reformismo; y el reformismo le aparta indefectiblemente de las masas, cuya inteligencia no está todavía despierta, cuya conciencia obrera no está todavía esclarecida, pero que tienen una pasión revolucionaria que nosotros debemos cuidar, atrayendo a esos hombres a nuestras filas como garantía de su triunfo y del nuestro. Y esta es la trágica y complicada situación del presente, compañeros”* (BESTEIRO, Julián, Conferencia de clausura para los actos de propaganda conmemorativos del 50 aniversario de la muerte de Marx. Madrid, 28 de marzo de 1933, Vid. en SABORIT Y COLOMER, Andrés, *Apuntes históricos*, FPI, AASC, CAJA XXXV, pág. 2658)

debía iniciarse el cambio de la estructura económica y social como medio para la auténtica conquista del Poder: *“Porque la transformación del mundo, la transformación de la economía, la transformación de la política en todas las naciones ha hecho que se planteen problemas decisivos que es preciso resolver a fondo (...) Por eso nosotros decimos, como se ha dicho tradicionalmente en el Partido Socialista, que vamos a conquistar el Poder político para realizar la Revolución social. Pero es preciso que sepamos qué es conquistar el Poder político, qué es lo que se va a hacer con él”*.⁷⁴¹ Este cambio lo proponía y anunciaba como la respuesta ante la situación política que se había generado y que había desembocado en la convocatoria anticipada de las elecciones; ante un gobierno de carácter burgués que no había permitido el desarrollo en toda su plenitud de las medidas sociales y económicas necesarias para un futuro gobierno auténticamente socialista. Su propuesta se radicalizó anunciando el inicio de un régimen socialista que traería el fin del sistema capitalista, incluso –puntualmente- llegó a anunciar la ocupación del poder aún a costa de lo que en ocasiones anteriores había rechazado: la implantación de una Dictadura.

A pesar de todo, no puede decirse que Besteiro fuese un revolucionario entendiendo por dicho término aquél que defiende un proceso violento como forma de llegar a una Dictadura proletaria. Si Besteiro recurrió a justificar la violencia en alguno de sus discursos de finales de 1932 y 1933 se debió más a una respuesta de carácter puntual y ante una radicalización también del momento, más que a un sentir y a una estrategia personal. Besteiro, siempre había rechazado la violencia como vía para alcanzar cualquier objetivo por considerarla propia de ideologías inferiores y primarias como el anarquismo.⁷⁴² De hecho, las referencias a la revolución llevada a cabo por los soviets en Rusia seguía siendo, en 1933, un modelo que el político rechazaba para España por considerar que no se cumplían en nuestro país las circunstancias necesarias

⁷⁴¹ BESTEIRO, Julián, “Nuestra candidatura –dice Besteiro- representa el espíritu activo de la Revolución social”, *El Socialista*, Madrid, 14 de noviembre de 1933.

⁷⁴² En un escrito de 1933 afirmaba: “(...) Compañeros: yo quisiera que cada vez lo mismo que Marx (...) fuésemos más profundamente revolucionarios en el sentido sereno, sabio y fuerte que predicaba Marx” (BESTEIRO, Julián, “Marxismo y actualidad política”, 1933, FPI, M-a 2748, pág. 42) Y por las mismas fechas afirmaba: “(...) Nosotros por ser marxistas somos –dicho sea sin petulancia- revolucionarios. Lo cual no quiere decir que seamos sanguinarios. Ya se sabe que en todas las revoluciones ocurren episodios sangrientos: pero estos episodios son más característicos de las contrarrevoluciones que de las revoluciones, ya que las revoluciones son cada vez más elevadas, más generosas para el adversario, progreso que ha coincidido para honra suya, con la mayor participación directiva del proletariado en las revoluciones” (BESTEIRO, Luis, “Los discursos de Trifón Gómez, Jiménez de Asúa y Besteiro”, *El Socialista*, Madrid, 7 de noviembre de 1933)

de preparación del proletariado ni de situación económica óptima para ello. En España, una revolución así entendida, estaba abocada al fracaso. Por el contrario, para Besteiro, la revolución era el resultado final de socialización del Estado, considerando por la misma como la socialización de las industrias, de las explotaciones agrícolas, transportes, banca y finanzas, es decir, la toma gradual pero total del poder y del control político social y económico por parte del proletariado.⁷⁴³ Y no tanto, un proceso violento que desembocase en una Dictadura socialista: *“Revolucionario es todo instante del desarrollo de la lucha de clases frente al régimen capitalista. Y el que diga que hay que capacitar al proletariado para la revolución, manteniendo esas sociedades secretas para que cuiden como en conserva a esos niños revolucionarios que han de hacerla, no sabe lo que dice. La revolución la hace el proletariado en todos sus actos”*.⁷⁴⁴

Para Besteiro, la revolución violenta no tenía cabida como camino para llegar al auténtico socialismo, no era una vía posible en el caso español, más aún, era una vía que debía rechazarse y que resultaba sumamente peligrosa. En verano de 1933, con un ambiente totalmente radicalizado y ante un auditorio de jóvenes socialistas -muchos de los cuales contemplaban la violencia como una posible solución- Besteiro fue rotundo y avisó del peligro de decantarse por esta vía: *“Por consiguiente, vosotros, jóvenes socialistas que estáis rumiando el tema de la democracia y la dictadura, reflexionad que es muy fácil sentirse radical y decir: <<La democracia no nos sirve para nada; vamos a la dictadura y se acabó>> Quiero que reflexionéis que la obra del Partido Socialista, desde que se fundó, y la teoría de Marx, consiste en recalcar a los proletarios que ser revolucionario no es cosa fácil, ni está al alcance de cualquier indigente espiritual; que es preciso antes sufrir mucho, trabajar mucho, editar mucho para saber ser revolucionario, y que muchas veces se es más revolucionario resistiendo una de estas locuras colectivas que dejándose arrastrar por ellas, dejándose llevar por la corriente de las masas para cosechar triunfos próximos y aplausos seguros, a riesgo de que después sean las masas las que cosechen los desengaños y los sufrimientos”*.⁷⁴⁵ Tal vez fue Araquistáin quien mejor expresó este sentir contrario a la violencia de

⁷⁴³ “Hay que socializar las grandes industrias; pero hay que socializar más: hay que socializar algo que hoy escapa a nuestra acción y que en la política nos domina; hay que socializar las finanzas, que son dueñas del porvenir de los pueblos, de los Gobiernos, de las Sociedades en sus diversas ramas, y que no tienen responsabilidad ni tienen control”(BESTEIRO, Julián, Legislatura de 1931, 6 de octubre de 1931, Archivo del Congreso de los Diputados, libro nº 50, pág. 1448)

⁷⁴⁴ SABORIT, Andrés, *El pensamiento político de Julián Besteiro*, op. cit., pág. 48.

⁷⁴⁵ BESTEIRO, Julián, Conferencia pronunciada en la Escuela de Verano en el año 1933, Vid en SABORIT, Andrés, *Apuntes históricos*, FPI, AASC, CAJA XXXVI, pág. 2804.

Besteiro, quien definió la postura del político en la línea de: “(...) *Nada de revolución, nada de dictadura del proletariado. Al socialismo, por la democracia*”,⁷⁴⁶ criticando, precisamente, la moderación con que Besteiro interpretaba al propio Marx y su propuesta de modelo político-social a seguir en España.

La radicalización generalizada de la política en el año 1933 fue lo que pudo llevar a Besteiro, en algún momento a superar e ir más allá de sus tradicionales límites y a radicalizar su propio lenguaje. Aún con todo, el político siempre matizaba y consideraba la dictadura y la toma del Poder de un modo violento como una solución remota, que se daría –en todo caso– como respuesta ante lo que para él era la destrucción de la sociedad por parte de la burguesía; es decir, y tal y como decía el propio Pablo Iglesias, como respuesta ante una posible amenaza burguesa: “*Pues bien: advertencia leal: vivimos en un régimen republicano constitucional que a la clase trabajadora le ha costado mucho trabajo, y muchas víctimas, y mucho esfuerzo, y mucha sangre conquistar. Si alguien inicia un golpe de mano, un golpe de Estado, saliéndose las derechas fuera de la ley, nos encontrarán a nosotros, indefectiblemente dispuestos a la defensa. Esto no es amenazar con ningún misterio ni exagerar absolutamente nada (...) Sabéis que las dos Comisiones ejecutivas del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores, se han reunido, y sabéis que han publicado una nota. Todos estamos conformes no en más ni en menos que en esto: en rechazar con todas nuestras fuerzas, aunque nos costase lo que nos costase, cualquier intento ilegal de las derechas que pudiera realizarse en estos días*”.⁷⁴⁷

⁷⁴⁶ ARAQUISTÁIN, Luis, “Un marxismo contra Marx”, *Leviatán*, junio 1935, págs. 7-9. Este texto corresponde a la polémica entablada entre Araquistáin y Besteiro tras el discurso de éste último en la Academia de CC Morales y Políticas. Para Araquistáin, Besteiro era un moderado que deformaba y malinterpretaba al propio Marx: “*A juicio de Besteiro, Marx fue un evolucionista, un legalista y un demócrata, o sea lo que hoy se llama un oportunista o un reformista. Si Marx habla de la dictadura del proletariado es en una sola ocasión, como de pasada, <<en un escrito (<<Crítica del programa de Gotha>>) que, sea cualquiera el valor que se le pueda conceder, no deja de ser un escrito secundario>> (pág. 122 del Discurso) (...) Es decir, que a Marx –en dictamen de Besteiro– le repugna la idea de destruir el Estado en su forma de democracia burguesa (...) O sea que el socialismo se está ya realizando y que el medio político más eficaz es la democracia burguesa; de ella saldrá, suave y mecánicamente, el ser socialista, como fruta madura que cae del árbol*”. (Ibíd.) Y en la última de las publicaciones que Araquistáin hizo en *Leviatán* rebatiendo a Besteiro sus interpretaciones de Marx, afirmó con total rotundidad y dureza: “*Lo intolerable es que quieran pasar por marxistas los que, por desconocimiento (...) son todo lo contrario en el fondo de sus conciencias. No se pide a nadie que sea marxista; pero si dice serlo, que lo sea de verdad. O, por lo menos, que se entere antes de decidir. Esto es lo primero. Como hemos visto, Besteiro está muy mal enterado, y el objeto de estos artículos no ha sido otro, en realidad, que enterarle. No me lo agradecerá porque no es humilde; pero como le tengo por hombre de buena fe –a diferencia de Kautsky, su maestro–, es posible que, después de incomodarse un poco, acabe profesando el verdadero marxismo o rechazándolo abiertamente*” (Ibíd., pág. 20)

⁷⁴⁷ BESTEIRO, Julián, “El mitin de anoche constituyó una nueva demostración de entusiasmo”, Madrid, *El Socialista*, 2 de diciembre de 1933. El tono de lucha y enfrentamiento fue cada vez más claro desde que se perdieron

Las consecuencias de utilizar estas vías las consideraba Besteiro gravísimas y peligrosas y preveía un derramamiento de sangre si se llevaban a cabo: *“Hay signos de que parte de nuestra masa se contagia de los principios contrarios a los nuestros. Yo he oído a obreros decir que en estos momentos nos debemos apoderar del Poder, aunque sea dictatorialmente, y esto es un grave error. Me aterra pensar lo que sería en España una dictadura del proletariado, teniendo como tenemos una parte de éste indómita a toda disciplina y a todo rigor social. Para sostener esa dictadura habría que causar muchas víctimas: se vertería tanta sangre de obreros como de capitalistas”*.⁷⁴⁸

Cronológicamente, este trabajo termina en el año 1933, pero puede afirmarse que, incluso en fecha tan significativa como 1934, Besteiro se mantuvo al margen de lo que sí pudo ser una auténtica revolución.⁷⁴⁹ Es más, todavía en 1935 afirmaría: *“<<En estas condiciones, resume, yo me atengo a la democracia, y deseo que el Partido Socialista sea el cuerpo de esa democracia burguesa, porque corresponde que con las fuerzas republicanas no dificultemos la democracia, mientras no podamos desembocar en una República Socialista, sino que la vitalicemos y procuremos el desenvolvimiento de la organización obrera y de nuestro proletariado, que es lo capital, tal como lo definió en la última parte de su vida Lenin>> (Saborit, 1964, 292-4)”*.⁷⁵⁰ Y unos cuantos años más tarde, ante el fracaso en la Guerra Civil, Besteiro fue más claro que

las elecciones. La supuesta amenaza a una acción de las derechas –que es lo que provocaría lo que los distintos socialistas anuncian como “lucha”, aunque también sin definir muy claramente en qué consistiría dicha lucha-, nunca fue claramente definido por ninguno. No se sabe qué tendría que hacer la derecha para que los socialistas salieran a luchar. Meses antes, Besteiro había hecho referencia también a la posibilidad al recurso de la violencia si la burguesía amenazaba el nuevo orden político establecido así como las reformas sociales y económicas alcanzadas hasta ese momento: *“Ahora, si las instituciones tradicionales se empeñan en perseverar y van destruyendo cada vez más la vida de la nación, haciendo que lleguemos a una situación como la de Rusia, no serán los comunistas los que ocupen el Poder: vamos a ser nosotros. Y estoy viendo que un día, por un quítame allá esas pajas, vamos a salir diciendo: <<Vamos a ocupar el Poder con todas sus consecuencias, aunque sea con dictadura>>. Y se va a añadir: <<El compañero Besteiro lo dijo en una ocasión>>. Yo dije eso como una posibilidad remota, y realmente, si la descomposición monárquica hubiese persistido, en esas condiciones hubiésemos tenido que tomar el Poder”* (BESTEIRO, Julián, “El Marxismo y la actualidad política”, *El Socialista*, Madrid, 29 de marzo de 1933)

⁷⁴⁸ BESTEIRO, Julián, “El Presidente de la UGT contesta al del Partido Socialista”, *El Socialista*, Madrid, 27 de julio de 1933.

⁷⁴⁹ Aunque este acontecimiento no corresponda cronológicamente a este trabajo de investigación, no se puede por menos que tomar como referencia la postura que Besteiro tuvo ante la gran y única ocasión auténticamente revolucionaria que se presentó para el Partido Socialista en el periodo republicano. Cuando Fernando de los Ríos pidió su adhesión y su incorporación a los puestos directivos para la que sería la “Revolución del 34”, éste se negó. Es posible que la actitud de Besteiro se debiera, de una parte, al rechazo a la forma en que ésta iba a llevarse a cabo más que en el fondo de la misma y, de otra, a un sentido de pura disciplina frente al “protocolo” que debía seguirse y que exigía que todo fuera aprobado en los órganos del PSOE y UGT, cosa que no se hizo. Ahora bien, Besteiro, nunca la condenó públicamente por apoyo a sus compañeros. Y como narra Saborit, ante el juez afirmó que: *“Yo jamás he estado en contra de revolución alguna”* (SABORIT, Andrés, *El pensamiento político de Julián Besteiro*, op. cit., pág. 45)

⁷⁵⁰ BESTEIRO, Julián, 1935, 26, Vid. en BIZCARRONDO, Marta, “Julián Besteiro: Socialismo y democracia”, op. cit., pág. 72.

nunca: “<<Estamos derrotados por nuestras propias culpas. Estamos derrotados nacionalmente por habernos dejado arrastrar a la <<línea bolchevique, que es la aberración política más grande que han conocido quizá los siglos>>. Y unas líneas más abajo: <<El drama del ciudadano de la República es éste: no quiere el fascismo... Pero tampoco es, en modo alguno, bolchevique. Quizá es más antibolchevique que antifascista, porque el bolchevismo lo ha sufrido en sus entrañas y el fascismo no>> Eran los días del Coronel Casado y del derrumbe total del Gobierno de Negrín...”.⁷⁵¹

También desde posturas relativamente moderadas, Jiménez de Asúa y Cordero defendieron el fin de la colaboración socialista y el inicio de la lucha para la consecución de un régimen auténticamente socialista. Para ambos políticos, la república que había permitido el desarrollo de las primeras reformas sociales y económicas conducentes a establecer la base que permitiría la posterior implantación de un régimen auténtica y plenamente socialista, debía dar paso -en las elecciones de 1933- a un gobierno socialista pleno. Jiménez de Asúa y Cordero fueron claros y contundentes en los objetivos que debían alcanzarse y en la política de actuación que desde el Partido Socialista debía seguirse: el no colaboracionismo y la implantación de las primeras medidas auténticamente socialistas; ahora bien, nunca consideraron que la rotundidad de sus reclamaciones tuviera que llevarse a cabo por medios radicales o violentos.

Ya se ha señalado que Jiménez de Asúa no fue partidario de los gobiernos autoritarios, ni siquiera de los de naturaleza marxista, lo que explica su rechazo a la propuesta de Largo Caballero en 1933 de un gobierno revolucionario. Ni las soluciones autoritarias de derechas ni las de izquierdas tenían cabida en su concepción política, solamente la vía democrática por considerar la libertad política como un requisito fundamental. Sin embargo, y de forma muy parecida a Besteiro, Jiménez de Asúa consideró -al final del primer bienio republicano- que había llegado el momento de conseguir un Gobierno auténticamente socialista, sin colaboraciones, sino a través de

⁷⁵¹ ARBELOA, Víctor Manuel, “Recuerdo de Julián Besteiro”, op. cit., pág. 16

una mayoría socialista.⁷⁵² En el borrador de un discurso que el jurista tuvo que hacer en noviembre de 1933 analizaba los aspectos positivos que la colaboración socialista había supuesto para la República y para los objetivos del Partido, las cesiones y las consecuencias de las mismas, y aquellos aspectos que habían perjudicado al PSOE. De entre estos últimos señaló significativamente: “*Colaboración es nuestro daño: 1º Nos desleíamos en el Socialismo burgués; 2º Aprendimos a gobernar en burgués 3º La juricidad (sic) nos maniataba.- (...) 6º El partido derivaba al reformismo 7º Urgía reconquistar nuestro marxismo*”.⁷⁵³ La propuesta de un gobierno auténticamente socialista no es difícil de deducir: la vía reformista conducente a establecer el camino de preparación previo a la llegada del sistema socialista debía darse por concluida si no se quería perder el auténtico carácter de los objetivos de partido. Una vez más, se proponía el avance sin cortapisas hacia un sistema auténticamente socialista.

Pero el nuevo modelo de gobierno defendido por Jiménez de Asúa requería también del cumplimiento de unas determinadas condiciones que el político definió en: un Ejecutivo fuerte, un Legislativo técnico, un poder Judicial científico y un parlamento no burgués o, al menos, no como el existente hasta esa fecha. Como muchos de sus correligionarios, Jiménez de Asúa rechazó el modelo de Parlamento con el que se había trabajado en los dos primeros años de república por considerarlo propio del sistema burgués. En el año 1933, creía que el Socialismo no debía ya renunciar a sus principios más importantes por facilitar una gobernabilidad del país basada en un colaboracionismo que obligara al Partido Socialistas a seguir unas vías reformistas: tal y como también hiciera Besteiro, Jiménez de Asúa consideró llegado el momento de defender los más básicos principios socialistas entre los que la Revolución Agraria - pieza clave del Partido para la consecución de la transformación de la estructura económica y social conducente al Estado auténticamente socialista- debía desarrollarse plenamente junto con: “*1.- Lucha de clases. Nada de renunciar a ella. (...) 2.-*

⁷⁵² A este respecto, en un discurso, en noviembre de 1933, afirmó: “*Nosotros queremos, como decía Trifón Gómez, como en otra ocasión afirmó Julián Besteiro, nosotros queremos ir a conquistar la opinión pública española para gobernar en socialista, para gobernar auténticamente en socialista. Nada de pactos, nada de colaboraciones; para gobernar nosotros con nuestro programa y en socialista. (...) Es preciso que el Poder no nos sorprenda: que estemos preparados para gobernar al pueblo en puro sistema socialista; por eso no estará de más que en esta hora de triunfo para el Socialismo, a pesar de las campañas que contra él se han hecho, y tal vez por esas campañas, no estará de más que empecemos ya, aun cuando después de mítines y conferencias se continúe, a pensar cómo debe edificarse el estado Socialista*” (JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, “Los discursos de Trifón Gómez, Jiménez de Asúa y Besteiro”, *El Socialista*, Madrid, 7 de noviembre de 1933)

⁷⁵³ JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, “Lo que hicimos y lo que pueden hacer los socialistas”, FPI, ALJA-436-6, pág. 80. El texto corresponde a un borrador para el discurso en el mitin del 5 de noviembre de 1933. Esto explica el tratamiento esquemático de los puntos.

*Proletarización. No hagamos más concesiones para lo futuro en lo de capital, en lo de la propiedad. 3.- Materialismo dialéctico: no más transigencia en lo de la religión. No”.*⁷⁵⁴

A igual que le ocurrió a Besteiro, Jiménez de Asúa radicalizó también su lenguaje en las fechas en que las urnas se perfilaban como la única solución frente a la ingobernabilidad en que se había incurrido. Como ya se ha señalado, nunca admitió el autoritarismo como solución política, pero sí es cierto que en este momento llegó a apelar a su preferencia por la extrema izquierda ante la amenaza de un gobierno de derechas: *“Nuestra fuerza, la fuerza socialista, la fuerza de los proletarios si se quiere, positiva e incommovible, es indudable y ahí está; si evoluciona no ha de ser ciertamente hacia la monarquía y una evolución hacia la extrema izquierda tampoco habría de contrariarnos”.*⁷⁵⁵ Las referencias a la violencia no fueron habituales en él, de hecho, no puede decirse que pensara en la revolución como en un proceso violento para la consecución de una dictadura proletaria.⁷⁵⁶

También Cordero creyó en 1933 que había llegado el momento de ir hacia la consecución del Socialismo. Siempre valoró positivamente la labor desempeñada por los socialistas en el primer gobierno republicano y los resultados de la colaboración socialista en el mismo, pero, sin embargo, en 1933, Cordero consideró que -si las reformas legislativas habían permitido ir avanzando socialmente y conseguir ventajas para la progresiva emancipación de los más oprimidos-⁷⁵⁷ con las elecciones de este año había llegado el momento de iniciar una nueva fase.

⁷⁵⁴ JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, “Mitin en la Fiesta del Trabajo del 1º de mayo de 1933 en El Escorial”, FPI, ALJA-436-6, pág. 3. (Borrador para el discurso que pronunció en el mitin del 1º de mayo de 1933)

⁷⁵⁵ JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, “Se ha falseado la ley, se ha mixtificado una tendencia política y se trata de reducir el cauce a la fuerza socialista”, *El Socialista*, Madrid, 26 de noviembre de 1933

⁷⁵⁶ En 1932, fecha todavía muy temprana para el proceso de radicalización ideológica y dialéctica, Jiménez de Asúa había dicho en una intervención pública: *“Los socialistas –terminó diciendo el orador- queremos laborar por la España presente, estructurar la España futura y prepararla para una civilización socialista. Esto, afirmado con voluntad, con toda la violencia que sea preciso, invitando a las derechas a que nos dejen el paso franco; si no lo quieren ceder, emplearemos la violencia, porque lo mismo que trajimos la República hemos de traer su contenido”.* (JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, “Los valores de la Constitución. Jiménez de Asúa en Santander”, *El Socialista*, Madrid, 9 de febrero de 1932) Fue una de las pocas ocasiones en que apeló al uso de la violencia.

⁷⁵⁷ Todavía en 1933, momento de desencanto y frustración para alguno de sus compañeros de Partido, Cordero valoraba la labor socialista desarrollada hasta el momento con optimismo: *“Se ocupó después de la revolución de abril donde se vio que los socialistas eran los más disciplinados y más entusiastas (...) Los socialistas –dijo- fuimos generosamente a la revolución, y hemos impuesto, por medio de leyes, ventajas para la clase trabajadora”*

Las condiciones que Cordero valoró fundamentales, no distaron mucho de las establecidas por Jiménez de Asúa. Al igual que el jurista, Cordero estableció como premisa fundamental para avanzar hacia una España auténticamente socialista la colectivización de la propiedad, es decir, la consecución de una plena Revolución Agraria, la cual, no se había logrado con lo realizado hasta ese momento. Para el político, la Reforma Agraria era un “compromiso de la revolución”: “(...) *La misma Reforma Agraria no es lo nuestro. Es abrir el camino para la Reforma. Y depende su aplicación y perfeccionamiento de la forma en que actuemos todos*”.⁷⁵⁸ Junto con esta medida, Cordero también señaló el carácter burgués del parlamento existente y, como este modelo, no era el que correspondía a un régimen auténticamente socialista. Para Cordero, el país que más había avanzado en la consecución de la revolución social había sido Rusia.

La violencia o las referencias a la misma tampoco estuvieron presentes de forma habitual en la dialéctica de Cordero en este momento. La palabra “revolución” -que utilizó numerosas veces en sus intervenciones públicas del año 1933- tuvo la connotación de “lucha” o “esfuerzo” para traer el cambio de régimen y de las condiciones sociales y económicas de los trabajadores, pero en ningún caso puede identificarse con la palabra “violencia”. De hecho, y al igual que ocurría en el caso de Besteiro y Jiménez de Asúa, la violencia o “pasión”- según el término exacto utilizado por Cordero- era, no sólo poco recomendable para la consecución de los objetivos socialistas, sino necesario dominarlo y encauzarlo.⁷⁵⁹ Solamente en casos puntuales y, nuevamente al considerar que la existencia de una amenaza de la derecha podía frenar el desarrollo de las condiciones sociales y económicas conducentes a alcanzar un Estado socialista, radicalizó Cordero su lenguaje y se refirió al uso de medidas de carácter violento. Ya lo hizo en 1931 -en pleno proceso de instauración de la República- cuando

(CORDERO, Manuel, “El compañero Cordero habla de la actuación socialista en la República”, *El Socialista*, Madrid, 18 de julio de 1933)

⁷⁵⁸ CORDERO, Manuel, “En la sesión de clausura pronunciaron interesantes discursos los Camaradas Lucio Martínez, Manuel Cordero, Jorge Smith”, *El Socialista*, Madrid, 24 de septiembre de 1932.

⁷⁵⁹ “*Estamos en momentos de extraordinaria importancia. El marxismo, para vivir y hasta para morir, tiene la obligación de estar en permanente revolución. Marx dice que la revolución camina todos los días, todos los instantes. En este proceso revolucionario hay a mi juicio, que distinguir dos cosas interesantes. Hay dos hilos que conducen a la revolución: el pensamiento y la pasión. Lo que es permanente en la revolución es el pensamiento, la idea. Y lo que hace falta que se sepa encauzar y dirigir es la pasión de las gentes con objeto de que sepan cumplir su papel histórico. Ya digo que en este instante tiene vitalidad el pensamiento, pero ha hecho crisis el sentimiento*” (CORDERO, Manuel, “El camarada Manuel Cordero en un interesante acto, comenta la Conferencia Internacional Socialista”, *El Socialista*, Madrid, 2 de septiembre de 1933).

afirmó que la revolución habría que hacerla: "*¿Dentro de la ley? Como sea, como exijan las circunstancias*",⁷⁶⁰ ahora, en un ambiente político mucho más radicalizado volvió a afirmar algo parecido: "*Siempre hemos combatido la violencia como sistema de lucha. Pero esto depende, a veces, de la actitud del adversario, que con resistencias inmotivadas e injustas, o con provocaciones y represiones, puede obligar a adoptar métodos distintos. Si el Poder republicano se muestra comprensivo con las necesidades obreras del país, no inclina su fuerza a defender privilegios tradicionales del capitalismo y ampara por igual a unos y otros, la lucha podrá ser dolorosa –todas lo son- pero se desenvolverá en un ambiente de tranquilidad y de eficacia. De no ser esto así, naturalmente se crearía una situación muy distinta y desagradable*".⁷⁶¹

Entre su habitual mesura y ciertos momentos de radicalización –más verbal que ideológica- fluctuó el más demócrata de los intelectuales socialistas, Fernando de los Ríos. 1933 se presentó para el político como el momento en el que debían realizarse plenamente las reivindicaciones del pueblo, entendidas éstas como el acceso de todos los trabajadores directamente a la cultura, a la retribución del producto de su trabajo. Su radicalización se orientó más hacia la defensa de la legislación social, tanto por lo conseguido hasta el momento, como por lo que el político consideraba debía seguir avanzándose, y no tanto hacia la conquista del Poder en el sentido que hasta ahora hemos visto han utilizado hombres como Besteiro, Jiménez de Asúa o Cordero.⁷⁶² Para Fernando de los Ríos había llegado también el momento de avanzar en la revolución económica, de ahí que empezara a referirse a la lucha antagónica de "capitalismo"

⁷⁶⁰ CORDERO, Manuel, "Frente al momento político", *El Socialista*, Madrid, 14 de mayo de 1931

⁷⁶¹ CORDERO, Manuel, "Presente y futuro de la UGT. Interesantes declaraciones de su Presidente, compañero Manuel Cordero", *El Socialista*, Madrid, 9 de febrero de 1932. Días más tarde, y haciendo referencia a que la República existente no era el régimen final deseado por los socialistas y desmarcándose –por tanto- de las actuaciones de las fuerzas públicas habló Cordero de esta forma: "*Habló de la fuerza pública al servicio del régimen republicano, dijo: Yo no contribuyo a la formación de un solo guardia. Eso sólo lo haré con el régimen socialista, cuando hagamos nuestro ejército*" (CORDERO, Manuel, "Con un lleno rebosante y extraordinario entusiasmo se celebró anoche un importante mitin socialista", *El Socialista*, Madrid, 24 de febrero de 1933)

⁷⁶² Posiblemente el discurso del año 1933 más claro y directo de la concepción democrática y parlamentaria que marcó, incluso en estos momentos de radicalismo generalizado, la trayectoria de Fernando de los Ríos sea éste: "(...) *Me parece expuesto y ridículo que planteemos la toma del Poder cuando hay un problema mucho más obligado que defender: La defensa de la legislación social (...) Hay empeño en demostrar que más fuerte que la ley es la burguesía. Si ésta triunfa y demuestra que es más fuerte que la ley, entonces, la batalla que ganó a la Monarquía la República, se la gana a la República la burguesía*" (DE LOS RÍOS, Fernando, Actas de la Reunión del Comité Nacional del PSOE, 19 de septiembre de 1933, FPI, Archivo de la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español-III, pág. 94)

frente a “socialismo”.⁷⁶³ Es decir, 1933 era el momento de defender lo hasta ahora conseguido gracias al régimen republicano frente a la amenaza de lo que algunos definieron como una “contrarrevolución”. En el año 1932 De los Ríos había destacado - como las grandes conquistas sociales y económicas- la reforma de la enseñanza y la descapitalización de la tierra “(...) *amenguábamos la significación de la renta, y eso produjo una subversión, justificada desde su punto de vista, de la burguesía española (...) nuevas formas de organización de empresas agrícolas, dándoles una situación de privilegio a las organizaciones obreras para que puedan hacer Empresas de tipo colectivo*”.⁷⁶⁴ Casi exactamente un año más tarde, De los Ríos confirmó todos estos objetivos socioeconómicos: “*La clase obrera pide una transformación de esa estructuración del capitalismo que permita dos cosas: una su acceso a las funciones directivas de la cultura, de acceso a la historia; la otra, que se le entregue el producto de su trabajo sin sacar de ese trabajo renta ni interés, posibilidad de ensanchamiento del capital más que en la medida en que la sociedad lo necesite para la conservación de la unidad de los órganos de producción y para su perfeccionamiento. Tal es la forma en que empieza la lucha. Ahora bien: observad todos a la coalición burguesa; observad todos los hombres de ideas la disyuntiva para nuestra España y para todo el proceso de la cultura española. Es ésta: o la guerra social o el derecho social*”.⁷⁶⁵

⁷⁶³ Ya en 1931, Fernando de los Ríos había afirmado con total rotundidad de la revolución democrática que “(...) *no es ésta la revolución mía, no es ésta la revolución socialista; pero nos colocará en una esfera de Democracia efectiva en oposición al régimen semifeudal que sufrimos ahora*” (DE LOS RÍOS, Fernando, “Cuatro magníficos discursos de Alcalá-Zamora, Fernando de los Ríos, Álvaro de Albornoz, y Largo Caballero”, *El Socialista*, Madrid, 22 de marzo de 1931). Es posible que también en esta fecha, con la república recién instaurada y el sentimiento general de exaltación, De los Ríos utilizara un lenguaje de mayor radicalismo. Sin embargo, su contraposición de capitalismo vs socialismo hacía más referencia a las transformaciones de índole social y económica que a una toma del Poder entendida esta desde la acepción de “dictadura del proletariado”. El mismo Virgilio Zapatero señala, a este respecto, en *Fernando de los Ríos: los problemas del Socialismo democrático*, que De los Ríos fue un revisionista del concepto de “lucha de clases” marxista porque no concebía la sociedad sostenida en una única clase social sino en toda la Humanidad. Como se ha señalado, Fernando de los Ríos consideraba esencial en la revolución socialista la educación y preparación cultural del pueblo para que, de esta forma, le fuera posible acceder a las diferentes instituciones y participar en las tareas de Gobierno. Igualmente señalaba la necesidad de llevar a cabo tres grandes reformas: la agraria, la de los derechos económicos y sociales, y la reforma de la justicia. Reformas que suponían, indudablemente, el fin de las estructuras tradicionales de carácter caciquil y en cierta forma “absolutista”, pero en cuya afirmación no pasó de la alusión a una “ordenación económica de tipo nacional”. Para De los Ríos, la revolución socialista, el gobernar en socialista, tenía el cariz de ser el medio a través del cual los grupos sociales más populares adquiriesen la posibilidad de entrar y ejercer una serie de derechos elementales tanto en el ámbito de lo político, como en lo judicial, social o cultural. Y para ello era imprescindible que se produjera la ruptura con instituciones y sistemas establecidos.

⁷⁶⁴ DE LOS RÍOS, Fernando, XIII Congreso del Partido Socialista, 12 de octubre de 1932, FPI, B-3402, pág. 464-465.

⁷⁶⁵ DE LOS RÍOS, Fernando, “El domingo se celebraron con extraordinario entusiasmo en Ávila, Granada y Málaga y en otras localidades, varios actos preelectorales”, *El Socialista*, Madrid, 24 de octubre de 1933.

El hasta ahora rarísimo radicalismo dialéctico de De los Ríos, hizo su aparición en algunas de sus intervenciones públicas en el año de las elecciones. Fernando de los Ríos, el hombre de la medida y del sentido auténticamente democrático del socialismo, comenzó en este momento a utilizar términos hasta entonces inusuales en él. Habló de la “lucha” y se refirió a la dureza que ésta podría alcanzar de llegar a producirse; se refirió también a la “guerra social” como medio para lograr las mencionadas mejoras económicas, e hizo alusiones y justificó puntualmente la violencia como respuesta al intento de una minoría de imponerse al deseo de una mayoría. Es decir, este último punto enlaza nuevamente con la postura oficial marcada por Pablo Iglesias en su día y seguida en ese momento por el propio Partido y por muchos de sus correligionarios: la amenaza del sistema burgués o de la derecha al orden establecido debía aprovecharse por los socialistas para la realización de su propia revolución.

Tal vez en De los Ríos no pueda hablarse de “revolución” en el más estricto sentido de la palabra sino como el beneplácito del político a una respuesta contundente a la amenaza de destrucción o receso en la política social y económica alcanzada por los republicanos hasta ese momento.⁷⁶⁶ Lo que sí es cierto es que la radicalización de su lenguaje llama la atención, posiblemente por tratarse de unos de los hombres más medidos del Partido, pero también hay que tener en cuenta que fue siempre puntual.⁷⁶⁷ Con motivo de un mitin en Granada, su tierra, De los Ríos llevó a cabo posiblemente uno de sus discursos más beligerantes y radicales de los realizados desde que comenzó su participación en el denominado “Gobierno Revolucionario” de 1931,

⁷⁶⁶ La radicalización de Fernando de los Ríos podría identificarse más con un sentir parecido a lo que Álvarez Junco señala movió a muchos intelectuales del momento: la reacción ante la injusticia cometida para con los más débiles. Esta injusticia no era sino la amenaza que De los Ríos consideró se cernía sobre la situación social y económica a raíz de la obstrucción política que la derecha comenzó a llevar a cabo ya en el año 1932 y que –en su opinión y en la de muchos socialistas– podía culminar en las elecciones de 1933. “*Racionalistas y románticos, liberales y socialistas, todos los intelectuales <<progresistas>> españoles, desde Larra hasta Machado pasando –con matices– por los maestros de la Institución Libre de Enseñanza, comparten la idea de que el pueblo es el Buen Hijo, <<sano>>, puro, con innato sentido de la justicia, sufriente, <<humillado y ofendido>> por la oligarquía, embrutecido por el clero, pero de quien ha de venir un día la explosión de cólera redentora*” (ÁLVAREZ JUNCO, José, “Los intelectuales: anticlericalismo y republicanism”, op. cit., pág. 117) Es decir, con De los Ríos seguimos moviéndonos en el ámbito de lo puramente reformista y democrático, donde las transformaciones vienen impulsados por un deseo de cambio controlado con un ámbito de realización en el marco parlamentario: “*Gracias al terreno ganado por la democracia política, los hombres nacidos hacia 1870 que sintieron ideales de reforma pudieron plantear electoral y parlamentariamente la lucha por un nuevo orden social. Desde entonces, el sentido de las pugnas políticas de nuestro tiempo apunta hacia un equilibrio entre lo político y lo económico, de tal modo que aquellos que están sometidos a una disciplina económica propugnan por una mayor libertad política y los que disfrutaban de libertad política hacen de ella el mejor uso, combatiendo por la nivelación económica*” (ABELLA, Rafael, “En el centenario de Julián Besteiro (1870-1940)”, *Le Socialista*, París, 13 de octubre de 1970, Vid. en FPI, ALJA-432-25, pág. 4)

⁷⁶⁷ Un año más tarde, Fernando de los Ríos fue partidario y apoyó la Revolución de Octubre en Asturias. Choca esta actitud frente a su tradicional medida. Pero también hay que señalar que se arrepentiría posteriormente de todo ello, cuando ya no había remedio.

aunque hay que indicar el carácter local del discurso, la necesidad de exaltar los ánimos en su tierra de origen y en una de las zonas más deprimidas de España, es decir, el carácter puntual y excepcional de intervenciones como ésta: *“La lucha va a ser muy dura. Por anticipado lo decimos. La lucha va a ser muy dura. Se ha de meditar muy bien por parte de nuestros adversarios, por parte de la burguesía, coligada en Granada como nunca; se ha de meditar muy bien las condiciones en que va a comenzar la lucha. Quiero subrayarlo, porque llevo veintitrés años en Granada, unido a vosotros en un amor ideal que sólo algunos pueden comprender. Y en estos veintitrés años tengo la tranquilidad de conciencia de no haber pronunciado una sola palabra que levante la espuma del odio. Y porque tengo esta tranquilidad de conciencia, yo quiero que quede sumamente clara la situación en que se presenta la batalla, para que sobre ellos caiga la totalidad de la responsabilidad de lo que pueda acontecer, no ya en el mañana inmediato, sino en toda la trayectoria del proceso (...) Óiganlo quienes se consideren hostiles a nosotros por discrepancia de táctica, medita todos en que ésta es una lucha, no contra el Partido Socialista exclusivamente: es una lucha contra el Partido Socialista porque simboliza la organización política de la clase obrera. Pero se va a luchar contra la unidad de la fuerza obrera española en nombre de la unidad de la fuerza capitalista. Es decir, hay capitalismo y organizaciones adversas al capitalismo y amigos del Socialismo”*.⁷⁶⁸

1933 no supuso pues un cambio sustancial en la postura y actitudes de De los Ríos, a pesar que sus formas sufrieran una pequeña variación puntual y meramente externa. Su opción siguió siendo la vía democrática como principal y preferente respuesta política: *“El socialismo afirma que el poder político sólo, sin el económico, apenas es nada. El socialismo es la organización social en que se subordina el interés particular, el interés de una clase social, al general de toda la sociedad. El gran drama del momento es esta pugna entre el poder financiero y el político. En Rusia se intenta conseguirlo suprimiendo la ciudadanía activa a toda clase que no sea la obrera. En Italia y Alemania, suprimiendo esa ciudadanía activa y el principio de libertad de crítica a los que no comulgan con las ideas y los principios que encarnan el Poder. ¿Puede ser la eliminación de la libertad un camino para el Socialismo? El*

⁷⁶⁸ DE LOS RÍOS, Fernando, “El domingo se celebraron con extraordinario entusiasmo en Ávila, Granada y Málaga y en otras localidades, varios actos preelectorales”, *El Socialista*, Madrid, 24 de octubre de 1933.

*conferenciante expone su creencia de que el socialismo tiene y puede construir su poder sin eliminar a clase alguna, y con respeto a la libertad de crítica y de pensamiento.(...) Mi opinión personal –declara De los Ríos- es que el socialismo europeo debe apurar hasta lo último las posibilidades de la democracia; pero puede suceder que en el instante en que se conquiste el Poder por la mayoría, se plantee una lucha, una guerra civil, que hiciera difícil e improbable la realización de sus designios. Si una minoría quiere absorber los derechos de la mayoría se habrá deshecho el juego político de la democracia, se habrá roto un proceso de hecho democrático y surgirá otro cuya fisonomía no creo conveniente examinar en este instante”.*⁷⁶⁹

El otro socialista colaboracionista y posibilista para con la República había sido Prieto y, al igual que De los Ríos y a pesar de la radicalización de muchos de sus compañeros de partido, Prieto siguió considerando -en 1933- la vía republicana como el mejor camino para la defensa y consecución de los objetivos socialistas.

Si Prieto estuvo satisfecho con el proceso de cambio político, social y económico iniciado en 1931 y apoyó en los momentos de debate interno del Partido la solución colaboracionista como camino para la consecución de las reformas económicas y sociales más importantes, desde el momento en que la obstrucción lerrouxista fue avanzando para convertirse en una amenaza sufrió cierta radicalización. Tal vez esta radicalización de Prieto no sea tan extraña si se tiene en cuenta algo ya expuesto previamente: lo temperamental de su carácter, pero sí es cierto que sus formas y -en menor medida y en algún caso- sus contenidos fueron sufriendo cierto proceso de evolución más hacia la izquierda.

Esto le llevó a manifestar su descontento con la Constitución por considerar que seguían aplicándola las clases oligárquicas así como por las cesiones que los socialistas habían hecho en algunas materias frente a sus propios intereses;⁷⁷⁰ e incluso llegó a ir

⁷⁶⁹ DE LOS RÍOS, Fernando, “Don Fernando de los Ríos disertó acerca de “El Socialismo y el Poder””, *El Socialista*, Madrid, 21 de marzo de 1933.

⁷⁷⁰ En 1933 retó a la revisión de la Constitución afirmando su descontento ante aspectos como los referente al laicismo y las Órdenes religiosas, y señalando que el Partido Socialista había acatado dichas medidas en aquel momento como forma de buscar el consenso democrático aún a costa del ideario del Partido: “*Nosotros los socialistas, declaramos hoy públicamente que ni ese proyecto constitucional (se refiere al de las Órdenes Religiosas), ni las leyes que tienen en él su origen, nos satisfacen, ni nos satisficieron en ningún instante. Fuimos a esas fórmulas por transacción. Pero si la reacción impetuosa se siente acuciada a revisar la Constitución en ese extremo, venga la revisión. En 1931 nos creímos nosotros en la obligación de transigir, por el hecho de participar en la*

más allá y, si anteriormente había rechazado el modelo ruso por considerar que la situación de España y Rusia no era la misma, en este momento las referencias a este país empezaron a ser más precisas y admiró su ímpetu revolucionario y —en alguna que otra ocasión— llegó a proponer seguir el mismo modelo si se hiciera realmente necesario.⁷⁷¹

Lo que no puede precisarse es si este tipo de opiniones hay que considerarlas dentro de la situación de radicalización impuesta por el momento político e incluso por el mismo carácter temperamental del propio Prieto, pero lo cierto es que no parecen encajar excesivamente con otras manifestaciones más habituales en las que el parlamentarismo y la democracia parecían seguir siendo el marco que el político proponía para el desarrollo de sus objetivos. De hecho, en estas fechas del año 1933, Prieto diferenciaba, en el panorama político, lo que él consideraba como las dos únicas tendencias ideológicas: aquellos que, como los socialistas, defendían las medidas sociales y económicas llevadas a cabo hasta ese momento en el marco de la república y el parlamentarismo y que eran ejemplo de avance y “revolución”, y aquellos que se oponían a esta labor realizada queriendo destruirlas. Es lo que definió como “revolucionarios” y “contrarrevolucionarios”: *“¿Cómo ve usted el actual momento político? Cada vez veo el campo más claramente definido. De una parte, la revolución; de la otra, la contrarrevolución. (...) Por de pronto, sitúo en el campo de la contrarrevolución al partido radical, alrededor del cual se van aclarando todos los equívocos. La obstrucción parlamentaria es, simplemente, esto: La contrarrevolución. Se justifica con el afán de destruir especialmente la obra revolucionaria realizada hasta hoy (...) Para mí equivale lo mismo que nos arrebatan la República o que nos anulen las esencias revolucionarias de la República.”*⁷⁷² Es más, en una fecha tan avanzada como el mes de septiembre de 1933, donde otros compañeros de partido

responsabilidad del Gobierno; pero hoy reclamamos nuestra absoluta libertad para acentuar y radicalizar las leyes laicas, para modificarlas, sí, pero suprimiendo en absoluto todas las órdenes religiosas, que son... No nos arredra ese desafío. Ni ese ni ninguno. Tenemos conciencia plena y fina de nuestro deber, y sabremos cumplirlo” (PRIETO, Indalecio, “La campaña socialista de propaganda se intensifica en toda España”, *El Socialista*, Madrid, 31 de octubre de 1933)

⁷⁷¹ Frente al fascismo o a los regímenes autoritarios de derechas, Prieto no rechazó —como sí hiciera Jiménez de Asúa— un régimen autoritario marxista, sino que se posicionó claramente a su favor: *“(…) Termina diciendo que, dada la gravedad de los momentos presentes, él, como hombre que tiene una historia suficientemente acreditada de luchador y como militante que dentro del Partido ha sido calificado de socialista conservador, y por ello tienen más valor sus palabras, anuncia que si hemos de estar sometidos a un régimen como el de Italia y Alemania, se dirigirá a los ciudadanos dignos y a todo el proletariado para hacer un régimen como el de Rusia. <<Rusia, Rusia, Rusia antes que Alemania e Italia>>”* (PRIETO, Indalecio, “Un discurso del compañero Prieto en Córdoba”, *El Socialista*, Madrid, 3 de diciembre de 1933)

⁷⁷² PRIETO, Indalecio, “Declaraciones del Ministro de Obras Públicas”, *El Socialista*, Madrid, 14 de marzo de 1933.

habían evolucionado ya hacia un claro radicalismo ideológico, Prieto seguía considerando la vía parlamentaria y el colaboracionismo como las vías más adecuadas para la consecución de los objetivos socialistas. Se permitía incluso oponerse a aquellos sectores socialistas que hablaban ya claramente de la necesidad de hacerse con el Poder en el más estricto sentido de la palabra: “(...) *Dice no se pueden confundir dos posiciones como las expuestas: una, separación del Poder y otra, alianza con republicanos (...) Se siente la necesidad de que haya un Gobierno republicano, esencialmente izquierdista en el cual no nos apoyemos pero que encontremos el encauzamiento político para el logro de nuestras aspiraciones. Piensa que las indicaciones de adueñarse del Poder tienen origen en que la lucha política ha degenerado en lucha de clases. Debe sostenerse la alianza para sostener nuestra fuerza en el Parlamento y no encontrarnos en un completo aislamiento*”.⁷⁷³

Lo que no puede negarse es que en los objetivos que Prieto proponía seguir alcanzando había un claro viraje hacia posturas más definidamente socialistas que las seguidas hasta ese momento. De hecho, en los discursos pronunciados ese año, reiteró su deseo de conseguir una “república de izquierdas”, cambiar “los métodos de la política española”.⁷⁷⁴ Sin embargo, su discurso continuaba haciendo alusión a la república como el sistema previo al Socialismo que permitía la realización de los primeros cambios sociales y económicos que encaminarían al mismo. A diferencia de otros correligionarios, no consideró que en este momento tuviera que darse el fin de dicho sistema, principalmente por las carencias que representaría para los mismos socialistas. Muy al contrario, manifestaba y se reiteraba en su deseo de seguir avanzando dentro del mismo: “*Hemos ido a la República porque creíamos que ella podría darnos una mayor holgura y amplitud en el desenvolvimiento de nuestros ideales; hemos ido a ella también con la esperanza de poder evitar, si evitables son, luchas cruentas para que en una evolución, no sé si larga o corta, pero aquella que sea*

⁷⁷³ PRIETO, Indalecio, Actas de la Reunión del Comité Nacional del PSOE, 19 de septiembre de 1933, FPI, Archivo de la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español-III, pág. 94.

⁷⁷⁴ “*Nosotros fuimos a la revolución de diciembre, a la derroca de la Monarquía y a la instauración de la República para cambiar fundamentalmente los métodos de la vida política española. Ese fue nuestro compromiso. Y, naturalmente, nosotros buscamos en la República española, a estas horas y desde todo instante un perfil reciamente izquierdista, sinceramente izquierdista, honradamente izquierdista*”. (PRIETO, Indalecio, “Un discurso político del Ministro de Obras Públicas”, *El Socialista*, Madrid, 7 de marzo de 1933). Tan sólo un mes más tarde, volvía a reiterarse en sus deseos de una república de izquierdas fuerte: “*Queremos una República francamente izquierdista, abierta a los anhelos del proletariado, sabedora de que es la más fuerte roca sobre la cual puede asentar los gallardos edificios en que plasma la arquitectura política del porvenir*” (PRIETO, Indalecio, “Enérgico y transcendental discurso de nuestro compañero. La conferencia de Indalecio Prieto en Oviedo”, *El Socialista*, Madrid, 16 de mayo de 1933)

menester para la capacitación del proletariado español en el ejercicio pleno de los dominios de la política que le corresponden, pueda este proletariado educarse y sentir la sensación de bienestar de unas reformas sociales que nosotros queremos impulsar dentro de la República".⁷⁷⁵ Esta defensa del régimen republicano y de la necesidad de mantener el colaboracionismo se explica si se tiene en cuenta que Prieto consideraba irrealizable la implantación de un auténtico sistema socialista por las condiciones en las que todavía se encontraba España: la estructura política y social hacían imposible los supuestos necesarios para su implantación entre los que se encontraban la falta de una imprescindible mayoría socialista, y las condiciones sociales y económicas necesarias como punto de partida.⁷⁷⁶

Como en la mayoría de los intelectuales del momento, su lenguaje también se radicalizó –siempre más en la forma que en el fondo- y se refirió a la violencia como posible vía para llevar a cabo una auténtica revolución; la lucha en las calles fue alguna de las propuestas que planteó para enfrentarse a la derecha: “*Voy temiendo que, dado el tono de reto de las derechas, haya de plantearse la lucha en las calles*”.⁷⁷⁷ Intervenciones de este tipo tuvo muchas, especialmente una vez que la derecha ganó las elecciones. Para Prieto -como para el resto de los socialistas- la amenaza de acabar con la obra realizada en el bienio anterior acababa de materializarse. De ahí que comenzara una campaña de apelación al pueblo, a sus derechos y a la revolución, ahora sí entendida como un proceso de lucha violenta contra el nuevo orden que se estaba estableciendo. Su lenguaje y sus mensajes pasaron a convertirse en radicalmente populistas: “*Yo os invito a la lucha, a la pelea. Os digo que el grupo Parlamentario socialista, por la voluntad popular, será la fortaleza más formidable de este régimen contra todo intento de retroceso. La candidatura socialista es la del pueblo. Todos los*

⁷⁷⁵ PRIETO, Indalecio, “Si en la oposición hemos sabido demoler, en el Gobierno sabemos construir”, *El Socialista*, Madrid, 7 de marzo de 1933.

⁷⁷⁶ De hecho, a su juicio, todavía en 1935 seguían sin haberse alcanzado. Para Prieto, tener que asumir el Poder en unas condiciones así de poco favorables suponía un grave peligro para el Partido Socialista: “¿*Creéis vosotros, desparramando la mirada por el área política y social de España, que la realidad permite la implantación de un régimen netamente socialista? Mi convicción es negativa a este supuesto. Y entonces, si el Partido Socialista se hubiera de acomodar a una realidad, según mi juicio, inadecuada a la implantación de un régimen colectivista, el Partido, asumiendo la totalidad de las funciones del Poder público, adueñado absolutamente de él, con unas u otras reformas, con unos u otros avances, con unas u otras mejoras, habría forzosamente de gobernar en burgués. He ahí por qué yo calificaba de desgracia y de tragedia estas circunstancias si ellas se produjesen de tal modo que el Partido Socialista se hubiera de adueñar del poder político en España*” (PRIETO, Indalecio, *Del momento. Posiciones socialistas*, op. cit., págs. 39 y 40)

⁷⁷⁷ PRIETO, Indalecio, “La campaña socialista de propaganda se intensifica en toda España”, Madrid, *El Socialista*, 31 de octubre de 1933.

hombres de corazón deben votarla, porque ella es la representación más fiel de la existencia de la democracia, la que abre el pórtico a un régimen de justicia social, en el cual ponemos nosotros, con el ardor de nuestra sangre y la inflamación de nuestro espíritu, todas nuestras aspiraciones".⁷⁷⁸ Y si hombres como Besteiro o Jiménez de Asúa temieron y alertaron sobre el peligro que el uso de la violencia suponía, Prieto pareció ver en ella el único medio para defender sus objetivos políticos sin que parezca que sopesara excesivamente las consecuencias que esto podía traer.⁷⁷⁹

Más radicales en su lenguaje y pensamiento en estas fechas fueron hombres como Rodolfo Llopis y Julián Zugazagoitia. Para ambos políticos, la denominada fase de revolución política había terminado en 1933 y consideraban necesaria la realización de la segunda fase que era aquella que conduciría ya directamente al Socialismo: la revolución social y económica que vendrían dadas por la conquista previa del Poder. Para Julián Zugazagoitia la República no había sido sino un sistema político ajeno al modelo socialista del que se había hecho uso para el avance en materia política y legislativa. Su apego al mismo puede afirmarse fue bastante limitado y así lo había manifestado en más de una ocasión y con anterioridad a una fecha ya de tanta radicalización como el año 1933.⁷⁸⁰

Tanto Llopis como Zugazagoitia tomaron a Rusia como modelo en muchas de las acciones que se habían llevado a cabo en dicho país. En el caso de Llopis, aun

⁷⁷⁸ PRIETO, Indalecio, "Prieto comenta en un vibrante discurso el manifiesto electoral del Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores", *El Socialista*, Madrid, 12 de noviembre de 1933. Dos años más tarde el radicalismo de Prieto llegó a su máximo apogeo. En el año 1935, valoraba la forma en que había llegado la República en el año 1931 y la forma en que se habían hecho los cambios durante el primer bienio, y dejaba de manifiesto lo que -en ese año de 1935- Prieto consideraba debía haber sido una actuación verdaderamente revolucionaria y, sobre todo, eficaz: "Se hizo el cambio de régimen en España con corrección, más exactamente diríamos con suavidad, sin ningún espasmo revolucionario de orden trágico (...) Acaso ahora, ante la insolencia de las gentes que sintieron por la mutación política encogido su espíritu, que quedaron acobardadas en suma, acaso pensando en la insolencia con que ahora se revuelven contra el régimen republicano, llegue uno a la duda de si será indispensable que cuando una revolución se haga, para que la revolución mantenga la solidez del cimiento de su edificio sobre terreno verdaderamente firme, lleve consigo el cortejo sangriento de la venganza y de la represalia a cargo de los que estuvieron antes oprimidos" (PRIETO, Indalecio, *del momento. Posiciones socialistas*, op. cit., pág. 28)

⁷⁷⁹ "Si alguien quiere entregar el poder a las fuerzas reaccionarias, el pueblo español estará en el deber de levantarse revolucionariamente" (PRIETO, Indalecio, "El acto de anoche en el Cinema Europa", *El Socialista*, Madrid, 29 de noviembre de 1933)

⁷⁸⁰ "Tenemos que irnos acostumbrando a mirar a la República como algo que, en fin de cuentas, nos es ajeno. La República, me atrevería yo a decir, para los republicanos... (...) De momento, toda la acción socialista se contrae a evitar ese riesgo, colocando a la República en el trance inevitable de cumplir su misión. No es el Poder lo que está en nuestras manos, camaradas de los pueblos, sino, en todo caso, la posibilidad de llegar a tenerlo" (ZUGAZAGOITIA, Julián, "Cartas de los pueblos", *El Socialista*, Madrid, 8 de marzo de 1932)

considerando que la situación de España no era la misma, sí manifestó su admiración por lo que en materia de enseñanza y reparto de tierras y trabajo había supuesto. Más entusiasta respecto a este modelo se mostró Zugazagoitia, para quien la Revolución Rusa era admirable en lo que él denominó sus “pilares”: la labor de socialización del campo, la fábrica, la colectivización de las granjas, la transformación del ejército, la educación pública, el régimen igualitario y, en definitiva, la gran labor que había llevado a cabo con la Humanidad. Aspectos todos ellos que no eran sino el camino para la realización de las reclamadas revolución económica y social del año 1933 por parte del político. Para Zugazagoitia, la República del 14 de abril y los logros hasta ese momento conseguidos eran claramente insuficientes, lo que explicaría también que hiciera referencia al término “república socialista” como objetivo a alcanzar ante las elecciones de ese mismo año.⁷⁸¹

Y comprensible es también que ambos políticos radicalizaran su lenguaje haciendo referencia, no sólo a términos como “lucha” -que ya se han visto en otros intelectuales- sino a la justificación de cualquier forma de la misma y de la violencia para cambiar revolucionariamente el sistema. En agosto de 1933 Llopis, ante la obstrucción de Lerroux y en un acto conmemorativo a Jean Jaurés, señalaba tomando como referencia al socialista francés: *“Jaurés decía que para solucionar este problema (se refiere a la amenaza de guerra en Europa) solamente había dos caminos. Uno, la huelga general universal revolucionaria al declararse la guerra, y otro, más lento de educación pacifista a maestros para que estos se encargaran de desarrollar un programa de este tipo en las escuelas. El primer punto es indispensable que no lo olvide el proletariado, porque ante la posibilidad de una nueva conflagración es preferible llegar a la guerra civil, que en definitiva concluirá con todas las guerras imperialistas, transformando revolucionariamente a la sociedad”*.⁷⁸² Y unos meses más tarde, Zugazagoitia señalaba la existencia de muchas vías revolucionarias para alcanzar los objetivos socialistas y lanzaba la grave afirmación de que no todas tenían por qué pasar por las elecciones: *“(…) y si aparecemos en contradicción con nuestra idea, al apelar a las mismas, no es por otra cosa sino porque entendemos que las urnas pueden*

⁷⁸¹ “Nosotros, los socialistas, hemos llegado a la convicción de que es necesario una República que puede ser algo más práctica y fructífera que la nacida el 14 de abril” (ZUGAZAGOITIA, Julián, “Más de 12.000 personas asisten al mitin en el que intervinieron los compañeros Zugazagoitia y Prieto y los señores Domingo y Azaña”, *El Socialista*, Madrid, 17 de noviembre de 1933)

⁷⁸² LLOPIS, Rodolfo, “La Juventud Socialista Madrileña conmemora el aniversario de la muerte de Jean Jaurés”, *El Socialista*, Madrid, 2 de agosto de 1933

ser un instrumento revolucionario. Allá donde quería luchar, lucharemos; pero sin renegar de otros sistemas de lucha. No es obligado que nos atengamos a una sola dimensión. Podemos usar de todas. Nada nos lo prohíbe. Nuestra doctrina prevé la victoria, ordena alcanzarla, pero se libra mucho de señalarnos el procedimiento de conseguirla”.⁷⁸³

Pero, indudablemente, el intelectual socialista auténticamente revolucionario -en la acepción más literal del término- fue Luis Araquistáin. Su radicalización ideológica se inició antes que en ningún otro de los socialistas a los que se ha hecho referencia; de hecho -y como ya se ha señalado- en realidad no es que Araquistáin sufriera un proceso de radicalización sino que, por el contrario, había sufrido, en los años anteriores a la II República y durante el primer año de la misma, un proceso de moderación.⁷⁸⁴ Si en 1931 vio la república como el medio más eficaz para conseguir los objetivos socialistas, y su instauración la consideró como la fase de revolución política pero desde una línea democrática y pacífica, en 1933 su desencanto había llegado a lo más alto y se refería al sistema político establecido como de “falsa democracia”: *“Cada vez con más claridad, la clase obrera se va dando cuenta de que en una falsa democracia, como lo son todas las dominadas por las oligarquías y por la fuerza pública que les sirve, no hay esperanza de alcanzar nunca el poder político por la vía de un parlamentarismo amañado y extraído con los fórceps de todas las coacciones del cuerpo de la nación.*

⁷⁸³ ZUGAZAGOITIA, Julián, “Con la necesaria claridad para evitar errores”, *El Socialista*, Madrid, 16 de noviembre de 1933.

⁷⁸⁴ “La caída de la execrada monarquía feudal, sin que nadie en el instante derramara una sola gota de sangre (...) suscitó tal euforia en los partidos triunfantes, que nadie, ¡nadie!, pensó entonces en transformar la revolución democrática en revolución proletaria (...) El problema de acabar con la monarquía había gravitado muchos años en la conciencia del proletariado español como una pesadilla, sin dejarle resquicio para concebir, y mucho menos para preparar su propia revolución. Primero la República democrática; lo demás vendría de añadidura. Esta era la aspiración común” (ARAQUISTÁIN, Luis, “Los socialistas en el primer bienio”, *Leviatán*, n° 18, octubre-noviembre 1934, págs. 22 a 27, pág., 22-23) Corresponde el escrito al prólogo que Araquistáin hizo del libro *El Partido Socialista y la conquista del Poder*, de Segundo Serrano Poncela y que fue publicado en *Leviatán*. A pesar del desencanto que se advierte en la valoración que de la II República hace Araquistáin en 1934, el mismo autor -en su momento- la consideró la vía necesaria para establecer el punto de partida en el avance hacia los ideales socialistas. De hecho, y tan sólo unas líneas más adelante, Araquistáin reconocía la inviabilidad para haber llevado a cabo la revolución proletaria en esas fechas: “Si en el curso del primer año y aun parte del segundo un hombre o un grupo del partido socialista o de cualquier otro se hubiera levantado para decir: <<Superemos la República democrática, preparemos la revolución proletaria, organicemos la insurrección con ayuda del Poder>>, seguramente los hubieran tomado por locos, cuando no por agentes provocadores al servicio de los monárquicos, y la clase trabajadora les hubiera vuelto desdenosamente la espalda. No había ambiente para la revolución social; sostener o imaginarse otra cosa es confundir la utopía con la realidad” (Ibíd., pág., 23)

*Este desencanto ante los llamados instrumentos legales, que sólo son instrumentos de los poderes históricos, es lo más grave que ha podido ocurrir en estas elecciones”.*⁷⁸⁵

Los cambios considerados imprescindibles por Araquistáin –que no eran sino los establecidos por Pablo Iglesias para poder llevar a cabo la toma del Poder- no se habían producido después de dos años de colaboración gubernamental. Para Araquistáin, la república y el colaboracionismo debían haber permitido acabar con las fuerzas e instituciones del pasado dando paso a nuevas generaciones que tuvieran el control de la política. Frente a esto, el político denunciaba -en el año 1933- el dominio del panorama político por las viejas fuerzas oligárquicas que convertían el sistema en lo que él consideraba un parlamentarismo amañado que, consecuentemente, no permitiría nunca a los socialistas hacerse con el Poder.⁷⁸⁶ Tampoco se habían logrado cambios decisivos en el Ejército, la Justicia, la enseñanza, o la propiedad territorial -de la que Araquistáin reclamaba su nacionalización a través del arrendamiento a pueblos y sindicatos agrarios bajo el control del Estado-⁷⁸⁷ todos ellos pilares básicos para la realización de los primeros avances hacia lo que sería la revolución proletaria. Tampoco se había realizado la nacionalización de la industria y el comercio, a través de la creación de Consejos de fábrica y dando una mayor participación a los obreros. Es decir, en 1933, no se había logrado la toma del control político y social por parte del proletariado, es decir, lo que Araquistáin denominaba como “...*el desplazamiento de unas clases sociales por otras en el ejercicio del Poder*”.⁷⁸⁸ Consecuentemente, no se había llegado a la revolución social que el autor anunció en 1931: “...*después de la revolución política, la revolución social, pero evolutivamente, constitucionalmente, dentro de la ley, de acuerdo con la*

⁷⁸⁵ ARAQUISTÁIN, Luis, “Estamos como antes del 12 de abril”, *El Socialista*, Madrid, 25 de noviembre de 1933

⁷⁸⁶ “(...) *hay otro resentimiento del cual hablan poco los psicólogos, y es tan agudo y desde luego infinitamente más odioso que el descrédito: el resentimiento de las clases dominadoras contra las dominadas cuando éstas se hayan a punto de colocarse en un plano de igualdad respecto de las primeras. (...) Pero los socialistas no tienen derecho a nada: son los intrusos, los advenedizos de la República. Un panadero, un zapatero, un metalúrgico, un minero, un profesor y un escritor, si son socialistas, no tienen derecho a la gobernación del Estado. Este derecho es privativo de la clase privilegiada, que es la clase burguesa, sea republicana o monárquica; lo mismo da. Los obreros no tienen en realidad derecho ni a ser legisladores (...) La clase capitalista pretende negar la lucha de clases, al mismo tiempo que del terreno social la trasplanta al mundo político, con una acritud que sólo puede resolverse en una guerra civil (...) Ya lo saben los obreros españoles: quisimos, erróneamente –ahora lo vemos claro-, colaborar en una República burguesa; pero no lo quiere la burguesía, y su deseo es arrojarnos extramuros de la República. (...) Repudia a las clases obreras como instrumento de legislación y gobierno, sencillamente porque la considera la clase inferior, por un resentimiento social de clase que se cree superior. No sabemos en qué; pero se lo cree. La República, para la burguesía, republicana o monárquica: tanto monta monta tanto; nunca para los socialistas*” (ARAQUISTÁIN, Luis, “Psicología de un resentimiento”, *El Socialista*, Madrid, 2 de diciembre de 1933)

⁷⁸⁷ Así mismo, se decía de la propiedad que “*corresponde originariamente a la nación, la cual puede... lo mismo transmitir el dominio de cualquier propiedad a los particulares, constituyendo la propiedad privada, que revertir ésta en la nación...*” (ARAQUISTÁIN, Luis, “Un interesante discurso de Luis Araquistáin”, *El Socialista*, Madrid, 28 de junio de 1931).

⁷⁸⁸ *Ibidem*.

*mayoría de la nación y en la forma que la mayoría de la nación quiera, sin dictaduras de ningún género sin presión de ninguna clase...".*⁷⁸⁹ Todos estos cambios que Araquistáin propugnó en 1931 debían realizarse de una forma gradual, no se habían alcanzado en 1933. Su desencanto para con el sistema republicano fue gravísimo hasta el punto de rechazarlo por considerarlo un sistema para burgueses pero no para los socialistas.

Por tanto, para finales del primer bienio republicano, Araquistáin consideraba que para la realización de una auténtica revolución era necesario romper cualquier tipo de colaboración y hacerse enteramente con el poder para poder llevar a cabo una revolución enteramente socialista. Es más, en este momento, su escepticismo para con la necesidad del sistema democrático como fase necesaria previa para la llegada del socialismo, era total y absoluta. La revolución podía materializarse en cualquier momento en que se dieran las condiciones favorables, y 1933 parecía aproximarse mucho a esa situación claramente óptima para su realización. Para Araquistáin, la revolución no tenía fecha fija, simplemente debía llevarla a cabo el pueblo, sin necesidad de preparación previa si se presentaba la ocasión, y valiéndose de cualquier medio que la hiciera posible: *"...el Estado socialista no será nunca una realidad - no os hagáis ilusiones- si previamente no tenemos la voluntad enérgica de conquistar el Poder, por los medios que sea, para fundar desde él nuestro Estado".*⁷⁹⁰ Como señala Marta Bizcarrondo, *"(...) Recordemos que Araquistáin, como los restantes miembros del equipo redactor de Leviatán, confiaba en la inminencia del proceso revolucionario. Su reiterada declaración de que una revolución socialista no podía prescindir del empleo de la violencia se apoyaba en el supuesto de la agudización de la lucha de clases (incompatible con el mantenimiento de las democracias parlamentarias, y con un ambiente de guerra civil, según anteriormente hemos señalado)"*.⁷⁹¹

⁷⁸⁹ ARAQUISTAIN, Luis, "Un interesante discurso de Luis Araquistáin", *El Socialista*, Madrid, 28 de junio de 1931.

⁷⁹⁰ ARAQUISTÁIN, Luis, "El derrumbamiento del Socialismo alemán", Conferencia pronunciada en la Casa del Pueblo, 29 de mayo de 1933, AHN, Sección Diversos, pág. 22. El escepticismo de Araquistáin sobre los medios democráticos era muy grande en 1933. Para el político, el derrumbamiento del socialismo alemán venía a conformar sus peores augurios sobre la situación del mismo en España. El miedo de Araquistáin a un contagio, o bien, a que lo ocurrido en Alemania fuera simplemente un anuncio de lo que podía ocurrir en España si se seguían las mismas vías, era ya una realidad perfectamente definida: *"La Revolución social - opinaban los socialistas alemanes- ha de ser democrática. Es decir, ha de quererla la mayoría del pueblo. Puede que esto ocurra alguna vez; en la Historia todo es posible. Pero ¿creían sinceramente los socialistas alemanes que en una democracia de régimen capitalista iba a votar por ellos la mayoría del cuerpo electoral? Si lo creyeron, su error es imperdonable. Este es un error en el cual deben meditar mucho los socialistas del mundo entero que esperan vencer al capitalismo por medio de las urnas... Pero es superstición política creer que la democracia en régimen capitalista es la mejor forma de Gobierno y, por tanto, la única posible para el advenimiento del Socialismo. Ni es la mejor, ni el Socialismo vendrá por esa senda"* (Ibíd., págs. 22-23.)

⁷⁹¹ BIZCARRONDO, Marta, "Julián Besteiro: Socialismo y democracia", op. cit., pág. 73. Todo este sentir tendría su posterior plasmación y canalización a través de *Leviatán*, la revista creada por él mismo tan sólo un año más tarde. Respecto a la convicción de Araquistáin de que la revolución podía llegar en cualquier momento, señala Marta Bizcarrondo: *"Por su parte Araquistáin, desde su revista Leviatán (la de mayor significación teórica en la historia del socialismo español) exponía ya en su primer número bajo el significativo título de <<La nueva etapa del socialismo>> que el socialismo debe estar en todo momento en pie de guerra moral, dispuesto a materializarla en*

Esta revolución propugnada en el año 1933 por Araquistáin venía acompañada de conceptos de gran radicalismo y violencia. Para Araquistáin la idea de revolución incluía inexorablemente tres principios: el fin de la democracia, la organización de la lucha de clases, y la violencia, ésta última haciendo referencia, entre otros aspectos, a la necesidad de armar al pueblo. Su punto de partida: la interpretación del ideario de Marx y Engels: “(...) *las fases del proceso histórico tal como lo conciben Marx y Engels. Primera: derrocamiento de la burguesía por la violencia; segunda: organización inmediata del proletariado como clase gobernante; tercera: el Estado, que el proletariado constituido en clase gobernante, arranca (que no es concepto suasorio o parlamentario) a la burguesía todos los instrumentos de producción*”.⁷⁹²

Lógicamente el modelo ruso fue un punto de referencia para Araquistáin.⁷⁹³ Es cierto que en alguna ocasión había criticado aspectos como la dictadura del proletariado por lo que de esclavizante tenía, considerándola como un fenómeno particular del caso ruso. Sin embargo, hacia el año 1933, Araquistáin valoraba más las ventajas de la misma: el fin de los privilegios en materia de propiedad y de instrumentos de

cualquier coyuntura favorable” (ARAQUISTÁIN, Luis, *Leviatán*, núm. 1, mayo de 1934, subrayado de la autora, Vid. en BIZCARRONDO, Marta, “Julián Besteiro: Socialismo y democracia”, op. cit., pág. 64) Muy diferente había sido su postura en 1931 cuando su posición incluía todavía cierta moderación en las formas y en el fondo: : “*Sin que... esto quiera decir que el Socialismo occidental piense elevar a los obreros manuales a la categoría de clase avasalladora, despótica, desmedidamente privilegiada... La dictadura del proletariado es un típico fenómeno ruso... Pero yo no creo que ésta sea una etapa por la cual hayan de pasar necesariamente todos los países culturales y geonómicamente desarrollados*” (ARAQUISTÁIN, Luis, “Texto taquigráfico del bello discurso de Luis Araquistáin”, *El Socialista*, Madrid, 18 de septiembre de 1931).

⁷⁹² ARAQUISTÁIN, Luis, “Un marxismo contra Marx”, op. cit., págs. 10-11. Corresponde el texto a una de las respuestas que Araquistáin dio a Besteiro en la revista frente a las teorías evolucionistas de Besteiro desarrolladas en el ya mencionado discurso de ingreso de éste en la Academia de Ciencias Morales y Políticas. Araquistáin consideraba que Marx y Engels debían ser interpretados de una forma pura y dejó claro su concepto de revolución como sistema que contempla la violencia y evade aquellas etapas intermedias marcadas por el colaboracionismo y las vías democráticas a través de las que realizar cambios de carácter moderado. También en el año 1935, y echando la vista atrás, al primer periodo republicano, Araquistáin señaló como un error: “(...) *el armamento del proletariado* (como una de las fases para llegar al socialismo) *quedó incumplida en España. El Partido Socialista Español no ha sido insensible a esta cuestión de armar al pueblo, o sea al proletariado, que figura ya en su programa desde el primer momento (...)* Y es posible que entonces se hubiera hecho la reflexión –como se hicieron muchos socialistas españoles– de si en realidad era necesaria una etapa de revolución democrática y si el proletariado debió haberla convertido inmediatamente en su revolución socialista (...) A este convencimiento ha llegado también en España el socialismo revolucionario de 1933” (ARAQUISTÁIN, Luis, “Paralelo histórico entre la revolución rusa y la española”, *Leviatán*, marzo, 1935, pág. 15 a 33, pág. 29-30)

⁷⁹³ Las bondades del sistema ruso fueron un referente para Araquistáin en todos los aspectos. En 1933, en un artículo publicado en *El Socialista*, destacaba las ventajas que Rusia ofrecía a la clase intelectual, trabajadores técnicos e incluso iba más allá llegando a afirmar que la propia economía del país favorecía a la internacional: “(...) *Pero precisamente la Rusia soviética es el país que más alicientes brinda a los trabajadores intelectuales, como lo prueba el hecho de que hayan acudido allí a millares ingenieros norteamericanos, alemanes, ingleses y de muchas otras nacionalidades. Mientras en sus respectivas naciones se morían de hambre, la Rusia socialista los acoge y remunera como en ningún otro país del mundo. Extraña paradoja: la economía socialista de Rusia es, gracias a sus importaciones, no sólo uno de los alivios más grandes que están recibiendo las economías de las grandes potencias capitalistas en crisis, sino también el refugio más seguro de los técnicos extranjeros sin trabajo*” (ARAQUISTÁIN, Luis, “La clase media y el Socialismo”, *El Socialista*, Madrid, 19 de noviembre de 1933)

producción así como en lo referente a las fuentes de riqueza. Rusia se convirtió en su referente a seguir y empezó a considerar que, en el año 1933, la dictadura del proletariado podía llevarse a cabo en España por los paralelismos históricos y políticos que ambos países compartían: *“El paralelo histórico con España en este punto es exacto: la izquierda de nuestro partido acuerda también en 1930 la colaboración con los republicanos en el Gobierno; los reformistas, nuestros mencheviques, la rechazan a pretexto de que la República deben gobernarla sólo los republicanos. Las condiciones de la participación son muy semejantes en Rusia y en España: se apoyará a la República burguesa porque se cree que representa una etapa previa, necesaria y favorable a la implantación del socialismo”*.⁷⁹⁴ Solamente muchos años más tarde, en 1944 y ya en el exilio, criticó las medidas de terror que el sistema ruso había llevado a cabo.

Se puede considerar pues, que Luis Araquistáin fue uno de los socialistas que encabezó las posiciones más radicales del socialismo español en 1933. Su evolución hacia dichas concepciones puramente marxistas sería ya imparable a partir de este momento. No aceptó ningún término medio, como lo demuestra su polémica con un reformista Julián Besteiro contra quien arremetió de la forma más beligerante y descalificatoria que pudo hacer desde las páginas de *Leviatán*;⁷⁹⁵ y puso dicha revista al

⁷⁹⁴ ARAQUISTÁIN, Luis, “Paralelo histórico entre la revolución rusa y la española”, op. cit., pág. 16. En 1935, Araquistáin defendió el concepto de “dictadura del proletariado” desde las páginas de *Leviatán* como uno de los pilares fundamentales de todo socialista que se considerara un auténtico marxista. Su crítica, una vez más, se desataba contra Kautsky y, consecuentemente, contra Besteiro. Para Araquistáin, posibilismos y reformismos como el de Kautsky o Besteiro habían frenado las posibilidades socialistas de haberse hecho con el poder o, al menos, haber avanzado en los objetivos y en la consecución de las primeras condiciones que hubieran posibilitado establecer las bases de una auténtica revolución: *“Pero la constitución del proletariado en clase gobernante, después de derrocar violentamente a la burguesía y de utilizar el Estado, convertido en Estado obrero, para expropiarla, equivale a la dictadura, a la dictadura del proletariado. En las obras citadas no aparecen aún las palabras, pero el pensamiento es inequívoco. Pudieron Marx y Engels no haber empleado nunca la expresión <<dictadura del proletariado>> y, sin embargo, el concepto estaría presente en toda su obra, como que no es otra su finalidad política. Pensar en otra cosa es falsificarla o desconocerla por completo. Para convencerse de ello basta detenerse un momento en la idea que ambos tenían del Estado. (...) El Estado nace del antagonismo y no tiene otra finalidad que mantener el predominio de las unas sobre las otras”* (ARAQUISTÁIN, Luis, “Un marxismo contra Marx”, op. cit., pág. 11)

⁷⁹⁵ *“La esencia del marxismo exige tener un temperamento revolucionario, pero también creer en la capacidad revolucionaria –primero en la acción y luego en la creación- del proletariado, si falta esta fe, el revolucionario no será nunca un revolucionario marxista. (...) Hay hombres de gran temperamento revolucionario que, por falta de esa fe en la eficacia inmediata del proletariado, o recelan de las revoluciones proletarias o esperan, consciente o inconscientemente, que se resuelvan en nuevas revoluciones de una parte de la burguesía contra la otra, considerándolas como etapas progresivas y necesarias de la revolución democrática para ir preparando la revolución socialista. Hay grandes revolucionarios titulados socialistas de cuyo temperamento, nos podemos fiar, pero cuya cultura e inteligencia o instinto no ha podido superar los límites históricos e ideales de la revolución burguesa. A este linaje pertenecen los mencheviques rusos y la mayoría de los líderes socialistas europeos. No es un deshonor (...) ser así; pero tan gravemente se equivocaría un partido revolucionario marxista desaprovechando su*

servicio de sus propias ideas encabezando una auténtica campaña ideológica dentro del Partido. En Araquistáin no hay duda de si su lenguaje va en consonancia con su pensamiento, no hay duda que no es producto de las circunstancias: su radicalización se inició mucho antes de que la obstrucción gubernamental y el fracaso socialista en el gobierno fueran evidentes. Su coherencia ideológica y lingüística, por tanto, es clara.

poteroso temperamento, prescindiendo en absoluto de ellos (...) como dándoles el mando de la revolución y, si triunfara, del Gobierno” (ARAQUISTÁIN, Luis, “La esencia del marxismo”, op. cit., pág., 20)

Conclusión al capítulo

Hasta aquí se han analizado las distintas acepciones que los intelectuales socialistas dieron al concepto de “revolución” de acuerdo a las diferentes circunstancias y momentos políticos a los que tuvieron que enfrentarse. Se ha visto también como la palabra revolución evolucionó –en boca de los intelectuales y a principios del periodo republicano- desde acepciones más bien de carácter reformista hasta aquellas que buscaban cambios verdaderamente transgresores y rupturistas con lo establecido, contemplando –en los menos de los casos- las vías violentas a finales del primer periodo republicano. Como Santos Juliá señala, podría afirmarse que, en 1931, la mayoría de los intelectuales socialistas tenían o aceptaron las ideas y los caminos reformistas como medio para llegar a un futuro sistema socialista. La aceptación del sistema republicano era la primera y principal de estas vías y, con ella, la de todas las transformaciones legislativas que vendrían poco a poco. Algunos socialistas admitieron el nuevo sistema político y las reformas de él derivadas con el convencimiento de que esta vía era la adecuada y, sobre todo, suficiente para llegar a un sistema político en el que el Partido Socialista pudiera dotar a España de un nuevo estatus social y económico: es el caso de hombres como De los Ríos. Otros consideraron la vía reformista como el inicio de un programa cuyo clímax llegaría en un segundo momento y tras una proceso ya sí enteramente revolucionario por cuanto de cambio de sistema tendría. Era el anhelo de la mayoría de los socialistas del momento, de hombres como Jiménez de Asúa, Prieto o Besteiro, entre otros. Los menos, como Araquistáin, renunciaban a la revolución radical en favor de las reformas, pero no por estar plenamente convencidos de que ésta fuera la mejor solución, sino simplemente impulsados por el sentir y el posicionamiento general del Partido y el Sindicato en ese momento. Sus convicciones personales distaban mucho de la vía reformista tal y como se puso de manifiesto en 1933 cuando vieron que la República no les permitía la consecución de sus objetivos. Fue el momento en que se decantaron por su auténtico sentir marxista que traía consigo la toma del Poder total y absoluta, la nacionalización de la propiedad –en el más amplio sentido de la palabra- y la violencia como medio para conseguirlo. Para este sector, la república como sistema democrático y parlamentario no tenía cabida en su ideario por considerarlo un sistema “burgués”.

En cualquier caso, para poder establecer el carácter revolucionario de unos y otros es necesario poner el punto de atención en el objetivo final buscado. Como ya se ha señalado, hombres como De los Ríos no parecían ir mucho más allá de una República como la que fue instaurada en 1931 aunque –como se señalará a continuación– sí con toda una serie de reformas socioeconómicas que le imprimirían el carácter de “sistema socialista” paritario. Son los políticos e intelectuales que quedarían dentro de las reformas profundas, pero no de la auténtica revolución, de aquella impregnada de acepciones violentas y hasta cierto punto totalitarias. Sin embargo, otros intelectuales sí quisieron ir más allá y establecieron su objetivo en una “república socialista” entendida ésta como el resultado de la toma del Poder, es decir, el control de las instituciones del Ejército, la Justicia y de la organización industrial y económica por parte del proletariado que se llevaría a cabo de forma gradual.⁷⁹⁶ Por último, los más radicales aceptaron la República como una renuncia a sus propias convicciones y como el paso previo para alcanzar la auténtica dictadura del proletariado, lo que lleva a cuestionarse si realmente se buscaba un sistema verdaderamente democrático o se estaría hablando de una dictadura socialista y, por lo tanto, de un auténtico sentido revolucionario de la transformación que debía ir sufriendo España.

Junto con el sistema político diseñado o pensado para un futuro en España, el carácter revolucionario del pensamiento de los intelectuales lo proporcionan también los objetivos que deseaban conseguir en 1931. El Partido Socialista buscaba, lógicamente, el cumplimiento íntegro de su programa, aunque en distintas fases. Los cambios que afectaban al establecimiento de las bases democráticas necesarias para arrancar en el nuevo sistema parlamentario debían hacerse a corto plazo, mientras que aquellas que

⁷⁹⁶ Con motivo del cincuenta aniversario de la muerte de Besteiro el año 1990, su publicó un especial en el diario *El Mundo* que recogió análisis sobre el intelectual socialista y el panorama político del periodo en que le tocó vivir realizado por una serie de políticos e intelectuales. Según Antonio García Santesmases, el objetivo de los socialistas de 1931 estuvo claro y “...no controlaban los resortes del Gobierno, ni tenían un ejército, una justicia o una burocracia propia, ni una organización industrial y económica creada por ellos, no podrían gobernar en socialista, sino que gobernarían en burguesía” (GARCIA SANTESMASES, Antonio, “Socialismo y poder”, op. cit.). En esta línea de avance hacia un sistema enteramente socialista se encontraba Besteiro para quien el proceso de transformación –como ya se ha señalado en su momento– debía realizarse a través de unos objetivos muy claros y una estrategia cuidada. En un discurso en 1932 Besteiro señaló la necesidad de transformar la sociedad capitalista en socialista a través de un proceso gradual de transformaciones programadas y continuas: “Hay que transformar la sociedad capitalista en una sociedad socialista. Y en eso estamos. Por eso se dice con frecuencia que estamos en un periodo de transición. No basta, pues, que nosotros digamos que el Socialismo resolverá el problema del paro. Tenemos que actuar atendiendo a la necesidad de avanzar cada día un punto. No podemos esperar de un movimiento sin dirección, caótico, la resolución al problema” (BESTEIRO, Julián, “Pronunciaron elocuentes discursos los compañeros almoneda y Besteiro”, Madrid, *El Socialista*, 22 de noviembre de 1932)

eran más particulares de su ideario sabían que tendrían que irse desarrollando gradualmente y en un plazo de tiempo más lejano. Para Jiménez de Asúa, las grandes transformaciones a las que tenía que enfrentarse el nuevo gobierno de España de forma rápida y urgente quedaban resumidas en cuatro a las que ya se ha hecho mención anteriormente: el problema militar resuelto a través de una reforma técnica, la cuestión religiosa solucionada con una reforma de carácter liberal, el problema agrario cuya resolución no llegó a satisfacer plenamente a los socialistas y, por último, la cuestión regional solucionada en parte con el Estatuto de Cataluña que era el verdaderamente considerado como urgente por los socialistas, quedando pendiente de resolución el vasco.⁷⁹⁷

De estos cuatro puntos, y a pesar de que en 1933 algún intelectual mostrara su insatisfacción por cómo fueron resueltos, se puede afirmar que tres de ellos (se prescindirá de la Reforma Agraria por el momento) tuvieron una muy buena resolución a través de la Constitución para los socialistas, quienes, además, un año más tarde, en el XIII Congreso Socialista, dejaron plasmada por escrito su satisfacción por cómo se habían ido recogiendo las propuestas socialistas sobre estos aspectos en la Constitución. En la *Memoria del Partido Socialista Obrero Español* se destacó el esfuerzo de dicho partido por conseguir el máximo avance en estas materias y lo que habían sido las aportaciones socialistas: *“El gran esfuerzo de nuestro grupo por conseguir el máximo avance posible en materia social se realizó fundamentalmente en el seno de la Comisión. A ello se debe que nuestra intervención en el debate parlamentario por medio de votos particulares y enmiendas no alcanzase otras proporciones que las expresadas sintéticamente a continuación (...) Artículo 1º España es una República de trabajadores (voto particular de Araquistáin y demás compañeros de la Comisión) (...) Artículo 24 del proyecto. Dentro del territorio de la República queda terminantemente prohibida la Constitución y funcionamiento de las órdenes religiosas. Los bienes de las que existan en la actualidad quedarán nacionalizados a la disolución de aquellas. Artículo 24. Todos los bienes eclesiásticos, tanto los que procedan del clero secular*

⁷⁹⁷ “Esos problemas, los preliminares de la vida española, los que urgentemente solucionamos, en los que era preciso poner mano drástica, eran estos cuatro: en primer lugar el problema militar que fue objeto de una reforma técnica; en segundo lugar la cuestión religiosa que fue objeto de una buena reforma liberal; en tercer término el problema agrario, y sólo a última hora fue tocado, y en último punto, el problema regional. Esos cuatro problemas eran básicos en España” (JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, “Conferencia sustentada por el Doctor Luis Jiménez Asúa, en la Sala de Conferencias del Palacio de las Bellas Artes la noche del 10 de febrero de 1943, organizada por Acción Democrática Internacional” (México, D.F.) FPI, ALJA-435-1, pág.18)

*como regular, pertenecen a la nación. Artículo 24. Todas las confesiones religiosas serán consideradas como Asociaciones sometidas a las leyes generales del país. Ni el Estado ni entidad u organismo oficial alguno podrá sostener, favorecer ni auxiliar económicamente a las iglesias, Asociaciones e instituciones religiosas. No se permitirá en territorio español el establecimiento de órdenes religiosas. Las existentes serán disueltas y el estado nacionalizará sus bienes. (Voto particular de Asúa y Bugeda) Artículo 48. Es obligatoria la enseñanza en castellano en todos los centros docentes de España”.*⁷⁹⁸

Sí es cierto que, en lo referente a la propiedad de la tierra, los socialistas no quedaron satisfechos, ni en lo contemplado en la Constitución, ni en la posterior Reforma Agraria; ni siquiera se sintieron cómodos con la lentitud y legalismos en que degeneró el proceso de elaboración de dicha reforma que parecía no querer hacerse y provocaba fuertes reticencias sociales.⁷⁹⁹ Fue el gran escollo con el que se enfrentaron Partido e intelectuales socialistas, a la vez que el mismo pueblo -que no vio sustancialmente transformados sus derechos ni su situación socioeconómica- y una clase propietaria que, a pesar del limitado avance de la reforma según el criterio socialista, se sintió profundamente amenazada: “(...) *A su malestar* (se refiere al de los propietarios tras las primeras medidas de la Reforma Agraria) *se añadió muy pronto el de los mismos jornaleros, cuyas expectativas en la reforma agraria se vieron defraudadas. El cambio de poder político entrañaba para ellos un reparto de tierra como primer paso en la instauración de un régimen de igualdad y de justicia*”.⁸⁰⁰

Los socialistas la aceptaron como un primer paso en la transformación de la estructura social y, sobre todo, en la económica, siendo conscientes que el texto constitucional no podía ir más lejos porque si no se convertiría en un texto de partido; pero no renunciaron a que, a más largo plazo, deberían llegar los cambios que produjesen una transformación en la estructura global de la propiedad en España. De hecho, la Reforma Agraria era la clave del proceso revolucionario socialista, entendiendo éste en su más estricta acepción semántica. El cambio que todos los

⁷⁹⁸ Memoria del Partido Socialista Obrero Español, XIII Congreso Socialista, 6 de octubre de 1932, FPI, M/B-3182, págs. 180-181

⁷⁹⁹ “A la vista tenemos lo que está ocurriendo con el proyecto de Reforma agraria. De una forma más o menos encubierta, oponiendo una resistencia pasiva, se va aplazando la discusión en las Cortes del Proyecto de Reforma agraria presentado por el Ministro socialista de Trabajo, y las sucesivas reformas que en él se van introduciendo no parecen sino un pretexto para dilatar su aprobación por los representantes del país” (“Urge la Reforma agraria”, *El Socialista*, Madrid, 5 de enero de 1932)

⁸⁰⁰ JULIÁ, Santos, *Los socialistas en la República española 1879-1982*, op. cit., pág. 184.

intelectuales socialistas preveían para el régimen de propiedad de la tierra iba de la mano de los medios de producción: minas, industria, transporte, fábricas y máquinas, capital... para todo ello el ideario socialista defendía la socialización.

Éste es uno de los puntos verdaderamente revolucionarios y que llevan a cuestionar el carácter auténticamente democrático del socialismo español del año 1931. Su consecución suponía el triunfo de las denominadas revoluciones sociales y económicas postuladas por Pablo Iglesias. Este objetivo de socialización no llegó a cumplirse en el primer bienio, y los socialistas sabían muy bien que era uno de los objetivos a conseguir a largo plazo y que traería consigo la culminación del sistema socialista con la auténtica toma del Poder. Lo que sí se plantearon algunos de ellos en 1933, en los momentos de mayor radicalización, fue si haber asumido este proceso gradual de transformación de la propiedad había sido pragmático y acertado o, por el contrario, debería haberse recurrido a medios radicales y efectivos de ocupación de tierras y avance en la conquista de la propiedad.⁸⁰¹

En cualquier caso, e independientemente de la valoración que pudieran hacer en 1933, los socialistas en general consideraron que las vías de transformación debían venir por otros caminos más directos como podía ser la reforma de la legislación laboral, por lo que –como señala Santos Juliá– cedieron en el cumplimiento de los objetivos correspondientes a la transformación de la propiedad agraria en favor de los republicanos.⁸⁰² La reforma en las condiciones laborales de los trabajadores (tema no abordado en esta investigación) suponía un primer avance clave en lo que los socialistas consideraban esas reformas de urgencia ineludibles. Con la reforma laboral se mejoraban las condiciones de trabajo y vida del proletariado, se avanzaba en el

⁸⁰¹ Las dudas de este tipo fueron mayores, cuanto mayor radicalismo ideológico tenían los intelectuales. Para Araquistáin, el tema de la propiedad fue uno de los grandes fracasos socialistas; para Besteiro su conquista debía hacerse de forma muy medida y las vías de llevarla a cabo eran muchas y variadas siendo consciente que la Constitución no era la adecuada: “*No pensemos ni tengamos la obsesión del socialismo de estado, que con todos sus medios de coacción, fuerce a los ciudadanos a adoptar una forma determinada de propiedad: ese socialismo no es el nuestro. Nosotros reconocemos, no que la estatalización, sino que la socialización, en general, tiene diversas formas y sigue distintos caminos. Pero ¡qué menos podemos pedir, grupo numeroso socialista de unas Cortes Constituyentes españolas o de cualquier país, que no se pongan límites, ni se pongan trabas y que se reconozca el hecho de que la propiedad en el mundo está sufriendo una enorme transformación, que nosotros consideramos beneficiosa, pero que en realidad, en formas distintas, con apariencias diversas, se está reconociendo también beneficioso por muchos elementos políticos y sociales que no se llaman socialistas y que están en pugna con el socialismo!*” (BESTEIRO, Julián, Legislatura de 1931, 6 de octubre de 1931, Archivo del Congreso de los Diputados, libro n° 50, pág. 1444)

⁸⁰² “*Puede sorprender que no se preocuparan sobremanera de la estructura de la propiedad y dejaran la reforma agraria a la iniciativa d ellos republicanos, pero estaban más interesados en la legislación laboral, en transformar las relaciones entre los jornaleros y propietarios, y en las cuestiones como “las de crédito agrario, redención de foros y regularización o nacionalización de la propiedad, a la que teóricamente sólo se podría llegar después de proclamado el socialismo, no antes”*” (JULIÁ, Santos, *Los socialistas en la República española 1879-1982*, op. cit., pág. 182)

reconocimiento de sus derechos más fundamentales y en el establecimiento de una base tan decisiva como ineludible que permitiría abordar en un futuro reformas como la de la socialización anteriormente señalada. Para Santos Juliá, “(...) *la repercusión que la reforma agraria tuvo sobre los obreros agrícolas y los propietarios y arrendatarios “fue mucho menor” que los decretos y leyes del Ministerio de Trabajo (...) Era, desde luego, una subversión de las tradicionales relaciones de poder que despertó en los trabajadores el sentimiento de haberse situado en la vía hacia el socialismo y en los propietarios el temor a que la pérdida de su autonomía se convirtiera en pérdida del status vinculado de antiguo a la propiedad*”.⁸⁰³

Queda, de esta forma, cerrado el capítulo correspondiente al proceso reformista y transformador que, el Partido Socialista y buena parte de sus intelectuales, preveían como vía inicial para el posterior desarrollo del sistema auténticamente socialista. Todavía en 1931 se buscaba un proceso controlado, gradual y ordenado de cambios; como decía un Manifiesto del Partido y el Sindicato socialista —entre cuyos firmantes se encontraba Manuel Cordero—: “*Una revolución no se hace sólo con las armas. Es menester que la imponga antes un estado de conciencia y que la justifique una razón histórica. Revolución que no va acompañada de esas dos cualidades no es revolución, es un motín*”.⁸⁰⁴ El proceso para el Partido Socialista quedaba perfectamente definido en unas etapas que recogían la aceptación de la República como medio para crear en España un estado de conciencia entre la clase proletaria y un camino previo de preparación social y económica a través de las primeras medidas legislativas, para, posteriormente, llevar a cabo logros pura y exclusivamente socialistas que llevarían a la toma definitiva del poder. Las condiciones para ello —tal y como señalaba un

⁸⁰³ JULIÁ, Santos, *Los socialistas en la República española 1879-1982*, op. cit., pág. 185. Es curiosa la valoración que de la reforma laboral hacen Santos Juliá y Pérez Ledesma. Para el primero de los autores, esta reforma tuvo un carácter moderado y se refiere a ella con los calificativos de “*reformista y modernizadora*” (“*Un proyecto, pues, reformista y modernizador: tal sería el objetivo político de la legislación laboral en perfecta consonancia con el proyecto laboral socialista que se integra, a su vez, perfectamente en el republicanismo dando así origen a ese encuentro de jacobinos y socialdemócratas, de burgueses y proletarios que pretendían para España un porvenir de democracia y libertad y de justicia e igualdad social*”). JULIÁ, Santos, “Objetivos políticos de la legislación laboral”, op. cit., pág. 28) Sin embargo, para Pérez Ledesma, la reforma laboral era el camino que permitiría el posterior avance hacia la auténtica revolución. Con las medidas en ella contempladas, según el propio autor, la acción sindical y la UGT pasaron a ser decisivas, creándose una etapa intermedia clave en la consecución del poder: “(*...*) *no sólo se pretendía otorgar a los trabajadores la posibilidad de intervenir en las decisiones empresariales, y obtener por este camino mejoras inmediatas en su condición laboral; a más largo plazo, sería también <<el principio del liberamiento (sic) total de la clase obrera, ya que por este camino se llegará algún día a la abolición del régimen capitalista>>*” (PÉREZ LEDESMA, Manuel, “La cultura socialista en los años veinte”, op. cit., pág. 174)

⁸⁰⁴ “Manifiesto de la UGT y del Partido Socialista a los trabajadores españoles. Ante el Primero de Mayo”, Madrid, *El Socialista*, 23 de abril de 1932.

editorial de *El Socialista* en 1932- se darían cuando se cumpliera lo dicho por el Socialismo internacional: “*Constantemente vienen sosteniendo todos los Partidos Socialistas del mundo, y así lo consignan en sus programas –el nuestro como los demás- que la emancipación íntegra del proletariado no será alcanzada mientras no quede abolido el régimen de propiedad individual de los elementos de producción – tierra, minas, fábricas, ferrocarriles, barcos, etc.- y con él el sistema de salario, última de las formas de esclavitud*”.⁸⁰⁵

Sin embargo, de todo lo analizado hasta el momento en este capítulo, puede desprenderse que la política socialista fue claramente revolucionaria en intenciones o, lo que sería lo mismo, en su programa máximo a desarrollar en distintas etapas. La mayoría de los intelectuales participaron de esta filosofía revolucionaria que buscaba hacerse con el Poder y establecer un sistema socialista en el más estricto sentido de la palabra. Por ello, hicieron referencia numerosas veces a la palabra “revolución” cuyos matices de uso puntual no debe restar carácter a los objetivos finales. Distinto es que – durante el primer bienio republicano- las medidas y logros alcanzados por los socialistas no fueran enteramente revolucionarios, ya que estos estaban previstos para ser desarrollados a más largo plazo. Se dieron pues, grandes conquistas reformistas a través de la Constitución y la posterior legislación, aunque bien es cierto que su intención y objetivo final era de carácter claramente revolucionario.

El éxito hasta aquí expuesto de los objetivos conseguidos por los socialistas en los años 1931-1933 requiere de un segundo nivel de análisis para poder llegar a una valoración final del carácter de la actuación socialista en el primer bienio republicano: el correspondiente al análisis más en profundidad de la Constitución de 1931 en aquellos puntos que fueron neurálgicos para el ideario socialista, así como de las reformas inherentes a la misma. Con el resultado que aporte dicho análisis podrá llegarse a una mayor y más clara conclusión de si el primer bienio republicano y la política socialista en él desarrollada cumplieron el objetivo de poner las bases e iniciar el camino a la revolución que Pablo Iglesias había establecido años atrás.

⁸⁰⁵ “Urge la Reforma agraria”, *El Socialista*, Madrid, 5 de enero de 1932.

CAPÍTULO VI. LOS INTELLECTUALES SOCIALISTAS ANTE LA NATURALEZA DEL ESTADO Y LOS REGIONALISMOS

*“Nosotros no habíamos hecho una Constitución Socialista, pero aspirábamos a que la Constitución que de nuestras manos saliera pudiera perdurar durante largo tiempo”.*⁸⁰⁶

Una de las etapas más relevantes para el Partido Socialista fue el período de Cortes Constituyentes que tuvo lugar desde el 15 de julio al 2 de diciembre de 1931, fecha en que la Constitución fue finalmente aprobada. Durante estos meses, el PSOE trató de conseguir que la Constitución recogiera el mayor número posible de elementos de su programa para –de esta forma– empezar a definir y asentar las primeras medidas que podrían permitirles, más adelante, gobernar “en socialista” y aspirar a un futuro nuevo régimen también socialista. En qué medida lograron dejar reflejados sus objetivos es algo que ha de analizarse punto por punto y en aquellos aspectos políticos, sociales y económicos más determinantes y, a la vez, controvertidos, para el Partido Socialista.⁸⁰⁷ Sin embargo, y a pesar de abordarse en mayor o menor medida buena parte de ellos, este capítulo y el siguiente se centrarán en el análisis de la Naturaleza del Estado y el Estatuto Catalán, así como el siguiente en la Reforma de la Enseñanza. Las dos últimas cuestiones –recogidas indirectamente en la Constitución pero inherentes a ella y con gran desarrollo posterior– fueron puntos clave del programa republicano en general, y campos de actuación de gran

⁸⁰⁶ JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, Conferencia sustentada por el Doctor Luis Jiménez de Asúa, en la Sala de Conferencias del Palacio de las Bellas Artes la noche del 10 de febrero de 1943, organizada por la Acción Democrática Internacional, FPI, ALJA-435-1, pág.12. La conferencia fue pronunciada ya en el exilio, en México D.F.

⁸⁰⁷ Para Tomás Villarroya, la controversia generada por los temas a los que tuvieron que enfrentarse en 1931 no fue baladí: “(...) temas religiosos, regionales y sociales; en ocasiones, la aspereza y acritud de las discusiones permitía adivinar lo que ocurriría en 1936”. (TOMÁS DE VILLARROYA, Joaquín, *Breve historia del constitucionalismo español*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1990, pág. 123). Muchos años más tarde, ya en el exilio, el socialista Jiménez de Asúa (Presidente de la Comisión Constituyente y, por tanto, uno de los hombres más influyentes y decisivos en la elaboración de la Constitución de 1931) señalaba que, antes de elaborar la Constitución y de solucionar todas las cuestiones de orden que el cambio de régimen imponía, había sido necesario abordar una serie de cuestiones que –en su opinión– aunque eran inherentes al texto constitucional, lo superaban. Jiménez de Asúa señalaba cuatro cuestiones: la militar, religiosa, agraria y regional a la que también denominaba “separatismo” y reconocía que, con la regulación regional en la Constitución, se solucionaba “uno de los más graves problemas de la vida española”, denominándola “una reforma patriótica”. (JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, “La Constitución política de la democracia española”. FPI, ALJA 432-27, pág. 23. Este texto citado corresponde al borrador de una conferencia que Jiménez de Asúa iba a pronunciar en Caracas el 30 de enero de 1967. Los discursos y conferencias de Jiménez de Asúa en el exilio, en calidad de su ya mencionado cargo de antiguo Presidente de la Comisión Constituyente, fueron muchos y poseen un gran valor desde el punto de vista del análisis y la valoración histórica que la distancia en el tiempo confiere a los acontecimientos).

relevancia para los intelectuales socialistas en lo que debía ser la consecución de los cambios políticos, sociales y económicos previos necesarios para la posterior “revolución socialista” a la que constantemente se referían.

La intervención de los intelectuales del Partido Socialista en ambos temas fue decisiva y les dio la oportunidad de llevar a la práctica buena parte de sus ideales teóricos, estudiados, aprendidos y diseñados pero nunca –hasta ese momento- aplicados y, mucho menos, en la magnitud nacional que ahora se les permitía.

Naturaleza del Estado y regionalismos catalán y vasco.

Uno de los temas más importantes fue la definición de la naturaleza del Estado: centralista, unitario con reconocimiento de ciertas autonomías, federal, integral... Esta definición supuso enfrentarse a una de las cuestiones más problemáticas de la historia de España en el primer tercio del siglo XX, la cual seguía sin estar resuelta y que suponía abrir la “caja de Pandora” o, para ser más precisos, la “caja de los truenos”. El problema venía arrastrándose como un lastre y nunca se había llegado a resolver por no haberse encontrado una solución que satisficiera a todos. Para Joaquín Tomás de Villarroya, *“El problema se había envenenado paulatinamente por la persistencia de un centralismo que no quiso o no supo encontrar los mecanismos de corrección adecuados y por los excesos de unas pretensiones de signo contrario que llevaban, en ocasiones, al separatismo.”*⁸⁰⁸ La definición de la naturaleza del Estado obligó, pues, a enfrentarse a las reivindicaciones históricas de regiones muy diferentes, con demandas muchas veces excesivas para el nuevo Gobierno pero que debían ser contempladas, no sólo por la necesidad de ajustarse a una nueva realidad regional, sino por la necesidad política de encontrar un marco de estabilidad que hiciera a España gobernable bajo el nuevo régimen republicano. La solución, para el mismo autor, pasaba por *“(...) encontrar una forma de*

⁸⁰⁸ TOMÁS DE VILLARROYA, Joaquín, *Breve historia del constitucionalismo español*, op. cit., pág. 126. Los dos nacionalismos que plantearon la necesidad de una supervisión de su estatus dentro de la organización nacional con cierta premura fueron el catalán y el vasco; ambos defendían tener sus orígenes en un sentimiento de lengua, culturas y pasado distinto al del resto de España. Tras un pequeño recorrido durante la segunda mitad del siglo XIX, los primeros años del siglo XX se caracterizaron por la lucha para reivindicarse como pueblos diferentes históricamente al resto de España y para conseguir cada vez mayor autonomía y atribuciones algo que la Monarquía había ido dándoles muy poco a poco. La República, como régimen completamente democrático y con una nueva Constitución por conformar, se presentó como la gran esperanza de vascos y catalanes. Se les brindaba la oportunidad de alcanzar sus objetivos: era ahora o nunca.

*organización política del Estado que conjugase la unidad nacional con el reconocimiento de las peculiaridades regionales.”*⁸⁰⁹

Puede afirmarse pues, que el nuevo Gobierno republicano se encontró –en materia de regionalismos- con tres cuestiones principales que debían ser resueltas: la definición de la naturaleza del Estado (con el reconocimiento a las peculiaridades y demandas regionalistas); la solución particular de la cuestión catalana a través de la Constitución como primer paso y del Estatuto de 1932 a continuación; y la solución de la cuestión vasca contemplada como primer paso también en la Constitución pero cuyo Estatuto tenía y, de hecho tuvo, una más difícil resolución.

1.- Los socialistas y la definición de la naturaleza del Estado

La primera cuestión -la naturaleza del Estado- se presentó bajo dos opciones radicalmente enfrentadas –centralismo y federalismo- que fueron pronto descartadas por sus limitaciones y, consecuentemente, por la ausencia de soluciones que podían aportar. El centralismo había sido la fórmula mantenida y desarrollada durante toda la etapa monárquica y sus carencias habían quedado claramente manifiestas. La República y los partidos republicanos, junto con el PSOE, rechazaron -desde antes de la proclamación del nuevo régimen- un continuismo que solamente podía estancarles en su desarrollo.⁸¹⁰

En cuanto al federalismo, Luis Jiménez de Asúa, se refirió a él como la corriente mantenida por un “*corto número de republicanos*”, sin aludir expresamente al sentir

⁸⁰⁹ TOMÁS DE VILLARROYA, Joaquín, *Breve historia del constitucionalismo español*, op. cit. pág. 126.

⁸¹⁰ Es esclarecedor el análisis que Jiménez de Asúa hacía del carácter del Estado español y las reflexiones que sobre “centralismo” y “federalismo” vertía en el año 1967, ya en el exilio: para el socialista, la naturaleza de España y el protagonismo de ciertos regionalismos, hacían imposible e ilógico plantear el Estado como “unitario o centralista”: “¿Podíamos, traicionando la realidad, hacer un Estado Unitario?” (JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, “La Constitución política de la democracia española”, op. cit., pág. 82). Yendo más allá, Jiménez de Asúa señalaba que el centralismo había entrado en crisis antes de la I Guerra Mundial y le acusó de provocar un fuerte sentimiento de rechazo en Cataluña: “*Recuerdo que en Cataluña, quizás mucho más que en Galicia, había un exacerbado rencor o si se quiere, para no emplear esta expresión un poco dura, una profunda reserva con respecto a Castilla. Pues bien, cuando llevamos el Estatuto, el Presidente Azaña, Presidente del Consejo de Ministros, y yo como Presidente de la Comisión de Constitución, con otros varios diputados y miembros del Gobierno, jamás se habían dado en Cataluña vivas tan fuertes, más sinceros, a España que los que entonces se dieron*” (JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, “Alocución del Dr. Luis Jiménez de Asúa, Presidente de la República Española para la delegación en México del Consejo de Galicia”, op. cit., pág. 4)

dentro del propio Partido Socialista. Y Julián Besteiro, en una entrevista en el año 1931, afirmó: “(...) *si se intentase someter a toda España a un esquema de República federal se cometería, a mi juicio, un grave error que es preciso evitar*”.⁸¹¹ La consideración de la opción federalista era también imposible por el mismo motivo: “...*Tan en crisis se halla un problema como el otro, y tan absurdo será declarar el Estado Unitario como el Estado federal*”.⁸¹² La incapacidad del sistema federal se encontraba –a criterio del político socialista– en el reconocimiento en términos de igualdad de la autonomía a todas las regiones, independientemente de su trayectoria histórica y de su naturaleza.⁸¹³

Ante las limitaciones del centralismo y del federalismo, el “sistema integral”⁸¹⁴ se alzó como una solución nueva y adaptada a las necesidades del nuevo régimen. Si se valora la opinión de Jiménez de Asúa al respecto, puede pensarse que la solución a la que llegaron fue, si no casual, sí oportuna en el momento en que llegó: “*Con entera*

⁸¹¹ BESTEIRO, Julián, “Entrevista a D. Julián Besteiro”, *El Sol*, Madrid, 3 de junio de 1931.

⁸¹² JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, “La Constitución política de la democracia española”, FPI, ALJA-432-27, pág. 82.

⁸¹³ Jiménez de Asúa consideraba que la solución se tenía en el modelo alemán, concretamente en la República de Weimar y en el modelo dado por Hugo Preuss donde se establecía el modelo de “Estado integral”: es decir, se fortalecía el centro a la vez que se daba gran autonomía a las “provincias prusianas”. Señalaba Jiménez de Asúa muchos años después: “*Esto es lo que quisimos ensayar nosotros en la Constitución*”. (Ibíd., pág. 83)

⁸¹⁴ Para Tomás y Valiente y otros analistas del constitucionalismo español, el término “integral” con el que se definió al Estado español en la Constitución (e incluso ya en el Proyecto constituyente) no es sino un término ambiguo o generalista con el que quieren enfrentarse al problema de las reivindicaciones regionalistas de algunos territorios. Jiménez de Asúa, en su discurso, explicó el motivo de uso del término “integral” como palabra que evitaba el término “federalismo” por ser inexacto para el caso español; a la vez que recogía el sentir regionalista que había puesto de manifiesto el fracaso del unitarismo de la etapa anterior. Se daba, además, la opción de que cada región recibiera el nivel de autonomía que mereciese en función de su grado de cultura y progreso: “*Unas querrán quedar unidas, otras tendrán su autodeterminación en mayor o menor grado*”. El objetivo era hacer viable la República... Para Tomás y Valiente, la manera de solucionar dicho problema suponía a los políticos del momento moverse en un terreno completamente nuevo, teniendo que dar solución a nivel constitucional a una cuestión que, en realidad, afectaba a una o varias regiones, pero no a la mayoría o a la totalidad de las que integraban la nación. Se quiso pues, evitar el término “federal” pero recogiendo y contentando las aspiraciones de unos pocos que causaban y ya habían sido, en el régimen anterior, motivo de insatisfacción e inestabilidad política. La consciencia de esta situación hizo que se quisiera evitar repetir los errores que, en el pasado, habían supuesto no pocas crisis políticas. Buena parte de los juristas coinciden en esta opinión y se refieren al término con que la Constitución define el Estado haciendo siempre alusión a la indeterminación del mismo: “*Joaquín Tomás Villarroya se limita a decir respecto al término <<integral>> que tal denominación tenía un contenido <<indeterminado>>*”. Jordi Solé Tura y Eliseo Aja dicen que el artículo 1 <<definía a España como un Estado integral, elaborando un concepto nuevo que en realidad era un compromiso entre los partidos del federalismo y del unitarismo>>. Por su parte Sánchez Agesta ha escrito que la <<organización del Estado se definió con un término extraño y anfibiológico: “El Estado integral”. Lo que ese término “integral” significaba no quedó muy claro fuera del propósito deliberado de regir el término Estado federal” (TOMÁS VILLARROYA, Joaquín, *Breve Historia del constitucionalismo español*, op. cit., pág. 140, Vid. En TOMÁS Y VALIENTE, Francisco, *El <<Estado integral>>: nacimiento y virtualidad de una fórmula poco estudiada*”, VVAA, *La II República española. El Primer Bienio*, op. cit., pág. 380). La idea de “Estado integral” aparece por primera vez en el proyecto de Constitución presentado ante la Cámara por la Comisión presidida por Jiménez de Asúa. Para Tomás y Valiente, la Comisión Parlamentaria que tuvo a su carga la redacción de la Constitución, estuvo enormemente influida por el pensamiento alemán (del que Jiménez de Asúa era gran conocedor) y por las Constituciones extranjeras del momento, especialmente por la de Weimar. Los intelectuales del momento en España habían pasado, en su mayoría, temporadas en universidades extranjeras como Berlín, Viena, etc. Becados por la Junta de Ampliación de Estudios. Y va más allá el autor a la hora de precisar las influencias cuando señala que “*Creo que el pensamiento de Rudolf Smend y el de Hermann Heller están en el trasfondo de aquella fórmula (<<Estado integral>>)*” (TOMÁS Y VALIENTE, Francisco, “El <<Estado integral>>: nacimiento y virtualidad de una fórmula poco estudiada”, VVAA, *La II República española. El primer bienio*, op. cit., pág. 389).

lealtad voy a confesar ante Vds. que esa perplejidad del momento primero bien pronto se allanó por el hallazgo de una fórmula afortunada".⁸¹⁵ Frente al sistema federal, el Estado integral que quedó recogido en la Constitución determinó que las regiones no compartieran la soberanía, la cual se encontraba íntegramente en el Estado. La soberanía se definía por principio en la Constitución y no por la cantidad de competencias que se daba a las regiones. Éstas quedaban sujetas a las atribuciones que se quisiera concederles, que era lo único que podía discutirse y en lo que podía buscarse acuerdos. De esta forma, el sistema de Estado integral permitió que, regiones como Castilla que *"...tenía un sentido unitario superlativo, y que en el centro de España, particularmente en Madrid, las reivindicaciones regionales se miraron con poca simpatía"*,⁸¹⁶ pudieran permanecer unidas al Poder central frente aquellas que, por su historia y capacidad, pudiera regularse y autogobernarse con un mayor autonomismo.

En cuanto a las posiciones particulares mantenidas y defendidas por los socialistas, es importante indicar que el carácter que el Estado español debía adquirir con la República era una cuestión sin resolver o aclarar, algo que también ocurría a nivel de Partido en general.⁸¹⁷ La falta de definición interna del nuevo modelo de Estado suponía un grave problema. La solución no estaba cerca con la República y las posturas adoptadas parecían ser más claras en la definición de una solución "contraria a" (todo aquello que pudiera asimilarse o identificarse con el modelo monárquico) que en una posición ideológica "claramente pro", ya que los conflictos históricos que los regionalismos (catalán y vasco especialmente) traían consigo no tenían fácil solución ni

⁸¹⁵ JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, "La Constitución política de la Democracia española", op. cit., pág. 82

⁸¹⁶ *Ibid.*, pág. 84.

⁸¹⁷ La postura socialista no había sido precisada de forma clara ni siquiera por el mismo Pablo Iglesias. Señala Juan Losada que Pablo Iglesias *"(...) era un hombre del pueblo que se expresaba y manifestaba de una forma llana tras haber asimilado y aprendido las lecciones del socialismo científico y de los internacionalistas europeos"*; y que, tras este proceso, *"trataba -a su vez- de educar y organizar a la clase trabajadora"*. Sin embargo, señala Losada que mientras que Marx -al que Iglesias siguió fielmente- era un internacionalista puro que no se sintió verdaderamente alemán, *"...Iglesias fue siempre un español total, con casi todas las virtudes del español. <<Debe prevalecer, por encima de toda clase de poderes, la voluntad soberana de la nación española>>, esto es, la voluntad que emana de la democracia y de la libertad, según consta en el documento firmado el 16 de junio de 1917 con otros dirigentes republicanos reformistas, ante los graves acontecimientos porque atravesaba España"* (LOSADA, Juan, *Ideario político de Pablo Iglesias*, op. cit., pág. 207) La colaboración a la que tuvo que llegar Pablo Iglesias con los partidos republicanos no fue la política más óptima ni beneficiosa para el PSOE según su líder, pero también es cierto que la defendió y llevó a cabo en aquellos momentos que podía ser necesaria por considerar las situaciones de excepcional peligro y gravedad. Esta situación fue muy parecida a la que tuvieron que enfrentarse los socialistas en 1931 ante las cuestiones regionalistas heredadas del periodo monárquico y que se presentaban como materia pendiente de resolución en la nueva etapa democrática. El pacto con los republicanos y el deseo de llegar a un consenso condicionaron muchas decisiones en esta materia.

en un Estado unitario ni en uno federal. La solución pasaba por desmarcarse y diferenciarse de las soluciones aportadas por la monarquía pero pareciendo radicalmente diferentes, a la vez que tratando de calmar unas reivindicaciones catalanas y vascas que podrían —en caso contrario— acarrear graves dificultades a la República.

A la hora de definir el concepto de Estado, en los socialistas pesó mucho la terminología utilizada. El tradicional concepto de Estado “unitario” para ellos se identificaba con el concepto defendido por la monarquía y los monárquicos, por unos grupos sociales a los que denominaban “aristocráticos”, y, por lo tanto, del periodo político anterior.⁸¹⁸ Federalismo e internacionalismo fueron términos utilizados por los socialistas en distintas ocasiones y discursos. El primero como una opción defendida por algún que otro como posible salida y solución al problema regional, pero sin contar con el beneplácito y aquiescencia de la mayoría. El sentido de un Estado federal no estaba en los socialistas por el régimen de igualdad que dicho sistema reconocía a todas las regiones, y esto quedó patente desde el momento en que el regionalismo vasco no tuvo cabida en las prioridades socialistas ni posteriormente en el régimen republicano por encontrarse promovido por posiciones políticas excesivamente conservadoras. Jiménez de Asúa —en sus reflexiones en el exilio— señalaba que *“Federalismo es fórmula imposible y trasnochada: federar es unir y no se federa lo que está unido”*.⁸¹⁹ Manuel Cordero, en una intervención en el Parlamento afirmó: *“Pero, además, señores Diputados, ¿por qué se entabla esta batalla tan apasionada? Porque el proyecto de Constitución no dice que es federal, pero fija las normas para dar vida al sentido federal de las regiones. Da las normas para aquellas regiones que vayan surgiendo con personalidad propia y con condiciones económicas que permitan formar un Estado autónomo, puedan llegar a ello sin llevar a la Constitución esa simple palabra de que*

⁸¹⁸ La actitud de los socialistas ante la cuestión autonómica durante la II República fue bastante ambigua; consideraban que debían ser especialmente cuidadosos ya que defender la unidad de la nación podía suponerles que se les identificara con el centralismo monárquico de la etapa anterior. Por eso no era extraño oír en sus discursos argumentos que invitaban a comprender la postura socialista más desde el punto de vista universal defendido por Marx: *“Nosotros, los socialistas, defensores de la fusión de todas las patrias en una de solidaridad y amor, quisiéramos que, para facilitar las relaciones humanas no hubiese más que un idioma universal”*. (CORDERO, Manuel, “¿Es esa la superioridad de la cultura catalana?”, Madrid, *El Socialista*, 16 de enero de 1932). Esto explicaría que, mientras parecían defender la unidad de España, no presentaban una actitud contundente ante los regionalistas catalanes, no así para con los vascos a los que sí frenaron sus aspiraciones estatutarias. Esta ambigüedad se vio en la falta de medidas contundentes en situaciones como la proclamación de la República catalana de Maciá el 14 de abril o en todas las cuestiones que surgieron referentes al tema del uso de la lengua catalana.

⁸¹⁹ JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, *Regionalismo y Federalismo*, FPI, ALJA 432-28, pág. 10.

ha de ser una República federal (...) Yo digo, señores, que pretendéis hacer una Constitución federal, pero para federar ¿qué?"⁸²⁰ Y algo muy parecido afirmó también Saborit días más tarde en otra intervención parlamentaria: *"Un Estado unitario que se federaliza es un organismo de pueblos que retrograda y camina hacia su dispersión (...) ¿no se dice que la República española va a ser "de tendencia federal que permita la autonomía de Municipios y regiones", como si para que esto fuera permisible fuese menester que un Estado se convirtiese en federal?"*"⁸²¹

El internacionalismo se esgrimió como seña de identidad ante un electorado obrero, frente a la etapa "reaccionaria" del periodo anterior y frente a las derivaciones "fascistas" que para los socialistas estaban teniendo muchos de los unitaristas monárquicos. Sobre esto señaló Julián Besteiro en 1933: *"¿Es que creen que los hombres internacionalistas no amamos el país en que hemos nacido? Todo lo contrario. (...) Lo que nosotros combatimos es el nacionalismo agresivo, que aunque aquí ha empezado ahora a propagarse por este brote tardío del fascismo a que antes aludía, es cosa que ha existido en Europa y en España desde hace mucho tiempo"*"⁸²²

La solución del "Estado integral" que finalmente se adoptó en la Constitución pareció, en los socialistas, una fórmula que trató de contentar a todos sin enfrentarse ni con aquellos que defendían la unidad y el centralismo, ni con los que pedían el federalismo.⁸²³ La unificación de posturas en el seno del Partido Socialista ante la naturaleza del Estado se llevó a cabo en un Congreso extraordinario y, posteriormente, Jiménez de Asúa presentó en la Cámara de los Diputados el Proyecto Constitucional en el que, de la cuestión regional, se señaló la definición del Estado como "Integral" y no

⁸²⁰ CORDERO, Manuel, Legislatura de 1931, 16 de septiembre de 1931, Archivo del Congreso de los Diputados, libro n° 39, pág. 962

⁸²¹ SABORIT, Andrés, Legislatura de 1931, 25 de septiembre de 1931, Archivo del Congreso de los Diputados, libro n° 45, pág. 1257

⁸²² BESTEIRO, Julián, "Los discursos de Trifón Gómez, Jiménez de Asúa y Besteiro", Madrid, *El Socialista*, 7 de noviembre de 1933.

⁸²³ "Los autores de la Constitución no quisieron definir el nuevo Estado como unitario ni federal por entender que las dos formas estaban en crisis; quisieron encontrar una nueva forma de Estado que el artículo 1° designaba con el nombre de integral: tal denominación tenía un contenido indeterminado que los artículos 11 y siguientes concretaron en un federalismo disminuido mediante el cual se concedía un estatuto de autonomía política ya administrativa a cada una de las regiones que lo solicitasen (...) las tensiones creadas por el problema regional abrieron una nueva vía en el camino que llevó a la guerra civil" (TOMÁS DE VILLARROYA, Joaquín, *Breve historia del constitucionalismo español*, op. cit., pág. 126). Para Tomás y Valiente, la proclamación de España como un "Estado integral" fue claramente un acuerdo entre socialistas y Acción Republicana frente a otras fuerzas políticas presentes en las Cortes Constituyentes.

federal en el deseo de reconocer a ciertas regiones el derecho a vivir de manera autónoma cuando así lo requirieran: “*No encontrará jamás una región española, que tenga su civilización y cultura propias, su habla y sus características definidas, un obstáculo en el Partido Socialista. Él ve los hechos reales y comprende previamente, las disidencias, las respeta y las acata*”.⁸²⁴ Para los socialistas, y en palabras de Cordero, la Reforma Agraria y el Estatuto de Cataluña eran “(...) *compromisos de la revolución*”⁸²⁵ y, por tanto, cuestiones prioritarias a resolver. Por su parte, De los Ríos se refería a él como “*compromiso sagrado y solemne de todas las fuerzas republicanas, derechas e izquierdas*”.⁸²⁶

Pero previo a este consenso, el Partido Socialista tuvo que realizar un proceso interno de unificación de posturas e intereses generales de partido. Antes de la llegada de la II República, el PSOE hacía una lectura muy partidista y en clave social del problema de los regionalismos, poniendo especial atención en las consecuencias que tenían las reivindicaciones sociales y políticas particulares de regiones como Cataluña o Vascongadas frente a los intereses generales de los obreros. Así, antes de la llegada de la II República, *El Socialista*, había señalado cómo -a pesar de la inminencia de un nuevo régimen- era necesario evitar alianzas con partidos regionalistas, pues lo único que provocarían sería la indisciplina dentro del PSOE y la preocupación prioritaria por cuestiones "locales". En una reflexión acerca de la débil presencia del Socialismo en Cataluña, Manuel Cordero había señalado la falta de sometimiento a los dictados del Partido por parte de los afiliados en Cataluña: “*Allí, con todo el radicalismo aparente de la masa obrera, actuó siempre en los cargos públicos la burguesía. Esta misma burguesía ha hecho derivar al proletariado catalán hacia el apoliticismo*”⁸²⁷. Algo que coincidió también en señalar uno de los intelectuales socialistas que mayor dedicación y especialización tuvo en los problemas de los nacionalismos: Julián Zugazagoitia, quien había destacado -en sendos artículos- el peligro político del nacionalismo catalán y vasco.

⁸²⁸ Del primero de ellos había manifestado la prioridad que concedía a las cuestiones

⁸²⁴ JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, “La personalidad catalana”, FPI, ALJA 432-27, pág132

⁸²⁵ CORDERO, Manuel, “El otro peligro”, *El Socialista*, Madrid, 29 de junio de 1932.

⁸²⁶ DE LOS RÍOS, Fernando, “La inutilidad de todo intento restaurador, el Estatuto de Cataluña y la salida de los socialistas del Poder”, *El Socialista*, Madrid, 26 de julio de 1932)

⁸²⁷ CORDERO, Manuel, “El porvenir del Socialismo catalán”, *El Socialista*, Madrid, 26 de marzo de 1930.

⁸²⁸ Julián Zugazagoitia, vasco de nacimiento, estuvo siempre profundamente vinculado a la política de su región natal, siendo por tanto, un gran conocedor de los principales problemas y necesidades de la población y del

políticas locales, despreocupándose de las condiciones de vida y laborales del proletariado y exigiéndoles una definición de carácter político reaccionario. En cuanto a la cuestión vasca, el problema era el mismo con la interesante salvedad del temor que el político-intelectual dejaba patente en este momento: la confusión política que en el País Vasco se estaba creando por parte de los nacionalistas al identificar la defensa de los intereses vascongados con el de opciones políticas vascas muy diferentes a las del PSOE. A este respecto, Zugazagoitia se pronunció muy contundentemente: *"Esa suma de voluntades que trata de hacerse en torno a una idea de acción (...) no justifica en ningún caso una confusión doctrinal que nos lleve a aparecer como amigos, y casi correligionarios de quienes no lo somos ni podemos llegar a serlo. En una palabra: pidamos que el republicano sea republicano; el socialista, socialista; el nacionalista, nacionalista..."*⁸²⁹ También Araquistáin hacía una lectura correlativa entre los movimientos regionalistas y sindicalismo. Para el intelectual socialista, los movimientos regionalistas acaparaban todo el ímpetu de los obreros para la lucha contra la idea del Estado, marcando profundamente el sindicalismo de esas regiones; frente a ellas, las zonas donde no había regionalismo tampoco había apenas movimiento sindical. Es decir, para Araquistáin, los regionalismos enfrentados al Estado central –tal y como ocurrió en la etapa monárquica- no ocasionaban sino anarquismo.

Sin embargo, y como muestra de cierta falta de unidad o definición en la cuestión regionalista, no puede dejar de mencionarse las excepcionales intervenciones –con carácter puntual- de Andrés Ovejero quien, con motivo de una Asamblea de la Agrupación Socialista, se declaró abiertamente en favor de la "Federación de nacionalidades", así como la también puntual defensa de Cordero del federalismo (y aún con todo en términos muy ambiguos, sin matizar expresamente su referencia a cierto autonomismo o ciertamente el puro federalismo). Todo esto se produjo el 4 de junio de 1930, la Agrupación Socialista Madrileña se había reunido para determinar posiciones acerca de temas claves en el futuro de la II República (relación Iglesia -Estado, organización de la Enseñanza, actuación sindical y la autonomía de Cataluña). Tras la defensa de Besteiro del sistema autonómico, Ovejero señaló que, si diez años antes la

Socialismo vasco. Entre sus cargos políticos están el de Presidente de la Sociedad de Moldeadores de Vizcaya, Concejal del PSOE desde 1905-1909, y Presidente de la Agrupación Socialista de Bilbao. El 12 de abril de 1931 fue elegido Concejal del Ayuntamiento de Bilbao. Fue director de *El Liberal* de Bilbao y *El Socialista*, periódico del que también fue colaborador diario y desde donde dedicó no pocas columnas al tema de los regionalismos.

⁸²⁹ ZUGAZAGOITIA, Julián, "El Nacionalismo vasco", *El Socialista*, Madrid, 16 de Septiembre de 1930.

Agrupación se había pronunciado por la Federación de las nacionalidades, en este momento debía permanecer fiel a esta declaración. Dicha afirmación no tuvo mayor eco político, ni fue referida nunca más por los distintos medios socialistas. Posteriormente, en los debates parlamentarios, Ovejero no volvió a pronunciarse al respecto.⁸³⁰

De esta forma, tanto el Partido Socialista en general como los mismos intelectuales socialistas en particular, manifestaron desde mucho antes de la llegada de la II República su descontento ante el ascenso de los problemas originados por los diferentes regionalismos y, muy especialmente, por el catalán que era el que mayor fuerza tenía en este momento. El Partido Socialista tuvo que definir finalmente una actitud unánime ante el regionalismo que fue la que mantuvo el resto del período constituyente: su apoyo únicamente a la opción de la solución autonómica dentro de lo que finalmente definieron como un Estado integral, en la mejor forma de reconocimiento del regionalismo histórico. Para los socialistas, la unidad de España estaba por encima de cualquier reivindicación regional. Su posición en 1931 fue finalmente claramente a favor de una República unitaria de autonomías. Araquistáin, Besteiro, Zugazagoitia, Fernando de los Ríos, Cordero... apoyaron la existencia de organismos y competencias propias de cada región que serían concedidas en función de la madurez histórica del regionalismo y de su capacidad institucional y económica para hacer frente a su nueva condición. Así de significativa resulta la opinión de Araquistáin a este respecto: "*Soy medio vasco (...) Durante una parte de mi niñez, sólo hablé vascuence. Mis raíces son vascas, pero mi cabeza es española. Antes que vasco soy español, y antes que español, soy hombre*"⁸³¹.

El 14 de abril de 1931, el Partido Socialista ya vio claramente que el "tradicional" problema de los regionalismos con que se había tenido que enfrentar la Monarquía, no era monopolio de esta institución como causa de su carácter reaccionario,⁸³² sino que iba a ser un lastre con el que nacería el nuevo régimen y con el que el PSOE —a través de sus

⁸³⁰ "Importante acuerdo sobre el problema religioso para asegurar la plena libertad de conciencia" (Intervención de Andrés Ovejero), *El Socialista*, Madrid, 5 de Junio de 1931.

⁸³¹ BIZCARRONDO, Marta, *Araquistáin y la crisis socialista en la II República. Leviatán (1934-36)*, Madrid, Ed. Siglo XXI, 1975, pág. 15.

⁸³² Todos señalaban que el "problema de las regiones" se debía al centralismo autoritario de que había hecho gala la Monarquía y que era por tanto necesario el reconocimiento de las peculiaridades regionales históricas siempre y cuando se llevase a cabo "*con funciones y facultades bien determinadas, con cierta autonomía para resolver aquellos problemas peculiares de la región, pero sometidos siempre a las conveniencias generales del país*" (CORDERO, Manuel, "¿Cómo ha de ser la República?", *El Socialista*, 23 de mayo de 1931).

representantes- ya había tenido que capear no muy satisfactoriamente en el Pacto de San Sebastián.⁸³³ De esta forma, para los socialistas, la definición de España en la Constitución era un primer paso muy importante en la “lucha” que por la delimitación de los regionalismos iba a iniciarse. En la presentación del proyecto de Constitución para su debate sobre la totalidad, Jiménez de Asúa señaló que España se definía como un Estado “integral” en donde fueran “(...) compatibles, junto a la gran España, las regiones, y haciendo posible, en ese sistema integral, que cada una de las regiones reciba de la autonomía que merece por su grado de cultura y de progreso”.⁸³⁴

Finalmente, tras un duro debate, el 26 de septiembre de 1931 fueron aprobados, entre otros, los Artículos I y VIII de la Constitución que determinaron que (Artículo I) “*La República constituye un Estado integral, compatible con la autonomía de los Municipios y las Regiones*”, así como que (Artículo VIII) “*El Estado español (...) estará integrado por Municipios mancomunados en provincias y por las regiones que se constituyan en régimen de autonomía*”.⁸³⁵ Se reconocía también el derecho al uso de la lengua regional, aunque su reconocimiento no lo hiciera -en ningún caso- obligatorio, siendo la lengua oficial el español, denominada “castellano” por deseo y defensa particular del grupo socialista y, concretamente, de Jiménez de Asúa en calidad de Presidente de la Comisión de la Constitución. Jiménez de Asúa adujo –a través de un discurso- que “(...) tan español era el gallego, como el vasco, como el catalán y el castellano. Si nosotros decíamos que sólo el español era castellano, al decir: “el habla oficial de la República Española es el español” y decíamos al tratar de expresar español la lengua castellana, dejábamos fuera de los idiomas españoles estos otros. Qué duda cabe que tan español es el gallego, el

⁸³³ No son pocos los autores que señalan la ambigüedad a que se llegó en la resolución del problema nacionalista en el Pacto de San Sebastián. Para José Antonio González Casanova (“El proceso autonómico catalán durante la II República” (Págs. 397-406), Vid. en *La II República española. El primer bienio*, op. cit.) las ambiciones federalistas de Maciá el 14 de abril, no habían sido contempladas en dicho Pacto y, por tanto, tuvieron que resolverse en reuniones entre representantes del Gobierno Provisional y el político catalán pocos días después de ser proclamado el nuevo régimen. Para José Luis de la Granja (“Los problemas de la autonomía vasca en el primer bienio” (Págs. 407-432), Vid. ibidem), la despreocupación de los nacionalistas vascos por el Pacto de San Sebastián fue la causa de que posteriormente no vieran reconocidos sus reivindicaciones en las mismas condiciones que los catalanes. El mismo Maura en sus memorias señaló lo limitado de la resolución: “*Lo que sostuvimos los no catalanes, y lo que en definitiva prevaleció (...) fue que la República no podía contraer más compromiso previo con Cataluña que el de llevar al Parlamento Constituyente un Estatuto de Autonomía, siempre y cuando el problema catalán (...) declarase que deseaba esa autonomía*” (MAURA, Miguel, op. cit., pág. 71)

⁸³⁴ JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, “El camarada Jiménez de Asúa pronuncia un magnífico discurso de presentación del proyecto de Constitución”, *El Socialista*, 28 de agosto de 1931.

⁸³⁵ www.congreso.es/constitucion/ficheros/hitoricas/cons_1931.pdf

vasco o el catalán, como el propio castellano".⁸³⁶ De esta forma, Andrés Ovejero pudo defender en el Parlamento que se acababa con las injusticias históricas cometidas contra la lengua catalana en concreto y regionales en general, y se las integraba como parte de un todo del Estado español.⁸³⁷

El PSOE y, concretamente, los intelectuales socialistas defendieron un proyecto estatal que vio la luz en la Constitución tal y como habían proyectado. A partir de este momento la evolución de cada autonomía se concretó en los Estatutos. Los socialistas que -tal y como señalaron- aprobaban el federalismo de los pueblos pero la unidad de la nación, consiguieron uno de sus objetivos (compartidos por la gran mayoría de los partidos del momento): poner límites y regular un problema tradicional en España: los nacionalismos. El concepto de "Estado integral", la definición de la lengua del Estado como la "castellana", la regulación de las lenguas regionales y de la enseñanza en cada autonomía, fueron logros que el Partido Socialista consiguió en la Constitución. Muchos de ellos conseguidos con la defensa personal de los intelectuales socialistas y con enmiendas y votos particulares del Partido.

2.- Los intelectuales socialistas ante el Estatuto catalán

Si con la aprobación de la naturaleza del Estado en la Constitución, el Partido Socialista estableció un logro más en la definición del modelo de Estado que buscaba para un posible futuro gobierno socialista, el proceso de reconocimiento de singularidades y derechos de las regiones no había hecho nada más que empezar. Se inició así el proceso no menos conflictivo de dar solución práctica, clara y concreta a los dos grandes "regionalismos" que venían reivindicando su derecho al reconocimiento de una mayor independencia desde la etapa monárquica: el catalán y vasco. Dicho reconocimiento debía

⁸³⁶ JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, "Alocución del Dr. Luis Jiménez de Asúa, Presidente de la República española para la delegación en México del Consejo de Galicia", op. cit., pág. 3.

⁸³⁷ OVEJERO, Andrés, "El compañero Ovejero defendió en párrafos admirables la posición de los socialistas", *El Socialista*, Madrid, 21 de septiembre de 1931. Andrés Ovejero fue encargado de la defensa de la postura socialista ante la cuestión lingüística. Defendió el término de "lengua española" frente al de "castellana" por ser "*expresión de la nacionalidad*", a la vez que exaltó la tradición histórica de las culturas regionales aunque sin escamotear duras críticas a la marginación que estaban realizando los catalanes de Castilla.

de gestionarse a través de la aprobación de sus respectivos Estatutos: un compromiso alcanzado por el Gobierno republicano en general y por el Partido Socialista de forma particular. Sin embargo, el proceso seguido por cada Estatuto fue absolutamente diferente, al igual que su resultado, al menos hasta el año 1932 en que se aprobó el catalán.

Fueron muchos los factores que intervinieron en el proceso, entre otros, las afinidades políticas entre los gobiernos regionales y de la nación. Como se va a ver, la naturaleza, orígenes e incidencia del problema no fue el mismo en Cataluña que en el País Vasco. El peso histórico de la “cuestión catalana” lo convirtió en tema clave para la República; el modo en que se sucedieron los acontecimientos históricos en Cataluña tras proclamarse la República, los acuerdos que fueron necesarios, la presión que se ejerció desde el Gobierno catalán para la aprobación del Estatuto, etc. hicieron que, en 1932, Cataluña viera solventadas sus reivindicaciones o al menos plasmado -de forma legal e institucional- el primer paso de lo que se quería fuera un proceso de evolución hacia una mayor autonomía. La resolución del Estatuto catalán fue valorado por Julián Besteiro como “(...) *el mayor fracaso para las derechas que han quedado desarmadas. Cuando se aprobó el Estatuto fue un día de gloria para España*”.⁸³⁸ Sin embargo, la “cuestión vasca” partía de unos orígenes radicalmente diferentes y de un proceso interno también distinto del catalán.⁸³⁹ Se puede afirmar que, el Partido Socialista, no se enfrentó, en 1931, a nada nuevo que no se hubiera dado antes. La gran diferencia fue que, en ese

⁸³⁸ BESTEIRO, Julián, “Besteiro dice en Castellón que cuantos cooperan en el Gobierno podrán salir de él con la cabeza muy alta por haber consolidado el régimen”, *El Socialista*, Madrid, 14 de febrero de 1933. El 12 de abril de 1931 ganó Izquierda Republicana en Cataluña; un partido que -para José Antonio González Casanova- reemprendía la “(...) *tradición democrática, republicana, federal y obrerista del pimgallismo (...) no sólo se votó por la República, sino por Cataluña y por una Cataluña progresista y autonomista, si bien nunca estuvo muy claro qué había de entenderse por este último calificativo*”. (GONZÁLEZ CASANOVA, José Antonio, “Consideraciones sobre el proceso autonómico catalán durante la Segunda República Española”, VVAA, *La II República española. El primer bienio*, op. cit., pág. 395). Ante la cuestión de la proclamación de Maciá el 14 de abril de un “Estado catalán bajo el régimen de una República catalana”, para el autor no hay tanto un deseo secesionista o independentista como la negación y separación del régimen borbónico anterior y la solución temporal ante la ausencia de un Estado republicano; lo que quedaría demostrado con la posterior proclamación de Maciá en una nota oficial: “(...) *proclamo la República catalana como Estado integrante de la Federación ibérica*”. (Ibíd., pág. 399. De hecho, las gestiones en los días posteriores de los ministros Nicolau d’Oliver, Marcelino Domingo y el socialista Fernando de los Ríos, fueron aclarando la necesidad de decidir todavía la naturaleza del Estado español en el nuevo proyecto republicano, a la vez que consideraban y alababan las primeras reacciones en Cataluña como parte de una estrategia revolucionaria contra la monarquía española, felicitando por la eficacia de la misma). El único problema que se planteó fue que los republicanos del resto de España no se habían pronunciado todavía sobre el federalismo. A partir de este momento se inició un camino de renuncia, por parte de los catalanes, a su idea de un Estado federalista.

⁸³⁹ Los problemas en el País Vasco se iniciaron con la abolición de los fueros tras las Guerras Carlistas del siglo XIX. La llegada de la República fue el momento que se aprovechó para reivindicar, igualmente, un Estatuto. Sin embargo, su consecución no llegó hasta el año 1936.

momento, tuvo en sus manos la capacidad para decidir la manera en como debían resolverse ambas cuestiones: la catalana y la vasca.⁸⁴⁰

Cataluña era considerada la región de mayor madurez de todas las españolas. Antes de la República, la cuestión regionalista catalana se identificaba -por parte de los socialistas- con aspiraciones e intereses representados por los partidos conservadores, regionalistas fundamentalmente. Su rechazo venía, tanto por el autonomismo pedido, como por lo que se consideraba que era la defensa de unos intereses capitalistas (industriales, conservadores y nacionalistas) frente al proletariado catalán y español. Julián Besteiro había señalado, en un discurso parlamentario en 1918 -que Andrés Saborit calificó como “*verdaderamente sensacional... y magnífica lección de Historia*”,⁸⁴¹ que Cambó revelaba su espíritu “... *lleno de prejuicios y ciegamente reaccionario, porque siendo representante del capitalismo industrial barcelonés, catalán no quiere para la región catalana ningún género de preocupación de carácter social, y deja que el Estado central se las entienda con los obreros, probablemente por el procedimiento del máuser, que su señoría ha cultivado desde el banco azul (...) y si está concentrada la industria y están concentrados los problemas obreros principalmente en Vizcaya y Cataluña, es bien raro que los representantes del autonomismo, los que hablan del autonomismo para bien de Cataluña, digan: <<A nosotros eso de los problemas obreros no nos interesa para nada: que los resuelva ese maldito Estado central, contra el que nos pronunciamos>>*”.⁸⁴²

⁸⁴⁰ “(...) Vemos que el nacionalismo catalán y el anarcosindicalismo se influyeron mutuamente, el primero evolucionando marcadamente hacia la izquierda a partir de 1917, el segundo pensando en sí mismo con frecuencia como un fenómeno específicamente catalán más que español. El Partido Socialista, que siempre fue débil en Cataluña, pudo cooperar con Primo de Rivera sin inquietarse demasiado por la supresión de los sindicatos y las libertades civiles en la región” (JACKSON, Gabriel, *La República Española y la Guerra Civil*, Barcelona, Ed. Crítica, 1990, pág. 41).

⁸⁴¹ SABORIT, Andrés, *El pensamiento de Julián Besteiro*, op. cit., págs.124-125.

⁸⁴² *Ibíd.*, págs. 136-137. Si en el discurso de 1918 Besteiro defendió que Cataluña diera a conocer su voluntad verdadera ante la cuestión regionalista, en el año 1931, en unas declaraciones para el diario *El Sol*, el político socialista se reafirmó en su opinión de defender la voluntad de Cataluña pero la integridad del Estado Español: “*Esa conclusión la había yo defendido en el Congreso allá por el año 1918 o 1919. Hay que conocer la voluntad verdadera de Cataluña y respetarla. Y lo mismo de las demás regiones o si se quiere nacionalidades. Pero si se intentase someter a toda España a un esquema de República Federal se cometería, a mi juicio, un grave error que es preciso evitar*”. (BESTEIRO, Julián, “*Importantes declaraciones de Don Julián Besteiro sobre la misión del Socialismo en la República*”, *El Sol*, Madrid, 3 de junio de 1931) De hecho, para Gabriel Jackson, al inicio de la II República las intenciones de los catalanistas eran una incógnita: desde la Dictadura de Primo de Rivera no se tuvo nada claro si el movimiento buscaba ser una forma más de regionalismo o -por el contrario, y en condiciones de total libertad- se decantaban por el separatismo.

En estas fechas todavía muy lejanas a la proclamación de la II República, Besteiro basó su intervención en la lucha contra el proyecto nacionalista “liberal-burgués” de Cambó. Rechazó el federalismo, el catalán como lengua oficial de la región, la descentralización de muchas atribuciones; pero el problema real del regionalismo no estaba tanto en la oposición “centralismo-regionalismo” sino en lo que de “capitalista”, “burgués” y de “injusticia para con los derechos obreros” tenía dicho proyecto regionalista:⁸⁴³ *“El señor Cambó creo yo que haría muy bien en librarse de otro prejuicio equivalente a aquellos que tan en boga estuvieron al principio de la guerra, y que consistía en hacer creer y proclamar que esta guerra era el fin del Socialismo, el triunfo de la religión o la consagración definitiva del patriotismo, en crisis en años anteriores”*.⁸⁴⁴ El conflicto —a principios de siglo— se dio para el Partido Socialista con una mayor incidencia en el aspecto social que en el territorial o

⁸⁴³ Esta visión en clave social de la cuestión regionalista queda perfectamente explicada por Enrique Ucelay-da Cal que señala como los fenómenos culturales y políticos quedan íntimamente entrelazados en la España contemporánea: *“En la moderna política de masas, la producción cultural y política son inseparables. Sólo valores culturales pueden dar forma e identificaciones más allá de las coyunturas políticas más inmediatas y poco duraderas. La ideología es, pues, un producto cultural que de manera permanente genera subproductos consustanciales a la vitalidad de un movimiento político o social (...) Progresistas y conservadores dicen que se diferencian en sus ideas, pero estas son recibidas, no generadas desde abajo”*. (UCELAY-DA CAL, Enrique, “El <<Modernisme>> catalán: Modas, mercados urbanos, e imaginación histórica”, Vid. En VVAA, *Los orígenes culturales de la II República*, op. cit., pág. 320) Para Ucelay-Da Cal, hay pues una estrecha relación (y mucho más en el caso catalán) entre el aspecto cultural y el factor político y social derivado del mismo a la vez que el aspecto cultural da origen al factor político. Las reivindicaciones de carácter regionalista tuvieron su origen en un fenómeno socio-cultural que se desarrolló con carácter ya general a finales del siglo XIX y principios del XX con el Modernismo: *“A partir de finales de los años ochenta del siglo XIX y hasta mediados de la primera década del nuevo siglo, se estuvo definiendo un sistema político específicamente catalán, en el cual las posturas habituales ochocentistas de derecha-izquierda eran contrapuestas al conflicto españolismo-catalanismo”* (Ibíd., pág. 321). Ucelay Da-Cal destaca como en Cataluña, el bilingüismo, había tenido unas connotaciones de profunda diferenciación social y que con el Modernismo y la moderna política de masas, acaba por dar forma a reivindicaciones de carácter político: *“(…) Si esto es verdad en general, lo ha sido especialmente en una sociedad como la catalana, tradicionalmente bilingüe (donde el castellano acostumbraba a ser el idioma de los cultos, y el catalán el de los pobres), cuando el idioma no usado como vehículo de cultura irrumpe con fuerza y afirma políticamente su equivalencia, si no su superioridad, a la lengua hasta entonces monopolista”* (Ibíd., pág. 320). Teniendo en cuenta este contexto, se entiende que Julián Besteiro hiciera su discurso en clave social. Para Besteiro, en la cuestión regionalista había un claro interés por parte de los partidos regionalistas-conservadores por utilizar cuestiones como la lengua para atraerse a un pueblo que consideraba a la misma como seña de identidad social: *“Pero nosotros (se refiere al Partido Socialista) estamos en la obligación de prevenir a la democracia y de permitirnos la libertad de hablar desde aquí a la democracia catalana, diciéndole: La experiencia de muchos años demuestra que estas campañas por los idiomas regionales muchas veces son un reclamo para cazar incautos y llevarlos con los ojos vendados a derroteros políticos que ellos no sospechan. Nosotros tenemos que decir al pueblo catalán: Fíjate bien; tú eres el que has de decidir, y no se te puede violentar; pero si tú, un día, ves que en el monopolio de la escuela por el monopolio conservador hay un deseo de mantenerte en la ignorancia de los problemas mundiales para explotarte mejor, levántate tú y líbrate de esa tiranía, que en esa campaña no te ha de faltar nuestro apoyo”* (SABORIT, Andrés, *El pensamiento de Julián Besteiro*, op. cit., pág. 140)

⁸⁴⁴ Ibíd., pág. 142. Estas alusiones a aspectos religiosos así como a la clave social que Besteiro da al conflicto, se explica si se tiene en cuenta que el catalanismo de principios de siglo fue fundamentalmente un movimiento conservador y católico. Para Gabriel Jackson: *“Bajo la presidencia de Francisco Cambó, la Lliga Catalana estaba en general satisfecha con la Restauración monárquica. Los líderes de sus negociantes presionaban a Madrid para que concediera aranceles más altos a favor de la industria catalana, aranceles que les fueron concedidos. También forcejearon para tener una cierta medida de Gobierno autónomo, lo que lograron en 1914 con la Mancomunidad”* (JACKSON, Gabriel, op. cit., pág. 35).

regionalista. Y poco habían cambiado las cosas en 1932 en que las reivindicaciones catalanas querían presentarse, por parte de los socialistas, más como un enfrentamiento de carácter social que de concepto de nación. Para el PSOE y sus intelectuales, los defensores a ultranza de una Cataluña autónoma, con una única lengua que fuese el catalán, no eran tanto regionalistas a ultranza como burgueses que querían acabar con los derechos de los trabajadores. Ya se ha señalado como -en julio de 1931- Luis Araquistáin señalaba cierto paralelismo entre la presencia de los sindicalismos regionalistas en Cataluña, Vascongadas y Galicia y un descontento y rechazo mayor al Estado y a España. El desprestigio de España y de toda idea de Estado, para Araquistáin, estaba relacionada con el regionalismo el sindicalismo: donde no había regionalismo tampoco había sindicalismo y, consecuentemente, no se producía el rechazo al sentido de unidad estatal. Para el intelectual socialista, la solución pasaba por un acuerdo entre las regiones y el conjunto de España en el reconocimiento del régimen estatuario. Éste, logrado a través del consenso, reduciría –de forma consecuente- las tendencias anarquistas presentes en muchas regiones. Y Cordero, tan sólo un año más tarde, escribió en *El Socialista*: *“Días pasados estuvimos en Barcelona para celebrar un mitin en defensa de que el Estado, concedida la autonomía a Cataluña, siga sosteniendo allí la enseñanza oficial. Hemos ido a hablar a Barcelona pensando en que la bella ciudad era una parte de nuestro suelo patrio, fiados de la nobleza e hidalguía del pueblo (...) Y cual no sería nuestra dolorosa sorpresa al vernos agredidos de manera innoble por un grupo de señoritos, que se introdujeron en el local (...) Verdad es que nosotros sabemos que esos señoritos no representaban al noble pueblo catalán, sobre todo al pueblo obrero. Representaban una secta de la burguesía, que le interesa enturbiar el ambiente político y social para desviar la atención de los trabajadores de aquellos problemas que afectan a su mejoramiento inmediato y a su emancipación futura”*.⁸⁴⁵

Sin embargo, los socialistas de la II República también eran conscientes de que no se podía negar la singularidad de Cataluña y que había que impulsar y defender el derecho a la misma a través de la resolución de un Estatuto. Por eso, por desmarcarse

⁸⁴⁵ CORDERO, Manuel, “¿Es esa la superioridad de la cultura catalana?”, *El Socialista*, Madrid, 16 de enero de 1932.

ideológicamente de la actuación monárquica del período anterior y por poder mantener un gobierno de izquierdas, se comprometieron a lograr su consecución.⁸⁴⁶ En junio de 1931, en una entrevista concedida al diario *El Sol*, Julián Besteiro hizo referencia a su defensa del reconocimiento de la identidad catalana realizada en los Congresos Socialistas de principios de siglo, a las conclusiones llegadas en el Pacto de San Sebastián y a la necesidad de respetar lo que él denominaba “*la voluntad verdadera de Cataluña*” (y de otras regiones) aunque, como se ha señalado anteriormente, rechazando la solución de un régimen federal

En un mitin en Jaén en los días de discusión del proyecto de Estatuto catalán en las Cortes, Jiménez de Asúa defendió -como postura socialista- el reconocimiento de la identidad regional catalana como la pertenencia de Cataluña a España;⁸⁴⁷ señaló que la promulgación del Estatuto no terminaría de resolver la cuestión catalana porque siempre quedarían sectores en Cataluña que no aceptarían dicha solución, sin embargo, para Jiménez de Asúa, éste era el único camino viable para enfrentarse a un problema que venía arrastrándose desde muy atrás. Con el Estatuto se estaba atendiendo a reivindicaciones de “sentir”, solucionándolas por la vía de la cordialidad y lo afectivo y anteponiéndolo a los aspectos más racionales de lo jurídico: “...*el hecho diferencial de Cataluña ha sido fundamentalmente nutrido de sentimientos y que, como afirmó Pascal: “<<hay razones del corazón que la razón no comprende>>”*.⁸⁴⁸ También a este respecto señalaba Indalecio Prieto: “*Al advenir la República, ya en su advenimiento y antes de él, hubo de proclamar la conveniencia la necesidad de servir por parte de la República la aspiración autonomista de este país que en mi concepto está preparado como ninguno para recibirla*”.⁸⁴⁹

Establecida unánimemente desde el Partido Socialista la conveniencia de la vía estatutaria como solución a las reivindicaciones regionalistas, se inició el proceso, no

⁸⁴⁶ Jiménez de Asúa señalaba que, ya en los Congresos de 1918 y 1928, Julián Besteiro había demostrado cómo el Partido Socialista no era enemigo de las demandas catalanas. Y en el de 1931, al establecerse el programa socialista que se defendería en las Cortes Constituyentes, se había establecido que el PSOE defendería la “*personalidad regional*”. (JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, *Regionalismo y Federalismo*, FPI, ALJA-432-28, pág. 6)

⁸⁴⁷ En esta ocasión, Jiménez de Asúa volvía a argumentar que aquellos que negaron y negaban el principio de la identidad nacional fueron Primo de Rivera en la época de la Monarquía, y los monárquicos que luchaban contra la República en el presente: “*El regionalismo está contenido en el principio socialista. Los que ahora se extrañan de nuestra conducta podían haber tenido la conciencia más vigilante. El hecho diferencial existe. Si Cataluña pide sus libertades, no podemos decirle que no. (...) Los socialistas están en guardia frente a las viejas maniobras. Cataluña es hoy más España que nunca*”. (“En la plaza de toros de Jaén se celebra un imponente mitin”, *El Socialista*, Madrid, 12 de julio de 1932)

⁸⁴⁸ JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, “La personalidad catalana”, FPI, ALJA 432-27, pág. 132

⁸⁴⁹ “Ante más de treinta mil personas pronuncian magníficos discursos los señores Azaña y Domingo y nuestro compañero Prieto”, *El Socialista*, Madrid, 11 de abril de 1933.

menos conflictivo, para la aprobación del Estatuto catalán. El PSOE empezó un largo proceso para conseguir el consenso nacional para la aprobación de la regulación en diversas materias de gran relevancia como la enseñanza, la lengua, la fiscalidad o la justicia, y la forma en que debían de quedar plasmadas en el Estatuto; y hubo de ganarse también a sus socios de Gobierno con quien tuvieron no pocos desencuentros. Indalecio Prieto y Azaña trataron de buscar apoyos y consenso entre las distintas fuerzas políticas: de forma directa y clara, más Azaña que Prieto por su condición de Presidente del Gobierno; mientras, Prieto se mantenía más en un segundo plano requiriéndole al Presidente que fuera él el que llevase a cabo este tipo de intervenciones.⁸⁵⁰ Los intereses socialistas en los acuerdos y resolución de conflictos previos a la aprobación del Estatuto catalán llevaron a Prieto a buscar, en no pocas ocasiones, la complicidad y comprensión de Azaña. Para los socialistas, la labor desempeñada por Azaña y Prieto en la evolución del Estatuto catalán fue clave, como también lo fue la colaboración que se estableció entre ellos. Prieto, siempre preocupado por la forma en que se llevase a cabo el Estatuto y la naturaleza de éste, buscó permanentemente el apoyo del Presidente para la consecución de sus objetivos.⁸⁵¹

Por otra parte, el consenso interno en el Partido Socialista existió siempre, al menos a “grosso modo”. La unidad nacional fue el límite que se estableció en la defensa y alegaciones a favor del reconocimiento de las reivindicaciones catalanas.⁸⁵² En julio

⁸⁵⁰ Mencionaba Azaña los intentos de contacto que trató de mantener con Ortega de quien sabía que defendía su misma posición en materia de Orden Público, necesitando acuerdos en materia de enseñanza. Para Azaña, el apoyo de Ortega resultaba clave como forma de acercamiento y de convencimiento a Lerroux. Igualmente recogía en sus diarios cierto sentimiento de frustración en Prieto por la manera en que veía podía acabar definiéndose el Estatuto ante la falta de interés de los distintos partidos políticos y como –en cierta forma– le culpaba a él mismo, a la vez que le solicitaba ayuda, para conseguir una mayor concordia: “*El sábado por la noche vino a verme Zulueta y me refirió la visita que por la mañana le había hecho Prieto. Don Indalecio fue a desahogar su corazón con Zulueta. Está angustiado por la cuestión del Estatuto, y lo que más le preocupa es que pueda aprobarse con escaso número de votos, o solamente con los votos de la mayoría ministerial. Se queja de que no se intente una concordia. (...) Se engaña Prieto si cree que no hago nada por llegar a una concordia en lo del Estatuto*”. (AZAÑA, Manuel, *Diarios completos. Monarquía, República, Guerra Civil*, op. cit., pág. 524). El miedo de Prieto ante la ausencia de una mayoría en la aprobación del Estatuto estribaba, en gran medida, en que fuera la causa que provocara la caída del Gobierno. Y no iba muy desencaminado cuando dos meses más tarde de estas reflexiones de Azaña en su diario se producía el Golpe de Estado de Sanjurjo.

⁸⁵¹ Señala González Casanova que “*Los puntos más debatidos en las Cortes Constituyentes para la aprobación del Estatuto Catalán fueron: la lengua, la enseñanza, la autonomía judicial, el control del orden público, la potestad legislativa de Cataluña, la función pública, la Hacienda y la aplicación de la legislación social*”. (GONZÁLEZ CASANOVA, José Antonio, “Consideraciones sobre el proceso autonómico catalán durante la Segunda República Española”, op. cit., pág. 402).

⁸⁵² Es significativo que, después de haber sido aprobado el Estatuto, en un discurso pronunciado en agosto de 1933, Andrés Saborit señalara que era “*partidario de las autonomías regionales pero con una condición de unidad nacional*” (“Un grandioso mitin de afirmación Sindical y Socialista”, *El Socialista*, Madrid, 8 de agosto de 1933). Muchos años más tarde, Jiménez de Asúa, en una conferencia que pronunció en Caracas, destacó a este respecto el Artículo 21 de la Constitución donde se establecía que: “El derecho Español prevalece sobre el de las regiones

de 1931, en la “Ponencia elaborada sobre el programa que el Partido Socialista debe llevar a las Cortes Constituyentes”, en el punto octavo del mismo, no se dejó lugar a dudas sobre la postura a seguir en materia de regionalismos: *“El Partido Socialista, por su carácter internacional y orgánico, apoyará toda reivindicación autonomista encaminada a lograr el reconocimiento de la personalidad regional; más a fin de no favorecer movimientos equívocos, debe pedir garantías de la vitalidad de los mismos, y a este objeto exigir la previa consulta al pueblo antes de asentir al estatuto autonómico de una personalidad regional”*.⁸⁵³ Y en mayo de 1932, tras una reunión socialista, el periódico *El Sol*, publicó lo que parecía iba a ser la postura oficial del Partido Socialista ante el Estatuto: *“El Estado no puede renunciar a ninguno de sus derechos ni dejar de cumplir sus deberes esenciales”*. Y esto fue la línea de actuación mantenida en materia de enseñanza, materia social (*“El Poder central no puede ceder en materia de legislación social ni en la aplicación de esas leyes, o por lo menos, en la vigilancia directa de esa aplicación”*) y de Hacienda, en la que consentían con cierta descentralización y un régimen de concierto económico.⁸⁵⁴

Cordero -uno de los intelectuales que periodísticamente más contribuyó en la defensa del principio de unidad nacional en los meses en que se estaba elaborando el Estatuto de Cataluña- fue siempre muy claro al respecto: unidad económica e igualdad de todas las regiones de España; consecuentemente, también unidad fiscal; unidad en materia de enseñanza: el Estado no podía renunciar al control de la misma aunque se reconociera a Cataluña el derecho a crear su enseñanza libremente; y el carácter también universal de la sanidad. Para Manuel Cordero, la elaboración del Estatuto de Cataluña tuvo, en muchas ocasiones, tintes de amenaza para la unidad nacional que se había conseguido asegurar a través de la definición de la naturaleza del Estado integral. En mayo de 1932 señaló: *“¿Cuáles son los problemas más serios que plantea al Estado republicano el Estatuto de Cataluña?”* *“¿Cuáles son los problemas más serios que plantea al Estado republicano el Estatuto de Cataluña? En primer término el de la unidad nacional, que no debe romperse por ningún concepto.”*⁸⁵⁵

autónomas en todo lo que no esté atribuido a la exclusiva competencia de éstas en sus respectivos Estatutos” (JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, “Constitución política de la democracia en España”, op. cit., pág.23).

⁸⁵³ “Ponencia elaborada sobre el programa que el Partido Socialista debe llevar a las Cortes Constituyentes”, Casa del Pueblo, 11 de julio de 1931, FPI, M/B-3182, pág. 10.

⁸⁵⁴ “La actitud de los socialistas ante el estatuto de Cataluña”, *El Sol*, Madrid, 11 de mayo de 1932.

⁸⁵⁵ CORDERO, Manuel, “Ante el problema catalán”, *El Socialista*, Madrid, 10 de mayo de 1932. Para Cordero, en un mundo que evolucionaba a la unidad política, económica y espiritual de las cosas, no tenían sentido el separatismo

Cierto es que, en muchos debates públicos, reuniones con dirigentes catalanes, acuerdos puntuales, etc. los socialistas nunca fueron categóricos a la hora de expresarse en la defensa de un Estado unitario: la ambigüedad de criterios manifestados en más de una ocasión pudo estar ocasionado, posiblemente, para evitar un enfrentamiento directo con los dirigentes y la población catalana antes de tiempo. Sin embargo, esta opinión no fue la que los intelectuales vertieron en sus escritos personales, diarios y medios socialistas donde se definieron claramente partidarios de una unidad nacional sin ningún tipo de fisuras.: “¿Cuáles son los problemas más serios que plantea al Estado republicano el Estatuto de Cataluña? En primer término el de la unidad nacional, que no debe romperse por ningún concepto”.⁸⁵⁶ Puede afirmarse que se trató más de una “cuestión de formas” ocasionales y ante determinados auditorios.

Así pues, a pesar de las ambigüedades que en determinados ambientes o contextos sociopolíticos mantuvieran, los socialistas se mostraron en general contrarios a ceder atribuciones o poder a la Generalidad Catalana en materias muy concretas como la legislación social así como en el control y supervisión de la aplicación de la misma;⁸⁵⁷ Justicia, Orden Público -en la que consideraban que la cesión no podía hacerse de golpe y propusieron la posibilidad de que hubiera una etapa de adaptación- y Hacienda, cuya ruptura de unidad era considerada por los socialistas -y en boca de Cordero- como una cuestión de “*extrema gravedad*”.⁸⁵⁸ Asimismo, fueron defensores a ultranza de no ceder atribuciones estatales en materia de enseñanza. Para Fernando de los Ríos, “*la enseñanza es un servicio exclusivo del Estado*”,⁸⁵⁹ a lo que el propio Azaña se opuso por considerar que la Generalidad perdía su derecho a enseñar. La propuesta presentada por Azaña y otros grupos políticos sobre la que se discutió el borrador del

sino en la “(...) colaboración universal entre todos los pueblos (...) ¿Qué puede hacer un espíritu socialista al encararse con el problema? ¿Puede prescindir del sentido universal de las ideas para abordarlo? No. La marcha progresiva de la evolución de la ideas va formando una mayor unidad económica, política y espiritual del mundo. (...) ni Cataluña puede vivir sin la colaboración económica del resto del país, por medio del consumo de de los productos de su industria, ni España puede desinteresarse de la vida de la región catalana, cuya prosperidad ayudó a crear con su propio esfuerzo”. (Ibídem)

⁸⁵⁶ CORDERO, Manuel, “Ante el problema catalán”, Madrid, *El Socialista*, 10 de mayo de 1932

⁸⁵⁷ En palabras del propio Azaña tras una reunión con De los Ríos y Largo Caballero: “(...) *Hablamos largamente de la enseñanza en el Estatuto, y de la aplicación de la legislación social. Tienen todos los socialistas un empeño muy grande en conservar el manejo de las cosas sociales en Cataluña o, mejor dicho (por hoy no la tienen), en asegurar a través de los organismos ministeriales una defensa contra sus terribles amigos los sindicalistas de la CNT*” (AZAÑA, Manuel, *Diarios completos. Monarquía, República, Guerra Civil*, op. cit., pág., 507)

⁸⁵⁸ “¿Puede romperse la unidad de la tributación? Creemos que no. Ello significaría romper la unidad económica y financiera del país (...) La concesión de todos los impuestos directos a la región, como reclama Cataluña, es inaceptable” (CORDERO, Manuel, “Ante el problema catalán”, op. cit.)

⁸⁵⁹ Vid. en AZAÑA, Manuel, *Diarios completos. Monarquía, República, Guerra Civil*, op. cit., pág. 514

Estatuto catalán contó con la desaprobación total y absoluta de Indalecio Prieto por considerarlo enormemente avanzado en las atribuciones que se reconocían a Cataluña.⁸⁶⁰ La propuesta del Presidente pasó por asegurar los centros estatales ya existentes de segunda enseñanza, y la lengua castellana en primaria. La cesión de los socialistas no se hizo en aras de un convencimiento de que ésta fuera la mejor solución para el proyecto socialista sino para evitar lo que Azaña argumentó: la crisis que limitaciones tan fuertes originarían en el Gobierno, y el poder y legitimación que se daría a los conservadores, a los defensores del patriotismo, es decir: a la derecha. Manuel Azaña comentó este aspecto dando la clave del interés socialista desmesurado por mantener el control de ciertas áreas: necesitaba el Partido Socialista asegurar —a través de los órganos ministeriales— una defensa contra las posibles actuaciones de sus principales enemigos: la CNT, agrupación con gran fuerza en Cataluña.⁸⁶¹

Tal y como se ha dicho, las atribuciones que debían darse a Cataluña en dichas materias presentaron tal controversia que provocaron disensiones entre los partidos políticos hasta tal punto que se hizo peligrar el consenso entre los republicanos, poniendo al Gobierno en la tesitura de tener que pronunciarse sin el acuerdo mayoritario de dichos partidos. La delimitación de atribuciones a Cataluña fue tan problemático y provocó tan importante crisis en el Gobierno los meses anteriores a su aprobación porque las reivindicaciones que los catalanes hacían chocaban con algunos principios de la Constitución; es decir, se dieron problemas de legalidad constitucional que hubo que solventar a la hora de definir puntos claves del Estatuto como las cuestiones de Orden Público, enseñanza, y lengua... Y la resolución de las diferencias no sólo provocó tensiones entre el Gobierno central y catalán sino entre los propios partidos del Gobierno. Los meses de mayo, junio y julio fueron especialmente duros para los socialistas que defendían el reconocimiento de la autonomía catalana como medio para romper definitivamente con el modelo de Estado centralista monárquico. Concretamente, a finales del mes de abril y principios de mayo, *El Socialista* incrementó la campaña propagandística sobre la posición del PSOE ante el Estatuto

⁸⁶⁰ Aunque en realidad no era este el problema sino el antecedente que se establecía para la posterior discusión del Estatuto Vasco: ceder en Cataluña en la cuestión de la enseñanza suponía dejar la vasca en manos de los nacionalistas católicos. “Prieto, rodando mucho las erres y manoteando con sus gordos miembros delante de sus ojos semiciegos, declaró que no podía transigir, y que se iría del Gobierno (...) En resumen, su tesis consiste en que no debe hablarse para nada de enseñanza en el Estatuto y que con la Constitución basta, pudiendo la Generalidad, si gusta, montar establecimientos propios, que hagan competencia los del Estado” (AZAÑA, Manuel, *Diarios completos. Monarquía, República, Guerra Civil*, op. cit., pág. 514)

⁸⁶¹ AZAÑA, Manuel, *Diarios completos. Monarquía, República, Guerra Civil*, op. cit.

catalán. El 12 de mayo -en un editorial- se confirmó la intensificación de las acciones ante dicha cuestión (“El grupo parlamentario socialista ha empezado a tratar la cuestión catalana”) y se afirmó con total rotundidad: “*Ante el Estatuto de Cataluña ningún núcleo político reaccionará con gesto más humano que el socialista. Poseemos, a este respecto, los socialistas, una gran condición: nuestra universalidad*”.⁸⁶² En cuanto a las acciones de los ministros socialistas, en el mes de mayo intensificaron sus reuniones privadas con Azaña -tal y como se desprende de los diarios del mismo- para tratar sobre el Estatuto catalán. En junio de 1932, estando discutiéndose la Ley de Reforma Agraria y el Estatuto de Cataluña, las diferencias entre los partidos parecían insalvables y la República se vio en un momento de crisis que hizo que los socialistas sintiesen peligrar su presencia en el Gobierno.⁸⁶³ Pero uno de los problemas más reales que se le plantearon al Partido Socialista fue la posibilidad de que se rompieran las relaciones entre los partidos republicanos por no llegar a acuerdos en ambos puntos. En el caso catalán, el Partido Socialista buscó de manera especial el consenso con Alianza Republicana y con Izquierda, partidos afines por ser de izquierdas y republicanos.⁸⁶⁴

⁸⁶² “La minoría socialista y el problema catalán”, *El Socialista*, Madrid, 12 de mayo de 1932.

⁸⁶³ En una reunión de la minoría socialista a la que asistieron -entre otros muchos socialistas- Besteiro y De los Ríos, se trataron como temas principales los contenidos del dictamen que se había presentado a las Cortes por parte de la Comisión Parlamentaria. En la reunión, el problema fue la no admisión de algunos de los puntos de dicho dictamen. Y aunque el periódico quería presentarlo como una cuestión leve por la actitud socialista de entendimiento, concordia y defensa de los intereses catalanes, en realidad ocasionaba puntos de fricción y reivindicaciones no admisibles que el Partido Socialista debía de solucionar de manera que no se resintiese ni el régimen republicano ni el talante conciliador con que querían presentarse los propios socialistas. Los puntos principales sobre los que hubo que buscar un acuerdo interno fueron: a) la necesidad de hallar una solución a la cuestión catalana por parte de la República en lo que denominaron “*términos de gran comprensión y generosidad*”; b) la solución a temas polémicos como el orden público, la legislación social, la enseñanza y hacienda. (“La minoría socialista prosiguió ayer el estudio del Estatuto y continuará haciéndolo hoy”, *El Socialista*, Madrid, 12 de mayo de 1932).

⁸⁶⁴ La prensa socialista se hizo eco de los problemas que la cuestión catalana planteaba muy frecuentemente: no siempre de una forma explícita pero sí de una forma subyacente. Las alusiones que en *El Socialista* se hicieron a los problemas que en el ámbito gubernamental estaba originando el proyecto de Estatuto lo dejaron patente. Pero el grupo socialista siempre se presentó ante la sociedad en general y ante su electorado en particular, como el partido político que defendía posturas comprensivas para con Cataluña y sus aspiraciones, que era consciente de la necesidad de llegar a acuerdos mediante el reconocimiento de gran parte de las reivindicaciones catalanas. Se presentaron como los grandes intermediarios con Izquierda Republicana y abogaron por dicho partido con el que les unía la condición de ser de izquierdas y republicanos: “*La actitud de la minoría socialista, que ha escuchado con atención la opinión de los compañeros catalanes, se nos antoja de una elevación que tendrán en cuenta los diputados de la <<Izquierda>> para resarcirse de la incomprensión con que es acogido el estatuto en unos sectores reaccionarios. No hay hostilidad autorizada contra ellos. Hay, en todos los hombres responsables, el deseo ferviente de cancelar la cuestión bajo el signo de la concordia*”. (“La minoría socialista y el problema catalán”, *El Socialista*, Madrid, 12 de mayo de 1932). Esta actitud vino posiblemente dada por dos factores: uno el de conciliar como medio para que la República pudiera salir adelante; en segundo lugar, como forma de identificar los regionalismos como un problema generado por el régimen monárquico del que el Partido Socialista quería desmarcarse presentándose como los grandes valedores de la vía democrática: “*El grupo parlamentario socialista ha empezado a tratar la cuestión catalana. (...) Ante el Estatuto de Cataluña ningún núcleo político reaccionará con gesto más humano que el socialista. Poseemos, a este respecto, los socialistas, una gran condición: nuestra universalidad. (...) La monarquía murió asfixiada por el gregarismo que informó su proceder. Si no levantamos la vista del suelo ningún problema tendrá solución. (...) Cataluña, que si padeció, como toda España, los horrores de la monarquía, no tiene motivos para ausentarse cuando precisamente comienza un periodo de trabajo fructífero y de progreso de todos los*

Fernando de los Ríos se pronunció al respecto con una posición bastante medida y realista: para De los Ríos, los temas claves del Estatuto, eran los más críticos y lógicamente su discusión producía mayores disensiones. Desde su punto de vista, la perspectiva era optimista aunque reconocía que la posibilidad de un acuerdo total entre todos los republicanos era difícil⁸⁶⁵ ya que, determinadas cuestiones, planteaban al Gobierno republicano problemas de gran gravedad: “*No hay por qué ocultar que el Estatuto de Cataluña constituye una dificultad muy considerable*”.⁸⁶⁶ Para De los Ríos, negar el Estatuto, las diferencias de la región, las libertades que reclamaban era volver a la situación creada años atrás por la monarquía: ocultar un problema y censurar un sentimiento. Aunque también señalaba que el reconocimiento de las reivindicaciones catalanas debía de hacerse poniendo “*(...) el Estatuto no sólo en consonancia, cual es obligado, con el texto de la Constitución sino como a todos conviene y de modo particularísimo a los catalanes, para que esté acorde con el espíritu nacional. (...) Y el Estatuto, para ser viable, debe ser fruto de la mutua transigencia*”.⁸⁶⁷

Para Indalecio Prieto, la aprobación del Estatuto de Cataluña debía de hacerse con la mayoría de las Cortes a favor. Exactamente, Prieto señaló que era necesario que, tanto los que gobernaban como los que no lo hacían en ese momento, aprobaran el Estatuto. De esta forma, además de la victoria política de los interesados en el Estatuto, se obtendría la tranquilidad de la aceptación de un régimen. Para Prieto, el Estatuto Catalán tenía la categoría de “*pieza constitucional*”, es decir, era un elemento clave en la creación del nuevo régimen republicano, y debía ser obra, no del Gobierno sino de la República.⁸⁶⁸ En la importancia de contar con el apoyo de los principales partidos

españoles.”. (“La minoría socialista y el problema catalán”, Madrid, *El Socialista*, 12 de mayo de 1932). Desde las páginas de dicho diario, Manuel Cordero arremetió numerosas veces contra la derecha monárquica y conservadora acusándola de querer crear un movimiento reaccionario que fuera el primer paso para la instauración de la monarquía. “*El ambiente que se viene formando contra el estatuto de Cataluña y contra la Reforma Agraria es de iniciativa conservadora, reaccionaria y monárquica. Los monárquicos han sabido siempre disfrazar bien esas intenciones. En estos momentos tienen tres teas admirables que sirven a sus fines siniestros: el Estatuto, la Reforma agraria y el de las responsabilidades. Si lograsen cambiar la orientación de la República se haría acaso el Estatuto catalán, pero no se haría la reforma agraria y las responsabilidades de la mala administración de la Dictadura no se exigirían*” (CORDERO, Manuel, “El otro peligro”, *El Socialista*, Madrid, 29 de junio de 1932)

⁸⁶⁵ “Fernando de los Ríos cree que en todo se llegará a fórmulas de concordia”, *El Socialista*, Madrid, 9 de julio de 1932.

⁸⁶⁶ “La inutilidad de todo intento restaurador, el Estatuto de Cataluña y la salida de los socialistas del poder”, Madrid, *El Socialista*, 26 de julio de 1932.

⁸⁶⁷ *Ibidem*

⁸⁶⁸ “*Cierto es que yo no aspiro al voto unánime de las Cortes Constituyentes en materia tan compleja y tan apasionante, pero aspiro y debemos aspirar todos, los catalanes con más motivo que nadie, a que el Estatuto vaya a la <<Gaceta>> para su promulgación con la autoridad de los votos de la inmensa mayoría de quienes constituyen*

políticos y de la mayoría de las Cortes, Prieto señaló muy acertadamente: “(...) *puede nadie considerar satisfactorio que el Estatuto se apruebe con los votos en contra del grupo que acaudilla don Alejandro Lerroux? Pues a mi eso me parece una falta de visión política rayana en la insensatez. (...) El Estatuto ha de ser no una obra del Gobierno, sino una obra de la República. Y para conseguir que eso sea así, para que la ley tenga, aunque en su articulado no lo lleve escrito, el rango de pieza constitucional, es, a mi juicio, indispensable que el Estatuto tenga la aprobación que en las Cortes tuvo la Constitución. Y para lograrlo es indispensable que a todos nos anime de modo real y efectivo un santo espíritu de concordia, recortando unos y otros nuestros criterios, cediendo en nuestras posiciones de partido, cambiando, si también es preciso, nuestros puntos de vista personales*”.⁸⁶⁹

Entre los puntos que causaron fuertes disensiones se encontraba el referente a la naturaleza de Cataluña que ya se ha señalado quedó solventado en la Constitución con el denominado “Estado Integral”. Previamente se había presentado a Cataluña, por parte de los mismos catalanes, como un “<<Estado autónomo>> en el seno de la República española”, para posteriormente convertirlo en el Estatuto definitivo pasar a definirlo como “<<Cataluña es una región autónoma de la República española>>”.⁸⁷⁰ A esta denominación de Cataluña como “Estado”, había que añadir también que se establecía que “*el poder de Cataluña emana del pueblo*” y se utilizaba el término de “*ciudadanía catalana*”.⁸⁷¹ Para Jiménez de Asúa, estos aspectos eran incompatibles con la soberanía estatal y requerían también especial atención y unos límites muy definidos las competencias que debían concederse en materia de justicia, hacienda, orden público etc. Para Jiménez de Asúa, los términos en que quedó establecida la Constitución y el posterior Estatuto catalán consiguieron acercar Cataluña a España: “*Desapareciendo el*

las Cortes. Creo que no bastan para darles esa autoridad que asegure su permanencia los votos de los grupos políticos que hoy tienen delegaciones en el Gobierno, no; son precisos, además los votos de quienes están abocados a gobernar mañana” (“Interesantes manifestaciones de Indalecio Prieto. El Estatuto ha de ser, no una obra del Gobierno, sino una obra de la República”, *El Socialista*, Madrid, 2 de junio de 1932).

⁸⁶⁹“Interesantes manifestaciones de Indalecio Prieto. El Estatuto ha de ser, no una obra del Gobierno, sino una obra de la República”, *El Socialista*, Madrid, 2 de junio de 1932. Señala Prieto que en las Cortes reunidas en mayo de 1932, la gran mayoría de los partidos estaban de acuerdo en la necesidad de reconocer la autonomía a Cataluña, las diferencias estribaban en las facultades que debían concederse y la resolución de éstas debía de hacerse de una manera gradual y de manera compenetrada

⁸⁷⁰ GONZÁLEZ CASANOVA, José Antonio, “Consideraciones sobre el proceso autonómico catalán durante la Segunda República Española”, op. cit., pág. 403

⁸⁷¹ JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, “La personalidad catalana”, FPI, ALJA-432-27, pág. 138

<<problema previo>>, las mejoras catalanas sitúan el destino común que le une con todos los españoles para hacer un mismo Estado. Así surgirá la patria española”.⁸⁷²

Sin embargo, quedaban por definir materias también muy controvertidas. La enseñanza y el uso de la lengua catalana fueron algunas de ellas, ambas, indisolublemente unidas en muchos casos. El tema de la lengua había resultado en el proceso Constitucional enormemente polémico y con diferentes posturas según los partidos, e incluso según cada individuo en particular. Para hombres como Unamuno, Menéndez Pidal o Alberto Insúa, el castellano debía ser el idioma interregional y nacional;⁸⁷³ la misma defensa se hizo desde los periódicos *ABC* y *La Voz*; y Ovejero fue el principal defensor del español como idioma oficial en representación del grupo parlamentario socialista. Mientras, Alcalá Zamora habló a favor de la aplicación de los poderes regionales y, concretamente, en materia de enseñanza.⁸⁷⁴ El 29 de abril de 1931, el Ministro de Instrucción Pública –Marcelino Domingo– con el decreto del bilingüismo, había abierto la puerta a una serie de concesiones para Cataluña en materia educativa. Este decreto se basó en lo que se declaraba como un principio universal de Pedagogía que era el derecho de los niños a recibir la enseñanza primaria en la lengua materna: “Posibilitar que la lengua materna sea un instrumento de cultura, es posibilitar que la cultura rinda su máxima eficacia”.⁸⁷⁵

Para los socialistas, la unidad de la enseñanza era un hecho incuestionable, tanto desde el punto de vista de los centros educativos –que el Estado debía mantener en

⁸⁷² JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, “La personalidad catalana”, FPI, ALJA-432-27, pág. 138

⁸⁷³ También suscitó no pocas polémicas en la elaboración de los artículos de la Constitución correspondientes a la lengua, el nombre que se iba a dar al idioma. Jiménez de Asúa, Presidente de la Comisión de la Constitución, señalaba años más tarde, como algunos grupos como la “Agrupación al Servicio de la República” –y más concretamente Unamuno– defendían el término “español”, mientras que el propio Jiménez de Asúa lo hacía del término “castellano”. El motivo: la palabra “castellano” respetaba todas las variedades lingüísticas del país sin excluirlas de ser también españolas. Aludía Jiménez de Asúa a lo agrio de los debates que se originaron en la Comisión Constituyente por este tema y no duda en descalificar a los políticos como Unamuno señalando que “(...) yo estoy convencido, en efecto, de que los que trataban de llamar español al castellano, dejando fuera las otras lenguas, eran más separatistas que los separatistas gallegos, catalanes y vascos”. (JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, “Alocución del Dr. Luis Jiménez de Asúa, Presidente de la República española, para la delegación en México del Consejo de Galicia”, 31 de enero de 1965, Vid. En FPI, ALJA-432-22, pág. 4). Hay que tener en cuenta, sin embargo, que la cierta radicalidad en sus descalificaciones a Unamuno y sus opiniones quedarían justificadas en buena parte por el auditorio gallego que atendía a su conferencia.

⁸⁷⁴ Señala María del Carmen Muñiz Gutiérrez que ante la Constitución de 1931 y el Estatuto de Cataluña aprobado en 1932: “Voces de distintos sectores sociales manifestarán su desacuerdo por lo que es interpretado como una completa catalanización de la enseñanza en aquella región”. (MUÑIZ GUTIÉRREZ, M^a del Carmen, *Cultura y educación en la prensa diaria de Madrid en el primer bienio de la Segunda República*, Madrid, Universidad Complutense, Servicio de Publicaciones, 2002, pág. 177).

⁸⁷⁵ *Ibidem*

Cataluña aunque se creasen nuevos por parte de las regiones- como del uso de la lengua castellana que debía estar presente en todo el territorio español. Para los socialistas, el mundo evolucionaba hacia una universalidad e igualdad política y económica. Luis Jiménez de Asúa diferenció, años más tarde, que el problema de la lengua pasó por dos cuestiones que debían ser consideradas: “(...) *la enseñanza de la lengua castellana, que declara la Constitución que es la lengua oficial de la República, y la enseñanza en lengua castellana o en lengua regional*”,⁸⁷⁶ y remitió al Artículo 50 de la Constitución donde se establecía como obligatoria la enseñanza de la lengua castellana en la escuela primaria y secundaria, no así en la Universidad por no ser este ámbito el de aprendizaje del idioma.

Sobre el uso del catalán y español en Cataluña establecido en el proyecto de Estatuto catalán, Miguel de Unamuno señaló el deber de todo español de conocer la lengua española y el derecho de utilizarla: “*España nación y no confederación de naciones... posee una lengua imperial que se habla en una veintena de pueblos civilizados, y esa lengua lazo de unión de más de cien millones de seres humanos, tiene derechos propios, anteriores y superiores a los de las otras. Y en la Constitución de la República española, han de quedar fijados, establecidos y salvaguardados con tal claridad y precisión que toda querella posterior sea imposible*”.⁸⁷⁷ Y de lo mismo fueron partidarios los socialistas que tuvieron en Manuel Cordero a uno de los defensores del castellano como lengua que debía ser utilizada en Cataluña como lenguaje oficial: “*Nosotros, los socialistas, defensores de la fusión de todas las patrias en una de solidaridad y amor, quisiéramos que, para facilitar las relaciones humanas, no hubiese más que un idioma universal*”.⁸⁷⁸

Las reivindicaciones catalanas en el ámbito de la enseñanza no llegaron -según M^a del Carmen Muñiz Gutiérrez en *Cultura y educación en la prensa diaria de Madrid*

⁸⁷⁶ JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, “La Constitución política de la Democracia española”, op. cit., pág. 45.

⁸⁷⁷ UNAMUNO, Miguel de, *La Voz*, Madrid, 19 de septiembre de 1931, pág. 2, Vid en M^a del Carmen Muñiz Gutiérrez, *Cultura y educación en la prensa diaria de Madrid en el primer bienio de la Segunda República*, Madrid, Universidad Complutense, Servicio de Publicaciones, 2002, pág. 183.

⁸⁷⁸ CORDERO, Manuel, “¿Es esa la superioridad de la cultura catalana?”, *El Socialista*, Madrid, 16 de enero de 1932. Manuel Cordero participó activamente en la defensa de la enseñanza en castellano: colaboró con la Comisión pro-enseñanza en castellano asistiendo como conferenciante a numerosos mítines, y escribió artículos en *El Socialista* en defensa del castellano como lengua oficial de Cataluña.

en el primer bienio de la Segunda República-,⁸⁷⁹ durante los últimos años de la monarquía ni con los nuevos aires traídos por la II República sino que, ya en 1888 (concretamente la autora señala con motivo de la Exposición Universal), hubo un Congreso Pedagógico Nacional donde ya se reclamó la enseñanza en catalán para los niños catalanes.⁸⁸⁰

Las Juventudes Socialistas organizaron en diciembre de 1931 un acto en Barcelona a favor de la enseñanza en castellano. Señalando su respeto por el catalán, pidieron que la enseñanza se impartiera en castellano ya que las barreras que más separaban a los hombres eran las de la diferenciación de lenguas. Una línea muy parecida defendió Manuel Cordero en las páginas de *El Socialista* en el mes de diciembre: abogó por la conveniencia del uso de la lengua materna en la primera enseñanza pero sin que eso impidiera que el Estado sostuviera la enseñanza del castellano en la región catalana. Es más, la Comisión pro-enseñanza en castellano, integrada en parte por delegados de las Juventud Socialista, emprendió su campaña para impedir *“la completa catalanización de la enseñanza en nuestra región. La Comisión, con profundo respeto para la lengua y la cultura catalanas, no se opondrá nunca a que la Generalidad pueda organizar su enseñanza; pero estima imprescindible para el porvenir de Cataluña que el Estado mantenga la enseñanza en todos sus grados, en castellano”*.⁸⁸¹ Por tanto, los socialistas defendieron y apoyaron el reconocimiento -a

⁸⁷⁹ MUÑIZ GUTIÉRREZ, M^a del Carmen, op. cit.

⁸⁸⁰ Las posibilidades de llevarlo a cabo fueron limitadas, especialmente en el ámbito de la enseñanza pública, tal y como señala la autora, dado que había que seguir las directrices marcadas desde el Gobierno Central. Sin embargo, la enseñanza privada que iba creándose sí fue incorporando la lengua catalana como lengua vehicular. Años más tarde, iniciado el siglo XX, Marcelino Domingo –como Ministro de Instrucción Pública– dio un decreto sobre enseñanza bilingüe (29 de abril de 1929) donde se establecían medidas como la Derogación de las disposiciones de 1923 contra el uso del catalán en las escuelas primarias; la enseñanza exclusivamente en lengua materna catalana o castellana en las escuelas maternales y de párvulos en Cataluña; la enseñanza también en lengua materna, catalana o castellana en las escuelas primarias; y, por último, que *“A partir de los 8 años conocimiento y práctica de la lengua española a fin de conseguir que la hablen y escriban con toda corrección”*. En la Universidad se impartiría los cursos de perfeccionamiento de la lengua catalana. (Vid en MUÑIZ GUTIÉRREZ, M^a del Carmen, op. cit., pág. 178). Según recoge la misma autora, las medidas tenían su origen en las opciones pedagógicas de Ramón Menéndez Pidal, quien defendía la necesidad en los primeros grados de enseñar el idioma materno para pasar, posteriormente, al nacional *“(…) cuyo idioma interesa evidentemente conocer y practicar a todos los catalanes”* (ABC, Madrid, 5 de junio de 1931, pág. 3, Vid en Ibíd.). Ya se habían dado situaciones previas en los años 1914 y 1916 de niños que utilizaban sólo el catalán, quedando el castellano relegado a una lengua como el latín y el griego.

⁸⁸¹ Ibíd., pág. 195. Esta Comisión pro enseñanza del castellano surgió en Cataluña a finales de diciembre de 1931 en un mitin organizado por las propias Juventudes Socialistas. A esta Comisión se sumaron estudiantes de distintas Facultades y Escuelas Especiales. En la misma publicación donde exponían esta defensa de la lengua catalana señalaban que dicha Comisión no estaba formada sólo por socialistas de Cataluña sino que la componían también diversos estudiantes así como agrupaciones socialistas de Cataluña de peso como: la Federación Regional de UGT, estudiantes del Partido Republicano Radical, sociedades de carácter cultural y recreativo, claustros de Institutos de la región, catedráticos de la Universidad y Escuelas Especiales de Barcelona y otras zonas de Cataluña, etc. La Comisión llegó a redactar un manifiesto a principios del mes de mayo de 1932 con el que se dirigió a las Cortes y a la opinión pública en general: *“El Estado, por otra parte, no puede en modo alguno, sin menos cabo de su integridad,*

través de la Constitución- del derecho de autonomía catalana, pero mantuvieron como irrenunciable la existencia de una enseñanza oficial que incluía dicho territorio así como la existencia de la lengua española como oficial en toda España. Aunque sí consideraban que el catalán debía de conocerse, utilizarse e incluso utilizado en la Primera Enseñanza.⁸⁸²

En un mitin, en enero de 1932, en el que participó la denominada “Comisión pro enseñanza en castellano”,⁸⁸³ y en la que también tomó la palabra Manuel Cordero, los socialistas, si bien es cierto que hicieron una defensa a favor del uso del castellano, también lo es que su defensa pareció justificarse a partir de principios universales, socialistas y de interés por el bien común de todos los pueblos. No en defensa de la entidad de España como una nación unitaria. De esta manera, si el socialista, Ruiz del Toro, defendió una autonomía administrativa para Cataluña frente a una indispensable unidad en la enseñanza y en el idioma español en todo el territorio, Cordero hizo alusión a que estas posiciones se basaban más en posturas “universalistas que españolistas” y que el uso del español en todo el territorio era necesario especialmente por lo que beneficiaba a los obreros: (que) “(...) *necesitan ese gran instrumento de trabajo, y Cataluña misma, que es una región industrial, necesita el castellano para entrar en comunicación con otros pueblos (...) Estimamos lícita y noble la actitud de la Juventud escolar y de las Juventudes socialistas al defender que en Cataluña se sostenga la enseñanza en castellano. Y no como expresión de un sentimiento nacionalista, sino como defensa de un instrumento de trabajo y de cultura superior*”.⁸⁸⁴ Los socialistas

abandonar en manos de ningún organismo meramente regional, una facultad que constituye nada menos que uno de sus fines esenciales” (El Sol, Madrid, 10 de mayo de 1932, pág. 6, Vid en MUÑIZ GUTIÉRREZ, M^a del Carmen, op. cit., pág. 196). Pero previamente, el artículo referente a la enseñanza había sido modificado por la correspondiente Comisión tras varias propuestas hasta que, finalmente, estableció que “Las regiones autónomas podrán organizar la enseñanza en sus lenguas respectivas. Es obligatorio el estudio de la lengua castellana, y ésta la usarán también como instrumento de enseñanza todos los centros de instrucción de primero y segundo grado de España. El Estado podrá mantener o crear instituciones docentes de todos los grados en el idioma oficial de la República”. (Vid en Ibíd., pág. 183). La cuestión lingüística suscitó no pocas polémicas, controversias y actuaciones: por ejemplo, desde la Generalidad de Cataluña se tomaron medidas curiosas como en mayo de 1932 en que se estableció el acuerdo de conceder matrícula gratuita para la enseñanza del catalán por correspondencia a todos los maestros privados, religiosos y seculares, que lo solicitaran y que pudieran acreditar esta condición convenientemente. Hubo también consecuencias a corto plazo poco deseables como la apertura del curso académico 1931-32 en la Universidad de Barcelona con un discurso en catalán que fue acogido con numerosas protestas.

⁸⁸² “¿Cuáles son los problemas más serios que plantea al Estado republicano el Estatuto de Cataluña? (...) Problema de la enseñanza. ¿Puede el Estado renunciar a sostener allí instituciones escolares? No. Los catalanes deben tener derecho a crear su enseñanza libremente, pero el Estado, si no quiere renunciar a los fueros que le corresponden y anularse en Cataluña, está obligado a sostener la suya. ¿Es que puede delegar esta función en la región? No.” (CORDERO, Manuel, “Ante el problema catalán”, *El Socialista*, Madrid, 10 de mayo de 1932)

⁸⁸³ La Comisión pro Enseñanza en castellano estaba formada por las Juventudes socialistas y estudiantes de ideologías muy diferentes procedentes de distintas Facultades y Escuelas especiales.

⁸⁸⁴ CORDERO, Manuel, “El mitin pro enseñanza en castellano”, *El Socialista*, Madrid, 14 de enero de 1932.

consideraban que el uso del español era clave para los obreros como lengua que utilizar y con la que defenderse en aquellos países donde pudieran ir a trabajar, por tener una mayor influencia. Es decir: el tema de la lengua también se trató como la defensa de un derecho del trabajador. Este mismo argumento volvió a utilizarlo Cordero en el artículo publicado en *El Socialista*: *“Para el proletariado catalán esto de la enseñanza tiene una gran trascendencia. El trabajador, dada la movilidad de la vida moderna, tiene que desplazarse con mucha frecuencia de un punto a otro del planeta en busca de un trabajo que es la base de su vida, y le conviene poseer el idioma que mayor extensión e influencia tenga en las relaciones humanas para hallar facilidades para desarrollar su actividad”*. *“¿Cuáles son los problemas más serios que plantea al Estado republicano el Estatuto de Cataluña? En primer término el de la unidad nacional, que no debe romperse por ningún concepto”*.⁸⁸⁵

El Artículo 2º del Estatuto dio a la lengua catalana el reconocimiento de co-oficialidad y amplias atribuciones fieles y muy acordes con las reivindicaciones que se habían venido presentando desde Cataluña en los últimos tiempos, así como lo previamente recogido en el Proyecto de Ley.⁸⁸⁶ El texto definitivo rezaba así: *“Art. 2.º.- El idioma catalán es, como el castellano, lengua oficial en Cataluña. Para las relaciones oficiales de Cataluña con el resto de España, así como para la comunicación de las autoridades del Estado con las de Cataluña, la lengua oficial será el castellano. Toda disposición o resolución oficial dictada dentro de Cataluña deberá ser publicada en ambos idiomas. La notificación se hará también en la misma forma, caso de solicitarlo parte interesada. Dentro del territorio catalán, los ciudadanos, cualquiera que sea su lengua materna, tendrán derecho a elegir el idioma oficial que prefieran en sus relaciones con los Tribunales, autoridades y funcionarios de todas clases, tanto de la Generalidad como de la República. A todo escrito o documento judicial que se presente ante los Tribunales de Justicia redactado en lengua catalana,*

⁸⁸⁵ CORDERO, Manuel, “Ante el problema catalán”, *El Socialista*, Madrid, 10 de mayo de 1932. Otras regiones reclamaron también privilegios respecto al uso de la lengua: la Sociedad de Estudios Vascos en Madrid también quiso que el decreto de bilingüismo se ampliara al País Vasco, al igual que Baleares y Valencia. Estas peticiones se materializaron en fechas tan tempranas como abril y julio de 1931.

⁸⁸⁶ En el proyecto de ley mandado a las Cortes españolas y que se publicó el 9 de abril en *El Socialista* se establecía en el Artículo 5 que catalán y castellano eran lenguas oficiales ambas. Se determinaba el uso del castellano para todas las cuestiones oficiales; las disposiciones oficiales debían ser notificadas en ambas lenguas; y se establecía la posibilidad de elección entre las dos lenguas para todas las cuestiones de índole interna catalana. Estos mismos términos fueron recogidos en el propio Estatuto, en el arriba mencionado Artículo 2º.

*deberá acompañarse su correspondiente traducción castellana, si así lo solicita alguna de las partes. Los documentos públicos autorizados por los fedatarios en Cataluña podrán redactarse indistintamente en castellano o en catalán, y obligadamente en una u otra lengua, a petición de parte interesada. En todos los casos, los respectivos fedatarios públicos expedirán en castellano las copias que hubieren de surtir efecto fuera del territorio catalán”.*⁸⁸⁷

Otra de las cuestiones que debió ser definida en el Estatuto de Cataluña fue todo lo referente a la regulación de la creación de Centros de enseñanza. Este aspecto quedó recogido en el Art. 7º donde, junto al reconocimiento a la Generalidad del derecho de crear y mantener centros de enseñanza de todos los grados -eso sí, respetando el Artículo 50 de la Constitución-, se disponían otras medidas: el traspaso de servicios de Bellas Artes, Museos, Bibliotecas, conservación de monumentos y archivos excepto el de la Corona de Aragón. Además: *“Si la Generalidad lo propone, el Gobierno de la República podrá otorgar a la Universidad de Barcelona un régimen de autonomía. En tal caso, éste se organizará como Universidad única, regida por un Patronato, que ofrezca a las lenguas y a las culturas castellana y catalana las garantías recíprocas de convivencia y de igualdad de derechos para profesores y alumnos.*

*Las pruebas y requisitos que, con arreglo al artículo 49 de la Constitución, establezca el Estado para la expedición de títulos, regirán con carácter general para todos los alumnos procedentes de los establecimientos del Estado y de la Generalidad.”*⁸⁸⁸

Si hubiera que resumir los avances que se dieron en materia pedagógica y lingüística en el caso de Cataluña se podría afirmar que, en los debates para la aprobación de la Constitución, se trató especialmente la enseñanza en escuelas, mientras que el debate referente a la aprobación del Estatuto catalán de 1932 se centró también en materia de enseñanza universitaria.

⁸⁸⁷ <http://ficus.pntic.mec.es/jals0026/documentos/textos/estatutocatal32.pdf>

⁸⁸⁸ *Ibidem.* Al igual que con la cuestión lingüística, en el proyecto de ley mandado a las Cortes españolas, y que se publicó el 9 de abril en *El Socialista*, se establecía en el Título II, Art. 10 que la Generalidad podría crear los Centros de enseñanza que estimase oportunos, salvo lo dispuesto en el artículo 30 de la Constitución e independientemente de las instituciones docentes y culturales del Estado.

Se ha señalado que otras materias que fueron fuente de malestar y de importantes diferencias fueron las cuestiones de Justicia, Orden Público y Fiscalidad. En cuanto al problema económico con Cataluña planteado a raíz del proceso de elaboración del Estatuto, Manuel Cordero señaló: *“Uno de los tópicos que sería necesario eliminar es el de que las regiones son esclavas de Castilla. (...) Toda España era feudo señorial de la monarquía. (...) En la República somos, políticamente, todos los españoles y todas las regiones iguales, y económicamente aspiramos a serlo. (...) ¿Cuáles son los problemas más serios que plantea al Estado republicano el Estatuto de Cataluña? (...) El problema de la Hacienda. Este es un problema de una gravedad extraordinaria. ¿Puede romperse la unidad de la tributación? Creemos que no. Ello significaría romper la unidad económica y financiera del país. Hay que buscar un procedimiento que permita, tanto al Estado como a la región, cumplir sus fines sin destruir la unidad tributaria de España, La concesión de todos los impuestos directos a la región, como reclama Cataluña, es inaceptable. España tiene en el rendimiento de esos impuestos una gran participación, porque contribuyó a crear la riqueza allí existente.”*⁸⁸⁹ Posiblemente Cordero fue uno de los socialistas más definidos y, hasta cierto punto inmovilista o intransigente, en su postura ante las cesiones que debían contemplarse en el Estatuto de Cataluña. Su postura personal era reflejo de con lo que no pocos socialistas se identificaban, aunque oficialmente la diversidad de posturas, las opciones planteadas e incluso la terminología utilizada fueran más ambiguas. Finalmente, los socialistas aceptaron una amplia descentralización en esta materia a la que denominaron como “régimen de concierto económico”.⁸⁹⁰

Todo lo referente a materia económica y de Hacienda quedó recogido en el Estatuto en los Artículos 16 y 17. El primero de ellos reconoció una Hacienda de la Generalidad de Cataluña y reguló su constitución y recursos. No fueron pocas las cesiones del Estado a la misma quedando recogidos en tres apartados donde se especificaron claramente las contribuciones e impuestos que quedaban bajo el control y gestión autonómicos.⁸⁹¹

⁸⁸⁹ CORDERO, Manuel, “Ante el problema catalán”, *El Socialista*, Madrid, 10 de mayo de 1932.

⁸⁹⁰ Señalaban en el diario *El Sol* el 11 de mayo de 1932 las palabras pronunciadas por Cordero: “Autonomía administrativa sí; autonomía política, no” (CORDERO, Manuel, “La actitud de los socialistas ante el Estatuto de Cataluña”, *El Sol*, Madrid, 11 de mayo de 1932)

⁸⁹¹ “Art. 16. La Hacienda de la Generalidad de la Cataluña se constituye:

La cuestión de Orden Público quedó plasmada en los artículos 8º y 9º. Tal y como se recogió en la Constitución y tal y como defendieron los socialistas, esta materia quedaba en manos del Estado en lo que hacía referencia a servicios de seguridad pública *“de carácter extrarregional o suprarregional; la policía de fronteras, inmigración, emigración, extranjería y régimen de extradición y expulsión”*, mientras que *“Corresponden a la Generalidad todos los servicios de policía y orden interior de Cataluña”*.⁸⁹² Asimismo, se reconoció a Cataluña el derecho a contar con servicios de policía y orden interior y se creó la denominada “Junta de Seguridad” como medida de coordinación entre el Estado y la Generalidad, detallándose sus atribuciones y limitaciones.⁸⁹³ Cataluña adquirió importantes prebendas en esta materia aunque el control definitivo lo tuvo el Estado. El artículo 9º, permitió que Cataluña asumiese la

a) Con el producto de los impuestos que el Estado cede a la Generalidad.

b) Con un tanto por ciento en determinados impuestos de los no cedidos por el Estado.

c) Con los impuestos, derechos y tasas de las antiguas Diputaciones provinciales de Cataluña y con los que establezca la Generalidad. Los recursos de la Hacienda de la Generalidad se cifrarán con sujeción a las siguientes reglas:

Primera. Un tanto por ciento sobre la cuantía que resulte de aplicar la regla anterior por razón de los gastos imputables a servicios que transfieran y que, teniendo consignación en el presupuesto del Estado, no produzcan pagos en Cataluña o los que produzcan en cantidad inferior al importe de los servicios.

Segunda. Una suma igual al coeficiente de aumento que experimenten en lo sucesivo los gastos de los presupuestos futuros de la República en los servicios correspondientes a los que se transfiera a la Generalidad de Cataluña. Para cubrir las cuantías que resulten de aplicar las reglas anteriores, según el cálculo que realizará la Comisión mixta creada en el artículo 19 de este Estatuto, y que se someterá a la aprobación del Consejo de ministros, el Estado cede a la Generalidad:

- I. *La contribución territorial, rústica y urbana con los recargos establecidos sobre la misma, debiendo abonar a los Ayuntamientos las participaciones que les correspondan.*
- II. *El impuesto sobre los derechos reales, las personas jurídicas y las transmisiones de bienes con sus recargos y con la obligación de aplicar los mismos tipos contributivos establecidos en las leyes del Estado.*
- III. *El 20 por 100 de propios, el 10 por 100 de pesas y medidas, el 10 por 100 de aprovechamientos forestales, el producto del canon de superficie y el impuesto sobre las explotaciones mineras.*
- IV. *Una participación en las sumas que produzcan en Cataluña las contribuciones industrial y de utilidades, igual a la diferencia entre la cuantía de las contribuciones con sus recargos que se ceden en virtud de las tres reglas anteriores y el coste total de los servicios que el Estado transfiere a la región autónoma, todo ello referido al momento de la transmisión. Si con una participación del 20 por 100 no se cubriere dicha diferencia, se abonará el resto de la misma en forma de participación en el impuesto de Timbre en la proporción necesaria. Cada cinco años se procederá por una comisión de técnicos nombrados por el ministro de Hacienda de la República y por la Generalidad a la revisión de las concesiones hechas en este artículo. Tanto los impuestos cedidos como los servicios traspasados a la Generalidad serán calculados con un aumento o con una rebaja igual a la que hayan experimentado unos y otros en la Hacienda de la República. La propuesta de esta Comisión será elevada a la aprobación del Consejo de ministros. En cualquier momento el ministro de Hacienda de la República podrá hacer una revisión extraordinaria en el régimen de Hacienda del presente título, de común acuerdo con la Generalidad, y si esto no fuera posible, deberá someterse la reforma a la aprobación de las Cortes, siendo preciso el voto favorable de la mayoría absoluta del Congreso”.*

(<http://ficus.pntic.mec.es/jals0026/documentos/textos/estatutocatal32.pdf>, págs. 9-10)

⁸⁹² *Ibid.*, pág. 4

⁸⁹³ El texto del Estatuto indicaba que *“Esta Junta, cuyo reglamento ordenará su organización y funcionamiento, de acuerdo con lo contenido en este artículo, tendrá una función informativa, pero la Generalidad no podrá proceder contra sus dictámenes en cuanto tengan relación con los servicios coordinados”* (<http://ficus.pntic.mec.es/jals0026/documentos/textos/estatutocatal32.pdf>, pág. 4)

dirección de los servicios anteriores si era necesario para el mantenimiento del orden en Cataluña en unos casos determinados especificados en el presente artículo.⁸⁹⁴

Por último, la otra gran preocupación de los socialistas en cuanto a cesión de atribuciones fue la correspondiente a materia de legislación social. La Generalidad quedó como gestora que los servicios establecidos por el Estado y supervisada en su aplicación por el Gobierno del Estado. Una vez más, al igual que en materia de Orden Público, se creó un organismo que funcionó como “intermediario” entre ambos Gobiernos, central y autonómico: el Tribunal de Garantías Constitucionales al que se dio la capacidad para suspender la ejecución de los actos o acuerdos entre ambas instituciones en caso de discrepancia y hasta su resolución definitiva.

El Estatuto de Cataluña fue promulgado el 15 de septiembre de 1932. Jiménez de Asúa valoró la acogida que tuvo el Estatuto destacando que “...*las gentes de Castilla se vieron gratamente sorprendidas por la moderación de las demandas de Cataluña*”,⁸⁹⁵ a la vez que hizo hincapié en el carácter “no federal” de la Constitución como un gran logro.⁸⁹⁶ Para Gabriel Jackson, “*El Estatuto de autonomía era un juego calculado en la construcción de una España unida por mutuos intereses y no por la fuerza militar. El General Primo de Rivera había intentado resolver el problema catalán abolviendo la Mancomunidad y prohibiendo el uso de la lengua catalana. Azaña trataba de resolverlo concediendo una amplia autonomía lingüística y administrativa a la región más avanzada de España, con la esperanza de que una Cataluña reconciliada ejercería una sana influencia en la economía y los servicios civiles de España en su conjunto*”.⁸⁹⁷

Lo cierto es que Gobierno y Partido Socialista quedaron sumamente satisfechos por las soluciones acordadas. Las reivindicaciones autonomistas de Cataluña -lo que era

⁸⁹⁴ “Primero. A requerimiento de la Generalidad. Segundo. Por propia iniciativa, cuando estime comprometido el interés general del Estado o su seguridad. En ambos casos será oída la Junta de Seguridad de Cataluña para dar por terminada la intervención del Gobierno de la República. Para la declaración del estado de guerra, así como para el mantenimiento, suspensión o restablecimiento de los derechos y garantías constitucionales, se aplicará la ley de Orden público, que regirá en Cataluña como en todo el territorio de la República. También regirán en Cataluña las disposiciones del Estado español sobre fabricación, venta, tenencia y uso de armas y explosivos”. (Ibíd., pág. 5)

⁸⁹⁵ JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, “La personalidad catalana”, FPI, ALJA-432-27, pág. 138

⁸⁹⁶ Exactamente se habló en términos de “Constitución federable y no federal” por el propio Osorio y Gallardo. Ya que explícitamente se señalaba la imposibilidad de que las regiones autónomas pudieran federarse.

⁸⁹⁷ JACKSON, Gabriel, op. cit., pág. 83.

reclamado como derechos históricos y singularidades- quedaron reconocidas; sin embargo, el modelo constitutivo quedó enmarcado dentro de un régimen definido y delimitado por la Constitución la cual, además, tenía todas las atribuciones –o al menos las principales- en las materias que los socialistas habían considerado decisivas: enseñanza, lengua, Orden Público, legislación en materia de competencia estatal y Hacienda. La satisfacción no pudo ser mayor, aunque como algún socialista señaló, siempre hubo quien no quedó satisfecho por considerar insuficientes las medidas alcanzadas. Pero Gobierno y PSOE en particular pudieron afirmar, en septiembre de 1932, que habían dado solución a un problema que desde el siglo y régimen anterior venía arrastrándose como una lacra. La naturaleza del Estado definido como “integral” en la Constitución fue la primera “victoria” socialista que –además- permitió avanzar en la solución de la “cuestión regionalista”; el Estatuto de Cataluña fue la segunda. Como ya había anunciado Jiménez de Asúa nada más instaurarse la República (con el fin de poner las bases para el diseño del Estatuto de Cataluña), apostaba de forma entusiasta por el reconocimiento de las aspiraciones catalanas a la vez que consideraba una injusticia la situación en la que –históricamente- se había mantenido a Cataluña desde los Gobiernos centrales: *“Si yo fuera catalán no sería separatista; pero siendo castellano jamás me negaría a dar la libertad a quien se cree oprimido. Soy demasiado liberal para mantener bajo mi destino a quien desea ensayar el vuelo independiente del propio”* pero continuaba apostillando: *“Pero como creo firmemente en la lealtad catalana, es tanto probable que la persuasión de otras regiones tan vivas como aquella anule el ansia separatista latente en muchos catalanes y exacerbada por la torpe política del General Primo de Rivera a quien Barcelona puede incluso acusarle de traidor a las promesas con que buscó el apoyo primigenio para su Golpe de estado”*.⁸⁹⁸

Para Jiménez de Asúa, la unidad de España -entendida desde el punto de vista del Centralismo absoluto- también era sinónimo de unitarios, reaccionarios y conservadores, considerando que la política por ellos aplicada, que negaba las libertades

⁸⁹⁸ JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, “La personalidad catalana”, FPI, ALJA 432-27, pág. 118. (Este escrito de Jiménez de Asúa no tiene una fecha clara ni un destino definido. Según referencias del propio autor en el texto podría tratarse del año 1960 más o menos/ 25 de febrero de 1930. La Fundación Pablo Iglesias no ha datado oficialmente el documento ni hace referencia alguna a si se publicó, dónde o cualquier otro dato del carácter del escrito. Está claro que es una respuesta a una campaña de dura crítica por parte del diario ABC ante la visita de un grupo de políticos a Cataluña). Señalaba Jiménez de Asúa muchos años después, que Cataluña mantenía con Castilla una relación de “exacerbado rencor o profunda reserva” (JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, “Alocución del Dr. Luis Jiménez de Asúa, Presidente de la República española, para la delegación en México del Consejo de Galicia”, op. cit., pág. 4) cuando se instauró la II República. Reserva que desapareció con la proclamación del Estatuto.

de los pueblos favorecía la búsqueda de la independencia. Para Jiménez de Asúa, el reconocimiento de las singularidades regionales era la vía que permitiría la convivencia dentro de la unidad nacional; es decir, la forma en que la Constitución de 1931 trató de mantener la unidad a través del reconocimiento de las singularidades regionales: “(...) *tenemos que llegar a esto, a formar una España no unitaria en el sentido en que la ha concebido el Caudillo “por la Gracia de Dios”,- sino una España unida en su libertad, unida por su voluntad, que reconozca las peculiaridades de cada región o cada nación si se quiere llamar así, como durante el siglo XVI*”.⁸⁹⁹

3.- Los intelectuales socialistas ante el Estatuto Vasco

En el caso vasco ni la naturaleza de la región, ni su pasado histórico la hacían equiparable a Cataluña; pero sobre todo, su Gobierno regional le distanciaba –a diferencia de a Cataluña- del Gobierno Central. Posiblemente, éste fue uno de los grandes escollos que tuvieron que superar durante el Primer Bienio Republicano y, al final, durante toda la República hasta el año 1936 ya que, como señaló Jiménez de Asúa “(...) *no fue leí (sic) hasta después de la rebelión militar de 1936*”.⁹⁰⁰ Así lo señala también José Luis de la Granja quien destaca varias cuestiones claves en las dificultades para sacar adelante el Estatuto Vasco: de una parte, el nacionalismo vasco estaba en pleno proceso de reestructuración interna; las relaciones con la izquierda eran malas⁹⁰¹ y el problema Monarquía-República les era ajeno por lo que no participaron en el Pacto de San Sebastián donde se decidió el compromiso de las fuerzas republicanas por dar un Estatuto a Cataluña del que el País Vasco quedó excluido por no participar.⁹⁰² Su

⁸⁹⁹ JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, “Alocución del Dr. Luis Jiménez de Asúa, Presidente de la República española, para la delegación en México del Consejo de Galicia”, op. cit., pág. 4.

⁹⁰⁰ JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, “La Constitución política de la democracia española”, op. cit., pág.87

⁹⁰¹ La falta de un entendimiento entre los nacionalistas vascos y la izquierda republicana a nivel nacional fue clave en el retraso a la hora de lograr el Estatuto Vasco. Mientras que Ezquerria Republicana de Cataluña concordaba con los republicanos españoles de izquierda, el PNV se enfrentaba a republicanos y socialistas. El proceso no podía por menos que ser radicalmente diferente. Por otro lado, los distintos partidos catalanes lograron su consenso en el Estatuto de Nuria, el Estatuto de Estella fue presentado por la derecha vasca sin contar con el consenso de los demás partidos. La falta de un referéndum previo a la hora de aprobar el Estatuto de Estella y la aproximación de la concepción estatal del mismo más a una Confederación de Estados que a una federación, lo hicieron, desde un primer momento, claramente inconstitucional. También lo fue el de Nuria pero los constituyentes hicieron todo lo posible por salvarlo por medio de una enmienda que se añadió al texto definitivo de la Constitución.

⁹⁰² Para José Luis de la Granja, la ausencia de los políticos vascos del Pacto de San Sebastián fue clave a la hora de quedar al margen del compromiso republicano de ayuda para alcanzar su Estatuto, tal y como sí ocurrió en Cataluña. El autor recoge el testimonio de un político actual valorando dicha actitud: “*Hace unos años, el dirigente peneuvista*

adhesión a la República no se dio hasta el mismo 14 de abril y, aun con todo, mantuvieron su recelo para con ella. Estas divergencias en cuestiones claves no permitieron un consenso que se plasmara en un proyecto de Estatuto.⁹⁰³ Afirmaba Zugazagoitia en un artículo en *Leviatán* en 1934, que la política seguida desde el País Vasco nunca había sido de aproximación o de búsqueda de un consenso con el Gobierno central sino que “(...) *se complacían en alejarse de Madrid, formalizando con ese alejamiento una posición estrictamente nacionalista, separatista (...) El nacionalismo de los vascos es, a mi entender, más duro, más íntegro, más separatista*”.⁹⁰⁴

En lo referente a las malas relaciones que mantenían los partidos vascos entre si, esta ausencia de consenso político fue clave a la hora de presentar un proyecto de Estatuto pues las divergencias en la concepción que tenían sobre la autonomía eran muchas: de esta forma, el denominado Estatuto de Estella llevaba la marca de la inconstitucionalidad cuando fue presentado. La situación de estancamiento e irregularidades en esta primera fase de elaboración del proyecto de Estatuto vasco fue tal, que Indalecio Prieto –uno de los intelectuales socialistas que más se implicó para conseguir que la cuestión estatutaria avanzara- hubo de dar un decreto para regular el procedimiento de elaboración del Estatuto estableciendo cuatro fases: redacción por las Comisiones Gestoras de las Diputaciones; su aprobación en las asambleas de los ayuntamientos vascos, en referéndum por el pueblo vasco y en las Cortes españolas. Para Indalecio Prieto, el origen del Estatuto Vasco debía estar en los fueros históricos de las provincias, adaptándolo a la democracia y a las características de la vida moderna. En todo este proceso, Prieto consideró que las Diputaciones jugaban un papel clave concretando y definiendo sus aspiraciones.⁹⁰⁵ El aspecto fundamental que señaló el político debía tener el Estatuto fue el carácter “democrático” frente a las intromisiones y

Manuel de Irujo declaró: <<Cometimos el error de no participar en el Pacto de San Sebastián, en agosto de 1930: de haber participado en él, el estatuto Vasco, incluyendo Navarra, se habría aprobado al mismo tiempo que el catalán>>” (DE LA GRANJA, José Luis, “Los problemas de la autonomía vasca en el primer bienio”, págs. 379-432, Vid en VVAA, *La II República española. El primer bienio*, Madrid, Ed. Siglo XXI, pág. 413).

⁹⁰³ Señala José Luis de la Granja que 1931 “(...) *se caracterizó por la confusión debida a la pluralidad de iniciativas y de proyectos autonómicos, por el entrecruzamiento del problema religioso, por la extrema virulencia entre las fuerzas vascas y su polarización en los grandes bloques antagónicos: el de derechas (PNV incluido) y el republicano-socialista*” (Ibíd., pág. 408).

⁹⁰⁴ ZUGAZAGOITIA, Julián, “Las raíces del nacionalismo vasco”, *Leviatán*, mayo de 1934, págs. 74-79, pág. 74, Vid en FPI, M-p 1875)

⁹⁰⁵ Esta postura venía siendo defendida por Indalecio Prieto desde 1917 en que lo expuso con total rotundidad.

desviaciones que la intervención del clero en el mismo pudiera hacer: “(...) *cuando ese movimiento ha surgido aquí con pujanza, se ha apoderado de él rápidamente el clericalismo, lo ha domeñado, lo ha hecho instrumento suyo, y aquellos hombres que exaltaron su devoción al país y llegaban por ella incluso a extremos que las leyes pudieran considerar punibles, olvidaban toda la tradición genuinamente civil del régimen y de las instituciones vascongadas para ser reducto, trinchera, parapeto desde los cuales la reacción combatía el espíritu mismo de libertad que fue fundamentalmente la esencia del régimen y de las instituciones del país*”.⁹⁰⁶

En cuanto a las relaciones entre los vascos y el Partido Socialista, este movimiento regionalista no fue nunca visto por el PSOE como una reivindicación del sentir de la naturaleza y el carácter vasco. El valor que Prieto concedió al histórico Fuero Vasco, en donde debían inspirarse las aspiraciones estatutarias, lo situó en la aplicación de la soberanía nacional procedente del pueblo vasco y en la consideración de que su institucionalización fue una forma de adelantarse a las Monarquías y Repúblicas constitucionales. Sin embargo, el problema que destacó Indalecio Prieto, ya en 1930, sobre las aspiraciones autonomistas vascas, fue cómo un sentimiento de nostalgia ante una lengua, costumbres, amor a una región, había sido absorbido y era controlado por el clericalismo, de manera que: “(...) *olvidaban toda la tradición genuinamente civil del régimen y de las instituciones vascongadas para ser reducto, trinchera, parapeto desde los cuales la reacción combatía el espíritu mismo de libertad que fue fundamentalmente la esencia del régimen y de las instituciones del país*”.⁹⁰⁷ Indalecio Prieto apelaba a que el fin del régimen monárquico que los socialistas buscaban era la solución para la consecución de la instauración del reconocimiento de los fueros. Para el político, este reconocimiento nunca podría hacerse bajo el régimen monárquico no constitucional que reinaba en España antes de 1931. De hecho, Prieto consideraba que, a lo largo de la Historia, el gran enemigo de las libertades vascas había sido el absolutismo. Por eso reivindicaba y buscaba el apoyo de los que él denominaba “liberales” vascos, algo que no pareció llegar con la II República sino que, por el contrario, se complicó al tener que llegarse a un entendimiento entre la derecha ultraconservadora vasca y la izquierda del Gobierno nacional. Así pues, la defensa del

⁹⁰⁶ PRIETO, Indalecio, “Conferencia en el Sitio de Bilbao”, 3 de mayo de 1930, www.segundarepublica.com, pág. 9

⁹⁰⁷ *Ibidem*.

regionalismo vasco supuso una total confrontación entre la mencionada derecha vasca y el Partido Socialista.⁹⁰⁸ En este caso, el PSOE no vio la cuestión regional como una manifestación de una diferencia histórica sino como un envite político más. Su idea de un Estado que recogiera las diferencias regionales no afectaba a un territorio políticamente contrario al Gobierno de la República. La universalidad de sus principios chocaron frontalmente con la falta de los mismos en la “cuestión vasca”: “(...) *Y es pésimo camino el emprendido por nacionalismos como el vasco que se nutre de los más retrógrados idearios, incompatibles con una noción europea de los países*”.⁹⁰⁹

El mismo Prieto señaló -como una cuestión que fue clave en la evolución, desarrollo y tardía aprobación del Estatuto vasco- la condición conservadora de los nacionalistas vascos frente a la claramente izquierdista de los diputados catalanes. Esta tendencia política fue determinante para provocar los recelos del Gobierno del Primer Bienio. Indalecio Prieto lo resumió de la siguiente manera: en primer lugar, la negativa de los nacionalistas de derechas a “concertarse”, en 1930, con los partidos vasconavarros antimonárquicos para luchar contra la monarquía. En segundo lugar, la declaración de principios claramente vaticanistas en el Estatuto de Estella que chocaban con el carácter laico de la II República: “*Su pasión clerical les hizo olvidar que son nuestros votos en las Cortes, y no los de ellos, exigüos en número, los que han de conceder el Estatuto. No pudieron acumular en menos tiempo mayor número de torpezas políticas*”.⁹¹⁰ Es decir, que el nacionalismo vasco, en palabras de Zugazagoitia, “(...) *no queda limitado exclusivamente a un anhelo patriótico, sino que se complica*

⁹⁰⁸ En 1930, previamente a la llegada de la II República, Indalecio Prieto impartió una conferencia en la Sociedad “El Sitio” de Bilbao donde recordaba a los asistentes su actitud favorable, ya en 1917, a que las Diputaciones Vascas pudieran conseguir sus aspiraciones de autonomía siempre y cuando estuvieran basadas en los Fueros y dentro del marco democrático. Pedía que, dichas aspiraciones, estuvieran regladas para no caer en lo que denominaba el “despotismo”: “(...) *hay que cuidar de volver a las fuentes primitivas de la soberanía de esos organismos, a lo que en ese sentido pudiéramos llamar el macho de los fueros vascongados, a la soberanía popular, de la cual nacían las instituciones vascongadas*”. (PRIETO, Indalecio, “Conferencia en <<El Sitio>> de Bilbao”, op. cit. 8).

⁹⁰⁹ JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, “La personalidad catalana”, FPI, ALJA 432-27, pág. 126. En el año 1934, Julián Zugazagoitia arremetió durísimamente contra el conservadurismo vasco desde las páginas de *Leviatán*. Para el intelectual socialista, el ultraconservadurismo del nacionalismo vasco se encontraba en Sabino Arana, su sentir católico de connotaciones profundamente radicales y el mito que la temprana muerte de Arana generó entorno a su persona.

⁹¹⁰ PRIETO, Indalecio, “Indalecio Prieto señala en una carta al camarada Rufino Laiseca la conducta prudente para lograrlo”, *El Socialista*, Madrid, 23 de septiembre de 1932. Zugazagoitia recogió en un artículo las palabras del fundador del nacionalismo vasco, Sabino Arana: “*Todo su doctrinal político está contenido en estas pocas palabras de Sabino Arana: <<Todo para Euzkadi y Euzkadi para Dios>>*” Y señalaba también Zugazagoitia: “*El nacionalismo vasco se confunde muchas veces con el clericalismo. (...) El nacionalismo es un movimiento de masas. Católico. Y en cuanto viene obligado por esa circunstancia, reaccionario*” (ZUGAZAGOITIA, Julián, “Las raíces del nacionalismo vasco”, op. cit., pág. 74 a 77).

con un sentimiento religioso”.⁹¹¹ Este factor religioso del carácter vasco había condicionado muchas actitudes previas de Prieto; tal y como señaló Azaña en sus diarios, el interés socialista en el año 1932 al definir en el Estatuto catalán el control de la enseñanza por parte del Estado, estuvo motivado para evitar que la enseñanza cayera en manos de los “*nacionalistas católicos*” cuando se hiciera el vasco.⁹¹² Y, finalmente, los partidos de derechas vascos se posicionaron claramente contra socialistas y republicanos y a favor de los contrarios al nuevo régimen en las elecciones republicanas: “(...) (en las poblaciones donde son mayoría) *no se han detenido ante ningún sistema persecutorio contra republicanos y socialistas*”.⁹¹³

A toda esta problemática de confrontación puramente partidista que frenó gravemente la consecución del Estatuto vasco hay que añadir dos dificultades más que caracterizaron la naturaleza interna de este movimiento regionalista frente al catalán y que fueron decisivas. De una parte, el nacionalismo vasco tuvo, desde sus orígenes, una naturaleza burguesa. Para Zugazagoitia, en el origen del nacionalismo vasco hubo una actitud de sentirse ajenos a los problemas de clase, y cuando tomaron conciencia de ellos, los impregnaron de sentido religioso. De hecho, con la aparición de los primeros movimientos obreros, el nacionalismo vasco fue capaz de atraerse a los trabajadores a organizaciones de “Solidaridad de obreros vascos”, de tintes completamente católicos. Pero a pesar de todo, con el desarrollo de los movimientos de clases, los nacionalistas temieron el peligro socialista que tuvo su principal apoyo entre los mineros y siderúrgicos.

⁹¹¹ ZUGAZAGOITIA, Julián, “Las raíces del nacionalismo vasco”, op. cit., pág. 75.

⁹¹² En una reunión del grupo parlamentario en la que estuvieron lógicamente De los Ríos y Prieto, al plantearse la cuestión educativa en Cataluña, Azaña describió así la reacción de Prieto: “*Prieto rompió violentamente contra la nota que llevaba Carner, y habló de la hipocresía de los catalanes. La obstinación de Prieto procede de dos causas: el influjo de Sánchez Román, que le domina enteramente, y la aprensión de lo que pueda ocurrir en Vizcaya si se da otro Estatuto igual al de Cataluña, y en virtud del cual la enseñanza caería en manos de los nacionalistas católicos*” (AZAÑA, Manuel, *Diarios completos. Monarquía, República, Guerra Civil*, op. cit., pág. 514)

⁹¹³ PRIETO, Indalecio, “Indalecio Prieto señala en una carta al camarada Rufino Laiseca la conducta prudente para lograrlo”, *El Socialista*, Madrid, 23 de septiembre de 1932. Los motivos partidistas se habían dado también en las relaciones para la elaboración del Estatuto de Cataluña, de hecho ya se ha señalado que las afinidades entre Partido Socialista, Gobierno central y Izquierda Republicana fueron determinantes en el proceso de consecución del Estatuto. Hasta tal punto que Besteiro llegó a afirmar en febrero de 1933 que: “(...) *la concesión del Estatuto catalán ha sido el mayor fracaso para las derechas, que han quedado desarmadas. Cuando se aprobó el Estatuto fue un día de gloria para España*” (“Besteiro dice en Castellón que cuantos cooperan en el Gobierno podrán salir de él con la cabeza muy alta por haber consolidado el régimen”, *El Socialista*, Madrid, 14 de febrero de 1933). Esto nunca podría haberlo dicho en el caso vasco, y esa actitud interpretada como antirrepublicana por los socialistas fue la que dificultó enormemente el desarrollo del Estatuto Vasco.

De otra parte, si bien es cierto que catalanes y vascos tuvieron en común apelar a un sentimiento de ser considerados diferentes del resto de España, la seña de identidad de los vascos -como muy bien señaló Julián Zugazagoitia- fue que buscaban la independencia de España, convirtiendo su proyecto de Estatuto nada más que en un medio para conseguir este fin ulterior. Fueron muchos los vascos que se sintieron claramente independentistas.⁹¹⁴ Y esta postura –junto con la carga religiosa y de derechas del proyecto vasco- fue la que originó el rechazo de muchos de los intelectuales socialistas a la hora de recibir la propuesta de Estatuto en los primeros años de la República. Ni Prieto ni Araquistáin fueron nunca optimistas en la consideración de los proyectos estatuarios ni en que consiguieran cumplir su finalidad. Por no señalar las numerosas ocasiones en que Prieto arremetió contra las aspiraciones nacionalistas de los vascos que, finalmente, le obligaron a intervenir directamente en la cuestión para conseguir sacar un proyecto estatuario adelante.⁹¹⁵

Para los socialistas y republicanos vascos, la autonomía debía de respetar los principios configuradores de la República como requisito obligatorio. De la Granja define sus posturas de la siguiente manera: *“Los proclives a la autonomía vasca en teoría, pero reticentes en la práctica a hacerla efectiva antes de 1936, fueron los partidos republicanos y el PSOE, salvo en Navarra, donde la mayoría de las izquierdas rechazó el Estatuto. (...) las izquierdas contribuyeron a ralentizar el proceso estatutario, del verano de 1932 al de 1933, por temor a una Euskadi autónoma bajo la hegemonía del PNV y las derechas. El PSOE, primer partido de la izquierda en el País Vasco, no era entusiasta de la autonomía, entre otras razones porque ésta la capitalizaba políticamente su tradicional rival, el PNV, como quedó bien patente en las elecciones de noviembre de 1933. El cambio de actitud de las izquierdas, en sentido claramente autonomista, no se produjo hasta el triunfo electoral del Frente Popular en febrero de 1936 y fue impulsado por el líder socialista Prieto, el político clave (junto*

⁹¹⁴ “El Estatuto, en suma, parece un fin. Para los nacionalistas vascos, que ahora contienden en el Parlamento por conseguir el suyo, el Estatuto, si llega a conseguirlo, nunca será un fin sino un medio. No se conforman con menos que con reconquistar su independencia” (ZUGAZAGOITIA, Julián, “Las raíces del nacionalismo vasco”, op. cit., pág. 74)

⁹¹⁵ Si se tienen en cuenta las opiniones vertidas por el diario *El Sol*, Prieto se había marcado siempre por su carácter contrario a los Estatutos, tanto catalán como vasco; sin embargo, en este último, la animadversión iba más allá por la orientación de los partidos gobernantes en Vascongadas: “(...) Todos supimos que el Sr. Prieto había participado en algunas votaciones a regañadientes, y que en más de una ocasión hizo alarde de su antiestatutismo. Cuando en el Congreso se esbozó algo así como la necesidad de ir preparando el Estatuto de Vasconia, el Sr. Prieto se declaró enemigo cerrado de él, porque los nacionalistas vascos eran dignos de esos calificativos gruesos con que suele adornar su conversación con el ex ministro socialista” (“Prieto y los nacionalistas vascos”, *El Sol*, Madrid, 25 de octubre de 1933)

*con el nacionalista Aguirre) del proceso estatutario vasco y el principal artífice del Estatuto de 1936, definido por Fusi como <<el Estatuto de las izquierdas>>”.*⁹¹⁶

Estas reivindicaciones independentistas que fueron plasmadas en las distintas propuestas estatutarias, en las formas de llevarlo a cabo, en el mismo Estatuto de Estella, etc. fueron causa de los estancamientos que la elaboración del Estatuto sufrió. Hasta tal punto lo que deberían haber sido avances no fueron otra cosa que retrocesos, que, el propio Indalecio Prieto, tuvo que intervenir de forma muy activa y, más o menos, directamente, en el proceso de elaboración del texto. Prieto llegó a aconsejar sobre cómo debía ser el Estatuto vasco.⁹¹⁷ Sus referencias estaban siempre puestas en el catalán y en la situación ya definida de éste en el marco de la Constitución. Para Prieto, debían evitarse los extremismos autonómicos por ser inviables y propuso: *“El Estatuto, dentro de esas normas, por el momento invariables (se refiere al marco constitucional en el que debía encuadrarse dicho Estatuto), debe ser sencillo, conciso, casi esquemático. Juzgo error capital diseñar en él, hasta sus más mínimos detalles, la organización política del país. (...) Se debe redactar un proyecto tan sencillo y limpio, que pueda ser examinado rápidamente por la Comisión parlamentaria y aprobado sin demora en el salón de sesiones”*.⁹¹⁸

Indalecio Prieto, en un discurso en el año 1933, señaló su voluntad y deseo de proclamar el Estatuto vasco apelando al carácter pro-autonomista del Partido Socialista desde antes de la llegada de la República; señaló, asimismo, la necesidad tantas veces repetida de hacer viable un sentimiento vascongado y la tradición abolida por la monarquía con la abolición de los fueros, pero incidió una vez más, en que *“(...) porque*

⁹¹⁶ DE LA GRANJA, José Luis, “Los problemas de la autonomía vasca en el primer bienio”, op. cit., pág. 411.

⁹¹⁷ Indalecio Prieto fue el que redactó el decreto que marcaba el procedimiento para proponer el Estatuto vasco. Según él mismo señaló, se le había pedido que dirigiera la campaña a favor del Estatuto pero tuvo que rechazarlo por formar parte del Gobierno; sin embargo, dejaba la puerta abierta a una posible implicación futura si se diera el caso de dejar de pertenecer al Gobierno. Pero nunca dejó de dar su opinión y aconsejar sobre el procedimiento que debía seguirse: *“(...) la pauta está ya perfectamente trazada en el texto de la Constitución en las conversaciones hechas a Cataluña (...) El Estatuto, dentro de esas normas, por el momento invariables, debe ser sencillo, casi esquemático. Juzgo error capital diseñar en él, hasta en sus más íntimos detalles, la organización política del país”* (PRIETO, Indalecio, “Indalecio Prieto señala en una carta al camarada Rufino Laiseca la conducta prudente para lograrlo”, *El Socialista*, Madrid 23 de septiembre de 1932) Zugazagoitia señaló un par de años más tarde, el duro encarnizamiento que hubo contra Prieto por parte del nacionalismo: *“En lo político la obsesión nacionalista se centra en Prieto, para desparramarse sobre los socialistas. De cómo los nacionalistas vascos entienden su táctica (...) está el encarnizamiento con que procuraron, en las últimas elecciones, derrotar a Prieto y a Azaña, deseo que muestra hasta qué punto el catolicismo se sobrepone al interés político vinculado por aquellos días en la defensa del Estatuto vasco, del que habría podido ser excelente padrino político el Sr. Azaña”* (ZUGAZAGOITIA, Julián, “Las raíces del nacionalismo vasco”, op. cit., pág. 79)

⁹¹⁸ PRIETO, Indalecio, “Indalecio Prieto señala en una carta al camarada Rufino Laiseca la conducta prudente para lograrlo”, *El Socialista*, Madrid, 23 de septiembre de 1932

*lo que el Gobierno no puede hacer contra quienes se lo piden, lo que las Cortes no pueden otorgar contra quienes se lo demandan, es la autonomía del País Vasco sin que previamente, en los términos que la Constitución señala, se manifieste la voluntad del país. No son ni el Gobierno ni las Cortes quienes deben dar ni quienes pueden dar los primeros pasos para la autonomía vascongada. Con arreglo a la Constitución, la autonomía le puede dar paso al Gobierno, la pueden consagrar las Cortes cuando la voluntad del país se haya manifestado con el vehemente deseo de implantarla. Luego la autonomía del País Vasco está en el fervor, en el deseo, en la vehemencia con que el País Vasco la reclame, por medio de la expresión de su voluntad ante las urnas”.*⁹¹⁹

A todas estas cuestiones que dificultaron no poco el avance del Estatuto vasco, habría que añadir, además, la inclusión o no de Navarra en el mismo, ya que dicha provincia planteó desde el principio una serie de salvedades que no dejaban claro su deseo de ser o no incluida en dicho Estatuto. Los motivos principales que movieron a Navarra a quedar excluida del texto estatutario con las provincias vascas fueron cuestiones referentes al régimen económico. Régimen que, si no quedaba aclarado y bien definido en el Estatuto, habría de discutirse posteriormente en las Cortes con el consiguiente freno hasta su resolución. Para Prieto, era clave no forzar la entrada de Navarra en un Estatuto que no quisiera y con el que no estuviera plenamente de acuerdo ya que esto originaría problemas futuros entre las provincias. Y puesto que la solución sobre la entrada o no de la región frenaba el proceso estatutario, propuso ir avanzando sin esperar a su resolución. Navarra fue otro de los escollos con que el Estatuto vasco contó.

⁹¹⁹ “Ante más de treinta mil personas pronuncian magníficos discursos los señores Azaña y Domingo y nuestro compañero Prieto”, *El Socialista*, Madrid, 11 de abril de 1933. Señalaba, a continuación Prieto, una preocupación que venía ya comentando cuando la ocasión se lo permitía: su temor a que un cambio de Gobierno –y más concretamente a la llegada de la derecha al poder- frenaran el Estatuto. De ahí que no dudara en alentar que las gestiones que desde el País Vasco debían de hacerse para llevar a buen término el Estatuto se hicieran lo más rápidamente posible. Ya en 1932 había hecho referencia a la necesidad de agilizar el Estatuto para que pudiera ser aprobado antes de que se produjese un posible cambio de Gobierno, manifestando el carácter abiertamente pro-estatutista de republicanos de izquierda y socialistas: “(...) las circunstancias políticas de hoy, favorabilísimas para la concesión del Estatuto, pueden variar, conviene esperar sobre la marcha la decisión de Navarra” (PRIETO, Indalecio, “Indalecio Prieto señala en una carta al Camarada Rufino Laiseca la conducta prudente para lograrlo”, *El Sol*, Madrid, 25 de septiembre de 1932)

El estancamiento en la evolución del Estatuto vasco era una realidad en el año 1932, tras la aprobación del catalán. Pero en estas fechas, las dificultades para su consecución se convirtieron en amenazas para el Partido Socialista ante las dificultades por las que el Gobierno atravesaba y la posibilidad de adelantar unas elecciones que traerían un cambio de Gobierno en el que las derechas podrían alcanzar el poder y, consecuentemente, terminar con cualquier posibilidad de reconocimiento de autonomía vasca. Llegado este momento, Prieto llegó a afirmar: “*Republicanos y socialistas tenemos el deber de destruir los recelos que el nacionalismo vasco ha despertado por sus tendencias francamente reaccionarias en la España democrática, y debemos apresurar todo lo posible la aprobación del Estatuto*”.⁹²⁰ En una carta de Indalecio Prieto al Presidente de la Comisión Gestora del Estatuto Vasco el 23 de septiembre de 1932, el entonces Ministro de Obras Públicas, indicó lo propicio del momento para avanzar en el Estatuto vasco dado que acababa de aprobarse el catalán. Aludió también a la posibilidad de que cambiase la situación política (haciendo referencia a una posible llegada al Gobierno de las derechas) y eso supusiera el freno del proyecto estatutario: “*Es evidente que con la aprobación del Estatuto de Cataluña están ya andadas las tres cuartas partes del camino para el Estatuto vasco o vasconavarro que no podría ser denegado por este Gobierno ni por estas Cortes; pero como sobreviniera un cambio político de cierta hondura, como la disolución del Parlamento o la formación de otro Gobierno, acaso encontrase el proyecto serias dificultades*”.⁹²¹

Así pues, se puede afirmar que, el nacionalismo vasco, una vez instaurada la II República quiso conseguir –como mínimo, si no superarlo– el mismo estatus que Cataluña, es decir, el reconocimiento de su singularidad histórica, territorial y lingüística, y “*un organismo provisional con jurisdicción sobre las cuatro provincias*

⁹²⁰ PRIETO, Indalecio, “Indalecio Prieto señala en una carta al camarada Rufino Laiseca la conducta prudente para lograrlo”, *El Socialista*, Madrid, 23 de septiembre de 1932. Indalecio Prieto no siempre ofreció una misma postura ante el Estatuto. Según señalaba *El Sol* en octubre de 1933, en alguna ocasión Prieto había llegado a definirse como claramente en contra del Estatuto Vasco fundamentalmente por la opinión que los nacionalistas vascos le merecían. Sin embargo, el mismo diario señalaba que -previo a las elecciones- se habían producido acercamientos y que Prieto y Azaña contaban para su candidatura por Bilbao con el apoyo de Ramón de la Sota que era quien garantizaba el apoyo de los nacionalistas a dicha candidatura.

⁹²¹ PRIETO, Indalecio, “Indalecio Prieto señala en una carta al camarada Rufino Laiseca la conducta prudente para lograrlo”, *El Socialista*, Madrid, 23 de septiembre de 1932. El artículo se trata de una carta pública que recogía una opinión previa que el entonces Ministro de Obras Públicas había dado telefónicamente y en privado a un miembro de la Comisión Gestora del Estatuto Vasco, Rufino Laiseca. Al parecer en una rueda de prensa de Laiseca, éste omitió deliberadamente a los periodistas la opinión que Prieto le había dado por teléfono sobre la situación del Estatuto Vasco así como la predisposición del Gobierno para llevarlo adelante.

vascas y con la misión de elaborar el proyecto de Estatuto".⁹²² Algo no muy diferente del caso catalán, pero sí radicalmente opuesto en las fuerzas políticas que debían de gestionarlo, sacarlo adelante y, sobre todo, entenderse con el Gobierno Central. Señala José Luis de la Granja que para poderse aprobar el Estatuto vasco era necesaria la conjunción de dos factores: "(...) *el entendimiento entre Partido Nacionalista y las izquierdas republicano-socialistas (que no existió en 1931-33) y el predominio de éstas en el Gobierno y el Parlamento españoles (que faltó en 1934. Cuando ambos factores se dieron tras la victoria electoral del Frente Popular en 1936, el Estatuto vasco se hizo realidad*".⁹²³

La "cuestión vasca" difirió radicalmente de la catalana, no sólo en los logros alcanzados durante la II República —claramente inferiores en el primero de los casos— sino en la naturaleza y circunstancias que rodearon a ambos regionalismos. Para Luis Araquistáin estas diferencias se materializaron en dos aspectos: el puramente táctico o estratégico, es decir, los logros conseguidos por uno y otro regionalismo; y la naturaleza interna que movió a cada uno de ellos.

En la estrategia, las reivindicaciones catalanas siempre fueron una de las cuestiones prioritarias y omnipresentes desde antes del establecimiento de la II República. Cataluña supo desde el primer momento que era en las Cortes donde debía plantear y solucionar sus aspiraciones y que fuera de allí no había solución ni futuro. Su consecución del Estatuto marcó, si no un punto final en sus aspiraciones, sí una etapa de estabilidad y acomodo que les permitió compatibilizar su pertenencia al nuevo régimen político con sus reivindicadas diferencias regionales.

Por su parte, el nacionalismo vasco fue siempre cuestionado desde el Gobierno central: en el caso de los socialistas por su carácter y afinidad con la derecha nacionalista. Por tanto, nunca fue considerado por el Gobierno ni por los mismos socialistas una cuestión prioritaria para que el nuevo régimen funcionara. Y, por su parte, los propios vascos "(...) *se complacían en alejarse de Madrid, formalizando con este alejamiento una posición estrictamente nacionalista, separatista*".⁹²⁴

⁹²² DE LA GRANJA, José Luis, "Los problemas de la autonomía vasca en el primer bienio", op. cit., pág. 414.

⁹²³ *Ibíd.*, pág. 432.

⁹²⁴ ZUGAZAGOITIA, Julián, "Las raíces del nacionalismo vasco", *Leviatán*, Madrid, mayo de 1934, págs. 74-79, pág. 74.

Luis Jiménez de Asúa señaló en una conferencia pronunciada en Caracas en 1967: *“El Estatuto vasco, retenido en las Cortes, no fue XXX hasta después de la rebelión militar de 1936. El Estatuto autonómico permitió que los vascos estuvieran al lado de la República y se batieran con indomable valor por ella”*.⁹²⁵ Vascongadas contó siempre con importantes escollos en la consecución de su autonomía por las diferencias ideológicas, las cuales fueron salvadas a última hora al posicionarse al lado de los republicanos en 1936. El intercambio que se hizo fue: posicionamiento político por Estatuto.

Poco más puede decirse del Estatuto vasco hasta 1933. Su protagonismo todavía hubo de esperar un par de años más. Durante la primera legislatura republicana, las intervenciones específicas sobre el mismo por parte de los intelectuales socialistas, fueron escasas y puntuales, acaparando todo el protagonismo el Estatuto catalán. Si al País Vasco se refirieron fue más desde la generalidad a la hora de discutir, o apelar a aspectos como la naturaleza del Estado, atribuciones generales a reconocer a las regiones o logros reivindicativos de Cataluña que eran extrapolables al caso vasco.

⁹²⁵ JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, “La Constitución política de la democracia española”, FPI, ALJA-432-27, pág. 87-88. (Las “XXX” recogidas en el texto significan la dificultad para interpretar las palabras originales en el texto original, ya que se trata de un manuscrito)

Conclusión al capítulo.

Tal y como se ha visto, la definición de la naturaleza del Estado a través de la respuesta a las reivindicaciones regionalistas fue uno de los aspectos contemplados en el programa interno que los socialistas quisieron dejar reflejados en la Constitución de la II República. El motivo principal era la toma de conciencia de lo necesario que era iniciar una andadura rompiendo con la dinámica establecida por el anterior régimen monárquico que había originado -con su negativa a reconocer las singularidades de cada región- un estado de permanente enfrentamiento de las mismas con el Estado central, especialmente en el caso de Cataluña que era la región que irrumpía en el panorama político con más fuerza reivindicativa. La República necesitaba una estabilidad política que permitiera su consolidación y normal funcionamiento. Pero además, los socialistas, requerían de un estado general de opinión favorable que les permitiera, en un futuro, llegar a tener un gobierno enteramente socialista. Desmarcarse y diferenciarse del sistema monárquico, presentarse como un partido abierto al diálogo y como una opción política favorable a dichas reivindicaciones era el primer paso necesario, vital ahora en el momento en que habían conseguido llegar al Poder.

Posiblemente la unanimidad de opinión sobre el modelo de Estado que debía definirse no existía dentro del Partido Socialista en el momento de proclamarse la República; tampoco una unanimidad sobre la opinión que de los regionalismos se tenía, ni del grado de reconocimiento de las reivindicaciones que presentaban. De hecho, la forma de expresarse públicamente en mítines y conferencias de los intelectuales socialistas variaba enormemente en los meses previos a la llegada del nuevo régimen y durante los primeros meses del mismo. El término federalismo se utilizó alguna vez y se hizo -en más de una ocasión- de forma ambigua, sin embargo, con la solución del “Estado Integral” se resolvió y aunó las posturas dentro del Partido. El Estado Integral vino a recoger el deseo de un Estado unido -que posiblemente deseaba más de un socialista- con la necesidad del reconocimiento de las reivindicaciones regionalistas a las que había de darse cabida en el nuevo régimen.

Los socialistas defendieron la centralización de atribuciones como la Justicia, la cuestión social, la enseñanza y la progresiva descentralización de la Hacienda. Y todas

ellas fueron finalmente así contempladas en la Constitución. Un nuevo éxito que los socialistas podían sumar a sus objetivos y logros de partido.

La generalidad de atribuciones para con los regionalismos que los socialistas defendieron que debía de contemplarse en la Constitución frente a una supradefinición de las mismas, venía ocasionada por el deseo de que las atribuciones a reconocer a cada regionalismo quedaran recogidas -de forma particular- en lo que debía ser el segundo paso del proceso: la regulación a través de los Estatutos. A través de estos se concedería a cada región una serie de reconocimientos en función de su madurez e importancia histórica. Esta desigualdad implícita con la que el Partido Socialista consideraba a los regionalismos fue la que quedó recogida a través de la definición de “Estado Integral” frente a una federación que hubiera dado los mismos derechos a cada una de las regiones históricas. Se establecía, de esta forma, una solución para cada caso: un amplio espectro de actuación para los catalanes, que desde mucho tiempo atrás y con mayor peso y fuerza venían reclamando el reconocimiento de sus diferencias históricas; y se controlaba al regionalismo vasco, de corte fuertemente nacionalista, separatista y, lo que resultaba más peligroso para los socialistas: burgués y católico.

La definición de los Estatutos catalán y vasco pasaba, como ya se ha dicho, por una serie de condiciones por parte de los socialistas: el control, por parte del Estado, de la enseñanza, la Justicia, la cuestión social y Hacienda. La primera de ellas se resolvió positivamente ya en la Constitución al establecerse el idioma “castellano” como lengua oficial del Estado y, por tanto, de uso obligatorio en todas las regiones; posteriormente en el Estatuto catalán se estableció, además, la obligatoriedad de la impartición de su docencia en la enseñanza primaria y secundaria. Se reconocía, como compensación, el derecho al uso de la lengua materna y a la creación de centros de enseñanza por parte de las regiones. Y triunfos también obtuvieron los socialistas en materia judicial, social y fiscal, ésta última con un traspaso gradual de competencias.

La gran beneficiada fue Cataluña, que obtuvo su Estatuto el 15 de septiembre de 1932. No así Vascongadas cuyo gobierno de derechas y católico conservador originó, desde un primer momento, el recelo por parte del Partido Socialista.

Nuevo triunfo para el PSOE: uno de los grandes problemas con el que nacía el nuevo régimen quedaba solucionado con el Estatuto Catalán. Se daba un paso más en el

establecimiento de unas bases óptimas para un futuro en que pudiera gobernarse en socialista. La menor envergadura y fuerza del regionalismo vasco hicieron que desde un primer momento los socialistas no vieran como decisiva ni prioritaria la consecución de las reivindicaciones del mismo. Es posible que el freno que el regionalismo vasco sufrió en sus propias instituciones a lo largo del Primer Bienio republicano resultara hasta cierto punto beneficioso para un partido que no quería dejar en manos de un gobierno de derechas ciertas atribuciones. Solamente, con la amenaza en 1933 de un posible nuevo gobierno de derechas, los socialistas trataron de agilizar su consecución: pero todavía habría que esperar a 1936. A pesar de todo, en materia de regionalismos, el Partido Socialista salió vencedor tanto en la Constitución como en el posterior Estatuto Catalán.

CAPÍTULO VII. LA REVOLUCIÓN A TRAVÉS DE LA ENSEÑANZA: CONSTITUCION Y REFORMA EDUCATIVA

*“No hacer nada socialista para llegar al Socialismo”.*⁹²⁶

1.- Objetivos generales y objetivos socialistas en la Constitución y en la Reforma de la Enseñanza

Tema clave y específico de la ideología socialista -cuya regulación era necesario asegurar a través de la Constitución- fue la enseñanza. Tal y como ya ha quedado señalado en el capítulo “Los intelectuales socialistas y la disciplina y educación de partido. Formación en el socialismo como medio de propaganda y enseñanza del proletariado. Lucha política y organización interna”, la educación era considerada por el Partido Socialista en general y, por sus intelectuales en particular, imprescindible para conseguir instaurar, en un primer momento, y consolidar posteriormente, el nuevo régimen republicano y democrático. Pero a la vez, la educación jugaba un papel mucho más concreto dentro de las entidades e intereses socialistas ya que era la forma de poder llegar a un objetivo ulterior: la “revolución socialista”, entendida desde Partido, Sindicato y particulares de múltiples maneras.

El primero de estos dos objetivos, la instauración y consolidación de un régimen republicano y demócrata, no fue exclusivo ni mucho menos del PSOE. Había una conciencia generalizada del atraso al que la Monarquía había sometido o llevado a la enseñanza y, consecuentemente, a la sociedad en general. No es extraño escuchar numerosas veces en los discursos de los republicanos del momento, fueran del partido político que fueran, el término “misericia” para referirse a las condiciones culturales y educativas del pueblo.⁹²⁷ Eso explicaría que muchos partidos y políticos -de talante y

⁹²⁶ JULIÁ, Santos, *Los socialistas en la política española, 1879-1982*, op. cit., pág. 167

⁹²⁷ En la obra de Rodolfo Llopis *Hacia una escuela más humana*, el político socialista afirmaba: “*Las cuestiones pedagógicas van ganando cada vez más la conciencia de las masas españolas. Ello es obra, en gran parte de la República (...) El pueblo español tenía conciencia de su miseria y de su ignorancia (se está refiriendo a los tiempos anteriores a la II República). Sabía que la mayor parte de sus miserias provenían de su ignorancia. Sabía que durante siglos se había cultivado criminalmente la ignorancia del pueblo para mejor esclavizarlo. Y el pueblo, que tenía conciencia de todo ello, pedía con entusiasmo, enfervorecido como nunca, que librara a sus hijos de aquella miseria moral y material en que los había sumido la ignorancia*” (LLOPIS, Rodolfo, *Hacia una escuela más humana*, op. cit., págs. 5-6). En el prólogo, Llopis explicaba el carácter de esta obra indicando que se trataba de una recopilación de diferentes trabajos propios con una unidad de contenido. Esta unidad la confería el objetivo único de

educación moderna y liberal y no exclusivamente los socialistas- participaran de la ilusión común de desarrollar un proyecto educativo que permitiera a España elevar su nivel cultural general, formar a las clases menos favorecidas e incorporarse a la situación de sus vecinos europeos. Un nivel cultural que traería consigo la consolidación de la situación política democrático-republicana y que contribuiría al progreso económico y material. Por eso, el carácter social de la Reforma Educativa fue grande: se quiso llegar al pueblo por motivos altruistas como conseguir educar a una población esencialmente analfabeta, darles el nivel cultural mínimo que necesitaban y que la propia España necesitaba para poder ir poniéndose a la cabeza social, cultural y económicamente respecto del resto de los países de Europa, etc., pero hubo también el deseo de “formar” personas que políticamente dieran respuesta al nuevo régimen, que fueran capaces de convivir o manejarse democráticamente.

Para ello, se necesitaba una aproximación a los más débiles y desfavorecidos; el socialismo necesitaba acercarse a un electorado popular, y la enseñanza era también un buen modo de hacerlo. Fernando de los Ríos, en una visita acompañando a las Misiones Pedagógicas, relató ante las Cortes la siguiente experiencia: *“Yo cogí a unos aldeanos por la cintura y les dije: “¿Cuándo habíais pensado que iba a haber un Gobierno que se preocupase de proporcionaros un rato de solaz, un noble rato de goce y de recreo como éste?” Y ellos declararon que, efectivamente, aquella era una cosa nueva que les indicaba que algo completamente inexplicable para ellos había comenzado en la vida española (...).”*⁹²⁸

Es el momento que, posiblemente, podríamos definir, siguiendo a Manuel de Puelles, de *“periodo y sentir ilustrado”* que movió e imperó en muchos de los dirigentes políticos, sociales y culturales del momento. Así pues, se necesitó la transmisión de unos valores que, pasando por los simples conceptos políticos, abarcaron el ámbito de lo social y puramente cultural. Y fue en esta labor donde la enseñanza jugó un papel

mejorar el nivel de la enseñanza para elevar el nivel cultural del pueblo, para sacarle de sus miserias culturales y económicas tomando como modelo a países europeos donde las reformas educativas llevaban aplicándose desde tiempo atrás. Recogía aspectos como las nuevas tendencias y preocupaciones pedagógicas del momento; la necesidad de preparación del niño y también del maestro; la libertad de cátedra y el derecho de opinión que se defendían en esas fechas, no sólo en España, sino en países como Bélgica o Francia; la necesidad de organizaciones sindicales docentes para la defensa de sus derechos y aspiraciones y, por último, se analizaba la polémica sobre el espíritu clasista de la educación.

⁹²⁸ DE LOS RÍOS, Fernando, Legislatura de 1932, 20 de diciembre de 1932, Archivo del Congreso de los Diputados, libro nº 281, pág. 10499

fundamental, y de esta forma lo concibieron muchos de sus políticos que consideraron la reforma y control de la enseñanza como un privilegio con el que debían hacerse. Así lo recogió Besteiro en el discurso de aprobación de la Constitución el 9 de diciembre de 1931: “(...) *Y yo os digo que los problemas pedagógicos y los problemas políticos son problemas que se relacionan y se comunican mutuamente, y lo que es una norma del maestro en la escuela es una norma del Ministro en el Ministerio, del Diputado en su representación y de todos los ciudadanos elaborando en una acción democrática, el presente y el porvenir de España*”.⁹²⁹

Señala Tuñón de Lara que, desde principios de siglo, hubo una toma de conciencia sobre la importancia de la educación por parte de hombres de muy diversas procedencias: universitarios y escritores, pero también políticos, especialmente aquellos vinculados a distintos movimientos obreros y sindicales que estuvieron enormemente concienciados de la necesidad de llevar el saber al pueblo y, en general, universalizarlo. Y, para el autor, esto pudo realizarse porque, en la España republicana, hubo un proyecto educativo y pedagógico clarísimo que provino de ámbitos oficiales como el Gobierno y diferentes aparatos del Estado, pero también de la sociedad civil: “(...) *el primado de la cultura considerado, además, como factor esencial para moldear la conciencia ciudadana, para autentificar la democracia y para generar pautas de comportamiento*”.⁹³⁰ Para Tuñón, la Reforma de la Enseñanza llevada a cabo en el primer bienio republicano, tuvo como hitos principales: ser una respuesta a las carencias del período anterior, dándose, fundamentalmente, una respuesta de tipo cuantitativo; y concienciar, a través de la legislación, de que la cultura y los bienes culturales son derecho de todos los ciudadanos, un bien exigible. Por debajo de todo esto, subyacía la idea de que el régimen democrático y el progreso eran una cuestión de conocimiento y cultura. Algo presente continuamente en el discurso de los intelectuales socialistas de forma particular y del PSOE en general. Y así lo puso de manifiesto Fernando de los Ríos tantas veces como le fue posible en discursos y conferencias: “*La élite española de 1898, nuestros maestros, nos dijeron que España sólo podría ser transformada por una obra cultural. Exacto. Pero es que dentro de la cultura está todo el mundo de los*

⁹²⁹ BESTEIRO, Julián, Discurso de aprobación de la Constitución, Legislatura de 1931, 9 de diciembre de 1931, Archivo del Congreso de los Diputados, libro nº 95, pág. 2912.

⁹³⁰ TUÑÓN DE LARA, Manuel, “La política cultural del primer bienio”, págs. 265-284, Vid. En *La II República Española. El Primer Bienio*, Madrid, Ed. Siglo XXI, pág. 267

valores; dentro de la cultura está la ciencia y la religión, la técnica y la estética, los instintos vitales y las normas éticas”.⁹³¹

El segundo de los objetivos se ha señalado previamente que fue la importancia que concedieron muchos socialistas a la educación como medio de realización de la revolución.⁹³² Por tanto, el proyecto de reforma de la enseñanza tuvo también un carácter político: la educación de una población, culturalmente atrasada, para hacer viable un programa político, democrático y republicano. Para muchos socialistas, estos dos puntos eran los dos primeros pasos de su proyecto ya que algunos preveían una segunda fase que sería aquélla que permitiría la evolución hacia un Estado con unas características mucho más próximas al socialismo.⁹³³ Pero esto no era posible sin una concienciación y formación previa de todas las clases sociales –y especialmente de las menos privilegiadas- en el valor del nuevo régimen político, de la nueva etapa que se iniciaba, de la capacitación de todos ellos para vivir en un nuevo modelo político y social de Estado. Para los socialistas, la educación de la sociedad en general y del pueblo en particular, contribuiría a la desaparición de las clases sociales gracias a la elevación del nivel cultural del pueblo. De esta forma, un pueblo culto sería un pueblo capaz de participar en el sistema político republicano y democrático en un primer momento y, en un

⁹³¹ DE LOS RÍOS, Fernando, “En un admirable discurso el camarada Fernando de los Ríos resalta el espíritu cultural de la República, que enaltece los valores nacionales”, *El Socialista*, Madrid, 1 de marzo de 1932

⁹³² Ver “Los intelectuales socialistas y la disciplina y educación de partido. Formación en el socialismo como medio de propaganda y enseñanza del proletariado. Lucha política y organización interna”(Capítulo IV, pág. 213)

⁹³³ Tal vez, estos dos aspectos -el puramente educativo y el político- fueron la causa del empeño de De los Ríos y del Ministerio de Instrucción Pública de llevar a cabo una reforma educativa tan brutal, renovadora y drástica en un momento en que la situación económica hacía inviable muchos de los objetivos o, al menos, los hacían no aconsejables por lo que suponían de merma en otros sectores, o incompresibles porque requerían que se destinase grandes partidas de dinero a una obra que iba más allá de lo razonablemente necesario al querer llegar -de forma inmediata- a un nivel de modernización, en algunos casos, bastante cuestionable. No se entiende que ante una carencia de medios económicos tan grande como la que tenía España, quedase justificado el nivel de modernización de los edificios de las escuelas, por ejemplo. Es cierto que se buscaron alternativas que menguasen el presupuesto que debía de destinarse a la enseñanza, como el reaprovechamiento de edificios que habían pertenecido a la Compañía de Jesús o a otras órdenes religiosas, la creación de becas, las ayudas de los Ayuntamientos, etc., pero aun así, el presupuesto se excedía con mucho en temas que no parecían ser de urgente y prioritaria necesidad. La situación era de tal dramatismo que, ante la solicitud de algún diputado de dotar a las universidades españolas de los mismos medios que la nueva Ciudad Universitaria, De los Ríos lo rechazó por imposible y describió la siguiente situación: “Yo podría decir a la Cámara que en un Centro superior de enseñanza hubo de presentarse este verano un abogado a pedir una colocación por humilde que ella fuera. El director le dijo: “¡Si no hay nada!; ayer se fue el muchacho que tenía la guarda de la era” Y contesto: “Pues eso”. Y el abogado fue de guarda de la era. El sitio en que esto ocurrió, la Escuela de Ingenieros Agrónomos de Madrid (...) A los universitarios nos importa no dejar salir de la Universidad a los titulados con una ficción de cultura en la que nosotros hayamos cooperado. Ficciones no.” (DE LOS RÍOS, Fernando, Legislatura de 1932, 20 de diciembre de 1932, Archivo Congreso de los Diputados, libro 281, pág. 10501). Tal vez la estipulación de muchos aspectos relacionados con la enseñanza a través de la Constitución hubiese sido suficiente para, en unas mejores condiciones económicas futuras, haberlas llevado a cabo. Sin embargo, el empeño fue hacer el cambio de manera inmediata y global.

segundo, en la consecución del régimen socialista a través de la “revolución”. Es cierto que hablar de “régimen socialista” y “revolución” es poco concreto y que, especialmente, el segundo de estos dos conceptos ya se ha visto variaba enormemente de unos socialistas a otros, pero sí se puede afirmar que –independientemente de la definición e intensidad que se quiera dar a la palabra “revolución”– todos los intelectuales socialistas buscaron y desearon un cambio radical en la sociedad, en la política. De hecho, una de las grandes preocupaciones de los socialistas fue la incorporación de las masas a un nuevo estado social y económico a través de las que fueron dos de sus grandes reformas: la agraria y la de la enseñanza. Porque, a la hora de realizar este cambio, se asignaba un papel fundamental al pueblo, pero al pueblo formado y educado en los nuevos valores políticos: *“Es que toda revolución lleva en sus entrañas los gérmenes de una reforma educacional (...) Saben perfectamente los revolucionarios que, a la larga, no podrá sostenerse el nuevo régimen alumbrado con la revolución si no hay un pueblo capaz de sostenerlo y perfeccionarlo. Y ese pueblo ha de formarse en la escuela”*.⁹³⁴ Es por esto que la revolución política venía de la mano de la reforma educativa. Álvarez del Vayo, embajador en México, estableció en este punto paralelismos entre la Revolución Mexicana y la que se tenía que hacer España, y no dudó en extrapolar la experiencia al caso español: *“(...) quizás, puedan deducirse enseñanzas para España, empeñada a estas horas en una empresa revolucionaria semejante. Se parte, como idea básica del sistema educacional de la población campesina, del hecho fundamental, aflorado por la Revolución, de que la masa aldeana construye el nervio económico y la reserva vital de la Nación, y de que todo progreso resultaría efímero e ilusorio, de no alcanzar hondamente a los grandes núcleos de trabajadores del campo. Era indispensable, en consecuencia, emprender una obra civilizadora y de elevación económica del agro y sus gentes”*.⁹³⁵

⁹³⁴ LLOPIS, Rodolfo, *Hacia una escuela más humana*, op. cit., p.190.

⁹³⁵ ALVAREZ DEL VAYO, Julio, “Carta del embajador de España en México a Fernando de los Ríos”, Archivo Histórico Nacional de Salamanca, Guerra civil, Madrid, Sección Político-Social, legajo 1381, documento suelto, Vid. En SERRANO ALCAIDE, Concepción y PELÁEZ, Manuel J., *Epistolario selectivo de Fernando de los Ríos Urruti*, op. cit., pág. 135-136. En el caso de España, el acercamiento a las clases rurales provenía del Institucionismo krausista: *“De siempre, los institucionistas habían buscado tanto al pueblo que un personaje tan venerable como Manuel Bartolomé Cossío, cuando su salud no se lo impedía, viajaba en tercera en el tren “para poder acercarse a mayor porción de la España esencial”* (JULIÁ, Santos, *Los socialistas en la política española 1879-1982*, op. cit., pág. 181). La solución para conseguir este acercamiento al pueblo- como muy bien señala Santos Juliá- fueron las Misiones Pedagógicas.

Y, junto con la educación del pueblo en unos principios y conceptos generales, la “revolución” se alcanzaba también consiguiendo implantar un modelo de educación y de escuela lo más socialista posible. Objetivo señalado numerosas veces por Rodolfo Llopis aunque era consciente de que este modelo no podía instaurarse en un primer momento, ni podía quedar regulado y definido en la Constitución de 1931, sino que tendría que llegar tras un proceso de evolución social y política en la que el Partido Socialista se hiciera con el poder. Es por esto que se necesitaba una Constitución y unas medidas de reforma educativa lo más avanzadas posibles, que previeran o permitieran en un futuro más o menos cercano la socialización de la enseñanza. Así, el grupo socialista defendió una reforma educativa basada en preceptos pedagógicos muy avanzados técnicamente y que tenían su base en el krausismo y la ILE. Pero también defendió una escuela con fuertes componentes ideológicos en materia social fundamentalmente, y que no fueron sino principios que estaban presentes en el ideario de muchos partidos de izquierda de la época. Defendieron ideas sociales avanzadas y no exclusivamente socialistas pero, de una forma más o menos directa, el Partido Socialista –o al menos algunos de sus intelectuales y miembros- también quisieron y pensaron en una escuela a la que llevar determinados principios de índole socialista. Para ello, necesitaron una aproximación a los más débiles y desfavorecidos; el Socialismo necesitó acercarse a un electorado popular, y la enseñanza fue también un buen modo de hacerlo.⁹³⁶

Como se ha señalado, los intelectuales socialistas tuvieron claro que no podía esperarse que, ni en la Constitución, ni en las reformas de la enseñanza, pudiera llevarse a cabo un modelo de escuela socialista, pero sí podían ponerse las bases para formar a ciudadanos identificados con unos ideales políticos a la vez que poner las bases para una posible o futura enseñanza más afín a sus ideales de partido. Sobre esto señalaba Rodolfo Llopis en una intervención en las Cortes Constituyentes: *“Queremos consignar aquellas garantías educativas que merece el ciudadano español, y al mismo tiempo dejar en la Constitución gérmenes del ideario que nosotros sustentamos y que ya es compartido, en orden a este problema, por tantas zonas más de opinión en España como fuera de España, para que, figurando en la Constitución, sea en lo*

⁹³⁶ Ver texto original y su correspondiente cita de pie de pág n° 928 en pág. 489 correspondiente a DE LOS RÍOS, Fernando, Legislatura de 1932, 20 de diciembre de 1932, Archivo del Congreso de los Diputados, libro n° 281, pág. 10499

*sucesivo cauce para la ley y, en último término, si fuera preciso, estímulo por si cuando tenga que redactarse la ley de Instrucción Pública, se olvida lo que nosotros estimamos que debe ser contenido de la misma”.*⁹³⁷

Por tanto, a partir del 14 de abril, la enseñanza -en toda su amplitud- se convirtió en una de las cuestiones prioritarias para el Partido Socialista que debía resolverse a través de su regulación por decretos, en primer lugar, de la Constitución posteriormente, y del Ministerio de Instrucción Pública dirigido por Fernando de los Ríos, en último lugar. Es decir, la educación pasó de ser un objetivo político y partidista esgrimido de una forma más o menos utópica, a convertirse en un objetivo real y de interés general que había que conseguir. Es por esto que, en los meses de redacción de proyectos y artículos educativos, figuras como Rodolfo Llopis, Jiménez de Asúa, Fernando de los Ríos o Andrés Ovejero desempeñaron un papel especialmente relevante. Intelectuales socialistas vinculados todos ellos, en mayor o menor medida, con novedosos proyectos educativos desde tiempo atrás, y comprometidos, en este momento, con su consecución en el nuevo régimen.⁹³⁸

2.- Herencia educativa recibida del régimen monárquico y primeras medidas llevadas a cabo

La intervención técnica en la enseñanza se hizo imprescindible ante la herencia que el nuevo Gobierno recibió del Régimen anterior. Como numerosas veces señaló Rodolfo Llopis en sus discursos, la situación educativa de España al iniciarse la II

⁹³⁷ LLOPIS, Rodolfo, Legislatura de 1931, 20 de octubre de 1931, Archivo del Congreso de los Diputados, libro nº 59, pág. 1820. La intervención de Rodolfo Llopis tuvo lugar con motivo de una enmienda al artículo 24 de la Constitución de 1931 donde se había quitado la palabra “Única” en referencia a la enseñanza. Para los socialistas, el deseo era que en la Constitución figurara el término “Escuela Única” que era el que ideológicamente recogía sus ideales y principios. En los debates y discusiones habían renunciado a que “escuela y única” figuraran como un todo, eliminándose y admitiendo la supresión de la palabra “escuela” y quedando simplemente “única”. En este momento la enmienda que presentó Llopis se debió a la desaparición también, en el último texto del artículo, de la palabra “única”. De ahí que argumentara el deseo del grupo socialista de que en la Constitución figurara la redacción de un artículo lo más próximo a los ideales socialistas como punto de partida para la posterior reforma educativa: “(...) Y porque no lo hemos visto nos hemos considerado en el deber de añadir a la redacción del artículo algo que estimamos esencial. Donde dice “el servicio de la cultura nacional es atribución del Estado”, añadimos nosotros estas palabras: “que la realizará mediante una serie de instituciones educativas enlazadas por el sistema de escuela unificada”” (Ibídem)

⁹³⁸ Jiménez de Asúa, Rodolfo Llopis, Fernando de los Ríos y Andrés Ovejero fueron intelectuales vinculados a la enseñanza, bien como profesores, caso de Jiménez de Asúa, Rodolfo Llopis u Ovejero; bien como miembros de la organización y proyectos culturales, como Fernando de los Ríos (miembro de la Liga para la Educación Política, suscrita al Partido Reformista de Melquíades Álvarez en 1913), o Rodolfo Llopis (miembro de la Unión General de Maestros o Presidente de la Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza)

República era caótica: 36.680 escuelas en todo el territorio español, con sueldos de maestros que no llegaban al mínimo establecido de 2.500 pesetas al año, unos presupuestos educativos irrisorios y unos elevados índices de analfabetismo: *“Nos encontramos, por último, con un triste panorama cultural: media España analfabeta; el país, sin escuelas; los maestros nacionales, faltos de todo estímulo, víctimas de caciques y curas; los Inspectores de Primera Enseñanza disgustados por haber sido objeto de vejaciones sin límite durante la Dictadura; las Escuelas Normales, arrastrando una vida lánguida, sin emoción ni entusiasmo; el pueblo, divorciado de la escuela, no sintiéndolo como cosa propia”*.⁹³⁹ Concretamente, cuando la República se estableció en 1931, el presupuesto destinado a la enseñanza era de 8.500.000 pts. del cual, el 14 de abril, se había gastado ya 3.700.000. De esta forma, el nuevo Gobierno dispuso tan solo de 4.800.000, uno de los cuales ya estaba comprometido para las construcciones en Madrid. *“El presupuesto, en el capítulo correspondiente, no tenía más que un concepto para gastar estas pesetas, pero ese concepto decía: “Para construcción, ampliación, reparación, conservación, adaptación, terminación y adquisición de edificios destinados a escuelas, tanto graduadas como unitarias y normales de maestros y maestras, saldos de liquidación de obras, etc., etcétera”*”.⁹⁴⁰

Se comprende que Llopis indicara que su labor reformista partía de cero. La única buena herencia de la etapa monárquica, según sus propias palabras, fue un pueblo ávido de aprender. Por lo demás, la labor del Partido Socialista -en lo que a materia educativa hace referencia- tuvo un enorme contingente que resolver, tanto por los grandes proyectos que tenían como partido, como por la situación en que se encontraba España. Se trabajó, por tanto, desde dos ámbitos que fueron de la mano en todo momento pero que eran diferentes: por un lado la mejora real y objetiva de una situación claramente catastrófica de la enseñanza y, de otra, la consecución de objetivos particulares socialistas en materia de educación. Estos segundos se analizarán posteriormente, junto con las reformas que fueron llevadas a cabo desde el Ministerio de Instrucción Pública.

⁹³⁹ LLOPIS, Rodolfo, “La Revolución en la escuela”, *El Socialista*, Madrid, 15 de agosto de 1933

⁹⁴⁰ LLOPIS, Rodolfo, Archivo del Congreso de los Diputados, Legislatura de 1933, sesión nº 297, 17 de febrero de 1933, pág. 11247.

Las primeras medidas tuvieron que tomarse ya por el Gobierno Provisional –tal y como se expondrá ampliamente más tarde- con Marcelino Domingo como Ministro de Instrucción Pública quien, a través de un Decreto, estableció la creación de más de 27.000 escuelas a la vez que explicitaba: *“La República aspira a transformar fundamentalmente la realidad española hasta que España sea una auténtica Democracia. Y España no será auténtica democracia mientras la inmensa mayoría de sus hijos, por falta de escuelas, se vean condenados a perpetua ignorancia”*.⁹⁴¹ Posteriormente, ya con el primer Gobierno republicano y con Fernando de los Ríos al frente de dicho Ministerio, se planteó la creación de numerosas escuelas y las primeras medidas que tocaron desde la base el “hacer” educativo que existía en España. Como señala Virgilio Zapatero, De los Ríos se propuso construir: *“(…) 10.000 escuelas en poco más de año y medio, cifra que no tiene parangón con la época de la Monarquía. Y buscó los medios financieros para potenciar esa genial idea de Cossío, iniciada por Marcelino Domingo, como eran las Misiones Pedagógicas, encargó a su “hijo espiritual”, Federico García Lorca, la puesta en marcha de La Barraca o creó la Universidad Internacional de Verano de Santander...”*.⁹⁴² Sin embargo, el proyecto iba mucho más allá de un mero aumento de la construcción de edificios: las medidas de laicización incluidas -y que serán abordadas más tarde- dificultaron -aún más si cabe- los objetivos reformistas ya que, al disolver alguna Compañía religiosa dedicada a la enseñanza y prohibir el ejercicio de la misma a las restantes Compañías, el Gobierno se vio obligado a insertar en el nuevo sistema educativo a los 372.642 niños que quedaron sin colegio en 1932.⁹⁴³ Esto obligó a De los Ríos a plantearse el que fue uno de los grandes retos de la II República: la creación -ya en marzo de 1932- de siete mil escuelas a pesar de encontrarse inmersos en una de las crisis económicas más graves “de la historia moderna” a nivel internacional. La creación de este número de escuelas supuso un incremento de 35 millones de pesetas en el presupuesto.

La labor del Gobierno republicano se planteó, desde un primer momento, como un esfuerzo ingente que, se verá, tuvo unos resultados bastante visibles e inmediatos. Dentro de ella, la influencia de los socialistas fue mucha y decisiva, no sólo en cargos

⁹⁴¹ Vid. en TUÑÓN DE LARA, Manuel, “La política cultural del primer bienio”, op. cit., pág. 274-275

⁹⁴² ZAPATERO, Virgilio, “El socialismo humanista de Fernando de los Ríos”, op. cit., pág. 50

⁹⁴³ En 1932 las propiedades educativas de las compañías religiosas eran de 6.005 colegios dedicados a la primera enseñanza, los cuales impartían clase a 352.000 alumnos; y 295 colegios de segunda enseñanza con un total de 20.684 alumnos

sino en la aplicación de las ideas que sobre la enseñanza se tenía en el Partido. Así lo expresó Fernando de los Ríos en abril de 1932: *“Hemos influido además en la elevación de la cultura del país; en un año hemos hecho, XXX labor de mi antecesor Marcelino Domingo, más de lo que hizo la monarquía en veintidós. Y dentro de dos años se verá en la vida escolar hasta qué punto es profunda la obra realizada. La acción de la cultura, desde ahora será más profunda, de mayor valor pedagógico. En ello influirán no poco las Misiones Pedagógicas”*.⁹⁴⁴

Ahora bien, un panorama cultural y pedagógico tan deprimido, que situaba a España a la cola de los países democráticos europeos y dificultaba una evolución política y democrática del país, sólo puede explicarse por la indiferencia e indolencia de unos Gobiernos monárquicos que pasaron por alto numerosas propuestas pedagógicas de modernización y reforma educativa. Como señala Álvarez Junco, estas propuestas existieron y se dieron a conocer: *“La propuesta política de la intelectualidad laica española durante el siglo XIX y primer tercio del XX fue, pues, la creación de esa cultura nacional y la difusión de ese sentimiento cívico-patriótico, mezclado con el ideal de modernización, que tanto necesitaba el Estado liberal. Pero los responsables del Estado no supieron apreciar el valor de la oferta que se les hacía, dado el recelo con que veían la difusión de una cultura nacional laica por medio de una enseñanza primaria estatal y obligatoria o la integración de las masas populares en el sistema político a cambio de una cierta igualdad de derechos”*.⁹⁴⁵ Y si tomamos el periodo político inmediatamente anterior a la llegada de la II República, la Dictadura de Primo de Rivera, lo único que puede encontrarse es un recrudecimiento de todas las medidas de control de la enseñanza por parte del Estado frente a este tipo de propuestas.

La llegada de los socialistas al Gobierno en el primer bienio republicano y, más concretamente, de sus intelectuales, no hizo sino dar un giro de 180° a la situación heredada de un siglo atrás y del sistema monárquico que acababa de desaparecer. Los intelectuales socialistas que tomaron las riendas de la vida política y especialmente las

⁹⁴⁴ DE LOS RÍOS, Fernando, “Fernando de los Ríos, en un magnífico discurso, dicta una clara lección de humanidad”, *El Socialista*, Madrid, 12 de abril de 1932. (Las “XXX” indican una parte ilegible del texto periodístico debido al estado del ejemplar).

⁹⁴⁵ ALVAREZ JUNCO, José, “Los intelectuales: anticlericalismo y republicanismo”, op. cit., pág. 116

del Ministerio de Instrucción Pública, vieron la oportunidad de llevar a cabo la reforma educativa de España a través de la aplicación de un corpus de ideas en las que ellos mismos se habían formado. Sus actuaciones y testimonios reflejaron el deseo de modernizar España a través de un sistema educativo claramente heredero del krausismo y de la Institución Libre de Enseñanza en la que buena parte de ellos habían vivido y se habían formado.⁹⁴⁶ Fernando de los Ríos, en su actuación como Ministro de Instrucción Pública, pareció tener ocasión de llevar a cabo un sueño personal, una utopía que estaba perfectamente diseñada en el plano teórico y que, la República, le dio a dar la oportunidad de llevar a la práctica.⁹⁴⁷

Los socialistas contaron para ello con el apoyo casi incondicional de sus socios de Gobierno, en especial del Presidente de la República, Manuel Azaña, quien provenía de unos ámbitos educativos, ideológicos e intelectuales comunes o, al menos, muy similares a buena parte de los intelectuales del Partido Socialista;⁹⁴⁸ también con

⁹⁴⁶ De la Institución Libre de Enseñanza y de su influencia en el panorama educativo español de la República señalaba Julián Besteiro: *“Por una especie de trabajo espontáneo de sedimentación espiritual he llegado a sintetizar en estos términos mi idea de la Institución Libre: su rasgo característico es su comprensión cada vez más profunda del problema de la educación nacional y, en correspondencia con esa comprensión cada vez más profunda, su constante capacidad de transformación desde su momento fundacional hasta los tristes días que hemos visto desaparecer de la vida a sus principales animadores”* (BESTEIRO, Julián, “La Institución Libre de Enseñanza”, *Escuelas de España. Revista Pedagógica Mensual*, Madrid, n° 26, febrero 1936, págs. 50-55, pág. 50)

⁹⁴⁷ El carácter utópico de muchas de las propuestas hechas por De los Ríos debió ser motivo de acusación por parte de más de un político del momento ya que, en un discurso ante las Cortes, en defensa del presupuesto destinado al ministerio de Instrucción Pública, el mismo De los Ríos indicó: *“No somos ciertamente nosotros quienes hemos de ser obstáculo a las reivindicaciones, ni hemos de ser nosotros quienes al dejar de darles satisfacción dejar de sentir un inmenso dolor; no por ser utopistas, querido amigo Sr. Pareja, nunca me habrá oído S.S., y me ha oído hace veintitantos años, el lenguaje de la utopía, pues siempre he tenido un vivo sentido de la responsabilidad, y considero que, políticamente, pregonar la utopía es una forma de inmoralidad”* (DE LOS RÍOS, Fernando, *Legislatura de 1932*, 9 de diciembre de 1932, Archivo del Congreso de los Diputados, libro n° 273, pág. 10498)

⁹⁴⁸ Para Suárez Cortina, las ideas sociales y el origen de las ideas políticas de Azaña se encontraban en la influencia que había recibido de Giner de los Ríos haciendo el doctorado en la Universidad así como en las de los Krausistas y de Azcárate: *“Democracia y europeización se constituyeron en los referentes de la idea de modernidad que Azaña trataba de inculcar a los obreros socialistas en 1911. De hecho, sus ideas, como él mismo manifestó, se asentaban sobre la idea de democracia que Azcárate venía defendiendo y que poco más tarde cristalizó en la formación del Partido Reformista, al que se incorporó”* (SUÁREZ CORTINA, Manuel, “Manuel Azaña: de la regeneración nacional a la república democrática” págs. 37-59, Vid. en VVAA, *Manuel Azaña: Pensamiento y acción*, Madrid, Alianza Editorial, 1996, pág. 45) Es más, Ángeles Egido destaca en Azaña la conciencia de la necesidad y prioridad de una reforma educativa como base de toda la actuación renovadora del nuevo régimen republicano a pesar, incluso, de las graves dificultades económicas por las que atravesaba España y la urgencia de medidas de carácter casi inmediato en sectores como el Ejército: *“Azaña es consciente de la indefensión nacional (fortificaciones, equipamiento), de la falta de preparación del Ejército (técnica), de la escasez de recursos económicos, que además prefiere dedicar a necesidades más acuciantes que la Defensa Nacional, como la Instrucción Pública, por ejemplo”*. (EGIDO, Ángeles, “La proyección exterior de España en el pensamiento de Manuel Azaña” págs. 75-100, Vid. en VVAA, *Manuel Azaña: Pensamiento y acción*, op. cit., pág. 76).

hombres como Manuel Bartolomé Cossío, quien obtuvo escaño de diputado en el primer gobierno republicano y cuya actuación en materia educativa fue indiscutible.⁹⁴⁹

3.- Influencias pedagógicas e ideológicas en el proyecto socialista de reforma de la enseñanza

Es decir, la reforma educativa, sus proyectos y aspiraciones estuvo inspirada, apoyada y desarrollada en dos ámbitos principales: el pedagógico puro, y el político e ideológico.⁹⁵⁰ El primero de ellos, tenía sus raíces en las primeras teorías socio-pedagógicas del siglo XIX provenientes de Inglaterra, Francia y Alemania principalmente y cuyo máximo exponente lo alcanzó en España la heredera del krausismo alemán: la ILE.⁹⁵¹ En la Institución Libre de Enseñanza se formaron hombres claves para la reforma de la enseñanza durante el Primer Bienio Republicano como Fernando de los Ríos,⁹⁵² que fue Ministro de Instrucción Pública; Rodolfo Llopis,

⁹⁴⁹ Manuel B. Cossío participó muy activamente en el programa de reforma de la Enseñanza. Numerosas veces, Fernando de los Ríos hace referencia a él como una persona enormemente activa en el diseño de las actuaciones, planes, medidas etc. para las Misiones Pedagógicas, los nuevos programas docentes, ideas sobre nuevas bibliotecas, archivos, etc. “D. Manuel Bartolomé Cossío, ese hombre que aun en el lecho, llevando casi un año sin posibilidad de movimiento, escribe cuartillas de alegría para los mozos de las aldeas, se preocupa de seleccionar los cuadros simbólicos de la Historia de España, y van a ir en una camioneta copias de cuadros representativos del arte español; irá la cerámica, irán estatuitas, en una palabra, irá algo que dé la sensación nueva de lo que son los valores estéticos” (DE LOS RÍOS, Fernando, Legislatura de 1932, 23 de marzo de 1932, Archivo del Congreso de los Diputados, libro nº 141, pág. 4709)

⁹⁵⁰ Para Tuñón de Lara -junto con las corrientes de reformismo político, secularización y racionalidad que serán tratadas más adelante como claramente influyentes en la reforma educativa del primer bienio republicano- la del pedagogismo fue una de las principales. Un pedagogismo que para el autor, venía avalado por la ILE y que como define el mismo Tuñón “(...) se caracterizará, sobre todo, por conceder la prioridad a la educación, por el liberalismo en lo político y por el reformismo en lo social, y desde luego, en una nueva valoración de la tarea intelectual” (TUÑÓN DE LARA Manuel, “Grandes corrientes culturales”, págs. 1-24, op. cit., pág. 4).

⁹⁵¹ Fernando de los Ríos señaló las referencias que de los modelos educativos europeos había obtenido para aplicar a la reforma educativa en España. Concretamente hizo referencia a Giner de los Ríos y su consejo de visitar Inglaterra, Alemania y Francia en donde se habían dado cuenta de la importancia de llevar a cabo una reforma de la enseñanza desde la raíz, que afectara a todos los ámbitos del sistema establecido en España y le permitiera un cambio total y absoluto que afectara desde el método educativo a la propia formación del personal docente. Y es en este marco de nuevas doctrinas pedagógicas, donde se encuentra la base de formación del propio De los Ríos: la Institución Libre de Enseñanza, la cual había sido fundada en 1876 por su maestro y referente en su política educativa: Francisco Giner de los Ríos junto con Gumersindo Azcárate, entre otros. La ILE desarrolló su labor educativa al margen del Estado creando un establecimiento educativo privado y laico que recordaría mucho en su filosofía, principios y actuaciones a las medidas educativas y formativas propuestas y desarrolladas desde el Ministerio de Instrucción Pública por Fernando de los Ríos y Rodolfo Llopis. De hecho, la Universidad de Verano de Santander, las Misiones Pedagógicas y otras instituciones estuvieron vinculadas a la ILE y fueron creadas y promovidas bajo el Primer Bienio de la II República. Todas ellas, como se verá más adelante, fueron instituciones pioneras en los distintos ámbitos formativos sobre los que actuaron.

⁹⁵² Es incuestionable que lo que movió toda la actuación política de Fernando de los Ríos desde que entró a formar parte del Gobierno republicano fue su espíritu pedagógico: política y pedagogía no pueden separarse si se quiere entender su trayectoria como miembro del partido socialista en el Gobierno. Su mismo compañero de partido, Luis Jiménez de Asúa, afirmaba que “(...) la formación krausista que recibió De los Ríos fue mucho más que eso, fue una forma de pensar, de vivir, de enfrentarse a la política, a la filosofía y a la vida privada. Era, según el mismo político

Director de Primera Enseñanza, o Julián Besteiro, quien no desempeñó un papel tan directo en la política educativa pero sí como ideólogo desde puestos decisivos del Partido Socialista.⁹⁵³ El espíritu de la ILE estuvo presente en todos ellos, en sus objetivos de reformar la educación de España, en el diseño de lo que quisieron que fuera la primera y segunda enseñanza, así como la universidad.

Este modelo de escuela que anclaba sus raíces en las corrientes pedagógicas más modernas del momento y que era soñado por los socialistas y, de forma muy especial, por los dos grandes hombres del Primer Bienio Republicano, De los Ríos y Rodolfo Llopis, se basaba en un sistema educativo donde el niño y el adolescente mantenían siempre un papel activo en su propio proceso educativo. Para De los Ríos, el objetivo principal de la enseñanza era el hombre, el individuo, sus capacidades y potenciales. La enseñanza, por su parte, debía de basarse en una colaboración mutua entre el educando y el docente, en la simpatía y comprensión del docente, en los medios para despertar la curiosidad en la persona, en la propia sensibilidad del educando. Todos estos principios estaban inspirados, según señalaba el propio De los Ríos, en escritos pedagógicos del también institucionista Bartolomé Cossío, así como –de forma más indirecta- en la suma de diferentes herencias provenientes de corrientes pedagógicas como la de Dewey, Decroly –que sustituía los horarios y programas condicionando las actividades escolares a las necesidades del niño-; el método Dalton, desarrollado en Estados Unidos y en el que el esfuerzo y trabajo colectivo se sustituía con el esfuerzo libre e individual de cada niño; las “escuelas nuevas”, consistentes en trasladar las escuelas a las zonas campestres

un “humanista del libre pensamiento” (JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, Vid. en *Escritos de Luis Jiménez de Asúa*, FPI, ALJA-433-10, pág., 7) Y de ese mismo espíritu didáctico que marcó su política señala Virgilio Zapatero: “Desde el primer momento se entregó de lleno a la política entendida como prolongación de la docencia, como pedagogía social o construcción de aquel pueblo que España necesita”. (ZAPATERO, Virgilio, “El socialismo humanista de Fernando de los Ríos”, op. cit., pág. 47). Pero el propio testimonio del político no es sino una confirmación de todo este sentir: las raíces institucionistas, el espíritu eminentemente pedagógico que predominaron en todas sus actuaciones políticas quedan avaladas por su propio testimonio: “(...) desde joven he tenido esta preocupación (se refiere a la de la formación de maestros), por haberme formado en la Universidad de París, y en la de Londres y en la de Jena, y haber sido discípulo de Rein en el único Pedagogium que entonces había en Europa” (DE LOS RÍOS, Fernando, Legislatura de 1932, 20 de diciembre de 1932, Archivo del Congreso de los Diputados, libro nº 273, pág. 10497).

⁹⁵³ Besteiro fue otro de los grandes intelectuales socialistas también con raíces formativas en el krausismo. Su actividad profesional se desarrolló en dos ámbitos que unió, en su vida, de forma intrínseca: la educación y la política, ambas indisolublemente unidas por su afán pedagógico. “Para Besteiro la función educativa era la base y fundamento de la sociedad” (ABELLA, Rafael, “En el centenario de Julián Besteiro (1870-1940)”, París, *Le Socialiste*, 13 de octubre de 1970, Vid. en *Escritos de Luis Jiménez de Asúa*, FPI, ALJA-432-25, pág., 3). Para Rafael Abella, el idealismo panteísta que caracterizó a Julián Besteiro vino dado “(...) ante todo, en la fe en el hombre y en la firme creencia en el logro de las posibilidades humanas por medios educativos. Su aspiración era elevar el nivel cultural, condición básica para edificar una sociedad, en la tolerancia y en la convivencia plural” (Ibíd.)

para que el niño aprenda en íntima relación con la naturaleza... Se buscó, en definitiva, una modernización de los tradicionales sistemas de enseñanza. Como indicaba Rodolfo Llopis, *“A la escuela libresca, falsamente intelectual, de ayer, ha sucedido la escuela activa de hoy. Esa escuela descansa en el “hacer”. Es la escuela de Dewey, Decroly, Ferrière, Kerchensteiner, Ligthar... en la que el niño se encuentra siempre en presencia de las dificultades de su edad; que comienza con juegos y acaba en el laboratorio; es la “escuela del trabajo” o la “escuela energética”, donde el niño hace su educación manual -tan descuidada generalmente-, sin especializarle prematuramente en el aprendizaje de un oficio. Es hacer que la mano obedezca al cerebro, dignificar el trabajo, socializar la escuela, socializar al niño... Que socializar la escuela es hacer de ella un centro de trabajo, como socializar al hombre es hacer de él un trabajador”*.⁹⁵⁴

Pero el espíritu institucionista iba mucho más allá de estos tradicionales marcos de educativos: abarcó todo un ámbito puramente formativo que necesitó medidas educativas más allá de los marcos tradicionalmente institucionales. Eso explicará la creación de instituciones pioneras, que serán estudiadas más adelante, como la Universidad Internacional de Verano de Santander o las Misiones Pedagógicas, promovidas por el propio de los Ríos cuyo lema -heredado de su formación en la Institución Libre de Enseñanza- era: *“No importa ni vale la información; lo que debemos pretender es la formación. Tampoco debemos perseguir la mera instrucción, sino la educación”*.⁹⁵⁵

Pero junto con el ámbito pedagógico, las nuevas ideas reformistas de la enseñanza tenían también su punto de partida en corrientes político-ideológicas en las que incluso podríamos remontarnos al siglo XVIII y a la Revolución Francesa.⁹⁵⁶ Sin

⁹⁵⁴ LLOPIS, Rodolfo, *Hacia una escuela más humana*, op. cit., p.22. Sobre el carácter eminentemente práctico que debía adquirir la enseñanza y el trabajo manual, Rodolfo Llopis había dicho unos años antes: *“La escuela ha pasado por estos trámites: se creía que lo fundamental en la escuela era leer, y todo giraba en torno al libro; después se creyó que era ver, y hoy, sin abandonar el libro ni el ver, ha sido sustituido por el hacer. Esto no quiere decir que el trabajo, al ser el eje de la escuela, se refiera a la asignatura de trabajos manuales, sino a que el niño sepa, expresar sus pensamientos, lo realicen los niños con sus propias manos”* (LLOPIS, Rodolfo, “Conferencia del Sr. Llopis en la Casa del Maestro”, *El Liberal*, Madrid, 21 de mayo de 1932)

⁹⁵⁵ DE LOS RÍOS, Fernando, Vid. en *Escritos de Luis Jiménez de Asúa*, FPI, ALJA-433-10, pág., 2

⁹⁵⁶ *“Para los intelectuales españoles mayoritariamente vinculados a la República al alborear el decenio de los treinta, se mezclaban las grandes tradiciones de la Ilustración y la Revolución francesa, con las corrientes más modernas de la pedagogía británica y francesa, o con la evocación de la obra de Jules Ferry, mientras la generación más joven bebía de fuentes filosóficas alemanas o en los postulados políticos de la República de Weimar”* (TUÑÓN

embargo, fueron las reformas educativas que se habían ido aplicando en Europa desde la I Guerra Mundial, los modelos político-pedagógicos más directos de los que bebieron los intelectuales y políticos socialistas españoles: es el caso del Bureau International de l'Education (creado en Ginebra en 1929) y la Ligue de l'Education Nouvelle cuya correspondiente en España se había creado en 1930.

Es de dichas políticas reformistas europeas, junto con el peso de la formación en la ILE, de donde arrancó la teoría educativa de Lorenzo Luzuriaga, ideólogo del PSOE en esta materia y auténtica filosofía de peso que marcó la política seguida desde el Partido, el Ministerio de Instrucción Pública y sus intelectuales en el período 1931-33.⁹⁵⁷ Las Bases para el programa de Instrucción Pública que defendió en el Congreso del Partido Socialista en 1918 se basaron en dos conceptos muy claros: igualdad y socialización de la cultura. Ambos conceptos fueron permanentemente desarrollados por los socialistas desde sus diferentes campos de actuación durante todo el tiempo en que, de una u otra forma, hubo de defenderse la reforma de la enseñanza española en sus diferentes etapas: en el periodo preconstitucional, en la discusión de los artículos de la Constitución con ella relacionados y posteriormente con las Bases de Reforma de los

DE LARA, Manuel, "La política cultural del primer bienio", op. cit., pág. 265-266). Es indiscutible que el programa educativo socialista tenía unas bases políticas e ideológicas cuya inspiración se encontraba en los movimientos liberales y socialistas más antiguos de Europa. Como se analizará posteriormente, puntos educativos de carácter enteramente socialistas en el programa como fueron la educación en el pacifismo o el valor del trabajo y de la formación profesional de los obreros, tenían sus fuentes en hombres como Jean Jaurés. El programa educativo socialista que se denominará de "Escuela Única" hunde sus raíces claramente en el gran revolucionario de la enseñanza francesa del siglo XIX –heredero en buena parte también del espíritu de la Revolución Francesa- que fue Jules Ferry y su idea de una escuela marcada por la obligatoriedad, el laicismo y la gratuidad, así como la necesidad de formar a los maestros que sustituirían a los profesores de las compañías religiosas. El mismo espíritu de Jules Ferry, del político que ante todo es un pedagogo que lleva la enseñanza a todos sus ámbitos de acción, recuerda mucho a Fernando de los Ríos. Así lo señala Xavier Darcos: "*Él veía su acción como la prolongación de las ideas nacidas alrededor de la Revolución Francesa, hasta el punto que retoma con naturalidad el estilo y el lenguaje de ese periodo: <<Me hice un juramento; entre todos los problemas del tiempo presente, elegiré uno, al que dedicaré toda mi inteligencia, alma, corazón, potencia física y potencia moral: es el problema de la educación del pueblo. Las desigualdades en la educación es, en efecto, uno de los resultados más escandalosos y más lamentables, desde el punto de vista social, del hecho de nacer en el seno de una u otra familia (...)>>*" (DARCOS, Xavier, *La escuela republicana en Francia: obligatoria, gratuita y laica. La escuela de Jules Ferry 1880-1905*, Zaragoza, Ed. Prensas Universitarias de Zaragoza, 2008, pág.19)

⁹⁵⁷ Lorenzo Luzuriaga había sido también alumno de Giner de los Ríos, de Ortega y Gasset y había estado en la ILE tanto como alumno como maestro. Mantuvo contacto con instituciones como la Junta de Ampliación de Estudios, la Residencia de Estudiantes y el Instituto Escuela. Es decir, Luzuriaga se formó y mantuvo contactos con el espíritu krausista, liberal y modernizador que se estaba desarrollando en la España de principios de siglo. Desde cargos como el de Inspector del Museo Pedagógico, la *Revista de Pedagogía* por él fundada en 1922 o su cátedra de pedagogía, difundió las ideas de una nueva enseñanza, moderna y activa que vinieron a reunir las ideologías políticas liberales que arrancaron en el siglo XVIII y se desarrollaron bajo los diferentes gobiernos del XIX en Europa y la nueva pedagogía. Asimismo, antes de la II República, Luzuriaga publicó toda una serie de obras donde dio a conocer los programas escolares europeos del momento: *Programas escolares e instrucciones didácticas de Francia e Italia* (1928); *Programas escolares y planes de enseñanza en Alemania y Austria* (1929); *Programas escolares de Bélgica y Suiza (Ginebra)* (1930), etc.

diferentes grados de la enseñanza.⁹⁵⁸ Se analizarán más adelante conceptos defendidos por De los Ríos o Rodolfo Llopis como laicismo, unificación de la enseñanza, gratuidad, etc.:⁹⁵⁹ todos ellos habían sido ya desarrollados previamente por Luzuriaga en el citado Congreso Socialista de principios de siglo. Según Tuñón de Lara: *“Este sector estaba estrechamente vinculado con el proyecto socialista, ya que la parte de Instrucción Pública del programa del PSOE aprobada en el Congreso de 1918 estuvo presentada por la Escuela Nueva y redactada personalmente por un institucionista tan eminente como Luzuriaga (...) Partiendo de estas bases elaborará más tarde Rodolfo Llopis (que fundó un grupo de maestros en la UGT) otra ponencia presentada al IV Congreso de la UGT en 1920. Recordemos que las bases de 1918 propugnan “la socialización de la cultura”, la educación e instrucción como un derecho y no como un privilegio”*.⁹⁶⁰

Puede afirmarse pues, que conceptos como Escuela Nueva,⁹⁶¹ escuela activa, escuela pública y escuela laica -base del programa y actuaciones socialistas del primer

⁹⁵⁸ Según señala Herminio Barreiro en “Lorenzo Luzuriaga y el movimiento de la Escuela Única. De la renovación educativa al exilio (1913-1959)” (*Revista de Educación*, “La enseñanza comprensiva y sus reformas”, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1989, mayo-agosto, n° 289, págs. 7-48), Luzuriaga partió del estudio del sistema de enseñanza existente en Berlín del cual analizó la microestructura escolar, el sistema de graduación y los contenidos curriculares, conceptos todos ellos tratados por De los Ríos en sus propuestas para reformar la enseñanza, tal y como se analizará más adelante. Las propuestas de Luzuriaga podrían resumirse en cinco puntos principales: la propuesta de escolarización escolar frente al trabajo y la explotación infantil; la educación primaria gratuita y en escuelas públicas sin dogas de tipo religioso; la educación ampliada sin separación entre primaria y secundaria; el acceso a la formación superior por aptitudes y no por posición económica; la creación de instituciones complementarias como ayuda para combatir el analfabetismo; y, por último, la necesidad de que el personal docente se formase en la facultad de Pedagogía. Todos y cada uno de estos puntos estarán en las reformas desarrolladas por Fernando de los Ríos para la primera y segunda enseñanza y para la enseñanza universitaria.

⁹⁵⁹ En los perfiles biográficos que se han encontrado de Fernando de los Ríos todos los autores insisten siempre en hacer hincapié en la conjunción de principios socialistas y pedagógicos de carácter liberal defendidos por el político. Y fueron estos los que marcaron su forma de actuar junto con la de hombres de un perfil muy similar como Rodolfo Llopis. Posiblemente esta conjunción político-pedagógica -o más bien la reducción de la primera a los postulados de la segunda- fuese un error a la hora de enfrentar los problemas que España presentaba a principios de los años treinta. Según señala Virgilio Zapatero, Fernando de los Ríos, desde la Liga de Educación Política a la que perteneció, hizo “pedagogía social”. Para el autor, el problema de De los Ríos y de sus afines fue que creyeron que la solución pasaba por reducir la política a dicha pedagogía, cuando las soluciones eran mucho más complicadas. El problema de España no se trataba solamente de incultura, sino que era más profundo; o, al menos, el problema de la incultura se encontraba en las relaciones de poder. La única forma de resolverlas, pues, era entrando de lleno en la política. Y esto dio lugar a lo que Virgilio Zapatero dice que fue la creencia de De los Ríos siempre en el “compromiso del intelectual”. Su actuación política podría resumirse de la siguiente manera: *“Desde 1930 colaboró activamente en el advenimiento de la II República, durante cuya corta existencia ocupó sucesivamente los ministerios de Justicia, Educación y Estado, entregándose con generosidad y energía a la tarea de modernizar España desde presupuestos que pasaban por la defensa de la legalidad, la ilustración y el laicismo”*. (VVAA, *Fernando de los Ríos y el socialismo andaluz*, op. cit., pág. 10)

⁹⁶⁰ TUÑÓN DE LARA, Manuel, “La política cultural del primer bienio”, op. cit., pág. 268.

⁹⁶¹ De la Escuela Nueva escribió Bayle un artículo en la revista *Razón y Fe* en el año 1928 en el que destacaba la acogida y éxito que estaba cosechando en España entre los pedagogos y la definía de la siguiente manera: *“... “La Escuela Nueva”, organismo nacido y arraigado en Ginebra bajo las alas del Instituto Rousseau, con carácter internacional, que rápidamente se ha extendido por casi todas las naciones europeas y americanas, difundido con entusiasmo envidiable por Congresos, Asambleas y revistas: España, Méjico, Cuba, Perú, Argentina y Chile (...) son*

bienio republicano- tuvieron su base en dos ámbitos diferentes y, a la vez, complementarios: el político, que arrancó de los principios liberales del siglo XVIII que fueron conformándose a lo largo de todo el XIX; y el de los principios pedagógicos que se habían desarrollado en Europa de la mano de los primeros y habían llegado a España bajo la forma del Institucionismo y sus herederos.

Considerando pues que el PSOE, en materia educativa, partía de estos principios, el puramente pedagógico y el político-, o lo que Ortega Berenguer define como: "*uno liberal-democrático en lo intelectual y otro socialista en lo material*",⁹⁶² se hace imprescindible abordar dos cuestiones: las vías y medios políticos, legislativos y de difusión que el Partido tuvo a su alcance para el desarrollo y consecución de sus objetivos políticos y, en segundo lugar, el análisis de la naturaleza de las medidas propuestas y llevadas a cabo en materia educativa por los intelectuales socialistas

muchos los pedagogos más o menos encariñados con el sistema, y a creerlos a ellos, los más activos de los que sienten ansia de remozar la rutinaria y añosa escuela española, y su influjo se nota en varios grupos escolares, v. gr.: en el "Cervantes" y "Príncipe de Asturias" de Madrid, y cada día ha de crecer, porque los maestros afiliados son los que generalmente aprovechan las becas y viajes al extranjero, los que en Asambleas y Congresos se presentan como genuinos, únicos portavoces del magisterio español que vive al día, al tanto de los progresos pedagógicos. Más de un Inspector de Primera Enseñanza es de ellos (...) No cabe, pues, desestimar este movimiento, ni considerarlo un caso aislado, como el Lyceum femenino; es semilla volandera que puede extenderse por toda España y arraigar en el espíritu de las generaciones que ahora cursan en las Normales y mañana han de modelar el alma de los niños" (BAYLE, C., "Escuela Nueva", *Razón y Fe*, Madrid, 1928, vol. 85, págs. 289 a 302, pág. 291). A pesar de todo, Bayle también tenía alguna crítica para la "Escuela Nueva" por el hecho de no haber sido capaz de establecer una unidad pedagógica entre materias como trabajos manuales, juegos al aire libre, excursiones, campamentos, etc., o dar al alumno la capacidad para elegir asignaturas y maestros cuando se trata de un individuo todavía en formación. Sobre lo referente a la religión en la escuela, Bayle cita a Hermann Nohl: "*El maestro, escribe Hermann Nohl, no es precisamente un mero delegado o comisionado de la familia o del Estado o de la Iglesia...; educa para el Estado, no para los partidos; para la ciencia, no para los sistemas; para la religión, no para las confesiones... Los amigos de la confesionalización de la escuela aluden con preferencia a la fuerza pedagógica de una vida creyente, enérgica. Esta alusión interpreta mal la situación de la religión respecto a toda la superficie de la vida cultural, que no ha de dominar, sino a la cual se opone críticamente. Quiere la salvación del alma, y por ella, da lo demás a gusto... Por esto..., todos los grandes pedagogos... y todo nuestro gran humanismo quisieron colocar con toda claridad su educación más acá de las oposiciones religiosas. Los maestros saben que toda escuela particular (de partido o confesión) es opuesta por su dogmatismo –cualquiera que éste sea- al verdadero espíritu pedagógico*" (HERMANN NOHL, "Revista de pedagogía, diciembre 1927; t.VI, pág. 578. Vid en BAYLE, C., "Sobre la "Escuela Nueva", "op. cit., pág. 294-295)

⁹⁶² ORTEGA BERENGUER, Emilio, "La reforma de la enseñanza en el primer bienio", págs. 285-300, Vid. en VVAA, *La II República española. El primer bienio*, op. cit., pág.286.

4.- Vías y medios políticos, legislativos y de difusión con que contó el Partido Socialista para el desarrollo y consecución de sus objetivos políticos

Los medios políticos, legislativos y de difusión con los que el Gobierno en general y el Partido Socialista en particular contaron para llevar a cabo la reforma del sistema educativo se desarrollaron en tres etapas: una primera, en la que los miembros del Partido Socialista pertenecientes al Gobierno Provisional realizaron las medidas más urgentes a través de decretos; un segundo momento –también como parte del gobierno constituyente– intervinieron haciendo grandes aportaciones en la Constitución en lo que se refiere a materia educativa. Y en tercer y último lugar, cuando desarrollaron las primeras medidas legislativas a través de los grandes planes de reforma de los distintos niveles de enseñanza: primaria, secundaria y universitaria, así como planes de formación mucho más amplios, destinados al conjunto de la población y, más concretamente, a las zonas rurales y más deprimidas donde los niveles de analfabetismo e incultura imponían unas intervenciones de urgencia.

Ya durante los meses que habían precedido al 14 de abril, los socialistas, con Rodolfo LLopis a la cabeza, habían planteado –en sus discursos y en la prensa– cuestiones como la laicización de la enseñanza, el aumento de los presupuestos para la educación, la creación de escuelas, aumento de salarios, etc. Con la II República ya establecida, las medidas reformistas de la etapa preconstitucional vinieron de la mano de Marcelino Domingo, Ministro de Instrucción Pública, que encargó al Consejo de Instrucción Pública una Ley General de Educación que fue confiada nada menos que a Lorenzo Luzuriaga. De esta forma, los objetivos socialistas parecieron quedar bastante asegurados y, aunque este proyecto no llegó nunca a aprobarse, sin embargo –y como señala Manuel de Puelles– ejerció una influencia decisiva a la hora de discutirse los artículos de la Constitución de 1931 relacionados con materia educativa como fue, por ejemplo, el artículo 48. Para el autor, el proyecto de Luzuriaga –“(…) *inspirado <<en la idea de la escuela única>>*”– contenía como principios más importantes el que la escuela pública era función del Estado; que debía ser laica y aconfesional y, por último, gratuita.⁹⁶³ Se volverá sobre todo ello en el análisis del programa y proyecto socialista del primer bienio republicano.

⁹⁶³ PUELLES, Manuel de, *El sistema educativo republicano: un proyecto frustrado*, Historia Contemporánea, Universidad del País Vasco. Dep. Historia Contemporánea, 1991, págs. 159-171, pág. 163.

La segunda fase reformista se logró a través de la Constitución. Para Manuel de Puelles: *“La Constitución de 1931 representa, probablemente, el mayor esfuerzo hecho en España para resolver los problemas planteados por la modernidad; entre ellos la educación. Siendo la modernidad la partera de los sistemas educativos nacionales, no puede decirse que España dispusiera en 1931 de un sistema educativo a la altura de los tiempos. En este sentido, la Constitución republicana es una culminación de esfuerzos, la continuación del empeño del liberalismo español por construir un sistema educativo nacional”*.⁹⁶⁴

Aunque, como ya se ha indicado, la política de cambio en el sistema educativo se inició ya en el Gobierno Provisional, no fue hasta la aprobación de la Constitución cuando los socialistas consiguieron dejar asegurado el camino para la Reforma de la Enseñanza. Como señala Tuñón de Lara: *“La Constitución será la columna vertebral y la base normativa del proyecto republicano de educación y de cultura. Así como la propia definición del Estado como aconfesional. El capítulo II se llamaba <<Familia, Economía y Cultura>>. Son básicos unos pocos artículos”*.⁹⁶⁵ La Carta Magna se convirtió, pues, en el medio que abrió las puertas y aseguró a los socialistas la consecución de objetivos y puntos de su programa de partido a más largo plazo. Los objetivos del PSOE eran claros y habían quedado previamente definidos en la ponencia redactada en el Congreso Extraordinario Socialista de julio de 1931 sobre el programa que el Partido Socialista debía presentar a las Cortes Constituyentes. Se señalaban -entre los objetivos que debían conseguirse en el modelo de enseñanza- que *“La minoría parlamentaria socialista cuidará primordialmente de defender la escuela única y laica, con sus órganos sociales y económicos complementarios, defendiendo asimismo que la aptitud sea la condición decisiva para participar en las enseñanzas que la vocación demande”*.⁹⁶⁶

⁹⁶⁴ PUELLES BENÍTEZ, Manuel de, op. cit., pág. 165. Según destaca M^a del Carmen Muñiz Gutiérrez, M. Puelles Benítez establece una importante comparación entre la Constitución de 1931 y la de 1812 en lo que a materia de enseñanza hace referencia ya que *“(…) Esta introduce por primera vez el tema de la educación, elevándolo al rango de norma fundamental; aquella cierra el ciclo constitucional, recogiendo una larga y compleja tradición en esta materia”* (PUELLES BENITEZ, Manuel, “Educación e ideología en la España contemporánea”, pág. 326, Vid. En MUÑIZ GUTIÉRREZ, M^a Carmen, op. cit., pág. 56)

⁹⁶⁵ TUÑÓN DE LARA, Manuel, “La política cultural del primer bienio”, op. cit., pág. 272

⁹⁶⁶ “Ponencia sobre el programa que el Partido Socialista debe llevar a las Cortes Constituyentes”, FPI, M/B-3182, pág. 131

La Comisión Parlamentaria encargada de elaborar el proyecto de Constitución – formada por cinco socialistas- comenzó sus trabajos el 28 de julio de 1931 y, el 18 de agosto, presentó ya la redacción del proyecto que empezó a discutirse el día 27 de ese mismo mes. Como el mismo Jiménez de Asúa dijo, se había conseguido “*una Constitución avanzada, democrática y de izquierdas*”. Para los socialistas, la Constitución no sólo debía recoger ese espíritu moderno e innovador en materias pedagógicas, sino que – y esto era más importante si cabe- debían quedar recogidos los principios ideológicos fundamentales del Partido con el fin de poder avanzar, posteriormente, a unas medidas y reformas mayores. Sólo así se entiende la radical y exacerbada oposición con que los socialistas se enfrentaron al primer proyecto de la Constitución redactado por una comisión jurídica presidida por Ángel Osorio y Gallardo en donde –para el Partido Socialista- se era excesivamente laxo en cuestiones como la laicidad de la enseñanza y la impartición de la clase de religión en las escuelas públicas. Como afirma Puelles: “(...) *Tampoco debe olvidarse que a los preceptos reguladores de la enseñanza no se llegó de modo pacífico, ni siquiera dentro del bloque republicano, lo que constituye sin duda el pasivo de la Constitución de 1931*”.⁹⁶⁷

Las grandes cuestiones educativas que el Partido Socialista vio contempladas en la Constitución fueron recogidas a través de dos artículos fundamentalmente: el 48 y el 26. En el primero se estableció la enseñanza como competencia del Estado, la laicidad, la gratuidad, la obligatoriedad y la libertad de cátedra. El artículo 26 de la Constitución declaró disueltas aquellas órdenes religiosas que, además de los tres votos canónicos, tuvieran un cuarto de obediencia a una autoridad distinta de la legítima del Estado. Se estableció, asimismo, la nacionalización de sus bienes y su destino para bienes benéficos y docentes, y la prohibición de impartir clase a las órdenes religiosas, lo cual trajo, entre otras muchas cuestiones, la disolución de la Compañía de Jesús y de aquellas Órdenes que supusieran un peligro para el Estado.⁹⁶⁸ Sobre esta cuestión

⁹⁶⁷ PUELLES, Manuel de, *El sistema educativo republicano: un proyecto frustrado*, op. cit., 1991, págs. 159-171, pág. 166. Para Avilés Farré, medidas anticlericales como la limitación de toda actividad de las órdenes religiosas y las restricciones de las mismas en materia de enseñanza –llevadas a cabo todas ellas durante el primer bienio republicano- resultaron de tal beligerancia ideológica que perjudicaron enormemente la consolidación de la democracia republicana ya que trajeron consigo el rechazo de un importante sector de la población como era el católico.

⁹⁶⁸ Este artículo afectó directa y especialmente a la Compañía de Jesús por su obediencia directa a la Santa Sede. La disolución de dicha Compañía se hizo pública el 24 de enero aunque la noche anterior, los periodistas, ya obtuvieron, en el Ministerio de Justicia, las copias del decreto que así lo disponía. Se aplicó, por ejemplo la nacionalización de los bienes de las Compañías Religiosas como se hizo, por ejemplo, con el colegio de Chamartín de los jesuitas.

resulta clave la valoración de Avilés Farré: “(...) Azaña, que sacrificando a los Jesuitas salvó a las demás órdenes, concretó más su ataque: las órdenes religiosas donde eran realmente perniciosas eran en el campo de la enseñanza, hasta tal punto que no había más remedio que prohibirles tal actividad”.⁹⁶⁹

Huelga decir que, la aprobación de ambos artículos de la Constitución, fue valorada por los ámbitos más conservadores como una total y absoluta intromisión del Estado en la vida de los españoles. Paradójicamente se acusó al Gobierno y a los socialistas de imponer un sistema de claro dominio e intervencionismo del Estado frente a lo que, probablemente, muchos de los intelectuales y políticos del Gobierno concibieron y defendieron como una política liberal. Para Álvarez Junco, las ideas educativas y pedagógicas de los intelectuales del siglo XIX eran “*estatistas*” (sic), es decir, era el Estado de quien se esperaba el cambio social, las reformas. “*El Estado se concibe como un órgano pedagógico-dirigista: <<queremos –sigue Unamuno– un Estado vivo, órgano cultural y religioso que imponga el cristianismo civil>>*”.⁹⁷⁰ Frente a la ruptura que en este sentido había traído la ILE y sus intelectuales -que se habían decantado por un modelo intelectual más científico- las nuevas medidas constitucionales y la posterior política azañista parecían volver a la defensa de un Estado al que se atribuía casi plenamente el poder de educar para conseguir un avance social y civilizador.⁹⁷¹ M^a Carmen Muñiz Gutiérrez, hace referencia –en oposición a las medidas

⁹⁶⁹ AVILES FARRE, J., *La izquierda burguesa en la Segunda República*, Vid en MUÑIZ GUTIÉRREZ, M^a Carmen, op. cit., pág. 56. La “cuestión religiosa” fue una de las piezas fundamentales en la política de toda la II República española. Como señala el autor, la confrontación que originó en los distintos ámbitos en los que fue tratada fue decisiva para el buen funcionamiento del nuevo régimen. Y es que, para cada partido, el control de la materia religiosa y todo lo de ella derivado era parte fundamental de su programa político. El mismo Azaña –al igual que el Partido Socialista- era consciente que la delimitación del poder de las Órdenes religiosas en la materia educativa era clave para tener el control de la población y, consecuentemente, de la vida política. “(...) la política anticlerical era para él una política de defensa de la República, porque creía que era la enseñanza impartida en los colegios religiosos la que ocasionaba <<la torcedura de la conciencia nacional>>, es decir que orientaba hacia el autoritarismo a los jóvenes de clase media” (...) La cuestión real estribaba en si la política adecuada para evitar que el sentimiento católico reforzara a las organizaciones antirrepublicanas era el de separación amistosa de la Iglesia y el Estado, preconizada tanto por el no creyente Lerroux como por el católico Alcalá Zamora, o el de la ofensiva contra las órdenes religiosas y especialmente contra su labor educativa, que defendían socialistas y republicanos de izquierda. Ésa fue la gran cuestión de la política española durante los meses en que se debatió la Constitución”. (AVILÉS FARRÉ, Juan, “Un bienio de esperanza y frustración: 1931-1933” págs. 103-116, Vid. en VVAA, Manuel Azaña: *Pensamiento y acción*, op. cit., págs. 106-107). Para Álvarez Junco, toda esta problemática remontaría a la intelectualidad de finales del siglo XIX y principios del XX, la cual pugnaba por la misma “clientela” que el clero: ambos querían influir sobre el mismo sector social y eso llevó, inevitablemente, a una rivalidad que, en muchos casos, se convirtió en anticlericalismo. Para Álvarez Junco hubo una pugna por el control de la educación, por la libertad de prensa, por la secularización del Estado.

⁹⁷⁰ ALVAREZ JUNCO, José, “Los intelectuales: anticlericalismo y republicanismo”, op. cit., pág. 115

⁹⁷¹ Es por esto que, ante la aprobación del artículo 26 de la Constitución, los diputados de derechas representados por Ruiz Funes, defendieron - en el conflicto de la reforma de la enseñanza- el fracaso del liberalismo con que se había definido al Estado, roto al acabarse con la libertad de conciencia y con la cesión de toda una serie de atribuciones al

tomadas en la Carta Magna española- a las Constituciones de la época en Europa, las cuales sí recogían el derecho elemental de los padres a elegir el sistema educativo para sus hijos. La autora toma como modelo la Constitución de Weimar en Alemania, la cual establecía: “(...) *la educación física, moral y social de los hijos es deber supremo y derecho natural de los padres cuyo cumplimiento vigila el Estado*”.⁹⁷² Junto con la Constitución alemana, la autora hace referencia también a la Constitución de Dantzing en su artículo 81, a la de Lituania en el 79 o a la de Islandia que era la que, posiblemente, asignaba a la escuela un papel más sustitutivo en la asistencia material a la familia cuando los padres no podían atender a los niños en su cuidado e instrucción. En todos estos casos se pone de manifiesto para la autora la subordinación de la escuela a la familia y la función supletoria que desarrollaban las instituciones docentes del Estado.

En cuanto al procedimiento institucional que quedó establecido con el reconocimiento de puntos decisivos del programa socialista en la Constitución, De los Ríos señaló que ésta era la primera vía para, posteriormente, permitir la llegada de disposiciones, normas, Instituciones y Consejos. Para De los Ríos, el paso final era la creación de la Ley de Enseñanza: “*La Constitución por su parte, mediante sus normas, da lugar a determinadas situaciones para el personal docente, afirma principios y señala orientaciones que exigen su inmediata traducción de textos legales*”.⁹⁷³ Una vez aprobada la Constitución de 1931, los Consejos Provinciales de protección escolar fueron los encargados de hacer llegar, a todas las escuelas nacionales dependientes de la Dirección General de Primera Enseñanza, ejemplares de la Constitución.⁹⁷⁴ Se crearon

Estado en materia de enseñanza. Consideraba el político que se privaba a los padres de la posibilidad de elegir el colegio de acuerdo a sus ideas y principios morales, y avisaba: “(...) *porque tened en cuenta que el principio del monopolio docente del Estado es el principio de los grandes imperialismos en la Historia (...) porque hoy está en vuestras manos, pero mañana podrá ser precedente terrible cuando vaya a otras manos distintas y entonces no podréis invocar razones doctrinales porque habéis sido vosotros los que pusisteis los jalones del futuro imperialismo de España*” (RUIZ FUNES, *El Debate*, 15 de octubre de 1931, Vid en MUÑIZ GUTIÉRREZ, M^a Carmen, op. cit., pág. 63). Algo muy parecido defendió también Gil Robles, quien -en una conferencia en el Círculo Mercantil- expuso la postura de su partido ante la cuestión religiosa señalando que su criterio se basaba en tres postulados: la libertad de conciencia, la separación de la Iglesia y el Estado y el reconocimiento del Concordato.

⁹⁷² Artículo 120 de la ley Federal del Reich, Vid en MUÑIZ GUTIÉRREZ, M^a Carmen, op. cit., pág. 75.

⁹⁷³ DE LOS RÍOS, Fernando, “Preámbulo del proyecto de ley de Primera y Segunda enseñanza”, *El Socialista*, Madrid, 10 de diciembre de 1932

⁹⁷⁴ La labor que dichos Consejos y la propia Dirección General solicitaban a las escuelas y sus docentes tenía cierto componente ideológico y propagandístico ya que, además de pedirse que se impartieran algunas clases sobre la Constitución (especificándose la importancia de enseñar en la escuela el concepto de Constitución democrática),

toda una serie de cargos y mecanismos que velaron por el cumplimiento de lo dispuesto a través de la Constitución y, posteriormente, de la Reforma de la enseñanza; y se creó un cuerpo de inspectores que fueron los encargados de vigilar el cumplimiento de las disposiciones y de transmitir las decisiones a las distintas instituciones y personal de magisterio. Por su parte, los Consejos Locales, Provinciales y Universitarios ayudaron a los maestros y a las escuelas a que su labor llegara a buen término.

Se inició, de esta manera, la tercera vía para la consecución de la Reforma de la Enseñanza que se llevó a cabo durante el Primer Bienio Republicano a través del Ministerio de Instrucción Pública y de todos los cargos y organismos de él dependientes. Los socialistas desempeñaron un papel decisivo y singular a través de figuras de la relevancia de Fernando de los Ríos –Ministro hasta el año 1933- y Rodolfo Llopis –Director General de Primera Enseñanza-, ambos vinculados a la ILE como ya se ha señalado. Pero posiblemente, lo más significativo de su participación, fue la posibilidad que tuvo el Partido Socialista de tratar de llevar a la política nacional su propio programa educativo. Fue su gran oportunidad y, de hecho, la intelectualidad del PSOE aprovechó al máximo la ocasión desde todos los ámbitos de la vida pública donde se encontraron.

La Ley de Instrucción Pública fue la fase legislativa en la que el Partido Socialista vio la oportunidad para avanzar lo máximo posible en sus principios de programa. Para Fernando de los Ríos, la reforma educativa que debía hacerse desde el Ministerio de Instrucción Pública era fundamental para que “(...) *inspirándose en la Constitución, recoja lo hecho hasta ahora por la República y complete y mejore la propia obra de ésta; un Estatuto en el que queden con claridad y sencillez perfectamente definidos los derechos y deberes de la escuela y del maestro en relación*

también se pedía que se hiciera hincapié en “(...) *las luchas que los españoles han sostenido en demanda o en defensa de la Constitución, y como la República actual, al promulgar la Constitución, señala un momento histórico en el proceso de liberación que desde hace años vive dramáticamente el pueblo español*”. (“Interesante circular de la Dirección general de Primera enseñanza”, *El Socialista*, Madrid, 14 de enero de 1932. La circular estaba firmada por Rodolfo Llopis en calidad de Director General de Primera Enseñanza).

con la vida administrativa y pedagógica del Estado”.⁹⁷⁵ La Reforma Educativa y todas las medidas y actuaciones de ella derivadas fueron publicitadas y difundidas por ese sentir unánime de que el socialismo en España se encontraba ante la oportunidad única de poner las bases para un futuro sistema socialista. La labor propagandística y de difusión que Fernando de los Ríos hizo sobre la actuación de la II República -y más concretamente de su Ministerio- en materia de reforma de enseñanza fue mucha. Además de organizar visitas guiadas de periodistas a las nuevas escuelas (o a escuelas donde ya se aplicaban los nuevos métodos pedagógicos), no había ocasión con la prensa (ya fueran entrevistas, cubrición de sus mítines, etc.) que el político no aprovechara para hacer llegar a través de ella los avances, logros y renovaciones en materia pedagógica: construcción de nuevas escuelas, nuevos medios materiales, innovaciones tecnológicas, nuevas medidas de formación de docentes, etc.⁹⁷⁶

Ministerio e intelectuales crearon un entramado de profesionales, instituciones y actuaciones que trataron de llegar -en su labor reformadora- a todos los ámbitos geográficos y sociales, haciendo que la Reforma Educativa extendiera sus influencias más allá de lo institucional. Esto explica la creación de las Misiones Pedagógicas, la Escuela de Verano de Santander, el teatro La Barraca... que salían del ámbito de lo puramente institucional para llegar a sectores donde las medidas legislativas podían quedar lejos del marco de interés de los afectados, o incluso ser consideradas como algo ajeno a ellos mismos: *“Y es que sin una política de educación popular, ninguna otra se puede intentar, precisamente porque el pueblo es ya no sólo cooperador en la acción*

⁹⁷⁵ DE LOS RÍOS, Fernando, Legislatura de 1932, 9 de diciembre de 1932, Archivo del Congreso de los Diputados, libro n° 273, pág. 1-2.

⁹⁷⁶ Para Tuñón de Lara, tan importante era la enseñanza como la difusión: ambas conformaban la Educación. Esta filosofía es la que desarrollaron, entre sus afiliados, tanto el Partido Socialista, como la UGT y para ello no escatimaron en medios ni tácticas: el periódico *El Socialista*, las Casas del Pueblo, mítines, etc. No fueron pocas las ocasiones en las que el mismo Fernando de los Ríos o *El Socialista* aludieron a que las nuevas escuelas en las que se habían aplicado las medidas reformistas de la II República se habían convertido en modelo para muchos países europeos. Aquellos países que las conocían a través de visitas o referencias, alababan la labor de innovación pedagógica que se estaba haciendo y las consideraban modelo a seguir. *“Hoy, puede afirmarse, no existe en toda Europa, un proyecto de tal envergadura. Creo que para la cultura nacional es el día de hoy de una gran trascendencia, pues con el magno proyecto que pensamos llevar a la práctica, las aspiraciones durante mucho tiempo de una España nueva que brota ahora se verán colmadas”* (DE LOS RÍOS, Fernando, “El empréstito de cuatrocientos millones no saldrá al mercado”, *El Socialista*, Madrid, 10 de agosto de 1932). Meses más tarde, el mismo periódico recogía nuevamente la valoración de De los Ríos de la labor que se estaba llevando a cabo desde el Ministerio de Instrucción Pública: *“Pensad, profesores y estudiantes, en los miles de compañeros de Europa entera que están pendientes de vuestra obra y de la obra que realiza España. No hay precedente en la historia de un pueblo del esfuerzo colosal que supone el presupuesto español de instrucción pública”* (DE LOS RÍOS, Fernando, “Apertura de curso. Brillante discurso de Fernando de los Ríos, *El Socialista*, Madrid, 20 de octubre de 1932).

del Estado, sino la expresión determinante de sus acciones”.⁹⁷⁷ La enseñanza fue considerada por el nuevo Gobierno, en general, y por los socialistas en particular, la mejor forma para conseguir la consolidación de las nuevas ideas democráticas y republicanas. Fue considerada el arma más eficaz, y así se referían a ella incluso utilizando términos bélicos: “*Contra el reducto de la ignorancia ha puesto los cañones del Estado, creando gran número de escuelas a fin de formar una nueva conciencia nacional*”.⁹⁷⁸

Pero el afán socialista por la difusión de las medidas llevadas a cabo por el gobierno republicano en materia de cultura y enseñanza en España, llegó mucho más lejos, queriéndose también que se superaran las barreras de nuestro propio país. Para ello, Ovejero llevó al Congreso una propuesta que se había puesto de manifiesto en más de un Congreso de la UGT y del PSOE: la creación de Delegaciones de Estudios y Centros de Enseñanza especialmente en países Hispanoamericanos donde existiera un núcleo español o una colonia, y donde fuera necesario el mantenimiento de las relaciones y la defensa de nuestra cultura e idioma.⁹⁷⁹ Se propusieron también representaciones únicamente de carácter personal -a través de un enviado especializado en el país- para aquellos países donde simplemente se necesitaba obtener cierta información. Todo esto, además de beneficiar cultural e intelectualmente a España, también podía aportar beneficios económicos según el criterio socialista.

⁹⁷⁷ DE LOS RÍOS, Fernando, “El pueblo aclamó al Gobierno en la inauguración de los grupos escolares”, *El Socialista*, Madrid, 15 de abril de 1933. Los socialistas defendían -entre los sectores más alejados física, social e ideológicamente del espectro donde la Reforma Educativa incidiría más directamente- nada más y nada menos que la idea de que la cultura era un derecho humano y social que permitiría poder gozar de los bienes culturales al mismo nivel que las clases dominantes. Pero, como ya se viene diciendo, la cultura era para los socialistas parte de su programa y acción política: la posibilidad de poner las bases de la democracia y trazar el camino para un futuro régimen socialista donde la diferencia de clases no debía existir.

⁹⁷⁸ DE LOS RÍOS, Fernando “Nuestros camaradas Negrín, Jiménez de Asúa y De los Ríos pronuncian brillantes discursos”, *El Socialista*, Madrid, 16 de mayo de 1932.

⁹⁷⁹ Según señalaba el propio Ovejero, el objetivo de estos Centros y Delegaciones no era otra sino aportar información y contactos de España con estos países que nos enriquecieran y dieran fuerza a los lazos entre ambos mundos. “*Se trata, en suma, de dar efectividad a la constante vinculación, hasta ahora mantenida tan sólo en la esfera de los proyectos, un poco ilusoriamente, y ceñida a la condición literaria; un poco –un mucho- de os Juegos Florales, en que el hispanoamericanismo se ha contenido hasta hoy: tratamos de dar efectividad a la vinculación hispanoamericana; tratamos de que adopte España el nuevo estilo en sus relaciones con América (...)*” (OVEJERO, Andrés, Legislatura de 1931, 22 de octubre de 1931, Archivo del Congreso de los Diputados, libro 61, pág. 1879)

5.- Análisis de la naturaleza de las medidas propuestas y llevadas a cabo en materia educativa por los intelectuales socialistas

Ésta es la cuestión principal que quiere abordarse de la reforma educativa del primer bienio republicano: la naturaleza y dimensión política que tuvo y que explicaría y corroboraría que la enseñanza fue un medio más que el Partido Socialista tuvo a su alcance para llevar a cabo su propio proceso revolucionario. Tal y como ya se ha señalado, la situación cultural de España con unos elevadísimos índices de analfabetismo, lo precario de su infraestructura educativa y el bajo nivel de formación de sus maestros y profesores, hacían obligatoria una reforma en profundidad que permitiera a España igualar su nivel cultural con el del resto de los países de Europa, si no ponerse a la cabeza tal y como algunos intelectuales deseaban.⁹⁸⁰ Este objetivo fue defendido por socialistas y Gobierno en general y, si bien es cierto que, en ambos casos, la cuestión no quedó exenta de connotaciones políticas, en general se buscó el cumplimiento y la aplicación de unos principios básicamente pedagógicos, modernos y europeístas.⁹⁸¹

Sin embargo, el PSOE concibió la reforma de la enseñanza como un medio más para llegar al Socialismo. Junto con el espíritu, los objetivos y los medios puramente pedagógicos, se defendió y trató de dar un paso más en la consecución de un estatus cultural y social que fueran el paso previo a un sistema socialista. Como muchos de sus

⁹⁸⁰ Cuando Fernando de los Ríos leyó en las Cortes el 9 de diciembre de 1932 el Preámbulo del Proyecto de Ley sobre la Reforma de la Primera y Segunda enseñanza señaló que: “*La legislación de primera enseñanza constituye una de las herencias más penosas con que se encontró el ministro de Instrucción Pública al advenimiento de la República. La profusión de disposiciones contradictorias y las interpretaciones casuísticas que se hicieron de las leyes y del Estatuto del Magisterio han creado una legislación caótica, en la que puede encontrarse base y precedente para toda suerte de peticiones y reclamaciones*” (DE LOS RÍOS, Fernando, “Preámbulo del proyecto de ley sobre Primera y Segunda enseñanza”, *El Socialista*, Madrid, 10 de diciembre de 1932)

⁹⁸¹ Señala Tuñón de Lara que la reforma educativa que se llevó a cabo en la II República se alimentó de tres fuentes principales: los principios del liberalismo español, las nuevas teorías pedagógicas de los institucionistas y las ideas educativas del socialismo histórico. Entre los objetivos del proyecto cultural republicano, señala Tuñón que se encontraba el derecho por igual a acceder a los bienes culturales y a los valores culturales como vía para construir una alternativa de sociedad capaz de resolver la crisis española. Para el autor, lo que realmente subyacía eran las ideas institucionistas de Giner, las cuales considera auténticamente revolucionarias; sin embargo, también considera que - a mediados del siglo XX- no habían cuajado. A pesar de todo, la renovación traída por la ILE y de la que fue heredera la Reforma de la Enseñanza realizada por la II República fue “(...) uno de los más importantes esfuerzos hechos jamás en España, para la creación de un espíritu científico, tolerante y europeo entre las más progresivas capas de la burguesía. Gran parte del brillante avance cultural experimentado en el primer tercio de este siglo se debió a la aportación de los hombres de la institución en todas las ramas del saber” (ABELLA, Rafael, “En el centenario de Julián Besteiro (1870-1940)”, París, *Le Socialiste*, 13 de octubre de 1970, Vid. en *Escritos de Luis Jiménez de Asúa*, FPI, ALJA-432-25, pág., 3). Y entre estas figuras podemos destacar, de manera prioritaria por lo directo de su intervención a Fernando de los Ríos como Ministro de Instrucción Pública y a Julián Besteiro que, no de forma tan directa como el primero, también hizo llegar su concepción pedagógica a todos los ámbitos de su vida docente y política.

intelectuales del momento subrayaron, el fin del analfabetismo era la manera de iniciar el camino a la revolución, a la democracia proletaria.⁹⁸² Un sistema socialista que, según aclaraba Cordero, no se conseguiría de forma plena hasta que no hubiera un Gobierno enteramente socialista. Como Jiménez de Asúa señaló en una conferencia, los principales objetivos socialistas fueron la reforma de la propiedad y la reforma de la enseñanza,⁹⁸³ los cuales –para el político- iban indiscutiblemente de la mano como forma para alcanzar la transformación de las condiciones de vida de los menos privilegiados y, consecuentemente, como medio para poner las bases para una sociedad que dejara de ser burguesa para convertirse en proletaria. Para Rodolfo Llopis, la revolución no podía hacerse sino a través del espíritu y la conciencia del pueblo, es decir: a través de la escuela, lo que obligaba a establecer unos objetivos políticos hacia los que orientar las actuaciones educativas. Si –como ya se ha visto- las grandes corrientes educativas del siglo XIX junto al Institucionismo de la ILE subyacían en el fondo del espíritu educativo de los socialistas, no debe olvidarse que el programa que el Partido siguió para sus objetivos educativos había sido trazado por Luzuriaga y presentado en el Congreso de 1918. Junto a él, los modelos de las revoluciones rusa y mexicana a los que también ya se ha hecho referencia y a las que no pocos socialistas volvieron la mirada y tomaron como ejemplo a seguir para el caso español. Álvarez Del Vayo –embajador de la República española en México durante varios años- hablaba de

⁹⁸² Andrés Ovejero -en un discurso en el Congreso de los Diputados previamente a la aprobación de la Constitución en 1931- decía sobre la escuela como instrumento con el cual cimentar y consolidar el nuevo régimen en España: “*Tal es nuestro deseo: llevar la escuela única a la Constitución de la República española; tal es nuestro propósito: cimentar sobre la escuela única la España republicana del mañana; tal es en suma, la aspiración del partido socialista, que, con vuestro concurso, republicanos de todos los sectores, espera ver realizada, haciendo del maestro nacional un funcionario del Estado y de la Escuela la piedra angular de la República. Nosotros hacemos de la escuela única por su carácter pedagógico y social algo consustancial con nuestro programa, algo indeclinable en nuestras obligaciones, algo ineludible en la realización*” (OVEJERO, Andrés, Intervención parlamentaria ante el “problema religioso”, Legislatura de 1931, 10 de octubre de 1931, Archivo del Congreso de los Diputados, libro nº 54, pág. 1626)

⁹⁸³ Señaló Jiménez de Asúa en la conferencia sobre los valores de la nueva Constitución en el Ateneo de Santander que, “*Nuestras dos preocupaciones -se refería a las de los socialistas- han sido la propiedad y la enseñanza. Queremos que ésta no sea un patrimonio exclusivo de la burguesía*” (“Jiménez de Asúa en Santander”, *El Socialista*, Madrid, 9 de febrero de 1932). Y algo muy parecido expresó Álvarez del Vayo a Fernando de los Ríos en una carta como embajador en México en la que, además, estableció las similitudes, no sólo entre el proceso revolucionario de España y de éste país, sino las situaciones sociopolíticas y culturales de ambos. Indicaba Álvarez del Vayo como la revolución mejicana había establecido para su éxito dos marcos de actuación principales: la reforma agraria y la de educación de las masas, ocasionadas ambas porque “*(...) la diferencia entre el medio rural y el urbano es acaso mayor que ninguna otra parte, y a ese violento contraste que ofrece la inmensa mayoría de la población predominantemente campesina, frente a la ciudad, y que permite hablar de dos mundos ideológicos diferentes, debían necesariamente plegarse los procedimientos educacionales, distintos en cada caso*”. (ÁLVAREZ DEL VAYO, Julio, “Carta del embajador de España en México a Fernando de los Ríos”, Archivo Histórico Nacional de Salamanca, Guerra civil, Madrid, Sección Político-Social, legajo 1381, documento suelto, Vid. En SERRANO ALCAIDE, Concepción y PELÁEZ, Manuel J., *Epistolario selectivo de Fernando de los Ríos Urrutí*, op. cit., pág. 135)

una revolución en la escuela como vía para consolidar una revolución fuera de ella y tomaba como ejemplo la revolución llevada a cabo en Méjico: *“Este Méjico que he vivido unos años tan intensamente me da la seguridad de que en el momento en que se persista en una educación revolucionaria puede transformarse un país hasta los cimientos, por muy desorganizada que se encuentre la economía nacional”*.⁹⁸⁴ Esto explicaría la opinión recogida por M^a Carmen Muñiz Gutiérrez de un artículo del diario *El Debate* -significativamente titulado “Política escolar socialista”- donde se decía que: *“(...) la política escolar va derecha a una meta socialista. ¿Cuál es esa meta? La señalan bien claramente las declaraciones ministeriales y los hechos. La República aspira a la Escuela Única. Tal aspiración figura desde 1919 en el programa político del partido socialista que la ha ratificado en el reciente Congreso y han aceptado diversas entidades de maestros entre ellas el Frente Único del Magisterio (...)”*.⁹⁸⁵

Es indudable pues, y así va a demostrarse, que la Reforma de la Enseñanza de 1932 contuvo un importante ideario socialista. Sin embargo, no todos los intelectuales socialistas mantuvieron las mismas posturas ni, posiblemente, se movieron por los mismos ideales.

Fernando de los Ríos, el gran artífice de la reforma en calidad de Ministro de Instrucción Pública, fue un institucionista y un intelectual que –como se ha dicho en más de una ocasión- quiso convertir la política en pedagogía o, al menos, hacer de ella un instrumento pedagógico.⁹⁸⁶ Basó su ideario y actuación siguiendo en buena parte los principios socialistas que se marcaban desde el propio Partido, sin embargo el espíritu liberal-democrático tuvo mayor peso en la proyección política de su ideario educativo y fue acompañada del espíritu institucionista que lo inundó absolutamente todo.⁹⁸⁷ Para

⁹⁸⁴ ALVAREZ DEL VAYO, Julio, “Una conferencia de Álvarez del Vayo”, *El Socialista*, Madrid, 17 de octubre de 1933.

⁹⁸⁵ *El Debate*, Madrid, 27 de noviembre de 1932, pág. 1, Vid en MUÑIZ GUTIÉRREZ, M^a Carmen, op. cit., pág. 108.

⁹⁸⁶ Fernando de los Ríos no sólo fue un Institucionista que vertió toda su ideología y aprendizaje pedagógico a través de su Ministerio en Instrucción Pública en la reforma de la Enseñanza, él mismo fue un buen pedagogo o educador: su formación y vocación hacían que lo llevara como algo inherente: *“El instrumento de la enseñanza y de la política es la oratoria y Fernando de los Ríos fue un orador maravilloso”*. (JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, *Escritos de Luis Jiménez de Asúa*, FPI, ALJA-433-10, pág., 3)

⁹⁸⁷ Para Emilio Ortega, Fernando de los Ríos tuvo un programa de gobierno y llevó a cabo reformas que respetaron los principios liberales y democráticos y cuya política –en 1933- fue puesta en tela de juicio por el mismo Partido Socialista. Luchó contra *“(...) los principios dogmáticos en la educación, que debían de ser sustituidos por la capacidad de juicio individual y la dotación de los medios necesarios para llevar la escuela a todos los españoles. Se*

Fernando de los Ríos, la enseñanza debía ser socializada y esto sólo podía llevarse a cabo en la democracia por ser éste un régimen que buscaba su propia mejora y evolución. De esta forma, de una “democracia burguesa” –como la denomina el autor refiriéndose a la democracia propia de un régimen capitalista- sería posible llegar a un sistema socializado simplemente por el proceso natural de cualquier democracia de irse ampliando y mejorando a sí misma. Para el político, la democracia evolucionaba en función del desarrollo de la enseñanza. Ésta era la que proporcionaba el camino para evolucionar y avanzar, el grado de madurez al sistema democrático: *“El ímpetu con que la nueva edad ha demandado la divulgación de la enseñanza, y con lo que lo ha ido logrando, ha dependido de la madurez de cada democracia. La enseñanza se desenvuelve en Europa juntamente con la línea general de la organización política (...) es el siglo XIX, en fin, el que difunde el principio de la obligatoriedad; mas como el liberalismo de esa edad, en su optimismo, identificó la permisión y el mandato jurídico con la realidad, ha sido preciso que la crítica ponga de manifiesto la diferencia entre permitir y ser realmente posible, para que se inicie la fase actual bajo la presión de nuevas masas y nuevos ideales: la socialización de la enseñanza, etapa postrera de la democracia política en la vía de la cultura.”*⁹⁸⁸

Su proyecto educativo fue la aplicación del programa político socialista definido por Luzuriaga a principios de siglo, pero también fue mucho más allá, imprimiéndole un sello personal que hizo única su labor al frente del Ministerio. Su labor al frente de éste durante los 18 meses que allí estuvo ha sido calificada numerosas veces de “ingente” pero también de tremendamente dura e ingrata. *“Como ministro de Instrucción Pública su labor fue de la más alta cultura. A él le debe la reforma de la Facultad de Filosofía y Letras que se flexibilizó en forma modernísima. Él creó las Misiones Pedagógicas que llevaron a los más perdidos pueblos de España los cantos castizos y las obras de más valor de nuestra literatura. Él fundó la Universidad de Santander y organizó el crucero de los estudiantes por el Mediterráneo. Grande fue su desvelo por los estudios árabes y semitas, los más fuertes elementos de la esencia española, como lo ha probado el*

conjugaron pues dos objetivos, uno liberal-democrático en lo intelectual y otro socialista en lo material”. (ORTEGA BERENGUER, Emilio, “La Reforma de la Enseñanza en el Primer Bienio de la Segunda República”, op. cit., pág. 286)

⁹⁸⁸ DE LOS RÍOS, Fernando, *El sentido humanista del Socialismo*, Vid en www.fernandodelosrios.org. Enlace correspondiente a la página de la Fundación Fernando de los Ríos. El libro se publicó en 1926

recientísimo libro de Américo Castro, España en su Historia”.⁹⁸⁹ Sin embargo, desde la Fundación Fernando de los Ríos no se duda en señalar que “(...) *pese a toda esta labor, De los Ríos no se sintió cómodo en este Ministerio*”;⁹⁹⁰ la causa -según la valoración hecha por la propia Fundación- fueron las críticas constantes por parte de los partidos de derechas. A este factor podría añadirse la cantidad de dificultades contra las que De los Ríos hubo de enfrentarse: desde la dramática situación de la enseñanza cuando la recibió el Ministro, a los problemas ideológicos con los que hubo de luchar para defender su programa o la carencia más absoluta de medios para llevarlo a cabo.

Resulta muy fácil diferenciar los objetivos puramente socialistas de carácter nacional e internacional que quedaron reflejados en el proyecto de reforma educativa, de aquellos toques personales aportados por el propio De los Ríos. El laicismo, el carácter popular, la libertad de conciencia, la gratuidad son conceptos que adquieren otra dimensión en manos de De los Ríos. El liberalismo institucionista y cierta utopía marcaron el espíritu con que el intelectual abordó cada uno de los aspectos que debía contemplar la reforma de la enseñanza en España.

Junto a Fernando de los Ríos, hubo hombres con una formación muchas veces muy similar aunque políticamente más radicales. También tuvieron su protagonismo en la reforma educativa desarrollada durante el primer bienio republicano, aunque en menor medida que De los Ríos. Rodolfo LLopis, desde su cargo de Director de Primera Enseñanza, desempeñó un papel fundamental a la hora de aplicar las medidas educativas que se legislaban, así como en la labor de difusión y propaganda de todo lo que se llevaba a cabo desde el Ministerio. Institucionista como De los Ríos, su talante político se manifestó siempre desde una mayor radicalidad, defendiendo posturas más próximas a un socialismo beligerante -como se podrá ver a continuación- que confirieron a su proyecto educativo una mayor carga política y un mayor radicalismo que al de De los Ríos. En Rodolfo LLopis, el modelo ruso no dejó de estar nunca

⁹⁸⁹ JIMÉNEZ DE ASUA, Luis, Vid. en *Escritos de Luis Jiménez de Asúa*, FPI, ALJA-433-10, pág., 5-6.

⁹⁹⁰ Fundación Fernando de los Ríos, Biografía, pág. 4 (www.fundacionfernandodelosrios.org): La Fundación Fernando de los Ríos, como así se indica en la página de presentación de la misma, fue creada por la Unión General de Trabajadores en el año 1992, habiéndose iniciado como www.fundacionfernandodelosrios.com, cambiando a la actual extensión tras una renovación de sus órganos de Gobierno y web. A través de esta página se pone a disposición pública la obra de De los Ríos que va siendo digitalizada poco a poco.

presente. Y muy parecida fue la postura de hombres como Cordero, Ovejero, Álvarez del Vayo o Zugazagoitia, quienes también colaboraron con el proyecto educativo socialista desde ámbitos complementarios, realizando una labor de no menor importancia: la de concienciación de la población sobre la importancia de la reforma que se estaba llevando a cabo, especialmente entre las clases populares donde resultaba imprescindible la llegada de la cultura. Artículos en *El Socialista*, conferencias, clausuras de cursos universitarios, mítines en la Casa del Pueblo, etc., fueron los lugares destinados a sus discursos ideológicos sobre la enseñanza. Todos ellos estuvieron más próximos a Rodolfo LLopis en cuanto a la mayor politización de sus posturas educativas y, sobre todo, en cuanto a una perspectiva socialista mucho más radical, ya que para buena parte de ellos –y para el mismo PSOE– la Reforma de la Enseñanza tenía que cumplir con el programa socialista en la mayor medida posible.

Los medios y fases que el Partido Socialista se trazó para la consecución de sus objetivos ya han sido analizados: medidas de urgencia del Gobierno provisional, la Constitución y la posterior labor de legislación.⁹⁹¹ La satisfacción socialista por los objetivos conseguidos a través de la Reforma de la Enseñanza y sus trazos previos en la Constitución de 1931 fue clara y manifiesta.⁹⁹² Jiménez de Asúa así lo manifestó muchos años después, ya en el exilio: *“Pues bien, la enseñanza en España siguió las normas de la escuela única, la enseñanza integral, en que los trabajos manuales podían significar el auge del aprendizaje. Esa escuela única –desde las primeras letras hasta la más conspicua universitaria, se proclamó en la Constitución con trazos certeros”*.⁹⁹³

⁹⁹¹ Los primeros planteamientos partieron de Marcelino Domingo y los llevó a efecto Fernando de los Ríos. En el tiempo entre el relevo de uno y otro, se llevó a cabo una importante labor propagandística que contó con el rechazo de los grupos católicos y “(...) apenas atraían la atención de las clases populares, éstas no percibieron los primeros resultados hasta el curso 1932-33” (ORTEGA BERENGUER, Emilio, “La política cultural del primer bienio”, op. cit., pág. 289).

⁹⁹² “Convertida la enseñanza en una función más del gobierno, en ella deja sentir éste todo el peso de su influencia cuando le conviene para el servicio de sus intereses políticos. Existe una verdad oficial y un procedimiento para adquirirla que dicta del Estado, los particulares apenas si pueden ser más que fieles servidores suyos, sin que les sea lícito apartarse lo más mínimo de sus disposiciones. La libertad de enseñanza, más que un principio filosófico, es una garantía, una prenda de paz, en la que se afianza la libertad de conciencia y la dignidad de los ciudadanos”. (BOTTI, Alfonso, “El problema religioso en Manuel Azaña” págs. 136-155, Vid. en VVAA, *Manuel Azaña: Pensamiento y acción*, op. cit., pág. 142).

⁹⁹³ JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, Conferencia sustentada por el Doctor Luis Jiménez de Asúa, en la sala de Conferencias del Palacio de las Bellas Artes la noche del 10 de febrero de 1943, organizadas por Acción Democrática Internacional, FPI, ALJA-435-1, pág. 13.

Las reformas en la primera y segunda enseñanza afectaron a dos ámbitos principales: el técnico y el ideológico, los cuales estuvieron profundamente entrelazados. En el ámbito técnico, se estableció la mejora de medios y métodos pedagógicos. Como se analizará a continuación, se buscó la enseñanza graduada, cíclica y activa, el fomento de colonias, bibliotecas y escuelas con unos medios actualizados. Institucionalmente se verá cómo las reformas afectaron a escuelas públicas, institutos, organismos de administración y gobierno de la enseñanza e inspecciones, y centros preparatorios como las Escuelas Normales y de Pedagogía.

En el ámbito ideológico, las actuaciones principales estuvieron encaminadas a evitar cualquier tipo de enseñanza o intromisión de carácter dogmático. Esto hacía referencia a una enseñanza laica pero también al reconocimiento de las tendencias autonomistas dentro del Estado. Sin embargo, se quiso llegar más lejos, a un programa auténticamente socialista. Para ello, la Reforma de la Primera y Segunda Enseñanza fue clave: la Ley de Bases de Primera y Segunda Enseñanza recogió el modelo de Escuela Activa y Escuela Única defendida por los socialistas (aunque no solamente por ellos).⁹⁹⁴

El Proyecto de Ley de Reforma Universitaria tal vez presentó menos claves políticas pero resultaba fundamental para el cambio social necesario para avanzar hacia una sociedad preparada para una futura revolución tal y como se propugnaba desde el PSOE.⁹⁹⁵ Tanto la enseñanza universitaria como la enseñanza de nivel técnica fueron, por tanto, motivo de gran preocupación para el primer Gobierno de la República y, de

⁹⁹⁴ La Ley de Bases de Primera y Segunda Enseñanza se presentó a las Cortes y fue leído por Fernando de los Ríos el 9 de diciembre de 1932. Fue el prelude de la proyectada Ley de Instrucción Pública, la cual contó con la colaboración de maestros nacionales e inspectores de primera enseñanza. Las reuniones de estos junto a Rodolfo LLopis -Director General de Primera Enseñanza- en diferentes asambleas permitió la redacción de un Estatuto de Primera Enseñanza que, tal y como señala el propio LLopis, por su amplitud, acabó convirtiéndose en la base de la Ley de Instrucción Pública. Se crearon dos órganos encargados de llevar a cabo las medidas gubernamentales: la Comisión Mixta, encargada de la Primera Enseñanza y que colaboró directamente con la Dirección General desde cada ayuntamiento; y la Junta de Sustitución para la Segunda Enseñanza -dirigida por la Subsecretaría de Instrucción Pública- con atribuciones para establecer los nuevos centros y seleccionar el profesorado.

⁹⁹⁵ El proyecto de ley de reforma universitaria fue presentado a las Cortes el 17 de marzo de 1933. Se creó a partir de distintas fuentes, todas ellas interrelacionadas: el Congreso Federal de Estudiantes universitarios -que tuvo lugar el año 1931- donde se plantearon las inquietudes y deseos de los estudiantes españoles recogidos por profesores. La categoría de las conclusiones a que se llegó en este Congreso llevaron al Ministerio de Instrucción Pública -en junio de 1932- a convocar una reunión de catedráticos universitarios cuyas propuestas se presentaron ante el Consejo Nacional de Cultura, sirviendo de punto de partida para el Proyecto de Ley Universitaria. Sin embargo, las valoraciones del Proyecto no fueron siempre positivas: el diario *El Debate* consideró como claramente insuficiente lo que hacía referencia a la consecución de mayor libertad para la Universidad. El diario señalaba que, junto con la autonomía didáctica que la institución debía alcanzar, era fundamental lograr también la financiera, disciplinar y administrativa, lo que no se conseguía con el Proyecto de Reforma presentado por el Gobierno que dejaba a la Universidad como "(...) un órgano burocrático en manos del ministerio, sujeta como él a los vaivenes y trances de la política" (*El Debate*, 21 de marzo de 1933, Vid en MUÑIZ GUTIÉRREZ, M^a Carmen, op. cit., pág. 244)

manera especial y personal, para Fernando de los Ríos. Para el Ministro, mientras la llegada desde el extranjero de una pequeña élite intelectual con deseos de renovación pedagógica se había iniciado a partir de 1907 afectando a la enseñanza primaria, la Universitaria no se había visto favorecida por este factor y seguía anclada en un pasado administrativo y pedagógico que no le permitía dar solución a sus problemas internos.⁹⁹⁶ La urgencia de esta reforma era decisiva, además, para potenciar a España internacionalmente, y para establecer un vínculo entre la formación universitaria y el mundo profesional real. Al igual que en la primera y segunda enseñanza se consideró que el sistema docente estaba obsoleto y, por tanto, no podía dar respuesta a las necesidades técnicas y profesionales que necesitaba un país con un profundo atraso económico heredado de la etapa anterior y que quería modernizarse estructuralmente: “(...) *la enseñanza universitaria se distancia de las vivas inquietudes de su tiempo, porque no halla en aquélla la conciencia individual respuesta congruente a la constelación de problemas que pueblan su vida interior*”.⁹⁹⁷

La urgencia y la importancia de dicha reforma la había manifestado ya Fernando de los Ríos en un discurso ante las Cortes Constituyentes de 1931: “(...) *hay que fomentar, y esto debería de quedar bien clavado en nuestra Carta constitucional, hay que fomentar la enseñanza superior y toda la labor investigadora, funciones que deben ser eficazmente protegidas por el Estado. Si la escuela primaria, si la enseñanza primaria da el tono cultural medio del pueblo dentro del recinto contenido en nuestras fronteras, lo que da el tono internacional a un país, es la enseñanza superior, la enseñanza técnicouniversitaria, universitaria en el sentido que se da a esta palabra en todo el mundo; universal como universalidad, como moviéndose en el perímetro del mundo, y no como encuadrada dentro de las reducidas fronteras del pueblo. Por eso echo de menos en este proyecto de Constitución un apartado, un artículo que indique que el estado va a preocuparse de la protección de toda investigación técnica y especulativa*”.⁹⁹⁸

⁹⁹⁶ Si la enseñanza primaria ocupó todos los esfuerzos personales del Ministro de Instrucción Pública, de dicho Ministerio y de una gran parte del presupuesto de la República, la reforma de la Universidad y la enseñanza técnica fueron víctimas de la carencia de recursos pero nunca se rindieron ante ellos.

⁹⁹⁷ DE LOS RÍOS, Fernando, “La Universidad, como centro a que el estudiante acude y en que vive sin contacto profesional, es una visión ya superada que debe desaparecer”, *El Socialista*, Madrid, 19 de marzo de 1933

⁹⁹⁸ DE LOS RÍOS, Fernando, Intervención parlamentaria ante el “problema religioso”, 10 de octubre de 1931, Archivo del Congreso de los Diputados, Legislatura de 1931, libro n° 54, pág. 1622.

Y, por último, se verá como medidas complementarias como la Universidad de Verano de Santander, las Misiones Pedagógicas o el teatro ambulante de La Barraca, compartieron un ideario institucionista no exento de ciertos tintes políticos. Todos ellos fueron los medios complementarios para llevar a cabo ideas políticas como la socialización de la escuela, la proletarianización de la sociedad o la difusión de la cultura, a la vez que se pretendía que acabaran con la diferencia de clases.

5.1. Escuela Activa y Escuela Única: el ideario socialista en la Enseñanza

Diferenciar programa pedagógico (o ámbito técnico de intervención) y programa político o ideológico no resulta fácil por la fuerte presencia del segundo en el primero. Los socialistas actuaron movidos por dos modelos de escuela o enseñanza, extensibles a todos los niveles de enseñanza, desde la primaria a la universitaria, pasando por la secundaria, por la formación técnica, o las acciones educativas en zonas rurales, etc. Se trata de la “Escuela Activa” y la “Escuela Única”. Ambos modelos se verá que aportaron y trajeron consigo la aplicación de principios pedagógicos y técnicos modernos y revolucionarios, pero también estuvieron impregnados de un fuerte contenido ideológico.

La Escuela Activa se ha considerado fundamentalmente como el modelo técnico o pedagógico que los socialistas quisieron llevar a su sistema de enseñanza. Se trataría, pues, del conjunto de concepciones didácticas y docentes -herederas de las ya mencionadas corrientes pedagógicas del siglo XIX y principios del XX- procedentes de diferentes países europeos como Francia, Inglaterra y muy especialmente Alemania. Recogía las teorías de Decroly o Dalton y el espíritu krausista e institucionista que Fernando de los Ríos tuvo siempre presente en el diseño educativo que trazó desde el Ministerio de Instrucción Pública. La Escuela Activa era la infraestructura de la enseñanza basada en los progresos de psicología pedagógica y suponía un modelo de enseñanza y escuela totalmente rupturista respecto a la heredada de la época

monárquica, y que proponía –principalmente– un nuevo sistema docente y de aprendizaje.⁹⁹⁹

Se establecía que el maestro era el educador y que la escuela debía convertirse en “un hogar”. Esta idea ya subyacía en la ILE y en los discursos de herederos de la misma como Fernando de los Ríos, que defendían una escuela y una enseñanza que despertara la inquietud por saber en los niños, la vocación, el interés... *“el niño ha de encontrar en ella aquel ambiente necesario para poder vivir plenamente su vida de niño. Porque el niño no es más que un niño y necesita su infancia para vivir”*.¹⁰⁰⁰ Se proponía una escuela activa o –como la denominaba De los Ríos– una “Escuela de trabajo”, donde el niño pudiera desarrollar su curiosidad, donde trabajara alegre y donde se abandonaran los tradicionales sistemas de enseñanza basados en el aprendizaje teórico. De esta forma, en la Escuela Activa, el niño pasó a convertirse en el principal protagonista, en un ente activo y participativo en su propia educación y proceso de aprendizaje. Se abandonaba el anterior sistema en el que el niño era mero receptor pasivo de información para la obtención de los conocimientos, y se le invitaba a tomar parte activa en las actividades propuestas por el profesor o por el mismo sistema y que eran parte decisiva de su formación: *“El niño no puede permanecer pasivo en la escuela esperando que el maestro le indique todo lo que ha de meter en su inteligencia. El niño no aprende más que en la medida en que colabora con el maestro, para comprender lo que el maestro quiere decir. Si el maestro carece de arte para intrigar, para abrir el conocimiento del niño, éste no habrá aprendido nada (...) Escuela donde el niño está permanentemente colaborando con el profesor en todo, aun en hacer máquinas sencillísimas con las que comprende las nociones más complejas de la ciencia”*.¹⁰⁰¹

Asimismo, el profesor desempeñaba una labor decisiva y tremendamente activa en la formación del niño: era el encargado de incentivar su curiosidad y favorecer su deseo por aprender y por querer saber. Y así lo puso de relieve Fernando de los Ríos en

⁹⁹⁹ En una conferencia pronunciada por Fernando de los Ríos en marzo de 1933 –titulada significativamente “Orientación social de la educación moderna”– señaló que la característica que marcaba la educación tradicional desde el siglo XVIII era el sentido individualista de la educación, es decir, se formaba intelectualmente al individuo; y, segundo, el estudiante tenía una actitud pasiva en la recepción de los conocimientos: no necesitaba esforzarse, ni mantener una actitud crítica ante los conocimientos recibidos. La crítica de Fernando de los Ríos hace comprensible la reforma de la enseñanza que llevó a cabo desde el Ministerio de Instrucción Pública y que pretendió un giro modernizador siguiendo las nuevas metodologías krausistas.

¹⁰⁰⁰ “Interesante circular de la Dirección general de Primera enseñanza”, *El Socialista*, Madrid, 14 de enero de 1932.

¹⁰⁰¹ DE LOS RÍOS, Fernando, “Interesante conferencia del camarada Fernando de los Ríos”, *El Socialista*, Madrid, 7 de febrero de 1933.

un discurso de enaltecimiento de la labor cultural de la República que se estaba llevando a cabo: “(...) *Más la escuela no es solo el edificio; la escuela es fundamentalmente el maestro. Y al esfuerzo que España hace en pro de la cultura, es indispensable que corresponda una modificación esencial en la formación científica del maestro y su actuación profesional. El esfuerzo del maestro tiene que ser hoy fundamentalmente mayor de calidad diferente*”.¹⁰⁰² Se concebía la enseñanza, en definitiva, como un marco más dilatado y moderno de educación donde lo puramente pedagógico se abría hacia horizontes mucho más amplios como la formación en valores intelectuales y humanos.¹⁰⁰³

El sistema docente cambiaba lógicamente de forma radical y pasaba a incorporar técnicas novedosas, tanto en el aula, como fuera de ella: las excursiones, conferencias, actividades en laboratorios, bibliotecas, etc. Y, en la Base 8^a correspondiente a la Segunda Enseñanza del Proyecto de Ley de Bases de Primera y Segunda Enseñanza, se incentivaba a que los alumnos practicaran trabajos manuales, taquigrafía, música, mecanografía, etc.¹⁰⁰⁴ En el Bachillerato se incorporaban aspectos novedosos como el deporte, juegos organizados o la educación artística. Todavía en el año 1933, con buena parte del proyecto educativo en pleno desarrollo, Rodolfo LLopis zarandeó a la clase política y a la opinión pública invocando la necesidad de salir de un sistema educativo obsoleto: “*¿Es que vamos a continuar nosotros con una escuela concebida con la forma que hasta ahora se ha concebido, en que el niño es un ser estático, que ha de estar sentado horas y horas en unos bancos que, por ironía, todavía se llaman pedagógicos, colocado todos en la misma dirección, con un señor maestro que quiere imitar a los*

¹⁰⁰² DE LOS RÍOS, Fernando, “En un admirable discurso el camarada Fernando de los Ríos resalta el espíritu cultural de la República, que enaltece los valores nacionales”, *El Socialista*, Madrid, 1 de marzo de 1932. Para De los Ríos, la formación del maestro y su proceder profesional debían estar basados en tres pilares básicos que conformaban el ejercicio de la enseñanza: la profunda fe en la cultura, el intenso amor hacia el niño, y el profundo respeto a la conciencia del mismo.

¹⁰⁰³ El aspecto de la concepción formativa más amplia se dejó de manifiesto en el espíritu que se quiso que moviera la formación en Bachillerato. Este nivel educativo -al igual que la Primera Enseñanza- debía formar en valores morales, conciencia civil y nacional, y enseñar a convivir. Así quedó recogido en la Base 2^a del Proyecto de Ley de Bases de Primera y Segunda Enseñanza: “*El bachillerato ha de aspirar a dotar de una cultura suficiente y sustantiva a quienes terminen este periodo de la enseñanza; mas sus normas pedagógicas no sólo deben proponerse una formación intelectual sino una educación de alto valor humano*” (DE LOS RÍOS, Fernando, Archivo del Congreso de los Diputados, Legislatura de 1932, libro n° 273, 9 de diciembre de 1932, pág. 7). Asimismo, se buscaba una formación intelectual que proporcionara una visión histórica y actual de la cultura; que permitiera vivir con un buen nivel cultural a la vez que poder abordar estudios profesionales o superiores. Es decir, se concebía como una enseñanza que permitiera no sólo la adquisición de conocimientos sino que permitiera al alumno el desarrollo de sus facultades a través de la aplicación constante de sus conocimientos: es decir, una enseñanza con un carácter práctico.

¹⁰⁰⁴ Tales materias requirieron de nuevo material escolar enormemente innovador y que fue aportado generalmente por el Ministerio aunque, en el caso de Madrid, el Ayuntamiento fue el encargado de facilitarlo. Se consideraba parte del material escolar máquinas de escribir y de coser, telares, etc.

*catedráticos hablando desde una esquina? Y se han dicho: Todo lo contrario. Lo que hoy queremos es una escuela a base de dos actividades fundamentales: actividad de juego y actividad de trabajo; lo que queremos es una escuela que sea dinámica. (...) Las mesas que recomendamos son planas, y los niños, cuando se sientan en ellas, trabajan de manera completamente distinta, individual y colectivamente, a como trabajaba antes. Esto ha planteado problemas muy serios en cuanto a la iluminación, en orden al espacio que se necesita dentro de la sala de clase. Pero sobre todo se ha transformado en absoluto la idea de que lo fundamental en las escuelas sea el aula, sea la clase". Medidas, todas ellas y en cada uno de los niveles, de una gran modernidad que hacen imposible no pensar en el espíritu institucionista cuando se hace referencia a las mismas.*¹⁰⁰⁵

Junto con el modelo docente y de aprendizaje, la Escuela Activa requirió la modificación de las infraestructuras escolares, tanto a favor de una enseñanza más amable y participativa, como a favor de unos espacios pedagógicamente más avanzados y adecuados técnicamente para el aprendizaje. La regulación de la creación de escuelas se hizo a través de un decreto en el que se fijó la formación de una Junta constituida por personal sanitarios, arquitectos y pedagogos que fue la encargada de convocar concursos *"(...) para que puedan acudir a ellos todos los arquitectos de España y presentar proyectos de escuelas tipos para comarcas geográficas no administrativas, para que se tenga en cuenta la pluralidad de circunstancias que se dan en cada comarca geográfica y que en la construcción tiene que influir enormemente porque varía, incluso, el material de construcción que ofrece la Naturaleza. Se harán concursos nacionales para la creación de tipos de construcciones"*.¹⁰⁰⁶ De esta forma,

¹⁰⁰⁵ LLOPIS, Rodolfo, "El camarada Llopis habla de la obra escolar de la República", Madrid, *El Socialista*, 18 febrero de 1933. En un discurso pronunciado por Fernando de los Ríos en el año 1932 -como Ministro de Instrucción Pública- hizo referencia a la herencia que la República había recibido de Giner de los Ríos y de discípulos suyos como el propio Costa, el cual fue un referente en numerosas ocasiones como se irá recogiendo en estas páginas. No ocultó De los Ríos que la concepción pedagógica y muchas de las instituciones operantes en el primer bienio republicano tenían en el krausismo e institucionismo su más directa razón de ser: *"¿Es que la República española recoge o no recoge como testamentaria de Costa las ideas cardinales de él? Evidentemente, lo que fueron ilusiones, lo que en 1907, en el mayor de los silencios, logran los discípulos de Don Francisco Giner que se inserte en la organización pedagógica española, la Escuela Superior de Magisterio, Junta para la ampliación de estudios e investigaciones científicas, Escuela de criminología, hasta Residencia de Estudiantes, estos han sido los gérmenes de la nueva España. En 1907 la simiente está tirada silenciosamente al surco. La República Española recoge los resultados de aquello"*. (DE LOS RÍOS, Fernando, "La República española, como testamentaria de Costa, recoge las palabras del gran tribuno: "Escuela y Despensa", *El Socialista*, Madrid, 11 de febrero de 1932).

¹⁰⁰⁶ DE LOS RÍOS, Fernando, Legislatura de 1932, 20 de diciembre de 1932, Archivo del Congreso de los Diputados, libro n° 281, pág. 10496. Las reformas y construcción de nuevas escuelas no estuvo carente de graves problemas, el primero y principal la carencia de recursos económicos con que contó la República en general. Eso supuso -entre

los edificios sufrieron también un proceso de modernización o de adaptación al nuevo modelo de enseñanza. Se buscaron arquitectos que modificaran los edificios existentes o diseñaran los nuevos de acuerdo al actual sistema educativo. Los edificios de nueva construcción eran descritos así: *“Todos los edificios de un moderno estilo, están dotados de cantinas escolares; inspección médica; piscina; cuartos para duchas; clases de trabajos manuales; campo escolar; sección de retrasados, etc., etc.”*.¹⁰⁰⁷ Asimismo, las paredes se pintaron con colores pensados para tener efectos sedativos como los verdes. Con estas descripciones se puede afirmar que la labor de la II República en la reforma de la enseñanza no se limitó a cambios de carácter “cuantitativo”, es decir, limitada a aumentar el número de escuelas o medios –que también- sino que fue una gran tarea “cualitativa”: medios docentes, pedagógicos y psicológicos de la mayor modernidad se aplicaron en las reformas y construcciones de escuelas y en los nuevos métodos educativos.

Igualmente, la Escuela Activa incorporó programas docentes realmente innovadores como aquellos que adecuaban las materias y la formación del niño a las necesidades sociales y económicas de la zona donde cada escuela se encontraba. Quedó

otras muchas consecuencias- diferencias de costo en la construcción de las escuelas. Así lo explicaba el periódico *El Socialista*: *“Por lo que respecta a la construcción de los grupos escolares es una obra mancomunada entre el Estado y el Ayuntamiento. El primero satisface el 50 por cien del importe de las obras de instalación, y el segundo el 50 por cien de la aportación del terreno. (...) La situación de las escuelas alcanza a todos los distritos de Madrid, y dentro de ellos, en el lugar estratégico en que es más densa la población escolar. Los grupos escolares, atendiendo también a esta disposición forman al mismo tiempo un cinturón en torno a Madrid que puede denominarse <<el cinturón escolar>>”* (“El esfuerzo de la República por la enseñanza”, *El Socialista*, Madrid, 16 de julio de 1932). Había escuelas construidas por el Estado que eran más caras pero mejores de calidad, mientras que las construidas por el ayuntamiento eran más económicas pero peores. Por otra parte, el presupuesto variaba enormemente de una provincia a otra: *“¿A qué obedecen estas enormes disparidades en los costos en nuestro país? Señores Diputados, yo represento a una provincia en el Parlamento dentro de la cual hay muchos pueblos que no conocen todavía la rueda: pueblos a los que es preciso subir todos los materiales de construcción a lomo; pueblos en donde no hay ni siquiera una persona que pueda interpretar el proyecto que hace el arquitecto, y, claro es, todas estas cosas crean unos coeficientes de disparidad en cuanto a los costos extraordinarios”* (DE LOS RÍOS, Fernando, Archivo del Congreso de los Diputados, Legislatura 1933, 23 de febrero de 1933, libro nº300, pág. 11388)

¹⁰⁰⁷ “El esfuerzo de la República por la enseñanza”, *El Socialista*, Madrid, 16 de julio de 1932. El artículo corresponde a una visita que Fernando de los Ríos ofreció a los periodistas para que pudieran conocer los avances y logros de la República en materia de reforma educativa. Los periodistas describieron los edificios que visitaron destacando las grandes novedades que aportaban, y recogieron las palabras y valoraciones de De los Ríos sobre la labor innovadora de la II República. Los nuevos edificios -como el mismo De los Ríos señaló en un discurso ante las Cortes correspondiente a la defensa del presupuesto destinado al Ministerio de Instrucción Pública- no rebasaban únicamente en “aulas” sino que incorporaban nuevos espacios: comedor, duchas y piscinas, dispensario médico, servicios higiénicos, casa del conserje... Esta modernización arquitectónica de los edificios corresponde a lo que se denominaron como “medidas tecno higiénicas”, las cuales se llevaron una buena cantidad del presupuesto destinado a la enseñanza, aunque no sin el reproche y la crítica de los grupos de la oposición que llegaron a considerar como “inmoral” la cantidad de dinero a ello destinado. Periódicos como *La Luz* y su Director Luis Bello (curiosamente miembro de Acción Republicana) hicieron una dura campaña crítica; mientras que Manuel Azaña afirmaba en sus diarios: *“Hoy se celebra el segundo aniversario de la República. Hemos empleado la mañana en inaugurar grupos escolares. Algunos son muy buenos y todos alegres, cómodos y decentes”* (AZAÑA, Manuel, *Diarios completos. Monarquía, República y Guerra Civil*, op. cit., pág. 771)

este aspecto recogido en el Proyecto de Ley de Bases de Primera y Segunda Enseñanza en el punto donde se reconocía a los maestros la capacidad para poder aplicar los métodos más eficaces y establecer aquellas materias “(...) *que mejor respondan a las necesidades del ambiente económico y social en que viva la escuela*”.¹⁰⁰⁸ Medida relacionada con la Base 8^a del mismo Proyecto donde se consideraba necesario ampliar la formación cultural que daba el programa obligatorio de asignaturas con la iniciación a los niños en actividades profesionales o de algún oficio. Este tipo de formación fue diseñado por el Ministerio teniendo nuevamente en cuenta diferentes aspectos de la vida del niño y del contexto socio-económico y cultural donde éste se encontraba.¹⁰⁰⁹ Sobre estos aspectos señalaba Rodolfo LLopis, en una circular informativa que realizó como Director de Primera Enseñanza: “*Hay que unir escuela y pueblo. La escuela ha de vivir en íntimo contacto con la realidad. Los paseos, las excursiones, las visitas escolares harán conocer a los niños la vida de la zona en que esté enclavada su escuela. El maestro utilizará todos los grandes valores educativos que encierra el ambiente geográfico. La fábrica, el taller, la granja, el mar, todo lo que constituya la fisonomía económica y espiritual de aquella zona, ha de ser familiar al niño y a la escuela*”.¹⁰¹⁰

Posiblemente este aspecto sea el que mayores connotaciones políticas pueda tener y no deja de enlazar directamente con el concepto claramente socialista –y por tanto partidista– de socialización de la enseñanza presente en todos los intelectuales, incluido el más moderado Fernando de los Ríos. Es decir, no fue únicamente la Institución Libre de Enseñanza la que promovió este modelo educativo, ni fue el único referente tomado por los socialistas. Su propuesta no se limitó a los principios krausistas o institucionistas, sino que fue más allá y se impregnó de ciertos conceptos que, bien por su carácter general, bien por coincidencias, podrían identificarse con conceptos socialistas-marxistas como el de la revalorización del trabajo, formación de la clase obrera y concienciación a la misma en la importancia de la enseñanza, solidaridad

¹⁰⁰⁸ DE LOS RÍOS, Fernando, Legislatura de 1932, 9 de diciembre de 1932, Archivo del Congreso de los Diputados, libro n° 273, pág. 2.

¹⁰⁰⁹ Estas medidas tenían fuertes connotaciones de ideología socialista relacionadas con la idea de socializar la escuela, tal y como se explicará más adelante, pero se justificaban también por el deseo y la necesidad de crear un sistema educativo unificado que enlazara la Primera y Segunda Enseñanza.

¹⁰¹⁰ “Interesante circular de la Dirección general de Primera enseñanza”, *El Socialista*, Madrid, 14 de enero de 1932. La circular estaba firmada por Rodolfo LLopis en calidad de Director General de Primera Enseñanza.

internacional y social, y algunos otros aspectos que se abordarán más adelante.¹⁰¹¹ El mismo De los Ríos, en su obra *El sentido humanista del socialismo*, -publicada en 1926- dedicó un capítulo en el que señalaba que, un buen sistema educativo, además de las influencias de la educación institucionista que él mismo había recibido de la ILE, debía recoger parte del ideario del sistema socialista. De hecho, De los Ríos hacía su propuesta como modelo de enseñanza pensado para un régimen socialista. También el modelo educativo aplicado por los revolucionarios rusos tuvo mucho en común con este sistema y algunos socialistas no dejaron de referirse a él ensalzando sus virtudes. Es el caso de Julián Zugazagoitia quien hizo numerosas referencias al modelo ruso descrito tras su viaje a Rusia tanto en lo pedagógico, como en lo social de la escuela y la enseñanza.¹⁰¹²

Y no se puede olvidar el modelo de la revolución mexicana descrito por Álvarez del Vayo -en sus cartas como embajador de España en México- a De los Ríos donde encontraba numerosos puntos de coincidencia entre la situación social, económica y política de los dos países que justificaría y haría posible la aplicación del sistema educativo revolucionario mexicano en España. Como puntos de contacto, comunes y muy significativos, entre las reformas educativas que se estaba llevando a cabo en ambos países, Álvarez del Vayo señalaba la educación que se daba al maestro rural, a quien, además de la formación pedagógica necesaria, se le dotaba de una agraria. Es decir, se le estaba dando una formación profesional en el ámbito de las actividades propias de cada zona.

¹⁰¹¹ De los Ríos señalaba que la enseñanza debía regirse por el criterio de “solidaridad” entendida desde tres ámbitos diferentes: “(...) el primero, una solidaridad en la conciencia universal, obra de las ciencias; el segundo una solidaridad en la conciencia humana, a virtud del sentido moral; el tercero, una solidaridad de la economía mundial. Ahora bien: si el problema de la enseñanza ha de responder a estos tres principios de solidaridad, es necesario que tales factores de solidaridad lleguen a ser perfectamente conocidos del niño y maestro, informando como una norma las conciencias” (DE LOS RÍOS, Fernando, “Interesante conferencia del camarada Fernando de los Ríos”, *El Socialista*, Madrid, 7 de febrero de 1933)

¹⁰¹² Señalaba Julián Zugazagoitia tras su viaje a Rusia: “Cualquier niño no os dirá las lecciones de memoria, como sucede en muchas escuelas de aquí: pero sí os referirá exactamente la producción de tal o cual factoría importante, o datos de las principales actividades de Rusia” (ZUGAZAGOITIA, Julián, “Impresiones de un viaje a Rusia. Interesante conferencia de Julián Zugazagoitia”, *El Socialista*, Madrid, 8 de enero de 1932). Estas ideas que incluyen un sentido pragmático de la enseñanza de raíces nuevamente institucionistas tenían también fuertes influencias del modelo de enseñanza ruso descrito por Zugazagoitia, donde los niños no decían la lección como una retahíla pero eran capaces de hablar de la historia de la nueva Rusia, de su sistema económico, la producción de determinadas factorías, etc.

Pero el modelo educativo donde los socialistas pudieron dejar reflejado su programa ideológico de una forma clara fue en la aplicación de los principios de la Escuela Única, denominación que reflejaba el auténtico carácter político de la reforma educativa. Sus conceptos fueron más allá de las corrientes pedagógicas de etapas pasadas: enlazaban con corrientes políticas a las que ya se ha hecho referencia –y que partían de las primeras reformas traídas por la Revolución Francesa en el siglo XVIII-, para irse configurando en la política liberal del siglo XIX en modelos como Jules Ferry, Jaurés, Herriot, la Constitución de Weimar, etc., y culminando en el también ya mencionado programa de Luzuriaga de 1918, donde se establecían los principios que definían la enseñanza como la: *“Equiparación de todos los niños en cuanto a las facilidades para su educación, sea cual fuere su posición económica y social, su confesión religiosa y su sexo, pero teniendo en cuenta sus aptitudes e inclinaciones [...] La unificación de las distintas instituciones educativas, desde la escuela de párvulos a la Universidad, estableciendo puntos de enlace entre ellas, aunque conservando cada una su fisonomía propia [...] Aplicación de un principio unitario entre todos los miembros del personal docente de los diversos grados de enseñanza [...] Unificación de todos los servicios y funciones administrativas de la enseñanza y participación en ellos del personal docente”*.¹⁰¹³

Algunos de los principios que luego incluyó la Escuela Única habían sido recogidos a lo largo del siglo XIX y, muchos de ellos, fueron comunes a otras opciones políticas liberales: ya se ha dicho que los socialistas contaron con el apoyo de los

¹⁰¹³ Lorenzo Luzuriaga, Vid en ORTEGA BERENGUER, Emilio, “La política cultural del primer bienio”, op. cit., pág. 287. Tuñón de Lara considera que la Escuela Única está ya completamente definida en los escritos de Luzuriaga de principios de siglo (1914 y 1918) y en sendos documentos de la ILE: el Boletín y las Bases respectivamente. Lorenzo Luzuriaga fue colaborador de *El Sol* en la sección que se publicaba semanalmente de Pedagogía. Alumno de Giner de los Ríos, aparece como uno de los primeros miembros de la Liga de Educación Política y de la Escuela Nueva. Según Tuñón, realizó un programa mínimo de enseñanza aprobado por el PSOE en el Congreso de 1918 que fue la base de un posterior proyecto elaborado por Rodolfo LLopis en 1920 donde se reconocía el derecho de todos los españoles a acceder a los bienes culturales y a recibir una capacitación técnica y profesional. Con la República formó parte de la Secretaría General del Ministerio de Instrucción Pública. Para Tuñón “La Constitución de la República española acertó a expresar en su artículo 49 la idea de Lorenzo Luzuriaga sobre la función pública docente: <<El servicio de cultura es atribución esencial del Estado y lo presentará mediante instituciones educativas enlazadas por el sistema de la escuela unificada. La República legislará en sentido de facilitar a los españoles económicamente necesitados el acceso a todos los grados de la enseñanza, a fin de que no se halle condicionado más que por la aptitud y la vocación>>” (TUÑÓN DE LARA Manuel, “Grandes corrientes culturales”, op. cit., pág. 19)

radical-socialistas y, por supuesto, de Acción Republicana en su figura más representativa: Azaña. Sin embargo, el giro y la interpretación que de cada uno de los puntos hicieron los socialistas dejaron reflejado un programa que iba más allá del liberalismo o la reforma pedagógica y social: se intentaban poner las bases para una sociedad socialista y proletaria. Y así se estaba haciendo por los Partidos Socialistas de todo el mundo: era el medio de limitar las coacciones dogmáticas de la burguesía, era la base para los ya mencionados regímenes socialistas, el medio para terminar con las diferencias sociales.¹⁰¹⁴ Nada más significativo sobre esto que el fuerte componente político-social que imprimió De los Ríos a su discurso de aprobación de presupuestos destinados a la enseñanza en el año 1932: *“Y aunque no lo crea S.S., Sr. Gómez Rojí, dentro de ese presupuesto, con cifras, traducido en cifras, hay un sentido de viejo Nazareno que está traducido en un verso de la Internacional, y dice: “Arriba, los pobres del mundo.” Para servir a los pobres del mundo está concebido y expresado el sentido social de este presupuesto. De esta manera, Sr. Gómez Rojí y señores Diputados, tengo la absoluta convicción de haber servido a nuestro país al haber podido facilitarle el dar un paso más en la consecución de ese ideal de la nueva España, a la que todos servimos”*.¹⁰¹⁵

Es decir, el principio socialista de igualdad en todos los ámbitos -sociales y económicos- se defendía a través de dicha escuela. Aunque los fines y objetivos fueron mucho más amplios y su consecución fue prevista a más largo plazo, para los socialistas, el fin del analfabetismo suponía el primer paso para la formación de las clases trabajadoras y el camino directo para la revolución. Conseguido esto, se habría

¹⁰¹⁴ Este fin nunca fue ocultado por los socialistas. El propio Fernando de los Ríos, posiblemente uno de los más moderados, afirmaba lo provechoso que la educación era, no sólo para el individuo, sino también para la comunidad: *“La Escuela unificada cumple este fin: ella es el instrumento supremo para la renovación de las aristarquías o aristocracias. Una vez más hallamos motivos para sostener que el método por excelencia para crear las aristocracias efectivas, esto es, para sacar los mejores de entre todos, es la democracia social (...) Ese es el alcance de la socialización de la enseñanza y ese el blanco al cual apunta la escuela unificada”* (DE LOS RÍOS, Fernando, *el sentido humanista del Socialismo*), Madrid, 1926, www.fernandodelosrios.org, pág. 101) Es decir, la Escuela debía formar a los guías de los pueblos. Por su parte, la oposición era consciente de la finalidad político-social de la reforma propuesta por los socialistas y así lo denunciaron a través de la prensa. El diario *El Debate* afirmó con total rotundidad: *“La escuela única –según el citado periódico- es una aspiración del Socialismo, del Frente Único, del Magisterio y del Partido Radical Socialista”*. (“Escuela Única y pedagogía”, *El Socialista*, Madrid, 29 de noviembre de 1932) Es decir, las connotaciones ideológicas, en la Reforma de la Enseñanza, eran una realidad que no quedaba oculta para nadie.

¹⁰¹⁵ DE LOS RÍOS, Fernando, Legislatura de 1932, 20 de diciembre de 1932, Archivo del Congreso de los Diputados, libro nº 281, pág. 10503.

establecido la base para avanzar hacia el Socialismo; sus modelos y referentes en el proceso y en el camino a dicho objetivo: el sistema ruso y mejicano. *“Y es indudable que cuanto despierte las inteligencias y eduque al pueblo representará impulso de la democracia proletaria. O lo que es igual, base estabilísima para el Socialismo. Ciertamente, por otro lado, que nos agrada el ritmo que sigue la instrucción en nuestro país y que para nosotros son altamente sugestivos y envidiables los ejemplos de Rusia y Méjico (...) La labor de Rusia, admirable y definitiva a este respecto, sólo puede hacerse en Rusia, que es donde cabe intentar plenamente la edificación del Socialismo”*.¹⁰¹⁶

La participación de los intelectuales en dichos objetivos no fue la misma ni tuvo la misma intensidad: Fernando de los Ríos, el más activo y decisivo de todos los miembros del Partido Socialista en los años 1932-33 en materia educativa, se movió por los ya denominados principios liberal-democráticos en lo intelectual pero por lo socialista en lo material. Fue, posiblemente, el intelectual socialista donde la pureza pedagógica de objetivos estuvo más clara; en donde, por lo tanto, el carácter político-socialista de la Escuela Única fue siempre más matizado.¹⁰¹⁷ No ocurrió así en hombres como Rodolfo Llopis, Cordero, Ovejero,¹⁰¹⁸ Zugazagoitia y Álvarez del Vayo que no admitían matizaciones de carácter liberal, donde las referencias a la Rusia revolucionaria y a su sistema educativo eran continuas, y en los que era prioritario llegar

¹⁰¹⁶ “Escuela Única y pedagogía”, *El Socialista*, Madrid, 29 de noviembre de 1932.

¹⁰¹⁷ En la obra de Fernando de los Ríos *El sentido humanista del Socialismo*, el Ministro de Instrucción Pública tomaba como modelo el sistema de enseñanza que se estaba instaurando por esas fechas (1926) en algunos países europeos como Austria, Alemania, Estados Unidos, Suiza y Francia. Para De los Ríos, los países germánicos eran los que destacaban por ir a la cabeza en materia pedagógica pero, en general, en todos estos países se había creado un modelo de enseñanza que De los Ríos denominaba “*escuela única o unificada*” y que se basaba en dar formación a los mejores. Sin embargo, la fórmula aplicada en Europa el autor no la consideraba perfecta del todo por la limitación de a quién estaba dirigida: únicamente a los más capacitados. Para De los Ríos, esto era un error porque las capacitaciones de los niños llegan a cada uno a una edad diferente y no era posible o, al menos, no era justo, establecer un límite de edad: es decir, no podía limitarse el derecho a la educación. La solución de Fernando de los Ríos –como se verá a continuación– pasaba por una “*escuela única o unificada*”, abierta a todo el mundo frente al sistema existente que él consideraba “*patrimonio de la fortuna*”. Para ello se contemplaba la ayuda económica a aquél que lo necesitase: es decir, defendía la “enseñanza para todos”. Los principios pedagógicos regeneracionistas primaron en todo momento en la filosofía de la reforma de la enseñanza de De los Ríos.

¹⁰¹⁸ La Escuela Única para Ovejero no era sino la escuela basada en los dos principios de “*gratuidad y laicismo*”. Para Ovejero –desde el punto de vista técnico– la Escuela Única era “*(...) la coordinación de todos los esfuerzos culturales; la escuela única significa que desde las escuelas maternas hasta el doctorado de las facultades universitarias, sea la enseñanza un todo orgánico que integre absolutamente todas las modalidades en que específicamente se pueda manifestar la inteligencia humana*” (OVEJERO, Andrés, Intervención parlamentaria ante el “problema religioso”, Legislatura de 1931, 10 de octubre de 1931, Archivo del Congreso de los Diputados, libro nº 54, pág. 1626)

a la revolución político-social, a la instauración de un sistema socialista, a través de la educación.

Al igual que en la Escuela Activa, la Escuela Única se movió por unos principios rectores que trataron de llevarse a cabo en ámbitos y niveles educativos diferentes. No se beneficiaron de ellos únicamente la Primera y Segunda Enseñanza sino que, una vez más, la Universidad recogió también un fuerte componente socialista por no mencionar los intereses y propósitos que subyacían –para algunos intelectuales– en la difusión cultural a través de medios como las Misiones Pedagógicas, la Universidad de Verano de Santander, etc.

La Escuela Única quiso crear una escuela socializada, proletaria o del trabajador. Para ello recogió, junto a la obligatoriedad de la enseñanza,¹⁰¹⁹ los principios de: gratuidad, laicismo, unificación de los diferentes niveles educativos y, por último, la unidad institucional desde el nivel primero de la enseñanza –el parvulario– al superior: el universitario. Como señala Tuñón de Lara, la Escuela Única suponía “(...) *la unificación de todas las instituciones de enseñanza y el paso fácil de un grado a otro; la gratuidad completa; la neutralidad en materia religiosa, es decir, el laicismo en su sentido lato, la coeducación. Inspirada en parte en las transformaciones de la enseñanza francesa desde las leyes de Jules Ferry (1881-82) de obligatoriedad, gratuidad, laicización de programas y de maestros, y en los programas de política docente de Herriot y del radicalismo francés*”.¹⁰²⁰ Los principios de la Escuela Única quedaron, en su gran mayoría, recogidos en la Constitución, en los ya mencionados artículos 48 y 26, y fueron desarrollados y aplicados a través del Proyecto de Ley de Bases de Primera y Segunda Enseñanza, y en el Proyecto de Ley de Reforma Universitaria.

¹⁰¹⁹ La obligatoriedad de la formación durante la infancia se resolvía con la un Estado capaz de atender la demanda del conjunto de la sociedad a través de la creación de escuelas para toda la población en edad escolar. El Estado asumía todas las obligaciones derivadas de proveer de escuelas y de un sistema de enseñanza al conjunto de la sociedad. En la Constitución se estableció la mencionada obligatoriedad de la educación, en el Proyecto de Ley de Bases de Primera y Segunda Enseñanza se contempló a través de medidas como la recogida en la Base 1^a: “*La “cultura primaria” quedaba atendida en todo el Estado español a través de las Escuelas nacionales e instituciones complementarias. Además de las escuelas creadas por el Ministerio existirían las creadas por las regiones autónomas, provincias o municipios. Asimismo existirían fundaciones públicas y privadas*”. (DE LOS RÍOS, Fernando, “Proyecto de Ley de Bases para la Reforma de la Primera y Segunda Enseñanza”, Archivo del Congreso de los Diputados, Legislatura de 1932, 9 de diciembre, pág. 1) Pero la medida fue mucho más allá de asegurar la formación convencional y el Ministerio contempló también la creación de escuelas especiales para niños sordomudos y anormales mentales que se llevaron a cabo en todas las provincias, así como –a través de la Base 18– se reguló la creación de escuelas en el extranjero y su mantenimiento.

¹⁰²⁰ TUÑÓN DE LARA, Manuel, “La política cultural del primer bienio”, op. cit., pág. 270

El principio de gratuidad era el reconocimiento del derecho de toda la población a acceder a los bienes culturales, el reconocimiento del derecho a recibir una educación independientemente de la clase social a la que se perteneciese y los medios económicos que se tuviesen. Este principio no era novedoso en la enseñanza y —como se acaba de apuntar— venía promoviéndose desde el siglo XIX. Para hombres como Fernando de los Ríos suponía el desarrollo de un concepto más de los muchos aportados por el krausismo y, concretamente, por Giner de los Ríos.¹⁰²¹ Y no sólo eso sino que, el mismo Costa, seguidor de dichos principios krausistas, había establecido el concepto de “Despensa y escuela” como forma de cambio regenerativo de la sociedad, de avance, de modernización y europeización social de España.¹⁰²² Y esta idea subyacía en Fernando de los Ríos: el desvincular el trabajo infantil de la necesidad de un jornal o de la manutención diaria de uno de los miembros de la unidad familiar se permitiría el acceso general de los niños a la escuela y, consecuentemente, el nivel cultural de España mejoraría repercutiendo en la convivencia social y política, en la creación de un Estado moderno auténticamente democrático.¹⁰²³

Por otra parte, para buena parte del Partido Socialista y de sus intelectuales o políticos, la gratuidad era un principio simplemente inherente al concepto de igualdad social, por tanto, de sociedad proletaria y trabajadora por encima de la burguesía que

¹⁰²¹ Fernando de los Ríos puso de manifiesto, en un discurso, su sentido regeneracionista y socialista de la enseñanza, los cuales estaban presentes y eran inspiración de sus objetivos a la hora de abordar la reforma educativa y poner fin —entre otras muchas cosas— con la percepción, por parte del niño de la situación “(...) antisocial de que la enseñanza está dividida en diferentes planos para las diferentes clases sociales. Una escuela para él y una escuela para otros. Porque destroza y desgarrar su conciencia el que su hermano sea de distinta clase. De aquí el que la escuela del estado necesite aspirar a ser la mejor escuela, para que el niño, sea de la clase que sea, cuando busque una buena escuela no tenga posibilidad de hallarla mejor. A eso vamos nosotros” (DE LOS RÍOS, Fernando, “Interesante conferencia del camarada Fernando de los Ríos”, *El Socialista*, Madrid, 7 de febrero de 1933)

¹⁰²² En un discurso de Fernando de los Ríos el 11 de febrero de 1932 en Zaragoza, el político socialista declaró a la II República española heredera de Costa, de su legado de “Escuela y despensa” y no dudó en comparar al aragonés con el maestro que ambos compartieron: Giner de los Ríos, de quien también consideraba heredera la labor que la II República estaba haciendo. Señaló De los Ríos como, para Costa, eran los grandes hombres los que tenían que hacer los pueblos, mientras que para Giner era del pueblo de donde brotaban, en determinadas circunstancias, los grandes hombres. Por lo tanto, para De los Ríos, siempre era el pueblo de donde salían las grandes obras.

¹⁰²³ Para muchos socialistas la incultura, la ausencia de un sistema auténticamente democrático durante el periodo monárquico el cual quería transformarse en este momento, se debía a la incultura y analfabetismo del pueblo. Muchos socialistas iban más allá y acusaban al anterior régimen de buscar un analfabetismo generalizado como forma de control político. Por eso, la labor de culturización general de la sociedad estaba íntimamente unida a su idea de una nueva sociedad y régimen político que los socialistas identificaban, además, como el paso previo a un sistema socialista: “(...) Y está cumpliendo su misión el Ministerio de Instrucción Pública, luchando con denuedo contra la era infamante del analfabetismo español, entablado la más santa de las cruzadas por la cultura de un pueblo que si cayó en la esclavitud fue como consecuencia fatal e ineluctable de su ignorancia (...)” (PRIETO, Indalecio, “Hemos ido a la República porque creímos que ella podría darnos una mayor holgura y amplitud en el desenvolvimiento de nuestro ideal”, *El Sol*, Madrid, 7 de marzo de 1933)

establecía privilegios y diferentes derechos según la clase social a la que se perteneciese. Era una vía más para dar el poder al proletariado y arrancarlo a las clases medias. Por eso, las reformas de la educación y de la propiedad agraria iban, para muchos de ellos, de la mano. Incluso el moderado Ministro de Instrucción Pública se refirió a ello en alguna ocasión: De los Ríos indicaba como el cambio y la regeneración social se estaba llevando en la República y, concretamente, en la reforma educativa a través del lema de Costa “Escuela y despensa” y, señalaba, que la solución pasaba por la intervención sobre la tierra y las propiedades agrarias: “(...) *la tierra tiene una función social independientemente de la voluntad de su dueño, nosotros hicimos el decreto de laboreo forzoso de la tierra y esto no podrá ser modificado ni deberá ser modificado*”.¹⁰²⁴

Por su parte, Ovejero, defendió la Escuela Única en las Cortes bajo el lema de “gratuidad y laicismo”. La gratuidad suponía, en sus propias palabras “(...) *el punto de partida igual para todos los niños que nazcan en España, en punto a educación (...) Representa más: representa el acceso a los grados superiores de la enseñanza, desde la enseñanza secundaria hasta la enseñanza superior, determinado y producido, no por privilegios de la condición económica, sino por superioridad de aptitudes para el desenvolvimiento de la vida intelectual*”.¹⁰²⁵

La gratuidad en educación se hizo posible a través de las ayudas económicas que trataron de aplicarse en los distintos niveles de enseñanza:¹⁰²⁶ Primaria, Secundaria y Universitaria, además de las ya mencionadas medidas culturales como La Barraca, Misiones Pedagógicas o bibliotecas ambulantes que era otra forma de hacer extensible la educación a las clases sociales menos privilegiadas.

¹⁰²⁴ DE LOS RÍOS, Fernando, “La República española, como testamentaria de Costa, recoge las palabras del gran tribuno: “Escuela y Despensa”, *El Socialista*, Madrid, 11 de febrero de 1932.

¹⁰²⁵ OVEJERO, Andrés, Intervención parlamentaria ante el “problema religioso”, Legislatura de 1931, 10 de octubre de 1931, Archivo del Congreso de los Diputados, libro nº 54, pág. 1626

¹⁰²⁶ El concepto de la Escuela Única de permitir que todo el mundo pudiera acceder a la formación - independientemente de la situación económica que tuviera porque el Estado se encargara de facilitar a todos los españoles el acceso a la enseñanza- se estableció en la Constitución a través del artículo que recogía que el Estado facilitaría a todas las personas el “acceso a las enseñanzas superiores”. Pero los socialistas fueron más allá y defendieron el acceso, no sólo a este grado de enseñanza, sino “a todos los grados de enseñanza”. Es decir, hacían la propuesta inicial mucho más amplia incluyendo también la enseñanza secundaria (LLOPIS, Rodolfo, Legislatura de 1931, 20 de octubre de 1931, Archivo del Congreso de los Diputados, libro nº 59, pág. 1821).

En la Primera Enseñanza, la gratuidad fue decisiva, pero también medidas como las denominadas “cantinas y roperos escolares”. Uno de los objetivos del programa socialista -llevado a las Cortes para su aprobación como parte de la nueva Reforma de la Instrucción Pública- fue la creación de las cantinas escolares. Los presupuestos destinados a la enseñanza durante el Primer Bienio Republicano son un buen referente de la prioridad que la reforma educativa supuso para el Gobierno: la partida destinada a cantinas y roperos escolares durante la etapa monárquica fue de 200.000 pts. y pasó a 2.100.000 pts. bajo la dirección de Fernando de los Ríos en el Ministerio de Instrucción Pública. Se consideraba que las cantinas debían de ser sufragadas por los ayuntamientos, aunque este dinero fue puesto por el Estado porque se lo consideraba “*una cuestión social*”.¹⁰²⁷ Era ésta una medida con un importante componente -no sólo económico- sino fundamentalmente social: la aplicación de la “despensa” de Costa. Se trataba de conceder becas de comida para aquellos niños sin posibilidades económicas de forma que, a través de estas ayudas, se les liberara del motivo principal de trabajar: ganarse la manutención o jornal diario, incentivando su presencia en la escuela de una manera regular. Y algo muy similar fueron los roperos escolares.

La Segunda Enseñanza también vino marcada por el objetivo de acabar con un tipo de enseñanza que los socialistas consideraban tenía un fuerte componente de clase, ya que a ella sólo accedían las clases más privilegiadas económicamente. La aplicación del concepto de gratuidad -como manifestación del fin de las diferencias sociales y de la unidad y continuidad de ciclos educativos- se abordó desde el Ministerio con la misma fuerza que en la Enseñanza Primaria. Para ello, las medidas estuvieron orientadas también a la percepción de becas del Estado por parte de los menos favorecidos económicamente, y a la ayuda económica estatal a los fondos propios de los Institutos. De esta forma se terminaba con el carácter selectivo del segundo grado, al que

¹⁰²⁷ DE LOS RÍOS, Fernando, Legislatura de 1932, 20 de diciembre de 1932, Archivo del Congreso de los Diputados, libro nº 281, pág. 10498. Sin embargo, y a pesar de todo, el presupuesto para cantinas con que contaron los socialistas tuvo que volver a ser recortado sobre sus previsiones iniciales tal y como señaló el mismo Fernando de los Ríos en un discurso ante las Cortes: “(...) *porque esta minoría ha hecho muchos sacrificios* (se refiere a la minoría socialista en el Parlamento) *que con serenidad y objetividad algún día habrán de ser reconocidos por España, y uno de los sacrificios que hicimos es, que habiendo sido nosotros quienes al incorporarnos al Comité de Acción Revolucionaria llevábamos como una de las reivindicaciones la de la cantina escolar, ahora, por la presión de un sentido objetivo y nacional, hemos tenido también que estrangular esta reivindicación justa para no crear una dificultad en la marcha del Gobierno*” (DE LOS RÍOS, Fernando, Legislatura de 1932, 23 de marzo de 1932, Archivo del Congreso de los Diputados, libro nº 141, pág. 4708)

solamente podían acceder las clases sociales de mayor nivel económico; y se evitaba, igualmente, el abandono de los estudios por causas económicas.

El Estado facilitó, por tanto, el acceso de los estudiantes a todos los grados, independientemente de su clase social y de su situación económica, lo que también supuso un medio más de unificación de los distintos niveles de enseñanza como se verá más tarde. Estos principios quedaron recogidos nuevamente en el decisivo discurso que De los Ríos hizo ante el Parlamento en diciembre de 1932: “(...) *desde otro punto de vista, exigencias de índole moral y cultural obligan a dar entrada en los Institutos, en la máxima medida posible, a los hijos de las clases económicamente débiles, siempre que su capacidad y vocación les impela a acudir a estos Centros. La Segunda enseñanza no puede seguir siendo patrimonio exclusivo de las familias dotadas de medios económicos, y para ello habrá de elevarse el coste de la Segunda enseñanza, hasta hoy la más barata de Europa, para quienes puedan pagarla, y de otra, habrán de aumentarse las becas y auxilios económicos para aquellos que no dispongan de otros medios que sus ansias de saber y su gran capacidad*”.¹⁰²⁸

Más polémico, ideológico y partidista, si cabe, fue el principio de laicidad en la enseñanza. Una vez más, los motivos puramente pedagógicos quedaron entremezclados -y hasta puede decirse “enmarañados”- con los de partido. También en este punto hubo diferencias en las defensas que hicieron unos y otros intelectuales socialistas –más radicales unos y moderados otros- aunque es posible que en este aspecto primara en todos ellos el sentido puramente socialista del concepto.

Centrando la cuestión en los motivos pedagógicos de defensa de una escuela y enseñanza laica, los regeneracionistas -y con ellos el krausismo y el Institucionismo- apelaron siempre a la necesidad de no coaccionar ni condicionar la mente del niño, cuya formación debía regirse por la libertad de conciencia. Para estas tendencias pedagógicas, la modernización general de la sociedad pasaba por una radical

¹⁰²⁸ DE LOS RÍOS, Fernando, Legislatura de 1932, 9 de diciembre de 1932, Archivo del Congreso de los Diputados, libro nº 273, pág. 3.

desvinculación de la Iglesia, muy especialmente en materia de enseñanza, donde se identificaba a la misma con el oscurantismo y, consecuentemente, con el freno del avance científico, cultural y social. Una sociedad dominada por la Iglesia era una sociedad marcada por el atraso desde sus cimientos: las generaciones más nuevas, los niños. Se propugnó, de esta forma, la separación de enseñanza y religión, el desarrollo del conocimiento científico, la investigación y experimentación. No había en esta postura –a simple vista– animadversión contra la Iglesia ni sus creencias, sino simplemente un deseo de separar campos de actuación.¹⁰²⁹ “*La escuela de España necesita cambiar desde la materialidad del edificio hasta la espiritualidad que entraña: la religión*”, afirmó Fernando de los Ríos con motivo de la inauguración de las tareas de la semana Pedagógica.¹⁰³⁰ De hecho, fueron muy numerosas las ocasiones en que algunos de los intelectuales socialistas, en discursos, disertaciones, análisis... sobre los cambios y medidas que se estaban llevando a cabo en la enseñanza justificaron y explicaron la laicización de la misma, a la vez que precisaron que -con dicha medida- no se quería herir sentimientos o atacar a nadie, sino que se trataba de una medida necesaria para defender y preservar la conciencia del niño. Se abogó siempre por una conciencia libre, por la no intromisión en valores morales, etc.¹⁰³¹ Las creencias religiosas debían salir del aula por un sentido eminentemente práctico de la enseñanza, y así lo manifestó en alguna ocasión el propio Fernando de los Ríos de quien *El Socialista* afirmó en un artículo: “(Fernando de los Ríos) *Se refirió a la moral, a la conciencia y a*

¹⁰²⁹ Para Álvarez Junco, lo que realmente se criticaba a la Iglesia era su “oscurantismo”, lo que era a la vez causa de retraso y límite al progreso. Las críticas a la Iglesia, según el autor, no fueron tanto por el poder económico y político de ésta -que también- sino por la función ética e ideológica, por lo que el autor denomina como la “*traición al Evangelio*” de la que el clero era acusado por pecados como la avaricia y la lujuria; se les criticaba la vida sexual que llevaban, su carácter de minoría anormal que la hizo ser equiparada con una secta. Por otra parte, en la lucha por la modernización de la sociedad desde un punto de vista intelectual, eliminando a la Iglesia como única causa del atraso y del oscurantismo en que España se movía, se habían exagerado sobremanera: “(...) *las causas de los fracasos nacionales (...) eran más complejas y se tendió a mitificar, tanto el poder de la Iglesia como la función liberadora de la ciencia y sus cultivadores. Es la frustración de la intelectualidad laica frente a los gobernantes que no se decidían por una opción cívico-nacional a la francesa la que origina estas simplificaciones*”. (ALVAREZ JUNCO, José, “Los intelectuales: anticlericalismo y republicanism”, op. cit., pág. 126)

¹⁰³⁰ DE LOS RÍOS, Fernando, “El Ministro de Instrucción Pública inaugura las tareas de la Semana Pedagógica”, *El Socialista*, Madrid, 16 de mayo de 1932.

¹⁰³¹ En una circular emitida por la Dirección de General de Primera Enseñanza, es decir, por el propio Llopis como Director General de la misma, afirmó: “*La escuela ha de ser laica. La escuela, sobre todo, ha de respetar la conciencia del niño. La escuela no puede ser dogmática ni ser sectaria. Toda propaganda política, social, filosófica y religiosa queda terminantemente prohibida en la escuela. La escuela no puede coaccionar las conciencias. Al contrario ha de respetarlas (...) La escuela es de todos y aspira a ser para todos*” (“Interesante circular de la Dirección general de Primera enseñanza”, *El Socialista*, Madrid, 14 de enero de 1932. La circular estaba firmada por Rodolfo Llopis en calidad de Director General de Primera Enseñanza). Simplemente como curiosidad y, en una misma escala de términos, la misma circular recogía la necesidad y obligatoriedad de eliminar cualquier tipo de apología sobre Alfonso XIII o la monarquía. Un poco más adelante se verá que la actuación de Rodolfo Llopis y su laicismo no estuvieron encaminados a liberar de la politización y el dogmatismo a la escuela.

*las creencias religiosas, e hizo constar el respeto que le merecen todas las religiones. Dijo que nunca la religión debe ser motivo de discrepancia entre los ciudadanos: que se trata de una cuestión íntima de conciencia, que está completamente apartada de la vida pública, y, por tanto, no debe ser nunca causa de disensiones en ninguna política”.*¹⁰³²

Más cuestionable es esta postura en otros intelectuales socialistas del momento, mucho más radicales en sus opiniones y con objetivos claramente políticos. La dimensión partidista e ideológica de la laicidad se presentó desde dos perspectivas diferentes aunque complementarias que —dependiendo del intelectual y político— adquiriría mayor o menor radicalismo: la laicidad era la vía para reformar una sociedad y convertirla en democrática y, para los socialistas, era otra vía decisiva para la consecución de un futuro régimen socialista.

Para los partidos de izquierdas, la omnipresencia y poder de la Iglesia en la sociedad se debía -en buena parte- a su control de la enseñanza. Con esto se creaba un modelo social y de Estado dominado por los valores más conservadores de la clase burguesa que era la que, de esta manera, se hacía con el control del poder. En definitiva, para los partidos de la izquierda, la laicización de la enseñanza era la manera de luchar por la democracia y la república, la forma de evitar que estos grupos pudieran hacerse con el poder. Quitar a la Iglesia el control social era privarle de una influencia de largo alcance y claras repercusiones políticas: era la forma de cambiar el modelo de Estado social y político. Manuel Azaña fue clave a la hora de ayudar a los socialistas a impulsar este proyecto, su misma formación, muy próxima al regeneracionismo y a la ILE,

¹⁰³² DE LOS RÍOS, Fernando, “Nuestros camaradas De los Ríos y Llopis inauguran en Pamplona la Semana pedagógica”, *El Socialista*, Madrid, 7 de septiembre de 1932. Un año más tarde, con el Gobierno en plena crisis y el proyecto de reforma de la enseñanza fracasado en la dimensión original en que había sido proyectado, Fernando de los Ríos seguía afirmando: “(...) nosotros tenemos el deber de sustraer la escuela a toda posición dogmática, para adscribirla exclusivamente a un ideal ético, en el cual radica lo ecuménico-humano, lo universal—humano, lo esencial: porque no es el pensamiento lo que nos une, sino la vida, la conducta. Esta es la gran tradición española y esto es lo que significa el propósito de laicismo que España propugna” (DE LOS RÍOS, Fernando, “La sustitución de la enseñanza de las órdenes religiosas”, *El Socialista*, Madrid, 12 de mayo de 1933). Una postura parecida mantuvo a menudo Andrés Ovejero -también hombre de espíritu marcadamente pedagógico- aunque políticamente mucho más radical que Fernando de los Ríos. Para Andrés Ovejero, el establecimiento del laicismo no debía verse como una lucha contra el aspecto espiritual de lo religioso sino cómo eliminar de la enseñanza todo lo que no fuera puramente pedagógico, reservándolo para el ámbito exclusivamente espiritual de las creencias, de la religión. Para Ovejero, el laicismo establecido en la enseñanza por la República no era un ataque a la religión sino simplemente el deseo de separar la formación en la escuela de la formación como creyentes.

fuertemente liberal, le permitieron –en esta ocasión- identificarse y apoyar el proyecto político-social y educativo del Partido Socialista.¹⁰³³

Una línea muy parecida -donde el componente social y clasista de la enseñanza tenía reflejo en un posterior o consecuente control del poder político por parte de las clases sociales más privilegiadas- defendió Manuel Cordero en algún discurso. Para Cordero, el laicismo era una solución contra el analfabetismo y la enseñanza clasista, ya que, para el político socialista, la causa del analfabetismo de España en los inicios de la República había estado ocasionado por unas oligarquías monárquicas y unas Órdenes Religiosas que se habían dedicado a la enseñanza exclusivamente de las clases sociales más aventajadas: *“Y habéis sido vosotros, habéis sido los católicos, y han sido también las Órdenes religiosas, quienes habéis tenido en vuestras manos la omnímoda influencia, quienes habéis acumulado en vuestras congregaciones fabulosas riquezas, mientras tanto que a las puertas de vuestros templos aumentaba la mendicidad y crecía el pauperismo. Y sois vosotros, los que representáis a las Órdenes religiosas y defendéis su conservación, quienes habéis establecido tantos centros de enseñanza, donde las clases aventajadas en el orden económico enviaban a sus hijos en competencia ilícita con los establecimientos oficiales del Estado, y no habéis llevado para redimir a los pueblos de la ignorancia una sola misión pedagógica que concluyese con el analfabetismo en los campos españoles”*.¹⁰³⁴

¹⁰³³ “Es estúpido, desde mi punto de vista, llamarme enemigo de la Iglesia católica, es como llamarme enemigo de los Pirineos o de la Cordillera de los Andes. Lo que no admito es que mi país esté gobernado por los obispos, por los priores, los abades o los párrocos. Tampoco me he opuesto a que las Órdenes religiosas practiquen su regla y prediquen su doctrina cristiana a quien quiera oírlos. A lo que me opongo es a que enseñen a los seglares filosofía, derecho, historia, ciencias... Sobre esto tengo una experiencia personal más valiosa que todos los tratados de filosofía política”. (AZAÑA, Manuel, *Memorias políticas y de guerra*, Barcelona, Ed. Crítica, 1978, II, pág. 254, Vid. en BOTTI, Alfonso, “El problema religioso en Manuel Azaña” págs. 136-155, Vid. en VVAA, Manuel Azaña: *Pensamiento y acción*, op. cit., pág. 136).

¹⁰³⁴ CORDERO, Manuel, Intervención parlamentaria ante el “problema religioso”, 10 de octubre de 1931, Archivo del Congreso de los Diputados, Legislatura de 1931, libro nº 54, pág. 1624. El discurso de Manuel Cordero resulta enormemente curioso en cuanto a su opinión sobre las Órdenes religiosas y la función desempeñada a lo largo de la Historia. Frente a una posición ciertamente radical para con las mismas y su actividad en el momento de instaurarse la República y durante la Monarquía, acusándolas de buena parte de los grandes males de la población popular española, su recorrido histórico por la misión y actividad desempeñada por las mismas fue bastante ecuánime y moderado. Les reconocía una gran labor cultural y docente tanto como salvaguarda de la cultura en los Monasterios, como difusoras de los conocimientos, impulsoras de las primeras universidades, etc. “(...) no me refiero a los días en que las Órdenes religiosas se iniciaban, llevando como una ráfaga la espiritualidad al corazón del mundo antiguo (...) a aquellos que cultivaban los campos, a aquellos que establecen los monasterios, a quienes rescatan el saber de la Antigüedad, y que conservan, a través de todos los siglos de la Edad Media, ante el diluvio de la incultura como un arca de la alianza la vida espiritual (...)” (OVEJERO, Andrés, Intervención parlamentaria ante el “problema

Y, por su parte, Jiménez de Asúa señaló la existencia de tres graves problemas en España: el religioso, el militar y el regional. El primero de ellos consideraba que quedaba combatido gracias a la ley del divorcio y el establecimiento de la enseñanza laica, única forma de evitar que “(...) *al niño se le eduque interviniendo en su conciencia, medio del que la iglesia católica se ha valido para ganar adeptos y para infiltrar la política por medio de la religión*”.¹⁰³⁵

Pero los socialistas, además, necesitaban la laicidad como paso previo e ineludible para llegar a un Estado socialista. Sin embargo, este ideal suponía una radicalización mayor que la de simplemente hacer perder el control de la enseñanza a la Iglesia, requería despojar la docencia de ideología cristiana para llenarla de principios socialistas: en definitiva, lo tantas veces defendido en las actuaciones públicas de Rodolfo LLopis: “ganarse la conciencia del niño”. Este posicionamiento supuso una actitud de mayor beligerancia si cabe, de enfrentamiento claro contra la Iglesia, especialmente contra su jerarquía y Papado. Si el artículo 48 de la Constitución recogió ya buena parte del espíritu laicista de la enseñanza, fue clave el 26, donde se reguló a las Órdenes Religiosas y se les prohibió expresamente ejercer la enseñanza.¹⁰³⁶ También supuso un enfrentamiento claro con una parte muy importante de la sociedad, tanto por el número que representaban como por lo arraigado de sus creencias. Es incuestionable que dichas medidas hicieron sentirse amenazados a muchos españoles que clamaron

religioso”, 10 de octubre de 1931, Archivo del Congreso de los Diputados, Legislatura de 1931, libro n° 54, pág. 1624)

¹⁰³⁵ JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, “Nuestros camaradas Negrín, Jiménez de Asúa, y De los Ríos pronuncian brillantes discursos”, *El Socialista*, Madrid, 16 de mayo de 1932.

¹⁰³⁶ Este artículo sería desarrollado por la “Ley de Congregaciones Religiosas” de 1933. Pero los socialistas pretendieron ir más allá queriendo que el Estado renunciara al Concordato con la Santa Sede de 1851 que había regido las relaciones entre el Vaticano y España durante la mitad del siglo XIX y parte del XX, adquiriendo un gran protagonismo durante la Dictadura de Primo de Rivera. Asimismo, tomaron medidas como la secularización de los cementerios. El mismo sistema docente había contemplado, en un primer momento, durante el Gobierno Provisional, medidas menos radicales respecto a la enseñanza de la religión: el 6 de mayo de 1931 la Dirección General de Primera Enseñanza publicó un Decreto en el que se estableció que la enseñanza religiosa desaparecía con carácter obligatorio pero se contemplaba el derecho de los padres a solicitarla impartiéndose en horarios determinados que no interrumpieran el normal funcionamiento de las clases. Se contemplaba también quién impartiría la clase: maestro o párroco. La no obligatoriedad de los maestros a tener que examinarse de religión en las escuelas Normales para obtener el título. La continuación de los símbolos religiosos en el aula mientras se impartiera la asignatura... Entre otras medidas curiosas se determinó que “*queda proscrita por antihigiénica, antipedagógica e incluso antirreligiosa, la práctica de decorar las paredes de clase con doseles, cromos e imágenes que no sean reproducción estimada de preciosas obras de arte*” (“La enseñanza religiosa no será obligatoria en las escuelas”, *El Socialista*, Madrid, 22 de mayo de 1931. Decreto del 6 de mayo firmado por el Director de Primera Enseñanza, Rodolfo LLopis). Es decir, la laicización de la enseñanza se abordaba desde un modelo mucho más liberal. Y esto fue lo que precisamente desató la beligerancia socialista que exigió la total desaparición de la religión de la enseñanza y que fuera impartida en sus propias instituciones y de manera privada para los interesados.

contra lo que creían un intervencionismo excesivo del Estado, haciendo llegar sus quejas con escritos dirigidos a autoridades educativas, prensa... El Episcopado se movilizó a través de pastorales que pretendieron hacer reaccionar a los católicos en la defensa de lo que se consideraban unos derechos elementales; y los seglares se defendieron a través de organizaciones que les representaban, como las Asociaciones de Padres cuya fuerza fue incrementándose poco a poco. En un escrito dirigido al Gobierno expresaron que: *“No creemos que llegue a imponerse esa escuela laica obligatoriamente a nuestros hijos, a los hijos de los padres católicos, porque confiamos en que antes se impondrá el buen sentido en las alturas del poder público, sobre todo si éste se inspira en los principios de la verdadera libertad y de la justicia, que impide se obligue a los padres católicos a entregar a sus hijos una perversión moral segura, pagada con sus propios recursos”*.¹⁰³⁷

Posiblemente el intelectual más radical en la defensa de la enseñanza laica fue Rodolfo LLopis. Para el Director General de Primera Enseñanza, la lucha contra la Iglesia se hacía indispensable para transformar la sociedad convirtiendo a la población de súbditos –que era lo que él señalaba existía durante la Monarquía- en ciudadanos, con todas las connotaciones sociales y políticas que esta palabra tenía.¹⁰³⁸ Rodolfo LLopis señalaba que la Iglesia se configuraba dentro de un modelo de Estado político y social que los socialistas querían transformar; por tanto, el enfrentamiento con dicho modelo suponía un enfrentamiento con la propia Iglesia.¹⁰³⁹ Para el político, en la salida de la Iglesia de la enseñanza *“(...) No se han herido sentimientos religiosos sino intereses (...) Y yo os aseguro que cuando la República tenga sus escuelas, toda la clientela que hoy no está en las escuelas nacionales tendrá que ir allí forzosamente. Y no solo se quejarán los elementos católicos por el dinero que dejan de percibir, sino que habrán perdido el control sobre las conciencias de la infancia, que les interesa*

¹⁰³⁷ *El Debate*, Madrid, 17 de julio de 1931, pág. 5. Vid. En MUÑIZ GUTIÉRREZ, M^a Carmen, op. cit., pág. 83.

¹⁰³⁸ *“¿Por qué decimos nosotros que nos hemos encontrado un problema en términos verdaderamente angustiosos? Porque la tradición de España ha ido creando un hecho por el cual la Iglesia tiene en su poder el instrumento más importante para seguir dominando: la escuela española”* (LLOPIS, Rodolfo, “El compañero Rodolfo LLopis dio una magnífica conferencia en la Casa del Pueblo”, *El Socialista*, Madrid, 6 de diciembre de 1932)

¹⁰³⁹ Las primeras medidas tomadas para acabar con el poder y control de la Iglesia en la vida española fueron, según el propio LLopis: *“(...) renunciar al Concordato, declarar la libertad de conciencia y secularizar los cementerios y llevándolo al ejército y los penales era obligado que llegara también a las escuelas”* (Ibídem).

*mucho más (...) No les ha interesado jamás la educación religiosa de la infancia española. Lo que les interesó fue ejercer un control sobre la infancia”.*¹⁰⁴⁰

Como se viene señalando, la ideología política no quedaba, por tanto, fuera de los objetivos pedagógicos socialistas o, al menos, de algunos de sus políticos. Un Estado laico moderno suponía una enseñanza laica, una educación en la libertad de conciencia y en la ausencia de dogmatismos religiosos. Sin embargo, esto era nada más que el primer paso para un proceso mucho más complejo; posiblemente el siguiente paso era la educación de los niños para que fuesen ciudadanos democráticamente maduros y pudiera ejercitarse en un Estado también democrático: *“La escuela de la República se encuentra hoy entregada a un menester que no puede ser más difícil: preparar el cambio de la mentalidad de aquellos que estaban condenados a ser súbditos de una monarquía absoluta y que la República quiere convertir en ciudadanos”.*¹⁰⁴¹ Algo muy parecido señalaba Jiménez de Asúa para quien la enseñanza laica era una forma de llegar también al conjunto de la sociedad, de transformarla y, consecuentemente, de avanzar lo más posible en los ideales políticos del propio Partido haciéndolos lo más extensibles al conjunto de la sociedad española: *“En ese punto no había más remedio que librar al Estado español de la influencia del clero a través de los niños. Nada es más fácil de captar que el alma infantil, y es preciso garantizar la libertad del alma de los niños”.*¹⁰⁴²

Para Llopis, el fin de la enseñanza laica iba más allá de lo que ellos consideraban una “democracia burguesa”, aunque esta fase fuese necesaria y previa. De hecho, para Llopis, el modelo al que había que volver la vista –pedagógicamente

¹⁰⁴⁰ LLOPIS, Rodolfo, “El compañero Rodolfo Llopis dio una magnífica conferencia en la Casa del Pueblo”, *El Socialista*, Madrid, 6 de diciembre de 1932. Junto con Llopis, mantuvo también una actitud radical que sobrepasó lo puramente pedagógico, Luis Araquistáin quien, con motivo del mitin de la Liga Laica en noviembre de 1930, ya afirmó que romper el monopolio de la Iglesia en materias como la enseñanza era el medio para asegurar la II República a través de “liberar” la conciencia de la población.

¹⁰⁴¹ *Ibíd.*

¹⁰⁴² JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, La Constitución política de la democracia española, FPI, ALJA 432-27, pág. 42. Ya en el discurso que pronunció en las Cortes Constituyentes en 1931, Jiménez de Asúa hizo referencia al “problema religioso” y, más concretamente, a las consecuencias del mismo, no sólo en materia de enseñanza sino –a más largo plazo- a nivel político: *“El sistema que permite a las Congregaciones religiosas la enseñanza ha traído, al contrario de lo que se ha pensado, una gran perturbación en la intimidad de los hogares. Es frecuente que el hombre de “psiquis” avanzada case con mujer de espíritu retrógrado, y como el hombre español es por demás dado al ágora, lo que ha solido hacer es entregar en manos de sus mujeres, a cambio de un tácito pacto de libertad, la dirección de la enseñanza de sus hijos, y estos hijos ha ido consignados a los colegios religiosos, donde han sufrido una deformación de sus espíritus, merced a vehementes exhortaciones para que no vieran en la opinión pública avanzada de sus padres más que una verdadera enfermedad del espíritu”* (JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, Intervención parlamentaria ante el “problema religioso”, Legislatura de 1931, 13 de octubre de 1931, Archivo del Congreso de los Diputados, libro nº 55, pág. 1663)

hablando- era Rusia, país donde la revolución ya se había llevado a cabo y había triunfado y que, por lo tanto, presentaba un modelo de inspiración para la revolución que había de llevarse a cabo en España. Para el intelectual, la reforma educativa era el paso previo, el camino que conduciría a la consecución de la revolución: éste era el orden y no podían invertirse los términos. El triunfo de la revolución en Rusia había llegado solamente en el momento en que ésta había alcanzado a la escuela -y nunca antes- por muchos cambios políticos que se hubieran llevado a cabo. Y este modelo era el que Llopis, ya en el año 1929, proponía para España: *“Los revolucionarios rusos no se limitaron a salvar a la infancia. La salvaron y la incorporaron a la obra revolucionaria. Era la única manera de asegurar la revolución. La revolución será lo que sean los hombres que la fecunden. Por eso, desde el primer momento, apenas triunfante la revolución rusa, se traza rápidamente el plan educacional. El plan no tiene más que una aspiración: apoderarse del niño. << ¡Cueste lo que cueste! – decía Zinovief-, hay que apoderarse del alma del niño>> Los revolucionarios rusos no se consideran triunfantes cuando derrocan con estrépito el viejo edificio zarista. Ni cuando destruyen los brotes contrarrevolucionarios. Ni cuando organizan la vida económica del país. Su verdadero triunfo, su verdadera construcción revolucionaria comienza cuando logran penetrar en la conciencia infantil, cuando consiguen que en cada niño viva el hombre futuro que ha de continuar, la obra revolucionaria. La revolución, pasando el primer estrépito, se refugia en la pedagogía. En realidad, en el fondo de todo revolucionario se encuentra siempre un educador, como en todo educador digno de ese nombre hay siempre un revolucionario”*.¹⁰⁴³

Lógicamente, el proyecto de laicización afectó especialmente a la Primera y Segunda Enseñanza que eran los dos niveles en los que, las Órdenes Religiosas, en particular, y la Iglesia, en general, ejercían su control. Además se vio afectada la Escuela Normal, hasta este momento también en manos de las Órdenes Religiosas. Las medidas que se tomaron abarcaron campos muy diversos: desde las ya mencionadas disolución de las Órdenes Religiosas y prohibición del ejercicio de la enseñanza, a la

¹⁰⁴³ LLOPIS, Rodolfo, *Cómo se forja un pueblo*, op. cit., pág. 65-66.

nacionalización de los bienes de aquéllas Órdenes disueltas, pasando por la creación de programas pedagógicos y docentes donde la modernidad didáctica e ideológica se impusieron a través de la ausencia de contenidos u orientaciones religiosas.

Y se cuidó, no sólo la conciencia del niño, sino la del maestro. Algo que ya se estaba haciendo en Europa y que, por primera vez, se contempló en España.¹⁰⁴⁴ Este tema lo trató Rodolfo Llopis en su obra *Hacia una escuela más humana* (Madrid, 1934) donde la cuestión de la conciencia, personalidad y derechos de los maestros ocuparon también un lugar de relevancia. Según defendió Llopis, hasta la República, no se había tenido en cuenta la conciencia del maestro ya que las escuelas privadas y oficiales se encontraban –siempre según su opinión– en manos de la Iglesia: el carácter obligatorio de la enseñanza religiosa, el repaso de la moral y doctrina cristiana por parte de los curas párrocos al menos una vez a la semana en los colegios, el derecho de inspección de los obispos (sobre todo en los centros públicos)... Estas medidas, según Llopis, se recrudecieron y aumentaron durante la Dictadura de Primo de Rivera. El problema era que la libertad de conciencia le estaba permitida al maestro pero debía impartir la doctrina cristiana y manifestarse como tal en los centros de enseñanza, por lo que el respeto a la libertad de conciencia del maestro era, cuanto menos, dudosa. Esta misma cuestión se planteó respecto a los catedráticos, a los que su condición de “funcionarios” y, por tanto, de servidores del Estado, les condicionaba también en su conciencia: *"Queremos una escuela que haga conciencias libres. Para ello, primero hay que libertar la conciencia del propio maestro. Que si no ha liberado previamente éste la suya, mal va a libertar la del niño... Esa es la misión del maestro en la escuela. Hacer conciencias libres, no influenciadas por ningún dogmatismo"*.¹⁰⁴⁵

Sin embargo, las consecuencias que todas estas medidas novedosas trajeron no fueron siempre todo lo positivas que el Gobierno y, de forma particular Fernando de los Ríos, habían previsto. En muchas ocasiones plantearon no pocos problemas a los socialistas, no sólo de carácter ideológico -que fueron muchos-, sino problemas de

¹⁰⁴⁴ Este problema no fue exclusivo de España: al final de la década de los años veinte se estuvo tratando la forma de regular dicho problema en países como Bélgica, Francia o Italia que eran, como se ha dicho, referentes en materia pedagógica para, Fernando de los Ríos y, en general, para los renovadores de la enseñanza.

¹⁰⁴⁵ LLOPIS, Rodolfo, "Rodolfo Llopis pronuncia un magnífico discurso", *El Socialista*, Madrid, 19 de junio de 1931.

carácter técnico: como, por ejemplo, la forma en que habría de cubrirse la enseñanza impartida por la iglesia y los centros de la misma en el momento en que se produjese la separación de la Iglesia y el Estado. La pérdida de una buena cantidad de maestros y profesores religiosos o de instituciones dedicadas a la enseñanza -como fueron la Escuela Normal- obligaron al Ministerio a enfrentarse a una importante inversión económica que compensase dichas medidas. Si bien es cierto que los colegios de Órdenes como los Jesuitas se nacionalizaron y pudieron ser aprovechados, hubo de solucionarse el déficit de profesorado y locales haciendo una importante inversión que vino a sumarse a la de la necesidad de aumentar el número de escuelas que había originado el principio de la obligatoriedad de la enseñanza.¹⁰⁴⁶ Si el nivel de analfabetismo en España era desolador, y la enseñanza debía reformarse en parte haciendo llegar la educación a todos los niños y a todas las clases sociales, al eliminar a la Iglesia de su actividad docente y expropiarle sus centros de enseñanza, se acrecentaba un problema de carencia de escuelas ya de por sí muy acuciante. Problema que afectaba, especialmente, a la Primera Enseñanza. Esta preocupación la expresó claramente Fernando de los Ríos en su discurso sobre el “problema religioso” que llevó a cabo el 8 de octubre de 1931: “(...) yo preguntaría si el Estado se haya hoy en condiciones de abordar este volumen enorme del problema docente español, si hay número suficiente de escuelas para prescindir de las escuelas privadas, confesionales o no, que están en marcha en este momento (...) Tendría el Estado que preocuparse gravemente de crear de una manera brusca, repentina, un volumen de escuelas, que, según el señor Ministro de Instrucción Pública, no podrían crearse ni en el decurso de cinco años”.¹⁰⁴⁷ Para la oposición, muchas de estas medidas resultaban “amorales”: no comprendían un proyecto tan ambicioso y unas medidas de tal radicalidad cuando había que enfrentarse a una gravísima crisis económica en la que, destinar gran parte de los presupuestos a lo que consideraban una “modernización excesiva e innecesaria”, en muchos suponía una considerable merma económica para España.

¹⁰⁴⁶ Los diputados de derechas, representados por Ruiz Funes, avisaron de este problema: el problema que acarrearía la salida de las instituciones docentes de las Órdenes Religiosas sin tener preparado quien las sustituyera en dicha función.

¹⁰⁴⁷ DE LOS RÍOS, Fernando, Intervención parlamentaria ante el “problema religioso”, Legislatura de 1931, 10 de octubre de 1931, Archivo del Congreso de los Diputados, libro nº 54, pág. 1622.

Si 1932 fue un año de actividad vertiginosa y de grandes ilusiones, 1933 vio como muchos de los proyectos eran mermados o frenados por la carencia de presupuesto.¹⁰⁴⁸ Un presupuesto que había sido arrancado de las manos a De los Ríos en el famoso debate presupuestario de diciembre de 1932. El objetivo político estaba trazado, los principios definidos y parte del trabajo en marcha, pero en 1933 se puso un freno muy importante al proyecto pedagógico en general y, sobre todo, al socialista en particular.

La unidad institucional educativa que se promovía desde la Escuela Única se quiso aplicar también a todos los ámbitos de la enseñanza: desde la infantil a la universitaria, pasando por las mismas Escuelas Normales y, consecuentemente, profesorado. Sin embargo, posiblemente fue éste el aspecto menos politizado de todos. Fue más una necesidad técnica que ideológica: la creación de las bases de una infraestructura fuerte y unificada desde la que poder trabajar en la reforma educativa que se buscaba. Puede afirmarse que la unidad institucional era el paso previo y necesario para poder desarrollar el posterior proceso de revolución ideológico-política a través de la educación. No estuvieron ausentes, sin embargo, ciertos componentes políticos en algunas de las medidas que se tomaron, algunos de los cuales partieron exclusivamente del Partido Socialista. El interés por la mejora social a través de la enseñanza, la igualdad de oportunidades, la profesionalización de los trabajadores (incluidos los docentes), etc., fueron objetivos ideológico-políticos del Partido que tuvieron también su aplicación en la enseñanza y a través de medidas como las que se pasan a analizar.

¹⁰⁴⁸ El año 1931-1932 fue el más prolífico y productivo en cuanto a medidas reformistas en materia educativa se refiere: creación de escuelas, cursos formativos para docentes, reformas en las Escuelas Normales, etc., siempre, por supuesto, con un gran esfuerzo económico. Fernando de los Ríos llevó a cabo su actuación en el año 1932 como Ministro de Instrucción Pública con un presupuesto que no había sido redactado por él, sino por su predecesor. A pesar de todo, señaló que se sentía completamente identificado con el mismo y así lo defendió en la sesión de Cortes de 23 de marzo de 1932. El presupuesto se había confeccionado en una situación económica mejor que la que se atravesaba en 1932 y eso obligó a ir reduciendo la parte destinada a la enseñanza. Concretamente, De los Ríos indicó que se había reducido en 58 millones de pesetas (se había ido reduciendo en cuatro veces y se había tenido que rehacer otras cuatro). El Ministro de Instrucción Pública señaló en este discurso ante las Cortes que, como en toda Europa, la gran crisis económica que se atravesaba estaba obligando a reducir presupuestos en materia de enseñanza, fundamentalmente en sueldos de maestros, mientras que España afrontaba una situación de crisis económica muy similar haciendo un gran esfuerzo en materia de cultura, destinando una gran partida de dinero a la construcción de las 7.000 primeras escuelas, sueldos de profesorado, etc.

Los socialistas más radicales no menoscabaron tampoco en este aspecto sus referencias a otros modelos educativos revolucionarios como fue el ruso. Julián Zugazagoitia, tras un viaje a este país, no dudó en destacar las excelencias de dicho modelo educativo. Señaló -como uno de los cuatro puntos fundamentales sobre los que se sostenía la sociedad rusa- la cultura, el carácter público de la enseñanza y la posibilidad de ir pasando a los niveles superiores de estudio de una forma natural y continuada. *“Si Kharkoff hace tractores y posee el mejor edificio de la industria, Leningrado se honra de extirpar el analfabetismo y de gastar el mayor presupuesto en enseñanza. Leningrado, que tiene tres millones de habitantes, establecerá pronto para todos, con carácter general, el bachillerato. Hay allí una escuela de tipo racionalista que me llamó la atención, donde después del curso de la escuela se da a los alumnos la educación profesional y rige un sistema pedagógico distinto del que rige en los demás países. (...) Su educación es laica.”*¹⁰⁴⁹

Como respuesta a la búsqueda de la unidad de las diferentes instituciones docentes, se crearon toda una serie de organismos asesores encaminados a poner en marcha toda la reforma: los Consejos,¹⁰⁵⁰ con capacidad decisoria en determinadas competencias. El más importante de todos fue el Consejo de Instrucción Pública, encargado de llevar a cabo la elaboración de todos los proyectos fundamentales del Primer Bienio. Sus trabajos fueron la base para la posterior discusión en las Cortes. Al final del periodo se le denominó Consejo Nacional de Cultura y le seguían los Consejos relativos al distrito universitario, la provincia, la localidad y los escolares. Se crearon, también, organismos de supervisión a nivel estatal y educativo, cuya función fue la de facilitar y comprobar la correcta aplicación de las medidas de la reforma educativa que se llevaban a cabo desde el Ministerio de Instrucción Pública y demás instancias

¹⁰⁴⁹ ZUGAZAGOITIA, Julián, “Impresiones de un viaje a Rusia. Interesante conferencia de Julián Zugazagoitia”, *El Socialista*, Madrid, 8 de enero de 1932.

¹⁰⁵⁰ Formaban parte de los Consejos profesionales especialistas en materias pedagógicas y de enseñanza, padres de familia, etc., que pudiesen colaborar en la reforma con su participación. Para Ortega Berenguer este sistema: *“En el fondo refleja la pretensión de un funcionamiento más democrático en instituciones y la posibilidad de asesoramiento especializado para considerar propuestas. La opción reformista eligió este tipo de organismo al considerarlo más operativo que los conformados por cargos honorarios. Sus funciones consistían en el fomento de la enseñanza y su control, especialmente en los Consejos Escolares, donde los padres de familia participaban en la supervisión de todos los asuntos del colegio a excepción de los estrictamente pedagógicos”*. (ORTEGA BERENGUER, Emilio, “La política cultural del primer bienio”, op. cit., pág. 290).

El punto más decisivo de la unificación institucional y, posiblemente el de una mayor carga ideológico-política, fue el correspondiente a la formación del profesorado, el cual quedó regulado en el Proyecto de Ley de Bases de la Primera y Segunda Enseñanza y en el Proyecto de Ley de Bases de Reforma Universitaria. Ya se ha señalado lo importante que resultó en el ideario de la Escuela Única y de los socialistas la actuación del profesorado: sin una buena preparación, en todos los órdenes del ejercicio de la docencia, la reforma educativa fracasaría. Para los socialistas en general y, De los Ríos en particular, se consideró fundamental la formación previa del maestro para enfrentarse a la labor educativa. Para De los Ríos, formar al maestro fue otro de los grandes retos de la República a la vez que la formación de aquellos que, a su vez, formaran al maestro y que, en el momento de la llegada de la II República, no tenían una formación universitaria. Señaló el político socialista que: “*El paso de la enseñanza primaria a la Normal fue un profundo error que la República ha subsanado*”.¹⁰⁵¹ En el programa socialista, dos fueron los puntos fundamentales que afectaron decisivamente al docente: la formación científica y profesional, y la libertad de conciencia. Éste último ya ha sido explicado junto con el laicismo que se impuso en la enseñanza.

Para la formación científica y profesional del docente, fue necesario un programa que permitiera elevar su nivel cultural hasta igualarlo al europeo, del que en España estaba muy lejos cuando llegó la II República. Estas actuaciones afectaron principalmente al profesorado de la Primera y Segunda Enseñanza, aunque también la Universidad trató de mejorar y renovar la preparación docente del suyo creando un nuevo equipo de profesores jóvenes.¹⁰⁵² Para ello se contó con el llamado Instituto de Lebrija que se convirtió en un “pedagogium”. La Universidad Internacional de Santander fue otra vía de formación de profesorado, pero de ella se hablará más tarde. Y se trató también de regular el rendimiento y la labor realizada por el profesorado estableciéndose un control llevado a cabo por los propios Rectores y Directores de enseñanza que debían informar mensualmente al Consejo Nacional de Cultura de la labor y rendimiento de sus profesores. Todas estas medidas estuvieron inspiradas en uno

¹⁰⁵¹ DE LOS RÍOS, Fernando, “En un bello y magnífico discurso, el compañero Fernando de los Ríos expone a la Cámara el presente y el futuro de la obra cultural de la República Española”, Madrid, *El Socialista*, 24 de marzo de 1932.

¹⁰⁵² También se reguló al personal docente universitario aumentando el número de profesores jóvenes destinados a ejercer de “profesores auxiliares” y, entre cuyas atribuciones, se encontraría la de ejercer funciones tutoriales. Se aumentó, también, el número de directivos y se disminuyó el número de profesores titulares con cargos permanentes.

de los modelos que De los Ríos tomó siempre como referente y al que aludió en numerosas ocasiones: la Universidad Norteamericana.

En lo que a la Primera y Segunda Enseñanza hace referencia, para los socialistas, el primer paso en la formación científica y profesional de sus docentes debía llegar mucho más lejos que en la de desvincularla simplemente de contenidos religiosos o de la influencia de la Iglesia. La formación de los profesores era fundamental para imprimir un giro a la enseñanza española en cuanto a calidad y modernización se refiere. En el discurso de De los Ríos de 1932 ante las Cortes, el Ministro de Instrucción Pública señaló, tanto la necesidad de formar a docentes adecuadamente, como la necesidad de mejorar la enseñanza secundaria y universitaria para conseguir, de una parte elevar el nivel de la enseñanza primaria, y de otra, la modernización global de la misma: *“Mas si esto es la escuela, ¿cómo lograr que el maestro responda a las exigencias de modernidad de esta escuela nueva? El maestro español había sido descuidado en su formación; el maestro español no pasaba por la escuela secundaria o Instituto que es .quiero aprovechar este inciso para decirlo, aun cuando luego haya que volver sobre ello-, lo que, a la postre, le da a un país su tónica cultural. La atmósfera cultural de un país no la da la escuela primaria, la da la escuela secundaria, y así como hoy estamos viendo una injusticia presupuestaria, que reside en la exaltación de la escuela primaria y de la situación del Magisterio primario –todavía en una situación que ciertamente no corresponde a lo que fueran nuestras ilusiones, pero sí superior, relativamente, a la que tiene el Magisterio secundario-, pronto ha de llegar el día en que, por convencimiento de toda la Cámara, se haga con la escuela secundaria lo que es en absoluto apremiante realizar”*.¹⁰⁵³ Y esto es comprensible si tenemos en cuenta aspectos como que el maestro accedía a la docencia procedente de la Primera Enseñanza. Es decir, el nivel cultural y científico no era muy elevado y el objetivo socialista del cambio de la sociedad no era posible realizarlo si, quien debía dotar a los niños y a la misma sociedad de una base y unos instrumentos “revolucionarios”, no la tenía.

¹⁰⁵³ DE LOS RÍOS, Fernando, Legislatura de 1932, 23 de marzo de 1932, Archivo del Congreso de los Diputados, libro n° 141, pág. 4709.

Las medidas tomadas para la formación del profesorado fueron diferentes según el nivel de enseñanza, como también lo fueron los logros. Mientras que el gran esfuerzo se llevó a cabo en la Primera Enseñanza, en la Segunda quedaron inconclusos muchos de los objetivos propuestos. Entre las primeras medidas que se tomaron con carácter de “urgencia”, se puede destacar la capacitación del profesorado de la Segunda Enseñanza -según el propio De los Ríos- a través de la creación de una sección Pedagógica en la Facultad de Filosofía y Letras; la regulación del aspirante a catedrático (de instituto) mediante un certificado pedagógico en la Universidad; y la obligación del profesorado, no sólo a adquirir unos resultados teóricos, sino a realizar unas prácticas previas.¹⁰⁵⁴ A esto se sumaron las estancias de profesores en el extranjero realizando prácticas en diferentes materias, y se quiso proporcionar a los profesores una fuerte orientación pedagógica y apoyo mediante circulares e instrucciones salidas desde el propio Ministerio.

Más profundas fueron las medidas que se tomaron para la formación de los maestros, es decir, del profesorado de Primera Enseñanza. La primera medida fue la obligatoriedad de la posesión del título de bachiller para aquella persona que quisiera formarse como maestro, frente al sistema anterior en el que éste accedía al ejercicio de su profesión directamente desde la Primera Enseñanza. En segundo lugar, y con el título de bachillerato, accedían a lo que se convirtió, en este momento, en una preparación universitaria en las Escuelas Normales. En tercer y último lugar, se contempló también la necesidad de preparar al docente de las Escuelas Normales: es decir, al formador de los propios maestros. Todo esto quedó recogido en el Proyecto de Ley de Bases de Primera y Segunda Enseñanza, concretamente en la Base 15.¹⁰⁵⁵

El primero de estos puntos -el establecimiento del bachillerato como formación mínima obligatoria para el docente y su posterior formación en la Escuela Normal- era

¹⁰⁵⁴ Las prácticas se hacían en el Pedagogium de Segunda Enseñanza que estaba situado en el antiguo colegio de los Jesuitas de Chamartín.

¹⁰⁵⁵ La Base 15 establecía la formación de los maestros en tres etapas o periodos: uno de cultural general, que correspondía al bachillerato; otro de preparación profesional, que se haría en las Escuelas Normales; y otro de práctica docente que tendría lugar en las Escuelas Nacionales. Las condiciones para el ingreso en las Escuelas Normales, los planes de estudio, su organización, etc. se establecían, por tanto, por el Ministerio.

una medida incuestionablemente necesaria.¹⁰⁵⁶ Para ello, el Gobierno había tomado simultáneamente otra medida: la de reformar el bachillerato -en su concepción más general- con el fin de elevar el nivel cultural de la sociedad española de la forma más amplia posible y tratando de que llegara al mayor número de personas, evitando las distinciones y limitaciones en el acceso a este nivel por motivos económicos. Sus objetivos: ofrecer una enseñanza “educadora e instrumental” que enseñara a pensar y a expresarse, y dotar de una especialización en áreas de conocimiento que pusieran una base importante para el posterior salto a la enseñanza universitaria, a la futura especialización profesional. Es lógico pues que, el docente en todos sus niveles -especialmente en el correspondiente a la Primera y Segunda Enseñanza- tuviera esta formación mínima sin la cual resultaba muy difícil elevar el nivel cultural de la parte de la sociedad que se ponía en sus manos. Con el aumento del nivel académico del bachillerato y su conversión, además, en una formación “instrumental” que ayudaba al posible posterior ejercicio de una profesión, la buena preparación del maestro quedó asegurada.

Por lo que respecta a las Escuelas Normales, comenzaron a impartir una enseñanza de carácter universitario a la que se accedía a través de una prueba muy selectiva que permitía el acceso de alrededor 40 estudiantes en las Escuelas de provincias. La Enseñanza Normal pasó a estructurarse en tres años de formación teórica -donde se recibían clases de pedagogía, organización y metodología en las escuelas-, y un año de prácticas remuneradas. Esta última fase de aprendizaje era supervisada por los inspectores y profesores de la Escuela Normal, los cuales evaluaban el nivel del alumno y, por tanto, su aptitud final para poder recibir la cualificación profesional y pasar a convertirse, sin necesidad de unas oposiciones, en funcionarios del Estado. La práctica se convertía en una fase más de la formación, en la vía para la consecución del título de maestro, y en un proceso selectivo para hacerse con los mejores profesionales. Fue un

¹⁰⁵⁶ Señalaba Fernando de los Ríos, las claves que los modelos educativos europeos le habían dado para aplicarlos a España. Concretamente hacía referencia a Giner de los Ríos y su consejo de visitar Inglaterra, Alemania y Francia, donde se dio cuenta de la importancia de llevar a cabo una reforma del personal docente, especialmente en lo que a la enseñanza Primaria hacía referencia. “(...) Pues bien; al maestro la República le va a dar una formación como la tiene en Inglaterra, como la tiene en Alemania, como la tiene en los Estados Unidos, como quiere también tenerla Francia y todavía no la ha organizado: una formación secundaria. De esta suerte, sobre la formación general de tipo humano vendrá después la formación estrictamente profesional; pero pasar de la escuela primaria a la escuela normal era un enorme error pedagógico, que la República ha subsanado” (DE LOS RÍOS, Fernando, Legislatura de 1932, 23 de marzo de 1932, Archivo del Congreso de los Diputados, libro nº 141, pág. 4709)

sistema eliminatorio que, parece ser, tuvo grandes elogios desde Europa aunque, internamente, los participantes criticaron la limitación de edad, el número de plazas, el coste económico, la discriminación de ciudades sin Universidad, etc.¹⁰⁵⁷

El nuevo sistema de selección del profesorado y de conversión automática del mismo en funcionarios públicos gracias, simplemente, a la obtención del título de Maestro, además de asegurar un óptimo nivel profesional de los docentes, permitió dar respuesta a una de las grandes necesidades que la reforma educativa había creado: el contar con un abundante número de funcionarios de la docencia que no existía. Problema que se había visto agravado con el gran número de escuelas que, desde el Ministerio, se había considerado imprescindible levantar. El primer paso dado a este respecto se hizo a través de la Constitución y, su posterior desarrollo y definición, quedó contemplada en la Base 19 del Proyecto de Ley de Bases para la Reforma de la Primera y Segunda Enseñanza donde, entre otras cuestiones, se estableció también una asignación económica equivalente a la del resto de los funcionarios técnicos y que pasó, de las 3.000 pts. cobradas hasta ese momento, a las 7.000 establecidas por Rodolfo Llopis a partir de entonces.¹⁰⁵⁸

Además de estas medidas, los maestros y profesores contaron con actividades de apoyo a su formación como fueron las Semanas Pedagógicas. Durante el verano de 1932 fueron muchas las que se celebraron en distintos puntos de España (Pamplona, Cuenca, Palencia), contándose –generalmente- con la presencia de Fernando de los Ríos en calidad de Ministro de Instrucción Pública y de Rodolfo Llopis como Director de Primera Enseñanza.

¹⁰⁵⁷ Los socialistas habían arremetido numerosas veces y duramente contra el sistema tradicional de accesos profesionales a través de las oposiciones, sistema que consideraban de "selección por acortijo". *El Socialista* había realizado -durante el año 1930- una dura campaña sobre las injusticias resultantes de las oposiciones y -desde el primer momento en que se iniciaron las reformas en la II República- los socialistas no dudaron en reiterar su deseo de cambiar dicho sistema. Ya el 7 de agosto de 1931 habían conseguido sustituir las tradicionales oposiciones por los cursillos de selección profesional llevados a cabo por el Museo Pedagógico. Estos cursillos consistieron en el trabajo conjunto, durante tres meses, de unas Comisiones examinadoras y de los aspirantes a maestros. De esta forma, se evaluó y eligió a aquellos que estaban más capacitados para desempeñar la actividad docente. En este primer momento se les concedió un tiempo de ensayo durante el cual, las Comisiones informaron de las deficiencias del sistema y las posibilidades de mejorarlo. En el discurso de Rodolfo Llopis del 8 de diciembre, el sistema estaba ya asentado. (Vid en, LLOPIS, Rodolfo, "La abrumadora tarea que pesa sobre el Ministerio de Instrucción Pública", *El Socialista*, Madrid, 7 de agosto de 1931.)

¹⁰⁵⁸ El 19 de junio en un mitin del Frente Único de Magisterio, Rodolfo Llopis señaló la inminente aprobación del decreto por el que se crearían 27.000 nuevas escuelas en cinco años (5.000 por año, y 5.000 pesetas por escuela), se estudiarían los medios para dotar de centro a aquellas zonas que no podían colaborar económicamente en estos presupuestos y se subirían los sueldos de 7.000 maestros a las 3.000 pesetas. Tan sólo dos meses más tarde, Llopis anunciaba el inicio de rehabilitación de centros escolares y en el mes de diciembre, se confirmaba la creación, durante ese año, de 7.000 escuelas, así como el incremento salarial de los docentes.

Junto con estas medidas puramente educativas, se decidió también desvincular la formación del maestro de las, hasta ese momento, Órdenes Religiosas que habían tenido un gran peso y presencia en la formación de docentes. Según Araquistáin, la enseñanza Normal había estado controlada por la orden teresiana del Padre Poveda. La libertad de conciencia del maestro, junto con la eliminación del oscurantismo que -para los socialistas- imprimía la Iglesia en la práctica de la docencia, fueron determinantes a la hora de reformar radicalmente la Escuela Normal.

La formación del profesorado de las Escuelas Normales quedó resuelta con la creación de la Sección de Pedagogía en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, donde se formaron directores, inspectores y los nuevos profesores de las Escuelas Normales. Además, se organizaron cursos intensivos de las materias más importantes: Matemáticas, Filosofía, Letras, etc.¹⁰⁵⁹ Para los Directores de las Normales se organizaron viajes al extranjero: 10 a Francia, 10 a Inglaterra, y 10 a Alemania; casualmente a los países de referencia pedagógica para los institucionistas. Según el propio De los Ríos, el interés de los Directores y del profesorado ante estas nuevas oportunidades se debió a la necesidad de formación ante el nuevo perfil de alumno que iban a recibir: bachilleres frente a lo que hasta ahora habían sido alumnos de Primera Enseñanza.

Las medidas adoptadas estuvieron, pues, encaminadas a dotar a la formación del docente de toda una infraestructura única y uniforme que garantizase una buena formación técnica que revirtiese, consecuentemente, en una buena preparación de la sociedad. De esta forma se podría abordar, de forma global, el conjunto de objetivos sociales, culturales y políticos que estaban inmersos en el programa del Partido Socialista.

¹⁰⁵⁹ Se había propuesto para el curso un número máximo de 150 personas y lo solicitaron el 70%, pagándose ellos mismos la estancia. Para De los Ríos, eso era muestra del gran interés por su propio perfeccionamiento y un anhelo de conocimiento científico. (Datos sacados de la entrevista a De los Ríos: "Manifestaciones del compañero Fernando de los Ríos", *El Socialista*, Madrid, 5 de junio de 1932. Esta entrevista se le realizó para el periódico *La Luz* aunque *El Socialista* también se hiciera eco de la misma).

Por último, sólo queda abordar el cuarto y último objetivo de la Escuela Única: la unificación de los diferentes niveles de enseñanza. Otra de las grandes medidas -con un importante componente técnico- destinada a elevar el nivel de la enseñanza en España. Se quiso hacer un cambio de la enseñanza en bloque, unificando las distintas etapas docentes con el fin de facilitar el aprendizaje y el tránsito de los estudiantes a los diferentes niveles. Señala Ortega Berenguer que *“Su instauración, reconocían los mismos responsables de la reforma, era de difícil realización en un plazo breve de tiempo, pero que consistía en la meta adecuada. Los problemas para la implantación eran esencialmente técnicos porque las medidas relativas al plano ideológico o institucional contaron con el apoyo de la mayoría del Congreso.”*¹⁰⁶⁰

Posiblemente fue una de las medidas más marcadas por el espíritu pedagógico del Institucionismo, pues se basó en la concepción de una enseñanza graduada, cíclica y activa, destinada a permitir el paso de un nivel de enseñanza a otro superior de forma regular, sin cambios bruscos de nivel, permitiendo abordar el cambio de la Enseñanza Primaria a la Secundaria o Universitaria sin que al alumno le supusiera grandes problemas de formación porque ya hubiera adquirido un óptimo nivel educativo en el ciclo anterior. La unificación de la enseñanza buscó, por tanto, una mejora cualitativa del programa docente en general.

Sin embargo, este punto, también se abordó desde consideraciones ideológicas del Partido. Los socialistas vieron -en la unificación de la enseñanza- un medio más de socialización de la misma, de dar acceso a toda la población, ahora ya, estableciendo como obligatoria la formación de todos los niños de los 2 a los 14 años, es decir: desde el parvulario a primaria. Esta obligatoriedad de escolarización desde los dos hasta los catorce años debía contemplarse como un derecho del niño que se realizaba a través de tres tipos de escuelas -o mejor dicho niveles-: maternas, párvulos y primaria. De los Ríos señalaba el “derecho” de los niños a poder asistir a las escuelas nacionales, pero también la obligación de los mismos a tener la cultura primaria que se acreditaría a través del “Certificado” creado y regulado a través del Proyecto de Ley de Bases y que concedería el Estado. Con la obligatoriedad de la enseñanza -posible de llevar a cabo gracias al ya estudiado principio de la gratuidad de la misma- los socialistas se

¹⁰⁶⁰ ORTEGA BERENGUER, Emilio, “La política cultural del primer bienio”, op. cit., pág. 287.

aseguraron un nivel mínimo de formación de toda la sociedad en general, dando a los ciudadanos un grado de conocimientos que les permitieran la participación en la nueva sociedad democrática. Es por esto que, la Primera Enseñanza, fue el nivel que más se benefició de los grandes proyectos reformistas trazados por Fernando de los Ríos desde el Ministerio de Instrucción Pública. Esta Reforma fue la que reunió los mayores esfuerzos, capitales y mejores resultados, aun a pesar de quedar muy mermada respecto del gran proyecto inicial a causa de la crisis económica. A pesar de todo, fue la gran beneficiaria de los mayores y mejores resultados finales.

Además, los socialistas consiguieron introducir toda una serie de principios ideológicos -que serán analizados posteriormente pero que deben ser tenidos en cuenta-, que fueron parte, tanto del proyecto unificador del contenido de la docencia, como de la unificación social que, a través de este medio, se quería conseguir. Junto con la mejora del programa curricular de las materias docentes de esta Primera Enseñanza, se contemplaron otras medidas como la “proletarización de la escuela”. De esta forma, además de dar acceso a ella a todas las clases sociales, se quiso transmitir a las clases más populares la importancia de la formación como paso previo y necesario al mundo laboral y profesional. Es decir: se hizo hincapié entre el proletariado que enseñanza y trabajo iban de la mano. De ahí que, en la Primera Enseñanza, se incluyeran materias destinadas a proporcionar conocimientos más prácticos del mundo profesional. Debe ser contemplado también como parte de la concepción socializadora de la enseñanza, la necesidad de que ésta llegase, ya no sólo a los niños, sino a todas las edades. La unificación de la enseñanza en todos los grupos sociales y de edades se vio respaldada con medidas como las Misiones Pedagógicas, las cuales reforzaron y ampliaron la labor desarrollada en la Escuela. Como ya se ha dicho, estos dos puntos serán abordados posteriormente junto con otros de más claras connotaciones políticas.

La unificación de la enseñanza afectó también, lógicamente, a otros niveles educativos como fueron la Segunda Enseñanza, la Universitaria -que incluyó reformas en las Escuelas de Ingenieros,¹⁰⁶¹ Facultad de Filosofía y Letras y creación de nuevos

¹⁰⁶¹ Las Escuelas de Ingenieros pasaron a depender en este momento del Ministerio de Instrucción Pública y, consecuentemente, lo hicieron también los ingenieros profesores. El problema se planteó cuando profesionalmente, en teoría, seguían haciéndolo del de Obras Públicas. La solución fue mantenerles también en Obras Públicas como supernumerarios sin sueldo. Narra Azaña la polémica que supuso llegar a esta solución que satisficiera a los dos ministerios: “*Por funcionarios también, ha habido una escena violenta entre Fernando y don Inda. (...) Prieto, que*

organismos científicos y de investigación- y la Enseñanza Técnica. Con la unificación de todos estos niveles educativos se aseguró la igualdad de oportunidades para todas las clases sociales, que podrían continuar su formación con la seguridad de tener una preparación previa que les permitiera el acceso de uno a otro nivel. A estas medidas de carácter pedagógico se añadió una más de tipo económico: las ayudas para que todos los grupos sociales pudieran acceder a cualquiera de los niveles. El ya abordado principio de gratuidad aseguraba la igualdad de oportunidades, una enseñanza basada en las aptitudes y no en las capacidades económicas, es decir, lo que los socialistas definieron como terminar con una enseñanza burguesa, especialmente en sus niveles más superiores.

Por lo que respecta a la Reforma de la Enseñanza Secundaria, se abordó en el ya mencionado Proyecto de Ley de Bases de Primera y Segunda Enseñanza. Como señaló Fernando de los Ríos en más de una ocasión, la Segunda Enseñanza que los socialistas se encontraron en 1931 estaba completamente obsoleta y su reforma venía impuesta como consecuencia del objetivo de crear una Escuela Única o Unificada, además de por ser fundamental para elevar el tono cultural del país a nivel nacional e internacional.¹⁰⁶² La necesidad de la reforma de la Enseñanza Secundaria vino establecida por el carácter intermedio de estos estudios que tenían, tanto un carácter general como preparatorio, por tratarse de una enseñanza que debía ser educadora e instrumental a la vez, y por el deseo de crear una enseñanza que no favoreciera solamente a unas clases acomodadas. Para ello se tomó como referencia la experiencia del Instituto Escuela de 1918 y de la Institución Libre de Enseñanza. Entre los aspectos que se consideraron fundamentales cambiar estuvo la creación de nuevos institutos (que aumentaron en veinte nada más en

encuentra mejor lo más violento y radical, dictó un decreto concediendo un plazo a los ingenieros-profesores para volver al servicio de Obras Públicas o quedar separados del cuerpo. Los ingenieros buscaban una solución menos feroz y se la han propuesto a Fernando” (AZAÑA, Manuel, op. cit., pág. 629)

¹⁰⁶² Señala Emilio Ortega Berenguer que, en 1926, la Dictadura de Primo de Rivera había aprobado el denominado Plan de dicho año del Ministerio de Eduardo Callejo que afectaba al bachillerato. Según el autor, dicho Plan supuso la pérdida de control de la Segunda Enseñanza por parte de los profesores de instituto en favor de los centros privados. El descontento ante este Plan se debía, según Ortega Berenguer, además de por lo desprestigiado del Régimen anterior, por la falta de criterios pedagógicos y lo anticuado de los mismos. Fernando de los Ríos señaló -en marzo de 1932- que, de sesenta institutos nacionales existentes la República, había creado 17, 10 internados y residenciales, 8 o 9 aulas de permanencia, 10 bibliotecas circulantes, 20 escuelas preparatorias (una especie de grado intermedio entre la Primera y Segunda enseñanza). A pesar de todo, la labor fue de menor envergadura que en la Primera enseñanza, entre otros motivos por la situación económica: “*La obra realizada en la primera enseñanza no ha sido posible realizarla en la secundaria. Sin embargo, la incautación de los edificios propiedad de los jesuitas ha aclarado un poco la pobra, (sic) facilitando locales para diecisiete institutos más*” (DE LOS RÍOS, Fernando, “En un bello y magnífico discurso, el compañero Fernando de los Ríos expone a la Cámara el presente y el futuro de la obra cultural de la República Española”, *El Socialista*, Madrid, 24 de marzo de 1932)

el primer año) y la mejora de las relaciones entre los alumnos y el docente. Asimismo, había que adaptar la Segunda Enseñanza a los planes de Primaria, puesto que todo era una continuidad y ambas debían participar de un mismo plan y criterio.

Para De los Ríos, ésta era la reforma más complicada técnicamente y le preocupó sobremanera. De hecho, para el intelectual socialista, la reforma de la Segunda Enseñanza resultó un tema sumamente delicado: *“El Ministro que suscribe va a intentar la reforma de la Segunda enseñanza no exento de preocupación y con pleno sentir de responsabilidad, ya que se trata, en efecto, de uno de los más delicados puntos en el campo de la educación pública. El carácter intermedio de estos estudios, su índole a la vez general y preparatoria, la exigencia de que en esos años juveniles los futuros ciudadanos adquieran una cultura que en cierto modo se baste así misma y sea, además, no sólo esencialmente formadora de la inteligencia, sino educadora e instrumental, la necesidad moral de que tales beneficios no favorezcan tan sólo a una minoría acomodada, combinado todo ello con la dificultad de que la práctica responda solícita a los mejores proyectos, son motivos suficientes para explicar las dudas y críticas de que nace rodeado cualquier sistema de enseñanza secundaria, aun en aquellos países mejor dotados de cultura”*.¹⁰⁶³

La Reforma de la Segunda Enseñanza debía hacerse en dos campos educativos: el Bachillerato y la Formación Profesional. Se imponía, además, una reestructuración total que abordara también la revisión de los objetivos docentes de la misma. La reflexión, el sentido crítico, la ausencia de dogmatismos y la potenciación de los aspectos creativos se establecieron como prioritarios y, a partir de los mismos, se diseñó el proyecto curricular de la Segunda Enseñanza.¹⁰⁶⁴ En concreto, el proyecto curricular

¹⁰⁶³ DE LOS RÍOS, Fernando, “Preámbulo del proyecto de ley de Primera y Segunda enseñanza”, *El Socialista*, Madrid, 10 de diciembre de 1932. La enseñanza Secundaria no se vio tan beneficiada por las reformas y los presupuestos como la Enseñanza Primaria, cuya reforma era la clave y prioritaria para el cambio que la República necesitaba. Sin embargo, De los Ríos, nunca ocultó su preocupación y pesar por la situación en la que la Enseñanza Secundaria se encontraba: *“Desgraciadamente, la obra que se ha hecho en la segunda enseñanza no es comparable, ni mucho menos, con la que se ha realizado en la primaria (...) La segunda enseñanza preocupa de un modo especial al Ministro que os habla (...) La segunda enseñanza me preocupa profundamente, Sres. Diputados, porque, como antes dije, es la clave de toda la vida cultural de un pueblo. Pero la segunda enseñanza entre nosotros adolece del defecto pedagógico de estar un poco calcada en la universitaria, siendo así que su función es esencialmente otra”*. (DE LOS RÍOS, Fernando, Legislatura de 1932, 23 de marzo de 1932, Archivo del Congreso de los Diputados, libro nº 141, pág. 4710-4711).

¹⁰⁶⁴ En el Proyecto de Ley de Bases para la Reforma de la Primera y Segunda Enseñanza, se contempló un

del Bachillerato se pensó para proporcionar a los jóvenes una formación que les permitiera el acceso a la Universidad, o bien, les orientara y diera paso a la actividad ya profesional. En palabras del propio de los Ríos: *“La finalidad que ante todo debe proponerse la segunda enseñanza es una formación intelectual que proporcione una visión histórica y actual de la cultura que capacite para un vivir espiritualmente distinguido, sin lo cual no podrán emprenderse en condiciones útiles los estudios superiores, profesionales o desinteresados”*.¹⁰⁶⁵

La Reforma Universitaria fue posiblemente la más perjudicada de los tres niveles de enseñanza: los objetivos fueron muchos y ambiciosos, pero el Proyecto de Ley de Bases que se presentó en 1933 no dio tiempo a llevarlo a cabo y, además, sufrió la carencia de recursos.¹⁰⁶⁶ Los objetivos que marcaron la Reforma Universitaria fueron: la necesidad de dotar a dicha institución de un contenido que compilara el saber de la época, que formara técnicos, científicos e investigadores y, por último, que divulgara el saber.¹⁰⁶⁷ Estos dos últimos objetivos estaban claramente destinados a igualar a España

Bachillerato de 7 años de duración, de proceso cíclico y que fuese continuidad de la primera enseñanza. De esos siete años, en la Base 3ª se establecieron cinco años comunes y dos de especialidad donde se elegía entre la enseñanza literaria o la científica, a la vez que se preveía en la Base 4ª que -a pesar de la bifurcación del bachillerato en literario o científico- el título era único y permitía acceder a estudios superiores independientemente de la especialidad escogida. En las Bases 6ª y 7ª se regularon las materias curriculares que se impartirían, las cuales comprendían una serie de materias fundamentales (lengua española, matemáticas, geografía, historia, iniciación en conocimientos físico naturales, física y química, ciencias naturales, lengua latina, francés, alemán o inglés, griego los dos últimos años y sólo para los de bachillerato literario), y filosofía o economía y derecho y dibujo. El aprendizaje de lenguas modernas como las mencionadas -el francés, inglés o alemán- curiosamente correspondían a las lenguas de los países referencia para el Krausismo y De los Ríos en materia de enseñanza. Eran los países donde se enviaba a formarse y aprender a Directores y maestros; los países que se consideraban más avanzados pedagógicamente y donde los alumnos de la ILE fueron a formarse. Por último, a través de la Base 14ª se reguló la entrada en vigor de la nueva enseñanza desde ese mismo año académico.

¹⁰⁶⁵ DE LOS RÍOS, Fernando, Legislatura de 1932, 9 de diciembre de 1932, Archivo del Congreso de los Diputados, libro nº 273, pág. 2

¹⁰⁶⁶ Para Tuñón de Lara, la reforma de la enseñanza donde menos llegó fue a la universidad. Existió el Proyecto de Ley de Bases de Reforma Universitaria patrocinado por De los Ríos y Barnés que -según Tuñón- *“Critica duramente una Universidad que sólo perseguía la conservación del saber adquirido y la expedición de títulos académicos (...) El anteproyecto proponía la triple función de difundir la cultura contemporánea, formar científicamente a los profesionales y fomentar la investigación dentro de su propia estructura”*. (TUÑÓN DE LARA, Manuel, “La política cultural del primer bienio”, op. cit., pág. 282) Para M^a Carmen Muñiz Gutiérrez, el proyecto de reforma universitaria desarrollado por De los Ríos tuvo, una vez más, sus más directos antecedentes en el espíritu institucionista, y la autora así lo recoge de labios del propio Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid que consideraba que el Proyecto de Ley de Reforma Universitaria *“(…) había sido articulado veinticinco o treinta años atrás, fundamentalmente por la labor de don Francisco Giner de los Ríos y don Manuel Bartolomé de Cossío y también en gran parte, por don Santiago Ramón y Cajal. Al fundarse la Junta de Ampliación de Estudios, se inició la nueva trayectoria universitaria, con esta ley adquiere las más confortadora consecuencia.”* (MUÑIZ GUTIÉRREZ, M^a Carmen, op. cit., pág. 246)

¹⁰⁶⁷ En la Base 2ª del Proyecto de Ley reorganizando la ordenación de estudios en las Universidades se establecía que: *“Los fines de la Universidad son, pues: 1º El informativo o docente, mediante el cual tiende a proporcionarse el conocimiento científico, general, básico, que cada alumno ha menester para el desempeño de su ulterior función profesional, y el formativo, peculiar, específico, que cada profesión exige, para adiestrar y poner en posesión de técnicos especiales. 2º La científica o investigadora, que organiza la colaboración espiritual de maestros y*

académica y profesionalmente con Europa. Fernando de los Ríos consideraba que, la Universidad, debía modernizarse introduciendo experimentos sociales y ensayos que le permitieran ir evolucionando poco a poco.

Parte de esta concepción de la enseñanza universitaria, especialmente todo lo relacionado con la formación de profesionales y especialistas, tuvo importantes influencias del modelo ruso. De hecho, Fernando de los Ríos hizo referencia a dicho modelo en el preámbulo al Proyecto de Ley de reorganización de los estudios universitarios. Si bien es cierto que, en la enseñanza universitaria rusa, criticó la carencia de una formación y desarrollo humanista y espiritual, el modelo establecido por Lenin tenía muchos puntos en común con la concepción de los socialistas para su propia reforma de enseñanza secundaria y superior. La ordenanza rusa del 3 de julio de 1922 destacaba como fines de la enseñanza superior: “(...) *formar especialistas en las actividades profesionales, preparar científicos y difundir entre el proletariado la obra de la Ciencia*”.¹⁰⁶⁸ Los socialistas buscaron también la formación de profesionales, de hecho, se dejaba cierta libertad en algunas materias para que el docente las estableciese en función de las demandas y características sociales y profesionales de cada zona o región; se quería difundir la cultura a la vez que interconectar y comunicar el mundo rural y proletario con el de la universidad y, por último, había un claro deseo de desarrollar en España todo el ámbito científico como medio para igualarnos internacionalmente con el resto de Europa. Por lo tanto -si bien es cierto que el modelo ruso presentaba carencias que los socialistas (o al menos De los Ríos) quisieron subsanar- también es cierto que los puntos de conexión entre ambos proyectos educativos fueron muchos. Y, sobre todo, hubo una clara vinculación entre el modelo político y el modelo universitario: así lo afirmó De los Ríos al diferenciar entre “modelo fascista” de enseñanza universitaria de Italia o el modelo basado en la cultura proletaria del modelo ruso.¹⁰⁶⁹

discípulos, tanto en la labor activa, científica, propiamente creadora, cuanto para formar al futuro investigador. 3º La vulgarización o difusión pública de cuanto constituye el organismo de la cultura” (DE LOS RÍOS, Fernando, Archivo del Congreso de los Diputados, Legislatura 1933, 17 de marzo de 1933, Apéndice 6º al libro nº 313, pág. 3)

¹⁰⁶⁸ DE LOS RÍOS, Fernando, Archivo del Congreso de los Diputados, Legislatura 1933, 17 de marzo de 1933, Apéndice 6º al libro nº 313, pág. 2.

¹⁰⁶⁹ Hablaba De los Ríos de los modelos de enseñanza universitaria en Europa en consonancia con el modelo económico, político y social de cada país. De los Ríos aludió a diferentes modelos universitarios en Inglaterra, Francia y Alemania, pero se refirió a ellos dentro de un mismo bloque susceptible de resultar comparable; mientras que situó en otro marco el modelo fascista –establecido en España con la reforma universitaria de 1927 y que recogía

Sin embargo, para De los Ríos, los problemas a los tenía que enfrentarse la Universidad española cuando se creó el Proyecto de Ley de reorganización de estudios en 1933 eran tres: “(...) a) *partiendo de una visión sintética de la cultura de nuestro tiempo crear el tipo del “civis academicus”, el universitario conocedor del organismo del saber de su época; b) formar, en términos científicos, al profesional, y c) preparar al investigador, al hombre capaz de realizar el empeño creador*”. Es decir, la universidad debía tener como fines: el hombre, el científico y el investigador.¹⁰⁷⁰ El primero de estos tres puntos conectaba con la medida tomada en la reforma de la segunda enseñanza que tenía como objetivo formar al joven con la idea de crear un futuro profesional. Este aspecto se relacionaba también con el deseo de que a la universidad accedieran solamente los alumnos mejor preparados y formados: es decir, la continuidad entre segunda enseñanza y universidad era una manera de formar personas que aseguraran un nivel previo suficiente con el que enfrentarse a la continuación de una formación profesional en la universidad.

Sin embargo, para poder abordar todos estos aspectos, fueron necesarias otras medidas muy similares a las tomadas en las enseñanzas de niveles inferiores: junto a la mejora del contenido curricular (posiblemente lo más sencillo de llevar a cabo) fue necesario abordar una reforma de las infraestructuras, lo que supuso, entre otras muchas cuestiones, potenciar la Ciudad Universitaria de Madrid frente a otros centros universitarios. En cuestiones puramente docentes, se crearon instituciones que ayudaron y complementaron la labor de la propia universidad, como es el caso de la Universidad de Verano o el Instituto Lebrija; y, por último, uno de los problemas más difíciles a los que se enfrentó la enseñanza universitaria fue la solución del alto nivel de desempleo y para el que se propusieron medidas como establecer un número clausus de acceso a la misma o bien limitar la salida de la universidad únicamente a los más capaces.

la “*visión fascista del hombre*” (DE LOS RÍOS, Fernando, Archivo del Congreso de los Diputados, Legislatura 1933, 17 de marzo de 1933, Apéndice 6º al libro nº 313, pág. 2), y el modelo ruso diseñado y expuesto por primera vez por Lenin en el Congreso de la Juventud Comunista de 1920 y que formulaba su tesis de cultura proletaria que, para De los Ríos, fue la base para la posterior ordenanza rusa del 3 de julio de 1922.

¹⁰⁷⁰ Ibídem.

En lo que a la reforma de las infraestructuras hizo referencia, el Ministerio de Instrucción Pública hubo de enfrentarse nuevamente a un problema de índole económica. En 1931 se estaba creando la Ciudad Universitaria: la cantidad de dinero que Fernando de los Ríos preveía debería destinarse a su funcionamiento era enorme, por lo que no había medios económicos para mantener abiertas todas las universidades españolas y mucho menos en las mismas condiciones que la Ciudad Universitaria de Madrid.¹⁰⁷¹ Sin embargo, De los Ríos quería que su proyecto de reforma diera, a la universidad, un nivel semejante al de aquéllas de relieve internacional como la universidad de Oxford o la Columbia University de Nueva York: “(...) y *debo anticipar que ni una ni otra se pueden comparar en magnitud y concepción de servicios con la Ciudad Universitaria de Madrid*”.¹⁰⁷²

La cantidad de propuestas que el Ministro planteó fueron muchas y muy diferentes, pero posiblemente lo que las caracterizó a todas ellas fue lo innovador y revolucionario que, para España, suponían sus ideas. Entre algunas de esas medidas, apuntó la posibilidad de financiación de la universidad a través de Sociedades, Fundaciones Privadas, etc., tal y como se hacía en otros países europeos y en Estados Unidos, donde el Estado se veía liberado de buena parte de la carga presupuestaria que se destinaba a la Universidad: “*Las Universidades Norteamericanas, y entre ellas la Universidad de Columbia, de que antes he hablado y que tiene un presupuesto de 60 millones de pesetas oro, no recibe un solo céntimo del estado, sino todo de donaciones;*

¹⁰⁷¹ Frente a la propuesta de algún Diputado de dotar a todas las Universidades de los mismos medios y recursos que a la Ciudad Universitaria madrileña, la propuesta de Fernando de los Ríos pasaba, entre otras medidas, por cerrar otras universidades existentes para poder poner plenamente en marcha la Ciudad Universitaria de Madrid. Para compensar la pérdida de las Universidades, el Ministro propuso la creación de Centros de Enseñanza Agraria, modernos, nuevos, que permitieran aplicar las enseñanzas allí impartidas a la industrialización de los productos agrícolas. Algo nuevo y revolucionario. Esta idea no fue aceptada y, consecuentemente, no pudo llevarse a cabo. En 1932, en la discusión del presupuesto destinado al Ministerio de Instrucción Pública, De los Ríos señaló que la parte correspondiente a la Ciudad Universitaria se había reducido en 140 millones, ya que la cantidad inicialmente calculada era de más 300 millones. Entre otras medidas, se preveía la entrada en funcionamiento de 17 pabellones y 1.400 camas (frente a las 300 del Hospital S. Carlos). El cálculo para el mantenimiento de dicha infraestructura era enorme y absorbía una buena parte del presupuesto global destinado a la Ciudad Universitaria.

¹⁰⁷² DE LOS RÍOS, Fernando, Legislatura de 1932, 20 de diciembre de 1932, Archivo Congreso de los Diputados, libro 281, pág. 10500. Otra de las medidas innovadoras de De los Ríos -vista y aprendida en el extranjero- fue la de la creación de bibliotecas universitarias. Éstas estaban encaminadas a suplir las deficiencias de las que existían, las cuales no se ajustaban a los horarios de los estudiantes. La propuesta de De los Ríos fue hacer unas bibliotecas que permitieran el acceso de los estudiantes universitarios durante su tiempo libre a la vez que la libre circulación interior de libros. Este sistema de libre circulación de libros lo había visto y utilizado De los Ríos en Alemania. Comentaba como “*Yo he relatado en el Consejo de Ministros que en Hamburgo pude estudiar un libro de Munich y, sin embargo, ese mismo libro no he podido verlo aquí más que en la Biblioteca Nacional*” (“Interesantes proyectos de Fernando de los Ríos”, *El Socialista*, Madrid, 14 de enero de 1932). Todo esto quedaba regulado por el Consejo Universitario al que se daría la capacidad de organizar y estructurar todo este sistema. Según relataba el propio De los Ríos, se trataba de propuestas que él ya había planteado en el año 1930 y que ahora tenía la satisfacción de que se pudieran llevar a cabo.

y lejos de considerar que esto es una razón que las debilita, es, por el contrario, un motivo para que ellas puedan tener la seguridad íntima de que son enormemente apreciadas socialmente, porque sólo por la función social que realizan se ven precisamente asistidas".¹⁰⁷³ Y añadía: *"Los Estados Unidos han ofrecido a París 250 millones de francos si París o el Estado aportan otros 250 millones. Para la erección de la Facultad de Medicina en Bruselas ha ofrecido la Fundación Rockefeller 90 millones de francos si Bélgica aporta otros 90 millones de francos"*.¹⁰⁷⁴ La reforma también afectó a las dotaciones universitarias, en las becas, Patronatos, Hospitales clínicos... se crearon nuevos laboratorios en Medicina y Farmacia. Se intervino en las dotaciones de diferentes universidades, facultades y en distintas ciudades.

También -para hacer frente al problema de reestructuración universitaria ante las carencias económicas- De los Ríos propuso la incorporación temporal de profesores nacionales o internacionales que fueran expertos en su materia. Esta medida exigiría un importante aumento del presupuesto lo que, Fernando de los Ríos, proponía resolver disminuyendo el número de profesores titulares. Esta medida estaba basada en el modelo norteamericano de enseñanza universitaria: *"(...) la Universidad norteamericana puede decirse que responde esencialmente, desde un punto de vista social, a esa misión: formación del profesional o del científico y difusión de las cuestiones básicas de la ciencia, de suerte que prepare a los beneficiarios de esta actividad para ascender al primer plano"*.¹⁰⁷⁵

Puede afirmarse, por tanto, que uno de los problemas que acuciaba a la reforma universitaria era el de falta de medios económicos que la abocó, prácticamente desde sus inicios, al fracaso.

Dentro del proyecto de unificación de los diferentes niveles de enseñanza, la Universidad de Verano colaboró también a dicha labor en la formación de docentes y

¹⁰⁷³ DE LOS RÍOS, Fernando, Legislatura de 1932, 20 de diciembre de 1932, Archivo del Congreso de los Diputados, libro n° 281, pág. 10501.

¹⁰⁷⁴ *Ibíd.*, pág. 10536

¹⁰⁷⁵ DE LOS RÍOS, Fernando, Archivo del Congreso de los Diputados, Legislatura 1933, 17 de marzo de 1933, Apéndice 6° al libro n° 313, pág. 3.

estudiantes de todos los niveles. Se concibió como una preparación complementaria, pero como una de las mejores, al mismo nivel del de las universidades europeas. Por eso se trajo y se reunió a profesores de todo el mundo. El carácter institucionista de que De los Ríos imbuyó a la Escuela Internacional de Verano es incuestionable, y así lo defendió en su discurso de 1932 en el Congreso de los Diputados: *“La Universidad de Santander es un ensayo nuevo en la Pedagogía europea. Hay instituciones algo análogas, no iguales, a ésta; alguna en Suiza. Pero nosotros vamos a intentar crear un tipo de Universidad Internacional e interregional durante los veranos. Las Normales, los Institutos, las Universidades, los Centros superiores de enseñanza enviarán un número de alumnos –para lo cual ya va en el presupuesto cantidad suficiente– a esa universidad internacional de Santander y serán invitados a ella maestros españoles y extranjeros, teniendo en cuenta la unidad de la ciencia internacional, para la que la lengua, como decía el Sr. Esterlich, no es un obstáculo, antes bien es un estímulo (...) un embajador de uno de los grandes países representados en España con Embajada me ha dicho que de su país, por lo menos, se podría contar con 50 becarios; no creo que tampoco cometa indiscreción alguna si digo que los profesores del Barnard Collage, de Nueva York, me auguraban un mínimo de 200 estudiantes norteamericanos. Es decir, la Universidad internacional de Santander, por todos los testimonios llegados a nosotros, es una universidad que se inicia con los mejores auspicios, y esa Universidad, unas veces, por ejemplo, consagrará especial atención a problemas de tipo médico, en su aspecto sanitario, en su aspecto anatómico; otras veces serán problemas económicos y matemáticos y otras serán otra realidad de la vida del espíritu”*.¹⁰⁷⁶

Y como apoyo y complemento a la labor realizada por la enseñanza universitaria así como ayuda directa a la labor de investigación realizada desde la misma, se crearon tres Centros Superiores de Cultura, un Centro de Estudios Hispanoamericanos, el Centro de Estudios Orientales en Granada, y la Escuela Superior de Estudios Orientales en Madrid. La creación de dichos Centros de Estudios llevó también el sello de la

¹⁰⁷⁶ DE LOS RÍOS, Fernando, Legislatura de 1932, 20 de diciembre de 1932, Archivo Congreso de los Diputados, libro 281, pág. 10500). La Universidad Internacional de Verano tuvo su sede en Santander, concretamente en el Palacio de la Magdalena. El objetivo era dar cursos con profesorado internacional invitado, además de español: *“(...) es nuestro propósito que desfilen por aquellas cátedras los más relevantes catedráticos del mundo. Así, quienes quieran ampliar sus estudios con las explicaciones de las autoridades más capacitadas de España y fuera de España, tendrán una ocasión magnífica de hacerlo. Hombres de ciencia, filósofos, historiadores, maestros del Derecho, pasarán por las aulas santanderinas en una cruzada intelectual del más alto valor, y de la cual corresponderá a España toda la gloria.”* (DE LOS RÍOS, Fernando, “Los grandes temas de la cultura nacional”, *El Sol*, Madrid, 19 de julio de 1932)

iniciativa personal de Fernando de los Ríos. La justificación a la creación de los mismos fue la de organizar y favorecer la investigación de la gran cantidad de documentación existente en los archivos españoles. Esta labor se realizaría, tanto por parte de estudiosos españoles como extranjeros: hispanoamericanos u orientales.¹⁰⁷⁷

Y no estrictamente universitario pero sí como apoyo y como medio para potenciar la labor investigadora que se quería desarrollar en la universidad, se creó también la Fundación Nacional para investigaciones Científicas y Ensayos de Reforma. De esta forma, se destinaron partidas para fomentar distintos ámbitos de la investigación. Los modelos se tomaron de actuaciones que se estaban llevando a cabo en Inglaterra, Alemania, Bélgica y Rusia. El objetivo era la investigación sobre industria, finanzas, materias económicas en general...

En cuanto al propósito de solucionar el desempleo que se generaba al finalizar los estudios universitarios, es éste el aspecto que posiblemente mayor carga social tuvo para los socialistas. El alto nivel de desempleo en España –tanto por problemas internos como por la situación de crisis internacional- resultaba acuciante y, una de las vías desde las que quiso abordarlo, fue interviniendo en la universidad. La solución del desempleo generado por las universidades pasaba, bien por limitar el número de los alumnos que ingresaran, bien por hacer que de la universidad sólo salieran los

¹⁰⁷⁷ De los Ríos explicó, en un discurso ante las Cortes, el origen de esta iniciativa: “*En cuanto a la creación de Centros de estudios árabes, de estudios orientales, existen razones menos asibles; mas son, sin embargo, de tal profundidad, que unas pocas palabras bastarán para justificarlo ante los Sres. Diputados. Hace unos años vino a Granada el presidente de la Academia de Lenguas de Damasco: “Si ustedes llegan a fundar el Centro de Estudios Orientales, los jóvenes de Sira y Egipto, a la postre, será aquí donde vengan a estudiar, porque no hay más que un pueblo que pueda conectar el Oriente con el Occidente, y es Andalucía” (...) Pero es que, además, España posee en El Escorial lo que sólo hay en Oxford y Leyde; es de las primeras bibliotecas del mundo. Y cuando un pueblo guarda 1.900 manuscritos en árabe, setenta y tantos códigos hebreos, 585 griegos, más de 2.000 latinos, ese pueblo tiene obligación de organizar los estudios para que el mundo conozca lo que hay allí, porque si no, no está en el derecho de retener estos tesoros. A eso obedece la creación de esos Centros*”. (DE LOS RÍOS, Fernando, Legislatura de 1932, 23 de marzo de 1932, Archivo del Congreso de los Diputados, libro nº141, pág. 4712). Junto con estas tres instituciones, Fernando de los Ríos quiso crear un Consejo Técnico Asesor que incluiría traductores de lenguas orientales. Según relata el propio Azaña en sus *Diarios*, esta medida fue enormemente conflictiva ya que el Consejo de Instrucción Pública consideraba que la misión que dicho Consejo iba a realizar le correspondía a ella y, por tanto, dimitieron en masa todos sus miembros. Esta medida es comentada con cierto escepticismo por el propio Azaña que no parece comprender muy bien la necesidad de los traductores y cuestiona la buena gestión de De los Ríos a la hora de gestionar la creación de dicho Consejo. Es más, puntualiza: “*Ahora Fernando, con ese tino que tiene para equivocarse en la elección de personas, ha vuelto a dar entrada e influencia en el ministerio al señor Morente, que fue subsecretario de Instrucción Pública con Tormo hasta el día que cayó el Gobierno Berenguer*” (AZAÑA, Manuel, *Diarios completos. Monarquía, República, Guerra Civil*, op. cit., pág. 472).

“realmente capaces y con seria formación profesional”.¹⁰⁷⁸ El Ministerio finalmente se decantó por poner una prueba de ingreso: una “prueba de competencia”, además de una formación previa de mayor nivel que se hizo a través de la reforma del bachillerato gracias a la unificación global de la enseñanza de la que se viene hablando. Igualmente se estableció el número clausus en el acceso a laboratorios o clases de investigación. La idea de De los Ríos fue evitar la “masificación”: *“(…) un problema de inusitada transcendencia plantea hoy en el mundo y en nuestra España el afán profesionalista (sic) universitario: el acceso de masas a las aulas. <<La idea de masas de estudiantes, dice un pensador alemán, Dibelius, es incompatible con la Universidad>>; en efecto, es el descenso de nivel de la enseñanza y es a menudo la imposibilidad de la investigación; y es que el número de estudiantes de la Alemania rica, extensa y potente del 1914 eran 59.000 y el de la Alemania despotenciada (sic) y reducida ha ascendido a 99.5000 en el curso de 1930-31”*.¹⁰⁷⁹ Estas soluciones -adoptadas por el Ministerio de Instrucción Pública- fueron consensuadas con las universidades. Para ello, el Ministerio mandó una serie de propuestas para que fueran estudiadas por los Claustros de las universidades. Se trató de propuestas destinadas a crear métodos selectivos colectivos.¹⁰⁸⁰ Todas estas cuestiones fueron planteadas con carácter de gran urgencia y gravedad.

¹⁰⁷⁸ DE LOS RÍOS, Fernando, Legislatura de 1932, 20 de diciembre de 1932, Archivo Congreso de los Diputados, libro n° 281, pág. 10501.

¹⁰⁷⁹ DE LOS RÍOS, Fernando, Archivo del Congreso de los Diputados, Legislatura 1933, 17 de marzo de 1933, Apéndice 6° al libro n° 313, pág. 2. Se propuso también la creación de un tutor que trabajaría con un número limitado de alumnos en laboratorios, clínicas, seminarios o clases prácticas. La idea era poner poco a poco al alumno en contacto con el mundo profesional y terminar con el sistema estático y teórico existente hasta ese momento en el que los alumnos recibían únicamente enseñanza de tipo teórico. Señalaba también el Ministro en el preámbulo del Proyecto de Ley como otro de los problemas de la masificación universitaria era la carencia de puestos de trabajo para todos aquellos que terminaran sus estudios. Un problema que, según apuntó el Ministro de Instrucción Pública en otro de sus discursos, ya se estaba dando en España a causa de la crisis.

¹⁰⁸⁰ En junio de 1932 el Ministerio de Instrucción Pública mandó, entre otras muchas, las siguientes cuestiones a los Rectores de las universidades para que, los Claustros, decidieran las medidas a tomar: a) Que se estudiara si se decidían a crear medios selectivos para dar acceso a un número limitado de estudiantes o si, por el contrario, se habilitan medios e instrumentos que permitieran dar cabida a más estudiantes sin peligro de masificación. B) Si había que aprovechar la llegada de gran cantidad de estudiantes para acentuar y perfeccionar los sistemas educativos de forma que se consiguiera un mayor número de estudiantes mejor formados. C) Deberían ser las universidades las que pusieran el número límite de estudiantes a los estudios en función de la demanda social a esa profesión. D) Crear pruebas (cursos, pruebas o exámenes) eliminatorias para seleccionar a los mejores alumnos y eliminar a un tanto por ciento de alumnos marcado entre todas las universidades (previo acuerdo de ese tanto por ciento). E) Posibilidad de llegar a acuerdos entre universidades sobre el nivel y métodos de exámenes para conseguir un nivel análogo. Quería solucionarse de esta manera el grave problema de la masificación que se describía de la siguiente manera: *“(…) quiere el ministro someter a la consideración de las Universidades casos como el de licenciados que para subvenir a sus perentorias necesidades alimenticias han pedido servir de ayudantes en comedores sociales, o el de una carrera facultativa, la de médico, en que la relación proporcional entre los que mueren y los que ingresan en la profesión es en España aproximadamente de uno a cinco o de uno a seis”* (“Una circular del Ministro de Instrucción. Fernando de los Ríos quiere evitar la acumulación de alumnos en las universidades”, *El Socialista*, Madrid, 4 de junio de 1932)

Por último, si consideramos la importancia que los socialistas concedían a la necesidad de dar una formación profesional, técnica, a la población en general y muy especialmente al proletariado se comprende el proyecto que, dentro de la Reforma Universitaria, afectó a la Enseñanza Técnica y que fue también una de las cuestiones prioritarias para los socialistas. La proyección social que la misma presentaba era clave de cara a conseguir mejorar la formación de un sector social muy afín para el Partido Socialista. Con la reforma de la Enseñanza Secundaria -concretamente con el bachillerato que introducía una enseñanza práctica y con una orientación técnica y profesional- se podía dar el paso de formar técnicos y profesionales que dieran respuesta a las nuevas necesidades de modernizar la estructura estatal.¹⁰⁸¹

En todo este proyecto subyacían referencias a un modelo previamente implantado por Lenin en Rusia en 1920 y al que remitió Fernando de los Ríos: *“Cuando Lenin, en el Congreso de la Juventud Comunista celebrado en 1920, formula su tesis de la cultura proletaria, ya diseña lo que la ordenanza rusa de 3 de julio de 1922, en su párrafo primero, había de destacar como fines de la educación superior: formar especialistas en las actividades profesionales, preparar científicos y difundir entre el proletariado la obra de la ciencia”*.¹⁰⁸² Es en este marco donde se comprende la creación de Escuelas Elementales y Escuelas Superiores de Trabajo con las que se consiguió –además de luchar contra la masificación universitaria- la creación de la figura del obrero cualificado y el experto o perito. La consecuencia fue casi la duplicación de este tipo de Escuelas. Los socialistas consiguieron hacer llegar la educación a la clase proletaria, cualificándola profesionalmente y elevando el nivel cultural y profesional de España. Esta medida estuvo acompañada de una importante campaña -por parte de los intelectuales socialistas- de defensa y revalorización de la

¹⁰⁸¹ Las intervenciones para la creación de un auténtico cuerpo de profesionales se hizo desde distintos ámbitos. Se hicieron reformas en las Escuelas de Formación Profesional y en las Escuelas de Ingenieros. Ambas Escuelas se incorporaron al Ministerio de Instrucción Pública. En 1932 se celebraron reuniones con asesores, y se convocó una Conferencia Nacional de todas las ramas de la ingeniería para poder avanzar en las soluciones que debían ofrecerse a este sector. Se buscaron nuevas vías de acceso para las Escuelas de Ingenieros, además de las habituales que permitían pasar desde la segunda enseñanza. Por ejemplo se planteó la posibilidad de permitir el acceso a través de un proceso que abarcaría: la Escuela Primaria, la Escuela Elemental de Trabajo, la Escuela Superior de Trabajo y, por último, la Escuela de Ingenieros. De forma que se permitiría el ingreso a estudiantes con una formación diferente procedentes de una formación teórico científica y de formación empírico práctico. Esta propuesta fue realizada por Fernando de los Ríos ante las Cortes con motivo de la aprobación de los presupuestos destinados al Ministerio de Instrucción Pública en el año 1932. (DE LOS RÍOS, Fernando, Legislatura de 1932, 23 de marzo de 1932, Archivo del Congreso de los Diputados, libro n° 141, pág. 4711)

¹⁰⁸² DE LOS RÍOS, Fernando, “La Universidad, como centro a que el estudiante acude y en que vive sin contacto profesional, es una visión ya superada que debe desaparecer”, *El Socialista*, Madrid, 19 de marzo de 1933.

cultura en general y de la necesidad e importancia de la docencia en particular. Pero este aspecto se estudiará a continuación cuando se aborde el valor del trabajo vinculado a la enseñanza que se defendió como parte del programa educativo más ideológico y partidista del PSOE.

Así pues, la unificación de niveles educativos inspirada en el modelo de Escuela Única resultó clave para la socialización de la enseñanza contemplada en el programa del PSOE. Con el acceso asegurado a los distintos niveles de formación de todas las clases sociales, y el establecimiento de una enseñanza gradual, cíclica y activa que facilitara también a todos los grupos sociales el paso a niveles hasta entonces limitados a unas élites sociales, los intelectuales socialistas vieron la posibilidad de socializar la enseñanza y abrirla a la sociedad proletaria, a los menos privilegiados y a la sociedad en general. Sus objetivos sociales y políticos se vieron encaminados hacia la consecución de una sociedad democrática y, sobre todo, socialista.

Gratuidad, laicidad, unidad institucional y unidad de niveles fueron los cuatro principios que marcaron la Escuela Única y, en general, el modelo de enseñanza que el Partido Socialista quiso llevar a cabo en España. Su punto de partida fueron los principios pedagógicos más actuales, entre los que el Institucionismo influyó de manera especial a los intelectuales socialistas de este momento. Pero también fueron decisivos los principios ideológicos de Partido: Luzuriaga ya había diseñado un modelo previo que fue el que -en mayor medida- trató de llevarse a cabo primero tratando de conseguir los máximos logros en la Constitución y, posteriormente, a través de la Reforma de la Enseñanza en sus diferentes niveles. De estos cuatro puntos, posiblemente la gratuidad y la laicidad fueron los que, para los socialistas, tuvieron una mayor carga ideológica y eran más inherentes al programa de Partido.

5.2. Otros principios ideológicos socialistas presentes en la Reforma de la Enseñanza: proletarización de la enseñanza, valor del trabajo y pacifismo.

Sin embargo, existieron también otros principios contenidos en el concepto de Escuela Única, mucho más ideológicos y exclusivos del Partido Socialista con los que se pretendió dar un paso más en la reforma de la educación. El objetivo fue llegar a una sociedad y a un Estado enteramente socialista. Se ha señalado que no fueron pocos los

intelectuales del Partido que hablaron de la necesidad de implantar una escuela auténticamente socialista, aunque solían coincidir en que, la plenitud de la misma, no se lograría hasta que no tuvieran el cien por cien del poder. Esto hacía que algunas de las medidas que ya se han explicado -y que supusieron una reforma radical de la enseñanza- no fueran suficientes para los militantes más radicales. Para Cordero, las decisiones tomadas en materia de enseñanza referentes, entre otros aspectos, al laicismo, no eran el fin último al que se aspiraba, como tampoco lo era que la enseñanza llegara a todos los niños. Cordero esperaba una escuela “socialista” pero, a la vez, era consciente que esto sólo se conseguiría una vez el Partido Socialista tuviera el Gobierno. A su modo de ver, las medidas tomadas hasta el momento servían para ir poniendo las bases y abriendo el camino al Socialismo: “(…) *Se refirió después a la enseñanza laica del Estado. A mí –añade- no me ha defraudado nada la República. Porque yo me he cansado de decir a los trabajadores que ésta no es su República, que se va a abrir el camino para su República. Y aunque crea D. Luis Bello que lo importante es poner a los niños delante de un maestro, yo digo que sí pero no siempre el maestro es un hombre. Y quiero que la enseñanza esté saturada de mis ideas. Y esto sólo se consigue teniendo el Gobierno*”.¹⁰⁸³ Teniendo en cuenta el radicalismo de muchas de las propuestas hechas, e incluso de los medios que se utilizaron por algunos de los intelectuales del Partido Socialista, no es difícil entender que muchos de ellos estuvieron inspirados en modelos educativos, políticos y sociales de países que habían ido por delante de España en la realización de la “revolución”: es el caso de México o Rusia, países que –se ha visto- fueron utilizados numerosas veces como referencia y modelo por los intelectuales socialistas.¹⁰⁸⁴

Se trata de principios y conceptos que buscaban lo que los socialistas definieron como la “socialización de la enseñanza” y que, en definitiva, no era sino crear un modelo educativo socialista: sin clases sociales, que rompiera radicalmente con lo que denominaban como el “modelo burgués” de educación. Rodolfo LLopis -ya en el periodo Constituyente- fue muy claro en esto. Para el Director de Primera Enseñanza, la

¹⁰⁸³ CORDERO, Manuel, “Interesante conferencia de Cordero, *El Socialista*, Madrid, 10 de enero de 1933.

¹⁰⁸⁴ El modelo mexicano de revolución fue aludido numerosas veces por Julio Álvarez del Vayo, quien fue embajador en este país durante el Primer Bienio Republicano. Existe un epistolario, dirigido a Fernando de los Ríos, donde el embajador le cuenta, describe y da datos y referencias de interés sobre el proceso de reforma educativa seguida en este país. Sin embargo, la importancia de dicha correspondencia radica sobre todo en la posibilidad de conocer el perfil, los intereses y principios políticos de Álvarez del Vayo en relación con la educación. Posiblemente sea uno de los intelectuales más radicales en su concepción política y eso quedó de manifiesto en el modelo educativo por él defendido, el cual se identificó con el revolucionario mexicano en materia educativa.

educación debía ser sometida al mismo proceso de socialización que cualquiera de los demás servicios del Estado. Únicamente su consecución quedaba sometida a los “tiempos” que el proceso revolucionario requiriese: así lo defendió en las Cortes Constituyentes aun siendo consciente de que este aspecto no podía quedar plasmado en la Constitución pero sí era un ideal socialista a alcanzar en la educación a largo plazo: *“(…) hay que llegar a socializar la enseñanza; que no basta ya con democratizar la enseñanza; no basta con seguir el movimiento, espléndidamente iniciado en algunas Universidades españolas, de eso que se llama “extensión universitaria”; es decir, llevar la Universidad allí donde esté el pueblo, donde esté la masa, donde esté el proletariado. Hay que hacer algo más: no basta llevar la Universidad donde ellos estén, sino llevarles a ellos a la Universidad, y llevarlos, además en los términos que supone, no la democratización, sino la socialización de la enseñanza. Y esta socialización de la enseñanza tendrá que hacerse, ni más ni menos, que aplicando el mismo criterio que se aplica cuando se quiere socializar cualquier otra función o servicio del Estado. Entonces no temeríamos que fuesen absorbidos los compañeros seleccionados. Este asunto no es objeto de la discusión de hoy; no lo podemos llevar a la Constitución; por eso no insisto en ello”*.¹⁰⁸⁵

Es decir, se quiso un modelo educativo lleno de ideología, que se liberara de la presencia de la Iglesia, del control burgués y capitalista para hacer una inmersión radical en el modelo seguido por los Estados socialistas: *“En ese sentido vemos a los partidos socialistas de todo el mundo adherirse a las doctrinas, a los principios de la llamada escuela única, como les vemos pedir el máximo respeto a la conciencia infantil. Es la escuela racional y humana, que defienden con entusiasmo. La defienden hoy, en pleno régimen burgués, por lo que esa escuela racional y humana pueda significar de limitación a las coacciones dogmáticas de la burguesía. La defienden para mañana, para cuando triunfe el socialismo, porque entre la escuela proletaria y la escuela humana no puede haber contradicción. No la hay. La contradicción, o más bien la oposición, existe hoy entre la escuela humana y la escuela capitalista, ya que no puede ser humana una escuela que fomente y conserve la existencia de las clases sociales. La*

¹⁰⁸⁵ LLOPIS, Rodolfo, Legislatura de 1931, 20 de octubre de 1931, Archivo del Congreso de los Diputados, libro n° 59, pág. 1822.

escuela proletaria, la escuela humana, la escuela del trabajador, se confunde con la escuela humana; es la verdadera escuela humana, ya que la humanidad no será tal humanidad si no está integrada por trabajadores. En cambio, no se concibe una humanidad integrada por capitalistas. Cuando piden una escuela racional y humana en países de régimen capitalista, lo que quieren es liberar la conciencia infantil (...) La nueva educación, la que exige la revolución social que estamos viviendo, no ha de nacer sin batallas ni dolores. La gran reforma pedagógica no es anterior a la revolución, no puede ser anterior a la revolución, no puede serlo. Es posterior a ella. La experiencia histórica nos lo recuerda constantemente con sus ejemplos más vivos. Y España no puede ser una excepción”.¹⁰⁸⁶

Entre los principios político-ideológicos más importantes del programa socialista en la enseñanza se encuentran: la “proletarización” de la escuela, el principio del trabajo en la educación, y el pacifismo. Para muchos socialistas, la consecución docente de los mismos fue una vía más que se abrió para hacer la “revolución” de forma plena y definitiva. Sin embargo, la unidad y énfasis en la defensa de dichos principios no fue uniforme ni homogénea en todos los intelectuales socialistas. Posiblemente, Fernando de los Ríos fue el que menos se identificó con ellos o, al menos, uno de los que menor intensidad puso en la prioridad de los mismos como puntos de relevancia en la reforma educativa. Sí los defendieron -como vías imprescindibles de cambio- hombres que habían intervenido menos en otros aspectos más técnicos de la Reforma: Andrés Ovejero,¹⁰⁸⁷ Araquistáin, Álvarez del Vayo... Y también Rodolfo Llopis -

¹⁰⁸⁶ LLOPIS, Rodolfo, *Hacia una escuela más humana*, op. cit., pág. 204-205.

¹⁰⁸⁷ Para Andrés Ovejero, la escuela y la Universidad eran la clave de todo lo que quisiera construirse en España. “Afirmando que el problema de España está en la escuela, y que el lema de los hombres del progreso debe ser: <<Trabajo, Solidaridad y Laicismo>>” (OVEJERO, Andrés, “Nuestro camarada Ovejero pronuncia un discurso con motivo de la Semana pedagógica”, *El Socialista*, Madrid, 16 de mayo de 1933). Estos términos utilizados por el profesor Ovejero llevan implícitos el concepto socialista de escuela: se revalorizaba el trabajo, algo que los socialistas defendieron siempre y que plasmaron a través de la Constitución en la denominación de España como “una República de Trabajadores”. De hecho, la denominación de España como “República de Trabajadores” se debió a un voto particular de Luis Araquistáin que se ganó por 18 votos de diferencia y eso sin estar presentes todos los miembros del grupo socialista. Según el propio Araquistáin, el propósito que les movía no era ni clasista ni puramente socialista, aunque en el fondo sí había un enfrentamiento al sistema capitalista y burgués donde el trabajo se rechazaba y era infravalorado (“(...) nosotros, los socialistas, valoramos estas funciones del trabajo en la sociedad con un criterio distinto del que ha prevalecido hasta ahora en el régimen capitalista; y para nadie es un secreto aspiremos a una transmutación radical de los valores sociales” (ARAQUISTÁIN, Luis, Intervención de Luis Araquistáin para defender su voto particular sobre el artículo 1º del Proyecto de Constitución, 16-IX-1931, FPI, M-Fa 329, pág., 4), y el deseo de extender un concepto que si Araquistáin no quería llamarle “socialista” era incuestionablemente “social”: “No hemos pretendido, pues, llevar a la Constitución un principio puramente socialista, sino un postulado que ya

Director General de Primera Enseñanza y defensor e impulsor de medidas educativas de carácter más técnico y pedagógico- apoyó y propugnó la necesidad de incorporar a la enseñanza medidas de carácter más ideológico, haciéndolo, muchas veces, desde posturas verdaderamente radicales.

El principio de “proletarización de la enseñanza” –término dado y utilizado por Rodolfo LLopis- es posiblemente el más general de todos y, por tanto, englobó y fue punto de partida de algunos de los otros. La “proletarización de la enseñanza” se definió bajo el concepto de “escuela para todos”, sin diferenciación de clases sociales, como una enseñanza a la que también tuviera acceso la clase trabajadora y/o el pueblo. Previo a la llegada de la II República, en el año 1929, Rodolfo LLopis ya definió su modelo de enseñanza -y la de buena parte de los políticos socialistas- haciendo referencia explícita a los modelos marxistas. Concretamente en su obra, *Cómo se forja un pueblo*, recogió textualmente las opiniones de Lunacharsky (Comisario de Instrucción Pública desde 1917 a 1929) y Lenin de su concepto de enseñanza.¹⁰⁸⁸ Sus principales medios para desarrollar este tipo de escuela fueron la gratuidad y la unificación de los niveles educativos. Con la proletarización se buscó la educación de toda la sociedad, de todas las clases sociales como medio o paso previo para alcanzar una “revolución” socialista plena. La escuela pasó a convertirse en la casa y en el lugar de referencia de niños y trabajadores, sin distinción de clases, porque para los socialistas, o al menos para algunos de ellos, la misión de la enseñanza era mucho más amplia que la de la simple

pertenece a la civilización contemporánea, el postulado de que el trabajo sea una obligación social” (ARAQUISTÁIN, Luis, Intervención de Luis Araquistáin para defender su voto particular sobre el artículo 1º del Proyecto de Constitución, 16-IX-1931, FPI, M-Fa 329, op. cit., pág., 5) Por otra parte, el concepto de solidaridad al que hace referencia Ovejero era un concepto político-social utilizado para referirse a los trabajadores de todo el mundo por la Internacional Socialista (“solidaridad obrera”); y, por su parte el Laicismo, era inherente a cualquier partido de izquierdas y, consecuentemente, también al Partido Socialista.

¹⁰⁸⁸ “Pero nuestro problema –continúa Lunacharsky- no es tanto un problema de cantidad como de calidad. No basta crear muchas escuelas. En nosotros no podía haber duda alguna: implantamos la escuela proletaria. <<Nuestra educación –dijo Lenin desde el primer momento- será una educación de clase al servicio del proletariado>> después de todo, en los países capitalistas, la escuela es también de clase. En todo sistema educativo encontramos la esencia de la sociedad que la engendra. (...) Mientras haya clases sociales –nos decía Lenin-, existirá escuela de clase. Pero como aspiramos a destruir las clases sociales para que sólo exista una, la de los trabajadores, la escuela proletaria acabará siendo la escuela de todos. (...) Y de nuestras doscientas escuelas normales y de nuestras ciento cincuenta escuelas de segundo grado, que tienen sección pedagógica, salen anualmente maestras y maestros formados ya con arreglo a nuestras concepciones. Todavía no estamos satisfechos. Advertimos cierta crisis de calidad. Por eso el año pasado fundamos el Instituto de Perfeccionamiento Pedagógico, que ha dado ya excelentes resultados. Por él pasan anualmente veinticinco mil maestros. Para nosotros –prosigue Lunacharsky-, todo maestro es un agente de propaganda. Porque educan. En cuanto a los catedráticos, nos conformamos con que no hagan nada en contra” (LLOPIS, Rodolfo, *Cómo se forja un pueblo*, op. cit., págs. 72 -74)

formación infantil y juvenil. Es decir, el campo de actuación tenía al niño como objetivo principal, pero el fin último se quería llevar mucho más allá que el de la propia infancia: “(...) *porque nosotros creemos, además, que la escuela no es sólo la casa de los niños; nosotros aspiramos a que sea también, sobre todo en los pueblos, el hogar de los mayores, la auténtica Casa del Pueblo de cada una de las villas y ciudades. Y entonces, naturalmente, hay que pensar en la función social de la escuela, función social que ha de empezar por significarla el propio edificio, y por tanto, necesitamos, al construir, pensar que ese edificio, el de la escuela, es la auténtica representación de la República en el pueblo, por lo que quisiéramos que fuese el mejor edificio del pueblo*”.¹⁰⁸⁹

La educación del pueblo o del trabajador -en el sentido más amplio del término- como vía de democratización y de avance hacia la socialización de la educación hubo de hacerse desde varios ámbitos. El más pragmático y directo fue sin duda la unificación de niveles educativos que trajo consigo –entre otras muchas cosas y como ya se ha visto- la reforma y modernización de las enseñanzas técnicas en sus diferentes niveles educativos, la incorporación al programa curricular de aspectos relacionados con la vida económica y laboral de las zonas donde vivieran, trabajaran y se formaran los niños, etc. Pero posiblemente, la medida más ideológicamente socialista fue bidireccional: de una parte, se revalorizó el trabajo y a los trabajadores desde la propia escuela, hablándose y utilizándose términos como la “*escuela del trabajo*” y convirtiendo y presentando a ésta como un lugar natural de acogida y desenvolvimiento del trabajador. De otra parte, se realizó una labor de acercamiento del proletariado a la educación en general y a la enseñanza, y esto sólo pudo llevarse a cabo gracias a una campaña de concienciación consistente en hacer llegar al proletariado que la educación y la enseñanza resultaban imprescindibles para los obreros y los trabajadores de una sociedad moderna y democrática.

¹⁰⁸⁹ LLOPIS, Rodolfo, Archivo del Congreso de los Diputados, Legislatura de 1933, 17 de febrero de 1933, libro nº 297, pág. 11247. Este discurso se enmarcaba dentro de la defensa en las Cortes del dinero destinado a la construcción de escuelas, a la adaptación de los antiguos edificios a los nuevos requerimientos pedagógicos de la enseñanza que suponían la transformación, intervención o nueva construcción teniendo en cuenta medidas higiénico-sanitarias en los edificios así como pedagógicas.

El primer aspecto -la revalorización de los trabajadores y el trabajo desde la propia escuela- estaba orientado a la idea del trabajo como actividad dignificante del hombre en general, y de las clases sociales menos favorecidas, en particular. El concepto de trabajo manual fue permanentemente reivindicado a través de diferentes vías por los socialistas.¹⁰⁹⁰ Señalaba Fernando de los Ríos: “(...) *nosotros hemos sostenido siempre el principio de la escuela activa. No se habla ahora por primera vez de ello. Si su señoría hubiera leído el artículo 48 de la Constitución, hubiera advertido que hay en él esta afirmación: que el trabajo ha de ser el eje de la actividad en la escuela. Esto se debió a una enmienda de la minoría socialista, enmienda que fue aceptada por la Cámara. Después se han dictado circulares en ese mismo sentido por el Ministerio: alguno de nosotros el año 22 estábamos en Munich trabajando con Kerschenteiner, que es el creador de la Escuela de trabajo, y hace unas semanas, en la Casa del Pueblo de Madrid. Hablábamos en este mismo sentido al ocuparnos de cuál había de ser la orientación social de la escuela: con ello creemos interpretar los afanes de la España nueva. La escuela activa. Sr. Bello, es un principio esencial a la concepción actual de la enseñanza española*”.¹⁰⁹¹ Y elevó también el trabajo a la más alta dignidad señalando que: “*No se es hombre –continúa diciendo- si no se trabaja, y esto es lo que hay que enseñar al niño, porque llegará el día en que el que no trabaje no tendrá carta de ciudadanía en ningún pueblo culto*”.¹⁰⁹²

Julián Besteiro -en uno de sus discursos ante las Cortes Constituyentes- hizo un discurso ensalzando la condición de “trabajador” de todos los españoles, denominándolos y diferenciándolos simplemente entre “trabajadores manuales” o “trabajadores intelectuales”; y llegó a comparar a Pablo Iglesias y a Giner de los Ríos estableciendo su punto de conexión en la condición de ambos como trabajadores. Para

¹⁰⁹⁰ “(...) *Al decir que hay que socializar la escuela no quiere decir que el niño haya de ser un carpintero, un albañil, etcétera. Debe tener el sentido de trabajador. Es decir, de trabajar. El trabajo no es una maldición, es una fuente de riqueza, bien sea con la mano, bien acá con la inteligencia. El niño así saca la consecuencia de que el trabajo es un símbolo de sociabilidad; es decir, que todos debemos contribuir con nuestro esfuerzo al bien de la sociedad*” (LLOPIS, Rodolfo, “Conferencia del Sr. Llopis en la Casa del Maestro”, Madrid, *El Liberal*, 21 de mayo de 1932. En este discurso, junto con la idea del valor y la dignidad del trabajo se entrelaza la idea de la solidaridad, también presente en el ideario socialista-marxista.

¹⁰⁹¹ DE LOS RÍOS, Fernando, Archivo del Congreso de los Diputados, Legislatura 1933, 23 de febrero de 1933, libro nº300, pág. 11389. En esta misma intervención ante las Cortes, De los Ríos hizo referencia al origen del concepto socialista de escuela y, concretamente, a lo que al concepto que del edificio arquitectónico se tenía. Señalaba De los Ríos, como en 1884, Francisco Giner había destacado la importancia de éste por ser el “*revestimiento arquitectónico de una idea o de un principio subyacente*” (DE LOS RÍOS, Fernando, Archivo del Congreso de los Diputados, Legislatura 1933, 23 de febrero de 1933, libro nº300, pág. 11389)

¹⁰⁹² DE LOS RÍOS, Fernando, “El Ministro de Instrucción Pública inaugura las tareas de la Semana Pedagógica”, *El Socialista*, Madrid, 16 de mayo de 1932.

Besteiro, el trabajo manual y el espiritual, iban aproximándose cada vez más para encontrarse y, cada uno de ellos, dignificaba al otro: “(...) y *el trabajo manual se va elevando a las alturas de la espiritualidad, y el trabajo de la inteligencia va dejando el cielo de las nubes vaporosas e imprecisas para adquirir esa concreción, ese sentido de la estética, ese sentido de la exactitud y de la responsabilidad que el trabajo manual enseña con sus duras lecciones*”.¹⁰⁹³ La defensa del trabajo para Julián Besteiro pasaba, una vez más, por establecer un paralelismo entre la enseñanza y el mundo laborar, por igualar condiciones y actividades.

Una línea muy parecida fue la defendida por Luis Araquistáin, para quien el trabajo intelectual y el manual no estaban tampoco tan lejos ni eran contrarios sino complementarios: su función era dar servicio y respuesta a las necesidades de una comunidad: “(...) *trabajador es toda persona que desempeña una función material o espiritualmente necesaria a la sociedad donde vive; trabajador es también el que ejerce una profesión predominantemente intelectual, el hombre de ciencia, el artista, el inventor, el técnico y el organizador de un sindicato o de una industria. Trabajadores son todos los que prestan un servicio social que la sociedad necesita, desde el más humilde campesino hasta el director de un banco (...)*”.¹⁰⁹⁴ Araquistáin apostillaba su defensa del trabajo con una significativa frase: “(...) *claro que nosotros los socialistas valoramos estas funciones del individuo en la sociedad con un criterio distinto del que ha prevalecido hasta ahora en el régimen capitalista; y para nadie es un secreto que aspiramos a una transmutación radical de los valores sociales*” y aclaraba: “*Sin que, por otra parte, esto quiera decir que el socialismo occidental piense elevar a los obreros manuales a la categoría de clase avasalladora, despótica, desmedidamente privilegiada*”.¹⁰⁹⁵

¹⁰⁹³ BESTEIRO, Julián, Discurso ante las Cortes Constituyentes, 27 de junio de 1931, FPI, AASC-XCIII-2, pág. 31. Besteiro intentaba la aproximación de posturas de mundos y de ámbitos de actuación comparando a Pablo Iglesias y a Giner de los Ríos, de quienes decía que, además de haber tenido la suerte de conocer a fondo, “*El uno era obrero manual, el otro un catedrático; (...) don Francisco Giner, un catedrático, un estudioso, nunca decía: “Voy a estudiar o vengo de estudiar”; y añadía: “Voy a trabajar y vengo de trabajar”, con una expresión viril que muchos lechuguinos de la cultura oficial creerían que era un afectación, pero que hoy vemos tenía un profundo sentido, no solamente cultural, sino ampliamente social*” (Ibídem).

¹⁰⁹⁴ ARAQUISTÁIN, Luis, Intervención de Luis Araquistáin para defender su voto particular sobre el artículo 1º del Proyecto de Constitución, 16-IX-1931, FPI, M-Fa 329, pág. 3-4.

¹⁰⁹⁵ ARAQUISTAIN, Luis, Voto particular a la denominación como República de Trabajadores, 16 de septiembre de 1931, Archivo del Congreso de los Diputados, Legislatura 1931, libro nº 38, pág. 941.

Y muchos años más tarde, en el exilio, Luis Jiménez de Asúa, en una conferencia pronunciada en México sobre la Constitución española de 1931, señaló el valor del trabajo como dignificante de la vida de todos los hombres fuera cual fuere su condición social y laboral.¹⁰⁹⁶

Pero también se quiso realizar el proceso inverso: la necesidad de atraer a las clases sociales más humildes, a los trabajadores manuales, proletarios, a la educación. Para los socialistas, la educación del pueblo en general, así como la formación técnica y específica del proletariado, se presentaban como una forma de liberación social para los trabajadores y de avance social y económico para España: había que hacerles saber la importancia que la educación tenía en sus tareas. Pero si los intelectuales -en el desempeño de su propia labor- se habían encontrado con las reticencias e incluso rechazo de las clases trabajadoras, si el ámbito intelectual de acción había contado tradicionalmente con la resistencia en las clases proletarias socialistas, es comprensible que acercar a los trabajadores a la educación resultara una ardua tarea que hubo de hacerse a través de la defensa de la proletarización de la escuela, de la defensa del valor del trabajo y de las actividades manuales; es decir, defendiendo la necesidad de modernización del trabajador como paso previo y necesario para el triunfo de la revolución.

Por eso se apeló en más de una ocasión a la necesidad de “tecnificar” el trabajo y, esta tecnificación, pasaba ineludiblemente por la formación, tanto a través de la mejora de los contenidos de los programas educativos, como por la necesidad de la

¹⁰⁹⁶ La conferencia pronunciada por Jiménez de Asúa tuvo lugar en México D.F. en el año 1945 y había sido organizada por la Acción Democrática Internacional. En esta conferencia fue analizando punto por punto los aspectos más destacados tratados en la Constitución española de 1931. Abordó temas como el religioso, el divorcio, el carácter integral del Estado, la enseñanza y el valor del trabajo (reconocido expresamente en la Constitución gracias a Luis Araquistáin). El tema del trabajo lo trataba Jiménez de Asúa, como punto previo al de la enseñanza: si el trabajo lo consideraba como dignificador y liberador de la persona “(...) *es el trabajo lo único que merece la pena vivir*” (JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, Conferencia sustentada por el Doctor Luis Jiménez de Asúa, en la sala de Conferencias del Palacio de las Bellas Artes la noche del 10 de febrero de 1943, organizadas por Acción Democrática Internacional, FPI, ALJA-435-1, pág. 12), la enseñanza realizaba una empresa muy similar al dar al hombre la capacidad de liberarse de las ataduras que la ignorancia traía consigo. Trabajo y enseñanza estaban de alguna manera completamente relacionadas para los socialistas, eran armas de liberación del pueblo, armas inversamente utilizadas previamente por la monarquía para esclavizarlo: “*Un hombre que sabe y que aprende puede manumitirse; el ignorante permanece sojuzgado*” (Ibíd., pág. 13).

asistencia de todos los niños a clase, en todos los ámbitos: rural y urbano. Comparaba De los Ríos el nivel de producción en Alemania y en España, poniendo en evidencia el bajísimo rendimiento de la última a pesar de tener mejores condiciones; y lo achacaba el Ministro a la falta de “tecnificación”: *“De otra parte, educación de la razón, capacitación técnica del país. Eso tiene tal transcendencia, trabajadores, que la capacitación técnica del país lo mismo repercute, mediante una educación bien fundada, en que la tierra produzca más, porque la diferencia de la cultura alemana con la cultura española, por ejemplo, la podéis apreciar en que con tierras malas en Prusia se producen dos mil quinientos kilos de grano por hectárea, y con una tierra mejor que la prusiana, la media de producción española no ha logrado rebasar los novecientos kilos. ¿Qué es eso? Falta de capacitación técnica en España, capacitación técnica allí. Toda la pobreza prusiana está vencida a fuerza de saber”*.¹⁰⁹⁷

Por lo tanto, para el Partido Socialista, la dignificación del trabajador se conseguía haciéndole comprender el valor de su actividad y de la dignidad de la actividad intelectual a la que debía aproximarse para poder adquirir una mayor capacitación y especialización profesional a la vez que un papel más activo en la vida político y social del nuevo régimen español. Y esto pasaba, incuestionablemente, por la enseñanza, por crear al obrero el interés y la concienciación de la necesidad de una

¹⁰⁹⁷ DE LOS RÍOS, Fernando, “Discursos de los camaradas F. de los Ríos y Bruno Alonso”, *El Socialista*, Madrid, 24 febrero de 1933. Sobre la necesidad de la tecnificación de la enseñanza, señalaba Fernando de los Ríos en un discurso en el Congreso de los Diputados que: *“La orientación social de nuestra enseñanza y de nuestro presupuesto tiene asimismo otros exponentes. Tiene exponentes de tal interés como el que revela la creación de la Sección agraria en la Escuela Elemental de Trabajo de Salamanca; la creación de un Centro de capataces agrícolas especializados en monocultivo en Guadalajara; la creación que habrá de hacerse de un Centro nuevo de cultura agronómica en una ciudad de Levante, y para el cual hay consignación en el presupuesto. Pero las escuelas elementales de trabajo creadas en este año han sido 18, las que están próximas a ser creadas son 13 o 14”* (DE LOS RÍOS, Fernando, Legislatura de 1932, 20 de diciembre de 1932, Archivo del Congreso de los Diputados, libro n° 281, pág. 10499). En cuanto a los Institutos Tecnológicos, también se quiso llevar a cabo una reforma muy semejante a lo hecho en las Escuelas Normales: entre otras medidas se quería que los Institutos pudieran tener un normal funcionamiento en un año (para 1933) y que el profesorado tuviera un certificado de “aptitud pedagógica”. Se diseñó también una serie de pruebas y formaciones: una etapa de formación en prácticas para ser evaluados por otros docentes en su sistema educativo (forma de dar las clases); y otra etapa de estancia en un Liceo en el extranjero (se señalaba preferiblemente uno francés o alemán). Por tanto, la importancia del trabajo manual y su tecnificación y cualificación, se reiteró una y otra vez en los discursos de Fernando de los Ríos y en un sentido bidireccional: se necesitaba una escuela que formara en el trabajo manual (lo que suponía una dignificación del sentido del trabajo del proletariado a la vez que hacer llegar a todos los grupos sociales el valor del mismo) pero también se necesitaba que los trabajadores manuales asumieran la importancia de la educación para desenvolverse en cualquier tarea de la vida, incluida la de la realización del propio trabajo manual. *“(…) Refirió a continuación una anécdota de su estancia en Nueva York con motivo de una visita por él realizada a aquella Universidad. Un padre, al presentarle a su hijo, que aspiraba al grado de doctor en Filosofía, le dijo: <<Mi hijo, Fulano de Tal, de oficio sombrerero, aspirante a doctor en Filosofía>>. Y sacó de ella la consecuencia de que, sin una educación manual, es difícil defenderse en la vida para obtener al mismo tiempo una educación profesional, científica, artística, etc., a la que también el pueblo tiene derecho”* (DE LOS RÍOS, Fernando, “Nuestro compañero Fernando de los Ríos inaugura un Grupo escolar y pronuncia un interesante discurso”, *El Socialista*, Madrid, 23 de mayo de 1933)

formación cultural desde niños. Una formación que no era ajena ni incompatible con el mundo y las tareas obreras, sino que -como el propio Julián Besteiro afirmó en una ocasión-: *“El hombre para contribuir al sostenimiento de la sociedad actual, necesita una obra constante de capacitación. Y como los problemas son complejos y tienen que especializarse, exigen una preparación general muy grande. Hoy se siente el problema de la necesidad de educación de las masas, de la educación de todos los individuos y en todos los momentos de la vida con una intensidad que nunca se había soñado”*.¹⁰⁹⁸ Besteiro presentaba la educación y sus reformas como un bien común y, sobre todo, como la oportunidad para la clase trabajadora de adquirir una mayor preparación cultural en un mundo donde la especialización e incluso los trabajos manuales requerían cada vez de mayor formación y especialización.

Pero el acercamiento del pueblo al valor de la educación y de la enseñanza necesitó un apoyo añadido a la labor institucional oficial. Es más, docentes –en especial maestros- y escuela, precisaron de toda una serie de medidas divulgativas que complementaron y apoyaron la tarea que desde las instituciones educativas se estaba llevando a cabo. Había también una especial necesidad de reforzar la labor institucional en los ámbitos menos privilegiados y más alejados de la ciudad; se hacía imprescindible, por tanto, no dejar aislado al maestro en la aldea, que era otra de las dificultades que la República tuvo que solventar para conseguir hacer verdaderamente eficaz la enseñanza.¹⁰⁹⁹ Fue así como surgieron las Misiones Pedagógicas, dependientes del Ministerio de Instrucción Pública y por ello reguladas en su función y actividad a través del proyecto de Ley de Bases de la Reforma de la Primera y Segunda Enseñanza.¹¹⁰⁰ Estuvieron encaminadas a acercar y difundir la educación entre el pueblo

¹⁰⁹⁸ BESTEIRO, Julián, “Se aprueba por unanimidad la ponencia de educación”, *El Socialista*, Madrid, 19 de octubre de 1932. Este discurso de Besteiro, realizado con motivo de la aprobación de una ponencia educativa, hay que entenderlo desde un punto de vista de difusión y propaganda de la labor educativa de la República a los trabajadores (manuales), especialmente a los obreros, quienes podían encontrarse más alejados y menos identificados con los intereses educativos promovidos desde el Ministerio de Instrucción Pública.

¹⁰⁹⁹ Con la Reforma de la Enseñanza en marcha, Fernando de los Ríos vio que ésta no llegaría a triunfar en los ámbitos rurales y en los sectores sociales menos favorecidos sin una labor de apoyo y refuerzo a las medidas dadas desde el Ministerio. Así, en 1932 señalaba: *“Es preciso también que el maestro no quede aislado en medio del pueblo. El maestro debe ser el órgano sensibilizador de la experiencia del vivir. Debe encontrarse con el pueblo. ¿Cómo se consigue estos? Con las Misiones pedagógicas, la radio, el cine.”* (DE LOS RÍOS, Fernando, “En un bello y magnífico discurso, el compañero Fernando de los Ríos expone a la Cámara el presente y el futuro de la obra cultural de la República Española”, *El Socialista*, Madrid, 24 de marzo de 1932)

¹¹⁰⁰ En el Proyecto de Ley de Bases de la Reforma de la Primera y Segunda Enseñanza se señalaba en su Base 14 que:

-especialmente entre las clases menos favorecidas y en los ámbitos rurales donde el nivel cultural general era más bajo- y también a la concienciación general de la necesidad de una formación: “*Somos una escuela ambulante, que quiere ir de pueblo en pueblo. Pero una escuela donde no hay libros de matrícula, donde no hay que aprender con lágrimas, donde no se pondrá a nadie de rodillas, donde no se necesita hacer novillos porque el Gobierno de la República que nos envía nos ha dicho que vengamos, ante todo, a las aldeas, a las más pobres, a las más escondidas, a las más abandonadas y que vengamos a enseñaros (...) La Misión pedagógica es, ante todo, una obra de entusiasmo y de desinterés. Requiere que quienes van a ella interés por la obra de la cultura, desinterés en cuanto a sus exigencias, entusiasmo, cultura y tacto*”.¹¹⁰¹ Así lo defendió Fernando de los Ríos cuando, en 1932, en su discurso ante las Cortes para defender el presupuesto destinado a la enseñanza, habló de la labor de difusión de la cultura que las Misiones Pedagógicas realizaban, no sólo en el sentido más puramente docente y pedagógico del término, sino en el de hacer llegar la nueva cultura política y social al ciudadano que pretendía formarse para vivir en el nuevo Régimen.¹¹⁰² En definitiva, fueron un órgano para servir a la cultura popular que complementó y

“*Dependiente del Ministerio de Instrucción Pública funcionará un Patronato de Misiones Pedagógicas, encargado de organizar la difusión de la cultura, la moderna orientación docente y la educación ciudadana por aldeas, villas y lugares con especial atención a los intereses espirituales de la población rural*” (DE LOS RÍOS, Fernando, Legislatura de 1932, 9 de diciembre de 1932, Archivo del Congreso de los Diputados, libro nº 273, pág. 6). Para De los Ríos, todo el mérito de la organización de las Misiones Pedagógicas se debía a Manuel B. Cossío: “*(...) es quien ha ideado todo su plan. Él es el que ha dado sus normas, el que ha seleccionado los libros de las bibliotecas que se dejan en las aldeas, el que ha dicho cuál debe ser el sentido estético en que se inspire la selección de los discos, los cantos o música*” (DE LOS RÍOS, Fernando, “En un admirable discurso el camarada Fernando de los Ríos resalta el espíritu cultural de la República, que enaltece los valores nacionales”, *El Socialista*, Madrid, 1 de marzo de 1932)

¹¹⁰¹ *Ibidem*.

¹¹⁰² Curiosamente, Fernando de los Ríos destacaba como pieza de gran importancia la radio, que se perfilaba como un instrumento fundamental para establecer una auténtica conciencia política y social entre los ciudadanos. Es más: la partida presupuestaria a ella destinada debía ser considerada casi prioritaria: “*¡La radio! Una de mis grandes alegrías fue que D. Pedro Corominas me dijo: “Yo no pongo más que un reparo, y es que la cantidad me parece insignificante”. ¿Es que hay un solo pueblo que no se esté preocupando de la radio como forma la más expedita para constituir verdaderamente un estado de conciencia? Pero ¡si un estado de conciencia nacional no se crea sino así! Además, la República está muy necesitada, enormemente necesitada, de un instrumento de Estado a través del cual decir lo que a veces se silencia y subrayar lo que en mil ocasiones ni siquiera se publica*” (DE LOS RÍOS, Fernando, Legislatura de 1932, 23 de marzo de 1932, Archivo del Congreso de los Diputados, libro nº 141, pág. 4710). Y señalaba la evolución que las Misiones Pedagógicas habían tenido en las poblaciones: del escepticismo inicial con que habían sido recibidas al entusiasmo más sincero por la gran labor que llevaban a cabo: “*Éstas (las Misiones Pedagógicas), al principio, fueron recibidas en los pueblos con indiferencia; pero ahora se da el caso de que piden hasta con lágrimas en los ojos que no se vayan del pueblo dichas Misiones. Llevan cine, dan conferencias y dejan 130 libros en cada pueblo que visitan*” (“Interesantes proyectos de Fernando de los Ríos”, *El Socialista*, Madrid, 14 de enero de 1932) Y añadía en otra ocasión: “*(...)Ha recorrido muchos pueblecitos, donde se desconocían estos elementos que forman parte de la enseñanza de la vida agronómica, de la medicina, del arte; jóvenes estudiantes de uno y otro sexo que hacen sus aprendizajes, y todo ello conjugado por una emoción civil, que tiene como orientación un ideal, un precio indeterminado desde un punto de vista científico; pero que se puede afirmar que está perfectamente delimitado en cuanto la Misión Pedagógica lleva dicho y hecho: a saber: normas de tolerancia y absoluto respeto en el orden religioso; exaltación de los valores éticos permanentes en la vida de la cultura, de la ciencia, en la pluralidad de sus dimensiones*” (DE LOS RÍOS, Fernando, “La cultura española bajo la República”, *El Sol*, Madrid 24 de julio de 1932)

completó la labor de la escuela en los ámbitos rurales.¹¹⁰³ Y esta misión y labor que estaban desarrollando, junto con la escuela, justificaba, para De los Ríos, las grandes partidas presupuestarias a ella destinada: “A D. Miguel de Unamuno le impresionó ver el modo cómo el pueblo se emocionaba ante aquellos romances que la hablaban de su niñez. (...) La misión de cultura popular que está realizando España la desconocen, incluso muchos de los Diputados (...) Es que S.S. echaba de menos un plan de cultura popular y yo tengo que decirle que este es el órgano de que nos estamos sirviendo fundamentalmente para esta campaña de cultura estética popular, porque la cultura popular tiene un órgano específico, que es la escuela, y a la cual asimismo la estamos dotando y potenciando como hasta ahora no se había imaginado”.¹¹⁰⁴ En julio de 1932, las Misiones Pedagógicas se habían llevado a cabo ya en Castilla, Extremadura, Asturias, León y Galicia.

Junto con las Misiones Pedagógicas, surgieron otras medidas divulgativas de carácter muy similar como el teatro universitario “La Barraca” o las Universidades Populares. La Barraca fue creada en 1932 por Fernando de los Ríos y su Director

¹¹⁰³ Sin embargo, no está demás señalar que, en toda esta campaña de difusión de la cultura, había también una intencionalidad propagandística por parte de los Socialistas de dar a conocer a los grupos sociales más desfavorecidos todo la labor cultural y política que el Gobierno estaba llevando a cabo, a la vez que de unir dos ámbitos sociales muy diferentes y desconocidos el uno para el otro. Algo así como acercar y hacer comprensibles los intelectuales y su labor al pueblo; unir a ambos sectores sociales: “(...) porque la Universidad necesita ir a los pueblos, a las aldeas, para difundir la labor que ella simboliza y difundir los gérmenes elementales de la cultura que ella alberga. El campo de posibilidades que se abre a todo aquel que quiera tener iniciativa es enorme” (DE LOS RÍOS, Fernando, Legislatura de 1932, 20 de diciembre de 1932, Archivo Congreso de los Diputados, libro 281, pág. 10501)

¹¹⁰⁴ *Ibíd.*, pág. 10498. La labor social entre niños y adultos realizada por las Misiones Pedagógicas la describió Rodolfo Llopis, en 1934, a modo de recapitulación de la labor realizada por el Partido Socialista en la enseñanza y, especialmente, como socialización de la misma y forma de hacer llegar la educación a todos los grupos sociales: “Las Misiones Pedagógicas acuden a los pueblos. Un equipo de esforzados “misioneros” —maestros, estudiantes, profesores, inspectores—, provistos de cine, radio, libros y gramófonos, se instalan en la escuela. Permanecen en el pueblo varios días. Unas veces trabajan con los maestros y con los niños. Otras, con los adultos y con todo el pueblo. El vecindario quizá recele de las intenciones de aquellos visitantes inesperados. ¡Han sido engañados tantas veces! “Es natural que queráis saber, antes de nada, quiénes somos y a qué venimos —dice el Sr. Cossío en el mensaje de presentación que escribió para la primera Misión—. (...) Somos una escuela ambulante que quiere ir de pueblo en pueblo. Pero una escuela donde no haya libros de matrícula, donde no hay que aprender con lágrimas, donde no se pondrá a nadie de rodillas, donde no se necesita hacer novillos. Porque el Gobierno de la República, que nos envía, nos ha dicho que vengamos a enseñaros algo, algo que no sabéis por estar siempre tan solos y tan lejos de donde los otros aprenden, y porque nadie, hasta ahora, ha venido a enseñároslo; pero que vengamos también, y lo primero a divertirlos. Y nosotros quisiéramos alegraros y divertirlos casi tanto como os alegran y divierten los cómicos y titiriteros” (LLOPIS, Rodolfo, “Misiones pedagógicas. La obra del Patronato desde septiembre de 1931 hasta diciembre de 1933”, *Leviatán*, Madrid, junio 1934, pág. 184)

artístico fue Federico García Lorca.¹¹⁰⁵ Se pretendió que su público fuera tanto rural como urbano, y el objetivo fue dar a conocer obras del teatro clásico español.

Por su parte, las Universidades Populares se iniciaron en el curso 1931-32 y tuvieron como misión llegar a los jóvenes obreros de las ciudades. No sólo se quiso influir y actuar a través del conocimiento, sino que -con estas universidades y a través de actividades como las deportivas, artísticas, etc.- se permitió la convivencia entre jóvenes universitarios y obreros

Pero es importante señalar que la idea de difundir y hacer llegar la cultura a través de instituciones y organismos ambulantes que llegaran a las zonas rurales y más deprimidas tuvo también un punto en común con la política de difusión de la cultura de países que ya habían realizado su revolución marxista. Si bien es cierto que la medida fue diseñada por Cossío siguiendo los principios educativos de la ILE y el Krausismo, las referencias y puntos en común con medidas similares llevadas a cabo en Rusia y México no pueden ser obviadas. En estos países se habían puesto en marcha unos órganos ambulantes que llevaban la cultura por los pueblos y zonas rurales complementando y completando la labor de las escuelas: *“En el aspecto en que da enormes resultados –S. S. tiene mucha razón; lo ha practicado fundamentalmente Rusia; algo Méjico; mucho más España que Méjico y casi igual que Rusia- es en el de movilizar grupos que van por los pueblos despertando la curiosidad cultural”*.¹¹⁰⁶ Las bibliotecas ambulantes llevadas por las Misiones Pedagógicas, se habían desarrollado también en Rusia. De hecho, la filosofía de esta actividad, junto con el número de bibliotecas creadas, seguía un proceso de crecimiento y potenciación muy parecido al experimentado en Rusia: *“¿Quiere decirme S.S., salvo Rusia, un país donde en menos de un año se hayan enviado 1.143 bibliotecas a los pueblos? ¿Quieren ponerme ejemplos de pueblos en que, a más de eso, se repartan 400 aparatos de radio, lleven gramófonos y discos para dejarlos en los sitios de la Misión y donde se disponga para*

¹¹⁰⁵ La partida presupuestaria destinada a las Misiones Pedagógicas en marzo de 1932 fue de tan sólo 400.000 pesetas, lo que fue denunciado por Fernando de los Ríos en su discurso sobre los presupuestos destinados al Ministerio de Instrucción Pública dada la importante labor que las Misiones desempeñaban, no sólo sobre la población, sino sobre los mismos maestros. En cuanto a la partida destinada al teatro estudiantil “La Barraca” fue de 100.00 pts. Para de los Ríos era fundamental la labor de un teatro destinado al divertimento de las clases menos privilegiadas, de la clase campesina.

¹¹⁰⁶ DE LOS RÍOS, Fernando, Legislatura de 1932, 21 de diciembre de 1932, Archivo del Congreso de los Diputados, libro n° 286, pág. 10534.

dejarlos en los sitios de la Misión y donde se dispongan a repartir cines por cuenta del Estado?”.¹¹⁰⁷

En cuanto al caso de México, Álvarez del Vayo hizo llegar a Fernando de los Ríos ideas y propuestas de un sistema educativo que –según su opinión– podía ser aplicado a España en tanto en cuanto en México había ayudado a consolidar la revolución. De hecho, la revolución mexicana tuvo unos ámbitos de actuación claves para, a partir de ellos, desarrollar su proyecto político: la Escuela Rural, la Escuela Rural Normal -donde se formaba a los maestros en el mismo ambiente y conociendo las necesidades de la zona donde posteriormente impartiría su clase-, las Brigadas de renovación ideológica (un equivalente a los inspectores del Ministerio de Instrucción Pública en España cuya función era la de asegurarse que se alcanzaba un buen nivel en la enseñanza) y las Misiones Culturales “(...) organismos que recorren el país, en una misión mixta de acicate y de control, coadyuvando al arraigo definitivo de la Escuela rural en su primera etapa”.¹¹⁰⁸ Álvarez del Vayo describía a de los Ríos medidas de apoyo a la enseñanza del modelo mexicano que permitían y ayudaban a la difusión de la cultura, como era el caso de los teatros al aire libre; y destacaba la colaboración y el entusiasmo de la propia población agraria -al igual que se hacía en España- en referencia a los mítines y conferencias de los intelectuales españoles que eran acogidos con ilusión y entusiasmo por el pueblo.

Por último, el punto con unas connotaciones más claramente ideológicas que quiso incorporarse a la enseñanza fue el pacifismo. Señaló en una ocasión Julián Besteiro: “*Nosotros somos marxistas, y como tales, pacifistas; y no por débiles sino por fuertes, porque nosotros estamos dispuestos a todos los sacrificios, pero por la cultura*

¹¹⁰⁷ DE LOS RÍOS, Fernando, Legislatura de 1932, 21 de diciembre de 1932, Archivo del Congreso de los Diputados, libro nº 286, pág., 10498.

¹¹⁰⁸ ALVAREZ DEL VAYO, Julio, “Carta del embajador de España en México a Fernando de los Ríos”, Archivo Histórico Nacional de Salamanca, Guerra civil, Madrid, Sección Político-Social, legajo 1381, documento suelto, Vid. En SERRANO ALCAIDE, Concepción y PELÁEZ, Manuel J., *Epistolario selectivo de Fernando de los Ríos Urruti*, op. cit., Pág. 135.

y no por la barbarie; por la paz y no por la guerra”.¹¹⁰⁹ Si el pacifismo era inherente a muchas de las corrientes educativas en las que los socialistas se apoyaron e inspiraron - como fue el caso de Jaurés-,¹¹¹⁰ también era pieza clave en el más puro ideario marxista y socialista: la ideología socialista del momento defendía y abogaba por la paz mundial, por el desarme de los pueblos, defendiendo y promoviendo el sentimiento internacional y solidario de los trabajadores del mundo, donde no cabía el enfrentamiento entre el proletariado y, donde este sentimiento de unión de los trabajadores, se consideraba un medio de lucha contra el capitalismo.

Tampoco puede entenderse este aspecto sin tener en cuenta el contexto sociopolítico de la época: la clara beligerancia y amenaza permanente de guerra en Europa, especialmente de aquellos Estados que tenían programada la consecución de la revolución, así como la experiencia de la recientemente pasada I Guerra Mundial. Para los socialistas, la educación en el pacifismo suponía evitar las causas que originaban la guerra: *“De un lado hay que combatir las causas de la guerra. De otro lado, hay que formar en torno nuestro un gran ambiente pacifista. Para ello hay que comenzar por*

¹¹⁰⁹ BESTEIRO, Julián, “Final del acto de propaganda electoral socialista en el Cine Pardiñas”, *El Socialista*, Madrid, 7 de noviembre de 1933.

¹¹¹⁰ Andrés Ovejero se hizo eco de cómo Jaurés había señalado como causa de las guerras o de la paz armada al capitalismo y había establecido la lucha contra el mismo y sus consecuencias a través de dos vías: la huelga general universal revolucionaria que debía de plantearse como alternativa una vez estallada la guerra; y la segunda vía -que él consideraba más lenta- *“la educación pacifista a maestros para que estos se encargaran de desarrollar un programa de este tipo en las escuelas”* (OVEJERO, Andrés, “La Juventud Socialista Madrileña conmemora el aniversario de la muerte de Jean Jaurés”, *El Socialista*, Madrid, 2 de agosto de 1933). La inspiración de los socialistas españoles en los ideales pedagógicos pacifistas de Jaurés queda explicado si, además, se tiene en cuenta que el político francés había trabajado en la Escuela Normal y había ejercido la cátedra de Filosofía: es decir, estaba íntimamente vinculado a la enseñanza como profesional de la misma. A la vez, políticamente, destacó como pacifista frente a las guerras de principios de siglo que empezaron a asolar la Europa lo que, unido a su asesinato por un fanático y el cumplimiento de sus pronósticos sobre la masacre que acompañaría a una Guerra Europea -tal y como sucedió con la I Guerra Mundial- le convirtieron en referente ideológico de muchos políticos y, especialmente, de los socialistas, entre los que se encontraban los españoles. Así, Ovejero, definió el carácter profundamente pacifista de la educación en el Partido Socialista. En un discurso ante las Cortes Constituyentes señaló, entre otras muchas cosas, que la enseñanza *“(…) gire en torno al precepto fundamental de toda escuela, que no es de enemiga a ningún sector de la vida humana, que no es de animosidad contra ningún pueblo: que es, por el contrario, el espíritu pacificador que ha de hacer de la escuela un hogar de hermanos. Nosotros queremos llevar a la escuela un sentido laico y un sentido pacifista (...) el sentido pacifista para que la escuela deje de ser fomentadora de bélicos instintos y sea por el contrario modeladora de voluntades dispuestas al cumplimiento de los fines de solidaridad humana”* (OVEJERO, Andrés, Intervención parlamentaria ante el “problema religioso”, Legislatura de 1931, 10 de octubre de 1931, Archivo del Congreso de los Diputados, libro n° 54, pág. 1626) Consecuentemente, el mismo Ovejero señalaba la necesidad de diseñar un programa pedagógico antibélico que se desarrollaría con los niños en las escuelas: *“También en España nos han embargado estas preocupaciones pedagógicas de tipo antibélico que preocupaban a Jaurés. Advenida la República hemos procurado retirar de las escuelas todo aquello que en contacto con el niño pudiera dejar en su espíritu una semilla de guerra. Los juguetes bélicos, los libros tendenciosos. Hay necesidad de hacer realmente una educación de tipo pacifista, sublimizando los instintos de los niños, como pretendía Jaurés. Mientras tanto, no olvidemos tampoco la consigna del maestro: <<Luchando contra el capitalismo se lucha contra la guerra>>. En compaginar ambas labores está el principio de nuestro triunfo”* (OVEJERO, Andrés, “La Juventud Socialista Madrileña conmemora el aniversario de la muerte de Jean Jaurés”, *El Socialista*, Madrid, 2 de agosto de 1933).

*desarmar las conciencias. El desarme moral ha de tener su mejor instrumento en la escuela. La escuela ha de liberar las conciencias ganándolas para la Paz. Ha de crear un fuerte ambiente de paz. Ha de cuidar mucho de la atmósfera que rodea la obra escolar. Ha de revisar cuidadosamente los libros que ponga en manos de los niños, que no tengan literatura que excite a los escolares. Ha de prohibirles todos los juguetes guerreros. Ha de conseguir transformar los juegos, luchas y deportes, en actividades de verdadera fraternización, sublimando los instintos de lucha en sentimientos de amplia y elevada solidaridad. La Constitución española, al hablar de enseñanza, tiene buen cuidado en afirmar que en la escuela el maestro ha de inspirar toda su actividad en ideales de solidaridad humana. Eso mismo se repite reiteradas veces en las sucesivas circulares del Ministerio de Instrucción Pública. Eso mismo es lo que modestamente ha tratado de realizar la República”.*¹¹¹¹

El pacifismo fue defendido con medidas de actuación en la Enseñanza Primaria, es decir, interviniendo y educando directamente a quienes eran más moldeables y debían asegurar un futuro sin guerra: los niños. Para ello, se tomaron medidas desde el Ministerio como la revisión de libros -para que estos estuvieran exentos de cualquier connotación belicista- y de juguetes infantiles en la escuela que se repartían en determinadas festividades. El objetivo: evitar mensajes bélicos en los libros y juguetes. Se promovieron los deportes como sustitutivos de dichos juegos y se promovió un concepto muy socialista que fue la solidaridad internacional a través de medidas como el intercambio de niños de diferentes países con la idea de fomentar entre ellos sentimientos de fraternidad: “*La República, sobre todo, ha organizado en La Granja, una colonia escolar internacional. Niños alemanes pasaron una temporada el último verano en compañía de sus hermanitos los niños españoles. Niños españoles marcharon a Alemania a convivir con sus hermanitos los niños alemanes. Este año ya ha venido la expedición alemana (...) La escuela desarmó su conciencia. ¡Magnífico programa de educación!*”¹¹¹² Se seguía de esta forma una ideología pacifista o no belicista.

¹¹¹¹ LLOPIS, Rodolfo, “Hay que construir las causas”, *El Socialista*, Madrid, 1 de noviembre de 1932.

¹¹¹² *Ibíd.*

Conclusión al capítulo.

La reforma educativa fue uno de los puntos fundamentales contemplados por el programa del Partido Socialista para ser realizado con la llegada de la II República. En realidad se puede afirmar que el objetivo del PSOE fue mucho más amplio que el de intervenir únicamente en la educación para mejorarla ya que, además, se contempló la elevación del nivel cultural general de la población y hacer llegar la cultura –en la acepción más amplia del término- a todos los grupos sociales como medio para la consecución de un fin ideológico y partidista. Para los socialistas –y en general para la izquierda- sólo con la expansión de la ciencia y la cultura se podría hacer avanzar el país: “(...) *al pueblo le falta <<instrucción>>, <<ciencia>>, <<cultura>>. Y cultura es justamente lo que ofrecen los intelectuales.*”¹¹¹³ Sin embargo, su objetivo prioritario y todos sus esfuerzos se centraron –desde un primer momento e incluso desde antes de la llegada de la II República- en transformar el sistema educativo español. De hecho, y como señala Emilio Ortega Berenguer: “(...) *las medidas que los gobiernos toman en el campo de la enseñanza supusieron el intento más ambicioso de reforma liberal.*”¹¹¹⁴

Como se ha ido mostrando a lo largo del apartado, el proyecto pedagógico-cultural del PSOE tuvo dos vertientes: de una parte la puramente reformista y pedagógica, encaminada a transformar el nivel cultural de España y, de otra, la de carácter partidista e ideológico, encaminada a desarrollar unos objetivos socialistas muy determinados.

En lo que a la primera de estas vertientes hace referencia, el Partido Socialista y en concreto y de manera especial Fernando de los Ríos en calidad de Ministro de Instrucción Pública, se enfrentaron a la necesidad real de transformar España y sus habitantes, sacándoles de uno de los niveles de atraso y analfabetismo más importantes de la Europa del momento. El objetivo de reformar la educación –así como el proyecto educativo propuesto y aplicado- se presentaron como medidas ineludibles y urgentes. Sin embargo, la ambición con que la reforma educativa fue abordada –tanto en objetivos a alcanzar en un corto plazo de tiempo, como en la inversión de esfuerzos y presupuestos- la convirtieron rápidamente en un proyecto profundamente altruista, sólo

¹¹¹³ ALVAREZ JUNCO, José, “Los intelectuales: anticlericalismo y republicanism”, op. cit., pág. 116

¹¹¹⁴ ORTEGA BERENGUER, Emilio, “La Reforma de la Enseñanza en el Primer Bienio de la Segunda República”, op. cit., pág. 285.

comprensible si se tiene en cuenta que su mayor protagonista y artífice fue un hombre educado en la ILE y en el espíritu regeneracionista del Krausismo: Fernando de los Ríos. De hecho, uno de los grandes problemas con los que se encontró De los Ríos fue la carencia de medios ocasionada por la situación particular de atraso de España y de crisis económica internacional. La cantidad de dinero destinada al Ministerio de Instrucción Pública en los dos primeros años de República se ha visto que fue enorme y, sin embargo, inferior a la que el Ministro consideró suficiente, necesaria y moralmente óptima para llevar a cabo dicha empresa. Es decir, buena parte del fracaso que sufrió la Reforma Educativa fue debido a una carencia enorme de medios que le cortaron las alas casi desde el momento de inicio, además de a la necesidad de una inmediatez en la aplicación de las medidas y en la obtención de resultados. Para Tuñón de Lara el proyecto cultural de la II República “(...) *tenía un <<tempo>> cuyos ritmos exigían dos o tres lustros para poder sentar sus bases. Otro tanto pasó con la reforma de la educación (...) No sigo; quiero decir que el <<tiempo histórico>> de la República hubiera exigido entre quince y veinte años para lograr la modernización económica, y cultural y política, pues nada es la primera sin las otras dos.*”¹¹¹⁵

Sin embargo y, a la luz de lo analizado previamente, se puede convenir que la Reforma de la Enseñanza tuvo también una proyección menos altruista y específicamente pedagógica, al menos para un sector ideológicamente mucho más radical que el propio De los Ríos. La finalidad política de la Reforma y la consecución de unos fines ideológicos y partidistas concretos se han explicado a través de los objetivos que los socialistas quisieron llevar a cabo en el nuevo modelo de escuela y enseñanza; a través de la finalidad de los mismos; y de las influencias políticas y pedagógicas que estuvieron presentes en muchos de los intelectuales que tuvieron opinión, influencia o capacidad de actuación en la reforma educativa.

Ideológicamente, la “Escuela Única” fue el modelo que el Partido Socialista quiso establecer en todos los grados de la enseñanza: la gratuidad, el laicismo, la unificación de instituciones educativas y de niveles de enseñanza fueron considerados objetivos prioritarios para llevar a cabo desde la enseñanza maternal a la universitaria.

¹¹¹⁵ TUÑÓN DE LARA Manuel, “Grandes corrientes culturales”, op. cit., pág. 22

Sin olvidar aspectos de fuertes connotaciones socialistas que también fueron contemplados, como fue el deseo de proletarizar la enseñanza, revalorizar el trabajo en los centros educativos e inculcar el pacifismo en los niños. Su deseo principal tuvo un claro componente social: hacer llegar la cultura a todos los grupos sociales dándoles la oportunidad a todos ellos de participar de los mismos derechos sin que el factor económico, social o ideológico interviniera. Se conseguiría alcanzar, de esta manera, la denominada “proletarización de la enseñanza”, la “escuela para todos” o la creación de la “escuela de trabajo”.

Pero éste no fue el fin último del PSOE ni de muchos de sus intelectuales, sino simplemente un medio para alcanzar un fin ulterior. Se ha visto que el más directo y claro en la exposición de los objetivos políticos de la reforma educativa posiblemente fue Rodolfo Llopis, sin embargo muchos otros intelectuales siguieron el mismo camino y vieron -en la transformación de la educación- la vía para cambiar de raíz una sociedad que estaba llamada a desempeñar un papel fundamental en la consecución de un régimen, en un primer momento, plenamente democrático y –para muchos de ellos- socialista en un segundo lugar. Es decir, para llevar a cabo la “revolución”.

Por esto puede afirmarse que la reforma educativa tuvo mucho del ideario socialista, aunque éste no pudiera aplicarse ni llevarse a cabo de una forma total y absoluta. Es posible que Fernando de los Ríos nunca pensara en una escuela socialista en términos puramente políticos, sino en conceptos mucho más generales, compatibles con su idea más krausista de la escuela marcada por la solidaridad, el pacifismo, la educación y formación del proletariado como vía de cambio de la sociedad; sin embargo, sí hubo socialistas con un deseo de implantar –a corto o largo plazo- una escuela socialista en un sentido mucho más específico del término. Una escuela que, consecuentemente, entraba en clara oposición y enfrentamiento con lo que los socialistas denominaban “escuela burguesa”, que era la que identificaban con la existente en España al proclamarse la II República. Es dentro de este contexto donde Rodolfo Llopis afirmó: *“También preocupa la sindicación profesional. La proletarización de los maestros ha unido más a los obreros y a los educadores de sus hijos. La escuela primaria ha sentido ya las consecuencias de esa nueva actitud*

ideológica de los maestros. Acaso por esa proletarización del Magisterio y por la actual convivencia de maestros y obreros se discute en sus congresos la posibilidad de implantar una escuela de clase. Frente a la escuela de hoy, que acusan de burguesa y declaran fracasada y sin interés para los trabajadores, quieren que surja una escuela proletaria capaz de afirmar en los obreros su conciencia de clase y los prepare para las futuras luchas contra la burguesía (...) Y unido a todo ello, la cuestión de máxima actualidad: la escuela única. De ella se ha hecho plataforma política, se discute acaloradamente, existen proyectos y más proyectos, siquiera todos tiendan, como dice Herriot, pensando en la democracia francesa, a <<dar a esa democracia, que es solamente política, formal y acaso únicamente verbal, un estatuto de enseñanza que responda socialmente a su definición política>>. Este enlace entre la pedagogía y la política lo expresó maravillosamente Ortega y Gasset cuando dijo en su conferencia de Bilbao: <<si educación es transformación de una realidad en el sentido de cierta idea mejor que poseemos, y la educación no ha de ser sino social, tendremos que la pedagogía es la ciencia de transformar sociedades. Antes llamamos a esto política; he aquí, pues, que la política se ha hecho, para nosotros, pedagogía social, y el problema español, un problema pedagógico.>>¹¹¹⁶

Si bien es cierto que el programa de reforma de la enseñanza finalmente no fue enteramente socialista, sí es cierto que su realización fue piedra angular en el proyecto del PSOE para avanzar hacia su propio modelo de Estado. Tal y como la reforma fue concebida, la educación les serviría -en un primer momento- para formar al pueblo, para educarle, alfabetizarle y modernizarle y, además, para prepararle para vivir en un nuevo modelo de Estado. Es por esto, que el Partido Socialista, siempre tuvo entre sus puntos principales de programa la educación de la sociedad y no olvidó nunca que era una de las vías más importantes con las que contaba, a más o menos largo plazo, para conseguir

¹¹¹⁶ LLOPIS, Rodolfo, *Hacia una escuela más humana*, op. cit., p.24-25. La opinión que Llopis recoge de Ortega y Gasset está tomada de una conferencia dada por el filósofo ("La Pedagogía Social como programa político") en "El Sitio" de Bilbao en el año 1910. La presencia de la ideología y/o los principios socialistas en la Reforma de la Enseñanza, en particular, o en la escuela a nivel general, fue clara para algunos grupos ideológicos, principalmente de la oposición. Para el diario *El Debate* "(...) el grupo socialista, dueño del Ministerio de Instrucción Pública, ha dictado todas las disposiciones con un sectarismo sin freno. La meta de esas disposiciones es la escuela única que se define nada menos que por cinco caracteres. Su principal carácter es el laicismo. El segundo la co-educación como la reclamaba el Gran Oriente de Francia. Luego, el magisterio único o la supresión de las Normales y la equiparación del maestro a los demás funcionarios docentes del Estado. Después, el monopolio estatal y, en fin, el sistema selectivo y la gratuidad. Alcanzadas las cinco etapas, a cada una de las cuales le corresponde un <<carácter>> queda implantada, según <<El Debate>> la escuela única" ("Escuela Única y pedagogía", *El Socialista*, Madrid, 29 de noviembre de 1932). Para el diario *El Socialista*, de las cinco etapas marcadas por el diario *El Debate*, la República había conseguido llevar a cabo -ya en esas fechas- las dos primeras.

un régimen socialista.¹¹¹⁷ De hecho, en el Congreso de la UGT de 1932 se presentó la siguiente propuesta-programa: *“La escuela de la sociedad capitalista sirve, ante todo a los intereses de la clase presente, de una parte, con el objeto de formar una capa de privilegiados, capaces de dirigir la sociedad burguesa, de asegurar el funcionamiento de su engranaje y hacer respetar sus prerrogativas; por otra parte, con objeto de mantener la inmensa mayoría del pueblo en el estado de masa sojuzgada intelectualmente como instrumento ciego del capitalismo. En tal sociedad, los maestros no sólo no pueden ser portadores de una cultura superior en la juventud, sino que caen ellos mismos en la dependencia intelectual con respecto a la sociedad burguesa, y se transforman en funcionarios burócratas y en mercenarios mal pagados al servicio del capitalismo y de sus Estados. La liberación de los trabajadores de la enseñanza de su situación miserable, tanto desde el punto de vista material como del intelectual, está orgánicamente ligada a la liberación de la escuela popular del servilismo a que somete el capital y su transformación en verdadero taller de cultura para el conjunto de la Humanidad. Sólo la abolición del capitalismo es capaz de crear una escuela libre y educadores libres, al mismo tiempo que dé libertad a las masas laboriosas. Sólo la clase trabajadora está interesada de una manera efectiva y durable en la renovación de los métodos actuales de enseñanza.”*¹¹¹⁸

De todo esto se deduce que, la tan reclamada ausencia de ideología dentro de la escuela republicana por los socialistas fue, ante todo, una medida tomada para acabar con la presencia de la religión en la educación y para poner el punto y final a las oligarquías políticas del período anterior. Visto está que la nueva escuela no quedó exenta de connotaciones ideológicas. Es más, como ha quedado reflejado, el Partido

¹¹¹⁷ Con motivo de la crisis de Gobierno y la llegada al poder de Lerroux, los socialistas plantearon su propia estrategia interna y los principios y objetivos que querían que se cumplieran; esos principios que no debían ser olvidados nunca. En una de las reuniones celebradas por la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista, el acta dejó reflejado lo siguiente: *“El camarada De los Ríos estima que no se debe declarar un movimiento específicamente socialista desde sus comienzos sino que debe ser un movimiento en contra de los que intenten realizar una agresión contra la República y que, a su juicio, lo que piden los elementos de la Unión General de Trabajadores es la labor a realizar si triunfáramos mañana y consiguiéramos la victoria, a su juicio, debería estudiarse la propiedad de la tierra, estimando mejor nacionalizarla que socializarla, tratar ampliamente de la enseñanza libre, disolución de la Guardia Civil, y estima pertinente el que de haber tiempo se desplazaran a Bruselas algunos elementos de la ejecutiva para conocer el plan de trabajo que sobre este particular están estudiando los socialistas belgas”* (DE LOS RÍOS, Fernando, Acta de la reunión celebrada por la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista el día 9 de diciembre de 1933, FPI, AH-I, pág. 416)

¹¹¹⁸ LLOPIS, Rodolfo, *Hacia una escuela más humana*, op. cit., p. 107-108.

Socialista -y con él muchos de sus intelectuales- tomaron como referentes modelos marxista y/o revolucionarios cuyos sistemas educativos les estaban permitiendo asentar su propio proceso revolucionario. Llopis habló del camino a la consecución del triunfo de la revolución a través de la enseñanza; concretamente hizo referencia -en numerosas ocasiones- a la gran revolución que estaba teniendo en España a partir del establecimiento de la II República y que afectaba a las estructuras más importantes del Estado: la justicia, la economía, y la enseñanza. Y explicaba cómo esta revolución tenía que gestarse en los espíritus y conciencia de los ciudadanos gracias a la labor desarrollada por los educadores en la escuela. Para Llopis, este proceso se había llevado a cabo en muchos países europeos (en Rusia, Austria, Polonia, Italia) y siempre de la misma manera: *“Los revolucionarios, como hemos visto, acaban por refugiarse en la pedagogía. Es que en el fondo de todo revolucionario auténtico hay siempre un educador. Como en el fondo de todo educador digno de ese nombre hay siempre un revolucionario. Por eso, en todas partes, la escuela ha sido el arma ideológica de la revolución. Por eso no hay revolución que no lleve en sus entrañas una reforma pedagógica. Eso es lo que hizo la Revolución Francesa. Y lo que ha hecho la Revolución Rusa (...) Y lo que modestamente ha hecho España en cada uno de los momentos en que aspiraba a transformar profundamente su vida”*¹¹¹⁹.

En cuanto a otros intelectuales socialistas, de Álvarez del Vayo se ha señalado como mandó informes al Ministro de Instrucción Pública sobre el sistema educativo mexicano haciendo constar los paralelismos entre dicho modelo y el español; y Zugazagoitia hizo referencia a los cuatro pilares o “mitos” que conformaban la sociedad rusa como modelo a tener en cuenta. Destacó Julián Zugazagoitia que, de los cuatro pilares, uno de ellos era *“La educación pública: escuelas, universidades, propaganda”*, a la vez que valoró también muy positivamente un modelo de escuela imbuido de ideología política tal y como ocurría en Rusia.¹¹²⁰ El concepto social y político marxista se encontraba presente en la escuela rusa, haciéndose de la vida y la escuela un todo, tal

¹¹¹⁹ LLOPIS, Rodolfo, “La Revolución en la escuela”, *El Socialista*, Madrid, 15 de agosto de 1933. El texto corresponde al libro publicado por Rodolfo Llopis del mismo título que el artículo *–La Revolución en la escuela–* del que se hizo eco el diario *El Socialista* publicando parte del prólogo del mismo. El libro consistía en una recopilación de la actividad desarrollada por el político durante sus años al frente de la Dirección de Primera Enseñanza. Como el mismo Llopis señalaba en su prólogo, al abandonar su cargo llegaba el momento de recoger todo lo hecho desde el mismo: *“(…) ha llegado el momento de inventariar esos dos años de trabajo intenso. De inventariarlo y darlo a la publicidad. Ofrecer al país un documento vivido, un aspecto, y no el menos interesante, de la Revolución española”* (Ibídem)

¹¹²⁰ ZUGAZAGOITIA, Julián, “Rusia, ida y vuelta”, *El Socialista*, Madrid, 1 de mayo de 1932

y como señalaba Zugazagoitia; y un modelo parecido era el que defendía o al que aspiraba para España: *“La escuela es, por consiguiente, tanto como un centro de enseñanza, una casa de propaganda. El comunismo tiene, se os dice, que salir necesariamente de las escuelas. El hombre actual tiene demasiadas tareas para que ponga al servicio de la comunidad una fe sin vacilaciones. El hombre de mañana, educado por nosotros, será distinto y realizará con menor esfuerzo, el programa completo. Y, logren o no el objetivo que se proponen, es lo cierto que bajo los ojos del escolar ruso no caen otros textos que los puramente ortodoxos. Todas las disciplinas de la escuela están influidas de marxismo. Si la literatura que llega al campo en cantidades fabulosas es comunista, los textos que se destinan a la escuela lo son con mayor razón”*.¹¹²¹

Así pues, la idea de una escuela ausente de toda ideología no era un objetivo de los intelectuales socialistas, o al menos, no de todos ellos. La escuela se concibió como un instrumento para alcanzar la revolución, independientemente de la acepción o intensidad que queramos dar, o ellos dieran, a dicho término pero que siempre se refirió a la consecución de un Estado Socialista.

Por tanto, la Reforma de la Enseñanza ¿fue el empeño en llevar a cabo el sueño personal de unos intelectuales cargados de ideas modernas, renovadoras y europeístas, o fue un sueño general de un partido y de una opción política que incluía a republicanos y partidos de izquierdas? Realmente, y sin negar todo esto, la reforma educativa fue un medio más para cambiar, regenerar y educar políticamente a una sociedad analfabeta cultural y políticamente. A una sociedad en la que se necesitaba llevar a cabo un cambio político que, para algunos, suponía el paso de una España monárquica y decimonónica a una España republicana y democrática, mientras que para otros –y es el caso del Partido Socialista y de buena parte de sus intelectuales- éste era el primer paso para una España dirigida a constituirse bajo un sistema socialista. Un sistema socialista donde las clases sociales más desfavorecidas económica, cultural y políticamente debían convertirse en protagonistas, pero cuyo protagonismo no podría alcanzarse sin una formación y preparación previa que llegaba de la mano de la escuela, del bachillerato, de la

¹¹²¹ ZUGAZAGOITIA, Julián, “Rusia, ida y vuelta”, *El Socialista*, Madrid, 1 de mayo de 1932

formación profesional, de la educación en el trabajo y en la solidaridad a nivel general; y en las escuelas obreras, sindicatos y disciplina de partido a nivel más particular.

¿El resultado final? Un proyecto pedagógico de altura que vino de la mano de De los Ríos como cabeza visible, de Bartolomé Cossío como ideólogo entre bambalinas, y de la ILE como origen de todo, inspiración y motor del cambio. Un proyecto que encontró su principal escollo en la falta de unos presupuestos saneados y generosos que era lo que, en definitiva, se requería. Pero un proyecto también que incluyó medidas tan ideológicas y partidistas, tan parciales, que estuvo abocado al fracaso por falta de comprensión, de una parte, y por la radical oposición ante las mismas, de otra. Ortega Berenguer lo resume perfectamente cuando dice que: “(...) *ideológicamente la posición gubernamental genera la reacción de los sectores católicos del país sin convencer, por otro lado, a gran parte de las clases populares. El choque entre ambas fuerzas se mantuvo a lo largo del Bienio sin posibilidad de entendimiento. En el ámbito institucional, los gobiernos del período fueron respetuosos con las instituciones, remozándolas y confiriéndolas operatividad. La mayor participación en los organismos atrajo a gran parte de la intelectualidad, lo que confirió cierto apoyo a su gestión. Sin embargo, las clases populares estaban lejos de comprender el programa de enseñanza de Marcelino Domingo y Fernando de los Ríos. En el campo técnico se produce un intento de adecuar los medios educativos del país a las necesidades reales. En un comienzo los medios financieros son escasos, y aunque crecen los gastos en estos años, no supusieron una alteración de las cifras que haga suponer la monopolización de la Enseñanza por el Estado, destruyéndose así la libre iniciativa en el campo de la enseñanza. De todas formas las ayudas o subvenciones estatales favorecieron las iniciativas de los centros oficiales, y en cierta manera se compensaba la política precedente mucho menos proclive al intervencionismo*”.¹¹²²

Los cambios que durante el Primer Bienio Republicano se llevaron a cabo fueron muchos y muy significativos, y así fueron reconocidos en Europa. Sin embargo, su marcado carácter político y partidista contribuyeron a su falta de universalidad y a que, consecuentemente, la llegada de la derecha al poder impusiera la marcha atrás en

¹¹²² ORTEGA BERENGUER, Emilio, “La política cultural del primer bienio”, op. cit., págs. 299-300.

unas medidas que no fueron siempre y por todos comprendidas y que, además, fueron consideradas como ataques a unas determinadas clases sociales, a valores fundamentales y al camino para la consecución de un sistema auténticamente democrático.

CAPÍTULO VIII. CONCLUSIONES FINALES.

LOS INTELLECTUALES SOCIALISTAS Y SUS CIRCUNSTANCIAS

“Los intelectuales socialistas en el Primer Bienio de la II República: reforma o revolución. Proyecto educativo” ha abordado -a lo largo de estas páginas- un tema que ha venido suscitando un amplio interés desde los diferentes campos de la investigación histórica y que, a pesar de las numerosas publicaciones y estudios realizados, sigue presentando muchas posibilidades para la investigación e interpretación de los hechos. La II República española y, concretamente, las actuaciones políticas llevadas a cabo durante el primer bienio por parte de los distintos grupos políticos que formaron parte del Gobierno han sido y siguen siendo merecedoras del interés desde ámbitos muy variados de estudio. Posiblemente, tal y como se indicaba al inicio de este trabajo, haya sido el carácter rupturista, innovador y modernizador intrínseco a la República la causa de todo ello. Pero –como también fue indicado en su momento- posiblemente, el espíritu regeneracionista que marcó los dos primeros años de gobierno, sea uno de los aspectos más emblemáticos y definitorios del nuevo régimen y, consecuentemente, uno de los puntos que mayor interés ha ido suscitando a lo largo del tiempo. La presencia de un grupo social tan singular como fue el de la intelectualidad, imprimió un carácter específico a la trayectoria que siguió la República haciendo que haya sido reconocida por todos como la “República de los intelectuales”. De hecho, la originalidad del nuevo régimen no sólo vino dada por lo que de modernizador y avanzado trajo como régimen democrático sino por la impronta con que dicho grupo social dotó a todas las actuaciones políticas que llevaron a cabo. Por tanto, la singularidad y relevancia de las acciones de los intelectuales durante el Primer Bienio Republicano fue el que ha condicionado y ha marcado una de las principales líneas de investigación seguidas en este trabajo.

Por tanto, el siguiente paso obligado fue el de establecer una definición para el concepto de “intelectual” que permitiera la delimitación de la investigación a un grupo social lo más homogéneo posible basado en unos criterios comunes sobre la formación académica, la actividad profesional, intelectual y política. Superando las tradicionales

dificultades que la definición del término “intelectual” trae aparejadas –como las variaciones que ha ido sufriendo el concepto a lo largo del tiempo, entre otras muchas– en el capítulo “El papel de los intelectuales. Intelectuales socialistas”, se estableció como intelectual a una minoría o élite de pensadores y teorizadores dedicados fundamentalmente a tareas relacionadas con el intelecto en sus diversas modalidades: líderes éticos o morales, educadores y formadores en el sentido más amplio del término –incluyendo el sentido de formación ideológica–, teorizadores de doctrinas ideológicas y políticas, etc. que tuvieron su campo de actuación en ámbitos también enormemente amplios que abarcaron desde la actividad en prensa, la docencia o la militancia en los partidos políticos como ideólogos, por ejemplo. Asimismo, se determinó que la figura del intelectual debía contemplar también la facultad de liderar los cambios que tienen lugar en la sociedad, bien para encabezarlos como precursores de los mismos, bien para reaccionar ante ellos.

De hecho, y como ha podido verse en la investigación que aquí se ha abordado, los intelectuales elegidos tuvieron un papel destacado, tanto como precursores de los acontecimientos ocurridos en los últimos meses de la Dictadura de Primo de Rivera y de la monarquía como desempeñando un papel rector ante las nuevas acciones que hubieron de llevarse a cabo al inaugurarse el nuevo régimen republicano. Es decir, fueron los intelectuales provenientes de ámbitos formativos e ideológicos muy diferentes sobre los que recayó la tarea de dirigir un proceso en el que ellos habían sido causa y parte al mismo tiempo. Junto al estudio de la tarea política por ellos realizada, la investigación ha querido dar un paso más y llevar a cabo una valoración del carácter, naturaleza y resultados de la misma, así como llegar a precisar si dicha labor puede ser considerada como éxito o fracaso en los objetivos alcanzados por los intelectuales. Porque la implicación política ha sido tradicionalmente considerada como una de las tareas más problemáticas y menos altruistas en las que puede verse inmersa la intelectualidad, y la idoneidad del compromiso político ha sido cuestionada por los grandes teóricos que han estudiado y tratado de definir los ámbitos de actuación que corresponden a este grupo social. Tal y como ha quedado señalado, la pérdida de objetividad y de utopía que el compromiso político trae aparejado, la habitual pérdida del espíritu crítico ante los acontecimientos así como la incompreensión que en la sociedad suelen generar dichas actuaciones, ha sido señalada como la mayor causa de

fracaso atribuida a este grupo social en general, y a los intelectuales que participaron activamente en la II República en particular. En el caso concreto del periodo que nos ha ocupado, las valoraciones que se han llevado a cabo de las actuaciones de los intelectuales han sido tradicionalmente negativas, atribuyendo el fracaso del régimen republicano en buena parte al protagonismo político que adquirieron los intelectuales.

Pero para poder valorarse dichas actuaciones políticas, la investigación presente ha limitado su análisis a un marco social más reducido, centrándose en el estudio de aquellos intelectuales que pertenecieron al Partido Socialista. Si el interés de la clase intelectual es ya de por sí amplio, el grupo de políticos, filósofos, juristas, educadores... socialistas reviste un interés -aún mayor si cabe- por todos los factores intrínsecos que rodearon a dicho Partido en ese momento. En primer lugar, y como también quedó enunciado al inicio de la investigación, la vinculación de la intelectualidad a un partido como el PSOE de principios del siglo XX, no dejaba de ser cuanto menos curiosa si se tiene en cuenta la tradicionalmente hostil acogida que se dispensó a la afiliación y participación política de dicho grupo social, los cuales chocaban con el carácter proletario y de trabajadores manuales del Partido. De hecho las mayores afiliaciones se dieron alrededor del año 1910 y, justamente, antes de la llegada de la II República. Junto con la divergencia de actividades y de carácter entre un partido de obreros manuales y un sector social caracterizado por actividades relacionadas todas ellas con el pensamiento, se producía también cierta divergencia en objetivos y medios para llevarlos a cabo: la mesura de la mayor parte de las posturas, la actuación desde la legalidad y por vías pacíficas defendidas más habitualmente por los intelectuales y que entraban en cierta disonancia con los medios revolucionarios y los sentimientos de catastrofismo como vía para acabar con el capitalismo habitualmente defendidos por el Partido, al menos en los albores de su fundación.

De esta forma, el estudio de las actuaciones de los intelectuales socialistas y su valoración a través de los resultados políticos logrados, ha sido uno de los objetivos principales de este trabajo de investigación. Si el fracaso político de la República se ha atribuido tradicionalmente a la intelectualidad, esta investigación ha querido presentar un análisis para saber si esta generalidad es aplicable también a los intelectuales socialistas. Aunque algunos de ellos adquirieron su carácter de “intelectuales” por la actividad que desarrollaron en su etapa de madurez (periodistas, escritores...) y por un

proceso de formación prácticamente autodidacta –caso de hombres del peso y la relevancia de Indalecio Prieto, Luis Araquistáin o Cordero-, la mayor parte de ellos provinieron de ámbitos educativos y profesionales relacionados con una de las grandes escuelas de finales del siglo XIX y principios del XX: el Krausismo, el cual dio origen a instituciones como la ILE y a grupos ideológicos del peso de la Generación del 14 y del 27. Es el caso de políticos de la talla de Julián Besteiro, Fernando de los Ríos, Jiménez de Asúa y, en menor medida pero no por ello menos decisivo, Rodolfo LLopis.

Esta singularidad individual ha sido la que ha marcado en buena parte el análisis de cada uno de ellos por el peso que sus personalidades dieron al proyecto político que debieron realizar. La labor desempeñada por los intelectuales socialistas no sólo fue de gran peso y relevancia, sino enormemente compleja. Fueron ellos los encargados de perfilar los objetivos socialistas que debían llevarse a cabo en la Constitución como paso inicial en el desarrollo de los principios de Partido y fueron, asimismo, los encargados de llevar a cabo, de forma más o menos directa, las primeras y principales reformas -desarrolladas en el primer bienio republicano- que podían establecer los cambios principales en la estructura social y económica para avanzar en el modelo de Estado querido por el PSOE. Y toda esta labor hubo de llevarse a cabo, no sólo en un panorama político enormemente complicado sino que muchas veces –como se ha dejado plasmado a lo largo de estas páginas- hubieron de buscar también una convergencia entre sus propios principios personales con los ideales más básicos del propio Partido.

Y es en este punto donde se da un paso más en la definición del interés y razón de ser de la presente investigación: las actuaciones de los intelectuales socialistas se han analizado a la luz de su pensamiento y actuaciones individuales así como en relación al ideario oficial del Partido Socialista al que pertenecieron, teniendo en cuenta los objetivos de Partido que dirigieron sus actuaciones y hasta qué punto éstas fueron fiel reflejo del ideario o, por el contrario, supusieron una divergencia entre Partido e intelectuales. Puede afirmarse tras la investigación que hubo divergencias entre el ideario puro y teórico trazado por el Partido y la forma de concebir su aplicación en el panorama político del momento por cada intelectual. La naturaleza de las actuaciones y la concepción socialista personal que las originaba fueron de naturaleza muy diferente aunque el fin último fuera el mismo. Por este motivo, se ha llegado a la conclusión que, entre las principales figuras del momento, hubo quienes mantuvieron una política de

actuación reformista y quienes mantuvieron una política de actuación revolucionaria. Pero no sólo la radicalidad de sus propuestas afectó a los caminos que debían seguirse, sino a la naturaleza del fin último a alcanzar. Si el Estado Socialista fue objetivo último de todos ellos, su concepción fluctuó desde el modelo socialdemócrata al modelo marxista.

El planteamiento de estas premisas supuso abordar campos enormemente amplios y complejos de análisis, valoración e interpretación. Por un lado, se ha estudiado el pensamiento, ideología y posicionamiento de cada uno de los intelectuales elegidos frente a los principales temas de interés que se les fueron presentando a lo largo de los dos años iniciales del régimen republicano. El tema se abordó teniendo como objetivo prioritario la singularidad de cada intelectual, sin embargo, todo este análisis individualizado debía ponerse en consonancia con un marco global superior y más generalista que fue el del Partido en el que se encontraban inmersos y al que debían su fidelidad y la coherencia de sus actuaciones políticas. Las divergencias entre Partido e intelectuales se dieron en más de una ocasión, ocasionando uno de los principales escollos a la hora de definir y valorar posturas, actuaciones y objetivos alcanzados en los dos primeros años de Gobierno. Como se ha visto, el proyecto personal de cada uno de los intelectuales elegidos nunca dejó de estar presente en sus actuaciones políticas, a pesar de la férrea disciplina que tuvieron siempre para con el Partido. Fue lo que Marta Bizcarrondo definió como la divergencia entre el reformismo de las ideas intelectuales – carácter éste que se ha analizado y pasará a revelarse a continuación si fue tal- las ideas puras socialistas y las decisiones pragmáticas que hubieron de tomarse por el apremio de actuar sobre lo concreto. Para Bizcarrondo, esta divergencia y la falta de conciencia de lo que suponía la participación política fue lo que abocó a los intelectuales a un radical viraje de unas iniciales posturas reformistas a unas de carácter claramente revolucionario.

Sin embargo, como ha quedado plasmado en el trabajo, aunque hubo una evolución hacia un radicalismo por parte de buena parte de los intelectuales socialistas a partir del año 1933 como consecuencia de la obstrucción de Lerroux al Gobierno, sus posiciones estaban definidas mucho antes y mantuvieron, en la mayoría de los casos, una congruencia total y absoluta a lo largo del periodo a analizar.

Queda de esta forma definido el objetivo central de esta investigación: el análisis del carácter reformista o revolucionario de las actuaciones de los intelectuales socialistas. El parámetro singular fue el de centrarlo principalmente a través de la actuación socialista en los ámbitos de la formación ideológica y la educación.

Para poder llegar a concluir sobre el carácter revolucionario o reformista de las actuaciones del grupo de intelectuales elegidos fue necesario establecer el concepto de ambos términos, más si se tiene en cuenta el uso, muchas veces indiscriminado que de la palabra “revolución” se hizo por parte de intelectuales, prensa y Partido. Para ello, se estableció –como punto de partida- una primera definición lo más objetiva y aséptica posible que fue complementada con algunas de las acepciones que desde el Socialismo se había ido dando a la palabra. Tomando como referencia la definición que de la palabra da la Real Academia de la Lengua Española, se encontraron referencias a las acepciones de cambios y transformaciones profundas en una nación así como a la rapidez y violencia en el procedimiento de dicho proceso. Sobre violencia –y siguiendo con la misma fuente- se encontraron las referencias al uso de la fuerza, la ruptura con lo establecido y el posicionamiento contra la voluntad de terceros que, en política, podría entenderse como las actuaciones contra la voluntad de una mayoría o un número significativo y representativo de la sociedad. Desde el punto de vista político, la revolución suponía la ruptura con un principio vigente, la subversión con o sin violencia. Frente a la palabra “revolución”, la reforma aparece como un proceso de cambio más medido, donde se trata de modificar algo ya existente respetando el principio vigente, es decir, se trata de una transformación de carácter más superficial.

Partiendo de estas dos premisas, puede afirmarse que es obvio que los objetivos presentes en el ideario del PSOE contemplaban la realización de una revolución para la consecución de su objetivo último que no era sino la implantación del Estado Socialista. Ciertamente es que el Partido de Pablo Iglesias se había desmarcado, ya en su día, de la III Internacional y de los principios de la Dictadura como régimen político, de la atribución del poder a un partido único, de la Dictadura del Proletariado, y de la supresión de clases y la violencia para alcanzar los objetivos políticos. En definitiva, la línea pablista estaba más próxima a la Socialdemocracia, donde el proceso de avance en sus objetivos

venía enunciado por una primera fase de cambio político a la que seguiría una segunda de “revolución social” y una tercera de “revolución económica ” –tal y como el mismo Iglesias las denominaba- que permitirían la consecución final del ideal socialista.

Si a estas teorías añadimos que en el Congreso extraordinario de julio de 1931 - en la ponencia sobre el programa socialista que el Partido debía llevar a las Cortes Constituyentes- se establecían –entre otros muchos aspectos- como puntos claves para el avance hacia un programa socialista: la defensa de una Constitución flexible, la existencia de una única Cámara legislativa, regulaciones en materia laboral en defensa de los derechos de los trabajadores, la nacionalización de ferrocarriles, Banca, minas y bosques, la urgencia de la reforma de la propiedad de la tierra y el deseo de que dicha reforma tuviera un sentido socializante, la escuela única y laica en donde el condicionante para cursar determinados niveles fuera la aptitud, y el apoyo a las reivindicaciones autonomistas se puede afirmar -parafraseando a Losada y como premisa seguida en la investigación para la valoración de la naturaleza los objetivos socialistas- que el PSOE aceptaba la evolución revolucionaria frente a la revolución violenta de la III Internacional con la finalidad de conseguir “(...) *la libertad del pueblo para gobernarse a sí mismo, la democracia como canal para llegar al socialismo y levantar sobre las cenizas de la burguesía capitalista la sociedad del pueblo de trabajadores*”.¹¹²³ Por tanto, puede afirmarse que el objetivo de Pablo Iglesias fue el de pasar de un régimen democrático a uno socialista a través de un proceso de reformas y cambios que, sin embargo, por la envergadura y naturaleza que tenían se trataban, realmente, de auténticos procesos revolucionarios. Y puede considerarse también que el Partido Socialista y con él sus intelectuales vieron, en 1931 y en el nuevo régimen republicano, la oportunidad política, económica y social que habían estado esperando durante muchos años.

Sin embargo, junto al ideario oficial del Partido Socialista y a las posiciones también oficiales de sus intelectuales, se ha encontrado la ya referida variedad de procedencias sociales, económicas, profesionales e ideológicas de cada uno de ellos, que ha determinado el análisis de un amplio espectro de opiniones y variables dentro de la línea ideológica socialista. Asimismo, la trayectoria que sufrieron entre los años 1930 y 1933 ha quedado definida en el capítulo correspondiente por un generalizado proceso

¹¹²³ LOSADA, Juan, op. cit., págs. 214-215

de radicalización política que ha tenido que ser explicada y matizada. Consecuentemente, y producto de dicha variedad y diversidad, se ha llegado a distintas conclusiones según se atienda al objetivo último de partido que quería conseguirse o a la naturaleza de las propuestas y reformas llevadas a cabo. Si se tiene en cuenta que el objetivo último del Partido Socialista y sus intelectuales era la consecución del Estado Socialista, su carácter fue auténticamente revolucionario por lo que de rupturista tuvo en todos los órdenes. Si se atiende al modelo de Estado Socialista pensado por cada uno de los intelectuales, podemos diferenciar dos grupos: el reformista, afines a un modelo social-demócrata, y el de los revolucionarios, más próximos al ideal marxista del mismo.

Si se atiende a las propuestas y actuaciones llevadas a cabo, inicialmente todas ellas fueron reformistas puesto que se asumió que debían llevarse a cabo desde la colaboración y utilizando la legalidad, instituciones y vías que un régimen democrático como la II República ponía a su disposición. Sin embargo, si se consideran a la luz de la reacción, la ineficacia y el miedo que la posible salida del Gobierno hizo florecer entre los intelectuales a finales de 1932 y durante todo el año 1933, no puede por menos que afirmarse la radicalización de buena parte de ellos hacia posturas más revolucionarias y hasta de cierta violencia. La deriva hacia la revolución fue casi generalizada, al menos en sus manifestaciones públicas y puntuales de este momento político. En unos casos porque las circunstancias así lo impusieron y en otros porque alguno de ellos consideró que el radicalismo que habían doblegado debía salir ya a la luz.

Es decir, todos y cada uno de los intelectuales tuvieron presentes en sus actuaciones políticas las tres fases marcadas por Pablo Iglesias: la revolución política, la revolución social y la revolución económica. La diferencia mayor que existió entre cada uno de ellos estuvo más en el grado al que cada uno quiso hacer llegar la revolución que en el fin último que querían conseguir que, hay que volver a insistir, fue siempre el de un Estado Socialista. Es decir, hubo una clara y manifiesta disparidad de posturas en cuanto a la concepción del Socialismo así como en cuál tenía que ser la estrategia que debía aplicarse a cuestiones concretas y específicas para poder llevar a cabo el paso de la democracia al mismo. El carácter reformista o moderado de algunos de ellos o, por contrario, radical o bolchevizante —como los denomina Marta Bizcarrondo— hace más referencia al proceso y ritmo que cada intelectual quiso imprimir a los cambios que al

fin al que tenían previsto llegar aunque éste tuviera también naturaleza o características diferentes. Únicamente De los Ríos se mantuvo siempre dentro de la consecución de un Estado dentro de los límites de la democracia aunque en un régimen de avanzado carácter social y económico.

El punto de partida de Partido e intelectuales fue pues, la realización de la “revolución política” que, en primera instancia, no fue sino la consecución del régimen republicano: república y revolución se identificaron, aceptándose dicha opción política pero siempre con carácter temporal y transitorio tal y como el propio Iglesias había dejado establecido. La República fue la mejor solución para que el Socialismo pudiera hacer su transición política, el mejor ámbito para llevar a cabo las grandes reformas sociales y económicas que eran obligadas en el camino al Socialismo, pero no un fin en sí misma. Para hombres de la pureza de Besteiro -fieles pablistas- el principal problema del régimen fue el carácter democrático, parlamentario y “burgués” que resultaba de las instituciones y oligarquías tradicionales. Muy similares fueron las posturas de Jiménez de Asúa, Manuel Cordero. La línea más radical la impusieron hombres como Zugazagoitia, Rodolfo Llopis, Álvarez del Vayo o Araquistáin en los que las referencias al modelo ruso en su modelo de Estado estuvieron implícitas en más de una ocasión y ya desde la primera etapa republicana. Indalecio Prieto y De los Ríos fueron los más mesurados de todos. Prieto insistió, igualmente, en el carácter temporal del régimen republicano aunque se sintió siempre a gusto en el mismo, sin prisas por avanzar hacia un Estado Socialista pleno siempre y cuando se tratara de una república de izquierdas y con fuerte contenido social. De los Ríos fue el único que mantuvo un “*Socialismo Humanista*” entendido como un Socialismo democrático.

Sin embargo, aun dentro de la aceptación de la necesidad de la fase republicana, se establecieron matizaciones sobre el papel que en la misma debía jugar el Partido Socialista. La idoneidad del colaboracionismo se estableció en función de la concepción de cada intelectual de hasta dónde llegaba el proceso revolucionario político así como del criterio para la realización de las fases de revolución social y económica. La mayor parte de los intelectuales fueron defensores de la colaboración socialista dentro del marco del primer bienio, es decir, de pactar con los partidos republicanos e intervenir en el Gobierno para llevar a cabo las grandes reformas sociales y económicas que

conducirían al Socialismo. Fernando de los Ríos, Jiménez de Asúa, Indalecio Prieto, Manuel Cordero y hasta el mismo Araquistáin -en los primeros momentos- fueron fervientes defensores de esta política. No así Besteiro, Andrés Saborit o Rodolfo LLopis para quienes la revolución política terminaba con la promulgación de la Constitución y para quienes, a partir de este momento, se iniciaba una fase de reformas que correspondía realizarlas a la “burguesía” –tal y como ya había enunciado Pablo Iglesias- y cuyos frutos, recogerían los socialistas en una fase más avanzada en la que el proletariado –beneficiado por ellas y habiendo avanzado social y económicamente- pudiera hacerse con una total y absoluta toma del Poder. Para Besteiro, la llegada al Poder de los socialistas sólo debía tener lugar cuando tuvieran el control del Ejército, la Justicia, la organización industrial y la económica.

Así pues, el momento en que los socialistas debían hacerse con el Poder, fue otro punto de inflexión entre Partido e intelectuales y entre los mismos intelectuales entre sí. Divergencias que fueron causa de un fuerte debate interno en el Partido, provocando la caída de Besteiro por encontrarse en una posición minoritaria dentro del mismo a pesar de que no hizo sino seguir los dictados de Pablo Iglesias de acceder al poder gracias a la consecución gradual de la posición dominante del proletariado. Besteiro se enfrentó con los intelectuales y compañeros de partido más moderados por rechazar su participación en el Gobierno; y con los más revolucionarios o radicales porque querían actuar antes de tiempo. Pero es que, para la mayor parte de los intelectuales, la República se perfiló como la gran oportunidad que habían estado esperando desde sus primeras colaboraciones en la Dictadura de Primo de Rivera, el momento propicio para conseguir avanzar lo máximo posible. Y no fueron pocas las ocasiones en las que los intelectuales vieron en el nuevo régimen la posibilidad de obtener grandes avances sociales y económicos y quisieron aprovechar la oportunidad para llevarlos a cabo. Esto, además, bajo la presión de la premura y la inmediatez que imponían muchos sectores del proletariado.

También el concepto de “toma de Poder”, utilizado reiteradamente por los intelectuales -y mucho más desde la radicalización sufrida por todos en 1933- puso de manifiesto el sentido auténticamente “revolucionario” de la política socialista. Si bien es cierto que no puede entenderse como en el modelo ruso de “Dictadura del proletariado”, ni nunca fue utilizado por ninguno de los intelectuales que se han estudiado de esta

forma, sí estuvo presente en todos la necesidad de terminar con la burguesía como oligarquía tradicional que no tenía cabida en el Estado Socialista y que no era sino un remanente del régimen anterior. Y aunque todos ellos rechazaron conceptos como “destrucción” o “aniquilación” de las clases sociales, su asimilación por el grupo proletario era paso obligado que debía llevarse a cabo a través de las dos siguientes fases revolucionarias.

Si la fase de revolución política se iniciaba con el cambio de régimen para los intelectuales tuvo su culminación con la promulgación de la Constitución al dejarse perfilado el modelo de Estado bajo un sistema parlamentario, unicameral y de naturaleza integral, tal y como defendieron los intelectuales socialistas y el propio Partido. Salvo la continuidad de las oligarquías tradicionales que dejaban bastante desacreditado al nuevo Parlamento, en general, los intelectuales socialistas se sintieron bastante satisfechos con los pasos dados y alcanzados en el modelo de Estado temporal que se perfiló en este momento. Sus actuaciones a este respecto fueron –y así las valoraron ellos mismos- como satisfactorias.

Pero la Constitución no fue únicamente un fin o un clímax en la primera fase revolucionaria socialista, sino que también fue punto de partida para la segunda y tercera fase: la social y la económica. Ya lo dijo el programa planteado en el Congreso extraordinario socialista de julio de 1931: “*La Constitución no debe detallar el contenido de los principios que establezca, a fin de dar al texto el máximo de flexibilidad posible*”,¹¹²⁴ o el mismo Jiménez de Asúa: “*Nosotros no habíamos hecho una Constitución Socialista, pero aspirábamos a que la Constitución que de nuestras manos saliera pudiera perdurar durante largo tiempo*”.¹¹²⁵ Muchos años más tarde, Santos Juliá lo ha resumido en: “*No hacer nada socialista para llegar al Socialismo*”.¹¹²⁶ Es decir, una Constitución amplia, flexible, definida solamente en sus puntos esenciales abría la puerta a los socialistas a la posibilidad de llevar a cabo toda una serie de reformas esenciales que consolidarían a la clase obrera hasta llevarla a hacerse con el Poder. Para Jiménez de Asúa, la Constitución fue tremendamente positiva por su avanzado carácter social y por los

¹¹²⁴ “Ponencia sobre el programa que el Partido Socialista debe llevar a las Cortes Constituyentes”, FPI, M/B-3182, pág. 131

¹¹²⁵ JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, Conferencia sustentada por el Doctor Luis Jiménez de Asúa, en la Sala de Conferencias del Palacio de las Bellas Artes la noche del 10 de febrero de 1943, organizada por la Acción Democrática Internacional, FPI, ALJA-435-1, pág. 12. La conferencia fue pronunciada ya en el exilio, en México D.F.

¹¹²⁶ JULIÁ, Santos, *Los socialistas en la política española, 1879-1982*, op. cit., pág. 167

caminos que quedaban trazados para seguir progresando: la igualdad entre hombre y mujer, el voto femenino, la separación de Iglesia y Estado, fueron algunos de los puntos fuertes en el progresismo social que destacó el político.

La Constitución permitió, pues, abrir una serie de vías que debían culminar en las posteriores reformas que se desarrollarían en el primer bienio de gobierno y que contaron con el apoyo y la intervención entusiasta de la mayoría de los intelectuales. Salvo Julián Besteiro y Andrés Saborit, el resto de los intelectuales elegidos participaron en una labor de conquista de derechos y mejoras para la clase trabajadora. Una mejora encaminada a formar al proletariado, poner en sus manos los instrumentos de producción y convertirle en una mayoría que pudiera, finalmente, llegar al poder. La legislación laboral -no tratada en esta investigación- fue clave para la mejora de las condiciones laborales y de vida de los trabajadores. Pero también lo fueron la vía trazada para conseguir la nacionalización de ferrocarriles, Banca, minas y bosques a través de Ministerios como el de Hacienda y el de Obras Públicas -ambos ocupados por Indalecio Prieto en la fase Constituyente y del primer bienio de gobierno respectivamente- y la Reforma de la propiedad, de claro sentido social y que Cordero definió como uno de los puntos esenciales del proyecto revolucionario socialista. Es decir, los intelectuales quedaron plenamente satisfechos con los objetivos conseguidos en la Constitución y con el horizonte que, a partir de ella, se les abría en el futuro más inmediato.

Los pasos dados por los intelectuales para la consecución de las reformas económicas y sociales fueron muchos y también llenos de matices personales en cada uno de ellos. Como se acaba de apuntar, puede afirmarse que todos los intelectuales los valoraron casi en su totalidad como favorables aunque no siempre hubo unanimidad en la manera ni en quién debía llevarlos a cabo. La idea general fue que las reformas que iban lográndose permitían al Socialismo avanzar. Para hombres como Jiménez de Asúa, las reformas claves que marcaron el punto de inflexión de la sociedad existente a una nueva liberal y prometedora para con el Socialismo fueron aquellas relacionadas con la libertad de creencias y pensamiento, con la incorporación de la mujer a la vida política, pública y social. Y unas posturas muy similares mantuvieron Indalecio Prieto y De los Ríos, que manifestaron siempre su satisfacción para con las conquistas sociales que se realizaron desde el Gobierno. Especialmente, De los Ríos aludió una y otra vez a la consecución del

Socialismo desde la libertad y la democracia, desde la igualdad de oportunidades que no era sino la incorporación del proletariado a la sociedad. Su gran actuación se materializó en la transformación de la sociedad a través de la Enseñanza, como se señalará posteriormente.

Más radicales en los avances sociales fueron hombres como Manuel Cordero quien -desde su condición de miembro de la UGT- hizo gran hincapié en la necesidad de una legislación social de peso, Rodolfo Llopis, Julián Zugazagoitia, Álvarez del Vayo o Luis Araquistáin. Estos cuatro últimos socialistas no dejaron de tener presente el modelo ruso y -en el caso de Álvarez del Vayo- el modelo mexicano que, si bien rechazaron en su aplicación total en España por tratarse de países con pasados históricos y condiciones diferentes, sí es cierto que se identificaron con dicho modelo en algunos aspectos. En el caso de Rodolfo Llopis ya se ha visto cómo sus referencias rusas las proyectó principalmente en la enseñanza frente al modelo más mesurado y liberal de De los Ríos; y en el caso de Araquistáin, una vez aprobada la Constitución, el modelo ruso lo tomó como referente en más de una ocasión frente a su percepción de lo moderado de las reformas que se estaban llevando a cabo. De hecho, su mayor crítica durante el último periodo de colaboración gubernamental fue el freno que el colaboracionismo político estaba poniendo para la destrucción de las oligarquías tradicionales: Iglesia, Ejército, propiedad señorial y capital.

La revolución económica, tuvo su punto neurálgico para el Partido y los intelectuales en la nacionalización de los medios de producción, medios de transporte, banca y comercio. A pesar de que se dejara en manos de los partidos republicanos, el punto económico decisivo del programa Socialista fue la Reforma Agraria -no tratada tampoco en este estudio- pero a la que los intelectuales no dejaron nunca de referirse en sus discursos, actuaciones y escritos públicos. El sentir general de los intelectuales para con dicha Reforma fue de insatisfacción por la manera en que se llevaba a cabo, las premisas establecidas y la definición de la misma. En sus manifestaciones públicas se vislumbraba el deseo de un mayor radicalismo, lo que se entiende si se tiene en cuenta que, para hombres como Manuel Cordero, la Reforma Agraria fue “compromiso histórico de la revolución” socialista. Insatisfechos también se manifestaron Besteiro o Jiménez de Asúa; éste último -que pidió la nacionalización de las tierras- estuvo a favor de la expropiación sin indemnización. Y Besteiro, ya en las Cortes Constituyentes, protagonizó uno de sus

momentos de mayor radicalismo al hablar de la expropiación de las mismas. El modelo ruso fue referido por hombres como Rodolfo LLopis y Julián Zugazagoitia, y el mexicano por Álvarez del Vayo. Para Araquistáin, la Reforma Agraria era la vía decisiva para la conversión del proletariado en clase gobernante, además del medio para acabar con las oligarquías y democratizar la riqueza. El más moderado también en sus manifestaciones sobre este punto volvió a ser Fernando de los Ríos, para quien la expropiación de las tierras debía hacerse bajo un régimen jurídico y se manifestó satisfecho ante lo conseguido cuando, en 1933, los socialistas tuvieron que abandonar el poder ante la pérdida de las elecciones.

Sin embargo, uno de los pasos principales que tuvo que hacerse en la revolución social para lograr la futura consecución del Poder fue la intervención de los intelectuales en un campo que ya había sido considerado decisivo por Pablo Iglesias: el de la formación del trabajador. La formación en este momento fue interpretada desde dos vertientes decisivas a la vez que complementarias: de una parte la formación entendida como la educación en los principios ideológicos y en la disciplina del Partido, concepto enunciado ya por Pablo Iglesias y que en este momento adquirió una relevancia decisiva; de otra, la formación entendida en un sentido mucho más amplio: como la educación de la clase trabajadora y la población en general. En ambas vertientes colaboraron y participaron intensamente los intelectuales objeto de este estudio; fue, posiblemente, su tarea más decisiva y la realizada de una forma más natural, dada por su propia condición de intelectuales y su proyección intrínseca en estos campos de actuación.

En lo que a la formación en los principios y la disciplina del Partido hace referencia, los motivos que hicieron que ésta se convirtiera en una de las piedras angulares de lucha se resumen básicamente en tres. En primer lugar, la necesidad natural y necesaria de cualquier Partido –y más si cabe en el caso del PSOE por sus características intrínsecas– de dar a conocer sus principios, valores y tácticas a sus afiliados, manteniendo, de esta forma, la pureza doctrinal, y, más si cabe, ante la avalancha de afiliados que el Partido Socialista recibió entre los años 1930 y 1931 y que obligaron a definir una estrategia de actuación para no desvirtuar la política del Partido. En segundo lugar, la formación en los principios y la disciplina del Partido fue la vía necesaria para sobrevivir y consolidarse

como fuerza política en un primer momento para, posteriormente, llegar al Poder. La necesidad de formar al proletariado -no sólo en los valores socialistas sino en los democráticos así como en los de conciencia de clase- resultaba decisivo para unos militantes que, por primera vez, pasaron a vivir en un régimen democrático y participativo que les daba la oportunidad de la consecución de toda una serie de conquistas sociales y económicas si sabían mantenerse dentro de la legalidad y del juego parlamentario. Por último, el tercer motivo vino dado por las condiciones específicas del periodo 1931-33: muchos fueron los problemas que se presentaron a los socialistas en este momento y la formación en los principios y disciplina de Partido fue la vía fundamental para atacarlos. El PSOE se enfrentó a cuestiones como el Golpe de Estado de Sanjurjo y todas las consecuencias de él derivadas, la presión ejercida por el Partido Radical, especialmente a partir de 1932 con la obstrucción al Gobierno, la amenaza de guerra en Europa, la adecuación entre los principios dados por la Internacional Obrera Socialista y el mismo Partido y las nuevas circunstancias que la participación en el Gobierno imponía de colaboración con republicanos o no, la definición bajo los principios del republicanismo democrático o la adecuación temporal a los mismos, o la misma necesidad de definir una estrategia para pasar del régimen democrático al socialista. Junto a todo esto, y a pesar de que en esta etapa fueron muchos los pasos dados por los intelectuales en su labor en el gobierno republicano y muchas las transformaciones conseguidas (como se destacará al final de estas conclusiones), sin embargo, la percepción desde la sociedad proletaria o trabajadora, la valoración que del día a día se hizo por este sector social, no siempre les fue favorable. La población trabajadora demandó mayor radicalidad en muchas de las medidas sociales y económicas que se estaban llevando a cabo y, sobre todo, mayor premura: la presión de comunistas y anarquistas fue determinante y obligó a los socialistas a intervenir. La posibilidad del Partido Socialista de sobrevivir a los embates de unos de sus mayores enemigos vino de la mano de la formación de sus militantes como medio para evitar la contaminación con el radicalismo político de la época que utilizaba la alusión a los intereses de los trabajadores para enfrentarlos a su propio partido.

Por tanto, la formación en la disciplina ha sido entendida y tratada como la educación para actuar en una colectividad y bajo unas directrices generales. Como ha quedado señalado, a este respecto fue decisivo el XIII Congreso Socialista de octubre de 1932 en donde se determinó cómo actuar en política nacional definiendo posturas, criterios

y afianzando la unidad entre Partido y Sindicato. El papel protagonista en este Congreso lo tuvieron dos intelectuales de peso en ambas instituciones socialistas: Julián Besteiro y Manuel Cordero. El primero de ellos se ha visto fue uno de los hombres con más peso ideológico dentro del Partido que apeló a la libertad de pensamiento y crítica interna pero desde el sometimiento a la disciplina del Partido. Él mismo se convirtió en la víctima más directa de dicho Congreso al aceptar –contra el criterio establecido por Pablo Iglesias y el suyo propio- la posición mayoritaria del colaboracionismo. Defendió la necesidad de realizar debates internos y de llegar a acuerdos que contasen con el respaldo de una mayoría. Es decir: se defendió la necesidad de una solidez interna para poder, posteriormente, proyectarse socialmente, tanto sobre los mismos afiliados como sobre la clase proletaria en general.

Los medios que en el mencionado Congreso se establecieron para educar en la disciplina y en la “lucha” fueron básicamente dos: la propaganda y la educación del proletariado. La primera consistió básicamente en crear una estrategia de lucha basada en la concienciación social de que se estaba en el proceso de acabar con el sistema capitalista para instaurar el Socialismo. Se formó a propagandistas, se trató de hacer llegar las campañas ideológicas fuera del PSOE para atraerse a un proletariado no afiliado todavía y a merced de comunistas y anarquistas, se buscó concienciar al pueblo en la necesidad de cooperar en el proyecto socialista y frente a las tácticas de violencia y ruptura de otras organizaciones obreras y, por último, se quiso llegar a la mujer y a la juventud como sectores sociales decisivos en este momento.

El papel de los intelectuales fue decisivo y actuaron desde sus ámbitos naturales de acción. La prensa fue uno de ellos y muy especialmente el periódico aquí estudiado y utilizado como fuente de la presente investigación: *El Socialista*. Desde sus páginas, y a través de secciones fijas o artículos puntuales, manifiestos de Partido y/o Sindicato, discursos, etc., los intelectuales tuvieron voz así como una actividad decisiva a través de campañas muy pensadas y perfectamente diseñadas en consonancia con los acontecimientos que se le fueron presentando al PSOE en el ámbito político nacional. Claves fueron también las Casas del Pueblo y las escuelas obreras -donde los intelectuales impartieron numerosas conferencias- o la Juventud Socialista Madrileña y la Escuela Socialista de Verano donde hombres como Cordero, Besteiro y de los Ríos fueron decisivos en la tarea de formación a los jóvenes en los principios socialistas y frente a la

contaminación del comunismo y anarquismo a la que este sector socialista era especialmente sensible. Y, por último, los intelectuales utilizaron medios de comunicación modernos y de gran alcance como el cine y la radio.

Junto con la propaganda, la educación y la enseñanza en los principios de Partido fue el segundo ámbito de actuación clave de los socialistas y donde los intelectuales desempeñaron su papel principal. Frente a la difusión más inmediata y directa de principios que previó la propaganda, la educación y la enseñanza buscaron consolidar en el proletariado socialista unos valores y principios que les permitieran avanzar en la convivencia democrática, implantar desde ella las reformas sociales y económicas necesarias para realizar las correspondientes fases revolucionarias conducentes al socialismo y, permitir al proletariado hacerse con el poder y conseguir el definitivo Estado Socialista. Como insistieron una y otra vez los intelectuales, sin un proletariado militante culto, formado en la nueva cultura democrática y republicana, no podrían alcanzarse los ulteriores intereses socialistas. Para Besteiro, la colaboración con el Gobierno republicano era clave en este aspecto, para Cordero lo fueron el buen uso y manejo de las instituciones sindicales y de Partido y, para Llopis, el complementar la formación ideológica con una buena base educativa moderna y reformada que venía de la mano de la reforma educativa a la que se hará referencia a continuación.

Los medios que se propusieron y desde los que se actuó fueron muchas veces los mismos que los utilizados para la labor propagandística: Casas del Pueblo, Escuela Socialista de verano, bibliotecas, Sindicato... Pero se previeron también soluciones de mayor envergadura y profundidad que abordaban el problema desde la raíz: preparación de líderes locales que, a su vez, serían los encargados de educar a la población. Para ello se creó una Escuela Central de Estudios Socialistas. Se previó también la creación de una Secretaría de propaganda encargada de buscar y modernizar nuevos sistemas propagandísticos (cine, disco, teatro, radio...) así como de realizar labores de control sobre la propaganda de todo el país y de ayudar a las Agrupaciones locales. Y, por último, también fueron claves los libros y novela de carácter político, así como la prensa y revistas divulgativas. Julián Zugazagoitia desempeñó un papel esencial en estos últimos ámbitos, tanto como Director de *El Socialista* -por lo que de decisivo tuvo a la hora de marcar criterios e ideología desde el periódico- como en el ámbito de la novela social en la que fue uno de los intelectuales destacados. Por tanto, la participación

personal de los intelectuales socialistas a través de estos medios fue enormemente activa y prolífica, si bien es cierto que no todos se implicaron en la misma medida ni tuvieron el mismo protagonismo. Hombres con un papel más limitado en las actuaciones políticas gubernamentales tuvieron en esta tarea educativa un papel más destacado, caso de Manuel Cordero, Ovejero –para quien ser socialista era lo mismo que ser maestro- o el ya mencionado Julián Zugazagoitia.

Pero, junto con la formación ideológica en los principios del Partido y complementaria y decisiva para la buena realización de ésta, los intelectuales socialistas fueron conscientes -desde un primer momento- de la necesidad de una actuación educativa a mayor escala, que abordara la formación del pueblo español como vía para la consecución de un país avanzado y a la altura de Europa. Algo presente y contemplado en el ideario general del Partido pero de lo que los intelectuales socialistas, por su condición de tales, fueron mucho más conscientes e incidieron de forma especial.

La necesidad de modernizar y mejorar el nivel cultural de España fue clave en el ideario del PSOE por diversos factores: de una parte, por la necesidad real y objetiva de dotar a España y los españoles de un nivel de cultura general que estuviera a la altura del resto de Europa. La herencia que la monarquía había legado a España de una población mayoritariamente analfabeta, la carencia de infraestructuras educativas y la situación institucional docente totalmente obsoleta requerían de una intervención inmediata por parte de cualquier gobierno concienciado mínimamente en la necesidad de llevar a España a un nivel cultural mínimamente digno. De otra parte, sin embargo, el Partido Socialista –y con él de forma especial sus intelectuales- fueron conscientes de que la educación era la vía decisiva para la consecución de dos objetivos políticos complementarios y consecutivos. En primer lugar, la reforma educativa permitiría la adquisición, por parte de la población española, de una base cultural que favorecería la vida en un régimen democrático y republicano; algo que definieron los intelectuales socialistas como un derecho de todos los ciudadanos y que, además, les permitía acercarse al proletariado como grupo social al que debían ganarse electoral y políticamente para poder gobernar. En segundo lugar, la reforma educativa –pensada y dirigida a la formación del proletariado de manera especial- traería aparejada la

posibilidad, ahora ya sí claramente partidista, de iniciar el camino para la realización de la ulterior revolución socialista.

Por este motivo puede afirmarse que la reforma educativa pensada y diseñada desde el Partido y, especialmente por sus intelectuales, incorporó dos vertientes de actuación. De una parte, la que se ha considerado y valorado como puramente técnica o pedagógica, con raíces en las más modernas corrientes educativas entre las que se encontraba el Krausismo y su reflejo institucional español, la ILE; con Fernando de los Ríos a la cabeza pero con figuras no menos relevantes como Besteiro o Rodolfo LLopis, implicados claramente en el modelo educativo socialista. De otra parte, una segunda vertiente de actuación de carácter más claramente partidista y político. Aquí, el peso de corrientes ideológicas progresistas que podrían remontarse hasta la Revolución Francesa, junto con la definición que el Partido hizo de su concepción educativa con Lorenzo Luzuriaga en el Congreso de 1918, fueron el punto de arranque de la actuación de los intelectuales socialistas en 1931. Estas dos líneas de intervención es lo que se ha denominado en esta investigación bajo los conceptos de “Escuela Activa” y “Escuela Única” que –puede afirmarse– no es sino el modelo socialista de enseñanza. En definitiva, la plasmación de los requisitos que, para Fernando De los Ríos, debía cumplir un buen sistema de enseñanza: la influencia pedagógica del ideario de la ILE y la influencia del modelo socialista.

El modelo de Escuela Activa marcó una ruptura con el sistema de enseñanza seguido hasta el momento, aplicando conceptos basados en el aprendizaje activo, con nuevos y adecuados espacios de trabajo y con programas docentes innovadores que también contemplaron la aproximación a modelos que favorecieran la socialización de la enseñanza querida por el Partido Socialista. De hecho, y tal y como ha quedado señalado, los modelos ruso y mexicano defendidos por hombres como Julián Zugazagoitia y Álvarez del Vayo estuvieron presentes también en algunos aspectos pedagógicos y técnicos.

Por su parte, la “Escuela Única” ha resultado reflejar el programa esencialmente político de la reforma educativa propuesta por el Partido Socialista. La base de su filosofía puede resumirse en los principios de igualdad social y económica que trató de aplicarse en todos los niveles educativos –desde la enseñanza de párvulos a la universidad– con el objeto de llegar a construir una sociedad afín a los principios

republicanos, en primer lugar, y socialista y proletaria finalmente. Para ello, la limitación a las coacciones dogmáticas de la burguesía, el fin de la diferenciación de las clases sociales y la formación de la clase trabajadora fue considerada -por los intelectuales socialistas- la vía para la implantación de la escuela socializada proletaria o también denominada “escuela del trabajador” que llevaría a la consecución de la ansiada revolución socialista. Luzuriaga diseñó, ya en 1918, las bases para la consecución de estos objetivos en un modelo de escuela basada en la aptitud de los educandos y no en las posibilidades económicas de los mismos, en la unificación de las diferentes instituciones educativas, de los distintos niveles de enseñanza y del mismo personal. Años más tarde, todos estos principios quedaron recogidos en el Congreso Extraordinario Socialista de 1931 y fueron desarrollándose, primero a través de las medidas educativas tomadas por el Gobierno Provisional, posteriormente en la Constitución -de cuya Comisión Parlamentaria formaron parte cinco socialistas- y que fue decisiva para establecer las bases sobre las que poder avanzar posteriormente y, por último, a través de la labor desarrollada en el primer bienio a través del Ministerio de Instrucción Pública dirigido por Fernando de los Ríos.

Las actuaciones de los intelectuales socialistas no fueron uniformes ni desde el punto de vista del peso e influencia que tuvieron cada uno de ellos en materia de enseñanza, ni desde la orientación ideológica que quisieron imprimir a la misma. La mayor parte de ellos se implicaron fervientemente en los temas educativos y les concedieron una importancia máxima, aunque sus intervenciones en dicha materia quedaron más limitadas a ámbitos secundarios. Por otra parte, y tal y como se ha ido dejando reflejado, si el fin último de los intelectuales fue el mismo no lo fueron las vías. En el caso de Fernando de los Ríos, se puede afirmar que su interés en la reforma educativa no radicó tanto en la consecución de la revolución socialista como en unos objetivos ciertamente altruistas, donde lo pedagógico primó siempre sobre lo político. Para De los Ríos, el modelo de enseñanza debía recoger los principios democráticos y liberales en lo intelectual y los socialistas en lo material. Frente a De los Ríos, Llopis, Zugazagoitia o Álvarez del Vayo hicieron continuas referencias a los ya mencionados modelos revolucionarios ruso y mexicano.

Los principios de la “Escuela Única” -diseñados desde el Partido Socialista y que quedaron plasmados en las distintas medidas llevadas a cabo- fueron el de

obligatoriedad de la enseñanza, la gratuidad, la laicidad, la unidad de los distintos niveles educativos así como la unidad institucional. Los dos primeros tuvieron un claro componente social y socialista. A través de la gratuidad, los socialistas quisieron dar acceso a todos los grupos sociales a los bienes culturales, eliminando cualquier tipo de condicionante económico o de clase y permitiendo –a más largo plazo- que el proletariado se hiciese con el Poder frente a la burguesía. “Escuela y despensa” de Costa fue el lema de De los Ríos, “Gratuidad y laicismo” el de Manuel Cordero.

La laicidad contempló el principio de libertad de conciencia para niños, jóvenes y maestros. Si la modernidad educativa traía aparejado el principio de desvinculación de la Iglesia por lo que de oscurantismo o freno en el avance científico suponía, para los socialistas la desvinculación de la enseñanza de la Iglesia suponía, además, el fin de la preeminencia y del control burgués al quitarle, a esta clase social, la vía para la difusión de los valores conservadores. No debe olvidarse que el fin de las oligarquías era paso previo a la revolución y una de las formas de atacarlas era a través de eliminarlas de sus tradicionales ámbitos de poder. Si en De los Ríos, cristiano de formación, el peso de la laicidad estuvo en la pureza de los objetivos pedagógicos que perseguía, sin ningún tipo de connotación de enfrentamiento o daño a la religión, no puede decirse lo mismo de otros intelectuales como Cordero, Jiménez de Asúa o el mismo Llopis. Para éste último, la reforma educativa era el paso previo a la revolución por lo que suponía y contribuía a transformar el modelo de Estado, tal y como había ocurrido en el modelo ruso. La Constitución dio los pasos fundamentales para la posterior labor que hubieron de realizar los intelectuales: los artículos 26 y 48 fueron decisivos a este respecto.

En cuanto a la unidad institucional educativa, fue posiblemente uno de los aspectos menos politizados pero no por ello carente de referencias al modelo ruso nuevamente y a la necesidad de la reforma técnica para conseguir reforzar una infraestructura en la que aplicar los principios anteriores. La unidad institucional contempló también aspectos de fuerte contenido social como la profesionalización del trabajo –a través de las enseñanzas técnicas que se vieron mejoradas y reforzadas-, la igualdad de oportunidades o la mejora de las condiciones sociales. La enseñanza se vio unificada en aquellas instituciones que la dirigirían y llevarían a cabo la aplicación de las medidas de la Reforma Educativa pero, indiscutiblemente, fue el profesorado en

todos sus niveles el gran beneficiado por dicha medida al contemplarse una mejora en su formación y condiciones laborales.

Por último, la unificación de los distintos niveles educativos –aspecto también menos politizado y con un marcado espíritu Institucionista- permitió el acceso a una enseñanza continuada a todos los grupos sociales. El paso de un nivel a otro, desde la enseñanza de párvulos a la universitaria, estuvo basado en las aptitudes y no en las condiciones económicas de clase, es decir, se logró la denominada “proletarización de la escuela” -según la denominación de los propios socialistas- asegurándose la formación de buena parte de la población. Asimismo, las propuestas previstas para aplicar en la enseñanza técnica y en la universitaria traían aparejadas soluciones de carácter social a cuestiones de gran gravedad para España como eran el desempleo y la necesidad de formar auténticos científicos, técnicos e investigadores que permitieran cambiar la infraestructura del país. Las referencias nuevamente al modelo ruso, tanto en los caminos que debían seguirse para la aplicación de las reformas, como en los modelos de las instituciones de apoyo en las que basarse no dejaron de estar también presentes en algunos de los intelectuales.

Por último, no puede por menos que afirmarse que la reforma educativa planteada por los socialistas promovió la conquista de otros objetivos ya sí plenamente partidistas: se trata del concepto de “proletarización” de la escuela, el principio del trabajo en la educación y el de pacifismo. Salvo Fernando de los Ríos -que los tuvo por menos relevantes aunque los apoyó públicamente-, los intelectuales más radicales del Partido hicieron referencia a ellos y les dieron un gran peso y valor. En todos y cada uno de estos principios estuvieron presentes más que nunca los modelos ruso y mexicano y fueron la vía clave, la seña de identidad distintiva, para romper con el modelo burgués de enseñanza.

La proletarización defendió el modelo de “escuela para todos”, sin clases sociales. Llopis se refirió a ella tomando como modelo a Lunacharsky y Lenin y señaló los ya referidos principios de gratuidad y unificación de niveles educativos como la vía más directa para conseguirlo.

El principio del trabajo en la educación se planteó desde dos perspectivas. De una parte, como el esfuerzo por revalorizar el trabajo manual y a los trabajadores desde

la escuela, haciendo llegar a la población la idea de que el lugar natural de todo trabajador era ésta, donde ambos –trabajadores y trabajo- se dignificaban. La enseñanza contempló actividades manuales, la formación técnica, ciertas materias adaptadas a las características económicas, agrarias y sociales de la zona donde cada centro educativo estuviera con el fin de dar salida a trabajadores cualificados y especializados en tareas manuales que dieran respuesta a unas necesidades específicas, etc. Por otra parte, se intentó que el proletariado se acercara a la escuela y a la educación en general, tratando de concienciar a la población de la importancia de la formación en los trabajadores modernos como forma de liberación social y de avance económico. Fue aquí donde desempeñaron un papel decisivo instituciones y organizaciones como las Misiones Pedagógicas -cuya tarea fue la de acercar la formación al pueblo-, La Barraca, las Universidades Populares, etc. algunas de las cuales, tenían sus homólogos en países marxistas cuya eficacia había sido ya probada y era destacada por los intelectuales socialistas.

Por último, el pacifismo era uno de los principios inherentes al Socialismo. El desarme, la paz mundial y, sobre todo, la solidaridad obrera, quiso inculcarse desde el principio a los niños dado que sus conciencias era más moldeables. Se revisaron los libros y juguetes, se dio gran peso a los deportes y se favoreció el intercambio infantil entre distintos países como forma para ir creando un sentimiento internacional de solidaridad entre los pueblos.

Como se ha venido señalando, la implicación de los intelectuales en la materia educativa no fue la misma, tampoco la radicalidad o mesura de sus ideas. Pero, en general, el fin último fue que la educación se convirtiera en un camino más para llegar a la consecución de la revolución socialista. Fue un medio decisivo para la necesaria “revolución social” ya planteada por Pablo Iglesias, y más de un intelectual socialista la presentó de la mano de la Reforma Agraria como vía para avanzar y transformar la estructura social de España.

Si la figura clave a la hora de trazar los objetivos a seguir y a la hora de llevarlos a la práctica fue Fernando de los Ríos desde su condición de Ministro de Instrucción Pública desde el 15 de diciembre de 1931 al 12 de junio de 1933, hay que señalar que todos los intelectuales se sintieron profundamente comprometidos con la educación en

general y con la consecución de los objetivos socialistas a través de la misma, en particular. Y todos ellos -puede concluirse- mostraron su satisfacción por lo conseguido, tanto en la Constitución como en la posterior Reforma de la Enseñanza. Como se señaló en el capítulo correspondiente, Jiménez de Asúa, muchos años más tarde, ya en el exilio, afirmó al respecto: *“Pues bien, la enseñanza en España siguió las normas de la escuela única, la enseñanza integral, en que los trabajos manuales podían significar el auge del aprendizaje. Esa escuela única –desde las primeras letras hasta la más conspicua universitaria, se proclamó en la Constitución con trazos certeros”*.¹¹²⁷

Por tanto, y como se ha visto, los principios de Partido diseñados ya en 1918, los establecidos también por el Partido en el Congreso Extraordinario de julio de 1931, y la política educativa desarrollada desde la Constitución de 1931 hasta el final del primer bienio republicano, no difirieron en grandes cosas. La satisfacción socialista estaba plenamente justificada y el camino hacia la tan deseada revolución tenía trazado el camino, al menos desde lo que a la enseñanza hace referencia. La idea de una enseñanza despolitizada no estuvo en la mente de los socialistas a nivel general: se habló de respetar la conciencia del niño, de quitar el control a instituciones como la Iglesia y la burguesía, pero no tanto a favor de un sistema educativo auténticamente liberal y altruista como en contra de un sistema educativo que se consideraba burgués, clasista y tradicional y que, de no ser transformado, no permitiría contar con los cambios estructurales necesarios para llevar a cabo el auténtico proceso de marcha hacia el Estado Socialista.

A la luz de todo lo expuesto en estas páginas puede concluirse, por tanto, que la labor desarrollada por los intelectuales socialistas durante el Primer Bienio Republicano fue, no sólo la que correspondía a sus ámbitos naturales de actuación, sino de una relevancia determinante para la trayectoria que el Partido Socialista desarrolló en el nuevo régimen. No se entendería, es más, muy probablemente no hubiera sido posible que el PSOE llegara a la cuota de poder y a lo decisivo de su actuación gubernamental sin el grupo de intelectuales que llevaron a cabo una tarea clave en la difusión de los

¹¹²⁷ JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis, Conferencia sustentada por el Doctor Luis Jiménez de Asúa, en la sala de Conferencias del Palacio de las Bellas Artes la noche del 10 de febrero de 1943, organizadas por Acción Democrática Internacional, FPI, ALJA-435-1, pág. 13.

principios de partido, en el diseño de los contenidos de las reformas para la consecución de sus objetivos, y en el establecimiento de las directrices de actuación a seguir como miembros del Gobierno.

Los contenidos de las reformas y actuaciones de los intelectuales no fueron sino aquellas que en su día estableció como doctrina Pablo Iglesias aunque, a la vista de lo que se ha ido exponiendo, es importante señalar que tuvieron también un contenido muy personal en cada uno de ellos que les definió en distintos niveles de evolución o radicalismo ideológico. Es decir, si el fin último de todos ellos fue la consecución de un Estado Socialista a través de la realización de una política de reformas en el nuevo régimen republicano que denominaron como “revolución política”, “revolución social” y “revolución económica” –según las denominaciones dadas por el propio Pablo Iglesias- lo que diferenció y marcó a cada uno de ellos de forma individual fue el grado al que cada uno quiso hacer llegar a la revolución. Los reformistas fueron los menos: De los Ríos el más claro de todos ellos caracterizado por, su ya denominado, “Socialismo Humanista”; más radical Prieto pero en una línea muy parecida y el más puro y fiel a los principios pablistas, Besteiro y su fiel Saborit. Y también Jiménez de Asúa que incidió de forma especial en el progreso social e ideológico de la sociedad. Todos ellos estuvieron dentro, con sus matizaciones, del modelo socialdemócrata de Estado. Llopis, Zugazagoitia, Álvarez del Vayo o Araquistáin, los más radicales, con modelos de referencia en revoluciones ya realizadas como la rusa o mexicana que tomaron como referencia para aplicar a España y conseguir el tan ansiado Estado Socialista a la manera más auténticamente marxista. En un camino intermedio entre ambos grupos, hombres como Cordero u Ovejero, de espíritu revolucionario pero más mesurados en su proceder que los más radicales.

Sus valoraciones de lo conseguido en dos años de Gobierno fueron distintas en cuanto al nivel de satisfacción, lógico si se tiene en cuenta el distinto nivel de radicalismo en los objetivos que querían alcanzar. Sin embargo, puede concluirse que, al final del primer bienio gubernamental, los socialistas habían conseguido unos avances políticos, sociales y económicos, como nunca pudieron pensar que lograrían tan sólo dos años antes. Si su objetivo al inicio de la república, y la finalidad que le concedieron a la misma, fue la de avanzar hacia el Socialismo y poner las bases para la ulterior revolución, puede afirmarse, sin lugar a dudas, que sus objetivos se habían

llevado a buen término en el año 1933. El régimen democrático en general, y la república y sus instituciones en particular, habían dado respuesta a lo que de ellas se esperaba. La revolución final no se había llevado a cabo pero tampoco lo esperaban ni deseaban ni Partido ni intelectuales en estas fechas. El 14 de abril de 1931 todos habían sido conscientes de que el camino era largo y que el nuevo régimen simplemente les daba la oportunidad de ir avanzando y abriendo puertas en la dirección revolucionaria que Pablo Iglesias trazó en su día. Si en 1933 casi todos los intelectuales se radicalizaron y la violencia fue propuesta por gran parte de ellos, incluyendo a un siempre mesurado, Fernando de los Ríos, no fue sino por la no aceptación de lo que la propia dinámica democrática contemplaba: el cambio de orientación ideológica del nuevo gobierno que llegó a través de las elecciones. Un cambio de gobierno que, por su condición de centro-derecha, hacía prever –casi con total seguridad a los socialistas- el fin del iniciado camino revolucionario.

Por tanto, la labor desempeñada por los intelectuales socialistas en los dos años de gobierno no puede decirse que fuera un fracaso, como tradicionalmente se ha venido valorando la labor que dicho sector social desempeñó en este tiempo. Sus objetivos se cumplieron, si no totalmente, sí en buena parte y, posiblemente, más de lo que ellos mismos habían soñado. Otra cuestión es que el camino que siguió la República con la obstrucción lerrouxista al Gobierno y la hecatombe de las elecciones de 1933 hiciera que el buen camino iniciado se truncara, pero la gestión política de la intelectualidad socialista no puede sino valorarse como altamente satisfactoria en su propósito de la consecución de la revolución.

CAPÍTULO IX. DOCUMENTACIÓN: BIBLIOGRAFÍA Y OTRAS FUENTES UTILIZADAS

1.- BIBLIOGRAFÍA

1.1.- BIBLIOGRAFIA GENERAL

- **DARCOS**, Xavier, *La escuela republicana en Francia: obligatoria, gratuita y laica. La escuela de Jules Ferry 1880-1905*, Zaragoza, Ed. Prensas Universitarias de Zaragoza, 2008.
- **FUSI AIZPURÚA**, Juan Pablo, *Un siglo de España. La cultura*, Madrid, Ed. Marcial Pons, 1999.
- **GÓMEZ MOLLEDA**, M^a Dolores, *Los reformadores de la España contemporánea*, Madrid, Centro Superior de Investigaciones Científicas, 1966.
- **SUAREZ CORTINA**, Manuel, *El reformismo en España*, Madrid, Ed. Siglo XXI, 1986.
- **TUÑÓN DE LARA**, Manuel, *La España del siglo XX. La quiebra de una forma del Estado (1898-1931)*, Barcelona, Ed. Laia, 1981.
- **VVAA**, *Los mitos del 18 de julio*, Barcelona, Ed. Crítica, 2013.
- **VVAA**, *Movimientos sociales en la España contemporánea*, Madrid, Ed. Abada, 2008.

1.2.- BIBLIOGRAFÍA DE LA II REPÚBLICA ESPAÑOLA

- *Anticlericalismo y libertad de conciencia: política y religión en la Segunda República Española (1930-1936)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2002.
- **ALBACETE EZCURRA**, Juan Enrique, *El Estado integral de la Segunda República española*, Murcia, Ed. Nausicaa, 2006.
- **ALCALÁ-ZAMORA Y TORRES**, Niceto, *La victoria republicana, 1930-1931*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2012.
- **ÁLVAREZ TARDÍO**, Manuel y **DEL REY**, Fernando, *El Laberinto republicano: la democracia española y sus enemigos (1931-1936)*, Barcelona, Ed. RBA, 2012.

- **ARBELOA**, Víctor Manuel, *¿Una Constitución democrática? (La Constitución española de 1931)*, Madrid, Ed. Mañana, 1977.
- **ARÓSTEGUI SÁNCHEZ**, Julio, *La República de los trabajadores: la Segunda República y el mundo del trabajo*, Madrid, Fundación Largo Caballero, 2006.
 - *La República de los trabajadores. La Segunda República y el mundo del trabajo*, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 2006.
- **AZAÑA**, Manuel, *Diarios completos. Monarquía, República, Guerra Civil*, Barcelona, Ed. Crítica, 2000.
 - *Memorias políticas y de guerra*, Barcelona, Ed. Crítica, 1978
- **AZNAR SOLER**, Manuel, *República literaria y revolución: (1920-1939)*, Sevilla, Ed. Renacimiento, 2010.
- **CASTAÑAR**, Fulgencio, *El compromiso de la novela de la II República*, Madrid, Ed. Siglo XXI, 1992.
- **CASTILLO MARTOS**, Manuel y **RUBIO MAYORAL**, Juan Luis, *Enseñanza, ciencia e ideología en España (1890-1950)*, Sevilla, Diputación de Sevilla, 2014.
- *Historia de la educación en España. La educación durante la Segunda República y la Guerra Civil*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1991, Vol. 4
- **CRUZ MARTÍNEZ, Rafael**, *Una revolución elegante. España 1931*, Madrid, Ed. Alianza, 1934.
- **EGIDO LEÓN**, M^a de los Ángeles, *Memoria de la Segunda República. Mito y realidad*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2006.
- **ESTEBAN RECIO**, Asunción, *La revolución educativa en la Segunda República y la represión franquista*, Valladolid, Ed. Universidad de Valladolid, 2014
- **FRÍAS GARCÍA, M^a Carmen**, *Iglesia y Constitución. La jerarquía católica ante la II República*, Madrid, CEPC, 2000.
- **FUSI AIZPURÚA**, Juan Pablo, *El País Vasco, 1931-1937. Autonomía, Revolución, Guerra Civil*, Madrid, Ed. Biblioteca Nueva, 2002.
- **GARCÍA**, Beatriz, *La batalla por la enseñanza y la cultura durante la Segunda República*, Madrid, Fundación Federico Engels, 2011.
- **GIL PECHARROMÁN**, Julio, *La segunda república española: (1931-1936)*, Madrid, Biblioteca Nueva, D.L., 2006.

- **GONZÁLEZ CALLEJA**, Eduardo, **COBO ROMERO**, Francisco, **MARTÍNEZ RUS**, Ana, **SÁNCHEZ PÉREZ**, Francisco, *La Segunda República Española*, Barcelona, Ed. Pasado y Presente, 2015.
- **GONZÁLEZ CALLEJA**, Eduardo y **RIBAGORDA**, Álvaro, *La Universidad Central durante la Segunda República: las ciencias humanas y sociales y la vida universitaria*, Getafe, Universidad Carlos III de Madrid, Instituto de Historiografía “Julio Caro Baroja”, 2013.
- **IÑIGO FERNÁNDEZ**, Luis Enrique, *Breve Historia de la Segunda República en España*, Madrid, Ed. Nowtilus, 2010.
- **JIMÉNEZ-LANDI MARTÍNEZ**, Antonio, *Breve Historia de la Institución Libre de Enseñanza (1896-1939)*, Madrid, Ed. Tebar, 2010
- **JULIÁ**, Santos, *Madrid, 1931-1934: De la fiesta popular a la lucha de clases*, Madrid, Ed. Siglo XXI, 1984.
 - *Historia de las dos Españas*, Madrid, Ed. Taurus, 2005.
 - *La Constitución de 1931*, Madrid, Ed. Iustel, 2009.
- **MÁRQUEZ HIDALGO**, Francisco, *La Segunda República Española y las izquierdas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2012.
- **MARTÍNEZ BANDE**, José Manuel, *Los años críticos. República, Conspiración, Revolución y Alzamiento*, Madrid, Ed. Encuentro, 2007.
- **MAURA**, Miguel, *Así cayó Alfonso XIII...*, Barcelona, Ed. Ariel, 1966.
- **NUÑEZ PEREZ**, M^a Gloria, *Bibliografía comentada sobre la II República Española (1931-1936)*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1993.
- **PALACIOS BAÑUELOS**, Luis, *Instituto-escuela: historia de una renovación educativa*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1988.
 - *José Castillejo: última etapa de la Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, Ed. Narcea, 1979
- **PAYNE**, Stanley, *El colapso de la República. Los orígenes de la Guerra Civil (1933-1936)*, Madrid, Ed. La Esfera de los Libros, 2005.
- **PEREZ GALÁN**, Mariano, *La enseñanza en la Segunda República*, Madrid, Biblioteca Nueva, D.L., 2011.
- **PLA**, José, *La Segunda República Española*, Barcelona, Ed. Destino, 2006.

- **PRESTON**, Paul, *La destrucción de la democracia en España. Reacción, Reforma y Revolución en la Segunda República*, Madrid, Ed. Turner, 1978.
- **PUELLES BENÍTEZ**, Manuel, *Política y educación en la España Contemporánea*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2005.
- **RAMÍREZ JIMÉNEZ**, Manuel, *La legislación de la segunda república española (1931-1936)*, Madrid, Boletín Oficial del Estado, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2005.
- **RICO GÓMEZ**, M^a Luisa, *La formación profesional obrera en España durante la Dictadura de Primo de Rivera y la Segunda República*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2014.
- **SAMANIEGO BONEU**, Mercedes, *La política educativa de la Segunda República durante el bienio azañista*, Madrid, C.S.I.C., 1977.
- **SÁNCHEZ RODRÍGUEZ**, Antonio, *La batalla por la escuela: el régimen educativo en la Constitución de la Segunda República*, Sevilla, Fundación Genesian, 2003.
- **VILLA GARCÍA**, Roberto, *La República en las urnas: el despertar de la democracia en España*, Madrid, Marcial Pons, 2011.
- **VVAA**, *La República española. El primer bienio*, III Coloquio de Segovia sobre Historia Contemporánea de España, dirigido por Manuel Tuñón de Lara, Madrid, Ed. Siglo XXI, 1987.
- **VVAA**, *Manuel Azaña: Pensamiento y acción*, Madrid, Alianza Editorial, 1996, pág. 76.
- **VVAA**, *Memoria de la Segunda República: mito y realidad*, Madrid, Ed. Biblioteca Nueva, 2006.

1.3.- BIBLIOGRAFÍA SOBRE LOS INTELECTUALES Y SUS ÁMBITOS DE ACTUACIÓN.

- **ALBA**, Víctor, *Historia social de los intelectuales*, Barcelona, Ed. Plaza y Janés, 1976.
- **ARANGUREN**, José Luis, *El oficio de intelectual y la crítica de la crítica*, Madrid, Ed. Vox, 1979.
- *Artículos científicos y pedagógicos (1894-1900)*, Santander, Ediciones de la Universidad de Cantabria, 2012.
- **BÉCARUD**, Jean, y **LOPEZ CAMPILLO**, Evelyne, *Los intelectuales españoles durante la II República*, Madrid, Ed. Siglo XXI, 1978.
- **BENDA**, Julien, *La traición de los intelectuales*, Buenos Aires, Ed. Efece, 1974.
- **BIZCARRONDO**, Marta, *Leviatán y el Socialismo de Luis Araquistáin*, Liechtenstein, Ed. Detlen Auvemann, 1974
 - *Araquistáin y la crisis socialista en la II República. "Leviatán" (1934-36)*, Madrid, Ed. Siglo XXI, 1975.
 - "La Segunda República: ideologías socialistas", *Anales de Historia de la Fundación Pablo Iglesias*, Madrid, 1986, vol. 1, págs. 255 a 274
- **CABEZAS**, Octavio, *Indalecio Prieto, socialista y español*, Madrid, Algaba, 2005.
- **CHARLE**, Christophe, *Los intelectuales en el siglo XIX: precursores del pensamiento moderno*, Madrid, Ed. Siglo XXI, 2000.
- **DE BLAS ZABALETA**, Patricio y **DE BLAS MARTÍN MERÁS**, Eva, *Julián Besteiro: nadar contra corriente*, Madrid, Ed. Algaba, 2002.
- **DE LA GRANJA SAINZ**, José Luis, *Indalecio Prieto: socialismo, democracia y autonomía*, Madrid, Biblioteca Nueva, D.L. 2013.
- **DE LA PEÑA MARAZUELA**, M^a Teresa, *Papeles de D. Luis Araquistáin Quevedo en el Archivo Histórico Nacional*, Ministerio de Cultura-Dirección General de Bellas Artes y Archivos-Subdirección General de Archivos, 1983.
- **DIAZ PLAJA**, Guillermo., *El intelectual y su libertad*, Madrid, Ed. Hora h. (S.F.)
- *Epistolario, 1924-1948, Prieto, Indalecio, Fernando de los Ríos*, Madrid, Fundación Indalecio Prieto, 2010

- **EZQUERRA ABADIA**, Ramón, "Un antiguo profesor: Andrés Ovejero", Madrid, Ed. Anales del Instituto de Estudios Madrileños, 1981, Vol. XVIII.
- **GARCÍA QUEIPO DE LLANO**, Genoveva, *Los intelectuales y la dictadura de Primo de Rivera*, Madrid, Ed. Alianza-Universidad, 1988.
- **GIBAJA VELÁZQUEZ**, José Carlos, *Indalecio Prieto y el Socialismo español*, Madrid, Ed. Pablo Iglesias, 1995.
- **GOMEZ MOLLEDA**, M^a Dolores, *El Socialismo español y los intelectuales*, Universidad de Salamanca, 1980.
- **GRAMSCI**, Antonio, *La formación de los intelectuales*, Barcelona, Ed. Grijalbo, 1974.
- *Indalecio Prieto y la política española*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, D.L., 2008.
- **LAMO DE ESPINOSA**, Emilio, *Filosofía y política en Julián Besteiro*, Madrid, Ed. Cuadernos para el Diálogo, 1973.
- *Los intelectuales y la política: Homenaje a Julián Besteiro*, Madrid, Ed. Fundación Sistema. Fundación Jaime Vera, D.L. 2012.
- **MAEZTU**, Ramiro de, *"La revolución y los intelectuales": conferencia leída en el Ateneo de Madrid*, Madrid, Bernardo Rodríguez, 1910.
- **MAINER**, José Carlos, *La Edad de Plata*, Barcelona, Ed. Libros De la Frontera, 1975.
- **MARÍN ECED**, Teresa (Coord.), "Historia del Socialismo conquense: Rodolfo LLopis (1919-1931)", II Congreso Joven de Historia de Castilla- La Mancha, 1988.
 - *Los pensionados en educación por la Junta de Ampliación de Estudios y su influencia en la pedagogía española*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1986.
- **MARTÍN VIDA**, M^a Ángeles y **HORTA REINA**, Ángel, *Fernando de los Ríos y su tiempo. Apuntes sobre el Congreso conmemorativo del cincuentenario de su fallecimiento*, Granada, Ed. Universidad de Granada, 2000.
- **MORAL SANDOVAL**, Enrique, "Rodolfo LLopis Ferrándiz. Datos biográficos y bibliografía: 1895-1930", Fundación Pablo Iglesias.
- *Obras completas de Fernando de los Ríos*, Madrid, Fundación Caja de Madrid, 1997, Vol. 2, 3 y 4.
- **RAMIREZ JIMENEZ**, Manuel, *Los grupos de presión en la II República española*, Madrid, Ed. Tecnos, 1969.

- *Rodolfo Llopis: (1895-1983)*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert y Fundación Cultural CAM, 1994.
- **RUIZ-MANJÓN CABEZA**, Octavio, *Fernando de los Ríos: un intelectual en el PSOE*, Madrid, Ed. Síntesis, S.A., 2007
- **SERRANO ALCAIDE**, Concepción y **PELÁEZ**, Manuel J., *Epistolario selectivo de Fernando de los Ríos Urruti*, Barcelona, Cátedra del Derecho y de las Instituciones. Universidad de Málaga, Asociación Meridional para el Fomento Interuniversitario de los Bienes Demoantropológicos. Institut pour la Culture et la Coopération, Montreal, Quebec, 1993.
- **SIRVENT GÁRRIGA**, Adelina María, *Rodolfo Llopis y el PSOE en el exilio*, Albacete, UNO Editorial, 2014.
- **TUSELL**, Javier, y **GARCÍA QUEIPO DE LLANO**, Genoveva, *Los intelectuales y la República*, Madrid, Ed. Nerea, 1990.
- **VARGAS**, Bruno, *Elementos para una biografía de Rodolfo Llopis*, Memoire pour l'obtention de La Maitrise D'espagnol, Universite de Toulouse Le Mirail, 1988.
 - *Rodolfo Llopis (1895-1983): una biografía política*, Barcelona, Ed. Planeta, 1999.
- **VARGAS**, Bruno, **LIÉBANA**, Alfredo, **PUERTA**, Alonso J. y **GARCÍA PAZ**, Beatriz, *Rodolfo Llopis, pedagogo y político*, Madrid, Fundación Indalecio Prieto, 2014
- **VILLACORTA BAÑOS**, Francisco, *Burguesía y cultura. Los intelectuales españoles en la sociedad liberal 1808-1931*, Madrid, Ed. Siglo XXI, 1980.
- *Voces Socialistas: Manuel Albar, Luis Araquistáin, Trifón Gómez, Indalecio Prieto, Wenceslao Carrillo*, México, Ed. Adelante, 1946.
- **VVAA**, *A Don Julián Besteiro al cumplirse veinte años de su muerte*, México D.F., 1959.
- **VVAA**, *A la memoria del profesor Luis Jiménez de Asúa*, Valparaíso, Ed Universitarias Valparaíso, 1972.
- **VVAA**, *Grandes periodistas olvidados*, Madrid, Fundación Banco Exterior, 1987.
- **VVAA**, *Los orígenes culturales de la II República*, IX Coloquio de Historia Contemporánea de España, Madrid, Ed. Siglo XXI, 1993 (dirigido por Manuel Tuñón de Lara)
- **VVAA**, *Fernando de los Ríos y su tiempo*, Granada, Ed. Universidad de Granada, 2000.

- **VVAA**, *Fernando de los Ríos y el socialismo andaluz*, Granada, Centro de Ediciones de la Diputación Provincial de Málaga, 2001
- **WINOCK**, Michel, *El siglo de los intelectuales*, Barcelona, Ed. Edhasa, 2010.
- **ZAPATERO**, Virgilio, *Fernando de los Ríos*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1973.
 - *Fernando de los Ríos: los problemas del Socialismo democrático*, Madrid, Ed. Cuadernos para el Diálogo, 1974.
 - *Fernando de los Ríos, intelectual y político*, Granada, Diputación Provincial de Granada, 1997.
 - *Fernando de los Ríos: biografía intelectual*, Granada, Diputación Provincial de Granada, 1999.

1.4.- BIBLIOGRAFÍA SOBRE PRENSA

- **ALTABELLA**, José, "La prensa madrileña en la <<Belle Epoque>>", Instituto de Estudios Madrileños, Madrid, 1984, N° 13.
- **CLAVERO MARTÍN**, Vicente, *La prensa madrileña ante la llegada de la Segunda República*, 2014 (tesis doctoral)
- **DE JUANA LOPEZ**, Jesús, *La prensa de centro durante la II República: el diario "Ahora"*, Universidad Complutense de Madrid, 1982.
- **DESVOIS**, Jean Michel, *La prensa en España (1900-1931)*, Madrid, Ed. Siglo XXI, 1977.
- **FERNÁNDEZ GARCÍA**, Antonio, *La prensa madrileña ante el nacimiento de la segunda república*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1984.
- **GARCÍA ESCUDERO**, José M^a, *El pensamiento de <<El debate>>. Un diario católico en la crisis de España*, Madrid, La Editorial Católica, 1983.
- **GOMEZ APARICIO**, Pedro, *Historia del periodismo español*, Madrid, Ed. Nacional, 1981.
- **GOMIS SANAHUJA**, Lorenzo, *El periódico mediador político*, Universidad Autónoma de Barcelona, 1980.
- **MORENO SANDOVAL**, Enrique, *El Socialista (1886-2011): prensa y compromiso político*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2011.

- **MUÑIZ GUTIÉRREZ**, M^a del Carmen, *Cultura y educación en la prensa diaria de Madrid en el primer bienio de la Segunda República*, Madrid, Universidad Complutense, Servicio de Publicaciones, 2002.
- **SANTONJA**, Gonzalo, *Del lápiz rojo al lápiz libre*, Barcelona, Ed. Anthropos, 1986.
- **SINOVA**, Justino, *La prensa en la Segunda República española: historia de una libertad frustrada*, Barcelona, Ed. Debate, 2006.
- **VVAA**, *Prensa obrera en Madrid 1855-1936*, Madrid, Comunidad de Madrid y Alfoz, 1987.

1.5.- BIBLIOGRAFÍA SOBRE EL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL

- **BIZCARRONDO**, Marta, *Historia de la UGT. Entre la democracia y la revolución (1931-1936)*, Madrid, Siglo XXI, 2008, vol. 3.
- **CASTRO SÁNCHEZ**, Amalia, *Memoria Histórica del Socialismo. Julián Besteiro (1870-1940)*, Madrid, Escuela Julián Besteiro UGT, 2002, Vol. 7
- **COMISIÓN DEL PROGRAMA 2000. PSOE**, *Evolución y crisis de la ideología de izquierdas*, Madrid, Ed. Siglo XXI/Ed. Pablo Iglesias, 1988.
- **CONTRERAS**, Manuel, *El PSOE en la II República: Organización e ideología*, Madrid, Ed. Centro de Investigaciones Sociológicas, 1981.
- **FERNÁNDEZ CASANOVA**, Carmen, *Estudios sobre Pablo Iglesias y su tiempo*, La Coruña, Universidade da Coruña, 2013.
- **JULIÁ**, Santos, *Historia del Socialismo español*, Barcelona, Conjunto Editorial, S.A., vol. 3, 1989.
 - *Los socialistas en la República española 1879-1982*, Madrid, Ed. Taurus, 1997
- **LOSADA**, Juan, *Ideario político de Pablo Iglesias*, Barcelona, Ed. Nova Terra, 1976
- **LUIS MARTÍN**, Francisco de, *La cultura socialista en España 1923-1930*, Ed. Universidad Salamanca, Salamanca, 1993.
- **MARTÍN NÁJERA**, Aurelio, *Segunda República. El grupo parlamentario socialista*, Madrid, Ed. Pablo Iglesias, 2000.
 - *Partido Socialista Obrero Español*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2009
 - *Diccionario biográfico del socialismo español. Serie I, 1879-1939*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2010.

- *Pablo Iglesias (1850-1925)*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2000
- *Pablo Iglesias (1850-1925): perfiles de su vida y su pensamiento*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias. Escuela Julián Besteiro UGT, 2000.
- *PSOE 125: 125 años del Partido Socialista Obrero Español*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2004.
- **RAMÍREZ**, Carlos, *Balance de una ruptura: los socialistas en el Gobierno, en la guerra y en la revolución*, Madrid, Fundación Federico Engels, 2012.
- **SASSOON**, Donald, *Cien años de Socialismo*, Barcelona, Ed. Edhasa, 2001.
- **SERRALLONGA I URQUIDI**, Joan, *Pablo Iglesias (1850-1925): una vida dedicada al Socialismo*, Madrid, Ed. Catarata, 2015
- **TUÑÓN DE LARA**, Manuel, *El movimiento obrero en la Historia de España*, Madrid, Ed. Taurus, 1977
- **VVAA**, *Los socialistas en la política española 1879-1982*, Madrid, Ed. Taurus, 1996

1.6.- BIBLIOGRAFÍA AUTÓGRAFA DE LOS INTELLECTUALES SOCIALISTAS

- **ÁLVAREZ DEL VAYO**, Julio, *En la lucha. Memorias*. México, Ed. Grijalbo S.A., 1975
 - *La nueva Rusia*, Madrid, Espasa Calpe, 1926.
- **ARAQUISTAIN**, Luis, *Marxismo y Socialismo en España*, Barcelona, Ed. Fontamara, 1980.
 - *El derrumbe del Socialismo alemán*, Buenos Aires, Ed. Claridad, S.F.
 - *Polémica entablada entre Luis Araquistáin y Julián Besteiro*, Oviedo, Ed. Palacios, 1935.
- **BESTEIRO**, Julián, *El marxismo y la actualidad política. Marxismo 1933*, Buenos Aires, Ed. Claridad, S.F.
 - *Cartas desde la prisión*, Madrid, Alianza Editorial, D.L., 1988 (Introducción y comentarios de Carmen Zulueta).
- **CORDERO**, Manuel, *Los socialistas y la revolución*, Madrid, Ed. Torrent, 1932.

- **DE LOS RÍOS**, Fernando, *Escuela y despensa (Homenaje a Costa)*, Madrid, Fundación Fernando de los Ríos, 2000.
 - *Escritos sobre Democracia y Socialismo*, Madrid, Ed. Taurus, 1974.
 - *Mi viaje a la Rusia soviética*, Madrid, Calpe, 1922
 - *El sentido humanista del Socialismo*, Buenos Aires, Ed Populares Argentinas, 1926.
- **JIMENEZ DE ASUA**, Luis, *Constitución de la República Española*, Madrid, Ed. Reus, 1932.
 - *Al servicio de la nueva generación*, Madrid, Ed. Morata, 1930.
 - *Ante España. El P.SO.E., la Democracia, la ley y la Universidad*, Buenos Aires, 1956
 - *Proceso histórico de la Constitución de la República Española*, Madrid, Ed. Reus, 1932.
- **LLOPIS**, Rodolfo, *Hacia una escuela más humana*, Madrid, Editorial España, 1934.
 - *La revolución en la Escuela: dos años en la Dirección General de Primera Enseñanza*, Madrid, Ed. Aguilar, 1933.
 - *Cómo se forja un pueblo*, Madrid, Ed. España, 1933.
- **PRIETO**, Indalecio, *Del momento. Posiciones socialistas*, Madrid, Ed. Índice, 1935.
 - *Palabras al viento*, Ed. Planeta, Barcelona, 1992
- **RAMOS OLIVEIRA**, Ramón, *Nosotros los marxistas: Lenin contra Marx*, Madrid, Ed. España, 1932
- **SABORIT**, Andrés, *El pensamiento político de Julián Besteiro*, Madrid, Ed. Hora h, 1974.
 - *Apuntes históricos. Pablo Iglesias, UGT-PSOE*, Fundación Pablo Iglesias-AASC-XXVII. (Este libro ha sido publicado recientemente en formato digital por la Fundación Pablo Iglesias: www.fpabloiglesias.es/sala-prensa/noticias/25820_apuntes-historicos-pablo-iglesias-psoe-y-ugt)
 - *Voces Socialistas: Manuel Albar, Luis Araquistáin, Trifón Gómez, Indalecio Prieto, Wenceslao Carrillo*, México, Ed. Adelante, 1946.
- **VVAA**, *A través de la España obrera*, Madrid, Gráfica Socialista, 1930, Vol. I.

2.- DOCUMENTACIÓN Y FUENTES HEMEROGRÁFICAS

2.1. ARTÍCULOS

- **ARBELOA**, Víctor Manuel, “Recuerdo de Julián Besteiro”, *Cuadernos para el Diálogo*, nº32, mayo, 1966.
- **BARREIRO**, Herminio, “Lorenzo Luzuriaga y el movimiento de la Escuela Única. De la renovación educativa al exilio (1913-1959)”, *Revista de Educación*, nº 289, mayo-agosto, 1989.
- **BIZCARRONDO**, Marta, “Democracia y revolución en la estrategia socialista de la II República”, *Estudios de Historia Social*, nº14, enero-junio, 1981, pág. 227 a 459.
 - “Julián Besteiro. Socialismo y democracia”, *Revista de Occidente*, nº 94, enero, 1971.
- **DE LUIS MARTÍN**, Francisco, *Studia Historica. Historia Contemporánea*, Universidad de Salamanca, nº6-7, 1988-1999, págs. 17-42
- **FERNANDEZ GARCIA**, Antonio, "La prensa madrileña ante el nacimiento de la II República", *Centro de Estudios Madrileños*, 1984.
- **GONZÁLEZ CUEVAS**, Pedro Carlos, "Salvador de Madariaga, pensador político", *Revista de estudios políticos*, nº 66, 1989, págs. 145-182.
- **LLOPIS**, Rodolfo, “Vida, pasión y muerte de Julián Besteiro”, *Cuadernos*, nº 55, París, diciembre de 1961.
 - “Araquistáin en la vida intelectual y política española”, *Cuadernos del Congreso para la libertad de la cultura*, París, noviembre-diciembre 1959, nº 39.
- **MARAÑÓN**, Gregorio, “Un periodista insuperable”, *Cuadernos*, Madrid, 1959.
- **PUELLES**, Manuel de, “El sistema educativo republicano: un proyecto frustrado, Historia Contemporánea”, Universidad del País Vasco. Dep. Historia Contemporánea, 1991.
- **RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ**, Cristina, “Julio Álvarez de Vayo y Olloqui ¿traidor o víctima?”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Historia Contemporánea, t16, 2004

- **SUAREZ CORTINA**, Manuel, "Los orígenes culturales de la Segunda República", *Revista Historia Contemporánea*, nº 8, 1992, Nº 8, Págs.299-307.
- **VVAA**, "Julián Besteiro. La tragedia ética" (Especial cincuenta aniversario de la muerte de Julián Besteiro), *El Mundo*, Madrid, 27 de Septiembre de 1990.
- **VVAA**, "Política en la II República", *Ayer*, Madrid, Marcial Pons, 1995, nº 20. (Coordinado por Santos Juliá)

2.2. FUENTES HEMEROGRÁFICAS UTILIZADAS

- *Cuadernos para el Diálogo*, mayo 1966.
- *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Hª Contemporánea, t.16, 2004
- *El Socialista*, Madrid, 1930-33.
- *El Sol*, Madrid. 1930-31.
- *El Heraldo de Madrid*, Madrid, 1930-31.
- *Escuelas de España. Revista Pedagógica Mensual*, nº 26, febrero 1936.
- *Espacio, Tiempo, y Forma*, Madrid, Universidad Nacional a Distancia, 1993.
- *Leviatán*, Madrid, 1934 y 1935
- *Nuevo Mundo*, Madrid, 1931 y 1933
- *Revista de Occidente*, enero 1971, págs. 61 a 75.
- *Revista España*, Madrid, 6 de marzo, 10 de abril de 1920 y 24 de junio de 1922.
- *Revista Socialista*, Buenos Aires, 1930-1933
- *Studia Historica. Historia Contemporánea*, nº6-7, 1988-1999, págs. 17-42

3.- OTRAS FUENTES

3.1. ARCHIVOS HISTÓRICOS

3.1.1. FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS

- *Catálogo de los archivos y documentación de particulares*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1993, vols. I y II.

Archivo de Organizaciones

- Archivo de la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español (1930-1933)
- Archivo de la Agrupación Socialista Madrileña (1930-1933)

Archivos de personas

- Archivo de Julián Besteiro Fernández
- Archivo de Luis Jiménez de Asúa
- Archivo de Andrés Saborit y Colomer

Documentación de personas

- Julián Besteiro Fernández
- Andrés Saborit y Colomer

3.1.2 ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL

- Fondo de Instituciones Contemporáneas. Sección Diversos.

3.1.3. ARCHIVO DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

- Archivo del Congreso de los Diputados. Sesiones Parlamentarias correspondientes a las Legislaturas 1931-1933
- *Fernando de los Ríos: discursos parlamentarios*, Madrid, Congreso de los Diputados, 1999.

3.2. INTERNET

- www.segundarepublica.com (actual denominación. En las citas a pie de página se ha mantenido el nombre con el que aparecía en el momento de la consulta y uso de dicha fuente: www.arrakis.es)
- www.rebeliondigital.es/memoriahistorica/1930-1939
- www.fundacionfernandodelosrios.org
- www.f-fernandodelosrios.com
- www.congreso.es/constitucion/ficheros/hitoricas/cons_1931.pdf
- <http://ficus.pntic.mec.es/jals0026/documentos/textos/estatutocatal32.pdf>